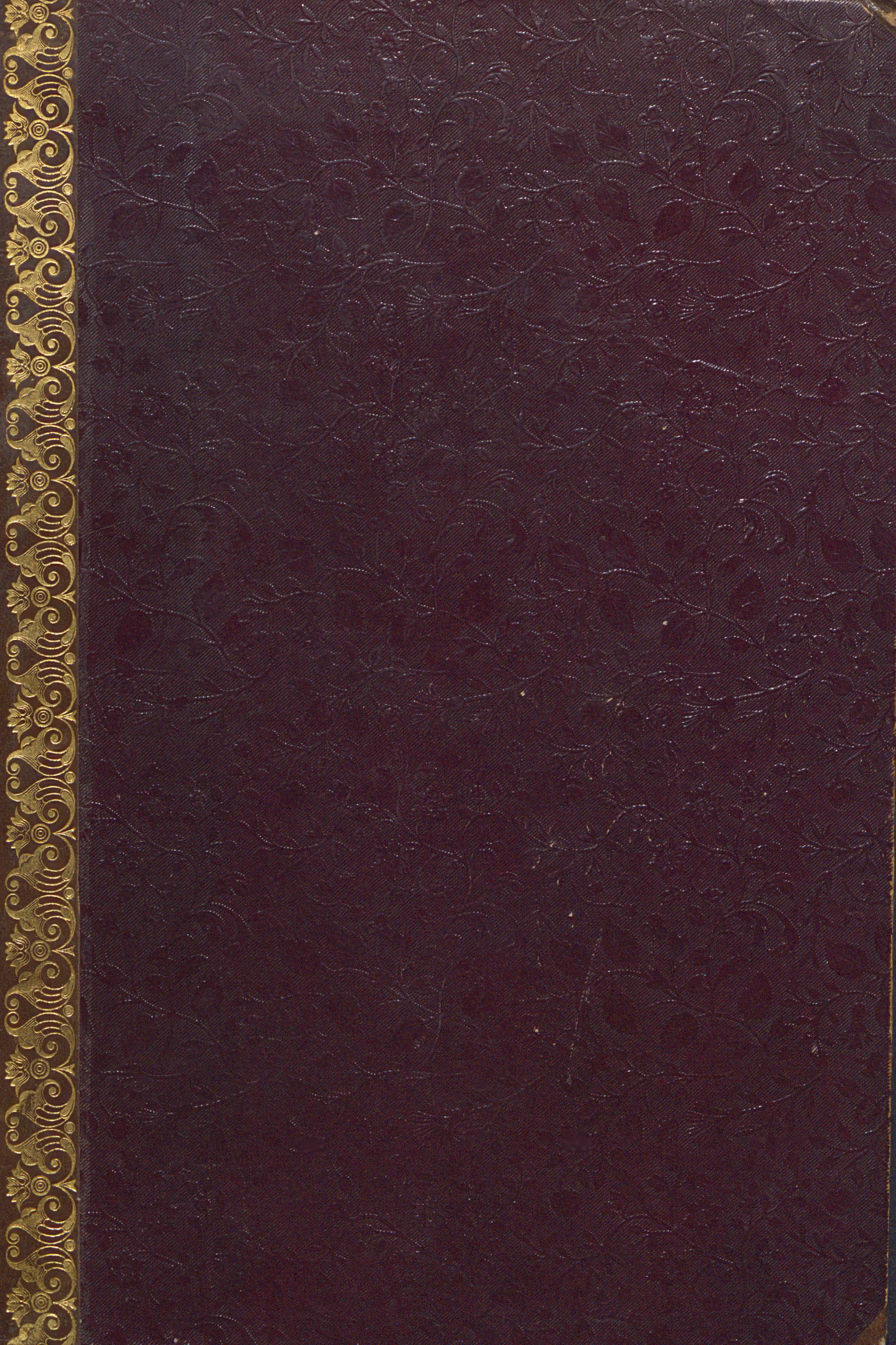
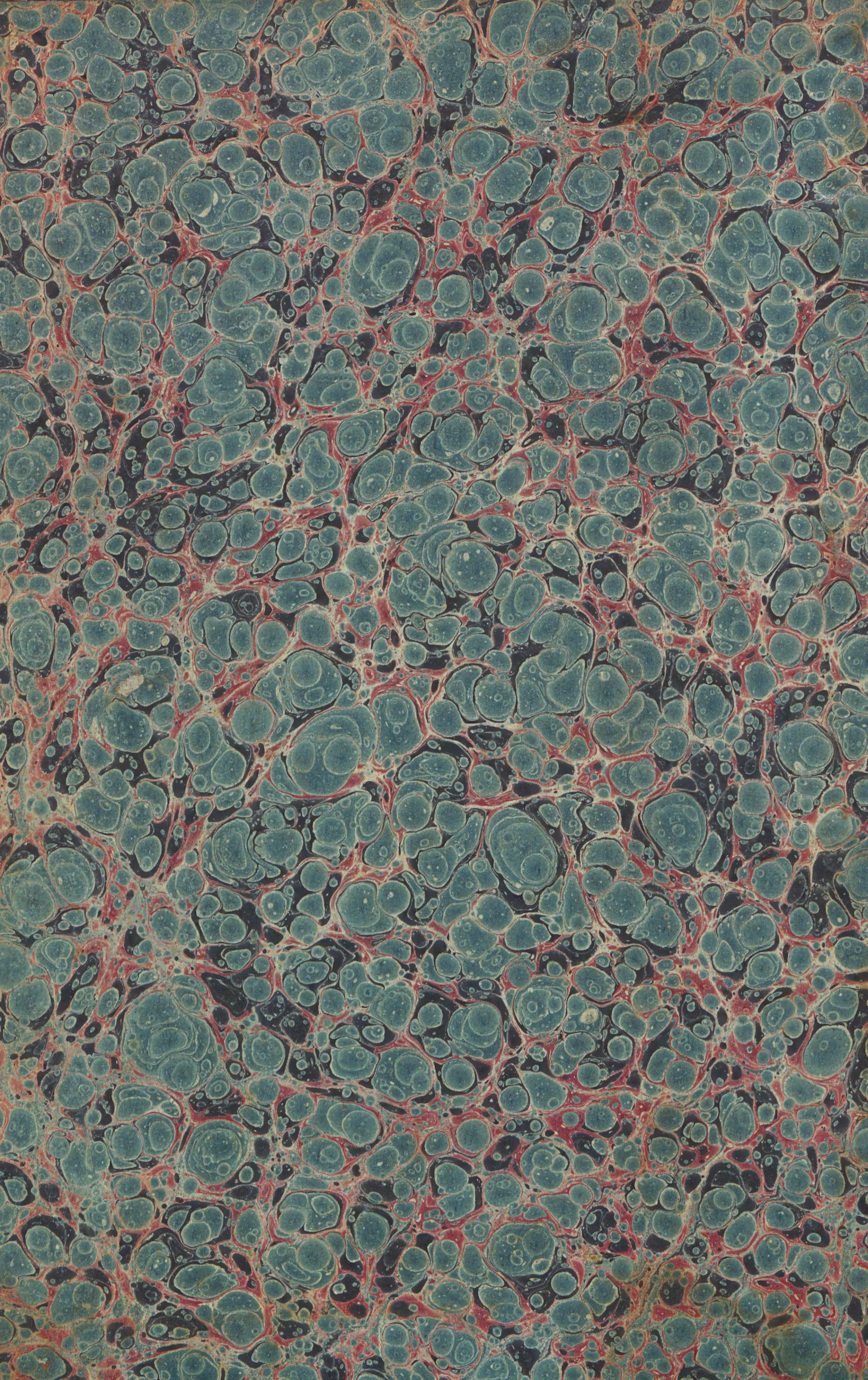
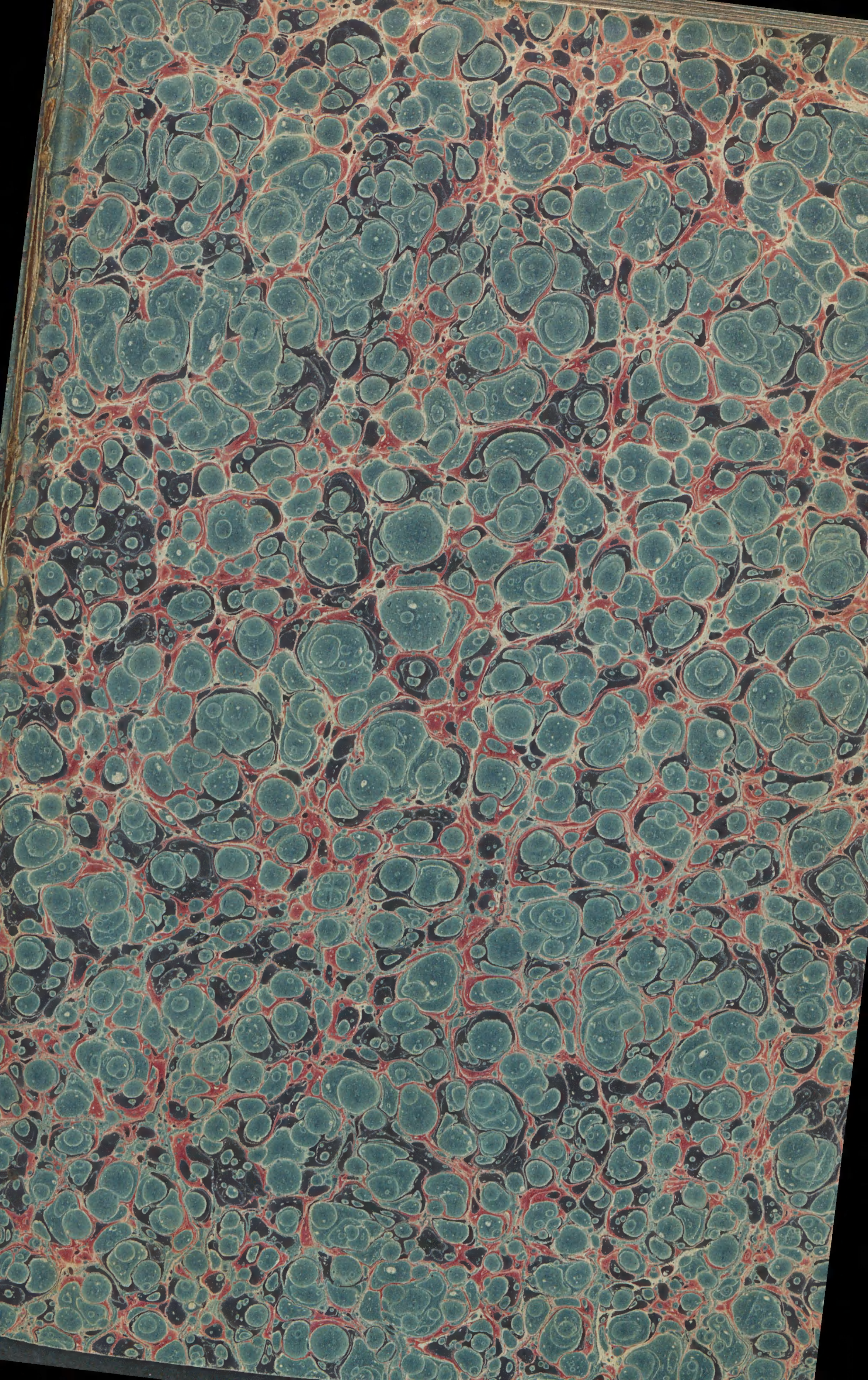
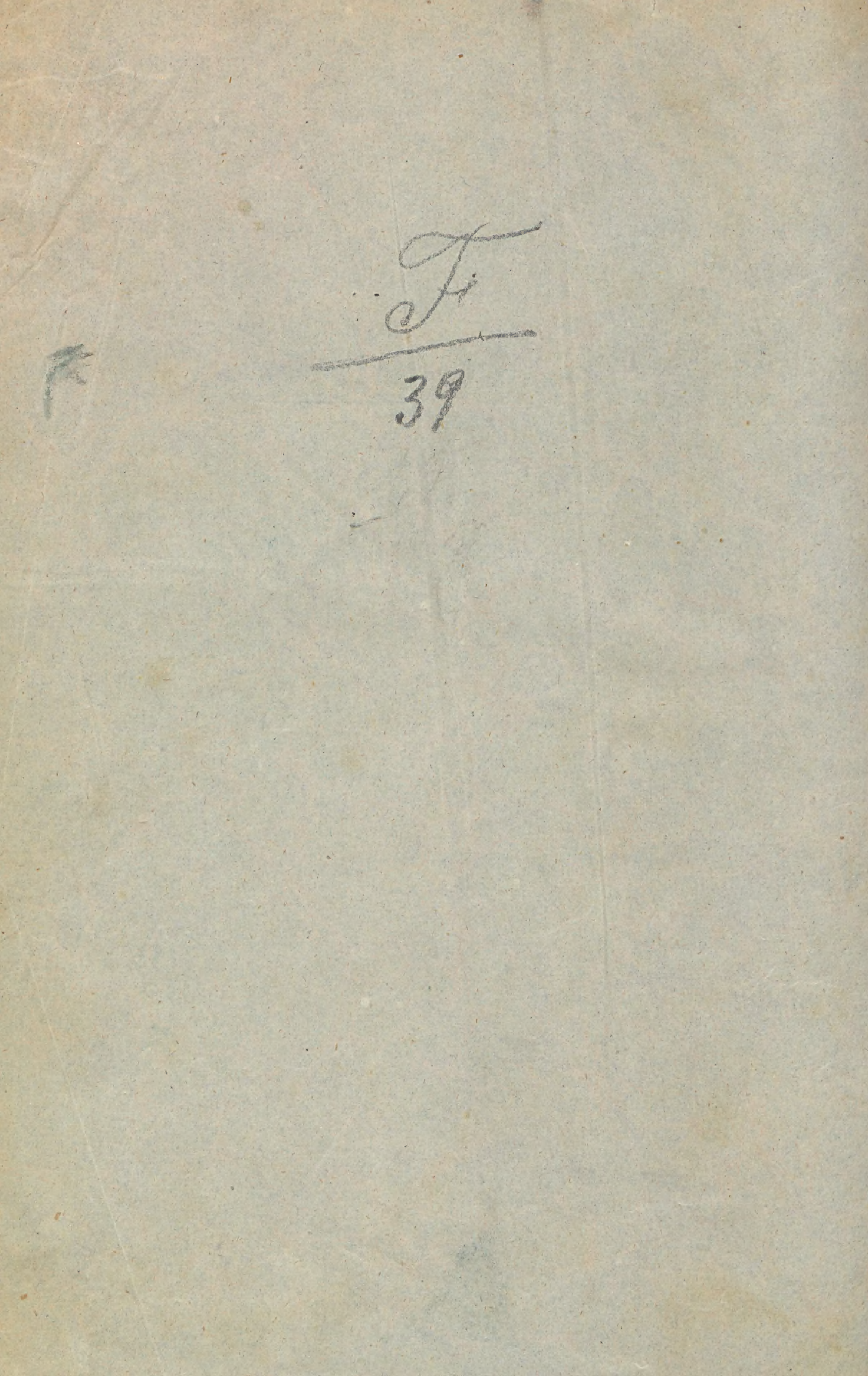







Fi
39

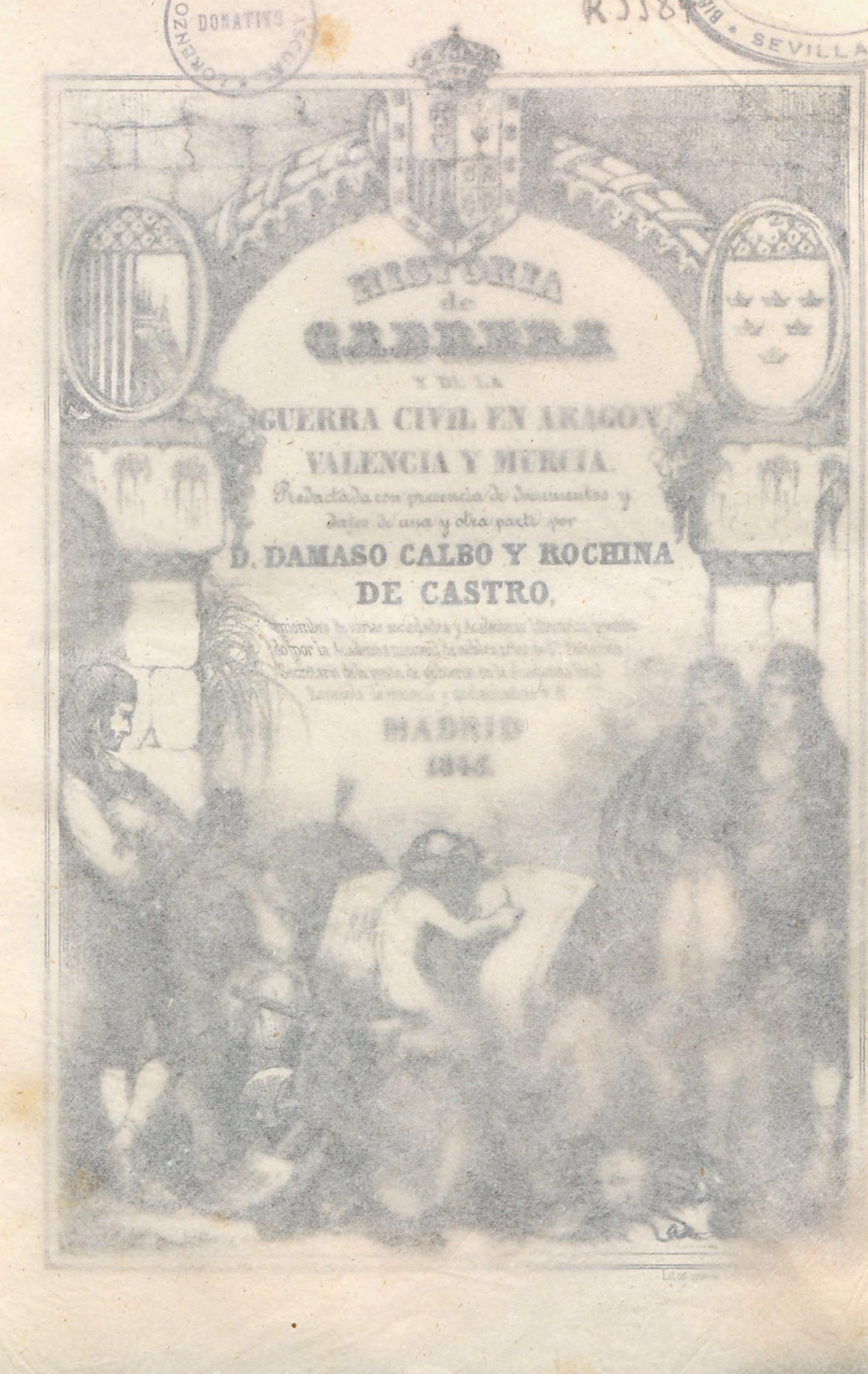
HISTORIA

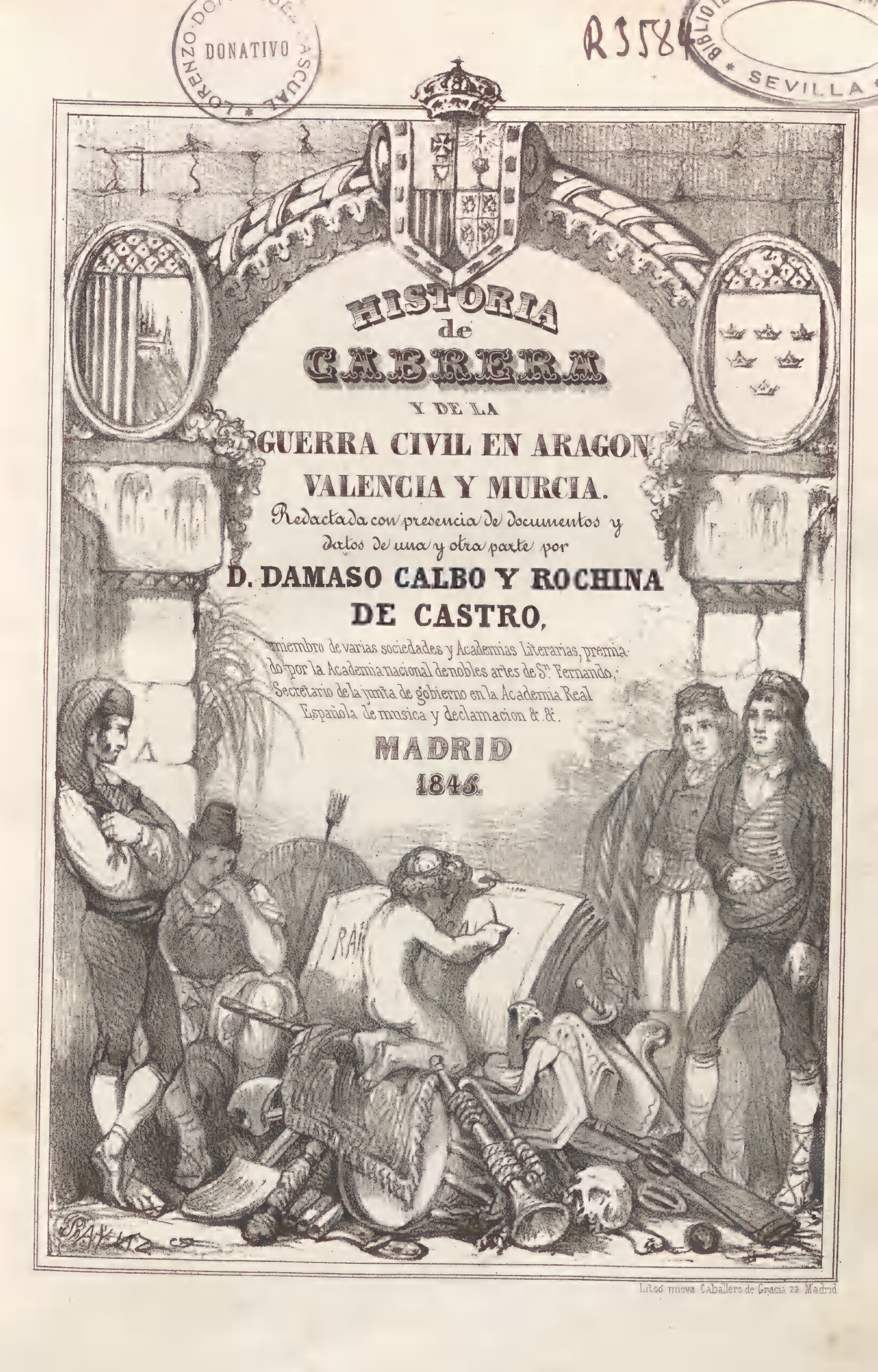
DE

CABRERA

Y GUERRA CIVIL

EN ARAGON, VALENCIA Y MURCIA.


HISTORIA
de
CABRERA
Y DE LA
GUERRA CIVIL EN ARAGON
VALENCIA Y MURCIA.
Redactada con presencia de documentos y
datos de una y otra parte por
D. DAMASO CALBO Y ROCHINA
DE CASTRO,
MADRID
DONATIVO
SEVILLA



DONATIVO
R3584
SEVILLA
HISTORIA
de
CABRERA
Y DE LA
GUERRA CIVIL EN ARAGON
VALENCIA Y MURCIA.
Redactada con presencia de documentos y
datos de una y otra parte por
D. DAMASO CALBO Y ROCHINA
DE CASTRO,
miembro de varias sociedades y Academias Literarias, premiado por la Academia nacional de nobles artes de Sn. Fernando,
Secretario de la junta de gobierno en la Academia Real
Española de musica y declamacion &. &.
MADRID
1845.
Litoó nueva Caballero de Gracia 22 Madrid



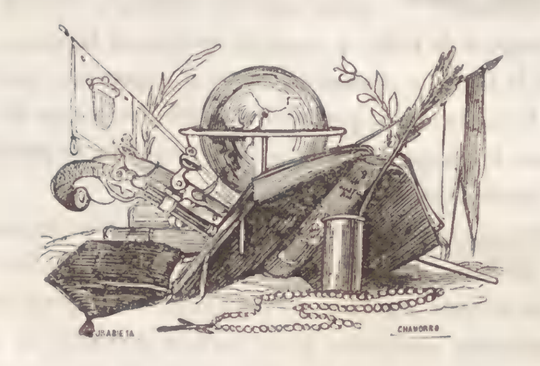
PRELIMINAR.

EL TOTAL *de los hechos de una generacion gravita en la balanza de los siglos futuros como una paja ligera, y si tal es la importancia de tantos millones de esfuerzos reunidos, ¿cuál deberá ser la de las acciones de un solo hombre por mas célebre que haya sido? Sin embargo, la fama que acompaña algunos nombres, escitará la curiosidad de los que nos reemplacen en la vida, y correrán ansiosos á buscar en la historia quiénes fueron los que la traicion denomina héroes ó mónstruos, y á cuyos hechos no siempre se les dió la importancia y calificacion debidas porque la época de que fueron contemporáneos los juzgó segun la pasion ó espíritu de partido que dominaba á sus censores ó apologistas.*

Muchos hombres contribuyen moralmente á los hechos de uno solo: sobre una sola cabeza pesa el lauro ó execracion que entre muchos deben repartirse. Dése, pues, en lo posible á cada uno la parte de gloria ó vituperio que le corresponda con la simple y verídica narracion de los sucesos desnudos de comentarios, y en vez de estos una exacta cuenta de las circunstancias que los acompañaron. De este modo habremos cumplido con el deber de referir los males ó bienes de nuestro siglo, dejando al futuro el cuidar de juzgarlo y sacar partido, si puede, de la esperiencia de sus antepasados.

Tal es el objeto de esta Historia: su principal personage aun existe, y solo él puede revelarnos los secretos de su vida privada; pero aquellos que por su relacion con este escrito pertenecen á la publicidad, los diremos con imparcialidad, buena fe y sincero deseo de describir cómo ha sido la última guerra civil en Aragon, Valencia y Murcia: si conseguimos el objeto, los que juzgan de ella segun el espíritu de partido, calificando á Cabrera por sus creencias políticas, no verán otra cosa sino miserias de la época que tanto contribuyó á la bondad ó maldad de los hechos. Entremos en la materia partiendo del principio que los acontecimientos de ahora estan muy preparados moralmente de antemano, y teniendo presente que el hombre en su niñez, es adaptado á ser malo ó bueno segun las circunstancias que parecen impulsarle á seguir constantemente una senda, á cambiarla por otra, y últimamente á obrar segun las alternativas en que se encuentra fluctuando cual en un mar proceloso y agitado.

Plegue al cielo que la paz y la ventura se arraiguen en nuestro desgraciado pais, tan digno de ellas por lo mucho que las necesita, por los sacrificios inmensos que ha hecho para conseguirlas, á pesar de sus enemigos, y últimamente por el brillante porvenir que le espera si amaestrado en la escuela de la desgracia aprendió á evitar se renueve cuando se halle en la prosperidad.



INTRODUCCION.





Las tres de la tarde del 30 de setiembre de 1833 fue la terrible hora de un Monarca que reinó en el suelo español con el nombre de Fernando VII. Hora marcada desde luengos y pasados años por el destino de los pueblos para servir de señal al desencadenamiento de las furias. Hora en que estas debian apoderarse de todos los españoles, y exaltando en ellos hasta el mas completo frenesí el fanatismo político, convertirlos en fratricidas y en reos de lesa-nacion: hora por fin en que la Europa entera iba á contemplar

desde el Pirineo, como desde la gradería de un anfiteatro, la mas sangrienta, cruel é infame lucha que de remotos siglos se habia admirado. Guerra pérfidamente preparada por quienes sangre ibera no tenian, y de la cual desgraciadamente sacaron el partido que esperaban viendo regado con sangre de sus hijos el suelo de la hermosa España que tanto han anhelado avasallar y reducir á la impotencia.

Al leon de Castilla no se le sujetaba con la fuerza, y era menester que la intriga mas pérfida y bien urdida sirviese de lazos en los cuales aprisionado é impotente se viese á disposicion de sus enemigos. La guerra civil, este azote terrible y espantoso que separa y convierte en enemigos padres é hijos, hermanos con hermanos, deudos contra deudos y amigos contra amigos, tenia en España todos los elementos propios á servirla de pábulo: solo faltaba quien la atizase, y esta mano destructora no se hizo de rogar, siendo la política europea quien de ello se encargó, y quien ya habia ensayado dos amagos, uno en 1812, y otro en 1820. La sangre vertida heróicamente en la guerra de la Independencia, nos habia asegurado esta contra una agresion estrangera; pero agenos é infernales amaños ignorábamos que no solo se conquistan y destruyen las naciones venciéndolas noblemente con la fuerza, sino ignominiosamente haciendo que ellas mismas aniquilen y suiciden su patriotismo en discordias civiles, preparadas en conciliábulos políticos estrangeros durante el pacífico sueño de los que dormian sobre laureles inmortales.

Tal es, y no otra, la causa de los males que por tanto tiempo lloraremos; en vano los partidos nacionales querrán echarse mútuamente la culpa de ellos, pues los españoles no han sido sino ciegos instrumentos que han servido perfectamente la impulsion moral que les dieran los que al ver caer en tierra un ibero herido por otro ibero, afectando la mas hipócrita compasion, y cacareando filantropías y amistades, reian en su corazon y calculaban los medios de aumentar la ceguedad de los infelices, que han mirado con mas odio y rabia á sus propios hermanos que á las invasoras falanges de ya vencidos y olvidados enemigos. Todo pueblo en el estado de decadencia y languidez en que le pone una larga série de paz afeminada (una guerra como la nuestra de la Independencia, ó un gobierno de ignorancia, esclusivismo y que solo piensa en salir del dia), engendra insensiblemente en su seno todos los materiales mas á propósito para esplotarse con ventajas por los estraños que creyéndose herederos forzosos de los finados políticos, anhelan el instante de aprovecharse de sus bienes, y si la época les parece dilatarse, la anticipan con maña y con frescura. Estos materiales son, en el primer caso, una inercia fatal unida al deseo del lujo mas desenfrenado; aquella es la causa que este no pueda satisfacerse, y cundiendo el mal á todas las clases de la nacion, ésta y su gobierno permanecen en un letargo del que solo les despierta el látigo de la calamidad para obligarlos al trabajo y vigilancia. En el segundo caso una guerra como la que tan gloriosamen-

te hicimos á Napoleon, trae tambien sus espinas, en medio de los laureles; y que si antes de que ciñamos con ellos nuestras frentes no procuramos quitar, de amargos dolores serán causa y algun dia podrán hacernos manchar las páginas de una historia escrita sin tacha alguna. En medio de mil nobles ambiciones, se crean mil y mil que no lo son; la escuela de la perfidia con que fuimos engañados nos corrompe al par que nos halaga, la desmoralizacion cunde sin sentirse, y una vez acostumbrados al estampido del cañon ¿quién son los jóvenes y varoniles pechos que se paran á reflexionar si contra propios ó estraños sació su saña? El genio de la guerra una vez despierto, no indaga causas ni justicias; abraza la primera que encuentra, y el lema de la bandera en que milita le sirve de opaco velo, le impide ver un hijo ó un hermano en la víctima que inmola su furor.

En el tercero y mas terrible, el gobierno conspira sin saberlo á su ruina propia y á la desgracia de los subordinados que tiene obligacion de hacer felices. Engendra los odios personales entre favoritos y desgraciados y no proporcionando á todas las clases los medios de adquirir con honradez el bienestar á que respectivamente son acreedoras, pone á estas en el caso de ambicionar naturalmente salir de la esfera en que hubiesen estado contentos si hubieran hallado acaso lo estricto necesario. Los ambiciosos de una nacion bien regida son pocos; pero los desgraciados que por el gobierno de la suya son tratados como hijastros, pagan á la madrastra con la misma moneda y pululan en proporcion que van agotándose los medios de pasar como sus padres.

La Nacion Española, tuvo como todas, sus épocas de apogeo, y como todas empezó su decadencia interrumpida un tanto en el glorioso reinado de Carlos III. La muerte de este nunca bien llorado príncipe, dejó á los españoles huérfanos de un padre, que no amaron ni conocieron, sino como sucede con los naturales: despues de muertos. Ya no tuvieron en los reinados sucesivos de Cárlos IV y Fernando VII quien de ellos se ocupase, quien les abriese las puertas de la industria, del comercio y de las artes; quien con sus agentes políticos en el estrangero precaviese los menoscabos que estos ramos pudiesen tener, y antes al contrario acrecentase los medios de su mayor estension. En una palabra, quien vigilase propios y estraños, quien evitase males futuros, quien proporcionase pan y concordia á sus hijos y quien conociese mejor que nadie el mal moral de que estaba España atacada y que trató de curar sin ocasionar con el remedio males mas graves por su violencia y estragos repentinos. Cárlos III reinó en España como padre; Cárlos IV la consideró como la cosa de que menos debia ocuparse, y la cautividad de Fernando VII y los esfuerzos de los españoles por colocarle en el Trono, hicieron pensar á este último monarca que España le debia toda su sangre, sin que él debiese á los españoles mas que las gracias y la disimulacion con que supo adaptarse á las circunstancias que le rodearon. Por la historia de los dos últimos reinados complicada

con la de la guerra de la Independencia y sus resultas, podemos calcular el estado de los españoles. Sin fé política ni religiosa, el amor y obediencia de la primera habian desaparecido ante las consecuencias desastrosas observadas en el sistema de gobierno absoluto, y las teorías del constitucional, ensayadas tambien en España desde 1820 á 1823 para impedir que nuestras colonias volviesen á la obediencia de la Metrópoli, y la segunda no solo se podia decir que estaba relajada, sino que en realidad no la habia; las corporaciones religiosas en la generalidad se hallaban compuestas de hombres que habian abrazado aquella carrera sin otra vocacion que la de la conveniencia propia y que obraban en consecuencia: las máximas de la moderna filosofía volteriana, olvidadas y despreciadas ya en otros paises, se tenian en España en mucho, preciándose los hombres que se creian instruidos, en combatir con miserables parodias la creencia de sus abuelos, ó en burlarse de ella, y aunque en la generalidad se observaba un culto, á este culto puede llamarse culto sin fé y de costumbre, pues se obraba y pensaba por la mayor parte en oposicion de los mandatos de la misma religion que ostentaban profesar.

No son los nombres de Altar y Trono, ni de libertad y patriotismo, los que detienen á los diplomáticos estrangeros que tienen estudiado perfectamente el estado de la nacion que pretenden subyugar, no; son los hechos, y bien sabian que desde mucho tiempo no habia en España mas que un altar tras del cual se ocultaban muchos hombres de partido; un trono ocupado por quien solo miraba sus propios oropeles; una libertad que iba á estenderse en licencia y anarquía, y últimamente una patria...... una infeliz patria cuyo parricidio iban á consumar los mismos que decian amarla, que acaso lo creian, pero que en realidad era imposible: porque hablemos claros; ¿el estado en que se ha hallado España ha sido propio para amarla? ¿para desear vivir en ella? ¿para mirarla como madre? Para esto se necesitaba un patriotismo á toda prueba y del que las masas carecen, contentándose con frases pomposas, sacrificios pequeños y parciales que de nada sirven aislados. Esto supuesto, ya fué mirada como nacion de tercero ó cuarto órden, incapaz de tomar asiento en los congresos europeos; ya fué mirada como una herencia que en su caduco estado no se haria mucho de desear; asi pues, los gabinetes nos dejaron reposar despues de 1823, y seguros de que encerrábamos en nuestro seno todos los elementos de la futura guerra civil, no se ocuparon de otra cosa que de procurar tenernos armas preparadas con que nos matásemos, dinero que nos envileciese, contratos que nos cegasen, prisiones y el mendrugo del pordiosero si ibamos á refugiarnos en su seno, escritos que nos alucinasen, falsas protecciones que nos engañasen, y últimamente en abrir á sus súbditos escedentes una nueva tierra de Promision adonde viniesen á establecer sus comercios é industrias, enriqueciéndose con nuestros despojos y apoderándose paulatinamente de la propiedad del suelo de que fuimos dueños, y del cual nos darán el salario del esclavo si se lo cultivamos.



[illegible]

Reina de España

[illegible] independencia y [illegible], podemos [illegible] [illegible] el amor y obedien- [illegible] consecuencias [illegible] [illegible] y las teorías del [illegible] [illegible] España desde 1820 á 1823 [illegible] [illegible] de la Metrópoli, y [illegible] en rea- [illegible] se halla- [illegible] sin [illegible] en [illegible] dridades, y [illegible] pre- [illegible] y [illegible] llamar- [illegible] la mayor [illegible] ban profesar.

No son los nombres de Altar y Trono [illegible] los [illegible] á los diplomáticos [illegible] per- [illegible] son los [illegible] España [illegible] libertad [illegible] parte..... [illegible] que de- [illegible] imposible [illegible] España ha sido [illegible] como [illegible] y del que [illegible] pequeños [illegible] mirado [illegible] en los con- [illegible] que en su [illegible] esta- [illegible] gabinetes nos dejaron [illegible] en nuestro seno todos [illegible] de otra cosa que de [illegible] dinero que nos [illegible] del perdona- [illegible] que nos [illegible] á sus súbditos [illegible] á establecer [illegible] nuestros despojos, y [illegible] de que fuimos [illegible] si se lo cultivamos.



F.co Perez lito

Lito. Nueva Calle Caballero de Gracia 9.

D.ª ISABEL II. DE BORBON

Reina de España



V

Con tales antecedentes no estrañaremos que el cambio hecho en España en la ley de sucesion, y los intereses de los particulares y de las clases à quienes lesaba ó favorecia, sirviesen de pretesto para que estallase la guerra de que vamos á ocuparnos; y siendo demasiadamente conocidos los de estos mismos pretestos y el estado de conflagracion en que se hallaban las provincias del norte y casi toda España, pasaremos aquellos en silencio, puesto que escribiendo únicamente la historia particular de la guerra civil en Aragon, Valencia y Murcia, y no la general, principiaremos aquella en el pronunciamento de Morella en favor de los derechos que pensaba tener á la corona el hermano mayor del difunto rey el Sr. D. Cárlos María Isidro de Borbon, à cuyos partidarios suponemos en presencia de los que defendian los opuestos à aquel príncipe con la aclamacion, reconocimiento y demas de S. M. la Reina doña Isabel II. Contaban estos para el triunfo de su causa con todos los elementos que proporciona un gobierno establecido, aunque sobre trastornos de grande consecuencia y con los compromisos de las clases á quienes favorecia, con el apoyo moral de haber sido reconocidos legítimos por dos poderosas potencias de las que aguardaban tambien una proteccion material y últimamente con un ejército considerable y creido suficientemente á reprimir y hacer entrar en órden à los descontentos. Estos por su parte nada tenian en su favor sino la desesperacion: nada tenian que perder é iban á ganar mucho si triunfaban; algunos habiendo perdido lo que una bien entendida política les debió haber conservado al menos durante su vida, se hallaron en el caso de los otros, hicieron causa comun con los descontentos, y esperaron restablecer el antiguo sistema de gobierno con el cual les habia ido tan bien en sus intereses particulares, de modo que obligados por necesidad à seguir los intereses particulares del Infante si querian ver aumentados los suyos, se unieron à él y quedó personificado un partido denominado carlista que tenia tanto de razonable, patriótico y religioso como el de sus competidores y antagonistas; unos y otros se echaban la culpa de los males pasados; unos y otros pretendian salvar el pais, y unos y otros iban à asesinarlo civilmente y á servir sin saberlo al estrangero.

Los primeros pasos dados por los descontentos en favor de su causa fueron naturalmente desgraciados y como quien tiene que luchar uno contra veinte. En todas partes en donde se promovian levantamientos en favor de D. Cárlos fueron sofocados en el acto y sus gefes condenados à la última pena; nada de esto sirvió, y con la fé, constancia y sufrimiento del que todo lo piensa ganar, opusieron una resistencia bien entendida à sus competidores que los despreciaban hasta hacerse la ilusion de creer que cada uno de los decretos espedidos entonces no era un motivo de hacer engrosar las filas que tanto les darian que hacer en lo futuro. Tal acontece siempre en las discordias civiles, que descuidadas en un principio creyéndolas pequeñas chispas, se convierten despues en voraces incendios que abrasan cuanto encuentran y reducen los impe-

rios mas florecientes al estado que vemos tienen hoy dia los paises en que dominaron los Alejandros y Darios, sobre cuyas ruinas se levantan nuevas generaciones que empiezan la infancia de la civilizacion cuando sus padres dieron al traste con el màximum de sus progresos. Las provincias del norte en donde ya se oponian la fuerza á la fuerza y en donde se formaba el punto céntrico de las operaciones tuvo una grande influencia en la pronta estension de la guerra hasta Aragon, Valencia y Murcia, habiendo tenido su cuna en la ciudad de Morella, como diremos en el primer capítulo.







D. RAMON CABRERA

Conde de Morella



CAPÍTULO II.

ESTADO GENERAL DE LOS CARLISTAS EN ARAGON, VALENCIA Y MURCIA A LA EPOCA DEL [illegible] DE MORELLA: LLEGADA DE CABRERA A DICHA PLAZA Y SUS [illegible]: LECCION DADA POR WESTON Y HORE CONTRA LOS [illegible]



[illegible] absolutismo [illegible] en España despues de la muerte de Fernando VII., dedicó toda su atencion á los primeros [illegible] hechos por los carlistas en las provincias del Norte de la Península, y creyó [illegible] que solo en estas [illegible] á sus defensores, y a ellos dirigió todos sus [illegible] el decreto general para el desarme de [illegible]





CAPITULO I.

ESTADO GENERAL DE LOS CARLISTAS EN ARAGON, VALENCIA Y MURCIA A LA EPOCA DEL PRONUNCIAMIENTO DE MORELLA: LLEGADA DE CABRERA A DICHA PLAZA Y SUS ANTECEDENTES: ACCION DADA POR BRETON Y HORE CONTRA LOS DESCONTENTOS EN LAS INMEDIACIONES DE PEÑAROYA: OCUPACION DE MORELLA POR LAS TROPAS DE LA REINA, Y DEMAS SUCESOS HASTA LA DISPERSION DE LOS QUE ACAUDILLABA HERVÉS EN LA ACCION DE CALANDA.



EL Gobierno establecido en España despues de la muerte de Fernando VII, dedicó toda su atencion á los primeros ensayos hechos por los carlistas en las provincias del Norte de la Península; creyó sin duda que solo en estas hallaria resistencia á sus órdenes, y á ellas dirigió todos sus cuidados; pero una vez espedido el decreto general para el desarme de los voluntarios realistas que componian en totalidad una fuerza de 200,000 hom-

bres, á pesar de que en la mayor parte tuvo efecto pronto sin oposicion de consecuencia, no fué tan generalmente obedecida que impidiese la formacion en casi toda la Península de partidas sueltas de los que, temerosos acaso de ser molestados en sus hogares por el solo hecho de haber sido voluntarios realistas, iban á entrar en una nueva y aventurera vida, aumentando el número de descontestos, cuya causa abrazaban impulsados mas bien por el uniforme en que la anterior forma de gobierno les habia hecho adaptar, que acaso por sus convicciones políticas. Con efecto la decision de armar el pueblo con la creacion de la milicia nacional en tiempo de la constitucion del año 1820, parodiada con la formacion de los batallones de realistas despues de haberse quitado aquella, hizo comprometer en uno ú otro sistema de gobierno las masas del pueblo, que eran acreedoras á otra cosa mejor que á los resultados de estos compromisos, máxime cuando la mayor parte de los individuos que componian estas fuerzas ciudadanas eran padres de familia, honrados trabajadores que debian contar con la proteccion del ejército que pagaban y sostenian á este fin, y no para tener que armarse cuando ninguna invasion estrangera amenazaba. Pero así habia sucedido anteriormente, y llegó á tal en ambas épocas la manía de que todos vistiesen uniforme militar, que para ser presentado á cualquier destino, y aun para ser recibido de peon de arbañil era menester haber sido miliciano nacional en su tiempo ó voluntario realista en el siguiente. El encarnizamiento con que se persiguió á los primeros, hizo que los segundos juzgasen les sucederia lo mismo; y ya se vé cuán fácilmente se halla envuelto en las consecuencias de estos hechos, el porque unos hombres la mayor parte establecidos y con oficios ó profesiones que le diesen el pan sin tener que mezclarse de la política, se veían mezclados en ella, dando en los paises estrangeros el espectáculo de ver emigrados españoles por compromisos políticos, no solo á los generales, diputados ó empleados de alta categoría pertenecientes á un gobierno caido, sino tambien á los menestrales que nunca debieron salir de sus talleres, ni empuñar armas sino contra estraños invasores.

Muchas de las recogidas á los realistas fueron entregadas por el gobierno en lo sucesivo á otra nueva fuerza ciudapana que creó con el título de urbanos; supónese la intencion de que estos nuevos cuerpos recibiesen en su seno indistintamente al que habia sido nacional, al que acababa de dejar de ser realista, ó á los que por su edad ó circunstancias no habian sido uno ni otro; pero las divisiones de ánimos estaban por desgracia mas arraigadas de lo que parecian y no solo no ingresaron en dichas filas los desarmados realistas, sino que alguno que en ellas entró fué mirado por los otros como espúreo, sospechoso y demas que sucede en cuerpos formados por el espíritu de partidos. El resto de las armas fué ocultado por sus tenedores y sirvieron para armarse ellos al ocupar un puesto en las filas de los descontestos.

Aragon, Valencia y Murcia, eran recorridas por pequeñas bandas, compuestas parte de ellas por dichos voluntarios realistas y parte por la





Leopoldo Lopez lo litografió

Lit. Nueva Calle Caballero de Gracia 22

D. CARLOS MARIA ISIDRO DE BORBON.

[illegible] de las villas ó lugares que carecian de ocupacion, ó [illegible] por la inercia de los anteriores gobiernos que les ponia en [illegible] de despreciar la vida por ver si ganaban mas de lo que [illegible] necesitaban.

Estas [illegible] por gefes que se habian creado en ellas el ascendiente que proporciona el haber tenido alguna graduacion militar, ó [illegible] el talento de hacerse obedecer de sus iguales en una posicion [illegible]: sobresalian entre muchos nombres poco conocidos, los de [illegible], Quilez, Miralles (alias) el Serrador, los cuales tenian los antecedentes de sus conocimientos militares, habiendo ya hecho en el pais las [illegible] guerras, pero la situacion en que estaban todas en un principio, les obligó á correr y evitar las persecuciones de las fuerzas que el gobierno destacaba en su seguimiento desde las capitales de las provincias referidas: faltas de los recursos necesarios para hacer la guerra, sin plan determinado, y últimamente, sin otro punto de apoyo que el que les ofrecian las asperezas de los montes, y el que los partidarios les proporcionaban (bien por afecto á la bandera que intentaban levantar ó por el miedo de que exigiesen por la fuerza lo que era [illegible] de voluntad), no progresaban: y en Madrid solo se [illegible] de Navarra y sus facciosos, teniendo por de poca monta los avisos dados por los capitanes generales de la inoculacion que la guerra iba ejerciendo en los tres reinos mencionados.

Con efecto, á mediados de noviembre de 1833, el coronel gobernador de Morella D. Cárlos de Victoria (que hasta entonces habia encubierto sus afecciones á la causa del Infante, procurando conservar el mando de dicha plaza; sincerándose ante los gefes de la provincia de los cargos que por sospechas le habian dirigido en varias ocasiones), determinó declararse abiertamente, y habiendo hecho salir del fuerte, bajo pretexto de perseguir á las partidas sueltas que merodeaban en el pais la parte de guarnicion con que no podia contar, proclamó solemnemente á Don Cárlos por rey de las Españas, y tomó cuantas medidas creyó necesarias á las consecuencias que este hecho debia producir. Hallábase á la sazon en Morella el varon de Hervés, aunque sin cargo alguno del Gobierno de Madrid; pero en atencion á ser sugeto de algun arraigo é influencia en el pais, y por su graduacion militar superior á Victoria, con quien estaba identificado en sentimientos políticos, cedióle este el mando, y habiéndose creado una Junta Gubernativa, se eligió en ella á Hervés por presidente, quedando de este modo investida una Autoridad que ejerciendo sus actos en nombre de Cárlos V, sirviese de punto céntrico, del cual emanasen las operaciones de la guerra que los [illegible] pensaban regularizar.

A este efecto se pasaron oficios por el varon de Hervés á todos los pueblos del partido, conminándoles en ellos, á que cuantos voluntarios realistas hubiese, se presentasen en Morella con armas, ó sin ellas, seguidos de los mozos útiles que hubiese para el servicio; no



juventud fogosa de las villas ó lugares que carecian de ocupacion ó industria por la incuria de los anteriores gobiernos que les ponia en el caso de despreciar la vida por ver si ganaban mas de lo que para hacérsela cómoda necesitaban.

Eran capitaneadas por gefes que se habian creado en ellas el ascendiente que proporciona el haber tenido alguna graduacion militar, ó poseer el talento de hacerse obedecer de sus iguales en una posicion aventurada; sobresalian entre muchos nombres poco conocidos, los de Carnicer, Quilez, Miralles (alias) el Serrador, los cuales tenian los antecedentes de sus conocimientos militares, habiendo ya hecho en el pais las anteriores guerras, pero la situacion en que estaban todos en un principio, las redujo á correr y evitar las persecuciones de las fuerzas que el gobierno destacaba en su seguimiento desde las capitales de las provincias referidas; faltos de los recursos necesarios para hacer la guerra, sin plan determinado, y últimamente, sin otro punto de apoyo que el que les ofrecia las asperezas de los montes, y el que los partidarios les proporcionaban (bien por afectos á la bandera que intentaban levantar ó por el miedo de que exigiesen por la fuerza lo que era mas razonable otorgarles de voluntad), no progresaban: y en Madrid solo se hablaba de Navarra y sus facciosos, teniendo por de poca monta los avisos dados por los capitanes generales de la inoculacion que la guerra iba ejerciendo en los tres reinos mencionados.

Con efecto, á mediados de noviembre de 1833, el coronel gobernador de Morella, D. Cárlos de Victoria (que hasta entonces habia encubierto sus afecciones à la causa del Infante, procurando conservar el mando de dicha plaza; sincerándose ante los gefes de la provincia de los cargos que por sospechas le habian dirigido en varias ocasiones), determinó declararse abiertamente, y habiendo hecho salir del fuerte, bajo pretesto de perseguir á las partidas sueltas que merodeaban en el pais la parte de guarnicion con que no podia contar, proclamó solemnemente á Don Cárlos por rey de las Españas, y tomó cuantas medidas creyó necesarias á las consecuencias que este hecho debia producir. Hallábase à la sazon en Morella el varon de Hervés, aunque sin cargo alguno del Gobierno de Madrid; pero en atencion á ser sugeto de algun arraigo é influencia en el pais, y por su graduacion militar superior á Victoria, con quien estaba identificado en sentimientos políticos, cedióle este el mando, y habiéndose creado una Junta Gubernativa, se eligió en ella á Hervés por presidente, quedando de este modo instalada una Autoridad que ejerciendo sus actos en nombre de Cárlos V, sirviese de punto céntrico, del cual emanasen las operaciones de la guerra que los descontentos pensaban regularizar.

A este efecto se pasaron oficios por el varon de Hervés á todos los pueblos del partido, comminándoles en ellos, á que cuantos voluntarios realistas hubiese, se presentasen en Morella con armas, ó sin ellas, seguidos de los mozos útiles que hubiese para el servicio; no

dudando que las partidas sueltas de que hicimos mencion, vendrian tambien á apoyar sus operaciones y recibir órdenes de la junta creada en Morella; pero este plan concertado por quienes llevaban un pensamiento político, iba á estar muy distante de ser apoyado por los que merodeando en el pais y los limítrofes, sin otro objeto mas que sus propios intereses, se hallaban bien con la independencia que tenian, y á la cual no renunciarian, ínterin el peligro comun no les abriesen los ojos.

Abasteció Hervés la plaza recolectando con premura cuantas harinas, cereales y demas halló en el radio que sin peligro pudieron recorrer sus encargados: regimentó y adiestró en lo posible los reclutas que sus anteriores oficios y la voluntad le grangearon, y se dispuso á resistir el sitio, que no dudaba pusiesen á la plaza las tropas mas inmediatas de la Reina tan luego como hubiesen tomado sus medidas los gefes que las mandaban; confió en el tiempo que tenia que trascurrir antes que aquellos recibiesen instrucciones y verificasen sus movimientos, y esperó hallarse en el caso de resistir con ventajas. Desplegó una actividad prodigiosa para ponerse en un estado respetable de defensa, y aprovechando los materiales de guerra de que encontró abastecida la plaza, armó á cuantos paisanos se le presentaron como reclutas hechos en el pais, ó como voluntarios que al esparcirse la nueva del pronunciamento vinieron de otras provincias á empezar su aprendizage militar. Uno de estos últimos ocupará el principal papel de la historia que trazamos, y aunque pasó oscuro y desapercibido entre sus compañeros en los momentos que nos ocupan, creemos de nuestro deber al presentarlo en la escena, decir algo de sus antecedentes, con tanto mas motivo cuanto muy pronto se hará un lugar preferente con los hechos que siguieron al pronunciamiento de Hervés.

RAMON CABRERA, hijo de José y de María Griñó, nació en diciembre de 1806 en la ciudad de Tortosa; su padre fue patron de barco, y su madre hija de un cerragero; tuvo otras dos hermanas, y á la época de su inscripcion en las filas carlistas, estaban casados con dos patrones de barco, en los que se suponian ideas liberales, y eran nacionales de artilleria. Cabrera quedó huérfano de padre cuando solo contaba 10 años, y si hasta entonces habia disfrutado en su casa algunas comodidades, acaso la muerte de la cabeza de la familia pudo reducirla al estado de que la viuda pensase en darles otro protector, y contrajo segundo matrimonio con Felipe Calderon.

La influencia que pudo tener este paso dado por la madre para los futuros destinos y educacion del hijo, júzguelos el lector por su disposicion y carácter. Constitucion robusta y travesura propias de su edad y niñez, aumentada aquella por la falta de padre, y disimulada por un padrastro indulgente, fueron formando un genio inquieto é indócil, que no reconocia otro freno que el de la fuerza. El padrastro de Cabrera debió observar su actitud para empresas arriesgadas, pues concluida la primera educacion le eligió en la marina una profesion en que hubiera hallado mil ocasiones





Vista de Fortosa.



VISTA DE TORTOSA





Sainz dib.°

VISTA DE TORTOSA

Tomada por la parte del Ebro mirada desde el puente de Barcas.


BIBLIOTECA PROVINCIAL · UNIVERSITARIA
SEVILLA

de esperimentar emociones fuertes y variadas aventuras. Se ignora por què se cambió este plan: lo cierto es que sin otra vocacion ni aptitud que la ocasion de estar vacante un beneficio eclesiástico patrimonial de presentacion de su familia, se proveyó este en Cabrera, que recibió la tonsura



CABRERA RECIBE LAS PRIMERAS BENDICIONES DEL OBISPO EN SU ESTADO CLERICAL.

en 26 de setiembre de 1816; la nueva carrera en oposicion con su genio no fue sino un impedimento para dedicarse á la que era mas adaptado; estando en oposicion su conducta bulliciosa y pendenciera con la paz y sosiego del estado clerical, su familia no debió estrañar que el obispo de

Tortosa don Victor Saez le negase las órdenes, en las ocasiones que se presentó à ellas, màxime cuando sus progresos en el estudio no habian sido como debian. Sin embargo, bien sea por la tenacidad de su familia en que siguiese la carrera eclesiàstica, ó bien porque él mismo hallase bueno el pretesto que le daba para no sujetarse à otro trabajo; en el año 28 ensayó nuevamente el latin. Pasó à vivir en el convento de S. Blas, de religiosos Trinitarios, viéndose precisado con esto à contener sus calaveradas de mozalvete ó à cubrirlas al menos del velo de la disimulacion, apareciendo compunjido cenovita diurno, mientras abandonaba el claustro por la noche para corretear con las rondas de los mozos.

Puede decirse que en ellas ensayó el arte de sojuzgar à los otros, siendo el primero en las camorras, y quien daba ó quitaba la razon, apoyando la justicia de su decision con pescozones y cantazos; en una palabra, franco y valiente no podia menos de ser mirado por sus camaradas como gefe del cotarro. En noviembre de 33 tenia 26 años, y en esta edad viril no se contenta con emociones comunes y poco peligrosas un genio como el suyo, màxime en tan favorable ocasion de esplayarlo en la guerra que describimos. Esto le condujo à Morella: en vano se pretenderá achacar á sentimientos políticos ni á la órden que dió Breton, gobernador de Tortosa, para que saliese desterrado con otros 72 afectos á la causa del Infante la determinacion de Cabrera en abrazarla. A su edad las pasiones estan en su mayor auge, y cuando el genio de la guerra ha marcado un predilecto, éste milita en la bandera mas arriesgada, hallando justicia en la causa del abatido, luchando contra el poderoso, sin mas reflexiones ni cálculos que buscar el peligro, vencerle, gozarse en su triunfo ó sucumbir; no importa cómo, ni que su nombre figure en la posteridad acompañado de alabanzas ó maldiciones.

Constituia el fisico de Cabrera una corpulencia regular, aunque mas bien alta que baja; una organizacion robusta y fuerte de que daban indicios sus brazos fornidos y manos velludas. Su fisonomía nada tiene de comun, y sus cejijuntos ojos, en los que dominan aterradoras pupilas, fascinan halagüeños y enmudecen airados: un contínuo movimiento le acompaña, y su sangre parece hervir en las venas, impidiéndole el reposo aun despues de penosas fatigas. Su imaginacion viva y ardiente tampoco descansa, pasando de una á otra sensacion sin fijarse; su energía y prontitud, su sufrimiento y constancia y su aparente impasibilidad nos serán demostradas por sus hechos futuros.

Este era el nuevo voluntario que se presentó á Hervés poco despues de su pronunciamiento y por los dias que preparaba la defensa de Morella. Como ningun conocimiento militar tenia, se le incluyó en el número de los que aprendian à servirse del fusil; ya fuese porque hubiese progresado en dicho manejo mas que en su pasado latin, ó porque sabia leer y escribir, fue nombrado cabo, y en calidad de tal hizo el servicio que se le mandó, y del cual hablaremos con oportunidad, debiendo seguir el hilo de nuestra narracion interrumpida.



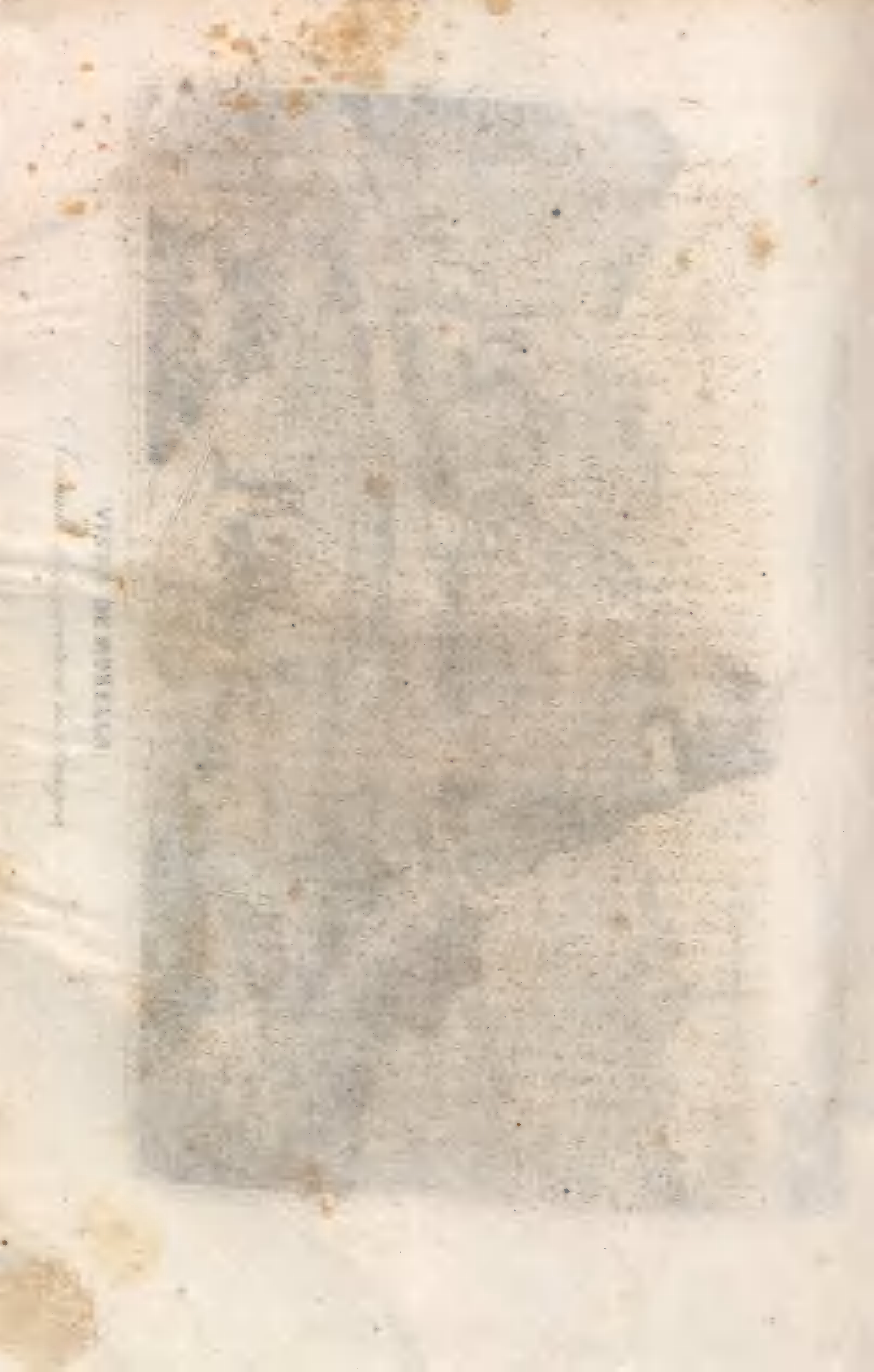


VISTA DE MORELLA.

Tomada de la carretera de Aragon

Situada la plaza de Morella á 24 leguas de la de Tortosa, en los confines de Aragon y Valencia, era un punto que los [illegible] [illegible] número de [illegible] [illegible] [illegible] que solo puede [illegible] de 2 villas y 35 [illegible]

[illegible]



Situada la plaza de Morella á 24 leguas de la de Tortosa, en los confines de Aragon y Valencia, era un punto que los descontentos pensaron conservar. El número de habitantes, á pesar de ser mas de 6.000, no constituía la base principal sobre la cual Hervés pensase apoyar la defensa; pero la posicion que ocupa Morella sobre un eminente cerro aislado, y en la cumbre del cual se halla el castillo que domina las cercanías, no era cosa de poca consideracion, atendiendo al dificil acceso de la villa, que solo puede tener lugar por largas y difíciles cuestas. Es ademas cabeza de 32 villas y 35 lugares, que forman un partido de consideracion, cuyos moradores pensaba Hervés comprometer en su causa. Las fortificaciones de Morella son de origen arábigo y defienden las casas situadas en la parte meridional del monte, formando las calles desde el Este al Oeste varios arcos y semicírculos que disminuyen de diámetro á medida que están mas elevados, dejando casi horizontales las calles circulares y muy pendientes las otras que las cruzan de alto á bajo. Desde la eminencia en que está situado el castillo, se descubre una larga estension de montes y picos, una multitud de cerros y lomas, y aun las raices profundas del monte que lo sostiene. Esto facilitaba á los malcontentos una atalaya que les previniese de la aproximacion del enemigo. Mandó Hervés colocar una parte de la artillería que sacó del castillo en baterías á propósito para inutilizar las que se intentasen dirigir contra la plaza, añadió nuevos obstáculos á los naturales que ofrecia el terreno, no dejando otra entrada que la que concluia en una cuesta dificilísima por su pendiente, defendida ademas por cuatro piezas de artillería. Despachó espresos á Carnicer que capitaneaba algunos adictos, igualmente que á otras bandas sueltas que recorrian las inmediaciones. Noticioso ademas que don Manuel Breton, gobernador de Tortosa, habia salido con direccion á atacar á Morella al frente de una columna de 600 hombres, y que intentaba subir su artillería por Valvanes, dispuso salirle al encuentro antes que Breton aumentase sus fuerzas con las que debian reunírsele por la izquierda y derecha del Ebro, enviadas por los capitanes generales de Cataluña y Valencia. Situáronse 100 infantes en las inmediaciones de Peñaroya para proteger el grueso de las fuerzas de Hervés, posesionadas del Colomer y Coll de Vallivana; otros 200 infantes debian haber rodeado por Valvanes y estar prontos á caer por retaguardia sobre Breton, al tiempo de la accion. Interin tomaba estas disposiciones, los gefes de las tropas de la reina tambien concertaban las suyas: Breton habia llegado á Catí, y no se aventuró sin haberse reforzado con la llegada del provincial de Cuenca, y sin haberse puesto de acuerdo con el mariscal de campo don Rafael Hore y con el brigadier Sureda, que mandando una columna en el bajo Aragon forzaba sus marchas y en apoyo de Breton debia llegar por minutos. Con estas seguridades avanzaron las tropas de la reina hasta Morella, pasando muy cerca de sus murallas con el doble objeto de reconocerlas y proteger la marcha de la artillería dirigida por san Mateo.

Disparó la plaza un cañonazo y casi puede decirse que fue la señal que

advirtió la aproximacion de Breton á la fuerza que dijimos le esperaba en ventajosas posiciones. Rompióse inmediatamente el fuego por los tiradores de Breton tan luego como descubrieron al enemigo, pero este guardó una aptitud imponente, no contestando sino cuando á distancia de medio tiro de fusil vió á los cazadores de la Reina trepar denonadamente las asperezas que defendian; generalizóse la accion con éxito incierto, ínterin los gefes de los carlistas no observaron que una parte de las fuerzas de Breton manifestaba querer cortarles la retirada dirigiéndose á este fin á campos traviesos. Esto decidió á Hervés y los suyos á retroceder á Morella, pero no con tanta serenidad ni tiempo que no se le creyese en fuga y dispersion de parte de sus fuerzas, yendo unas á incorporarse en las partidas sueltas de los suyos, y otras á encerrarse en la plaza: entre estos se hallaba el cabo *Cabrera*, y aunque siendo la primera accion en que oía silvar las balas puede disimulársele el que corriera, segun él mismo ha confesado; sin embargo dió su primera prueba de valor cuando una vez pasado el primer aturdimiento, alentando algunos dispersos, fue retirándose haciendo fuego al enemigo hasta que entró en Morella con mas honra militar que la que hubiera entrado otro novicio: Hervés lo nombró sargento por lo que acabamos de referir.

Aprovechó Breton su victoria, y circumbalando la plaza empezó á los pocos dias á batir en brecha las murallas defendidas por los carlistas que contestaban con su artillería los disparos de las baterías de la Reina. No fué de larga duracion la pelea; engañado Hervés en sus cálculos se vió precisado á pensar sériamente las consecuencias de un asalto, no teniendo confianza en la mayor parte be los paisanos mal armados que constituian parte de su guarnicion. Tampoco podia arriesgarse á sostener largo tiempo un sitio no contando con certeza si el pais se decidiria ó no por la causa que defendia; asi pues, oido el parecer de la Junta instalada, y aprovechando la oscuridad y silencio de la noche, evacuó la plaza seguido de las personas mas comprometidas y de 1,200 hombres con los cuales se dirijió á Calanda. Esto pasaba sin que Breton tuviese el menor conocimiento, y el 10 de diciembre, ínterin mandaba colocar nuevas piezas contra una fortaleza abandonada ya por sus defensores, supo por los gritos y vivas que tenia las puertas abiertas, y en el mismo dia ocupó á Morella primer baluarte en que los carlistas pensaron apoyarse y que en el discurso de 27 dias vió ondear en sus almenas dos distintos estandartes.

Despues que Breton se posesionó de la plaza y la proveyó de guarnicion, no se descuidó en dar los oportunos avisos á los gefes de las columnas de la Reina que activamente tenian encuentros parciales y perseguian sin descanso las bandas de carlistas. El coronel Linares, gefe



P. Chamorro lo grabó.

ACCION EN CALANDA.



de una de aqnellas, sabida la direccion de Hervés y que aunque llevaba 1.200 hombres estaban desanimados y abatidos por el anterior revés de fortuna, dispuso atacarlos y esperó vencerlos, á pesar de la inferioridad numérica de los suyos; se dirigió por el camino de Calanda, á cuyo punto dijimos se habia retirado Hervés, y cortando de este modo la retirada á las tropas carlistas, no tenian otro remedio que venir á las manos. Con efecto al rayar el alba observaron los puestos avanzados de Hervés que el enemigo se aproximaba en buen órden con conocida intencion de sorprenderlos, y habiéndose parapetado en unas cercas interpuestas entre una ermita y el pueblo, y apoyado sus dos flancos en los próximos olivares, esperaron el ataque de las tropas de la Reina. Tenia Linares como unos 800 infantes y 27 ginetes del regimiento de Borbon, y formaban su vanguardia la segunda compañía del segundo batallon del tercer regimiento de granaderos de la guardia real de infantería, llevando en cada uno de sus costados una guerrilla para batir los olivares en que por derecha é izquierda del camino estaban apoyados los dos flancos de Hervés. Tan luego como los carlistas divisaron su enemigo, dieron el quién vive, el cual fué contestado por el fuego de las tropas de la Reina dándose principio á la accion con el mayor ardor de una y otra parte: constituyó en un principio el combate mas acalorado el decidido ataque que empeñaron las tropas de Linares procurando ganar á la bayoneta la ermita de santa Bárbara, que defendian los carlistas con teson, siendo el primer punto avanzado que tenian. Esto generalizó el fuego entre el grueso de las tropas de Hervés parapetadas en las tapias del pueblo; y las de Linares que, acalorándose mas y mas, viendo los efectos de los certeros tiros de sus competidores, redoblando su ardor, se decidieron á desalojar á toda costa al enemigo de sus formidables posiciones. Desamparada la ermita por los de Hervés que se replegaron á su centro, fue ocupada por otra compañía mas de la Reina, que apoyó y reforzó la primera que la ocupó: hecho esto, otras dos compañias se colocaron al frente de las tapias para contestar al fuego de los de Hervés, y el resto de la fuerza de Linares que serian unos 200 hombres formando en columna cerrada, y moviéndose hácia la izquierda, se dirigieron impávidos á la entrada del pueblo, sin que bastase á contenerlos las repetidas descargas que los carlistas hacian sobre ellos: tres cuartos de hora el furibundo Marte hizo durar la accion por una y otra parte, hasta que cediendo los carlistas á la dicha de sus adversarios abandonando sus defensas, se retiraron sin órden ni cordura, diseminadas, por evitar un segundo ataque en la direccion de Fons Calanda. Los ginetes de Linares persiguieron los fugitivos haciendo en ellos bastante destrozo; perdieron en este dia los carlistas 50 muertos, algunos heridos y 18 prisioneros, entre los que se contaron, la esposa del Baron, sus tres hijas y algunos criados. Las tropas de la Reina tuvieron tambien una baja considerable y mezclada la sangre fraternal en los campos de Calanda el 10 de diciembre, la patria contó trescientos defensores menos, inmolados ante las aras sacrilegas del espíritu de partido. Regresó la columna de Linares

á Calanda despues de haber perseguido á los carlistas hasta convencerse que estaban en completa dispersion. En efecto, el desgraciado Hervés intentó en vano animar *su hueste desbandada*, acibarado ademas con la noticia de que su familia habia caido en poder del enemigo descaeció de animo, y empezó á desconfiar de que en lo futuro encontrase otros elementos mas á propósito que con los que habia esperado al ataque de un enemigo perfectamente regimentado y disciplinado, al cual solo pudo oponer una superioridad numérica, pero constituida en inferioridad, por lo novicia en el arte de la guerra, y por el espíritu de desunion é insubordinacion que en ella dominaba. Reunidos (segun digimos) en Morella, unos por voluntad, otros por temor, otros por rorpresa, y todos con deseos de medrar, tan luego como los primeros reveses se hicieron sentir, no es de estrañar buscasen su salvacion dispersándose: despues de la accion de Calanda nada quedó reunido de la columna de Morella, unos fueron á sus casas y esperaron indultarse, otros se escondieron bajo techos amigos, algunos se incorporaron con otras divisiones esperando mejor fortuna; tan solo unos 20 hombres guiados por el sargento *Cabrera* le siguieron unidos aunque no subordinados, El Baron y 3 ó 4 de sus allegados intentaron guarecerse en alguna de las columnas carlistas que mas próximas hallasen; pero desgraciados en Calanda, su estrella continuaba siéndoles fatal, y á pocos dias despues hallándose en el mas de Barberizas fueron presos y conducidos á Teruel; fusilado el Baron el 12 de enero de 34, y don

Vicente Gil, comandante que habia sido de los realistas de Liria; habiendo sufrido igual pena 15 dias antes el coronel don Carlos Victoria, primer gefe que se habia pronunciado en Morella, y del cual digimos habia cedido el mando á Hervés. Despues de la derrota de Calanda andaba fugitivo por la parte de Villamalefa y tan desgraciado como el Baron por estar identificado en sentimientos políticos y ser como él uno de los primeros gefes de la insurreccion en el corregimiento de Morella, tuvo un mismo fin, sin que esto sirviese para que en lo sucesivo dejase de tomar aquel país el aspecto formidable de que hablaremos oportunamente.

Interin estos acontecimientos sucedian en los confines de Aragon y Valencia, tambien el interior de estos reinos y el de Murcia eran recorridos por guerrillas carlistas mas ó menos numerosas. En el Norte de Valencia 200 hombres mandados por los comandantes de realistas de Peñíscola y Torreblanca habian acometido á una pequeña partida de carabineros de la reina mandada por don José Paniagua, y apo-



AL FRENTE DE BANDERAS LEEN LA SENTENCIA DE MUERTE AL BARON DE HERVÉS, EN EL SITIO DONDE ES FUSILADO.

derándose de unos 50,000 rs. que custodiaba, y uniéndose á otras guerrillas mas pequeñas se dirigieron hácia las cuevas de Vinaroz en donde tenia mucha influencia uno de los gefes carlistas llamado Cobarsi; otro llamado el Royo capitaneaba una hueste regular entre los distritos de Villafranca y Alcora. El espíritu público de la ciudad de Orihuela era contrario á la Reina y se manifestó el 23 de noviembre proclamando algunos grupos por las calles á Carlos V, y batiéndose contra la tropa que sostenia el gobierno de Madrid; no pasó esto de un alboroto parcial, pero fue lo bastante para que las autoridades de la Reina empezasen á sentir la necesidad de tropas suficientes á contener los revoltosos. Iguales síntomas de efervescencia se manifestaron en otras villas, y de todas partes salian á engrosar las filas carlistas sin que sirviesen de nada las persecuciones y los castigos. En Montesa de Murcia se levantaron 200 hombres capitaneados por un brigadier nombrado el *Manco* de Alcoy. En las inmediaciones de Cantavieja tambien merodeaban unos 100 ginetes mandados por don N. Mestre, y aunque la ocurrencia de Calanda influyó para que Breton la dispersase por el pronto, en lo sucesivo se fueron incorporando á los suyos; igualmente sucedió con la fuerza carlista que mandaba Mangraner en Valencia, aunque se vió obligada á dividirse por una derrota y su gefe fusilado en S. Felipe de Játiva, no por esto quedaron esterminados sus soldados. Por cada cabeza que caia en el patíbulo se levantaban 100 deseando vengarla y enconándose mas los ánimos cada dia, desconfiaban de indultos proclamados, y se adiestraban y ensañaban para futuros fratricidios. Tal era el estado general de la guerra en las provincias que nos ocupan al concluirse el año de 1833.





Vista de Ntra. Señora de Ballibona, punto fortificado por las tropas de la Reina.

CAPITULO II.

CONSECUENCIAS DE LA ACCION DE CALANDA: CABRERA LEVANTA UNA PARTIDA Y EMPIEZA Á APARECER EN LA ESCENA COMO GEFE: VIAGE DEL MISMO Á TORTOSA: SU REGRESO Y FORMACION DE NUEVAS HUESTES: UNION DE CARRERA Y CARNICER, Y CORRERÍAS DE AMBOS HASTA QUE SE LES INCORPORARON LAS FUEZAS DE QUILEZ, EL SERRADOR Y OTROS: OPERACIONES DE ESTA DIVISION CARLISTA REUNIDA, HASTA SU DISPERSION DESPUES DE LA ACCION DE MAYALS: BREVE RESEÑA DE LA POLÍTICA GENERAL DE EUROPA EN ESTA ÉPOCA: VUELVEN Á PROSPERAR LAS HUESTES CARLISTAS DE CARNICER, CABRERA Y QUILEZ: INTERRÚMPENSE LAS OPERACIONES MILITARES DE AMBOS EJÉRCITOS POR EL CÓLERA: DERROTA DE LA FACCION DE CONESA EN LIDON: CONTINUA PROPAGÁNDOSE LA GUERRA EN ARAGON: CARNICER ES BATIDO POR NOGUERAS.



DESPUES de la derrota de las tropas carlistas en Calanda, sufrió mucho el material de la causa que defendian en Aragon, Valencia y Murcia, y aunque los sucesos de Navarra y los que se preparaban en Portugal pudiesen tener una grande influencia moral para lo sucesivo, sin embargo, si los elementos propios para alimentar la discordia hubieran podido ser corregidos por el gobierno de Madrid, acaso concluyera aquí la historia que trazamos; pero el fuego entre cenizas no está si no mejor conservado, y una vez dados los primeros pasos que tanto comprometian la seguridad individual y

bienestar de los gefes carlistas, con dificultad hallaban medios de volver atrás, y una lucha á muerte iba á continuarse.

El sargento *Cabrera*, á quien dejamos acompañado de unos 20 hombres despues de la derrota de Hervés, se dirigió con ellos á las asperezas del barranco de Ballibona que le eran bien conocidas, y empezando á usar del ascendiente que le daba sobre los demas su carácter emprendedor y arriesgado, logró que lo eligiesen por su gefe; con ellos merodeó algun tiempo, y haciendo otros cien prosélitos mas, empezó á campear unos dias en las inmediaciones de Vistabella, siendo en esta época cuando por primera vez apareció su nombre como gefe de una banda de carlistas mal armados y peor disciplinados; sin embargo aunque este gérmen se destruyó en el principio por sí mismo (en atencion á la imposibilidad de sostenerse con solo los recursos que pudiesen adquirir en pueblos pequeños) fue un ensayo que sirvió á *Cabrera* para dos cosas: la una para tenerse él mismo en alguna cuenta viéndose en la palestra como gefe, y no como un obscuro subalterno, y la otra para darle esperanza en lo sucesivo de poder reunir mas gente si lograba pasar lo crudo de la estacion y adquirir recursos con que sobrellevar las exigencias de sus afiliados. En efecto, desecha esta guerrilla por su voluntad, *Cabrera* en fines de febrero con solo 3 compañeros, volvió á las sinuosidades y escondrijos de Ballibona, y cuales forzados penitentes, sufrieron allí todos los rigores que acompañan á los proscriptos que se encuentran en sus circunstancias. Imposibilitados de buscar abrigo en poblado, atenidos á los escasos víveres que alguna que otra vez les llevaban con grande riesgo algunos adictos, hubieran perecido por el hambre, frio, ó desesperacion, si *Cabrera*, cuya estrella lo guardaba para hechos futuros, no hubiese tomado una resolucion, que probará dos cosas, su mucha energía y temeridad, y lo exacto en cumplir cualquiera palabra ó promesa buena ó mala que hubiese hecho. Esta determinacion fue la de pasar él solo á Tortosa, verse con su familia, relacionarse con las personas que sabia eran adictas á la bandera carlista, y recogiendo recursos volver á buscar á sus compañeros, sacarlos de su escondrijo, y usando con prudencia del dinero que trajese, ir tirando el resto del invierno con menos penuria y esposicion, prometiéndose que á la primavera podria hacer ya algunos reclutas.

Ciertamente que en la desesperada situacion en que estaban, este era al parecer el único recurso que podian esperar, pero ¿quién respondia que *Cabrera* no fuese descubierto en su caminata, preso y fusilado? ¿Quién podria asegurar que efectivamente hallaria los recursos que se prometia? Y por último, saliendo todo á medida del deseo de *Cabrera* ¿quién podria contar con que efectivamente se acordase de sus tres angustiados cenobitas, y volviese á sacarlos de su desesperada situacion? Nadie en verdad podia asegurarlo, pero *Cabrera* no solo fue sin tropiezo alguno á verse con su familia, de la cual sacó algun dinero, sino que sin hacer caso de las amonestaciones, consejos y demas de los suyos, volvió á cumplir religiosamente su palabra, y aumentado el peculio que le dieron los pro-

pios para embarcarse y fugarse al estrangero, con otras sumas que le facilitaron algunas personas acomodadas, se halló en el caso de poder disponer de una cantidad suficiente á grangearle compañeros de aventuras. Interin *Cabrera* andaba en estos pasos, y en prueba de que el destino velaba por su conservacion diremos, que descubierto el retiro de los tres camaradas que en Ballibona le esperaban, fueron sorprendidos en él por una partida de tropas de la Reina y á pesar de su resistencia quedaron dos pri-



VUELVE CABRERA DE TORTOSA DISFRAZADO DE VALENCIANO, LLEGA AL BARRANCO DE BALLIBONA Y SE ABRAZA AL QUE HALLA.

sioneros: el tercero pudo fugarse y fué el único á quien encontró *Cabrera* á su regreso escondido en las inmediaciones de donde dias antes habia escapado casi por milagro; informado por él de lo sucedido, y con una confianza tal como si su único soldado fuese un ejército de 100,000 hombres, *Cabrera* tuvo la audacia de hacer llegar á manos del gobernador de Tortosa un pliego, en el cual amenazaba fusilar los prime-

ros prisioneros que hiciese si los dos compañeros que digimos habian caido en poder de las tropas de la Reina eran pasados por las armas.

Este hecho revela en *Cabrera* una temeraria confianza en el futuro, un secreto presentimiento de que habia de jugar con la vida de muchos infelices, y un convencimiento de que solamente usando represalias podrian los carlistas contener las consecuencias de la activa persecucion qne sufrieron ya en el campo ó ya en el interior de sus hogares; y últimamente un interés en la desgracia de los suyos, de la que ciertamente hubiera participado si su buena suerte no le hubiese hecho dejar el retiro que tenian dos dias antes de la sorpresa referida. Pocos dias tardó *Cabrera* en levantar gente: atraidos por su liberalidad y viendo que pagaba corriente una peseta diaria, fuerónsele uniendo muchos mozos, y favorecido de que Carnicer al frente de una columna regular de carlistas daba que hacer á las tropas de la Reina llamándolas la atencion, fué engrosando sus filas á costa de escaramuzas parciales, en las que su osadía y prontitud en acometer y desaparecer, no dejaron de hacerle un poco temible; organizó un batallon y ocupando por fuerza ó por sorpresa algunos pueblos y villas secundarias, que no estaban en el caso de resistirle, empezó á tener alguna reputacion entre los suyos y á llamar la atencion de sus enemigos por sus hechos. El primero fué el de cumplir exactamente la conminacion hecha al gobernador de Tortosa si pasaba por las armas sus dos compañeros presos anteriormente en Ballibona, pues habiendo *Cabrera* ocupado un pueblo y apoderádose de algunos urbanos que lo defendian, tan luego como los tuvo en su poder volvió á notificar y exigir la libertad de los suyos: no tuvo lugar esta, y habiendo sido pasados por las armas los referidos dos carlistas, *Cabrera* dió el primer paso en el camino de las represalias habiendo hecho espiar con la vida de otros dos desgraciados, el poco caso que se hizo de su amenaza.

Tal era *Cabrera* en la primavera de 1834, sin otra graduacion militar conferida por los gefes de su partido que la de sargento; pero sargento á quien su batallon habia tácitamente nombrado comandante, puesto que le seguian á todas partes sin murmurar por los reveses de la fortuna, estándole enteramente sujetos como igualmente á los otros oficiales que por sí y ante sí nombró, en una palabra, el hombre que á los cuatro meses de haber salido de su casa para tomar las armas, descollaba en todas las cualidades requeridas para un temible guerrillero, siendo lástima que en una guerra civil, y no estrangera, haya sido donde ensayase sus esfuerzos. Los hechos célebres de los guerilleros de la independencia exaltaban mas y mas su frenesí, y posesionado de la idea que los que seguian las banderas de la Reina eran estraños á España, no miró en ellos sino enemigos, máxime cuando en el futuro tantas pruebas hubo por desgracia, de que tampoco los carlistas eran mirados como hermanos. A pesar de estas recientes ventajas, conoció *Cabrera* le era imposible campear por sí sin apoyarse en la fuerza y

prestigio de Carnicer, por lo que se unio á él; y Carnicer que halló aumentada su fuerza con un batallon á cuyo frente se hallaba un jóven audaz y temerario, no despreció la ocasion y dió á Cabrera una buena acogida

Carnicer era un antiguo brigadier de ejército, hombre de arraigadas convicciones póliticas, y que á la muerte de Fernando VII dió el grito en el bajo Aragon á favor de don Carlos; habia usado hasta entonces en su pais del prestigio que en él tenia para levantar gente, y aumentado aquel por los conocimientos militares que eran de suponer á sus anteriores campañas y graduacion, se consideraba como el comandante general de todas las fuerzas carlistas en dicha provincia. Dividia esta reputacion con otro gefe nombrado Quilez, tambien coronel antiguo que habia creado otra fuerzaa respetable y no se consideraba sujeto á Carnicer. En la provincia de Valencia descollaba tambien entonces otro célebre guerrillero de la independencia llamado Miralles, mas conocido con el apodo del Serrador, y como en un principio los carlistas hacian harto en guardar la defensiva, no tenian que formar grandes combinaciones para tomar la ofensiva, y no habia en las tres provincias que nos ocupan un gefe carlista superior á quien obedeciesen las guerrillas. Cada cual se consideraba dueño propietario de la fuerza que habia creado; sostenerla, aumentarla, y obrar con total independencia de los demas, era el pensamiento general. Tal cual vez los reunia el peligro comun ó el interés de una presa, pero pasado aquel, ú obtenida ésta, volvian á separarse, las mas veces con camorra por el mando y no sin robarse mútuamente algunos soldados. Este sistema tenia sus contras y ventajas para la causa carlista, pues aunque si bien es verdad que retardaba los progresos, tambien lo es que la entretenia y que al fin vendria á parar, ó que el nombrado por D. Cárlos seria obedecido, ó el que sobrepujase á sus rivales en fuerza material y prestigio arrastraria tras sí la voluntad de los demas, y en el ínterin la persecucion de las tropas de la Reina era menos temible á los carlistas, en proporcion del mayor número de puntos en que se hallasen diseminados. A pesar de esta situacion y falta de plan general en las operaciones, no dejó Carnicer de tentar algunas tan luego como *Cabrera* se le incorporó, y hallándose en Montalban con direccion hácia la tierra baja, contramarchó rápidamente y sorprendió la ciudad de Daroca que ocupo sin resistencia, y en ella se proveyó de algunos recursos. No le fué posible sostenerse y pasó á Altea por evitar dos columnas de la Reina que al mando de Pastors y Ayerve le seguian. Entretanto que Carnicer llamaba asi la atencion de las fuerzas del gobierno, tanto por la fuerza numérica de su division, como por la prontitud de sus marchas y contramarchas, las otras guerrillas carlistas pululaban y obraban con mas libertad, aunque no siempre con el mejor éxito, pues merodeando una de estas en las inmediaciones de la villa de Alcorisa, fue atacada por los mismos vecinos y obligada á dispersarse, dejando prisionero un lego de los carmelitas calzados de

Zaragoza, llamado fray Tadeo Buñuel, el cual conducido á Calanda, fue pasado por las armas.

Desde Altea pasaron Carnicer y *Cabrera* á las asperezas de Ballibona, y en acecho de empresas que pudiesen efectuar, supieron por sus espías que el gobernador de Morella acompañado de una escolta á que podian atreverse, debia entrar en dicha plaza habiendo salido de la de Castellon. En efecto, emboscados y silenciosos esperaron la oportunidad en el camino, y arrojándose de improviso contra aquella pequeña fuerza de la Reina que acompañaba á dicho gobernador, la pusieron en bastante aprieto, del cual no hubieran salido sin hacer prodigios de valor para salvarse. Dura y sostenida fue esta escaramuza que casi se convirtió en una accion de consecuencias á la llegada de otra fuerza salida de Morella en apoyo de los que esperaban y que encontraron tan ocupados, pues habiendo querido socorrer á los suyos, poco faltó para que no fuesen envueltos y destrozados en una forzosa retirada á que les obligaron los carlistas. Entre tanto el gobernador y los suyos variaron de direccion aprovechando el desahogo de la circunstancia referida, y los carlistas quedaron dueños del campo en que recogieron algunos fusiles, varios efectos de guerra y ocho prisioneros; cuatro de estos lograron fugarse, pero los otros desgraciados fueron fusilados de órden de Carnicer en represalia de la anterior ejecucion de Calanda.

Estos hechos empiezan á demostrar que los carlistas en Aragon, Valencia y Murcia empezaban ya decididamente á tomar la ofensiva, favoreciéndoles la estacion para campear, y sosteniendo su entusiasmo político las relaciones y proclamas que recibian de las provincias del Norte. D. Carlos se hallaba á la sazon en Villareal de Duero en Portugal, y aunque solo contaba allí con una escolta de 700 hombres con los cuales ciertamente no pensaria invadir la península, sin embargo sus adictos le iban grangeando prosélitos en Navarra y mas ó menos en toda España. Algunas providencias del gobierno de Madrid hacian tambien aumentar sus filas. Corria á la par del decreto dado por los ministros de la Reina para que se efectuase una quinta de 25,000 hombres, una proclama que hacia circular Quilez en todos los pueblos de Aragon, por la cual y bajo el nombre y órden de D. Carlos, se mandaba á los quintos que saliesen en dicho sorteo, no solo no ingresasen en las filas de la Reina, si no antes al contrario alistarse en las banderas carlistas bajo la pena de 10 años de presidio. Entre otras diversas escitaciones que en ella habia, se hacia un llamamiento al antiguo espíritu de partido de 1821 y 1822 en favor del gobierno absoluto, se achacaba al constitucional el llevar consigo la destruccion de la religion, siendo causa de los escesos que en algunas partes de la península se habian cometido contra las personas eclesiásticas; y últimamente citando como modelos al Royo, Eroles, Tena, Santos Ladron, Samitier, Samper, Chamboe, Cuevillas y otras celebridades de dicha época, esperaban entusiasmar los ánimos. Tenia ademas este documento otra escitacion muy política y mas poderosa

que las referidas, pues presentaba en él á los anteriores quintos como muertos, inutilizados ó prisioneros de los carlistas navarros, é introduciendo asi el temor de tener igual suerte, no es de estrañar que cuando la quinta se verificó, muchos mozos se fugasen á los carlistas en vez de ingresar en las filas de la Reina. Asi sucedió en un pueblo del bajo Aragon llamado Jaraba, pues tan luego como se publicó la quinta, desaparecieron 60 mozos que debian entrar en ella, y fueron voluntariamente á incorporarse con los carlistas, no siendo este el solo caso que pudiera citarse, pues los comprendidos en el referido sorteo que tuvieron ocasion de fugarse lo verificaron, pudiendo decir sin temor de errar, que el producto de la quinta se dividió en ambas causas beligerantes.

Bien lo conocian y esperaban Carnicer y *Cabrera*, pues aproximándose sin aventurarse demasiado á los puntos en que sabian se efectuaba el sorteo ó habia reuniones de la juventud descontenta, iban cogiendo aquí y allí nueva gente que los ayudase en su partido. La falta de armas sin embargo se hacia sentir en los carlistas en proporcion que se aumentaban sus filas; y como el gobierno de Madrid habia creado ya á esta época la fuerza ciudadana de que hablamos en un principio, y empezado á ensayar el sistema de fortificar los pueblos regulares en que pudiesen defenderse los urbanos, herederos de los fusiles de los realistas, determinaron Carnicer y *Cabrera* atacar en detalle estas fortificaciones, y apoderándose de las armas repartidas con profusion entre el paisanage, remediar la falta que tenian. Bien hallado Carnicer con la compañía de *Cabrera* y viendo lo que este habia aprovechado en la instruccion militar que le daba, le nombró su segundo y confirió el grado de coronel que esperaba seria aprobado por Zumalacárregui, general en gefe de los carlistas navarros, y con el cual estaba hacia poco en relaciones. De resultas de ellas, y siguiendo los consejos de aquel gefe, pensaron Carnicer y *Cabrera* espedir avisos á Quilez, el Serrador y demas gefes que obraban independientes, y haciendo por convencerlos de la utilidad que resultaria á su causa por la reunion de todas las fuerzas carlistas de Aragon, Valencia y Murcia para tomar decididamente la ofensiva, y emprendiendo un plan de guerra bien combinado, atreverse á empresas mayores que las que en la actualidad podian, considerando el número de insignificantes fracciones que componian la totalidad de dichas fuerzas obrando á la ventura. Poníanles por delante los resultados de la guerra en Navarra; y últimamente *Cabrera* y Carnicer para mas estimular á Quilez y el Serrador á que se uniesen con ellos, les ofrecian atender á sus respectivas coortes lo mismo que á las propias, repartiéndose con religiosidad las armas y pertrechos que se esperaban ganar entre todos, participando tambien del botin que fuese considerado como presa de buena guerra, los que juntos dividiesen los riesgos y azares propios para obtenerlo. Quilez, el Serrador y demas gefes que recibieron estas comunicaciones convinieron efectivamente en que á todos traía cuenta esta reunion, y reservándose la intencion de separarse con sus coortes, cuando no les con-

viniese seguir con Carnicer ni *Cabrera*, determinaron por entonces unirse á ellos, reconociéndoles tácitamente una autoridad que les negarian desde el momento que les acomodasen, pero disimularon y acudieron al llamamiento. Concentrada de este modo la fuerza carlista á las órdenes de Carnicer, y aunque de mala gana á las de su segundo *Cabrera*, compuso un total de 2,000 infantes y 100 y tantos ginetes, que durante unos dias prosperaron haciendo una espedicion hácia Molina y Caspe, recogiendo un rico botin, proveyéndose de armas, aumentando sus filas, y evitando entrar en acciones decisivas con las tropas de la Reina que les persiguian: parecia que todo iba á medida de su deseo, pero la prosperidad engendra el orgullo, éste las ambiciones particulares, y como cada uno de los gefes que se habian unido á Carnicer, habia procurado que las cohortes que traía le estuviesen devotas, ni la obediencia á las disposiciones de Carnicer era cual debia, ni cada uno de los referidos habia renunciado al deseo de mandar y disponer por sí solo de toda la fuerza, y andaban en ocultos manejos para caso de una próxima separacion, arrastrar cada uno mas número de los que quisiesen seguir á los otros. Por este moral podrá figurarse qué clase de espíritu de partido animaba esta reunion de descontentos, la mas numerosa que hasta entonces se habia visto en las tres provincias que nos ocupan, y qué progresos podia hacer una fuerza cuyo moral estaba minado, si no por la traicion á los principios políticos que proclamaba, al menos por las ambiciones particulares del mando que debian haber sacrificado al interés general de la causa que defendian; pero segun digimos en un principio, para cada noble ambicion y puro sentimiento que se halla en los partidos políticos, ¡cuántos miles y miles de innobles y privados no se encuentran! Los principios y las teorías pocos son los que las siguen con pureza y convencimiento, las masas solo van donde las arrastra el torrente, y los mismos que encienden la tea de la discordia, se encuentran despues incapaces para dirigirla aun en daño de sus enemigos, siendo ellos mismos con frecuencia víctimas de este torrente abrasador, que semejante á la laba de un volcan encendido todo lo tala y atropella, sin que haya otro dique á sus estragos que el tiempo del porvenir.

Hallábase Carnicer en las inmediaciones de Batea por los primeros dias del mes de abril, y ocupando dicho punto (á escepcion de una casa fuerte en que valientemente se defendieron los nacionales que alli se replegaron) se preparaba para continuar sus correrías sin premeditar el estado de desmoralizacion de su division, á que daba lugar lo referido anteriormente, y la desnudez en que se hallaba la mayor parte de ella. Los generales de la Reina habian combinado sus movimientos, y atraidos por la reunion de los malcontentos, en un solo punto habian premeditado una accion decisiva. Por órden del gobernador de Tortosa, salió de Gandesa un destacamento de 60 hombres con objeto de hacer un reconocimiento sobre Batea, pero atacados por toda la fuerza de Carnicer, tuvieron los mayores trabajos en retirarse á Gandesa, dejando algunos

muertos en el campo. Esta escaramuza inspiró á los carlistas el pensamiento de sitiar á Gandesa, pero habiendo sabido la aproximacion de una columna de la Reina que habia salido de Tortosa en auxilio de la asediada villa, repasaron los carlistas el Ebro despues de haber perdido un tiempo precioso para escapar de sus enemigos cuyos gefes habian logrado entretenerlos. En efecto, el general Carratalá con una columna igual en número á la de Carnicer, pero superior en cuanto al estado brillante de equipo, armamento y disciplina, atacó á los carlistas en las inmediaciones de Mayals á las tres de la tarde del 10 de abril. Carnicer no pudo ya esquivar el combate, y encargando á *Cabrera* y su cohorte sostener el primer fuego de guerrillas contra las de la Reina, ordenó el resto de su fuerza del modo siguinte: Quilez y sus aragoneses formaban en el ala izquierda, mientras la derecha que defendia Miralles se apoyaba en los ginetes carlistas inferiores en número á los de la Reina; mandaba el centro Carnicer y á retaguardia tenia un bagage considerable escombrado de gente inútil y embarazosa para la guerra, pues habiéndosele reunido en las anteriores correrías varios particulares comprometidos y muchos eclesiásticos y regulares que no se tenian por seguros en los pueblos que habitaban, aumentaron las atenciones de la columna carlista, teniendo que proteger á los que no contribuian personalmente á la defensa comun en casos como el presente. Buena continencia hizo guardar *Cabrera* algun tiempo á la vanguardia de Carratalá, pero mandando éste aumentar sus guerrillas sin que Carnicer pensára en reforzar las suyas, se replegó en buen órden al centro de su fuerza y la accion se generalizó con el mayor ardor por una y otra parte. Conoció perfectamente el general de la Reina que el flanco izquierdo carlista cederia en el instante que le faltase el apoyo de los ginetes, y valiéndose de la superioridad de los suyos, ordenó al brigadier Breton cargase decididamente al frente de los escuadrones del regimiento de Navarra, en el ínterin que entretenia la línea carlista con un pronunciado ataque á la derecha, sin perder de vista el dar que hacer al centro de Carnicer. Tuvo un completo suceso esta estrategia, pues á pesar de haberse sostenido los carlistas con buen talante hasta las cinco, siendo horroroso y mortífero el fuego de ambas partes; viendo Carnicer envueltos sus ginetes por los de la Reina, mandó al arriesgado *Cabrera* que al frente de los mas decididos de su hueste acudiese á impedir una completa dispersion; á Quilez ordenó sostuviese con decision su puesto, y empezó él mismo á retirarse procurando salvar la mayor parte de su fuerza, mientras dejaba á la otra comprometida lidiando con un enemigo afortunado. Carratalá observó este movimiento, y redobló sus esfuerzos para que fuese completa la victoria: los carlistas cedieron en todas partes, no pudiendo resistir el último esfuerzo de las tropas de la Reina, á pesar de que *Cabrera* en esta accion hizo temeridades, llegando el caso de agarrarse á la brida de los caballos y pelear á culata-



zos con los ginetes que acuchillaban los fugitivos, pero no bastó: el desórden fue completo y al fin todos se escaparon, arrastrando tras sí por diferentes direcciones el mayor número de pelotones que pudo.

En dispersion completa y fuga vergonzosa fueron puestos los carlistas en esta jornada que pudo llamarse decisiva, si en esta clase de guerra no se viese con frecuencia que los reveses son momentáneos y causa muchas veces de organizarse en lo sucesivo fuerzas adiestradas y aguerridas con los pasados descalabros. Sin embargo, de una y otra parte quedaron en el campo 400 cadáveres; las tropas de la Reina hicieron mas de 180 prisioneros, que fueron despues deportados á Tarragona y dedicados á los trabajos públicos, ó guardados en los depósitos pa-

ra los futuros canges. Carnicer con solo unos 200 hombres de caballería é infantería se dirigió á pasar el Segre por la granja de Escarp. *Cabrera*, separado de Carnicer y seguido de unos pocos, debió su salvacion á lo ligero de su marcha que favoreció la oscuridad de la noche. Quilez y Miralles tambien arrastraron tras sí alguna gente, y perseguidos todos en su fuga por las tropas de la Reina y por los urbanos de Reus; Cornudella, Porrera y Falset se vieron en grandes apuros. Carnicer al llegar al pueblo de Alforque solo contaba con una mitad de la fuerza que habia podido salvar de la accion de Mayals, y habiéndose dado órden por los generales de la Reina para retirar las barcas y pontones que pudiesen facilitar el paso del Ebro á los carlistas, hubieran indudablemente sucumbido si en dicho pueblo hubiesen cumplido como los demás; pero aprovechando un ponton que allí habia pasó al pueblo de Cinco Olivas, se apoderó de una barca y pasó su gente al otro lado del Ebro, continuando en escapar la activa persecucion de las tropas de la Reina.

La accion que acabamos de describir terminó por entonces la reunion y direccion de las tropas carlistas bajo el mando de un solo gefe en las provincias de que hablamos: cada uno volvió á sus antiguas guaridas, y *Cabrera* á los puertos de Beceite. El estado de la nacion empeoraba en proporcion que el espíritu de partido iba haciendo progresos, enconándose mas y mas los ánimos segun se aumentaban las ejecuciones de las víctimas de una y otra parte. El gobierno de Madrid, ademas de confiar en los inmensos recursos que le daba el hallarse establecido, contaba tambien con las simpatías y promesas de la Francia é Inglaterra, y en el desenlace de los acontecimientos de Portugal. D. Carlos y los suyos esperaban mucho de las potencias del Norte y nadie pensaba que los infelices españoles estaban batiéndose á muerte entre ellos porque asi convenia á cierta potencia cuyo gefe habia sacrificado ya otra nacion para asegurar en sus sienes una corona que no juzgaba segura sino á costa de guerras civiles que impidiesen una estrangera á la suya. Por otra parte el patriotismo de los españoles parece se habia empeñado en aparecer bajo la forma del amor ú el ódio al sistema de gobierno que creian daba ó quitaba el pan á sus partidarios, y en obrar las mas veces en contrario de los mismos principios que proclamaban sirviendo mal sus causas respectivas, unos por ignorancia, otros por negligencia, y como si se hubiesen concertado á fin de que la lucha fuese mas duradera. Las teorías y proyectos de felicidad eran infinitos mientras se regaban con sangre española los campos, y se odiaban de muerte unos á otros; el vértigo feroz y sanguinario de Cain estaba ya posesionado de la península, ahora ó nunca sucumbirá el despotismo, ahora ó nunca triunfará la Religion, respondian los otros: Viva Isabel II, viva Carlos V. ¡Pobre inocente niña! apenas en la cuna, su nombre se confundia ya en los combates con el de un hermano de su padre

que la disputaba una corona. ¡Pobres españoles, que obcecados y ébrios de encono van á emplear tan mal sus esfuerzos, en vez de conservarlos unidos para en el caso de necesitarlos contra quien introdujo tan fatal discordia! ¿No es mejor dividir el pan con sus hermanos, que ponerlos en el caso de que busquen un pretesto, una bandera á quien pretendan servir, cuando en realidad solo sirven sus privados intereses? Sin una sola y firme fe política y religiosa, gobernantes y gobernados de un pais cualquiera, están á la merced de estrañas influencias; la primera no se infunde en las masas con prospectos y promesas, sino con hechos positivos que acarreen ventajas generales, y si de la santidad de la segunda se sirve un partido para sus fines y beneficios particulares, no achaque al cielo su derrota, ó si consigue la victoria, los amargos sinsabores que vengan á acibararla, pues el sacrilegio jamás pudo tener otro éxito.

Interin la Españá empezaba su suicidio en la época de que hablamos, el vecino reino de Portugal tambien la hubiera imitado si sus interesados protectores no hubiesen visto que no les convenia, y si el amor patrio de la generalidad de los portugueses no hubiese conocido que la peor forma de gobierno de todas, aunque sea bajada del cielo, es la que preside en una guerra civil. Ademas el príncipe don Miguel despues de haber defendido honradamente los derechos que pretendia, prefirió un destierro honroso á causar la ruina de Portugal entreteniendo una guerra civil. Sabia muy bien que tenia muchos partidarios en el pais que habia gobernado algun tiempo. Conocia igualmente que la cuestion de sucesion en España habia sido la que por la residencia de D. Cárlos en Portugal le habia acarreado la lucha contra los españoles, pero una vez fuera el ejército que auxilió al de doña María de la Gloria, pudo volver á encender de nuevo la guerra y no lo hizo: ¿fué acaso falta de valor de este príncipe? No; pruebas mil habia dado de lo contrario. Durante su gobierno habia espedido varios decretos muy nacionales, y de consiguiente poco ventajosos á cierta potencia marítima que desde este momento saludó usurpador al que poco antes reconocia legítimo; y D. Miguel, habiendo ensayado gobernar en Portugal como en casa propia, conoció en su desgracia que para haberse mantenido en el trono, ó para volverlo á disputar, era menester que contase con estrañas vénias que su fidalgo carácter no le permitian solicitar. Cualquiera que fuese la conviccion que de sus derechos á la corona podia tener, tampoco su conciencia podia argüirle al hacer el sacrificio de ellos, pues estando soltero no lesaba intereses de su prole; de modo que todo influyó para que el amago de completa ruina que pesaba sobre Portugal, al propio tiempo que en España, perdonase á aquel reino que volvió al momento á su estado normal (y como si no se hubiese verificado cambio alguno, ni en el gobierno ni en el trono) mientras que en nuestro suelo por desgracia habia de tardar mu-

cho en que asi sucediese, teniendo que correr una deshecha borrasca antes que el iris de la paz brillase sobre nuestras cabezas. Yacia Iberia aletargada desconociendo sus verdaderos intereses, y la discordia volaba rápida abrasándolo todo sin obstáculo, y sin que el Leon castellano tampoco



abriese los ojos para contemplar las llamas que iban á devorarlo. Entretanto la Francia y la Inglaterra, demasiado poderosas cada una de ellas para no temerse y respetarse mútuamente, entablaron su sistema de política respecto á los negocios de la península, y se concertaron perfectamente para impedir que los pueblos del otro lado del Rhin tomasen parte en nuestros negocios domésticos, siendo esto causa de una guerra general, en la cual acaso la España hubiera salido algo mejor en honra y provecho. Para llevarlo á cabo estrecharon sus relaciones, cortaron antiguas rencillas, y empezaron á protocolizar una alianza con España y Portugal, de que hablaremos con oportunidad, pero que entretanto no podemos menos de decir que dicha alianza no trajo las consecuencias de la de Dios con Abraham, haciéndole padre de un gran pueblo; pues al contrario, empezaron á abrir sus arsenales y á prepararnos los medios necesarios á disminuir el nuestro. En una palabra, su filantropía no podia mirar sin horror que al paso que íbamos llegaria el caso de matarnos á puñetazos por no tener suficientes fusiles

y demas armas; por otra parte esta clase de comercio hacia ya tiempo que en ambos paises no tenia esportacion. Ademas la Inglaterra en su *Publicause*, y la Francia en sus colonias de Argel, tenian unos millares de hombres de que necesitaban deshacerse, y la guerra civil de España era una ocasion escelente, tanto para emplearlos con utilidad de sus banderas respectivas, ayudando á bien morir á algunos centenares de españoles, como para desentenderse honestamente de aquellos, sin tener el trabajo de enterrarlos. Tenian ademas el mayor interés en que los españoles perdiesen su espíritu de nacionalidad, y que los preparativos morales de que hablamos en nuestra introduccion empezasen á poner á su disposicion un pueblo temible en otro tiempo, y que mientras conservase aun el mas pequeño átomo de patriotismo podia volver á rehacerse, teniendo mas elementos materiales que otro alguno para reponerse de los efectos desgraciados de su sueño. Pero si lograban sustituir las consecuencias de los apodos de carlistas y liberales al conocimiento y práctica de las obligaciones que todo español tiene contraidas con su patria, no dudaban que ésta llegaria á serles indiferente, y que por sus hechos ellos mismos la entregarian al yugo de la influencia estrangera: asi pues, dejando para el futuro el disputarse (tambien á costa de España) la mayor ó menor parte de aquella, se dedicaron esclusivamente á ser nuestros Galenos.

Las potencias del Norte, mas lejanas de la península y menos interesadas en la cuestion de intereses materiales que la Francia y la Inglaterra, las dejaron estos, procurando mientras en ello se ocupaban, buscar por otra parte los suyos á costa de algun otro infeliz caido: sin embargo, guardó su política una especie de aptitud hostil á los principios proclamados por el gobierno de Madrid, como estando en oposicion con los suyos; pero no pasó de esto, ni tampoco D. Carlos debió contar con las simpatías que manifestaron por su causa unas naciones que por su estado y circunstancias habian reconocido tácitamente una revolucion en la dinastía y política de otra nacion que debia tocarles mas de cerca que la efectuada en España; pero á pesar de todo creyó aquel príncipe, y sus adictos pensaron, que el Norte entero iba á arrostrarlo todo por colocarlo en el trono, y creyó el gobierno de Madrid que pues la Francia y la Inglaterra le eran propicias, no habria en ambos paises armas, municiones, dinero, ni apoyo alguno para los carlistas. Con tales antecedentes, á pesar de la anterior derrota de Carnicer y estado de dispersion de los malcontentos, no es de admirar continuase la lucha renaciendo de sus propias cenizas. *Cabrera* habia tomado ya demasiado gusto á la vida agitada de guerrillero; si al dejar su casa no tenia fanatismo alguno político, ya habia tenido suficiente tiempo para adquirirlo, y el deseo de medrar debia aumentársele en proporcion del éxito que hasta entonces habia tenido en librar su cabeza de las manos de sus adversarios. Carnicer y los

demas gefes de los descontentos se hallaban en la alternativa de la muerte ó la victoria, de consiguiente corriendo aquí y allá para rehacer sus pérdidas, no se tenian por vencidos ni desesperaban de la fortuna á pesar de lo adverso que les habia sido en Mayals, pues echando cada uno la culpa de este descalabro sobre el otro, pensaban todos que si hubiesen dirigido la accion segun su gusto, no hubiesen sido rotos y deshechos. Entretanto los pobres pueblos sufrian mil vejaciones pagando sus justicias respectivas con la vida ó la libertad, ó el haber racionado por fuerza á los carlistas, ó el haber dado los partes que el gobierno de Madrid exigía acerca de la posicion de estos. Ambos partidos querian que solo sus órdenes fuesen obedecidas, sin que ninguno de ellos pudiese asegurar á los que las cumpliesen el no ser castigados por aquellos á quienes perjudicaban.

Desde la entrada de Carnicer en el pueblo de Cinco Olivas, volvió á rehacerse con el crecido número de dispersos que de la pasada accion se le fueron incorporando en pequeñas bandas desde 8 á 20 hombres. Quilez tambien se le incorporó, bien fuese de voluntad ó por no poder sostener con solo su fuerza la activa persecucion que sufria, y de este modo logró Carnicer reunir nuevamente unos 300 infantes y 60 caballos, con los cuales ocupó á Fábara, dirigiéndose despues á merodear y hacer prosélitos hácia la parte de Maella pero sin arriesgar accion alguna de consecuencia, tanto por la escasez de su fuerza como por que habiéndose declarado por entonces el nuevo y terrible azote del cólera que diezmaba ambos campamentos, esperaban unos y otros la disminucion de esta plaga, para acabar con los restos que ella hubiese perdonado. Igualmente sucedia á *Cabrera* guarecido en las sierras de Tortosa y Benifasá durante el estío: reunió tambien bastante gente que regimentó á su placer regularmente, y siguiendo las intrucciones de Carnicer obraba aisladamente ínterin volvian á unirse pasada la epidemia. En esta época era tambien célebre una banda de carlistas que mandaba un tal Conesa en Aragon, y á pesar de que la fuerza numérica de que constaba no escedia de unos 250 hombres la mayor parte de caballería, sin embargo eran los que estaban por entonces mejor organizados de cuantas bandas recorrian el pais, y unido esto á las varias y atrevidas empresas á que se habian arriesgado siempre solos y sin sujecion á otro gefe sino al mismo Conesa, le habia adquirido alguna fama en el territorio que merodeaba, pero tambien el ódio de sus rivales y la persecucion mas activa de parte de las tropas de la Reina. Con efecto, el comandante Ayerve, sabedor que se habia unido á Conesa otra guerrilla de 60 infantes mandados por los llamados Jover de Mequinenza, y D. Manuel Orna, procuró sorprender esta fuerza carlista en el pueblo de Lidon, y habiéndolo conseguido se originó una escaramuza de consideracion, en la cual tuvieron los carlistas 40 muertos y 51 prisioneros, entre los cuales se hallaban

26 heridos, y los referidos Jover y Orna que fueron despues pasados por las armas. Salvóse Conesa y el resto de su fuerza abandonando los caballos, y lanzándose por lo mas escabroso de los barrancos, haciendo de este modo inútil la persecucion que de órden de Ayerve continuaba despues de la accion el coronel Rebollo; esta ventaja obtenida por las tropas de la Reina en Lidon, unida á otra que tambien consiguió el coronel Mazarredo en las inmediaciones de Agua Viva sobre otra guerrilla de 72 hombres mandados por Luis Bayod de Alcañiz, pudieran pasar por victorias importantes en la sazon en que segun digimos, pensaban mas las partes beligerantes en los estragos del cólera, que en ofenderse en batallas campales de consecuencias decisivas. Entretanto logró Carnicer aumentar su hueste hasta 400 hombres de infantería y caballería, al frente de los que ocupó á Belmonte, pueblo de alguna consideracion, en el cual se racionó y proveyó de algun dinero, pasando á la cañada de Berrich con direccion á Cerollera, huyendo de las tropas convinadas de la Reina que le perseguian mandadas por Nogueras y sus subalternos Mayol, Fabuenca y Desi, abandonándoles para entretenerles en su seguimiento varias partidas sueltas que la mayor no escedia de 20 hombres, y las cuales molestaban cuanto podian á Nogueras, desapareciendo y volviéndose á presentar como el relámpago.

Atento *Cabrera* á cuantas ocasiones se le presentasen para ocupar con ventajas de su causa la fuerza de que disponia á su placer, sorprendió el pueblo de Orta al frente de 400 hombres, y esperó que la influenia de algunos de sus adictos de Tortosa, con motivo de su inmediacion, le grangeasen la voluntad de los labriegos del pais en que creia sostenerse, pero no fué así: por una parte la licencia de sus tropas cometia escesos que no eran á propósito para hacerse amigos, y las autoridades de Tortosa pusieron coto á los designios de los conspiradores que pudiera haber en la plaza, desterrando los sospechosos y desbaratándoles de este modo sus planes por entonces. Sin embargo de es'o, en las escaramuzas parciales que sostenian, no solo *Cabrera* y su hueste, sino otras que no le eran subordinadas, la fortuna de la guerra no les era enteramente desfavorable. El Ros de Eroles, antiguo guerillero, capitaneaba unos 200 hombres, y con ellos habia ocupado á Isoma en el Alto Aragon, y en dicho punto se sostuvo denodadamente contra el ataque parcial de alguna fuerza del gobierno que lo molestaba, obligándola á retirarse sin ventajas. Reforzada de nuevo con algunos urbanos y tropa de línea, volvieron de nuevo á la carga, y acaso hubiesen conseguido la victoria si el Ros á su vez no hubiese sido obligado á replegarse buscando el apoyo de otros 300 hombres carlistas, que rechazados de Cataluña por las tropas de la Reina, se hallaban en San Salvador de Toló. Entretanto el gobierno de Madrid no podia mirar con indiferencia la impunidad con que Carnicer se aproximaba hacia Valencia, en cuya importante ciudad suponian inteligen-

cias á los carlistas; asi, pues á pesar de que los sucesos que á la sazon ocurrian en Portugal y Navarra absorvian su principal atencion, ordenó al general Valdés activase la formacion de las compañias auxiliares que habian llegado de Argel, y reemplazase al gobernador de Murviedro, vigilando igualmente la conducta del de Orihuela, cuya poblacion digimos anteriormente no estaba en el mejor sentido para la causa de la Reina. Dispuso igualmente el ministro de la Guerra que al batallon de Mallorca, esclusivamente destinado á la persecucion de Carnicer, no solo no se le distragese en otro servicio, sino que auxiliado y protegido con las demas fuerzas de la Reina que operaban en el bajo Aragon, persiguiese infatigablemente á aquel gefe carlista, no permitiéndole descanso alguno para que no se repusiese de sus descalabros. A pesar de esto y de que el capitan general de Valencia puso inmediatamente en práctica las anteriores disposiciones del gobierno, Carnicer paseaba el partido de Lucena con 300 infantes y 40 caballos, mitad de la fuerza de que disponia por entonces: la otra mitad al mando de sus subalternos y dividida en pequeñas bandas ocupó el partido de Alcañiz; y merodeando á mansalva por los pueblos cobraron las contribuciones é impi-



CARNICER COBRANDO LAS CUOTAS EXIGIDAS A LOS ALCALDES DE LOS PUEBLOS.

dieron por el terror que las justicias diesen los partes que el gobierno exigía acerca de la posicion y fuerza que mandaba Carnicer. Este, usando del mucho prestigio que tenia en el pais que habia ocupado, se propuso desarmar los urbanos de la rivera del Mijares, y ver si lograba verificar en el Maestrazgo un levantamiento general en favor de la causa que sostenia. Acaso hubiese conseguido el total de sus deseos, si Valdés no hubiese mandado con prontitud al primer batallon del regimiento de Mallorca pasase á marchas forzadas desde Segorve á entrar por Lucena en el Maestrazgo. Carnicer, sabedor del movimiento de dicha fuerza, y habiéndose proveido ya de algunas armas, municiones, y dinero, reunió sus fuerzas diseminadas y varió su plan, proponiéndose fatigar con marchas y contramarchas, las que en contra suya se iban combinando, teniendo cuidado de enviar sus corredores á los otros gefes carlistas para que intentando algunos golpes ó amagos con las bandas de que disponian, llamasen la atencion de las tropas de la Reina á ver si lograba distraerlas en el conato fijo que sabia tenian en daño de su hueste. Nada entraba en su plan de guerra mas que el evitar encuentros, y sostenerse todo el mes de mayo en el pais, pues sabia ademas (acaso por falsas confidencias) que en la provincia de Alicante existia una conspiracion carlista, en la cual se tenia todo preparado para que un dia fijo del citado mes se levantasen 1,000 hombres en favor de D. Carlos como por encanto, reuniéndose en una sola noche en la sierra llamada del Cid. En el propio dia otros 2,000 carlistas debian dar su grito de guerra en la huerta de Orihuela y dirigirse en seguida á la sierra de Crevillente, mientras otros 2,000 hacian igual pronunciamiento en la marina y pueblos de Vall de Gallinera, y pasaban á reunirse á los alicantinos, ínterin los de la huerta protegian otro levantamiento en la sierra de Engra, y se situaban á retaguardia de las columnas de la Reina que pudiesen venir en contra de los suyos. Este plan era demasiado vasto y complicado, no solo para que pudiese tener cumplido efecto, sino que puede dudarse si existia realmente mas que en las exaltadas cabezas de unos pocos, y en la credulidad de Carnicer: si hubiese pasado de un proyecto quimérico á ser un hecho consumado, la causa de los malcontentos hubiera tomado un grandísimo incremento con los 5,000 nuevos adalides, pero necesitaban para ello de otros elementos que no existian. Eran estos una union general entre todos los carlistas, una fidelidad á toda prueba para no descubrir sus intenciones, y comprometer el éxito, y últimamente un verdadero espíritu de partido que unido á la posibilidad de eludir la vigilancia de las autoridades, hiciese que cada uno de estos 5,000 hombres tuviese tal conviccion y deseo del triunfo de los malcontentos, como acaso lo tendrian los pocos que concibieron y creyeron realizable esta instantánea sublevacion. Dícese que el subdelegado de fomento que habia entonces en Alicante, fué quien descubrió la trama por medio de un sinónimo que le fué dirigido;



[illegible] terror que las [illegible] dieran las partes [illegible] sobre [illegible] de la posicion y fuerza que [illegible]. Este, usando del mucho prestigio que tenia en el país, que [illegible], se [illegible] los [illegible] de la rivera del Mijares, y vió [illegible] en el Maestrazgo un levantamiento general en favor de la causa que sostenia. Acaso hubiese conseguido el apoyo de sus deseos, si [illegible] no hubiese mandado con [illegible] el primer batallon del regimiento de Mallorca pasase á marchas forzadas desde Segorbe á [illegible] por [illegible] en el Maestrazgo. Carnicer, sabedor del movimiento de dicha fuerza, y habiéndose provoido ya de algunas armas, municiones [illegible], reunió sus fuerzas diseminadas y varió su plan, [illegible] las que en contra suya [illegible] de [illegible] sus [illegible] á los [illegible] algun golpe ó [illegible] con [illegible] de las tropas de la [illegible] que [illegible] tenia en daño de su hueste. [illegible] en su plan de guerra que que el evitar encuentros, y sostenerse todo el [illegible] en el país [illegible] además (acaso por falsas confidencias) que en la provincia de Alicante existia una conspiracion [illegible], en la cual se tenia todo preparado para que [illegible] se levantaron 4,000 hombres en favor de [illegible] en una sola noche en [illegible] cuales 2,000 carlistas debian [illegible] en seguida á la [illegible], mientras otros 2,000 hacian igual pronunciamiento en [illegible] y pueblos de vall de Gallinera, y pasaban á [illegible] de la huerta protegian otro levantamiento [illegible], y se situaban á retaguardia de [illegible] de la linea que [illegible] de los suyos. Este plan [illegible] para que pudiese tener cumplimiento [illegible] que en los [illegible] y en la credulidad de Carnicer, si hubiese [illegible] á ser un hecho consumado, la causa de [illegible] su grandísimo incremento con los [illegible] de otros elementos que [illegible] todos los carlistas, [illegible] y [illegible] su [illegible] partido que [illegible], hícese que [illegible] y desea del triunfo de [illegible] los pocos que contribuyeron y [illegible] sublevacion. Dícese que el subdelegado de [illegible] en Alicante, fué quien descubrió la trama [illegible] que le fué dirigido.

F. Lameyer dibujó. Imprenta de Hortelano y Compañía.

VISTA DE ALICANTE

tomada desde la punta del muelle.

hizo varias prisiones de personas eclesiásticas, y poniendo tambien á buen recaudo al presunto gefe de la division que debia reunirse en la sierra del Cid, llamado José Sousa, juzgó se habia impedido que el pais tomase el aspecto amenazador que el gobierno de Madrid temia. Pero si la referida conspiracion hubiese sido tal como las autoridades imaginaban, y los gefes carlistas limítrofes la creian, ¿no podia decirse que era la voluntad esplícita y el espíritu público de todo un territorio considerable? Y puede oprimirse á éste hasta el punto de que si por entonces no pudo pronunciarse por el sistema de política que deseaba, no le faltaria ocasion de hacerlo en lo sucesivo, ingresando uno á uno en las filas de los descontentos ya que no pudieron hacerlo á la vez. Por cada uno de los 5,000 hombres que segun el plan propuesto debian salir á pagar con su persona la deuda que creian deber pagar á su opinion, eran de suponerse lo menos otras tres personas interesadas á coadyuvar desde sus hogares al triunfo de su causa; asi pues, deben enumerarse que habia 20,000 adictos decididos por los carlistas, en un pais que ni en lo sucesivo dió muestras de tal adesion, y entonces hizo menos que las otras provincias que recorrian los malcontentos, pues nunca pasaron de 800 ó 1,000 hombres del pais las bandas que en lo sucesivo merodearon por las inmediaciones de Orihuela y Alicante. Solo en las provincias del Norte puede decirse hubo una voluntad ó espíritu público mas decidido por D. Carlos, y que originó se mantuviese allí el foco principal de la guerra. Si lo referido de Alicante no hubiese sido un informe embrion, se hubiera podido decir con razon que el pais podia llegar á considerarse en completa sublevacion como la Navarra, máxime cuando el Alto y Bajo Aragon, y aún Cataluña, estaban en el estado de conflagracion que hemos descrito. Pero desengañémonos, solo toman parte en las guerras civiles los particulares aislados que se creen lesados en sus principios políticos é intereses privados, y las pequeñas masas que arrastran tras sí con la esperanza de ganar lo que en su casa no poseen; y en proporcion que España vaya ofreciendo á todos sus hijos pan y paz en su hogar doméstico, no habrá un solo individuo que recorra montes y riscos armado de un fusil proclamando una política que no entiende ni conoce, ó que si acaso sabe detesta, pero que segun la época le sirve de pretesto á su verdadero fin.

Continuaba Carnicer su correría al frente de 500 hombres, y luego que supo haberse descubierto como digimos el plan en que tanto confiaba, se dirigió por el camino de Lahoz, y valido de la proteccion y avisos de sus parciales, prosiguió evitando venir á las manos con el coronel Nogueras que á todas partes lo seguia sin descanso. Sacaba Carnicer en el pais que recorria triplicadas raciones que las que para su hueste necesitaba, y con esto tenia contentos á sus soldados, pero fatigados los pueblos. A pesar de tantas marchas y contramarchas por sitios impracticables, Nogueras le dió alcance despues de cuatro

dias de consecutivas jornadas de mas de 12 leguas diarias. Habíale seguido por peñascos y campos traviesos hasta Orter y Peña de Falco, en cuyo punto habia pernoctado Carnicer, saliendo al amanecer para Belmonte donde le siguió Nogueras. Tan luego como los carlistas divisaron las tropas de la Reina, tomaron posicion en los mases llamados de Fraga, y esperaron en buen órden el primer ataque de las guerrillas de Nogueras que empezaron el fuego avanzando siempre y sostenidas por 24 ginetes del regimiento de Borbon. No entraba en el sistema de Carnicer arriesgar una accion decisiva, y así fué retirándose en escalones con la mayor serenidad, sostenido por 42 caballos de que disponia. Nogueras que hacia dos meses y medio perseguia esta hueste carlista, miraba que insensiblemente se le iba escapando otra vez de las manos, y adivinó que Carnicer solo trataba de defender una escaramuza; para cerciorarse se puso personalmente á la cabeza de sus tiradores y acompañado de su caballería avanzó mas para esplorar la línea principal carlista; Carnicer, á pesar de que efectivamente solo habia pensado en retirarse al principio de la accion, observó demasiado empeño por parte de su enemigo en desafiarle á campal pelea, y estaba formando sus masas en batalla formal cuando Nogueras las esploraba. La indecision del gefe carlista y la prontitud del de las tropas de la Reina en aprovecharse de la ocasion de no estar concluida la formacion de su adversario, fueron causa de que cargados los carlistas con el mayor arrojo por la caballería de la Reina mandada por D. José Solar y D. Vicente Pozollano, no pudiesen continuar la defensa. Valientemente los cazadores de Carnicer sostuvieron con un vivísimo fuego el honor de sus armas, pero colocados 8 infantes de la Reina (mandados por el subteniente D. Antonio Andreau) en ventajosa posicion, contestaron tambien á las descargas enemigas, que estas no impidieron á Nogueras desordenase la empezada formacion. Desde este momento se pronunció Carnicer en retirada, la cual intentó sostener haciendo tomar posicion en unos cerros inmediatos á 100 infantes de los suyos, que en vano pretendieron contener el aliento de sus vencedores: desalojados del puesto que solo por minutos ocuparon, siguieron en dispersion por aquellas sierras la suerte de sus compañeros; y Carnicer, á pesar del parte que de esta accion recibió el gobierno de Madrid en el que aparecia su hueste esterminada, volvió á aparecer á los pocos dias amenazando á Lucena con mas de 500 infantes y 80 caballos. El comandante de la milicia urbana de dicha ciudad al frente de 3 compañías apoyadas por los paisanos armados, que moradores de las inmediatas masías no les tenia cuenta hospedar á los carlistas, trabó una escaramuza parcial con dicha hueste, cuando esta intentó posesionarse de la montaña del Tosal; el resultado de ella fué el de algunos muertos y heridos por ambas partes, y que Carnicer continuase su existencia nomada por lo mas fragoso de las sierras. Increible pa-

rece pudiese sostenerse mucho tiempo apareciendo siempre fugitivo y con descalabros en cuantas acciones ó escaramuzas habia tenido hasta entonces, pero no lo será si se reflexiona que ni las tropas de la Reina por mas que habian hecho pudieron lograr con sus combinaciones y movimientos, reducir á Carnicer á un estremo en el que tuviera que dar una accion decisiva, ni aquel tenia todos los elementos de que disponian sus adversarios para arriesgarla con ventajas; tenia sí los suficientes para sostenerse y fatigar las tropas que le seguian, y esperaba del porvenir lo que no hallaba en su presente y era la total decision en las masas de los vecinos del pais en que merodeaba proclamando y escitando la sublevacion en favor de D. Carlos; mas viendo los pocos progresos que habia hecho en el asunto durante su correría fuera de Aragon, retrocedió á dicho reino por Castel, Bisbal, á Linares. Perseguíale de cerca un destacamento de 112 hombres del partido de Teruel mandados por el capitan D. Francisco Borjas, por cuyo motivo pasó Carnicer á los montes de Linares. Borjas hubiera continuado en su seguimiento si hubiese podido apartar de los pueblos respectivos la mayor parte de la fuerza urbana de que se componia su cohorte, pero no quiso aventurarse demasiado fuera del partido, y Carnicer con haberse separado algunas horas de distancia hubiera podido dar algun descanso á su fatigada cohorte; pero temeroso de la tropa de línea que habia en el pais y que podia combinarse en su daño, continuó su marcha á pesar de las lluvias mas constantes, y evitando siempre los caminos reales; fué por Valdelinares, Allepud, Camarillas, Mezquita y Valdeconejos, en cuyo punto descansó algunas horas, determinando dividir su fuerza en pequeñas bandas para llamar la atencion de las tropas de la Reina á diversos puntos y evitar asi la activa persecucion de Nogueras, como sucedió. Entretanto grave era el estado de los negocios políticos en Portugal, hermanados con los de la península por la circunstancia de hallarse D. Carlos en aquel territorio, no habia podido menos el gobierno de Madrid de tomar parte activa en ellos enviando un ejército al mando del general Rodil que auxiliando las tropas de doña María de la Gloria coadyuvase á ponerla en el trono ocupado por D. Miguel, esperando que estrañado éste de Portugal, don Carlos seguiria su suerte, y alejándole de España no podria tener tanta oportunidad ni de dirigir personalmente la campaña qne habian empezado sus parciales, ni acaso poniéndose á su frente hacer la lucha mas duradera.

Con efecto, las tropas españolas habian entrado en Portugal con anuencia de la Francia é Inglaterra y en virtud del tratado de la cuádruple alianza celebrado en Lóndres el 22 de abril de 1834, y en atencion á que la copia del referido tratado es un documento necesario para justificar en lo sucesivo muchas aserciones de la historia que nos ocupa, insertamos á continuacion copia de un estracto de su

mas interesante contenido, y dice así (1): «S. M. la Reina Gobernadora y Regente de España durante la menor edad de su hija doña Isabel II, Reina de España, y S. M. I. duque de Braganza, Regente del reino de Portugal y de los Algarbes, á nombre de la Reina doña María II, íntimamente convencidas que los intereses de ambas coronas y la seguridad de sus dominios respectivos exigen emplear inmediata y vigorosamente sus esfuerzos unidos para poner término á las hostilidades que, si bien tuvieron por objeto primero atacar el trono de S. M. F., proporcionan hoy amparo y apoyo á los súbditos desafectos y rebeldes de la corona de España; y deseosas SS. MM. al mismo tiempo de proveer los medios necesarios para restituir á sus súbditos los beneficios de la paz interior y afirmar, mediante los recíprocos buenos oficios, la amistad que desean establecer y cimentar entre ambos estados, han determinado reunir sus fuerzas con el objeto de compeler al infante D. Carlos de España, y al infante D. Miguel de Portugal, á retirarse de los dominios portugueses.

»En consecuencia, pues, de estos convenios, SS. MM. Regentes, se han dirigido á SS. MM. el Rey de los franceses, y el Rey del reino unido de la Gran Bretaña é Irlanda; y SS. MM. considerando el interés que deben tomar siempre por la seguridad de la monarquía española, y hallándose ademas animados del mas vehemente deseo de contribuir al establecimiento de la paz europea; y S. M. B. considerando tambien las obligaciones especiales derivadas de su antigua alianza con el Portugal, SS. MM. han consentido en entrar como partes en el propuesto convenio.

»Al efecto, SS. MM. han tenido á bien nombrar como plenipotenciarios, á saber: —S. M la Reina, Regente de España durante la menor edad de su hija doña Isabel II, Reina de España, á D· Manuel Pando Fernandez de Pinedo Alava y Dávila, marqués de Miraflores, conde de Villapaterna y de Floridablanca, señor de Villagarcía, grande de España, gran cruz de la real y distinguida órden de Carlos III, y enviado estraordinario, y ministro plenipotenciario de S. M. C. cerca de S. M. B.—S. M. el Rey de los franceses, á D. Carlos Mauricio de Talleyrand Perigord, príncipe duque de Talleyrand, par de Francia, embajador estraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. el Rey de los franceses cerca de S. M. B., gran cruz de la legion de Honor, caballero de la órden de Toison de oro, gran cruz de la órden de S. Estevan de Hungría, de la órden de S. Andrés y del Aguila negra.—S. M. el Rey del reino unido de la Gran Bretaña é Irlanda, al muy honorable Enrique Juan, vizconde de Palmerston, baron del Temple, par de Irlanda, miembro del muy honorable consejo privado de S. M. B., ca-

(1) P. Es., t. 2, pag. 234.

ballero de la muy honorable órden del Baño, miembro del parlamento, y su principal secretario de Estado en el departamento de negocios estrangeros.—S. M. I. el duque de Braganza, Regente del reino de Portugal y de los Algarbes, á nombre de la Reina doña María II, á don Cristóval Pedro de Moraes Sarmento, del consejo de S. M. F., hidalgo caballero de la casa real, comendador de la órden de Nuestra Señora de la Concepcion de Villaviciosa, caballero de la órden de Cristo, y enviado estraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. F. cerca de S. M. B.—Los cuales han convenido en los artículos siguientes:

»En el primero S. M. I. y el duque de Braganza, se obliga usar de todos los medios imaginables para arrojar al infante D. Carlos de los dominios portugueses.

»En el segundo la Reina Gobernadora Regente de España, atendidos los motivos y graves quejas que tenia con el infante D. Miguel por el sosten y apoyo que habia prestado al pretendiente de la corona de España, se obligaba á hacer entrar en Portugal el número de tropas españolas que despues acordaron ambas partes contratantes, que cooperando con las de S. M. F., hiciesen retirar de aquellos dominios á los dos pretendientes; obligándose igualmente á retirar sus tropas fuera del territorio portugués apenas hubiesen llenado aquel objeto, y cuando la necesidad de su presencia no lo hubiera requerido.

»En el tercero y cuarto, el Rey de los franceses y el de la Gran Bretaña, estaban prontos á dar el auxilio que se necesitase, tanto de tropas como de lo demas que se acordase segun el tratado.

»En el quinto, que se hiciese inmediatamente una declaracion comunicando á la nacion portuguesa los principios y objetos de las estipulaciones de este tratado, y concediendo al duque de Braganza una amnistía amplia y general en favor de todos los súbditos de S. M. F., para que dentro de cierto término volviesen á su obediencia, asegurando al infante D. Miguel, luego que hubiese salido de los estados portugueses y españoles, una renta correspondiente á su rango y nacimiento.

»En el sesto, bajo los mismos términos, la Reina Gobernadora Regente de España, aseguraba otra renta al infante D. Carlos.

»Y en el sétimo y último, para que este tratado fuese ratificado, y las ratificaciones se cangeasen en Lóndres en el espacio de un mes.''



Vencedoras de las tropas de D. Miguel las combinadas de doña María y doña Isabel, habian conseguido el objeto de su coalicion; y el dia 3 de Junio del mismo año se embarcaron D. Miguel y D. Carlos, el primero en Sines á bordo de la fragata Inglesa *Stag* dirigiéndose á Italia, y el segundo seguido de su familia y algunos adictos en Aldea Gallega, á bordo del navío el *Donegal* con direccion á Inglaterra; y cumplida la mision que el ejército español habia llevado á Portugal, regresó á España coronado de laurel, siendo dirigido por el gobierno á las provincias del Norte esperando que un refuerzo tan considerable unido á la numerosa hueste que allí tenia, concluiria con la guerra que sostenia Zumalacárregui al frente de unos cuantos batallones carlistas. No se descuidó tampoco en enviar refuerzo de alguna consideracion á las provincias que nos ocupan, y órden espresa á los capitanes generales de ellas para que activasen la persecucion de las bandas que las recorrian, procurando coincidiese el triunfo de las armas de Isabel II en Aragon, Valencia y Murcia, con el que de cierto é inmediato se esperaba en Navarra, una vez desecha la influencia moral que podia sostener la causa de los descontentos, alejando á su gefe de la península. Sabíase ademas en Madrid que los parciales de D. Carlos murmuraban, por qué dicho príncipe no se ponia á su cabeza, y se esperaba que conciliando el sistema de gobierno en un medio término entre la libertad y el absolutismo, se atraerian los díscolos, y conservarian en razon las voluntades mas exigentes. Al efecto, se publícó el Estatuto real en Madrid el 12 de junio con la mayor pompa y solemnidad, seguida de fiestas populares, en las que tomó parte el vecindario con bastante entusiasmo, y por último se creyó en el principio de una nueva era que acarrearia mil bienes al pais. Lejos de comentar el referido código, nos ceñiremos á la narracion de los sucesos que pasaron durante el tiempo que estuvo en vigor, diciendo por ahora que se empezó á practicar inmediatamente convocando los Estamentos colegisladores que en el se creaban.

Ya fuese porque efectivamente el partido carlista decaeció de ánimo con motivo de las anteriores noticias, ó que esperasen efectivamente que la nueva forma de gobierno contentase sus pretensiones particulares, en este tiempo algunas de las partidas sueltas de la cohorte de Carnicer se disolvieron presentándose al indulto proclamado, y otras, faltas de apoyo y direccion, fueron batidas, como sucedió en la Peña del Cuervo con las que capitaneaban los subalternos Olieta y Malos-ajos. Sin embargo, Carnicer con la pequeña escolta que se habia reservado pasó á unirse con *Cabrera*. que al frente de algunos hombres se sostenia en las sierras de Benifasá. El capitan general de Valencia ordenó la fortificacion de un convento que en lo mas áspero de dichas montañas habia, y habiendo tenido cumplido efecto dicha órden, fué ocupado por alguna fuerza de la Reina que impidió por entonces sirviese dicho edificio de

abrigo á Carnicer y *Cabrera*, como mas de una vez les habia servido hasta entonces. La Milicia urbana recibió tambien nuevo impulso, y todo parecia presagiar á los descontentos un total esterminio. Sin embargo, el cólera morbo continuaba haciendo los mas rápidos progresos, y con motivo de la mayor reunion de tropas de la Reina, cebó en ellas su saña, al paso que se manifestaba menos cruda con los carlistas. Carecian estos de hospitales, y aun de los auxilios que en poblado hubieran podido recibir, y asi verificaban con los coléricos lo mismo que con sus heridos, quedando abandonados por las cuevas de los montes, encargados á la caridad de los moradores de las masías lejanas de poblacion, ú ocultos (aunque muy raramente) en éstas, en casa de amigos, parientes ó partidarios; pero ya fuese porque vivaqueando al aire libre, no se contagiasen tan fácilmente, ó ya porque la suerte les favorecia, pocas víctimas hizo la enfermedad en los descontentos cuya historia describimos. *Cabrera*, en el tiempo que parece habia estado en inaccion, se dedicó esclusivamente al estudio militar y puso todo su anhelo en perfeccionarse en la táctica que esperaba practicar en mejor ocasion, exaltaba cada vez mas y mas su imaginacion con la lectura de los arriesgados hechos de anteriores guerrilleros, y se afirmaba en ideas políticas con el trato y correspodencia que seguia con los parciales carlistas desde los escondrijos en que instruia su cohorte, al paso que aprendia. La ambicion de descollar entre sus compañeros, se hacia en él cada dia mayor, y las circunstancias le favorecian insensiblemente para llevar á cabo sus proyectos, ya porque se iba grangeando la voluntad de sus iguales, ó ya porque su prestigio rivalizaba con el de Carnicer en el espíritu de los carlistas. Quilez era su maestro en el arte de la milicia, y *Cabrera* escuchando sus consejos y lecciones, tanto entonces como en lo sucesivo, llegó á reunir en poco tiempo la prudencia de un militar esperimentado en la estrategia, y el ardor temerario que le inspiraba su juventud y brios. Hubiera deseado que Carnicer no hubiese sido considerado como el comandante general de los carlistas del pais, pues en su interior desaprobaba algunas disposiciones de aquel gefe, á quien siempre habia visto en contínua derrota, y se imaginaba que si Quilez ó él hubiesen dispuesto á su voluntad del número de hombres que Carnicer habia comandado, hubiera obtenido resultados mas ventajosos para su causa, que los que observaba habian producido las correrías de aquel gefe; á pesar de esto, ninguna mala voluntad medió entre *Cabrera* y Carnicer, y cuanto se pudo decir entonces sobre este particular carecia de fundamento. Sumiso en un todo á cuantas órdenes recibia de Carnicer, desde que por la vez primera se habia puesto á su disposicion con la columna que mandaba, pues mientras aquel gefe vivió nunca le faltó en lo mas mínimo. Ademas, si Carnicer debia á *Cabrera* el constante apoyo que le prestó en sus mas atrevidas correrías, tampoco *Cabrera* podia olvidar que sus primeros grados militares se los debia al único gefe de su partido, que

en aquellas provincias gozaba de la suficiente consideracion entre los suyos, para legitimar con su nombramiento unos empleos militares que, si bien es verdad que por sí y ante sí se los conferian, quedaban en lo futuro sancionados por D. Carlos. Es tan comun en los hombres desear aproximarse al órden y acallar su interior, cuando á solas consigo mismos no pueden menos de considerar sus hechos, que aún en medio de las épocas mas turbulentas buscan medios normales con ansia, y tienen en mucho un título, un nombramiento, un papel, una simple firma cualquiera que apruebe, constate y certifique, que el interesado ha sido investido de un cargo, que no fué él quien se revistió de tal caracter; en una palabra, una autoridad superior á la suya, de quien emanen las sanciones espresas, pues que si las masas conceden algunas con tácita obediencia, carecen del prestigio que poseen las que mas se aproximan al centro de la autoridad suprema, considerado punto de residencia de la legitimidad y la justicia. Cada partido reconocia justos y legítimos los gefes de su causa; cada súbdito ó partidario corria á los suyos en solicitud de empleos y dignidades.





CAPITULO III.

DIVISION DE LAS FUERZAS CARLISTAS QUE MANDABAN EN ARAGON CARNICER Y CABRERA: IMÍTALES EL SERRADOR EN VALENCIA: ACCION ENTRE ZURITA Y LA POBLETA DE MORELLA: DEJAN ARAGON LAS TROPAS DE CUEVILLAS Y DON BASILIO: ESTRAGOS DEL CÓLERA EN MADRID: SON ASESINADOS ALGUNOS RELIGIOSOS EN DICHA CAPITAL, EN BARCELONA, Y ZARAGOZA: PRECISO DEL DISCURSO DE LA REINA GOBERNADORA AL PRESTAR JURAMENTO EN EL ESTAMENTO DE PRÓCERES: LLEGADA DE DON CARLOS Á ESPAÑA: QUILEZ Y BONET OCUPAN ALGUNOS PUEBLOS DEL PARTIDO DE ALCAÑIZ Y ESPARCEN PROCLAMAS: CARNICER Y CABRERA CONTRAMARCHAN DESDE VALENCIA Á ARAGON: NOGUERAS, MONTERO Y AZPIROZ SE DEDICAN ESCLUSIVAMENTE EN SEGUIMIENTO DE CARNICER, CABRERA, QUILEZ Y EL SERRADOR: INTENTA CABRERA APODERARSE DEL FUERTE DE BECEITE: ACCION QUE SOSTUVO CONTRA LAS FUERZAS DEL CORONEL REBOLLO QUE VINIERON EN AUXILIO DE LOS SITIADOS: COMBINACION DE LAS TROPAS DE LA REINA PARA ACUDIR AL MAESTRAZGO DE MORELLA, Y DEMAS SUCESOS HASTA FIN DE 1834.



Si los carlistas aragoneses habian dividido sus fuerzas en pequeñas bandas por convenir mejor á la situacion en que estaban por junio de 34, tambien el Serrador que vivaqueaba sosteniendo escaramuzas parciales en el reino de Valencia, tuvo por conveniente imitarlos, y acompañado solo de Barron y unos 40 infantes, ocupó á Mosqueruela y se propuso merodear en el territorio apoyado de algunas bandas de catalanes que, obligados á salir de su provincia por lo contraria que le habia sido la suerte de la guerra, vinieron á

la Cenia capitaneados por un antiguo oficial llamado don Ramon Bonet.

Sabedor *Cabrera* de esto, y de que Carnicer venia á refugiarse en su columna, temió con sobrada razon, que atraeria al punto que ocupaba todas las tropas del gobierno: asi pues, de acuerdo con Carnicer, deshizo su hueste, y solo se reservó 150 hombres; distribuyó el resto en pequeñas partidas mandadas por sus subalternos, y dándoles instrucciones las mandó que operasen sueltas en los puntos menos arriesgados y distantes, estando prontos á reunírsele cuando los hubiese menester. Acostumbrado Carnicer á una escolta de 500 ó 600 hombres, no se fió para permanecer con tan poca gente como *Cabrera* tenia, y determinó pasar el Ebro con solo 5 ó 6 confidentes, dirigiéndose á Navarra. No consiguió su objeto por la vigilancia de las justicias de Sástago y Escarron, y esto fué causa para que, ocultándose unos dias bajo algun techo amigo, y dando á *Cabrera* ámplios poderes é instrucciones, le dejase obrar y dirigir la campaña á su gusto sin que contase con él para nada sino cuando reunidas las guerrillas asistiese con su persona y consejos en una accion que pudiese traerles ventajas de consideracion. Dejó *Cabrera* el asilo de las montañas y Puertos de Beceite, y pasó á la provincia de Alcañiz con marcha rápida antes que fuese cercado en su territorio. El fin que tenia era fatigar las tropas de la Reina si le seguian, y sorprender á su paso á algunos destacamentos. Uniósele otra guerrilla capitaneada por el cura de la Puebla de Benifasá y ocupó á Angosta donde pasó á cuchillo algunos desgraciados soldados de la Reina, que con mas valor que prudencia, y enardecidos por algunos particulares comprometidos, se defendieron con el mayor teson digno de mejor suerte. La licencia que de grado ó por necesidad daba *Cabrera* á los suyos, y el estravío de su razon en algunos escesos (que ciertos ó calumniosos se dijo cometia en los pueblos que ocupaba de paso) hicieron se le considerase, no solo como un guerrillero que defendia una bandera política opuesta al gobierno de Madrid, si no tambien como un gefe de licenciosa turba, que no conociendo el pudor, se arrojaba á toda clase de escesos. Habíase esparcido la voz de que era cura, y los interesados en desacreditar al clero en general, poniendo de manifiesto los hechos escandalosos que se suponian cometidos por un individuo de aquella clase, no desperdiciaban ocasion para dar al público en los periódicos mil noticias de atentados terribles que se decian cometidos por el cura *Cabrera*. Sus aventuras galantes no fueron atribuidas acaso sino al rapto y á la fuerza; en una palabra, muy distante aún su nombre de la celebridad militar que en lo sucesivo adquirió, empezó á verse manchado con escesos, que si son ciertos, no deben ser disimulados, ni por las circunstancias de la guerra, ni por el fuego de las pasiones, propio á su edad y carácter. Careciendo de documentos y datos fijos en esta materia para sentarla como cierta en historiadores imparciales, no hacemos mas que

apuntarla. Condénelo, ó absuélvalo la posteridad, guiada por otras relaciones que puedan trasmitírsela mas justificadas que la nuestra en este asunto.



CABRERA DESPUES DE SU ENTRADA EN ALLOZA LO CELEBRA CON UN CONVITE, AL CUAL HACE ASISTIR Á VARIAS JÓVENES DE LAS MAS BELLAS DEL PUEBLO.

Algunas fuerzas de Merino y Cuevillas, obligadas por las columnas de la Reina á entrar en Aragon, ocuparon á San Pedro de Manrique y Agreda: esta circunstancia favoreció á *Cabrera*, pues llamada la atencion á los indicados puntos se vió algun tanto libre para emprender alguna de las sorpresas que habia meditado. Valido de la facilidad que

tenia en reunir gente, consiguió ponerse á la cabeza de unos 600 hombres, la mayor parte tortosinos, y se dirigió á Zurita. El brigadier don José Santa Cruz, militar valiente y distinguido, mandaba á la sazon una pequeña columna en dicho distrito, y aunque solo contaba 200 hombres no dudó picar y molestar la marcha de *Cabrera*, y si se le presentaba ocasion favorable presentarle una accion en ventajosas posiciones que supliesen la inferioridad numérica de sus soldados. No dió lugar *Cabrera* á ello, pues queriendo evitar tener siempre á sus alcances un enemigo que podia llegar á serle muy temible si aumentaba sus fuerzas, al llegar á un monte bastante quebrado y lleno de espesos pinares entre Zurita y la Pobleta de Morella, esperó en sitio ventajoso á Santa Cruz. No tardó en llegar aquel gefe y decidirse á sostener el honor de su bandera ante la contraria hueste que le presentaba la batalla con dobles ó triplicadas fuerzas que las suyas. El 21 de julio á las cinco de la mañana atacaron las guerrillas de la Reina á los tiradores que precedian las masas en que *Cabrera* habia formado los suyos, y despues de haber cambiado algunos disparos se retiraron los carlistas poco á poco á su centro haciendo fuego parapetados en los pinos. Esto enardeció á Santa Cruz, y avanzando á ocupar las primeras posiciones que dejaban sucesivamente los carlistas, fue atraido insensiblemente al punto en que *Cabrera* pensaba hacer guardar buena continencia. Previsor el gefe de las tropas de la Reina, habia dejado en reserva alguna compañía de carabineros y la mandó que, dirigiéndose por la derecha del monte estuviesen sin entrar en accion hasta que algun movimiento del enemigo les diese ocasion de ponerse á su retaguardia, ó viesen en demasiado aprieto á los suyos. Tomada esta disposicion no contuvo ya el ardor de los soldados, que pensaban avanzarian siempre en cuantas posiciones ocupasen los competidores á quienes pretendian desalojar. No fué asi; llegados á la última, un horroroso fuego los recibió, y á las repetidas descargas tuvieron que contener su arrojo viendo tendidos en el campo buen número de los suyos, entre los cuales estaban dos gefes de mérito distinguido, el teniente coronel del regimiento del Rey 1.° de línea D. Bartolomé Serrano, y el subteniente D. José Ibañez. Esto cambió el aspecto de la accion, y retirándose las tropas de la Reina, aunque en buen órden, dieron lugar á que los enemigos á su vez las creyesen intimidadas y las cargasen con tanto arrojo, que sin la compañía de cazadores del primero de línea, que con la mayor serenidad y valor los contuvo cuantas veces intentaron desordenar su formacion, acaso Santa Cruz hubiera sido vencido. En este momento fué cuando mas tenazmente disputaron unos y otros el laurel de la victoria. El gefe de las tropas de la Reina gritaba á los suyos vencer ó morir; y *Cabrera*, semejante al leon cuando ruge en el combate al ver la defensa valiente de su enemigo, recorria sus filas y buscaba un solo hueco por donde pudiera introducir el desórden y decaimiento en la hueste de Santa Cruz.

Españolas ambas cohortes, bien sostuvieron en esta jornada el título de valientes en la lid que justamente les concede la fama, y quedando indeciso quiénes fuesen los vencedores ó vencidos; á las once y media de la mañana, despues de seis horas de obstinada lucha, cedió *Cabrera* el campo á su adversario, y contramarchando por la izquierda del monte, se dirigió hácia Beceite por lo mas espeso de los pinares sin temor que Santa Cruz le persiguiese por el pronto fuera del distrito de su mando. Los carabineros que aquel gefe habia ordenado estar en observacion, llegaron á entrar en accion por la derecha carlista muy oportunamente, y si no eran suficientemente numerosos para haber influido en la victoria, su precision en la llegada, y su valor, influyó muchísimo para que tampoco hubiera sido esta accion perdida por las tropas de la Reina. Reconoció Santa Cruz el campo, y ciento y tantos iberos se hallaron en él cadáveres, dignos de haber sucumbido solo á manos de sus propios hermanos, segun el valor que obstentaron ambos partidos en esta accion.

Las fuerzas carlistas mandadas por Cuevillas, D. Basilio, Baquedano y Miranda, que desde Castilla y Navarra habian penetrado en Aragon por Agreda, regresaron á las provincias en que hacian la guerra, dejando á los caudillos aragoneses sostuviesen solos la lid en el territorio que la habian empezado: esto dió al traste con la esperanza que aquellos habian concebido de tener un apoyo en los batallones que defendian en otras provincias igual bandera que la suya,

Entretanto que esto sucedia en Aragon, no podemos pasar en silencio las escenas de muerte y horror que tenian lugar en la capital de la monarquía. El cólera morbo que digimos arrebataba millares de víctimas en casi toda la península, se desarrolló en Madrid de un modo tan repentino y violento, que amenazaba convertir en desierto páramo y vasto cementerio la coronada villa de los Césares. El lúgubre sonido de las campanas solo anunciaban la muerte ó la agonía; fúnebres cortejos escombraban las calles que conducian á los campos santos, y en éstos no eran suficientes los fosos inmensos que habia para recibir los cadáveres que en cien carros diariamente se conducian á ellos. Tan espantoso estado, aún fué una mina que esplotaron sin horror los enemigos de la infeliz España; aún no les era suficiente ver la muerte y el luto, sin huella sangrienta, señoreándose en las calles de Madrid por haberlo permitido así los decretos del Altísimo. Mil holocaustos espiatorios, millones de religiosas lágrimas vertidas al pie de los altares, podian atirar la clemencia del cielo y mitigar su ira; pero convenia á los sacrílegos é impíos aumentarla, y desnudando al pueblo del cilicio, lo armaron del puñal aleve y sanguinario. Para conseguir su intento, se valieron de la ignorancia de la plebe, y la persuadieron que los estragos de la enfermedad no eran efecto de la epidemia que reinaba, y sí del veneno que se arrojaba en las fuentes. Tal absurdo

exasperó la multitud, y en esta situacion nada mas faltaba que señalar los autores del supuesto atentado. El 18 de julio de 34, la enfermedad iba haciendo los mas terribles progresos, la ansiedad pública era general, y la anterior idea del envenenamiento esparcida entre la multitud sin saber cómo, cuando, ni por quién, estaba tan arraigada, que el mas pequeño incidente bastaba para que las sospechas se convirtiesen en convicciones. Un niño de 10 años fué hallado jugando con una geringa de caña, próximo al pilon de la fuente de Avapies; era hijo de un ex-voluntario realista, y algun enemigo particular de su familia ó de las opiniones políticas que la suponian, lo señaló á la plebe inmediata, haciéndola sospechar del inocente juego. Conducido el muchacho ante el alcalde de barrio, se procedió á examinar si la geringa contenia algun líquido venenoso; no se sabe cómo esta desapareció sin que la multitud de curiosos quedase satisfecha, y sin mas antecedentes corrió la voz de que efectivamente se envenenaban las aguas potables, y que los carlistas ó realistas eran los perpetradores del crímen. Se dijo tambien que las operarias de la fábrica de cigarros habian recibido pastillas de nuez vómica que las diera un tendero de la calle de los Cojos, al cual se aseguraba le encontraron dos libras y siete onzas de dicha materia, que espresó habia recibido de la junta de Farmacia para su elaboracion. En la Puerta del Sol fué asaltado un jóven de 20 años y muerto en el acto, por haberse dicho estaba echando unos polvos en las cubas inmediatas á la fuente que allí habia. Corrió tambien la voz que en el convento de Jesuitas patrocinaban los envenenadores: en una palabra, la irritacion llegó á su mayor grado, y la plebe ignorante y ciega creyendo que los religiosos, lesados ó mal avenidos con el nuevo órden de cosas, eran los criminales que trataban de promover el desórden; semejante á un torrente impetuoso se precipitó en grupos numerosos sobre los conventos: recorre claustros y celdas; en los Jesuitas asesina sacrílega é infame 10 ungidos del Señor; en Santo Tomás, 6; en S. Francisco y la Merced tambien perecen varios, y no se cansan de sangre y de matanza, sino cuando no encuentran víctimas, ó no consiguen forzar las puertas de su asilo.

El gobierno mandó poner la guarnicion sobre las armas; se dividió la capital en cuatro cuarteles militares, á cargo cada uno de un mariscal de campo; espidieron bandos prohibiendo reuniones que pasasen de 10 personas; se imponian castigos á los que esparciesen noticias alarmantes; se pusieron retenes en los conventos, y esto impidió nuevos horrores; pero los ya referidos, ni las alocuciones, ni las disposiciones dichas pudieron impedirlos; estaban ya cometidos, y el gobierno no debió tener noticia alguna del instantáneo y primer amago, cuando no trató de evitar el primer golpe como lo hizo despues procurando no continuase el desórden. Este escándalo acaecido en la corte, tuvo desgraciadamente eco en las provincias, y sin que sirviese la tor-

macion de causa y ejecuciones capitales á que fueron condenados, y sufrieron algunos de los promovedores y asesinos de los religiosos en Madrid, tuvieron imitadores; y en Barcelona, Zaragoza y otras partes se reprodujeron iguales escenas horrorosas. Corramos un velo sobre esta materia, y ¡ojalá la sociedad no vuelva hallarse un solo momento en parte alguna á merced de los que intenten destruir los lazos que unen á los hombres entre sí, y cuyo principal nudo existe en manos de un gobierno previsor, fuerte y vigilante!

El hecho que acabamos de referir influyó muchísimo, para que el partido carlista adquiriese nuevos prosélitos, no solo en las provincias cuya historia trazamos, sino en toda la España. Se miró atacada la religion en la persona de sus ministros, y muchos creyeron que el partido que defendia á Isabel II estaba en oposicion con cuanto habia de religioso; las futuras reformas que á pasos agigantados se sucedian fueron consideradas tambien por algunos, como el desquiciamiento total de cuanto órden habia existido, y siendo muchos á quienes este rápido cambio tocaba de cerca y á lo vivo en los intereses privados, no lo conceptuaron de otra justicia, equidad y conveniencia pública que la observada en algun particular revestido de lo que otro habia poseido. Así pues, repetimos, que ya no eran los voluntarios realistas solos, y alguno que otro aventurero los que abrazaban la causa del infante, sino tambien los empleados que habian sido substituidos en sus destinos, las corporaciones que se creian lesadas con los cambios hechos ó preveidos, y casi todo el clero regular que habia presenciado el anterior atentado, viendo y meditando en él, no solo hechos aislados, irremediables cometidos por la hez del pueblo, sino pensando (injustamente) que el gobierno de aquella época tenia el mayor indiferentísimo por su suerte, y que ocultamente habia declarado una guerra á muerte á sus instituciones y personas. El clero secular en casi su totalidad disimulaba sus afecciones á la anterior forma de gobierno, pero ya fuese por no abandonar sus ovejas, ó porque en sus personas no habian sido directamente atacados, solo unos pocos se presentaron en las filas carlistas, sin dejar por esto los demas de influir privadamente segun podian para que á la cuestion de la corona se mezclase la de religion. De este modo empezó á ser formidable moralmente un partido á quien el contrario, sin meditarlo, daba armas para que las emplease en su daño.

A pesar de estar engolfado el gobierno en tan difíciles circunstancias, esperaba mucho de la ejecucion pronta de cuanto ordenaba el Estatuto; y habiendo activado cuanto pudo las elecciones y demas para la apertura de Córtes, tuvo esta efecto el 24 de julio con toda la solemnidad que se deseaba, siendo el discurso de la corona la manifestacion del estado en que el gobierno de la Reina se encontraba, y la espresion de los sentimientos y conducta que se proponia seguir; creemos oportuno estractar este documento para que en lo sucesivo

vean nuestros lectores si tuvo ó nó el éxito que se esperaba de los trabajos de los cuerpos colegislagores á quienes se dirigía.

Despues de congratularse la Reina Gobernadora en los primeros párrafos por hallarse próxima á prestar el juramento debido en el seno de las Córtes, y de espresar que el objeto que se proponia al unir estrechamente el trono de su escelsa hija con los derechos de la nacion, era la felicidad y gloria de España, manifestaba su sentimiento de que el acto solemne que tenia lugar en el momento, se verificase en medio de la calamidad pública que afligia varias provincias de la monarquía, y cuyos estragos se habian estendido hasta la capital. Demostraba tambien lo mucho mas sensible, si cabe, que habia sido á S. M. el crímen perpetrado por hombres malébolos prevalidos del terror que infundió la aparicion repentina de la epidemia: ofrecia que las leyes castigarian tamaños atentados y que reclamaria la cooperacion de las Córtes, si fuese necesaria, para impedir se repitiesen tales escesos. Igualmente decia S. M. sentia infinito que el primer asunto grave, del cual tenian que deliberar los Estamentos, fuese la conducta observada por D. Carlos, que mal aconsejado, aun en vida de su Rey y de su hermano, habia empezado á dar muestras de sus ambiciosos designios, intentando despues de la muerte del monarca arrebatar el cetro á su hija por medio de la guerra civil; esponia el por qué presentaba á la deliberacion de las Córtes el indicado asunto, diciendo que la costumbre inmemorial, las antiguas leyes fundamentales de la monarquía, la práctica observada en casos tales, la imparcialidad y la justicia así lo exigian: añadiendo que aun cuando S. M. hubiese podido prescindir de tan sagrada obligacion, como guardadora de los derechos de su escelsa hija, ni podia ni debia olvidar que la tranquilidad presente y suerte futura del reino pendian quizá de la decision de las Córtes. Seguia el párrafo que presentaba á D. Carlos como promovedor de la rebelion, y causa de que las tropas españolas hubiesen penetrado en Portugal, habiendo puesto fin en breves dias á la contienda de aquel pais sin vulnerar la independencia agena, quedando espulsados los dos príncipes cuya presencia perturbaba la tranquilidad de la península. Se hablaba tambien en el discurso que nos ocupa del tratado de la cuádruple alianza, que ya estractamos, de la renovacion de relaciones que otras varias potencias habian hecho con España, y del reconocimiento que ésta habia juzgado conveniente de nuevos estados por creerlo conforme á las reglas de una sana política, y para no causar entorpecimientos y perjuicios á la navegacion y comercio. Igualmente se decia que no todos los gobiernos habian correspondido igualmente á las disposiciones benévolas del gabinete español, pero que no por esto habia mostrado ninguno de ellos intencion ni deseo de entrometerse en los asuntos domésticos de España, contentándose con haber suspendido el reconocimiento

de Isabel II como Reina de España. Añadíase que las leyes de la monarquía la habian elevado al trono, la voluntad manifiesta de la nacion la sostenia, y se esperaba del tiempo y la razon lo que entonces no se obtenia. El cuadro que ofrecia la situaciou interior del reino con el estado de sublevacion de unas provincias, desasosiego de otras, escasez del erario, y plaga que asolaba una gran parte del pais, era presentado con dolor mitigado, al decir que á pesar de tantos obstáculos se habia conseguido minorar los males irremediables en situacion tan crítica, plantear al mismo tiempo saludables reformas, realizar en breve plazo la reunion de Córtes, vencer en todas partes á las bandas rebeldes, aumentar la fuerza del ejército, acrecentar en un reino vecino el crédito de nuestras armas; y para cubrir tantas atenciones á cual mas urgentes é importantes, se decia en el discurso que la decision y entusiasmo de la nacion habian escusado tener que exigir á los pueblos graves sacrificios. Despues de hablar de la fidelidad y constancia del ejército y el bienestar á que eran acreedores sus individuos, se pedia el auxilio de las Córtes para perfeccionarlo, y se ofrecia una manifestacion de las varias obligaciones que tenia que cubrir el gobierno, de los recursos con que contaba, y de los medios estraordinarios de crédito á que por aquella vez acudiria en razon de pérdidas y desfalcos anteriores de las circunstancias del momento, y por no aumentar el gravámen de los pueblos. Se esperaba evitar lo dañoso é imposible de apelar con frecuencia á recursos estraordinarios, equilibrando los ordinarios de la nacion con sus necesidades por medio del mejor órden en la administracion, por una prudente economía y por la publicidad é intervencion de las Córtes en el presupuesto de gastos y en la imposicion de contribuciones. Ademas de lo referido se fundaban las esperanzas del gobierno en el arreglo de toda la deuda estrangera y en la mejora de la interior. Los secretarios del despacho debian dar conocimiento de las reformas practicadas en varios ramos de la administracion, de la division del territorio, de la separacion y deslinde entre la parte administrativa y judicial, de la supresion de antiguos consejos y nuevas audiencias creadas, de las muchas travas que se habian quitado al desarrollo de la riqueza pública, del alivio concedido á los pueblos, de varias exacciones onerosas y otras mejoras preparadas que mostrarian la solicitud y anhelo de S. M., y que ofrecian á la nacion las mas lisonjeras esperanzas. Concluia el discurso diciendo, que el Estatuto Real habia echado ya el cimiento, que á los ilustres próceres y señores procuradores del reino correspondia levantar la obra, y que por lo que tocaba á S. M. siempre se hallaria dispuesta á cuanto pudiese redundar en beneficio de España, pues para mirar como propias su felicidad y su gloria, bastaba que S. M. recordase era madre de Isabel II y nieta de Carlos III.

Siguió á la lectura del anterior documento, el acto de la jura, y



se concluyó la ceremonia despues de haberse declarado solemnemente abiertas las Córtes. Interin esto sucedia en Madrid, las provincias del Norte en que Zumalacárregui continuaba sosteniendo la guerra, iban á presentar un nuevo obstáculo para terminarla; pues D. Carlos estaba próximo á llegar á ellas, y queria seguir la suerte de sus defensores, animándoles con su presencia y desmintiendo las acriminaciones de cobarde y egoista, que no solo sus adversarios sino muchos de su partido le daban por no estar presente. Estraño parecerá á nuestros lectores no solo el descuido en que estaba el gobierno de Madrid sobre la posibilidad de que D. Carlos viniese á España, sino tambien cómo pudo burlar este príncipe la vigilancia del gobierno inglés y francés tan interesados en favor de Isabel II, y que parece natural debieron haber impedido llegase á la península quien la disputaba la corona. A esto contestaremos con el itinerario y pormenores del viage del príncipe, y concluido que sea, comenten los lectores si estuvo en la posibilidad de aquellas potencias el evitarlo, y no lo hicieron por indolencia ó porque les convenia mejor que la guerra continuase, ó si efectivamente D. Carlos tomó tambien sus medidas que no pudo menos de conseguir el éxito que se proponia.

El 30 de julio se embarcó en Lóndres, acompañado de Mr. Auguet de S. Silvain: llegó á Dunquerque, con pasaporte dado por el ministro de negocios estrangeros inglés; bajo el nombre de Alfonso Saez continuó su viage á París en carretela particular, y á su llegada se apeó en la fonda *Maurice*. A la siguiente mañana hizo algunas visitas en carruage descubierto, y durmió en una casa particular. Salió en seguida para Burdeos, á donde se hospedó en casa de Mr. *Pigeon de Longueville*; partió de Burdeos en carruage, en compañía del dicho Mr. Pigeon, y fué á la casa de campo del marqués de La Lande, despues de haber comido y descansado en *Mont-Marsan*. El hijo de La Lande avisó á Mr. *Detroyat*, acérrimo partidario de la causa de D. Carlos en España, y éste preparó aquella noche todas las cosas necesarias para su llegada á las provincias. El dia 9 entre siete y ocho de la mañana, salió en una carretela acompañado de los Señores Auguet, Detroyat, Cruz y el *comandante de la gendarmería en grande uniforme*; siguieron el camino de S. Pedro de Iruba, Arcanges y Sara, llegando sin novedad á territorio español, donde fué recibido por los batallones Navarros que Zumalacárregui habia aproximado á la estrema frontera.

Los legitimistas franceses habian cumplido como hidalgos caballeros, en todo cuanto el ilustre viagero habia necesitado como un estrangero que de incógnito atravesaba la Francia. La policía del gobierno francés, ¿durmió mientras estos personajes pasaron á la vista de sus mil agentes, ó realmente fué burlada?

Tan luego como se esparció la voz entre los caudillos carlistas de Aragon, Valencia y Murcia, que su Rey habia llegado á Navarra, re-

cobraron tal vigor, que con mil ensueños auguraban el triunfo de su causa; todos á porfia deseaban señalarse en la lid, y buscar ocasiones en que sus nombres apareciesen, no como acompañando los hechos militares de otro gefe mas dichoso ó atrevido, sino solos, para que asi brillasen mejor su decision en la causa que habian abrazado. En una palabra, si hasta entonces sus ambiciones particulares habian estado un tanto contenidas ó moderadas, ya entonces no tuvieron dique, y tanto los que podian disponer de 500 ó 600 hombres, como los que solo eran obedecidos de 10 ó 12 individuos, empezaron á recorrer de nuevo el pais mas á las claras, intentando sorpresas y escaramuzas, y aumentando el número de sus prosélitos. Quilez y Bonet con 30 infantes y algunos caballos, volvieron á llamar hácia sí las partidas que hacia poco habian disuelto, y de acuerdo con *Cabrera* se presentaron en varios pueblos del partido de Alcañiz; espidieron proclamas, recolectaron víveres, concedieron indultos, y conminando con pena de la vida á los que no se afiliasen con ellos, lograron hacerse remarcables aquellos dias y que se aumentasen sus filas. Carnicer volvió á aparecer en la escena unido siempre á *Cabrera*, y se presentó en Montalban á mediados de agosto con 300 infantes y 40 caballos. Desde Rosell, pueblo de Valencia, en los confines del corregimiento de Tortosa, habia contramarchado rápidamente *Cabrera* para venir á este punto por las cuevas de Castellote y su camino; para internarse en Aragon, fué cruzando montes y saltando cerros, sin senda ni vereda, con una marcha tan perfectamente combinada, que pasó á corta distancia de algunas columnas de tropas de la Reina como por encanto, y sin que estas supiesen de él, y de consiguiente no se le opusieron en lo mas mínimo; de modo que esta contramarcha no es la que menos honor militar le concede por lo bien que supo verificarla. Cierto es que su tropa llegó á Montalban, muerta de hambre y de fatiga, en la desnudez mas completa y en un estado de armamento poco á propósito para sostener un choque, pero su entusiasmo habia sido escitado segun digimos, y nada podia ya hacerlos mas reflexivos. Nogueras era uno de los mas activos gefes que el gobierno tenia, y uno de los que mas infatigablemente perseguia los descontentos, no dejando pasar alguna oportunidad de venir á las manos con ellos; y sabedor de la llegada y salida de *Cabrera* de Montalban, le buscó las vueltas, y en Sangüesa y Lumbier tuvo una escaramuza, que sin llegar á ser accion de consecuencia por no haberla sostenido los carlistas en atencion al estado en que estaban, fué sin embargo suficiente á dispersarlos en grupos que *Cabrera* mandó se le reuniesen en los puertos de Beceite. Esto motivó que Nogueras se dirigiese á dichos sitios como punto céntrico y guarida en que descansaban siempre con menos esposicion despues de alguna atrevida correría ó descalabro considerable.

En las provincias de Valencia y Murcia continuaban pululando y

aumentándose las partidas que la mayor parte no eran resíduos de las divisiones de *Cabrera*, Carnicer ó Quilez, segun el gobierno creia, sino nuevos grupos que se levantaban y que mas tarde engrosarian las cohortes referidas, pero que por el pronto intentaban obrar por sí merodeando y escapando de Nogueras, Montero y Azpiroz, que eran los gefes que mas esclusivamente perseguian á Carnicer y *Cabrera*, en esta época, ya fuese que obrasen en combinacion ó seperados segun las circunstancias. Nadie ni aun sus mismos adversarios negarán que los gefes de las tropas de la Reina servian con el mayor celo, nobleza y aptitud su causa, pero por mucho que hiciesen, por muy militares que fuesen, no es de estrañar que á los pocos dias de haber dado un parte verídico de la destruccion de una columna carlista, apareciese el gefe de esta con las mismas ó duplicadas fuerzas amagando á un punto distante. La causa era porque en realidad no habia otros vencidos que los que en una accion sucumbian muertos, heridos ó prisioneros, el resto se daba la cita y uno á uno, ó dos á dos iban á formar de nuevo sus batallones en los montes mas ásperos, de donde salian reforzados con los nuevos reclutas que cada uno habia hecho en el camino. Para que una columna de tropas de la Reina se moviese de un punto á otro, era menester mil órdenes y preparativos que la disciplina militar y buen arreglo exigen. Para que Carnicer ó *Cabrera* hiciesen una marcha de 20 ó 30 horas por caminos impracticables, no necesitaban otra voluntad que la suya, otras raciones que las que hallasen en el camino, otros trasportes que los de la ventura, y otro armamento ó provisiones de guerra que las que iban á buscar y coger á su enemigo. Tenian ademas un espía seguro en cada miembro de las familias que contaban algun hijo ó hermano en sus filas. En una palabra, ni las tropas del gobierno podian hacer mas, ni los carlistas debian su conservacion y existencia á solo sus hechos de armas, sino tambien á un conjunto de circunstancias morales que les favorecian para que sus cohortes fuesen como el Fénix que de sus propias cenizas renace.

Reunidos el 30 de setiembre Carnicer, *Cabrera* y Quilez al frente de 800 hombres, intentaron á las cuatro de la mañana sorprender el pueblo fortificado de Beceite y defendido por un destacamento de 70 infantes del 13 de linea, al mando del subteniente D. Miguel Rodrigez. La vigilancia de este oficial salvó al destacamento, y encerrándose con prontitud en el fortin, solo consiguieron los carlistas ocupar las primeras casas desde donde empezaron un sostenido fuego que fué contestado por los soldados de la Reina con acierto y precision; dirigido desde el seguro punto en que se hallaban, viendo los agresores que nada conseguian por la fuerza, circunvalaron el pueblo, y sitiaron en regla el destacamento que tan valientemente se defendia, cesaron los carlistas el fuego y mandaron mensage á Rodrigez, é intimándole la rendicion, contestó con la negativa. Segunda vez



EL FUERTE DE BECEITE ES ATACADO POR 800 CARLISTAS, Y VALEROSAMENTE DEFENDIDO POR 72 SOLDADOS DE LA REINA, DEL 13 DE LINEA.

se entablaron relaciones ofreciendo los gefes carlistas cuanto creyeron suficiente á inclinar al decidido oficial para que capitulase; tampoco cedió al ruego y seduccion quien no habia turbado la amenaza; y por último repetida esta y despreciada tercera vez, la suerte de los 70 valientes empezó á ser muy crítica. Principió de nuevo el ataque y defensa: en el primero se agotaron cuantos medios pudo sugerir el mayor empeño en reducir á escombros y cenizas el baluarte, y en la segunda nada quedó por hacer para impedir la aproximacion

á él, teniendo presente que entre la muerte y la victoria no habia quedado camino alguno que pudiese librarlos del conflicto en que se hallaban.

Sin embargo, durante la marcha de Nogueras á los puertos de Beceite, segun anteriormente digimos, fué remplazado en el mando de su columna por el coronel D. Ramon Rebollo, en atencion á que la salud quebrantada de Nogueras exijia que el gobierno diese licencia á este gefe para restablecerla. Rebollo continuó la misma direccion que llevaba su antecesor, y teniendo noticias del apuro en que se hallaban los sitiados de Beceite precipitó su llegada al punto referido y consiguió presentarse en él la tarde del mismo dia en que este habia sido atacado. Tal incidedte obligó á los carlistas á separarse un poco del pueblo, y dividiendo sus fuerzas en pelotones ocuparon los cerros mas elevados á la vista, manifestando asi abiertamente su intencion de no abandonar el proyecto con solo la llegada de Rebollo.

Asi que entró la noche acamparon unos y otros y esperaron que la luz del dia viese la conclusion de la lid interrumpida. El 1.° de octubre al amanecer mandó Rebollo hacer un reconocimiento y halló á los carlistas preparados cual digimos en posiciones ventajosas. Era el plan de estos atirar mas y mas al gefe de la Reina á otros desfiladeros y gargantas formidables en que tenian gran repuesto de piedras y troncos: sabian ademas por sus espías que las municiones con que contaba su adversario no eran muy abundantes, y determinaron las gastase en salvas para despues tener mayor probabilidad de batirle. Atacó Rebollo las primeras posiciones que ganó y perdió tres veces; esto le obligó á entretener un fuego vivísimo, y continuando el empeño se fueron retirando los carlistas atacados ya á la bayoneta. El calor de su adversario en perseguirlo lo condujo dos horas distante del punto en que habia empezado la accion, y en un formidable desfiladero continuó aquella con el mayor encarnizamiento. Los carlistas sabian eran inexpugnables en posicion tan ventajosa, y los soldados de la Reina, cuanto mas dificíl veian su empresa, con tanto mas ánimo y energía deseaban arrojarse á ella. Ademas aumentaba el empeño decidido de venir á las manos, fuese como fuese, la proximidad del fortin de Beceite, por el cual habian sostenido los carlistas con tan buen talante la presencia del gefe de las tropas del gobierno; causa por la cual levantaba el sitio que efectivamente Rebollo estaba resuelto y decidido á impedir. *Cabrera* veia que del éxito de este choque dependia la ocupacion del punto fortificado que tanto deseaba poseer, pues su imaginacion ya auguraba futuras murallas, detras de las cuales pudiese dormir menos vigilante que lo que hasta entonces le habia acontecido, ya en medio de los montes, ó ya en pueblos abiertos, que aunque ocupados por los suyos, no podian defenderse contra una sorspresa: asi

pues, unos y otros llegados al sitio en que decididamente el ataque y defensa] iban á ser terribles, tomaron un tanto aliento para mejor emplearlo contra el enemigo.



Trepaban de peña en peña una parte de les arrojados soldados de Rebollo sin poderse servir del fusil que á la espalda llevaban, y los carlistas ha-

ciendo rodar sobre ellos rocas enormes y troncos corpulentos, los precipitaban deshechos en los naturales precipicios del terreno, otros hacian fuego parapetados con los picos en grupos de tres ó cuatro, en fin á las once del dia ordenó Rebollo la retirada, y sin ser perseguido bajó á pernoctar á Valderrobles, despues de haber reforzado con sesenta hombres el destacamento de Beceite, que tan valientemente se habia defendido, y sido socorrido en su mayor conflicto. Permanecieron los carlistas en su punto favorito, dejando para mejor ocasion volver á la empresa que la llegada de Rebollo les habia hecho abandonar, lamentando la pérdida de doce muertos y bastantes heridos en las dos acciones que sostuvieron este dia. Segun el parte dado á sus superiores por el gefe de las tropas de la Reina, resultó que por su parte contaba ocho muertos y cuarenta y tres heridos; entre los primeros un capitan y un cabo, y en los segundos nueve de gravedad.

Los capitanes generales de las provincias que nos ocupan sabian por esperiencia que el Maestrazgo de Morella era el sitio favorito donde los descontentos se albergaban, por ser el mas á propósito para reunirse en él cuando despues de haber merodeado en el interior, se veian perseguidos, ó tenian que poner en lugar menos espuesto el botin que habian recogido en armas, municiones, dinero ú otros efectos de guerra y boca; y por lo tanto se concertaron para enviar al Maestrazgo varias columnas que atacasen decididamente los sitios en que se guarecian los descontentos, y una vez ocupados dejar en ellos buen presidio, que impidiese volvieran á poseerlos, esperando que obligados á bajar á terreno menos quebrado podrian mas fácilmente batirlos. Ademas, la caballería de la Reina no podia ausiliar su infantería en unas montañas donde apenas los peones encontraban una mal segura y tortuosa senda donde sentar el pie, estando todo erizado de precipicios enormes, terribles desfiladeros y naturales trincheras. En vista de estos antecedentes, el brigadier Colubi se dirigió desde Tortosa á Arnes con una fuerte division: desde Valencia vino otra columna á las órdenes del brigadier Santa Cruz, y obrando en combinacion con las fuerzas que ya habia en el territorio, no dudaron era llegado el momento de deshacer completamente el foco perene que tenia la guerra en estas provincias si conseguian derrotar completamente las huestes unidas de Carnicer, Cabrera y Quilez; donde venian á apoyarse los dispersos del Serrador, los de otras bandas sueltas, y cuyas filas eran las únicas que siempre se habian presentado mas numerosas en la palestra.

Interin tomaban estas disposiciones los gefes superiores de las tropas de la Reina, los caudillos carlistas se ocupaban despues de la accion referida, en aumentar é instruir sus reclutas un poco mientras su enemigo les daba algun reposo que les pusiese en el caso de presentarse en los llanos con mas fuerza y mejor órden que el que hasta alli lo habian verificado. Despues de la llegada de D. Cárlos á las provincias, Carnicer habia

sido confirmado en el gredo de brigadier que hasta entonces habia egercido por el nombramiento que los demas caudillos le habian dado tacitamente, obedeciendo sus disposiciones cuando les daba la gana; igualmente habia sido investido por D. Cárlos con el cargo de comandante general de Aragon, Valencia y Cataluña. Cabrera habia sido igualmente confirmado en el empleo de coronel que Carnicer, segun digimos, le habia interinamente conferido y al frente de su division, de la cual tambien fue aprobado



CARNICER AL FRENTE DE BANDERAS, DA A RECONECER A CABRERA COMO COMANDANTE DE LA DIVISION QUE HABIA CREADO, Y LEE LA ORDEN DE SU REY EN QUE LE CONFIA DICHO MANDO.

comandante, con toda solemnidad se le dió á reconocer como tal coronel por Carnicer, quedando de este modo adoptado hijo de un partido político el fogoso jóven que en simple aventurero de fortuna se habia presentado á defenderlo. El Serrador tambien habia sido nombrado comandante general de las di-

visiones creadas ó que se creasen en Valencia, pero con cierta sujecion à las disposiciones de Carnicer cuando este operase en su distrito, ó por su proximidad á èl necesitase su ausilio. Quilez fue autorizado en el mando de su division, denominada aragonesa, para diferenciarla de la de Cabrera, que siendo compuesta casi en su totalidad de sus paisanos de Tortosa, la denominaron catalana. Esta distribucion de empleos hecha por D. Cárlos desde Navarra, en atencion à las reclamaciones que los interesados en ellos habian hecho por medio de sus ocultos emisarios, parecia que debia evitar rivalidades entre los caudillos carlistas de estas provincias, y escitando en ellos la emulacion en el triunfo de su causa, pudiese acaso influir en que la guerra mas regularizada les fuese en lo sucesivo mas favorable que lo que hasta aqui llevamos manifestado. Por el pronto efectivamente quedaron acalladas las ambiciones particulares de los gefes de los descontentos; y en varios puntos fueron estallando conspiraciones en favor de su causa en estas provincias; pero ni los prosélitos, ni los ausilios que estos les proporcionaban, ni el arreglo y distribucion interior que del mando de sus fuerzas hicieron, fue suficiente á impedir que las disposiciones tomadas por los gefes de las tropas de la Reina, tuviesen un completo éxito en la batida general que se habian propuesto.

Muy pronto en la narracion sucesiva deben figurar algunos nombres desconocidos á nuestros lectores hasta ahora, porque aunque ya en esta época varios estaban inscritos en las filas de los descontentos, ó habian tenido un mando subalterno, ó no se habian hecho un lugar preferente en hechos aislados hasta lo sucesivo. Eran estos D. Domingo Forcadell, teniente de caballería, que en la época de 23 habia hecho la guerra bajo las órdenes de Chanbó, y tomó parte en la que describimos abandonando su hogar en la villa de Uldecona, é incorporándose con Cabrera. D. Luis Llangostera, teniente con grado de capitan en el 6.° ligeros, se comprometió en la bandera carlista al finalizar el año 1834, y sirvió en la division de Cabrera, igualmente que D. José María Arévalo, capitan del regimiento de Soria, 8.° de linea. Vallés, antiguo coronel de ejército de tan arraigadas convicciones políticas, que espontáneamente salió de Tortosa, donde residia, y abrazó la causa de D. Càrlos, comprometiendo en ella dos hijos apenas en la edad viril, y à pesar de que uno de ellos era religioso profeso, y aun ordenado de mayores, le obligó á cambiar la cogulla por la lanza, haciendo algun tiempo la guerra con una partida que creó y mandó independiente algun tiempo. D. José Domingo y Arnau, jóven marcial y atrevido, que à pesar de no haber sido militar prefirió el bullicio de las armas á los enredos de una escribanía, para lo cual practicaba en Tortosa al dejar dicha villa en union de Cabrera, para entrar de simple voluntario con Hervés. D. Juan Polo y Muñoz, teniente del provincial de Bujalance, abrazó igual causa que los referidos; hizo primeramente la guerra en las provincias del norte, de donde pasó à las filas de que hablamos, al mismo tiempo que D. Manuel Salvador y Palacios, que

habiendo servido en voluntarios realistas de Madrid, despues del desarme de dichos cuerpos pasó á Portugal y siguió á D. Cárlos à Lóndres y provincias Bascas, donde hizo igualmente la guerra hasta su incorporacion con los batallones aragoneses.

Estos sugetos, ya porque tenian motivos de haber pasado el noviciado de esta clase de guerra, ya porque efectivamente los llevase á ella su opinion, y de consiguiente sirviesen con fé la causá que habian abrazado, fueron de grande ausilio à las filas de los descontentos, empezando en lo sucesivo á preparar el camino para dar una organizacion mas militar á las masas, de lo cual hablaremos con oportunidad, debiendo seguir entretanto nuestra interrumpida narracion.

A mediados de octubre disponia Cabrera de unos mil hombres que bagaban por los Puertos divididos, preparándose para bajar á los llanos. Forcadell ocupaba la sierra de Mosqueruela, y con doscientos hombres seguia las instrucciones de Cabrera, pero cercado por todas partes por algunas fuerzas mas superiores de la Reina, y á pesar de la proximidad de algunas fracciones pertenecientes á la hueste del Serrador, no fué ayudado y no quiso sostener una escaramuza á que le obligaba una division mandada por el coronel de la Reina D. Marcelino Junquera, y el 21 de octubre dispersó su fuerza en las alturas del Caliar para volverla á reunir á los cien pasos, como sucedia siempre que tales dispersiones tenian lugar. Sin embargo, para mejor dar una idea del estado en que se hallaba Cabrera en estos dias, dejémosle hablar en el siguiente parte dirijido à Carnicer el 25 de octubre de 1834.—Sobre: «R. S. Urgente. Al M. I. Señor D. Manuel Carnicer, comandante general de Aragon, Valencia y Cataluña:—de justicia en justicia dando recibo de su cumplimiento.—Ruta.—Valdetormo, Rafales, Fuente Espalda, ó donde se halle.—Sus manos.»

—«Division de Aragon. Voluntarios de Cárlos V. Muy Ilustre comandante general de dicha division.—He practicado las mas vivas diligencias »para poder noticiar à V. S. el estado tanto del enemigo como de esta pe»queña division, pero no ha sido posible hallar sugeto que fuese conductor »por ser muy espuesto su tránsito á causa de las muchas partidas y divi»siones del enemigo; pero ahora que me hallo libre lo practico avisándole »que el enemigo se halla de tránsito para Alcañiz, y segun voces para Zara»goza: este pais, aunque no del todo libre, se puede muy bien transitar, »y por lo mismo seguimos nuestra ruta sin la menor novedad, quedando »en lo sucesivo que lo permitan las circunstancias en dar parte á V. S. de »todo lo que ocurra. Dios guarde à V. S. muchos años. Campo del ho»nor 25 de octubre de 1834.—Ramon Cabrera.—Señor comandante ge»neral de Aragon, Valencia y Cataluña.—D. Manuel Carnicer.

Despues de espedido este aviso, y en virtud de las instrucciones que anteriormente habia recibido, pasó Cabrera á incorporarse con Carnicer, pues habiendo hecho este gefe un rico y considerable botin en los pocos dias de su correria por el territorio de Teruel, regresaba al seguro de los Puertos

escombrado tambien de multitud de reclutas sin armamento ni instruccion, y necesitaba el apoyo de la fuerza de Cabrera á pesar de contar con el ausilio de cuatrocientos ó quinientos hombres que mandados por Vallès le escoltaban á cierta distancia. El Serrador no tenia muy distante sus valencianos, y creyeron que tambien apoyaria esta marcha. El capitan general de Valencia D. Gerónimo Valdés ya hacia tiempo segun digimos habia intentado dar un golpe terrible á los enemigos de la Reina. Era un distinguidisimo antiguo militar, que unia á la ciencia y constancia necesarias en esta clase de guerra el deseo de terminarla en pocos dias en las provincias de que hablamos, y acaso lo hubiera conseguido si conforme estuvo en su mano combatir y vencer las fuerzas materiales de los descontentos, hubiera estado tambien estinguir los elementos morales que los hacian revivir despues de aparecer completamente destrozadas. Habia dispuesto Valdés tan perfectamente las columnas que mandaba como gefe superior, que una vez venido á las manos con cualquiera de las huestes carlistas, necesariamente las demas habian de verse comprometidas y como de rechazo sufrir las consecuencias del éxito de la primer accion. Ademas contando con todos los elementos necesarios para que la suerte le fuese propicia, determinó no dormirse sobre el primer laurel ganado y continuar aprovechando las victorias.

Apareció Cabrera en Villarluengo demostrando querer internarse en Aragon, y el 8 de noviembre contramarchó á Aquaviva, y desde alli siguió hasta los confines de Valencia, teniendo constantemente á sus alcances las tropas del gobierno mandadas por el coronel Rebollo, su antagonista en Beceite. Llegados los descontentos el 12 á San Agustin, pasaron por la tarde á Toló, en seguida fueron á Yesa y Andilla, desde donde retrocedieron á Torrijas y Sarrion. El alcalde de este punto dió aviso de que habian tomado la direccion de Mora y que la cohorte de Cabrera era fuerte de setecientos hombres, que al fin lograron unirse á Carnicer por pocos dias. Cercados por todas partes se vieron en la necesidad de dividirse en dos trozos, uno de quinientos y otro de ochocientos hombres, y sabida que fué esta division, las tropas de la Reina tambien se distribuyeron para atacar en detalle á los que no habian logrado atraer al combate reunidos. Vallés que dirigia el primer trozo hizo su movimiento hácia Albarracin, y tenia en su contra no solo una columna que le seguia, sino las que iba á hallar en su frente procedentes de Teruel y Cuenca. Pudo sin embargo esforzando su marcha ocupar la Villa de Andilla y de Maria Pobleta, provincia de Valencia; se proveyó y sacó abundantes raciones, y recolectó con objeto de abastecerse en lo sucesivo, judias, aceite, vino y otros efectos, requisó tambien algunos caballos y continuó hasta la Abejuela, en cuyo punto las tropas de la Reina atacaron su retaguardia. El resultado de este choque que Vallés no sostuvo fué perder sus equipajes, los víveres recolectados, algunas armas de fuego y blancas de que tambien habia hecho provision, y dejando dos prisioneros continuó en dispersion hácia Alcalá de la Selda.

El segundo trozo, dirigido por Carnicer y Cabrera, tenia en contra

suya el general Valdès en persona y la brigada de Santa Cruz, los coroneles Rebollo y Churruca, y el comandante Pezuela, avanzando y rodeando siempre para escalonarse unos al frente y otros à retaguardia de los carlistas. La brigada de Linares observaba las riberas del Ebro y Aragon, por si los descontentos de Navarra intentaban algo en apoyo de sus hermanos de armas, y todo conspiraba en contra suya. Llegados Carnicer y Cabrera à las Cuevas, picó su retaguardia la vanguardia de Rebollo, y despues de una escaramuza en que dejaron en el campo los carlistas cuatro muertos y once cargas de víveres, continuaron en direccion de Cortés. A pesar del mal agüero que debia darles la anterior tentativa, se entretuvieron mas de lo que debian en atacar á los urbanos de dicho pueblo, que al acercarse los carlistas se encerraron en una casa fuerte y empezaron à defenderse con repetidas descargas. Durante el combate llegó el general Valdès con el grueso de la columna, por lo cual emprendiò Carnicer una tardía y precipitada retirada por unos barrancos, que era el único paso que creia abierto y seguro; pero Valdés habia preparado en él una emboscada de los urbanos movilizados que seguian sus tropas, y fue causa de la completa derrota de los descontentos. Encerrados en una hondonada sin otra salida que la que à su frente se ofrecia, despues de haber sido acrivillados à balazos por todas partes con fuego horroroso, á que apenas podian contestar, la siguieron dejando en esta jornada tan fatal para ellos, mas de trescientos muertos y heridos en el campo, la mayor parte de los bagages en que traia Carnicer el botin hecho en Teruel, mas de doscientos reclutas que quedaron prisioneros, y multitud de particulares y religiosos que habiendo abandonado sus hogares se habian unido à seguir la suerte del campo volante de Carnicer, sin escarmiento de lo que anteriormente habia sucedido á los que primero intentaron tan aventurada existencia. Conducidos estos despues en una cuerda numerosa á Valencia, tuvieron suerte distinta, aunque en la mayor parte igual, pues fueron deportados los eclesiàsticos, ó dedicados los seglares à las obras públicas.

Escasamente pudieron salvarse de esta refriega unos cuatrocientos hombres que continuaron con Carnicer y Cabrera hácia la parte de Belmonte. Sabedor Valdés de su direccion, despues de haber dado algun descanso á los suyos, continuó la empezada empresa, no dudando que segun la distribucion que anteriormente habia hecho de las calumnas que le estaban subordinadas, los restos de los descontentos tendrian que habérselas irremisiblemente con alguna de ellas. En efecto, la fortuna de la guerra se les habia manifestado contraria en estos dias en todas partes: cuatrocientos hombres que capitaneaba Mancho por el territorio de Navascués, ocupados en llamar la atencion de algunas fuerzas de la Reina, fueron tambien alcanzados por Linares en el desfiladero de Foz de Aspurz el 20 de noviembre, y despues de un combate en que Mancho perdió la vida, fueron dispersados los carlistas, quedando en poder de Linares once pri-

sioneros, entre ellos dos oficiales. Dicho dia hallábase en Monroye la columna de Nogueras, y sabedor por los corredores de Valdés que Carnicer y Cabrera de resultas de la accion de Cortés habian seguido hácia Belmonte, se puso en marcha para batirlos, llegando á dicho punto la noche del mismo dia en que habia sido desocupado por los descontentos.

Continuaban Carnicer y Cabrera hácia la Codoñera, donde se dirigió tambien el gefe de las tropas de la Reina entre tres y cuatro de la mañana del 21, siguiendo por Valdealgorfa hasta el Azud de Caspe. Esta estraordinaria marcha é infatigable persecucion obligó á Carnicer á separarse de su infantería, que puso á cargo de Cabrera y Montañés, enviándolos á los Puertos, y se reservó solamente unos treinta infantes y cincuenta caballos, con los cuales pasó el rio Guadalope en compañía de Quilez, Lerin, Añon, Pericon y otros gefes subalternos destinados al mando de otras fuerzas con que pensaban aumentar en lo futuro las que de presente llevaban. Sabedor Nogueras de esta division, dispuso que D. Antonio Maqués, comandante del regimiento de infantería del Rey retrocediese el 22 en persecucion de Cabrera mientras con veinte y cuatro ginetes del regimiento 1.° del Rey, once lanceros de Isabel II del escuadron de Zaragoza, veinte y cuatro fusileros de Alcañiz y once soldados de seguridad pública, continuaba dando alcance á Carnicer, para cuyo efecto pasó el Guadalope por el mismo sitio y pocas horas despues que los carlistas; á las dos horas de marcha llegó á una cueva donde habian pernoctado los fugitivos, y apresurando el paso les dió vista en el valle llamado de las Muelas. Acto continuo ordenó su vanguardia, compuesta de quince ginetes, mandados por el alférez D. Martin Ramirez. Al teniente D. Martin Pardo con los infantes mandó se dirigiese á tomar las alturas del valle, en las cuales Carnicer al mirar no podia esquivar el combate, habia colocado los suyos. Acuchilló Ramirez la retaguardia carlista que logró desordenar un poco, pero Carnicer hizo cara con el total de sus ginetes, y le dió una furiosa carga en que terriblemente se manejaron por ambas partes lanzas y espadas. Ramirez fue herido, y á pesar de esto continuó peleando con el valor mas inaudito, hasta que habiéndole muerto su caballo cayó en tierra, de la cual no se levantara sin el ausilio de uno de sus soldados llamado Fernando Guerra, que le salvó la vida. En tan crítico momento llegó Nogueras al frente de otros veinte ginetes en ausilio de su vanguardia que empezaba á verse mal parada, y cambiando la faz de la primer escaramuza, se generalizó una accion sangrienta en que brillaba el acero sin ser oscurecido por el humo de las descargas; por último, despues de obstinada la pugna se retiró Carnicer con pérdida de algunos muertos y heridos, dejando en poder de Nogueras trece caballos con sus monturas, porcion de sables, lanzas y otros efectos de guerra. Los infantes de ambas partes no entraron en accion; sin embargo, los de Nogueras hicieron un prisionero, que fue destinado á ser pasado por las armas.



COMBATE DE CABALLERIA

que tuvo lugar con Carnicer en el valle de las Muelas, en el cual el soldado Fernando Guerra salva la vida de su alférez D Martin Ramirez.

Interin sufrian estos descalabros los descontentos de Aragon, tambien en Murcia se descubrian los planes que en pro de su causa se fraguaban. El gobernador de aquella ciudad supo por confidencia que el 16 en la noche debian reunirse unos cien hombres armados en un huerto próximo á aquella poblacion. En su consecuencia salió en observacion con fuerza suficiente y destacó algunos Urbanos para reconocer las inmediaciones; pero visto por un espia, fueron advertidos los conjurados y tuvieron tiempo para dispersarse en grupos de diez y veinte hombres disparando algunos tiros que no hirieron á nadie. Se procedió á registrar el referido huerto y aun se capturó uno de los comprometidos que no habiendo tenido tiempo de evadirse se habia ocultado en una barraca conservando su escopeta y dos paquetes de cartuchos: ya fuese por las declaraciones de este ó por futuras revelaciones se registraron varias casas y se cogieron armas y considerable número de cartuchos; tambien resultó que el párroco de Mulins de aquella jurisdiccion habia asistido á dicha reunion, que era gefe de la hueste carlista que se formaba, y que no era hombre para abandonar tan pronto su empresa por solo el hecho de habérsele descubierto. Esto supuesto, las autoridades de Murcia tratando de evitar conspiraciones siguieron la huella de esta y prendieron otros diez de los mas comprometidos. El espresado párroco de Mulins tambien fue sorprendido hallándose en la cama en el pueblo de Bigastró y conducido á Orihuela fuè fusilado el 22.

Continuaba Cabrera su marcha separado de Carnicer, y para llegar á los Puertos sin comprometer un ataque habia subdividido su gente en grupos de veinte y treinta hombres, que caminando à distancia unos de otros evitasen ser envueltos. Se reservó para sí trece infantes y siete caballos, con los cuales pasó por Torre del Compte y se dirigió á Monroyo adonde pudieron incorporársele el 29 de noviembre, los residuos de la caballeria de Carnicer, y los de Vallés y Montañés muy estropeados y abatidos; pero sin embargo se revisaron entre todos unos trescientos hombres que aun habian podido conservar algunos restos de sus bagages y contaron llegar à los Puertos sin mas obstáculo. En el de Ariño el 5 de diciembre fueron atacados por la columna de Pezuela, y aunque Carnicer y Cabrera se batieron desesperadamente en este encuentro, fatigados sus soldados por la constante persecucion que habian sufrido, no secundaron sus esfuerzos, y despues de dejar en el campo once muertos entre ellos dos gefes subalternos, y el famoso carmelita de Calatayud Fray Antonio Herrera, continuaron á internarse en lo mas fragoso teniendo que abandonar muchos heridos y prisioneros, toda la correspondencia de Carnicer, las balijas de dos correos que habian interceptado, ocho caballos, dos mulas y cantidad de lanzas y canana. Despues de esta nueva calamidad, perseguidos siempre por su incansable adversario, continuaron á la ventura de derrota en derrota, ya juntos, ya separados. Llegados al bajo Aragon sufrieron otro ataque el 31 de diciembre en las canteras de Alcorisa, donde á pesar de la ventajosa posicion que tomó Carnicer, y de haber mandado à Cabrera que con ochenta hom-

bres amagase la referida villa con objeto de distraer alguna fuerza de Nogueras, fueron batidos los carlistas dejando doce muertos en el campo, y escapando á duras penas el mismo Carnicer de manos de su competidor.

Otro grupo de unos veinte hombres de los dispersos de Cortés capitaneados por Lerín habian logrado pasar el Ebro por Velilla, pero alcanzados por los destacamentos de la Reina fueron tambien dispersados, y su gefe con solo diez ginetes pudo llegar á las diez de la noche á Marien donde tomó raciones y sin descanso continuó á Alcubierre y Luezo, en cuyas inmediaciones tuvo otra escaramuza con una pequeña columna de fusileros de Borbon que le mataron dos hombres y cogieron otro prisionero, el cual fué fusilado á las pocas horas en Velilla de Ebro igualmente que otro gefe subalterno carlista llamado Goñi disperso de la misma cohorte.

Montañes tambien habia podido reunir unos setenta ú ochenta dispersos y con ellos se dirigia á incorporarse con Carnicer, pero alcanzado el 25 de diciembre en el Barranco de Valcomuna cerca de Mazaleon, de donde era natural, fué batido por D. Manuel Baquer que le causó tres muertos y cogió cuatro prisioneros que fueron fusilados para que sus cadáveres formasen balanza en la justicia que pudiera tener Montañés al fusilar otros siete desgraciados vecinos de Mazaleon, incluso un primo carnal suyo.

Casi el mismo dia cayeron en poder del comandante de los Pirineos de Aragon D. Vicente Castilla, otros dos dispersos de Carnicer, uno de ellos gefe subalterno en su cohorte llamado D. Joaquin Bayra, capitan que fué en el 3.° de caballeria ligera y D. José Matas, segundo de Lerín, cuyos dos sugetos tambien fueron pasados por las armas.

Tan continuadas derrotas redugeron las filas carlistas de que hablamos, á unos doscientos hombres con que al fin del año de 1834 habia podido retirarse Cabrera á los Puertos. Carnicer con solos treinta soldados pasó por Alcorisa y Castellote evitando á Nogueras que le perseguia, y en esta época á cualquier parte que se dirigiese la vista se encontraba con arroyos de sangre española, hora fuese vertida durante la lid, hora la derramasen unos y otros despues de ella. Sin embargo á costa de tantas fatigas era de creer que reducidos á un número tan insignificante los que mas numerosos conservaban aun levantado el estandarte de D. Carlos en Aragon y Valencia, sucumbiesen muy pronto á pesar de tener todavia algunos pequeños grupos, aqui y alla esparcidos. Ademas la desunion mas completa se habia introducido entre los gefes de los descontentos, aunque no entre Cabrera y Carnicer, (como probaremos en lo sucesivo): achacábansele á este gefe todos los desastres que habian sufrido; unos decian que su ineptitud para dirigir las operaciones era la causa, otros que su codicia, pues por haber querido defender el botin que en sus correrias habia hecho les habia comprometido sus cohortes respectivas que tanto trabajo les habia costado levantar, algunos llegaban hasta el caso de sospechar si estaba ó no de inteligencia con las tropas de la Reina, en una palabra nadie queria conocer que estos reveses eran efectos no solo de las circunstancias morales que habian corrompido la

union que debian tener para que su causa se mantuviese, sino tambien de las acertadas disposiciones que el general Valdés habia tomado en contra suya, secundadas por la eficacia de sus subalternos y por una fuerza muy superior á la de los carlistas en número, armamento y disciplina. La ignorancia de algunos de los gefes de los descontentos habia puesto en ridículo su causa al mismo tiempo que con la mejor buena fé creia servirla. Su desobediencia mas marcada, y menos digna de ser disimulada por los gefes superiores cuyas operaciones comprometian, contribuyó mucho á sus pérdidas. La una hacia no se comprometiesen en sus filas, militares de iguales convicciones politicas, pero que perteneciendo à otra clase distinta no querian verse mandados por quienes no tenian iguales principios de educacion. La otra mucho mas funesta para su causa con las escusas y pretestos para no dar cumplimiento à las disposiciones de Carnicer, motivó que este caudillo se viese fallido en sus intentos al contar con el apoyo de una ó mas cohortes para dia señalado y hora fija.

Háse dicho sin razon que Cabrera era uno de tantos que no obedecian las órdenes de Carnicer; el parte anterior prueba lo contrario pues respirando en todo él una entera sumision y cumplimiento á cuanto se le tenia prevenido, le vemos en el discurso de nuestra narracion siempre al lado de Carnicer partiendo su mala suerte, ó muy inmediato con su cohorte para ausiliarle en sus empresas. No sucedia asi con otros caudillos segun hemos dicho, y para probarlo estampamos à continuacion una órden de Carnicer y su contestacion con la misma ortografia del original y dice asi.

»*Comandancia General—Ynmediatamente de recivido este »oficio, y al amanecer, se pondra V. en marcha, siguiendo los »rastros de esta division, tomando el camino para este punto »pues asi combiene al servicio del Rey N. S. bajo su respon»sabilidad. Dios guarde a V. muchos años Campo del ho»nor 16 de Noviembre 1834—Manuel Carnicer—Señor »D. Jose Miralles—*»

Contestacion.—«*Comandancia de Guerrillas del Reyno de »Valencia—A su debido tiempo Recibi el oficio de VS de fe»cha 16 del actual en el que me previno me Reuniese ala di»vision de su digno mando. y no habiendolo Berificado Por »mi parte ejuzgado conveniente darle Conocimiento a V. S. de »las causales queme obligaron a no* (barrado) *lo impidieron y »son el aber esperimentado en mi Batallon un descontento Ge-*

»neral. a consecuencia de la Penos a marcha que se abia lle-»vado. y verse escasos enella de los mas presisos recursos que »motivaron la desercion de alguna fuersa que aesta fecha aun »nohe conciguido su Reunion. Siendo tan ynteresante al me-»jor Servicio del Rey N. S. y conociendo que de dilatareste »Servicio faltaba al cumplimiento de las Ordenes que el Go-»bierno me ha Comunicado (borron) *me fue Presiso llenar el »Servicio que es de mi ynstituto y me ynpone Responsabilidad »es cuanto pongo en conocimiento de VS afin se Penetre del »contenido del Presente y conozca que sinembargo de no aber »obedesido al sitado oficio de V.S. ellenado el deber de mi »obligacion. Sirviendole de Gobierno Para lo Sucesivo que »ynterin opere V.S. en esta Provincia me devo poner á sus »ordenes y no en otro caso. y Por los deseos que me animna »a que Por mi Parte no se atrasce Servicio alguno Consul-»tare á la Superioridad (este casi* borrado) *lo ocurrido á fin »se me prevenga lo comveniente y Por mi Parte dejar Cumpli-»do Cuanto se me mande* (1).»

Tal es la prueba de una desobediencia bien marcada, aunque disimulada con pretestos, y sostenida con la promesa de consultar á sus superiores si estaba ó no en el caso de obedecer á Carnicer y darle el ausilio que necesitaba. Si tal hecho hubiera tenido lugar entre las disciplinadas tropas de la Reina, ¿cuál hubiera sido el resultado? Entre los descontentos tampoco pasó desapercibido, pero mal podian establecer subordinacion y estricta observancia de la disciplina cuando estaban en el caso de tener que faltar á ella á cada instante por las circunstancias en que se hallaban. Ademas Miralles era considerado entre los de su partido como un acérrimo defensor de D. Cárlos, á quien se le debian disimular sus clásicos yerros en atencion á que ó no sabia que los cometia y creia obrar en cuanto hacia mejor que los otros para el triunfo de su causa, ó efecti-

(1) Al insertar el documento original anterior al presente, no se imprimió en bastardilla por una equivocacion; por los muchos que en lo sucesivo copiaremos para prueba de los hechos que sentamos, verán nuestros lectores que la parte mas interesante de la obra va revestida de cuanto necesita para que sea imparcial y justificada en los sucesos mas grandes que nos esperan: los partes oficiales no se insertarán por no hacer pesada la narracion, y porque el público los tiene muy sabidos y juzgados.

vamente allà con su gramática parda obrando sin sujecion habia hecho algunos servicios à los suyos cual viejo guerrillero que no conocia otra táctica y estratejia militar que mantener una hueste lo mas numerosa posible, atacar al enemigo como y cuando le pareciese, y si perdia ó ganaba no queria que otros caudillos dividiesen las consecuencias. No carecia de prosélitos, y si los demas tenian que crearse una reputacion para adquirirlos, Miralles ya la tenia hecha en su pais y entre los labriegos y jornaleros que le eran devotos: una proclama como la que vamos á insertar era considerada como un oráculo; ¿qué le importaba à él que otros la tachasen de ridicula, inoportuna y aun perjudicial á su causa?

«*Comendancia general Don José Miralles Comendante General de este egercito y Reynos por su M. Que. D. Ge. el Sor Dn Carlos 5.° de Borbon; a las Justicias del citado Reyno dice: que el gobierno hosurpador ha ynpuesto pena de la vida a todos los de hedad posible para tomar las harmas y de no verificarlo sufriranla pena citadas prometo en nombre del Rey que el que las tomare desde hoy dia de la fecha ha delante sea prisionero ó no lo sea sufrirá la pena de muerte y el que tubiere y se presentare con las armas; será perdonado sin maltratar su persona ni bienes y de no verificarlo dentro del termino de ocho dias sufrira la pena.*

»*Pues el Rey Como ha tan piadoso y Justo no quiere la perdida de su Reyno ni la distruccion de sus Vasallos sino que vivamos como ha ermanos Con la tranquilidad y quietud posible y dejarnos de querer cosas ynjustas Como el Gobierno que estais aclamando ha infelis españa como te deges Gobernar nar por una muger estrangera que pronto llegará tu Reyna y que pronto se vesra tu fin.*

»*Ea Valerosos españoles Coronar á buestro piadoso y legitimo Rey que el hos hará felices a Vosotros y a nosotros sin caberla menor duda en Vuestros corazones de lo arriba dicho todo lo cual se pone en Vuestro Conocimiento para Vuestro Gobierno y inteligencia.*

»*Esta Circular E indulto las justicias le daran curso y de*

»no verificarlo seran castigados con pena de muerte Camp-»de honor 28 de Noviembre de 1834—El Comendante Ge-»neral Jose Miralles.»—

Si nuestros lectores no encuentran en el anterior documento un modelo de elocuencia, al menos debe decirles mucho mas que nosotros acerca del gefe carlista que lo publicó, de los secretarios de campaña que le pudieran acompañar y ayudarle á entusiasmar los pueblos, y últimamente de la comprension y juicio que formaba de las circunstancias y carácter de la lid. Los medios de que pretendia valerse para contravalancear la influencia de los actos del gobierno, bastante indicados se hallan; solo falta saber si estaba ó no en su mano ponerlos en ejecucion, ó si daba proclamas, concedia indultos, é imponia penas en situacion que se cubria del ridículo careciendo de la suficiente fuerza para hacerse temible llevando á debido efecto cuanto decia: quédese pues esto á la reflexion del público, puesto que es el que puede juzgar en la materia. Las voces que en otro tiempo tenian un poder mágico que entusiasmaba los corazones, ya solo tenian eco en la época de que hablamos en unos pocos que habian tenido la dicha de conservar vírgenes sus creencias políticas y religiosas; para estos no se necesitaba que la elocuencia apurase todos los secretos de la persuasiva, las solas palabras de Rey, Religion, Libertad, Trono, Altar, Patria, etc., eran suficientes para que se armasen en defensa de ellas, pero para la generalidad habian perdido su prestigio y el indiferentismo político y religioso estaba mas arraigado cuanto mas se creia lo contrario. Gritos de guerra eran no mas; pues los hechos prueban que mas bien se prorrumpian para dar una definicion, semejante á la que daria un ciego (de nacimiento) de los colores, que otra cosa; sin embargo, cada partido tenia sus charlatanes entusiastas que doraban cuanto podian los grillos con que intentaban aprisionar sus enemigos y atraer á sí los incautos; ¡cuántas y cuántas protestas de lealtad, desinterés y decision en una ú otra causa no se encomiaban! ¿habia alguno que estando á solas consigo mismo (cuando la guerra de que hablamos estaba en su término medio) no hubiera tirado gustoso el fusil si hubiera podido hacerlo sin compromiso, y si le hubiera esperado el descanso, pan y paz por cuya pérdida y no por otra cosa lo habia tomado? No: todos lo deseaban, pero nuestros Galenos nos aconsejaban buscar el descanso de la tumba, y asi lo haciamos insensiblemente dándoles gusto en un todo. Deciase en uno ú otro campo, peleamos por Doña Isabel II, peleamos por Don Cárlos; ya hemos dicho que los vivas á la libertad y á la religion, empezaban á acompañar los primeros acentos con que hasta ahora se habia empezado toda pugna; pero por mas que viniesen para apoyar el prestigio que en sus partidos tuviesen los primeros, no estaban tan ricos

de él los segundos, que decidiesen la victoria con su ayuda. ¿Cómo podrian creer en religion los que obraban en contraposicion de sus preceptos? ¿Cómo podian amar la libertad, los que solo conocian las persecuciones, ó la licencia? Lo que todos conocian perfectamente era, que estaban en una época la mas á propósito, para que los hombres de vida airada, los intrigantes, los ambiciosos y codiciosos, los malébolos, que en todos paises hay, y en una palabra, los desesperados, hallasen fin á su vida, ó consiguiesen el bienestar individual que se habian propuesto, procurando cada uno sacar la mejor raja posible en la general deshecha. Los ciudadanos pacíficos, los hombres de bien envueltos en este torrente impetuoso, deseando con la mejor buena fé ver terminada esta lucha, se inclinaban unos á un partido, y otros á otro; por desgracia y fatalidad eran siempre las primeras víctimas, y la hoz terrible de la muerte que tantas y tan inocentes cabezas segaba, respetaba aquellas que parece eran mas dignas de pertenecer al reino de las sombras; pero continuemos la narracion en el capítulo siguiente.





D. MANUEL CARNICER BRIGADIER CARLISTA.

FUE FUSILADO EN MIRANDA DE EBRO EL 6 DE ABRIL DE 1835.



CAPITULO IV.

ESTADO MORAL DE ESPAÑA AL EMPEZAR EL AÑO 1835.—ID. DE LAS GUERRILLAS SUELTAS EN ARAGON.—PETICION DEL PRIOR DEL MONASTERIO DE RUEDA.—FORTIFICACIONES DE ALGUNOS PUEBLOS.—ACTIVIDAD EN EL AUMENTO DE LA MILICIA URBANA.—CORRERIA DE CARNICER Y ACCION QUE SOSTUVO CON BUIL EN VILLARLUENGO.—DISPERSION DE LA PARTIDA QUE MANDABA EL CURA DE LA PUEBLA EN EL BOJAR.—SORPRENDE CABRERA EL PUEBLO DE MIRAVET Y UN DESTACAMENTO DE URBANOS EN RAFALES.—VIAJE DE CABRERA A LAS PROVINCIAS VASCONGADAS.—PRISION Y MUERTE DE CARNICER.—DETALLES DE LAS OCURRENCIAS DE ZARAGOZA Y MURCIA.—SEGUNDA TENTATIVA DE CABRERA CONTRA RAFALES.—CORRERIA DE QUILEZ HACIA CANTAVIEJA.—ACCION DE ALLOZA.—IDEM EN EL BARRANCO DE LA ESTRELLA.—BANDOS DEL CAPITAN GENERAL DE ARAGON.

CUAL agitado y proceloso mar que bajo sombrío horizonte empieza á embravecerse, así la triste guerra que describimos iba á tomar mayor incremento no siendo ya solo la cuestion de sucesion á la corona la que iba á impulsar la lid. En va-



[illegible] BRIGADIER CARLISTA.



CAPITULO IV.

ESTADO MORAL DE ESPAÑA AL EMPEZAR EL AÑO 1835.—ID. DE LAS GUERRILLAS SUELTAS EN ARAGON.—PETICION DEL PRIOR DEL MONASTERIO DE RUEDA.—FORTIFICACIONES DE ALGUNOS PUEBLOS.—ACTIVIDAD EN EL AUMENTO DE LA MILICIA URBANA.—CORRERIA DE CARNICER Y ACCION QUE SOSTUVO CON BUIL EN VILLARLUENGO.—DISPERSION DE LA PARTIDA QUE MANDABA EL CURA DE LA PUEBLA EN EL BOJAR.—SORPRENDE CABRERA EL PUEBLO DE MIRAVET Y UN DESTACAMENTO DE URBANOS EN RAFALES.—VIAJE DE CABRERA A LAS PROVINCIAS VASCONGADAS.—PRISION Y MUERTE DE CARNICER.—DETALLES DE LAS OCURRENCIAS DE ZARAGOZA Y MURCIA.—SEGUNDA TENTATIVA DE CABRERA CONTRA RAFALES.—CORRERIA DE QUILEZ HACIA CANTAVIEJA.—ACCION DE ALLOZA.—IDEM EN EL BARRANCO DE LA ESTRELLA.—BANDOS DEL CAPITAN GENERAL DE ARAGON.

CUAL agitado y proceloso mar que bajo sombrío horizonte empieza á embravecerse, asi la triste guerra que describimos iba á tomar mayor incremento no siendo ya solo la cuestion de sucesion á la corona la que iba á impulsar la lid. En va-

no algunos auguraban un próximo porvenir mas lisonjero, calculando que las ventajas obtenidas por las tropas de la Reina, ya en las provincias del norte, ó ya en las que nos ocupan, serian seguidas inmediatamente de otras que terminarian una lucha mas duradera que se habia creido. Estos miraban estasiados con ilusion óptica un sol radiante y puro que por desgracia estaba aun muy lejos de alumbrar la paz y ventura en nuestro suelo, pues aun tenia que sufrir nuevos males, aun sus enemigos no le conceptuaban suficiente exánime de patriotismo para que dejando de escitar y ausiliar á los partidos, cualquiera que hubiese sido el vencedor, tendiendo una mano amiga á su vencido hermano, se hubiese dedicado esclusivamente al bien del pais.

La revolucion que desde 1796 habia causado en toda Europa la lucha entre los pueblos y los Reyes, no habia sucumbido aun, pues cuanto mas exigentes se mostraban los primeros, menos concesiones querian hacerles los segundos: ademas, las máximas impresas en la mente de muchos eran su norte y su guia en todo y para todo, por el triunfo de sus principios se arrojaban à la lid, pues acaso la disputa por las personas cuyas banderas ondeaban al frente de ella, les era indiferente, ó mas fácil de componer: sus antagonistas al entrar en la palestra creian defender tambien los usos, las prácticas, las creencias arraigadas de cien y cien siglos que semejantes à viejos y fuertes torreones no se conmueven sino cuando desplomados por un terremoto caen envolviendo en sus ruinas otras menos sólidas y mas modernas construcciones que en pos de ellos se levantaban. Tal era la suerte en que habian comprometido á España los que querian que sus hijos ensayasen tantos gobiernos, tantos principios politicos, que al fin careciesen de gusto y constancia para seguir uno solo, y sujetos á estraña férula aprendiesen la satánica ciencia de la politica que destruye las naciones (al uso del dia) sin peligro de sus rivales.

Concluida la campaña del 34 segun hemos descrito, solo habian quedado en pie algunas partidas de treinta à cuarenta hombres que vagaban por las montañas de Teruel confinantes con Valencia, y aunque procurándolo evitar las tropas de la Reina, no por eso estaban menos prontas á reunirse à la mas leve insinuacion de sus principales gefes para tentar nuevamente estando reunidas la ofensiva, que de ningun modo podian empezar mientras permaneciesen en tantas fracciones: de este modo su moral se reponia del cansancio y terror pànico que los anteriores reveses les habian ocasionado, máxime cuando por los mismos dias las tropas del gobierno habian tambien obtenido algunas ventajas contra la fuerza que mandaba Zumalacarregui en Navarra. Mucho mas trascendentales hubiesen sido estas victorias que las obtenidas contra Carnicer y Cabrera, porque consideradas las provincias en que residia don Cárlos como punto céntrico en que la guerra se sostenia con mas órden, teson y conocimiento, se calculaba que, deshecho aquel foco, sucederia lo mismo con los que existian en Aragon, Valencia y Murcia: pero la fortuna de la guerra varia cual inconstante coqueta

despues de haber acordado sus favores á los generales de la Reina en Soslada, se inclinó á Zumalacarregui en el puente de Arguijas, Ormastegui, y en las Encartaciones, de modo que nivelada la situacion moral de los partidos, todavia estaban los carlistas en el caso de no desesperar del futuro. Sin embargo, en este estado de balance, por mas igual que sea, nunca se cree tal por la multitud que se inclina al lado de quien juzga vá definitivamente á quedar vencedor.

Cada partido cuenta sus prófugos, y en tales periodos adquiere nuevos prosélitos que no se declararon antes por temor, ó que al decidirse ahora quieren contraer méritos para con aquellos que imaginan pueden serles útiles en lo futuro, Así es la miseria del corazon humano que muchas veces adula al poderoso (que antes en nada ayudó) y al mismo tiempo se declara en contra del abatido de quien nada espera. Hemos dicho que la generalidad del clero regular abrigaba simpatías por la causa de don Cárlos; séanos lícito manifestar simplemente y sin comentarios la escepcion que ocurrió en esta época.

El prior del monasterio de Rueda y siete monges del mismo, pidieron al gobierno ó sus delegados, que se les inscribiese en las filas de los Urbanos de Escatroz, y que facilitándoles armas, se contase con su cooperacion en contra de los carlistas. Si en lo sucesivo apareciesen iguales ejemplos de entusiasmo y decision por un partido en las provincias de que hablamos, fielmente le daremos cabida en nuestra crónica del mismo modo que la hacemos con el presente.

Las partidas que merodeaban en las montañas de Teruel, seguian el mismo sistema que anteriormente habian probado en iguales circunstancias, es decir, ocupar los pueblecitos pequeños, racionarse en ellos, y retirarse á sitios escabrosos era todo su plan; sabíalo bien el gobierno y ya hacia tiempo que tenia pensado aumentar el número de sus puntos fortificados que sirviesen de abrigo á destacamentos, no muy numerosos à la verdad, pero suficientes para patrocinar las cercanias contra la momentánea aparicion de estas bandas que molestaban sin poder ser escarmentadas: ademas activando con repetidas órdenes la formacion de la milicia urbana en cuantos puntos del reino no la habia, se continuó el sistema de armar el pueblo en general esperando asi que hasta las villas mas pequeñas y lugares mas insignificantes tuviesen armas contra una agresion de los carlistas. Comprometíanse asi por una parte las masas en favor del gobierno establecido en Madrid, pero por otra se ponia en sus manos muchos fusiles que si llegaban á ser arrancados de ellas, podrian muy bien volverse en contra de los mismos para cuya defensa habian sido entregados. Los pueblos de Chiprana, Maella, Mazaleon, y Valdetormo fueron fortificados en esta época, y siguiendo con el mayor impulso la formacion y armamento de los urbanos, apenas quedó hombre alguno en estado de tomar las armas que no las tuviese en las provincias de que hablamos, ya como individuo del ejército de la Reina, como urbano que se-

guia ó apoyaba dicha bandera, ó como carlista que á ella se oponia, de modo que el pais presentaba el aspecto mas bien de una colonia militar



en guerra contra invasoras huestes, que no una nacion agricola, industriosa y comercial, en la que solo de tarde en tarde resuenan los ecos del iracundo Marte. Asi pues con armas y mas armas, combates y mas combates, continua ocupándose nuestra pluma al narrar los acontecimientos del año 35, intercalados con hechos parciales que influyen por sus consecuencias en los generales.

Los caudillos carlistas que habiendo pasado en la inaccion los rigorosos frios de los dos primeros meses de este año, empezaron por medio de ocultos emisarios á procurar dar un movimiento mas activo à los grupos de sus guerrillas que continuaban diseminadas: al efecto, cruzando puertos y pinares entre Aragon y Valencia, volvió Carnicer á presentarse en la escena seguido de cuarenta infantes y quince caballos, procurando ganar la sierra de Villarluengo, en donde pensaba reunir mas fuerza, llamando asi los compañeros de sus anteriores aventuras. Presentáronsele en el camino dos individuos que pretendian afiliarse en su cohorte haciendo mil protestas de su adhesion á la causa carlista, y manifestando el mayor entusiasmo y deseo de servirla: pero Carnicer por algunos antecedentes que probablemente tendria de antemano, ó por delacion que alguno de los suyos le hiciese, mandó fusilar inmediatamente los referidos dos sujetos, motivando esta ejecucion las sospechas ó conviccion que tenia de que se introducian en su compañía para asesinarlo. Si tal determinacion fué efecto de las primeras, probará que Carnicer no las tenia todas consigo, y que aun enmedio de sus adictos tenia algun Judas pagado por sus enemigos personales: si efectivamente tenia suficientes pruebas para convencerse de que se le habian presentado los dos asesinos para deshacerse de él, Carnicer debió desde este momento precaverse para lo sucesivo: nada sin embargo se notó en su trato ni en su modo de conducirse con los demas gefes carlistas, que diese à conocer sospechaba fuesen ellos los que atentaban á su vida, y la prueba que acababa de dar fusilando á los que juzgaba ejecutores de las disposiciones de otros, es suficiente á manifestar que si hubiera sospechado quienes eran los que les habian enviado, Carnicer à su vez no los hubiera dejado con vida, ya á cara descubierta ó ya con la misma traicion que se la preparaban, si no estaba en su mano declararse enemigo personal de aquellos á quienes su mando ó prestigio podia causar celos. Muchos comentarios se hicieron entonces entre los carlistas sobre este hecho y sobre otra tentativa acaecida á los pocos dias dirijida contra Cabrera y Quilez, interin dormian en el campo; pero todo lo cubrió el velo del misterio, sin saberse justificadamente quièn los habia dirijido, pues los agentes secundarios de que hemos hablado, murieron sin descubrir otros cómplices, y protestando de su inocencia.

A mediados de marzo alcanzó à Carnicer en su marcha à Villarluengo una columna de tropa de la Reina mandada por Buil, y atacando su retaguardia sostuvo una pequeña escaramuza en que perdió Carnicer dos caballos, algunas armas y una pequeña provision de municiones. En el mismo dia otra partida Carlista que mandaba el cura de la Puebla y que trataba de reunirse à los suyos fue tambien batida por el capitan de una de las compañias de seguridad que operaban en el distrito, y despues de haber tenido dos muertos y algunos heridos, fueron perseguidos y dispersados los carlistas en el Coll del Bojar. Sin embargo de estos dos reveses Cabrera habia conseguido tener reunidos unos cien hombres con los

cuales atacó por sorpresa el pueblo de Miravet y un destacamento de urbanos de Alcoy en Rafales. En ambas escaramuzas la fortuna no le fué favorable ni adversa, pues su plan era llamar la atencion de su enemigo presentándose otra vez en la palestra, aproximarse al punto en que pensaba dejar su fuerza á cargo de sus subalternos por algunos dias y despues de darles instrucciones para que huyendo siempre activasen en su persecucion las tropas de la Reina que queria alejar del territorio en que pensaba emprender la mas arriesgada y temeraria empresa que hasta alli habia intentado. Con efecto, puestas en práctica sus disposiciones y coronadas del mejor éxito, pasó Cabrera solo con un confidente y disfrazados ambos de arrieros á las inmediaciones de Alloza, donde habia dado una cita á una muger bastante rica de dicho pueblo. Casada, soltera, ó viuda, joven ó vieja, fea ó bonita, Cabrera estaba con ella en íntimas relaciones: si eran estas puramente amistosas ó pasaban ya à ser románticas, nada importa para que digamos que sin descubrirle toda su intencion se fió de ella y reclamó su apoyo. Era su plan pasar á Navarra, presentarse à D. Cárlos y dàndole parte circunstanciada del estado de su causa en el pais que nos ocupa obtener órdenes, autorizacion, é instrucciones para dirigir mejor la guerra y poner fin à las antiguas rivalidades que traian á sus compañeros en desunion continua: audacia sin igual era emprender tal viaje si se atiende á los peligros que continuamente en ida y vuelta debian rodear à Cabrera. Tenia que atravesar un pais ocupado por las tropas de la Reina, estaba obligado á tener que pernoctar en poblado y dar cuenta de su persona á las autoridades, pudiendo muy bien ser descubierto por alguno que personalmente le conociese, y por último sabia que su cabeza estaba à la órden del dia, y que si llegaba á caer en manos de las autoridades ó tropas del gobierno, identificada su persona, no podia evitar ser pasado por las armas. Ninguna de estas reflexiones le arredró: sus brios, temple y osadía, se habian enervado un tanto con los anteriores peligros comunes, y necesitaba de otros mayores para probar que su estrella le era aun propicia, y que por entonces nada podian contra él los hados adversos.

El confidente femenino se comprometió á dividir los riesgos con su amigo, y acompañàndole hasta cierto punto para mejor disimular el objeto y término de su viaje, principiaron este bajo sus auspicios con pasaporte fingido, llevando dos machos y una carga de jabon, haciéndose pasar como arrieros que traficaban en este jénero. Habiendo salido del radio en que por ser conocida la amiga de Cabrera patrocinaba con su compañia à los dos viajeros que à nadie infundian sospechas, viéndolos familiares con una persona considerada en el pais por el estado de su acomodada existencia, se separó de ellos, y Cabrera con su ayudante, continuó impàvido y afortunado, provisto de buen dinero desafiando al tiempo y la fortuna. En cuantas posadas llegaban, y siempre que sin infundir sospechas podian mezclarse en la conversacion general, hacian porque saliese en ella Carnicer y Cabrera: informàbanse así de la opinion pública que en unas partes les favorecia, y en

otras les era contraria; y ya fuese porque la primera no podia esplayarse con tanta libertad como la segunda, ó porque esta fuese mas general, los dos viajeros oian mas maldiciones que bendiciones. Apoyaban ellos las primeras con toda su fuerza, diciendo el mismo Cabrera que no habia un hombre mas malo que el faccioso Cabrera, que sus secuaces eran unos bribones, ¿y quièn sabe si el entusiasmo de su disimulo llegó á tal situacion que tuviese que prorrumpir en vivas à la Reina el mismo caudillo que tan opuesto era à sus armas? En una palabra, representaron perfectamente su papel, y à fuerza de pedir por su jabon mas precio que el que nadie les hubiera dado, llegaron con parte de él à Navarra, habiendo logrado entretener el pretesto de su viaje, que terminó por entonces en el cuartel general de Zumalacarregui. Estando ya con los suyos, pasaron con menos recelos donde se hallaba D. Càrlos, que acordó varias audiencias á Cabrera, recibiéndole en todas ellas con la benevolencia particular que le ganó su primer entrevista, y con la que despues pudo adquirirle las recomendaciones y buenos oficios de las personas influyentes en el ànimo de aquel príncipe, pues tambien habian gustado à estas las disposiciones y sentimientos que Cabrera manifestó.

Ganadas las voluntades de las personas de mas categoría en su partido no se descuidó en atraerse con dádivas y regalos las subalternas. Habia solicitado se le admitiese como simple soldado para servir en las filas carlistas de Navarra, y bien porque efectivamente asi lo quisiese para mejor sincerarse de los antecedentes que de su ambicion pudieran tener, ó para mejor disimularla manifestando que ni en Aragon ni en Navarra queria otro mando sino servir de soldado, lo cierto es que sin pretender abiertamente nada, obtuvo cuanto podia apetecer para descollar en lo sucesivo. Los consejeros de D. Cárlos, en atencion á la cuenta que Cabrera habia dado del estado de su causa en las filas que habia servido, influyeron para que se determinase una espedicion é las provincias que nos ocupan, para cuyo efecto se llamó á Carnicer á recibir instrucciones, y acto continuo se le envió la órden para que viniese à Navarra. Se nombró à Cabrera segundo comandante general de las fuerzas carlistas en Aragon, y encargándole interinamente todo el mando que ejercia Carnicer durante la ausencia que debia ocasionar la venida de este gefe, se ordenó à Cabrera regresase inmediatamente al pais donde habia empezado la guerra. Varias otras gracias y facultades obtuvo para si y sus mas allegados, y cargado de despachos y aprobaciones de grados y nombramientos para los subalternos, dispuso su regreso en muy distinto traje del que habia traido,



EQUIPAJE Y DISFRAZ DE CABRERA

Y SUS DOS CONFIDENTES CUANDO PASO A NAVARRA.

acompañado de su confidente que tambien por mediacion de Cabrera obtuvo sus pretensiones particulares. A pie y escoteros emprendieron la vuelta los dos aventureros, procurando evitar poblaciones en que se hiciesen sospechosos, mezclándose con algunos arrieros de tanto en tanto fingiendo les habian robado los facciosos y usando de mil ardides, lograron introducirse en la populosa Zaragoza, donde descansaron é hicieron alto dos dias. La tarde del segundo no se hablaba de otra cosa por la ciudad sino del atrevimiento y osadia que habian tenido dos hombres atacando con un palo y una navaja á un asistente de un oficial del ejercito de la Reina á

quien habian quitado dos caballos, aprovechándose de la confianza con que los llevaba á un abrebadero en sitio un poco apartado de la ciudad. Al siguienie dia en una venta distante cinco ó seis leguas de la misma amanecieron encerrados y maniatados el ventero, su familia y alguno que otro traginante que allí habia: estos eran hechos de Cabrera y su compañero que jugaban con su suerte y querian señalar su paso con alguna morisqueta: el primero les facilitó monturas en que regresaron á los suyos, y el segundo les evitó ser descubiertos y presos. Cabrera tan luego como entró en la venta conoció al amo y sabia muy bien que era conocido personalmente de él: pronto como el rayo comunica su temor á su compañero, y antes de que el ventero recordase la fisonomia de Cabrera ó tuviese lugar de dar aviso si es que ya le habia conocido y disimulado, en un momento oportuno se arrojan sobre el dueño de la venta en sitio y ocasion que los de su familia no podian imaginar lo que pasaba, con el mayor silencio lo atan, se apoderan de algunas armas de fuego que tenia, intimidan con ellas á los demas de la casa, y dejándolos encerrados é imposibilitados de pedir ausilio tan pronto, se escapan á galope alejándose de este sitio.



PRISION DE CARNICER,

Y VISTA DEL PUENTE DE MIRANDA DE HEBRO, DONDE FUE APRESADO.

Mientras tan decidida suerte acompañaba al audaz Tortosino, la estrella del infeliz Carnicer llegaba á su ocaso: apenas recibió la órden que le fue espedida de Navarra se puso en marcha para ella; tomó cuantas precauciones le parecieron exigían su seguridad, se disfrazó y unió á algunos arrieros; pero á pesar de esto no fué tan afortunado como Cabrera. Llegado al puente de Miranda, los carabineros de la Hacienda repararon que desdecia un poco su mala facha con cierto aire de señorio que à pesar de ello se notaba. Llevaba tapada la cara con un pañuelo para ocultar un lunar, y estos antecedentes unidos á un dicho que se le escapó á un corneta, infundieron sospechas para detenerlo mandándolo apear de un escelente macho en que montaba, sufrió en seguida un interrogatorio y registro minucioso, sostuvo con bastante entereza y serenidad el primero negando su verdadero nombre y diciendo se llamaba Juan Esteban, pero no fué tan diestro para el segundo pues le hallaron veintisiete onzas de oro y una disforme navaja, lo cual acabó de dar mas vehemencia à las sospechas. Confrontadas las señas que de él se tenian en una requisitoria y despues de identificada su persona, quedó definitivamente preso, y el 6 de abril á las once de la mañana en el pueblo de Miranda de Ebro fué fusilado Carnicer, teniendo igual suerte que Victoria y Herbés, sus predecesores en el mando de las fuerzas carlistas cuya historia trazamos.

Algunos escritores sin presentar otras pruebas que la de la voz pública, sin pensar que esta es muy vaga é insuficiente para hacer que pese sobre la cabeza de cualquiera un hecho tan atroz, han sentado que Cabrera habia vendido á Carnicer delatando su paso por el puente de Miranda y dando las señas mas esactas de su persona y disfraz. En historiadores imparciales y con el objeto que los lectores formen el juicio que les parezca sobre el particular, haremos las siguientes observaciones que han pasado desapercibidas á los que con la mayor ligereza han atribuido á Cabrera una accion tan vil y baja, mas propia de un cobarde, que de un hombre que tantas pruebas habia dado de que si unia la astucia á la temeridad en cuanto emprendia, nunca aquella fuè tan ratera que hiciese instrumentos de su venganza ó mala voluntad para con los de su partido al partido contrario. La voz pública, ó fama que entonces se esparció, ¿de dónde pudo nacer?.... Cabrera tenia como hemos dicho, tantos ó mas rivales que Carnicer entre los mismos carlistas; y si estos quisieron (sin presentar mas datos que decir, Cabrera habrà sido quien delató á Carnicer) desconceptuarlo para con los suyos, ¿por qué no se ha de apuntar? La requisitoria y señas que de Carnicer tenian las autoridades del gobierno, ¿se ha dicho alguna vez oficialmente que era Cabrera quien las habia proporcionado?.... ¿No podia el gobierno tenerlas de antemano esparcidas en los puntos en que Carnicer hacia la guerra, para el caso muy probable de que pudiese cojérsele?..., ¿El interés del gobierno en apoderarse de la persona de aquel gefe que tanto le daba que hacer, necesitaba aguardar à que Cabrera le proporcionase los datos necesarios para conocerle?..... ¿O debia y podia temerlos desde que se levantó Carnicer en cuantos pun-

tos merodeaba ó estaban próximos? Hemos visto además, que la época de la prision de Carnicer, coincide con la que corria igual riesgo el mismo Cabrera: distante de Miranda de Ebro, teniendo que atender á su propia seguridad, é ignorando lo que sucedia moralmente, parece imposible que quien se halla en el momento de desear fidelidad en los suyos, y evitar bajas traiciones, se ocupe de fraguarlas; pues la conciencia mas dormida, y el corazon mas infame, siempre se despierta en el peligro á la consideracion del pensamiento que le dice: quién sabe si á ti te sucederá lo que contra otro estás fraguando.

Verificada la identidad de su persona siendo conocida de un corneta del regimiento de Borbon (1), que alli habia segun oficialmente se ha dicho, sin ser desmentido esto y no otra cosa, fué causa de la inmediata ejecucion que se siguió. Su prision fué casual, púramente casual; y por último, repetimos ninguna prueba positiva y convincente se ha presentado hasta ahora de lo contrario, y no puede imputársele con razon á Cabrera la prision de Carnicer. Ninguna declaracion que terminantemente diga es cierto, yo ví á Cabrera cuando lo delataba, yo fuí el conductor del pliego en que se daba el soplo; hé aqui el escrito en que comunicaban dia, hora, sitio y demás necesario para perder su pretendido enemigo: mientras estos datos positivos no aparezcan, quede sentado en la historia no fué Cabrera quien delató á Carnicer.

Llegado (el incógnito viajero cuyo itinerario hemos interrumpido con la anterior digresion,) enmedio de los suyos, y con motivo del viaje que habia hecho: adquirió mas preponderancia entre los demas gefes carlistas, y agradecidos unos à los buenos oficios que les habia prestado trayéndoles despachos y documentos con que quedasen autorizados sus grados en sus filas, y otros porque ya eran impotentes para contrabalancear la influencia y prestigio de Cabrera entre los carlistas, todos reconocieron, aprobaron y adularon en él al segundo comandante general de sus fuerzas en Aragon, y por muerte de Carnicer y ascensos sucesivos al primero de las provincias que nos ocupan. Empezó Cabrera á obrar por si y ante si en un todo ideando futuros planes de campaña y tratando de dirigir la guerra de distinto modo que lo habia hecho su predecesor, se dedicó esclusivamente á aumentar sus soldados: para esto no perdonó medio alguno de los que sabia emplear tan bien y oportunamente cuando queria. Las dádivas mas oportunas, las promesas mayores, y el disimulo mas completo para con los

(1) Tambien se ha averiguado que el corneta referido, era del segundo batallon de cazadores de la Guardia, llamado Ciprian Morillo, y que pasando Carnicer inmediato al sitio donde se hallaba Morillo comiendo con otros, se le escapó á aquel el decir: ese arriero se parece á Carnicer. Esta esclamacion motivó, segun dicen, su arresto; y en atencion á que el corneta habia servido ó conocido á Carnicer cuando estaba en la Guardia, se dió mas peso é importancia á esta circunstancia casual.

gefes que sabia no le eran muy devotos, todo lo puso en juego. Sin perder nada de la familiaridad con que hasta entonces se habia tratado con los suyos empezó á darse el tono y aire de la superioridad que contuvo á los que podian aprovecharse de aquella para faltar á las órdenes de esta, y empezando á mostrarse severo é inexorable contra quien faltaba á lo mas mínimo de cuanto ordenaba, era al mismo tiempo descuidado é indulgente (á propósito) en cuanto sabia podia atraer á su columna todos aquellos que quisiesen servir donde no habia otra ordenanza que guardar sino una ciega sumision á cuanto el gefe superior mandaba (1): cumplido lo cual ya fuese en los pueblos ocupados por fuerza ó ya en los que entraban sin resistencia: ciertas licencias y libertades les eran permitidas; presentábase un soldado á Cabrera, le pedia licencia para ausentarse bajo pretesto de ir á mudarse camisa, se la concedia y le regalaba dos ó tres duros, y con esto el soldado marchaba á su casa, á la de sus encubridores, amigos ó donde queria y estaba ausente los dias que le parecia: generalmente volvian á sus filas y eran tan bien recibidos despues de un mes ó dos de ausencia como si hubiesen vuelto á los ocho ó diez dias, por cuyo término se les habia concedido el permiso.

Los que eran mas temerosos desertaban, pero no para ir á servir en las filas de la Reina, sino para incorporarse con otra guerrilla suelta en la cual se fingian nuevos voluntarios, confundiéndose en lo sucesivo con sus primitivos compañeros. Esto producia mil altas y bajas en las cohortes de los descontentos, sin que pudiesen remediarlo hasta lo sucesivo, en que como diremos oportunamente tuvieron otra organizacion que les fué dada por Cabrera cuando dispuso de otros cuarteles que los que en la actualidad tenia, y fué ayudado de los conocimientos de otros gefes que habian servido en ejércitos disciplinados. Como generalmente vivaqueaban á proporcionada distancia unas compañias de otras, para en caso de ser sorprendidos no ser todos batidos ó dispersos, y como tampoco tenian entonces otras oficinas militares, otras cajas, ni otra direccion que la que el gefe queria, pocos oficios y partes escritos se mandaban de unos á otros; la mayor parte de las órdenes se transmitian verbalmente, y lo único que Cabrera tenia organizado mucho mas superiormente que los gefes del ejército de la Reina, era las confidencias: pagaba estas con largueza y generosidad; las relaciones que entretenia con Navarra, le costaban muchas onzas, y para saber del estado, situacion y demás de las columnas de la Reina que en contra suya tenia, contaba con mil agentes se-

(1) En un pueblo faltó poco para que matase por su mano un centinela que á la puerta de su cuarto tenia, por haber permitido que Forcadell (á la cuarta vez que se presentó á darle aviso de que las tropas de la Reina atacaban el pueblo), interrumpiese el sueño del caudillo que reposaba hacia una hora, despues de tres noches de continua vigilia.

cretos que le hacian llegar avisos, y de este modo intentaba sorpresas sin jamás ser sorprendido. Estos ocultos ausiliares que los descontentos tenian, existian en todas partes, en Madrid, en Zaragoza, en Valencia, en Murcia, y en cuantas poblaciones chicas y grandes habia un comité secreto que ya que con las armas en la mano no peleaban, hacian el daño que podian sirviendo á los suyos en contra del gobierno con el cual estaban mal avenidos, y facilitaban medios de evasion à cuantos abandonando sus hogares pasaban á Zumalacarregui ó á Cabrera.

Tal estado lo atribuian unos à la tibieza del gobierno de Madrid en castigar à los carlistas, otros por el contrario decian lo causaba el rigor con que eran tratados y que crecia el número de los descontentos en todas partes en proporcion que mas se les vigilaba, perseguia, ó se llevaban adelante las reformas é introduccion de novedades opuestas à sus principios. Esto originaba por todas partes mas ó menos violentas escenas de desórden, que alterando la tranquilidad pública en las ciudades mas populosas, eran causa que los partidarios de las nuevas instituciones pidiesen cada dia una nueva, y que de concesion en concesion el gobierno se hallase en el caso de no poder ya negar nada, y los carlistas disimulados tibios ó indecisos se declararon abiertamente en contra de los mandatos que hasta entonces de buena ò mala gana, habian obedecido fiados en que no pasarian mas adelante los resultados que afectaban sus opiniones políticas ò religiosas.

Madrid habia presenciado otra catàstrofe mas despues de la que anteriormente dejamos referida: el capitan general Canterac apenas nombrado pereció delante del edificio de correos, víctima de una descarga que le dirigieron algunos soldados amotinados del 2.° ligeros, y dirigidos hostensiblemente por dos oficiales llamados Cardero y Rueda, que habièndose apoderado de dicho local dieron bastante que hacer al gobierno y sus autoridades para hacerlos entrar en razon sujetàndolos à la disciplina à que habian faltado con el pretesto que la guarnicion pedia se cambiase el ministerio de aquella época.

El ilustrísimo arzobispo de Zaragoza D. Bernardo Francés y Caballero, fué en dicha ciudad la persona designada por los perturbadores del órden público para primera víctima que por dicha no consiguieron sacrificar. Los comentarios que se hacian de sus actos en el ejercicio de la jurisdiccion episcopal, y las vagas ó fundadas sospechas que se esparcieron de su desafeccion à las instituciones que regian, sirvieron de pretesto para que formándose grupos por las calles y cercanias del palacio episcopal, se dirigieran á él gritando *muera el arzobispo*. Trataron de forzar las puertas del sagrado de su casa, y no habiéndolo conseguido, se dirigieron al convento de la Victoria, donde dieron muerte á cuatro religiosos é hirieron á varios, pasaron en seguida à otro convento del cual habian podido huir los frailes disfrazados, y patrocinados por algunos amigos que los avisaron de las escenas que tenian lugar, y los oculta-

ron en sus casas. Un desgraciado lego que fué hallado por la calle por uno de los grupos, tambien pereció asesinado en el momento que iba á personarse con las autoridades. El energúmeno que segun fama dirigia aquella turba feroz, salvaje y sanguinaria, era un organista de la Victoria llamado frai Crisóstomo Gaspe ó Caspe, que sin acordarse del sayal que habia vestido quiso probar con sus hechos el antiguo proverbio de que el hábito no hace al monge. Al eco de estos crímenes, se reunieron las autoridades zaragozanas, la guarnicion y milicia urbana se puso sobre las armas, el órden volvió á restablecerse y se condujo al arzobispo á Barcelona proveyendo á su seguridad con un destacamento de urbanos de caballeria dirigidos por su comandante D. Angel Polo y Monge.

El obispo de Murcia y el intendente tambien sirvieron de pretesto para que en aquella ciudad se alterase la tranquilidad. Debiendo proveerse una canongia vacante recayó la eleccion en un sugeto reputado carlista ó desafecto al gobierno, siendo preferido á otro pretendiente de quien se juzgaba lo contrario, y ya fuese porque ciertamente la decision ó influencia del obispo interviniese á favor del agraciado por las causas que se suponian, ó ya porque gratuitamente y sin motivo le achacasen tal fin al prelado que lo patrocinaba, lo positivo es que el órden se alteró, y formándose grupos se dieron vivas á la Reina y á la libertad. El Intendente empleó en las puertas á unos cuantos que en 1822 habian pertenecido á las guerrillas, y como lo que era un mérito en 1823 no se conceptuaba tal en 1835, tambien fué comentada esta provision de destinos, y resultó que los amotinados mataron al cocinero del obispo y á un escribano que habia pertenecido á las filas de los voluntarios realistas. La autoridad religiosa y la administrativa se escaparon, y habiendo sobrevenido la noche acompañada de un terrible aguacero puso fin al escándalo que no se renovó por las medidas que tomaron los encargados de restablecer y mantener el órden.

Estos sucesos tenian consecuencias morales de mucha mas gravedad que la que aparece á primera vista, pues llevaban á las filas carlistas centenares de hombres que hubieran estado en su casa; y si eran desafectos al gobierno, no hubiera pasado su oposicion de hablillas domésticas; pero hostigados por una parte al verse tratados como parias, reducidos y halagados por otra que ocultamente los impulsaba, Cabrera aumentaba considerablemente sus filas despues que habian tenido lugar algunos alborotos como los referidos. El territorio de Aragon y Tortosa, le daban soldados; Valencia y Murcia, le remitian dinero, y segun la propia manera con que espresaba Cabrera el aprecio en que tenia á sus protectores en estas provincias, diremos que los carlistas aragoneses, se conducian con él como si fuesen sus padres, y los valencianos como sus madres. De este modo consiguió volver á tomar la ofensiva, que las contínuas victorias de Valdés sobre Carnicer habian retardado. La guerra iba á tomar otro aspecto, y la Europa contemplaba la situacion de España cada vez mas enredada y distante de terminarse. La pena capital que

ron [illegible] aciado lego que fué hallado por la calle por [illegible] pareció asesinado en el momento que iba á [illegible]. El energúmeno que segun fama dirigia [illegible] salvaje y sanguinaria, era un organista de la [illegible] Crisóstomo Gaspe ó Caspe, que sin acordarse del [illegible] vestido quiso probar con sus hechos el antiguo proverbio [illegible] no hace al monge. Al eco de estos crímenes se reunie-[illegible] zaragozanas, la guarnicion y milicia urbana se puso so-[illegible] el órden volvió á restablecerse y se condujo al arzobispo [illegible] seguridad con un destacamento de urbanos [illegible] intendente D. Angel Polo y Monge [illegible] tambien sirvieron de pretesto para [illegible]. Debiéndo [illegible] [illegible] el gobierno, [illegible] preferido [illegible] [illegible] fuese [illegible] ciertamente la decision ó [illegible] interviniese á favor del agraciado por las causas que se suponian, ó [illegible] que gratuitamente y sin motivo [illegible] tal fin al prelado que le patrocinaba, lo positivo es que el órden se alteró, y formándose grupos se dieron vivas á la Reina y á la libertad. El Intendente empleó en los puntos á [illegible] los guerrillas, y como lo que [illegible] tambien fué [illegible] [illegible] y la [illegible] se [illegible], [illegible] acompañada de un terrible aguacero puso [illegible] renovó por las medidas que tomaron los encarga-[illegible] y mantener el órden.

[illegible] tenian consecuencias morales de mucho mas [illegible] [illegible] primera vista [illegible] [illegible] estado [illegible] doméstica [illegible] pe-[illegible] tratados como parias, reducidos y [illegible] tamente los impulsaba, Cabrera aumentaba [illegible] despues que habian tenido lugar algunos albo-[illegible] Aragon y Tortosa [illegible] daban [illegible] dinero, y segun la propia ma-nera [illegible] en que tenia á sus protecto-res en [illegible] carlistas aragoneses, se confun-cian con él [illegible] y los [illegible] como sus ma-dres. De este modo [illegible] a tomar la ofensiva, que las conti-nuas victorias de [illegible] habian retardado. La guerra iba á tomar otro aspecto, y [illegible] contemplaba la situacion de España cada vez mas enredada y [illegible] de terminarse. La pena capital que



TENIENTE GNRAL. DEL EGERCITO DE YSABEL II.

sufrian los infelices prisioneros de una y otra parte, escandalizaba á los mismos promovedores de nuestra fatal discordia, que no se imaginaban al urdirla hubiera podido llegar á tanto nuestra prisa en servir sus intereses, acabando mas pronto que lo que ellos necesitaban. Asi pues apoderándose de sus entrañas una filantropia y caridad digna de ser propuesta por quienes ninguna parte tuviesen en nuestras desgracias, fue causa del célebre tratado que se llamó de Eliot, por haber sido un Lord inglès de este nombre quien vino à España acompañado del coronel Gurwood á proponer á nombre de la humanidad y *de los gobiernos de Inglaterra y Francia* un medio de poner tèrmino al terrible sistema de fusilar los prisioneros y vencidos. Con efecto; los generales en gefe de los ejércitos que se hacian la guerra en las provincias de Vizcaya, Alava, Guipúzcoa y Navarra, autorizados uno por el gobierno de Madrid y otro por D. Càrlos, convinieron se conservaria la vida á todos los prisioneros que se hiciesen por una y otra parte, y cada tres meses ó mas amenudo, segun las circunstancias, debian ser cangeados por el número que cada parte tuviese, y con igualdad de clases. Tambien se convinieron el respetar los hospitales y depósitos de prisioneros, que á nadie se le impondria pena de la vida por opinion sin formacion de causa, y finalmente que si las contingencias y vicisitudes de la guerra se estendian à otras provincias, tambien serviria en ellas las claúsulas de este tratado firmado por el general Valdés en Logroño el 27 de abril, y por Zumalacarregui en Artaza el 28 del mismo. El Lord Eliot y el coronel Guwoord, firmaron tambien, y si por una parte se consideraron concluidos los atroces suplicios que despues de la lid continuaban aumentando los arroyos de sangre que en ella empezaban, por otra tambien se creyó ofensivo à la dignidad de la nacion que los estrangeros nos indicasen la humanidad. Los adictos de la Reina opinaban, que este convenio daba á la causa de D. Cárlos una importancia que no querian concederla, y por último los que efectivamente vendigeron este tratado fueron los infelices soldados de una y otra hueste, y como les tocaba mas de cerca no comentaron si era impolítico ó contrario, si lo producia efectivamente un pensamiento bienhechor, un refinado maquiavelismo, ó una vergüenza y remordimiento que queria ocultar bajo la máscara de este convenio á los futuros siglos las infames maquinaciones de que la pobre y desgraciada España era victima.

En las pàjinas de la historia estranjera, tenia que añadirse que España habia llegado hasta el caso de que otras naciones tuviesen que llorar y procurasen impedir el copioso derramamiento de sangre que la lucha fratricida aumentaba, y nadie podia sospechar que la politica infernal de ellas tuviese tanta parte en la ceguedad con que el pueblo Ibero se suicidaba: acaso un error funesto à Iberia habia hecho que se considerase à sus hijos menos ardientes en cuanto bueno ó malo emprendian, acaso el suceso sobrepujó las esperanzas de los que no creyeron que el delito de lesa nacion se llevase acabo à pasos tan agigantados y escandalosos;

pero ¿para qué nos cansamos? el tratado de Eliot fué quien salvó la vida à millares de víctimas, y es una prenda que debe bendecirse y respetarse porque la Providencia lo inspiró en beneficio nuestro: ¿qué importan los instrumentos ó caminos? ¿el fin mas ó menos sano y filantrópico de las potencias proponentes? ¿el arrepentimiento que pudiera hallarse en esta conducta tan opuesta à la política anteriormente seguida y continuada despues con nosotros?... tribútales estas páginas el debido agradecimiento por las vidas de tantos españoles como salvaron entonces dejando para otra ocasion continuar el interés que tenian las referidas naciones en que si el tratado de Eliot libertaba mil cabezas, sucumbieron en la guerra cien mil que en el futuro no les estorbasen.

Habiendo Cabrera reunido en los Puertos de Beceite toda la mayor parte de las dispersas guerrillas, formó dos pequeñas divisiones, una que denominó catalana y que estaba bajo el inmediato mando de Torner, y otra que por estar compuesta de voluntarios aragoneses se llamó de Aragon, y era dirigida por Quilez: con ellas volvió Cabrera de nuevo á Rafales, pero tampoco pudo intentar cosa alguna, pues el destacamento que defendia dicho punto lo rechazó, y se vió obligado á continuar su marcha hasta Aguaviva. Alcanzado en este punto por una pequeña columna de tropas de la Reina, mandada por D. Bernardo Desis, sostuvo una pequeña escaramuza, en la cual ambas partes quedaron iguales, en atencion à no haberse empeñado un combate mas decisivo. Seguia la marcha de los carlistas, su incansable adversario Nogueras, y combinando sus movimientos con algunas otras fuerzas que tenia el gobierno en el pais para atender á la persecucion de las guerrillas mas pequeñas, logró que el comandante Decrás con solo cincuenta infantes del regimiento de Ceuta y seis caballos, infundiesen tal pánico á doscientos treinta carlistas (que procedentes del Este de Valencia se reunieron en los barrancos de Espuleda para incorporarse á Cabrera) que dispersos en grupos creyendo ser atacados por mayores fuerzas no se reunieron tan pronto á los suyos. Cabrera, Torner y Quilez en la correria que seguian por la bailia de Cantavieja, Mosqueruela y sierras de Villarluengo, llevaban un triple objeto; proveerse de víveres, reconocer á Cantavieja sobre la cual Cabrera empezaba à echar sus planes, y proteger á Forcadell, Predreño, Voix, Andreu y Umbria, que atacaban el pequeño fuerte de Cannet, con doscientos hombres. Esta proteccion estaba reducida à llamar hácia sí la atencion de las tropas del gobierno para que no intentasen estorbar à Forcadell su empresa; pero habiendo sabido que á pesar de esto no se habia conseguido nada contra el destacamento de Cannet, que se encerró y defendió con teson en el fortin causando bastantes heridas à los de Forcadell, contramarchó Cabrera á los Puertos de donde habia salido, y Forcadell, despues de haber hecho algun botin en varias casas del pueblo, (que pagaron quedando completamente desvalijadas la resistencia de los soldados de la Reina) se retiró provisto tambien de víveres á las montañas de Rosell y la Puebla,

tratando de evitar tres compañias de la Reina destacadas en su persecucion.

Los escesos que tienen lugar en esta clase de guerra, son hasta cierto punto inevitables, sin que los mismos caudillos puedan impedir el desman de sus soldados; el que acabamos de referir tuvo lugar en el pueblo de Canet, sin ser tan criminal hasta cierto punto como muchos otros que



EN EL PUEBLO DE CANET

SON SAQUEADAS ALGUNAS CASAS POR LOS QUE MANDABA FORCADELL.

por desgracia tendremos mil ocasiones de apuntar en nuestra narracion. no por eso debe dejar de vituperarse, aunque fué reducido en su mayor parte al saqueo de víveres de que tanta falta tenian los descontentos. Su situacion no les permitia racionarse con la misma regularidad que las tropas de la Reina, y los primeros artículos que los gefes señalaban como buena presa de guerra, eran toda clase de harinas, cereales, armas y mu-

niciones, las cuales nunca se escaparon á la investigacion minuciosa de los carlistas en cuantas poblaciones ocupaban. Muchas veces sostenian un ataque como el que hemos descrito, solo por dar lugar á que interin una parte de sus fuerzas se batian con las guarniciones de los puntos fortificados, otros arrastraban con cuanto podian hallar en las casas que registraban, y cargando los bagages que tenian prevenidos, no cesaban de tirotearse y sostener el combate hasta que ya estaban lejos las provisiones y efectos que habian cogido por la fuerza.

Unos doscientos cincuenta hombres componian la fuerza con que *Cabrera* dejó los puertos de Beceite para dirigirse á terreno mas abierto, aprocsimándose á las guerrillas sueltas que habia mandado se le incorporasen. Su adversario Nogueras salió de Andorra al amanecer del 23 de abril, y pasó á Crivillen creyendo hallar á los carlistas: pero sabedor que se hallaban en el territorio de Alloza, se dirigió á dicho punto, logrando darles vista en las inmediaciones del pueblo que acababan de desalojar. Observó el caudillo tortosino que las fuerzas numéricas de que disponia su enemigo eran duplicadas que las suyas, por lo cual no trató ni de esperar á Nogueras permaneciendo à la defensiva, ni tampoco de salirle al encuentro: volvió la espalda en retirada por un terreno escabroso casi inaccesible, y donde apenas podian andar los diez y seis caballos de que disponia. La vanguardia de la Reina, viendo que los carlistas se retiraban, empezaron á molestar su retaguardia con el fuego continuado de sus guerrillas, avanzando siempre Nogueras en proporcion que *Cabrera* continuaba su marcha, mandando de tiempo en tiempo á los suyos contestar con algunos disparos á los cazadores que mas arrojados y enardecidos avanzaban demasiado. Dos horas continuaba la escaramuza cuando habiendo *Cabrera* llegado á sitio mas oportuno, determinó dar la cara á quien tan de cerca le seguia: tomó posicion apoyando la izquierda en sus ginetes que opuso á los mas números con que Nogueras dió una carga à la linea carlista creyendo desordenarla, pero con repetidas descargas contuvieron algun tiempo su arrojo hasta que sucediéndose nuevas masas con que el gefe de la Reina reforzaba su vanguardia sin que *Cabrera* pudiese hacer otro tanto con la suya, se vió precisado á abandonar sus posiciones. En este momento la retirada fué con mas precipitacion que habia empezado, no pudiendo apoyarse en el terreno que antes le habia protegido contra los numerosos ginetes de Nogueras. Mas de setenta muertos y cien heridos fueron las bajas que de una y otra parte se contaron: los carlistas perdieron su convoy y con él la recoleccion que habian hecho (en su última correría) de víveres, armas, municiones y algun dinero aunque poco. Continuaron las tropas de la Reina persiguiendo à *Cabrera* siete horas continuas, sin que aquel intentase rehacerse y volver à dar la cara, careciendo de elementos para ello: desanimados sus soldados con el choque anterior, fatigados del largo trecho que tenian andado sin haber podido hacer una sola alta, no podian resistir á un enemigo que aunque cansado tambien y escarmenta-

do, tenia en su abono el ànimo que le infundia la retirada en que habia puesto à los carlistas.

El mismo dia que *Cabrera* sufria esta persecucion, el teniente coronel D. Antonio Buil, despues de nueve horas de marcha alcanzó al Serrador que con su hueste venia á incorporarse á *Cabrera*. En el barranco de la Estrella se travó una refriega en la cual despues de algunas horas de obstinada resistencia, fué batido Miralles dejando algunos prisioneros en poder de Buil; entre estos se hallaban dos subalternos de la cohorte carlista llamados Palanquet y Escrig, cuyos dos sugetos (cuando vagaban sin sujecion mandando treinta ó cuarenta hombres) habian cometido algunos atropellos que ni la guerra ni las circunstancias podian disimular: por esto fueron conducidos á Villafranca, y despues de procesados sufrieron la pena capital. Viendo las autoridades de la Reina los rápidos progresos con que en todas partes pululaban los carlistas, no siendo suficiente las fuerzas que en contra suya tenian, ni el que hasta ahora casi siempre la fortuna de la guerra les habia sido contraria; creyeron destruir la influencia moral que las daba vida despues de repetidas derrotas, planteando un sistema que juzgaron á propósito para impedir aquella. Las familias y bienes de los comprometidos en la causa de D. Càrlos, los pueblos que tuviesen algun vecino en dichas filas, y últimamente hasta la mas lejana conecsion con ellos, fueron severamente prevenidos y castigados. El capitan general de Aragon fué uno de los que con mas esactitud y rigurosidad puso en práctica el plan propuesto, y sin mas comentarios que los que los lectores puedan hacer sobre el particular, insertamos á continuacion los bandos que publicó en dicha época, y que vienen en apoyo de lo que acabamos de decir.

«D. Antonio María Alvarez de Tomas, caballero de las reales y militares órdenes, etc., etc., etc. Debiendo estinguir en el distrito que S. M. »se dignó confiarme hasta el mas ligero síntoma de la rebelion que aflige »á las provincias del Norte, y reprimir en todo caso inesperado sus funestas consecuencias con medidas que aunque opuestas á mi carácter envuelven sin embargo principios de justicia y severidad capaces de contener el crimen y reanimar el celo de los buenos: en uso de las facultades »estraordinarias con que me encuentro revestido, y en conformidad con »lo dispuesto por el Escmo. Sr. secretario de Estado y del despacho de »la Guerra, comandante en gefe, con feeha 15 *del actual ordeno y »mando se observen las siguientes disposiciones:*

1.ª *»Por cada individuo de pueblos de este reino que se halle ac-*

»tualmente entre los rebeldes, se ecsigirán 320 *rs. mensuales de multa »desde* 15 *de mayo en adelante y hasta que conste haber sido aprehen- »dido, presentado ó muerto el criminal.*

2.ª *»Los ayuntamientos harán efectiva ante los gobernadores civiles »del distrito dicha cantidad de los bienes de los rebeldes, sus familias y »parientes inmediatos.*

3.ª *»En el caso en que no tengan bienes los facciosos, se harán efec- »tivas las multas de los de sus parientes prócsimos, y en defecto de estos »por repartimiento entre el vecindario, con escepcion de los individuos »de la milicia urbana voluntaria y terratenientes forasteros; de modo »que los ayuntamientos no tendrán escusa ni pretesto para dejar de hacer »efectivas las cantidades correspondientes, y me responderán con sus per- »sonas y bienes mancomunadamente del puntual cumplimiento de estas dis- »posiciones.*

4.ª *»El producto de estas multas queda aplicado por mitad al equipo »y armamento de los cuerpos francos y de la milicia urbana.*

5.ª *»Desde el momento en que cualquiera individuo de los que se »hallan en la faccion rebelde se presenten á la respectiva justicia, cesará »la multa mensual. Se redimirá la responsabilidad subsidiaria del ve- »cindario por la captura de prófugos, desertores y facciosos, guardando »proporcion con el número de emigrados rebeldes, y tambien se tendrá en »consideracion para ecsonerar á los pueblos de esta carga y responsabi- »lidad todo servicio señalado que hiciesen en favor de la justa causa, y »los que tengan prestados acreditando el buen espiritu y decision de sus »habitantes.*

6.ª *»Todo individuo que se presente solicitando indulto á la justicia »de su pueblo ú otra autoridad legitima dentro del término de treinta »dias, que empezarán á contarse desde el* 2 *de mayo prócsimo, queda in- »dultado á nombre de la Reina nuestra Señora de la pena que merezca »por su rebelion, sin perjuicio de que la multa impuesta se realice desde »el dia señalado.*

7.ª *»Los alcaldes en union con el ayuntamiento formarán antes de »la citada fecha del* 15 *relaciones nominales de todos los individuos que »hayan emigrado para tomar parte en la rebelion, pasando una de ellas »al señor gobernador respectivo civil con testimonio del acta, y otra rela- »cion con igual testimonio á mi autoridad, quedando responsables manco-*

»munadamente, incluso el secretario, al cumplimiento de esta determina-»cion y sujetos al duplo de la pena en caso de ocaltacion en tales docu-»mentos.—Y para que dichas disposiciones etc.—Zaragoza 30 de abril »de 1835.—Antonio Maria Alvarez.—»



Siguió á la publicacion de este bando otro por el cual se prohibia la estraccion y conduccion para Navarra de salitre, alpargatas, suela y zapatos por otro punto que el de Tudela, declarando dichos géneros contrabando de guerra si se aprehendian á cuatro leguas de la Zona ó límite

con direccion á este reino distinta de la indicada; y á sus dueños ó conductores se les consideraria y trataria como ausiliadores de los carlistas. Tambien presenció Zaragoza por los dias que siguieron á estas órdenes una ejecucion que hasta cierto punto parece debia imponer á los conspiradores. D. Joaquin Ferrer, canónigo de Barbastro y que en 1829 fué procesado y sentenciado à pena capital por conspirador, no tuvo en esta ocasion tan buena suerte como entonces. Fernando VII habia conmutado aquella pena en la de presidio, que estando sufriendo se le indultó tambien, logrando regresar á su canongía, en la cual residia cuando los acontecimientos que nos ocupan. Era hijo del médico del hospital de Zaragoza, y habiendo venido à habitar dicha ciudad, se comprometió con otro amigo suyo en los comités secretos carlistas, de los cuales parece era el tesorero y pagador. Preso y procesado por dicha causa, fué condenado segunda vez à pena capital: en vano el obispo de Barbastro dilató cuanto pudo la ejecucion de la sentencia, ya reclamando el proceso, ya dilatando su venida à Zaragoza para la ceremonia de degradar al reo: fué este al patíbulo sin haber precedido otra ecsoneracion que la de vestirlo de seglar y cubrirle la cabeza de un gorro, sufriendo con cristiana resignacion la pena de garrote que terminó sus compromisos políticos.

El mismo dia fueron tambien sorprendidos y presos otros catorce individuos que hallaron en una cueva haciendo cartuchos, coincidiendo esta descubierta con la de una conspiracion que se preparaba en Valencia para poner la ciudadela en poder de los carlistas. El cabo de artilleria del tren, llamado José Portoles, observó que algunos de sus camaradas manejaban mas dinero que el regular; sedujo à uno llamado Carrion bajo pretesto de que él queria afiliarse en algun club carlista, y disfrutar de la paga ó subsidio que les daban para tenerlos à su disposicion cuando llegara la oportunidad. No tuvo inconveniente Carrion en decirle lo presentaria al único que conocia de vista, y que era quien à él le pagaba; y hallándose por casualidad à la puerta de la ciudadela en compañia del Portoles, vieron venir por la glorieta al citado pagador: señalado por Carrion á Portoles, este inmediatamente dió aviso y se prendió al indicado sugeto, sobre el cual se halló una lista con los nombres de veinte y ocho individuos que entraban en la conspiracion, siendo causa las declaraciones del preso para que tambien se relevasen y prendiesen un sargento y nueve soldados de los que estaban de guardia aquella mañana en la ciudadela, que por la noche debian entregar.





CAPITULO V.

CABRERA AL FRENTE DE NOVECIENTOS HOMBRES ATACA A DECREFF EN MOSQUERUELA.—ES BATIDO EL SERRADOR POR BUIL EN LA MASIA DE LA MONTAÑA LLAMADA DE CAPUCHINOS.—PROCLAMA DEL CAPITAN GENERAL DE ARAGON. — CABRERA DIVIDE NUEVAMENTE SUS FUERZAS. — DISPERSION DE LA GUERRILLA DEL MONTAÑES.—IDEM DE LA DE QUILEZ.—ESCARAMUZA EN LAS CERCANIAS DE CANTAVIEJA.—TRATA CABRERA DE INVADIR A MAELLA Y OPÓNESELE NOGUERAS.—ALTERASE LA TRANQUILIDAD DE ZARAGOZA.—QUILEZ EN AZUARA.—CABRERA EN CHELTA.—COMUNICACIONES DIPLOMATICAS SOBRE LA LEGION INGLESA.—TORNER EN CALACEITE.—ESPEDICION DE QUILEZ EN ANDORRA Y CREVILLEN.—SUCESOS DE REUS Y BARCELONA.—OCUPACION DE ALBOCACER POR LOS CARLISTAS, Y DEMAS SUCESOS HASTA SETIEMBRE.

abedor *Cabrera* que el segundo comandante general que el gobierno tenia en el Este llamado D. José Decreff se hallaba en Mosqueruela al frente de unos cuatrocientos hombres, se decidió á atacarle y ver si volvia un poco por el honor de sus armas, que dejamos retirándose de No-

gueras en Alloza. Disponia el caudillo carlista de novecientos infantes y veinte y cinco ginetes, cuya total fuerza dividió en cinco masas, poniendo cada una de ellas à las inmediatas órdenes de Forcadell, Montañes, el Serrador y Monteverde; reservòse para si la direccion de la última, y



REÑIDA ACCION EN MOSQUERUELA

ENTRE LOS QUE MANDABA CABRERA CONTRA LAS TROPAS DE DECREFF.

formó su plan de ataque contra las tropas de la Reina antes de que pudiesen ser socorridas. Al amanecer del 15 de mayo observó Decreff que las

alturas inmediatas estaban coronadas de carlistas, calculó y adivinó su fuerza y penetró un movimiento que observó en los ginetes de *Cabrera* que intentaban emboscarse para acometer oportunamente uno de los flancos de Decreff. Para resistir este choque mandó inmediatamente el gefe de las tropas de la Reina formar dos líneas á la circunferencia del pueblo: en la primera formaban unos doscientos cincuenta hombres del batallon de Ceuta y compañia de Segorve, y en la otra ciento veinte de la columna de Salcedo y noventa y dos urbanos de Benasal. Bajaron los carlistas en buen órden desde la montaña y atacaron con arrojo y decision por cuatro partes las filas de Decreff, que decidido á sostener su posicion, recibió con serenidad á *Cabrera*, contestando á las descargas carlistas con fuego vivo y certero: obstinada lucha se empeñó entonces sin que *Cabrera* pudiese desordenar la formacion de su enemigo: los ginetes carlistas intentaron en vano dar una carga apoyados en sus compañeros: por todas partes fueron rechazados y empezaron á aflojar en el arrojo con que habian tomado la ofensiva. Durante la accion supo *Cabrera* se aprocsimaban las columnas de los brigadieres Nogueras y Sociats, y satisfecho de haber mostrado que no siempre estaba á la defensiva, ordenó su retirada no queriendo comprometer el écsito de una accion si se veia cercado con fuerzas superiores á las suyas. Tan luego como el gefe de la Reina observó que el pensamiento de los agresores era abandonar su empresa, ordenó una rápida evolucion formando de los suyos dos pequeñas columnas: encargó el mando de una á D. Antonio Buil, y al frente de la otra tomó á su vez la ofensiva, atacando á la bayoneta las masas carlistas que se retiraban. No se atendian estos á tal arrojo, y cejando siempre se retiraron en escalones con bastante serenidad, conteniendo siempre á Decreff que durante dos horas molestó su marcha: unas treinta bajas fueron el resultado de esta accion, que no produjo á los caudillos que la dirigieron mas que el tantear en ella de lo que eran capaces unos y otros. Separado el Serrador de *Cabrera* en esta rerirada, fué con su órden á la parte de Benasal con objeto de llamar la atencion de su enemigo, que no se obstinase en aglomerarse á un punto persiguiendo á todos los carlistas reunidos. Llegó á la masia llamada del Capuchino, y apenas reposaba con su hueste de la anterior accion á que habia concurrido, fué sorprendido por Buil, destacado de la compañia de Decreff en su persecucion. Al primer ataque de los tiradores de la Reina se vieron precisados los carlistas á retirarse por un barranco que da salida al de la Estrella, que tan fatal les habia sido anteriormente: los urbanos de Benasal acrivillaban á balazos su flanco derecho, una compañia de fusileros de Teruel el centro, y los cazadores provinciales por toda la estension del barranco. En tal estado no tuvieron otro escape que dispersarse en direccion de Cobatillas y Campo de Julbe, despues de haber dejado cinco muertos y varias escopetas y cananas.

El espíritu guerrero se habia apoderado de toda la nacion, y no solo pode-

mos decir que los carlistas eran los descontentos con el sistema de gobierno que entonces ecsistia sino que los mismos que parecian serle adictos, tambien empezaban é manifestarse turbulentos: una refinada politica infundió acaso al capitan general de Aragon el pensamiento de dar una proclama con la cual logró contener manifestaciones que acaso le hubieran comprometido, y levantó una hueste en contra de los carlistas que puede ser que sin esto se hubiera empleado con menos ventajas del gobierno de la Reina: dice asi:=

«Aragoneses: dias hace que observo particularmente entre los zaragozanos »una mal disimulada agitacion que nuestros enemigos quisieran interpretar »como un sintoma desorganizador y anárquico: sin dudar lo sé que es la in»voluntaria espresion del patriotismo mas puro del noble entusiasmo que infla»ma vuestros pechos. No puedo equivocarme en dar esta calificacion á los sen»timientos que abrigais, cuando me propongo dar un paso capaz de acallar »vuestros deseos. La inmediacion de los rebeldes á este suelo privilegiado, la osa»dia que ostentan y el recelo de que pudiesen hacer alguna tentativa sobre el »Aragon, son otros tantos motivos que os inquietan, señalando á mis desvelos una »senda que no vacilaré en adoptar, puesto que conduce á la seguridad de este »territorio. Voy á daros la prueba mas eficaz de que está en armonia nuestra »reciproca confianza, ocupado esclusivamente de cuanto os interesa, y antici»pándome á vuestros mismos deseos. Levantemos una bandera entre la rebe»lion á la lealtad, nos dispondremos para combatir, y antes que la temeridad »de los rebeldes llegase á concebir la profanacion de este distrito con su inmun»da huella, recibirán un escarmiento marchando nosotros á Navarra para »aterrar la rebelion á costa de sacrificios mas llevaderos sobre el mismo pais, »adquiriendo glorias que sostengan el trono de la segunda Isabel y Libertad »de la nacion.

»En uso de las facultades que S. M. se dignara aprobar, invito y com»boco á un armamento señalando la villa de Mallen por punto de reunion, á »todos los patriotas que quieran empuñar activamente las armas ó acudir á es»te llamamiento con los que les ha confiado la Patria desde el 8 de junio próc»simo, para cuyo dia se encontrarán en aquel parage los gefes y oficiales nece»sarios para el alistamiento y su movilidad.

»Aragoneses: si vuestros votos y los mios se cumplen, muy en breve los cam»pos de Mallen harán resonar las voces del entusiasmo por la patria; alli cuan»do desnudemos al temido acero de los libres para vengar la inocencia, será »licito á los valientes aclamar sus pendones lanzando el grito de muerte con-

»tra el fanatismo; fuera de este caso y á la sombra de nuestros hogares las aclamaciones tanto como las voces de proscricion, son un vano y estéril desahogo »que sin amedrentar á los contrarios producen tan solo el triste resultado de »conmover los ánimos y aterrar las almas débiles ó tranquilas. No temo que »entre nosotros puedan prevalecer los bullicios de la anarquia que celebraria »como un triunfo el carlismo, dándonos por consecuencia males sin término, »luto y desolacion; pero si por desgracia os viese inclinados ó dejaros seducir »por los que estravian la opinion para sembrar las revueltas, medrar á su sombra ó saciar sus resentimientos privados, me contentaria con deciros: al frente se encuentra el enemigo; alli se clavan las bayonetas; solo en el campo »se enardecen los valientes; de pasiones innobles es atacado el enemigo inerme ó »teñirse en sangre de seres desgraciados. Por último, os diré que obteniendo vuestra confianza y mereciéndola tambien las demas autoridades que os gobiernan, »sabiendo que se desvelan por vuestro bien estar, podeis descansar tranquilos del triunfo de la razon sobre el bárbaro despotismo. Zaragoza 26 de »mayo de 1835.=El capitan general Antonio Maria Alvarez.»

Pocos dias descansó *Cabrera* despues de la accion referida, y habiendo llamado á sí algunas partidas del alto corregimiento de Tortosa, entre ellas una capitaneada por un dominico llamado Fr. Garron, y otra por el cortante de Monroyo; reunió suficiente número de soldados para emprender una espedicion á pais mas rico que el que tiempo hace pisaba. Se dirigió al efecto por la sierra del Lobo, y ocupó la villa de este nombre; se racionó abundantemente y pasó á Camarillas, Baldejaque, y cuatro dias antes de la fecha de la anterior proclama, pasaba á las cuatro de la tarde por la venta del Lucero, cayendo al siguiente dia sobre la rica villa de Caspe á las seis de la mañana. El brigadier Nogueras llegó á Alcañiz á la misma hora poco mas ó menos, y tomando un corto descanso salió en su busca despues de haber reforzado su columna con dos compañias del tercer batallon del catorce de línea, y despues de dar los oportunos avisos al coronel Decreff para que se dirijiese á Calceite y Mazaleon por si *Cabrera* contramarchaba en aquella direccion ó en la de los Puertos. El alcalde de la villa de Peñalva, comandante de los urbanos de la misma, salió tambien para apostarse en el paso de la barca y envió á Bajaraloz para que el destacamento de fusileros que ocupaba dicho punto se le reuniese, asi como la milicia de Candasnos, Baleobar y Ontiñana, pensando reunir una pequeña columna que impidiese á *Cabrera* penetrar en el territorio si se decidia á pasar el Ebro.

Todas estas disposiciones no pudieron evitar que la estraordinaria marcha de *Cabrera* tuviese el ècsito que se habia propuesto. El comandante

de armas de Caspe D. Benito Falcon, al saber que los carlistas estaban dando vista à la villa, envió una avanzada de veinte hombres á cargo de D. Andrés Cefel, para posesionarse del portal de Capuchinos, y á D. Juan Sobaus con catorce urbanos ordenó ocupase la altura de Monteagudo. Verificáronlo asi, pero fueron cortados y envueltos por el grueso de las fuerzas de *Cabrera* que apareciendo entre los olivares, les atacó y obligó á replegarse al pueblo: en este momento el teniente D. Manuel Sanjurjo con una partida de su regimiento y doce urbanos que se le unieron, dirigidos por D. Manuel Paracuellos, trató de posesionarse del portal de la Balsa; pero viendo el apuro de los que se retiraban, fué en su apoyo y se trabó recio combate con las avanzadas de *Cabrera* que cejaron un tanto en su primer arrojo. Rehechas con el ausilio de los batallones de Tortosa, obligaron á su vez à los defensores de Caspe à retirarse al fuerte haciendo fuego por las calles y perseguidos de los carlistas que ocuparon enteramente la poblacion. Algunas señoras y vecinos se refugiaron tambien con la guarnicion, resuelta como estaba á defenderse hasta el último apuro, calculando que la estancia de *Cabrera* no podia ser muy larga teniendo à sus alcances la columna de Nogueras que le perseguia activando su marcha. Sin embargo en las pocas horas los carlistas ocuparon la poblacion, hicieron un considerable botin, y en atencion à que la villa se ocupó por fuerza, la trataron con el rigor de la guerra, saqueando algunas casas de los comprometidos y adictos à la Reina. Recibieron vívas y dàdivas de sus correligionarios políticos, y desalojaron la poblacion por el portal del Rosario, picàndoles su retaguardia alguna fuerza que salió del fuerte con este objeto. Los carlistas fusilaron à su salida dos urbanos que habian preso, llamados D. José Cortés y D. José Pedrós: igual suerte tuvo el cortante de la villa; y en la primer escaramuza de entrada mataron tambien al abogado Tudó de Maella y à un miliciano conocido bajo el nombre de Bondad: la guarnicion tuvo algunos heridos, y à *Cabrera* le costó veinte bajas el haberla atacado. Nogueras llegó á Caspe á las cinco de la tarde del mismo dia que su enemigo le habia evacuado, y cuando este estaba á distancia que no podia ser por el pronto perseguido. Para mejor custodiar su botin y llamar à puntos diversos la atencion de las tropas del gobierno, dividió *Cabrera* su hueste, organizada ya en batallones, y envió á los valencianos mandados por Pedreño, à los barrancos de Ballibona, reservàndose los catalanes, se dirigió él mismo con el convoy à los Puertos, y dividiendo en pequeños grupos à los aragoneses, los envió con distintas direcciones subordinados à Quilez, dàndole instrucciones para que se le reuniese en lo sucesivo. Este plan evitó à *Cabrera* comprometer toda su fuerza; pues el gefe de la Reina, despues de una corta alta, engañado por esta division, se dirigió hácia la parte de Calanda, creyendo que era la que llevaba el grueso de los descontentos. Parte de los valencianos que mandaba el Serrador y algunas partidas de Quilez, pasaron por Alcorisa y Mensigo, y esperaron ponerse al abrigo de Nogueras ocupando las formidables

posiciones del cerro de la Calza: atacados en ellas y despues de corta pugna, se retiraron los descontentos á los pinares de la Gallinita, dejando algunos muertos en el campo. Otro grupo de cincuenta hombres que dirigia el Montañés, fué alcanzado y batido en las cuevas de Castellote por el comandante de Borbon D. Antonio Martin, que les causó doce muertos, cogió algunas armas y les obligó á dispersarse: igual suerte tuvieron Quilez en Santa Olea y el Serrador cerca de Cantavieja; pues el 24 de junio sostuvieron una escaramuza en que el último dejó siete muertos y algunos heridos en el campo, perdiendo ademas sus equipages y algunas armas que le fueron cogidas por Buil. Estas escaramuzas parciales no eran de grande influencia; y si *Cabrera* no las hubiera previsto, peor acaso le hubiese sido sostener una accion con el total de sus fuerzas, que á los pocos dias volvió á reunir dispuesto á invadir á Maella, donde esperaba obtener igual suceso que en Caspe; pero no fué asi, por habérsele interpuesto Nogueras entre Balcomuna y el Valdetardachas. En ese estado se apoderó *Cabrera* de un terrible desfiladero, y ocupando las mas ventajosas posiciones, presentó la batalla á las tropas de la Reina, que no rehusaron entrar en la lid á pesar del ventajoso sitio que ocupaba su enemigo: sostenido por una y otra parte el fuego de guerrillas con buena continencia, y viendo Nogueras que con él se adelantaba poco, mandó una parte de sus fuerzas que atacase decididamente al centro carlista, aunque para ello tenian que vencer mil obstáculos naturales del terreno, y poniéndose al frente de algunos de los suyos, acometió el flanco izquierdo de *Cabrera*, único que mas entrada podia darle estando menos apoyado. Este movimiento fué causa de que *Cabrera* variase su formacion, y perdiendo palmo á palmo el terreno que ocupaba, fué en definitiva desalojado de él, y despues de horroroso fuego se dispersó como tenia de costumbre en diferentes direcciones para volverse á reunir oportunamente sin poder ser perseguido: sin embargo, esta jornada no dejó de ser funesta á ambas partes, pues tuvieron muchos muertos y heridos, y *Cabrera* perdió diez y ocho de los que le acompañaban, que al verse cortados en la retirada, para no ser prisioneros, se pasaron á la Reina despues de haber hecho algunos disparos en contra de sus mismos compañeros para mejor disimular la adhesion que de pronto les habian infundido las circunstancias.

Interin estos hechos tenian lugar en los campos de Marte, la agitacion se mostraba tambien entre los moradores de las grandes ciudades. La tranquilidad pública de Zaragoza volvió á turbarse á la media noche del 5 al 6 de julio. D. Blas Pover, oficial de la guardia de prevencion del tercer batallon del regimiento de infanteria del Infante mandó tocar llamada tropa y diana, y haciendo tomar las armas á su compañia salió del cuartel dirigiéndose al centro de la ciudad. A pocos pasos encontró al comandante de su batallon quien reconociéndole hizo volver la tropa con un ayudante á su cuartel y puso preso al citado oficial. Parecia que todo se reduciria á esto, pero en la mañana del 6 bajo pretesto de que en la persona del oficial se perseguia á un patrio-

ta se observó efervescencia en varios corrillos, y particularmante en algunos individuos de la milicia urbana, siendo muerto à poco rato un tal Urbino. Los grupos se dirigieron á los conventos á ensayar segunda vez las crueldades y



PROFANACION Y ROBOS SACRILEGOS
EN LOS CONVENTOS DE SAN LAZARO Y SANTO DOMINGO POR LOS AMOTINADOS EN ZARAGOZA.

sacrilegios de hacia poco, y violentadas las puertas de Santo Domingo y San Agustin, fueron saqueadas las celdas, robadas las alhajas, vasos sagrados y custodias de las Iglesias, asesinando nueve religiosos de dichos conventos y otros

varios. Algunas casas particulares tambien fueron allanadas, y la sociedad estaba amenazada de tener otro dia mas de completa desorganizacion. Las repetidas intimaciones del gobernador civil y la reunion y medidas del ayuntamiento, nada consiguieron para dispersar los grupos y restablecer el órden. El tercer batallon de la milicia urbana, una parte muy corta del primero con sus gefes y oficiales, y el escuadron de caballeria de la misma milicia, formaron al llamamiento de la autoridad, y unida esta fuerza con la de la guarnicion, tomando posiciones ventajosas, y ensayando la persuasion, lograron al fin sin acudir à estremos conflictos se apaciguase algo el tumulto que el 6 à la noche aun no estaba terminado. Al dia siguiente la mayoria de la milicia urbana y la compañia de cazadores del primer batallon pidieron con instancia se procediese con mas energia y capturando algunos de los ladrones y amotinados se consiguió restablecer el órden. La comision militar egecutiva hizo algunos sumarios que sustanció en veinticuatro horas, y dos de los reos aprehendidos sufrieron la pena de garrote vil al dia siguiente del motin.

Se cree que el objeto que llevaban los instigadores del tumulto era proclamar la Constitucion del año 12, cambiar algunas autoridades y crear una junta provincial de gobierno. Siguió à estas escenas una proclama de las autoridades, y la tranquilidad tornó á restablecerse como sucede con las erupciones volcánicas, hasta que nueva reunion de materiales volviese à inflamar en su seno la abrasadora lava que prorrumpiese luego en horrores mas continuados.

Quilez despues de la escaramuza de Santa Olaya pasó con trescientos infantes y cuarenta caballos á ocupar de órden de *Cabrera* el pueblo de Azuara y logró sorprenderlo en la madrugada del 5: habia en dicha poblacion diez y seis urbanos que á pesar de la brusca aparicion de los carlistas lograron refugiarse à la Iglesia que era de sólida construccion: desde algunas troneras y desde la torre empezaron un fuego graneado contra los carlistas que en vano intentaron corresponder con igual ventaja posesionándose de las casas inmediatas, ya habian muerto á uno y herido à tres de los de Quilez cuando ecsasperado este gefe de la tenaz resistencia mandó aprocsimar á la puerta varios combustibles con los cuales incendieron la entrada del templo. Los sitiados al verse en este apuro se subieron al campanario seguros de que lo tortuoso de la subida y la sólida construccion del último punto que les servia de refugio les permitiria continuar su desesperado arrojo. Posesionados los carlistas de la Iglesia les intimaron la rendicion ofreciéndoles que á pesar de su anterior resistencia se les perdonaria la vida no ecsijiéndoles otra cosa que la entrega de las armas: tampoco accedieron los decididos urbanos, no fiándose acaso de las palabras que les daban, y teniendo mas seguridad en la inespugnable posicion que ocupaban y que desesperadamente intentaban defender sospechando con razon que la estancia de Quilez en el pueblo no podia ser de larga duracion. Llenaron los carlistas la Iglesia de paja que incendiaron esperando que ahogados con el humo los encerrados en la torre no tendrian mas remedio

que rendirse. Tenaces en su resistencia la continuaron con heroicidad y Quilez despues de una alta de cinco horas salió del pueblo llevándose algun botin de las casas de los comprometidos y se dirigió à Ariño para evitar el alcance de la columna de Mancho que supo venia muy prócsima en contra suya. Por estos dias *Cabrera* intentó otra sorpresa contra Chelta, que no tuvo lugar porque el comandante de armas de dicha villa, apoyado de un destacamento de tropa y los urbanos que allí habia, se defendió con teson causando algunos heridos á las tropas de *Cabrera*.

Por las narraciones anteriores habrán visto nuestros lectores que la guerra en la época de que hablamos habia tomado un carácter terrible. El caudillo de los carlistas en Navarra, el que tanto habia dado que hacer à las tropas de la Reina, el que tan bien habia sostenido la causa de D. Carlos, el que creó sus primeros y mas disciplinados batallones, en una palabra Zumalacarregui en fin habia sucumbido: una bala que le causó una herida pequeña ante Bilbao fué causa de su muerte, y parecia que los carlistas debieron haber perdido entonces toda la organizacion que su primitivo y mas entendido gefe les habia comunicado; pero si en una batalla puede influir (para que se gane ó se pierda) la muerte de un general, no sucede asi en una lucha tan arraigada como vemos estaba la presente. Es cierto que los carlistas habian sufrido una gran pérdida, pero tambien lo es que antes de ella el gobierno de Madrid habia agotado en la lid la mayor parte de los recursos con que contaba para ella. Sus victorias y sus derrotas habian diezmado sus batallones, sus gastos se iban aumentando considerablemente, y lo que no pudo hacer en un principio cuando los carlistas no contaban con los elementos que adquirieron despues, mal podia intentarlo en época en que por decirlo asi aquellos empezaban su apogeo material à pesar de la muerte de Zumalacarregui. Estas consideraciones unidas à las circunstancias poco favorables en que se encontraba el gobierno de Madrid respecto à la efervescencia en los ánimos de sus mismos adictos, motivaron un llamamiento indirecto al patriotismo de los particulares que seguian sus órdenes: el resultado fué ver en todos los periódicos largas listas con los nombres de los sujetos que hacian donativos en favor del estado, cediendo, unos sus sueldos atrasados, otros parte de los presentes, otros hicieron efectivas algunas pequeñas cantidades, y otros en fin cedieron sus bienes raices llevados de un entusiasmo y desprendimiento poco comun. La influencia que esto pudo tener en el total de la causa de la Reina júzguelo quien quiera, debiendo decir que se creyó llegado el caso de utilizar el tratado de la cuádruple alianza, y empezó à susurrarse algo de intervencion estrangera, que en unos oidos tenia eco agradable y en otros se repelia con indignacion. Se adoptó un término medio, ya fuese à persuacion de los agentes estrangeros que deseaban ver ondear sus banderas en nuestro suelo, ó ya porque efectivamente el gobierno de Madrid no pudiese pasar por otro recurso, ordenó á su embajador en Londres solicitase se permitiera levantar una legion de los súbditos ingleses que voluntariamente quisiesen venir à España para servir la causa de la Reina. Insertamos à continuacion las comunicacio-

nes que tuvieron lugar con el referido objeto diciendo que habiendo sido llevada à cabo la desicion, una parte de los hijos de Albion que escombraban los *Publicaouse* de Lóndres, despues de haber cambiado por un uniforme militar los andrajos que los cubrian, y despues de dejar el pote de cerbeza por nuestro escelente vino, pisaron nuestro suelo motivado por la siguiente peticion y su respuesta.=

»El infrascripto, enviado estraordinario y ministro plenipotenciario »de S. M. C., enterado por las conferencias últimamente habidas con »S. E. el vizconde Palmerston, ministro de negocios estranjeros de »S. M. B., de las dificultades que pudieran presentarse de parte del gobier»no británico para la cooperacion, de que ha hablado á S. E. por órden »de S. M. la Reina Gobernadora, con objeto de concluir brevemente la »desgraciada lucha en la Navarra y provincias vascongadas, que ocupa ac»tualmente la atencion y fuerzas del gobierno español, y que diferentes cir»cunstancias han prolongado por tanto tiempo; y no dudando de que los »ministros de S. M. B. convengan en lo importante que es conseguir este »fin, aun cuando no fuese sino para poner un término á un ejemplo tan »pernicioso para todas las naciones, cual es el de la resistencia declarada »al gobierno legitimo, tiene el honor de suplicar á S. E. el vizconde de »Palmerston, en nombre del gobierno de S. M. C., y en conformidad al es»piritu é influencia moral del tratado de la cuádruple alianza de 22 de abril »del año último, y como consecuencia de la cooperacion que la nacion es»pañola se promete obtener de sus aliados, consiga de S. M. B. se le au»torice por una órden especial del Rey en su consejo para levantar en el rei»no un cuerpo de diez mil hombres, con la licencia dada por S. M. á sus »súbditos, y sobre todo á los oficiales que deseasen alistarse en servicio de »S. M. C. y proveerle de los objetos necesarios de equipo para la »pronta salida de dichas tropas al punto en que su presencia sea mas útil.

»El infrascripto, confiado en los generosos sentimientos que animan al »gobierno de S. M. B. en favor de la justa causa de S. M. la Reina Isa»bel II, y convencido tambien del vivo interes que S. E. el vizconde de Pal»merston ha manifestado desde un principio hácia esta causa, se lisonjea »que su peticion tendrá un feliz resultado, y se aprovecha de esta ocasion »para reiterar á S. E. su sincero aprecio.=Firmado.= Ricardo de Ala»va.—5 de junio de 1835.»

NOTA DEL VIZCONDE PALMERSTON AL GENERAL ALAVA.

«Foreing-office 8 de junio de 1835. *El infrascripto, ministro de »negocios estrangeros de S. M. B., tiene el honor de manifestar al señor »general Alava, enviado estraordinario y ministro plenipotenciario de »S. M. C. en esta corte, heber recibido la nota que le ha dirigido, y en la »que á nombre de S. M. la Reina Isabel II, espresa el deseo de que el go- »bierno de S. M. B. le autorice por órden especial del Rey en consejo para »levantar en el reino un cuerpo de diez mil hombres, dando al mismo tiem- »po licencia á sus súbditos, y particularmente á los oficiales que lo deseen, »para alistarse en dicho cuerpo al servicio de la Reina.*

»Habiendo tomado en consideracion el gobierno de S. M. la peticion del »general Alava, el infrascripto tiene el honor de participarle que inmedia- »tamente se espedirá una órdem del consejo autorizando á los súbditos bri- »tánicos para que se alisten al servicio de S. M. C. pero el infrascrip- »to tiene al mismo tiempo el honor de prevenir al general Alava, que S. M. »aunque dispuesto á autorizar á sus súbditos para que entren al servicio de »S. M. la Reina de España, no podrá permitir que los que se alistasen se or- »ganicen y reunan en el pais, en atencion á ser incompatible con la constitu- »cion y las leyes de Inglaterra el que haya en el reino un cuerpo de hombres »armados que no esté bajo las órdenes del Rey, ni sometido á la ley sobre in- »subordinacion militar, á no ser que el Parlamento consintiese especialmente »en la presencia de semejantes tropas.

»Por lo tanto el infrascripto declara al general Alava será preciso que los »individuos alistados en este pais pasen á un puerto español para armarse, »equiparse y organizarse en él.

»Las armas que se pidiesen para el equipo de estas tropas se darán como »anteriormente, á instancia del ministro español, determinando el número y »clase de ellas.=El infrascripto, etc.=Firmado,=Palmerston.»

El 10 de julio mientras los diplomáticos llevaban á cabo los anteriores planes, y mientras la Inglaterra nos regalaba generosamente por nuestro dinero los brazos que la eran inútiles ó perjudiciales á su sociedad, los

carlistas aragoneses bajo la direccion de *Cabrera* continuaban la ofensiva contra las tropas del gobierno: Tornell intentó sorprender à Calaceite, pero descubiertas sus intenciones, los urbanos tocaron generala, se reunieron y parapetaron, empezando un bien sostenido fuego que impidió à los carlistas penetrasen en la poblacion, siguiéndose una lucha de dos horas, en que hubo varios heridos de una y otra parte. Con cuatrocientos infantes y cincuenta caballos bajó Quilez de los Puertos con direccion á Rafalles, y pasando por Codoñera y Castelseràs, llegò à Andorra y Crevillen, que ocupó el 14: segun las instrucciones y objeto que llevaba, recogió cuantas armas y municiones hallò en dichos puntos, hizo provision de víveres, y al siguiente dia salió con direccion à Montalvan. El comandante D. N. Martin tenia á sus órdenes una columna regular con que salió á oponerse á la marcha de los carlistas, y tan luego como se avistaron ambas cohortes, se trabó el combate. Roto el fuego de guerrillas por las tropas de la Reina, fué contestado por los carlistas con oportunidad, y manifestando querer sostener una accion que en realidad no intentada Quilez empeñar, pues para sus planes futuros, siguiendo las órdenes de *Cabrera*, debia economizar cuanto pudiese la sangre de sus soldados; ya que en la actualidad se presentaban en la palestra cuatrocientos ó quinientos reunidos, no les parecia prudente aventurar un descalabro, que les hubiera traido peores consecuencias que la dispersion de una guerrilla de treinta ó cuarenta individuos: asi pues, interin las tropas del gobierno creian habèrselas con los tiradores de la vanguardia de Quilez, este por un movimiento oportuno cambió su formacion, y continuando su marcha con alguna variacion, se deshizo del compromiso con la pérdida de cinco muertos y algunos heridos, causando tambien á sus contrarios algunas bajas.

Decretó el gobierno en esta época la supresion de todos los monasterios y conventos de religiosos que no tuviesen doce individuos profesos, y esta medida que pareció oportuna para evitar segun se creia los escesos que con frecuencia se cometian atacando los claustros, fué ineficaz y tardia para impedir que por los dias que en la capital de la monarquia se daba á luz dicha determinacion, en las provincias continuasen los perturbadores del órden, abrasando los templos y asesinando los religiosos. Un destacamento de la milicia urbana de Reus venia de regreso habiendo sido relevado de guarnecer un punto fortificado de las orillas del Ebro: atacado y sorprendido en su marcha por una guerrilla carlista que se dijo era capitaneada por un fraile de San Francisco, conventual que habia sido en Reus, fueron batidos y dispersos los urbanos dejando en poder de sus enemigos un oficial y seis individuos prisioneros, que siguiendo la bárbara costumbre que todos tenian de prurito, fueron pasados por las armas. Este hecho no necesita comentarios, y solo diremos que á él se le atribuyó la quema del convento de San Francisco de Reus, las muertes de cuantos religiosos alcanzaron en él, y el motin general que los compañeros de los urbanos fusilados causaron con su llegada á la ciudad. En vano las autoridades al tener conocimiento de

las intenciones que luego pasaron á ser hechos consumados, trataron de impedirlo con el ausilio de alguna fuerza armada, que contestando à su requerimiento vino con el gobernador civil de Tarragona. Al desastre del convento de S. Francisco, siguió el de los Carmelitas; por algunas noticias que se tuvieron de que el general Llauder trataba de castigar seriamente los escesos de Reus, los conspiradores secretos ecsasperaron los ànimos en Barcelona, cuyos conventos sufrieron igual suerte que los de Reus, presentando ambas poblaciones en cortos dias de diferencia el espectáculo mas atroz y terrible cuando al imperio de la ley sucede el terror y los hechos de un puñado de amotinados. El infeliz general Basa cuya vida habian respetado cien combates, fue tambien sangrienta victima por haber intentado restablecer el órden, habiendo entrado en Barcelona por mandado de Llauder con este objeto, y en atencion à que este general estaba ausente tomando las aguas en Esparraguera. El cadáver de Basa arrojado por el balcon del palacio fué arrastrado por las calles, y por último despues de otras escenas de incendio y anarquia, que no corresponden en nuestra crónica por no salirnos de los hechos generales que influyen en ella, se restableció el órden y fueron fusilados dos que eran tenidos por cabecillas del motin. Los carlistas que hacian la guerra en Cataluña vieron aumentar sus huestes en estos dias, y las que nos ocupan recibieron la impulsion moral que dà á un partido cualquiera los escesos que se atribuyen por la multitud á los adictos del contrario, y que no son sino obra del oro estranjero que ocultamente envilece algunos seres degradados, oprobio de todos los partidos que los tienen en su seno, y que por desgracia de la humanidad se muestran mas numerosos y atrevidos en las épocas aciagas de una guerra civil.

Recibió *Cabrera* instrucciones de Navarra para que obrando activamente con sus fuerzas en puntos diversos, activase en su seguimiento las de los generales de la Reina, llamándoles la atencion de modo que se apartasen de los puntos que le indicaban. Con este motivo determinó atacar en detalle algunos puntos fortificados, ya asistiendo personalmente con los batallones de Tortosa, que eran los que mas inmediatamente dirigia, ó ya encargando á sus subalternos una parte de dicho cometido, mientras él al propio tiempo lo desempeñaba igualmente en otro punto; y en virtud de esta órden Quilez y el Serrador con mil quinientos infantes y ciento cincuenta caballos se presentaron el 6 de agosto por la tarde á la vista de Albocacer. Habia en dicho punto una pequeña fuerza de veinte y ocho hombres mandados por D. Liborio Lasantas, y este oficial, á pesar del corto número de sus soldados, tan pronto como tuvo aviso de la prócsima llegada de los carlistas, se concertó con las justicias de la villa, y de comun acuerdo determinaron hacer la mayor resistencia que pudiesen, parapetados en las tapias y cercas de las primeras casas, y encerrando en la iglesia algunas provisiones para que en el caso que tuviesen que refugiarse á ella poder continuar una resistencia obstinada que les permitia la sólida construccion del edificio. Llegados los carlistas á proporcionada distancia, empezaron el fuego de guerrillas contra el destacamento de la

Reina, que parapetado como hemos dicho, contestó con serenidad sin arredrarse por una fuerza tan superior como la que à su frente tenian: esta primer resistencia ofendió à los caudillos carlistas, y mandando decididamente que se atacase la poblacion por tres ó cuatro puntos á la vez, consiguieron que no pudiendo atender à todos ellos el corto destacamento que la guarnecia, se viese en la precision de abandonar sus puestos y correr presurosos à encerrarse en la iglesia, seguidos del alcalde mayor, escribano y algunos comprometidos por su opinion en favor de la Reina; vencido el obstáculo que habia detenido algun tiempo á los invasores, ocuparon la poblacion y casas inmediatas à la iglesia, y desde las ventanas y tejados continuaron el fuego contra los encerrados, que bien seguros y desde las troneras que para un lance semejante tenian hechas de antemano, contestaban certeros, impávidos y obstinados. El tiempo que transcurrió en esta escaramuza hizo que llegase la noche, y cesando los carlistas el ataque intimaron condiciones á los valientes enemigos que encastillados miraban; pero estos no se creian en el caso de aceptarlas, à pesar de que se les ofrecia en ellas la vida y la libertad, sin ecsigirles otra cosa que las armas y municiones que tuviesen. Ecsasperados los carlistas con la negativa, nada fué ya suficiente à contenerlos: favorecidos de la obscuridad aprocsimaron porcion de combustibles á la puerta de la iglesia, y pegàndola fuego manifestaron asi à los defensores de este recinto que nada perdonarian por acabar con ellos; pero ni lo referido fué bastante para acobardarlos, ni tampoco el observar que mientras la puerta se quemaba, tambien trataban de oradar las paredes los que tan deseosos estaban de tenerlos en su poder. Opusieron una defensa bien coordinada, y mientras no observaron que por un lado estaba ya abierta una brecha, y por otro la entrada principal tambien estaba espedita, no abandonaron un instante el interior del templo, y se tirotearon con los carlistas todo el tiempo que duraron estas operaciones: por último, viendo que no tenian otro recurso, apelaron al último punto fortificado que podian defender aun, y se subieron á la torre, construida de piedra silleria, de acceso dificil, tortuoso y estrecho, al cual añadieron un nuevo obstáculo cortando una parte de la escalera y ofendiendo como podian à los que se aprocsimaban à ella ó á los que por la parte esterior del campanario tomaban medidas en su contra. Habiendo ocupado los carlistas la iglesia, y à pesar de la obstinacion que observaban aun en su enemigo, no creyeron la continuase, y nuevamente les intimaron la rendicion haciéndoles ver lo temerario de su resistencia y la decision en que estaban si no se rendian á que pereciesen de cualquier modo; pero habiendo respondido heróicamente que sabrian morir y no rendirse, no guardaron otra consideracion los gefes carlistas que la de probar si lograrian quemando una pequeña cantidad de paja, conseguir que el humo los ahogase y obligase à que se entregaran sin tener que dar fuego á las maderas del tejado de la iglesia y à los retablos: pero ya fuese porque el humo no era suficiente á que lograsen su

paso cuantos reclutas hallaron, y llevando un cuadro de oficiales formaron otro batallon que unieron á una guerrilla de que disponia en el pais un eclesiástico conocido bajo el nombre del canónigo Mombiola. La direccion que habian seguido los carlistas navarros manifestaba bien á las claras que intentaban seguir para Cataluña despues de haber sublevado el alto Aragon si encontraban eco los principios políticos que proclamaban, y de este modo establecian una linea de comunicaciones entre el cuartel de D. Cárlos y los de sus generales en Aragon y Cataluña, en cuyo principado debian entrar marchando sobre la Conca de Tren, Tarlaran y la Pont de la montaña. Este itinerarario les presentaba el inconveniente de tener que pasar el Cinca, rio caudaloso que corriendo de N. á S. desde el Pirineo hasta su confluencia en Fraga con el Ebro, no ofrecia otro paso mas practicable en la estacion que se hallaban, que por cima de la Puebla de Castro por el vado de Estadilla, el cual en su orilla izquierda forma un arco de círculo cuya subtenda es bastante prolongada, de acceso elevado, difícil y aun impracticable si se oponian á su subida algunas compañias de tiradores. No á muy larga distancia del vado hay pueblos de consideracion como Tamarite, Benabarre, Graus y Monzon, punto fortificado que podia aprestar algunas piezas de artillería, y formando una columna de los urbanos de dichos puntos, oponerse con ella á los espedicionarios. Estas consideraciones las tenian previstas, y esperaban llevar á cabo su empresa sin comprometer una accion, fiados en que apresurando su marcha lograrian penetrar en Cataluña antes que se reuniesen suficientes fuerzas de las que el gobierno tenia diseminadas, ó antes de ser alcanzados por las que en su seguimiento pudiese enviar; pero no fué asi: tan luego como los navarros pisaron el territorio aragonés se puso en su seguimiento desde Miranda de Arga el brigadier Gurrea con tres mil infantes y doscientos caballos, y despues de una corta alta en Ayerbe, continuó hácia Barbastro con la mayor celeridad. Sabedor Guergué de este movimiento, dispuso que el canónigo Mombiola (que mencionamos) tratase de llamar la atencion de las tropas de la Reina en las orillas del Cinca, y presentándose en algunos pueblos pequeños, y amagando otros de mas consideracion, hiciese lo posible porque Gurrea se entretuviese á batir esta pequeña division carlista, y diese tiempo á la mayor de pasar el rio sin oposicion. El capitan general de Aragon no fué engañado por este movimiento: destacó en persecucion de Mombiola una pequeña columna, que dirigida por D. Francisco Calbo tuvo un encuentro en el puente de Trego con los reclutas de Guergué que mandaba Mombiola, y los deshizo completamente poniéndoles en completa dispersion. Salieron los carlistas navarros el 20 de Barbastro y fueron perseguidos de cerca, no solo por la columna de Gurrea, sino por la del capitan general de Zaragoza, que tambien habia venido en su contra, por lo cual con bastante precipitacion pasaron al Tosal y Estadilla, y antes que un nuevo obstáculo se opusiese á que pasasen el Cinca, vadearon este rio, no sin haber tenido la retaguardia de Guergué

una escaramuza con una descubierta de sesenta caballos del 6.° ligeros, mandados por D. José Fogi que les causó ocho muertos, cogió algunas cargas de alpargatas y fusiles, obligándoles à que pasaran el Cinca con mas precipitacion que debian ante una avanzada tan poco numerosa, y que se hallaba à alguna distancia del grueso de los suyos.

Cabrera entretanto se dirigia con mil infantes y ochenta caballos hàcia el Vall de Almonaci, en cuyo punto tomó sus disposiciones y no disfrazó su intencion de ocupar á Segorbe, pues oficiando á las autoridades ecsigió de ellas le aprontasen ocho mil duros, dos mil raciones y el armamento de los urbanos. Dividió su fuerza en dos mitades, y mandando que la una le acompañase paralela á alguna distancia, entró en Segorbe el 18 de agosto entre siete y ocho de la mañana con solos cuatrocientos infantes y cuarenta caballos en el mejor órden y sin hallar oposicion alguna; acampó su hueste en los montes del castillo antiguo, en el convento de San Blas, y se ocupó en recibir las raciones y hacer efectiva una parte del pedido en metálico que habia hecho, pero sin molestar à nadie en su persona ni por sus opiniones. Nogueras desde el Vall de Uxó habia sabido la direccion de *Cabrera*, y apresurando su marcha llegó con el grueso de su fuerza à una hora de Segorbe cuando los carlistas ocupaban la ciudad; dispuso inmediatamente que el teniente de caballeria del Rey D. Antonio Maria Garrigo y su hermano D. Victor, alférez del mismo cuerpo, se adelantasen con veinte caballos, á los cuales seguia Nogueras con las compañias de preferencia de Ceuta y del provincial de Lorca. Al coronel D. Francisco Gonzalez, segundo de Nogueras, ordenó que con el resto de la caballería y la infantería que mandaba D. Diego Rubio, siguiesen su movimiento, que tenia por objeto desalojar de Segorbe à los carlistas antes que tuviesen tiempo de recibir el total de sus pedidos. Con efecto, la avanzada de caballería que mandaba Garriga y algunos infantes que la seguian de mas cerca, dieron vista à Segorbe cuando *Cabrera* aun no habia concluido de recoger lo que habia ecsigido, y no teniendo por conveniente encerrarse en la ciudad y arriesgar en ella un choque, la desalojó por la parte opuesta à la que entraban las tropas de la Reina, y volvió á unirse con la otra mitad de su hueste, que à corta distancia le esperaba en la direccion del pueblo de Navajas, y que ya custodiaba una parte del botin que les habia mandado del recogido de Segorbe en las pocas horas que ocupó la ciudad.

Temerario y atrevido *Cabrera* (cual siempre que podia manifestarlo) quiso hacer alarde del poco cuidado que le daba la inmediacion de las tropas de la Reina, pues quedándose el último en Segorbe con solo cinco ó seis de sus ayudantes y ordenanzas, cambió algunos sablazos en las mismas calles de la ciudad con los ginetes que mandaba Larriga, y despues de abandonar seis caballos, varias lanzas y algunas armas de fuego, alcanzó à sus fuerzas en el camino de Navajas, favorecido del escelente caballo que montaba; y habiendo comprometido por este alarde una com-

pañia de infanteria carlista que por apoyar su gefe se vió obligada á meterse por los campos y maizales, donde fué cortaba, batida y puesta en dispersion por las tropas de la Reina. Continuó Nogueras la persecucion,



TEMERIDAD DE CABRERA EN SEGORBE.

y halló que los carlistas habian tomado un puesto ventajoso y le esperaban, por lo cual los atacó y se trabó una accion que no fué muy sostenida porque *Cabrera* ordenó continuase la retirada hácia Gaibiel; llegados á

un terreno accesible á los ginetes de la Reina, cargaron con arrojo la retaguardia carlista y la causaron cuarenta muertos, cogieron quince caballos y algunos bagages, y si el territorio no hubiese empezado à tener viñedo, algunas cercas y barrancos, hubieran sufrido mas las tropas del caudillo tortosino, que tambien causaron muchas bajas à las de su perseguidor.

Mientras tenian lugar los hechos militares que acabamos de describir, el espíritu de desorden que se apoderaba de tiempo en tiempo de algunos frenèticos en las ciudades mas populosas, iba á manifestar otra vez que con nada se contentaban, ya fuese porque querian tomar parte en la direccion de los negocios públicos, ó porque juzgasen que la que entonces tenian no era conforme à las ideas que se formaban de los hechos y consecuencias de la guerra que deseaban ver terminada. La tarde del 17 de setiembre se formaron en las calles de Valencia varios grupos que ocuparon las avenidas del Palacio que habitaba el conde de Almodobar entonces capitan general de dicho reino. Armados de fusiles y puñales y tomando mentidamente el nombre de la milicia urbana sorprendieron á dicho general, atentaron contra su vida y esigieron de èl entre otras peticiones se dimitiese del mando. Cediendo el conde á las instancias de algunos oficiales é individuos de la milicia que lograron introducirse con los alborotadores para salvarle la vida, siguió sus consejos y determinó ganar tiempo, y evitar la efusion de sangre que se hubiese seguido si tenia lugar un estremo conflicto entre los amotinados y los que en apoyo de la violentada autoridad se reunian; por tanto hizo renuncia de su cargo y se ocultó para impedir que al escándalo de tal violencia y atropello siguiese acaso otro crímen y desgracia como la que habia tenido lugar en Barcelona con el infelíz general Basa. Esto contuvo un tanto la agitacion que sin calmarse enteramente continuó reinando en Valencia hasta que el dia 20 resentidos los batallones de urbanos (única tropa que habia en la ciudad) de que su nombre habia sido tomado para que los perturbadores del órden público cometiesen tal tropelia, determinaron vindicar su reputacion y espontáneamente se formaron y nombraron por su gefe à D. Pedro Fuster comandante de artillería de la misma milicia que cubria la fortaleza: aceptado que fuè el encargo combocó Fuster las primeras autoridades civiles y militares, inclusa la real audiencia, y habiendo sido confirmado por ellas en el mando que la milicia urbana le confirió por eleccion, fuè tambien facultado para obrar cuanto juzgase convenir al bien de la patria y necesidades del momento: en consecuencía tomó las medidas que creyó necesarias, y con la debida precaucion se apoderò de casi todos aquellos que habian llevado la voz en el motin, y puestos á buen recaudo trató de dar un público desagravio à la ofendida autoridad, y restablecer el imperio de la ley que habia desaparecido aunque momentáneamente ante el terror y la consternacion general que habia difundido el de la fuerza y violencia usada por los amotinados. Para dar principio à su intento mandó que tres

compañias de la misma milicia llevando la música á su cabeza, fuesen á presentarse al capitan general, y que una diputacion ó mensage suplicase á dicho señor volviese á tomar el mando de que con tanta injusticia y violencia le habian obligado á dimitirse un puñado de alborotadores en contra del buen sentido que hácia su persona y gobierno estaba la generalidad de los valencianos. Este cortejo acompañado de un inmenso gentio llegó á presencia del conde que al ver una manifestacion tan franca y popular, volvió à tomar el mando y fuè paseado en triunfo por las calles de la ciudad en donde afortunadamente volvió à restablecerse el órden, y la tierra del Cid no añadió à las páginas de la historia un nuevo horror que empañase la buena fama y reputacion de sus moradores.

Las personas que habian sido presas fueron deportadas à Filipinas, Ceuta, la Habana, castillo de Cadiz y otros, pero como una fatalidad trae consigo otras, y como ningun partido quiere cargar con el feo de las acciones de los individuos que cuenta en él, siempre se achacan estas al oculto manejo del partido contrario, y los carlistas cargaban muchas veces con la culpa que les echaban sus adversarios, del mismo modo que tambien ellos cuando hacian de las suyas no dejaban de decir que los secretos emisarios del gobierno de la Reina eran los que causaban sus disensiones y disturbios, cuando en realidad las disidencias en todos los partidos son causadas mas bien por los propios ambiciosos que por los enemigos contrarios. Viéndose pues en necesidad de tratar con rigor à los propios correligionarios políticos que se habian insubordinado en Valencia, se creyó acaso que el mal efecto que podria producir esto à la vista de los que les habian apoyado en su empresa, se mitigaria si se les distraia el pensamiento de los suyos con la vista del que se impusiese á los carlistas; asi pues, tan luego como el capitan general recobró su autoridad, ofició al gobernador de la sala del crimen en los términos siguientes:

»Los acontecimientos de estos últimos dias, el noble ejemplo dado espe- »cialmente en el de ayer por la milicia nacional de esta capital restituyén- »dola al sosiego y libertándola de ser victima de oscuros manejos y disfraza- »das combinaciones, prueban de uná manera indeleble que nuestros soldados »ciudadanos son el apoyo de todos los intereses sociales: asi como la me- »dida acordada de separar de nuestro suelo por algun tiempo unos cuan- »tos hombres estraviados que nos conducirian á la anarquia con sus deplo- »rables y tumultuosas ecsigencias acredita que el nombre de liberales cuando »se abusa de él para mantener en perpétua agitacion los pueblos, no es un »manto de impunidad: mas la sagrada causa que defendemos, la libertad »que es nuestro idolo, la justicia misma ecsigen que si personas pertenecien-

»tes á nuestras mismas filas no se esceptuan de rigurosas providencias cuando »en ello se interesa el bien público, tampoco se salven de la severidad de las »leyes contra los que descubiertamente conspiren contra los derechos del pueblo »y de la Reina legítima. Establecido este principio, espero que V. S. se sirva »disponer se pongan inmediatamente en estado de fallarse las causas formadas »contra sugetos de esta especie, abreviando todos los trámites, y no levantando »mano de ellas bajo la responsabilidad mas estrecha de V. S. y de los demas ma-»gistrados á quienes competa: en el concepto de que el pueblo de Valencia, »la milicia nacional, y yo mismo, esperamos un inmediato y saludable ejem-»plar capaz de aterrar á nuestros implacables enemigos. Dios guarde etc.=Va-»lencia 21 de setiembre de 1835.=El conde de Almodovar.=Señor Goberna-»dor de la Real sala del crimen.»

Las ventajas que habia proporcionado á *Cabrera* la momentánea ocupacion de Segorbe fueron causa de que intentase continuar su correria haciendo tentativas contra algunas ciudades considerables, á pesar de que Nogueras le habia impedido ensayar nada contra Valencia y Murviedro cuando la espedicion de Segorbe. El 19 de setiembre ocupó *Cabrera* al anochecer el pueblo de Utiel con mil doscientos hombres y cincuenta caballos que Quílez y Forcadell dirigian bien instruidos y regimentados. A la una de la tarde del siguiente dia salió con direccion á Requena, en cuya poblacion pensaba introducirse por el barrio de las Peñas que tiene varias salidas al campo y que caso de que la poblacion se resistiese, era uno de los flacos por donde intentaba ensayar ocuparlo por fuerza en atencion á que la hora no le permitia verificarla por sorpresa. Solo guarnecian á Requena los urbanos y un destacamento de caballeria, pero ni este era muy numeroso, ni aquellos estaban armados mas que las compañias de granaderos y cazadores: sin embargo al divisar los carlistas tomaron sus medidas y salieron á prudente distancia los urbanos de Requena á tirotearse con las guerillas de *Cabrera* que favorecidas de las tapias y rivazos rompieron el fuego. Pasado este primer choque dividieron los carlistas su hueste y atacaron en columnas cerradas la poblacion por tres distintos sitios: este movimiento obligó á los defensores á replegarse un poco al abrigo de las tapias desde las cuales continuaron en tener á raya los agresores; los ginetes que habia en Requena tambien salieron y atrageron á sí una parte de la caballería é infanteria carlista; pero ya fuese porque la noche se aprocsimaba ó porque no se presentase ocasion, nada adelantó *Cabrera* contra esta hueste ni contra la ciudad, y mandando tocar su retirada se dirigió por la noche á Siete Aguas llevándose algunos heridos y dejando siete muertos en el campo. Unos ciento diez urbanos de Confrentes llegaron

á las ocho de la noche á Requena, y este ausilio contribuyó á que *Cabrera* no retrocediese al siguiente dia y á probar si la fortuna le era mas propicia. Si la defensa de Requena no fué de gran consecuencia por la pérdida material que esperimentaron los carlistas al provocarla, fué sin embargo de gran ventaja moral para sus adversarios, pues siendo el primer pueblo de la provincia, y estando tan en contacto con la de Valencia, enseñó á resistir con poca fuerza á otras mas numerosas que aunque ya mejor organizadas carecian todavia de medios necesarios á batir en brecha una tapia ó muralla un poco solidamente construida, y como generalmente eran perseguidos de bastante cerca por las columnas de la Reina, á corta resistencia que hallasen en los puntos que atacaban, se veian obligados à abandonar su empresa, pues solo con marchas y contramarchas estraordinarias lograban llevarles alguna ventaja que les daba tiempo de descansar un poco en los puertos ó intentar sorpresas ó ataques como los que dejamos mencionados, pero que si los malograban, con dificultad podian detenerse á continuar en el empeño ó á gozar por algun tiempo con descanso de sus triunfos.

Desde Requena pasó *Cabrera* por la sierra de Jabalambre intentando atravesar la carretera por el puerto de Sarrion; pero la viva persecucion de las columnas, le obligó à salir de dicha sierra con presteza y bajar por Zorrijas à Manzanera, donde fué alcanzado la tarde del 25 de setiembre por la columna de Amor y Buil, à tiempo que llegaba à las inmediaciones del convento de San Francisco, estramuros de la mencionada villa. Atacada la vanguardia carlista à pesar de estar muy bien posesionada, la dió órden *Cabrera* de retirarse por los pinares del Marron y las Lomas, dejando algunas maletas, bagages, calderas para ranchos, fusiles y otros efectos. El Serrador en Castellote y Monteverde, Sanz y Vidal en San Mateo tampoco fueron mas felices por estos dias; pues el primero, que disponia de unos seiscientos hombres, fuè batido por Nogueras, quien le obligò à dispersarse, y los segundos, atacados por Decreff, tuvieron muchos muertos y heridos, dejaron cinco prisioneros en poder de las tropas de la Reina, algunos fusiles y otras armas y pertrechos.

Habiéndose incorporado Nogueras con la columna del coronel Verdugo en el Orcajo, determinò continuar la persecucion de Quilez y el Serrador sin descanso alguno; pero sabido esto por *Cabrera*, envió en su ausilio à Torner con mil doscientos hombres, y formando entre todos un total de cuatro mil quinientos, tomaron terribles posiciones y esperaron á Nogueras en Orta. Acompañaban esta columna carlista varios eclesiásticos y religiosos, ya en calidad de capellanes de sus batallones, ya como refugiados en medio de ellos en atencion ä sus simpatias politicas: entre ellos se hallaba el Padre Escorigüela, predicador de alguna reputacion, y cuya opinion y adhesion à la causa de D, Càrlos era muy marcada y llevada al esceso de perorar y entusiasmar con sus doctrinas las filas carlistas, predicando en ellas como si en religiosa cruzada escitase el celo religioso de cristianos contra musulmanes. Dicho fraile, acompañado de otros misione-

ros de iguales creencias políticas, entusiasmaron los batallones sirviéndose de la religion en contra de causa política, obrando à su vez como habian hecho los alborotadores de las ciudades que se servian del pretesto de la política para atacar los ministros de la religion, y desmoralizando al pueblo hacer que perdiese sus sentimientos religiosos. Las referidas peroratas influyeron por el pronto en el ánimo de los carlistas, que no solo en esta ocasion se les figuraba que iban à pelear contra todo lo que se oponia à la religion, sino que segun digimos, desde el principio de esta guerra lo que era cuestion de personas vino à serlo de cosas, y todos creian defender un principio contra el cual la mayor parte de sus adversarios no estaba de modo alguno en oposicion: asi pues esperaron á pie firme las tropas de la Reina, que no tardaron en llegar. Nogueras viendo à un enemigo tan decidido y en tan imponente ademan, despues de haber tomado las disposiciones que creyó convenientes, se ocupó en reconocer el terreno y punto mas accesible y ventajoso para el ataque. Empezaron en este momento los carlistas el fuego de guerrillas contra el ala izquierda de su enemigo, y se fué empeñando progresivamente corriéudose al centro, en términos que el ataque se hizo sério y terrible, con obstinado valor y denuedo de ambas partes. El gefe de las tropas de la Reina con rápida y perspicaz mirada observó que los carlistas eran dirigidos con buena tàctica militar, y que se hallaba comprometida su reputacion si no aprovechaba una oportunidad para arriesgar un golpe decisivo de la accion: por tanto, tomó á su turno la ofensiva y atacó con denuedo el ala derecha enemiga, que hasta entonces habia permanecido espectadora. Al coronel del provincial de Burgos D. Eulogio Berdun le confió esta empresa con su regimiento, la tercer compañía de Bailen y los cazadores de América: esta fuerza flanqueó la columna de ataque, y el oportuno movimiento egecutado con felicidad y rapidez, varió enteramente el aspecto de la batalla; pues sosteniendo perfectamente el ala izquierda de las tropas de la Reina el principal ataque que contra ellas dirigieron las carlistas, el teniente coronel de Bailen graduado de coronel D. Francisco Lamperez que la mandaba se cubrió de gloria animando siempre á las cinco compañias de su cuerpo, tres de francos de Aragon y dos de Mallorca de que aquella se componia. El centro de Nogueras á cargo del comandante de francos D. Francisco Ruiz, tambien se sostuvo denodado sin cejar un paso, dando tiempo y lugar à que se egecutase el movimiento referido, que obligó á los carlistas à abandonar la posicion que ocupaban de Peñaroya y retirarse en buen órden algun tiempo para no verse comprometidos; pero algunas partidas de caballeria del 7.° ligeros que Nogueras mandó maniobrar con oportunidad interrumpieron aquel y empezó la dispersion que tampoco continuó mucho tiempo porque la aspereza del terreno y las cercas de los campos les permitió rehacerse y pasar à los cerros inaccesibles de los Puertos.

Esta accion fué muy sangrienta: los carlistas perdieron ochenta y cuatro muertos, entre ellos dos curas: tuvieron además muchos heridos, y

dejaron prisionero à uno de sus gefes subalternos llamado D. Sancho Jornales. Las tropas de la Reina dieron en sus partes cuarenta y tres bajas, y ni las de unos ni otros influyeron en la totalidad del estado de la guerra de otro modo que el que habian influido las anteriores. Sin embargo, *Cabrera* no dejó de sentir que sus lugartenientes, à pesar de haber disputado tanto la victoria la hubiesen perdido, pues aglomerándose en los Puertos tantas fuerzas, se veia en la imposibilidad de hallar la subsistencia en ellos para todos. Esto produjo algun descontento entre ellos, y obligó á que *Cabrera* mandase à Quilez pasase con la caballeria à unirse con los infantes del Serrador y se dirigiese en seguida al Ebro para proteger el paso de la espedicion navarra que debia regresar de Cataluña segun tenia avisos: esta salida de los Puertos minoraba la consumacion de víveres en un territorio que tan escasos andaban, y quedando en él *Cabrera* con solo la infanteria se propuso emplearla con utilidad en busca de vituallas. Supo Nogueras por sus espias la determinacion de los carlistas y con increible celeridad seguido de treinta caballos y ciento diez y seis infantes se determinó atacar á la caballeria carlista en su marcha; dejó en Valderrobles al teniente coronel de Bailen con alguna fuerza, y previniendo al coronel Gayagan que se hallaba en Aguaviva, pasase á Calanda con cien ginetes y se uniese à Nogueras, creyó haber tomado tan bien sus medidas que los ginetes carlistas no podrian menos de ser batidos si los cogian sin ser apoyados de infantería alguna.





[illegible] subalternos llamado D. Sancho Jor- [illegible] en sus partes cuarenta y tres bajas. [illegible] en la totalidad del [illegible] de la guerra [illegible] las anteriores. Sin embargo, *Ca-* [illegible] tenientes, á pesar de [illegible] aglomerándose en los Puer- [illegible] de hallar la subsistencia en [illegible] to entre ellos, y obligó á que [illegible] ría á unirse con los infan- [illegible] para protéger el paso de [illegible] segun tenia avisos: [illegible] sumacion de víveres en un terri- [illegible] en el [illegible] con solo la infan- [illegible] en busca de vituallas. Supo Nogueras [illegible] seguido de treinta caballos y [illegible] determinó [illegible] á la caballería carlista en su marcha; [illegible] de Bailen con alguna fuerza, y [illegible] Gay [illegible] Aguaviva, [illegible] Calanda con [illegible] Nogueras, [illegible] tomado tan bien sus medidas que los ginetes carlistas [illegible] de infante-





Dn. JOSÉ MIRALLES,

(a) el Serrador.

Brigadier del Egercito Carlista, fue muerto en Benasal el 16 de Mayo de 1844.



CAPITULO VI.

REFLECSIONES SOBRE EL INCREMENTO QUE TOMARON LOS CARLISTAS DESPUES QUE CABRERA OBRABA POR SI, Y QUE VALDES CESÓ EN DIRIGIR LAS OPERACIONES.—ESCARAMUZA SOSTENIDA POR QUILEZ Y EL SERRADOR EN EL SALTO DE LA CABRA.—NOGUERAS HERIDO EN MUNIESA.—SITIO DE LUCENA.—REGRESO DE GUERGUÉ A NAVARRA.—ACCION DE ANGUES Y DEMAS SUCESOS HASTA FIN DE 1835.



Desde que la muerte de Carnicer habia sido causa de que *Cabrera* dirigiese por sí las operaciones, y desde que el general Valdés habia sido remplazado en su provincia, y de consiguiente habia cesado de ocuparse en contra de los carlistas como lo habia hecho en la última y bien combinada batida general que hemos descrito, fueron en aumento las fuerzas de los malcontentos que por un poco de tiempo hemos manifestado quedaron reducidas á la impotencia. No diremos ni que este incremento fué causa de que los talentos militares de *Cabrera* fuesen superiores á los de su antecesor, ni tam-

poco diremos que los sucesores de Valdés eran menos decididos que este general por el triunfo de la causa de la Reina, ni que tuviesen menos disposicion, ó mas apatia: por lo tanto solo observaremos que en lo que hemos descrito habràn visto los lectores que no hay ya aquellos golpes decisivos que aterran y anonadan, y que las fuerzas carlistas eran ya miradas con cierto respeto, atacándolas cuando mas de posicion en posicion y dándolas lugar de este modo à engrosarse, de manera que en la fecha que se halla esta crónica se contaban cinco mil carlistas mucho mas osados que en un principio en atencion á que se iban acostumbrando á las fatigas de la guerra, correteando libremente ó con poca hostilidad por donde querian dentro y fuera del pais intentando lo descrito en Segorbe, Cortes y Albocacer, sin que ya se pudiesen dar por seguros los pequeños destacamentos de que Valdés habia sembrado el pais durante su mando, y sin que ahora no pudiese temerse que las fortificaciones cambiasen de posesores. En una palabra, ya no son los pequeños grupos que antes huian y se escondian: ahora son regladas columnas que hacen espediciones y cargan comboyes de doscientas y mas acémilas, y que progresando cada vez mas y mas, muy pronto las veremos disponer de plazas y artilleria suficiente á emprender mas arduas empresas que las que hasta ahora acometian: pero teniendo ocasion en lo sucesivo de hacer una reseña mas general de lo que en esta no hacemos mas que apuntar, continuaremos los sucesos brevemente interrumpidos.

A pesar de la estrema diligencia de Nogueras, logró Quilez unirse á la infanteria del Serrador en el pueblo de Alloza, y sabedores de los movimientos de las columnas de la Reina pasaron á Alcorisa, en cuyo punto fueron alcanzados por sus antagonistas que los persiguieron atravesando el rio Guadalope. Quilez y el Serrador tomaron posicion en la formidable que les ofrecia el terreno denominado el Salto de la Cabra, y las tropas de la Reina cambiaron con ellos algunos disparos de que resultaron algunos muertos por una y otra parte, pero no llegó á empeñarse una accion decisiva porque los carlistas emprendieron su marcha con algun rodeo hàcia la parte de Muniesa. Nogueras el 5 de agosto los alcanzó en los campos de dicha villa, y sin aguardar las tres compañias de infanteria que seguian de cerca los ciento cuarenta ginetes que llevaba, con mas arrojo que prudencia avanzó contra la caballeria de Quilez que halló no ya sola como al principio habia creido, sino apoyada en los infantes del Serrador. Trabóse inmediatamente un combate de caballeria, y antes que la infanteria de Nogueras pudiese llegar en apoyo de los suyos, la carlista ayudando con oportunidad à sus ginetes puso en grande aprieto à los de la Reina. Ademas, desde el primer momento que vinieron à las manos la suerte fué contraria à Nogueras, pues cayó herido del caballo, á su lado lo fué igualmente un oficial de Borbon y algunos urbanos, y añadiendo al desórden que esto podria causar en su cohorte la vista de otros cinco cadáveres que yacian por tierra, todo contribuia á que lo que empezó parcial escaramuza se convirtiese en accion decisiva. En tan crítico momento, y cuando Quilez y el Serrador pensaban tomar desquite de la accion de Peñarroya,

llegaron á tomar parte en la lid las tres compañias que seguian al gefe de las tropas de la Reina, y variando la escena empezó de nuevo la pugna con duplicado empeño por una y otra parte: por último cansados los carlistas de continuar la accion solo por ver si lograban mas ventajas que las que hasta entonces habian obtenido, se retiraron en buen órden con alguna pérdida que compensó la que habian causado á su enemigo. La corta fuerza de que disponia Nogueras y el estado de su herida, que aunque no grave ecsigia algun cuidado, fueron causa para que de pronto no se obstinase tampoco en provocar á un enemigo que le cedia un campo del cual acaso sin la oportuna llegada de la infanteria no se hubiera retirado con tanta facilidad, y hubiera aprovechado bien el haberse arriesgado Nogueras á un desigual combate llevado de su ardor bélico y su celo por el triunfo de la bandera que defendia infatigable como hemos visto, siguiendo cual su sombra á las huestes carlistas que tenia á su cargo combatir.

Cabrera sabedor de este suceso, y siguiendo constantemente el plan que se habia trazado, trató de continuar atacando las poblaciones grandes sin que para esto le arredrase ni la falta de artilleria ni demas necesario á la toma de puntos fortificados. Es cierto que contaba con las simpatias de algunos habitantes de dichas ciudades, y las relaciones que con ellos mantenia secretamente le hacian esperar en alguna connivencia de su parte, y esto era causa de que siempre que sabia fijamente la escasez de la guarnicion del punto que pensaba atacar, la efervescencia en los ànimos de los moradores, ó alguna otra oportunidad para intentar alguna sorpresa, nunca lo dejaba pasar desapercibido, y aunque malograse su primer intento, volvia à repetirlo dos y mas veces, segun creia probable la removicion de los obstáculos que le habian impedido conseguir su proyecto la primera vez que quiso conseguirlo, y le fué frustrado.

Teniendo presentes los anteriores pormenores ordenó *Cabrera* al Serrador hiciese un movimiento sobre Lucena interin *Cabrera* llamaba la atencion de las tropas de la Reina à punto distante de dicha villa, á la cual tenia prevenido á Miralles ocupase si podia por sorpresa ó en virtud de capitulacion, pero sin tratar á sus moradores con el rigor de las leyes de guerra, contentàndose con ecsigirles las armas, municiones y pertrechos de guerra que tuviesen, y algunas sumas de contribuciones recaudadas para el gobierno de Madrid. En efecto, al frente de dos mil quinientos infantes y cincuenta caballos se presentó el Serrador el 1.° de noviembre por la tarde á la vista de Lucena, estremamente confiado en que conseguiria entrar en la villa por el terror que pensaba infundir à sus moradores, los cuales se avendrian à una transaccion. Sabia que la guarnicion de Lucena consistia en solo su milicia urbana poco numerosa, y cuyo esfuerzo creia el Serrador ver doblegado ante las consideraciones de la pérdida de algunos intereses que tenia en su mano lesar, y contaba con que hallándose ausente en Castellon el comandante D. Francisco Sangüesa que podia influir muchisimo en las determinaciones que tomasen, estas no serian tan decisivas si emanaban de los gefes militares encargados del man-

do entonces en Lucena, pues les suponia menos entereza que á aquel gefe y menos decision por la causa de la Reina; pero completamente se engañó en su juicio, y aunque efectivamente causó en Lucena el mayor terror la aprocsimacion de la hueste carlista, una vez pasada la primer impresion, se prepararon impávidos y serenos sus defensores, y tomaron inmediatamente las disposiciones que ecsigia la situacion. Circumbaló el Serrador la villa, aunque no con tanta estrechez que impidiese enteramente la comunicacion de sus moradores, y estos aprovechando tal coyuntura no dejaron de enviar los oportunos avisos de lo que sucedia, y no dudaron que las columnas mas prócsimas de la Reina vendrian en su apoyo; del mismo modo esperaban que el Serrador no osaria emprender seriamente un ataque, puesto que descuidaba ó no podia cerrar los pasos por donde podian ser socorridos; pero desde Vistabella habia oficiado Miralles á las autoridades de Lucena, y estas debian estar al corriente de su intento, pues el escrito citado con su original ortografía decia así:

«*Me dirijo a ese pueblo con 3000 valientes de ynfante- »ria y Ciento quarenta cavallos con el objie to tan solo en »que si de po nen las armas á esta invitacion de paz que »les hago en nombre del Rey N. S. tratarlis con toda con- »sideracion dejando quie tos y tranqui los a esos á vitantes »conforme lo he echo con los demas pueblos que han ovede- »cido: pero si desgraciadamente no ha tienden á esta voz de »paz, en el momento hoyga un tiro daré or den para abra- »sar desde la primer masada del termino hasta lo mas sa- »grado de la Poblacion.—No creo a Vs tan pertinaces que »quierar de clararse tam abiertamente enemigos de un Rey »tan benigno y que por ley divina y umana le corresponde »la corona como hes constante que la ma no del Todo Pode- »roso guia sus pasos siendo el terror de sus enemigos—Dios »guarde a Vs muchos años Cuartel general de Vistabella 1.° de »Noviembre de 1835—Jose Miralles—Sres Justicia y Ayun- »tamiento y Comandante de Vrbanos de Lucena.*

El efecto que causó la anterior intimacion, fué enteramente contrario al que esperaba el gefe carlista que la habia firmado, pues no solo observaron los de Lucena que aparentaba tener mayores fuerzas que las que en

realidad tenia, sino que sus propias amenazas las juzgaron hasta cierto punto irrealizables si se defendian con valor: ademas, ridiculizada como era de esperar la parte oratoria del oficio en que pretendia persuadir cual misionero, el que amagaba con estragos, fuè del todo despreciada dicha comunicacion y no se contestó á ella, continuando en prepararse à la defensa. Miralles al ver transcurrido el tiempo que juzgó necesario á que hubiesen podido contestarle los sitiados, juzgó al ver su silencio, ò que no habian recibido su intimacion, que la despreciaban, ò que intentaban ganar tiempo que no queria perder; por tanto segunda vez volvió á entablar relaciones y dirigió à Lucena otro pliego cuyo contenido era:

«*Comandancia General por S. M. del Reyno de Valen-»cia.—Esta mañana he oficia á VV. inbitandoles en nombre »de S. M. el mejor de los Reyes a que depusieran las armas »dandoles palabra de tratarlos con toda consideracion de-»jando a todos los naturales quietos y tranquilos en sus oga-»res, ignoro por que no se han servido el contestarme, »por consiguiente si dentro de una ora no lo hacen, esta »noche serán quemadas todas las masadas del termino que »ahora he mirado con consi deracion, y mañana seran esos »abitantes reducidos á ceniza con todo el pueblo, á imitacion »de cortes de Arenoso con la diferencia que de aquellos oi »sus clamores y de VV. me haré sordo por que asi se lo »merecen si antes no se humillan—Dios guarde á VV. mu-»chos años Campo de honor* 1.° *de Noviembre de* 1835—*»Jose Miralles—Sres Justicia Ayuntamiento y Comandante »de armas de Lucena.*»

Aunque nada mas decia este segundo oficio que lo manifestado en el primero, los defensores de Lucena quisieron dar á entender al Serrador que le esperaban impávidos sin tener en cuenta sus intimaciones, y para demostrarlo por escrito antes de venir à las manos le contestaron:

«*Guardia nacional de Lucena.—La confianza que el le-»gitimo gobierno de Isabel II ha hecho de esta guardia na-*

»cional que tengo el honor de mandar, entregándole cuaren»ta mil cartuchos y cuatro mil granadas de mano y qui»nientos fusiles, me imponen el deber de defender estos ba»luartes hasta derramar la última gota de sangre. Por lo »tanto estoy prevenido para recibir cual corresponde á un »enemigo de la patria que con tanta atrocidad asuela esta »provincia. El juramento que tenemos hecho ante las aras »de la patria de defender á nuestra legítima inocente Reina »y la libertad legal, no lo saben quebrantar los hombres li»bres, ni menos transigir con los ladrones, incendiarios y »asesinos. Dios guarde á V. tan pocos años de su vida co»mo lo desea el comandante y demas nacionales de esta vi»lla. Lucena 1.° de noviembre de 1835.—Luis Bonarres.— »Señor cabecilla de ladrones y facinerosos.»

Nada hay suficiente á espresar la cólera y despecho que causó al Serrador la lectura de la anterior contestacion, y sin contenerle consideracion alguna mandó incendiar las masias que en breves instantes fueron consumidas por las llamas, dejando destruido de modo tan bárbaro el pacífico asilo de muchos labradores que ni tenian culpa alguna de la guerra bajo cuyo pretesto se queria autorizar tan atroz proceder, ni tampoco habian influido para que lo heróico de la respuesta de Bonarres estuviese mezclado con los dicterios que mas principalmente ecsaltaron la rabia del que se consideraba gefe de una hueste que defendia una bandera política. Desgraciadamente en la lucha de que se ocupa esta crónica no faltarán ocasiones de manifestar que tambien las huestes contrarias incendiaron á su vez pueblos enteros creyendo que el terror obtendria lo que la persuasion ó las circunstancias no alcanzaban. La desmoralizacion, los escesos, y los crímenes de toda especie acompañan generalmente las guerras civiles, y cuando la tea de la discordia ha esparcido con su denso humo las espesas tinieblas que impiden ver y considerar cual se deben los estragos que causan, no debe mirarse en estos consecuencias vulgares ó de poca monta sino el terrible anatema lanzado contra el primer fratricida que desconociendo á su propio hermano vierte su sangre y riega con ella un vasto campo que no producirá otro fruto sino dolorosas y punzantes espinas.

Al amanecer del 2 y mientras ardian en derredor de Lucena los hogares de muchos infelices, creyó Miralles que habiendo egecutado una parte de su amenaza obtendria lo que no habia podido antes, y ofició tercera vez diciendo que juzgaba la contestacion que le habian dado á su anterior comunica-



EL SERRADOR CON SU COLUMNA ATACA Á LUCENA.

cion indecente é impropia de la civilizacion que querian aparentar; que era incendiario para los pertinaces y humano para los humildes, y para acreditarlo les enviaba por última vez á que depusiesen las armas. A esta sazon habia llegado ya á Lucena el comandante D. Francisco Sangüesa que con treinta y un individuos de su batallon vino en pocas horas desde Castellon tan luego como supo el aprieto de sus compañeros de armas, y contestó à Miralles con entusiasta entereza diciendo que ni les intimaban las llamas que veian ni las cenizas con que les amenazaba, y le desafiaba á empezar el combate. En efecto dividió el Serrador su hueste en cuatro masas, y cada una de ellas por su parte respectiva atacó la poblacion sin ventaja alguna, pues los urbanos con la mayor serenidad y con un fuego bien sostenido obligaron á los carlistas á contener el primer ímpetu con que se arrojaron decididos al asalto: sin embargo en este primer choque algunos mas decididos y osados de la hueste del Serrador lograron penetrar en dos casas, y esto les facilitaba à sus compañeros un camino por el cual podian introducirse en la villa, y para no desperdiciar un momento interin absorvia la atencion de los sitiados el contestar à las descargas que les dirigian, trataron de agujerear dichos dos edificios y franquearse asi una entrada. Pero advertidos à tiempo en el interior de la villa, con suma presteza y diligencia echaron á tierra otra casa vecina, y con los escombros pusieron un obstáculo que impidió á los carlistas aprovechasen la ventaja de la avanzada posicion que habian logrado ocupar. En este momento que era el mas crítico, y en el que estaba indecisa la victoria, empezó à divisarse por el monte llamado Espinatello una fuerza que los sitiados no dudaban les era amiga y los sitiadores contraria. En efecto D. Antonio Buil con su columna venia en ausilio de Lucena: una marcha forzada y casi increible por la cerelidad con que la habia egecutado salvó la poblacion de infinitas desgracias si propicia la suerte al Serrador hubiese penetrado en ella despues de obstinada pugna. Tan luego como los carlistas vieron que este incidente les impedia su intento, tomaron ventajosa posicion y trataron de oponerse á que Buil entrase en Lucena sin haberle al menos disputado el paso. El gefe de las tropas de la Reina á pesar de la estrema fatiga de sus soldados distribuyó en guerrillas el batallon primero de Voluntarios de Valencia, y apoyado en el provincial de Leon en columna cerrada, con denuedo atacaron á los carlistas que no esperaban tal arrojo, y se empezó entonces nueva y mas reñida pugna, que al ser observada por los sitiados quisieron tener tambien parte en ella: para esto hicieron una salida y formando una regular guerrilla hostilizaron de tal modo las filas del Serrador que no pudieron resistir mas tiempo y dejaron el paso libre para Lucena á las tropas ausiliares que hicieron su entrada en triunfo interin los carlistas se retiraban con despecho sin ser perseguidos por la procsimidad de la noche, fatiga de las huestes de Buil, y porque á pesar de haber tenido trece muertos y muchos heridos no eran bajas de tanta consideracion que disminuyesen en mucho la fuerza numérica de sus soldados; y si abandonaron por el pronto algunos víveres de que habian hecho provision antes de quemar las masias, no puede decirse iban en dispersion.

Los batallones navarros que habian seguido á Guerguè en su espedicion á Cataluña, no se avinieron bien con los carlistas que en dicho principado hacian la guerra, y deseando regresar á la provincia en que estaban mas acostumbrados à hacer la guerra, disimulaban mal su descontento, y cada dia que su gefe retardaba la vuelta à su pais, era causa de infinitas deserciones que comprometian el regreso tan deseado en proporcion que se disminuia el número de los que necesitaban caminar en fuerza suficiente para no ser atacados y deshechos en su tránsito. Un sargento perteneciente à dichas filas sedujo unos ciento veinte soldados, y separado del grueso de la espedicion, trató de emprender la marcha atravesando la provincia de Huesca para entrar en Navarra. Sabedoras las autoridades del gobierno que esta fraccion se hallaba en la sierra de Belsue, mandaron reunir algunas fuerzas de los urbanos del pais y de los fusileros que en èl estaban repartidos en pequeños destacamentos, y formando varias pequeñas coortes, cercaron á los carlistas en dicha sierra y à la vez cayeron sobre ellos cuando menos esperaban. Algunas compañias de fusileros, se presentaron al frente de los desertores, y al darles el quien vive les contestaron con la pregunta de si habria indulto para ellos: con la respuesta afirmativa y observando que por las gargantas y desfiladeros que á su espalda y costados tenian, aparecian mas tropas del gobierno, rindieron sus armas sin tirar un tiro y se acogieron al indulto que se les habia ofrecido. Algunos dias despues de esta ocurrencia, Guergué con fuerza mas superior probó atravesar la misma provincia, y aunque llevaba un comboy bastante numeroso y en el cual custodiaba mas de ciento cincuenta heridos que de sus anteriores acciones de Cataluña traia, creyò no hallar obstáculo que no pudiese vencer, y que el moral de sus soldados no se relajaria en el camino que debia conducirles á su tierra: pero no solo se le desertaban muchos todos los dias y se presentaban à las justicias de los pueblos del tránsito pidiendo indulto, sino que algunas pequeñas partidas rezagadas, iban dejando muchos prisioneros en manos de algunas fuerzas de urbanos que hostilizaban la retaguardia de la espedicion. Tambien se veia perseguido Guergué por la columna de Miranda, de Benell y por los nacionales de Monzon alarmados y dispuestos á hostilizarle en los pasos y gargantas, del mismo modo que las fuerzas movilizadas de los partidos de Huesca, Barbastro, Jaca y Cinco Villas: por último el coronel Conrad, con dos batallones de la legion francesa al servicio de España y algunos nacionales, alcanzó à la espedicion carlista cerca de Angües à cuatro leguas de Huesca, cuando iba con direccion à Barbastro. Una reñida accion que se trabó en dicho punto dió por resultado unas treintas bajas de ambas partes, muchos dispersos, pasados y prisioneros de la columna de Guergué, y que este jefe lograse activando su marcha entrar en Navarra à fines de noviembre con menos de la mitad de los soldados con que habia salido.

Mientras esto sucedia en el alto Aragon, restablecido Nogueras de sus heridas volvia à tomar parte en la campaña, y de acuerdo con el gene-

ral Paralea, encargado entonces por el gobierno para dirigirla, reunieron estos gefes en Valjunquera el 24 de noviembre nueve mil infantes y quinientos caballos, cuya brillante hueste nada deseaba con mas ardor que la ocasion de venir á las manos. En el mismo dia se hallaban reunidos en Calaceite, *Cabrera*, Quilez y el Serrador, juntando entre todos unos seis mil peones y algunos ginetes, y sabedores de la aglomeracion de fuerzas de sus contrarios, dividieron las que ellos disponian, y á las diez de la mañana *Cabrera* y Quilez se dirigian á Caseras, pensando pasar despues en espedicion à la parte de Albarracin, y el Serrador fue à Cretas encargado de llamar la atencion de una parte de las tropas de la Reina, tenièndolas en continuo movimiento con marchas y contramarchas, y amagos á algunas poblaciones. Esto determinó efectivamente que Paralea formase de su columna dos divisiones siguiendo él al frente de una de las huellas de *Cabrera* mientras Nogueras se las habia con el Serrador y demas gefes que aun operaban en el territorio. *Cabrera* habia recibido en estos dias el nombramiento de mariscal de campo con que D. Cárlos recompensaba los servicios que habia hecho à su causa, y esperaba fuese un nuevo estimulo para que continuase en lo sucesivo sirviéndole bien: de consiguiente viéndose medrar *Cabrera* en categoría para con los suyos á pasos agigantados, igualmente emprendia àrduas empresas aunque no contase con todos los elementos necesarios á obtener un completo èxito ventajoso de ellas, y pasando con cinco mil hombres mal equipados y no muy provistos de municiones à las sierras de Sigüenza y Molina, pidió el 10 de diciembre raciones à dicha poblacion y combinó su movimiento con el que habia ordenado à Quilez para que saliese de Olite para Arcaine. Entretanto el Serrador en comunicacion con el organista de Teruel ecsigió tambien el 8 unas quinientas raciones en Rubielos, y en seguida tomó la direccion de Valencia interin *Cabrera* recorria una parte del territorio de Albarracin, Villarquemado y Torremocha, viniendo en seguida sobre Daroca seguido con algunos dias de diferencia por Paralea. Hallábase á la sazon en Visiedo el brigadier de las tropas de la Reina D. José Orive con mil quinientos infantes y ciento setenta caballos, y sabiendo la direccion de *Cabrera*, cortando por Bañon llegó á Calamocha para hostilizar á *Cabrera*: sabedor el gefe carlista de este movimiento continuó el suyo pocas horas antes de la llegada de su adversario abandonàndole para que se entretuviese en recogerlos por el camino algunos víveres y ganado que habia cogido en su correria. Coincidió con la estancia de *Cabrera* en el territorio, la llegada al pueblo de Terrer prócsimo á Calatayud de una pequeña columna compuesta del provincial de Soria y algunas compañías de zapadores: noticioso de ello *Cabrera* se dirigió à Terrer, y antes de que la mencionada fuerza pudiese ponerse en situacion de defenderse, la cercó y cortó toda retirada. En vano intentaron los gefes ensayar alguna resistencia, y formando una parte de dicha fuerza en grupos y otra en un pequeño cuadro, abrirse paso por medio de los carlistas y continuar la direccion que en su marcha llevaban para

incorporarse á los suyos; la sorpresa habia sido completa y *Cabrera* habia tomado tan bien sus medidas contando con la superioridad numérica de los suyos, que no tenian escape alguno. A los primeros tiros empezó



ACCION GANADA POR CABRERA

EN EL PUEBLO DE TERRER.

la dispersion de dicha columna logrando escapar algunos como pudieron, y la mayor parte quedaron prisioneros en número de mas de trescientos, que en atencion á haberse rendido los trató *Cabrera* menos mal que lo hubiese hecho si hubiesen ensayado una temeraria y tenaz resistencia.

Apoderados los carlistas de las armas y demas pertrechos pertenecientes á la rendida cohorte, pasaron escombrados con los prisioneros á la parte de Molina, en cuyo punto fueron alcanzados por Paralea que treinta y cinco dias hacia los perseguia con tres mil hombres combinando sus movimientos con las fuerzas de Orive y de Espinosa para no erriesgar una accion sin estar seguro de que si la suerte de la guerra era contraria à los carlistas, continuasen en ser batidos por las otras fuerzas escalonadas en las direcciones que podian tomar. Tan luego como se avistaron unos y otros, mandó *Cabrera* tomar posicion á los suyos en el cerro llamado de las Tejeras frente á la torre de Miralgon, distante hora y media de Molina, y aprovechando el aumento que su columna habia recibido ya con algunos centenares de reclutas hechos durante su correria, ya con la incorporacion de las cohortes de Quilez y el organista de Teruel que habia tenido lugar por aquellos dias, pudo contar con unos siete mil hombres aunque en estado poco à propósito de poder aprovechar la superioridad numérica que tenian sobre las tropas de la Reina, en atencion á que la mayor parte estaban desarmados ó en muy mal estado de resistir á un enemigo que de nada carecia respecto á las armas, municiones, disciplina y táctica, que unida al valor comun á los españoles, podia muy bien suplir la inferioridad en el número de sus soldados. Mandaba Quilez la caballería carlista que contaba unas cuatrocientas plazas, y ocupando el terreno mas á propósito que se les ofrecia, apoyaban las masas de la infantería dirigidas por *Cabrera* en el centro, Forcadell en el ala derecha y el organista de Teruel la izquierda. Paralea dividió sus fuerzas en cinco columnas, y despues de contestar un corto rato á los tiradores en guerrilla, mandó atacar à los carlistas à la bayoneta al mismo tiempo que los ginetes se arrojaban sobre los de *Cabrera*, trabándose de este modo una séria accion en que la infanteria y caballeria de ambas huestes se hallaban ocupadas à la vez. Mortífero fue este ataque para unos y otros, pero especialmente para los carlistas, pues sin armas muchos de ellos segun digimos para poder defenderse, al propio tiempo que unos y otros se mezclaban en la lid, quedaban hechos blanco de las descargas de la tropa de la Reina. En este estado cedió *Cabrera* su posicion, y continuando en animar á los suyos y en batirse durante la retirada, terminó esta algun tiempo en las alturas y castillo que dominan á Molina, donde volvió á hacer cara á Paralea y se continuó la accion empezada à una hora de distancia del referido sitio. Las primeras ventajas que habian obtenido las tropas de la Reina las animaba mas á que este segundo ataque fuese el decisivo, al propio tiempo que los carlistas desanimados aunque rabiosos esperaban rehacerse, no ya para tomar la ofensiva sino para que la defensiva fuese en términos que si de esta jornada se tenia que referir sangrienta pugna, no se contase al menos desdichada derrota: pero habiéndose empezado á inclinar la suerte favorable à Paralea, *Cabrera* no pudo hacer mas que resistirle cuanto pudo, y con sus batallones de Tortosa mantuvo largo rato indecisa la victoria que obtuvieron completa las tropas de la Reina desde el momento que apode-

rándose un terror pánico de los ginetes carlistas, abandonaron á sus compañeros, escapando vergonzosamente por un barranco; mientras los infantes ausiliaban dicha fuga tiroteándose con la caballeria contraria que intentaba perseguirlos. Unos han atribuido esta separacion de la caballeria carlista de su infanteria en momentos tan críticos, à una òrden del mismo *Cabrera*, el cual viendo perdida la accion trató de salvar sus ginetes antes de que envueltos por los de la Reina sufriesen igual suerte que sus infantes: otros aseguran que fué Quilez quien por sí tomó esta determinacion precabiendo los resultados que hemos referido (1): sea lo que quiera sobre este incidente, es positivo que influyó muchísimo en la derrota, y que fuè causa para que los carlistas dejasen entre las dos acciones y la dispersion que á ellas se siguió, ya por los barrancos, ya por los pinares, mas de quinientos muertos, una considerable cantidad de fusiles útiles, varias otras armas no en muy buen estado, nueve cajas de guerra, y por último rescató Paralea mas de trescientos de los prisioneros hechos en Terrer que volvieron à incorporarse con los suyos y no dejaron contribuir à la victoria, pues durante la accion y mientras estaban entre los carlistas les distrageron para custodiarlos una parte de las fuerzas que hubieran podido emplear en la pelea, y aun apoderándose de algunas armas tan luego como se vieron un tanto menos vigilados, al final de la batalla hicieron fuego contra los carlistas que hasta despues de ponerse el sol fueron perseguidos por los vencedores, siendo como de unos ochocientos hombres el grupo mas numeroso y unido que pudo abandonar los campos de batalla cubiertos de cadàveres de unos y otros combatientes. Tomaron parte en esta tan señalada victoria que obtuvieron las tropas de la Reina mandadas por Paralea los batallones 1.° y 5.° del Rey, 1.° de la Reina y sesenta caballos del 6.° ligeros, procedentes todos de la division de Andalucia y la Mancha: el 2.° batallon de Bailen 5.° ligero, doscientos cincuenta hombres del batallon de Ciudad-Real, el 2.° batallon provisional de fusileros de Aragon y los destacamentos del 6.° de caballeria ligera y lanceros de Isabel II, que componian la segunda columna de Aragon y un escuadron del regimiento de caballeria del Rey 1.° de línea que Paralea habia traido de Valencia. Entre los cadàveres pertenecientes á las filas de *Cabrera* se hallaron muchos de sus oficiales y varios eclesiàsticos, tanto seculares como regulares, que seguian la espedicion en clase de capellanes de los regimientos carlistas.

Este revés que sufrió entonces el caudillo tortosino, fuè seguido por otros

(1) Tambien hay noticias de que quien fue causa de que los ginetes carlistas abandonasen á su infanteria fue D. N.... A.... que mandaba un tercio, en el cual infundió el pánico para que huyesen; pero como no se intenta manchar la reputacion de nadie refiriendo hechos de que no esté con suficientes pruebas para justificar su relato, lo apunta tal como sucedió añadiéndoles las opiniones mas generales que pudieron motivarlo, en atencion á no tener otras mas dignas de ser creidas en el momento.

de no menos consideracion que ensayaron los carlistas en las inmediaciones de Ademuz, en las cuales el general Espinosa les salió al encuentro y cogiéndoles ya malparados de la accion con Paralea, les causó mil quinientas bajas segun el parte que de otro encuentro dió al gobierno, y les puso en dispersion por los montes contiguos á Moya el 19 de diciembre, dia en que tambien en Prast de Conte, el coronel Casanova y el marqués del Palacio batian al Serrador y Torner con ventajas. Tan repetidos descalabros en nada minoraron la constancia y decision que por su causa tenia *Cabrera*, y aprendiendo en la adversidad los medios, táctica y estrategia necesaria á dar acciones de tanta consideracion, se dedicó por el pronto á tratar de volver á su antiguo sistema de hacer la guerra en el detalle de guerrillas interin no volviese á juntar fuerzas tan rumerosas como las que habia llegado á reunir en las inmediaciones de Molina. Lo frio y lluvioso de la estacion empezaba á sentirse con rigor, y mientras pasaba ordenó á sus subalternos algunas pequeñas correrías y sorpresas de poca monta, y reducidas á proveerse de víveres y armas de que tanta falta tenian despues de las perdidas en la batalla con Paralea. Así pues separado de la division de Quilez, pasó Añon con ochocientos infantes y doscientos cincuenta caballos, forzando marchas á Escatron, cuyo pueblo sorprendió el 27 de diciembre, y sin emprender nada contra los nacionales que á su llegada se encerraron en el fuerte, ecsigió y cobró seis mil reales, y á las pocas horas evacuó el pueblo pasando á la Zaida, y el 28 á las diez de la mañana llegó á Quinto, donde ecsigió igual suma, entregó al saqueo algunas casas de los nacionales y comprometidos en la causa de la Reina, y sin otra hostilidad salió á las dos de la tarde á Codos y Belchite, en cuyos puntos tambien hizo algun botin.

La columna que mandaba Nogueras habia pernoctado en Hijar, y se dirigia á Belchite, de lo cual noticioso Añon tomó el camiro de Azuara, y sin detenerse mas que una hora á las once y media de la mañana del 29 continuó su marcha con precipitacion hácia Herrera. A las dos llegaron las tropas de la Reina á Azuara y continuaron á Letus, donde necesitando algun descanso y habiendo sabido la direccion de Añon y ventaja que les llevaba en su marcha, tomaron algun corto reposo y al siguiente dia continuaron en persecucion de los carlistas. Una pequeña columna mandada por el capitan Toja, se reunió con la del brigadier Torla el 30, y relacionados con Nogueras, se dirigieron á la puebla de Alborton con el objeto de secundar su movimiento sobre los carlistas é impedir que estos se dirigieran nuevamente á la rivera de Daroca.

Tales fueron los sucesos que concluyeron la campaña de 1835 en las provincias que nos ocupan. Los repetidos indultos que el gobierno de Madrid mandaba proclamar, eran causa de que se acogiesen á ellos muchos dispersos de los que vagaban por los montes, perseguidos en todas direcciones, y este periodo fatal á los carlistas aragoneses, se asemejaba un tanto al que habian esperimentado cuando el general Valdés habia dirigido las

operaciones en su contra. Sin embargo *Cabrera* esperaba mucho despues que hubiese pasado lo mas riguroso de la estacion, y sabedor de que las columnas que principalmente podian perjudicarle eran las de Paralea que ocupaba á Uldecona, y Espinosa el pueblo de la Galera, evitó aprocsimarse á dichos puntos dejando por algun corto periodo ingresasen en sus respectivas cajas los quintos que producia el sorteo decretado por entonces por el gobierno de Madrid para aumentar el ejèrcito con cien mil hombres. Juzgaba *Cabrera* que esta medida le proporcionaria algunos reclutas de los pertenecientes à las provincias en que hacia la guerra, y que el descontento que en otras ocasiones se habia manifestado en algunos de los comprendidos en el sorteo, haria prefiriesen servir en las tropas carlistas que les daban mas licencia que en las de la Reina, sugetos á mas severa disciplina. Esto sin embargo no pasaba de presunciones fundadas un tanto en la esperiencia de que asi habia sucedido anteriormente, pero en la sazon el gobierno habia tomado otras medidas, y los quintos descontentos de su suerte no tenian igual facilidad de pasar á los carlistas como sus anteriores compañeros, ni la situacion de *Cabrera* en el momento era tan ventajosa para ayudarlos en su desercion como las anteriores, que se encontraba sufriendo las consecuencias inmediatas á descalabros de consideracion. Tan luego como se verificaban los sorteos, eran enviados los quintos á sus depósitos, ó bien escoltados de una fuerza respetable que impedia à las partidas sueltas de los carlistas intentar nada contra ellos, ò bien si habia proporcion eran conducidos por mar à puntos distantes del que la guerra impedia se atendiese à su organizacion y enseñanza. Ademas el moral de la causa carlista aunque se mantenia en vigor sin que pudiese decirse que à esta época habia decaido ó empezaba à decaer, sin embargo se hallaba bastante afectado despues de la muerte de Zumalacarregui en las provincias del norte y despues que los mas acérrimos defensores de D. Càrlos juzgaban que los sucesores de aquel gefe en el mando de los batallones navarros no tenian los mismos talentos militares que su predecesor y el mismo prestigio aunque tuviesen igual decision y buena voluntad en el triunfo de su causa. Si las ambiciones particulares habian sido sofocadas entre los caudillos carlistas que nos ocupan por el genio dominante de *Cabrera*, no habia sucedido asi en Cataluña de donde hemos visto regresar à Navarra en mal estado una espedicion enviada espresamente para regularizar las fuerzas con que D. Càrlos contaba en el principado, sin mas provecho para sus intereses que el de molestar las tropas de la Reina y vejar al mismo tiempo una parte del pais en que hacian la guerra igualmente que los aragoneses, cayendo y levantando, pero sin llegar á obtener resultados de gran ventaja, ya fuese porque carecian de la union compacta que sus caudillos necesitaban tener entre sí, ya por ser hostilizados con mas frecuencia y mejor écsito. Tampoco en Navarra dejaban de aparecer rivalidades desde que falleciò el genio de hierro ante el cual todas callaban, y todos estos antecedentes reunidos mantenian en un estado de equilibrio las esperanzas futuras de los carlistas, sin que los mas previsores pudiesen juz-

gar à donde iria à parar el estado de sus negocios. Si consideraban los escasos elementos con que habian contado al empezar la guerra y pasaban revista al material con que en la actualidad contaban, resultaba de esta comparacion no solo el que no se daban aun por vencidos, sino que esperaban una oportunidad que los hiciese vencedores, pero no contaban con que todo prestigio se usa en el mundo, toda dilacion en el triunfo suele concluir con una derrota, y que mil incidentes imprevistos que podian contribuir á la victoria, podian igualmente conducirlos á la pérdida de lo ganado hasta entonces. Sus adversarios politicos manejaban con destreza unas armas morales que empleaban con suceso en las ciudades populosas entusiasmando la juventud con escritos elegantes, frutos de bien cortadas plumas que satirizando, ridiculizando, y muchas veces calumniando los hombres que estaban al frente de los negocios de D. Cárlos, hacian que este príncipe y sus partidarios perdiesen poco á poco el prestigio que en un principio adquirieron, ya fuese por las convicciones politicas y principios que eran de suponer en ellos, ya porque efectivamente fuesen iguales las de los que se comprometian en sus banderas. Si este es el estado moral de los descontentos, tampoco pasaremos en silencio el que debe ponerse en balanza respecto al gobierno de Madrid. Agoviado con el mantenimiento de una guerra que cada vez parecia hacerse mas interminable, luchando contra las ecsigencias de los que cuanto mas obtenian mas querian obtener, y en medio de las infinitas atenciones que traian consigo el establecimiento de las nuevas instituciones que habia dado al pais, tampoco estaba en mejor estado moral que los carlistas; y si cualquiera de los dos partidos en esta ocasion hubiese podido sobrepujar al otro en popularidad general, aunque sus elementos materiales hubiesen sido mas cortos que los de su adversario, acaso lo hubiese vencido. Pero si hemos visto en el campo carlista, que empezaban los intereses privados à hacerse lugar entre los generales de la causa que habian abrazado, del mismo modo descollaban de tiempo en tiempo nuevos gobernantes en Madrid, que al ocupar el puesto de sus predecesores y tomar la direccion de los negocios públicos, ni hacian mas que los anteriores habian hecho, y muchas veces ejecutaban menos que sus predecesores, ya fuese porque empezó entonces una continuada é interminable lucha por llegar al poder, ya porque una vez llegados se hallaban con los mismos iuconvenientes que los que les habian precedido, y de quien eran hostilizados y secretamente entorpecidas las determinaciones que tomaban sus victoriosos antagonistas. Una gran parte de esta situacion era obra de estraña perfidia que necesitaba durase la guerra mas y mas para que cundiese la desmoralizacion, el odio y desastres inseparables que por tanto tiempo continuaban en la Peninsula, echando en ella hondas raices que aun despues de concluida la lid brotasen continuamente nuevos gérmenes de discordia. Ciegos los españoles no lo conocian, y continuaban politicamente suicidando su nacionalidad al propio tiempo que creian crearla: de los dos partidos beligerantes empezaban à separarse algunas fracciones, y

como si no fuese suficiente á la destruccion de España la desgraciada division que habia causado la guerra, los interesados en que continuase introdugeron igual cisma que el que separó de la Iglesia católica los protestantes, que divididos despues en anabaptistas, metodistas, luteranos, calvinistas y rigoristas, vinieron á no entenderse entre sí y continuar su estado religioso del mismo modo que en España sucederia con el político, sin entenderse jamás para crear una situacion durable que era la que no convenia á los que nos habian ido conduciendo poco á poco á estos estremos. En vano los clamores de unos pocos gritaban de buena fé, y con sincera conviccion, union entre todos los que siguen una misma bandera si no era posible haberla entre las dos beligerantes; en vano cada apóstol de los dos partidos que sostenian la lid, predicaba al suyo union y constancia: con ella se vence, despues de la victoria se recogerán los frutos de ella: nada era suficiente; las atenciones del momento absorvian sus cuidados, medrar cada uno de por sí sin cuidarse de los demas, alcanzar mandos y puestos elevados, y dar con el pie á los mismos instrumentos que les habian servido para su elevacion, eran todo el prurito de unos y otros sin pensar que quien quita la escalera que le sirvió para subir á la cumbre temeroso de que otros no se sirvan de ella para derrocarlo, no hace sino mas violenta su caida, pues al menos bajando por los mismos tramos que subió, prueba que su antagonista le deja un paso menos arriesgado que el salto desde elevada cúspide. ¿Cuántos y cuántos carlistas llegaron á poseer la confianza de su príncipe, y manejaron sus negocios protegidos por el partido denominado entre ellos apostólico ó inquisitorial, y despues que estaban en el caso de obrar á su gusto, se inclinaban á seguir la direccion ó impulsion que querian tomasen los asuntos los carlistas llamados moderados ó menos furibundos en sus principios que los otros? ¿Cuántos y cuántos que siguiendo la causa de la Reina, llegaron al ministerio á la sombra de la opinion liberal ecsaltada, y tan luego como ocuparon las sillas, se convirtieron en represores de los mismos que esperaban de ellos nuevas concesiones cada dia? Todos tenian en boca invariables sistemas de opinion, y llegaba el caso de seguirlos prácticamente, y ó entonces conocian la imposibilidad de egecutarlos, ó si podian olvidaban hacerlo bien hallados con los beneficios y ventajas particulares que les resultaba de paladear la situacion, é ir tirando el presente con futuras miras de descanso en tierra estraña.

Con tales antecedentes, imposible que la guerra terminase entonces; imposible que los infelices pueblos gozasen el reposo de que tanto necesitaban: al contrario, nuevas y nuevas calamidades les esperaban; una emigracion numerosa conducia al estrangero una porcion de capitalistas que iban á gastar su dinero en paises que les ofrecian paz y seguridad individual, ínterin el suyo les convidaba con compromisos que no estaban en el caso de aceptar, con esacciones mas ó menos violentas, y últimamente con una esposicion continua á ser víctimas de un mal querer á sus personas ó riquezas. Salian estas poco á poco de España, y las casas de comer-

cio estrangeras recibian sumas cuantiosas de una parte de los españoles que iban á gastarlas fuera del pais en que pesaba el anatema, interin los otros ideaban empréstitos, ventas y demas que podian para procurarse un oro que gastaban ó en comprar armas con que herir à sus hermanos, ó crearse escandalosas fortunas particulares á costa de la miseria general en que iba à quedar reducida la nacion. Por todas partes se observaba una florida juventud mutilada, sin que este espectáculo ni el luto de que se veian cubiertas infinitas familias, fuese suficiente á grabar en los pechos españoles un sentimiento mas verdaderamente patriótico que el que les obligaba à continuar sacrificando su juventud, su felicidad doméstica, sus intereses, su porvenir y el porvenir de sus hijos, que al leer estas páginas quiera el cielo no maldigan à sus padres que les legaron una època imposible de ser remediada si no rompieron antes las pesadas cadenas de estrañas influencias que dominan un pais tan trabajado por la guerra civil que describimos. El alma de toda nacion, de todo pueblo, lo que vivifica una sociedad cualquiera, lo que contribuye á su engrandecimiento y prosperidad era en lo que menos se pensaba, puesto que en el padre, en el amigo, en el hermano, en el conciudadano, se miraba un enemigo, se desconfiaba de èl, se le ecsigian garantías y compromisos anteriores que justificasen habia pertenecido ó pertenecia en la actualidad á tal partido, á tal fraccion. Formàbanse de ellas las tertulias y sociedades caseras, la politica empezó à estar en todas las bocas, todo el mundo se ocupaba de ella, y los periódicos anunciando victorias ó derrotas, ensayaban polémicas, unos en pro y otros en contra del gobierno; mas de cuatro desahogos populares de los que hemos descrito tuvieron pábulo y orígen en este prurito de ofenderse mútuamente los partidos, no solo en los campos de Marte con las armas en la mano, sino en el centro de las ciudades mas populosas, en el interior y sagrado mismo de las familias, valiéndose de esparcir noticias subersivas, alarmantes y contrarias al mantenimiento del órden público. ¡Cuàntas reputaciones sin tacha no fueron calumniadas! ¡cuántos crímenes y escesos no fueron atribuidos à distintas causas ó personas de las que los motivaron ó perpetraron! Por último, la tierra que tantos héroes habia producido, el pais en que habian brillado las virtudes cívicas mas heróicas, la España clásica y fecunda madre de miles de varones ilustres iba á tener que anotar en las pàginas de su historia nombres que habian adquirido una triste celebridad en medio de sus ruinas, y cuyo recuerdo será considerado por las generaciones futuras como el de la época en que un terrible huracan, arrancando vigorosos árbolès de ópimos frutos, dejó asolado enteramente un pais reducido à la miseria y abyeccion mas completas. Por todas partes se echaba menos aquella union y concordia que en la anterior lucha de la Independencia habia sido el arma mas poderosa el sistema de gobierno mas a propósito para triunfar en la lid. Entonces bastaba hablar un mismo idioma para que inmediatamente se digese este es de los nuestros.... En la guerra que describimos por desgracia no era asi; y

ni aun el vestir igual uniforme fue suficiente muchas veces para impedir que desconociéndose los hijos de una propia madre se ofendiesen y viniesen á las manos los que proclomaban iguales principios. Raros fueron los que en la guerra de la Independencia prófugos del gran partido nacional pasaron al bando de intrusos tiranos, pero en la desgraciadisima lucha que describimos, ¿cuántos y cuántos no se pasaban diariamente de unas á otras filas descubriendo á sus nuevos amigos politicos los flacos del que acababan de dejar? En aquella època con dificultad hallaban las tropas estrangeras un espia; en la que referimos cada partido podia contar conque si sabia gastar el oro no le faltarian confidentes que le sirviesen con esactitud; desde los mas secretos consejos de los ministros hasta lo mas reservado de la intencion de los principales gefes militares, todo lo sabian como por encanto los del partido contrario, y general carlista hubo que creyendo con la mejor buena fé que no obraba sino como sus principios se lo aconsejaban, iba sin saberlo sirviendo la causa de su contrario, y llevando hasta el punto que convenia á los que no teniendo ni aun el nombre de españoles, de luengas tierras influian en las operaciones militares de la nuestra. Todos en contra de su hermano, todos para rasgar el seno de la madre comun, unos por un lado, otros por otro. Todos sirviendo al estraño, unos pocos sirviendo á la Reina, unos pocos sirviendo á D. Cárlos, tal era el verdadero estado moral de la península en proporcion que la guerra se empeñaba.





CAPITULO VII.

PIERDEN LOS CARLISTAS UN PEQUEÑO COMBOY DE ARMAS Y MUNICIONES EN EL CAMINO DE VILLARLUENGO.—PARALEA OBLIGA A QUILEZ Y CABRERA A DESALOJAR A MONROYO.—INSURRECCION EN BARCELONA, Y ASESINATO DE LOS PRISIONEROS CARLISTAS EN LA CIUDADELA, ATARAZANAS Y HOSPITRL MILITAR.—ESTADO MORAL DEL GOBIERNO EN MADRID.—CABRERA ANIMA EL DESALIENTO DE LOS SUYOS, Y A SU PERSUASION HACE EL SERRADOR UNA ESPEDICION HACIA LA PLANA DE VALENCIA.—ACCION REÑIDISIMA DE TOGA.—ATACA CABRERA EN CASTELSERAS LA RETAGUARDIA DEL BATALLON DEL REY.—OCURRENCIAS DE VALENCIA, Y DEMAS INTERESANTISIMOS SUCESOS HASTA FIN DE ABRIL DE 1836.



espues de la accion de Molina en que tan malparados quedaron los carlistas, y en la que tan fatales consecuencias les acarreó el abandono de su caballería, continuó *Cabrera* hácia el Mas de Barberans, donde volvieron á unirse los infantes dispersos con la caballería, y mediaron algunas desazones que solo acallaron las circunstancias y necesidad en que estaban por el aprieto en que les ponian las tropas de la Reina. Paralea sin mas descansos que los precisos á sus soldados en una estacion llubiosa y fria, continuaba su seguimiento contra *Cabrera* y

Quilez, enviando avisos à los gefes que mandaban otras columnas del gobierno para que combinasen sus movimientos, de modo que los grupos mas ó menos numerosos que de resultas de la pasada accion bagaban dispersos, tratando de reunirse á los suyos, fuesen batidos antes que lograsen su intento. Esto fue causa de que el brigadier Nogueras, el coronel Canovas, y el mayor del Provincial de Burgos, se pusiesen de acuerdo, y apoyàndose mútuamente emprendiesen



EL CORONEL JULVE

SORPRENDE UN CONVOY CARLISTA Y SE APODERA DE EL Y SUS CONDUCTORES.

con la mayor actividad secundar á Paralea en sus operaciones. Nogueras llegó hasta Miravete, batiendo en toda la marcha la cohorte de Añon, y este al llegar á Camarillas, se vió precisado para evitar à su enemigo á dispersarse en pequeños grupos hácia los pinares de la Cañada. El coronel Canovas, se dirigia á Villarluengo, en seguimiento de Quilez, y se halló sin pensarlo con un pequeño convoy que escoltaban unos pocos carlistas: el corto número de

estos y lo inesperado de la casualidad, fue causa de que no se opusiese por su parte la menor resistencia, y Canovas se apoderó de algunas caballerías cargadas de diversas armas y municiones; los conductores intentaron fugarse por no caer prisioneros y fueron muertos á escepcion de uno que logró evadirse, siendo el que llevó la noticia á los suyos del encuentro que tan inesperado como fatal les habia sido. Torner fuè alcanzado por el mayor de Provincial de Burgos en el pueblo de Pinell, y á pesar de que su hueste se resistió algun tanto, fué el resultado de un corto ataque el que los carlistas tuviesen doce muertos, algunos heridos, perdiendo igualmente tres caballos y cinco mulos cargados de varias armas, calderos y cebada, y por último los prisioneros que llevaban y que eran, el pàrroco de Benisanet, Pedro Fermin, hacendado, Gerónimo Dotz, encargado de las provisiones de Gandesa, y otros seis individuos mas fueron puestos en libertad por las tropas de la Reina, à las cuales debieron la vida en atencion á que eran conducidos para ser fusilados.

Cabrera y Quilez ocupaban á Monroyo el 6 de enero y procuraban organizar un poco los restos de la fuerza que habian salvado en Molina, y aunque sabian eran seguidos por la columna de Paralea, no juzgaron que este gefe despues de traer andadas veintidos leguas casi sin descanso, les atacase: pero à las seis de la mañana, y en el momento en que se decidian à ganarle alguna ventaja mas, se vieron precisados á oponer á la vanguardia de las tropas de la Reina algunas compañías de tiradores que contuviesen su arrojo, pues llegaba al pueblo y atacaba sus puestos avanzados sin haberles dado tiempo de formarse. Poco duró la refriega, pues no estando los carlistas en ànimo de sostenerla, ni tampoco en situacion, emprendieron una precipitada marcha en pequeños grupos, y dejaron el campo á Paralea, que persiguiendo algun tiempo con tenacidad su retaguardia, les mató unos cuarenta hombres y cogió otros tantos caballos, varios vagages cargados de lanzas y fusiles, y tres cajas de guerra. La direccion que *Cabrera* habia indicado á los suyos para reunirse nuevamente era la Portellada, y siguiendo algunos grupos por Rafales, lograron presentarse en el sitio de la cita. Sin embargo la fortuna contraria que les perseguia despues de la ventaja que habian obtenido en Terrer, continuaba sus rigores, ya fuese que lograsen reunirse y con alguna fuerza intentasen detener tan constante persecucion, ya que por lo bien combinado de esta algunas guerrillas aisladas fuesen atacadas en detalle y batidas. Asi sucedió por estos dias en Chert, en cuyo pueblo el coronel de caballería de la Reina D. Cárlos Villapadierna, obligó á que se dispersase alguna fuerza carlista, la causó dos muertos, cogió ocho prisioneros, y continuando despues en su seguimiento, hizo otros seis en Traiguera, y solo al llegar á la Cenia fue donde se detuvo un poco su ardoroso empeño, en atencion à que ocupando las formidables posiciones de dicho sitio ocho compañias de la hueste de *Cabrera*, empezaron un vivo fuego que motivó à Villapadierna intentase un ataque decisivo. Disponia este gefe de una fuerza aguerrida y respetable, y no dudó en acometer á los carlistas, à quienes juzgaba desanimados con las anteriores

derrotas, y de una fuerza numérica poco temible, á pesar de hallarse bien posesionada; por tanto, ordenando que sus infantes trepasen con arrojo para ofender desde mas prócsimo à los carlistas, logró que estos le abandonasen por sí las posiciones, temiendo verse cortados, y se retiraron con algun pánico al ver que cincuenta ginetes habian logrado subir la cuesta de la montaña, y en la llanura les acuchillaban en su retirada. cansàndoles unas quince bajas sin que por su parte hubiesen podido hacer mas que interrumpir un tanto la marcha de Villapadierna, y apoyar á los que este gefe perseguia desde Chert y Traiquera.

Mientras estos hechos militares tenian lugar por los primeros dias del 36 en la guerra que describimos, la política del gobierno de Madrid se ocupaba en ver como podia egecutar el famoso programa de Mendizabal que hacia tres meses y medio escasos puso en general delirio á los adictos de la causa de la Reina que juzgaban posible ver terminada la guerra en seis meses como aquel lo habia ofrecido. Promesas tan galanas para que tuviesen cumplimiento eran menester fuesen menos arduas y que ciertos personages que debian cooperar para llevarlas à cabo, desplegasen la actividad, acierto y energia que corresponden á los hombres animados de un verdadero espíritu de nacionalidad, y no de partido; mucho menos si este espíritu de partido estaba aun fraccionado y sujeto como digimos en nuestra anterior digresion, à influencias y compromisos de pandillage con sus correligionarios políticos.

Varias ciudades habian sido secretamente conmovidas y agitadas y se lanzaban de tiempo en tiempo en la peligrosa senda de las revoluciones, creando juntas que suplicaban con mal disimuladas amenazas de erigirse independientes si no se accedia à las peticiones que presentaban, ya para crear nuevos y nuevos sistemas de gobierno, ya para poner este en mano de sus favoritos, empezando de este modo la lucha entre moderados y ecsaltados, cuya inauguracion fué acompañada en algunas capitales con ocurrencias desastrosas. Por los primeros dias de enero se notó alguna fermentacion entre los soldados que guarnecian la ciudadela de Barcelona; algunos nacionales y numerosos grupos de paisanos el 4 de dicho mes por la tarde ocupaban los fosos y glacis de la ciudadela pidiendo la cabeza de los prisioneros carlistas que en aquella se custodiaban. A pesar de que estaban levantados los puentes y cerradas las puertas del fuerte, los amotinados saltaron los muros y derramàndose por los cuarteles invadieron las càrceles y sacando à los presos carlistas los fueron asesinando con gran algazara, señalàndose su crueldad mas particularmente contra el gefe carlista Odonell, cuyo cadàver fué arrastrado por el cesped de los fosos. Reunida la milicia nacional en la plaza del palacio bien poco distante del sitio que era teatro de sangre y mortandad, contestaba à las arengas y preguntas del general Alvarez, (segundo cabo que á la sazon mandaba) que estaba dispuesta sostener el órden y libertad, y sin embargo las turbas asesinaban à los carlistas no solo en la ciudadela sino en las Atarazanas y en el hospital militar, de cuyos lechos de dolor eran

arrancados para morir à manos de los amotinados. Estas sangrientas escenas pretendian motivarse por los vándalos que las ejecutaban, ya porque los batallones carlistas que estaban sitiados en Olot por las tropas de Mina, capitan general del principado, habian fusilado algunos prisioneros, ó ya porque decian los amotinados que las causas y sumarias de los presos carlistas en Barcelona se seguian con lentitud: una vez satisfecho el primer vértigo revolucionario, desaparecieron las turbas, y estando reunidas las autoridades apoyadas en la milicia, dieron alocuciones y bandos contra los perpetradores de los referidos crimenes.

Tuvo lugar al siguiente dia una gran parada, y el general Alvarez siguiendo la linea fué arengando á los batallones, y la milicia contestaba entusiasta à las palabras de union, Isabel II y libertad; pero todo anunciaba que otro movimiento no tardaria en verificarse, y los que agitaban los ánimos creyeron era llegado el momento de publicar la Constitucion de 1812. A las seis de la tarde del 5 algunos nacionales reunidos en la plaza del Teatro difundieron la alarma disparando tiros y gritanto en sentido revolucionario: como esta era la señal, y los gefes del movimiento habian dispuesto que los batallones de la milicia respondiesen unánimes al pronunciarse algunos de aquellos grupos, tuvo cumplido efecto pues á los amotinados de la plaza del Teatro se aglomeraron otros, y à la nochecer el peloton mas numeroso se presentó en la plaza del palacio con un ancho tarjeton donde se leia *Viva la Constitucion de* 1812. Colocado este lema en el frontispicio de la lonja fue iluminado con achas de cera y custodiado por dos centinelas de los amotinados.

En tanto los grupos se aumentaban, y los batallones de la milicia nacional que salian de sus cuarteles, tomaban la direccion del palacio. El 6.° batallon sin embargo avanzaba en columna de honor hàcia la rambla, dirigido por D. Antonio Gironella, y proclamó solemnemente la Constitucion del 12. Opuesto el segundo cabo, el general Alvarez, á que se publicase dicho código, se apoyó en algunos batallones de la misma milicia y en un escuadron de lanceros, y esparció la confusion entre la fuerza armada y el pueblo que juzgaba en la generalidad, no habia desavenencia entre la milicia y la autoridad, pero el cuadro se presentaba cada vez mas sombrío. En un reducido espacio escombrado de batallones en masa y de un gentio inmenso, se veian en presencia los agentes de los partidos moderado y exaltado, que desde la conmocion de agosto estaban en situacion de no serles posible proclamar el Código de Cádiz, sin oposicion, sin alborotinas y sin desgracias: sin embargo el general Alvarez y sus agentes recorrian las filas diciendo los que estèn por constitucion á un lado, los que no estèn por ella, á otro, pero como muy pocos estàn, (en tales ocasiones y movimientos denominados populares), por lo mismo que proclaman, y si todos por las inspiraciones de los que los instigan, concluidas estas, no saben ni lo que quieren ni lo que proclaman; asi es que los mismos batallones que estaban roncos de gritar viva la constitucion, se de-

claraban en contra de ella sin poder motivar la razon de semejante metamórfosis. El batallon denominado de la Blusa, el 2.° y otros, resistieron à las intimaciones del general, à las persuasiones de sus comandantes, y hubiera tenido lugar un estremo conflcto, si D. Pedro Mata que tenia suficiente prestigio é influencia entre ellos no hubiesen logrado convencerlos por la persuasiva y hacerles formar una masa comun con los que estaban al lado de la autoridad. Entonces el iluminado rótulo fuè derribado y pateado, perseguidos los que le custodiaban, y en pocas horas de diferencia se vió proclamado y proscrito el código que se queria inaugurar. Estos acontecimientos fueron causa de algunas prisiones y deportaciones que no enumeramos, pues al tocar ligeramente los hechos acaecidos en una capital agena à la crónica que describimos, solo lo hacemos por la influencia moral que tenia la noticia de estos desórdenes en las masas carlistas de que hablamos, las cuales recibian un apoyo grandísimo en medio de los descalabros que acaban de sufrir, pues aumentàndose cada vez mas y mas el número de los carlistas catalanes, la vecindad del territorio hacia que los aragoneses y valencianos se apoyasen alguna vez en los movimientos de aquellos, y aun contribuyesen á sus intereses con sus cohortes como lo hicieron 200 hombres que al mando de Miralles intentaron abrirse paso para salir del fuerte de Stort donde en union de las huestes carlistas catalanas se hallaban sitiados.

Las noticias que se recibieron en Madrid de los sucesos del principado fueron causa de que el Sr. Perpiña en el estamento de procuradores y el Sr. Duque de Osuna en el de próceres hiciesen una interpelacion que no tuvo consecuencia pues se ocupaban las cortes en la ley electoral, en la adiccional á la de la milicia, y sobre todo en el voto de confianza deteniéndose muy poco en los hechos que anteriormente narramos de Cataluña. El 18 de enero por la noche varios comisionados autorizados se presentaron en todos los conventos de frailes de Madrid, recogieron las llaves, sellaron los documentos y comunicaron á los religiosos que habia llegado el momento de que dejasen de permanecer en comunidad, y se instaló una junta que entendiese en los diferentes destinos á que podian aplicarse los conventos y monasterios suprimidos. Sin embargo de que estas determinaciones agradaban à la totalidad del partido liberal, una de sus fracciones estaba ya en lucha abierta contra el ministerio, y en cada sesion de los estamentos se veia mas evidente el plan de derribarle, pero aun gozaba alguna proteccion de los que le habian hecho subir al poder, y el parlamento fuè disuelto: durante esta especie de interregno se espidieron algunos decretos como el que autorizaba á los ayuntamientos para aumentar la guardia nacional eligiendo los individuos de esta los oficiales por quien habian de ser mandados, la renta de los bienes nacionales etc. Todo pronosticaba que el estatuto real estaba en lucha abierta con otro nuevo Código que alagaba mas las ideas de muchos, y entre estas modificaciones, cambios, preparaciones, y nuevas ecsigencias continuaba la guerra, regalàndonos nuestras generosas aliadas, à buena cuenta para continuarla sin mezquindad 17000 fusiles y 690000 piedras de chispa procedentes de Inglaterra, y otros 4000 fusiles mas que mandó el gobierno frances para los valles del Norte comprometidos en la causa de la Reina.

Cabrera no desesperaba de adelantar el estado decaido de los suyos y conducirlo con maña à mejor situacion tan luego como los rigores de la estacion cesasen un poco: sabedor ademas de los anteriores sucesos de Cataluña, confió mucho en ellos, y cohonestando sus rigores con los que usaban sus adversarios trató de hacer un esfuerzo de los que acostumbraba cuando anteriores reveses habian puesto como en la actualidad en estado deplorable sus cohortes. Oficiò al Serrador, al Organista de Teruel, á Pellejana y à otros gefes que disponian de algunas fuerzas en menos mal estado que la suya, y dàndoles la cita en las inmediaciones de Rubielos, procuró ganarse su voluntad por los medios que



tan bien sabia usar cuando lo necesitaba, y usando con prudencia de la autoridad que sobre ellos le daban el nombramiento y grados que de D. Cárlos habia recibido: se condujo en esta ocasion con ellos mas bien como amigo y correligionario político que suplica y persuade que como gefe que manda. Obraba asi porque sabia la muy poca buena voluntad que dichos subalternos le tenian, en especialidad el Organista de Teruel, el cual temia y con razon que una vez puesta su division bajo las inmediatas órdenes de *Cabrera*, mal que le pesase al que la habia creado, continuaria siempre, pues el soldado carlista que una sola vez habia seguido de cerca á *Cabrera*, se avenia mejor con

su trato que con el del primitivo gefe que hubiese tenido. Sin embargo despues de algunas vacilaciones no pudieron menos de conocer que estando el pais ocupado por todas partes de las columnas de la Reina, no tenian mas remedio que continuar espedicionando si querian ir sosteniéndose hasta pasar la cruda sazon; para esto era menester que uniesen sus fuerzas, pues ninguna de ellas de por si era suficiente á aventurar algunas leguas de marcha distantes de las que podian apoyarla, de modo que habido todo en consideracion, dejaron á un lado resentimientos y zelos contra *Cabrera*, y manifestándole la mayor sumision y respeto recibieron sus órdenes que cada uno fue á comunicar á sus respectivas huestes, y reunidas despues se dispusieron para invadir la Plana de Valencia.

El general Paralea se hallaba el dia 20 de Enero con su columna en los pinares de Mosqueruela y Mosquemada, y el comandante general de la segunda columna de operaciones del este D. Antonio Buil se le presentó á recibir sus instrucciones, y en virtud de ellas se dirigió este gefe en busca de los carlistas que los confidentes le habian indicado estaban en Rubielos, y descubierto una parte de las intenciones que tenian, pero como la noticia que de ellos pudiese tener Buil no eran tan afirmativas que pudiesen lejitimar una marcha directa para oponerse á ellos, se persuadió que los carlistas se inclinarian á la parte de Sarrion. Llegaron las tropas de la Reina al Vispal y un espia que Buil tenia comisionado allí le informó esactamente que las huestes que buscaban se habian dirigido á Cortés. Tomaron este camino y al pasar por dicho pueblo supieron que efectivamente una parte de la fuerza carlista habia pasado por alli, pero que otras seguian hacia san Vicente de Zucaina, adonde continuó Buil sin encontrar tampoco á los carlistas.

Estos continuaban hacia la Plana despues de haberse reunido cerca del mas de la Parreta, adonde tambien se dirigió Buil; pero habiendo tenido doce horas de marcha sin que sus soldados hubiesen comido, les dió un descanso de tres horas y acampó interin secretos emisarios le traian nuevas esactas del camino que seguian los carlistas. A las diez de la noche en medio de una oscuridad completa y por caminos intransitables continuaron las tropas de la Reina su marcha otras ocho horas mas hasta llegar al pueblo de Toga, donde habian sabido por fin se encontraban alojados el Serrador y demas gefes que con sus respectivas huestes seguian las órdenes que de *Cabrera* habian recibido. Tenian colocada una gran guardia sobre un peñasco que domina y hace casi inespugnable el paso de un puente inmediato al pueblo, y Buil al observarlo se puso inmediatamente á la cabeza de la compañia de cazadores del primer batallon de voluntarios de Aragon, y que era mandada por el teniente D. José Beneite y el subteniente D. José Buriel: unió Buil á esta vanguardia algunos caballos del primero de linea y se dirigió á forzar el paso que á su vista tenia. Los carlistas á pesar de lo inesperado de este alcance guardaron buena continencia, y los que defendian el puente hicieron una brillante defensa. Con horroroso fuego y certera punteria contuvieron un tiempo el arrojo de las tropas de la Reina, y dieron lugar á los suyos á que dividièndose en dos mitades salie-

se la una á ocupar las alturas que dominaban la marcha de la columna de Buil, interin la otra permanecia en el pueblo con objeto de defenderle tenazmente. A costa de alguna pérdida logró Buil pasar el puente y mandó al teniente Beneite que con media compañia de cazadores sostenida por otra entera de granaderos y siguiendo las dos las órdenes del capitan D. Venancio de Iturreria, asistido de los subtenientes D. José Paris y D. Jaime Albors, ocupasen el pueblo: marchaban estas fuerzas por la derecha de él para rodearle, mas no siendo suficientes al efecto fueron reforzadas por las compañias primera de Valencia á las órdenes del teniente D. José Macia y D. José Nebot, segunda de idem á las del subteniente D. Gonzalo Carruana, y tercera del mismo cuerpo dirigida por su capitan D. Antonio Jaire y demas oficiales D. Nicolàs de Oña, D. Francisco Ripoll y D. Josè Pitarch. Empeñaron los carlistas contra estas fuerzas el mas obstinado choque, las descargas se sucedian sin interrupcion y apoyados en la poblacion se resistieron con tal teson que Buil viendo se dilataba la ocupacion del pueblo mas de lo que habia pensado, y temiendo un descalabro envió inmediatamente otras dos compañias mas dirigidas por D. José Morte, D. Esteban Rivera y D. Francisco Aguilar, los cuales á la inmediata direccion del capitan Iturreria acabaron de sitiar el pueblo y se decidieron á penetrar en sus calles atacando á los carlistas ya á la bayoneta, ya con un vivisimo fuego. A pesar de esto aun con el valor mas grande se defendia la mitad que ocupaba la poblacion que en este momento fué campo de batalla en donde la refriega continuaba encarnizadísima por una y otra parte, disputándose palmo à palmo la posesion de un recinto que era atacado y defendido con valor y denuedo propio de los hijos de una misma madre que en aquella ocasion se consideraban los mas estraños y encarnizados enemigos. Indecisa la victoria fluctuaba entre ambas huestes, pero la de Buil fué reforzada por la cuarta compañia del provincial de Leon al mando del subteniente D. Rafael Rodriguez, y esto unido á el haber sido envueltos algunos ginetes carlistas que por las calles corrian acuchillando en defensa de los suyos, fué causa de que destrozada la mitad de la infanteria carlista que habia quedado haciendo prodigios de valor en el pueblo, fuese víctima de su ardimiento, temeridad y mas que todo de haber quedado separada de la otra mitad de los suyos.

En tanto que esto sucedia entre una parte de las fuerzas carlistas combatiendo contra otras de las de la Reina habia tomado posicion el Serrador en unos riscos de acceso muy dificil, y puesto Buil á la cabeza de las compañias de cazadores de Leon que mandaba el teniente D. Bernardo Alvarez y subteniente D. Josè Varcarcel, y la de granaderos al del teniente D. Manuel Reyero, atacó por esta parte mientras el resto del batallon de Leon mandado por el comandante accidental D. Toribio de Cuellas, el capitan D. Nicolàs de la Vega, los tenientes D. Mariano Morayo, y D. Marcelino Alvarez, y el subteniente D. Francisco Rosigne, seguian á los carlistas por la parte del rio hàcia Espadilla y Villada, conociendo Buil que esta direccion era la que llevaba el grueso de sus antegonistas, pasó á incorporarse con los suyos molestando con su caballeria la retaguardia carlista hasta los términos de Alcora

y Lucena, en que aquella se dispersó para evitar tan prócsimo seguimiento. Continuó Buil hácia Argelita para reunir la fuerza que habia quedado en Toga, y en el interin la guardia de prevencion que mandaba el teniente de voluntarios de Valencia D. Baltasar Calmarza, y los equipages fueron atacados por uno de los grupos carlistas que horas antes se habian dispersado en distintas direcciones; pero ausiliado Calmarza por el abanderado del mismo cuerpo D. Agustin Senete y algunos soldados, se defendieron bien y dieron lugar á que pudiesen ser alcanzados y socorridos por otras fuerzas de los suyos dirigidas por el ayudante mayor D. Antonio Galindo.

Esta accion estorbó por entonces los planes y direccion que llevaban los gefes carlistas que se habian reunido con objeto de pasar á la Plana y eran ademas de los espresados anteriormente, Pedreño, el de la Coba, Royo de Nogueruelas y el alcalde de Villareal. Las bajas que tuvieron entre ambas cohortes pasaron de trescientas, pues ni unos ni otros daban cuartel y las calles de Toga estaban sembradas de cadáveres: las tropas de la Reina cogieron varios fusiles, escopetas, lanzas, y otras armas que no estando en el mejor estado y embarazándoles además su conduccion, las acabaron de inutilizar. Quedaron ademas en poder de las mismas trece caballos y algunos equipages, y al registrar el campo de batalla se halló entre los cadáveres que lo escombraban los del gefe Lacoba, Rojo de Bechi y otros. En la retirada que seguian los carlistas tambien fueron atacados algunos de sus grupos por el comandante y cincuenta individuos de la guardia nacional de Cirat que dieron muerte á cuatro dispersos y cogieron un herido prisionero.

Las consecuencias de este descalabro fueron conduciendo los grupos carlistas á sufrir otros en seguida. Pelejana que guiaba unos cuarenta infantes y diez y siete caballos fue alcanzado por la columna de Buil en Torrematella, y ensayando una escaramuza parcial continuó sin poderse rehacer hasta Benasal, en cuyo punto Buil continuó hostilizándole y despues de haberles causado tres muertos y varios heridos les cogió además algunas armas y no les dejó de perseguir por Torreblanca Villanueva y Cabanes en cuyos puntos cogió Buil cuatro caballos, un prisionero y deshizo completamente la referida compañia carlista.

Cabrera á los pocos dias deseoso de reparar el estado moral de su gente afectado con las pérdidas referidas, procuró llamar á sí la mayor parte de los dispersos, y reuniendo mil quinientos infantes y ciento cincuenta ginetes cayó de improviso en el camino desde Torrecilla á Castelseras, sobre la retaguardia del batallon del Rey deseando que la relacion de algunas ventajas se uniesen á las noticias que circulaban de los anteriores reveses, pues de este modo iria sosteniendo las esperanzas y constancia en el sufrimiento de la suerte adversa. Atacaron los carlistas en esta ocasion tan brusca é inopinadamente que el batallon de la Reina se halló cortado y en necesidad de dividirse, corriendo una mitad de dicha fuerza á apoyarse y guarecerse en Castelseras mientras la otra cuntinuó apresurando el paso hasta Calanda. Dirigióse *Cabrera* contra los que habian entrado en el primer pue-

blo y halló que el segundo comandante Alcaràz que dirigia esta mitad habia ocupado la torre y casas inmediatas à la iglesia adonde *Cabrera* llevó su hueste empezándose un tiroteo continuado, pugnando los carlistas por aprocsimarse y desalojar los de la Reina de su encastillada posicion, y estos por defenderla tenazmente. En esta crisis recibió aviso *Cabrera* que la columna que mandaba el coronel Yoller, mayor del provincial de Burgos, se aprocsimaba, y precaviendo los resultados de la llegada de este refuerzo en ocasion que estuviese empeñado en la accion con los que se defendian con tanto teson, abandonó su empresa y se retiró contento de haberla ensayado, y con la persuasion de que sin este incidente hubiera conseguido mas ventajas que las de una accion en que solo causó á sus contrarios algunos muertos y heridos, poniéndoles algun tanto en aprieto à costa de seis bajas por su parte.

Pasó *Cabrera* despues á Torrecilla y Valdealgorfa, en cuyos puntos apresó á los alcaldes, sabedor de que eran muy esactos en cumplir con las órdenes que el gobierno tenia dadas para que diesen cuenta de los movimientos de las tropas carlistas, posiciones que ocupaban, número y demas necesarios á combinar las batidas: y como se atribuyese á estos partes los últimos descalabros que habian sufrido, quiso introducir el terror entre las justicias de los pueblos para que no cumpliesen dichos encargos que tanta contra le acarreaban en sus operaciones; y considerando en este proceder de las justicias no un cumplimiento de su obligacion para con el gobierno de Madrid, al cual las circunstancias les tenian sujetos, sino el preceder de unos espias, los trató como tales con grave y trascendental falta de politica aun en las cosas de guerra, de humanidad y reflecsion, que no miraba en aquellos desgraciados unos hombres sujetos á obedecer à una autoridad contra la cual era impotente el brazo de *Cabrera* à protegerlos si por seguir sus órdenes faltaban á las otras. Conducidos à Fresnada dichos alcaldes de Torrecilla y Valdealgorfa, los mandó fusilar *Cabrera* bien ageno de que esta sangre que entonces derramaba seria (como diremos en lugar oportuno) causa ó pretesto para verter otra que bien de cerca le tocaba, empezando una serie en España de atrocidades inauditas aun en las mas sangrientas guerras. *Cabrera* mandó igualmente à sus subalternos que usasen del mayor rigor con los confidentes de los generales de la Reina, y en virtud de esto Torner mandó dar de palos à un paisano que espiró de sus resultas, y cuyo crimen habia sido encontrarle un pliego de que era portador en virtud de órden que le obliga à obedecer, y no de voluntad ó interés que fuese causa de que para dicho servicio se brindase. Estos hechos lograron el fin que se habia propuesto *Cabrera*, pues amedrentadas las justicias de los pueblos en sumo grado, no solo cesaron en hacer el servicio que de ellas ecsigia el gobierno de Madrid con la actividad debida, sino que los suministros que hacian à las tropas de la Reina eran tardíos y escasos.

Por los dias que los anteriores hechos militares tenian lugar, ocurrió

en Valencia lo siguiente: El cónsul francés residente en la ciudad se presentó una tarde acompañado de algunos individuos en la puerta del cuartel de la milicia y el centinela les mandó se quitasen el embozo segun estaba prevenido en la consigna; no obedecieron à pesar de las repetidas instancias del centinela que se creyó en derecho de quitarles el embozo por si mismo y se dirigió al cónsul, este se resistió hasta el punto de echarse sobre su fusil, pero no pudo desarmar al nacional que sirviéndose de él le contestó con un fuerte culatazo. En este momento los que acompañaban al cónsul se echaron sobre el centinela al cual probablemente hubieran desarmado si otro de los nacionales no hubiese corrido al socorro de su compañero y con sable en mano no hubiese acometido à los agresores. Viendo estos que no conseguian su intento se retiraron, pero el cónsul en seguida dió parte al capitan general que ordenó al momento la prision del granadero: esta determinacion llenó de descontento à los otros nacionales que estaban de servicio considerando en el hecho de su camarada no un atentado contra el cónsul sino un esceso en el cumplimiento de su consigna, y determinaron pedir al general la libertad de su compañero sin poner en ejecucion su proyecto hasta despues de relevados la mañana siguiente. Llegada la ocasion se reunieron armados en la plaza de la Seo, bien resueltos y decididos á no retirarse sin el preso. Los comandantes de la milicia nacional acudieron á dicha plaza, procuraron sosegar los ànimos ecsaltados, y se ofrecieron à ser ellos mismos los que se presentasen á la autoridad para hacerla presente la súplica, y habiendo accedido los nacionales tuvo cumplido efecto la presentacion de la peticion á la cual accedió el general: los nacionales se retiraron á sus casas en el mayor órden y tranquilidad, y poco despues fué puesto en libertad el granadero que habia motivado tal interés por parte de sus compañeros.

Si no se considera en este suceso mas que el hecho en si, nada ofrece mas que un incidente comun que sin premeditacion ni mas consecuencias que las que tuvo, puede suceder aisladamente; pero si se atiende al caràcter diplomàtico de la persona que lo probocó, y las rateras artificiosas intrigas que mil veces ponen en práctica en todos los paises los agentes políticos de otras naciones ya para tentar el vado y escitar conmociones populares, ya para buscar pretestos que santifiquen futuras determinaciones, observaremos algo mas que una ocurrencia comun é insignificante.

Por otra parte nada mas natural y laudable que unos compañeros se interesasen en la suerte de otro, ya por simpatias de que perteneciese á sus filas, ya porque á ellos les podia suceder en lo futuro hallarse en igual caso y circunstancias, pero si se atiende al modo de suplicar en formacion á que por si se combocaron, armados y determinados á obtener por fuerza lo que de grado no pudiesen conseguir, prueba ya el estado de fermentacion y alas que iban tomando estos cuerpos populares creados para sostenimiento del órden, apoyo y respeto de las leyes y sus tràmites, y que poco à poco empezaban en todas partes à servir de ciegos instrumentos à los revolucionarios que

minando su moral y ecsaltando de tiempo en tiempo los ánimos de algunos de sus individuos, hacian que estos ó fuesen los primeros en alterar el órden en las ciudades populosas, ó si eran llamados à sostenerlo ó rentronizarlo lo verificasen con la apatia que hemos observado en los anteriores sucesos de Barcelona y otros puntos. Pero en todas las conmociones políticas de las naciones sucede mas ó menos lo mismo; el nombre de las masas se imboca, á estas son las que se seduce é irrita, las mismas son las que pagan tarde ó temprano su ceguedad y locura, y unos pocos son los que solo medran y suben apoyados en elementos tan impropios de estabilidad y firmeza.

A mediados de febrero empezó *Cabrera* à rehacerse un poco, y en union de Quilez seguido de dos mil infantes y ochenta caballos se dirigieron á Aguaviva, à cuyo punto tambien fué Nogueras para atacarlos si le esperaban; pero los carlistas pasaron á las Roquetas (arrabales de Tortosa) esperando la oportunidad de posesionarse del castillo de dicha ciudad. El gobernador del fuerte referido estaba en relaciones con *Cabrera*, y ecsistia un complot para poner en poder de los carlistas la fortaleza que indudablemente hubiesen dominado si no hubiese sido descubierta la conspiracion, preso el gefe principal de ella, y fusilado despues en Vinaroz. Viendo frustrados los planes que detenian á los carlistas à la vista de Tortosa, pasaron à Camarillas y el Pobo, en cuyo punto se racionaron continuando á sentar sus reales por el territorio de Calaceite, y aunque contaban que las fuerzas que mandaba Torner, llamando la atencion de las de la Reina como lo habia hecho en las alturas de las armas del Rey y Prat de Compte, distraerian un tanto la combinacion que pudiesen formar en contra de las huestes de *Cabrera*; sin embargo supieron por sus confidentes que al seguimiento que esperimentaban por parte de la columna de Nogueras se combinaban los movimientos de la de Teruel, la del coronel Villapadierna, y la del marques del Palacio. Para evitarlo ordenó *Cabrera* á Forcadell y Añon pasasen con alguna gente en espedicion hácia la provincia de Cuenca; al canónigo Mombiola mandó que merodeando con su batallon por el territorio de Frego, sin comprometer una accion decisiva, obrase de modo que tuviese siempre alguna fuerza en observacion, y à Quilez, el Organista y Royo de Nogueruelas envió contra el fuerte de Mora, continuando *Cabrera* entretanto su correria hácia la parte de Valencia reclutando gente y terrorificando algunos pueblos con sus procedimientos causados por lo que diremos con oportunidad. En dicha ciudad se notaba alguna efervescencia à consecuencia de las dudas originadas sobre la eleccion de varios sugetos para oficiales de la guardia nacional que no tenian todos los requisitos que se pedian en la ley sancionada durante el ministerio del conde de Toreno. El gobernador civil con este motivo pasó un oficio à los propuestos para dichos destinos y les recordaba las calidades que debian tener para desempeñarlos, invitàndoles á que hiciesen la debida justificacion de poseerlas, sin lo cual se anularian las elecciones. Este oficio llenó de descontento à la guardia nacional que careceria de oficiales de su eleccion si se llevaba à efecto dicha ley en atencion á que juzga-

ban era muy corto el número de los sujetos que podian reunir todas las cualidades que en aquella se ecsigian, y pretestando la aprocsimacion de *Cabrera* y diciendo que el capitan general era apático en proceder contra los carlistas, se reunieron varios grupos de algunos centenares de almas que paseando la calle de Zaragoza, plazuela de la Catedral y calle de Serranos, manifestaban deseos de que se sacasen algunos presos ecsistentes aun de las ocurrencias de agosto y setiembre anteriores. Este amago se deshizo y por la noche rondaron varias patrullas sin encontrar la menor oposicion; pero á pesar de esto el capitan general juzgó prudente trasladarse desde su casa palacio á la ciudadela y por la tarde publicó el manifiesto siguiente:

«*Valencianos: No se como espresar mi gratitud por la sensatez de vuestro »proceder con motivo del pequeño movimiento popular con que anoche in»tentaron trastornar vuestro sosiego algunos malvados que fueron disueltos »y reprimidos por algunas patrullas de esta benemérita guardia nacional »y el celo de las autoridades municipales. Mi deber y mi reconocimiento »para con tan dignos ciudadanos ocuparán siempre mi corazon, y no podré »dejar de elevar debidamente á conocimiento de S. M. las virtudes cívicas »de este recomendable pueblo y autoridades de todas clases y de esta guardia »nacional tan acreedora á la soberana consideracion.*

»*Valencianos: sin órden, no hay libertad, y no dudo que penetrados »todos de esta verdad seguireis como hasta ahora, dando vivas pruebas de »vuestros nobles sentimientos como reclama la causa del trono y libertades »públicas en que estamos tan justamente empeñados. Estad seguros que por »mi parte corresponderé á vuestros deseos segun ecsigen mi honor y mi res»ponsabilidad hasta que S. M. tenga á bien ecsonerarme de este cargo para »que otro mas feliz pueda llenar los votos de tantas opiniones encontradas.*
»*Valencia* 7 *de marzo de* 1836.—*Carratalá.*»

En la misma tarde entraron algunas partidas de tropa que los interesados en alterar la tranquilidad hicieron creer á otros eran sustraidas á la persecucion de los carlistas para custodiar la autoridad. A las cinco se publicó un bando imponiendo varias penas y mandando segun se dijo que en oyendo dos cañonazos todo el mundo se retirase á sus casas. A las ocho menos cuarto se dió la señal referida, se cerraron las puertas, se iluminó la ciudad segun prevenia tambien el bando, y poco despues se oyó tocar generala di-

ciéndose que era para reunir la fuerza y no dejar abandonada la ciudad. Reunidos en consecuencia tres batallones de guardia nacional en el mercado y plaza de las Barcas, se dirigieron entre doce y una de la noche à la ciudadela, de la cual habia ya salido el capitan general despues de haber hecho dimision del mando: retirados en seguida á sus casas los individuos que componian dicha fuerza, no hubo despues nuevas ocurrencias desagradables que tengamos que referir.

Cumpliendo Mombiola con las òrdenes de *Cabrera* hizo una escursion durante la cual recogió gente y varias armas, distrayendo en su persecucion algunas fuerzas de la Reina, pero á pesar de haber tratado de evitar un combate con ellas no pudo conseguirlo, pues alcanzada la cohorte carlista por la columna de tropas de la Reina que operaba en la frontera de Cataluña, tuvo que dar la cara y ensayar una accion. Hallàbanse los carlistas en los pueblos de Nancha y Baldelfo, á cuyos puntos se dirigieron cuatro compañias de preferencia pertenecientes à la columna de la Reina, apoyadas por los lanceros de Isabel II á las órdenes del comandante del tercer batallon de Córdoba D. José Orive, á quien seguian mas fuerzas de los suyos. Esta vanguardia al llegar à Camporel alcanzó à la hueste de Mombiola y la dió una carga de caballeria que la obligó á retirarse hasta el puente de Frego. Firmes los carlistas en no continuar cejando delante de su enemigo, y creyéndose inespugnables en dicho punto, ocuparon dos casas aspilleradas que se hallaban á la cabeza del puente referido por la parte de Cataluña, y empezaron una obstinada defensa haciendo un bien nutrido fuego contra las compañias que intentaban pasar el puente. Generalizóse la accion sin que á pesar de haber anochecido adelantasen nada los de la Reina que fueron repelidos con algunas bajas; pero el gefe Oruz, decidido enteramente á morir ó forzar el paso, se puso á la cabeza de una mitad de cazadores, y atacando la posicion que le dominaba, consiguió abrirse paso y facilitarlo á los que de cerca le seguian. Este brusco arrojo, unido al ataque que simultáneamente daba la compañia de granaderos de Córdoba á la parte de las fuerzas carlistas que ocupaban la poblacion, contribuyó á decidir la victoria, pues reforzados los granaderos con el resto del batallon 5.° de línea, á cargo del comandante D. Joaquin Miranda, con otras dos compañias mas de Córdoba (y favorecidos tambien de que el comandante general desde la parte allà del puente mandó ocupar la altura dominante al capitan del regimiento de Córdoba D. Miguel Borrego con cuatro compañias), desalojaron de la poblacion á Mombiola que mandó tocar la retirada despues de haber sostenido con bastante teson su puesto hasta donde podia hacerlo sin comprometerse con una derrota de consideracion. A pesar de que los carlistas en esta jornada no fueron tan inmediatamente seguidos como en otras acciones, sin embargo su retirada fue con mas precipitacion que debia para llevar consigo una porcion de ganado que habian recogido durante su correria, otros efectos y provisiones, entre las que se hallaron unas cargas de camisas, y que todo quedó en poder de sus vencedores. Sin embargo Mombiola no se dió por vencido, y si se vió obligado á pasar á refu-

giarse al territorio catalan esquivando en lo sucesivo encuentros como el anterior, continuó con su fuerza ocupándose en la recoleccion de vituallas y reclutas de que estaba encargado por *Cabrera.*

Cada dia se aumentaban como por encanto las huestes de este gefe carlista, y ya que se presentasen á él directamente para servir de voluntarios en la cohorte que mas inmediata dirigia, ó ya que se presentasen á sus subalternos, su prestigio se aumentaba y los prosèlitos en proporcion. Es cierto que por esta época los carlistas catalanes tenian fuerzas de alguna consideracion y contribuian indirectamente à que prosperase *Cabrera*, pues teniendo llamada hácia sí mucha parte de las tropas de la Reina que hubiera podido emplear el gobierno en contra de los aragoneses y valencianos, estos se rehacian de los anteriores reveses con mas desahogo. Una falsa persuasion se habia apoderado del gobierno de Madrid respecto á las fuerzas numéricas de los carlistas despues de las últimas derrotas, y como si no tuviesen anteriores egemplares (de que cuando mas dispersos y derrotados aparecian en una accion, tanto mas numerosos y pertrechados se presentaban à los pocos dias en otra) se creian que no habian ya un solo carlista capaz de resistir en las provincias que nos ocupan, cuando justamente empezaban como por encanto à renacer de sus cenizas. Mucho contribuia à esto como hemos dicho el increible aumento que en Cataluña habian tomado por estos dias las fuerzas que proclamaban á D. Cárlos, pues el moral de su causa ganaba muchísimo con las noticias que corrian de que ya no se contaban por centenas los parciales que sostenian su bandera en el principado, sino que tanto allí como en otras provincias ya se veian divisiones de dos , tres, y aun cuatro mil hombres operando con conocimiento del terreno en las provincias donde guerreaban protegidos por una parte de los ciudadanos que les eran adictos y que les facilitaban recursos para la guerra, y en una palabra apoyados y esperanzados cada vez mas y mas en las faltas de política que cometiese el gobierno de la Reina, en el carácter de trastorno è inseguridad que le daban no solo la guerra que se mantenia sino las interiores disensiones y discordias que promovian los desórdenes y alborotos que hemos enumerado. Con tales elementos esperaban, y sin pensar en lo pasado ni reflecsionar que á pesar de todo, las únicas ventajas que hasta entonces podian enumerar eran las de haberse conservado y entretenido la guerra, contaban mucho del futuro y de la suerte, la que si no les habia sido siempre favorable, tampoco podian confesar les fuese constantemente adversa.

Quilez, el Organista, y el Royo de Nogueruelas con quinientos hombres de infantería y unos diez ó doce caballos se presentaron el 1.° de marzo en el pueblo de Mora y atacaron el fuerte guarnecido por unos treinta hombres. Despues de tres cuartos de hora de un fuego vivo y obstinado por una y otra parte, cesó Quilez de ensayar el rigor y probó la negociacion con la siguiente intimacion.

«Segunda division en defensa del Rey.=Habiendo llegado »á esta poblacion la division que tengo el honor de mandar, »invito á V. y á todos los individuos que ecsisten en esa forta»leza, que si en el preciso término de media hora no rinden »las armas á la legítima autoridad de nuestro Rey D. Cár»los V., se les tratará con el rigor que marcan las reales ór»denes comunicadas al efecto: por el contrario si lo verifican »con respeto y conforme lo previene la buena disciplina mili»tar, les guardaré todas las consideraciones á que se han he»cho acreedores por su buen celo en obsequio de la justa causa. »En inteligencia que mi palabra y buen comportamiento en »otras ocasiones que han acreditado su rendicion es bien cono»cida y la observaré bajo mi responsabilidad. Del resultado »espero se sirva contestarme lo que fuere de su agrado. Plaza »de Mora 1.º de marzo de 1836.=Joaquin Quilez.=Señor »comandante del fuerte de Mora.»

Este oficio, igual en cuanto al sentido y objeto que los del Serrador, estaba como habrán observado nuestros lectores, mucho mejor concebido que los del referido gefe, y da una idea de que Quilez poseia otros conocimientos que el Serrador, y aunque sus convicciones políticas fuesen unas mismas, no obraban lo mismo en cuanto al modo de tratar y conducirse con los gefes que servian en las filas de los que miraban como enemigos: asi es que la contestacion fué en términos tan decorosos como lo habia sido la intimacion, y dice asi.

»Destacamento del fuerte de Mora.=En contestacion al ofi»cio de V., debo decirle que tanto yo como los valientes que ten»go á mis órdenes, nos hallamos resueltos á defender el pues»to que se nos ha confiado, y que tendrán paso franco cuando »sea sobre nuestros cadáveres, pues asi me lo ecsige el cumpli»miento de mi deber. Dios guarde á V. muchos años. Fuerte de »Mora 1.º de marzo de 1836.=Sr. D. Joaquin Quilez.»

Hallábanse tambien en el fuerte el juez de primera instancia de aquel partido, el escribano D. Miguel Rojo y dos paisanos llamados Pascual Ibañez y Joaquin Blesa, todos los cuales ayudando á los soldados que componian el destacamento ocuparon un puesto en la defensa comun, y cuando despues de leida la anterior contestacion trataron los carlistas de continuar el ataque, se defendieron con teson. Hasta donde hubiera podido llegar este no dió Quilez lugar; pues recibió un espreso de *Cabrera* en el que le ordena-

ba reuniese algunas fuerzas que habia dejado por las inmediaciones de Zorita, Ortell, el Orcajo, la Mata y Fronchon, y con ellas se le incorporase abandonando la empresa que tenia empezada, en atencion á que habiendo salido del apuro que la habia motivado para distraer á las fuerzas de la Reina de seguir las de *Cabrera* cuando supiesen el ataque de Quilez contra el fuerte de Mora, convenia se le incorporase dicho gefe para con fuerzas proporcionadas aprocsimarse hácia Caspe.

Quilez cumplió las órdenes que se le daban, y con un total de mil trescientos hombres, en union del Serrador que se le incorporó con otros seiscientos mas en la Mata, continuó en busca de *Cabrera*, que logró reunir en esta fecha cinco mil hombres á pesar de lo recientes que estaban aun sus anteriores reveses, y á pesar de que continuaba noticiándose al gobierno de Madrid que, no habia en dicha época mas carlistas en las provincias de que ablamos sino algunos pequeños grupos que asaltaban al inerme pasagero. Juzgando las autoridades de la Reina que el clero influia en este aumento de fuerzas con que instantáneamente se presentaban los carlistas á los pocos dias de haber aparecido deshechos, tomaron algunas medidas para evitar su preponderancia en los ànimos. El gobernador que entonces estaba en Morella, D. Fernando de Alcocer, previno oficialmente el dia de ceniza al ecónomo de la Arciprestal de aquella villa se abstuviesen del confesonario algunos sacerdotes de aquel clero; (unido esto á algunas representaciones que se hicieron contra el gobernador de la mitra de Tortosa, sobrino de D. Victor Damian Saez, y contra el clero de la diócesis perteneciente à su gobernacion, juzgándoles desafectos á la causa de la Reina, y sostenedores de la guerra en el pais) ecsasperó mas y mas los ánimos de los carlistas, y en vez de producir el efecto que se proponian las autoridades al usar de algun rigor, solo conseguian ó poner en el caso de contrariarlas á los que puede no se habian mezclado en asuntos políticos. antes de tales prevenciones, ó si ya lo habian verificado y efectivamente influian en las masas para conducirlas con sus consejos á las filas de *Cabrera*, continuarian estos por otro medio que por el del confesonario en su sistema, pudiendo tomar pretesto de la prohibicion para presentarse interesantes á los ojos de sus adictos como perseguidos è impedidos en egercer las funciones de su ministerio; pero nada de esto era lo que mas principalmente influia en el incremento que iban tomando las huestes de *Cabrera*. Sabia muy bien el caudillo carlista que si lograba introducir el terror entre los que estaban encargados, de noticiar à los gefes de la Reina sus movimientos, no lo verificarian, y ejecutando sus marchas, contramarchas y espediciones sin una inmediata persecucion conseguiria reclutar mas gente y proveerse de armas, municiones y víveres, mandando al mismo tiempo, como hemos visto, que sus subalternos amagasen aquí y allá puntos distintos para dividir las fuerzas de la Reina que contra èl pudiesen ponerse de acuerdo. Su genio emprendedor y arriesgado se veia privado de intentar con alguna probabilidad de buen èxito, el ataque contra poblaciones defendidas con

murallas regulares, y supliendo su invencion la falta de cañones de bronce ó hierro, hizo construir dos de roble en los Puertos de Beceite, y reforzándolos con aros de hierro determinó probarlos atacando con ellos alguna villa regular, esperando que si no eran de grande efecto los disparos de estas piezas de madera, ocultándolas á la vista de sus enemigos, lograria al menos persuadirles por el pronto que disponia de artilleria, y esto les intimidaria mas.

Dueño por otra parte hacia cerca de un mes de merodear en el pais y poseido de la cólera y despecho que le causó el acontecimiento de que daremos cuenta bien pronto (y que no referimos ahora por no interrumpir la narracion de la parte militar), ocupaba á diestro y siniestro cuantos pueblos queria, se proveia de raciones y dinero, llevaba presos á los alcaldes y á las mugeres de los nacionales, y en atencion á que el cura, los alcaldes y alguno que otro propietario de Fayon habian abandonado sus casas, ya por temor, ya por desafectos á los carlistas, estos les incendiaron sus casas. Tal sistema de terror le producia su efecto, y al aprocsimarse la fuerza carlista en vez de hallar resistencia huian delante de ella los particulares comprometidos en la causa de la Reina y que no estaban protegidos por las columnas del egército, entretenidas distante del punto que verdaderamente atacaba *Cabrera*, mientras sus subalternos amagaban en otra parte. Siguiendo pues este plan mandó *Cabrera* á Torner que atacase á Gandesa con la fuerza que tenia á sus inmediatas órdenes interin el caudillo carlista continuaba su movimiento á la espedicion que intentaba.

Gandesa, en el corregimiento y obispado de Tortosa, es una poblacion de cuatrocientos á quinientos vecinos, y está situada en terreno llano y circuido de montes elevados: está cercada de muros y se entra en ella por cuatro puertas defendidas por las correspondientes cortinas de las murallas. Habia en Gandesa cerca de ochocientos hombres de armas tomar entre la guarnicion y emigrados comprometidos que habian abandonado sus pueblos para refugiarse en una villa menos espuesta á una sorpresa: no era empresa tan fácil ocupar una poblacion en estado regular de defensa si se atiende al género de artilleria que *Cabrera* habia mandado ensayar contra ella; pero como el principal objeto era el de llamar la atencion de la quinta columna de operaciones que el gobierno tenia en el pais, y ver si la fortuua probaba al mismo tiempo, no se pararon los carlistas en premeditar la poca probabilidad que tenian de apoderarse de Gandesa, puesto que contaban con la principal de entretener con su intento fuera de donde les convenia la fuerza referida, que indudablemente se moveria al saber que era atacada una villa que ademas de la importancia que la era propia, se aumentaba esta en la presente guerra en atencion á la posicion que ocupaba Gandesa en el territorio que era teatro de casi diarios choques.

En la noche del 6 de marzo ocupó Torner con mil quinientos hombres las posiciones del contorno de aquella poblacion y los arbolados que se hallan á tiro de fusil, levantando una bateria con sacos de tierra, manteletes



LOS CARLISTAS ATACAN A GANDESA.

y cestones à doscientas varas de la puerta de Horta, en la que colocaron uno de los cañones construidos de madera en Beceite. Al mismo tiempo introdujo Torner unos quinientos hombres en las casas de los arrabales es-

tramuros, desde las cuales y al abrigo de parapetos que tambien formaron rompieron un vivísimo fuego al amanecer del 7. Atacaron al mismo tiempo unos cuatrocientoss hombres la referida puerta de Horta, decididos á dar el asalto conduciendo escalas, picos y tablones. A la distancia de cuarenta pasos las bien dirigidas descargas del frente de los sitiados y el fuego graneado de los flancos que cubrian aquella cortina, hizo retroceder á los carlistas con alguna pèrdida, sin haber obtenido ventaja alguna. Al poco tiempo fueron apagados los fuegos de la bateria carlista y abandonada (en atencion á que no habiendo conseguido nada con tales pertrechos de batir, y sabiendo la procsimidad de la quinta columna de tropas de la Reina que venia á socorrer à Gandesa) mandó Torner emprender la retirada con direccion á Bod. Al ver esto hicieron los sitiados una salida oportuna, y apoderándose del cañon que se habia ensayado, de la bateria, de algunas balas de à cuatro y granadas de mano, con otra porcion de útiles y pertrechos que para el asalto llevaban, y que dejaron abandonados, molestaron ademas à los carlistas en su retirada con los tiradores de nacionales que les causaron cuatro muertos y algunos heridos, pero no impidieron que la fuerza de Torner continuase reunida hasta Horta y Beceite, cuyos puntos ocupaban el 13 de marzo apoyados en las fuerzas de Quilez, que à pesar de estar en las cercanias de Rafales y Monroyo, estaba pronto à presentarse en socorro de los suyos observados por la columna del coronel segundo comandante Churruca que se hallaba en la Fresneda.

La ocupacion de Beceite y Calaceite para los carlistas les era de gran ventaja, pues no solo tenian en ellos una residencia menos ambulante las familias de los gefes, y las primeras secciones que empezaron á establecer para el ramo de la administracion militar de sus cohortes, imprenta y demás que iba arreglàndose por órden de *Cabrera*, sino que tambien continuaban en dichos puntos moliendo aceite, del cual sacaban mucho producto esportándolo por medio de los arrieros que venian à buscarlo y que ganaban considerablemente. *Cabrera* merodeaba por la parte de la Cenia y meditaba emprender su espedicion hàcia Liria, habiéndose perfectamente asegurado antes de que recibiria con presteza y esactitud los avisos que pudiesen convenirle. Habia organizado la fuerza de infanteria que mas inmediatamente le seguia en dos batallones que se titulaban 1.° y 2.° de voluntarios de Valencia, uno de ellos mandado por el organista de Teruel, y otro por D. N. Tallada: seguian á estos dos batallones otra corta hueste de reclutas que á falta de armas de fuego estaban provistos de chuzos, y aunque contaba con algunos ginetes bien armados, apenas habia entre ellos veinte monturas por entonces. El vestido de *Cabrera* en la época que describimos era casaca y pantalon azul turquí, con boton cifra del diez y nueve, chaqueta de piel negra sobre la casaca, y capa de caballeria colorada: su cabeza iba cubierta por una cachucha de color de grana con galon y visera pequeña y una estrella de cordon de plata en la capa: su genio fuerte y adusto se manifestó en estos dias con un sugeto procedente de Valen-

cia, el cual se le presentó y despues de haberle dicho que habia sido oficial de realistas y contádole las ocurrencias que habia habido en Valencia, le rogó le admitiese en su columna. Fuese porque *Cabrera* sospechase de dicho individuo y no quisiese tenerlo à su inmediacion, ó fuese porque en un momento de mal humor obrase con el presentado de distinto modo que con otros cuyo aspecto le agradaba á primera vista, lo cierto es que volviéndole la espalda y con la mayor seriedad le dijo estas mismas palabras: *«Preséntese V. en la columna del Serrador, y si per»siste en quedarse en la mia, servirá como simple voluntario, sin ascen»der á oficial hasta que lo haya V. gauado sacrificándose por la cau»sa de la Religion.»*

Forcadell, de quien anteriormente digimos habia pasado á penetrar con una pequeña division por la provincia de Cuenca, llegó al pueblo de Alcalá el dia 11 en donde supo que el comandante general por la Reina en dicha provincia ocupaba con su columna el pueblo de Salvacañete, y que se disponia à moverse en su contra. Por tanto determinó atacarle y tomar la iniciativa encontrando al referido comandante general en buena formacion á la cabeza de cuatro compañias de voluntarios de Estremadura, apoyadas en otras tres colocadas de vanguardia en puestos ventajosos para recibir à los carlistas á su salida de la sierra hácia la vega. Tenian ademas las tropas de la Reina ocultos sobre su derecha cuarenta y un ginetes y otra compañia mas de infantes para acudir al punto que mas se necesitase. El batallon de voluntarios de Càdiz quedó tambien emboscado ocupando la posicion del pueblo, y en tal estado fue cuando se presentó la descubierta carlista, adelantando hasta medio tiro de fusil de su puesto, deteniéndola una carga de municiones que llevaba à la compañia de tiradores, y que les llamó la atencion.

Dada en este momento por el gefe de la columna de la Reina la señal de ataque, se replegó la vanguardia carlista à su centro, teniendo que sufrir y contener una carga de caballeria que les dieron sus adversarios, sosteniendo à los ginetes la compañia de carabineros. El grueso de las tropas carlistas habia subido en buen órden la altura que tenian á su derecha, y las de la Reina se reconcentraron y prepararon á la defensa en la posicion del pueblo. Desde aquel momento se principió una nueva pelea que duró seis horas y cuarto, al cabo de cuyo tiempo emprendió Forcadell su marcha retrocediendo á tomar el camino de Albarracin, protegido por sus ginetes que con anticipacion habia colocado en la llanura, y que impidieron fuese molestado en su movimiento. Esta accion, que acaso motivó el que los carlistas no merodeasen en los pueblos de aquella parte de la provincia de Cuenca, les costó algunos muertos y heridos, y á las tropas de la Reina igualmente, contando entre los primeros al capitan D. Pedro Acosta, segundo del comandante general, al alférez D. Antonio Falces, que mandaba los cuarenta y un caballos del regimiento de la Reina, segundo de linea, siete soldados y cuatro caballos, que todos

quedaron muertos á la descarga que hizo la cabeza de la columna carlista que salió en apoyo de su vanguardia perseguida; tambien tuvieron cuatro heridos y contuso al subteniente D. Francisco Garcia la Rubia.

Reunidas las fuerzas de *Cabrera* con las de Quilez y otros, formaron un total de cuatro mil infantes y doscientos caballos con cuya fuerza empezó su espedicion; pero la columna del coronel Churruca, fuerte de unos dos mil hombres, se les opuso el 21 por la tarde cerca del pueblo de Hijar, lo que obligó á *Cabrera* á moverse sobre Albalate, en cuyo punto sostuvieron otra escaramuza con las fuerzas de Churruca, pero que no impidió que continuasen su marcha hácia Liria, cuya rica poblacion ocuparon, asi como tambien otros pueblos de consideracion durante los dias de una correria sin otra interrupcion que la referida: sin embargo supo Paralea en Onda el 29 de marzo la presencia de las avanzadas de *Cabrera* y el pedido de raciones que habia hecho á los pueblos de Viver, Caudiel y Jerica, y sospechando tratase de atacar á Segorbe y hacer esacciones en los pueblos situados sobre el rio Palanque, marchó con mil doscientos infantes y noventa caballos del regimiento del Rey primero de línea. Antes de llegar á dicha ciudad supo que los carlistas se habian dirigido hácia Begis, y sin entrar en él habian tomado la direccion de Alcublas. Esto persuadió al gefe de la columna de la Reina que el plan de *Cabrera* era bajar al campo de Liria, y aun á la huerta de Valencia para requisar caballos en los pueblos que carecian de tropa para oponèrsele, y que tampoco podian esperar que la capital enviase ausilio alguno, puesto que tambien carecian de fuerzas del ejército. Con efecto, *Cabrera* habia ya sorprendido y saqueado á Liria cuando Paralea se preparaba á oponérsele, y despues de haber fusilado varios comprometidos de Liria (1) y llevàdose veinte y siete guardias nacionales prisioneros y otras personas visibles de dicha poblacion, pasaron los carlistas llenos de un rico botin de guerra al Villar del Arzobispo, y el 31 por Chestalgar, Bujura y Puente de Pedralva, se dirigieron á Chiva. Paralea en el mismo dia hizo presente al general D. Mariano Breson la necesidad de reforzar su columna aunque solo fuese con ochocientos nacionales de infanteria y ciento de caballeria para poder ir en busca de *Cabrera* con fuerza mas numerosa que la que en la actualidad tenia Paralea, y cuyo corto número era causa de que no se arriesgase à comprometer una accion si iba en su seguimiento. Para recibir la fuerza que Breson le enviase, é impedir que en una marcha nocturna pasasen los carlistas entre Valencia y el punto que ocupaba el gefe de la Reina que habia pedido el refuerzo, y recorriesen todos los pueblos de la llanura hasta Castellon, y tambien para cubrir el almacen de pólvo-

(1) De las ocurrencias particulares de Liria, durante fue ocupada por las tropas de *Cabrera* y tristes sucesos de Chiva, daremos cuenta circunstanciadamente á nuestros lectores en el apéndice, no verificándolo ahora por no interrumpir la narracion.

(Nota primera para el apéndice.)

ra situado en las inmediaciones de Burjarot, pernoctó Paralea en dicha villa, sabiendo ya que los carlistas habian pasado el rio por Pedralva. El 1.° de abril pasaron tambien las tropas de la Reina á la derecha del rio por el puente de Paterna, y para cubrir à Valencia se situaron en Manises acercàndose asi à *Cabrera* que à pesar de saberlo pidió raciones á dicho pueblo y al de Cuarte. Por la tarde á las cuatro se incorporaron à la columna de la Reina los nacionales de Valencia, y pensaban pasar á pernoctar en Chiva cuando supieron que el pueblo habia quedado enteramente desierto y desvastado durante lo ocuparon los carlistas, por lo cual pasaron á Cheste los de la Reina, donde llegaron á las doce de la noche. A las ocho de la mañana del 2 salió Paralea de Cheste para Chiva, y sabedor en el camino que *Cabrera* con toda su fuerza regresaba à dicho punto, fue á encontrarle; pero sabiendo despues que el gefe carlista tenia noticias esactas de la corta columna de tropas del ejèrcito que traia, y del refuerzo que habia recibido la tarde anterior, trató de envolver á Paralea en las montañas con las cuàdruples fuerzas que llevaba, cuando estuviese empeñado en las asperezas en que creia batirlo. Apenas habia hecho alto la columna de la Reina para formar los batallones en columnas de ataque, cuando se dejaron ver las de los carlistas que habiendo dejado el camino real de Requena à Chiva, tomaban la falda de las montañas por la derecha de Paralea, despues de haberse formado al amparo de unas alturas que habian ocultado su marcha, siguiendo por las primeras avanzando sobre dicho costado.

Formaron las tropas de la Reina sin vacilar un momento en una linea tres columnas, la de la derecha compuesta del provincial de Lorca y cuarenta y dos provinciales de Leon que estaban en Valencia con fuerza apenas de trescientos hombres, al mando del coronel del primero D. Gonzalo de Canovas; la del centro compuesta de la compañia de granaderos del segundo batallon de Ceuta, quinta del mismo y dos compañias del tercer batallon al mando del capitan graduado de teniente coronel D. José Baltorna; y la tercera compuesta de los granaderos del tercero, y las restantes de fusileros del mismo al mando de su primer comandante el coronel D. Pablo Frias. La columna de la guardia nacional de Valencia compuesta de la compañia de cazadores, de la de granaderos y cuarta de fusileros del primer batallon, de la de cazadores, primera, segunda y tercera del segundo, y de la tercera y cuarta del batallon de artilleria; todas al mando del coronel D. Pedro Antonio Hidalgo, comandante del provincial de Leon, ejerciendo las funciones de gefe de la plana mayor de la division, el cual tenia como su segundo para el mando de la guardia nacional al capitan de la segunda de cazadores de la misma, le habia mandado tomar posicion en batalla en el cerro de la Centinela à la derecha del camino y à retaguardia de la columna. La caballeria compuesta de ochenta caballos del regimiento del Rey primero de línea, sesenta y cinco del primer escuadron de la guardia nacional de Valencia, cincuenta y dos del segundo y diez del tercero, estaban formados en batalla á la izquierda de

toda la infanteria para acudir adonde conviniese. En tal estado mandó Paralea dar un cambio de direccion sobre su derecha á las tres columnas, colocó toda la caballeria en batalla à la izquierda y se dirigió de frente à la montaña que ocupaban los carlistas. Mientras se verificaba el cambio de direccion mandó tambien Paralea que toda la guardia nacional de infanteria se formase en columna cerrada por compañias, y que se colocase á retaguardia para ser la reserva de las tres primeras.

Cabrera se habia situado en posiciones escogidas, dividiendo tambien en tres trozos los cuatro mil hombres que mandaba, teniendo cuidado de colocar á su retaguardia la gente peor armada y mas novicia, que con su formacion ocultaba sus numerosos equipages. La mayor parte de la caballeria carlista ocupaba en fuerza de doscientos cuarenta caballos el centro, detrás de una fuerte posicion de bastante estension para contener de seiscientos á setecientos hombres de las compañias carlistas de preferencia, compuestas de gente robusta y aguerrida, sostenidas por fuertes guerrillas á derecha è izquierda, cubiertos y parapetados casi enteramente por los accidentes del terreno que lo hacian parecer un reducto de no fàcil acceso. Tenia ademas *Cabrera* un batallon muy inmediato formado en escalones, y en segunda linea á medio tiro de fusil de la primera, unos mil hombres. Los restantes à derecha é izquierda en una sola linea à mas de un tiro de fusil de distancia, pero avanzando todos fuertes guerrillas. Principiaron á marchar las tropas de la Reina sin detenerse mas que para rectificar bien la direccion de las tres primeras columnas, llevando cada una de ellas su compañia de cazadores delante con la órden de no hacer fuego hasta que el general lo mandase, y con la de que cuando cargasen á la bayoneta las demas compañias se colocasen en los claros de ellas, y lo verificasen igualmente. Asi continuaron avanzando siempre, segun lo permitian las dificultades del terreno, hasta que roto ya el fuego de toda la linea carlista, empezó à causar terribles estragos en las filas de Paralea, cuyos cazadores estaban á medio tiro de los de *Cabrera*. Colocado el gefe de la Reina al frente de sus ayudantes y escolta de doce caballos del Rey delante de las compañias de Lorca y segundo de Ceuta, y à tiro corto de fusil de los carlistas, mandó armar la bayoneta, tocar paso de ataque todas las cajas y cornetas, y cargar resueltamente al arma blanca, trayendo la caballeria casi à la par de las columnas; la del Rey á la izquierza, la del primero de Valencia entre la segunda y tercer columna, y la del segundo y tercer escuadron de la misma en segunda linea. Al ver *Cabrera* tan decidida carga, cedió su primer posicion, viendo despreciado el horroroso fuego con que la habian sostenido, y que produjo considerables bajas en todos los cuerpos que arrostraron este primer ataque, continuando en avanzar protegidos por los tres escuadrones que les seguian, segun lo permitian las breñas casi inaccesibles à sus pies.

Trepando de altura en altura continuaba la hueste de Paralea por un terreno fragosisimo y de una grande pendiente, en la cual *Cabrera* dis-

putàndoles palmo á palmo siete posiciones diferentes, y retirándose con oportunidad, hizo perder mucha gente á los que tan decididos y valientes se mostraban. Advertido Paralea por un práctico del pais que despues de laúltima posicion habia una pequeña llanura, mandó à toda la caballería del Rey, inclusa su escolta y ayudantes, cuyos caballos mas acostumbrados á la fatiga iban mas cerca de la columna de vanguardia, que tomasen al trote dicha llanura, como lo ejecutaron dando una carga à los infantes que ocupaban la retaguardia carlista, á pesar de que *Cabrera* al ordenar la retirada, una vez cedida la última posicion, habia ordenado á algunos de sus ginetes protegiesen aquellos en su marcha, pero no lo hicieron, y adelantaron la suya de modo que sin algunas compañias de tiradores que *Cabrera* habia colocado con la mayor oportunidad al otro lado de un barranco, hubiera sido molestada mas la retaguardia del caudillo tortosino, que á pesar de su valor y temeridad tuvo por prudente despojarse de una capa encarnada que usó en esta accion, y que por distintas partes se la acribillaron à balazos cuando se presentaba á animar y dirigir á los suyos en los puntos mas espuestos de la pasada pugna. Esta accion no puede decirse fue ganada por unos ni por otros, puesto que si bien es cierto que Paralea habia quedado dueño del campo, tambien lo es que *Cabrera* no habia tenido intencion de permanecer en él, y sí la de continuar su marcha con el rico y considerable botin que en su espedicion habia hecho. Paralea, ya por el cansancio de sus soldados, ya porque lo que le pareció victoria le habia costado muy caro el adquirirla, bajó á Chiva mientras *Cabrera* salia de la provincia en que tan bien le habia salido su estrategia, pero en la cual habia dejado amargos recuerdos con mil sangrientas egecuciones, entre las cuales no fue la menos desgraciada la que tuvo lugar en Chiva, en donde mas de cincuenta individuos, inclusos los presos de Liria, fueron pasados por las armas, continuando aun en el pecho de *Cabrera* la causa, el motivo principal que escitaba en él la crueldad al recordar el triste suceso de que repetimos daremos cuenta estensa y sin interrupcion. Pasaron de setecientos los cadáveres encontrados en el campo de la batalla referida, pertenecientes á una y otra parte beligerante, siendo dicha accion una de las mas reñidas de la guerra que describimos, y en la cual ganaron las tropas de la Reina las posiciones que ocupaban los carlistas, recogieron varios fusiles y lanzas, ocho cajas de guerra, y algunos prisioneros que hicieron en los dias siguientes, de los cortados y dispersos de la accion, que en número de doce fueron tambien fusilados.

Interin esto sucedia con la columna de *Cabrera*, la division que dirigia el Serrador convinàndose con alguna que otra guerrilla suelta atacaba el dia 3 la villa de S. Mateo, habiendo logrado introducirse en ella por el derribo de unas tapias contiguas à la puerta de Albocacer. En tal estado intentaron los carlistas penetrar hasta el centro de la poblacion; pero rechazados en las calles por la guarnicion desalojaron el pueblo y ca-

sas que ocupaban, dejando diez y nueve prisioneros y sesenta y tres muertos, abandonando varios efectos que habian cogido y causando veinte bajas en los defensores de S. Mateo. Malograda la empresa intentada, dividió el Serrador su hueste en guerrillas, una de las cuales fuerte de ochenta infantes y algunos ginetes, dirigida por D. N. Carbó, pasó á estacionarse en las inmediaciones de las cuevas de Binromá. El coronel D. Andrés Parra, teniente coronel mayor del regimiento de infanteria de la Reina segundo de línea, sabedor de la presencia de esta partida carlista en el territorio encargado à su cuidado, salió en su persecucion desde S. Mateo. Para poder darles alcance hizo adelantar una mitad de caballeria del regimiento del Rey primero de línea, sostenida por la compañia de granaderos del batallon de la Reina, y que un piquete de diez caballos apoyados por treinta cazadores de dicho batallon se dirigiesen al pueblo por el camino principal al trote, haciendo que ambos destacamentos fuesen seguidos por el resto de la caballeria á las órdenes de su capitan comandante D. Cristobal de Aguila. Los carlistas en corto número para resistir una escaramuza, tan luego como observaron estos movimientos y los que simultáneamente ejecutaba el resto de la columna de la Reina combinada en su contra, empezaron á retirarse, la infanteria por las alturas mas ásperas, y la caballeria por el camino de Benlloc. Tenian en su abono que habiendo emprendido este movimiento con algnna anticipacion al dar vista à las tropas de la Reina les llevaban bastante ventaja: sin embargo habiendo logrado los ginetes de la Reina dar alcance à los carlistas, les dieron una carga de la cual resultaron cinco bajas en ambas huestes, perdiendo ademas la carlista cuatro caballos que quedaron en poder de sus adversarios.

Otra escaramuza igual tuvo lugar en el pueblo de la Magdalena aunque de peores consecuencias para los carlistas, pues no habiendo tenido la menor noticia de la aprocsimacion de sus adversarios, fueron completamente sorprendidos. El comandante de armas de Benicarló recibió aviso de que unos cien infantes y catorce lanceros pertenecientes á la division del Serrador habian llegado al pueblo de Cervera à pedir raciones. En su consecuencia reunió la parte de tropa que pudo de su destacamento y diez y seis individuos de la compañia movilizada de San Mateo á las órdenes de su oficial D. Francisco Roure y dos nacionales de Benicarló que voluntariamente quisieron seguirlo: con esta fuerza y usando de las mayores precauciones se dirigió en busca de los carlistas que cargados de raciones de toda especie habian marchado con direccion al pueblo de la Magdalena. Alcanzados en la masia de Balterra, término de Alcalá, fueron casi cercados tan de improvisto, que ni tuvieron tiempo para disponerse á la defensa, ni aun para pensar en abrirse paso guardando la conveniente formacion y apoyándose unos á otros. Sin tirar un tiro se desordenaron con tal pánico, abandonando cuanto llevaban, que las tropas de la Reina mas tuvieron que ocuparse en perseguir dispersos fugitivos que en acometer una cohorte decidida à defenderse: tal suele ser el efecto de las sorpresas en que viéndose atacada de pronto alguna

fuerza, si sus gefes no tienen suficiente serenidad è influencia para detener à sus soldados, ignorando estos el número de los que les acometen, se persuaden que son triplicadas fuerzas las que acaso no llegan á componer el total de la sorprendida, y una vez introducido el pánico, nada es suficiente á contenerlo: ocho muertos quedaron en el campo pertenecientes à la fugitiva hueste que dejó ademas en poder de su contraria tres caballos y varias armas y raciones que llevaban.

Entre las cualidades que poseia *Cabrera* para hacerse querer de sus soldados, era el estremo cuidado y minuciosidad que ponia en recoger y llevarse sus heridos, habiendo llegado mas de una ocasion en que esponiéndose personalmente salvó él mismo varios heridos de caer en manos de la fuerza contraria que llevaba en retirada su cohorte. En la última accion que tuvo lugar entre Paralea y *Cabrera*, una de las causas porque el gefe carlista empezó á pensar en ceder el campo á su contrario, fue por no aventurar, ni el rico botin que llevaba en sus bagages ni el numeroso convoy de heridos que traia de sus anteriores luchas. Careciendo aun de otros hospitales que los que bien à la ligera y sin todos los recursos necesarios habian creado en algunas casas de los pueblos en donde eran menos frecuentemente perseguidos, tenian que conducir à ellos muchas veces desde treinta ó cuarenta leguas sus heridos, de los cuales no podian desembarazarse con tanta facilidad como las tropas de la Reina, cuyos generales enviaban inmediatamente à los hospitalos de capitales y grandes poblaciones sus heridos, quedando libres de este modo de verse comprometidos en una accion, en que tubiesen que atender á distraer una parte de su fuerza para proteger á otros heridos que á los que de la accion que daban podian resultar. Tomó *Cabrera* la direccion de Loriquilla y Chulilla, despues de la accion con Paralea, sabiendo que eran los únicos pasos posibles del rio Turia, y como le aconsejasen algunos de sus allegados que en atencion à que les urgia llegar pronto à poner en salvo cuanto habian recogido en la espedicion de armas, pertrechos, municiones y demás, y en atencion à que eran seguidos de cerca y no podian avanzar en las jornadas porque el paso del convoy de heridos lo impedia, eran de parecer abandonasen estos por aquellos pueblos, y en sus bagages salvasen el material de municiones y demas que tanta falta les hacia. *Cabrera* escuchó silencioso este aviso, y como acertasen à pasar en el momento inmediato por delante de algunos bagages que conducian á los heridos, volviéndose á sus consejeros y señalándoles el referido grupo les dijo: «*Si caanto va en los otros bagages* »*fuese oro, y no pudiese salvarlo ni salvarme á mi mismo sino abando*»*nando un solo herido á su buena ó mala suerte, preferiria perderlo todo y* »*perderme con tal que el herido no quedase espuesto á las contingencias de* »*caer en manos de quien conforme podia mirar en él un hermano, sin* »*meditar en su estado, tambien podia tratarlo como á enemigo.*»

Se adelantó entonces à galope y dando órden de que se aligerasen las cargas y abandonasen en algunos tránsitos una porcion de efectos, dedicó

los trasportes en que iban á proporcionar la mayor comodidad á los heridos y estropeados, durante tres leguas cedió su caballo á un soldado que lastimado de los pies no podia continuar con los suyos, y ayudándole el mismo *Cabrera* á montar en él, y como el soldado reusase le dijo: *monta, y no tengas cuidado que con ese bagage te alcancen los enemigos.* El mismo hombre que esto hacia y tal pensaba en favor de los suyos, sin piedad derramaba á torrentes la sangre de los que mas remotamente tenian conección con las filas opuestas á las suyas. ¿Por qué el corazon humano no ha de ser constante en sus buenos sentimientos egerciéndolos con todos? porque tampoco lo es en sus malos procederes, y porque no todos nos dan siempre el mejor ejemplo.

A los pocos dias de haber tenido lugar este incidente se observó que los que habian aconsejado á *Cabrera* opuestamente à lo que hizo, fueron separados de su lado sin que se notase en el estudiante de Tortosa nada para sospechar otra cosa que motivase esta falta de procsimidad y relaciones intimas con los referidos sugetos, sino que se los juzgó mas útiles en el mando de alguna cohorte suelta ó al frente de un batallon, que no cerca del gefe carlista que tan buen conocedor era de lo que podia esperar y recoger de sus consejos. Si igual destreza y modo de pensar hubiese tenido en otras ocasiones, y si mas refinados aduladores no hubiesen corrompido su buen juicio y primeros impulsos generosos, haciéndolo ciego instrumento que egecutaba el mal que otros concebian, no se veria obligada esta crónica á referir con tan minuciosos detalles como lo hace con el pasado hecho, otros bien opuestos en un todo, y que con oportunidad serán narrados.

El coronel gefe de la quinta brigada de tropas de la Reina supo por sus espias que habia una pequeña division carlista dependiente de la de Torner, encargada por *Cabrera* de divagar por la Fatarella, y de consiguiente tomando bien sus medidas para evitar que supiesen su marcha y direccion, verificó su movimiento sobre Gandesa con el objeto de que su cautelosa marcha fuese á los puertos de Horta, en donde supo igualmente por los referidos espias que tenia *Cabrera* sus almacenes y hospitales mantenidos en las masias de dichos puertos llamados de las Eras, Borell, Botana y otros inmediatos á la roca de Benet. A la una de la noche emprendió su marcha hácia dicha villa, pasando por la de Paulo, y obtuvo el resultado de sorprender y atacar dicha fuerza carlista destinada á proteger los hospitales, y habiéndola hecho atender à su propia seguridad, redujo à cenizas el gefe de dicha columna de la Reina los edificios referidos dedicados al ausillo de los desgraciados heridos, destruyó cuantos viveres y medicinas halló, dió muerte á diez y sies, é hizo prisionero à un gefe subalterno llamado Bautista Piñol y al religioso capellan de la tropa Fray Julian Moya, el cual á pesar de que su estancia en dichos hospitales era en calidad de padre espiritual de los enfermos, sufrió con su compañero de infortunio la pena de ser pasado por las armas tan luego como la columna

que lo llevaba prisionero llegó á Horta; en lo sucesivo tendremos lugar oportuno de hablar cómo encontró *Cabrera* ocasion de volver el tanto por tanto á los gefes de las huestes que le eran contrarias, en el modo de obrar respecto de los sitios y demas destinados para hospitales. Tomaron ademas en esta ocasion las tropas de la Reina nueve caballos y algunas armas y monturas, y cuando los carlistas quisieron acudir á vengar el daño que habian recibido, ya no fué tiempo ni oportunidad, y Torner que habia reunido mas fuerza de la que tenia acantonada aqui y allá, tuvo que aprovecharse de la fragosidad del pais y maleza del terreno para no ser envuelto por su adversario.

Por estos dias era cuando en la provincia de Murcia se empezaban á crear una reputacion algunos gefes de las pequeñas fracciones que cayendo y levantando merodeaban bajo el pendon de D. Cárlos; se reunieron en Tuejar la guerrilla de Eleodoro Gil, la del denominado Fraile Esperanza y Cayetano Lopez, intentando sin duda ensayar reunidos lo que no babian podido lograr estando separados; pero noticioso el coronel de la Reina Minuisir de la residencia de esta pequeña division, poniéndose al frente de la suya se dirigió á aquel punto con el fin de atacarlos. Abandonaron los carlistas el pueblo antes de que su enemigo pudiese intentar nada, pero habiendo hecho un prisionero, por revelacion de este supo Minuisir convenia pasar al pueblo de la Higueruela donde se le dijo habia tres cargas de armas depositadas y ocultas en el alojamiento del padre Esperanza. Con efecto ordenó Minuisir al capitan del provincial de Santiago D. Juan Nuñez Quiló que con cien hombres fuese á verificar la verdad del hecho, y llegando á media noche al pueblo lo sorprendió y halló efectivamente sesenta y tres fusiles y una espada que habia en la bodega de la casa de José Gil. Se apoderó de dichas armas y llevándose cuatro presos, averiguó en seguida que dos de ellos eran desertores reincidentes de las filas de la Reina, por cuya causa fueron pasados por las armas.

En la referida provincia no habia descollado nadie que formase alli una division regular en favor de D. Cárlos, ya fuese porque su causa encontrase menos simpatias en ella que en Aragon, Valencia ó Cataluña, ó ya porque pasando los carlistas murcianos á servir con *Cabrera* ó con el Serrador, se confundian entre las filas de estos, y no llegaron á tener un gefe de suficiente influencia á no sufrir la de ningun otro, y por eso hasta mas adelante en que las operaciones y planes de la guerra por parte de los carlistas empezaron á tener mas vastos pensamientos, no trataremos de estas pequeñas fracciones que merodeaban por Murcia, sirviendo á la causa general que proclamaban, dedicados á trasmitir de una á otra provincia las órdenes, noticias y demas conveniente á los suyos. Esta clase de servicio no era el que menos necesitaban los carlistas, y muchas veces se observó que segun los avisos ó los movimientos de estas fracciones, asi eran los que tomaban despues las de mayor importancia, siendo la estancia de aquellas en cualquier parte una especie de presagio seguro de que no tardarian

en presentarse fuerzas carlistas de consideracion, ya porque pasageramente espedicionasen, ya que para un golpe de mano se reuniesen como veremos en lo sucesivo, en que la toma de algun punto importante fuè hecha por estas partidas sueltas, interin las divisiones carlistas propiamente dichas, entretenian á las de la Reina.



Ni el secso, ni la edad, ni la inocencia
inspiran compasion en los partidos
que luchan sin saber lo que es clemencia
con débiles ó inermes ya vencidos.....
(Poem. in G. C.—C. IX.)

MUERTE DE LA MADRE DE CABRERA.

Desastroso y fatal episodio es el que nuestra pluma se vé precisada á referir: en vano quisiéramos como españoles que las páginas de nuestras crónicas estuviesen esentas de horrores, pero si muchos hemos descrito ya, aun nos quedan muchos mas por describir sin que consista en nosotros

echar un velo sobre los sucesos que darán á la generacion futura una bien triste idea del estado moral de nuestra era contemporánea, y sin que podamos tampoco decir sus glorias separándolas de cuanto las oscurece y las hace propias de los hombres, de sus pasiones innobles. La Europa, el mundo todo se ocupaba de nosotros durante los sucesos de la desgraciada guerra que referimos, y particularmente por los primeros meses del 1836: miles y miles escritores estranjeros recogian con ansia cuantas noticias esparcia la fama de los actos que mas terriblemente demostraban hasta qué punto estaban los españoles ciegos de cólera y despecho; con infernal placer no descuidaban medio y oportunidad de consignar aquellas en sus fastos, dàndoles la mayor publicidad y mostràndonos en espectáculo á propios y á estraños como tipos de ignorancia y crueldad. En justo desagravio relataremos los hechos tal como fueron, diciendo que si bien es cierto que á torrentes se derramaba la sangre en los combates, tambien lo es que la que despues de ellos corria, ambos partidos beligerantes la lloraban y no habia un solo granadero de los que primero corrian à batirse con el enemigo, que al tocarle de piquete para asistir á algun fusilamiento, no cerrase los ojos para no ver caer las victimas que su mano inmolaba maquinalmente impulsada de una órden de sus gefes. En cuantas guerras desastrosas nos refiere la historia desde la mas remota antigüedad de todos los pueblos, se observa que el menor de los males que acarrean á aquellos es la pérdida material de algunos millares de combatientes que pueden remplazarse en una era de paz siguiente: pero la desmoralizacion que cunde entre las clases, los odios y venganzas personales, y los crímenes perpetrados en medio de las combulsiones políticas, son los que no pueden evitarse, y los que mas funestas consecuencias causan á la humanidad. Huye la moral y desaparecen los sentimientos generosos de aquellos pechos que sedientos de sangre quisieran convertir la tierra en un vasto cementerio al cual habian de visitar para ver si su poder alcanzaba aun en el reino de las sombras. La ceguedad que oscurece la razon de los que una vez llegaron á sus labios la copa ensangrentada de Belona, no les permite considerar cuántas y cuántas terribles consecuencias acarrea la muerte de un inocente. Si débil, solo é inerme fué sacrificado, si careció de un brazo fuerte que lo defendiera, y por último si su propia impotencia y nulidad no fueron suficientes á acarrearle la compasion, tan luego como su sangre fue vertida se levantan mil espectros para vengarla, y ¡ay! cuán amargo porvenir espera á aquellos que solo matar ó dictar sentencias de muerte supieron.

En la desgraciada patria de los Cides y Pelayos, y por la época en que se halla nuestra crónica, ambos partidos habian ensayado todo cuanto les inspiraba el infierno para destruir à su contrario. La lucha era á muerte y la cólera y enojo del hermano contra el hermano habian llegado al estremo de no respetar en él ni el secso, ni la edad, ni la impotencia para ofender en los campos de batalla: y si Neron decia que deseaba que todo el

gènero humano no tuviese mas que una cabeza para tener el gusto de cortarla, los que poseian iguales entrañas que las suyas, los que miraban un enemigo aun en su propia sombra, hacian cuanto podian por realizar paulatinamente lo que aquel tirano de Roma deseaba verificar de un solo golpe. Una falsa persuasion se habia apoderado de algunos gefes militares de uno y otro partido, creyendo que el terror y la crueldad eran los únicos medios de arrancar las armas de mano de sus adversarios politicos, y el resultado prueba que en vez de haber sucedido asi acontecia al contrario de lo que esperaban, pues al terror se oponia otro, á una crueldad seguian miles otras, á un crimen otro mayor, à una ejecucion sangrienta por via de represalia miles otras tanto ó mas tristes y desgraciadas, por último los mismos hipócritas estranjeros que tanto hacian alarde de llorar nuestros herrores, que tan filantrópicamente se mezclaban en nuestros negocios, que tanta priesa se daban á publicar nuestros estravios, eran los primeros á aconsejarlos furtivamente y á dirigirlos en provecho suyo. Rigor y mas rigor era cuanto se leia en las pàginas destinadas á mantener la opinion y dirigir diestramente las acciones de los partidos. Rigor y mas rigor se escuchaba en cuantos consejos privados se tenian por los gefes militares en uno ù otro campo. Pocas y raras veces se emitian opiniones que tendiesen á oponer la virtud al crimen, la compasion à la crueldad, y á manejar las invencibles armas del buen proceder en oposicion del errado que seguia el partido opuesto: imitábanse y devolvianse con usura sus horrores, pocas ó raras veces se rivalizaba con él en los actos propios à ganarse la adhesion general, y esto era causa de que tomando por pretesto un hecho malo, ó una accion cruel, se ejecutasen otras con frescura, como si los actos de otro debiesen ser la norma que guiase los nuestros. Tal es la situacion moral en que se encontraban los ànimos ecsasperados de algunos de los gefes de ambos ejércitos. El célebre tratado de Eliot de que dimos cuenta anteriormente, solo se ejecutaba en Navarra y provincias vascas, aunque no con tanta esactitud ni en todas las ocasiones que hubiera sido de desear por bien de la humanidad; sin embargo, en parte ó en todo la guerra se hallaba mas regularizada en dichas provincias; pero en las que nos ocupan todo se llevaba à sangre y fuego, y las represalias estaban à la órden del dia como habrán visto nuestros lectores. A mediados del año 1834 cuando *Cabrera* empezaba á figurar en la escena como un guerrillero que podia dar mucho que hacer en el futuro, y pensando que el cariño que tuviese para con los suyos, influiria para separarlo de tomar parte en la lucha que habia principiado, se ordenó por las autoridades de la Reina la prision de la madre de dicho caudillo.

Ana Maria Rosa Francisca, hija legítima de José Griñó y Maria Francisca Diñè, nació en Tortosa el 28 de noviembre de 1782; de consiguiente tenia cincuenta y dos años cuando fuè puesta en la cárcel pública, ignorándose la causa, á no ser que se suponga que el ciego espíritu de todos los partidos es habilisimo en proporcionarse rehenes y garantias que impi-

dan al contrario sus planes, ó que si à pesar de todo continua en llevarlos à cabo, tener prendas en que ejercer lo que los hombres llaman justicia, y que en el tremendo dia de la cuenta el solo y único justo hallarà acaso fueron venganzas. Cuantas personas conocieron à la madre de *Cabrera*, cuantos la trataron antes y despues de la època de su prision, estan acordes en decir que era una muger piadosisima, de virtud ejemplar, y que habia llenado siempre las obligaciones de una buena hija, de una esposa y de una madre que procuró por cuantos medios estuvieron à su alcance educar su familia en el santo temor de Dios y en el cumplimiento de sus deberes. Ni en su carácter dulce y apacible se encontraba la menor conecsion con la irascibilidad del que acompaña à su hijo, ni en todas las acciones de su vida privada se hallaba nada que desdigese de una virtud austera, dando con su piedad y sus consejos el mejor ejemplo dentro y fuera de su casa. En el principio de nuestra crónica hemos sentado los disgustos que *Cabrera* ocasionaba à su familia, y en especialidad à su madre, con sus calaveradas de mozalvete: por esto no debe imputarse à descuido ó negligencia por parte de la madre, puesto que ni ella, ni el padrastro de *Cabrera*, pudieron hacer mas para contrabalancear en èl sus inclinaciones bulliciosas que dedicarlo à una carrera opuesta en un todo à la senda de sangre porque caminan los que solo ven los laureles de Marte sin meditar el terrible precio que cuestan: ademas cuando la madre de *Cabrera* no pudo evitar que su hijo se uniese à Hervés en Morella, cuando regresò de incógnito à Tortosa despues de hallarse fugitivo y espuesto à caer en manos de las autoridades del gobierno ante el cual se habia hecho reo, la madre y los parientes de *Cabrera* no le aconsejaron ni era natural le aconsejasen continuase la aventurada vida que habia elegido, antes por el contrario le persuadieron y facilitaron (segun digimos) medios para pasar al estranjero. *Cabrera* en vez de poner en práctica las prudentes y juiciosas amonestaciones de su familia, se sirvió para opuesto fin del dinero y demas que aquella le facilitò, y no pudo caber mas en la familia de *Cabrera* que prestarle medios para separarle de la senda que habia emprendido, pues no se querrà ecsigir que una madre delatase y entregase su hijo à las autoridades que habia lesado y ofendido.

No, no estuvo en su mano contrariar una fatalidad que tan caro la costò: hizo cuanto estuvo de su parte para impedir que su hijo continuase militando, y en vano se la pretende presentar envuelta en una conspiracion tramada en Tortosa: una muger de 50 à 60 años, que està adornada de las cualidades que hemos descrito poseia la madre de *Cabrera*, sabe llorar y gimotear, rezar su rosario, sentir hasta el alma lo bueno ó malo que le dicen de su hijo; pero ni sabe, ni puede conspirar. Fieles trasmitiremos en su lugar oportuno el documento único que como conspiradora presenta à la madre de *Cabrera*, y entretanto que dejamos al recto juicio de nuestros lectores la meditacion de nuestra anterior reflecsion, pasemos à relatar la verdadera conspiracion en que à nuestro juicio tenia parte la po-

bre anciana, objeto de nuestro episodio, y que sabemos de boca de un venerable párroco que la visitó en su prision.



Tan luego como se verificó el arresto de la madre de *Cabrera* se la señaló en la cárcel una habitacion decente, y separada de los demas presos dejándola alguna libertad de comunicarse, con cuyo motivo iban á verla algunos de sus parientes y conocidos, que en los veinte ó veinte y dos meses que duró su prision no la oyeron prorrumpir en una sola queja en contra de las disposiciones que hácia su persona habian tomado las autoridades. Entregada á la oracion la mayor parte del tiempo, y mortificándose con rigurosos ayunos, pretestaba la falta de apetito para devolver casi enteras las viandas que se la llevaban. No era dificil sorprenderla en su cuarto de rodillas y con las manos levantadas al cielo, y en todas las con-

versaciones que tenia se observaba que la religion estaba completamente arraigada en su corazon, llegando el caso de consolar ella misma á las personas que á consolarla habian llegado. *Cómo ha de ser* (decia con admirable resignacion), *Dios lo quiere asi, cúmplase su divina voluntad.* D. N. E. párroco de T. E. fue uno de los que la visitaron mucho antes de que nadie pensase ni aun remotamente en el triste fin que tendria su vejez cansada, y ecsortándola á esperar en recobrar su libertad, en el momento que menos lo esperase, confiando en su inocencia con tono profético y sonriéndose alagüeña con la paz de los justos le contestó: «*nada espero: estoy con»tenta con mi suerte: creo que mi salida de aqui será para ir á morir.*» Reconvenida con dulzura por lo que parecia ser una falta de esperanza en el Ser Supremo y su bondad, repitió entonces anegada en llantos: «*todos »me cuentan tan mal de mi hijo... tantas las vidas que tiene á su car»go, que pido encarecidamente al cielo acepte la mia en olocausto y cam»bie sus sentimientos en otros mas humanos, no permitiendo Dios termine »su carrera en una hora de impenitencia.*» Los sollozos al llegar aqui se aumentaron y añadió hablando (no ya con la persona que tenia delante) sino con el Señor á quien se dirigia cual segunda Mónica: «*un momento de »arrepentimiento os pido, Señor, para él cuando deje de ecsistir, y aqui me »teneis sumisa á vuestras órdenes.*»

¿Quién sabe si fué en este momento cuando fué admitida la ofrenda de la madre como una prenda de la salvacion eterna del hijo? ¿Qué son los hombres? ¿qué sus determinaciones y disposiciones? nada: absolutamente nada. Dios mueve los corazones á la piedad ó por castigo los ciega y endurece: si la vida de Ana Maria Griño estaba aceptada, en vano buscan los hombres otra causa del modo de obrar de los que no fueron sino instrumentos de los inescrutables designios del Altísimo. La ecsistencia de *Cabrera* respetada por la parca en cien combates, y otras tantas enfermedades ¿no da motivo á reflecsionar (piadosamente) que no habia llegado aun aquel solo momento de arrepentir tantas y tantas veces pedido por su madre? Pensemos en todo y para todo religiosamente, y muchas cosas que nos parecen anomalias de la vida, y que nos fatigan buscando la razon de la ceguedad, ó acierto con que fueron verificadas, hallaremos que no son otra cosa sino disposiciones del Supremo Señor, sin cuya voluntad ni una sola hoja de árbol se mueve ni caerá un solo cabello de la cabeza mas proscrita.

El general Nogueras que operaba como hemos visto en el bajo Aragon contra las huestes de *Cabrera*, ofició á los alcaldes de Valdealgorfa y Torrecilla para que le noticiasen los movimientos militares del caudillo carlista y este hizo otro tanto con los mismos alcaldes para que le avisasen los de Nogurras. Los alcaldes cumplieron esactamente las órdenes del general de la Reina y descuidaron las de *Cabrera*, siendo esto causa que los carlistas, sufriesen la derrota que dijimos en el lugar correspondiente, como igualmente de que *Cabrera* los mandase fusilar. Sabedor Nogueras de esta egecucion

sin premeditar cosa alguna espidió al gobernador de Tortosa el siguiente oficio que copiamos con todas las demas comunicaciones del parte recibido en la capitania general de Aragon fecha 13 de febrero.

«Gobierno militar y politico de Alcañiz y su partido.= »Escelentisimo señor: El señor comandante general brigadier »D. Agustin Nogueras con oficio del 8 del actual me dice »lo siguiente:=En el momento que supe los horrorosos ase- »sinatos de los alcaldes de Torrecilla y Valdealgorfa por el »feroz Cabrera, *dirigi el oficio siguiente al Escelentisimo se- »ñor capitan general de Cataluña y gobernador de Tortosa.= »El sanguinario* Cabrera *fusiló antes de ayer en la Fresneda »á los alcaldes de Torrecilla y Valdealgorfa por haber cumpli- »do con su deber.=El bárbaro Torner dió de palos de muerte »á un paisano que conducia un pliego, cuyos horribles atenta- »dos han amedrentado á las justicias en términos que nuestras »tropas carecerán de avisos y suministros, si no se pone tasa á »estas demasias; y en su consecuencia ruego á V. S. que de »de resultar al servicio de la Reina nuestra señora manha »fusilar á la madre del rebelde* Cabrera, *dándole publicidad »en todo el distrito de su mando, prendiendo ademas á sus »hermanas y hermanos para que sufran igual suerte si es que »sigue asesinando inocentes.=Ruego á V. S. igualmente que »mande prender para que sirvan de rehenes á todas las familir- »de los cabecillas y titulados oficiales que ecsisten en ese cosa »regimiento.=Lo que tengo el honor de manifestar á V. S., »rogándole se digne mandar al gobernador de Tortosa lleve á »efecto la muerte de la madre del sanguinario* Cabrera *en caso »de que no lo hubiese verificado.= Lo que comunico á V. S. »para que lo haga saber por vereda á todos los pueblos del cor- »regimiento, debiendo V. S. mandar fusilar á las mugeres, »padres ó madres de los cabecillas de Aragon que cometan »iguales atentados que el feroz* Cabrera.= *Y habiéndolo »comunicado á los pueblos del partido, lo elevo al superior »conocimiento de V. E. Dios guarde á V. E. muchos años. »Alcañiz 10 de febrero de 1836.=Escelentisimo Señor.—Fe- »lix Diaz de Arjona. Escelentisimo Señor capitan general de*

»estos reinos de Aragon.=El horror que á todo hombre sen»sato deben inspirar hechos, de cuyo relato se resiente la hu»manidad, acabará por fin de convencer á los pueblos de la ne»cesidad de decidirse contra las hordas de asesinos, que acau»dilladas por el infame Cabrera *y sus secuaces solo ansian »la destruccion de los que inermes son presa de su feroz bar»barie. El disfraz con que hasta ahora han encubierto sus »atentados era una religion que no conocen, y un Rey que »ellos mismos saben está lanzado del sólio español por la mano »de la justicia y de la voluntad general de la nacion, despre»ciando ya aquellos insignificantes motivos, se presentan cual »son en si con todos los caractères de inaudita barbarie que »acompañan todas sus acciones. Pueblos todos que diaria»mente teneis la desgracia de ser victimas de tales caribes, »conoced que vuestra tranquilidad y el sosten de vuestros intere»ses está fundado en su esterminio: cooperad pues con las valien»tes tropas del ejército y guardia nacional á tan útil objeto, »y vereis en breve renacer la felicidad bajo el maternal go»bierno de la inmortal Cristina.=El capitan ganeral interi»no.—Baron de Menglana.»*

Al oficio de Nogueras inserto en las anteriores comunicaciones contestó con fecha 15 del propio mes el gobernador de Tortosa (1) lo siguiente:=

«Inmediatamente que recibi el oficio de V. S. de 8 del »actual lo trasladé al escelentisimo señor capitan general de »este ejército y principado (2) porque no me crei facultado »para hacer espiar á la madre del rebelde Cabrera *las atro»cidades cometidas por su hijo; pero ahora que son las seis »de la noche recibo el correo de Cataluña con un oficio cerra»do de S. E. para V. S. que incluyo, y otro para mi en »el que se sirve decirme que se cumplan los deseos de V. S.= »En su virtud mañana á las diez de ella será fusilada la »madre de* Cabrera, *y presas las tres hermanas esta noche, no*

(1) D. N. Blanco.
(2) El general Espoz y Mina.

»obstante ser casadas con dos guardias nacionales marinos »de esta, asegurando á V. S. que capturaré á los parientes »mas immediatos de los demas cabecillas y titulados oficiales »á fin de enfrenar á los bárbaros poniéndoles tasa en sus »demasias.»



Segun se ofrecia en el oficio anterior se intimó á la madre de *Cabrera* que se preparase para morir, y á las siete de la mañana del 16 de febrero de 1836 fué puesta en capilla.

Con la misma serenidad recibió la comunicacion de su sentencia de muerte que si hubiese sido otra cosa que menos la hubiese importado, y solo se ocupó en los pocos momentos que la quedaban, en dar con la mayor tranquilidad algunas disposiciones respecto á los negocios de su casa y familia: en seguida pensando únicamente en sí, y en morir como cristiana pasó unas dos horas acompañada de un sacerdote y entregada entera-

mente à la religion, sin que se la notase mas turbacion, desconsuelo ó falta de fortaleza que unos minutos en que acordàndose del hijo que causaba su muerte se la oyó murmurar su nombre entre sollozos y volver à repetir: «*Ojala Dios le traiga á verdadero conocimiento: muero por él: ója»la en su último suspiro sea perdonado de Dios como yo le perdono.*» Ni una sola palabra se la oyó que manifestase el mas pequeño resentimiento contra la causa política, ó las autoridades que habian determinado su



muerte: mansa y humilde de corazon, resignada enteramente con los decretos del Altísimo, no prorrumpió en la menor queja, y como tenia profundamente grabadas en su corazon, con la fe mas firme, toda suerte de sentimientos religiosos, veia los cielos abiertos, y en ellos el tèrmino de su carrera.

Poco antes de las diez de la mañana del propio dia en que habia sido puesta en capilla, salió de la cárcel, y fue por su pie hasta el sitio de la





Miranda lit.

FUSILAMIENTO DE LA MADRE DE CABRERA

ejecucion en el trage siguiente (1), que era el propio que usaba: pañuelo blan-
co en la cabeza sin atar las puntas que caian sobre el pecho; otro pañue-
lo al cuello de color de canela con franja ó fleco del mismo, jubon de pa-
na, ó belludo de color de verde botella, sayas de cotolina azul turquí ya
usadas, medias de estambre de color de leche ó perla y zapatos de invier-
no. El mayor valor acompañó á la anciana, y con paso mas firme que el que
podia esperarse de su avanzada edad, continuó una larga carrera llevando
un santo Cristo en las manos y á su lado un religioso que la asistia en hábi-
tos de cura; iba escoltada por un piquete de Bailen 5.° ligeros; y una
prueba de la entereza y serenidad que constantemente guardó, fué que ha-
biendo encontrado algunos conocidos durante el tránsito, se despidió de ellos
tan afable y con tan poca emocion como si dentro de poco hubiese de vol-
ver á verlos en vida. Llegada á la Barba-Cana y lugar de su muerte, que
fué á unos veinte pasos de la paréd de la batería ó baluarte que se vé co-
piado en el centro de la lámina (que acompaña este cuaderno), formaron el
cuadro un piquete de artillería, Bailen, y una cuarta de la milicia na-
cional, y sin que [illegible] la madre de Cabrera [illegible]
fortaleza con que [illegible]
tencia que [illegible]
Divina Providencia permitió [illegible]
bles designios.

Esta ejecucion fué tan pronta que la mayor parte del pueblo de Tor-
tosa la ignoraba; pudiéndose decir que á haber habido tiempo para con-
seguir por algun medio legal el salvarla, todos se hubiesen apresurado á
interesarse por ella, pues su carácter amable y bondadoso hacia que todos
le apreciasen: por último, sea dicho en honor de la verdad, no solo los tor-
tosinos sintieron esta muerte, sino que sabida que fué por toda España y
aun en los paises estranjeros, en todas partes causó una sensacion dolo-
rosa: fuera cualquiera el partido político á que pertenecian los que tenian
en España las armas en la mano, todos unánimes se escandalizaron de
que una pobre anciana hubiese pagado culpas que no debia: la prensa pe-
riódica de todos los colores clamó contra tan cruel y desapiadada muerte,
y los menos previsores temblaron las funestas consecuencias que iba
acarrear y las terribles venganzas que iba á producir una sangre vertida
tan inconsideradamente, [illegible] y cuyo pretesto [illegible]
[illegible] todos los hombres [illegible] concebido [illegible]
[illegible] en vez de [illegible] pretendido [illegible]
[illegible] y su carácter [illegible]
muy [illegible]

Cuando Cabrera supo la muerte de su madre [illegible]

(1) La figura [illegible]
en Tortosa [illegible]



Miranda

FUSILAMIENTO DE LA MADRE DE CÁBRERA

ejecucion en el trage siguiente (1), que era el propio que usaba: pañuelo blanco en la cabeza sin atar las puntas que caian sobre el pecho, otro pañuelo al cuello de color de canela con franja ó fleco del mismo, jubon de pana, ó belludo de color de verde botella, sayas de cotolina azul turquí ya usadas, medias de estambre de color de leche ó perla y zapatos de invierno. El mayor valor acompañó á la anciana, y con paso mas firme que el que podia esperarse de su avanzada edad, continuó una larga carrera llevando un santo Cristo en las manos y á su lado un religioso que la asistia en hábitos de cura; iba escoltada por un piquete de Bailen 5.º ligeros; y una prueba de la entereza y serenidad que constantemente guardò, fuè que habiendo encontrado algunos conocidos durante el trànsito, se despidió de ellos tan afable y con tan poca emocion como si dentro de poco hubiese de volver á verlos en vida. Llegada à la Barba-Cana y lugar de su muerte, que fué à unos veinte pasos de la pared de la bateria ó baluarte que se vé copiado en el centro de la làmina (que acompaña este cuaderno), formaron el cuadro un piquete de artilleria, Bailen, y una cuarta de la milicia nacional, y sin que un solo segundo desamparase à la madre de *Cabrera* la fortaleza con que el Señor la habia revestido, sufrió la ejecucion de la sentencia que Nogueras habia pedido, Blanco dilatado, Mina decidido, y la Divina Providencia permitido por un efecto de sus soberanos é inescrutables designios.

Esta ejecucion fué tan pronta que la mayor parte del pueblo de Tortosa la ignoraba, pudiéndose decir que á haber habido tiempo para conseguir por algun medio legal el salvarla, todos se hubiesen apresurado á interesarse por ella, pues su carácter amable y bondadoso hacia que todos la apreciasen: por último, sea dicho en honor de la verdad, no solo los tortosinos sintieron esta muerte, sino que sabida que fué por toda España y aun en los paises estranjeros, en todas partes causó una sensacion dolorosa: fuera cualquiera el partido político á que pertenecian los que tenian en España las armas en la mano, todos unánimes se escandalizaron de que una pobre anciana hubiese pagado culpas que no debia: la prensa periódica de todos los colores clamó contra tan cruel y desapiadada muerte, y los menos previsores temblaron las funestas consecuencias que iba á acarrear y las terribles venganzas que iba à producir una sangre vertida tan inconsideradamente, tan sin el menor motivo, y cuyo pretesto conocian todos los hombres sensatos habia sido mal concebido y disimulado, pues en vez de atajar los males que se habia pretendido contener, se les daba, por decirlo asi, mayor ensanche, y un caràcter de justicia al talion muy distante del que tiene.

Cuando *Cabrera* supo la muerte de su madre y circunstancias que la

(1) La figura que representa el paso al patibulo está copiado del diseño hecho en Tortosa cuyo original ecsiste en la redaccion.

acompañaron, se hallaba en Valderrobles preparándose para la espedicion de Liria que hemos descrito. Imposible es á nuestra pluma espresar el furor del caudillo carlista: y si en aquel momento la humanidad entera hubiese estado á sus pies implorando gracia, solo hubiese escuchado palabras de esterminio y de sangre. Encerrado en su cuarto se paseaba como un loco y demente por la pieza; sus ojos desencajados y terribles vagaban aqui y allá en busca de un objeto que sus convulsivas manos deseaban desgarrar, hora cerrando el puño golpeaba con violencia y rajaba la tabla de una mesa de nogal que alli habia, hora se arrancaba el cabello y á gritos llamaba á Nogueras: «*ven* (le decia) *ven á buscar »al hijo de la que tan inhumana y cobardemente has asesinado: ven, »que esta vez no evitará tu encuentro, esta vez la lucha será terminada para siempre entre los dos: llega, aqui tienes (no ya un rival »en la guerra, sino) un enemigo personal que mas pronto ó mas tar»de te hallará aunque estuvieses en el centro de la tierra.*» Otros momentos se arrojaba sobre una cama y prorrumpiendo en amargo llanto esclamaba: *¡Madre mia, pobre madre mia!* Durante algunas horas fluctuó su corazon, unas veces ahogado con el sentimiento, otras queriendo salírsele del pecho reventando de ira y de cólera. Nadie osaba aprocsimarse á él, ni para consolarle, ni para aumentar su despecho; en cuanto á lo primero solo la religion podia hacerlo, y falta saber hasta qué punto se reconocia el mismo *Cabrera* causante del dolor que le agobiaba; y en cuanto á lo segundo, no necesita un volcan pronto á debordar nada que venga en su ayuda, pues tiene en sí todos los elementos que causan su terrible esplosion.

En efecto, llegó el momento y enjutas las lágrimas del sentimiento, el fuego abrasador de la venganza se hizo sentir en sus entrañas de bronce: loco frenético solo veia delante de sí la hora del combate; pareciale oir la trompa guerrera que le anunciaba la presencia de las huestes que mandaba su enemigo, y contrayendo los músculos de su fisonomia, entonces cetrina y diabólica, parecia sonreir en presencia de un objeto que creia ver, hácia el cual iba á abalanzarse con la saña del leon; pero el silencio de la tumba era el único que distrayendo su imaginacion de las fantásticas imágenes que le causaba su ardiente delirio, solo le hacia oir en él lejos tristes ayes y gemidos.

Todo temblaba en derredor de *Cabrera* en este instante, cuando de pronto y como si le hubiese venido un pensamiento luminoso, como si efectivamente hallase un placer, una consolacion á su pena, llamó á su secretario y le dictó el terrible y siguiente bando, cuyos artículos estractamos:

«*Serán fusilados todos los individuos que se aprehendan.*

»*Se fusilarán inmediatamente en justo desagravio de mi »inocente madre la señora del coronel D. Manuel Fontiveros*

»comandante de armas de Chelva (provincia de Valencia) que »se halla detenida para contener la ira de los revolucionarios, »y tambien tres mas que lo son Cinta Tos, Mariana Guardia »y Francisca Urquesa, y hasta el número de treinta que seña- »lo para espiar el castigo que ha sufrido la mas digna y me- »jor de las madres.

»En lo sucesivo será irremisiblemente vengada por mi la »muerte de cada victima con veinte de las familias de los que »continuen cometiendo semejantes actos.

»Los alcaldes del márgen harán publicar esta órden, y »que los curas párrocos la hagan saber en el púlpito con »responsabilidad.— Valderrobles 20 de febrero de 1836.— »Ramon Cabrera.»

Bien pronto por desgracia tuvo cumplimiento esta órden fatal. Doña Maria Roquí, esposa del coronel Fontiveros y las referidas Cinta Tos, Maria-



na Guardia y Francisca Urquesa fueron fusiladas en un huerto de Valderrobles despues de haber recibido los ausilios espirituales que les suministró Mosen Ramon Escurpi, capellan de dicho pueblo. No fué suficiente à ecsimir estas desgraciadas de un fin tan desastroso, las anteriores atenciones que *Cabrera* habia usado con la coronela, á quien se dice trataba con toda la consideracion debida á su secso y clase todo el tiempo que la tuvo presa, permitiéndola algunos paseos á caballo en una jaca que la estaba destinada. Tampoco contuvo la cólera de *Cabrera* para con las otras infelices de Beceite, madre y hermanas de un nacional del mismo pueblo, la pasion que tambien se dice habia inspirado á *Cabrera* la belleza de una de las dos jóvenes solteras, con quien todos creian pensaba casarse. La amistad y el amor sucumbieron ante el sentimiento de la venganza: sin embargo, al darle parte de que sus órdenes estaban ejecutadas, esclamó saltàndosele las làgrimas, ¡infelices! Poco tiempo hace que aun recordaba en su destierro con el mayor dolor la ejecucion de su madre y las que èl ordenó, y decia (confesàndose causante de la una, y cruel dictador de las otras en el primer periodo de su ecsaltado dolor) «*hasta la tumba me atormentarán estos recuerdos.*»

Otras treinta ejecuciones mas que se siguieron, los horrores de Liria, Chelva y cuantos hemos descrito, todos tuvieron su origen en la primer esplosion de la ciega cólera de *Cabrera* que durante muchos meses solo pensaba en terribles represalias, y que hubiera destruido el mundo todo si hubiese estado en su mano el verificarlo. Hemos dicho que sus hermanas estaban casadas con dos guardias nacionales, y habiendo dado la casualidad que en una salida que hizo una partida de dicha milicia en contra de la hueste de *Cabrera*, tocase la suerte à uno de sus cuñados de ser uno de los que iban en la legion de la Reina y quedase prisionero de los carlistas, *Cabrera* al saberlo dió órden para fusilarle sin miramiento alguno á los lazos de parentesco que le unian á él, y solo porque vestia un uniforme perteneciente à una bandera que odiaba. Por fortuna la propia hermana de *Cabrera*, muger del infeliz sentenciado, tuvo aviso oportuno é inmediatamente se presentó à *Cabrera* que desechó cuantos ruegos y súplicas le hacia la afligida esposa, pero no pudo evitar el conmoverse al ver à su sobrino de edad de diez años, que agarràndose fuertemente al muslo de *Cabrera*, no se desasió de èl hasta haber obtenido la vida de su padre. *Llévate* (le dijo) *á tu padre, que le den un pase, pero que yo no le vea jamas en mi presencia* (1).

Cabrera no estaba satisfecho aun con estas tan frecuentes represalias: su principal deseo era el de hallarse con Nogueras, al cual desafió particularmente diciéndole que ni las fuerzas que uno ni otro mandaban tenian que ver con el agravio que èl queria vengar, ni Nogueras podia reusarle un

(1) El niño quedó con *Cabrera*, y en lo sucesivo le puso en un colegio en el Piamonte donde reside actualmente.

punto determinado en el que presentándose ambos se decidiese la querella particular que tenian con la muerte del menos afortunado. Este encuentro no tuvo lugar, si bien *Cabrera* hizo cuanto pudo por encontrarse con Nogueras, que algun tiempo despues hizo su dimision.

Antes de continuar la narracion de los hechos militares y para concluir todos cuantos sucesos particulares fueron promovidos por la muertede la madre de *Cabrera*, copiamos à continuacion la interesantísima y bien sentida esposicion que hizo á la Reina el desgraciado coronel Fontiveros tan luego como supo que *Cabrera* habia mandado fusilar á su esposa; y en seguida diremos la manifestacion que dicha esposicion probocó por parte del general Mina.

SEÑORA.

«*Sin convalecer del intimo dolor que devora mi corazon por el ase- »sinato de mi inocente esposa, en virtud de disposicion del cabecilla »D. Ramon Cabrera, y postrado en cama, de donde le daré para el se- »pulcro, eleva reberentemente á los pies del trono esta humilde repre- »sentacion el coronel comandante retirado y de las armas de esta ciudad »de Gandía, en el reino de Valencia, D. Manuel Fontiveros, espo- »niendo: Que hallándose con igual destino en la villa de Chelva en el »mes de setiembre último, fui sitiado por Cabrera; pero habiéndome bur- »lado de sus planes y esfuerzos para capturarme, iracundo y furioso »arrebató cruelmente á mi esposa Doña María Roqui que se hallaba »escondida en una casa y fué delatada por los vecinos del pue- »blo, conduciéndola entre sus hordas, sufriendo una muerte civil hasta »el 20 de febrero último que la fusiló. ¿Pero acaso, señora, se ha in- »molado esta víctima por el cabecilla Cabrera? No, señora, no. Mi ino- »cente esposa ha sido asesinada por el despotismo mas atroz, en que he- »mos degenerado, de algunos hombres que bajo la máscara de buenos »españoles, no quieren mas que la ruina del trono de Isabel II, y la de »los liberales honrados. Señora, á V. M. y á nosotros nos engañan. »El trono de vuestra escelsa hija y los liberales, estamos entre los fuegos »de dos facciones; es decir, entre los carlistas, y otro, que socolor de »amor al órden, quieren estender su dominio desde el Oriente al Occi- »dente, como si las facciones fuesen de su patrimonio y propiedad; y »cuando la ley no rige, cuando no ejerce con desembarazo sus funcio- »nes, y cuando no hay otra que la del capricho y arbitrariedad, los go- »biernos se desploman, y llegan á convertirse las poblaciones en mon- »tones de huesos y cadáveres helados. Este, señora, es el caso en que »desgraciadamente nos encontramos. La peticion del Sr. Nogueras pa- »ra que se fusilase la madre de Cabrera, que se hallaba presa, y la »concesion del señor general Mina reducirán su patria á cenizas, en- »tregándola á las llamas de una guerra nunca vista ni oida. Treinta*

»víctimas han sido sacrificadas ya en represalias de la madre de Cabrera, »siendo la primera mi inocente esposa. Han provocado una guerra que los »mismos árabes se han abstenido de emprenderla. Nos hemos dejado atrás »á los caribes, á los indios bravos: nuestra ilustracion y progresos pue»de decirse por este hecho que han retrocedido hasta mas allá de »aquellas naciones que, aun careciendo de sentimientos de humanidad, »les repugnará imitarnos, porque la misma naturaleza por si sola lo »resiste. Los señores general Mina y brigadier Nogueras han empaña»do y echado tal borron al brillo de sus antiguas hazañas, desacre»ditando al partido liberal, que nunca podràn lavar, y seria trascen»dental esta mancha al trono de vuestra escelsa hija si su gobierno lo »tolerase.

«La madre de Cabrera fuè fusilada, ¿y por qué delito? Por los es»cesos que comete su hijo, dice el Sr. brigadier Nogueras. ¿Y dónde es»tá la ley que señala que aquellos son trascendentales y que paguen jus»tos por pecadores? ¿Dónde está el proceso legalmente instruido contra »la madre de Cabrera? ¿Dónde están los cargos que se la han hecho? »¿Quién tiene facultad de hollar nuestras sacrosantas leyes? ¿Quién era »el dueño de la vida de la madre de Cabrera? ¿Dónde está la de que se »castigue á una persona sin oirla? ¿La madre de Cabrera tiene la culpa »de haber concebido en su vientre un monstruo? ¿Qué dirán las naciones »cultas, y principalmente nuestras aliadas? Se horrorizarán, se escan»dalizarán al ver que hay generales en España que matan mugeres ino»centes por delitos que otro comete, teniendo en el campo los enemigos »con quien esgrimir la espada. ¡Qué horror! ¡Qué ignominia para la na»cion española! ¡y qué oprobio para los militares españoles!

»La nacion entera, señora, está en espectacion, y la nacion se pica »de si V. M. no pone remedio castigando con mano fuerte á los causan»tes de tantos desastres. Los relevantes servicios pasados de los señores »general Mina y brigadier Nogueras, ni los esceptua la ley de la pena »si cometen algun delito, ni los santifica para no poderlo cometer. »Los súbditos de V. M. se ven en el dia sin garantias; sus hacien»das, sus vidas, y los objetos mas queridos, que son los hijos, los ven «espuestos por la arbitrariedad de un general ó de otro cualquiera »que reuna fuerzas y se le antoje erigirse un déspota musulman. En »este suelo de bendicion en otro tiempo, no se pisan en el dia mas que »espinas y abrojos: los españoles huyen de los españoles, los padres »de los hijos, y estos de aquellos: el sobresalto que cada uno tiene por »la inseguridad de su ecsistencia hace que á la imaginacion asustada »se le presente á cada paso por cada novedad insignificante la triste idea »de hallarse prócsimo el momento de perderlo todo. Los papeles pú»blicos, y principalmente el Español de 1.° y 7 del mismo pintan nues»tra actual desventura y el porvenir desgraciado si V. M. con energía »no pone remedio á tantos desastres.

«Estas víctimas, señora, cuya sangre inocente aun humea en esas »sierras, claman venganza, y desde el silencioso sepulcro en donde ya»cen, piden á sus esposos y familias que no perdonen á los causantes; »y la imágen de mi inocente esposa con el rostro ensangrentado me per»sigue noche y dia, esclamando á voz en grito, ¡justicia, justicia! Por »mi parte pido el castigo que merezcan por el asesinato á que ha dado »lugar la peticion del señor brigadier Nogueras, y el cúmplase del señor »general Mina. Por lo que á V. M. rendidamente suplico que asi se »verifique, mediante la correspondiente formacion de causa, para que »no quedando impune tan atroz delito, ninguno se atreva á quebran»tar nuestras sacrosantas leyes, asegurando de este modo el crédito de »la nacion y del gobierno, la libertad, y las vidas de los que ahora las »tienen pendientes de la arbitrariedad. Así lo espero de la recta ad»ministracion de justicia.=Gandia 16 de marzo de 1836.=Señora: »A L. R. P. de V. M. El coronel graduado de infanteria.=Manuel »Fontiveros.»

Esta esposicion hizo en el público una sensacion profunda, pero nada mas podemos decir sobre este particular, sino que el general Espoz y Mina en virtud de aquella pidió al gobierno le relevase en el mando de la capitania general que desempeñaba, y habiéndose publicado su solicitud, la copiamos esacta, cumpliendo con la oferta que anteriormente hicimos á nuestros lectores de presentarles el único documento que ha llegado á nuestra noticia de la culpabilidad que en él se dice tenia la madre de *Cabrera* para haber sido tratada con el rigor de las leyes; juzgue el lector lo que le parezca, que á nosotros como historiadores no nos corresponde el comentar dicho escrito, sino presentarlo como fué publicado.

»Capitania general del ejército y principado de Cataluña »—E. M.—Seccion central.—Escelentisimo Señor: En el pape »público titulado el Español, he visto con sentimiento la espo»sicion que eleva á S. M. el coronel D. Manuel Fontiveros, »á consecuencia de suponer fusilada en Tortosa por via de »represalia, á la madre del rebelde cabecilla Cabrera, *siendo »asi que lo fué por efecto de la conspiracion tramada en la »mencionada plaza, cuyo hilo me facilitó el gobierno de S. M. »remesándome la declaracion prestada en Soria por un pasado »que descubria en parte dicho asunto, y el mismo que con»dujo tambien al suplicio al criado de confianza del pala»cio episcopal y á otros como tuve el honor de participar á »V. E. para el debido conocimiento de S. M.; pero como estas »circunstancias coincidieran con la peticion del brigadier No»gueras, produjo tambien esta equivocacion el que varios pe-*

»riódicos estranjeros mancillasen mi acrisolada reputacion, su-»poniéndome capaz de abrigar en mi alma sentimientos mez-»quinos, y solo propio de una venganza que detesto: yo no »puedo mandar bajo tan contrarios auspicios, pues la ansiedad »pública acriminará mi comportamiento si permanezco tran-»quilo y silencioso despues de semejantes inculpaciones: en este »concepto ruego á V. E. impulse el ánimo de S. M. para »que se sirva admitirme la renuncia del destino que desem-»peño; pues en los sistemas representativos es indispensable con-»servar el prestigio y la fuerza moral para poder ejecutarlo con »acierto. Dios guarde á V. E. muchos años, cuartel general »de Cervera 1.º de abril de 1836.—Escelentísimo señor.—»Francisco Espoz y Mina.— Escelentísimo señor secretario »de Estado y del despacho de la Guerra.»



VISTA DE LA BARBA-CANA Y FUERTES.

TOMADA DE SU OCCIDENTE O PUERTA DEL TEMPLE.

(la cruz significa el punto donde fue puesta para ser fusilada).



[illegible] periódicos [illegible] mancillasen mi acrisolada reputacion, suponiéndome [illegible] de abrigar en mi alma sentimientos mezquinos [illegible] propio de una venganza que detesto: yo no [illegible] tan contrarias auspicios, pues la ansiedad [illegible] mi comportamiento si permanezco tran[illegible] despues de semejantes inculpaciones, en este [illegible] V. E. impulse el ánimo de S. M. para [illegible] admitirme la renuncia del destino que desem[illegible] en los sistemas representativos es indispensable con[illegible] y la fuerza moral para poder ejecutarlo con [illegible] á V. E. muchos años; cuartel general [illegible] de 1836.—Escelentísimo señor.— [illegible] Escelentísimo señor secretario de [illegible]



VISTA DE LA BARBA-CANA Y FUERTES.

TOMADA [illegible] PUERTA DEL TEMPLE.

(la cruz significa el [illegible] fue puesta para ser fusilada).



D. L.s LLANCOSTERA Y CASA-DE-VALL

Mariscal de Campo del Egercito Carlista.

murio emigrado en Francia en el año de 1844.

Lit. nueva Caballero de Gracia 22 y Colmenares 16


BIBLIOTECA PROVINCIAL Y UNIVERSITARIA
SEVILLA



CAPITULO VIII.

LLANGOSTERA OCUPA MOMENTANEAMENTE A CASPE.—MOMBIOLA ES BATIDO EN LA CORNUDELLA.—LOS CARLISTAS ATACAN EL FUERTE DE MORA.—CABRERA EN CANTAVIEJA.—CONSPIRACION DESCUBIERTA PARA ENTREGAR MORELLA A LOS CARLISTAS.—ACCION GANADA POR LOS MISMOS EN BAÑON.—PRISION DE MOMBIOLA.—DESTRUCCION DE LAS FORTIFICACIONES CARLISTAS DE LA CENIA Y DEMAS SUCESOS HASTA FIN DE JULIO.

Llangostera al frente de ochocientos hombres recorria por órden de *Cabrera* los pueblos de Tortosa, del corregimiento sacando raciones y recogiendo las armas que podia. *Cabrera* le dió órden de aprocsimarse á Caspe para llamar la atencion de las tropas de la Reina, y si hallaba oporetunidad procurar posesionarse de dicha poblacion. Con efecto, al frente de ochocientos hombres emprendió su movimiento, y el 1.° de mayo atacó la poblacion, sin que fuese suficiente á impedir á Llangostera el que ocupase las calles, la defensa que hicieron para oponérsele los milicianos nacionales y la parte de guanicion que habia. No se mantuvieron muchas

horas loscarlistas en Caspe, pues hostilizados y sin reposo se vieron obligados à desalojarla y retroceder hasta los olivares, à cuyo abrigo permanecieron hasta las siete de la tarde que se retiraron con algunos heridos en direccion de Maella. En el tiempo que Llangostera estuvo en Caspe, sus soldados depredaron una casa, mataron à un guardia nacional è hirieron á otros dos llamados Manuel Bañolas, y Pascual Salvador; y si fueron con tanto arrojo rechazados de Caspe, mucho influyó la conducta decidida que observó el juez de primera instancia de aquella villa D. Mariano Spi y Sola, pues arengando á alguna parte del paisanaje y dàndoles el ejemplo de presentarse armado de un fusil en los sitios mas espuestos de la contienda, contribuyó à que esta se terminase rechazando como hemos dicho à los carlistas.

Mombiola habia operado un poco tiempo en union de los carlistas catalanes; pero fuese porque intentaba separarse de ellos, ó bien porque perseguido por las tropas de la Reina no tuviese otro remedio que abandonar aquel territorio y penetrar en el de Aragon, se presentó con doscientos hombres en el valle de Benarque. Tan luego como el comandante general de la provincia de Huesca tuvo noticia de la invasion que en el territorio desu mando habian hecho los carlistas, ordenó el coronel don Joaquin Miranda que con su batallon perteneciente al regimiento del Infante persiguiese à Mombiola sin descanso. Emprendió Miranda su movimiento con rapidez y precauciones necesarias, y logró dar alcance á los carlistas cuando estos se hallaban ocupando la Cornudella, y sin que tuviesen tiempo de prepararse cual debian á la defensa, se vieron precisados á trabar inmediatamente el combate y guardar buena continencia á pesar de no haber tenido tiempo, ni lugar de posesionarse como les convenia, pero al fin de èl fueron completamente batidos por las tropas de la Reina que les causaron à costa de una tercera parte menos de bajas, la de cuarenta y cinco muertos y diez prisioneros. Teniendo Miranda algunos antecedentes que cinco individuos de los referidos habian servido en las filas de la Reina, y que solo por circunstancias se habian visto en la necesidad de tomar armas à favor de los carlistas, les conservó la vida, pero los otros cinco desgraciados fueron pasados por las armas en el acto casi de haber sido cogidos. Mombiola herido de un balazo en un brazo y dos en la espalda pudo escapar á duras penas de caer por entonces en poder de las tropas de la Reina, y huyó con muy pocos de los suyos por lo mas fragoso de los bosques, por Nucet, hàcia la Calavera, añadiendo à las pérdidas referidas las de veinte y seis armas de fuego, tres cananas, cinco caballos y un mulo, teniendo ademas la satisfaccion las tropas de la Reina de rescatar veinte prisioneros que de sus compañeros de armas llevaban los carlistas despues de la accion de Campo.

Pocos dias despues mandó *Cabrera* al Organista de Teruel pasase con su batallon é hiciese una demostracion atacando el fuerte de Mora; pero à pesar de haber tenido cumplido efecto sus órdenes, no consiguieron los

carlistas el objeto que llevaban; pues la tropa de la Reina que guarnecia dicho punto fortificado unida á los individuos de la guardia nacional, hizo una salida y los obligó á retirarse con dos heridos, sin haber conseguido nada contra el pueblo y despues de haber muerto al jóven cadete D. Angel Rubi, que pereció víctima de su valor en la escaramuza que se trabó á la salida de la poblacion.

Interin tenian lugar estos acontecimientos, todos estrañaban la especie de inaccion à que *Cabrera* parece se habia condenado, pues despues de las sangrientas represalias que habian tenido lugar con motivo de la muerte de su madre, parecia que se habia ocultado sin presentarse abiertamente en campaña, aunque tampoco se ignoraba que no por esto dejaba de dirigir y ordenar las disposiciones que tomaban sus subordinados. Estrañábase sin embargo que èl no pagase de su persona la deuda contraida para con su partido, y se sospechaba que este aparente descanso no fuese una preparacion para mayor actividad. En efecto *Cabrera* incapaz de renunciar ni á sus inclinaciones políticas y militares para servir á favor de D. Cárlos, ni á los sentimientos de venganza que en su interior habia jurado al partido opuesto, no hacia mas que mejor meditar planes futuros y organizar é impulsar una porcion de elementos que le hacian falta para continuar hostilizando y siguiendo la ofensiva. Habiansele unido á esta época algunos sugetos de instruccion à propósito para saber gobernar con destreza su querrer de hierro, y captàndose poco à poco su buena voluntad, hicieron del caudillo tortosino, si no enteramente un siervo, á lo menos un dócil ejecutor de muchos planes que ellos concebian para beneficio de la causa que habian abrazado, y tambien para no escasas ventajas personales, estableciendo una administracion, recaudacion y contrarrole que si es cierto empezaban á necesitar el número de huestes carlistas que pululaban en el pais, tambien lo es que en provecho de particulares redundaban esta direccion civil, y no de los que mas parece debian haber redundado, pues ya hacia algunos meses que contaban con cajas, inspecciones, secciones de administracion y demas en cuantos ingresos tenian de las esacciones y presas hechas en las diversas correrias que habian tenido lugar, y aun estaban los soldados carlistas que nos ocupan muy distantes del brillante estado de equipo y armamento en que se encontraban los de la Reina. Sin embargo *Cabrera* por su genio emprendedor y por la esperiencia que tenia de lo útil que les era tener un punto céntrico en que establecer sus reales, habia echado sus miras sobre Cantavieja y la habia ocupado estableciendo en ella una especie de maestranza que no solo entendia en la recomposicion y demas de los fusiles y otras armas, sino que habiendo podido adquirir mejores operarios que los que anteriormente en Beceite habian construido los cañones de roble, se ocupaban en fundir cuatro piezas de un regular calibre, con las cuales *Cabrera* se hubiera juzgado invencible; tal era el deseo que tenia de poder disponer de artilleria en sus operaciones.

Cantavieja, capital de las Bailias en el partido de Alcañiz, es una poblacion de unas dos mil almas, situada en terreno montuoso, que se compone en general de piedra caliza mezclada con arena. Abunda de pinares y de escelentes prados, donde se mantiene mucho ganado lanar, cuyas car-



MAESTRANZA DE CANTAVIEJA

ESTABLECIDA POR LOS CARLISTAS.

nes son de delicado gusto. Es pueblo cercado de antiguas murallas, y dista diez y seis leguas de Alcañiz; y para pasar al de Fortanete se atraviesa una larga cañada y un territorio que llaman de la Matanza, cerca de un castillo que lleva el nombre del Cid, acaso por alguna batalla que ganaria alli aquel



VISTA DE MANTIQUEIRA

[illegible], capital de [illegible] familias en el partido de Alcañiz, es una población de [illegible] dos mil [illegible], situada en terreno montuoso, que se compone en general de piedra caliza mezclada con arena. Abunda de pinares [illegible] mantiene mucho ganado lanar, cuyas car-



[illegible]ANZA DE CANTAVIEJA

[illegible]

nes son de delicado gusto. [illegible] cercado de antiguas murallas, y dista diez y seis leguas de Alcañiz [illegible] pasar al de Fortanete se atraviesa una larga cañada y un territorio que [illegible] de la Matanza, cerca de un castillo que lleva el nombre del Cid, acaso por alguna batalla que ganaría allí aquel



F.º Sanz lo dib.º Pic de Leopd.º lo lit.º

Madrid, lit. Nueva calle Caballero de Gracia

VISTA DE CANTAVIEJA

Tomada desde el camino que va á Mirambel

guerrero. El término de Cantavieja es por partes de cinco leguas repartidas en tierras de pasto y labor, muchos pinares y ciento cincuenta á doscientas masadas: hay canteras de mármoles blancos y de mezcla, y algunas fábricas. Tiene ademas un regular hospital, y aunque por sí sola no era de grande consecuencia, la adquirió en la guerra que describimos en atencion á su situacion y á las ventajas que los carlistas podian sacar de su ocupacion. No pasaban desapercibidas á *Cabrera*, y por eso fortificándola mas de lo que naturalmente estaba, añadiendo alguna que otra defensa y reparo á sus antiguas murallas, puso la villa en regular estado no de resistir un sitio continuado, ó un ataque decidido de fuerzas muy superiores, pero sí en el caso de poder defenderla de un golpe de mano y de que sirviese de refugio mas cómodo que los barrancos y cuevas de los Puertos. La situacion de Cantavieja casi en el centro del pais que principalmente era el teatro de las operaciones de *Cabrera*, influia muchísimo para que este caudillo situándose en ella estuviese como en medio de un círculo pronto á poder trasladarse adonde su presencia fuese necesaria y regresar á dirigir en la poblacion los trabajos que con tanto ainco tenia empezados. Esperaba ademas *Cabrera* que una vez atacados los pequeños fuertes (que aun estaban ocupados por las tropas de la Reina) con elementos mas á propósito para conseguir mejor ècsito que hasta entonces habia obtenido, llegaria á señorearse completamente en el pais: mantenia secretas inteligencias en las plazas de mas consideracion que le estaban vecinas, y nunca desconfiaba de poder posesionarse de alguna, por estratagema ó coecho, y en el momento habia creido era llegado este caso, pues algunos de los confidentes que en Morella estaban preparándole la entrada en dicha plaza por medio de una conjuracion que no pudo ser tan secreta que no se descubriese.

Un adicto á la causa de la Reina recibió por coducto fidedigno la noticia de lo que anteriormente digimos intentaba *Cábrera* contra Morella y algunos pormenores tocantes á la ejecucion del plan, que consistia en entregar la plaza á los carlistas y asesinar al gobernador. Con estos antecedentes comunicados á las autoridades, no dilataron estas proceder al reconocimiento de las cuarenta y siete casas que estaban apoyadas en el muro de la villa, y en una de ellas ocupada por un tambor que fue de realistas, se registró el muro y se advirtió que para salir al campo solo faltaba quitar una hilada de piedras, formando la abertura por lo interior una puerta de siete palmos de alto, cuatro de ancho y seis y medio de espesor. A la parte de afuera habia un cuadro enteramente limpio de todo ripio cuatro palmos de largo y tres de ancho, de suerte que con un cuarto de hora de trabajo quedaba practicada una abertura capaz de recibir dos hombres de frente y esto á pié llano.

Continuando el gobernador el mas escrupuloso reconocimiento encontró toda clase de armas, y en su mayor cantidad depositadas en los pozos. Varias personas fueron presas y solo uno de los conjurados logró fugarse:

los demas descubrieron sin rebozo la intencion que llevaban, y los tribunales procedieron á su castigo.

Malograda esta empresa para los carlistas, no por esto se desanimaron en las futuras, y de órden de *Cabrera* continuaron activando cada vez mas las fortificaciones que empezaron en el Martinete ó subida á los Puertos, y para mejor llamar la atencion de las tropas de la Reina que no les impidiesen sus trabajos, ordenaba *Cabrera* algunos movimientos ó paseos militares que obligaban á sus adversarios á emprender marchas y contramarchas, yendo en seguimiento de los que por distintos lados espedicionaban y regresaban al punto de donde habian salido cargados de un rico botin ó con un corto descalabro si no habian podido evitar un choque, ó si ellos habian sido los agresores habiendo ganado algunos laureles, fruto de sus bien meditadas sorpresas. Esto motivó la invasion que el Serrador con su cohorte hizo en la provincia de Cuenca por aquellos dias, igualmente que la correria de Quilez por el territorio de Bañon recolectando vituallas y cuanto podia para establecer los grandes depósitos que *Cabrera* queria establecer con el objeto de que la escasez del invierno siguiente no obligase á sus voluntarios á buscar otros cuarteles de invierno mas cómodos y mejor provistos que los de los Puertos.

El coronel D. Francisco Valdés, comandante general de la provincia de Soria que obraba con su columna en el territorio de Daroca, tenia instrucciones del capitan general de Zaragoza para moverse con su fuerza observando el pais que media entre Daroca y Teruel, sin descuidar el pueblo de Calatayud, obrando segun le sugiriesen su tino y circunstancias, pero sin empeñarse á nada que pudiese ponerle en grandes compromisos. El 30 de mayo á las diez de la mañana se puso en movimiento con objeto de impedir las esacciones que los carlistas hacian en el pais, para lo cual pasó á pernoctar en Calamocha: supo en dicho pueblo que la division carlista que Quilez dirigia se hallaba en Bañon reuniendo granos, calzado y ganado que estraia para cubrir las suministros de los suyos. Las noticias que Valdès habia recibido en Calamocha y otros pueblos, convenian y estaban acordes que solo podia disponer Quilez de mil quinientos infantes y doscientos caballos, sin poder esperar proteccion alguna inmediata de los suyos, puesto que decian ocupaba *Cabrera* á Cantavieja y el Serrador estaba por el territorio de Rubielos de Mora. Estas seguridades hicieron concebir al gefe de las tropas de la Reina el proyecto de atacar á Quilez en el pueblo de Bañon, para lo cual salió de Calamocha á las once y media de la noche, y marchando por Villarejo fué á tomar por la espalda el pueblo de Bañon, situándose con su hueste en las alturas que lo dominan.

Al amanecer de 31 atacaron tan de sorpresa las tropas de la Reina á los carlistas, que estos desalojaron el pueblo y aquellas lo tomaron al paso de carga por la columna de infanteria del comandante D. Felix Combé, que iba á su cabeza, protegida por la columna que dirigia el

mismo Valdés; la caballeria bajó de las alturas y Quilez se retiró siendo perseguido mas de una legua por la vanguardia de las tropas de Valdés. Abandonaban los carlistas toda ó la mayor parte de su equipage, un sin fin de caballerias cargadas de cebada, alpargatas, el ganado vacuno y lanar que tenian, algunos caballos y varias armas, pero era por atraer mas y mas à los de la Reina á sitio en donde se cambiase la próspera suerte que les habia favorecido aquella mañana. En efecto, en ocasion que el comandante Combé habia coronado una altura que flanqueaba la posicion que habian tomado los carlistas para hacer cara á sus seguidores, supo Valdés por algunos prisioneros libertados que el Serrador con tres mil infantes y doscientos caballos, y aun el mismo *Cabrera* con otra fuerza estaban muy inmediatos y que debian reunirse la misma mañana en el citado Bañon. Entonces conoció aunque ya tarde el gefe de la Reina que Quilez le habia ido atrayendo adonde le hiciese sufrir un fuerte descalabro, y mandó tocar llamada y empezó à retirarse en escalones la columna de Valdés en buen órden y con bastante serenidad; pero habiendo tenido efecto pocos momentos antes la llegada de otras fuerzas carlistas en apoyo de Quilez, este prolongó su derecha y trató de envolver à Valdés apoderándose de las alturas que dominan al pueblo.

En vano dos compañias de infanteria de la Reina defendieron algun tiempo con teson la subida, pues atacadas con denuedo en proporcion del que observaban en los que tan bien cumplian su cometido. fueron al fin vencidos, y los carlistas mas numerosos lograron coronar las posiciones tan anheladas. Sin embargo parapetadas las referidas compañias tras de unas tapias continuaban defendiéndose con un mortifero fuego cuando valiéndose los carlistas del ardid de decir que no tirasen que iban á pasarse à sus filas, consiguieron aprocsimarse á dichas compañias y á un grupo de caballeria: haciendo entonces una descarga general casi á quemaropa sobre los infelices que los habian creido, mataron á muchos: en el mismo acto los ginetes carlistas cargaron á los de la Reina que volviendo brida y pasando à escape por medio de la infanteria de los suyos acabaron de introducir el desórden, y remolinándose sin formacion y sin serenidad para continuar defendiéndose, se entregaron á la mas completa dispersion los que hallaron una salida, y los que se vieron cortados se rindieron á los carlistas. La confusion que se introdujo con motivo de la referida estratagema fue tal, que el aspecto que presentaban las masas era el de la mas completa confusion, mezclados los ginetes con los infantes corriendo con pánico y persuadidos de que ya no podian de modo alguno rehacerse.

Esta victoria obtenida por Quilez, aunque ayudado oportunamente con la llegada de las fuerzas de *Cabrera* y del Serrador, fuè de grande importancia para los carlistas, que aunque tuvieron muchas bajas en un principio, causaron muchas mas despues à las tropas de la Reina, cogiendo ademas quinientos prisioneros, muchas armas y pertrechos de guerra, y volviendo à posesionarse del botin que diestramente habian abandonad:

cuando fueron sorprendidos por Valdés en Bañon. A pesar de que este gefe habia hecho cuanto creyó conveniente para que la suerte de la guerra le hubiese sido mas propicia en esta batalla (que perdió por una porcion de circunstancias no fáciles de prever, mácsime cuando la victoria le habia alagado en un principio) fue relevado por el gobierno de Madrid en el mando de su columna, y en virtud de una real órden arrestado en un castillo formándosele un consejo de guerra para saber por su resultado si habia ó no cumplido con cuanto la rigida ordenanza militar ecsige de un general para no hacerle responsable del èesito desgraciado de una accion. Quilez y demas gefes carlistas que dirigieron la referida, confesaron entre los suyos que nada habia quedado que hacer por parte del general que mandaba las tropas de la Reina para dejar cubierta su responsabilidad, pues la casualidad de llegar tan à punto al sitio de la accion el considerable refuerzo que la decidió, fué causa de la victoria, si bien es cierto que Quilez lo sabia por haber coincidido con la reunion que tenian decidida antes de saber que Valdés iba á atacarlos en Bañon, tambien lo es que el gefe de la Reina solo pudo saberlo cuando ya no podia retroceder con la oportunidad necesaria á que los carlistas no tomasen el desquite de lo que habian sufrido por la mañana.

Formando contraste con el estado en que se encontraban los ánimos en el bajo Aragon, se presentaba el espíritu público en todos los pueblos del alto, enteramente decidido á favor de la Reina, de modo que en todo el partido de Jaca, en la provincia de Huesca y demas hasta Cataluña siguiendo la línea del Pirineo, no solo no se hallaba una partida carlista que habiendo establecido sus reales en el pais merodease en él, sino que las que por casualidad habian penetrado de rechazo, ó con intencion de probar fortuna y ver si podian promover algun levantamiento, todas fueron deshechas, como sucedió cuando el paso y regreso de la espedicion navarra y demas que hemos referido. Esto consistia en que los montañeses habian sido mas generalmente comprometidos à favor de la Reina en el principio de la lucha por las autoridades del pais que desde muy pronto introdujeron con maña una organizacion militar en los urbanos que insensiblemente los aumentaba, pudiendo decirse no habia pueblo por chico que fuese en el cual los hombres útiles para tomar las armas no las tuviesen por la causa de la Reina, y en todo este distrito se contaban mas de diez mil fusiles en manos de los que en épocas anteriores se habian mostrado mas indiferentes para compromisos politicos que sus paisanos de la tierra baja. Mombiola despues de la accion en que dijimos habia quedado destrozado y obligado á huir à Cataluña fué desgraciado en tener que regresar à los pueblos del alto Aragon, pues noticiosos los nacionales del valle de Serrablo que bagaba fugitivo por los montes, se reunieron al primer mandato de las autoridades, y en una batida lo cogieron prisionero con otros once que le acompañaban.

Habiendo visto los generales de la Reina que el plan que se proponia *Cabrera* llamándoles la atencion á puntos diversos era no solo el de hacer

á man salva sus correrias, sino tambien el de trabajar sin obstáculo en fortificar algunos puntos, determinaron hostilizarle, sirviéndose de las mismas armas y estrategia que él usaba, y asi con una columna respetable mientras los caudillos carlistas se hallaban distantes, pasó Iriarte á la Cenia y destruyó cuantas fortificaciones tenian empezadas en dicho punto los carlistas, sin que lo pudiesen impedir las fuerzas que para su custodia habian dejado. Esto no dejó de causar algun entorpecimiento en los planes futuros de *Cabrera*, pero no pasó de ser una dilacion, pues en lo demas parece que habia llegado la época en que todo le sonreia, y la fortuna de la guerra que hasta entonces no le habia sido muy constantemente propicia, iba á empezar á elegirle por favorito, puesto que iremos observando que ó bien obtenia ventajas mas continuadas, ó sus descalabros eran de poca consecuencias, sucediendo al contrario en los que sufrian los gefes que militaban en la bandera opuesta.

Las columnas carlistas que nos ocupan y que habian empezado á hacerse tan temibles en la época que referimos, reconocian á *Cabrera* por su general en gefe, habiendo sido nombrado tal por D. Cárlos cuando le confirió el baston de mariscal de campo segun dijimos anteriormente, pero solo tenia á sus inmediatas órdenes un cuerpo de cinco mil infantes y quinientos caballos, Quilez nombrado brigadier tenia á su mando tres mil quinientos infantes y trescientos caballos. El Organista dirigia mil hombres, y el Serrador que se titulaba coronel vivo y efectivo, unos tres mil infantes y doscientos cincuenta caballos. El fraile Esperanza comandaba quinientos infantes y treinta caballos, y el total de todos era el de trece mil infantes y mil ciento ochenta caballos, que ciertamente no podia decirse estaban en un brillante estado de equipo y armamento, pero en su totalidad era gente robusta y ya aguerrida, estando regularmente armada la mayor parte, y emprendiendo de vez en cuando ataques de consideracion. El pueblo de Vinaroz era el único en los confines del territorio (cuyas lides describimos) que no hubiesen pisado los carlistas á pesar de que lo deseaban con ansia para privar á las tropas de la Reina del asilo que dicha poblacion les ofrecia, y en la cual se proveian de cuanto necesitaban. Por estos dias trataron los carlistas de atacarla, pero por casualidad la columna de la 5.ª brigada de Cataluña al mando del coronel Iriarte (que debia moverse para incorporarse á una compañia de Saboya que habia en dicha villa) se presentó á impedir los planes de *Cabrera*. Dicha columna de la Reina, fuerte de mil quinientos hombres y con una pieza de artilleria, salió el 17 para Uldecona adonde pernoctó: tomó su direccion el 18 hácia Tortosa y se preparaba para atacar alguna fuerza carlista que divisaba cuando le acometió *Cabrera* de improviso con su division que tenia muchas mas fuerzas que las de Iriarte. Este choque inesperado desconcertó por el pronto los soldados de la Reina que debieron á la serenidad de su gefe el no haber sido completamente destrozados. Sin embargo los carlistas los llevaron en retirada hasta Amposta, les mataron mas de cien

hombres, entre ellos dos capitanes y cinco subalternos. En esta jornada, que lo fué de triunfo para *Cabrera*, quedaron cortadas y estraviadas dos compañías de las fuerzas de Iriarte, y durante las cuatro horas que por un terreno montañoso y escabrosísimo siguieron las tropas de la Reina siempre entre dos fuegos, perdieron mucha gente, pues *Cabrera* de antemano habia tomade todos los puntos ventajosos por donde habian de pasar en retirada, y esta prevision tan fatal á unos como útil á los que tan bien la habian combinado, no fue la que menos influyó á que en lo sucesivo concediesen los gefes de la Reina mas talentos militares á los carlistas que los que hasta entonces les habian concedido, pues siempre se creia que en las acciones que sostenian ofensivas ó defensivas obraban sin la táctica y estrategia militar que tanto influye en el écsito de una batalla. *Cabrera* habia ya aprendido en el arte de la guerra mas que en su pasado latin, y ayudado siempre por los consejos de Quilez y otros subalternos inteligentes, empezába á observarse en sus ataques ó defensas toda la pericia de un viejo militar unida á la prontitud y osadia del jóven guerrero que intrépido y atrevido se lanza pronto á la lid revosando su corazon con alagüeñas esperanzas de obtener la victoria.

La brigada carlista que mandaban el fraile Esperanza y Peinado era observada por la columna de la Reina que dirigia el brigadier Lopez. Este gefe salió de Moya el 20 con el objeto de atacar á dicha hueste carlista, para lo cual habia concertado cuidadosamente un movimiento del que se prometia los mejores resultados. Hallábase con su columna á la altura de Talaynelos cuando supo que Quilez con tres mil infantes y trescientos caballos iba sobre Torrente amenazando á Salvacañete y la provincia de Cuenca por aquel lado. Contramarchó luego y pernoctó en dicho pueblo sabiendo que los carlistas habian avanzado alguna fuerza hasta Toril, y creyendo Lopez que Quilez tenia intencion de caer sobre la referida poblacion, tomó sus disposiciones para impedirlo. Quilez salió antes de amanecer para Saldon con direccion á Villel, y Lopez pasó á pernoctar á Castiel Forit; á las cinco de la tarde del mismo dia 21 marchó Quilez de Villel hácia Rubielos, de cuya poblacion salió el 23 con direccion á Cantavieja. El 24 por la noche llegó el Organista á Rubielos con unos cuatrocientos hombres, permaneciendo allí toda la siguiente mañana interin Quilez continuaba hácia Linares y el Peinado para Torrijas sin haber tenido choque alguno con Lopez.

El general de las tropas de la Reina Rotten se hallaba el 20 en Camarillas y el 21 en Teruel con el coronel Narvaez y una fuerza de cinco mil quinientos infantes y quinientos caballos que habian ocupado á santa Olaya. Todos estos movimientos de tropas de una y otra parte indicaban la aprocsimacion de grandes acontecimientos en la campaña que referimos y que eran consecuencias necesarias del estado moral que en estas provincias tenia la causa de D. Cárlos. No eran suficientemente numerosos sus adictos para que pudiesen creer que sosteniendo la lucha algun tiempo lo-

grarian al fin la victoria, ni tampoco en tan corto número que las tropas de la Reina pudiesen tener à raya unas cohortes que mas de cuatro veces se habian proclamado vencedoras. Sin embargo en general se observaba como en el resto de España que la opinion de la generalidad del pais fluctuaba, si no en la cuestion de personas (que hasta cierto punto empezaba à serles indiferente), á lo menos en las cosas que querian ver hermanadas á pesar de los estremos opuestos que eran su base. En una palabra, pocas ciudades populosas eran carlistas, muy pocas villas ó lugares dejaban de serlo: en las unas aunque *Cabrera* tuviese emisarios, aunque los comités secretos que habia le facilitasen fondos y alguno que otro recluta, sin embargo no podian sobrepujar la influencia de las masas mas adictas à la causa de la Reina en particular, aunque descontentas en mucha parte con el órden de cosas ó sistema de gobierno que observaban se habia introducido á su sombra. En los pueblos de menor cuantia, aquellos en que dominaba todavia la influencia del clero estaban por D. Cárlos, y de consiguiente prestaban mas ausilios à sus soldados que los habitantes de las ciudades considerables; pero asi como hemos dicho que mucha parte de estos no estaban muy satisfechos con algunas de las providencias emanadas del gobierno que acataban, tampoco mucho número de los otros podia conciliar lo que esperaba de las filas carlistas en atencion à los principios que proclamaban y lo que veia observaban mas frecuente que lo que para hacerse amigos les convenia en los pueblos que ocupaban.

En tal estado divagaban todos pensando en el avenir, dejando escapar mas de cuatro veces el presente que tenian, y creyendo que la fuerza armada era la que todo lo habia de decidir, siendo la mas numerosa la que obtuviese la victoria final: solo à organizarla, aumentarla y sostenerla se dirigian los esfuerzos de unos y otros, sin cuidarse ni meditar que el crear un espíritu público, el ganarse muchos amigos ó saber mantener neutrales los mas díscolos es la gran ciencia de poder contrabalancear y aun asegurar un écsito ventajoso en las empresas que moralmente se obtienen mas bien por la confraternidad de sentimientos que con las divergencias ventiladas con las armas en la mano.

Quejábanse no pocos porque la lucha no se terminaba, y achacaban á falta de rigor y de energia en las operaciones militares lo que no era sino sobra de ese mismo rigor que impulsaba estas cada vez mas, introduciendo un ódio eterno, y una continuada série de venganzas las ejecuciones y fusilamientos que diariamente tenian lugar, bien con los prisioneros de guerra, bien con los encausados en las ciudades. Ademas desmoralizada una gran parte de la poblacion con el espectáculo de sangre y horrores que diariamente tenian á la vista, se acostumbraba á ello y poco á poco iban desapareciendo de los corazones los dulces sentimientos que hacen que los ciudadanos se amen entre sí y las familias, estrechando estos vínculos amistosos con nuevos lazos de parentesco ó de conveniencia, pre-

sentasen el cuadro de una perfecta union. El espíritu de partido, el de camaraderia cuando remplazan al de nacionalidad ¿de cuántas desgracias no son causa? ¿hay acaso alguna tierna afeccion, algun sentimiento generoso que no estén espuestos á sucumbir ante ellos? Desconócense los hombres desde el momento que se declaran enemigos, y aun hacen que sus hijos desconozcan igualmente todo sagrado vínculo con los hijos de sus contrarios.

Por la época que nos hallamos se verificó el primer cange de prisioneros en las provincias que describimos, y quien dió el ejemplo fué la division del Serrador aunque ecsigió tres individuos de tropa por un oficial que cangeaba entre los cuarenta y tantos que disfrutaron de este beneficio: pero si bien es cierto que los otros gefes imitaron algunas veces este paso en beneficio de la humanidad en general y aun de sus intereses particulares, tambien lo es que para que hubiere sido completo y laudable le faltaba el que los mismos prisioneros al regresar á los suyos no tuviesen que contar ni malos tratamientos ni inauditas miserias, pero por desgracia no era asi, y ni entonces ni en muchas ocasiones del futuro (que referiremos en su lugar) tenian sino recuerdos bien amargos del trato que habian esperimentado. Solo se habia considerado en ellos la personalidad que habia de servir al cange, y no la desgracia de su suerte ó el tratar de hacerse un amigo del vencido. Cierto es que los carlistas carecian ellos mismos muchas veces de cosas que sus adversarios politicos echaban en cara no proporcionaban á sus prisioneros, y que si unos morian de hambre ó estaban desnudos, los otros seguirian su buena ó mala suerte; pero tambien es positivo que aun las veces que disponian de abundantes raciones, no siempre tenian los pobres prisioneros la suficiente á no sufrir la hambre y necesidad.

Sin embargo en honor de la verdad debe decirse que segun el corazon de los gefes encargados de su custodia era el trato que tenian, y los prisioneros que en lo sucesivo tuvieron la suerte de estar á disposicion del coronel carlista D. José Maria de Villalonga (como oportunamente diremos) nada tuvieron que desear en cuanto ecsigian de su filantropia, llevada hasta el estremo de mantener á muchos de su propio dinero, y de comprometerse con los de su propio partido, ya eludiendo ó dilatando el cumplimiento de órdenes severas respecto de los prisioneros que como hermanos trataba; asi pues no se achaquen las faltas ó crímenes que cometan algunos particulares á la generalidad de ningun partido, pues para mantener el equilibrio social ha permitido la Divina Providencia que al lado mismo de los que proceden mal y cruelmente, se hallen otros cuya conducta hace balanza en la narracion de los hechos que no siempre son tan horribles como los pinta la cólera y despecho de unos, ni tan desnudos de miserias humanas como aparecen por mil apologias hechas para desfigurar ó trastornar los juicios que sobre las cosas y los hombres tienen formados los que conocieron á estos ó presenciaron aquellas.

Siguiendo constantemente los carlistas aragoneses su plan de intentar sorpresas (1) y aprovechar la mas pequeña oportunidad de apoderarse por astucia de lo que no podian por fuerza, durante las cinco ó seis últimas noches de junio embestian á Morella con una division volante de unos ciento cincuenta hombres que despues de molestar à la guarnicion y tenerla en una continua alarma, se retiraban al amanecer por las cercanias de la plaza que tenian bloqueada, impidiendo la entrada de víveres. Imitàbanles las guerrillas que dirigian Peinado, Badia, Javelgado y Cedacero, atacando algunas villas de menor cuantia con el total de trescientos infantes y quince caballos que entre las tres cohortes reunian, pero algunas veces pagaban caro sus intentos, perdiendo en infructuosas escaramuzas alguna gente, y los bagages ó convoyes en que conducian las provisiones de cuya recoleccion estaban encargados. El comandante de la guardia nacional de Cirat acostumbraba por medida de precaucion el colocar todas las noches tres avanzadas ó descubiertas poco numerosas à la verdad, pues solo constaban de ocho hombres cada una, pero esta prudente medida salvó la villa de ser ocupada por los carlistas. El 4 de julio á las tres de la madrugada el referido Peinado y sus compañeros ocuparon las cinco formidables posiciones que dominan á Cirat, y de improviso dieron el quièn vive à las descubiertas mencionadas. Contestaron estas haciendo fuego y alarmando asi à sus compañeros (que agenos de tan brusco ataque reposaban en el pueblo), hicieron que inmediatamente se pusieran en estado de repeler la fuerza con la fuerza, y se trabó un serio y sostenido ataque correspondido con una bizarra defensa. Despues de algunas horas de continuadas descargas emprendieron los carlistas la retirada , siendo perseguidos y molestados en su retaguardia por los defensores de Cirat hasta la cumbre de Pina, seis horas distante de dicha villa. Esta accion causó en las filas de los nacionales ocho bajas y otras tantas en las carlistas, que perdieron ademas ciento treinta reses que habian cogido á un propietario del mismo pueblo, teatro de la contienda, y dos prisioneros que dejaron en poder de sus rivales. Igual descalabro sufrió en Calig la partida de cincuenta hombres, que mandada por el Fi, se ocupaba en recoger raciones, pues sabedor el comandante de armas de Benicarló, D. Francisco Brotons, que los carlistas estaban en dicho pueblo, fué à sorprenderlos y atacarlos con la mayor parte de una compañia de tropa de ejército y unos pocos nacionales movilizados de San Mateo, mandados por D. Francisco Roure. Tenia el Fi colocadas en la torre de la iglesia algunas vigías, pero á pesar de esto las fuerzas de la Reina llegaron tan de improviso que la guerrilla carlista solo pudo escapar en completa dispersion, dejando en las calles

(1) *Rectificacion.*—En la pàgina 129, al referir la de las compañias de zapadores en el pueblo de Terrer, digimos equivocadamente que el provincial de Soria se hallaba con ellas: entiéndase columna de Soria.

atacan, sin embargo tuvieron una pérdida de mas de doce mil duros en atencion á que los carlistas al retirarse incendiaron las mieses y olivares, destruyeron los huertos, y se llevaron las caballerías de labor propias de los nacionales.

La division de Quilez perseguida por el general en gefe del ejército del Centro se dirigia el 11 para evitar un encuentro hácia los puertos de Beceite; pero contramarchó para mejor deslumbrar à su enemigo y se dirigió hácia Cantavieja, llevando tras sí en virtud de este movimiento à la primer brigada de dicho ejército mandada por el brigadier D. Ramon Maria Narvaez, interin el general en gefe con la segunda se situaba convenientemente y esperaba la artilleria para batir á Cantavieja, cuyo importante punto conocian muy bien los gefes de las tropas de la Reina debian ganar á toda costa si querian ver reducidos nuevamente à los carlistas à vagar sin punto determinado de apoyo. Estos movimientos del ejército de la Reina coincidieron con el de *Cabrera* despues de la tentativa sobre Gandesa, y el 12 se vió obligado à esquivar un combate con la primera y segunda brigadas referidas, sosteniendo solo un pequeño fuego de guerrillas, concluido el cual contramarchó rapidamente con direccion á Hervés. La noche del anterior el coronel del regimiento de caballeria de la Reina hizo un movimiento estratégico saliendo de Mora, y á las cuatro de la mañana del referido dia 12 cayó sobre Nogueruelas, en cuyo punto sabia estaba el Organista con trescientos hombres que al divisar la fuerza que contra ellos venia, ocuparon la ventajosa posicion de la subida del Bolage de San Cristobal y empezaron un horroroso fuego contra sus enemigos tan luego como los tuvieron en presencia. El gefe de las tropas de la Reina mandó inmediatamente que se contestase por el frente y con un sostenido fuego de guerrillas se les entretuviese interin procuraba flanquearlos por derecha è izquierda, segun lo permitia el terreno, enviando al efecto cincuenta infantes por la izquierda y la caballeria por la derecha con órden de caer sobre los carlistas tan luego como emprendiesen la retirada. No dieron estos lugar á que se concluyese de verificar dicho movimiento, pues al observarlo la emprendieron por el Pinar de las Torres á Linares y Valdelinares, dejando dos muertos en el campo y causando dos heridos en las filas de sus adversarios.

El Serrador con dos mil cuatrocientos infantes y mas de doscientos caballos ocupaba el 16 los pueblos de Alfara, Algar y Sot con un inmenso bagage cargado de cuanto habian recogido en las esacciones hechas durante los dias anteriores en el territorio que impunemente habian recorrido, interin las columnas de la Reina se hallaban ocupadas como digimos anteriormente: sin embargo la division de Grases supo en Laball de Oxo la presencia de los carlistas en los referidos pueblos, y en su consecuencia se puso en marcha à las tres de la madrugada del 17 con direccion à ellos. Supieron à su llegada las tropas de la Reina que dichos puntos habian sido evacuados, pero no por esto desconfiaron de dar alcance al Serrador, y

sin descanso continuaron hasta Soneja, en cuyo punto tampoco le encontraron; pero hallaron las señales de horror y devastacion que indicaban el paso de la hueste que buscaban.

El pueblo de Soneja ardiendo por todos cuatro costados, las eras que contenian los frutos de las cosechas recolectadas, y los campos que aun no habian concluido de segarse, eran tambien pasto de las llamas, y en medio del torbellino de fuego se elevaba una inmensa columna de humo, que en guisa de sepulcral pirámide, oscurecia con densa sombra este tan horrible panorama en que la sangrienta Belona encuentra sus recreos, y del cual apartaban la vista cuantos sensibles corazones lo contemplaban. Si los soldados de Grases hubiesen necesitado estimulo para conducirlos al combate, la sola vista de estos hogares saqueados primero, é incendiados despues, hubiera sido suficiente á llevarlos à él. Silenciosos redoblaron el paso y en su semblante se observaba el deseo de ser los vengadores de tantas familias desgraciadas. A los pocos momentos de haber vadeado el rio Palancia que está inmediato, vieron las tropas de la Reina à la hueste del Serrador acampada con el mayor descuido, permitiendo la Providencia que la misma columna de humo procedente del incendio que habian causado, les impidiese haber visto con la antelacion que el terreno permitia, á los soldados de Grases. Las compañias de cazadores al mando del capitan graduado de teniente coronel D. Antonio Tablada ocuparon los cerros inmediatos, y sin perder tiempo dispuso el gefe de la columna de la Reina que el coronel D. Andrès Parra con los batallones primero de la Reina, segundo y tercero de Ceuta, reuniendo las compañias de cazadores, dirigiese las operaciones de la derecha, mientras que el coronel de Lorca D. Gonzalo Canovas con su batallon y toda la caballeria marchaba por la izquierda. Los carlistas ni aun tuvieron noticia de estos movimientos y fueron tan completamente sorprendidos en medio de la ciega confianza en que se hallaban, que al verse atacados tan de improviso escaparon despavoridos, abandonando todo el bagage, infinidad de armas, algunas cajas de guerra y otros efectos. Lo montuoso y áspero del terreno facilitó la fuga de la mayor parte de la tropa del Serrador: sin embargo por un terreno estremamente quebrado fueron perseguidos durante tres horas, y el campo quedó cubierto de mas de trescientos cadáveres, sin que las tropas de la Reina sufriesen otra baja que la de un soldado asficsiado por el calor. Los nacionales de Segorbe, Soneja, Algan, Soto, Castelnou, Alturas, Navajas, y otros inmediatos à las órdenes del coronel capitan del 19 de linea, D. Diego Caro, y en fuerza de cuatrocientos hombres, se presentaron à Grases al pasar por Castelnou, y encargados de la custodia de bagage y reunion de los atrasados, hicieron aun un reconocimiento en los montes y mataron unos treinta carlistas mas, trayéndose varios prisioneros de los dispersos.

Esta derrota que sufrió el Serrador impidió que *Cabrera*, reunido ya con Quilez, continuase en su pensamiento de invadir la huerta, y en atencion tambien al movimiento ofensivo que tomaban las brigadas de la Reina.



de Calig ocho muertos á lanzadas, varios fusiles, municiones, algunos efectos de equipo, cuatro ó cinco cargas de trigo y varias personas que conducian presas y que debieron su rescate à la pronta y bien meditada sorpresa que el referido comandante de armas de Benicarló habia efectuado.

Interin estas escaramuzas parciales tenian lugar, el grueso del ejército carlista en tres divisiones ocupaba à Cherta, Vinroma y Rubielos. *Cabrera* habia conseguido fundir en Cantavieja dos cañones y con ellos hizo otra nueva tentativa contra Gandesa. Entre seis y siete de la mañana del 6 de julio se presentó en las inmediaciones de dicha villa con tres mil infantes y cuatrocientos caballos, y acto continuo circumbaló la poblacion disponièndose para atacarla. Eran los defensores de Gandesa trescientos sesenta y cinco nacionales de los pueblos del partido y veintidos soldados de diferentes cuerpos, acabados de salir del hospital, mandados todos por el comandante D. Cayetano Arrea: pocas ó ningunas precauciones tuvieron que tomar, tanto porque nada quedaba que desear respecto á la prevision de dicho gefe, cuanto que desde el 21 del mes anterior que habian sufrido seis dias de sitio estaban en continuo alerta dia y noche, y tenian cubiertos todos los puntos. El grueso de la caballeria carlista se situó en el Calvario, y *Cabrera* puso en bateria en dicho punto los dos cañones referidos, uno de á cuatro y otro de á seis, con los cuales hizo fuego toda la tarde, causando algun estrago en las paredes de piedra y fango que forman las fortificaciones de la villa. El comandante de armas hizo reforzar los puntos amenazados, mandando poner en ellos colchones, talegas de tierra, y sacos de lana, dejando á prevencion otra gran porcion de estos efectos, asi como toneles para llenarlos de tierra y cubrir la brecha que pudiesen hacer; esto invirtió la noche, durante la cual *Cabrera* estableció uno de sus cañones en bateria á trescientos pasos de la puerta de Orta y otro á cuatrocientos de la de Cervera: hizo una alocucion á sus soldados, y esplorando los ánimos y ofreciendo recompensas logró entresacar unos trescientos voluntarios que puestos bajo el inmediato mando de D. Magin Solá y provistos de cuantos útiles necesitaban, se encargaron del asalto en la primer oportunidad, teniendo las mas rigurosas órdenes de *Cabrera* para que se tratase la poblacion con todo el rigor de la guerra. Esta fuerza se ocultó en el gran hondo que forma el camino de la Fuente Vieja, y á distancia de medio tiro de fusil de la última de dichas dos puertas, cuya posicion era ventajosísima para los sitiadores interin no fuesen descubiertos antes de hallarse la brecha practicable; pero al mismo tiempo era un punto comprometidisimo si eran obligados á salir de él antes de la referida oportunidad. Al amanecer del 7 ambas baterias carlistas empezaron un fuego sostenido contra los dos puntos que les servian de blanco, y en los que los sitiados habian colocado sus mejores tiradores, logrando los que defendian la puerta de Horta hacer callar los fuegos de la pieza que la batia á las doce del dia. No sucedió asi con los de la bateria dirigida contra la puerta

de Cervera, pues las balas hacian gran daño en las paredes endebles de la casa-fuerte (que defendia aquel punto), destruyéndola poco à poco con sus pisos, siendo necesario que los sitiados reforzasen con puntales y tablones dicho edificio que no podia sostener el peso de talegas de tierra y demas efectos con que trataban de cubrir sus ruinas. Al ocuparse de esta operacion observaron los de Gandesa la procsimidad de la fuerza emboscada y peligro en que se hallaban si llegaban á tener efecto las intenciones que les suponian, mácsime cuando en el estado que tenian sus reparos por aquella parte sospechaban con razon no debian tardar mucho en ofrecerles la oportunidad que parece aguardaba la referida cohorte: por tanto el comandante de armas en tal conflicto no dudó un momento en ir delante del peligro, antes que aguardarle à pie quieto cuando acaso no fuese ya tiempo ni oportunidad para vencerle. A las cuatro de la tarde ordenó hacer una salida alguna corta compañia mandada por el capitan de nacionales de Batea D. Pablo Figueras, y dirigiéndose este gefe al barranco ó hendidura en que se ocultaba la fuerza carlista que debia dar el asalto, la sorprendió completamente cuando estaba mas creida de que iba à atacar que no á ser atacada. A la primer descarga de tan brusca acometida quedaron por tierra una porcion de cadàveres, y obligados los carlistas à salir de su escondrijo, quedaron inmediatamente espuestos al fuego de las cortinas y tambor de la muralla de aquella parte que dirigia D. Tomas Tarragó, capitan de los nacionales de Villalba, que continuando sus descargas obligó á los soldados de Solá à retirarse en dispersion hácia sus compañeros, llevàndose mas de cien heridos, y dejando en poder de la fuerza que hizo la salida, un prisionero, cuarenta y dos armas de fuego, doce sables de infanteria, una caja de guerra, chaquetas, casacas, gorras, mantas y doce escalas de mano y algunos picos. *Cabrera* viendo malograda esta empresa entró en el mayor furor y depuso del mando al gefe D. Magin Solà à quien le habia encomendado, y por la noche retiró sus piezas de artilleria al Calvario: visto el buen efecto que habia producido á los sitiados su salida, en que á costa de algunas bajas obtuvieron evitar el primer y mas temible ataque contra la poblacion, que recibió con victores à los que se habian decidido á empresa tan árdua. Desde el amanecer del siguiente dia hasta las doce, continuaron las dos piezas de artilleria haciendo disparos desde el punto en que por segunda vez habian sido colocadas, pero sin los ventajosos resultados que el dia anterior, por lo cual ordenó el gefe carlista cargarlas sobre las caballerías que las habian conducido, y continuando en tirotearse con la fusileria hasta las cuatro de la tarde del dia 9, se retiró por fin por el camino de Bot, despechado por no haber salido con su intento, habiendo sufrido considerables bajas, entre las cuales sintió particularmente las de algunos de sus subalternos Pebré, Roig, Figorio y un primo-hermano de *Cabrera*. A pesar de que los sitiados no habian sufrido en el personal mas que un herido y algunos contusos en atencion á lo menos espuestos que se hallan los que defienden unas murallas que los que

Repasaron los carlistas el Mijares, y en la tarde del 18 pasó *Cabrera* con su columna á ocupar á Alcora desde Villareal, y para paralelizar el golpe que le amenazaba si se coligaban en su contra todas las brigadas, dispuso que Quilez con alguna fuerza pasase á llamar la atencion á Villarluengo interin *Cabrera* unido al Serrador se dirigia á la plana de Castellon. Estas disposiciones sabidas por sus adversarios motivaron que dedicasen en persecucion de *Cabrera* y el Serrador las fuerzas del general Breton y brigadier Grases, y en contra de Quilez el brigadier Narvaez que tan de cerca persiguió al caudillo carlista, que le obligó á retroceder por Tronchon á la Higueruela buscando el apoyo de la division de Forcadell. Esto motivó que se enviasen órdenes terminantes al general Warleta para que con la segunda brigada de reserva persiguiese á Quilez, forzando las marchas y poniéndose en comunicacion con la brigada del mando del marqués de Villacampo; por manera que si bien es cierto que la mayor parte de las fuerzas carlistas se hallaban en esta época en la provincia de Valencia, tambien lo es que se habian reunido para combatirlas la segunda division del ejército que se hallaba en aquel distrito, la brigada del general Warleta y las tropas del general Breton, á quien se habian comunicado las debidas prevenciones. La brigada de Narvaez se situó despues en Teruel para acudir desde dicho punto adonde conviniese, y se dispuso para que en el caso que tuviera que hacer algun movimiento, fuese remplazada por la division que mandaba el general Soria. La columna del brigadier Rute estaba en marcha para Daroca, desde cuyo punto tenia órden de pasar á situarse en Guadalajara para atender á un mismo tiempo á las fronteras de Aragon y Castilla la Nueva por aquella parte. En Moya ecsistia una fuerza de ciento cuarenta infantes y veinte caballos de la Reina procedentes de Cuenca, y puestos en comunicacion con el coronel Buil, se dedicaron á perseguir la division carlista que mandaba Esperanza divagando por las orillas del Turia.

Estos movimientos y distribucion de fuerzas de la Reina obligaban á los carlistas á meditar bien los suyos. Quilez vivamente perseguido por Narvaez se habia dirigido á Rubielos, desde allí rapidamente por Barracas hácia Liria. En consecuencia, Warleta se puso velozmente en persecucion suya, llegando á Segorbe la tarde del 22, donde supo que Quilez habia entrado la víspera en el Villar del Arzobispo sin atreverse á intentar empresa alguna por la rapidez con que era perseguido por dicho general, y los brigadieres Villacampo y Grases con mas de cinco mil infantes y cuatrocientos caballos, evitando venir á las manos. Sin embargo una parte de las fuerzas de Quilez ocupaban la tarde del 25 el pueblo de Albayda, y atacadas de improviso por las del marqués de Villacampo, sufrieron un descalabro de consideracion, y abandonaron despues de una escaramuza varios bagages, no sin haber causado bastantes bajas en los soldados de la Reina, siendo la mas sentida la muerte del coronel del regimiento provincial de Lorca y la herida que

recibió el de igual clase del provincial de Leon. Entretanto el general Breton marchaba á Vinaroz y recibia órdenes para maniobrar contra *Cabrera* en la direccion que digimos de la plana de Castellon, y la artilleria destinada para reconquistar á Cantavieja llegaba á Daroca, siendo conducida oportunamente al cuartel general para emprender la toma de esta plaza, cuya importancia habia sido tambien conocida de *Cabrera* en un principio.

Consecuente á las instrucciones que habia recibido el comandante don Rafael Ovalle, dirigió su marcha sobre los puntos de Utiel y Requena, observando á los subalternos carlistas Carnet y Fr. Esperanza, los cuales con mil doscientos infantes y doscientos caballos se dirigieron en virtud de este movimiento por la aldea de Chesa, conduciendo un crecido botin de ganado, caballerias, armas, y acémilas cargadas con algunos archivos. Ovalle con su columna salió en aquella direccion en contra de los carlistas; pero estos se corrieron sobre Siete-Aguas obligando con este paso á los de la Reina á cambiar tambien de direccion sobre dicho punto, en donde los alcanzaron y batieron completamente en dispersion, apoderándose de una gran parte del convoy que digimos custodiaba esta division carlista del Turia, sin que por esto cesase en lo sucesivo de ocuparse segun las órdenes de *Cabrera* en regimentar los reclutas que á sus filas venian, y en recoger las provisiones y demas que para abastecer sus tropas necesitaba, á cuyos objetos y al de llamar la atencion y distraer algunas fuerzas de la Reina estaba dedicado Fr. Esperanza, mientras los demas caudillos de D. Cárlos operaban en sus espediciones. Muchas veces fue batida la columna carlista del Turia en el discurso de la guerra, pero nunca dejó por eso *Cabrera* de tener alguna fuerza en dicho punto, y cuando recibia la noticia de que algun descalabro de consideracion reducia dicha hueste á la impotencia, inmediatamente procuraba enviar refuerzos que nunca retiraba hasta que nuevos reclutas habian ingresado en las filas que con ellos llegaban al completo que el caudillo carlista se habia fijado debia tener siempre perene en el pais. Los subalternos favoritos de *Cabrera* eran á los que siempre encomendaba el mando y direccion de dicha fuerza y el relevarlos era una seña inequívoca ó de que habian perdido su gracia porque no los juzgase suficiente activos y vigilantes, ó que no le daban la esacta cuenta que les pedia en el manejo de los fondos que producian sus correrias. El punto avanzado en que residian por aquella parte respecto del territorio en que operaban era tan importante que tampoco podian los carlistas tenerlo á descubierto, siempre sin notables consecuencias, pues esta gran guardia avanzada de su ejército les mantenia constante una línea de comunicacion con el pais en que (con razon) decia *Cabrera* ecsistian sus madres, pues era del que recibia cuantiosas sumas para subvenir á la guerra que sostenia. Desde que la division carlista del Turia empezó á denominarse tal, cesando de ser una ó dos guerrillas sueltas que merodeaban á su capricho y desde que todas las primitivas rivalidades habian concluido con la suprema-

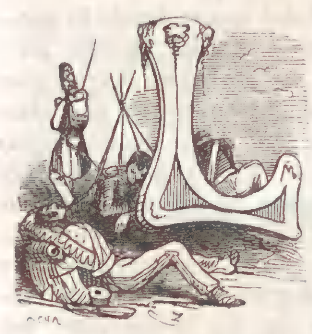
cia del mando de *Cabrera*, siempre esta cohorte le fue fiel, y en ausencia ó presencia suya le obedeció, sin que los inmediatos gefes que la mandaban por mucha influencia que en ella tuviesen alcanzaron nunca à separarla de la subordinacion que á *Cabrera* habian ofrecido. En lo sucesivo tendremos ocasion de hablar mas detenidamente sobre dicha columna en ocasion de haberse intentado seducirla por los émulos del caudillo tortosino que servian en su ejército sin haber obtenido el écsito que se propusieron para sacarla del canton de que nunca habia salido sin ser guiada por su principal gefe en persona.





CAPITULO IX.

QUILEZ ES ATACADO EN FORTANETE.—SEGUNDA ACCION CON CABRERA EN VILLARLUENGO.—PUBLICACION DE LA CONSTITUCION DEL 12 EN ZARAGOZA.—ESCARAMUZA EN BORIOL ENTRE GRASES Y EL SERRADOR.—ID. EN NOGUERA ENTRE ESPERANZA Y BUIL.—EL GENERAL WARLETA PASA A OBSERVAR LOS CARLISTAS EN CHELVA Y SOR DE CHERA.—ATAQUE PARCIAL EN DOMEÑO Y DEMAS SUCESOS HASTA EL 7 DE SETIEMBRE EN QUE SALIO CABRERA DE UTIEL ACOMPAÑANDO LA ESPEDICION DE GOMEZ.



a columna que mandaba el general Soria se puso en marcha para Villarroya, punto que la aprocsimaba al centro de las direcciones que podia tomar Quilez, yendo á parar á una de las dos fuertes posiciones de Fortanete ó Villarluengo, habiendo esquivado el encuentro de las otras columnas combinadas en su contra, despues del descalabro que una parte de su division habia sufri-

do en Albaida. Este movimiento ejecutado con oportunidad, proporcionó al general Soria la ventaja de saber tan luego como llegó á Villarroya que Quilez estaba en Valdelinares, y que no emprenderia su marcha hasta la mañana del 4 de agosto, y en su consecuencia el gefe de las tropas de la Reina se movió à las cuatro de la mañana del referido dia, y se dirigió à Fortanete, en cuyo punto á eso de las nueve de la misma recibió aviso de su vanguardia que por el camino de Valdelinares descendia al llano la infanteria, el bagage y la caballeria de Quilez.

Dispuso Soria en el acto que avanzase la columna de cazadores à las órdenes de su comandante el teniente coronel graduado D. Manuel Velazquez, y se apoderase inmediatamente de una pequeña loma prócsima al pueblo, y del castillo que le domina. Al brigadier D. José Santa Cruz, gefe de plana mayor, con los regimientos de Burgos y San Fernando formados en columnas mandó se apoderase de la formidable cordillera que á su izquierda tenian defendiendo el costado del pueblo hácia el camino de Cantavieja. La caballeria á las órdenes del gefe de brigada el comandante D. Agustin Lacerda, debia salvar al trote el espacio del resto de la infanteria, y sostenida por dos batallones del regimiento del Rey, y el tercero del de la Princesa (formados en columnas cerradas al mando del gefe de la primera brigada D. Manuel Lebron) cargar á los ginetes carlistas. Por rápidas que fueron dictadas y ejecutadas estas órdenes, siempre tuvo que mediar algun tiempo, del que los carlistas trataron de aprovecharse, para tomar la falda opuesta por donde va el camino de Cantavieja. Asi que el general de la Reina observó esto, dispuso que los cazadores avanzasen fuera del pueblo y atacasen à Quilez por su flanco derecho, al propio tiempo que el escuadron del 4.° ligero, sostenido por el 6.° de la misma arma y los lanceros voluntarios de Aragon y Soria, los cargaban por el frente. En efecto en el campo de Matilla, encima de la cuesta Blanca sostuvieron los carlistas varias cargas, cuyo écsito les fue fatal, pues no habiendo podido causar mas bajas en las tropas de la Reina que las de dos muertos y siete heridos, fue puesta en dispersion una parte de su fuerza que antes se batió valientemente, mientras la totalidad aprovechando lo quebrado del terreno tomaba la direccion de Cantavieja. Quilez en esta jornada fue desgraciado, perdiendo mas de ochenta de los suyos; y ya fuese por no haber sido bien secundado en sus disposiciones ó ya por no haber podido hacer mejor, contó por entonces perdidas para él las cuatro mejores compañias de granaderos y cazadores, sin cuyo valor y sacrificio acaso hubiese sido mas completamente destrozado. Despues de haber perseguido á Quilez durante dos horas, regresaron los batallones de Soria al punto de la accion y se les pasaron seis soldados de los prisioneros de Bañon que habian tomado parte con los carlistas; ecsasperados sus compañeros primitivos los acusaron de traidores, mataron dos, y sin las disposiciones del general hubieran sufrido igual suerte los otros cuatro, cuya primera y segunda apostasia politica seria mas bien efecto de las circunstancias en que



CAMPO DE BATALLA DE MATILLA.

El cura y vecinos del pueblo de Fortanete entierran los cadáveres de órden del general Soria.

los infelices se encontraron en Bañon y en Fortanete que no por sus convicciones. Para que no quedase la menor duda de lo completa que habia sido la victoria obtenida por las tropas de la Reina, ordenó Soria publicar el siguiente bando, habiendo tenido cumplido efecto lo que en él se ordenaba, y resultando que efectivamente el campo de Matilla ofrecia el aspecto de un vasto cementerio cubierto de cadàveres por todas partes.

«Ejército del Centro.=Primera division.=Bando del »general de la misma á la justicia y habitantes de este »pueblo.=La justicia dispondrá que el cura ó uno de los

»eclesiásticos con dos pudientes y cuantos trabajadores se »hallen disponibles se dirijan sin pérdida de tiempo al »campo de Matilla, encima de la cuesta Blanca, en donde »esta mañana fue batida la faccion de Quilez, con el fin »de que sean testigos de los muertos que ha tenido, toquen »por sus propios ojos los funestos resultados de la obceca»cion en que viven, y procedan desde luego á darles se»pultura, prohibiéndoles al propio tiempo, bajo el castigo »mas severo, el que compren armas de las recogidas por la »tropa. Fortanete 4 de agosto de 1836.=El general de la »division gefe de la plana mayor general, Manuel de Soria.»

Cabrera noticioso de lo sucedido con la division de Quilez, reunió inmediatamente los restos de la pasada refriega con las fuerzas bajo el inmediato mando de Forcadell y Puertolas, y se situó en unas masadas distantes poco mas de una hora de Villarluengo (para cuyo punto supo habia salido desde Fortanete la vencedora columna de la Reina en la madrugada del 5) y quiso obtener algunas ventajas que borrasen la anterior afrenta de Marte. Villarluengo está edificado sobre una peña escarpada en toda su circunferencia menos por la parte del Norte que se halla el convento y por donde se pasa el camino que viene del lugar de la Cañada. Se encuentra ademas rodeado en todas direcciones por sierras elevadísimas llenas de espesos bosques, y tan pendientes que parecen cortadas à pico: el todo de este imponente grupo es dividido por un rio que corre de Poniente à Levante, con un puente de comunicacion que dá salida al camino que va á Tronchon.

Sabia *Cabrera* por sus espias que una de las causas que habian conducido al gefe de las tropas de la Reina á aquel punto, habia sido el pasar despues á Castellote, poblacion sumamente à propósito para racionar la tropa que ya empezaba à sufrir la escasez por haber operado en un pais pobre y asolado por el mucho tiempo que sufria la guerra, y ocupadas las sierras y los pasos precisos de la salida creyó completo el triunfo, sabiendo bien no tenian que comer y que de consiguiente era imposible permaneciesen encerrados.

Al ser de dia dispuso Soria que el ayudante de la plana mayor don Alejo Vasallo con una compañía de cazadores y unos veinte caballos saliese por el referido camino de Tronchon é hiciese un prolijo reconocimiento, no alejándose arriba de una hora de distancia, ni se comprometiese con las fuerzas carlistas si las encontraba. Lo mismo verificó el de igual clase D. Miguel Valladares sobre los caminos de la Cañada y Epilbe. No

bien el primero habia concluido de subir la cuesta que está á la vista del pueblo, cuando fué atacado de frente por una masa carlista que trataron de cortarle la retirada, sin haberlo podido conseguir por haberlo previsto y evitado el gefe de la columna de la Reina. Desde este momento aparecieron las montañas de aquella parte del rio cubiertas de tiradores de algunas columnas, y de trozos de caballeria donde el terreno les permitia estar. Rompieron los carlistas un terrible fuego contra las tropas que guarnecian el pericueto del pueblo, pero infructuoso por estar fuera de alcance, siendo muy rara la bala que llegaba. Soria dió las órdenes oportunas para que sus batallones con el mayor silencio ocupasen los puntos convenientes, á fin de estar preparados á rechazar cualquier ataque.

Como las tropas de la Reina no tiraban un tiro, suspendieron el fuego los carlistas y quedaron descansando en los puestos que ocupaban. Habia pasado mas de una hora de inaccion cuando se decidió Soria á tomar la ofensiva viendo que sus contrarios no lo hacian, y ordenó al coronel don Manuel Lebron ausiliado del comandante D. Agustin de Quesada, que con la columna de cazadores, el primer batallon del regimiento del Rey de su mando, el tercero del de la Pincesa y el escuadron del cuarto ligero de caballeria rodease por su derecha las montañas que ocupaban los carlistas, pasando por entre llano el terrible barranco que separaba una y otra hueste; á este efecto tenia que andar cerca de una hora, y en seguida atacar vigorosamente la derecha de *Cabrera*. Dicho movimiento fué apoyado con los batallones tercero del Rey, provincial de Burgos, y parte de la caballeria. Cuando estuvieron al otro lado del barranco formó el general otras dos columnas con los indicados batallones, y una poca caballeria por si tenia oportunidad de emplearla. La de la derecha la mandaba el brigadier Santa Cruz, y la del centro el mismo Soria.

Armas á discrecion y paso redoblado se dirigieron las tres masas de la Reina á tomar las posiciones ocupadas por los carlistas que sin defenderse con dificultad podian escalarse. Rompióse entonces por los soldados de *Cabrera* un fuego mas incierto y menos sostenido de lo que debieran si querian defender sus puestos; pero resuelto el gefe carlista á no comprometer una accion decisiva, malogrado el primer plan que se habia propuesto por las acertadas disposiciones del de la Reina, ordenó la retirada y solo defendió débilmente la subida de las rocas: este le originó que arrollado y seguido en varias direcciones no pudo ayudar á Forcadell, que con dos batallones dedicados á apoderarse del pueblo tuvo que habérselas al otro lado de él por la parte del convento con las tropas que habian quedado cubriéndolo. Quince bajas tuvieron los carlistas y algunas menos los de Soria: sin embargo estos hicieron un prisionero y recibieron á cinco presentados de Bañon, interin *Cabrera*, Quilez y Forcadell continuaban á la Cañada. Estos sucesos militares que tenian lugar en Aragon y demas provincias que nos ocupan, coincidieron con la llegada á Zaragoza de una órden del gobierno de Madrid para la publicacion de la constitucion del año 12;

copiamos á continuacion la contestacion dada por el capitan general á dicha órden, para que nuestros lectores esten al corriente del estado de ecsaltacion política en que á aquella fecha se encontraban los partidos que no necesitaban les mandasen adaptar tal y tal sistema de gobierno, puesto que por sí y ante sí con antelacion á otras disposiciones, proclamaban el que mejor creian les convenia.

»*Capitania general de Aragon.=Excmo. Sr.=Acabo »de recibir el oficio de V. E. en el que se sirve copiarme »el Real decreto por el que S. M. la Reina Regenta Gober»nadora ordena y manda que se publique la constitucion »política de 1812 en el interin que reunida la nacion en »cortes manifieste espresamente su voluntad, ó dé una cons»titucion conforme á las necesidades de la misma. Ruego á »V. S. se sirva elevar al trono de S. M. mis sentimientos de »regocijo y de júbilo por un decreto tan grande y tan be»néfico.*

»*En cuanto á la prevencion que V. S. me hace de que »disponga lo conveniente á su fiel cumplimiento en el distri»to y tropas de mi mando, debo indicar á V. E. que la »constitucion del 12 está publicada desde principios del »corriente, sin que se haya alterado el órden ni tranquilidad »pública, y mucho menos la disciplina militar. Dios guarde »á V. E. muchos años. Zaragoza 17 de agosto de 1836.— »Escelentisimo Sr.—Evaristo San Miguel.—Escelentisimo Sr. »secretario de Estado y del despacho de la Guerra.*

En las divisiones que mandaban los generales de la Reina que hacian la guerra á los caudillos carlistas que nos ocupan, tambien habia sucedido lo mismo á corta diferencia, pues se habian declarado en favor de la constitucion referida antes de que el gobierno de Madrid dictase providencia alguna para ello. De esto se aprovechaban los carlistas, pues en proporcion que paralelizaban las operaciones militares, ya el cambio de los gefes de la Reina que debian dirigirlas, ya la espectativa y ansiedad por nuevas formas de gobierno, iban disponiendo sus planes y correrias y aumentando el número de sus fortificaciones.

El Serrador á las seis de la mañana del 17 de agosto salia con su

columna de Borriol, y alcanzado en el momento por la primer brigada de la segunda division que mandaba el brigadier Grases, trató inmediatamente de emprender su retirada por el puerto llamado el Collado de las Hermitas, y aunque intentó sostener varias de las formidables posiciones que tiene desde su pie hasta la cumbre, distante cinco cuartos de legua de aquel, fue sucesivamente desalojado de todas ellas, pues embarazado con muchos bagages trató de poner la mayor parte en salvo sin formar empeño decidido en sostenerse sino el tiempo preciso à que fuesen avanzando sus acèmilas. El segundo batallon de Saboya, á las órdenes del coronel comandante D. Pedro la Iglesia, la compañia de cazadores del mismo batallon, la del tercero, la del provincial de Leon, Lorca y cuarenta caballos del primero de linea persiguieron la division carlista por espacio de una hora hasta orrojarla del puerto de Muro. En este seguimiento perdió el Serrador alguna gente, una carga de balas, baquetas para hacer cartuchos, y una porcion de reses: las tropas de la Reina tuvieron dos heridos, y esta escaramuza originó al Serrador tener que dividir sus soldados en pequeños grupos, que tomando distintas direcciones deslumbrasen à sus antagonistas de la verdadera que intentaban seguir.

La division de Fr. Esperanza continuaba tambien poco afortunada en sus empresas despues de la última escaramuza que habia tenido, pues hallàndose con setecientos infantes y cincuenta caballos en el pueblo de Noguera el 19, fuè otra vez batida por la columna que en su contra condujo el coronel Buil desde Valencia, à cuyo punto regresó vencedor despues de haber causado siete bajas en sus contrarios, y obligándoles à separarse para evitar un encuentro con una fuerza de mil quinientos infantes y ochocientos caballos que se dirigian sobre Liria dispuestos à observar los movimientos de unos tres mil carlistas que *Cabrera* habia estacionado en Chelva y Sor de Chera. El general Warleta habiendo dejado cubierto el salto de Chulilla, era quien dirigia la referida fuerza de la Reina, y al llegar á las posiciones imponentes de Domeño, los carlistas molestaron la marcha de su columna en tanto grado, que tuvo que verse precisado á desalojarlos de ellas y despejar el terreno hasta mas allá de Chelva, cuyo punto habia convertido *Cabrera* en otro baluarte como Cantavieja. Este sistema de fortificar que empezaban á usar los carlistas en proporcion que progresaban, era enteramente opuesto al que en la ocasion pensaban adaptar los gefes de la Reina que sentian ver empleadas en las guarniciones de los puntos fortificados de menor cuantia que tenian en el pais, una porcion de fuerzas que creian poder emplear mejor en campo abierto, pues pronosticaban que el tener que atender al socorro de dichos baluartes cuando eran sitiados (las mas veces por llamarles solo la atencion) les distraia de perseguir las divisiones que hacian sus correrias con fruto en un pais que dejaban asolado y despues en la imposibilidad de sostener tantos consumos como ambas huestes beligerantes ecsigian. Sin embargo aun continuaban defendiendo los fuertes que sus predecesores habian guarnecido, observando que en ellos se albergaban infinidad de familias comprometidas por

la causa de la Reina, mácsime cuando los urbanos ó nacionales de dichos puntos eran los que mas numerosos las guarnecian en union de alguno que otro corto destacamento de tropa de línea.

Hemos dicho que se hacian los preparativos necesarios para reconquistar á Cantavieja, y como en ello tuviese que transcurrir mas tiempo que el que los carlistas necesitaban para ocupar por sorpresa ó connivencia, ó para fortificar otros puntos, continuaban estos haciendo lo posible por adquirir cuatro, por si el amago que observaban dirigido contra el solo baluarte que poseian llegaba á tener todo el écsito que sus contrarios deseaban. Mucho influyó por entonces para que *Cabrera* no siguiese (con todo el teson que acostumbraba poner en cuantos planes meditaba) el sistema de adquirir murallas tras las cuales se defendiese, no solo los anteriores movimientos y situaciones del ejército del Centro que en su contra tenia, sino tambien el saber por sus corredores que la espedicion carlista que habia salido de las provincias del Norte dirigida por Gomez entraria en el territorio en que sostenia la guerra, y pensando que permaneceria en el caudillo navarro, queria ponerse de acuerdo en cuanto al plan de campaña que seguirian; pues si le conducia algunos millares de combatientes, se creia con este refuerzo en estado de sostener la campaña en campo abierto mejor que en las poblaciones, con cuyo espíritu no podia enteramente contar, pues en ellas habia muchos que solo opinaban en favor de D. Cárlos cuando estaban dominados por sus soldados, y en cuanto podian ausiliaban á las tropas de la Reina, por quienes tenian mayores simpatías. Otros eran al contrario, y esta divergencia propia de las guerras civiles, no era lo que convenia á unas ni otras columnas beligerantes; pues defender una poblacion ó vigilarla cuando una parte de los moradores estan por los enemigos que la acechan, es lo mismo que estar continuamente alerta y en la mas precaria situacion, pues tarde ó temprano lo que la fuerza cerró puede abrir la connivencia. Nos acercamos cada vez mas y mas à una época fecunda en hechos militares: por tanto suspendemos las digresiones que enlazan los referidos con los que á continuacion vamos à apuntar con toda la minuciosidad que necesita la grande importancia que tuvieron en las alternativas de una tan desgraciada ucha.

El estado en que se hallaban los negocios de los carlistas navarros, por los meses que nos ocupan, les obligaba à no permanecer en la inaccion para ellos mortal, y en consecuencia habian hecho un cambio importante en su sistema de guerra encaminado á propagarla á otras provincias del reino. Para conocer y estimar la respectiva situacion de los dos ejércitos beligerantes, es indispensable sentar las condiciones en que cada uno de ellos obraba, las ventajas que poseia ó las contras que tenia: esto facilitará la inteligencia de los inconvenientes, y los lectores tendrán una guia que les dirija en el laberinto de las operaciones de esta guerra, bien sea en las provincias donde tenia su foco principal ó en las que nos ocupan.

Esta parte, la mas positiva, material y dificil de esplicar en esta obra, es la mas interesante, por lo cual trataremos de escribirla de modo que esté al alcance de todos, llamando la atencion de los críticos y militares para que observen las indestructibles condiciones en que están basados los hechos, pues será imposible desconozcan sus consecuencias á menos de no convenir que es de dia reconociendo que está el sol en el horizonte. El objeto fundamental del ejèrcito carlista era ofensivo, y su situacion, rigurosamente acorde y lógica con su objeto, *conquistar ó reducir el reino al principio que proclamaban ó sostenian.* Toda su fuerza estaba por consiguiente organizada para el ataque, y al ataque se hallaba por entero dedicada con muy pocas escepciones, quedando el resto pronto y disponible para todas las empresas y operaciones de la campaña. No teniendo nada que guardar ni defender, su ùnica accion era la ofensa.

El ejército de la Reina tenia à un tiempo varias, distintas y contradictorias obligaciones: la primera era defender toda la linea fronteriza que separaba las provincias sublevadas del resto de la monarquia: y la estension de esta linea en las mas principales era de noventa y tres leguas, Los carlistas, ocupando un pequeño circulo concéntrico, llegaban á cualquier punto de la gran circunferencia, ocupada por sus adversarios, por mil radios que de aquel partian, sin que en todos los puntos adonde podian llegar fuese dado á las tropas de la Reina encontrarse con fuerzas iguales à las que pudiesen traer allí donde á su eleccion se presentaban. Asi pues, la principal atencion del ejército de la Reina era *defensiva*, puesto que debia amparar al pais pacífico; previniendo, impidiendo ó persiguiendo à las espediciones de D. Càrlos. Esta atencion, por sí sola muy dificil, por sí sola bastante á crear una situacion respectivamente desventajosa, se complicaba ademas con otras contradictorias y aun incompatibles como veremos.

La segunda obligacion fundamental que tenia el ejército era *conservar* por el ausilio de la fuerza armada los puntos que la misma ocupaba, y que la fuerza móvil tenia que socorrer siempre que eran atacadas las numerosas guarniciones que el gobierno estaba obligado à tener en los puntos ocupados; pues sin ellas no podia el ejército ni operar ni conservarse en el pais donde operaba, como no podia hacerlo tampoco en el interior que dominaban los carlistas desde la toma de fuertes que lo guarnecian. Y es de advertir que no solo tenian forzosamente las tropas de la Reina que guardar y socorrer los puntos fortificados en que se apoyaban sus lineas, sino que llevarles todo lo necesario por medio de grandes y continuos convoyes escoltados con toda la fuerza que su posicion y las circustancias ecsigian. Esta segunda atencion, grande, continua, urgente, imprescindible, era compatible con la primera pero no con la tercera.

La tercera atencion era la *ofensa*, la destruccion de su enemigo por medio de operaciones emprendidas sobre el terreno que aquel dominaba. Pero naturalmente el ejèrcito de la Reina no podia cumplirla sino cuando las dos

anteriores, mucho mas perentorias y verdaderamente privilegiadas, estaban cubiertas y satisfechas; para acudir à estas tenia siempre que abandonar la ofensiva, pues antes que ofender, es ley forzosa y natural, defenderse, conservarse, y ecsistir.

Los carlistas obraban pues siempre en ofensa y desde un centro inespugnable (que no tenian interes alguno en guardar, y que no podian ocupar enteramente las tropas de la Reina por mas que penetrasen en él) sobre una vastísima y débil circunferencia, sembrada de puntos vulnerables. Dicho ejèrcito defendia estos puntos, una línea frontera de noventa y tres leguas, y ofendia cuando podia los puntos vulnerables de los carlistas. Estas tres obligaciones constantes tenia que ejercerlas simultaneamente y defendiendo siempre la circunferencia contra el centro y ofendiendo al centro desde la circunferencia. Que los militares mediten un poco esta situacion respectiva de los dos ejércitos beligerantes y poco mas tendremos que decirles.

Si los carlistas tenian tantos objetos, tantos puntos y tan larga línea sobre que ofender sus contrarios, estos no podian nunca obligarlos á combatir sino á las condiciones generales que ellos mismos elegian; un enemigo que no peleaba sino en terreno ventajoso, un enemigo que no tenia plazas que guardar, base de operaciones que conservar, almacenes ó comunicaciones que salvar ni ciudades capitales que defender; este enemigo era dificil, cuanto no imposible de atacar y reducir por los principios que el arte y la práctica de la guerra han consagrado, faltando ante todo el punto vulnerable, el objeto ofensivo à que habian de dirigirse las operaciones.

En la guerra son indispensables entre otras necesidades, subsistencias para vivir, noticias para dirigirse, movilidad para operar, transportes, etc., etc. Comparemos en estos puntos capitales la situacion respectiva de los beligerantes. Los carlistas no tenian que llevar consigo sus subsistencias, los de la Reina suponiendo que poseian almacenes de donde sacarlas en todos los puntos de donde partiesen, los soldados se cargaban de víveres para tres dias, y su imprevision consumia aquellos generalmente en dos, término demasiado corto para cualquier operacion militar, en la cual las subsistencias han de calcularse para el tiempo que tardan las tropas en llegar al punto, en hacer la operacion y regresar á sus líneas. Llevar los víveres en acémilas tenia muchos inconvenientes, pues sobre escasear debian estas llevar tambien las municiones para combatir, las que para un cuerpo de veinte mil hombres, à cincuenta cartuchos por plaza que se quemaban en dos horas, ecsigian solo quinientas caballerias: cuatro mil se necesitaban para conducir víveres para quince dias. Dichas caballerias en número un poco considerable, no solo consumian lo que en tales marchas y paises no se les podia proporcionar, siendo un objeto de grande estorbo y cuidado que no se sabia cómo guardar y manejar, sino que obstruian las marchas de los soldados de la Reina à punto de hacerlas lentísimas y muy peligrosas en los desfiladeros, barrancos, rios, sendas y demas accidentes continuos por donde marchaban ú operaban.

Las noticias dirigen las operaciones como la brújula y la carta á la navegacion. Los carlistas las tenian todas, y el mas pequeño movimiento de las huestes contrarias era notado y comunicado inmediatamente à los gefes. Nada escapaba á la vigilancia de las partidas de observacion que circundaban las columnas de la Reina. Respecto à la movilidad, la ventaja era mayor aun de parte de los carlistas. Los de la Reina tenian que obrar y marchar unidos, cargados, obstruidos y compactos, en todo el número que necesitaban para combatir al total de una columna enemiga que les podia atacar; de consiguiente su marcha era lentísima, su alojamiento dificilísimo. Los carlistas en operacion, combate ó retirada, marchaban por batallones sueltos. Si el terreno ó las circunstancias lo ecsigian, por compañías; y si era necesario hasta por hombres. El soldado de D. Cárlos iba suelto, ágil, sin mas carga que una ligera canana; atravesaba solo todo el teatro de la guerra y en casi todas partes hallaba guarida, asistencia y seguridad. En un momento de apuro ó derrota, cada hombre corria lo que podia y se reunia à su cuerpo á las dos horas: la dispersion era una maniobra pràctica mandada por los gefes y que no desmoralizaba. En el dia ó en la noche marchaban y combatian. En los pueblos no se alojaban mas fuerzas que las que podian contener, porque en todos estaban seguros y sin cubrir puestos avanzados ni retenes, dos paisanos velaban, bastaban y sobraban á la seguridad de cada canton. En la marcha no necesitaban precaucion, ni fatiga: jefes, soldados, paisanos, todos sabian dónde estaban los de la Reina y en què número. Cuando el ejército habia descargado sus acèmilas, *la barca habia echado anclas* y no podia levantarlas hasta el dia, viniendo por la noche dos ó tres compañías carlistas á tirotear los campamentos de la Reina, á interrumpir su descanso, sorprender sus avanzadas, interceptar los mensageros, capturar á los que se descuidaban y apoderarse de los que podian. Al carlista le daban los paisanos lo que tenian, le obsequiaban, le cedian su cama, todo lo que le rodeaba le estimulaba. La movilidad, pues, de un beligerante respecto de otro era como la de un hombre cargado, cansado, hambriento y trasnochado à otro libre y vigoroso á quien nada pesaba, oprimia ó estorbaba; como la de uno que marchase recto y seguro, á otro que fuese tanteando el terreno deteniéndose en todas partes, rodeando, dejando el camino por las asperezas; y finalmente como la de un ciego á otro que veia. Si los carlistas no eran pagados, el pais que corrian y la administracion quetenia suplia á las principales necesidades materiales que podian procurarle su dinero. Si el soldado de la Reina no era asistido, en ninguna parte hallaba quien le diese nada, y los mismos oficiales con la totalidad de su paga encontraban dificultad en cubrir sus mas indispensables obligaciones: por último para concluir el paralelo que nos habiamos propuesto presentar, diremos que uno de los dos ejércitos poseia cuanto le era necesario á la ofensiva. mientras que al otro no le eran suficientes ni sus duplicadas fuerzas ni su inmenso material para emprenderla cuando queria.

Esto supuesto en el cuartel de D. Cárlos aprovecharon las oportunidades para las espediciones diversas que realizaron, y de las cuales solo nos ocuparemos por ahora de la que dirigió el general carlista Gomez por convenir à la época en que nos encontramos, y aunque solo hablaremos de ella desde el momento en que una parte de los hechos militares de *Cabrera* le estan ligados hasta el regreso del mismo à las provincias que nos ocupan, procuraremos que este episodio de nuestra crónica sea lo mas detallado posible, volviendo á continuar al concluirlo la narracion de los sucesos que tuvieron lugar en las provincias que nos ocupan durante la ausencia del principal personage cuya vida militar y política describimos.





Dn. MIGUEL GOMEZ

Teniente General del Egercito Carlista.

ESPEDICION CARLISTA A LA ANDALUCIA.

CAPITULO [illegible]

CABRERA, QUILEZ Y EL SERRADOR UNIDOS A LA DIVISION ESPEDICIONARIA DE GOMEZ EN UTIEL, LA ACOMPAÑAN EN SUS DIVERSAS MARCHAS.—SUCESOS DE DICHA COLUMNA HASTA QUE CABRERA SE SEPARÓ DE ELLA Y DEMAS QUE ACONTECIÓ AL CAUDILLO TORTOSINO HASTA SU REGRESO Á ARAGON.

La columna del ejército de la Reina mandada por el general Tello, habia sido arrollada por el general carlista Gomez despues de una accion muy reñida, y aprovechándose de su victoria la division espedicionaria, recorrió desde Reinosa á Santiago. Pasó en seguida á las breñas de Vizcaya (que no ocupó por impedírselo el general Córdoba), y cruzando en diversas direcciones llegó á Jadraque, donde hizo prisionera una brigada de la Reina, fuerte de dos batallones de la guardia, veinticinco caballos y dos piezas de artillería. Desde dicho punto ofició á *Cabrera* y demas caudillos aragoneses y valencianos para que procurasen unir sus fuerzas á las que tenia la columna espedicionaria, proponiéndoles intentar fuera de las provincias en que hasta allí habian hecho la guerra algunas operaciones que esperaba Gomez podrian conducirlos á las puertas de Madrid. *Cabrera* contestó diciendo que sin órden espresa de D. Cárlos no abandonaria el territorio en que tenia órden de operar, pero los otros gefes sin contar con la espresa licencia de su principal, recibieron perfectamente la comunicacion de



[illegible] GOMEZ

"Teniente General del Ejército Carlista."

ESPEDICION

CARLISTA A LA ANDALUCIA.

CAPITULO X.

CABRERA, QUILEZ Y EL SERRADOR UNIDOS A LA DIVISION ESPEDICIONARIA DE GOMEZ EN UTIEL, LA ACOMPAÑAN EN SUS DIVERSAS MARCHAS.—SUCESOS DE DICHA COLUMNA HASTA QUE CABRERA SE SEPARO DE ELLA Y DEMAS QUE ACONTECIO AL CAUDILLO TORTOSINO HASTA SU REGRESO A ARAGON.

La reserva del ejército de la Reina mandada por el general Tello, habia sido arrollada por el general carlista Gomez despues de una accion muy reñida, y aprovechándose de su victoria la division espedicionaria, recorrió desde Reinosa á Santiago. Pasó en seguida á las breñas de Vizcaya (que no ocupó por impedírselo el general Córdoba), y correteando en diversas direcciones llegó á Jadraque, donde hizo prisionera una brigada de la Reina, fuerte de dos batallones de la guardia, veinticinco caballos y dos piezas de artilleria. Desde dicho punto ofició á *Cabrera* y demas caudillos aragoneses y valencianos para que procurasen unir sus fuerzas á las que tenia la columna espedicionaria, proponiéndoles intentar fuera de las provincias en que hasta alli habian hecho la guerra algunas operaciones que esperaba Gomez podrian conducirlos á las puertas de Madrid. *Cabrera* contestó diciendo que sin órden espresa de D. Cárlos no abandonaria el territorio en que tenia órden de operar, pero los otros gefes sin contar con la espresa licencia de su principal, recibieron perfectamente la comunicacion de

Gomez, y el Serrador y Fr. Esperanza se anticiparon à incorporarse con los espedicionarios, de modo que habiendo estos ocupado á Utiel el 7 de setiembre à la una del dia, volvió Gomez á repetir á *Cabrera* pasase sin recelo alguno á tener una entrevista con él, pues cerciorado de que estaba facultado por D. Cárlos para obrar en circunstancias estraordinarias segun mejor conviniese al servicio de su causa, tomaria bajo su responsabilidad personal cuantas reconvenciones particulares pudiese acarrear al comandante general carlista en Aragon, Valencia y Murcia la salida de dichos reinos. En virtud pues de este oficio se decidió *Cabrera* à pasar con solo algunos caballos y acompañado de sus mas allegados á verse con Gomez, quien se dió tan buena maña en persuadir, que logró al fin determinar à *Cabrera* le acompañase personalmente en sus empresas y autorizase de este modo la union de tres batallones aragoneses y cuatrocientos caballos que componian la division de Quilez, y la de otros dos batallones valencianos y cuatrocientos caballos mas que formaban la fuerza del Serrador. Sin embargo esta distraccion de las fuerzas carlistas y salida del gefe que las dirigia en las provincias que habian hecho la guerra, no tuvo lugar sin varias juntas y contestaciones que pasaron en Utiel, y sin que *Cabrera* cediese por primera vez de su vida al prestigio ó influencia de otro gefe: esto le puso en una falsa posicion, pues aunque envió órden y dió algunas disposiciones á D. N. Arèbalo para que durante su ausencia dirigiese las operaciones y cuidase con Forcadell de la fuerza que aun habia dejado en el pais, fué causa de que temiese responsabilidades y cargos por parte del gobierno de D. Cárlos, y que personalmente se diese en la espedicion el carácter de un aventurero sujeto al mando de Gomez, primer gefe de ella. *Cabrera* acostumbrado á obrar por sí y ante sí, aunque miraba entre estas filas que la division de Quilez siempre le seria devota, sin embargo mas tarde veremos que en infinitas ocasiones tuvo que arrepentirse de haberse dejado llevar de su genio avariento en busca de variadas aventuras. La primera operacion que practicó Gomez una vez captada la voluntad de los aragoneses, fué la de desembarazarse de los prisioneros de Jadraque que envió à los depósitos de Cantavieja con un batallon de *Cabrera* y los encargó à las fuerzas que quedaban en el pais. Con el armamento de estos desgraciados se equiparon mucha parte de las de Quilez y el Serrador que carecian de armas ó las tenian en mal estado, y en seguida el 13 de setiembre con un total de unos siete á ocho mil hombres y dos piezas de artilleria se dirigió Gomez á atacar la villa de Requena sin que pudiesen impedirselo las tropas de la Reina, pues aunque puede decirse que durante la permanencia de los espedicionarios en Utiel estuvieron bloqueados por aquellas y hostilizados en sus guardias avanzadas, sin embargo por oriente y mediodia tenian los carlistas un paso espedito que aprovecharon para su empresa.

Requena en el obispado de Cuenca es poblacion de unos tres mil vecinos; está situada sobre terreno quebrado en lo último de Castilla la Nueva confinando con el reino de Valencia sobre el rio Oliana, está

amurallada à lo antiguo y tiene un castillo de igual construccion. *Milord Peterboroough* la tomó con los aliados en 1706 y en 1707 la recobraron las tropas españolas mandadas por el duque de Orleans. Si su importancia en aquella época era ó no mayor que en la que describimos, no es



ATAQUE DE REQUENA.

Esplicacion.

1 Plaza de Requena.
2 Cabrera y Gomez presenciando el ataque.
3 Masas carlistas que se aprocsiman á las murallas.
4 Artilleria carlista compuesta de dos piezas pequeñas.

de nuestra crónica, y si diremos que *Cabrera* habia aconsejado á Gomez esta empresa de cuyo écsito dependió acaso el que le siguiese en la espedicion mas bien que de los compromisos verbales que hubiese contraido con Gomez en Utiel para acompañarlo.

Defendia á Requena el coronel D. Josè Albornoz, comandante militar de la villa y su canton, teniendo á su disposicion la guardia nacional de la misma y una compañia titulada provisional, compuesta de los enfermos y cansados de varios cuerpos del ejército de la Reina. Tan luego como se divisaron los carlistas, dictó Albornoz las medidas que juzgó oportunas, y colocando alguna artilleria en las murallas y cubriendo lo mejor posible con la escasa fusileria de que podia disponer, los puntos que creyó podian ser primeramente acometidos, se reservó el mover sus piezas y soldados adonde reclamase la necesidad. Tenia en su apoyo la casi general decision del vecindario, pues comprometidos en la milicia la mayor parte de la gente de armas tomar, eran escitados y entusiasmados para defenderse por las mismas mugeres y demas de sus respectivas familias que se presentaron espontáneamente y ofrecieron emplearse en cuantos trabajos fuesen necesarios, interin su deudos ó maridos sostenian el fuego contra los carlistas. Dividieron estos sus fuerzas á la vista de Requena en tres columnas de ataque, dirigiéndose una á la puerta de Cantarranas, otra á la de Alcalá, y otra á la de Valencia. Estableció ademas Gomez las dos piezas que llevaba, y acto continuo empezó á hacer fuego por todas partes, siendo contestado por la artilleria y fusileria de los sitiados, lo cual originó una pugna reñidisima y acalorada. Cuantas veces intentaron los carlistas haciendo diversos movimientos estratègicos aprocsimarse á los muros de la poblacion, otras tantas fueron rechazados, sin que les siviese el variar su punto de ataque, pues variaba al mismo tiempo con prontitud el de la defensa, ayundando las mugeres de los sitiados á mudar las piezas adonde convenia y sirviendo de atalayas en los puntos que quedaban al descubierto. En este estado una de las piezas de la bateria carlista fuè desmontada por las de la plaza; y viendo Gomez infructuoso el uso de la fuerza, quiso probar la persuasiva.

Ofició á Albornoz invitándole à que reconociese à D. Càrlos, permitiese la entrada de sus tropas en la villa y le ofrecia respetar las personas y propiedades; de lo contrario le amenazaba con el asalto y sus consecuencias. El caudillo que defendia á Requena, no solo devolvió el citado oficio con negativa contestacion (despues de haberlo recibido por medio de una estratagema que usaron los carlistas para hacer que llegase á sus manos por un paisano) sino que al primer parlamentario que se le presentó con él (persuadido que se le guardarian los usos de la guerra), le recibió à balazos y se negó à escucharle. Todo esto influyó para que Gomez continuase con empeño sus ataques; pero viendo lo infructuosos y perjudiciales que le eran por las bajas que en los suyos originaban, sin que en los parapetados causasen alguna, mandó tocar la retirada llegada que fuè la noche y regresó à Utiel llenando de despecho á *Cabrera* esta jornada, que pretendia hubiera dirigido mejor si hubiese sido el general en gefe de la espedicion.

Temiendo se reuniesen y aprocsimasen fuerzas de la Reina que fuesen

de alguna consideracion, volvió á salir de Utiel la espedicion carlista el 15 con direccion à casas de Ibañez, cuyo punto hallaron desierto, los hornos de cocer pan inutilizados, y en el tránsito los cadáveres (medio devorados por las fieras) de algunos de sus compañeros que prisioneros en el pais habian sido poco hacia pasados por las armas y abandonados sin sepultura. Esta vista escitó la indignacion de algunos soldados, y sin que los gefes pudiesen evitarlo, dieron fuego á algunas casas de dicha poblacion. Pasaron en seguida á Albacete y Villarrobledo, en cuyo punto se alojaron bien agenos de lo que les esperaba, y echando planes para dirigirse à Madrid en línea recta.

Interin Gomez estaba en casas de Ibañez, el general de la Reina Alaix con su columna se hallaba en Carboneras. Se mueven los espedicionarios para Albacete donde permanecen el 17, y Alaix pasa á Campillo de Altobuey, el 18 á Tarazona, y Gomez à Roda. Esto indicaba á Alaix que los carlistas podian pernoctar en dos puntos diferentes, por lo cual el 19 por la mañana se movió para encontrarlos por la tarde si pasaban á San Clemente, y si no alcanzarlos antes de salir de Villarrobledo como lo consiguió, pues el mismo dia Gomez por Roda y Minaya habia llegado à dicho punto para pernoctar en él.

Villarrobledo en el partido de San Clemente tiene mil ochocientos vecinos y está situado en terreno desigual con algunos cerros hàcia el O., las calles son generalmente rectas, anchas y espaciosas; sus edificios ocupan una estension considerable á causa de los huecos que dejan las ruinas de su antigüedad en la cual fuè mayor su poblacion; tiene varios montes inmediatos; à dos leguas està el Provencio, y la circunstancia de estar dividido el pueblo en dos barrios que separa una especie de barranco, fué una de las que influyeron en lo ocurrido à los carlistas. Gomez tan luego como llegó con su columna solo pensó en alojarse, y ocupando la parte baja de Villarrobledo con la mayor parte de su fuerza, su estado mayor, artilleria y bagages, señaló la alta para que fuese ocupada por *Cabrera*, Quilez, el Serrador y las huestes que habian seguido á dichos caudillos; de modo que separados por el referido barranco, solo podian comunicarse, ó haciendo un rodeo, ó subiendo y bajando las pendientes de él, que si no eran del todo impracticables, no por eso dejaban de ser de acceso dificil, sobre todo en maniobras militares. Poco hacia que *Cabrera* se hallaba en su alojamiento despues de haber asistido á una junta para que Gomez le habia llamado, cuando ya se conocian en el caudillo tortosino evidentes señales de descontento. En efecto, en los cinco dias que no obraba por sí y ante sí en un todo, su carácter sufria, y cuantas disposiciones veia que Gomez tomaba, ó no merecian la aprobacion particular de *Cabrera*, ó si en una parte estaban acordes en otra discordaban, de modo que ya se arrepentia de haber seguido la espedicion. Fuese porque Gomez creyese mas distantes las fuerzas de la Reina que lo que en realidad estaban, ó porque no pensase le atacarian, solo tomó la medida de precaucion de situar

una avanzada corta á alguna distancia del pueblo (1). *Cabrera* no reposaba y habia hecho algunas observaciones al gefe de la espedicion, pero fueron mal recibidas, y aunque se le contestó que descansase tranquilo no lo hizo asi, pues no se acostó y trató por si de estar prevenido à todo evento: envió un confidente con órden de indagar positivamente la posicion que ocupaban las fuerzas mas inmediatas de la Reina, y ordenó à uno de sus ayudantes que con algunos caballos fuese á cierta distancia de descubierta. A pocas horas de efectuado esto y sobre la media noche regresó el espia que *Cabrera* habia enviado, y le dijo que algunas fuerzas de la Reina se hallaban á dos horas de distancia por la parte del Provencio, y que pertenecian á la vanguardia del general Alaix. Envió *Cabrera* inmediatamente esta noticia al alojamiento de Gomez que se hallaba entonces acostado, y respondiendo los encargados de vigilar su sueño que tenian órden de no dispertarlo por cosa alguna, regresó à *Cabrera* el mensajero diciéndole lo ocurrido en ocasion que estaba hablando con el ayudante de la descubierta que acababa de regresar confirmando la relacion anterior del espia, y añadiendo que las tropas de la Reina se movian con direccion à Villarrobledo, y que èl mismo con su escolta habia ensayado una carga con una avanzada de caballeria que le habia obligado á regresar à escape. *Cabrera* entonces fué personalmente à la casa donde estaba Gomez, pudo obtener que le dispertasen y diesen las noticias referidas, pero Gomez contestó enfadado y con la mayor confianza diciendo que no habia cuidado alguno y que descansase todo el mundo tranquilo, pues él tenia tomadas las medidas de precaucion necesarias, y como general en gefe no necesitaba que otro le molestase y se metiese à ser su preceptor. Esta respuesta ecsasperó á *Cabrera* que cada vez se persuadia mas y mas que la division iba à ser atacada de un momento à otro sin haber tomado medida alguna para defenderse. Regresó al barrio que ocupaban los aragoneses y valencianos, y en el trànsito se halló con algunos soldados de la avanzada que Gomez tenia puesta à una hora de distancia. los cuales confirmaron lo referido respecto á la aprocsimacion de Alaix, añadiendo que envueltos por algunos ginetes habian escapado en dispersion, pudiendo á duras penas llegar à Villarrobledo con la noticia con muy poca anticipacion. *Cabrera* los condujo y fue por terecra vez al alojamiento de Gomez persuadido que este gefe en vista de la narracion de los mismos que él habia enviado se decidiria á dictar algunas órdenes, pero por desgracia para los espedicionarios no fué asi, y Gomez continuó en su ciega confianza. Entonces el caudillo tortosino volvió à los suyos, y sin tocar cajas mandó fuesen avisados en sus respectivos

(1) Estas particularidades fueron proporcionadas á la redaccion por el V. G. D. L. C. y V. que acompañó á *Cabrera* en dicha espedicion, siendo su mas intimo favorito

alojamientos, y cargando sus bagages particulares se disponia á estar prevenido à todo evento, dejando que la parte de la division espedicionaria que ocupaba el otro lado del pueblo, se arreglase como pudiese. Por pronto que se ejecutaron las órdenes de *Cabrera* era prócsimo al amanecer, y apenas dos compañias de aragoneses se hallaban armadas y formadas fuera del pueblo, interin las demas salian en confusion y procuraban unirse à ellas; igual sucedió con los ginetes que apenas formados por las calles salian en desórden á oponerse á un enemigo que en buena formacion por momentos se aprocsimaba.

En este momento mandaba Gomez tocar diana, y los primeros tiros que se disparaban en Villarrobledo entre las avanzadas de Alaix mandadas por D. Diego Leon, y la escasa fuerza que *Cabrera* tenia dispuesta con precipitacion, fueron los que acabaron de convencer al general espedicionario que no en vano habia estado *Cabrera* toda la noche en continuas idas y venidas. Ya no era tiempo de prevenir nada, pues aunque el caudillo tortosino le envió uno de sus ayudantes á recibir órdenes mientras por si daba algunas para atender al momento, no pudo ya aquel regresar con ellas. Cortadas las comunicaciones entre las dos mitades de los espedicionarios por haberse interpuesto alguna fuerza de las de Alaix, *Cabrera*, Quilez y el Serrador con parte de sus batallones se batian con la primer luz del dia contra toda la columna que los atacaba, interin la otra mitad carlista salia del pueblo à la desbandada y procuraba ganar el campo libre que sin sus compañeros no lo hubiese conseguido, pues Alaix hubiera completamente circumbalado el pueblo antes que Gomez hubiese tal creido. A medio tiro de las casas del pueblo continuaba la brigada carlista dirigida por *Cabrera* conteniendo con horroroso fuego el ímpetu de los agresores y apoyados en algunos caballos hacia prodigios de valor alternando las descargas de fusileria con alguna que otra carga de caballeria, en cuya arma era bastante fuerte desde el momento que todos los escuadrones del Serrador pudieron incorporarse à los suyos. Entretanto veian á sus compañeros por la otra parte del pueblo que procuraban rehacerse y entrar en formacion; esto persuadió à *Cabrera* que unos y otros buscarian oportunidad de reunirse, y continuó haciendo lo posible por mantenerse. Alaix empero, diestro militar, conoció perfectamente las ventajas que sacaria de impedir la reunion de los espedicionarios, y hacia cuanto podia por tener entretenida la brigada de *Cabrera* interin con una parte de sus fuerzas y dando algun rodeo atacaba la de Gomez. Este movimiento permitió á los aragoneses y valencianos protegidos por sus ginetes retirarse en la direccion de sus compañeros, pero tambien les fué fatal, pues el denodado coronel de húsares de la Princesa D. Diego Leon con ciento cincuenta húsares y sesenta caballos del primero y quinto ligeros y algunos infantes, envolvió con destreza á los ginetes carlistas que aunque mas numerosos no pudieron resistirle. Atraidos dos escuadrones del Serrador que protegian las guerrillas de *Cabrera*, por haber escapado falsamente Leon para mejor envolverlos, se separaron de estas mas de lo que debian, y Leon apro-

vechando esta coyuntura les cargó con tanto arrojo que los sables de los ginetes de la Reina y lanza del valiente caudillo que los dirigia teñidos de sangre, apenas reposaban acuchillando y alanceando à diestro y siniestro. Tanto arrojo y tan fiera pugna fué sostenida con el mayor valor algun tiempo por



ACCION DE VILLARROBLEDO.

Esplicacion.

1 Villarrobledo.
2 Carga dada por Leon.
3 Guerrillas de la Reina.
4 Masas de tropas de la Reina.
5 Dispersion de los carlistas.

los del Serrador; pero habiéndose dado sin saber cómo ni por quién el grito de *estamos cercados, nos han vendido*, se apoderó de ellos el pánico mas completo, y volviendo bridas huyeron à escape á incorporarse con las masas de

su infanteria. (1) Estas, aunque unidas todas ya y mandadas por *Cabrera*, se hallaban apuradas por las de Alaix, y en tan crítico momento se vieron desordenadas por sus propios ginetes, que venian tan ciegos que á galope por medio de los batallones atravesaron y atropellaron gran número de los infantes desordenando completamente su formacion. Esto decidió la pugna, pues Alaix y Leon cargaron con denuedo, no permitieron de modo alguno que la hueste espedicionaria se rehiciese, y concluyó la accion con la completa dispersion de los carlistas, siendo muy cortas las masas que unidas pudieron retirarse con algun órden. Los generales de D. Cárlos obraron en esta ocasion sin plan ni órden alguno de batalla, en atencion á las circunstancias con que dijimos habia empezado, y Alaix victorioso cogió mil doscientos setenta y cuatro prisioneros, y entre ellos cincuenta y cinco oficiales y gefes superiores, dos mil fusiles, municiones, acèmilas, gran parte del bagage, catorce mulas y algunos artilleros que servian las piezas que à duras penas pudieron retirar los carlistas en direccion de Villahermosa. Los victoriosos soldados de la Reina cogieron ademas una bandera coronela y las cajas del tesoro de la espedicion (2).

Las bajas que tan señalado laurel habia costado à Alaix y Leon resultaron ser bastantes, por lo que regresaron à Villarrobledo para recoger el armamento de los carlistas y disponer de los prisioneros, y esto permitió à aquellos que se rehiciesen en la Osa de Montiel, y revistando unos cinco mil hombres continuaron por Villahermosa, Infantes y Villa del Cosar, sintiendo los caudillos de Aragon que la poca prevision de Gomez les hubiese hecho perder en la anterior derrota su mejor batallon de granaderos en la totalidad, el segundo de Aragon y parte del cuarto y quinto de Castilla. La direccion de los espedicionarios prueba que pensaban pasar hácia Sierra Morena y que habian abandonado su proyecto de dirigirse à la corte. Varios altercados tuvieron lugar con mayor ó menor agrior entre *Cabrera*, Quilez y el Serrador con Gomez, pues descontentos aquellos de verse distantes de las provincias en que habian hecho la guerra, y observando que desde el momento que se habian reunido á Gomez en Utiel habian siempre llevado la peor parte, tanto en Requena como en Villarrobledo, auguraban mal para el futuro y solicitaron separarse y regresar al pais que les era conocido, proponiendo á Gomez mas ventajas que las que él les habia ofrecido para persuadirles le acompañasen. Dicho gefe se mantuvo firme en su propósito y contestàndoles amigablemente unas veces, y otras con la autoridad de un general, logró que aunque fuese murmurando y con descontento continuasen con la espedicion, pues Gomez les dijo decididamente que si *Cabrera* y Quilez querian separarse lo hiciesen cuando quisiesen,

(1) Dicho aserto es relacion del referido C. y V.

(2) El comandante de uno de estos escuadrones fué el que causó este pánico, siendo el primero que huyó.

pero sin llevarse fuerza alguna en atencion á que estando incorporada ya con las suyas las que à Utiel habian traido, corrian ya de su cuenta y él respondia para con su gobierno de las consecuencias. A pesar de que al Serrador habia intentado Gomez formarle una sumaria por el comportamiento de sus ginetes en la pasada pugna, sin embargo este caudillo estuvo en mejor inteligencia con Gomez que sus dos compañeros, resultando de esto una division en los ánimos de los que necesitaban estar de comun acuerdo en un todo para que sus operaciones tuviesen un ècsito ventajoso.

Decidido Gomez á invadir las Andalucias, continuó marchando hácia Chiclana (en el Reino de Jaen) amagando dicha ciudad con hacer sobre ella un reconocimiento; pasó á Villanueva del Arzobispo, Villacarrillo, Bailen y el Carpio sin otras ocurrencias que la de desarmar algunos nacionales de los pueblos de corto vecindario que se hallaban en su tránsito, y haber invadido à Ubeda y Baeza, en cuyas poblaciones sacó raciones de toda especie y se proveyó de camisas, alpargatas y otros efectos. Echó una contribucion bastante crecida, tanto al vecindario como al cabildo, y se llevó los caudales de la administracion de rentas, tabacos y demas: todo el ganado caballar, armas, fornituras y uniformes de los milicianos nacionales y à los mozos solteros y viudos sin hijos.

Entretanto el gobierno de Madrid envia òrdenes para que se combinasen fuerzas en su contra y en virtud de ellas ocupaba los montes de Toledo la division de Rodil, Alaix los puntos en que la sierra de Segura se enlaza con Sierra Morena, Quiroga subia desde Granada para unirse con la columna de Málaga, y las tropas que habian salido de Sevilla reunidas á alguna fuerza de Córdoba, y formando estas tres últimas huestes un total de ocho mil infantes con respetable número de ginetes y ocho piezas de artilleria, esperaban dirigirse activamente contra Gomez è impedir que correteasе la Andalucia con igual ècsito que lo habia verificado en otras provincias. Ademas se ordenó à las tropas disponibles y nacionales movilizados de Estremadura se acercasen por la parte confinante de la Mancha baja, único punto por donde se creia podia pasar Gomez y evitar encuentros con los generales encargados de las ofensiva contra su espedicion. Estas disposiciones eran conocidas del gefe carlista unas, y otras adivinadas en razon de las noticias que sus espias y corredores le traian de los movimientos que efectuaban las tropas de la Reina; y calculando el tiempo y distancia que mediaba antes de que tuviese à la vista alguna oposicion respetable, determinó atacar à Córdoba aprovechando la circustancia de que estaba en inteligencia secreta con algunos adictos de Don Carlos que le dieron los detalles mas minuciosos acerca de la única fuerza de milicia nacional que podia defender la poblacion, en union de alguno que otro soldado de ejército.

Córdoba, antigua colonia patricia y capital de su provincia, tiene unos doce mil vecinos, situada en una gran llanura à la falda de los montes

Marianos ó Sierra Morena, y orilla del Guadalquivir que la baña del E. al O. corriendo á S. Aunque su antigua importancia de corte de los reyes moros de la familia Ben-Omia no puede compararse con la que hoy dia tiene como simple capital; sin embargo, su posicion, mucha riqueza y la influencia que ejerce en los partidos que la estan sujetos, no es de poca consideracion para que la pasemos en silencio, y Gomez se prometia de la ocupacion de Córdoba infinitas ventajas si conseguia sublevar el pais en favor de D. Cárlos y manteniéndose en la ciudad hacerla centro de su cuartel general. Distante veinte y ocho leguas de Sevilla, diez y seis de Jaen y treinta y una de Malága, no podian los carlistas permanecer muchos dias delante de la ciudad si esta no se rendia ó era tomada por asalto, pues por dichos puntos podian venir tropas mas inmediatamente à socorrer à los sitiados y obligar à Gomez á retirarse sin haber logrado su intento. Esto determinó al gefe espedicionario á precipitar su marcha para Córdoba sin que en el camino hallase otro obstáculo que el de una pequeña fuerza avanzada de nacionales que tan luego como á una hora distante de la ciudad divisaron la vangurdia de la espedicion, se retiraron á guarecerse dentro de los muros perseguidos por *Cabrera*, Villalobos, Arnau y otros dos ó tres ayudantes y ordenanzas de *Cabrera* que acalorados en seguirlos avanzaron con sus caballos mucho mas que la prudencia les ordenaba, pues cogieron á las compañias de preferencia que les seguian una ventaja de tres cuartos de hora, y si hubiesen hallado una fuerza que les hubiera hecho cara, acaso hubieran pagado su temeridad.

Solos dichos seis individuos llegaron à las murallas de Córdoba y rodeando con precaucion algunas de las catorce puertas que facilitan la entrada, las hallaron cerradas y observaron que en el interior los batallones de la milicia nacional se disponian á ocupar las murallas para recibir á balazos à los espedicionarios que mas confiados venian en alguna connivencia que en los medios de batir con que contaban para poder entrar por la fuerza. En efecto, imposible hubiese sido á Gomez ocupar la ciudad si solo aquella hubiese empleado, pero una de aquellas circunstancias casuales que se presentan muchas veces en favor de una empresa cualquiera, hizo que esta tuviese el écsito que los carlistas deseaban, asi como diremos que sin ella todas las probabilidades del suceso estaban en favor de los milicianos que podian defenderse fuera del fuerte principal que tenian, y no lo hicieron ni por falta de querer ni de valor, sino porque al intentar contener desde los muros la aprocsimacion de las fuerzas de Gomez à las puertas de la ciudad, obsevaron en las calles de esta que à diestro y siniestro corrian algunos ginetes del enemigo que no pudieron persuardirse estuviesen solos dentro de Córdoba. pero habia sucedido asi, y dejando abandonadas las calles y murallas se encerraron con las autoridades en el fuerte resueltos à perecer antes de entregarse.

Esto fué producido por una temeridad de *Cabrera*, Villalobos y sus compañeros, pues rodeando segun dijimos las murallas, llegaron al postigo

de Banea, que aunque cerrado no se notaba fuerza alguna que lo defendiese, y sin aguardar á ser opoyados por las primeras fuerzas de los suyos que no podian llegar antes de un cuarto de hora, se proveyeron de un hacha y algun otro útil en una casa del arrabal, con cuyos instrumentos alternando



ENTRADA DE CABRERA Y VILLALOBOS EN CÓRDOBA.

en manejarlos entre *Cabrera*, Villalobos y Arnau, lograron abrir una brecha ó agugero suficiente á poder arrancar el herrage del portillo, quedando este al fin abierto. Montaron en seguida á caballo, y con sable en mano se dirigieron á galope por la primer calle que se les presentó, encontrando á

los pocos pasos con alguna fuerza de tropa de línea que venia ya tarde á cubrir el punto que habia sido forzado. Desigual escaramuza se hubiese trabado dentro de la poblacion, pero en vez de serles enemiga dicha cohorte y oponerse à su paso, aclamaron á D. Cárlos y se unieron á los cinco ó seis ginetes invasores como si hubiesen estado de antemano seducidos, ó como si de soldados de la Reina de repente hubiesen sido transformados en voluntarios de la espedicion de Gomez. Esta traicion á los suyos fué causa de que *Cabrera* y Villalobos no solo no pensasen en retirarse al menos hasta la llegada de las primeras compañías de la vanguardia de Gomez, sino que al contrario avanzaron mas hasta la calle principal, habiendo encomendado la custodia del paso por donde habian entrado, á sus nuevos amigos encargados anteriormente de habèrselo impedido.

La confusion y desórden esparcidos por las calles se aumentaban à causa de los gritos y aclamaciones con que algunos vecinos adictos al príncipe le proclamaban con desentonados vivas, y esto motivó que todos creyesen que la division entera de Gomez ocupaba à Córdoba, cuando en el momento solo *Cabrera*, Villalobos, y sus cuatro valientes compañeros eran los que causaban el pánico y la sorpresa: sin embargo, algunos de Iznajar, fieles à sus juramentos se encerraron en una posada (en atencion á que viéndose acuchillados por *Cabrera* no tuvieron tiempo de seguir hasta el fuerte principal) y parapetados en los balcones hicieron una descarga al tiempo crítico de que el grupo de ginetes carlistas pasaba por delante de ellos.

El brigadier Villalobos cayó ecsánime del caballo y otro soldado fué tambien herido aunque levemente; *Cabrera* en este momento en que podia haber sufrido igual suerte que su desgraciado amigo en atencion á que le estaba prócsimo, se bajó inmediatamente del caballo, y quedando espuesto por algunos minutos al fuego de los de la posada, ayudó à retirar en brazos á Villalobos creyendo que solo estaria herido, pero yerto cadáver era, y su muerte fué instantanea, sintiendo *Cabrera* esta pérdida vivamente, pues siendo casi de una edad y de ignal carácter arriesgado y emprendedor, se habian unido bien durante le permanecia de *Cabrera* con Gomez, y juntos habian emprendido cualquier temeridad, émulos de gloria militar y rivalizando en valor personal. En tanto llegaban ya y ocupaban á Cordoba la vanguardia de Gomez, y esparciéndose con órden por las calles, quedó completamente ocupada y circumbalado el fuerte donde estaban refugiados los nacionales. *Cabrera* cesó de ocuparse de otra cosa por el pronto que en el depósito del cadáver de su amigo sobre el cual él cogió la repeticion, alguna sortija de valor y unas cuantas onzas que llevaba, constituyéndose fiel depositario de dichos efectos que religiosamente hizo llegar en lo sucesivo á manos de los parientes del difunto; pero la ecsasperacion que causó en los espedicionarios la muerte de dicho brigadier, fué causa que abrasando la posada ante la cual habia sucumbido, los infelices que solo habian obrado en justa defensa, perecieron

cruelmente unos por el hierro, otros por el fuego, sin que bastase á impedirlo las consideraciones que ofrece la humanidad.

Gomez ordenó inmediatamente circumbalar el fuerte llamado de la Inquisicion y en el cual se habian encerrado el gobernador civil, el corregidor y demas autoridades que dirigian unos mil cuatrocintos á dos mil nacionales que con tres piezas de artilleria y todo lo necesario para una brillante defensa, estaban decididos á sostenerla. En seguida envió diversas avanzadas à Mangonegro, Pozoblanco y otros pueblos dictando tambien otras medidas, tanto para proveer á que parte de la division espedicionaria se acampase sin temor de ser sorprendida, como para que las tropas que quedasen en la ciudad no cometiesen escesos. Se publicó una proclama escitando en ella á que el pais abrazase la causa de don Càrlos, y acompañándola un bando en que se imponia pena de la vida á cualquiera que atentase contra otro, se creyó conseguir que todos estuviesen bajo el imperio del órden tan espuesto à turbarse por cualquier pretesto en momentos tan críticos; pero no bastó tal severidad, pues tanto algunas cohortes de Gomez menos disciplinadas que las otras como varios del paisanage y populacho de los barrios de Santa Marina y San Lorenzo, se entregaron al pillage en muchas casas aprovechando la confusion que reinaba, sin que se librasen de ser espulgadas las de las personas tenidas por carlistas, pues alternando con las de los liberales fueron completamente robadas.

A la media hora de hallarse los carlistas en frente del punto fortificado que con teson defendian los sitiados, les intimaron la rendicion, y habiendo contestado con la negativa empezaron á hostilizarlos primero cortándoles el agua, y en seguida emprendiendo un tiroteo desde los edificios mas prócsimos; pero contestaban los milicianos con repetidas descargas, y durante veinte y cuatro horas se sostuvieron con valor y serenidad no permitiendo aprocsimarse à nadie à sus defensas sin que pagase con la vida su empeño. Tan obstinada resistencia apoyada en una bateria de dos piezas y en otros dos puntos fortificados, à saber, el colegio de San Pelagio y las caballerizas del infante D. Francisco de Paula, ecsasperó los ánimos de los sitiadores dispuestos à emprenderlo todo para conseguir su intento: por tanto ocuparon el palacio del arzobispo los batallones aragoneses, y ya desde los tejados, balcones y otros puntos, como tambien desde los demas edificios, principiaron un horroroso fuego contra la bateria de la milicia, è incendiando con camisas embreadas el colegio y caballerizas, lograron que los sitiados retirasen sus piezas al fuerte principal, replegándose con ellas y quedando reducidos á un solo punto de ataque y defensa. Entonces mediaron algunas contestaciones entre los mismos que dirigian aquella, pues renunciando unos el mando, y nombrados otros incontinenti, los pareceres solo convenian en que se sostuviesen hasta el último trance, variando sin embargo en el plan de verificar tal decision, pues mientras unos creian ser socorridos, otros desconfiaban y presentaban la falta de

agua y aceite como motivos que debian influir mucho en cualquier decision que se tomase: por último, enviaron un parlamento á Gomez de quien ecsigian les acordase una capitulacion honrosa, pero dicho gefe solo contestaba que se rindiese á discrecion. Hiciéronle presente que aun no estaban reducidos à tanto estremo, y continuaron los hostilidades de una y otra parte hasta el punto de hacerse mas serias que lo que algunas familias de los encerrados en el fuerte hubieran deseado, por lo que influyendo con el general espedicionario cuanto pudieron, consiguieron que este permitiese á la esposa de D. Diego Jover, y á la familia de otro de los principales comprometidos, pasasen á verse con los sitiados y les persuadiesen evitaran conflictos de un último estremo; en consecuencia los gefes de los nacionales y los de los carlistas entablaron nuevas relaciones de las que resultaron una capitulacion verbal y la entrega del punto fortificado con cuantos efectos de guerra y demas contenia, quedando desarmados sus defensores, y siendo conducidos en calidad de prisioneros de guerra á los conventos de San Cayetano y de la Merced, unos mil doscientos à mil ochocientos hombres.

Grandes fueron las riquezas de que se apoderaron los carlistas tan luego como ocuparon el fuerte, pues ademas de los muchos efectos militares que en èl hallaron, encontraron tambien un gran depósito de gèneros que los principales comerciantes habian hecho allí, no creyendo que aunque llegase el caso de que los carlistas ocupasen à Còrdoba, pudieran poseer tambien el fuerte. Los fondos de la administracion pública y los de algunos particulares tambien cayeron en poder de Gomez, y aunque por aquellos dias nombró una comision de los suyos para que entendiese en la desaparicion de una cantidad de mas de ocho mil duros (que se decia debia obrar con las otras de que los comisionados de la hacienda militar de los espedicionarios se habian hecho cargo) dicha suma no pareció ni otros infinitos efectos que algunos particulares reclamaban. Las alhajas de oro, plata y pedreria pertenecientes á los conventos suprimidos se hallaron tambien depositadas en el fuerte, y Gomez ordenó que una junta compuesta de algunos individuos del cabildo de Córdoba y otros eclesiásticos que acompañaban su espedicion (1), se hiciesen cargo de ellas y proveyesen à su custodia como se verificó. La toma del fuerte costó á los espedicionarios catorce muertos y veinte heridos, y los nacionales tuvieron cuatro muertos y catorce heridos y esta diferencia en el número de bajas fuè por lo mas á cubierto que sostuvieron la pugna que no sus adversarios. Algunos interesados en el asunto lograron persuadir á Gomez diese libertad al gefe político y al juez de primera estancia enviándoles en calidad de intermediarios al general Alaix proponiéndole un cange de prisioneros, pero á pesar de

(1) Entre los referidos se hallaba el vicario general del ejército de *Cabrera* D. Lorenzo Cala y Varcárcel.

que los referidos cumplieron su cometido, no consiguieron del gefe la Reina que entrase en el asunto, pues aunque les contestó sentia mucho el infinito número de milicianos que estaban en poder de Gomez, no accedió al medio propuesto para su rescate que pensaba obtener por la fuerza: esta contestacion causó naturalmente una consternacion general en las familias de los nacionales que creian verlos tratados con rigor por los carlitas (aunque en realidad, estos solo tenian la intencion de sacar partido de todo, ecsigiendo un precio mayor ó menor por la libertad de cada individuo) segun las circunstancias. Ordenó Gomez despues de arreglados los negocios que siguieron á la ocupacion de los fuertes, se publicase una quinta llamando á las armas á cuantos desde dieziseis á cuarenta años estuviesen en el caso de tomarlas, y esta medida produjo algunos reclutas á las filas de los espedicionarios, aumentadas ya con mas de dos mil y tantos voluntarios de los antiguos realistas que se inscribieron para servir con Gomez tan luego como entró en Córdoba. Con los fusiles recogidos á los milicianos prisioneros se armaron los nuevos filiados, y todo parecia pronosticar á Gomez que su estancia en las Andalucias seria acaso ocasion de un levantamiento general en favor de su príncipe, y para mejor dirigir y quedar espedito en sus operaciones, nombró una junta gubernativa que atendiese á cuanto esperaba de los ensueños è ilusiones que su imaginacion le ofrecia del porvenir, vièndose posesionado de Córdoba sin ser de pronto molestado. A pesar de que los fondos que habian ingresado en las cajas de Gomez eran cuantiosos y podian subvenir á las primeras necesidades de los espedicionarios, todavia los aumentó Gomez con los productos de una contribucion ó repartimiento que ecsigió de varios particulares, entre los cuales se contaron las sumas de cincuenta mil reales impuestas á los marqueses de Villaseca y Benamegi, y veinte mil á los condes de Cabriñan, de Ornebuelos y otros. Fueron requisados los mejores caballos pertenecientes á las yeguadas del infante D. Francisco de Paula, del conde de Zamora, y del marqués de Atalayuelas, y apoderándose tambien de mucho ganado vacuno y lanar, de infinitas mulas y transportes, puede decirse con verdad que pasaba de quince millones de reales el botin que produjo á los espedicionarios la ocupacion de la ciudad. Ademas de lo referido y con el objeto de dar un público testimonio del aprecio en que tenian al brigadier Villalobos, su mejor Adalid de caballeria (muerto segun digimos) ordenó Gomez se le hiciesen suntuosas ecsequias en la catedral con asistencia del cabildo y todos los demas gefes principales que mandaban los batallones carlistas, y despues de haber tenido efecto dicha ceremonia religiosa, pensó Gomez en continuar sus planes respecto á la sublevacion del pais en atencion á que sabia por sus confidentes y adictos que en el balle de Lebrin y otros puntos estaban prontas á estallar algunas conspiraciones que solo aguardaban su proteccion.

En consecuencia *Cabrera* con los batallones segundo y sesto de Castilla, los restos de los batallones que fueron hechos prisioneros en Villar-

robledo y los ginetes castellanos y aragoneses, salió el 4 de setiembre de Córdoba y repasando el Guadalquivir por el puente de Alcolea, se dirigió á Baena. En la dehesa de Alcaudete halló *Cabrera* una columna de la Reina que mandaba el comandante Escalante, y trabando inmediatamente recia pugna obtuvo una señalada victoria cogiendo cuatrocientos prisioneros de provinciales de infanteria y unos setenta ginetes del escuadron de Madrid y de carabineros de costas y fronteras, regresando despues á pernoctar en Baena. Pasó en seguida á Montilla, donde se reunió con Gomez que custodiando sus ricos bagages y numerosos prisioneros, habia salido el 7 de Córdoba con la fuerza restante pero con bástante indecisioń acerca del partido que tomaria viendo que estaba muy embarazado para continuar sus marchas, y observando por otra parte si le convendria ó no encerrarse en la ciudad cuyos fuertes acababa de incendiar y destruir á su salida. Motivaba esta fluctuacion la combinacion en que observaba se iban poniendo las tropas que contra èl venian de Cadiz, Málaga, Sevilla y otras partes, precedidas por la columna de Alaix y dirigidas todas las operaciones por el general Rodil, entonces ministro de la Guerra, pero que habiendo dejado encargada su secretaria, se habia dirigido personalmente al frente de respetable hueste en contra de la espedicion.

Varias juntas provocó Gomez tanto durante su estancia en Córdoba como al siguiente dia de su salida para oir el parecer de los demas gefes sobre si convenia ó no sostenerse en el pais; los comprometidos que se habian declarado durante la permanencia de Gomez deseaban naturalmente que no se ausentase y les ponderaban la sublevacion como inmediata tan pronto como recorriendo el valle de Lebrin y los partidos de Lucena y demas supiesen que podian ser protegidos. Los espedicionarios sin embargo sabian muy bien por sus corredores que á escepcion de un movimiento insignificante abortado en Osuna y Lucena, nada tenian que esperar mas, pues el capitan general se habia situado en Carmona, y cubriendo à Sevilla solo esperaba reunir y organizar fuerzas capaces de esperar à ir à buscar à los carlistas, teniendo entretanto avanzados cinco escuadrones en Osuna, Marchena, Fuentes de Luisania y la Campana, mientras Gomez tenia dos fuertes columnas en los puntos de Castro y Cabra, lo cual fuè causa de que se corriesen las fuerzas de la Reina à Fuentes. La junta de armamento y defensa de Málaga activaba cuanto podia todo lo necesario á una columna espedicionaria que habia creado en contra de la de Gomez, pero esto la originó algunas contestaciones con el referido capitan general de Granada y de Jaen sobre si el comandante de dicha columna debia ó no sujetarse á recibir sus instrucciones ú obrar segun la direccion de la junta. La columna de Alaix tambien atendia la oportunidad de ensayar una segunda victoria como la de Villarrobledo, y todas estas consideraciones obligaron à los carlistas à pensar en salir de las Andalucias mas bien que à sostenerse en ellas. Es cierto que á pesar de los planes del General Rodil, siempre esperaba Gomez hallar una salida y poder burlar la vigi-

lancia de las huestes que el ministro de la Guerra queria combinar para una accion decisiva que Gomez á todo trance estaba resuelto á evitar, pero tambien es positivo que consideraba no podia detenerse mucho, lo uno porque el moral de su fuerza estaba minado y divididos los ánimos con motivo del disgusto con que *Cabrera* seguia la espedicion.

Los aragoneses y valencianos querian regresar à sus provincias, y como cuantas noticias recibia *Cabrera* del estado de los negocios en su pais avivaban el deseo de regresar, siempre instaba à Gomez ó bien para que regresasen juntos, ó porque le diese alguna fuerza con que presentarse à socorrer á Cantavieja amenazada entonces por las tropas de la Reina. Evadiase el gefe de la espedicion de dar respuestas decisivas, y esperando ocasion oportuna para un golpe de mano que sujetase á la obediencia sus soldados descontentos, continuó ganando tiempo y contemporizando en atencion á que conocia perfectamente cuán perjudicial le hubiese sido entonces una escision de sus tropas al frente de las enemigas. Determinó por tanto abandonar todo proyecto sobre el pais, y despues de haber correteado los campos de Lucena, Motilla y Carcabuey, de haber enterrado dos piezas de á cuatro entre una porcion de estiercol en un cortijo de las inmediaciones de Rute (1), regresó à Córdoba el 13. El 9 habian ocupado los espedicionarios á Priego y esperado en buena formacion á Alaix que estaba en Alcalá la Real, pero este gefe aguardaba la reunion de ciento cuatro caballos de los nacionales de Loja, y no se movió hasta el 12 que por Alcaudete se trasladó à Baena. Gomez desde Priego le habia enviado un parlamento compuesto de un coronel, un ayudante y dos ordenenzas bajo el pretesto de un cange, pero con el oculto objeto de saber á punto fijo la situacion de las tropas de la Reina. Conoció Alaix el ardid, y poniendo preso à los encargados de él, los mandó á Granada, evitando asi contasen á los suyos el territorio que ocupaba la columna de la Reina: viendo pues Gomez descubierta su intencion é ignorando la verdadera de Alaix, dicho dia 12 se habia movido de Priego y pasado á Motilla para ocupar el 13 por segunda vez à Córdoba como digimos. Alaix desde Baena pasó á Castro del Rio decidido à atacar á Gomez, por lo cual continuó á Santa Crucita, varió à la derecha para tomar el puente de Alcolea, y andando toda la noche llegó à Córdoba á las tres de la madrugada del 14.

Imposible es describir la confusion y alarma que causó en los recien comprometidos en el partido carlista la segunda llegada de Gomez tan luego como supieron ó sospecharon que intentaba volver á abandonar el pais à sí mismo. Los miembros de la junta gubernativa que habia creado, los voluntarios realistas que se inscribieron en sus filas, y todos aque-

(1) Dicese tambien que durante esta correria escondió Gomez muchas alhajas por si llegaba el caso de no poder conservarlas de otro modo.

llos que podian temer una reaccion tan pronto como los espedicionarios se alejasen, le representaron las consecuencias que tendria para lo sucesivo el ejemplo que Gomez daba si habiendo comprometido por Don Cárlos á tantos del pais los abandonaba despues à su buena ó mala suerte, y en vez de pelear y sostener como mejor pudiera ayudándose entre sí, solo pensaba en evitar choques y poner en salvo las riquezas que habia recogido. En vano le hacian observar que las demas provincias escarmentarian con su ejemplo y ninguna se decidiria à tomar causa por unas cohortes que solo á desvalijarlas y comprometerlas se presentaban, y no ayudar la insurreccion general para que D. Cárlos las enviaba. Gomez se mantuvo en su proyecto y desechó cuantos consejos le dieron: sin embargo dijo que los que no se juzgasen seguros en Córdoba despues de su salida, se incorporasen á la espedicion y siguiesen su suerte. Esto decidió á que algunos miembros de la citada junta, entre los que se hallaban el dean y el canónigo Pastrana, abandonasen con otros principales comprometidos la poblacion, y fuesen à aprender en medio de las tropas de Gomez que es mas facil dejarse llevar de un momento de entusiasmo politico que no de evitar las consecuencias.

Gomez con su vanguardia y un numeroso bagage desalojó de Córdoba la noche de 13 y se dirigió á Villarta, llevando aun muchos prisioneros de los desgraciados que no habian tenido suficiente influjo ó dinero para obtener su libertad. *Cabrera* habia obtenido la de dos parientes del obispo, y algunos de sus subalternos de la espedicion encargados de la custodia de varios no tuiveron dificultad en darles franquicia mediante una casi insignificante gratificacion; de modo que estos tratos facilitaron à muchos algun peculio particular y á otros el verse libres aquella noche de seguir con los demas espuestos á las contingencias futuras de una accion que pudiera empeñarse. La retaguardia compuesta de una gran parte de reclutas y tropa menos aguerrida de los espedicionarios fue alcanzada por Alaix al tiempo que salia de Córdoba y trabada una pugna sin que Gomez pensase en proteger á los que à ella habia espuesto, fueron deshechos por los de la Reina que les cogieron algunos prisioneros y varios caballos, y obligaron á que cuatrocientos de los enganchados por Gomez se fugasen y regresasen á sus hogares satisfechos de haber salido asi de su compromiso forzado ó voluntario.

Llegada la espedicion carlista y Pozoblanco, dió libertad Gomez à sus prisioneros y continuó el 16 à Villanueva de Jara, el 17 à Fuencaliente, y por la tarde emprendió la direccion de la Conquista y Torrecampo, llegando el 22 à Santa Eufenia, desde cuyo punto dirigió à las autoridades de Almaden del Azogue el siguiente oficio.

«Comisaria de guerra del ejército real de la derecha.=
»Es indispensable que para las diez de la noche tenga V.
»preparadas las raciones anotadas al márgen, en la inte-

*»ligencia que de no verificarlo hago á V. responsable de todos cuantos perjuicios puedan originarse al benemérito »ejército del Rey nuestro señor.=Dios guarde á V. muchos »años, Santa Eufemia 22 de octubre de 1836.= »El comisario Juan Bautista Lopez.=Señor alcalde de la »villa de Almaden.=*Contestacion.=*En Almaden no se dan »raciones si no se conquistan con plomo.=Puente.=Racio»nes.=Pan, doce mil.=Carne, id.=Cebada, dos mil qui»nientas.»*



LOS CARLISTAS ATACAN Y TOMAN A ALMADEN.

Almaden á diez y ocho leguas de Córdoba en la provincia de la Mancha, es una villa de unos dos mil vecinos situada en los confines de las provincias de la Mancha, Estremadura y Córdoba; está entre dos ramales de Sierra Morena, y nada tiene de particular que la distinga sino su célebre mina de azogue, la mas antigua que se conoce en el mundo, y tan rica que produce unos veinte mil quintales todos los años. La posesion de esta villa interesaba à los espedicionarios, no solo por lo que en ella podian aumentar su botin, sino porque era paso, que hallàndose defendido por unos mil quinientos hombres, debian procurar no dejar esta fuerza á sus espaldas caso de que continuasen por las inmediaciones de Almaden sin intentar cosa alguna seriamente. Asi pues el 23 á las siete de la mañana atacaron los carlistas á Almaden, cuya poblacion hallaron cercada, atronerada y defendida por dos casas fuertes que ocupaban una parte de las fuerzas que dirigian los brigadieres Flinter y la Puente, mientras las otras ocupando las tapias del pueblo contenian con repetidas descargas de fusileria la aprocsimacion de los batallones espedicionarios al frente de los cuales el temerario *Cabrera* era quien mas se esponia al fuego de sus contrarios. A las tres horas de un continuado empeño por una y otra parte, trató Gomez de manifestar á los sitiados que habiendo cumplido con lo que ecsigia una defensa que no llegase al caso de temeraria, les acordaba una cesacion de hostilidades para que meditasen en rendirse mediante à que no esperasen ser socorridos. Contestaron los gefes de las tropas de la Reina con la mayor entereza, diciendo que se hallaban dispuestos à sepultarse en las ruinas del fuerte antes que entregarse, y con esta decision obstinàndose mas los sitiadores continuaron el ataque sin interrupcion. Mas de veinte horas de fuego sostenido se habian empleado cuando *Cabrera* al frente de los valencianos y Quilez de los arogoneses se decidieron à dar el último golpe, interin los navarros de Gomez entretenian por el frente la atencion de los encerrados. Sorteàronse las compañias valencianas, y llegando á las tapias las escalaron con arrojo, logrando introducirse en la poblacion, aunque à costa de muchas bajas. Esto motivó que los soldados de Flinter y la Puente se replegasen à los fuertes y que Gomez ocupase toda la poblacion, estrechando cada vez mas y mas el único punto en que aun se mantenian los de la Reina: por último, despues de otras nueve horas mas de ataque y defensa se rindieron prisioneros de guerra los citados brigadieres con sus respectivas cohortes. Aparte de ellas conservaron los espedicionarios las armas en atencion á que quisieron seguir la causa contraria á lo que acababan de defender, y los otros despues de desarmados continuaron presos hasta que en Càceres el general espedicionario les dió libertad despues de juramentados que no volverian à tomar las armas en contra de D. Càrlos. Algunas casas de Almaden fueron saqueadas é incendiadas: los carlistas se apoderaron de los fondos públicos, tabacos, papel sellado, fondos de tesoreria, granos, bueyes, caballerias, y ya por descuido ó por malicia, en medio de la confusion se inutilizaron las minas aguàndolas en algunas galerias.

A las tres de la madrugada del 25 salieron los espedicionaros de Almaden con direccion à Chillon, el 26 pernoctaron en Navalvillar de Pela, el 27 en Guadalupe, el 30 en Trugillo y el 31 en Càceres. Este punto era sin duda el que Gomez habia escogido de antemano para deshacerse de las importunidades de *Cabrera*, pues tomando perfectamente sus medidas ordenó la marcha de su columna de modo que parte de sus batallones navarros llevasen la vanguardia, mientras los aragoneses y valencianos formaban la retaguardia á dos leguas de distancia. El general espedicionario buscó un pretesto para que *Cabrera*, el Serrador y otros dos mas adictos del primero acompañados de algunos ginetes, fuesen en la vanguardia como en clase de avanzada, y dajando à Quilez al frente de los aragoneses, á D. N. Llorens con los valencianos, les dió órden de no precipitarse en seguir la vanguardia teniendo tiempo de continuar con dos ó tres horas de diferencia. Hecho esto y llegado á lugar oportuno del camino, mandó formar su tropa en batalla como si estuviesen al frente del enemigo, y revistiéndose de toda su autoridad ordenó à *Cabrera*, al Serrador, al vicario general carlista Cala y Valcárcel y á D. N. Arnau y otros dos ó tres ordenanzas de *Cabrera*, que saliesen al frente y oyesen terminantemente sus órdenes que por medio de un oficio hizo leer á *Cabrera*. Eran estas que en el mismo momento se separasen de la columna espedicionaria los individuos referidos con una pequeña escolta de caballeria de los del Serrador, y siguiendo el itinerario que les trazaba en el márgen (1) y que se decia estaba libre y espedito, regresasen á Aragon à continuar en la direccion de sus cohortes, quedando con Gomez los batallones aragoneses y valencianos hasta que terminada la espedicion, D. Càrlos (á quien se daria cuenta de lo ocurrido) dispusiese lo que quisiese.

Cabrera disimuló mal su rabia y despecho: por primera vez de su vida cedia á la fuerza y disimulaba su encono, pues veia que Gomez estaba prevenido à todo, y que aunque hubiese querido escitar un motin valido de su prestigio y del descontento de aragoneses y valencianos, estaban estos muy separados, é ignorantes de lo que pasaba, y que rodeados de las tropas mas subordinadas y adictas à Gomez, estas á la menor señal de su gefe obligarian á los desechados de la columna espedicionaria à cumplir las órdenes del general de grado ó por fuerza: por tanto fijando sus ojos aterradores en los de Gomez (con una indefinible espresion que le daba á entender que si Gomez era capaz de fusilarlo en aquella ocasion, no lo era menos *Cabrera* si en otra se le presentaba oportunidad de una venganza) le dijo que hacia testigo al ejército presente de la injusticia con que

(1) Segun el mismo *Cabrera* dijo verbalmente á un sugeto hablando de este asunto, el itinerario referido por una fatalidad inconcebible estaba trazado por puntos en su mayor parte ocupados por las tropas de la Reina, y sin que *Cabrera* pretendiese el que Gomez lo hubiese hecho asi con malicia, sin embargo no se fió de dicha ruta, y emprendió la que mejor le pareció.

se procedia con él, impidiéndole se llevase á Aragon las fuerzas que de él habia sacado, y que se considerase al menos que al obligarle á dirigirse á dicho punto con solo una pequeña escolta de caballeria, podia muy bien habérsele acordado algunos infantes en que poderse apoyar caso de verse comprometido con las tropas de la Reina. Gomez por última contestacion le señaló con la mano el camino que debia seguir y le dijo: *por el itinerario que á V. le he entregado, no tiene V. necesidad de infanteria alguna.* Entonces *Cabrera* echó á galope en aquella direccion, y el Serrador, Cala y demas comprendidos en la anterior órden tambien le siguieron despues de haber ensayado en vano los ruegos para que Gomez les permitiese separar sus equipages de los de otros que iban à retaguardia, y el general espedicionario temiendo esto fuese un ardid para presentarse en ella les replicó, *sin hablar una palabra mas, sigan VV. á Cabrera ó los fusilo aqui mismo:* yo cuidaré que reciban VV. sus equipages. En efecto en el pueblo primero donde pernoctó *Cabrera* (único que siguió del itinerario), recibieron los bagages de todos, y dos pagas con que atendiesen à sus gastos. Tambien se le presentó de incógnito D. N. Llorens, comandante de los valencianos, y tanto por sí como por parte de Quilez, le manifestó cuánto habian sentido el anterior rompimiento de que solo tuvieron noticia cuando se habia efectuado, pero que aun podia remediarse, pues si *Cabrera* se decidia, Quilez y Llorens estaban determinados à usar de toda su influencia para sublevar los batallones, y separándolos de la espedicion hacer que viniesen á incorporarse con *Cabrera* y juntos regresasen á Aragon. Mucho agradeció el tortosino estas muestras de aprecio particular de los suyos, y aunque le alagaba infinito adaptar el plan que le proponian para vengarse de Gomez, sin embargo triunfó en él el deseo de que se conservase la disciplina militar y que los de la Reina no aprovechasen estas particulares escisiones de sus contrarios para batirlos. Por tanto aconsejó y aun ordenó á Llorens todo lo contrario, pues le dijo que la mayor prueba de afeccion que podian darle era continuar sumisos al general espedicionario, portándose siempre con él como si ningun motivo de queja tuviesen: que en cuanto á las que personales mediasen entre Gomez y *Cabrera*, nada tenian que ver con el servicio de la causa que habian abrazado, y en cuyo obsequio debian cesar cuantas determinaciones pudiesen serla contrarias.

Regresó Llorens à los suyos sin que se hubiese notado su falta, y continuando nosotros en seguir á *Cabrera* (separándonos de la narracion de los hechos de la espedicion despues del anterior golpe maestro de su gefe) diremos que comprometidos los cinco individuos espulsados con solo la pequeña escolta que llevaban, determinaron guiados por *Cabrera* no presentarse en Aragon en tal estado de aislamento que mas parecian prófugos que otra cosa, y en vez de dirigirse por el itinerario que habian recibido, pasaron á la Mancha, se incorporaron con la caballeria carlista que en dicha provincia mandaban Jara y Palillos, y despues de haber acometido

algunas poblaciones de menor cuantia y tenido varias escaramuzas en Quintanar de la Orden, Illana y otros puntos, lograron revistar un total de novecientos caballos y cuatrocientos infantes que pudieron reclutar en el tránsito. *Cabrera* al frente de esta hueste ocupó Sigüenza y Medinaceli: en la primera se proveyó de algun dinero y equipo, y en la segunda haciendo ver que prendia al obispo de Pamplona confinado de órden del gobierno en Medina como desafecto á la causa de la Reina, se llevó *Cabrera* voluntariamente á dicho prelado, á quien prometió acompañarlo hasta el cuartel de D. Cárlos. En efecto *Cabrera* dirigiendo el respetable cuerpo de caballeria que digimos habia variado en su plan, y preferido pasar á Navarra á dar cuenta á su gobierno de lo acaecido, no dudando que al presentar en su cuartel general novecientos caballos seria bien recibido en atencion á la escasez de ginetes que tenian en dicho ejército: esperaba ademas contrabalancear la influencia de los informes que contra él hubiese podido dar Gomez, y recibiendo instrucciones regresar al pais en que habia hecho la guerra y reconquistar lo que el ejército carlista habia perdido en él durante la ausencia de *Cabrera*, y de cuya responsabilidad para con sus gefes no se creia muy á cubierto por haber seguido la espedicion sin órden espresa y terminante de D. Cárlos para ello. Lo avanzado de la estacion unido á las posiciones que ocupaban las tropas de la Reina, hacian muy difíciles los pasos mas practicables del Ebro, por lo que despues de tomar varios informes se dirigió *Cabrera* al pueblo del Rincon del Soto, orillas del citado rio, esperando poderlo pasar por un vado inmediato. El 1.° de diciembre pasaron á reconocerlo algunos ordenanzas de *Cabrera* en el momento que acababa de pasarlo un coronel carlista que en compañía de un arriero y disfrazado como tal venia de Navarra con comisiones de los suyos. El dicho informó á *Cabrera* que solo era practicable el vado á caballos ó machos vigorosos, y esto con bastante peligro: los caballos carlistas no eran ciertamente en su totalidad ó mayor número de tal calidad que *Cabrera* pudiese aventurar con ellos dicho paso, mácsime cuando tenia que pasar sus infantes, aunque poco numerosos: por tanto decidió que el subdelegado Cala y Valcárcel y el reberendísimo de Pamplona fuesen los únicos que vadeasen el rio en dos escelentes machos, y llegados al cuartel de D. Cárlos le informasen lo sucedido, y si determinaban pasasen los ginetes referidos, moviesen alguna fuerza para protegerlos al tiempo de vadear el rio algunas leguas mas arriba del Rincon del Soto para donde pensaba *Cabrera* continuar una vez despachados los mensageros. No tuvo efecto esta determinacion, pues pocos momentos antes de pacticarla y cuando mas desprevenidos se hallaban en sus alojamientos fueron sorprendidos y atacados por la columna de la Reina que en los pueblos de la Ribera mandaba Irribarren. En vano *Cabrera* trató de acudir inmediatamente á ordenar los suyos, mas numerosos en caballeria que en infanteria: una corta fuerza tuvo tiempo de formarse en las eras del pueblo y sostener el primer fuego de guerri-

llas contra los de Irribarren: el resto en el mayor desórden se poseyeron de un pánico fatal mirándose estrechados contra el rio y contraidos á tener que romper por medio de las bien formadas masas de la Reina si querian salvarse. Una parte de los ginetes manchegos usaban escopetas ademas del arma propia de caballeria á que estaban dedicados, y aprovechando *Cabrera* esta circunstancia, ordenó que constituyéndose en grupos de tiradores esparcidos aquí y allá segun el terreno lo permitia, procurasen dar tiempo á que sus compañeros se rehiciesen del pánico, y cargando sable en mano abriesen paso para todos. A pesar de haber tenido efecto la primer determinacion, no produjo los resultados que esperaban, pues cada vez mas fuertes los de Irribarren, atacaban con arrojo y decision propia á demostrar que eran venidos para vencer y no para desperdiciar la mas pequeña oportunidad que les arrancase la victoria que en las manos tenian, y acudiendo con presteza á cuantos puntos se mostraban los carlistas en algun órden, los fueron llevando insensiblemente á una hondonada donde impunemente los acribillaban á balazos, causando en ellos terrible mortandad. Imposibilitado *Cabrera* de tentar mejor, y viendo que una mas prolongada resistencia concluiria con todos, ordenó la retirada rompiendo desesperado el primero por donde pudo, siguiéndole una gran parte en dispersion y fuga completa, mientras los otros quedaban tendidos en el campo ó prisioneros de las tropas victoriosas de la Reina (1).

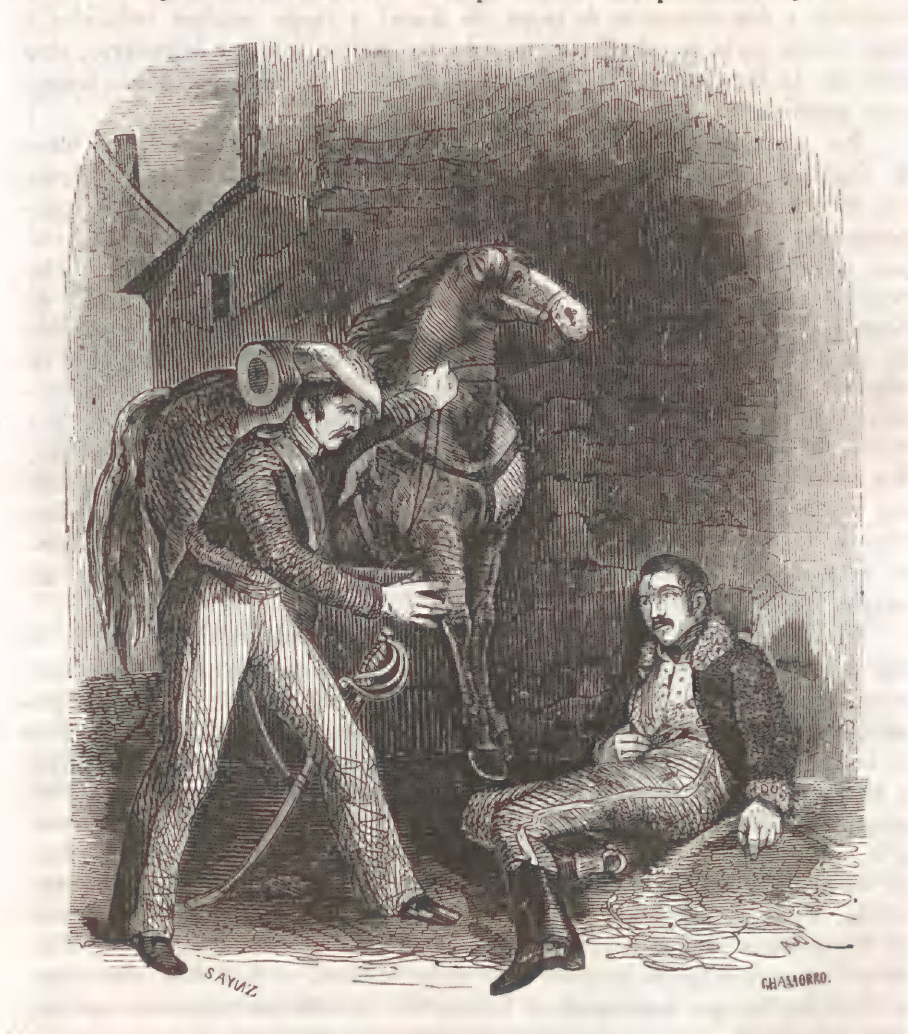
Cabrera ademas de los eminentes riesgos que corrió en esta accion, en la cual le atravesaron varias balas su maleta y su capa, fue acometido durante ella de un furioso dolor cólico que lo devoraba, llegando el caso de verse incapaz de continuar á caballo su fuga: sin embargo la siguió durante dos horas en medio de los mas violentos dolores que le hacian prorrumpir en furiosos alaridos. Los suyos le obligaron á colocarse en una especie de parihuelas, y asi lo condujeron hasta el pueblo de Arèvalo, en donde la inconstante fortuna tenia reservado á estos restos carlistas otro nuevo y mas fuerte descalabro.

La poca comodidad y proporcion de alojamiento que hallaron en dicho punto, y el haber sabido que Irribarren habia cesado de perseguirlos de cerca, motivó que una parte de la desanimada hueste continuase al inmediato pueblo de Torre de Arévalo interin la otra con *Cabrera* pernoctaba en Arèvalo pensando poder hacerlo con seguridad. No bien se habian dividido los carlistas y ocupado los dos pueblos inmediatos entregándose al reposo, cuando una pequeña columna de tropas de la Reina mandada por Albuin vino á sorprenderlos, y ocupó las calles del pueblo antes que los carlistas tuviesen noticia de su llegada. La oscuridad aumentaba la confusion: una vez disparados los primeros tiros por las guar-

(1) El obispo de Pamplona desapareció pocos momentos antes de la accion y se presentó á las autoridades de la Reina confiado en la estratagema de Medinaceli.

dias avanzadas de *Cabrera* y esparcida la alarma, todos salian sorprendidos de las casas, y unos escapaban segun podian, y otros venian á las manos en las calles sin que distinguiesen al amigo ó al enemigo. *Cabrera* aun no restablecido saltó de la cama y á medio vestir se presentó en la calle echando á correr despavorido por medio de algunas compañias de las fuerzas invasoras que se tiroteaban con otros que tambien procuraban buscarse una salida. Usó *Cabrera* del ardid de gritar *viva la Reina, viva Isabel II* para que lo juzgasen compañero los mismos que le combatian enemigo, y esta apostasia momentánea de sus principios politicos fué contestada inmediatamente por una descarga que no pudo decir *Cabrera* si fué de los suyos ó de los de la Reina, pues atravesado de cinco balazos en los muslos cayó en tierra abandonado de la buena estrella que hasta el Rincon del Soto le habia acompañado en cuantos peligros habia corrido. Continuaba el tiroteo y confusion, y *Cabrera* que no habia perdido el conocimiento se arrastró como pudo al abrigo de una tapia para no ser atropellado por los caballos que delante de él cruzaban en distintas direcciones, sin que osase llamar à nadie en su ayuda, no pudiendo distinguir si eran amigos ó enemigos los que pasaban. Concluida la pugna con la completa fuga y dispersion de los carlistas que no quedaron muertos ó prisioneros, solo en el lejos se oia alguno que otro tiro y en la parte opuesta del pueblo los alegres vivas de los vencedores que se disponian á ocupar los alojamientos de que habian echado á los vencidos: en este momento acertó á pasar por donde se hallaba *Cabrera* un descarriado ginete carlista que procuraba ganar con su montura la pendiente de un prócsimo pinar. *Cabrera* pudo distinguir la boina y cerciorarse que era de los suyos, y llamàndolo en voz baja logró que reconociéndose ambos se admirasen mútuamente, uno por hallar á *Cabrera* en tan deplorable estado desangrándose, sin poderse mover, y el otro viendo que no podia haber hallado mejor entre los suyos para que le socorriese en su malaventurada posicion, pues conoció al coronel carlista La Diosa con quien estaba en la mejor armonia y amistad desde que se incorporaron en la Mancha, y del cual no dudaba era incapaz de delatarlo à los vencedores ni abandonarlo en tal estado. En efecto el coronel La Diosa se apeó, y vendando lo mejor que pudo las heridas de *Cabrera*, lo subió á caballo aprovechando los instantes, y aunque colocado como si fuese una maleta en la mas incómoda postura, se alejaron ambos de aquel sitio, y favorecidos de la oscuridad consiguieron entrar en la montaña, y esperaron hallar algunos de los suyos. No fué asi, pues aunque anduvieron por lo mas fragoso de la montaña todo el resto de la noche y parte de la siguiente mañana, no hallaron mas que algunos carboneros de quienes consiguieron sigilo y proteccion en los primeros momentos de su llegada, conduciéndolos en seguida con las mayores precauciones à casa de D. Manuel Maria Monon, pàrroco de Almazan, en cuyo punto se ocultaron y *Cabrera* se puso en cura de sus heridas.

El Serrador y demas gefes subalternos habian reunido algunos dispersos y con ellos buscaban à *Cabrera* inutilmente, y persuadidos de que habia sido prisionero ó muerto en la pasada accion, procuraron por cami-



CABRERA HERIDO EN ARÉVALO

es hallado por el coronel La Diosa mientras sus subalternos le buscaban por la montaña.

nos traviesos internarse en Aragon dejando al futuro les descubriese la suerte de *Cabrera*. A los pocos dias de marcha, y reducidos à un corto número por las continuas deserciones, sufrieron otro pànico que aunque

no pasó de tal, redujo tambien sus filas á un número insignificante, que por último logró apoyarse en un batallon carlista de la division de Turia. Por cuantas partes pasaron los fugitivos fueron hostilizados por los nacionales y destacamentos de tropa de linea; y como estaban reducidos á una escolta corta de caballería, no solo no podian intentar defenderse, sino que aun la fuga misma les era difícil segun el terreno por donde tenian que practicarla.

En unos pueblos dejaban veinte prisioneros, en otros diez, en otros se fugaban y presentaban voluntariamente á las autoridades de la Reina los menos animosos, y puede decirse que únicamente los gefes mas comprometidos que habian salido de la Mancha, y algunos de los que de Aragon acompañaron á *Cabrera*, fueron los solos que regresaron á dicho reino por entonces de cuantos de Utiel habian seguido la espedicion de Gomez. En vano trataron de ocultar la noticia que se habia esparcido de la muerte del caudillo tortosino: mil veces la habian oido celebrar en algunas poblaciones del tránsito con repique de campanas como si la victoria conseguida en Arévalo hubiese sido la decisiva de la guerra solo por haber sucumbido el gefe que tanta importancia se habia adquirido en ella. En otros pueblos por el contrario segun la generalidad de sus habitantes era adicta á D. Cárlos, asi sentian y lloraban la falta del que juzgaban uno de los mejores adalides de su causa, de modo que la supuesta muerte de *Cabrera* fuè causa del mayor regocijo en unos, y en otros del mayor dolor y desaliento.

En vano los demas gefes carlistas aragoneses procuraron reanimar el moral afectado de sus soldados desde que faltos del general con quien mas simpatías tenian, solo pensaban en desertar. Por órden de Arévalo impusieron pena de la vida á los que esparciesen entre los batallones carlistas la noticia de la muerte de *Cabrera*; fingieron ademas una proclama suya, y sus amigos mas íntimos (á pesar de que en realidad nada sabian de él) aseguraban que estaba sano y bueno, que recibian comunicaciones suyas, y que ocupado solo en una importantísima y secreta comision para el mejor servicio de D. Cárlos, no regresaria á las filas hasta no haberla evacuado. Estas disposiciones solo contuvieron un poco el desaliento general de los carlistas aragoneses, pues viendo transcurrido un mes sin que *Cabrera* ni escrito alguno original suyo se presentase, se hallaban muy comprometidos los que manifestaban falsamente estaban en relaciones con él, pues les apuraban los otros gefes á manifestar aquellas, màcsime cuando las ambiciones particulares del mando se dejaban entrever por falta del que habia sabido hacerlas callar sobrepujándolas. En tal estado se presentó un dia al vicario general del ejército de *Cabrera* un confidente con una carta particular del mismo, en la cual le incluia otro oficio para el comandante general interino que habia nombrado antes de salir de Utiel, y despues de manifestar en ambos escritos que se hallaba restablecido (aunque no completamente) de las heridas que habian motivado su ocultacion,

decia pasasen varios y determinados sugetos acompañados de una regular escolta de caballeria à buscarlo al sitio donde prometia hallarse para determinado dia, advirtiendo que era tal el riesgo en que se hallaba de caer en poder de las autoridades de la Reina, que si faltaban un àpice en seguir las instrucciones que les daba para venir en busca suya ó no llegaban con la debida precision el dia y hora señalado, le seria imposible evitar su prision, segun lo muy buscado que era y lo cogidos que se hallaban todos los pasos por donde podria evadirse (1). Grande fué la sensacion que causó en el ànimo de todos los carlistas aragoneses la llegada de esta nueva. Con solo haber manifestado que *Cabrera* ecsistia, todo varió de aspecto; y en los diversos movimientos que emprendieron las huestes carlistas para llamar la atencion de las tropas de la Reina en puntos distantes de aquel por donde debia pasar su caudillo, y para ocultarles tambien su pasada inaccion, dieron á conocer aquellos partidarios que bastaba el nombre de *Cabrera*, tanto en Aragon como en las otras provincias en que habia hecho la guerra para dilatarla, haciendo que los desertores regresasen à sus filas, y que los que hasta entonces no habian sido filiados en ellas se inscribiesen, llevados por el prestigio del célebre caudillo.

Fueron en busca de *Cabrera* D. Lorenzo Cala y Valcarcel, D. José Domingo y Arnau y otros dos ó tres individuos de su mayor confianza con una escolta de sesenta caballos apoyada de algunos infantes que voluntariamente se ofrecieron à seguirles. Llegados á dos horas de distancia del monte en donde aquel les esperaba, los tres ginetes que iban de avanzada para evitar una sorpresa, entraron casualmente en una venta que estaba en despoblado, y el ventero ignorando que aquellos huèspedes eran seguidos de otros, se propuso prenderles, y asi lo ejecutó en cuanto tuvo oportuna ocasion, ayudàndole sus criados, y habiéndoles maniatado, les encerrò en un cuarto con ànimo de presentarlos á la autoridad. Este incidente pudo tener fatales consecuencias atendido el objeto que llevaba la escolta carlista; pero habiendo logrado desatarse uno de los prisioneros, se arrojó por una ventana y corrió à dar parte de lo sucedido; y entonces para rescatar à los otros dos, se vieron precisados los carlistas á cercar la posada y atacarla. Defendíanse desde las ventanas el ventero y su familia, esperando que al oir los tiros algunos transeuntes darian parte en las poblaciones mas prócsimas y saldrian en su ayuda los milicianos. Esto fué causa de que la escolta carlista se dividiese, quedando una mitad al frente de la casa, mientras la otra continuaba en busca de *Cabrera*, pues urgia el tiempo y temian los carlistas que si aquel incidente atraia fuerzas de la Reina al lugar indicado, podrian verse obligados à retroceder

(1) En efecto, aunque el gobierno ignoraba precisamente el asilo de *Cabrera*, tenia fundadas sospechas de que ecsistia oculto en el territorio de Almazan, y vigilaba mucho las inmediaciones de aquel pueblo.

ó à alejarse sin conseguir el objeto que se proponian. De este modo pudo llegar por fin la segunda mitad à lo mas fragoso de un elevado cerro, y guiados por un confidente que les esperaba, pudieron hallar al caudillo tortosino y á su compañero La Diosa que con la mayor impaciencia aguardaban su venida.

Imposible es describir el estado de abatimiento en que los dos estaban, ni la mutua alegria que esta entrevista causó à los que la presenciaron. Los soldados arrojaban al aire sus boinas y victoreaban su caudillo, mientras este y su compañero abrazados de los amigos que juzgaron no volver á ver, se abrumaban de preguntas, hasta que ayudando á montar á *Cabrera* que se hallaba aun bastante débil y tenia abiertas las heridas, se apartaron de aquel sitio à paso mas acelerado que convenia al convaleciente, pero se hallaban en territorio adicto y dominado por las autoridades de la Reina, y temian verse comprometidos por el menor incidente. Por fortuna suya nada mas de particular les ocurrió, pues al regresar por la venta en la que habian dejado la otra mitad de la escolta, hallaron que el ventero y su familia tuvieron al fin por mas prudente dar soltura á los dos presos que motivaron lo ocurrido, y entregarse á la discrecion del gefe que los sitiaba, que continuar resistiéndose, de modo que terminado el asunto amigablemente, ni el ventero sufrió mas que la pérdida de algunos viveres y vino que consumieron los de *Cabrera*, ni estos se entretuvieron mas tiempo que el preciso para reunirse con los suyos y alejarse del territorio, cruzando montes y atravesando por caminos intransitables.

Nada de particular habia ocurrido á *Cabrera* durante su permanencia en casa del eclesiástico que le habia dado asilo, sino las crisis mas ó menos peligrosas de su enfermedad, y el natural temor que tendria de verse preso en el momento que menos lo pensara; por lo demas perfectamente asistido por el párroco D. Manuel Maria Moron y por su compañero La Diosa, se puso en manos de un hábil cirujano, que ayudado de la constitucion robusta de *Cabrera*, logró conducirlo al estado de salud que acabamos de describir. Muchas y muy grandes fueron las precauciones que Moron tuvo que tomar para atender al sigilo y asistencia de sus huéspedes, pues ecsigia una fidelidad á toda prueba de parte de los que curaban al herido y de los que le cuidaban y admitian en su hogar (1), hasta que pasó á reunirse con los suyos.

---

(1) Copiamos á continuacion las siguientes particularidades estractadas de una nota original que ecsiste en esta redaccion y que fué proporcionada por testigo ocular.

Habiendo estado *Cabrera* alojado en casa del cura Moron antes de la accion de Rincon del Soto, le ofreció sus servicios dicho eclesiástico y *Cabrera* los aceptó diciéndole que lo molestaria cuando de ellos tuviese necesidad, de lo cual seria una prueba la presentacion de un guante compañero del que en el acto le dió

Habiendo llegado à territorio en que Arèvalo tania avanzada alguna fuerza, para recibir al caudillo que le habia encomendado el mando durante su ausencia, fuè recibido por ella y por las demas que en lo sucesivo se le incorporaron con todas las manifestaciones propias à persuadirle que su prestigio era cada vez mayor entre los carlistas, y que fuera de alguno que otro émulo de su buena suerte, los demas le consideraban como el único capaz de dirigirles, pues durante su ausencia solo descalabros y pér-

---

para que sirviese de comprobante de la contraseña. Herido en la accion mencionada de un balazo que le atravesó las caderas, y viendo su tropa en dispersion, se ocultó en un monte con otros dos, desde cuyo punto remitió al cura el guante por medio de un pastor, al cual encargo le diese las señas del punto en donde se hallaba el que se lo habia dado. El cura recibió el guante al cabo de cuatro dias, y cerciorado por las señas que el pastor le dió que el amo del guante no podia ser otro sino el caudillo con quien estaba compremetido, fué con un criado y dos mulas al punto donde se hallaba el herido. Disfrazóle con trage del pais y se le llevó consigo dirigiéndose á Sigüenza, donde entraron como dos pasajeros por medio de la guarnicion de la Reina, comieron en una posada muy descansados, y continuaron su marcha sin otra novedad de haberles dicho en el camino que *Cabrera* estaba en Sigüenza. Una vez llegados á casa del cura, permaneció curándose el herido por espacio de un mes, usando de las precauciones siguientes. La alcoba en que se hallaba *Cabrera* no tenia otra entrada que por un agujero por el cual pasaban solo el cura y el facultativo, únicos encargados de su asistencia; dicha abertura disimulada por tener delante de ella un armario, á nadie infundia sospechas: sin embargo llegó á susurrarse que *Cabrera* estaba en Almazan, pero no se indicaba precisamente la casa, no sospechando del cura, porque era reputado por liberal. Las tropas de la Reina y el alcalde hicieron dos registros infructuosos, y al tercero tampoco la casa del cura hubiera sido respetada si *Cabrera* no hubiese inventado en tal apuro escribir y firmar un oficio dirigido al alcalde y fechado desde otro pueblo distante, pidiendo para las cuatro de la tarde del dia que lo recibiese cinco mil raciones bajo pena de la vida si no las tenia prontas. Entregado dicho escrito á un labrador por cuatro confidentes disfrazados como carlistas, y conminando á aquel con las pérdidas de las mulas con que à la sazon araba sus campos si no lo entregaba, cumplió su encargo, y el alcalde y gefe de las tropas de la Reina recibieron el oficio de cuya autenticidad no podian dudar reconocida la firma de *Cabrera*, y se admiraron infinito de que mientras lo buscaban con afan, el caudillo carlista amagase venir con numerosa fuerza. Esta estratagema surtió el efecto deseado, pues las tropas de la Reina evacuaron el pueblo y *Cabrera* pudo al siguiente dia dejar tambien su asilo, restablecido de sus heridas y salvada la vida.

El cura preso en lo sucesivo por sospechas, fué conducido á Zaragoza y sentenciado á muerte de la que fue librado por *Cabrera*, quien teniendo en su poder á un diputado á cortes y otro personage, les dijo que hiciesen cuantas gestiones pudiesen por obtener la gracia de su protector, pues de lo contrario los fusilaria si el cura Moron perdia la vida. Dichos sugetos obtuvieron del gobierno que fuesen cangeados por el referido párroco, á quien dió *Cabrera* en lo sucesivo el encargo de educar á un hermano y sobrino que tenia de corta edad. Dicese que apurado *Cabrera* en el tercer registro tenia prontas dos pistolas, una para emplearla en contra del primero que le hubiera echado mano, y la segunda para suicidarse.

didas habian esperimentado, ya fuese porque con *Cabrera* á la cabeza emprendian los soldados con mas confianza la ofensiva ó se mantenian en la defensiva, ó bien fuese porque los gefes subalternos carecian de aquel ardor belicoso que le distinguia y hacia obtener ventajas aun de las mismas derrotas. Mientras que *Cabrera* estaba subordinado á Gomez en Utiel, habiendo cesado de dirigir las operaciones de los carlistas en las provincias que nos ocupan, el mariscal de campo Don Francisco Narvaez, capitan general interino de Valencia y comandante general de la segunda division del referido ejército, supo que Llangostera y Luna se hallaban con la fuerza de mil doscientos infantes y ciento cincuenta caballos en Gandiel, y en su consecuencia se dirigió con la segunda brigada de la division de su mando á Jerica con el objeto de atacarles y perseguirles en cualquier direccion que tomasen. Al llegar al indicado puesto supo que habian pasado por encima de Vivel en direccion del mismo; con este aviso forzó su marcha todo lo que pudo, y consiguió á las seis de la tarde hallarlos en posicion sobre la cordillera casi inespugnable que se halla en el camino de Canales: en seguida mandó al brigadier D. Pedro Aznar, gefe de la brigada, los atacase á la cabeza de la columna de cazadores, sostenido por el segundo batallon de Ceuta, al mismo tiempo que marchó él en persona sobre la derecha con los batallones de Saboya y Leon á tomar una altura de dificil acceso para batirlos de flanco, dejando el batallon de la Reina con la caballeria en posicion sobre el Gali, que divide ambos caminos.

El brigadier Aznar logró desalojar á los carlistas de las posiciones que ocupaban sucesivamente aunque las defendieron con teson, y despues de obstinada pugna se retiró Llangostera con pèrdida de algunos muertos y heridos, dejando ademas en poder de Narvaez ocho cargas de municiones, una de balas de fusil, dos de armamento en mal estado, dos caballos, ocho mulas, provisiones y equipo; costando esta ventaja á las tropas de la Reina siete heridos, y entre ellos algunos de gravedad. A esta victoria siguió otra no menos considerable en la accion que tuvo lugar en las inmediaciones de Muniesa entre el gefe carlista Tena y el coronel de la Reina Comes, que causó mas de cien bajas á la brigada enemiga.

El gobernador militar y politico de Alcañiz dispuso una pequeña espedicion de doscientos cincuenta infantes y veinticuatro caballos á las órdenes del comandante provisional capitan D. Ramon Gonzalez Cabo, y este gefe pasando por Valdealgorfa cayó sobre Torre del Compte donde sorprendió la cohorte de Pellicer, quitàndole las raciones de pan, cebada y demas que estaba recogiendo; y despues de haber obligado á que dicha hueste se retirase, pasó á Beceite, cuya poblacion ocupó durante cuatro horas,[1] tiroteàndose con las fuerzas carlistas que desde las alturas le hostilizaron hasta que se hubo retirado por Valderrobles, Torre del Compte y Fornoles, donde rescató algunos granos que fueron devueltos á los dueños de quien eran, regresando en seguida á Alcañiz.

Los movimientos de la segunda division del ejèrcito de la Reina en Aragon, en el mes de octubre, continuaron durante la ausencia de *Cabrera* obteniendo nuevas ventajas; dirigidos en los primeros dias á sorprender las partidas sueltas que merodeaban recogiendo raciones, lograron apoderarse de una parte de los acopios que tenian hechos è impidieron que continuasen sin gran esposicion en hacer correrias. En Andilla fue preso un comandante carlista y doce de su partida por los nacionales de Viret. Igual suerte cupo á otra partida en la Masia de Campos y en Benajarè, donde quitaron á los carlistas trescientas y tantas cabezas de ganado, prendiendo á nueve de los que las custodiaban. En Chelva, punto dominado hasta entonces por los descontentos, se construyó una fortificacion y fué guarnecida por seiscientos soldados de la Reina. La guerrilla del Arcispreste de Moya, en el canton de que tomaba el nombre, se dispersó en grupos no pudiendo sostenerse por la activa persecucion que sufria, y por último coincidiendo con la llegada del capitan general D. Evaristo San Miguel á la Iglesuela del Cid con todo el tren para sitiar á Cantavieja, el brigadier Borso, comandante de la brigada ausiliar de la derecha del Ebro, habia obtenido otro triunfo mas sobre las fuerzas carlistas que ocupaban la Cenia, despues de una accion en que estos, colocados en las alturas y olivares de la izquierda del camino, disputaron con vivo fuego el paso de los ausiliares en quienes causaron siete muertos y ocho heridos á costa de mayores bajas. Sin embargo de estas escaramuzas, mas ó menos considerables, *Cabrera* no habria intentado, como lo hizo à su regreso, una averiguacion de la conducta militar observada por sus tenientes, si la pèrdida de Cantavieja y destruccion de los fuertes de Beceite, único apoyo que tenian en el pais, no hubiesen sido para él las mas sensibles. Preso Arèvalo de órden de *Cabrera*, tuvo que descargarse lo mejor que pudo de los graves cargos que sobre dichos dos puntos principales se le hicieron en la sumaria instruida al efecto; y aunque, en lo sucesivo, volvió á obtener nuevo mando en las filas carlistas, y se justificó plenamente para con su gobierno, la desgracia que le habia perseguido en cuantas operaciones intentó en beneficio de su causa, durante la ausencia de *Cabrera*, fue causa de que estuviese algun tiempo considerado como con menores talentos militares de los que en realidad tenia.

La operacion de tomar à Cantavieja ofrecia mil dificultades, no precisamente por el hecho de apoderarse de ella, sino por conducir desde tan lejos por caminos àsperos todo el material necesario para hacer dicha conquista, hallàndose la mayor parte en Teruel. Las piezas de batir de à dieziseis se hallaban en Peñiscola, y en Morella una gran parte de municiones y otros efectos de guerra. Asi pues, para reunir todos estos materiales sobre su marcha, resolvió el general San Miguel emprenderla por el territorio de Valencia, y el 14 de octubre salió de Teruel con la primera brigada de la division, la artilleria de á caballo y la compañia de zapadores con todo el material correspondiente. Entretanto la tercera brigada se movia desde Sarrion hàcia

Segorbe. Al cabo de cuatro dias de marcha, siempre dificil por lo quebrado del pais y mal estado del camino, llegó à Castellon de la Plana, donde fué preciso desmontar la artilleria para trasportarla en carros del pais, haciendo de estos y de toda clase de bestias de carga un acopio muy considerable, proporcionándose ademas víveres en un pais tan ecsausto de todo. Envió tambien el general de la Reina à Peñiscola á D. Rafael Figueroa para recoger las piezas y demas material, cuidando al propio tiempo de que la tercera brigada al mando del coronel D. Federico Yoller protegiese la conduccion, que era muy espuesta porque las bandas carlistas se habian aglomerado en el tránsito para impedirlo, hostilizando cuanto podian, para que no tuviesen efecto los preparativos contra la plaza amenazada.

El 20 se desprendió San Miguel del tercer batallon del regimiento de infanteria de Córdoba y de alguna caballeria para enviarlos con el brigadier Nogueras en direccion à Morella, donde se tramaba una conspiracion en favor de D. Càrlos; y el 21 salió de Castellon con tres batallones, un regimiento de caballeria, trescientos carros de convoy y un sin número de acémilas. Con tan embarazosa columna tomó el camino de la montaña, interrumpido á cada paso por las cortaduras que los carlistas habian practicado de antemano de órden de Arèvalo. El 21 pernoctaron los de la Reina en Cabanes, el 22 en Salsadella y el 23 hallaron en San Mateo dos piezas de à dieziseis, un mortero con trecientas bombas y material correspondiente que habia llegado de Peñiscola con la tercera brigada referida. Tambien se incorporò à dicha division el brigadier Nogueras y su cohorte, pues descubierta y sofocada la conspiracion de Morella, la presencia de las referidas fuerzas en la misma cesaba de ser necesaria (1): envió San Miguel à Nogueras con la tercera brigada en direccion á Ares del Mestre con objeto de cubrir la marcha del resto de la columna, y sobre todo con el de apoderarse del camino àspero y estremamente escarpado que conduce á dicha villa.

Salió la columna de San Mateo el 24 y pernoctó en Catí acampando à la falda del monte, y el 25 recibió San Miguel una comunicacion del gobernador carlista que habia en Cantavieja (2) en la que pretendia que dicha plaza segun los usos de guerra debia estar á cubierto de todo género de hostilidades en atencion à que debia considerarse depósito de pri-

(1) En virtud del fallo pronunciado por el brigadir Borso de Carminati en vista de las resultas que ofrecia la causa de dicha conspiracion, fueron fusilados en Morella en los dias 29 y 30 del siguiente mes de novienbre, diezisiete individuos, entre los cuales se hallaba la esposa de uno de ellos.

(2) Llamábase D. Magin Miguel, teniente coronel de infanteria, natural de Tarrega en Cataluña. Empezó su carrera militar en 1802 y en 1818 tomó su licencia absoluta siendo cabo primero.=En 31 de julio de 22 sentó plaza nuevamente en la division realista de Capapé, y ascendió á comandante graduado de teniente coronel. En 1825 fué calificado de teniente, y sirviendo en el fijo de Ceuta en 1831 se le dió su retiro por haber dado un bofeton à otro oficial y por la demasiada familiaridad con que se trataba con los soldados.

sioneros, y que si no se verificaba asi pasaria à cuchillo los novecientos prisioneros que tenia al primer cañonazo que contra la plaza se disparase. A pesar de dicha comunicacion, al amanecer del 26 se movieron las tropas de la Reina y con el mayor trabajo pudieron llegar á acampar en la venta de Cabestanes, à dos horas del pueblo de la Iglesuela. El 27 à la una de la tarde llegaron à dicha villa y se reunieron en ella con las fuerzas de Nogueras y de Borso, que conducia municiones y una cureña de dieziseis, procedentes de Morella. Dicho brigadier D. Cayetano Borso de Carminati cuando supo el peligro que habia amenazado á Morella, salió precipitadamente de San Mateo y llegó à la plaza en la ocasion mas crítica, despues de haber batido en el camino algunas huestes carlistas que estaban en acecho, esperando los resultados de la referida conspiracion. El 28 por la mañana continuó San Miguel avanzando, (á pesar de nuevas comunicaciones por parte de los de Cantavieja), deseando que al amanecer del 30 se rompiese el fuego; pero desde el dia 28 se puso el tiempo tan intensamente frio que los soldados no podian resistir à la intemperie. Los que protegian la construccion de las baterias, no pudiendo tener lumbre se quedaban todos casi yertos. Dicho dia 30 amaneció lúgubre para las tropas que se hallaban delante de la plaza ecsánimes de frio, sin pan hacia tres dias, sin vino ni aguardiente, sin esperanza de provisiones de ninguna parte, y abandonadas á su sola constancia sobre un suelo cubierto de nieve: por último, despues de convocado consejo de oficiales, en el cual un brigadier, que no era español, fué el único que opinó por la retirada y abandono del sitio, pretendiendo que su voto contrario à los demas constase por escrito, se superaron otras dificultades, y oidos nuevos parlamentarios que trataban de capitulacion, se rompió el fuego contra la plaza el 31 con dos piezas de á dieziseis, mientras el mortero y los obuses hicieron caer algunas bombas y granadas en la misma, incendiando el fuerte que abandonaron los defensores. Contestaba la artilleria de los carlistas, pero sin el mejor écsito, pues, apagados sus fuegos por la de la Reina, los sitiados quedaron en el mayor conflicto atenidos á su fusileria, poco numerosa para contrarrestar las guerrillas que avanzaba el general San Miguel sobre todos los puntos vulnerables de sus fortificaciones.

Estrechados tan de cerca los de Cantavieja, no pensaron mas en resistirse contra el valiente Nogueras, que acaudillando los tiradores habia ocupado el fuerte esterior, llamado de la Ermita; y arrojàndose desesperadamente toda la guarnicion por los barrancos profundos que rodean el pueblo, procuraron escapar en todas direcciones, pero los de la Reina tenian cercados los pasos, y aun alcanzaron en ellos à mas de doscientos á quienes no dieron cuartel dejándolos tendidos en el campo.

Desierta toda la poblacion, parecia un lúgubre cementerio, y cuando los soldados de la Reina se aprocsimaron á las puertas y trataron de hacerlas pedazos, les fueron abiertas el dia 1.º de noviembre por el capitan D. Pedro

de Menchaca, que era otro de los oficiales prisioneros el cual condujo á sus compañeros de infortunio en presencia del brigadier Lopez y novecientos desgraciados mas de la accion de Jadraque, que desnudos, muertos de hambre y



TOMA DE CANTAVIEJA
por el general D. Evaristo San Miguel.

en la situacion mas lastimosa, habrian perecido víctimas del despecho de los carlistas de Cantavieja si no hubiese sido porque Nogueras aconsejado por el brigadier D. Narciso Lopez que fue de parlamentario en

compañia del arcipreste de Moya, habló á este con mucha entereza y energia sobre la suerte de los prisioneros, que tan bien fueron protegidos por los navarros enfermos que se hallaban en el hospital, los cuales capitaneados por el general portugués Piñeiro, que tambien se hallaba al servicio de D. Cárlos, se interpusieron y sublevaron para que no fuesen barbaramente asesinados. Esta accion fue recompensada por los vencedores cuando á su vez los protectores quedaron prisioneros de los protegidos.

El batallon que mandaba Fr. Esperanza y el del arcipreste de Moya, eran los que habian guarnecido la plaza tomada, y los restos de dichos dos batallones que escaparon de la persecucion que les hizo San Miguel, se unieron con la division de Forcadell y Llangostera, acompañando al primero hácia Toro, y al otro unido con el Rojo hácia Onda; pero perseguidos por su izquierda por la segunda brigada de la Reina, poco adelantaron; pues la primera brigada, obrando en combinacion con la anterior, les salió al frente é impidió la espedicion y correria al punto que Forcadell tenia proyectado. Borso salió de Castellon con su brigada el 22 de noviembre, y forzando la marcha hasta las Cuevas, pasó en seguida á San Mateo donde llegó el 23 á medio dia. Forcadell, Llangostera, Andreu y Pertegas, con tres mil quinientos infantes y doscientos cincuenta caballos, estaban en Chert decididos á tomar la ofensiva y atacar la referida columna de la Reina, que por su parte tomó la iniciativa y pasó á Chert en busca de los carlistas. Estos al divisarla se dispusieron delante del pueblo para disputar su ocupacion, estableciendo sus fuerzas sobre una altura que lo domina, estendiendo las restantes sobre las demas elevaciones laterales que lo rodean, y dos batallones formados en batalla detras de estas posiciones formaban su reserva, apoyados por parte de su caballeria puesta en tercera linea: lo restante ocupaba la llanura que hay al otro lado de Chert.

Borso se decidió á ocupar la altura del centro que domina al pueblo, y en consecuencia mandó al comandante Martelli, gefe de E. M., que dirigia la vanguardia, compuesta de tres compañias de tiradores, una del batallon de Almansa y las dos de cazadores de Oporto, que destacase una de estas en observacion por la izquierda del pueblo, frente á la altura precitada, que debia ser atacada por las dos restantes, manteniéndose en ella despues de desalojar á los carlistas.

Dispuso ademas que cincuenta caballos de Isabel II á las órdenes de D. Rafael Ochondo apoyasen el movimiento anterior, ocupando la poblacion, tan luego como Martelli hubiera verificado su cometido. Al comandante D. Juan Durando se le dió órden para que, á la cabeza de cuatro compañias de cazadores de Oporto y dos de Almansa protegidas por otras cinco á las órdenes de D. Pedro Serra y Barra, atacase al mismo tiempo las masas mas considerables de los carlistas posesionadas de una grande altura, que está á la derecha y á tiro de fusil de la posicion del centro, mas elevada que esta, y formando desde su base una serie regular de escalones

de dificil subida, porque la cumbre estaba coronada con un reducto de piedras, y la defendian cuatrocientos hombres.

Rompió el fuego à las dos, y Durando llegó á veinte pasos de los carlistas, llevando sus tiradores en buen órden; y atacando estos á la bayoneta desalojaron á sus adversarios de la posicion que tenian. Las compañias de Almansa salieron al propio tiempo por la derecha de la montaña, y apoyadas por una parte de los tiradores de Oporto que destacó Martelli, envolvieron à los carlistas, en el crítico momento que empezaban á vacilar, obligándoles à separarse de los demas, quienes al observarlo les siguieron en retirada, dirigièndose por el barranco que está à la izquierda de Chert. Eran las seis de la tarde, y el gefe de las tropas de la Reina mandó reunir su brigada para regresar á San Mateo, y aun no habia pasado la rambla, que desde Chert conduce á dicho punto, cuando los carlistas, apareciendo de nuevo, empeñaron un tiroteo bastante vivo con la retaguardia, que contestaba continuando su marcha. Mas, generalizadas las descargas y repetidas por los flancos, dieron sospechas á Borso de que los carlistas trataban de cortarle: por tanto separando una parte de su fuerza y formando con ella una pequeña columna cerrada, les esperó sobre una colina á la izquierda del camino, tomando la precaucion de destacar otras compañias en distintas direcciones para cubrir aquel punto.

Creyeron los carlistas, al ver disminuidos los fuegos de la Reina, que solo con una parte y no con el total de la fuerza tendrian que habérselas; y para asegurar el écsito de su temeraria tentativa, se aprocsimaron victoreando á Isabel II, juzgando que este grito engañaria la fuerza que al frente tenian y les permitiria acercarse, pero se engañaron: fueron recibidos con repetidas descargas por las mitades, y esto les obligó á cejar, dejando que los de la Reina continuasen hasta San Mateo sin ser nuevamente hostilizados. Varias bajas tuvieron los carlistas en las anteriores pugnas con Borso, y la que mas sintieron fue la muerte del subalterno Bosch y las heridas de un comandante y varios oficiales que fueron conducidos à Benifasá. Las tropas de la Reina dejaron once muertos en el campo y se llevaron veinte heridos, sin que pueda decirse quiénes eran los vencedores ó los vencidos en una accion en que ambas huestes se condugeron con el mayor valor, y sin obtener otras ventajas mas trascendentales sobre su enemiga que la de algunas bajas mas en el personal de sus soldados.

No sucedió lo mismo en estos dias al batallon que mandaba el organista de Teruel en Gudar; pues, cuando mas descuidado se hallaba por la noche reposando en sus alojamientos, fuè sorsprendido y atacado por las fuerzas de la Reina que mandaba Colubi, quien à pesar del vivo fuego que desde los tejados y las ventanas hacian los carlistas, logró apoderarse de muchos de ellos, pudiendo á duras penas escapar unos pocos, llevándose muy mal herido á su gefe que se vió obligado á lanzarse por una ventana, viendo que algunos soldados de la Reina echaban abajo la puerta de la casa

donde se hallaba alojado. Igual escaramuza tuvo lugar en Zafrilla, entre las tropas de Piquero y la partida de D. Lucas Alonso, la que pudo apenas escapar en completa dispersion. Nogueras el 5 de diciembre. una hora antes de anochecer, alcanzó en el tèrmino de Miravete la mayor parte de la caballeria del Serrador, y esta vièndose apoyada por escasa infanteria, apenas empezada la accion, tuvo que abandonar el campo dejando en poder de Nogueras mas de cien caballos y mulas, y veinticuatro prisioneros, entre ellos el capitan D. Joaquin Gutierrez del E. M. del Serrador; y continuando en seguida la columna de la Reina sus movimientos, por no dar reposo à los carlistas, los persiguió mas de veinte dias en distintas direcciones, hasta que el 31 de diciembre la vanguardia de Nogueras, que mandaba Avecia, ocupó los fuertes inespugnables de Beceite, que Arévalo no tuvo por conveniente defender con la fuerza de tres batallones y doscientos caballos mandados por Llangostera, con los que hubiera podido ensayar una tenaz resistencia, si no hubiese preferido mandar á dicho gefe incendiase y destruyese las fortificaciones á vista de las tropas de la Reina, internàndose con la guarnicion en los Puertos.

En lo mas estrecho de la garganta y cuesta del Tosal, y à un cuarto de hora de Beceite, descollaban las fortificaciones siguientes. Sobre el flanco derecho è izquierdo del camino habia dos lunetas ó flechas con un órden de aspilleras que defendian tanto el camino como la cañada, por la cual corre el rio Mataraña á trescientas varas de dichas obras, y en lo mas estrecho de dicha garganta se hallaba una casa fortificada. La fachada principal que mira al norte tenia para su defensa en los ángulos de derecha è izquierda dos tambores con dos órdenes de aspilleras, cuyos fuegos cruzaban por la entrada de Beceite y la del este; los radios de dichos tambores eran prócsimamente de dos varas, ademas la entrada principal se hallaba defendida con una puerta aspillerada y un tambor de la misma clase que los anteriores; desde este mismo tambor, y dando vuelta á la fachada del oeste principiaba una cortina formando semicirculo, que terminaba al otro estremo; estaba esta cortina aspillerada y defendida por un foso que facilmente podia ser inundado; las otras dos fachadas opuestas eran defendidas por el rio que las bañaba, por dos órdenes de aspilleras y algunos pequeños tambores construidos á la altura del segundo piso de dicha casa, que fue fábrica de papel.

Desde la fachada principal empezaba un camino cubierto que conducia á un gran tambor situado à mitad de distancia de la altura del norte, y la casa fuerte defendia el camino cubierto, el de Beceite y las dos flechas; este tambor tenia dos cañoneras ó ambrasuras y cuerpo de guardia para la tropa, y este ademas tania un órden de aspilleras al oeste; el espesor de dicho tambor era de vara y media, y de tres su radio: entre el mismo y la flecha de la izquierda se hallaba otro de la misma construccion que el anterior, escepto el cuerpo de guardia, en el que podian colocar piezas á barbeta; siguiendo el mismo declive de la montaña y su linea recta con

la casa fuerte, se hallaba el principal, desde el cual se dominan y defienden todos los espresados, y servia de ciudadela para un caso de retirada; pues saliendo de este se encuentran varios barrancos, desde los cuales se pasa á lo mas elevado de los Puertos.

Dicho fuerte principal estaba construido sobre una roca escarpada en lo mas elevado de la montaña; su base era un rectángulo en cuyos dos lados menores tenia dos tambores, el uno al norte y el otro al sur; estas dos puertas, que eran las únicas entradas, tenian dos órdenes de aspilleras para fusileria, y para subir á ellas era preciso encaramarse por unas escaleras construidas por la naturaleza; las dos cortinas, ó lados mayores de dicho rectángulo, tenian del mismo modo dos órdenes de aspilleras; el interior de la obra constaba de dos pisos, y era su espesor de una vara, su ancho de siete, su longitud de dieziseis à veinte, teniendo por adicion aquel fuerte un continuado desfiladero de hora y media de largo hasta dar vista á Valderrobles, cuyo único sendero pasa entre riscos de inaccesible flanqueo y tiene dos puentes sobre el mencionado rio Maraña, que hacen mas dificil aquel paso.

Estos fueron los fuertes que los carlistas desampararon sin defenderlos, y por cuyo hecho *Cabrera*, segun dijimos, formó causa á su lugarteniente; pues cuando regresó à Aragon no podia contar con ningun punto de apoyo, perdidos para él los de Cantavieja y Beceite. Reducido al estremo en que se hallaba en el principio de la guerra, no tenia otro recurso que estar siempre en continuo movimiento con sus fuerzas en una estacion rigurosa, que aunque es verdad era igual para las columnas que lo perseguian, sin embargo estas tenian plazas en donde tomar algunos dias cuarteles de invierno, mientras *Cabrera* y los suyos solo podian proporcionárselos en algunos pueblos de corta poblacion, abiertos y de consiguiente espuestos á ser atacados. El estado de salud en que *Cabrera* se hallaba no le permitia ocuparse, inmediatamente que regresó, á dirigir personalmente las operaciones; pero el estado deplorable en que las habia hallado, pues segun hemos descrito todos habian sido descalabros durante su ausencia, le obligó à desatenderse á sí propio para pensar en las operaciones de los demas: por tanto hizo varias proclamas para reanimar el espíritu de sus correligionarios políticos, y en ellas decia que tomaba otra vez el mando y direccion de la guerra, y que esperaba ganar en breve lo perdido por la incuria ó mala suerte de sus encargados. Escitaba ademas à la rebelion contra la Reina, alagando con promesas de crecida paga à los que se quisiesen inscribir en las filas carlistas: dió algunos grados y empleos á aquellos de quien esperaba que secundarian sus disposiciones, y al mismo tiempo relevó políticamente de algunos cargos importantes á aquellos que la esperiencia le habia demostrado no eran los mas á propósito para desempeñarlos. Asi fue que cambió casi en su totalidad, los comandantes de los batallones que aun le quedaban, contemporizando en lo que podia con el Serrador, porque habiendo sido su compañero de

desgracia en la espedicion de Gomez, fueron mas amigos á su regreso á Aragon de lo que antes habian sido.

Ademas, la division carlista valenciana era la mas numerosa; pues aunque Cabañero empezaba á figurar al frente de su bien dirigida cohorte, y habia servido de mucho á *Cabrera* protegiéndole en su regreso al entrar en territorio amigo, sin embargo dicho gefe no contaba todavia con fuerza suficiente para emprender operaciones arriesgadas, y en igual caso se hallaban algunas otras partidas sueltas que merodeaban, sin poder hacer mas que sostenerse á duras penas. Todas estas consideraciones espuso *Cabrera* á D. Cárlos en una larga memoria que le remitió por medio de sus leales confidentes, y en ella se estendia sobre lo que le aconteció durante su permanencia con Gomez, sobre los motivos que para el mejor servicio de su causa le hicieron resolver á salir de Aragon, y sobre las ocurrencias y estado en que á su vuelta habia hallado los negocios: pedia ademas instrucciones para obrar en lo sucesivo por plan combinado en Navarra, y entretanto anunciaba que sus intenciones eran de invadir la Plana, tan luego como reuniese fuerzas suficientes para no aventurar el écsito de su empresa; pues teniendo considerables fuerzas de la Reina en contra suya, y ocupando estas varios puntos, desde los cuales podian correrse con facilidad por el territorio que *Cabrera* amagase, necesitaba muchas precauciones y estrategia para llamar la atencion á puntos diversos de los que en realidad deseaba atacar: por último pedia que confirmándose los nombramientos que habia hecho, se diesen órdenes terminantes para que todas las guerrillas sueltas, que aun no lo reconocian por gefe principal, obrasen segun las instrucciones que èl daria á sus caudillos; pues solo de este modo esperaba emprender operaciones de consideracion.

Apoyaba sus demandas diciendo, que si durante su ausencia habia sido conveniente ó forzoso que las fuerzas carlistas se dividiesen y obrasen aisladamente para evitar su total esterminio, en la actualidad que èl las podia dirigir unidas, necesitaba de masas compactas, de batallones disciplinados y de divisiones que pudiesen invadir territorios en que no podian mantenerse dichas guerrillas, desmoralizadas ya mucha parte de ellas por haber estado obrando algun tiempo sin otro plan que el de merodear, sin sujecion y sin emprender cosa alguna en beneficio comun; pues estas hostilidades mas bien causaban vejaciones á los pueblos, á quienes era necesario tener contentos, que desventajas en las filas de la Reina, pues no sufriendo estas pérdidas de consideracion en regladas batallas, se mantenian siempre victoriosas; y el moral de la causa carlista decaia en proporcion. Hecha esta esposicion, solo pensó *Cabrera* en recobrar lo perdido; y en lo sucesivo veremos que el caudillo tortosino se aprocsimaba á la època de sus mayores triunfos en proporcion de los anteriores desastres que sufrió, pues recibida en Navarra la súplica de *Cabrera*, accedió el gobierno de Don Carlos á ella en un todo. El prestigio que habia adquirido en la corte del principe iba granjeandole amigos, y estos influian para que se le otorgase

cuanto pudiese solicitar, disimulàndole al propio tiempo todo lo que falsa ó ciertamente pudieran atribuirle los rivales que tenia en una y otra parte, y que estaban celosos del buen lugar que se hacia entre los magnates de su partido. Presagiaban estos que *Cabrera* y su ejército habian de ser su mas firme apoyo en el futuro, y desentendiéndose de cuanto à sus ojos eran pequeñeces, respecto à las grandes ventajas que de su hijo predilecto esperaban, ó no daban cuenta de las primeras à D. Carlos, ó le presentaban las segundas en los tèrminos que mas podian favorecer à su protegido. Asi pues el eco de cualquier error ó descalabro sufrido por el general carlista tortosino llegaba á los oidos de su príncipe acompañado de otro, que minoraba los efectos que en su ànimo pudiese causar; y las quejas de Gomez, ó los consejos de los que no veian en *Cabrera* sino un buen coronel de un regimiento, no eran suficientes para que D. Cárlos cesase en prodigarle á manos llenas su confianza concediéndole nuevos grados y recompensas, para saciar su ambicion.

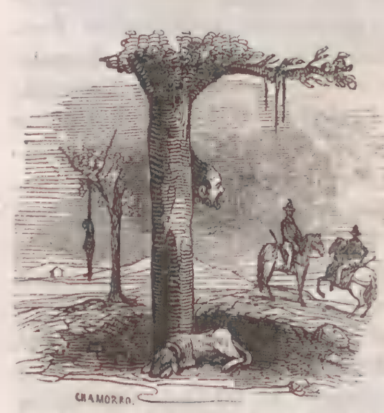


RUINAS DE CANTAVIEJA.



CAPITULO XI.

ESCARAMUZA EN CORTES CONTRA TENA Y JIMENO.—ID. CON LA PARTIDA DE FABOR.—CABRERA SE DIRIGE A ALCORA Y SUFRE UN DESCALABRO EN TORREBLANCA.— VICTORIA QUE OBTUVIERON LOS CARLISTAS EN BUÑOL.—ES BATIDO EL ROYO DE NOGUERUELAS POR EL COMANDANTE RUBI.—NIEGASE A SALIR EN CONTRA DE LOS CARLISTAS LA BRIGADA AUSILIAR.—ESPEDICION DE FORCADELL A HORIHUELA.—VICTORIAS OBTENIDAS POR CABRERA INTERIN QUE FORCADELL HACIA SU CORRERIA.—SATANICO FESTIN DE BURJASOT, Y DEMAS SUCESOS HASTA FIN DE JUNIO DE 1837.



ecundo fué el año treinta y siete en hechos militares y en horrores inseparables á toda lucha fratricida, y aunque la suerte de la guerra hacia sentir algunos reveses á las guerrillas carlistas cuando obraban aisladas y sin determinado plan, sin embargo sus masas mas considerables volvieron á organizarse en batallones despues del regreso de *Ca-*

brera, y obtuvieron mas ventajas de las que hasta entonces habian conseguido contra algunas fuerzas de la Reina poco numerosas, ó contra poblaciones abiertas y de corto vecindario, que estaban à merced de la primer partida que las ocupase, á menos que tuviesen algun punto fortificado donde se pudiesen encastillar los vecinos.

La brigada carlista que dirigian Tena y Jimeno se hallaba el 14 de enero en Córtes, encargada de las raciones y requisa de armas que se proponia hacer en dicho territorio y en los comarcanos; y habiendo sabido por sus espias que el capitan D. Manuel Baquero, comandante de la columna móvil de Zaragoza, se hallaba en Cutanda con ciento cincuenta fusileros, treinta y cuatro nacionales movilizados, cincuenta caballos de 6.° ligero y veinte del escuadron franco, determinaron no arriesgar un choque, y desalojando la poblacion, antes que las tropas de la Reina viniesen á atacarlos, amagaron dirigirse hácia la huerta de Herrera y pasaron à ocupar el punto de Torrecilla del Rebollar, creyendo que con este movimiento evitarian ser hostilizados por aquellas fuerzas. Baquero llegó à Córtes, poco despues de haber sido desocupado, y continuando en seguimiento de los carlistas por lo mas escabroso de la sierra y pinares de Segura, sin arredrar á los soldados de la Reina ni el intenso frio que hacia ni la mucha nieve de que estaban cubiertos los caminos, llegaron sobre Torrecilla, cuyo pueblo circumbalaron. Hecho esto mandó Baquero al teniente D. Manuel Torres y al subteniente D. Josè Maria Gonzalez que con las dos terceras partes de su infanteria penetrasen á la bayoneta y desalojasen à los carlistas. Estos por su parte viéndose ya comprometidos á admitir el combate que deseaban evitar, hicieron lo posible por defenderse con teson; y en las calles se trabó seria pugna, resistièndose Tena con serenidad y maestria, haciendo cuanto le fué posible por no salir de las casas, pues sospechaba con razon que su adversario tendria en reserva la caballeria pronta à dirigirla en su daño, en cuanto les viese emprender la retirada: por esto continuaron resistiéndose hasta que reforzadas las fuerzas enemigas con una compañia mas que Baquero destacó en su ayuda, cedieron en fin, y salieron en desórden de Torrecilla del Rebollar, dejando à las tropas de la Reina varios trofeos y algunos muertos y heridos, siendo iguales las bajas de una y otra parte. Otras escaramuzas tuvieron lugar entre el coronel de la Reina Orive y el caudillo carlista Arbones en Santa Lecina, entre el comandante de armas de Gandesa y la partida que dirigia D. N. Fabor en Riu de Gols, y otras que hubo tambien que por su poca importancia no referimos: sin embargo, como esto causaba una diversion en las operaciones mas importantes de ambos ejércitos, procuraban los carlistas sacar de ellas todo el partido posible, y mientras distraidas algunas fuerzas de la Reina se ocupaban en perseguir dichas partidas sueltas, *Cabrera* emprendia mas serias operaciones. El 19 llegó á Onda con una regular columna, pero tan escombrada de bagage y de gente inútil, que determinó separarse de todo cuanto le pudiese estorbar en las rápidas marchas

que intentaba emprender. Al efecto pasó revista á los enfermos y estropeados, y dió órden para que estos se dirigiesen con alguna escolta à la parte de Chelva donde habia organizado un hospital, para cuya manutencion obligaba á los pueblos comarcanos á contribuir unos con dinero y otros con víveres. Temeroso ademas que dicho refugio, y algunos que otros almacenes que en el mismo territorio habia establecido fuesen atacados por los destacamentos mas prócsimos de las tropas de la Reina, mandó al Fraile Esperanza (1) que con



(1) El nombre de Fraile de la Esperanza era un apodo con el cual fué conocido este caudillo, no porque él fuese realmente fraile, sino porque su madre se llamaba Esperanza, y se acostumbró á vestir de fraile à su hijo en su infancia, siendo esto causa de que los del pueblo de su naturaleza le conociesen, desde niño, bajo el nombre ó apodo del fraile de la Esperanza. Su oficio, segun la voz mas comun, parece que habia sido el de arriero. Tambien tenia reputacion de humano con los prisioneros, y de valiente en la lid.

un batallon de valencianos permaneciese en el pais relacionado con otras guerrillas sueltas y protegiese los referidos puntos, adonde envió tambien parte de sus equipages y del material que le estorbaba. Hecho esto pudo disponer de un efectivo útil de dos mil infantes y doscientos caballos, con cuya fuerza continuó el 20 hàcia Alcora, Villarreal y Almasora: cruzó en seguida la huerta de Castellon, y apoderándose de cuanto halló en los pueblos del tránsito, se dirigió á Benicasin y en seguida à Torreblanca.

El brigadier Borso en virtud de las órdenes que le tenian comunicadas marchó con su brigada sobre el Mijares á fin de cubrir la Plana amenazada, segun digimos, de ser invadida por los carlistas: salió el 20 de Vinaroz con direccion á Alcalà de Echisluz, donde la caballeria del 6.º ligero, al mando del capitan D. Manuel Cortazar, sorprendió una partida carlista, matándoles dos soldados: por la noche supo Borso que *Cabrera* intentaba atacarle, y salió à su encuentro sobre Torreblanca. Esta anticipacion detuvo la marcha de *Cabrera*, y dos compañias de Almansa al mando del capitan D. José Viniegra y del teniente D. Juan Belebet, marcharon à la carrera para tomar una posicion que dominaba el camino real ocupado por los carlistas: otras dos compañias de cazadores de Oporto fueron destacadas sobre una segunda posicion, que fue tomada, despues de una tenaz resistencia.

Presumiendo Borso, con fundamento, que las tropas de *Cabrera*, batidas en su primera posicion se reunirian á la segunda, hizo avanzar las compañias de tiradores de Oporto, mandadas por D. Càrlos Guertener y Don Ernesto Ganibet, los cuales cargando á la bayoneta desalojaron y dispersaron á los carlistas que, si bien intentaron rehacerse en otra posicion lejana, abandonaron su empresa continuando su retirada, dejando en poder de las tropas de la Reina sesenta bagages, algunos fusiles y gran cantidad de víveres de todas clases á costa de seis muertos y dieziseis heridos. Este descalabro fue, por decirlo asi, en el que la fortuna de la guerra quiso apurar su rigor con *Cabrera*; pues, llevado este de su ardor belicoso se aventuró en la accion, mas de lo que le convenia, y recibió un balazo en el muslo cuya desgracia aceleró su retirada y difundió el mayor desaliento à sus tropas, quienes, viendo mal herido à su caudillo, empezaron á cejar y perder gente á proporcion que la defensa era menos sostenida. Llegaron los carlistas á las Cuevas de Vinroma, y desde este punto empezaron à rehacerse, agrupándose al rededor de su caudillo, al cual llavaban en un brancar despues de haber atendido à la primera cura. Conducido en seguida á casa del párroco de la Jana, se entregó al reposo unos dias, poniéndose en cura en manos de un cirujano, quien despues de haber estraido la bala de su herida, le aseguró no tendria malos resultados si, deponiendo su carácter inquieto, no se levantaba antes de tiempo; pues, no teniendo aun completamente cicatrizadas las heridas que recibió en Arèvalo, temia el físico pudiese complicársele una seria enfermedad. Poco tiempo permaneció *Cabrera* observando las reglas del facultativo: apenas transcurridos ocho ó

diez dias, ya deseaba levantarse; y desde su cama no cesó de dar órdenes á sus tenientes para que operasen é hiciesen diversion á la tropa de la Reina, y siendo un secreto para todos, escepto para sus mas allegados, el lugar en que residia el gefe carlista, su division se hallaba escalonada en el territorio y sus inmediaciones, vigilando los movimientos de sus contrarios, prontos á defender la retirada de *Cabrera*, si en su residencia hubiese sido atacado.



Las tropas de la Reina, despues de las ventajas obtenidas en Torreblanca, cesaron de continuar la ofensiva, y esto proporcionó al caudillo tortosino el reposo que necesitaba, durante el periodo mas crítico de su enfermedad; pero, apenas restablecido, no fue posible hacerle permanecer en la inaccion; y haciéndose conducir en litera, se trasladaba aquí y allá, acudiendo á los cantones donde estaba su fuerza y dando disposiciones para emprender los planes

que meditaba. Entretanto que esto sucedia en el cuerpo de ejército que *Cabrera* dirigia personalmente, otras fuerzas carlistas, dirigidas por sus subalternos, sostenian escaramuzas parciales en varios puntos.

El camandante de Mora de Rubielos, D. José Rubí, determinó hacer una salida contra la partida carlista que mandaba el Royo de Negueruelas el cual estaba en Rubielos; y habiéndola atacado en la madrugada del 12, le causó una pérdida de cuatro muertos y varios heridos: pasó en seguida al pueblo de Fuentes, en donde sabia se hallaba otra guerrilla de setenta hombres capitaneada por D. Pedro Pretoinla, y suponiendo que los fugitivos de Rubielos vendrian à apoyarse en dicha fuerza, se disponia á atacarlos, cuando él mismo se vió hostilizado con un vivisimo fuego desde las alturas que rodean á Fuentes por los mismos á quienes se proponia atacar. Rubí logró al fin desalojar à los carlistas de su posicion y obligarles á que se retirasen por barrancos y precipicios, causándoles tres muertos y varios heridos, y cogiéndoles un prisionero y algunas armas. En Vijuesa, el teniente de la milicia nacional de Ateca, D. Pedro Ibarreta, sorprendió á tres carlistas que se hallaban ocultos en una casa, y al tiempo de apoderarse de ellos desde una concavidad ó agugero del alero del tejado en el que por último punto se habian refugiado, trataron de resistirse, á pesar de hallarse cercados y de haber sido sorprendidos tan de improviso, que hallàndose en la cama salieron de ella en camisa, y sin mas tiempo que el de echar mano á algunas armas.

Esto dió lugar à que los contrarios hiciesen uso de las suyas, y de resultas mataron á uno è hirieron á otro, y el tercero, que saltó à la calle para evadirse, fué preso por los que de antemano tenian cercado el local. Empezaba à figurar entre las guerrillas sueltas la que mandaba el Royo, pues à pesar de sus anteriores descalabros, podia disponer de mil doscientos infantes y cien caballos, con cuya fuerza ocupó á Graus y sostuvo seria pugna contra las fuerzas de la Reina que le atacaron, dirigidas por el comandante general de la provincia de Huesca, quien causó á esta division carlista algunas bajas, le cogió mas de doscientos fusiles, cajas de guerra, trescientos caballos, brigada, botiquin y otros efectos. Cabañero, Tena y Mestre disponian tambien de novecientos infantes y cien caballos y ocupaban á Beceite que, segun las instrucciones que de *Cabrera* recibian, debian conservar, posesionàndose de las fortificaciones destruidas, que siempre deseó ver reedificadas el gefe de los carlistas. Hallàbase à la sazon en la Fresneda la columna de la Reina que mandaba el marquès del Palacio, y moviéndose esta para atacar á los caslistas, le esperaron ellos en Beceite, seguros de que á todo evento tenian una fácil retirada. Llegado el marquès á Valderrobles, dispuso que su vanguardia, compuesta de las compañias de cazadores de la Princesa y Mallorca, flanqueasen dicho estrecho de Beceite por la izquierda, mientras las compañias primera, segunda y tercera de Mallorca lo hacian igualmente por la derecha. El comandante accidental de dicho batallon, D. Antonio Jimenez de la Cerda, marchó por el centro

con los granaderos y sesta compañía de su cuerpo, apoyándole veinte ginetes del 4.º de ligeros. En este órden atacaron á los carlistas y los obligaron á ceder las primeras posiciones. Continuó el gefe de la division de la Reina siguiendo las huellas de su vanguardia con tres compañías de la Princesa y el resto de la caballeria, teniendo la precaucion de dejar á retaguardia en la entrada del desfiladero las cuatro compañías restantes del total de la fuerza referida; empeñada la accion fué sostenida bastante tiempo por Cabañero, Tena y Mestre; pero, al fin, obligados á desposesionarse de otras alturas, que habian ocupado, mas inmediatas á los Puertos, despues de haber sido desalojados de las primeras, se retiraron á lo mas fragoso del pais, dejando á sus adversarios todas las provisiones de trigo, cebada y avichuelas que en los dias anteriores habian recogido en el pais. Las noticias de estos choques parciales llegaban á *Cabrera* y ecsasperaban su ánimo á proporcion que eran mayores los reveses que sus compañeros de armas sufrian, y no pudiendo contenerse ni permanecer en aquella inaccion, aun cuando no estaba suficientemente restablecido ni podia montar á caballo, deseaba venir á las manos, haciendo como el jugador que anhela y solo se complace en ir tras el desquite, confiado en que no siempre habia de tener adversa suerte; pues esta, vária é inconstante, suele prodigar favores á los que antes trató con ceño. En consecuencia, ordenó un movimiento con su columna, y abandonando el reposo mal guardado de la Jana pasó á ocupar á Siete Aguas, colocándose asi en situacion de desafiar á las tropas de la Reina que se hallaban en Buñol, adonde pensaba atacarles, si los gefes que las mandaban no tomaban antes la ofensiva, aprovechándose de las ventajas que tiene en la guerra la fuerza que toma la iniciativa.

A las dos de la madrugada del 18 de febrero salió de la villa de Buñol la segunda brigada de tropas de la Reina tan pronto como supieron que los carlistas se hallaban en Siete Aguas, y tomó posesion entre ambos pueblos á la distancia de hora y media del primero, sobre la derecha del camino, esperando que amaneciese. Entre siete y ocho de la mañana se adelantó el batallon de la Reina, y encontrándose con los carlistas le envolvieron estos por los flancos, trabándose una sangrienta lucha con terrible mortandad en las tropas de la Reina, viéndose al fin obligados á rendirse unos y á dispersarse los que pudieron. En vano el gefe de la brigada procuró reunir los dispersos y hacerles volver al combate; el pánico se habia apoderado de ellos y continuaron escapando por donde pudieron. Los batallones de Saboya y Ceuta, firmes al lado de la caballeria, fueron tambien atacados por *Cabrera*; y aunque se sostuvieron bastante tiempo, cedieron á la fuerza, y se retiraron por las alturas de la izquierda, mientras los ginetes acosados por la caballeria carlista, apoyados en su infanteria, lo hacian por el camino casi intransitable en que se hallaban. Llegados á mejor terreno, volvieron caras y dieron una carga á los carlistas, vengando con bastantes bajas las muchas que en la persecucion y seguimiento les

habian causado. En tal estado, reforzó *Cabrera* à los suyos con dos batallones mas, y el escuadron del Rey se vió obligado à continuar su retirada hasta Turis, de donde se trasladó á Torrente con el objeto de ir reuniendo los dispersos que se le presentasen.

Grandes fueron las ventajas que los carlistas sacaron de esta victoria: pues, destrozada completamente la segunda brigada, los fugitivos esparcian el terror y la consternacion en las poblaciones adonde iban á refugiarse, y estas esperando á cada momento verse atacadas estuvieron en una continua alarma durante algunos dias. Cogieron los carlistas en el campo de batalla infinidad de armas, municiones y todo el material del bagage de los vencidos. Muchos prisioneros, por evitar la triste suerte de los veintisiete desgraciados oficiales (1) y sargentos que fueron sin piedad fusilados en las ventas de Buñol, tomaron servicio en las filas de *Cabrera*; y la fuerza vencedora, en esta ocasion, solo soñó nuevos triunfos. Dos dias despues de esta jornada supieron los carlistas que cuatrocientos hombres del segundo batallon de voluntarios de Valencia debian pasar por Alcanar; y *Cabrera* mandó á Llangostera (2) y á Carbó fuesen con suficiente fuerza à apostarse en las alturas, que dominan por la parte de la izquierda el camino que traian los de la Reina. Esta emboscada tuvo todo el écsito que los carlistas esperaban de ella en un principio, pues, tan pronto como se presentaron los voluntarios de Valencia fueron atacados y envueltos por todas partes, trabàndose un obstinado combate, haciendo los carlistas notables esfuerzos por deshacer la formacion de la fuerza sorprendida, y esta defendièndose denodadamente con la mayor serenidad, sin que su crítica situacion la causase pánico, y sin dejar de intentar la retirada, haciendo algunos movimientos, segun se lo permitian los enemigos que les combatian. Este cuerpo debió à su arrojo estraordinario y à la buena direccion de sus gefes el no haber quedado en el campo, muertos ó prisioneros de los carlistas, los mas de sus soldados: pues los contrarios habian tomado tan perfectamente sus medidas, que los de la Reina ni pudieron esquivar el combate contra duplicadas fuerzas, ni una vez empeña-

(1) Uno de estos infelices llamado D. Antonio Miranda, subteniente de infanteria, fué arrancado del grupo fatal por un carlista que se interesó por él, y presentándole á Forcadell le dijo: Yo he visto batirse á este hombre y mantenerse con solos doce soldados hasta quedar con tres en la posicion que atacamos la mayor parte de la fuerza en la anterior jornada: su valor es mucho y muy acreditado en otros ataques: no es justo que muera fusilado. Forcadell accedió y lo dejó en clase de arrestado, creyendo atraerlo á su partido; pero, en la primer oportunidad se fugó acompañado de otro oficial llamado D. Rafael Sarabia, el cual disperso en la accion anterior, debió la vida á haber dicho á los que le cogieron prisionero, durante la noche que siguió al combate referido, que iba à presentarse al gefe para inscribirse entre los carlistas, siendo asi que el motivo de haber tomado la direccion en que estos se hallaban, fué por haberse estraviado.

(2) Su verdadero nombre es D. Luis Casadevall.

dos, dejar de resistirse hasta el último estremo, á pesar de las muchas bajas que las repetidas descargas causaban en sus filas. El capitan general de Valencia se dirigia á Vinaroz con la primera brigada de su ejército, y pasando prócsimo al lugar de la contienda, oyó el fuego, y no dudando se habia empeñado lucha entre las tropas de la Reina y las del bando carlista, hizo avanzar inmediatamente dos mitades de caballeria del Rey, seguidas de una columna de cazadores que las apoyasen, y continuando él su marcha con el resto de la brigada, dividida en dos columnas, logró salvar à los suyos de aquel terrible conflicto, obligando à *Cabrera* à emprender la retirada hàcia la Cenia de Rosell, despues de haber socorrido oportunamente la legion, á la que solo habia podido el enemigo causar bastantes bajas, á costa de otras tantas por el valor y desesperacion con que aquellos se batieron. El capitan general justamente satisfecho de haber salvado dichos voluntarios del peligro en que se hallaban y de haber proveido al relevo de la guarnicion de Morella, pasó con la primera brigada à Castellon de la Plana.

La brigada ausiliar de las tropas de la Reina habia sido prevenida por el referido capitan general interino de Valencia, tan pronto como supo el reves ocurrido á la segunda, para que, forzando marchas, pasase á Betera para cubrir la capital: pero, falta de recursos, no cumplió la órden y permaneció en Castellon hasta la llegada de dicho gefe, quien al saber la estancia de los carlistas en Onda y otros pueblos inmediatos, se dispuso á salir en su busca con todas las fuerzas que á sus órdenes se hallaban, dividiendo estas en dos columnas. La tropa de la ausiliar se negó á obedecer, diciendo que no tenia las pagas corrientes; y el que se presentó encargado por los sublevados manifestó necesitaban doce mil reales: contestáronle que recibiria al momento veinte mil para que, ademas de lo que indicó como urgente, pudieran tener los oficiales algun socorro y proporcionar calzado al que le faltase. Ningun resultado produjo esta concesion; pues á poco clamaron los amotinados por camisas, y manifestaron cada vez mas el espíritu de insubordinacion que les animaba. En vano algunos oficiales pundonorosos trataron de restablecer el órden; los mas arriesgados fueron víctimas de su arrojo (1) sin que se consiguiera reprimir y aquietar á los revoltosos, hasta que la primera brigada y la guardia nacional se pusieron sobre las armas, entrando entonces en el circulo de sus deberes al ver que nadie imitaba el mal ejemplo que habian dado. El regimiento provincial de Lorca y la caballeria que formaban parte de la citada brigada ausiliar, lejos de seguir la indisciplina de sus compañeros se presentaron sumisos y obedientes á las órdenes del general, siendo solos los cazadores de Oporto los que faltaron à la obedien-

(1) Dos fueron los que perecieron á manos de sus soldados, y ambos pertenecian á familias portuguesas que ya habian llorado la muerte de otros tres hijos que tambien perecieron en España

cia en las dos referidas ocasiones. Restablecida la disciplina militar, regresó el capitan general á Valencia, y la primer brigada pasó á situarse en Liria, mientras la ausiliar continuó en Castellon, aguardando fuese provista de cuanto necesitaba para continuar sus operaciones, prestando entretanto algunos de sus destacamentos el servicio que se les encargó. Uno de estos en el pueblo de la Galera sorprendió una pequeña guerrilla de *Cabrera*, y en dicha accion hicieron varios prisioneros y cogieron veinte caballos.

ESPEDICION DE FORCADELL.

Despues de las grandes ventajas que obtuvieron los carlistas en los campos de Buñol, dispuso *Cabrera* que el coronel D. Domingo Forcadell, gefe de prestigio en quien tenia la mayor confianza por su valor, prudencia y estrategia militar, mandase la espedicion que preparó contra Orihuela; y marchó este á dicho punto, seguido de una fuerza de mil trescientos á mil y quinientos hombres, pesimamente equipados, y la mayor parte de ellos con armas inútiles y desiguales.

Esta empresa era muy arriesgada, si se atiende à la reducida hueste que mandaba Forcadell y á la distancia que debia recorrer de cincuenta leguas á lo menos, separándose de un pais amigo y conocido: la suerte le protegió, y salieron los espedicionarios mejor de lo que podian esperar de tan arriesgada empresa.

Mientras seguian su movimiento las tropas de Forcadell, *Cabrera* operaba por la huerta de Valencia, consiguiendo notables ventajas en las repetidas acciones que à su tiempo esperamos referir, llamando la atencion de las tropas de la Reina hàcia puntos opuestos, à fin de que Forcadell pudiese recorrer tranquilamente aquellas provincias mas lejanas, que hasta entonces se habian visto libres de los horrores de la guerra, y poner á salvo en territorio aragones el inmenso botin, que necesariamente habia de proporcionar aquella espedicion, dirigida con acierto y valor por el gefe à quien fué confiada. La division espedicionaria de Forcadell se dirigió por Alpera, Almansa, el Pinoso y Abanilla, llegando á Orihuela, sin que le persiguiese fuerza alguna del ejèrcito de la Reina; y los espedicionarios ocuparon la ciudad, à las ocho de la mañana del 27 de marzo de aquel año. Los únicos que observaron los movimientos de los carlistas fueron los milicianos nacionales de los pueblos por donde aquellos pasaban; pero, atacados por Forcadell en los campos de Abanilla, sufrieron una derrota en la que, victimas de su inesperiencia, varios de los de Murcia fueron muertos, habiendo sido infructuosos los esfuerzos de los parientes y amigos que tenian en Orihuela para salvarles la vida.

Ellos creian poder conseguir la libertad de los prisioneros y los infelices habian perecido. Lo mismo les sucedió à dieziocho nacionales de Monovar, en la retirada de Forcadell: colocados en una altura en los cam-



[illegible] Restablecida la disciplina militar, regre- [illegible] y la primer brigada pasó á situarse en [illegible] en Castellon, aguardando fuese provis- [illegible] continuar sus operaciones, prestando entre- [illegible] el [illegible] encargó. Uno de [illegible] sorprendió [illegible] guerrilla de [illegible] hicieron varios [illegible]

[illegible] DE FORCADELL.

[illegible] los carlistas en los [illegible] D. Domingo Forcadell; [illegible] por su valor, [illegible] contra Ori- huela; y marchó [illegible] de mil trescientos á mil y quinientos hombres [illegible] y [illegible] parte de ellos con armas inútiles y desiguales.

Esta empresa era muy arriesgada, si se atiende á la reducida hueste que mandaba Forcadell y á la distancia que debia recorrer de cincuenta [illegible] la suerte le pro- [illegible] lo que podia esperar de tan [illegible]

[illegible]

[illegible], y poner á salvo su [illegible] que necesariamente habiá de propor- [illegible] valor por el jefe á quien [illegible] La division expedicionaria de Forcadell se dirigió por [illegible] el Pinoso y Abanilla, llegando á Orihuela, sin que le per- [illegible] del ejército de la Reina; y los expedicionarios ocu- [illegible] á las [illegible] de la mañana del 27 de marzo [illegible] Los [illegible] que observaron los movimientos de los carlistas fueron los [illegible] de los [illegible] por donde aquellos pasaban; pero, ata- cados por Forcadell en los campos de Abanilla, sufrieron una derrota en la que, [illegible] varios de los de Murcia fueron muertos, habiendo [illegible] los esfuerzos de los parientes y amigos que te- nian en Orihuela [illegible] salvarles la vida.

Ellos creian [illegible] la libertad de los prisioneros y los [illegible] habian [illegible] los [illegible] á dieciocho [illegible] de Monóvar, en la [illegible] de Forcadell: colocados en una altura en [illegible]



D. DOMINGO FORCADELL

Mariscal de Campo del Egercito Carlista

Historia de Cabrera y de la Guerra Civil

pos de aquella villa, se figuraron que los carlistas eran tropas de la Reina y las victoreaban con el mayor entusiasmo; y aquel fatal error les causó la muerte, habiendo sido atacados por la caballeria enemiga que los acuchilló, quedando todos sin vida en el mismo sitio, que ellos se proponian defender.

El dia anterior á la entrada de Forcadell en Orihuela supieron aquellos habitantes la aprocsimacion de los carlistas y su entrada en Abanillas, pueblo distante tres leguas de dicha ciudad; y como los mas comprometidos por sus opiniones liberales no podian considerarse seguros, bajo el poder de sus adversarios, se refugiaron á la plaza de Cartajena siguiéndoles las autoridades, el ayuntamiento constitucional y los nacionales, y tambien se llevaron todos los presos, abandonando la poblacion: sin embargo el ayuntamiento constitucional, que debia interesarse por la tranquilidad de sus representados, procuró en lo posible evitar las desgracias que eran de temer, y al efecto, ante todo, convocó en la casa consistorial à aquellas personas notables por su arraigo y por la influencia que habian de tener con los invasores, considerándoles de la misma opinion; y estas se comprometieron á mantener el órden, oponiéndose à las ecsijiencias y tropelias de los carlistas, haciendo que fuesen respetadas la propiedad y la seguridad individual. Con este objeto se constituyeron en ayuntamiento provisional, conviniendo los liberales en que los nuevos municipales obsequiasen á Forcadell en su entrada, á fin de sacar mejor partido, sin que por ello se les pudiese perseguir ni acusar, atendido à que todas aquellas demostraciones no habian de tener otro objeto que disminuir, en obsequio á la poblacion, los males que eran de temer, conforme sucedió.

A las once de la noche de aquel dia, el ayuntamiento provisional se hallaba en sesion permanente y recibió un oficio de Forcadell, fechado en Abanilla, en el que indicaba la hora en que esperaba verificar su entrada en la ciudad al siguiente dia, señalaba las raciones que debian aprontar, y ecsortaba á los vecinos à que se abstuviesen de hostilizarle, por no verse en la precision de entrar à la fuerza y hacer sentir á los vecinos los males que se acarrearian por su imprudente resistencia.

En un momento se difundió por la ciudad esta noticia, y el ayuntamiento provisional, para evitar disgustos y venganzas, dictó las mas enérgicas medidas que tuvieron la debida ejecucion. Entre otras cosas facultó á muchos vecinos honrados para que, constituidos en gefes de las rondas compuestas de individuos de su confianza, mantuviesen el órden y vigilasen por la pública tranquilidad, capturando à todos aquellos que de obra ó palabra tratasen de alterarla; y asi fue que aquella noche y en la madrugada que siguió, estuvieron las calles guardadas por las rondas, sin que fuese necesario proceder á medidas de rigor, pues ni se alteró el órden ni hubo un solo vecino que se permitiera el menor esceso.

La division de Forcadell, mal vestida y peor armada, ocupó la ciudad en la mañana del 27 de marzo á las ocho, y fué recibida con repique

general de campanas, y músicas, adornadas de colgaduras las fachadas de las casas, y con todas aquellas demostraciones que inventa el temor en iguales conflictos.

Tan pronto como Forcadell estuvo alojado, el ayuntamiento provisional pasó á cumplimentarle, y de comun acuerdo continuaron las medidas de órden; de este modo se evitó el que nadie fuese perseguido por sus opiniones, ni que se derramase una sola gota de sangre; precisamente en aquella època fatal, en que ambos partidos se hacian horrorosa guerra, procediendo unos y otros con estremada barbaridad, sin que fuesen respetadas las vidas de los que caian prisioneros, en especial si eran oficiales ó personas notables en el uno ó en el otro bando.

Con respecto al soldado solia haber mas indulgencia, habiendo adoptado *Cabrera* esta medida para adquirir algun prestigio entre la tropa de la Reina y tambien para servirse de los prisioneros, con los que le era fàcil engrosar las columnas de su ejército: pues, los mas para evitarse nuevos males y otros de buena voluntad, pareciéndoles menos severa la disciplina de los carlistas, hechos prisioneros se alistaban á las filas del ejército de D. Càrlos, cuya mayor parte se componia de individuos que habian servido en el de la Reina. Con Forcadell entró en Orihuela en calidad de preso el juez de primera instancia de Almansa D. Juan Pablo Clemente, el cual se habia establecido en una casa de campo de su jurisdicion con el fin de observar el movimiento de los carlistas, y de ello daba parte á los comandantes generales de las provincias de Alicante y Murcia. Tuvo aquel celoso magistrado la desgracia de haber interceptado los carlistas de Forcadell uno de los partes que remitia, habiendo caido en poder del enemigo uno de sus confidentes, el cual, intimidado, descubrió á los invasores la casa donde el otro residia.

Puesto en presencia de Forcadell, este le previno que se preparase para morir; pero el preso le suplicó que, atendido á que las tropas marchaban sobre Orihuela, dilatase la ejecucion para cuando estuviese en dicha ciudad, porque en ella tenia que arreglar algunos negocios de familia. Accedió Forcadell á la súplica de aquel juez, y los vecinos de Orihuela, luego que le vieron prisionero y sentenciado á muerte, recordaron que él habia sido su bienhechor y padrino cuando. en 1836, desempeñando el cargo de asesor, evitó muchas prisiones y la persecucion de personas notables, y presentándose al caudillo carlista, intercedieron por él y alcanzaron la revocacion de aquella fatal sentencia, salvándole la vida y obteniendo su libertad. Forcadell despues de haber comunicado al juez la renovacion de aquella sentencia, le dijo: «*La fortuna que V. ha tenido, »es haberle yo traido á Orihuela, en donde su proceder de V. se habia »grangeando amigos; estoy seguro que si V. me hubiese tenido en su »poder, no habria tenido conmigo la misma consideracion y en el acto »habria mandado que me fusilaran: yo le doy á V. la libertad por el »bien que á otros hizo*.



VISTA DE LA CIUDAD DE MURCIA

[illegible] por la parte [illegible]

general de campanas, y [illegible] las de colgaduras las fachadas de las casas, y [illegible] que inventa el temor en [illegible]

[illegible] el ayuntamiento provisional pasó á [illegible], y [illegible] continuaron las medidas de [illegible]. De este modo se evitó el que [illegible] perseguido por sus opiniones, [illegible] que se derramase una sola gota de sangre, [illegible] en aquella época fatal, en que ambos partidos [illegible], procediendo unos y otros [illegible] respetadas las vidas de los que [illegible] ó [illegible] en el [illegible].

[illegible] inteligencia, habiendo adoptado [illegible] algun prestigio entre la tropa de [illegible] meros, con los que le era [illegible] pues, los mas para evitarse [illegible] éndoles mejor severa la disciplina de los carlistas, [illegible] se alistaban á las filas del ejército de D. Carlos, cuya mayor parte se componia de individuos que habian servido en el de la Reina. Con Forcadell entró en Orihuela en calidad de preso el juez de primera instancia de Almansa D. Juan Pablo [illegible], el cual se habia establecido en una casa de campo de su [illegible] á fin de observar el movimiento de los carlistas, y de ello [illegible] parte á los comandantes generales de las provincias de Alicante y [illegible] la desgracia de haber interceptado [illegible] que recibia, habiendo caido [illegible]

[illegible] que sus papeletas [illegible] que las tropas marchaban [illegible] para cuando estuviese en di- [illegible] que arreglar, algunos [illegible] de la [illegible] Forcadell [illegible] de aquel juez, y los vecinos de Orihuela, luego [illegible] y sentenciado á muerte, recordaron [illegible] habia sido su [illegible] y padrino cuando, en 1836, desempeñando [illegible] cargo de [illegible] muchas prisiones y la persecucion de personas [illegible], y [illegible] al caudillo carlista, intercedieron por él y alcanzaron la revocacion de aquella fatal sentencia, salvándole la vida y obteniendo su libertad. Forcadell despues de haber comunicado al juez la revocacion de aquella sentencia, le dijo: *«La fortuna que V. ha tenido, es haberle [illegible] á Orihuela, de donde [illegible] de V. se habia [illegible] estoy [illegible] que si V. me hubiese tenido en su poder, no habria [illegible] conmigo la misma consideracion y en el acto [illegible] mandado que me fusilasen. [illegible] le doy á V. la libertad por el [illegible] que á otros [illegible]*



Lito. nueva, 22 C.ᵉ del Caballero de Gracia y de Cedaceros 10. Madrid

VISTA DE LA CIUDAD DE MURCIA

tomada por la parte meridional.

Tambien impidieron los carlistas de Orihuela que fusilaran al oficial de carabineros D. N. Agullo, el cual fuè hecho prisionero en el camino que và à Murcia por las avanzadas de Forcadell, proporcionándole la fuga los mismos carlistas en la accion de Chulilla. Tres dias y medio permanecieron los carlistas en Orihuela; y durante este tiempo algunos pueblos de su jurisdicion alzaron los pendones por D. Cárlos, aumentando las filas carlistas con nuevos reclutas. En Orihuela tomaron partido unos quinientos jóvenes, y entre ellos el abogado D. Nicolás Pastor, el cual, por encargo de Forcadell, redactó una proclama que dirigia á sus conciudadanos, reducida á que abrazasen la causa de su pretendido Rey (1). A las dos de la tarde del 31 de marzo salió Forcadell de Orihuela, despues de haber formado un batallon con los reclutas que hizo, durante su permanencia en dicha ciudad, cuyo mando confió interinamente al referido Pastor hasta obtener, como obtuvo, la confirmacion del general *Cabrera.* El ex-comandante de realistas de Orihuela D. José Aledo siguió á los espedicionarios, resuelto à unir su suerte à la de sus compañeros de opinion; sin embargo, parece, que tambien habia prodigado favores á las personas de opiniones contrarias á la suya, siempre que se presentó la ocasion.

Emprendieron los carlistas su retirada por el mismo camino que habian traido, llevándose tres mil duros de la contribucion que habian ecsigido en Orihuela. Llegados al pueblo de Benferri, que dista una legua de aquella ciudad, se presentó impensadamente una columna del ejército de la Reina, fuerte de tres batallones y tres escuadrones, al mando del coronel Hidalgo: puestas cara à cara las dos opuestas divisiones, y hallàndose los carlistas en Benferri á tiro de fusil de sus contrarios, las tropas de Hidalgo ocuparon el camino que se dirige á Abanilla, que es el mismo por donde debian pasar los carlistas en su retirada. Forcadell temiendo que seria atacado, resguardó sus fuerzas, emboscándolas en los olivares de Benferri; pero el coronel Hidalgo no tuvo por conveniente atacar al enemigo y evitó su encuentro: la determinacion del gefe cristino animó á los contrarios, y aquellos que menos resueltos se mostráran si Hidalgo les hubiese atacado, fueron los primeros en aconsejar à Forcadell que tomase la iniciativa, y á esto dió lugar la marcha precipitada de la columna del coronel Hidalgo: mas el caudillo carlista, que conocia la mala organizacion de las fuerzas que mandaba y la superioridad de las tropas capitaneadas por Hidalgo, no quiso comprometerse empeñando una accion con fuerzas desiguales, mayormente no teniendo un punto que à todo evento le asegurase la retirada: por lo mismo debió agradecer à sus

(1) Por esto fué sentenciado, en rebeldia, á la pena de muerte, que fué conmutada por el tribunal supremo de guerra y marina, declarándole prisionero de guerra, en atencion á las circunstancias que concurrieron en los actos del referido Pastor.

contrarios el obsequio que le dispensaban en tan penosa posicion (1). Viendo Forcadell que las tropas de la Reina ocupaban el pueblo de Abanilla, que era precisamente el único punto por donde podia verificar su retirada, mandó á sus guias que dirigiesen la marcha sin tocar á Crevillente, por las dificultades que ofrecen los desfiladeros de aquella sierra, en donde, reunidos los nacionales de varios pueblos inmediatos, podian hostilizar la columna espedicionaria; y en efecto siguió esta su ruta por Elche, Monforte y Elda, evitando los peligros que ofrecia la sobre citada sierra. De este modo ejecutó Forcadell su retirada, acampando sus tropas á corta distancia de Elche; y en la madrugada del siguiente dia 1.° de abril ocupó aquella villa, entrando en ella dos compañias, las cuales tenian el encargo de imponer y cobrar una fuerte contribucion; y en seguida las restantes fuerzas continuaron su marcha por las afueras de Elche.

Los gefes que mandaban las referidas dos compañias, viendo que no les era posible reunir la contribucion impuesta con la premura que hubieran deseado, salieron de Elche en seguimiento de los demas, llevàndose à varios vecinos respetables, y entre ellos al cura de la parroquial de Santa Maria: y si bien se les trató con todas las debidas consideraciones, no fueron puestos en libertad los vecinos de aquella villa hasta que aprontaron en Villena los treinta mil reales que adeudaban. Entre ambas villas, siguiendo el camino que emprendió la espedicion, media una distancia de nueve leguas, y este trecho lo recorrieron los carlistas en una sola jornada, sin que se detuviesen en Villena, sino muy pocas horas, en atencion à que à la una de la noche dieron aviso à Forcadell de que en Almansa descansaba un convoy de paños, custodiado por un escuadron de francos.

Al momento dió la órden á los suyos de emprender la marcha, logrando á las nueve de la mañana apoderarse de dicho convoy á una legua de Almansa, despues de un ligero combate con los francos, que tuvieron que ceder á la superiodidad numèrica (2). Con aquel inmenso botin entraron los espedicionarios à las cinco de la tarde en la villa de Alpera; pero, viendo Forcadell que los carros no podrian seguir por entre los riscos, mandó descargarlos y colocar las piezas de paños en acémilas hasta el número de quinientas. Esta operacion fue breve, porque ayudaron á ella indistinta-

(1) Parece que en el consejo de guerra que al efecto se formó al coronel Hidalgo, se justificó este plenamente de los cargos que le hicieron.

(2) Casualmente aquellos paños pertenecian à una fábrica, cuyos dueños, hallándose presos por *Cabrera* en una diligencia que sorprendió de regreso de la espedicion de Gomez, habian obtenido la libertad á consecuencia de la promesa que le hicieron de vestirle dos batallones; pero, pasado el peligro, se olvidaron aquellos, y cuando el convoy fue apresado, una de las personas que habian presenciado el trato hecho con *Cabrera* dijo á los carreteros al despedirles con los carros vacíos: digan VV. á los SS. N. N. que ya estamos pagados, y que vengan por el recibo de los paños que prometieron.



PRESA DEL CONVOY DE PAÑOS.

mente oficiales y soldados: y una vez concluida, salió la espedicion carlista de Alpera, en la madrugada del 3 de abril, dirigiéndose hácia el Júcar. Llegados que fueron al puente de madera de Casas de Vés, siendo ya medio dia y en el crítico momento en que unos paisanos lo cortaban, pudieron evitar aquel contratiempo, amedrentando á los trabajadores con las descargas de los cazadores; y vueltas á poner las tablas que aquellos

habian quitado, pudo pasar la columna, sin mas oposicion, ocupando la villa á las tres de la tarde. Sabia Forcadell que la columna de Hidalgo se habia colocado á su vanguardia, y queriendo evitar nuevos peligros, racionó su tropa y la pagó; y habiendo unido los gefes, despues de anunciarles que las tropas de los generales Alvarez y Nogueras se habian reunido en Requena con el objeto de cortarles la retirada, quiso saber su dictámen, para meditar el modo de salvar el botin y no esponer las tropas de la espedicion.

Efectivamente, el peligro de los carlistas era inminente, y á ninguno de los gefes se le podia ocultar; pero Forcadell con una seguridad admirable les manifestó, que èl burlaria los planes de los generales de la Reina, y que segun las comunicaciones que tenia, no podrian tardar doce horas en ser protegidos por *Cabrera*. Con esta seguridad salió la columna à la madrugada, tomando el camino de Utiel; pero á las dos horas de marcha tuvo que variar de direccion por haberle avisado los confidentes, que venian de Requena, que su derrota era inevitable como continuase su marcha hàcia aquel punto: con este aviso no se detuvo Forcadell en reflecsionar y precipitadamente contramarchó por el sitio que llaman los *Pedroches*. Sin comer ni descansar siguieron los carlistas por caminos escabrosisimos logrando por fin colocarse á vanguardia de las tropas de la Reina, y entraron en la villa de Siete Aguas á las dos de la madrugada del 4 de abril.

En Casas del Vas ocultaron los carlistas muchas piezas de paño que no les era posible llevar consigo por falta de caballerias, y por garantia se llevaron en rehenes à los principales vecinos, quienes debian responder de la legalidad de aquellos que quedaron encargados de la custodia de los paños; y como algunas de ellas fuesen halladas despues por las tropas de la Reina, los rehenes fueron obligados à satisfacer su importe al gefe de los carlistas.

Dos hechos contribuyeron à salvar á Forcadell; y lo que mas influyó fue un aguacero que duró mas de tres horas, el cual en la tarde anterior impidió á las tropas de la Reina su salida de Requena, y los carlistas aprovecharon tan favorable coyuntura, pudiendo pasar à poca distancia del enemigo sin ser vistos ni observados. No contribuyó menos á la salvacion de los espedicionarios el ardid de que se valió Forcadell, mandando seguir la marcha, durante la tenebrosa noche del 3, y para desorientar à los nacionales dispuso, que sus confidentes encendiesen grandes hogueras en direcciones opuestas, y con esto engañó à las tropas de la Reina, haciéndoles creer que permanecia acampado. A las dos horas de haber llegado los carlistas á Siete Aguas, supieron por los confidentes, que un cuerpo de ocho mil hombres de tropas de la Reina se hallaba prócsimo y se proponia atacar su retaguardia; mas no por esto se arredró el gefe carlista; antes bien, con la celeridad del rayo, hizo emprender la marcha à los reclutas con el inmenso botin; y èl con las tropas mas escogidas quedó à retaguardia para proteger la marcha del convoy.

A las dos horas de haber salido de Siete Aguas, se trabó el combate, que sostuvo Forcadell contra la vanguardia de Nogueras hasta llegar à Chulilla con solo cuatro compañias de preferencia, disputando el terreno y retirando por escalones de posicion en posicion; mas, no le fue posible contener el arrojo del coronel Sanchez, quien por fin logró ocupar un puente, que los de Forcadell cortaban, y entrar en Chulilla, cuyo pueblo evacuaron los carlistas precipitadamente, pudiendo apenas salvar una gran parte del botin, á costa de algunas bajas y con pérdida de muchas acémilas, que quedaron en poder de Nogueras, como tambien parte de los reclutas que, hallándose rezagados, no pudieron reunirse á la espedicion. Las tropas de la Reina permanecieron tres dias en Chulilla esperando al capitan general, y despues continuaron su marcha con direccion á Losa, en donde ya se habian reunido *Cabrera* y Forcadell.

Este movimiento obligó á los carlistas à dirigirse por los cerros, con el fin de internarse en las montañas, despues de haber cambiado algunos disparos con las guerrillas de la columna de ataque que en Losa los provocaban; no trabàndose mas seria pugna, por entonces, en atencion á que Fercadell, teniendo fatigadas las tropas, aconsejó á *Cabrera* que no espusiese el fruto de aquella penosa espedicion, que habian conservado sus soldados andando treinta y seis horas en la anterior jarnada de Chulilla, huyendo de Nogueras, cuya actividad les era bien conocida.

Antes de pasar á referir las ventajas obtenidas por *Cabrera*, durante la espedicion de Forcadell, haciendo tambien sus correrias para distraer á sus adversarios, parècenos necesario hacer una reseña de las que consiguió Forcadell, aumentando la fuerza moral del partido que defendia y tambien el material del ejército con las gentes que reclutó. El lugarteniente de *Cabrera* pudo añadir à su division un batallon de mil plazas, y un escuadron de caballeria, todos perfectamente armados y equipados, sirviéndose para ello de los fusiles de los nacionales que habia logrado sorprender en los pueblos de su trànsito. Mas de mil quinientos fusiles adquirió en aquella espedicion, y mejoró su caballeria en ginetes, monturas y caballos. Al mismo tiempo recogió de las contribuciones impuestas pasados de cuarenta mil duros, equipó á sus soldados de ropa blanca, pantalones y chaquetas à costa de los pueblos que pudo invadir, logró que *Cabrera* uniformase sus dos mas escogidas divisiones con el paño cogido en las inmediaciones de Almansa, y por último animó y entusiasmó á sus correligionarios, haciéndoles ver que no les seria dificil el triunfo, habiendo de su parte docilidad, constancia y valor. Los carlistas fueron aficionándose à esta especie de correrias, y ya no les fué tan dificil à los gefes el acostumbrarles à abandonar el territorio amigo, para recorrer otras provincias en busca de armas y reclutas, y con el aliciente de mayores gozes y riquezas que les auguraba la presencia de tan rico botin. Estas mismas correrias servian tambien para fatigar las tropas de la Reina con penosas marchas, al paso que los carlistas tenian ocasion de pro-

veerse de todo cuanto les era necesario, ecsigiéndolo à los pueblos que invadian en sus espediciones.

Mientras Forcadell fuè à Orihuela y verificó su gloriosa retirada, *Cabrera* no se descuidó; y habiendo mandado al Serrador que ocupase una parte de las tropas de la Reina, recorriendo el pais y atacando los pequeños destacamentos que guarnecian los puntos fortificados, este caudillo dió bastante que hacer à las tropas que estaban diseminadas en todo el territorio que ocupaban las huestes carlistas; y no contento con causarles repetidas alarmas, sitió el punto fortificado de Villafamés, que se resistió con valor durante tres dias, dando lugar à que, habiendo salido de Castellon una columna al mando de Buil, acometiese esta al Serrador, obligàndole á levantar el sitio y á retirarse á la sierra que està à la derecha de la Puebla, regresando el gefe de la Reina á Castellon, despues de haber reforzado con dos compañias francas el presidio sitiado.

Cabañero y Tena, cooperando igualmente que el Serrador á los planes de *Cabrera*, sorprendieron, el 18 de marzo entre dos y tres de la tarde, la villa de Aguaron, puestos al frente de cuatrocientos infantes y ciento y veinte caballos; abandonàndole la defensa los miliciamos nacionales que habia en la poblacion por ser pocos en número; pero siete de los mas osados, refugiàndose en la iglesia, se hicieron fuertes y se sostuvieron con el valor que les infundia su desesperada posicion. Ellos solos hicieron frente á toda la fuerza invasora. Llegada la noche, è incendiada la iglesia, no les quedó à los siete milicianos otro remedio que huir por entre sus enemigos; pero, desgraciadamente, cayeron dos de ellos en poder del enemigo, y los infelices fueron fusilados en el acto, queriendo con esto los carlistas vengar la afrenta que sufrieron y las bajas de tres muertos y cuatro heridos que el arrojo de aquellos nacionales habia causado en las fiilas de los carlistas. El pueblo fuè saqueado y algunas casas incendiadas: tambien perdieron la vida dos mugeres de aquella ciudad; y probablemente habrian sido mayores las desgracias, si los carlistas no hubiesen tenido que retirarse precipitadamente à Paniza á las doce de la noche de aquel mismo dia. El comandante D. José Decref, gefe de la columna móvil de la ribera, habia emprendido la marcha el 20 à la madrugada desde Moyuela, con el fin de escarmentar al enemigo, tan pronto como supo las desgracias de Aguaron, y sospechando que Tena y Cabañero se dirigirian hàcia el campo de Cariñena, fue á Herrera, donde supo que las tropas de ambos gefes se hallaban à una hora de dicho punto: pero, en vano los persiguió, porque sabedores los carlistas del movimiento de Decref, no queriendo empeñar una accion, se fueron retirando de posicion en posicion, esperando y haciendo cara à sus adversarios en la parte que domina el camino y que dá vista al puerto que forma la cordillera de la virgen de Herrera, único punto en donde mas seriamente se cambiaron algunas descargas, que terminaron los carlistas retirândose al otro lado de la sierra. El gefe de las tropas de la Reina fuè á pernoctar á Locos, despues de haber acuchillado y

dejado tendidos en el campo seis soldados de Cabañero al otro lado de Aladrin.

Viendo el Serrador que su tentativa sobre Villafamès no habia tenido el èscito que esperaba, en la madrugada del 22 de marzo pasó con mil quinientos infantes y trescientos caballos à hostilizar à San Mateo, y emboscando sus masas en un olivar, solo destacó cuatrocientos hombres para que se apoderasen de uno de los tambores de la fortificacion. En efecto lograron estos apoderarse de aquel àngulo y abrieron en él una brecha: pero habiendo acudido oportunamente veinticuatro ó veintiseis soldados de los sitiados, pudieron impedir la entrada de los carlistas en la poblacion.

Se trabó encarnizada lucha entre los que defendian y atacaban aquella entrada: pero por fin viéndose rechazados con bastante pérdida los agresores, tuvieron que retirarse al bosque amparándose al abrigo de sus masas que tambien emprendieron la retirada con direccion á Salsadella y la Jana, resueltos à atacar otra vez à San Mateo, como lo verificaron en la noche del 22, haciendo fuego desde los olivares contiguos, y sosteniendo el ataque durante el 23. Al anochecer de este dia mandó el Serrador que sus tropas hiciesen una retirada falsa hàcia la Salsadella; y à las ocho volvieron á empezar el fuego que duró hasta las doce: entonces redoblaron los carlistas sus esfuerzos y mútuamente se animaban gritando al asalto, á la bayoneta. No obstante, las bien sostenidas descargas de la guarnicion bastaron para reprimir el arrojo de los carlistas: mas estos no desmayaron, repitiendo varias veces el asalto, y probablemente hubieran logrado su intento si el gobernador del fuerte no hubiese descubierto que habia connivencia entre los agresores y algunos de la poblacion; porque mientras seguia la pelea abrian los habitantes varias puertas tabicadas que daban al campo: pero descubierta la traicion y remediado el mal, los carlistas se vieron obligados à desistir, despues de haber quemado miles de cartuchos durante el dia 20, y por fin se retiraron, dejando para mejor ocasion la toma de aquel punto, y ocupando á Almenara y las Valletas permanecieron las fuerzas del Serrador en observacion à vista de Murviedro. Estas hostilidades y amagos fueron los que *Cabrera* dictó, mientras Forcadell hacia la espedicion que hemos descrito; y tambien bloqueó á Requena, durante seis dias, con lo cual consiguió establecer su cuartel general en Utiel, sin que nadie le molestase, causando terribles perjuicios à los moradores de la villa bloqueada y de todo aquel territorio. Seis mil hombres tenia *Cabrera* bajo su mas inmediata direccion; pero solo una mitad se hallaba en estado de batirse; por cuya causa mandó fortificar el convento de Utiel; y derribando dos casas contiguas y talando la alameda, consiguió con los àrboles, maderos y escombros obstruir las entradas de aquella villa, que escogió para su residencia algunos dias.

Desde dicho punto hostilizó cuanto pudo à Requena, al paso que sus tropas se ocupaban en abrasar y destruir todos los caserios de las inmediaciones; y cuando se persuadió que habia logrado hacer creer á los ge-

nerales de la Reina, que tenia formado un empeño en apoderarse de aquella ciudad con el fin de que abandonando los puntos que ocupaban corriesen á socorrerla, mandó tocar llamada y se dirigió hácia el Jucar y Guadalaviar donde le esperaba una victoria, cuyos laureles fueron manchados por los horrores que pronto esperamos referir.



Accion ganada por *Cabrera* en Pla del Pou.

Los restos de la brigada del ejército de la Reina, que habia sufrido notables descalabros en Buñol, se hallaban en Liria reponiéndose; y de órden de los gefes superiores debian pasar á Valencia. Con este motivo emprendió la marcha aquella tropa, y sabedor *Cabrera* de su movimiento se arrojó de improviso en Pla del Pou sobre dicha columna, envolviéndola completamente y habiéndola atacado con el mayor denuedo, la destrozó. Vanos fueron los esfuerzos de aquellos valientes: pues cortadas algunas de sus masas por los carlistas y desordenado su centro y reducidos á no poder conservar otra formacion que la de algunos pequeños cuadros


José Mendez dibujó
Manuel Molina grabó.

HECHO DE BURJASOT.

que se resistieron desesperadamente, tuvieron que sucumbir á la fuerza. Esta victoria, conseguida por los carlistas, los entusiasmó hasta el estremo, é hicieron en sus adversarios la mas horrorosa mortandad. Corto fué el número de los soldados de la Reina que pudo escapar y llegar á salvo al pie de las murallas de Valencia: los demas quedaron prisioneros; y en este número figuraban muchos oficiales jóvenes, recien salidos de los colegios, cuya desgraciada estrella les condujo temprano á lamuerte de un modo el mas desastroso.

La pluma se resiste á estampar en estas páginas los tristes efectos de una ecsasperacion la mas atroz é inhumana que pueda causar el furor de las pasiones en toda guerra civil. Aunque quisiésemos echar un opaco velo sobre aquel acontecimiento, nos seria imposible borrar de la memoria de los españoles tan horrorosa catástrofe.

Fuera del pueblo de Burjasot, distante tres cuartos de hora de Valencia, en una pequeña colina que domina casi todo el llano que riega el Guadalaviar, hay un terraplen de figura cuadrada, cuyo suelo está completamente minado, formando profundos silos que sirven para depositar los granos. En aquel elevado sitio, y bajo el mas hermoso cielo, iba á representarse una lúgrubre escena, que servirá de horror á las futuras generaciones.

Cabrera, vencedor en el Pla del Pou, habia preparado para los suyos un opíraro festin, con el doble objeto sin duda de celebrar su triunfo y el cumpleaños de D. Cárlos: dispuestas las mesas y bien provistas de manjares y licores, rodeado el gefe carlista de sus oficiales mas adictos, dió principio á la fiesta con víctores y aclamaciones, comiendo y bebiendo hasta el esceso. Confundíanse los alegres ecos con los de una música marcial, y menudeándose los brindis, se prodigaron los licores hasta el estremo de convertir aquel festin en un lago de sangre.

Ebrios los gefes, y no menos fuera de su razon todos los subalternos, se acordaron por desgracia de que muchas víctimas dependian de su voluntad, y resolvieron concluir el festin con los terribles ayes de aquellos infelices. Por tanto, desnudos algunos fueron fusilados por tandas los desgraciados prisioneros del Pla del Pou. Formaron de sus cadáveres una enorme pirámide, que si bien frágil y de poca duracion, quedó su memoria consignada en los anales de nuestra patria, y al paso que sirve perpetuamente de borron á los que la mandaron construir en desdoro de la misma causa que defendian, será tambien un eterno monumento que recuerde á las futuras generaciones los horrorosos resultados que se debe prometer el hombre de esas terribles luchas provocadas en los pueblos por la ambicion de unos pocos en perjuicio de muchos y para oprobio de la humanidad.

Concluida que fue aquella catástrofe, los batallones carlistas hicieron un movimiento amenazador, suponiendo deseos de atacar la capital, en la que tenian secreta inteligencia. Entonces redobló la consternacion de aquellos

Francisco Sainz dibujo

Litº Nueva Calle Caballero Gracia 22

VISTA DE VALENCIA.

Tomada por la parte que mira á Burjasot.

habitantes, quienes desde las azoteas y las torres (1) presenciaron el sacrificio de los prisioneros; pero no llegó el caso de un ataque formal porque *Cabrera* continuó con sus tropas marhando hácia la Plana: en Nules fue obsequiado, y aquellos vecinos celebraron la entrada de los carlistas con corridas de toros: pudiendo decirse que *Cabrera* recorria aquellas provincias con la mayor seguridad, pues el terror que su nombre inspiraba, tenia consternados á los valencianos, sin que osasen la menor resistencia.

En esta correria aumentó sus batallones, agregándosele muchos reclutas; y requisando cuantos caballos hallaba, dió tambien un aumento considerable á su caballeria, organizándola militarmente: porque hasta entonces le habia sido imposible disciplinarla, tanto por el corto número de ginetes, como tambien por carecer de las monturas, equipo y armamento. Todo esto se lo iban proporcionando los carlistas, recorriendo los pueblos, y arrebatándolo de manos de los vecinos, ó bien de los infelices soldados que cogian prisioneros ó mataban en sus repetidas luchas. Ultimamente pasó *Cabrera* el 4 de abril á Liria con una fuerza de mil quinientos hombres y se mantuvo en dicha villa hasta el 7: ocupado en sitiar el fuerte que estaba defendido por doscientos voluntarios de Valencia y ciento veinte nacionales, cuya fuerza se resistió tenazmente con notable serenidad y valor, haciendo inútiles todas las tentativas que probaron los carlistas para vencerlos. En vano desde el campanario y casas contiguas repetia el enemigo continuas descargas contra los sitiados, porque estos contestando sin interrupcion, supieron conservar el fuerte sin que pensasen en rendirse al agresor: por último, sabedores los carlistas de que algunas fuerzas de la Reina iban á proteger á Liria, la desocuparon retirándose cargados de botin, habiendo saqueado aquella villa y los pueblos de la comarca, en los pocos dias que allí permanecieron. Los defensores del fuerte no tuvieron mas que un herido, pero *Cabrera* no fue tan afortunado; y el empeño que tenia en apoderarse de dicho fuerte, fue causa de que la suya tuviese muchas bajas.

Entretanto el Serrador apretaba á los sitiados en Burriana, hasta el estremo de tener ya las minas prontas para volar el fuerte. Pero los que defendian aquel punto, por medio de convenidas señales dieron aviso á Castellon del aprieto en que se les tenia, y las autoridades dispusieron la salida de ochocientos infantes portugueses, unos pocos milicianos y cincuenta y cinco caballos, que corrieron á su socorro. Llegado este refuerzo al amanecer del 6 al puente contiguo á Burriana, se encontró cara á cara con una gran guardia enemiga, que la componian sesenta caballos carlistas, los cuales viéndose atacados se replegaron al pueblo, y los de la Reina siguieron su marcha hasta la embocadura de las calles, en donde la infanteria del Serrador, apoyada por ciento cincuenta caballos ensayó alguna resistencia.

(1) La vista de Valencia que acompañamos está tomada por la parte de Burjasot para que los lectores se enteren de los sitios desde donde se presenciaba la catástrofe.



Francisco Sainz dib.°

VISTA DE VALENCIA

habitantes, quienes desde las azoteas y las torres (1) presenciaron el sacrificio de los prisioneros: pero no llegó el caso de un ataque formal porque *Cabrera* continuó con sus tropas marhando hácia la Plana: en Nules fue obsequiado, y aquellos vecinos celebraron la entrada de los carlistas con corridas de toros: pudiendo decirse que *Cabrera* recorria aquellas provincias con la mayor seguridad, pues el terror que su nombre inspiraba, tenia consternados à los valencianos, sin que osasen la menor resistencia.

En esta correria aumentó sus batallones, agregándosele muchos reclutas; y requisando cuantos caballos hallaba, dió tambien un aumento considerable à su caballeria, organizándola militarmente: porque hasta entonces le habia sido imposible disciplinarla, tanto por el corto número de ginetes, como tambien por carecer de las monturas, equipo y armamento. Todo esto se lo iban proporcionando los carlistas, recorriendo los pueblos, y arrebatàndolo de manos de los vecinos, ó bien de los infelices soldados que cogian prisioneros ó mataban en sus repetidas luchas. Ultimamente pasó *Cabrera* el 4 de abril à Liria con una fuerza de mil quinientos hombres y se mantuvo en dicha villa hasta el 7: ocupado en sitiar el fuerte que estaba defendido por doscientos voluntarios de Valencia y ciento veinte nacionales, cuya fuerza se resistió tenazmente con notable serenidad y valor, haciendo inútiles todas las tentativas que probaron los carlistas para vencerlos. En vano desde el campanario y casas contiguas repetia el enemigo continuas descargas contra los sitiados, porque estos contestando sin interrupcion, supieron conservar el fuerte sin que pensasen en rendirse al agresor: por último, sabedores los carlistas de que algunas fuerzas de la Reina iban á proteger á Liria, la desocuparon retirándose cargados de botin, habiendo saqueado aquella villa y los pueblos de la comarca, en los pocos dias que alli permanecieron. Los defensores del fuerte no tuvieron mas que un herido, pero *Cabrera* no fue tan afortunado; y el empeño que tenia en apoderarse de dicho fuerte, fue causa de que la suya tuviese muchas bajas.

Entretanto el Serrador apretaba á los sitiados en Burriana, hasta el estremo de tener ya las minas prontas para volar el fuerte. Pero los que defendian aquel punto, por medio de convenidas señales dieron aviso á Castellon del aprieto en que se les tenia, y las autoridades dispusieron la salida de ochocientos infantes portugueses, unos pocos milicianos y cincuenta y cinco caballos, que corrieron à su socorro. Llegado este refuerzo al amanecer del 6 al puente contiguo á Burriana, se encontró cara á cara con una gran guardia enemiga, que la componian sesenta caballos carlistas, los cuales viéndose atacados se replegaron al pueblo, y los de la Reina siguieron su marcha hasta la embocadura de las calles, en donde la infanteria del Serrador, apoyada por ciento cincuenta caballos ensayó alguna resistencia,

(1) La vista de Valencia que acompañamos está tomada por la parte de Burjasot para que los lectores se enteren de los sitios desde donde se presenciaba la catástrofe.

pero no tanta como hubieran podído hacer hallándose con duplicadas fuerzas. Esta les causó á los carlistas muchas bajas, sin que les fuera posible sostener por mas tiempo el ataque, ni tampoco rehacerse fuera de la poblacion, la cual abandonaron precipitadamente, dejando muertos en el campo sesenta lanceros, muchas armas, bagages y raciones: el Serrador desconcertado por la pèrdida de esta jornada, no se atrevió á reunir los dispersos, y al frente de dos de sus batallones emprendió la retirada por Nules y la Vall. La guarnicion de Burriana, que tan valientemente se habia defendido, durante tres dias, estaba compuesta de ciento cinco cazadores voluntarios de la provincia, cincuenta y cinco de la compañia organizada en Burriana, ciento un nacionales de la misma y dieziseis nacionales de caballeria, con treinta carabineros: esta fuerza, temerosa de volver á ser atacada, tan luego como la corta columna que en su apoyo habia venido regresase à Castellon, ó bien el Serrador aumentase sus fuerzas, prefirió abandonar el fuerte y seguir à los valientes que les habian ausiliado. A las cuatro de la tarde de aquel mismo dia que las tropas de la Reina desalojaron el fuerte, fuè ocupado este por las del Serrador, el cual habia regresado dispuesto á vengar su afrenta; pero no habiendo hallado resistencia, solo pudo apoderarse de algunos efectos de guerra que los otros abandonaron, y entre ellos un cañon de hierro del calibre de á cuatro, cuya pieza hizo conducir à Onda para que la habilitaran, y en seguida se dirigió con dicho cañon á Lucena; tan pronto como llegó al referido pueblo lo sitió, intimàndoles la rendicion, no por la confianza de que los sitiados se rindieran, y sí tan solo esperanzado en que agotarian todos los medios de defensa antes de ser socorridos. Los de Lucena con los acertados tiros de su fusileria mataron à los principales gefes que dirigian la bateria carlista, y habièndola retirado el enemigo, hicieron aquellos una salida con tanto arrojo y denuedo, que el Serrador tuvo que retirarse por Figuerolas, continuando su marcha hàcia Alcora y parte de su fuerza hàcia Onda y Useras.

Habia sido nombrado en aquella época capitan general de Aragon y Valencia y del ejército del centro D. Marcelino Oràa, ventajosamente acreditado en el norte por su valor y ciencia militar, y por su notable decision por la causa de la Reina; y estas circunstancias le hacian recomendable, causando aquel nombramiento la mayor satisfaccion, tanto al ejército y nacionales, como tambien à los pacíficos habitantes, que aun prescindiendo de opiniones políticas, deseaban ver terminada una guerra que era para ellos la mas desastrosa. El general Oráa llegó à Valencia el 17 de abril de 1837, y su arribo fué precedido de las mas lisonjeras esperanzas, pues luego que el gobierno le hubo confiado el mando de aquellas provincias dirigió el 2 de marzo desde Bilbao à las diputaciones provinciales de Zaragoza, Huesca, Teruel, Valencia, Albacete y Castellon de la Plana, una comunicacion, pidiendo que dichas corporaciones le ilustrasen acerca del número

Historia de [illegible]

[illegible] hallándose con duplicadas [illegible] para un [illegible] bajas, sin que les fuera po- [illegible] fuerzas. [illegible] entonces rehacerse fuera de las [illegible], dejando muertos en el [illegible] y cañones: el Serrador [illegible] no se atrevió á retirar los [illegible] la retirada [illegible] valientemente [illegible] de [illegible] y [illegible] la compañía [illegible] de la misma y obtenida [illegible] esta fuerza, [illegible] de [illegible] la corta columna que en su [illegible] el Serrador, aunque [illegible] á los valientes [illegible] de la tarde de aquel mismo dia que las tropas de la Reina desalojaron el fuerte, fué ocupado este por las del Serrador, el cual habia regresado dispuesto á vengar su afrenta; pero no habiendo hallado resistencia, solo pudo apoderarse de algunos efectos de guerra que los otros abandonaron, y [illegible] á cuatro, cuya pieza hizo [illegible] se dirigió con di- [illegible] pueblo lo sitió, [illegible] con tanto [illegible] por Figuerolas, con- [illegible] de su fuerza hácia Onda y [illegible]

[illegible] en aquella época capitan general de Aragon y Va- [illegible] del conde D. Marcelino Oráa, ventajosamente acredi- [illegible] por su valor y ciencia militar, y por su notable decision por la [illegible] de la Reina; y estas circunstancias le hacian recomendable, [illegible] la mayor [illegible] y na- cionales, [illegible] á los pacíficos habitantes, que [illegible] opiniones po[illegible] ver terminada una guerra que era para ellos la mas des[illegible] Oráa llegó á Valencia el 17 de abril de 1837, y su [illegible] de las mas lisonjeras esperanzas; pues luego que el gob[illegible] el mando de aquellas provincias dirigió el 2 de marzo [illegible] á las diputaciones provinciales de Zaragoza, Huesca, Teruel, V[illegible] y Castellon de la Plana, una [illegible] vitacion, pidiendo que [illegible] la ilustrasen acerca del [illegible]



Marcelino Oraa

de carlistas que ocupaban el pais de su demarcacion, indicándole las causas que podian haber influido para impulsarlos á tomar las armas, las medidas políticas que podrian adoptarse para hacer desaparecer las partidas, y en caso contrario le manifestasen los medios que deberia adoptar para obligarlos á abandonar las filas de D. Cárlos, ó bien el territorio que generalmente recorrian; tambien quiso saber cuáles eran los puntos donde se encontraban los almacenes y los hospitales; los medios de procurarse las subsistencias, municiones y armas, etc., añadiendo hiciesen las diputaciones de su parte todas aquellas observaciones que juzgasen mas oportunas.

Tambien le parecia sumamente ventajoso, tanto á las tropas del ejército del Centro como á la generalidad de los habitantes del pais, que las diputaciones le indicasen el sistema ó sistemas que podian ser adoptados con preferencia para hacer subsistir el ejército de la Reina con el menor gravámen de los pueblos, y evitar la necesidad de tener que recurrir muchas veces á esacciones violentas é intempestivas; facilitar medios de transporte, que sin abrumar al labrador con el servicio de bagages que tanto le perjudicaba al ejército el medio de verificar sus marchas y contramarchas con la rapidez que ecsigian los movimientos en una guerra intestina que en el mismo terreno tenia divididos á los hombres que lo habitaban. Aquella comunicacion concluia manifestando que su única ambicion se cifraba en conseguir cuanto antes la pacificacion del distrito que la Reina le confió, estando firmemente decidido á mantener el órden, á hacer de manera que reinase y fuese acatada la ley, siempre decidido á conservar la mejor disciplina en sus tropas y á ecsigir de estas la mas rígida subordinacion. Las primeras disposiciones del general Oráa le grangearon el aprecio de los pueblos, y en efecto fué recibido con aplauso, y al siguiente dia de su llegada á Valencia dió la siguiente alocucion.

«*El general en gefe de las tropas del ejército del Centro.*

»SOLDADOS; *La augusta Reina Gobernadora, la escelsa madre de* »*Isabel II, á quien con tanto denuedo defendeis, me ha confiado el man-* »*do de vosotros y de los distritos militares de Aragon y Valencia; y siem-* »*pre obediente á la voz de S. M., vengo á cumplir sus órdenes. Una guer-* »*ra alevosa, que nadie mejor que vosotros conoce, aniquila las provincias* »*del Norte y del Este de la península, sacrificando millares de víctimas,* »*destruyendo la fortuna pública, consumiendo la particular, y espar-* »*ciendo en el seno de las familias la discordia, la inquietud y el espan-* »*to. Es preciso que cese tan funesto estado; y si los gefes de esperiencia,* »*conocido valor y acreditado patriotismo que me precedieron, han supe-* »*rado grandes obstáculos y han procurado esterminar la plaga de la guer-* »*ra civil, á nosotros toca por medio de nuevos esfuerzos hacer triunfar*

»el órden, la legitimidad y el reposo público, hoy dia en tan lamenta- »ble estado.

»Decidido á perseguir y buscar incesantemente á los rebeldes, y acos- »tumbrado á pelear y vencer, seguro estoy que en donde quiera que los »veais, en donde quiera que los halleis, vuestro será el triunfo, vuestra la »victoria. Pero tened entendido que para alcanzarla no bastan el ardimiento »imperioso, la resolucion denodada con qué moris matando, ese sufrimiento »sin igual, ese sello indeleble que caracteriza al soldado español en medio »de las penalidades y fatigas. No, compañeros; el sendero infalible que con- »duce á la victoria, el solo medio, el único recurso que hay para concluir »con nuestros enemigos es la obediencia pasiva á vuestros gefes, la mas estre- »cha observancia, el cumplimiento infalible de vuestros deberes. Llenándo- »los, la lucha podrá ser terrible, pero el écsito indudable: de otro modo »nada alcanzaremos. En la disciplina estriva siempre la victoria: cuando »aquella falta, esta huye y desaparece. Si se desatienden las obligaciones, »si se atropella á las autoridades y á los pueblos, y no se respetan las pro- »piedades, en vez de hallar quien nos proteja, encontraremos quien nos »odie; y en donde supondriamos un abrigo, tendremos quien nos aceche »y delate. Semejante conducta quédese allá para esa turba de asesinos, »que llevan en pos de si la desolacion y el terror, y tienen por bandera la »usurpacion, la ruina y el esterminio.

»Soldados: *vivid prevenidos contra esas sordas sugestiones que mane- »ja la perfidia para introducir la discordia entre vosotros. Desechad la »calumnia que se dirija á separaros de la obediencia de vuestros gefes, »bajo el pretesto de que os venden y son traidores. Menospreciadla: y si »alguno os hablare de vuestro general, recordadle que veterano en los »campos de Navarra oyó los primeros tiros de esta guerra fratricida, y »participó de sus glorias y reveses; que en ella ha corrido su sangre: »que en ella perecieron sus hijos, y que vuestro general no tiene ninguna »otra enseña que la de la felicidad. Cuartel general de Valencia 18 de »abril de* 1837.=*Oraá.*»

Esta poclama fue recibida con entusiasmo, porque el general que la dió habia sabido captarse de antemano la voluntad del pueblo por las varias medidas gubernativas que tomó tan pronto como se hubo posesionado del mando, y tambien porque las viudas, huérfanos y toda clase de personas menesterosas hallaron en la rectitud de aquel digno militar un ge-

neroso protector el cual no contento con atender, segun lo permitian los fondos públicos à las mas precisas obligaciones, socorrió privadamente y de su propio caudal à varios infelices victimas de la guerra y á muchos militares que la sostenian careciendo de lo mas preciso por el atraso de sus pagas; pero á pesar de todos sus esfuerzos, era empresa superior á sus fuerzas la reparacion de tantos males, y realmente la situacion del pais que entraba à gobernar nada tenia de placentera, pues los reveses sufridos no podian menos de causar en los ànimos la mas funesta impresion.

El ejército del Centro estaba entonces dividido en tres cuerpos que operaban independientes entre si, y que sin prestarse un mútuo apoyo ni estar sujetos à un impulso único, habian sido mas ó menos desmoralizados por efecto de impensados reveses, ó bien á consecuencia de parciales sediciones que tanto perjudican el órden y la disciplina.

El primer cuerpo que daba nombre à dicho ejército, maniobraba en la provincia de Teruel, bajo las órdenes del brigadier Nogueras, el cual estaba encargado interinamente del mando en gefe del mismo. Su fuerza se reducia à ocho batallones y seis escuadrones, comprendiéndose en este número las guarniciones de diferentes fuertes diseminados en aquella provincia. El estado de instruccion, disciplina y subordinacion de estas tropas, si no tan brillante como fuera de desear, era sin embargo mucho mejor del que podia esperarse atendido el abandono en que el gobierno las tenia, y la parte que indirectamente se las habia hecho tomar en algunas revueltas políticas. Pocos eran los descalabros que habia sufrido aquel cuerpo, y aun estos de poquísima consideracion si se comparan con las frecuentes ocasiones en que la victoria habia coronado sus esfuerzos. El segundo cuerpo, impropiamente llamado ejèrcito de Aragon, lo mandaba el brigadier segundo cabo de aquel distrito D. Luis del Corral, y reducido este à la insignificante fuerza de tres batallones y un escuadron, le era imposible tomar la ofensiva, y todas sus operaciones se reducian à defender algunos fuertes y perseguir las pequeñas partidas que vagaban por las provincias de Zaragoza y Huesca. El tercer cuerpo, que con alguna mas razon podia llamarse ejército, y que tomaba el nombre de Valencia, tenia á su cabeza al brigadier segundo cabo, D. Antonio Sequera, y constaba de trece batallones y cinco escuadrones. Con ellos debia guarnecer aquel gefe los muchos puntos fortificados que comprendia aquella capitania general y perseguir las numerosas masas carlistas que la recorrian unidas frecuentemente à las de Aragon.

Una real órden espedida en fines de enero anterior habia separado del ejército del Centro las fuerzas destinadas à operar en el distrito de Valencia, y esto redujo à cada uno de los cuerpos en que se dividió aquel, à la imposibilidad de contrarrestar à todas las fuerzas carlistas de Aragon y Valencia, que fácilmente se podian reunir à la menor indicacion de su caudillo. Lo referido hasta aqui basta para demostrar la facilidad que tuvo *Cabrera* aprovechàndose de estas circunstancias para dirigir con preferencia todos sus

esfuerzos contra el ejército de Valencia, al cual causó enormes daños, haciéndole sufrir las derrotas de Buñol y del Pla del Pou. La discordia que reinaba entre los gefes de aquel ejèrcito les habia hecho despreciar, no pocas veces, la ocasion de batir al enemigo comun; el soldado se habia acostumbrado á rebelarse contra sus oficiales; la insubordinacion y la indisciplina cundian por todas partes; los escesos habian llegado al mas alto grado; todo en fin se oponia á obtener una organizacion pronta cual ecsigian las circunstancias, con elementos tan eterogéneos como desvirtuados.

Descontando las tropas que se hallaban de guarnicion en diferentes plazas y puntos fortificados, el total de las que Oraá podia emplear en sus operaciones militares estaba reducido á trece batallones y seis escuadrones, presentando juntos un efectivo de nueve mil infantes y quinientos caballos. Con estas fuerzas debia defender el pais que comprende las ocho provincias de Huesca, Zaragoza, Teruel, Castellon, Valencia, Alicante, Murcia y Albacete, las cuales abrazan un espacio de mas de dos mil leguas cuadradas, limitado por el Pirineo, el Segura, el Mediterráneo, los confines de Andalucia, Aragon, Cataluña y ambas Castillas. Las provincias de Teruel y Castellon de la Plana eran como hemos visto el teatro mas frecuente de la guerra por su inmediacion á las montañas del Maestrazgo y sus adyacentes, donde estaba el foco principal de la insurreccion: las de Valencia y Zaragoza sufrian los estragos que les causaban los carlistas en sus repetidas correrias, que no siempre podian rechazar las tropas de la Reina; la de Huesca tenia que defenderse de las incursiones de los navarros y catalanes, preservándola el espíritu de sus habitantes de que otras fuerzas menores se estacionasen en ella; y finalmente las de Alicante, Murcia y Albacete, que por su distancia de las de Teruel y Castellon, como por su posicion local, parece debian hallarse fuera del alcance de la guerra civil, acababan de ser invadidas por las huestes del Serrador y de otros caudillos de menos nombradia, conforme está estampado en otros párrafos de este escrito.

Prescindiendo de la riqueza material de cada una de las ocho provincias sobrecitadas, estaban todas ellas mas ó menos privadas de recursos, en razon á la mayor ó menor intensidad con que habian sufrido los males de aquella guerra de desolacion y sangre: pues hubo pueblos en las provincias de Tueruel y Castellon, que tenian completamente satisfechas sus contribuciones hasta 1844, al paso que otros pueblos de las provincias de Murcia y Alicante no habian ni aun pagado las del año 1837, cuyos hechos describimos.

Al empezar aquella asoladora lid, apenas habia un pueblo de alguna consideracion por el número de sus habitantes ó por su riqueza industrial ó territorial, y aun los mas insignificantes, que cercasen la poblacion con murallas mas ó menos fuertes, segun su posicion y los medios que empleaban para fortificarse. Las mas de aquellas murallas consistian en tapias endebles aspilleradas, que, si bien no habrian podido resistir al im-

pulso del cañon, eran suficiente resguardo para oponerse de pronto á las tentativas de los carlistas que no podian disponer siquiera, en su principio, de un mal cañon: pero como los carlistas fiaban el buen écsito de sus empresas en sus marchas y contramarchas, en sorpresas bien combinadas y en las secretas inteligencias con individuos de los pueblos que se proponian invadir, les era fácil, no pocas veces, apoderarse á poca costa de muchos de estos puntos mal fortificados y peor defendidos, proporcionándoles estos triunfos no solo aumentar su prestigio en el pais, su fuerza fisica y moral por el temor de los fusilamientos, sino tambien un aumento de armas, municiones, vestuarios y caballos, y otros varios recursos para llevar adelante la guerra con mejor écsito y mayores ventajas de las que se podian prometer con los mezquinos recursos que les sirvieron para empezarla. Cuando el general Oraá se encargó del mando de aquel ejército, llamado del Centro, habia en el distrito militar de su jurisdicion cuarenta y ocho puntos fortificados, los cuales tenian ocupados para su defensa y guarnicion mas de catorce mil hombres pertenecientes al mismo, y toda la milicia nacional movilizada. Mas como la mayor parte de dichos puntos no se habian puesto en estado de defensa arreglándose á un plan general bien meditado, y dirigido á combinar los servicios que aquellos podrian prestar á las operaciones del mismo ejército, no reunian las necesarias circunstancias para que la disminucion que causarian aquellas bajas en el ejército pudiese dar satisfactorios resultados, utilizando la numerosa fuerza que absorvia todas aquellas fuerzas de aquel modo diseminadas: mayormente si se atiende á que dichos puntos fortificados, ni remotamente cubrian el pais que los carlistas amenazaban. No obstante se ofrecian no pocas dificultades á un cambio repentino de operaciones y sistema, haciéndose imposible el pronto abandono de aquellos puntos por los perjuicios que necesariamente habian de causar á los muchos que se habian comprometido á favor de la causa de la Reina, y que se habian refugiado á los referidos fuertes, y por el mal efecto que semejante medida hubiera producido, tanto en el ánimo de los amigos, como tambien de los enemigos, debiéndole considerar unos y otros como una verdadera derrota.

El ejército carlista que operaba en los distritos de Aragon y Valencia, estaba repartido en tres divisiones de infanteria y en tres regimientos de caballeria, que juntos componian un total de diezisiete batallones y nueve escuadrones, en número de diez mil setecientos hombres y novecientos caballos. La primera division, que era la valenciana, estaba á las órdenes de Forcadell; la segunda, que llamaban catalana, tenia por gefe á D. Luis Casadevall (a) Llangostera, y la tercera la mandaba el Serrador, á quien despues reemplazó Tallada. Cabañero, Tena, Aznar y otros, tenian á su cargo gruesas partidas, que las mas divagaban por el bajo Aragon, y la fuerza de estas variaba diariamente, segun las altas ó bajas que sufrian: sin embargo, las hubo bastante numerosas, y algunas

ascendian à pasados de mil hombres, pudiendo decirse con verdad que en la època que describimos no bajaban de trece mil los partidarios que militaban bajo la bandera carlista en las referidas provincias. No entendemos decir que todas ellas se hallasen en aquel estado de instruccion y disciplina que les habria sido necesario para oponerse con ventaja á las tropas de la Reina en campo abierto, ni todos completamente armados y uniformados; pero atendida la índole de aquella guerra, estaban en disposicion de poder dirigir sus esfuerzos reunidos contra un punto fortificado ó contra una columna poco fuerte que encontrasen aislada, sin que ellos por su parte presentasen ninguno vulnerable á los ataques de sus contrarios. Visto el estado de ambos ejércitos, no es de estrañar que *Cabrera*, presintiendo la importancia del gefe que le oponia el gobierno, adoptase la defensiva, manteniéndose en observacion dispuesto à aprovecharse de las favorables coyunturas que le presentasen los movimientos del ejército enemigo. Contra toda su costumbre, tuvo una junta con los demas gefes carlistas, porque le convenia oir su dictámen, á fin de determinar lo mas conveniente, pues con la aparicion de aquel caudillo se reprimió en parte su audacia.

En aquella junta se habló largamente, y puestos de manifiesto el desconcierto en que Oráa habia hallado los negocios de su provincia, se tomaron varias disposiciones dirigidas à procurarse algunas ventajas, mientras aquel se ocupaba en reorganizar sus fuerzas y coordinar mas acertados planes, sirviéndose los carlistas de la influencia moral que ejercia en los ánimos el nombre de *Cabrera*, y el desaliento que causaria à los pueblos la noticia de las últimas ejecuciones.

El primer pensamiento de Oráa fué desalojar de Chelva á Tallada y á Fr. Esperanza, los cuales ocupaban constantemente aquel punto y sus inmediaciones con tres batallones de infanteria y un escuadron de caballeria: para conseguirlo y aprovechar los últimos momentos en que la division de Castilla debia permanecer en el distrito de Valencia, se puso en relaciones con el gefe que la mandaba, y el 26 de abril las tres columnas del ejército de la Reina se pusieron en movimiento desde Valencia, Liria y Barracas, logrando las dos últimas alcanzar á los carlistas.

Tallada y Esperanza, sabedores del movimiento del capitan general hácia Chelva, abandonaron el 26 precipitadamente aquel punto, de cuya custodia estaban encargados, y lo mismo hizo Moreno, comandante carlista del batallon de Cuenca en el momento de acercarse las tropas de la Reina á dicho pueblo, saliendo de él con cuatrocientos ó quinientos hombres, la mayor parte desarmados, y abandonando veintidos enfermos, una cantidad de algarroba y un cajon de piedras de fusil. Los granaderos provinciales de la guardia real picaron la retirada del enemigo y le persiguieron, mientras se lo permitió la escabrosidad del terreno, y con esto dieron lugar à que se les presentasen armados muchos soldados que hechos prisioneros de los carlistas, habian consentido en tomar las armas, hasta

que se les ofreciese la ocasion de poderse fugar; tambien quitaron al enemigo trescientas cabezas de ganado lanar, y por la parte de Yesa otras quinientas. Estas pequeñas ventajas hubieran conducido al ejército á obtener otras mayores, si desgraciadamente, por resultado de inesactas noticias, no se hubiese determinado el gefe de una de las columnas del ejército de la Reina concentrarse sobre Chelva con el general Alvarez, porque entendió que *Cabrera* con fuerzas considerables le pretendia atacar en su anterior posicion.

Esto contrarió los planes adoptados por Oráa, porque no habiendo llenado dicha columna el objeto que èl se proponia, Alvarez creyó por demas su cooperacion, y volvió à la provincia de su mando. Con esto el capitan general de Valencia, despues de haberse adelantado hasta Andilla, que era el punto designado para la reunion de las tres columnas, no siéndole posible permanecer en aquel punto con solos tres escasos batallones y un escuadron, atendida la falsa noticia que habia causado aquella alarma; y suponiendo cierta la aprocsimacion de *Cabrera* con numerosas fuerzas, tuvo que retroceder á Liria el 28, donde el 29 se le incorporó en dicho punto la columna que habia retrocedido à Chelva por consecuencia precisa de aquella ecsagerada noticia.

Entretanto Cabañero, con la fuerza de unos seiscientos á setecientos hombres vivaqueaba tranquilamente en los pueblos inmediatos à Cantavieja, cuya plaza, conforme se ha dicho, era el punto de apoyo que *Cabrera* ambicionaba, y tenia el mayor empeño en conquistarla. Precisamente se le presentó la mejor ocasion; pues le hicieron presente dos vecinos de la misma que los partidarios de D. Cárlos se habian conjurado para entregársela en cuanto se presentase. Estaban los conjurados en aquella plaza, y no tenian mas obstáculo que vencer que el desarme de la guarnicion, la cual se componia de unos doscientos y cincuenta hombres del inmemorial del Rey, mandados por un teniente muy jóven y poco esperimentado, por ser el oficial de mas graduacion, el cual ejercia las importantes funciones de comandante del destacamento y gobernador de aquel punto.

Con este motivo el servicio no se hacia con aquella esactitud y vigilancia que la ordenanza ecsige, y los conjurados que lo habian observado, prometieron facilitar la entrada en dicha poblacion à las tropas de *Cabrera*, si este convenia en ello y se aprocsimaba en dia fijo. Ademas, le prometieron que tendrian abierto un agujero en la muralla y procurarian embriagar à los soldados de la guarnicion que estuviesen alli de guardia. *Cabrera* aprobó una parte del pensamiento y regaló largamente á los comisionados, pero les despachó diciendo que se pusiesen de acuerdo para el dia oportuno con Cabañero, á quien èl dispondria de antemano, reservàndose para entonces determinar si serian las tropas de este ó las suyas las que debiesen encargarse de la ocupacion de Cantavieja. Dióles ademas la suma que ecsigieron para atender á los gastos que tuviesen que hacer pa-

ra llevar á cabo su empresa (1). Hecho esto, pensó que para no malograr su plan era menester que en vez de aprocsimarse á Cantavieja con fuerzas numerosas que diesen que sospechar, le convenia alejarse de aquel punto con el fin de distraer y llamar la atencion à otra parte, y asi lo hizo, despues de haber oficiado á Cabañero en términos ambiguos, diciéndole tan solo que aprovechase la ocasion que probablemente se le presentaria para apodorarse de Cantavieja, y aun tuvo la precaucion de no nombrar aquella plaza por si el escrito caia en diversas manos de aquellas à quien iba dirigido, valièndose al efecto de un sobre que tenian anteriormente convenido. *Cabrera* en su oficio le prevenia que de ningun modo se separase de las inmediaciones de donde vivaqueaba; y el subdelegado castrense de las fuerzas carlistas, amigo de Cabañero, en carta particular le decia como asunto de broma, que procurara apoderarse de su silla episcopal, haciendo alusion á que Cabañero solia llamarle el futuro obispo de Cantavieja. Recibidas ambas comunicaciones, y habiéndosele presentado la ocasion por medio de los conjurados, segun lo habian prometido à *Cabrera*, se dispuso Cabañero á emprender aquella arriesgada empresa que de un modo tan emblemàtico le habia sido anunciada, y entró con sus soldados por un boquete abierto en la muralla de dicha plaza al amanecer del 25 de abril; y desde la casa de un eclesiàstico, en la que abrieron los conjurados aquel boquete, pasaron á ocupar dicha ciudad. La guarnicion que se hallaba imprudentemente alojada y dispersa por las casas, fue sorprendida y desarmada, sin poder presentar la mas mínima oposicion, logrando los oficiales y algunos pocos soldados refugiarse al reducto de San Blas; pero à los pocos momentos se rindieron con la sola condicion de conservar las vidas: pacto que *Cabrera* no cumplió, cuando avisado por Cabañero de que Cantavieja estaba ya por D. Cárlos, pasó à ocupar dicha ciudad, reforzando con sus tropas las de su lugarteniente. Todos aquellos oficiales de la Reina fueron fusilados, à escepcion de uno solo, que debió su ecsistencia à las relaciones amistosas de su familia con la de Cabañero, y con este motivo se salvó. La toma de aquel fuerte proporcionó à los carlistas la adquisicion de dos cañones de á dieziseis, uno de à ocho, un obus de à siete y un mortero de á doce: los mismos de que se habia servido en 1836, para su conquista, el general San Miguel, dejándolos en dicho fuerte en buen estado de servicio. Tambien hallaron las piezas fundidas por *Cabrera* mientras este la dominó, abundantes víveres y muchas municiones, etc.

Fàcil es conocer las ventajas que adquirieron los carlistas con la recuperacion de Cantavieja; pues les proporcionaba, entre otras cosas, un

(1) La relacion de estos antecedentes la debemos al subdelegado castrense que tenia *Cabrera*, D. Lorenzo Cala y Valcárcel, quien asegura que si Cabañero ocupó á Cantavieja, fué despues de que *Cabrera* le facilitó los medios, y no por sus solos esfuerzos, como entonces se aseguró.

tren de artilleria, de que ellos hasta entonces carecieron, y con ella les era fácil en lo sucesivo atacar y destruir los puntos fortificados que solo eran capaces de resistir al esfuerzo del fusil. Por esta razon el general en gefe de las tropas de la Reina determinó apoderarse à toda costa de aquella plaza, reuniendo al efecto todas las fuerzas disponibles, y dando las órdenes que juzgó necesarias para que los gefes superiores de artilleria é ingenieros procediesen á aprontar y hacer conducir á Peñiscola el material necesario. Con este mismo fin determinó pasar con la primera y segunda brigada provisional à la provincia de Castellon para recoger toda la artilleria, municiones, víveres y demas artículos que fuesen necesarios para el sitio.

Puestas las tropas de la Reina en movimiento el 30 de abril desde Liria con direccion à Murviedro, supieron antes de llegar á esta plaza, que *Cabrera* y Forcadell se hallaban sitiando á San Mateo, al mismo tiempo que el Serrador estrechaba el bloqueo de Benicarló. Era necesario pues marchar inmediatamente al socorro de ambos puntos, los cuales estaban muy comprometidos, atendido á que los carlistas se servian para atacarlos, y con especialidad à San Mateo, de la artilleria que habian tomado en Cantavieja. Dictó Oraá varias disposiciones para reunir víveres, transportes y numerario con que poder socorrer à los defensores de San Mateo, mandando que el brigadier Nogueras cubriese entretanto la linea de Teruel á Segorbe, à fin de impedir desde esta situacion central, cualquiera invasion que intentase el enemigo sobre el bajo Aragon, ó bien á la parte de Valencia. Al mismo tiempo dispuso que el brigadier Borso de Carminati, que à la sazon se hallaba en Castellon con su regimiento de cazadores de Oporto, haciendo uso de su ascendiente sobre aquellos soldados, procurase restablecer su moral y disciplina, que se hallaba bastante relajada, segun anteriormente digimos, y tambien se previno lo necesario para que venciendo todos los obstàculos que se presentasen, se avisára al comandante de San Mateo, á fin de que defendiese á toda costa aquel punto, prometiéndole pronto socorro. El oficial portador de estos últimos pliegos no pudo llegar à Castellon por hallarse en Nules una fuerza carlista bajo las órdenes de Cubells, al cual habia encargado *Cabrera* que interceptara las comunicaciones con aquel punto, protegiese las esacciones de viveres y cubriese la fuerza que sitiaba á San Mateo.

El 1.° de mayo continuaron su marha las tropas de la Reina sobre Castellon para incorporarse con el brigadier Borso, reunir algunas escasas fuerzas que alli ecsistian, y proporcionarse los víveres y municiones que les eran menester, y Cubells abandonó á Nules aquel mismo dia á las siete de la mañana, retirándose á Onda, y dejando espedito el paso á Oraá, quien sin suspender la marcha destacó por su izquierda tres compañias de cazadores con treinta caballos, por la Vall de Uxó en persecucion del enemigo, y le alcanzaron trabando una escaramuza con una parte de la tropa de Cubells, causándole la pérdida de cuarenta muertos y quince prisioneros, cogiéndoles ademas algunos malos caballos y otros efectos.

Entretanto *Cabrera* y Forcadell que sabian positivamente las disposiciones dictadas por Oráa, hacian increibles esfuerzos para acelerar la rendicion de San Mateo, que segun todas las probabilidades necesariamente habia de sucumbir antes que pudiese ser socorrido. Ellos no habian hallado el menor obstáculo á la conduccion de la artilleria que habian sacado de Cantavieja; porque Nogueras, cuyas tropas eran las que podian haberlo impedido, se hallaba gravemente enfermo y su columna tan absolutamente desprovista de calzado y de dinero, que le era imposible operar, y menos oponerse ni retardar de modo alguno las operaciones del caudillo carlista.

Aprovechàndose pues los carlistas de dicha circunstancia, estrechaban el fuerte de San Mateo ya hacia siete dias, sin que sus defensores pensasen en rendirse, pues no se hallaban en tan apurada situacion que hiciese imposible prolongar su resistencia, siquiera por un dia mas, que era el tiempo que necesitaban las tropas de Oràa para salvarlos. Es cierto que la artilleria habia abierto brecha, pero no era practicable por estar en un antiguo y fuerte murallon flanqueado de torres que circundan el pueblo, y los sitiados tenian todavia víveres y municiones para algun tiempo, y con dos edificios de mamposteria á que refugiarse en el último estremo, donde poco efecto hubiesen causado las balas de à ocho que fué el calibre de las que emplearon los carlistas contra las fortificaciones.

Sin embargo la defeccion de un subteniente del regimiento infanteria de Ceuta, llamado Cordero, arrastró toda su compañia, y unido este á la intervencion de algunos eclesiàsticos y promesas de *Cabrera* que ofrecia la vida, fue causa de que se persuadiesen los treinta y ocho individuos que valientemente se resistian en la fuerte torre del pueblo, de que estaban en el caso de haber hecho todo lo posible por el honor de sus armas y que se les guardarian las promesas que se les habian hecho; por tanto capitularon y se rindieron á las cinco de la tarde del 1.° de mayo, quedando *Cabrera* dueño de cuantos efectos militares habia en el fuerte, y de disponer de la suerte de los rendidos. Fueron estos conducidos à la Cenia, á cuyo punto llegaron el dia 3, y en igual de encerrarlos en la carcel ú otro sitio cualquiera para que estuviesen custodiados, los metieron en un horno de cocer pan, sito en la plaza de dicha villa, pero sueltos y sin mas vigilancia para dichos treinta y ocho prisioneros que una guardia de cinco hombres; de modo que aquellos desgraciados se persuadieron al ver la especie de negligencia que en guardarlos se ponia, que aquel mismo dia se les daria la libertad como se les habia prometido. A las diez de la mañana se presentó *Cabrera* y Forcadell, y habiendo aquel tomado la palabra les dijo que los iba á matar sin gastar un solo cartucho; los presos no hicieron caso de una intimacion hecha de un modo tan brusco, y mas propia para hacerles creer que trataba de intimidarlos que para llevarla à efecto; pero desgraciadamente su muerte estaba resuelta. Al poco rato se les presentaron tres sacerdotes, uno de ellos el cura párroco de la Cenia D. José Chambó, y empezando á confesar aquellos infelices, en pro-

porcion que concluian, los fueron conduciendo por parejas à un barranco que està detras del horno que les servia de calabozo. Habia en dicho sitio un capitan, un alferez y seis soldados carlistas, y à medida que las víctimas se presentaban las iban barbaramente asesinando à bayonetazos, hasta concluir con los treinta y ocho, sin esceptuar de estos à un cadete de edad de doce años, el cual murió pareja con su padre, capitan y comandante del fuerte, que probablemente habrian defendido mejor, si hubiesen sabido la triste suerte que les estaba reservada. Siguieron à estas ejecuciones otras dos mas, y fueron las víctimas una vivandera portuguesa y un factor; habiendo quien asegura que estas escenas de sangre y horror fueron presenciadas desde un balcon por el propio caudillo que las habia decretado.

Con la noticia de haberse rendido San Mateo, dejó de ser necesaria la marcha de los cuatro mil quinientos infantes y trescientos caballos, que dirigia Oràa, organizados en tres cortas brigadas, los cuales, el dia 2, se hallaban en las Cuevas de Binroma, distantes once horas de Castellon, y para que Benicarló, sitiado segun digimos, por las fuerzas del Serrador no sufriese igual suerte que San Mateo emprendieron la marcha, al amanecer del 3, con direccion á aquel punto, pasando por Alcala de Chisvert y la Magdalena. Supieron los carlistas este movimiento, y en su consecuencia, á las siete de la mañana del mismo dia, levantó el sitio el Serrador y por órden de *Cabrera* pasó con su fuerza á unirsele en la Cenia; y reuniendo la artilleria, que habian llevado con el fin de hostilizar los fuertes de la costa, procuraron ponerla à cubierto no queriendo esponerla à los riesgos de un combate que les era imposible esquivar.

La guarnicion de Benicarló, compuesta de doscientos hombres de la M. N. movilizada de Castellon, de la sedentaria del mismo pueblo y de doce ó quince cazadores de Oporto, se habia defendido valientemente, durante tres dias, contra mas de mil carlistas que, sostenidos por una pieza de montaña, habian hecho cuanto pudieron por rendirla: el brillante comportamiento de aquellos valientes fue remunerado por el general de la Reina, segun merecian, y conseguido el objeto que este se habia propuesto pasó con sus tropas á pernoctar á Vinaroz, en cuyo punto supo que las fuerzas carlistas se habian replegado à los vertientes Nordeste del Maestrazgo, ocupando *Cabrera* la Cenia y Forcadell con el Serrador à Rosell, distante una hora de dicho punto. Al amanecer del 4 salieron las tropas de la Reina para la Cenia; y hora y media antes de llegar las preparó Oràa para el combate, disponiendo que una columna de cuatro batallones y ciento cincuenta caballos á la que le servia de reserva otro batallon, cargase à *Cabrera* en la Cenia, desalojándole de su posicion y haciendo lo posible por apoderarse de su artilleria, si aun no la habia retirado, ínterin otra columna compuesta de tres batallones y dos escuadrones, dirigiéndose por Rosell y la Cenia, impedia la reunion de las fuerzas del Serrador. Al aprocsimarse á la Cenia la columna de ataque, *Cabrera* pasó à posesionarse de las cumbres de la cordillera vecina, que forma la parte mas escabrosa de las montañas del

Maestrazgo, y se trabó un tiroteo con las guerrillas de cazadores de la Reina las cuales estaban apoyadas por las masas, situadas en los estribos de aquella sierra.

La segunda columna encontró en su direccion dos escuadrones y un batallon carlista que pasaban à incorporarse à las tropas de *Cabrera*, y habiéndoselo impedido, despues de una escaramuza, ocupó aquella sin resistencia á Rosell abandonado anteriormente por el Serrador. La distancia y las posiciones ocupadas por los carlistas, y el cansancio de las tropas de la Reina fueron causa de que hiciese un movimiento retrógrado la primera columna; y *Cabrera*, queriendo aprovechar esta ocasion, destacó algunas fuerzas á fin de que, cargando vivamente las guerrillas de la Reina, introdugesen el desórden en sus filas. Pudo este hecho haber sido de la mayor importancia si, al desembocar los carlistas en el llano, no hubiesen sido detenidos por una vigorosa carga de caballeria que les obligó à retroceder á sus elevadas posiciones, protegiendo con ella la concentracion de las tropas de la Reina en la Cenia, en donde pernoctaron. Cinco muertos y cuarenta y un heridos fué la pérdida que esperimentó Oràa en sus filas; pero, no solo causó á los carlistas con aquella carga mayor número de bajas, sino que se apoderó en la Cenia de varios caballos, municiones, fardos de alpargatas, raciones, equipages y otros efectos, de que se apoderaron algunos soldados aprovechando los primeros momentos de confusion; y con este motivo se dijo que las tropas de la Reina habian saqueado el pueblo.

Tambien cogieron ocho prisioneros, y rescataron un oficial y cuarenta individuos de tropa que estaban en poder de los carlistas; y con estas ventajas, teniendo en consideracion lo imprudente que hubiera sido emprender un ataque formal contra todas las fuerzas de *Cabrera* encastilladas en formidables posiciones, y la escasez de subsistencias, pues consumidas las dos raciones que tenian de repuesto, no era fácil remplazarlas por lo inseguro de las comunicaciones con Vinaroz, y últimamente atendiendo tambien al embarazo y asistencia que reclamaban los heridos y à la necesidad de impedir à *Cabrera* que, aprovechándose de la permanencia de Oràa en la estremidad de la línea que tenia que guardar, se dirigiese à un punto distante, pasaron las tropas de la Reina á Vinaroz, adonde llegaron el 6; y *Cabrera* ocupó nuevamente la Cenia y Rosell. El 9 salió Oráa de Vinaroz con un convoy de víveres que se proponia escoltar hasta Morella, y fuè á pernoctar á San Mateo, sin haber hallado mas que algunos destacamentos de caballeria é infanteria carlista que, por las faldas de las montañas de su derecha, marchaban en observacion de sus movimientos. En efecto *Cabrera*, Forcadell y otros babian reunido sus fuerzas; y habiendo llegado á Chert, pueblo distante dos horas de San Mateo, se dispusieron á atacar las tropas de la Reina, caso que se internaran en los desfiladeros del barranco de Vallbona; pero, Oráa, prudente y esperimentado gefe, se dirigió por el camino carretero que conduce à Cati, evitando sitios donde no pudiese sacar partido de su táctica.

Al llegar al punto en que dicho camino se separa del que conduce al citado barranco y en la montaña que llaman Pou del Sot, situada á la derecha de la columna de la Reina, aparecieron las fuerzas carlistas, y luego que estas observaron que la brigada que cubria la retaguardia entraba en un camino encajonado entre montañas, la atacaron vigorosamente por su flanco derecho y trataron de cortarla por el centro. Sus esfuerzos se estrellaron en la serenidad con que fueron recibidos y en la colocacion oportuna que dieron los de la Reina á sus masas en las posiciones de derecha è izquierda. El regimiento de cazadores de Oporto fué el primero que rechazó á *Cabrera*; mas, no dejaron de molestar los tiradores carlistas la marcha de la division hasta descender al llano, distante media hora de Cati, el cual abandonaron, á la aprocsimacion del enemigo, doscientos ginetes que *Cabrera* habia apostado, para el caso de que este se hubiese presentado en desórden al entrar en la llanura. La retaguardia de las tropas de la Reina tuvo en este empeño cinco muertos y treinta y siete heridos. No fue tanta la pérdida que sufrieron los carlistas, quienes no desmayaron en su proyecto de hostilizar la marcha de Oràa, ocupando el camino recto de Ares; por cuya razon, atendido á que trabàndose la pelea en aquel punto, aun cuando las tropas de la Reina consiguiesen la victoria, les habria sido costosa y estéril en sus resultados, continuaron por el camino de Benasal, que si bien era mas largo, no ofrecia los mismos inconvenientes. Las dificultades que presenta el terreno que aquellas debian atravesar, desde Ares á Morella pasando por el bosque y puerto de la Torre de Segura, las obligaron á usar de las mayores precauciones, y al llegar á las masias (casas de campo) se concentraron, para dar lugar á que se incorporase la retaguardia; pero, poco despues de haber empezado esta su movimiento y cuando los cazadores de la vanguardia tocaban ya los muros de Morella, se presentaron las fuerzas carlistas por la derecha del camino que seguia la columna, siendo necesario, para defender su marcha, que se escalonasen las dos últimas brigadas. La disposicion en que estas lo verificaron fué tan viciosa, que la linea de las tropas de la Reina ocupaba una estension de mas de tres cuartos de hora. *Cabrera*, penetrado de la debilidad de este órden de combate, concentró su mayor parte de infanteria y con mas de quinientos caballos trató de romper la linea: pero, se le opuso el escuadron del regimiento del Rey que mandaba el comandante D. Bernardo Fernandez, y con una brillante carga contuvo la infanteria de *Cabrera* y la obligó á abandonar el llano. Entonces *Cabrera* dirigió su caballeria por el camino de San Mateo y trató de repetir nuevamente el ataque, para interceptar á las tropas de la Reina sus comunicaciones con Morella; pero, conocida la intencion, Oràa hizo situar sus ginetes en terreno mas ventajoso, y esto solo bastó para que la caballeria carlista se mantuviese á distancia de no poder incomodar la marcha de las demas tropas. Mas estas al llegar al borde del barranco que domina à Morella, cuyo declive es sumamente ràpido, vièndose desamparadas, por haber abandonado dema-

siado pronto su posicion dos compañias de Saboya, que protegian la retirada, se desordenaron algun tanto, y en especial los últimos escalones; y los carlistas aprovechándose de esta circunstancia les causaron tres muertos y veintinueve heridos.

Detuviéronse en Morella las tropas de la Reina los dias 13 y 14, y salieron el 15, para que los carlistas, durante su ausencia, no hostilizasen el llano de Castellon: pernoctaron en Benasal, donde recogieron algunas armas y municiones; y habiendo sabido Oràa que *Cabrera* habia tenido una junta y conferencia en el mismo pueblo con el Serrador aquella misma mañana, pasó à Villafamés, y el 17 à Castellon para proporcionarse subsistencias, y el 20 à Murviedro. *Cabrera* despues de conferenciar con el Serrador pasó á Cati y este último á Adzaneta y despues á Villareal en la Plana de Castellon; y reunièndose con el Fraile Esperanza, puesto al frente de unos dos mil hombres, invadió la huerta de Valencia, y pasó en seguida á Betera, porque supo que las tropas de Oràa habian dejado las montañas y que las del brigadier Nogueras venian desde Aragon à establecerse entre Teruel y Segorbe y efectivamente llegaron à Murviedro el mismo dia que el Serrador á Betera.

Cabrera, interin las tropas de la Reina se hallaban en Murviedro, envió sus corredores á Solanich, que un mes hacia se hallaba bloqueando á Gandesa, y proveyéndose de alguna artilleria, fué personalmente con un refuerzo considerable á estrechar y poner sitio formal à dicha poblacion, que tantas veces habia acometido. El mismo dia 20 de mayo referido la fuerza que mandaba Solanich tomó posiciones en el calvario, y durante los siguientes 21, 22 y 23 emprendió un continuo fuego de fusileria contra los sitiados, pero habiendo llegado los refuerzos que *Cabrera* conducia con la artilleria, estableció este á las cinco de la mañana de aquel mismo dia, en el referido punto, una bateria con dos piezas, una de siete y otra de à ocho, las cuales, puestas en juego, hostilizaron à Gandesa hasta la noche, que emplearon los carlistas en construir otras dos baterias á quinientos y seiscientos pasos de la poblacion, y los sitiados en reparar los daños ocasionados en las murallas y tambores, y en construir otra bateria donde colocaron uno de los dos cañones de á doce que tenian.

El 25 las cuatro baterias carlistas empezaron un horroroso cañoneo con dos piezas de á cuatro, una de siete y un obus de á ocho, y lo sostuvieron todo el dia, à pesar de que la artilleria de la plaza habia conseguido apagar los fuegos de una de las piezas; el 26 quedó abierta la brecha en uno de los tambores de la puerta de Horta; y *Cabrera* intimó la rendicion: mas, los sitiados contestaron con la negativa à pesar de su critica situacion. El 28 construyeron los carlistas con gran cantidad de leña y ramas, que condujeron los vecinos de los pueblos comarcanos, obligados por fuerza, una trinchera ó camino cubierto, à cuyo abrigo pensaban aprocsimarse à las murallas; y se prepararon para el asalto. Los sitiados tuvieron medio de in-

cendiar dichos trabajos; y *Cabrera* el 29 retiró su artilleria à Bot, sabedor de que Nogueras venia en apoyo de los de Gandesa.

En efecto, el general en gefe del ejército del Centro, tan pronto como supo en Vinaroz la tentativa de *Cabrera*, despues de haber tomado varias disposiciones para contener la invasion del Serrador, y dejar defendido el dis-



CABRERA ARENGANDO Á LOS SUYOS

antes de la batalla de Gandesa.

trito de Valencia, procuró igualmente evitarse la incomodidad de tener que correr à cada momento de un estremo á otro de su linea, llegando siempre tarde á los distritos amenazados, atendido á que por los partes que recibió, despues de haber seguido con diversos movimientos hasta las inmediaciones de Andorra, se vió obligado, segun diremos oportùnamente, à en-

cargarse del mando del ejército que operaba sobre Huesca, encargó à Nogueras el levantamiento del sitio de Maella, Gandesa y Mora. Segun esta órden, pasó Nogueras á Alcañiz y de allí à Maella, retiràndose la fuerza carlista que sitiaba dicho fuerte á incorporarse con *Cabrera* en Gandesa, una hora antes de la llegada de las tropas de la Reina.

Continuó Nogueras su marcha sin hallar á los carlistas, hasta el punto llamado la Cruz de la Saboga, distante una hora de Gandesa, donde *Cabrera* habia salido á su encuentro con tal confianza, que no dudaba de modo alguno dejase de conseguir la victoria; y para que fuese completa, habia dispuesto que una fuerza de mil infantes y cien caballos se situase en posicion conveniente, para arrojarse sobre la retaguardia de las tropas de la Reina luego que estas hubiesen sido envueltas. Antes de prepararse à la batalla, mandó formar en derredor suyo los gefes de sus batallones y escuadrones, y les arengó diciendo: que del écsito de esta jornada dependia el que se apoderasen de Gandesa, y esperaba que portándose con valor y decision, obtendrian el triunfo. Mil aclamaciones fueron la respuesta de sus subalternos, y levantando en el aire las boinas, victoreando à Don Cárlos y à su general, se animaron del mejor espiritu para entrar en la lid que provocó *Cabrera* enviando à Nogueras la siguiente carta.



«*Campamento de Gandesa,* 30 *de mayo de* 1837.=*Sr. Don* »*Agustin: para qué tanta pregunta ni tanto oficio á los pue-* »*blos en averiguacion del paradero de mi artilleria: si V. se me* »*hubiese acercado le hubiera informado que las piezas pernoc-* »*taron anoche en Bot, porque vi que con ellas no se adelantaba* »*y esperaba recoger esas famosas que V. lleva, para mayor* »*fruto; pero, viendo que son muy tardios los pasos de V., le* »*advierto que se venga con ese enjambre que lleva para in-* »*timidar con sus aparatos de movimientos y escritos, encon-* »*trará á estos carlistas valientes que le acreditarán que lo son,* »*y por ello se mantienen muy tranquilos ocupando las mismas* »*posiciones sitiadoras que antes de la aprocsimacion de V.,* »*y en nada las alterarán aunque V. se acerque para reci-* »*birle con los obsequios que tienen de costumbre.=Ramon* »*Cabrera.*»

Reunida y ordenada la division de Nogueras, avanzó hàcia los carlistas en columnas de ataque sostenidas por la caballeria, á tiempo que tambien *Cabrera* lo verificaba hàcia el centro y flancos de las tropas de la Reina con objeto de envolverlas y cortarles la retirada; pero estas cargaron al centro carlista entreteniendo los flancos solamente con algunas guerrillas, y colocando su artilleria de montaña en un cerrito, empezaron sus dispa-

ros por cima de las columnas de ataque. Las primeras granadas, dirigidas con el mayor acierto, reventaron en medio de las filas de *Cabrera*, que avanzaban con decision, y empezaron à desordenarse: visto esto por Nogueras, mandó cargar á su caballeria, y entonces la accion empezó á ser viva y encarnizada. Cuando las columnas carlistas de los flancos observaron la confusion de su centro, empezaron tambien à desordenarse, contribuyendo no poco á ello el observar que una gran parte de sus soldados, cuando mas acalorados estaban en el combate, caian repentinamente ecsánimes, sin herida alguna ostensible, y como acometidos violenta é instantáneamente de un mal que los arrebataba la vida en medio de los dolores mas violentos. Al comunicar à *Cabrera* este incidente, en el acto de la accion, dispuso que los facultativos diesen su parecer sobre tan raro fenómeno; y ya fuese por los sintomas con que se presentaba, ó porque en las circunstancias que estaban no pudiesen dar un fundado parecer, digeron que los soldados acometidos estaban envenenados; y el terror se acabó de esparcir en las filas, que creian haber sido víctimas de una traicion hallàndose envenenadas las raciones que poco antes habian comido. No era asi, sino que, acosados por la sed y la fatiga en un dia tan caluroso, muchos soldados carlistas bebieron aguas pantanosas amargas y dañinas y esto produjo el mal que esperimentaron, y que fue una de las principales causas para que *Cabrera* perdiese la victoria, que tan segura contaba, viéndose precisado á mandar la retirada por Bot y á presenciar como entraba el convoy en Gandesa, cuyos defensores hicieron tambien una salida en apoyo de los que habian venido á socorrerles. Muchas fueron las bajas de ambos ejércitos en esta jornada; pero, en atencion á lo referido, fueron mayores las de los carlistas, que se vieron precisados á renunciar, por entonces à sus miras. Gandesa se habia defendido con la mayor heroicidad à pesar de los trescientos cuarenta y siete disparos de cañon con que habia sido hostilizada, y mas de cien granadas que arrojaron dentro de los muros. Los edificios habian sufrido mucho; los caserios y olivares de estramuros habian sido arrasados, y pasó de treinta mil duros el valor de las pérdidas que esperimentaron los vecinos de dicha poblacion; sin embargo su valor se acreditó, como nunca, en los once dias que tan bizarramente pelearon, y por su constancia se hicieron acredores à la corona, que en esta ocasion alcanzaron, para unirla á las que en las anteriores defensas habian obtenido.

Entretanto, graves eran los sucesos que habian tenido lugar en las provincias del norte. La corte de D. Càrlos se hallaba enteramente dividida en bandos y parcialidades, bastantes á destruir aquella unidad que tan necesaria les era para poner en ejecucion sus planes y conseguir ventajosos resultados. Dos partidos se disputaban la supremacia; el denominado moderado y el apostólico. El mando de las tropas era confiado á los menos esperimentados en la guerra, mientras que á los gefes de algun saber se les sospechaba y apostrofaba de traidores por sus adversarios. Las combinaciones del ejército que la Reina tenia en dichas provincias amagaban un

golpe decisivo, y tanto para evitarlo, como para probar la fortuna de la guerra en otras provincias, emprendieron los carlistas navarros el 17 de mayo la espedicion que denominaron real por hallarse en ella D. Cárlos; y con dieziseis batallones, nueve escuadrones, un inmenso bagage, aumentado por un considerable número de empleados en todos los ramos y mucha gente allegadiza, pasaron el Arga, y llegaron el 19 á Sangüesa y el 24 á Huesca. Ocuparon dicha ciudad á las nueve de la mañana, y el grueso del ejército se colocó inmediato á las paredes que rodean la poblacion, interin los encargados de los alojamientos se posesionaron del libro de padrones que habia en las casas consistoriales y ejecutaron por si mismos el reparto. En la misma mañana la columna de tropas de la Reina, que dirigia Irribarren salió de Gurrea y Alcalá con el objeto de hacer cuanto estuviese de su parte, para impedir á los carlistas el paso del Cinca, y ganarles en su direccion á Barbastro. La necesidad de racionar las tropas detuvo á Irribarren en Almudebar, y los carlistas, que habian andado toda la noche, tuvieron tiempo de posesionarse de Huesca, segun hemos dicho; y tomando cuantas precauciones ecsigia la procsimidad del ejército contrario, esperaron á que el general de la Reina les provocase. No tardó este en hacerlo; y tan pronto como pudo, verificó su movimiento: tomó posicion á tiro de cañon de la ciudad, y empezando los primeros disparos de su artilleria á las tres y cuarto de la tarde, logró arrojar algunas granadas en medio de las masas de infanteria carlista. Los espedicionarios corrieron inmediatamente á ocupar sus puestos en las cercas del pueblo, apoyados en las casas, y se trabó horrorosa y porfiada contienda en la ermita de San Jorge, Campos del Cocoron y de Alcorar. No era la intencion de Irribarren penetrar en la poblacion, y sí solo verificar un reconocimiento; pero, una parte de sus tropas, fuese porque sus gefes interpretasen mal las órdenes del principal, ó fuese que, llevadas de su arrojo, traspasasen los límites que les habian sido señalados, se arrojaron inconsideradas aunque valientes, y penetraron en las calles de Huesca, pagando cara su temeridad; pues, cortadas y envueltas por los carlistas, sufrieron un terrible descalabro. Varios fueron los lances particulares que, durante el combate tuvieron lugar dentro y fuera de la poblacion; pero el mas fatal para las tropas de la Reina fué el que ocasionó la muerte del comandante general de la division de la Ribera, D. Diego Leon y Navarrete, el cual sucumbió denodadamente en una carga de caballeria, con la que pretendió á la cabeza de un escuadron arrollar algunas fuerzas contrarias. Encarnizada la lucha por momentos, era terrible el fuego por una y otra parte: al estruendo de la artilleria se mezclaban las contínuas descargas de fusileria; y todo indicaba que esta jornada habia de ser decisiva. D. Cárlos salió personalmente, acompañado de unos cincuenta caballos, colocado en un punto desde donde podia ver la accion, puede decirse que dirigió á los suyos y oido el dictamen de los gefes que le acompañaban dió muchas disposiciones que influyeron en el èxito de la batalla. Duró esta



VISTA DE HUESCA.

golpe [illegible] probar la fortuna de la guerra [illegible] navarros el 17 de [illegible] en ella D. Carlos: y [illegible] bagage, [illegible] armas y mu- [illegible] y el 24 [illegible] del [illegible] interin [illegible] que [illegible] por si mismos el [illegible] tropas de la Reina, que dirigia [illegible] de hacer cuanto [illegible] parte, para impedir á los carlistas el paso del Cinca, y [illegible] á Barbastro. La necesidad de [illegible] las tropas de- tuvo á [illegible] en Almudebar, y los carlistas, que habian andado toda la noche, [illegible] de Huesca, segun hemos dicho; y tomando cuantas precauciones exigia la proximidad del ejército contra- rio, esperaron á que el general de la Reina les provocase. No tardó este en hacerlo; y tan pronto como pudo, verificó su movimiento: tomó posi- cion á tiro de cañon de la ciudad, y empezando los primeros disparos de su [illegible] de la tarde, logró arrojar algunas granadas en [illegible]. Los expedicionarios [illegible] en las [illegible] del pueblo, apoyados [illegible] en la ermita de San Jorge, [illegible] y de [illegible]. No era la intencion de Iri- barren [illegible] en la poblacion, y si solo verificar un reconocimiento; pero, [illegible] los ór- denes del principal, [illegible] aunque [illegible] sufrieron un ter- [illegible]. Varios fueron los lances particulares que, durante el com- bate [illegible] dentro y fuera de la poblacion; pero el mas fatal para [illegible] de la Reina fué el que ocasionó la muerte del comandante gene- ral [illegible] de la Ribera, D. Diego Leon y Navarrete, el cual [illegible] en una carga de caballería, con la que pretendió á la cabeza de [illegible] escuadron, arrollar algunas fuerzas contrarias. Encarni- zada la lucha [illegible] momentos, era terrible el fuego por una y otra parte; al estruendo de la artillería [illegible] de fusi- lería, [illegible] D. Car- los salió [illegible] de unos [illegible] caballos, colo- cado en un punto [illegible] ver la accion, puede decirse que [illegible] á los suyos y [illegible] de los gefes que le acompañaban [illegible] disposiciones [illegible] en el éxito de la batalla. [illegible]



F. Lameyer dibujó.—J. Sierra grabó.

Imprenta de Hortelano y Compañía.

VISTA DE HUESCA


PROVINCIAL Y UNIVERSITARIA
SEVILLA

hasta las ocho de la noche, y el valor y denuedo que ambos ejércitos demostraron les hizo dignos de la pública estima en el uno y otro bando. Carlistas y cristinos combatieron con valor y decision. Todos pelearon como héroes: allí donde estaba el mayor peligro corrian los generales animando á los suyos y arrancándose unos á otros la victoria. El general carlista Sopelana fué herido. El general en gefe de las tropas de la Reina Iribarren se habia propuesto vencer ó morir; y atravesado por una lanza carlista, apenas tuvieron tiempo los suyos de retirarlo del combate, que dió fin con la retirada de las tropas de la Reina al encinar de Pebredo y cordillera de Almudevar, una legua al Sur de Huesca. Iribarren murió de sus heridas; habiéndose ocupado, hasta sus últimos momentos, en dar disposiciones para que la retirada fuese en buen órden; y los carlistas continuaron ocupando à Huesca hasta el 26, y en dicho dia se dirigieron sobre Barbastro, dejando en el hospital de aquella ciudad ciento diezinueve heridos, á quienes repartió D. Cárlos la suma de quince mil reales; y para garantia de que serian bien tratados se llevaron los carlistas en rehenes al canónigo Casares, al arcediano Rivera y á D. Gregorio Gonzalvo. Esta jornada fué fatal á las tropas de la Reina, no solo por la muerte de dos de sus gefes mas distinguidos, sino tambien por las cuatrocientas bajas que sufrieron; mas no por eso dejó de costar cara la victoria á los carlistas; pues, ademas de los ciento y tantos heridos que dejaron en Huesca, se llevaron mas de trescientos, y tambien perdieron muchos oficiales de prestijio y saber, entre ellos el coronel Manolin. El campo de batalla presentaba el espectáculo de un vasto cementerio lleno de cadàveres que todos pertenecieron à guerreros españoles que debieran unirse como hermanos.

Al siguiente dia hicieron los espedicionarios algunos pedidos de dinero à la ciudad de Huesca, y recogieron varias provisiones de harina, comestibles y cebada que llevaron consigo; y habiendo sido ocupada la poblacion, cuatro horas despues de desampararla los carlistas, por el comandante de la milicia nacional D. Francisco Garcès, en nada fueron molestados los carlistas heridos que quedaron en el hospital; pues, fueron tratados con la mayor consideracion, reconociéndose como hermanos los que pocas horas hacia se habian estado batiendo como hicieran los mas encarnizados enemigos.

El mismo dia que tuvo lugar la referida accion llegó à manos de Oràa, que se hallaba en las cercanias de Teruel, la primera comunicacion en la que el gobierno le anunciaba la espedicion de D. Cárlos al principado de Cataluña, añadiéndole que su fuerza se componia de veinte batallones y mil caballos, y que era perseguido aquel ejèrcito por un cuerpo de infanteria, igual en número y por ginetes mas numerosos à las órdenes de los generales Buerens é Iribarren; y en vista de aquella comunicacion y atendiendo á que el gobierno añadia que dicha fuerza era ya suficiente para batir á D. Cárlos, si lograba darle alcance, Oràa reflecsionó que, á pesar de la escasez de la fuerza de que disponia, despues de haberse desprendido de dos mil trescientos hombres y ciento cincuenta caballos que, á las

órdenes de Borso, habia mandado operar entre Vinaroz y Murviedro, y de otros mil seiscientos infantes y cien caballos que, á las órdenes del coronel Sanchez mandó operar desde aquel punto hasta las fronteras de Cuenca, podria contribuir, colocándose á retaguardia de la espedicion de D. Cárlos, à aumentar el cuerpo que lo perseguia: y si esto no era necesario, maniobrar de modo que entretuviese y embarazase la marcha de los carlistas, dando tiempo para que fuesen alcanzados por las tropas del ejército del Norte que les perseguian, é impidiendo al mismo tiempo la reunion de aquellos con *Cabrera*. La batalla de Huesca, tan fatal à las tropas de la Reina, trastornó las disposiciones que Oràa habia tomado para llevar á cabo su proyecto, y le obligó á que saliendo de Andorra, sin mas fuerzas que su escolta, se dirigiese à Zaragoza y desde allí á Berbegal, donde el 31 de mayo, en virtud de real órden, tomó el mando de las tropas allí reunidas procedentes de los ejércitos del Norte y Centro. Pasó en seguida á Monzon con el objeto de conferenciar con el baron de Meer y combinar sus operaciones; pero, no habiendo tenido lugar dicha entrevista por entonces, regresó á su cuartel jeneral para disponer y ejecutar un reconocimiento general de las fuerzas espedicionarias, que dió por resultado la batalla de Barbastro.

El 1.° de junio ocupaba á Berbegal el cuartel general de las tropas de la Reina con la division de Navarra, mandada por el brigadier Conrad, y constaba de seis batallones; la tercera division del ejército del Norte á las órdenes del general Buerens; que era de igual fuerza, se hallaba acantonada en Selgua y Fornillos; las tropas del ejército del Centro, formando una brigada denominada de vanguardia y compuesta de cuatro batallones y tres escuadrones, bajo el inmediato mando del brigadier Villapadierna, estaban en Castejon y Morillo; y estaba diseminada en Berbegal, Selgua y Fornillos la division de caballeria, compuesta de once escuadrones, que tenia á su cabeza al brigadier D. Diego Leon. Estas fuerzas presentaban aprocsimadamente un efectivo de doce mil quinientos infantes y mil cuatrocientos caballos, con dos baterias de campaña y una de montaña. El ejército carlista que ocupaba Barbastro, mandado por D. Cárlos, estaba repartido en cuatro divisiones de infanteria: la primera se componia de los batallones navarros 9.°, 10.°, 12.° y el de guias; la 2.ª del 3.°, 4.° y 5.° de guias alaveses; la 3.ª del batallon de granaderos denominados de la G. R., del Argelino y del 1.° y 2.° de Aragon; y la 4.ª de los batallones 1.°, 2.°, 3.° y 4.° de Castilla: la caballeria carlista mandada por Quilez, que se componia de catorce escuadrones, y el total de estas fuerzas, despues de la batalla de Huesca, puede decirse, era aprocsimadamente igual à las de la Reina.

Al amanecer del 2 empezaron su movimiento los soldados que dirigia Oràa; y despues de haber recibido los gefes subalternos con anticipacion las instrucciones oportunas, llegaron á las nneve de la mañana al punto designado de concentracion, en la confluencia de los caminos que, desde Berbegal y Tornillos conducen à Barbastro. Solo tardó en presentarse dos

horas mas la brigada de vanguardia, à pesar de ser la mas prócsima, por lo mucho que tardó en racionarse; y este retardo influyó muchísimo en el écsito de aquella jornada, pues los carlistas tuvieron mas tiempo para prepararse à la defensa.

Abrigadas por una cordillera de sierras, en las que figura un edificio arruinado llamado la Torre de Gracia, distante una hora de Barbastro, se dispusieron las tropas de la Reina en dos líneas de á tres columnas cada una. La brigada de vanguardia formaba las dos columnas de la derecha; la division de Navarra con seis escuadrones, una bateria de campaña y otra de montaña, las dos de la izquierda; y la tercera division del Norte con cinco escuadrones, y otra bateria de campaña las del Centro. A las doce del dia emprendieron su marcha las dos líneas, precedidas la primera de una de tiradores con sus reservas, sostenidas por las compañias de cazadores de sus columnas respectivas, y protegiéndolas en las del centro é izquierda un escuadron ligero. Entre las dos líneas quedaba el correspondiente intervalo, para que, en caso de empeñarse el combate, pudiese sostener la segunda á la primera; y á la cabeza de las columnas que formaban ambas líneas marchaba la artilleria. La caballeria estaba à retaguardia y en tercera linea los equipages y hospital de sangre, siguiendo à sus correspondientes divisiones protegidos por un batallon de cada una.

El terreno que se ofrecia á la vista de las tropas de la Reina merece ser ligeramente descrito, para mejor inteligencia de los lectores. Al descender de la cordillera de la Torre de Gracia se presenta una llanura, como de un cuarto de legua por la que pasa el camino carretero de Barbastro, que corta otra cordillera de montes no muy elevados, en cuyo estremo izquierdo y en el punto mas culminante de los mismos, se halla la ermita llamada de la virgen del Pueyo. En este punto se encuentra tambien el vèrtice del ángulo que forma dicha cordillera con otra que corre en direccion del camino de Huesca à Barbastro, adonde llega dominando y siguiendo las crestas de ambas montañas: tanto la pequeña llanura anteriormente descrita, como la parte montuosa que está situada à la izquierda de la carretera, estan cubiertas de olivos y otras especies de árboles, que por ambas partes flanquean el camino hasta las puertas de la poblacion.

Al emprender su movimiento las dos líneas de Oráa desde la cordillera de la Torre de Gracia, permanecieron los carlistas quietos, ocultando parte de sus fuerzas; y aun cuando dicho gefe presumió pudiesen estar ocultas en los bosques que tenia enfrente, dispuso avanzasen sus columnas hasta que la cabeza de su vanguardia ocupase las cumbres de aquella cordillera, y dirigiéndose à ella el referido general, observó que desde Barbastro salian tropas y equipages por el camino de Grau. En efecto, los carlistas evacuaban la poblacion; y conocido por Oráa, mandó este continuar el movimiento á sus dos lineas, hasta que los batallones que formaban la primera se situasen en el lugar que ocupaba su vanguardia. La columna de la izquierda ejecutó esta órden sin dificultad; y observan-

do el brigadier Conrad, que la mandaba, que los carlistas abandonaban la posicion de la ermita del Pueyo, se dirigió à ella ocupàndola con un batallon, participando al general en gefe esta ocurrencia. Viendo pues asegurada la espalda de su linea, y poseyendo la llave de la posicion, previno al citado brigadier variase de direccion sobre la derecha, adelantando el ala izquierda, para ponerse mas en contacto con las del centro y dirigirse sobre Barbastro por el estribo que deslinda la poblacion.

En este momento todo se presentaba favorable á las tropas de la Reina, pero sucesos imprevistos hicieron variar el semblante de una jornada que pudo haber sido decisiva.

La columna del centro de la primera linea, al tiempo de marchar à ocupar la posicion que se le habia indicado, fuè recibida por el fuego de una fuerza carlista apostada al otro lado del camino; y los mismos soldados que en cien combates habian arrostrado con frente serena peligros mucho mas imponentes, olvidando los anteriores laureles, retrocedieron. Los carlistas aprovecharon de esta primer ventaja; y sus masas de infanteria sostenidas por la caballeria ocuparon rapidamente el terreno abandonado por las tropas de la Reina. El movimiento arrojado de las fuerzas de D. Càrlos hizo titubear à los tiradores de la columna de la derecha y se replegaron desordenadamente sobre ella: entonces se animaron mas los carlistas y amenazaron romper el centro de Oràa, envolviendo su derecha; pero el brigadier Villapadierna que lo advierte, manda cargar á los escuadrones del 4.° ligero, y este vuela á salvar á sus hermanos: se precipita y lo consigue. No obstante el escuadron quedó roto y deshecho, y dejó tendidos en el campo cuatro ginetes y siete caballos, teniendo que retirarsè ponièndose á retaguardia del escuadron del 6.° ligero que habia quedado en reserva, arrastràndole tambien en su desórden; el cual era indispensable por lo desventajoso del terreno y por el mortífero y abundante fuego con que fue recibida la carga por los carlistas. En tan crítico momento el general de la Reina, viendo comprometida su primera linea, mandò adelantar la segunda, disponiendo que la caballeria del centro y de la izquierda se trasladase al lugar del peligro para caer sobre los carlistas, y èl marchó al punto mas avanzado y de mayor riesgo con el fin de dirigir por sí mismo la pelea. De repente cambia esta de aspecto: los escuadrones de cazadores y lanceros de la guardia, Borbon y húsares, conducidos por el valiente Leon, contienen à los carlistas con sus repetidas cargas y les obligan á retroceder á sus primitivas posiciones. Los batallones del Rey, Infante y segundo de fusileros de Aragon ocuparon la altura de la derecha, y alli se mantuvieron firmes en columna cerrada, despreciando el mortífero fuego que recibian, contestando tan solo sus tiradores. En esto el regimiento de la Princesa marcha á la bayoneta, carga con ardor y decision, se apodera del bosque en que se apoyan los espedicionarios, y solo se detiene cuando recibe órden para ello. Córdoba y Almansa corren á reforzar el centro; Almansa intenta tambien una carga á la bayo-

neta, y si no consigue su objeto, por la precipitacion con que corre una parte de caballeria carlista á forzar el nuevo centro de la Reina, mas allá les espera el bravo Zabala con los cazadores y lanceros de la guardia que, volviendo rapidamente, la sabrá escarmentar y la hará desistir de su temeridad. En fin, los batallones que cedieron en un principio, vuelven à rehacerse en parte, mas el estado en que se hallan no presenta una probabilidad de poder contar con su ardimiento.

En este estado se mantuvo la batalla, en la derecha y centro, durante el resto del dia, mientras en la izquierda ocurrian sucesos no menos notables. Al observar el brigadier Conrad el desórden del centro, mandó á un escuadron de 1.° ligero que contuviese á los carlistas, que amenazaban envolver su izquierda; y en efecto, lo consiguió, si bien con alguna pérdida, y al mismo tiempo hacia adelantar su primera linea, compuesta del segundo regimiento de la G. R. de infanteria y un batallon de Africa, sostenido por treinta caballos del mismo 1.° ligero. Conforme á las órdenes que habia recibido el espresado brigadier, rechazó á los espedicionarios; y para sostener en su movimiento retrógrado à estas tropas que no podian permanecer tan adelantadas, mandó escalonar cuatro compañias de la legion ausiliar francesa; pero, por la misma anomalia que produjo la escena deplorable del centro, los franceses abandonaron sin motivo sus posiciones. Vanos fueron los esfuerzos de sus gefes para contenerles; el mal era irremediable, y el desgraciado brigadier Conrad, respetado por la muerte en cien batallas, terminó su ecsistencia en aquellos críticos momentos.

Apurada era por cierto la situacion de la izquierda del ejèrcito de la Reina, tan valientemente atacada por los carlistas; pero el segundo regimiento de la G. R. de infanteria correspondió entonces à la confianza que debian inspirar sus brillantes circunstancias. Dirigidos sus granaderos por el mismo que remplazó, en lo sucesivo, al general en el mando del ejército del Centro, contuvieron serenos el arrojo de los carlistas; y este ejemplo, imitado por los demas cuerpos de Navarra y aun por los legionarios que se rehicieron á su abrigo, facilitó la retirada à la columna de que hablamos, como efectivamente lo verificó sobre las anteriores posiciones, estando protegida por el bien nutrido fuego de artilleria.

Restablecido el órden en la derecha y centro, sin embargo de presentarse ocasion propicia de emprender un ataque general en toda la linea, no pudo desentenderse Oràa de mil poderosas razones, que le aconsejaban no aventurase sin fruto la sangre de sus soldados. Advertia que por un incidente, que no debió esperar, le habia sido necesario emplear sus reservas desde el principio de la batalla, al paso que los carlistas tenian intacta mucha parte de sus fuerzas; y no juzgó prudente dar lugar à que se verificase el acsioma militar de que la victoria se inclina siempre al lado de aquel que es el último en emplear sus reservas. Por tanto, regresaron las tropas de la Reina à sus respectivos cantones, sin que las carlistas manifestasen el menor empeño en incomodar su marcha; lo uno porque

no habian salido mejor paradas de la contienda, y lo otro porque la presencia de la caballeria de Oráa, que cubria la retirada, les obligó á no aventurarse. Asi terminó la batalla de Barbastro, en la que murieron Conrad, nueve oficiales y sesenta y ocho individuos de tropa. Tres gefes, treinta y tres oficiales, quinientos ochenta y tres soldados, inclusos cabos y sargentos, fueron heridos: catorce oficiales y treinta de tropa contusos, y dieziseis de esta última clase fueron hechos prisioneros. Los carlistas confesaron haber tenido ochocientas bajas; y ambos ejércitos probaron este dia que eran españoles segun lo valientemente que se portaron en tan sangrienta lid, quedando indecisa la victoria.

La espedicion de D. Cárlos se dirigió el dia 4 hácia el Cinca, con el objeto de pasar el rio con las barcas de Estada y Estadilla, á cuyo punto se dirigió el general baron de Meer con su division, igualmente que Buerens y Oràa con sus fuerzas. Apenas se avistaron estas, penetró la division de Buerens en el pueblo, haciendo replegar un piquete de caballeria que los carlistas tenian en observacion, y sin detenerse un momento siguió por la màrgen derecha del mismo, y en ella encontró las últimas siete compañias del batallon carlista de Castilla que aun no habian podido pasar á la orilla opuesta por la barca de Estadilla. En vano quieren protegerlas con un vivo fuego los batallones que ya habian pasado; pues acallados por una bateria de campaña, dieron lugar al general Buerens para que, con los batallones 1.° y 2.° de Córdoba, 1.° de Almansa y 2.° del Príncipe, los cazadores y lanceros de la escolta de Orâa y una mitad de los de Isabel II, se precipitase sobre las citadas compañias y las obligase à rendirse ó à arrojarse al agua.

Terrible y doloroso era el espectàculo que presentaba el Cinca en aquellos momentos: en sus orillas resonaba el estruendo de la fusileria y de la artilleria, que llevaban la destruccion de una á otra parte: sus aguas teñidas con la sangre de tantos infelices, que buscaban en ellas su salvacion, y à quienes privaba quizá de su ecsistencia el mismo pueblo que les queria proteger, arrastraban los cadàveres, y á aquellos infelices que no podian nadar por no saber ó por no poder luchar contra la fuerza de la corriente; y la barca de Estadilla, no pudiendo resistir el peso de los muchos que se habian precipitado en ella, al presentarse las tropas de la Reina, suspendió un momento su curso, y por fin se hunde y desaparece. Los clamores de los nàufragos hieren los oidos de los soldados que contra ellos venian; y olvidando en aquel momento su rencor, nobles y generosos, abandonan sus armas, se precipitan al rio y luchan con la muerte por salvar de ella à tantos desventurados. ¡Tal vez entre sus brazos estrechan el cuerpo inanimado de un padre, de un hermano ó de un amigo de su infancia, que la guerra civil arrojara en opuestos bandos! Muchos debieron sus dias á semejante rasgo de virtud, premiado en el acto por el general Orâa con la cruz de Isabel II con que fueron condecorados los que mas se distinguieron.

Mas felices los espedicionarios en su paso por la barca de Estada, solo dejaron algunos bagajes en poder de las tropas de la Reina; pues, cuando llegaron estas á las inmediaciones del rio ya habia logrado pasar à la margen opuesta la retaguardia de los carlistas: sin embargo, tuvieron algunas bajas y ademas cincuenta desertores. Conseguido el paso de Cinca, era imposible fuesen perseguidos los carlistas inmediatamente: sumergida la barca de Estadilla no podian hacerla flotar en mucho tiempo, y apoderados de la de Estada la retenian á la opuesta orilla: cortadas las sirgas no tenian mas punto por donde atravesar el rio que la barca de Monzon; y si bien habian enviado alli con anticipacion un oficial de ingenieros para establecer un punto de carros, era tal la rapidez de la corriente, que no fuè pesible realizar esta operacion. A pesar de esto, Oràa marchó sobre Monzon con la division de Navarra; pero, el retardo, que produjo necesariamente el paso del rio, hizo que no pudiesen llegar hasta las doce de la noche, quedando en Selgua y Castejon la tercera division y la brigada de vanguardia.

Pasaron los espedicionarios á Cataluña, y como el gobierno habia prevenido à Oráa que, si llegaba este caso, tomase el general baron de Meer la direccion de las tropas de su mando y las destacadas del ejèrcito del Norte, quedaron estas á disposicion del referido general; y Oráa, reducido unicamente á sus fuerzas y à la sola brigada de vanguardia, compuesta de cuerpos pertenecientes al ejército del Centro, pasó á Zaragoza.

Suspendemos por ahora el relato de las operaciones de la espedicion de D. Càrlos, hasta que, habiendo pasado otra vez al otro lado del Ebro, vuelva á tener relacion con la historia de la guerra en las provincias que nos ocupan, y continuaremos los sucesos despues del levantamiento del sitio de Gandesa.

Cabrera recibió el aviso de la salida de la espedicion de D. Càrlos y de su entrada en Aragon pocos momentos despues de la batalla de Gandesa; pero se le encargaba en el pliego que de Navarra recibió que guardase el mayor sigilo, pudiendo tan solo comunicar aquella noticia á las personas de su mayor confianza y que eran las mas influyentes en el ejèrcito que él mandaba, á fin de entablar la mas activa correspondencia entre los gefes de ambos ejércitos, para que unos y otros estuviesen al corriente de sus respectivas operaciones. En virtud de aquella órden, se ocupó *Cabrera* en llamar la atencion de las tropas de la Reina, amenazando provincias distantes, y al mismo tiempo hizo grandes acopios de víveres en el territorio que dominaba, arreglàndose en un todo á las instrucciones que recibió. Empezó las primeras operaciones, empleando toda la primer semana de junio en recorrer los alrededores de Teruel, acompañado de Tena y Cabañero, ecsigiendo dinero, recogiendo mas de veinte mil cabezas de ganado y haciendo correr la voz de que intentaban los carlistas penetrar en Castilla, siendo asi que retrocedian y pasaban al campo de Visedo y rio de Alfambra.

Sitió y atacó el 13 el fuerte de Samper de Calanda, sin obtener mas

resultados que los perjuicios que causó á algunos vecinos de dicho pueblo, habiéndoles incendiado sus casas, con el fin de aterrorizar á los valientes que defendian el fuerte; pero sobrevino un incidente que llenó de espanto à los agresores, y les obligó á suspender las hostilidades contra los sitiados. Durante aquel incendio descargó una terrible tempestad, la cual formaba un contraste horroroso. Parecia que reprobando el cielo los horrores de la guerra, iba á anonadar con su cólera à los agresores. *Cabrera*, rodeado de varios de sus subalternos contemplaba impávido aquel temporal, cuando de improviso cayó un rayo que, pasando por encima de los oficiales y gefes que le acompañaban, derribó à uno de ellos, hiriéndole de muerte; y era el que *Cabrera* tenia mas inmediato por ser su secretario.



Este acontecimiento no pudo menos de aterrorizar al caudillo y à los subalternos que le rodeaban, quienes levantando el sitio de Calanda, lo convirtieron en simple bloqueo. *Cabrera*, escoltado de un escuadron y un batallon de infanteria, retrocedió á Hijar, pasando despues à Castelseràs. Llangostera, Forcadell, Tena y Cabañero se dirigieron á Caspe, cuya villa ocuparon al frente de ocho batallones y cuatrocientos caballos; mas, la guarnicion de dicha villa y la milicia nacional se defendieron con el mayor denuedo en el fuerte; y obligados los carlistas á salir otra vez de Caspe, el dia 17, por la aprocsimacion de las tropas de Oráa que corrieron al socorro de Calanda y Caspe, incendiaron la poblacion, presentando aquella villa el cuadro mas espantoso, viendo desaparecer entre el inmenso torbellino de humo y voraces llamas, doscientas veinte y tres casas. Sembradas las calles de muebles de toda especie, apenas dejaban paso á los desgraciados habitantes, y muchos de ellos huyeron para salvar sus vidas y evitar el triste espectáculo que à los mas condenaba á la mendicidad. Aquel incendio, sin distincion de personas ni opiniones, les dejó completamente arruinados.

Luego que el general Oráa llego à Caspe, que fué cinco horas despues de haber sido evacuado por los carlistas, dispuso que los zapadores y algunas compañias de infanteria se dedicasen á apagar el fuego y contener los progresos del incendio; pero, no lo pudieron conseguir hasta el dia siguiente, á pesar de los esfuerzos que emplearon, habiendo sido víctimas dos zapadores que perdieron la vida en aquel penoso trabajo. Tambien hubo tres heridos, y entre ellos lo fuè el impávido capitan D. Juan Ramon y Carbonell. No pudiendo racionar los seis batallones que mandaba, pasó el general Oráa, el 19, à Alcañiz porque los pueblos inmediatos á Caspe estaban ecsaustos y no pudieron aprontar los víveres que pidió. Nogueras con una parte de su division permaneció en Samper de Calanda, esperando que se le incorporase la fuerza que mandaba el coronel Abecia, quien habia llegado aquel mismo dia á Zaragoza, escoltando un convoy procedente de Madrid. *Cabrera*, que observó estos movimientos, tuvo que internarse en las sierras, y se dirigió á la Fresneda, siguiéndole la division de Forcadell, mientras Llangostera con la suya ocupaba á Valjunquera.

Era tan miserable el estado de los pueblos del bajo Aragon, que no les hubiera sido posible à las tropas de la Reina mantenerse con los recursos del pais, y Oráa, al paso que ponia en conocimiento del gobierno todos estos obstáculos, ofició à las autoridades de Zaragoza encargándoles acopiasen la mayor cantidad posible de subsistencias, y las remitiesen con la brigada del coronel Abecia. Entretanto, le fue preciso suspender sus operaciones limitàndose, durante su permanencia en Alcañiz, á disponer algunas parciales, que solo sirviesen para distraer al enemigo y proteger la marcha de varias partidas, que debian reunirse á sus cuerpos; procurando al mismo tiempo aprovecharse de la dispersion que sufrieron las fuerzas carlistas de Aragon que acaudillaba Cabañero, por motivo de desave-

nencias ocurridas entonces entre dicho gefe y *Cabrera*, porque este intentó privar del mando al primero. El convoy, esperado en Alcañiz con tanta ansiedad, llegó el 24; pero quedaron defraudadas las esperanzas de aquella guarnicion: porque no traia artículo alguno de los necesarios para su subsistencia, conforme lo habian pedido á las autoridades de Zaragoza; y la escasez de víveres llegó á tal estremo, que para racionar por tres dias las tropas del general Nogueras, destinadas á operar en varios puntos, fue preciso echar mano del repuesto de sitio que ecsistia en el castillo de Alcañiz. *Cabrera*, en el interin, dividió sus fuerzas; y despues de haber hecho algunos movimientos en el interior de las montañas, fue á sitiar de nuevo à Gandesa, mientras que Llangostera y Cabañero se dirigian al bajo Aragon, amenazando á Montalvan. Esta estrategia tenia por objeto distraer el ejército de la Reina para facilitar la contramarcha de las tropas que conducia D. Cárlos; porque apurada su espedicion en Cataluña por las tropas de la Reina que mandaba el baron de Meer, y tambien por la escasez de víveres, se habia visto obligada á cambiar de direccion; y en su consecuencia D. Cárlos habia determinado ocupar el territorio que dominaban las tropas de *Cabrera*, porque le ofrecian mejores recursos y mas seguridad. Para ello se hacia necesario que *Cabrera* dispersase las huestes que podian hostilizarle á su paso por el Ebro, protegiendo con una parte de sus fuerzas la llegada de las espedicionarias en dia y hora fija á Cherta, que era el punto designado, por ser el mas à propósito para la reunion de ambos ejércitos. Supo Oráa que *Cabrera* reunia en el pueblo referido todos los barcos y pontones; y sospechando con fundamento, que aquello tendria por objeto facilitar el paso da la espedicion de D. Cárlos, determinó, á pesar de la escasez de subsistencias, dividir sus fuerzas para acudir con tiempo á remediar el mal que por diferentes puntos amenazaba en el distrito de su mando: En su consecuencia, el 22 de junio, previno al brigadier Borso que reuniese el mayor número de tropas que pudiese (1), y marchando sobre el Ebro, se apoderase ó destruyese los barcos y pontones que los carlistas habian reunido. El general Nogueras con cinco batallones, dos escuadrones y una bateria de montaña, presentando un total de tres mil setecientos infantes y doscientos cincuenta caballos, quedó encargado de levantar el sitio de Gandesa y abastecer de víveres aquella plaza con los sesenta mil reales que de los escasos fondos del ejército destinó para dicho fin, observando cuidadosamente á *Cabrera*, y poniéndose en comunicacion con Borso para poderle ausiliar en sus operaciones, y unido con él impedir à D. Cárlos su paso al Sur del Ebro. Con cinco batallones y dos escuadrones, que daban un efectivo de tres mil doscientos infantes y doscientos caballos, Oráa, tomó á su cargo la persecucion de Llangostera

(1) Fueron estas cuatro batallones y dos escuadrones.

y la proteccion de los fuertes en el bajo Aragon, pudiendo de este modo mantener sus comunicaciones con el gobierno de la Reina, que tan necesarias eran en aquellas circunstancias. Llegado que fue à Olite, en ocasion que Llangostera con tres mil infantes y doscientos caballos ocupaba el territorio de Calamocha, sospechó que à la primer noticia de sus movimientos pasarian los carlistas à refugiarse en las sierras, cruzando el camino de Teruel á Montalvan, y para sorprenderles, resolvió seguir esta direccion determinando salirles al encuentro en el caso de ser esactos sus cálculos, ó bien caer sobre el campo de Cariñena, en el caso de que Llangostera tomase esta direccion. Las tropas de Oráa llegaron á Montalvan; pero no pudieron salir de alli hasta las ocho y media de la mañana del 28 por la dificultad de proporcionarse víveres, teniendo que abastecerse con el escaso repuesto que tenia la guarnicion. Entretanto los carlistas aprovecharon la ocasion; y cuando las tropas de la Reina llegaron á Perales, que fue en la tarde misma del 28, supieron que Llangostera habia salido del referido pueblo cuatro horas antes con direccion á Cantavieja, escoltando el convoy, que se componia de todo lo que arrebató en sus correrias por los pueblos inmediatos á Cella. Con esta noticia retrocedió Oráa, y se dirigió el 29 hácia Santa Eulalia, continuando el 30 su ruta hácia Calamocha con el fin de pasar despues á campo de Romanos en busca de Cabañero y Tena, quienes, habiéndose separado de Llangostera, habian quedado en aquella parte con mil doscientos infantes y ciento cincuenta caballos. Al salir de Monreal, aquel mismo dia, recibió Oráa una comunicacion del brigadier segundo cabo de Aragon, en la que le daba aviso de que D. Cárlos se dirigia al Ebro con las tropas de su espedicion; y aunque no creyó que esta pudiese atravesar tan fácilmente aquellas aguas, debiéndose presumir que marcharian á su alcance las tropas de Cataluña, teniendo ademas en contra suya los nueve batallones, cuatro escuadrones y una bateria de montaña, que para impedir aquel paso tenian á su disposicion los generales Borso y Nogueras, consideró sin embargo, que este movimiento era de la mayor importancia; y fijó en él esclusivamente toda su atencion, dictando las medidas consiguientes á las distintas suposiciones que podian hacerse, acerca los proyectos que habia de tener D. Cárlos en la crítica situacion en que se hallaba. Cinco eran las que, en concepto de Oráa, se presentaban como mas probables, despues de conseguido el paso del Ebro. Primera: dirigirse los espedicionarios al llano de Castellon y à la huerta de Valencia: segunda, marchar por las montañas del Maestrazgo y por las de Teruel, Albarracin y Cuenca, que se ligan con aquellas, amenazando à la capital de la monarquía: tercera, subir por la derecha del Ebro hácia Alcañiz, y atravesando el campo de Romanos y las sierras de Molina, penetrar en el distrito de Castilla la Nueva: cuarta, remontar tambien el Ebro por su derecha con objeto de atacar á Zaragoza; y quinta, establecerse en el Maestrazgo con el fin de reponerse en Morella de sus fatigas y de los descalabros sufridos en Cataluña. Para anticiparse á los sucesos

que pudieran sobrevenir, mandó al general Borso que, despues de reforzar las guarniciones de los puntos marítimos, se concentrase con el resto de su division en las inmediaciones de Valencia, defendiendo à todo trance aquella ciudad, interin él acudia en su ausilio. Al general Nogueras le previno que inmediatamente fuese á incorporársele, con el fin de reunir alguna fuerza de consideracion para poderse oponer à los carlistas, si estos lograban introducirse de nuevo en los distritos de su mando. Muy bien pudiera haber sucedido que, no siendo posible á D. Cárlos pasar el Ebro, tratase de regresar al alto Aragon; y por si asi sucedia, previno Oráa al coronel Orive, por medio del segundo cabo de aquel reino, que maniobrase con su brigada en la derecha del Cinca: de manera que entretuviese la marcha de los espedicionarios, hasta que pudiesen ser alcanzados por las tropas del baron de Meer, á las cuales reforzaria Oráa si llegaba este caso, con la division Iriarte, que era la que tenia à su inmediacion, y la del general Nogueras; pero, en el caso de que lograsen los carlistas pasar al otro lado del Ebro, debia ir aquella brigada á Zaragoza para defender dicha ciudad, si fuese menester, ó bien para aumentar el cuerpo de operaciones si la necesidad lo ecsigia. Cualesquiera que fuesen las operaciones de D. Cárlos, desde las inmediaciones del Ebro, la situacion de Oráa, entre Teruel y Calamocha, era la mas á propósito para poder concentrar el mayor número de tropas de que podia disponer, y dirigirse con ellas al punto mas conveniente: mas, todas estas medidas fueron inútiles; porque aquel mismo dia los espedicionarios pasaron el Ebro por Cherta, favorecidos por *Cabrera*, conforme esplicaremos mas adelante; y este movimiento fue debido à las circunstancias siguientes:

El brigadier Borso, llamado á proteger con su brigada la operacion que sobre Tallada emprendió el coronel Sanchez, el 22, queria retroceder concluida aquella sobre la provincia de Castejon, que tenia especialmente à su cuidado; pero, cediendo à las razones espuestas por el general segundo cabo de Valencia, se hallaba en Murviedro el dia 28, protegiendo la recoleccion de la cosecha. Esta circunstancia y la necesidad de acudir al socorro de Lucena, que hostilizaba el Serrador con seiscientos infantes y treinta caballos, no le permitieron trasladarse à Vinaroz, como tenia proyectado, desde que supo que *Cabrera* se habia aprocsimado al Ebro. Luego que salvó à Lucena, siguiendo las instrucciones que le dirigió Oráa con fecha 24 desde Alcañiz, se puso en marcha con direccion à Vinaroz, y llegó á dicha villa el 27, trasladándose el 28 á Tortosa para llevar á cabo el encargo de destruir las barcas reunidas en Cherta. En el mismo dia habia llegado à Mora de Ebro el general Nogueras con su division, despues de pasar por Gandesa; cuyo sitio levantaron los carlistas al saber su aprocsimacion, marchando las fuerzas sitiadoras à unirse con *Cabrera*, que con la division Forcadell ocupaba á Cherta, esperando alli muchos mas dias de los señalados para proteger la llegada de D. Cárlos. El general Nogueras habia cumplido una parte de sus instrucciones, que era socorrer á



Mariscal de Campo del Ejército de D. [illegible]
fue fusilado en Zaragoza en Octubre de 18[illegible]

[illegible] al general Borso que, despues de reforzar [illegible] los puntos marítimos, se concentrase con el resto [illegible] de Valencia, defendiendo à todo tran[illegible] ciudad, [illegible] su ausilio. Al general Nogueras le [illegible], con el fin de reunir [illegible] poderse oponer à los carlistas, si estos [illegible] su mando. Muy bien pu[illegible] D. Carlos pasar el Ebro, [illegible] Oráa al [illegible] de aquel reino, que maniobra[illegible] con su brigada [illegible] de manera que entretuviese la marcha de los espedicionarios, hasta que pudiesen ser alcanzados por las tropas del baron de Meer, à las [illegible] Oráa si llegaba el caso, con la division [illegible], que era la que tenia à su inmediacion, y la del general Nogueras: pero, en el caso de que lograsen los carlistas pasar al otro lado del Ebro, debia ir aquella brigada à Zaragoza para defender dicha ciudad, si fuese menester, ó bien para aumentar el cuerpo de operaciones si la necesidad lo exigia. Cualesquiera que fuesen las operaciones de D. Carlos, desde las inmediaciones del Ebro, la situacion de Oráa, entre Teruel y Calamocha, era la mas à propósito para poder concentrar el mayor número de tropas de que podia disponer, y dirigirse con ellas al punto mas conveniente: [illegible] fueron inútiles; porque aquel mismo dia los espedicionarios pasaron el Ebro por Cherta, [illegible] por Cabrera, [illegible] siguientes: [illegible]

[illegible] brigadier [illegible], llamado à proteger con su brigada la operacion [illegible] el coronel Sanchez, [illegible] concluida aquella [illegible] à su cuidado; pero, [illegible] à las razones [illegible] por el general segundo cabo de Valencia, se hallaba en Murviedro el dia 28, protegiendo [illegible] de la cosecha. Esta circunstancia y la necesidad de acudir [illegible] de Lucena, que hostilizaba el Serrador con seiscientos infantes [illegible] caballos, no le permitieron trasladarse à Vinaroz, como tenia pro[illegible] que supo que Cabrera se habia aproximado al Ebro. Luego [illegible] siguiendo las instrucciones que le dirigió Oráa con [illegible] y lle[illegible] el 27, trasladándose el 28 à Tortosa para llevar à cabo [illegible] las barcas en [illegible] Cherta. En el mismo dia ha[illegible] el general Nogueras [illegible], despues [illegible] al saber su aproximacion, [illegible] las fuerzas [illegible] con *Cabrera*, que con la division [illegible] ocupaba à Cherta, esperando allí muchos mas dias de los [illegible] proteger la llegada de D. Carlos. El general Nogueras habia [illegible] parte de sus instrucciones, que era socorrer à



D.ⁿ CAYETANO BORSO DI CARMINATI,

Mariscal de Campo del Egercito de Ysabel 2.ª

fue fusilado en Zaragoza en Octubre de 1841.


PROVINCIAL
SEVILLA

Gandesa: pero, le faltó que llenar la parte mas importante y delicada, cual era la cooperacion con el general Borso para impedir el paso del Ebro. En vano trataron uno y otro, para conseguirlo, de ponerse en comunicacion por medio del gobernador de Tortosa: pues, segun parece, fueron interceptados los diferentes avisos que se dirigian mùtuamente, resultando de aqui que ambos generales no sabian con esactitud su situacion respectiva; y les era imposible combinar un ataque, demasiado arriesgado para cada una de sus divisiones, si lo emprendian aisladas, contra las fuerzas de *Cabrera*; las cuales estaban ventajosamente situadas, y se habia ecsagerado su número por las noticias que se tenian, pudiendo recibir un notable refuerzo con el aumento de los espedicionarios que estaban prócsimos al Ebro. Estas consideraciones, unidas á la escasez de víveres que esperimentaba, impulsaron al general Nogueras à retroceder, el 29, desde Mora de Ebro á Batea, mientras que Borso con menores fuerzas y mas atrevido, salia de Tortosa al amanecer, dirigiéndose á Cherta para inutilizar las barcas, segun se le tenia mandado.

Habiendo cumplido *Cabrera* esactamente con las instrucciones que recibió, tanto con respecto á la recoleccion y acopios de víveres, como tambien para distraer con diferentes amagos la atencion de las tropas de la Reina en varios puntos, envió à Cataluña sugetos de su confianza con órden de presentarse á D. Cárlos para felicitarle, y con motivo de su procsimidad reiterarle en nombre suyo, y del ejército que mandaba, las seguridades de su adhesion y fidelidad, y al mismo tiempo para convenir con los gefes del ejército espedicionario el sitio, dia y hora fija en que debia verificarse el paso del Ebro. Formaba parte de dicha comision D. Lorenzo Cala y Varcàrcel, de quien ya hemos hablado varias veces; y como dicho sugeto merecia la confianza de *Cabrera*, siendo su mejor amigo, y valiéndose de sus consejos en cuanto no se oponian á sus designios, fue encargado especialmente de hacer ver à D. Càrlos cuàn necesario era, que no discrepasen un punto los espedicionarios del itinerario que llevaban trazado; pues, *Cabrera* se comprometia, à toda costa, à mantenerse fijo, aguardando la llegada de la espedicion, si esta lo verificaba por el punto convenido y en el dia señalado. Los comisionados hallaron en la mayor penuria, no solo al ejército que acompañaban á Don Cárlos, sino tambien à los sugetos mas allegados y que componian su corte. En parte alguna hallaban víveres: para procurarse el alimento mas ordinario necesitaban pagarlo à peso de oro; y aunque hubiesen intentado obtenerlos á la fuerza, tampoco lo habrian conseguido: pues, los naturales ocultaban lo que tenian, y no era estraño el recorrer todas las casas de una poblacion en donde hacian alto los espedicionarios, sin que hallasen en ellas pan ni comestible alguno. En tal conflicto, aun cuando no se hubiese decidido D. Càrlos anteriormente á pasar á Aragon, oida la relacion de los comisionados de *Cabrera* con respecto à los abundantes repuestos que este tenia, se hubiera determinado à marchar á un pais que debia ser para sus tropas una tierra de promision, atendida la escasez de víveres que sufrian.

Sin embargo, las opiniones de algunos de sus generales, que le acompañaban, si no lograron cambiar la resolucion adoptada, al menos consiguieron dilatarla; y *Cabrera* ocupando à Cherta, como hemos dicho, temia de un momento á otro la llegada de Borso y de Nogueras. Por esto mandaba nuevos corredores, instando cada vez mas y mas, para que se presentasen los espedicionarios al otro lado del Ébro. En efecto, despues de pasados tres dias mas del que estaba señalado, empezó à divisar las avanzadas de la espedicion, que se aprocsimaban al rio por la parte de Cherta, precisamente en el critico momento en que Borso se presentaba con su columna y lograba apoderarse de dos barcas que estaban atadas à la derecha del rio. Comprometida era la situacion del caudillo carlista; sin embargo, la fortuna le preparaba un dia de gloria en presencia de D. Cárlos; y diciendo à sus soldados: *vuestro Rey os mira*, deja á Cherta, sale á campo raso, y confiado en que Forcadell con alguna fuerza estaba interpuesto entre Borso y Nogueras, ataca decididamente al primero, esperando poderlo vencer antes que el segundo se le reuniese, en caso de venir en su apoyo. Encarnizada pugna se trabó en este instante; pues, si *Cabrera* estaba entusiasmado al ver que desde la orilla opuesta le observaba D. Cárlos desde una colina, no menos decidido estaba Borso á sostenerse todo lo posible, esperando á Nogueras. El espectàculo que presentaba esta batalla era animadisimo: á la orilla opuesta de la que ocupaba *Cabrera* y à cierta distancia se veian formadas las fuerzas espedicionarias carlistas, las cuales, destacando algunas masas, se iban embarcando, y atravesaban el rio, protegidas por algunas compañias de tiradores que *Cabrera* tenia apostadas en la màrgen que èl ocupaba, para hacer fuego sobre algunas fuerzas de Borso que bajaban tambien embarcadas por el rio, y se tiroteaban con las espedicionarias que lo atravesaban. Inmediato à este punto, habian venido à las manos la mayor parte de las fuerzas de *Cabrera* y de Borso: un batallon de cazadores de Oporto, envuelto por los ginetes de *Cabrera*, estaba en el mayor apuro, y Borso envió á su socorro un escuadron del regimiento del Rey à las órdenes del valiente capitan D. Tomas Lopez, quien logró salvar á los portugueses: pero, habiendo transcurrido cinco horas, durante las cuales fue horreroso el fuego por una y otra parte, se retiró Borso en buen órden y con imperturbable serenidad hasta Tortosa, en cuya poblacion fue recibido el escuadron del Rey, que habia salvado toda la columna socorriendo la parte que se halló envuelta, en órden de parada por toda la brigada, que con las armas presentadas llenaban el aire de repetidos vivas à sus esforzados compañeros. Cien hombres entre muertos y heridos tuvo la columna de Borso, é iguales fueron á corta diferiencia las bajas de *Cabrera*; quien à pesar de haber seguido à los de la Reina, no les hizo ni siquiera un prisionero.

El fuego que se sostenia en Cherta fué oido al medio dia por las tropas de Nogueras; pero éste lejos de presumir que hubiesen venido à las manos las tropas de Borso ò las de Cataluña con los carlistas, se figuró que eran

salvas que estos hacian por el feliz paso de D. Carlos á la derecha del Ebro; y en lugar de acudir en direccion al punto en donde se oian las descargas, aceleró mas su marcha á Alcañiz.

El brillante hecho de armas que *Cabrera* habia sostenido en Cherta, á pesar de haber tomado parte en él algunas fuerzas espedicionarias, que desde el principio de la accion pasaron en su apoyo, fue enteramente atribuido al solo valor y direccion del caudillo tortosino; y por lo mismo cuando, concluido el ataque, pasó à presentarse á D. Cárlos y decirle que podia pasar, pues no hallaria un solo enemigo con quien combatir, le contestó: *nada me digas; todo lo he visto: jamás me saciaré de premiar á esos valientes.* Ebrio de placer al verse tan favorecido de la suerte, *Cabrera* atendia á todo, escepto à su persona: cubierto de polvo y de sudor y sin insignia alguna que indicase su graduacion, apenas era conocido de los espedicionarios; los cuales, no habiéndole visto antes ni conocido, se preguntaban los unos à los otros quién era *Cabrera*, y los que le conocian lo indicaban con el dedo como un personage que, en aquella ocasion, llegaba al apogeo de su privanza con D. Cárlos, pudiéndose apenas distinguir por su trage entre los subalternos que le acompañaban. Seis lanchas, dos barcas grandes y varias almadias sirvieron para pasar el Ebro los espedicionarios; y en esta operacion ocuparon todo el dia 29 y parte del 30, concentrándose en Cherta, adonde esperaba á D. Cárlos un opíparo banquete y à sus soldados las provisiones que los de *Cabrera* les ofrecieron en abundancia, para que pudieran reponerse del hambre que en Cataluña sufrieron. No quedó olvidada por parte de *Cabrera* ninguna clase de obsequio para con su Rey: la barca que le estaba destinada y en la que tambien entró D. Sebastian estaba vistosamente adornada; y los remeros que le conducian eran oficiales de los batallones del caudillo tortosino.

Las músicas repetian himnos sin la menor interrupcion, y sin embargo de ser Cherta un pueblo reducido, nada faltó en él para que los obsequios hechos á D. Cárlos se aprocsimasen á los que en otro pueblo mayor le hubiesen proporcionado sus adictos. Mientras los unos combatian, los cocineros y reposteros que los encargados por *Cabrera* tenian preparados de antemano, se ocupaban no muy lejos del campo de batalla en componer esquisitos manjares, y para refresco, dulces y sorbetes delicados: de manera que, admirado el pretendiente al ver la profusion y delicadeza de su mesa, la comparó con las que hasta entonces le habian servido, durante su correria por Cataluña, y vió que *Cabrera*, sin desatender las atenciones de guerrero, sabia usar oportunamente las de fino cortesano. Asi es que las distinciones que recibió de su Rey fueron muy particulares: por el pronto no causaron celos à los favoritos mas allegados, porque habiéndose batido *Cabrera* tan valientemente aquel dia, librando á los espedicionarios de un verdadero conflicto, no estrañaban que D. Cárlos entusiasmado y agradecido le honrase muy particularmente aquel dia. Sin embargo, no espe-

raban que los sucesivos fuesen lo mismo, y que la privanza de *Cabrera* llegase al estremo de disponer durante algun tiempo de todos cuantos movimientos verificaron los espedicionarios en las provincias en que aquel hacia la guerra, como asi sucedió, ínterin nuevas intrigas palaciegas no consiguieron minorar un tanto la influencia que *Cabrera* tenia en las disposiciones de D. Cárlos. Este no tuvo lugar sino despues de mucho tiempo, y respecto á una parte de la privanza que le ponia en el caso de ser un generalisimo; pero respecto al particular aprecio con que el príncipe miraba à su caudillo predilecto, nunca pudieron los otros favoritos hacèrselo perder, fuesen cualquiera los medios de que se valiesen para hacerle desmerecer enteramente. Las tropas del general Ayerbe atacaron la retaguardia de la espedicion tres horas despues de haber pasado D. Cárlos el Ebro.





CAPITULO XII.

DISPOSICIONES DE ORAA AL SABER QUE LOS ESPEDICIONARIOS HABIAN PASADO EL EBRO.—MOVIMIENTOS DE ESTOS Y SU TENTATIVA CONTRA CASTELLON.—BATALLA DE CHIVA.—EL EJERCITO CARLISTA PENETRA EN LAS MONTAÑAS DE TERUEL Y DEL MAESTRAZGO.—LLEGADA DEL GENERAL ESPARTERO A DAROCA.—LOS EJERCITOS REUNIDOS DE LA REINA PERSIGUEN A LA ESPEDICION.—COMBATES SOBRE EL TAJO Y ARCOS DE LA CANTERA.—REGRESA A ARAGON EL EJERCITO DEL CENTRO Y DEMAS SUCESOS HASTA FIN DE 1837.

No sabia Orúa los acontecimientos que acabamos de describir cuando con fecha 30 dictaba las medidas referidas; y en la espectativa de lo que ocurriese á consecuencia del aviso que las produjo, permanecia en Calamocha protegiendo la venida de algunos cortos convoyes de víveres procedentes de Molina y Daroca. La escasez de ellos se hacia cada vez mas notable; y por cuantos medios estaban á su alcance debia Orùa procurar asegurar la subsistencia del ejército de su mando, reclamando del gobierno los ausilios indispensables para conseguirlo. Con este objeto propuso como medida mas económica y adecuada á las circunstancias, que se re-

partiesen, entre las ocho provincias que comprenden los distritos de Aragon y Valencia, y de un modo proporcional á su riqueza, las raciones de pan, vino, carne ó etapa que necesitasen las tropas, acopiándolas en aquellos depósitos que se consideraron mas á propósito para poder operar libremente y con probabilidades de feliz écsito; pues, en aquella época le era imposible al general de las tropas de la Reina reunir ni siquiera seis batallones en ninguna parte del territorio que le estaba confiado, sin verlos espuestos á perecer por la dificultad de proporcionarles alimentos. Igual propuesta hizo acerca de las acèmilas de transporte con el fin de remediar el entorpecimiento que los bagages causaban al movimiento de las tropas, y evitar en lo posible los incalculables males que causa á los pueblos este servicio. Del mismo modo para poder dar las aclaraciones oportunas, esplicar à viva voz las dificultades que se presentaban y manifestar el plan de campaña que considerase mas acertado, para contener y derrotar la espedicion de D. Cárlos, dispuso Oráa que pasase á la corte uno de sus ayudantes de campo, destinando al efecto á D. Fermin Arteta, capitan de ingenieros.

El 2 de julio adquirieron alguna confirmacion las noticias del paso del Ebro por D. Càrlos; y aun cuando ninguna habia recibido oficialmente el capitan general, esto mismo le inducia á creer que en efecto serian ciertas aquellas voces que cundian en el ejército, y que los espedicionarios probablemente se dirigian á la provincia de Castellon ó el Maestrazgo; pues de hacerlo sobre Aragon, habria tenido aviso de sus movimientos. Por esta causa se concentró en Teruel para poder acudir rapidamente al ausilio de Valencia ó salir al encuentro de los carlistas en el caso que estos intentasen internarse en las provincias del centro de la península. Al efecto previno en repetidas comunicaciones al general Nogueras, que se trasladase al mencionado punto de Teruel, verificándolo Oráa el dia 3 con la division Iriarte, y tambien mandó al general segundo cabo de Valencia que dispusiera la traslacion á Murviedro de las tropas del brigadier Borso, las cuales suponia que debian hallarse sobre Vinaroz ó Tortosa, previniendo que las mandase embarcar en buques de guerra, vapores, ó barcos mercantes, segun los medios de que pudiera disponer, reclamando el ausilio de la marina de las naciones aliadas. Desventajosa era por cierto la posicion del general Oráa en aquellos momentos si la comparamos con la del ejército carlista: pues diseminadas las tropas del ejèrcito del centro en Alcañiz, Tortosa, Valencia y Teruel, formando cuerpos que el mas numeroso no escedia de cinco batallones, nada podian emprender contra el grueso de la espedicion, interin no consiguiese concentrar siquiera una parte de ellas, para lo cual necesitaban seis dias á lo menos; y en este tiempo era dueño D. Càrlos de verificar tranquilamente los movimientos que quisiese, no teniendo nada que temer de las tropas del ejèrcito del Norte que mandaba el general Buerens: pues, estas marchaban hàcia Zaragoza con el fin de pasar el Ebro, y estaban muy distantes de donde los espedicionarios se encontraban. Buerens

recibió instrucciones de Oràa, y en ellas se prevenia que tomando á su paso por dicha ciudad una bateria de campaña, fuese à incorporarse à Teruel, despues de dejar en el bajo Aragon tres batallones y dos escuadrones, à fin de protegerle en lo posible contra las correrias de Cabañero, Llangostera y Quilez, que se habian destacado con alguna fuerza de la citada espedicion. Buerens en virtud de una real órden que recibió el 5, marchaba á situarse sobre Molina: pero convencido por las razones de Oráa, se decidió à seguir el plan que este le proponia; y no lo verificó porque nuevas órdenes de la superioridad le impidieron tomar parte, directa ni indirectamente, en la batalla de Chiva, y menos cooperar à los resultados, de aquella accion, como diremos oportunamente.

El 10 salió por fin Oràa de Teruel con la division de Nogueras; y el 11, hallándose entre Jèrica y Segorbe, recibió un pliego del gobernador de dicho punto en que le anunciaba que los carlistas habian pasado por el puente de Cuarte el rio Turia ó Guadalaviar. En efecto, D. Càrlos y *Cabrera* se trasladaron con todas sus fuerzas, el 1.° de julio, desde Cherta á Uldecona, San Mateo y pueblos inmediatos, y allí permanecieron el 4. Borso que estaba en Tortosa, temió por la suerte que pudiera caber à Vinaroz y á Castellon, viéndoles amenazados tan de cerca; y conociendo cuàn importante era la conservacion de ambos puntos, se decidió á hacer todo lo posible por salvarlos. En el mismo dia 4 se puso en marcha desde Tortosa; y reforzando la columna de su mando con dos piezas de campaña de à cuatro y un obus de á cinco y media, servidos por soldados portugueses, llegó à Amposta, el 5 pasó à Vinaroz y aseguró aquel punto sin que los carlistas situados à su flanco en San Mateo pudiesen oponer el menor obstáculo á su movimiento; pues al contrario, se dirigieron el mismo dia á la Cenia y pueblos de sus cercanias. Desde Vinaroz hizo Borso marchar à Castellon al segundo batallon de Saboya, embarcàndole en todos los buques de transporte que habia en aquel punto, dedicándose al mismo tiempo à mejorar las defensas de aquella villa, la cual estaba amenazada, debièndose temer la embistiera el enemigo de un momento á otro. Los espedicionarios, en vez de intentar lo que Borso creia, se dirigieron desde San Mateo à Cabanes; y *Cabrera* con tres mil hombres se aprocsimó hasta las inmediaciones de Castellon.

SITIO DE CASTELLON DE LA PLANA.

El 7 se reunieron todas las fuerzas carlistas en Villareal y sus inmediaciones, y adelantando hasta Nules sus avanzadas, intimaron la rendicion á Castellon.

En la noche del anterior dia 3 se confirmó en Castellon la noticia del paso de D. Cárlos por Cherta, y su direccion á San Mateo. Reúnense las autoridades, divúlgase la noticia por el pueblo, y este, constante en

su primera resolucion, renueva sus juramentos de morir en defensa de la libertad y de la patria. No le arredra el número de veinte mil hombres de que se decia constaba el ejército carlista: antes por el contrario, ecsalta su lealtad, aumenta su decision y redobla su valor. El pueblo todo, á imitacion de sus autoridades, se afana en tan importantes trabajos. La noche no embarazaba continuarlos, y sin intermision se trabajaba hasta terminar las obras delineadas. Sin que se trate de rebajar el mérito que por su lealtad y valor tienen adquirido otros pueblos de España, diremos que pocos estaban en disposicion de hacer lo que hizo Castellon en tan breves momentos. De sus diezisiete mil moradores se veian ocupados con gusto todos cuantos podian sostener el pico ó el azadon. A la milicia nacional y partidas del ejército se les unió para la defensa todo vecino que tenia arma propia ó podia encontrarla. Asi es como las murallas de Castellon estaban coronadas el 4 por la mañana por mas de cuatro mil valientes.

En la órden del dia se distribuyó la fuerza en la forma que se creyó conveniente á la defensa. Las partidas sueltas de Lorca, cazadores de Oporto, voluntarios de Valencia y otros cuerpos, inclusos los convalecientes y las compañias de granaderos y cazadores de esta milicia con algunos emigrados, formaban con otras partidas de caballeria del ejército, milicia y carabineros un cuerpo de reserva que prestó los mayores servicios. Y para regularizar mejor la defensa se dividió la linea esterior en cuatro puntos que fueron confiados al mando de gefes inteligentes.

Varios oficiales de cazadores de Oporto, conocedores del arma de artilleria, se unieron á la milicia nacional para servir las baterias y piezas de campaña; y otros fueron nombrados directores de barricadas, incendios, fortificacion y demas que se creyó necesario en los momentos del ataque y defensa.

El 6 á las doce de la noche recibieron los sitiados un oficio de uno que se titulaba factor de provisiones pidiendo raciones para las diez del dia siguiente, olvidando decir cuántas necesitaba. Poco despues llegó otro oficio de *Cabrera* dirigido al alcalde constitucional, y una carta de D. Ramon Gaeta para el comandante de la milicia nacional. Por aquel se le intimaba la rendicion al pueblo, y esta solo contenia sugestiones dirigidas al mismo intento: despreciáronse las amenazas, y ni siquiera se les contestó.

Al amanecer del 7 aparecieron en la playa quince ó dieziseis buques mercantes, y cuando Castellon estaba muy ageno de recibir ausilio alguno, cuando las montañas vecinas estaban cubiertas de carlistas, desembarcó rápidamente el segundo batallon de Saboya, y corrió á la capital á participar de sus fatigas y sus glorias, medida adoptada oportunamente por el comandante general de la brigada ausiliar, y que le agradeció eternamente Castellon, por la doble seguridad que le prometia este refuerzo.

Los carlistas que coronaban las crestas de los montes que circulan á Castellon con fuerzas que podian haber embarazado el desembarque, ni tan siquiera lo intentaron. Durante este dia pasó D. Cárlos á Villareal, es-



VISTA DE CASTELLON DE LA PLANA.

[illegible]

Tomada por la parte de Levante desde la Alqueria llamada [illegible] camino de [illegible]

[illegible] primera [illegible] sus juramentos de morir en defensa de la libertad y de [illegible] el número de veinte mil hombres de que se [illegible] ejército carlista: antes por el contrario, [illegible] su lealtad [illegible] El pueblo todo, á [illegible] en tan importantes trabajos. La noche no [illegible] y sin intermision se trabajó [illegible] hasta terminar las [illegible] Sin que se trate de rebajar el mérito que por su lealtad [illegible] otros pueblos de España, dirémos que pocos estaban [illegible] de hacer lo que hizo Castellon en [illegible] momentos, [illegible] se veian ocupados [illegible] todos cuantos [illegible] para sostener el pico ó el azadon. A la milicia nacional y partidas del ejército se les unió para la defensa todo vecino que tenia arma propia ó podia encontrarla. [illegible] las murallas de [illegible] por mas de cuatro mil [illegible]nes.

En la órden del dia se distribuyó la fuerza en la forma que se creyó conveniente á la defensa. Las partidas sueltas de Lorca, cazadores de Oporto, voluntarios de Valencia y otros cuerpos, inclusos los convalecientes y las compañías de granaderos y cazadores de esta milicia con algunos emigrados, formaban con otras partidas de caballería del ejército, milicia y carabineros un cuerpo de reserva que prestó los mayores servicios. Y para [illegible] mejor la defensa se dividió la línea esterior en cuatro puntos que [illegible] inteligentes.

[illegible]

[illegible] Por aquel se le intimaba la [illegible] al pueblo, y esta solo contenia sugestiones dirigidas al mismo [illegible] las amenazas, y ni siquiera se les contestó.

[illegible] del 7 aparecieron en la playa quince ó dieziseis buques [illegible] Castellon [illegible] muy ageno de recibir ausilio alguno, [illegible] cubiertas de carlistas, desembarcó rápidamente [illegible] y corrió á la capital á participar de [illegible] comandante [illegible] Castellon, por [illegible]

Los carlistas [illegible] de los montes que circulan á Castellon [illegible] siquiera lo intentaron. [illegible] D. Carlos á Villareal, [illegible]



Lit. Nueva Calle Caballero de Gracia Nº 22

VISTA DE CASTELLON DE LA PLANA.

En el acto de ser atacado por Dn. Carlos en la espedicion Rl.

Tomada por la parte de Levante desde la Alqueria llamada de la Torre camino de Zafral.


SEVILLA

tendiendo sus fuerzas á Almazora, y permaneció hasta el 9 por la mañana. Por la tarde del 7 se aprocsimaron á la capital numerosas bandas carlistas, señal de un prócsimo ataque. Apercibidos á la defensa, los castellonenses cubrieron sus puestos señalados en las líneas esperando con decision admirable la ocasion de hacer conocer al enemigo su impotencia contra sus muros y pecho á pecho. Todas las casas intermedias entre la primera y segunda línea estaban destinadas al incendio, en caso de tener que abandonar aquella, y sus mismos dueños, cuya principal ó acaso única fortuna consiste en su triste habitacion, las desocuparon y prepararon de antemano los combustibles necesarios para reducirlas á cenizas, antes que sirvieran de abrigo á los sitiadores. Resolucion superior á todo encomio, digna de alta recompensa, y de grabarse con caractères indelebles en las páginas de la historia.

En toda esta noche de crisis, Castellon presentaba el cuadro mas imponente y aterrador que se ha visto en nuestros dias. El silencio que reinaba en la plaza, era solo interrumpido por las voces de los centinelas, y el sordo ruido de los picos y azadones de los operarios ocupados en abrir profundas zanjas que debian servir para sepulcro de los que osáran acercarse á los muros. Levantáronse muchisimas y fuertes barricadas, hiciéronse baterías en las puertas principales, y como por encanto se vió el segundo recinto de Castellon transformado en un castillo impenetrable.

A las dos de la madrugada del 8 rompió el fuego el enemigo contra la primera linea: impàvidos los que la defendian, sufrieron sus descargas con serenidad, aguardando con ansia la llegada del dia para distinguir los objetos y aprovechar sus tiros.

Habiendo los carlistas tomado posesion de la alquería y huerto de Martí y convento de Capuchinos, desde donde hacian un fuego vivo á dicha linea, fueron bien pronto desalojados y forzados á replegarse al grueso de sus fuerzas acampadas en la ermita de Lidon. Avisado Buil de que la iglesia del Calvario habia sido ocupada por otras fuerzas numerosas de infantería y caballería, y que desde allí preparaban su ataque, dejó reforzados los huertos desde San Roque al molino del Toll, y rompió el fuego de artillería con tal acierto, que en breve fueron desalojados y perseguidos à larga distancia los carlistas, causàndoles algunos heridos. Y para que no volviesen à posesionarse de aquel punto y ofender á mansalva, la compañia de incendiarios le pegó fuego y se redujo á cenizas (1).

Reforzados los carlistas con algunas compañías, desde Lidon volvieron á ocupar á Capuchinos y alqueria de Martí, haciendo un mortífero fuego por aquella parte, y cosideràndose seguros, disponen los ranchos en el molino inmediato. Conocida la necesidad de escarmentarles y privarles de aquellos abrigos, se mandó salir de nuevo alguna fuerza con la compañia

(1) En el apéndice la proclama que se dió en Castellon.

de incendiarios: aquella se lanzó á la bayoneta, los desaloja, quita los ranchos, mata al que mas osó esperarles, y esparcen el terror en los campamentos, mientras los últimos reducen á cenizas el convento de Capuchinos. Con esta medida quedó asegurada la parte de aquella linea, y desde entonces el fuego fuè muy débil y aislado. Por la tarde, algunos tiradores situados à la otra parte del rio, carretera de Cataluña, à cubierto de un pajar, se entretuvieron en hostilizar el fuerte y puerta de S. Roque, pero sin adelantar un paso. Otra guerrilla que se posesionó de la alqueria de Manuel Tirado, frente la casa de la viuda de Rodes, hizo mucho fuego contra la línea, pero tan luego como uno de ellos fuè atravesado de un balazo, huyeron los demas. Poco despues se oyó tocar en lo alto de la ermita de Lidon à replegar las guerrillas, y à òrden general en el campamento de la cuesta de Borriol, cesando al anochecer el fuego que hacian los de la parte del rio. Las obras de defensa seguian sin intermision.

Al amanecer del 9 se vieron desfilar las masas del campamento por entre los garroferales de la cuesta de Borriol hàcia Villareal; y prevenidos por los esactos vigias de la torre de que por la parte del mar desde Benicasim á Almazora estaba despejado, salieron algunos tiradores á hostilizarlos. Los pràcticos del terreno que estaban en la torre desde el momento que los carlistas se presentaron à la vista, comunicaron con esactitud durante el sitio todos los movimientos de las masas, circunstancia que favorecia en gran manera las operaciones de defensa.

A las nueve de la mañana ya no quedaba á la vista de Castellon ninguna fuerza carlista, de lo que se dedujo que marchaban á Villareal, segun asi se confirmó por las noticias recibidas antes del mediodia. Sin embargo, permanecieron sobre las armas hasta cerciorados del movimiento y posicion del ejército carlista.

No habiendo ocurrido novedad hasta la mañana del 10, y sabedores de que D. Cárlos estaba sobre Almenara, se retiró toda la fuerza del ejército, milicia nacional y pueblo, dejando cubiertos los puestos. Por la noche se acercaron á las murallas algunos qne habian abandonado el grueso de la espedicion y dispararon algunos tiros. Al momento se acudió à los puestos por si acaso fuera algun retroceso de aquella: pasóse la noche en silencio sobre las armas, y à la mañana siguiente, viendo el campo despejado, se retiró la mitad à descansar, y la otra cubriendo el servicio para prevenir así cualquier tentativa, hasta que la distancia del ejèrcito de D. Cárlos les proporcionase la debida seguridad.

D. Cárlos y *Cabrera* emprendieron su movimiento por la derecha de Almenara, para evitar los fuegos del castillo Murviedro, ocupando las poblaciones de la Boronia Petrés, Gilet y Torres-Torres, en cuyo último pueblo pernoctó D. Càrlos. El 11 atravesaron los carlistas la sierra de la Calderona que sirve de límite al llano de Valencia por la parte del norte; y la vanguardia llegó á Moncada, que dista una legua de la capital, y desde aquel punto dirigió *Cabrera* varios oficios à las poblaciones de la huerta, pidiendo dinero

y raciones, conminando rigurosas penas, siendo la mas comun la de la vida.

D. Cárlos pasó à pernoctar à Burjasot, que recientemente habia sido teatro de la catástrofe en la que fueron atrozmente sacrificados los infelices prisioneros del Pla del Pou. Inmediatamente destacaron los carlistas partidas sueltas á los pueblos circunvecinos para hacer efectivas las esacciones. Tallada pasó el Turia por Cuarte é invadió con el mismo objeto los pueblos de la derecha del rio, y algunos grupos se adelantaron hasta los caserios que estaban al alcance del cañon de la plaza, la cual se hallaba indefensa: pero afortunadamente à las seis de la tarde del 12 fondearon frente al puerto del Grao algunos buques que conducian á su bordo la brigada de Borso. Borso entró solo en aquella capital, à fin de proveer á la seguridad del desembarque de la fuerza, que suspendió por entonces, en atencion à que *Cabrera* para impedirlo y probar al mismo tiempo una tentativa, habia corrido algunas fuerzas hácia el camino del Grao. De consiguiente Valencia no tenia mas defensores que su milicia nacional, y con ella se trabó un pequeño choque al pie mismo de las murallas de Valencia contra una parte del ejército de *Cabrera*, y la partida volante de D. Antonio Truquez. Esta escaramuza obligó à los valencianos à tomar todos las armas. La ciudadela disparó tres cañonazos, y en pocos minutos se vieron ocupadas las aspilleras del ámbito de la plaza por aquellos naturales, y todo en el mejor estado para ensayar una defensa. Cargada por fuerzas superiores la columna que salió de la ciudad, y acribillada además por los tiros de los que defendian las casas del arrabal de Murviedro inmediatas á la cabeza del puente de Serranos, tuvo que replegarse protegida por la artillería de la plaza, con alguna pérdida de su parte, despues de haber dejado tendidos en el campo algunos soldados de *Cabrera* junto á la Plazuela de Santa Mónica y en la calle de Murviedro. Esta fué la única tentativa ensayada por los carlistas por ocupar à Valencia, que sus parciales les habian prometido entregar sin quemar un cartucho en cuanto se presentasen. No reflecsionaron aquellos insensatos que á mas de la mayor parte de la poblacion que era adicta á la Reina, habia en Valencia mas de cuatro mil emigrados de los pueblos vecinos, enemigos irreconciliables de los carlistas por las pèrdidas que les habian ocasionado en sus correrias; de modo que malogrado su intento tuvo que retirarse *Cabrera* al campamento de Burjasot.

Este ocupaba bastante estension; y la huerta que circuye dicho pueblo apareció por la noche iluminada con los fuegos numerosos de los ranchos y las iluminaciones con que los de Burjasot obsequiaban à D. Càrlos. *Cabrera* cada vez mas protegido se paseaba frecuentemente con el príncipe cuya causa defendia, tratándole con la mayor familiaridad, y muchas veces se le vió de bracete con D. Càrlos entretenerse del estado de sus negocios y de los planes futuros, causando esto no pocos celos en algunos de los otros generales carlistas que miraban con notable envidia la privanza del tortosino: y esta aumentó de modo que los mas de los dias



Campamento de Burjasot.

se sentaba à la mesa de su Rey. Despues de tres dias de descanso en Burjasot abandonaron precipitadamente los carlistas aquel punto, el dia 13, y sabedores de que Oraá habia pernoctado en Liria y que les iba á los alcances, se dividieron en tres columnas. El 14 la division de Oráa se hallaba à la vista de Valencia, el general estuvo en ella algunos momentos y en seguida salió en busca de los carlistas, acompañándole el general Borso con su brigada, que el dia anterior habia desembarcado, y á las ocho de la mañana del mismo dia alcanzó al enemigo cerca del rio Ampuas.

Las fuerzas con que Oràa podia contar presentaban un total de nueve mil infantes y seiscientos caballos: la de sus contrarios formaba un efectivo de quince mil infantes y mil doscientos caballos: una parte de este ejército la formaban los cuerpos de la espedicion y otra las divisiones de Forcadell y Tallada, mandadas personalmente por *Cabrera*, y no obstante la inferioridad numérica de las tropas de la Reina, Oráa no vaciló. No se detuvo tampoco en meditar que una victoria conseguida en la sierra de las Cabrillas no podia proporcionar resultados decisivos ínterin otro cuerpo de tropas no secundase el es-

fuerzo de las del Centro; á él le era necesario atacar de todos modos á los carlistas, á fin de lograr por lo menos que los espedicionarios evacuasen el territorio de Valencia, y por esto se decidió.

BATALLA DE CHIVA.

Al amanecer del 15 de julio salieron de sus cantones las tropas de la Reina con direccion á Chiva. El brigadier Borso con cuatro batallones y dos escuadrones marchaba á vanguardia, seguido del general Iriarte con cinco batallones y otros dos escuadrones: seguia despues el general Nogueras con igual número de batallones que el primero, cubriendo la marcha de los equipajes, convoyes y hospital de sangre el coronel Sanchez con un batallon y un escuadron, el cual cerraba toda la retaguardia. Media hora antes de llegar á Chiva avisaron los esploradores de la derecha que se avistaban fuerzas carlistas en el pueblo de Cheste, y en el camino que desde el mismo se dirige á Chiva. Comprobada esta noticia por los reconocimientos, manifestaron estos ademas, que otras fuerzas ocupaban un bosque poco espeso que se encuentra á la izquierda de aquel pueblo. La situacion facilitaba el ataque, y no parecia dificil envolver las fuerzas que ocupaban el bosque: y con este objeto recibió Borso la órden para dirigirse con su division sobre los carlistas, rompiendo el centro de su línea, mientras que la brigada de Iriarte y la caballeria que le estaba unida á las órdenes del brigadier D. Bartolomé Amor, marchaba en línea recta sobre Cherta, á fin de procurar envolver la izquierda de los espedicionarios, quedando en reserva la division Nogueras observando principalmente el flanco de la línea que le precedia. Advirtieron los carlistas el fin que llevaban los contrarios; y sin dar tiempo á que pudiese desplegar completamente la línea de Oràa, concentraron rápidamente sus fuerzas sobre Chiva, y este pueblo les sirvió de centro de sus operaciones, apoyando la izquierda en el bosque inmediato, y la derecha en la importante posicion de la Virgen del Castillo; tambien ocuparon con alguna fuerza la colina que tiene esta á su frente. Dicho movimiento obligó á variar las disposiciones dadas por Oràa; y en consecuencia mandó ejecutar un cambio de frente sobre la izquierda de su linea; pero la posicion tomada por los carlistas y su superioridad numérica hizo que presentara su formacion un frente mas estenso que el de las tropas de la Reina, y esto fué causa de que entrase en línea la division Nogueras, que habia quedado de reserva á retaguardia. En esta disposicion continuaba su marcha la division de Borso con el fin de forzar el centro del ejército de D. Càrlos, y la division seguia la que debia contener la izquierda, y la de Nogueras encargada de envolver la derecha carlista, permaneciendo la caballeria del Rey á retaguardia de su centro, sirviéndole de reserva. Borso empezó aquella arriesgada operacion cuando del inmediato bosque salió una masa respetable de infanteria, sostenida por tres escuadrones; pero dicho brigadier dispuso inmediatamente que los escuadrones del sesto

ligeros, conducidos por su comandante D. Gines Pon, cargasen con vigor la caballeria enemiga; y esta órden, ejecutada admirablemente, arrolló á la caballeria carlista, obligándola á retirarse, abandonando su infanteria, la cual arrollada tambien y dispersa dejó ciento cincuenta prisioneros y un considerable número de muertos y heridos. Los carlistas intentaron reparar este nuevo descalabro, cuando mas respetables masas de infanteria acudieron para oponerse à los progresos de la division de Borso; y esta, viéndose acometida por fuerzas superiores, tuvo que ceder por un momento, perdiendo el terreno que habia ganado; mas los gefes y oficiales que mandaban aquellas tropas, para mantener el honor de sus armas contuvieron aquel desórden, que pudo arrancarles de las manos la victoria. Entretanto la division Iriarte contenia los reiterados esfuerzos que hacia la izquierda carlista; y seguro el general Oráa de que tenia cubierta la derecha del ejército, observando el estado comprometido de su centro, dispuso que fuese reforzado con el batallon de la Princesa; y atacando de nuevo el centro y derecha carlista, al mismo tiempo que Nogueras envolvia la última, sostenia á sus cazadores en el ataque que con el mayor denuedo emprendieron para apoderarse de la posicion avanzada del Calvario, é igualmente de la otra que consideraba la llave de la primera línea carlista. Obligados por fin los espedicionarios à abandonar ambas posiciones, tuvieron que abandonar tambien à Chiva, cuyo pueblo empezaba á ocupar con la mayor serenidad y órden el batallon de la Princesa à las órdenes de su comandante el marqués de Palacio, sostenido por una bateria de montaña, despreciando el vivo y certero fuego que los carlistas hacian desde las casas y tapias inmediatas al camino.

Perdida de este modo la primer línea carlista, se pronunció el enemigo en retirada, marchando en tres columnas paralelas al áspero camino de Sot de Chera, defendiendo á palmos las mas ventajosas posiciones que les ofrecia el terreno: mas en esto no tenian otro objeto que asegurar la retirada de la corte de D. Cárlos. Siguió Oráa en su persecucion y se apoderó de un crecido convoy de víveres que tuvieron que abandonar los espedicionarios, despues de haber inutilizado mucha parte de él: pero á la llegada de Nogueras con los batallones del Rey, Almansa y Leon á la tercera posicion que aquellos defendian, la encontró ocupada por dos batallones alaveses, sostenidos por seis escuadrones. Nogueras, siguiendo las instrucciones de Oráa, no titubeó en acometer; y haciendo tomar posicion al batallon de Almansa, mandó á un escuadron del Rey y otro del 6.° ligero que cargasen à la infanteria alavesa, mientras que las mitades de cazadores y lanceros de la guardia, que formaban la escolta del capitan general, con otra fuerza del regimiento del Rey, se situaban de modo que á favor de las ondulaciones del terreno, aparentasen ser la cabeza de la columna de la Reina, siendo esto bastante para tener en respeto á la caballeria de los carlistas. La carga del escuadron del Rey y 6.° ligeros, bien dirigida por sus acreditados comandantes D. Bernardo Fernandez y D. José Foxa, apoyada por el provincial

de Leon, produjo todo su efecto; y dispersos y acuchillados los alaveses, dejaron en el campo mas de setenta muertos, incluso el gefe que los mandaba.

La batalla habia principiado á las ocho de la mañana, y à las cinco de aquella tarde continuaba todavia sin haberse interrumpido un solo momento, por entre encumbrados montes donde no se hallaba una gota de agua con que apagasen la sed ambos ejércitos beligerantes, en un clima tan ardiente, y hallándose bajo el sol abrasador de julio: pero llegadas las tropas de la Reina à la sierra llamada de la Muda, fuè preciso detener su marcha para reponerse del cansancio y fatiga que habian esperimentado. Las carlistas continuaron hasta Sot de Chera, distante ocho horas del campo de batalla; y no era prudente aventurarse durante la noche en su seguimiento por un terreno quebrado, en que Oráa no podia hacer uso de la caballeria, presentando ademas dicho terreno sucesivas posiciones en que con ventaja podian defenderse los espedicionarios.

Estas razones fueron causa de que las tropas vencedoras se concentrasen en Buñol, donde pernoctaron, despues de haberlo abandonado Tallada, que con dos mil quinientos infantes y doscientos caballos lo habia ocupado todo el dia, pasando este á Yatoba tan pronto como se aprocsimó con las descubiertas del ejército de Oráa.

Perdieron las tropas de la Reina en esta jornada un gefe, cinco oficiales, treinta y siete individuos de tropa y algunos caballos muertos, y cuatro gefes, treinta y un oficiales y cuatrocientos setenta individuos de tropa heridos: pero los carlistas tuvieron de baja ciento cincuenta muertos, quinientos heridos y doscientos prisioneros, cuya pèrdida, unida al considerable número de desertores, dispersos y pasados, puede calcularse en mas de mil quinientos hombres.

La imparcialidad ecsige manifertar que, si bien es cierto que contribuyeron á esta victoria el valor, disciplina, arrojo, inteligencia y decision de las tropas, generales, gefes y oficiales de la Reina, tambien es cierto que los gefes carlistas cometieron muchos errores de los que Oráa se supo aprovechar. Mantuvieron su numerosa caballeria sin emplearla oportunamente; se privaron del ausilio del cuerpo que mandaba Tallada, distante dos horas del combate; se descuidaron completamente en forzar el centro de Oràa para aprovecharse del desórden introducido en un principio; pero nada de esto debe minorar la gloria que este dia adquirieron las tropas de Oráa, pues que las mismas ó semejantes causas son las que han hecho memorables otras batallas dirigidas por cèlebres capitanes que contaron con soldados tan animosos y subordinados, como los que en los campos de Chiva obtuvieron la victoria.

Los carlistas despues de la batalla se dirigieron á Sot de Chera, adonde llegaron á las once de la noche; y creyendo Oràa que fuese su intencion marchar hácia Cuenca ó la Mancha, se anticipó á sus designios cubriendo à Castilla la Nueva. Con este objeto se dirigió à Requena, dis-

persando antes las fuerzas de Tallada, que ignorando el movimiento de las de la Reina, quisieron cruzar el camino real por las inmediaciones de Venta Quemada, y dirigirse desde Yatova hàcia Chelva. Llegado Orâa á Requena, se vió precisado à variar su plan, pues supo que en vez de las intenciones que suponia en los espedicionarios, trataban estos de internarse en las montañas de Cantavieja, à cuyo efecto se dirigian por Chelva: en consecuencia salió de Requena el 17, y siguiendo por Chera y Sot de Chera, Chulilla, Villar del Arzobispo, Alcublas y Gerica, llegó à Viver al mediodia en ocasion que los espedicionarios, habiendo pernoctado en Sarriá, tomaron la direccion de Rubielos, once horas distante del punto que ocupaban las tropas de la Reina. Por tanto, desconfiando de alcanzarlos inmediatamente, y teniendo que atender á las subsistencias y conservacion de sus tropas, estremamente cansadas en consecuencia de la penosa marcha que desde Requena habian hecho por largos y molestos desfiladeros, en medio de una terrible tempestad que destruyó la mayor parte de su calzado, Orâa no llegó à Rubielos hasta el 21, despues de haber sido desalojado el dia anterior por D. Càrlos, que con los batallones alaveses pasó á Cantavieja. El resto de las fuerzas espedicionarias pasaron á Camarillas y Allepuz, incorporàndoseles Llangostera con su division, interin Quilez permanecia con las suyas en las inmediaciones de Cantavieja, y Forcadell se reunia en Onda con Tallada, Esperanza y la parte de los espedicionaros que mandaba Sanz.

El ejèrcito de D. Càrlos habia al fin logrado penetrar en las montañas de Teruel y del Maestrazgo, que formaban su mas firme valuarte; pero no habiendo correspondido á sus esperanzas el écsito de las anteriores operaciones, habianse introducido algunas disensiones entre varios de sus generales. Los mas acreditados de la espedicion hallaban que los reveses sufridos consistia en la mala direccion que *Cabrera* habia dado à sus correrias; y este por el contrario decia que si lo hubiesen dejado obrar con toda libertad, otro hubiese sido el écsito: en una palabra, la falta de union y de plan determinado les hacia seguir el que las circunstancias les presentaban, sin que por esto *Cabrera* decayese en la gracia de D. Càrlos, á pesar de las rivalidades que ella misma le suscitaba.

Aprocsimábanse en estos dias à Teruel las tropas de la Reina que mandaba D. Baldomero Espartero, conde de Luchana, general en gefe del ejèrcito del Norte, y esto proporcionó al del Centro una ocasion oportuna de emprender una nueva campaña, combinando las operaciones de ambos ejércitos en contra del carlista. Por tanto, Orâa sometió al gobierno su plan de operaciones, y conformándose con él el conde de Luchana, trataron de llevarlo á efecto, y esperaron los mejores resultados que por causas que oportunamente diremos no tuvieron lugar.

El referido plan, fundado en el número de tropas que se aglomeraban á la provincia de Teruel, tenia por objetos comprometer á los carlistas á una batalla que podia ser decisiva, obligarles à refugiarse en los fragosos

y estèriles puertos de Beceite, donde no podian subsistir, ó encerrarlos entre el Ebro y el Mediterràneo, obligàndoles á batirse con desventaja. Para el efecto se consideraban las tropas del Norte formando un cuerpo que podia denominarse de la izquierda, y las del Centro otro llamado de la derecha con relacion á la línea que va por Teruel y Amposta, que era el verdadero eje de las operaciones del ejército de la Reina. El que mandaba el conde de Luchana, de fuerzas numéricas mas superiores que el de Oráa, debia dejar la mayor parte de su caballeria en el bajo Aragon con una brigada de infanteria; tanto porque aquella le era inútil en el pais montañoso que iba á operar, como para contribuir á la realizacion del mismo proyecto. El movimiento de ambos cuerpos debia ser simultáneo, dirigiéndose el de la izquierda desde Camarillas, que se suponia ser el punto de su partida, por Fortanete, el Forcadell, Morella, Cherta, Rosell y la Cenia á Amposta, interin en iguales dias lo verificaba el de la derecha desde Rubielos por Mosqueruela, Castellfort, Catí, Vinaroz, Uldecona á San Cárlos de la Rapita. Si en consecuencia de estos movimientos los espedicionarios variaban de direccion por su derecha, y se dirigian al bajo Aragon, ó desde los puertos de Beceite descendian hàcia la parte de Alcañiz, entonces el cuerpo del Norte, como mas prócsimo, le era fácil caer sobre ellos y acudir en ausilio de su caballeria, que apoyada por la brigada de infanteria que debia quedar en el bajo Aragon, podia muy bien entretener à los carlistas interin llegaba el conde de Luchana con el resto de sus fuerzas. Caso que aquellos se dirigiesen á Cherta, el mismo cuerpo podia pasar rápidamente à ocupar la posicion de armas del Rey, mientras que el del Centro seguia la huella de D. Cárlos persiguiéndole con vigor. Si el príncipe cambiaba de direccion por su izquierda, descendia hácia el llano de Castellon, ó atravesaba el camino real de Teruel à Valencia, y en ambas suposiciones era consiguiente fuese perseguido por las tropas del Centro, en tanto que las del Norte dirigiéndose por la línea mas corta á los campos de Barracas, continuaban, segun las noticias que recibieran de la situacion del enemigo, sobre Chelva ú otro punto conveniente. Las tropas que debian seguir sobre Amposta y la Rapita, necesitaban seis dias para llegar à los indicados puntos, y de aqui la precision de llevar subsistencias para otros tantos, vista la imposibilidad de proporcionarlas en un pais tan falto de recursos.

Autorizado el conde de Luchana en virtud de la real órden para dirigir las operaciones, dió principio al plan referido, escepto en la parte relativa à desprenderse de la caballeria é infanteria que habia de quedar en el bajo Aragon, decidiéndose á llevar consigo todas sus fuerzas. Supo Oráa la escasez de municiones que se esperimentaba en el campo carlista, principalmente de plomo (1), y presumió que en uno ó dos encuentros ago-

(1) Cala y Valcárcel fué el comisionado para proveer de este artículo á los carlistas, y se dió tan buena maña, que en breve tuvieron mas que necesitaban.

tarian las que tuviesen. Sin embargo (como en muchas ocasiones) la falta de subsistencias inutilizó los proyectos de los generales de la Reina, y proporcionó á los carlistas ventajas de que supieron aprovecharse. No solo fueron vanos los esfuerzos hechos por el conde de Luchana para proporcionarse los víveres que debia llevar consigo para penetrar en el Maestrazgo, è ineficaces cuantos medios adoptó, comprometiendo hasta su propia fortuna para conseguirlo, sino que la forzosa inaccion á que se veia reducido sobre las márgenes del Cella por estas mismas causas, influia en la que Orâa esperimentaba en Rubielos, hasta que aquel estuviese en disposicion de obrar. El ejército del Centro solo contaba con las raciones para un dia en vez de seis que necesitaba, y lo mismo sucedia al del Norte, y no era prudente internarse en las montañas del Maestrazgo con mas de veinticuatro mil infantes y tres ó cuatro mil caballos y acémilas, sin saber lo que esta multitud habia de comer al siguiente dia de emprender la marcha: espuesto era tambien permanecer en las mismas posiciones; por tanto, considerado todo, emprendieron al fin sus movimientos el 30 de julio, dirigiéndose el conde de Luchana desde Camarillas á Fortanete, cuyo pueblo ocupó sin haberle puesto resistencia alguna cuatro batallones y dos escuadrones carlistas, que lo abandonaron al descubrir su vanguardia, y Orâa desde Rubielos. Quilez con dos batallones ocupaba la posicion de Linares; pero envueltas sus dos alas y atacado su centro, se retiró por el camino de Mosqueruela, hasta cuyo punto le persiguieron las tropas de Oráa, y pernoctaron en èl. Todo parecia conjurarse en contra de los carlistas; estos sin embargo, apareciendo fugitivos recorrieron los pueblos del distrito del Maestrazgo, que por su posicion inaccesible en medio de àsperas montañas, les ofrecian mas seguridad. D. Càrlos ocupaba la Iglesuela el mismo dia que Orâa se posesionó de Mosqueruela; pasó en seguida á Villafranca y por Cantavieja à Mirambel, haciendo pensar à los generales de la Reina con estos movimientos que era su intencion pasar á la provincia de Soria para unirse con la espedicion carlista que mandaba Zariátegui, y que habiendo salido de las provincias del Norte para cooperar al écsito de la que D. Càrlos dirigia, daba bastante que hacer à los cuerpos del ejèrcito de la Reina que la perseguian. En consecuencia el conde de Luchana retrocedió á Fortanete, y Oráa privado de su cooperacion se dirigió à Morella para dejar sus heridos y proporcionarse subsistencias. Dicha plaza se hallaba bloqueada hacia mucho tiempo: las mieses de sus campos se encontraban taladas y sus molinos harineros destruidos; sus hornos solo pudieron cocer una parte de las raciones de pan que necesitaban los de la Reina en la noche del 1.° al 2.° que permanecieron en la plaza. Entretanto D. Càrlos, que veia frustrados los planes de sus adversarios, se dirigió con siete batallones al Forcall y Zurita, verificándolo *Cabrera* à Portell y Cientorres con tres batallones, dejando á Quilez en Mirambel con las fuerzas restantes, formando aquel dia en derredor de D. Cárlos un total de doce batallones y tres escuadrones. Oráa salió de Morella con intencion de dirigirse á Mon-

royo, pero al llegar à la altura del Perron de San Marcos, varió de direccion hácia el Forcall, en virtud de saber la contramarcha que á dicho punto habian verificado los espedicionarios que continuaron en seguida à Mirambel, entrando en la poblacion incorporados con *Cabrera* á la misma hora que las tropas de la Reina ocupaban el Forcall, distante tres horas y media de aquel punto. A pesar de esta procsimidad, nada temian los carlistas, pues conocian perfectamente no solo el camino dificil que tenia que atravesar Oràa para venir en su contra, y en el cual podian batirlo con ventajas, sino las privaciones que dicho general esperimentaba, y que le obligaron à mandar registrar una por una las casas del Forcall, pudiendo reunir solo ciento veinte raciones de pan en vez de nueve mil que necesitaba: por tanto retrocedieron los de la Reina à la provincia de Castellon para proveerse, y auyentar á Sanz y Forcadell, que recorriendo aquel distrito remesaban á los suyos viveres que les ponian en el caso de no sufrir la falta estremada que sentian sus adversarios. *Cabrera* con tres mil hombres acampó sobre la meseta de la altura denominada la Muela del Forcall; pero permaneció en observacion de los movimientos de Oráa sin mas que intentar picar su retaguardia, cuando puesta en movimiento se dirigió à Albocacer, continuando *Cabrera* hasta Ares. Sanz y Forcadell salieron para la huerta de Valencia, y D. Cárlos dividió sus fuerzas espedicionarias en Villarluengo, la cañada, Tronchon y Aliaga.

Llegadas el dia 6 á Castellon las tropas de Oràa se repusieron un poco y salieron el 7 sobre Valencia, á cuyo territorio salvó este movimiento de ser invadido por los carlistas, pues Quilez el dia 4 habia hecho un considerable pedido de raciones à Benasal, y *Cabrera* habia llegado el 5 hasta Adzaneta en apoyo de Sanz y Forcadell, que al saber la aprocsimacion de las tropas de Reina pasaron hàcia las sierras de Espadan: sin embargo ningun resultado decisivo tenian estas marchas de unos y otros, sino el fatigarse mutuamente. Los carlistas habian sitiado á las guarniciones de Mora y Gandesa. Oráa oficiò al gobierno la posicion en que se hallaba, y al conde de Luchana y á Buerens la imposibilidad que tenia para socorrer à los dos puntos amenazados, que esperaba podrian ser protegidos por Buerens en atencion á que maniobrando en el bajo de Aragon, estaba en disposicion de ausiliar mejor y mas pronto las guarniciones comprometidas. Don Cárlos pasó de Mirambell á Fortanete con mil infantes y cien caballos, interin Sanz y Forcadell amagando querer cruzar el camino de Aragon à Valencia por las inmediaciones de Sarrion, llevaban por verdadero objeto concentrarse con las demas fuerzas de los suyos, hàcia Alfambra y Camarillas, manifestando intencion de invadir á Castilla la Nueva, corrièndose por las sierras de Albarracin y Cuenca. Oráa participó estas sospechas á Buerens, indicàndole tambien que los movimientos de ambos debian ser dirigidos á contener el de los carlistas y frustrarlès en sus proyecctos para que el conde de Luchana no se viese distraido de la persecucion de Zariàtegui, ni este pudiese reunirse á los suyos. Para contribuir á la realizacion de este

plan, pasó Oráa à Teruel; entretanto D. Cárlos ocupaba á Camarillas, y Sanz, Forcadell, Tallada y Esperanza al Povo; á los pocos dias los espedicionarios marcharon á Aliaga; Tena y Cabañero á Segura, y Sopelana á Aguilar. Coincidó este movimiento con el abandono del sitio de Mora de Ebro, y sospechando Oráa que emprendiesen los carlistas otros ataques contra los puntos fortificados de las costas del Mediterràneo interin llamaban su atencion hácia el bajo Aragon y campo de Cariñena, ó bien que invadiesen efectivamente con fuerza dicho territorio amenazando la parte de Valencia para proporcionarse las subsistencias que les faltaban, dispuso que Buerens con su division marchase á Cariñena, donde se le incorporaria el batallon provincial de Alava y la caballeria del cuarto y sesto ligeros que se hallaba en Zaragoza, con cuyo aumento reunia ocho batallones y como unos cuatrocientos cincuenta à quinientos caballos. Tuvo efecto esta disposicion; pero entretanto *Cabrera* hizo otra tentativa sobre Lucena, separado de los espedicionarios; y aunque este incidente no fuè el que mas influyó en las disposiciones de Oráa, porque contaba con el valor de los defensores de dicha villa, sin embargo, unido à las continuas escaseces que sus tropas esperimentaban, le puso en la situacion mas penosa en que puede encontrarse un general en gefe.

Los de D. Cárlos desde el momento que se vieron libres de la tutela de *Cabrera*, pensaron seriamente en hacer una tentativa sobre Madrid, y antes de decidirse á ella por la divergencia de opiniones que entre ellos habia sobre este punto, buscaron un paso hácia la provincia de Soria, atravesando el campo de Cariñena, y para efectuarlo pasaron á Oliete y Muniesa, y el 23 ocuparon á Villar de los Navarros, teniendo su caballeria en Herrera, y su infanteria en Nogueras, Badenaz, Plenas y Santa Cruz. A las dos de la tarde del 24 se pusieron en marcha las divisiones de Oráa, y se dirigieron á Calamocha con objeto de ir por Lechago y Navarrete con direccion á los espedicionarios segun las noticias que tuviesen; pero al llegar al primero de los citados pueblos, supieron que D. Cárlos ocupaba las mismas posiciones, adelantando sus avanzadas à Paniza, y en su consecuencia para salirles al frente si intentaban marchar por Calatayud hácia Soria, fueron los de la Reina á Daroca, á cuyo punto llegaron el 25 à mediodia.

En la madrugada del referido 25 de agosto supo el general Buerens que los espedicionarios con diez mil infantes y novecientos caballos ocupaban los pueblos dichos de Herrera y el Villar: juzgó que su intencion seria de atravesar el campo de Cariñena para dar proteccion à la columna de Zariátegui que se hallaba en la provincia de Soria, y conociendo lo conveniente que seria á la causa de la Reina que dicha reunion no tuviera efecto, se decidió à impedirlo à pesar de la inferioridad numérica de sus fuerzas. Salió de Azuara para Herrera, cuyo punto desalojaron los carlistas à la aprocsimacion de las descubiertas de Buerens; pero sostenidos por algunes ginetes, tomaron posicion en el Villar. Formaron las tropas de la Reina

en dos lineas, apoyando su derecha en la Sierra, donde se halla la ermita de la Virgen de Herrera, y su izquierda en dos escuadrones de caballeria. La columna de cazadores situada al estremo izquierdo de la linea, emprendió el ataque antes de tiempo con mas volor que prudencia. Los ginetes carlistas cargaron su flanco; pero protegidos los infantes de la Reina por su caballeria, obligaron à regresar à aquellos en busca del apoyo de sus tiradores, y la accion en este momento fuė empeñàndose en toda la linea.

Los batallones de Córdoba, Avila y Navarra, protegidos por cuatro cañones de montaña de à 3 y 4 (aunque dos de estos se inutilizaron) pudieron conseguir tomar con la mayor bizarria la primer posicion carlista; pero superiores en caballeria los espedicionarios, cargaron repetidas veces à los infantes de Buerens, y à pesar de que los escuadrones primero, cuarto y quinto ligeros se opusieron con valor, fueron estos rotos y deshechos. En vano algunos batallones se resistian aun, é intentaban formar el cuadro; pues las granadas que arrojaban sobre ellos las baterias de montaña de los espedicionarios los desconcertaban y daban paso para que los ginetes carlistas concluyesen con la espada ó con la lanza lo que la metralla habia empezado: sin formacion alguna y en completa dispersion y derrota fueron los soldados de Buerens à apoyarse á la sierra. Los escuadrones quinto y sesto de linea cargaron antes de llegar á Herrera à los que con tanto ahinco perseguian, pero solo lograron contenerlos un tanto, pues al fin se vieron obligados á continuar hasta Cariñena sin haberse podido rehacer Buerens en las primeras casas de Herrera, como lo intentó, porque la mayor parte de su fuerza habia pasado por los flancos, y principalmente la caballeria. Esta victoria tan completa que obtuvieron los carlistas no fué sin muchas bajas: entre ellas deploraron la pérdida de Quilez, que fuė muerto (segun se dice) al fin de la accion por un balazo que le tiró un soldado de Buerens despues de rendido, y el cual fuė inmediatamente hecho pedazos por los que le vieron coger el fusil despues de estar sentado en tierra, y dirigirlo contra el gefe que tanto habia contribuido al ècsito ventajoso que los carlistas habian obtenido en aquella jornada. Los de la Reina recogieron mas de doscientos de sus heridos que depositaron por el pronto en Cariñena, pero no pudieron impedir que un crecidísimo número de prisioneros (1) quedase en poder de los espedicionarios. D. Càrlos despues de oido el parecer de sus generales, bagó con sus tropas por

(1) Mas desgraciados estos infelices que los que sucumbieron en el campo de batalla, fueron conducidos á varios depósitos, en los cuales esperimentaron las mas atroces necesidades. Los horrores del hambre se hicieron sentir en Beceite, y aunque alcanzaron á la guarnicion carlista, sin embargo los prisioneros fueron los que mas sufrieron; pues llegó el caso de devorar el cadáver de uno de sus compañeros, muerto (segun dicen unos) víctima de la inanicion, y (segun otros) por los mismos que se veian perecer hambrientos y desesperados. Se dijo tambien que este hecho llegó á noticia de *Cabrera*, el cual mandó fusilar un soldado en cuyo morral se halló un pedazo de pierna del referido cadáver. Otros ocho prisioneros sufrieron igual suerte en consecuencia de lo referido. En el apéndice se hallarán pormenores sobre dichos prisioneros.

la provincia de Cuenca sin pronunciar enteramente su direccion entretanto no se le reunian las fuerzas que en el territorio de Valencia habia dejado; pero verificado esto se decidió á presentarse à la vista de Madrid.

Oráa supo inmediatamente en Daroca el encuentro desventajoso que Buerens habia sostenido, é inmediatamente se puso en marcha para Cariñena à fin de proteger à dicho general y sacarle de la critica situacion en que se hubiera encontrado si los carlistas despues de su triunfo hubieran intentado continuarlo. En el pueblo de Mainar recibió las comunicaciones de Buerens con el traslado del parte dado al gobierno sobre la accion referida, y la demanda de instrucciones. En consecuencia le previno á dicho gefe si se hallaba en aptitud de moverse lo verificase al amanecer del 26 para incorporàrsele, en el concepto que la columna de Oráa marcharia á ocupar el puerto de Cariñena para proteger su movimiento; mas habiendo manifestado Buerens no se hallaba en estado de verificarlo por la necesidad de reorganizar sus tropas, reponer sus municiones, y evacuar sus heridos sobre Zaragoza, resolvió Oráa trasladarse á Daroca como punto mas à propósito para observar á los espedicionarios, obrar segun lo ecsigiesen las circunstancias y le aconsejase la prudencia en la situacion crítica en que le colocó el descalabro sufrido en Herrera. Este incidente inutilizaba por algunos dias para las operaciones á la division de Buerens, y aun à este mismo (pues habia quedado herido en el pecho, aunque no de gravedad) fué pues menester restablecer el moral de los soldados y reponer las bajas, no quedando á Oráa otras fuerzas que oponer á D. Cárlos sino los nueve batallones y quinientos caballos del ejército del Centro. La superioridad numérica de los espedicionarios y el mayor ánimo que les inspiró su victoria, fueron causa de que las tropas de la Reina no se aventurasen á un nuevo reves: las carlistas tardaron aun en verificar el movimiento citado, y estos pocos dias de inaccion fueron ventajosisimos á las tropas del gobierno, pues dieron lugar á que el conde de Luchana con el cuerpo de ejército que le seguia, luego que supo el resultado del combate de Herrera, emprendiese su marcha para Aragon interin Oràa permanecia en Daroca cubriendo por aquella parte las avenidas de ambas Castillas, y reclamando de nuevo al gobierno para que le ausiliara con algunas tropas y le proporcionara los recursos pecuniarios que tantas veces tenia solicitados, siendo en la referida ocasion tanto mas urgentes cuanto que se le hacia preciso socorrer la division del general Buerens y evitar que se relajase su disciplina en virtud de la situacion que soportaron con la mayor paciencia, sin alterar en nada la obediencia no obstante sus privaciones.

El 1.° de setiembre llegó à Daroca el conde de Luchana, y en virtud de las facultades que el gobierno le habia dado como general en gefe de los ejércitos reunidos, dió las disposiciones que ecsigia el estado de la guerra en el momento, y en su consecuencia salió Oráa de Daroca en la mañana del 2 para incorporarse con las tropas del ejército del Centro que el dia anterior se habian acantonado en Baguena y Burbaguena, continuando des-

pues en busca de los espedicionarios que estaban en Monreal. A pesar de la inferioridad numèrica de su caballeria, hizo Oráa adelantar uno de sus escuadrones para que reconociese y hostilizase à los contrarios en tanto que con las demas tropas apresuraba su marcha. La caballeria de la Reina avistó un escuadron de la de los espedicionarios, pero no ensayaron combate alguno, pues estos se retiraron sobre Monreal, cuyo punto desalojaron entre tres y cuatro de la tarde, dejando algunos ginetes en observacion por las inmediaciones: cerca del anochecer llegó Oràa con su columna, y habiendo auyentado la referida fuerza carlista, acantonó sus tropas en el mismo Monreal, mientras el conde de Luchana situaba las suyas en Calamocha. El 3 al amanecer se moviò la vanguardia de la Reina sobre Villafranca, cuyo punto habia sido abandonado la noche anterior por los carlistas que continuaron à Alba, Pozohondon y Orihuela del Tremedal. Los ejércitos reunidos siguieron esta misma direccion hasta Almohaja, en donde el general en gefe puso à disposicion de Oráa dos de sus escuadrones para que continuase con las tropas del ejèrcito sobre Orihuela, interin aguardaba en Almohaja la infanteria de el del Norte. Las dificultades que ofrecia el camino retrasaron la marcha de la columna de la Reina, de modo que era muy cerca del anochecer cuando llegò à tres cuartos de hora de Orihuela ocupada por los espedicionarios, asi como tambien las posiciones de derecha è izquierda, y habièndosele participado esto al conde de Luchana, dispuso que atendiendo á la procsimidad de la noche acampase la columna si hallaba terreno adecuado, ó de lo contrario retrocediese à Pozohondon. Prefirió Oràa lo primero y determinó vivaquear donde se hallaba, por ser el punto mas à propósito para disponerse al combate del dia siguiente, á pesar de que sus tropas iban á sufrir bastante aquella noche por la falta de agua y leña, y por el viento frio que esperimentaban. Entretanto los espedicionarios se pusieron en movimiento, y à la media noche se dirigieron por detras de Bronchado y Calomarde hácia Frias, no sin gran riesgo de la persona de D. Cárlos, pues por equivocacion de sus guias pasó muy inmediato à los puestos avanzados de Oràa. Frustradas las esperanzas del combate, opinó dicho gefe continuase la persecucion divididos en dos cuerpos, siguiendo uno la huella de los espedicionarios y marchando el otro sobre Albarracin, flanqueando su izquierda: el conde de Luchana no se conformó con este dictàmen, y todo el ejèrcito en un solo cuerpo pasó á pernoctar á Albarracin, interin D. Càrlos ocupaba á Frias. El conde de Luchana sabia de fijo que los espedicionarios intentaban pasar á Cuenca, y por lo tanto resolvió moverse por la derecha de los carlistas para oponerse ó anticiparse à ellos si intentaban amenazar la capital de la monarquía, manifestando á Oràa la conveniencia de que le siguiese con las tropas de su inmediato mando. Razones muy poderosas impidieron al general del ejèrcito del Centro acceder á los deseos de el del Norte, y no pudo menos de espresar à este que permaneciendo *Cabrera* con las fuerzas carlistas de Aragon y Valencia en dichos distritos, segun lo hacia presumir la observacion de no tener noticia de

ningun movimiento de su parte, no podian abandonarse aquellos ni esponerlos á ser víctimas de las correrías que à mansalva ejecutaria aquel caudillo no teniendo quien le impidiese amenazar los puntos fortificados, inclusas las ciudades de Zaragoza y Valencia, con otra porcion de males positivos que no compensaban ninguna ventaja presumible, tanto mas cuanto las fuerzas que llevaba consigo el general conde de Luchana unidas á las del general Buerens que se hallaban à una jornada de distancia, eran muy superiores á las que D. Càrlos conducia. En consecuencia de estas fundadas observaciones determinó el conde que el ejército del Centro volviese sobre Aragon, llevàndose los cuatro batallones de la division Iriarte, que formaban parte integrante del mismo ejército, dejando en su lugar despues de muchas reclamaciones un batallon del 6.° ligero que apenas contaba con cuatrocientas plazas, por ser de los que mas habian sufrido en la accion de Herrera, y que necesitaba reorganizarse.

Con veintidos batallones y ochocientos caballos continuó el conde de Luchana en persecucion de D. Cárlos el dia 5 de setiembre, y en el mismo dia los once batallones y ochocientos caballos espedicionarios se dirigieron por Tragacete y Huelamo, ínterin Oràa con seis batallones escasos y seiscientos caballos regresaba á Aragon. *Cabrera* pasando por Gerica tres dias antes, habia llegado á Chelva con intencion de ir á reunirse con los espedicionarios, como lo consiguió á pesar de los diversos movimientos que las tropas de la Reina ejecutaron para impedírselo.

El dia 10 ocupaba D. Càrlos á Villar de Cañas con alguna fuerza, y el resto hasta el total de dieziseis batallones y siete escuadrones, se acantonaron en Montalvo, desde cuyo punto dirigian gruesas partidas à los pueblos de Villarejo, Villar de Sanz y Palomares, para recoger raciones y transportes, habiendo logrado reunir de estos últimos mas de cuarenta pares de mulas. Los principales gefes que dirigian las operaciones de la espedicion eran D. Sebastian, Eguia y Moreno, y viendo estos el carácter emprendedor y arriesgado de *Cabrera*, decidieron mandase la vanguardia, é inmediatamente que el total de las fuerzas carlistas se movieron para Arganda, *Cabrera* continuó á ocupar su puesto avanzando hasta Vallecas con órden de no pasar adelante sin recibir nuevas instrucciones. A la media noche del referido dia se empezó à dar aviso à los batallones, escuadrones y baterias de la milicia nacional de Madrid para acudir á sus respectivos puestos, y la escasa guarnicion que habia se preparó tambien à la defensa. El dia 12 al amanecer entraron en Madrid los milicianos nacionales de los pueblos circunvecinos, y à las cuatro de la mañana todo estaba pronto y en el mejor estado de defensa; cada autoridad ocupaba su puesto, cada combatiente sus filas, todos los ciudadanos estaban armados, y colocada la artilleria en diferentes puntos, amenazaba con la muerte à los que osasen acometer la villa de los Césares, que en este dia presentaba un aspecto imponente. Se dió un decreto declarando à la provincia en estado de sitio y otras disposiciones propias à mantener el órden y seguridad in-



Las guerrillas de Cabrera se aprocsiman á las puertas de Madrid.

terior, que no fueron turbadas un solo instante. Entrada la mañana aparecieron las columnas carlistas que mandaban D. Sebastian, *Cabrera* y Forcadell sobre las alturas del camino de Vallecas opuestas al buen Retiro, y comenzaron á evolucionar sin aventurarse á la llanura, donde les esperaban

cuatro piezas de artilleria, alguna caballeria de granaderos y cazadores de la G. R. y un batallon escaso de la Reina Gobernadora. Se trabó un tiroteo de guerrillas acompañado de algunos disparos de cañon, pero no llegó á formalizarse seria pelea, porque aunque impaciente *Cabrera* de avanzar, se lo prohibia la órden referida. Por la tarde la Reina Gobernadora y su augusta Hija recorrieron en landó abierto y sin escolta los puestos que ocupaban los valientes defensores de Madrid: esto entusiasmó mucho los ánimos, y ambas Reinas fueron saludadas con mil aclamaciones que energicamente demostraban en los madrileños una total decision para defender á todo trance el tesoro que estaba encomendado á su lealtad.

Los carlistas no osaron hacer nuevas demostraciones, y en la misma tarde se retiró *Cabrera* á Vallecas, hasta donde fuè seguida su retaguardia por alguuos ginetes, los cuales retrocedieron á Madrid habièndoles opuesto *Cabrera* uno de sus batallones y un escuadron para apoyar à los suyos que mas inmediatos eran perseguidos. Desde Vallecas pasó la vanguardia carlista à concentrarse en Arganda con el grueso de su ejército en atencion á haber sabido que el conde de Luchana ocuparia á Alcalá de Henares aquella misma noche con el suyo, decidido à salvar la capital. Esto motivó que Don Càrlos se pronunciase en retirada, y que el moral de su causa recibiese un golpe fatal. El 19 emprendió el conde de Luchana la persecucion de los epedicionarios, cuya retaguardia avistó en el pueblo de Anchuelo, y habièndola cargado la caballeria de la Reina, logró arrollarla y seguirla con empeño hasta Aranzueque, de cuyo punto se vió precisado D. Cárlos á salir con precipitacion al mediodia, por no caer en manos de sus perseguidores. *Cabrera*, Sanz, Zabala y Forcadell seguian distinta direccion, pero el general Oràa (que en virtud de las órdenes del gobierno habia venido à aumentar con sus tropas las que salvaron á Madrid de un conflicto) logró picarles la retaguardia y hacerles cincuenta prisioneros. En la mañana del siguiente dia 22 pasaron á vanguardia de las tropas de la Reina cuatro escuadrones à las órdenes del genral Amor, y con tres compañias de cazadores de la primera division se adelantaron á la columna. No tardaron en alcanzar à los fujitivos, y en el pueblo de Arcos de la Cantera los batieron y causaron cincuenta muertos, cogiendo ademas mil doscientos prisioneros.

Esta victoria acabó de echar por tierra los proyectos de los espedicionarios, los cuales à duras penas lograron volver à pasar el Ebro y entrar en las provincias del Norte, que habian abandonado poco antes con un porvenir mas alagüeño en el pensamiento. *Cabrera* separado de D. Cárlos, lleno de ira y despecho regresó á sus antiguas querencias: todos se persuadian que si él hubiese dirigido las operaciones del ejército carlista, hubiera este ocupado à Madrid, y en proporcion que decaia el prestigio de los demas generales de D. Cárlos, acusados por sus mismos partidarios de ineptitud y cobardia, creció el crèdito de *Cabrera* entre la gente mas entusiasta que habia acompañado la espedicion, ya que no entre los gefes mas prácticos y entendidos en el arte de la guerra.

Llegó *Cabrera* á Cantavieja muy mal parado de su correria hasta las puertas de Madrid, pero en breve se repuso de sus descalabros, y desde esta época, es el que mas brilla entre todos los gefes del partido carlista; el único que tiene formado un plan determinado, que obra con unidad, teson y fé, echando los fundamentos de una tenaz resistencia que dilata mas el triunfo de sus adversarios, y consigue que en los paises estranjeros aun despues de la retirada delante de Madrid se dudase del ésito que en definita tendria la lucha entre los dos partidos. Las pocas tropas con que el general Oráa debia atender á las provincias que le estaban encomendadas, no podian ser divididas y dedicadas por secciones á empresas de alguna importancia; asi es que dicho general obedeciendo á las órdenes del gobierno, marchó á las fronteras de Aragon siguiendo el movimiento de D. Cárlos, que antes de pronunciarse en direccion de Navarra hizo dudar de sus intenciones. *Cabrera* no desperdició tan bella ocasion.

Los escasos recursos del Maestrazgo se habian agotado durante la permanencia de los espedicionarios, y aunque tambien se habia hecho sentir su presencia en todos los paises del tránsito, con especialidad en la huerta de Valencia y ribera del Júcar, sin embargo dichos territorios eran mas ricos y de consiguiente pudieron sobrellevar mejor las esacciones y reponerse mas pronto de sus pérdidas. La ausencia de Oráa determinó á *Cabrera* emprender otra nueva espedicion, en la cual no tenia que obedecer á nadie, y su propia voluntad era la única que iba á dominar y dirigir las operaciones. A principios de noviembre apareció delante de Castellon con todas las fuerzas que pudo recoger, y causando admiracion à los que ignoraban el arte que poseia para despues de una derrota presentarse inmediatamente con fuerzas iguales ó mayores à las que tenia antes de sufrirla. La llanura del Guadalaviar tambien fué invadida por Forcadell, y la pronunciada direccion de ambos caudillos fué à las ricas poblaciones de la riberas del Júcar, sin que por esto se eesimiesen de pagar tributos á los carlistas los habitantes de la huerta de Valencia. Mientras sus subalternos recogian cuanto hallaban en la ribera, *Cabrera* fijó su cuartel general en Cuarte, escalonando su gente desde Burjasot por entre las orillas del Turia hasta el teatro de sus merodeos. Alguna que otra ligera escaramuza fuè lo que ocurrió entre sus avanzadas y las descubiertas que salian de la ciudad, teniendo cumplido efecto el pensamiento de *Cabrera* sin oposicion: cargados de un inmenso botin se retiraron los carlistas despues de haber incendiado algunas casas y tomado rehenes, por cuyos rescates ecsigian gruesas sumas; y entusiasmados con las ventajas que habian obtenido, determinaron acometer empresas mas árduas y difíciles que la ocupacion de pueblos abiertos é indefensos. Emula Lucena del valor, heroismo y constancia de Gandesa, era un estorbo que aumentado por el que tambien oponia el castillo de Villamalefa, daba mucho que hacer á los carlistas, pues no solo mantenia el espiritu de los pueblos de las orillas del Mijares y entradas del Maestrazgo en favor de la Reina, sino que obligaba á *Cabrera*

á un continuo ejercicio y vigilancia por las repetidas sorpresas parciales de convoyes y guerrillas sueltas à que se atrevian los vecinos, provocando desde los baluartes (á que despues de ejecutadas aquellas se retiraban) las triplicadas fuerzas de sus contrarios. Por tanto *Cabrera* hizo otra nueva tentativa sobre dicha plaza enardeciendo el valor de los suyos entusiasmados por el resultado de la espedicion à la ribera del Júcar. Lucena sin embargo se resistió como tantas veces lo habia hecho, y los esfuerzos de *Cabrera* se estrellaron en el valor de los lucenenses, que obligaron á los carlistas à desistir de su empresa, y se sostuvieron con la mayor tenacidad hasta dar tiempo à que las fuerzas de Oráa viniesen en su apoyo y obligasen á *Cabrera* à retirarse à sus guaridas con el pensamiento de resarcir el tiempo perdido ante las murallas que en vano quiso poseer.

Estos fueron los últimos hechos de armas con que los carlistas de las provincias que nos acupan terminaron su campaña en el año de 1837, y antes de que demos principio á los sucesos del siguiente, continuaremos la narracion interrumpida de los movimientos de Oráa despues de la accion de Arcos de la Cantera.

El brillante comportamiento que en la referida batalla habian tenido los escuadrones del Rey, Reina y sesto ligeros, fué recompensado por S. M. con la honorífica distincion de llevar en sus estandartes las corbatas de la órden de San Fernando, y causaba el mayor entusiasmo ver á aquellos valientes desfilar despues del combate por el frente de la infanteria formada en el órden de parada, y aclamados con inumerables víctores por sus compañeros de armas, testigos de los hechos hazañosos que en aquella jornada los habian cubierto de gloria.

La necesidad de proporcionarse víveres, obligó á Oràa, á que dejando en un punto seguro sus enfermos y heridos, y desembarazàndose igualmente de los prisioneros pasase á Cuenca, donde llegó á las diez de la noche despues de tan señalada victoria, y de una jornada de nueve leguas. Apenas habia podido dar algun descanso à sus tropas, cuando sin que le sirviese de obstàculo la continuada lluvia, salió la columna de Oráa de Cuenca, y fué el 23 à pernoctar en Cañada de Hoyo y Reillo para no dejar respirar à los carlistas, aumentando el terror y desórden en que sabia marchaban por las montañas con direccion á Orihuela del Tremedal. Era el proyecto de dicho general adelantarse à sus contrarios marchando por su derecha para anteponérseles, bien en las fuentes de Cilla ó sobre Ademuz, que eran los puntos á que mas probablemente podia dirigirse *Cabrera*. El 24 salieron los de la Reina con direccion de Salvacañete; pero en atencion à lo intransitable de los caminos, no pudo llegar su primera division hasta el amanecer del 25, y la segunda permaneció en Alcala de la Vega. A pesar del mucho cansancio continuaron á Alcublas, Tormon y Campillo, por cuyo punto habia pasado Tallada la noche anterior por Villel hácia Chelva, interin *Cabrera* desde Gea, donde habia pernoctado, pasaba sobre Camarillas. En consecuencia Oràa hizo salir varias partidas

de caballeria que averiguasen la verdadera direccion de los carlistas, dando rápidos avisos, á fin de que el grueso de dicha arma sostenido por las compañías de cazadores, que al efecto marchaban à vanguardia, se dirigiesen à su encuentro. Bien pronto regresaron los esploradores con la noticia de que habian tomado hácia Celada como à cosa de mediodia, suponiéndolos aun en aquel punto. En virtud de este aviso y del que le daba á conocer tambien prócsimo à Teruel, que el comandante general con una columna de ochocientos hombres habia marchado en direccion del enemigo, redobló Oráa el paso para encontrarle con los cazadores de infanteria y la caballeria, hasta que supo positivamente que aquel habia seguido hácia Alfambra, adelantándose *Cabrera* á Camarillas y retrocediendo la columna á Teruel; igualmente lo verificó Oráa con las demas tropas, pues era inútil ya toda persecucion, y de necesidad absoluta dar algun descanso à los soldados y proporcionarles calzado, de que carecian absolutamente.

Con este objeto permaneció en Teruel los dias 27 y 28, en los cuales supo que Cabañero y Tena recorrian el territorio de Borja, y que *Cabrera* habia llegado à Cantavieja (segun digimos en el lugar oportuno) pero no creyó Oráa que en cierto tiempo emprendiese cosa alguna de consideracion en atencion al deplorable estado en que el caudillo carlista habia llegado á su baluarte. Por el contrario, llegaban à oidos del general de la Reina diferentes voces que anunciaban la ida de D. Cárlos sobre Molina; y tomando cada vez mas consistencia dichas noticias, no pudo desentenderse de ellas, y salió de Teruel con direccion á Cella, continuando despues á Santa Euladia, donde pernoctó, y en cuyo punto supo tambien por comunicaciones del gobierno que los espedicionarios habian marchado sobre Atienza. Desde aqui podian dirigirse hácia Castilla, ó bien por Calatayud y el bajo Aragon reunirse de nuevo con *Cabrera* en las montañas del Maestrazgo, y esto último era lo que el gobierno mas encargaba á Oráa tratase de evitar. Para el objeto era consiguiente que su direccion debia ser hácia Daroca, lo cual le proporcionaba la reunion de algunas partidas de caballería é infanteria pertenecientes á su ejército, y que ecsistian en Zaragoza, proveyéndose ademas el gefe de la Reina de los víveres y fondos que le eran indispensables, recibiendo una de las dos baterias de arrastre que estaban en dicha ciudad á fin de establecerse en Teruel y utilizarla en las operaciones segun conviniese.

El 30 llegó á Calamocha el ejército del Centro, y supo su gefe que el dia anterior habian pasado Tena y Cabañero con su gente hácia el comun de Huesca, y que en la tarde del mismo dia habia llegado en su persecucion la columna del bajo Aragon mandada por el coronel Fernandez, que retrocedió à Daroca por no haber podido alcanzarlos, pero el comandante Bonet, que mandaba una partida franca, tuvo un encuentro con los referidos y les causó algunos muertos y heridos, cogiéndoles ademas cincuenta prisioneros, en cuyo número se hallaba el mismo Tena y tres oficiales.

Llegadas las tropas de la Reina á Daroca, recibieron nuevos avisos del gobierno, por los cuales supieron que los espedicionarios iban sobre el Burgo de Osma, perseguidos por el conde de Luchana, y este movimiento persuadió á Oráa que aquellos renunciaban á volver á ocupar los distritos de Aragon y Valencia: por tanto, cesó de tener sus miras en apoyar los movimientos del cuerpo de ejército que seguia á D. Cárlos, y se dedicó esclusivamente al cuidado de continuar contra *Cabrera* y demas que operaban en las provincias de su mando. En vano émulos y rivales del benemérito general del ejército del Centro tratarán de oscurecer los buenos y leales servicios que prestó á la causa de la Reina y los íntimos deseos que le animaban para proporcionar la paz á los pueblos que le estaban confiados; Oráa, siempre valiente y activo, nunca dejó en reposo á los carlistas sino cuando su prudencia le aconsejaba no aventurase el écsito de una jornada, en la cual aunque obtuviese la victoria, habia de tener esta resultados estériles; siempre que podia disponer de suficientes tropas emprendia planes de campaña perfectamente combinados; y si muchas veces se veia obligado á desistir de ellos, era por la misma índole de la guerra que hubiese frustrado los de los mas célebres capitanes, y porque á cada momento tenia que luchar con los inconvenientes que le presentaban la falta de subsistencias. Sin embargo, segun digimos anteriormente, tan luego como supo que *Cabrera* habia acometido á Lucena, voló en socorro de dicha plaza, habiendo quedado libre de las atenciones y movimientos que á su ejército obligaban los distintos rodeos de los espedicionarios, consiguiendo que el caudillo tortosino regresase á sus montañas y dejase libre un poco de tiempo el pais que tan á salvo habia recorrido en ausencia de las tropas del ejército del Centro.

Los graves sucesos que vamos á referir ecsigen de nosotros recordemos á nuestros lectores la importancia que dimos en un principio á la plaza de Morella. *Cabrera*, posesor de Cantavieja, necesitaba otros baluartes en que prolongar su resistencia; hasta la época en que nos hallamos no habia obrado, por decirlo asi, sino secundariamente, obligado á seguir bien fuese las instrucciones que de Navarra recibia, bien fuese las órdenes que durante la permanencia de los espedicionarios con sus tropas tenia que obedecer á pesar suyo, devorando en silencio un mal disimulado despecho en ser mandado por los mismos á quienes se creia superior en talentos militares y conocimiento de la clase de guerra que sostenia. Libre ahora de toda traba, vamos á verle en los capitulos sucesivos obrar en déspota y señor absoluto en cuantas operaciones emprendió; sus victorias y descalabros, sus planes y sus yerros, todo le pertenece esclusivamente; nadie tiene en ello la gloria ó el vituperio, pues solo á su voluntad y capricho tenia que obedecer.





CAPITULO XIII.

DETALLES Y DIVISIONES DE LAS FUERZAS DE CABRERA AL PRINCIPIAR EL AÑO DE 1838.—ENSAYOS MARITIMOS DEL MISMO.—LA ESPEDICION DE D. BASILIO OCUPA A CALATAYUD.—RENDICION DEL FUERTE DE BENICARLO.—SORPRESA Y OCUPACION DE MORELLA POR LOS CARLISTAS.—CABRERA SITIA OTRA VEZ A GANDESA.—TENTATIVA DE CABAÑERO EN ZARAGOZA.—Y DEMAS SUCESOS HASTA FIN DE JUNIO DE 1838.



l principiar el año de 1838 constaba el ejército de *Cabrera* de dieziseis batallones, nueve escuadrones y un parque de artilleria de catorce á dieziseis piezas de distintos calibres. Dicha fuerza estaba repartida en divisiones en la forma siguiente. La division que denominaban de Tortosa era dirigida por el mismo *Cabrera*, y obrando en ausilio de las operaciones de las otras con cuatro batallones, dieron á estos el nombre de primero y segundo de Tortosa y primero y segundo de Mora, bajo las inmediatas órdenes de D. N. Pertegás y D. Magin Solá, remplazando á este último en lo sucesivo D. Manuel Salvador y Palacios. La division de Aragon operaba

casi siempre hácia la parte de Alcañiz, y despues de la muerte de Quilez la dirigia un francés llamado L'Espinace, y constaba de un batallon denominado guias de Aragon que mandaba D. N. Garcia; segundo, tercero, cuarto, quinto y sesto del mismo á las inmediatas órdenes del Organista de Teruel, D. N. Gil, y de Cabañero, remplazado tambien este último á mediados del 38 por D. N. Polo. Los batallones primero, segundo, tercero y cuarto de Valencia, dirigidos por Forcadell, formaban una tercera division cuyos gefes subalternos eran Ombria, Pastor, Chamboré y D. Vicente la Cueva, operando por Alcora y Onda, y corriéndose por la sierra de Espadan hasta Segorbe. Tallada, primer comandante de la division que llamaban del Turia, obraba al otro lado de la carretera de Teruel por Chelva, Alpuente y el Collado hasta Cañete, y disponia de cuatro batallones. Acompañaban la infanteria de Tortosa dos escuadrones mandados por D. Eliodoro Gil, la de Aragon, otros dos á las órdenes de Gimenez, la de Valencia tenia igual apoyo dirigido por D. Pedro Más, y la del Turia tres escuadrones al inmediato mando de La Diosa. El parque dirigido por D. N. Soler y la maestranza que en Cantavieja habia establecida bajo la direccion del alavés Echavasti, proporcionaban al ejército carlista el grande apoyo de que habian carecido en un principio. Solo faltaba á *Cabrera* una marina que merodeando por mar al propio tiempo que lo hacian por tierra sus batallones, acabase de hacerle temible: no desconfió de crearla, y el genio emprendedor del tortosino, meditando que cuando en el principio de la guerra solo tenia en Ballibona algunos pocos soldados, su corazon le presintió con certeza llegaria à mandar algunos millares, pensó que igualmente dispondria en lo sucesivo de fuerzas navales, suficientes á apoyar sus operaciones, si daba principio á su creacion, sin pararse en los poquísimos elementos con que podia contar, y sin arredrarse, aunque este ensayo fuese inmediatamente destruido poco despues de planteado. Para llevar á cabo su proyecto, adquirió dos laudes de pescar, dos muletas y una lancha grande, tripuló con cuarenta hombres estas embarcaciones que armó en guerra lo mejor que pudo con alguna artilleria de corto calibre, y dió el mando de la escuadrilla à su padrastro, cuyos conocimientos prácticos de la costa le hacian esperar el mejor resultado. En efecto, á los pocos dias la marina carlista empezó á ensayarse, y habiendo acometido à los barcos de comercio, y al buque correo que desde Valencia iba á Tortosa, sostuvo un combate por espacio de tres horas y logró al fin capturar en los Alfarques tres embarcaciones valencianas ricamente cargadas de harina, arroz, avichuelas, azafran, cáñamo y seda, causando muchas aberias y algunos heridos à las que pudieron escapar de caer en su poder. Salieron en persecucion de los agresores las fuerzas navales que habia disponibles en Vinaroz, pero aunque consiguieron que el padrastro de *Cabrera* no continuase sus progresos llevando à cabo el proyecto que tenia de aumentar la flotilla con los barcos apresados, sin embargo el mal que habia causado era ya irremediable, y *Cabrera* habiendo bajado á Uldecona y Calix, dió órden para reunir gran número de bagages y carros en los cua-

les puso pronto á buen recaudo el fruto de su primer merodeo marítimo, y cuyo valor le rembolsó de los gastos que el armamento de su efímera escuadra le habian ocasionado.

A pesar del mal estado en que habia regresado à las provincias la espedicion de D. Cárlos, y del poco eco que la causa de este príncipe habia hallado en los territorios por donde habia pasado su ejército, siempre perseguido, siempre en continuada lucha, y sin mas apoyo por parte de la generalidad que el que no podia reusar á la fuerza, no por esto renunciaron los carlistas navarros à continuar su sistema de lanzar nuevas espediciones à distintas provincias, creyendo que lo que no habia podido conseguir la que acompañaba D. Càrlos, conseguirian las que sus generales dirigian. En consecuencia salieron de Navarra por distintas partes á corto intervalo las espediciones que mandaban D. Basilio, el brigadier Tarragual y el conde de Negri. Antes de hablar de los sucesos de esta última que tengan relacion con los que nos ocupan, diremos que la de D. Basilio, fuerte de dos mil quinientos infantes y doscientos caballos, despues de pasado el Ebro por el vado de Argoncillo, fue por Almarza, Portalrubio, Cirujales y Almajano, sin osar nada contra Ateca, que al saber su aprocsimacion se habia puesto en un imponente estado de defensa. El 3 de enero á las once y media de la mañana llegó D. Basilio à Calatayud, cuya poblacion ocupó sin resistencia, pero sin atreverse á poner à la vista del fuerte en que se refugió la guarnicion y los comprometidos, ni aun á intimarles la rendicion. Campó sus tropas y situó avanzadas de infanteria y una gran guardia de caballeria en los altos que dominan el camino de Daroca: hecho esto, solo pensó en sacar la suma de quince mil duros que habia ecsigido, seis mil pares de alpargatas, pero á pesar de mil conminaciones y amenazas, solo pudo obtener cuatrocientos pares de alpargatas; y habiendo sabido que la columna de la Reina que habia en Daroca mandada por Avecia venia en su persecucion, no insistió en mas pedidos, y llevàndose varios rehenes abandonó la ciudad al anochecer, siguiendo el camino de las Rozas, y saliendo despues á la carretera fuè por Terrer á Burbiesca. Esta espedicion llevaba órden de dejar en Aragon à disposicion de *Cabrera* un cuadro de oficiales, y algunos individuos para la maestranza, como en efecto lo verificó; pero la ventaja que D. Basilio traia al caudillo tortosino fue causa de que separando este de sus tropas la division del Turia que mandaba Tallada, le ordenase siguiese con D. Basilio. Hízolo así Tallada, y despues de haber corrido á diferentes puntos ausiliando á los navarros, fué roto y completamente deshecho en la batalla que estos perdieron en Castril: de los cuatro batallones con que *Cabrera* habia reforzado à D. Basilio, apenas regresaron á Chelva unos doscientos hombres sin su gefe, pues Tallada fue preso y fusilado á los pocos dias en atencion á que él habia mandado fusilar cinco oficiales, un sargento y un tambor procedentes de las compañias de G. R. que habia sorprendido en Iñesta, y las cuales se habian rendido en virtud de capitulacion. Otro cuerpo del ejército carlista que

dirigia Tarragual, se internó desde Navarra en Aragon, pero tuvo igual suerte que las otras espediciones, habiéndose visto obligado á regresar á Navarra despues de la derrota que sufrió en Angües por la columna de operaciones de la ribera.

Al propio tiempo que la fortuna de la guerra mostraba su ceño á las columnas que D. Cárlos enviaba desde Navarra á diferentes provincias, *Cabrera* al contrario era favorecido por ella, y emprendió la ofensiva contra los principales puntos fortificados que hasta entonces se habian resistido á sus esfuerzos. Para desatenderse de toda otra atencion que no fuese la direccion de los negocios de la guerra, habia dejado á cargo de una junta gubernativa que estableció en Mirambel, compuesta la mayor parte de personas eclesiásticas, toda la perteneciente aministracion y provisiones de su ejército. Presidia dicha corporacion el conde de Cirat, y contaba en su seno los sugetos reputados por mas ecsaltados carlistas y entusiastas admiradores de *Cabrera*: cierto es que este caudillo contrariaba como y cuando le parecia las disposiciones de dicha junta denominada superior, cuando en realidad nada tenia de tal sino el nombre, pero no por esto dejaba aquella de prestar cierta autorizacion y cooperacion á las disposiciones de *Cabrera*, bien fuese dando proclamas en nombre de dicho caudillo (1), ó bien entendiendo en tenerle prontos cuantos aprestos nesesitaba en sus empresas. Viéndose pues desembarazado de cuanto podia entorpecerle y dilatar la ejecucion de sus proyectos, determinó atacar á Benicarló. El 23 de enero pasó Cubells de órden de *Cabrera* con trescientos caballos y practicó un reconocimiento circumbalando dicha poblacion, pero en seguida se replegó á Calig, donde llegó *Cabrera* con cinco batallones y cuatro escuadrones. El 24 pusieron los carlistas el sitio formal, y dirigieron sus esfuerzos contra la iglesia, principal punto fortificado. Tenian los sitiadores cinco piezas de grueso calibre y las colocaron del modo siguiente. Un cañon de á diez y seis en el camino de Alcalá y á tiro de pistola de la iglesia, de modo que con tal procsimidad el primer disparo de la pieza abrió un terrible boquete en la capilla de la Soledad, atravesando la bala hasta la pared de enfrente. En el convento situaron otras dos piezas contra el ángulo superior de la iglesia y el torreon que alli se habia construido, el cual en pocos minutos solo fué un monton de ruinas y escombros. Entre el huerto de la vega y el camino de Alcalá pusieron en bateria dos obuses que dirigian certeros tiros al alto de la torre á pesar de su elevacion. El fuego no cesaba ni de dia ni de noche; el que de fusileria hicieron los sitiados era horroroso, y muy vivo tambien el que sostenia su línea de tiradores establecida en las casas que rodeaban la iglesia. Asi continuaron hasta el 27, en cuyo dia viendo *Cabrera* lo inútil de sus esfuerzos, resolvió

(1) En el apéndice se insertarán algunos documentos que darán á conocer esactamente el espíritu y demas que animaba á los individuos de la junta de Mirambel.

aumentarlos, y puso en juego otros dos morteretes con los cuales consiguió arrojar cinco bombas dentro de la iglesia y muchas granadas que causaban en los sitiados bastante daño. Indecible es lo que trabajó la guarnicion y milicia nacional encerrada entre cuatro desmoronadas paredes: macizaron toda la claustral de la iglesia por la parte de Alcalá, y lo mismo el ángulo que mira al convento, y para verificarlo cabaron la iglesia mas de siete á ocho palmos, cuya tarea asombró á los mismos carlistas. Para las brechas cosieron sacos de cuanta ropa hallaban á mano quitándose sus propios vestidos, sin conservar mas que lo preciso para no estar enteramente en cueros: dicho dia estaba prócsima á desplomarse la mitad de la iglesia, pues las balas de á dieziseis habian casi destruido una de las pilastras que sostenian la media naranja de la cruz del templo.

El campanario completamente arruinado, no servia ya de baluarte á los sitiados, y los carlistas habian sorteado las compañias que debian dar el asalto. En tal conflicto tuvo lugar la capitulacion, por cuyo medio salvaron la vida los valientes defensoses de Benicarló, escepto Roure, que debió su conservacion al ardid. *Cabrera* habia puesto fuera de capitulacion al referido Roure, y este para conservar la vida le ofreció entregarle á Vinaroz si le permitia llegar hasta dicha plaza con ocho ó quince soldados seguidos de las fuerzas de *Cabrera*, las cuales tan luego como Roure ocupase con su escolta la entrada de la ciudad y sorprendiese la guardia, debian echarse encima y protejer la lucha que decia entretendria mientras llegaban. El caudillo tortosino se dejó engañar por esta astucia, pues habiendo ejecutado al pie de la letra el plan propuesto por Roure, se vió defraudado en sus esperanzas, en atencion á que habiendo llegado efectivamente á las puertas de Vinaroz el astuto fujitivo, solo pensó en mandarlas cerrar luego que estuvo dentro, y advertir de la procsimidad de las carlistas, los cuales cuando intentaron acercarse creyendo tenian franca la entrada, fueron recibidos á balazos y obligados á retirarse.

Los otros prisioneros fueron conducidos á los depósitos, y los carlistas despues de haber ecsigido ocho mil duros por derecho de conquista, abandonaron á Benicarló dejando completamente inutilizadas las fortificaciones. Esta ventaja le indemnizó un tanto á *Cabrera* del despecho que sus anteriores descalabros le habian causado, y determinado á no desperdiciar ocasion alguna para continuar destruyendo fuertes, ú ocupando las plazas que ambicionaba, ponia en juego cuantos medios estaban á su alcance, empleando la seduccion y la maña para con los que eran superiores á sus fuerzas.

Morella, colocada como una fuerte y elevada atalaya entre los confines de Aragon, Valencia y Cataluña, por su situacion casi culminante en la parte del Maestrazgo, por su inmediacion á los nacimientos de diferentes rios que vierten sus aguas en opuestas direcciones, aumentando unas el caudal del Ebro, y mezclándose inmediatamente otras con las del Mediterraneo; por sus circunstancias locales y por los recursos que podia

proporcionar, habia sido siempre codiciada por *Cabrera* desde el principio de la lucha. Conocia muy bien su importancia, y que era señora de una porcion de pueblos comarcanos, mas ó menos importantes, como el Forcall, Castellfort, Cientorres, Ballibona, Ares, Ortells, Chiva, Hervès, Castell de Cabres, la Pobleta de Alcolea, Torre de Arcas, Zurita, Cati y Chert. No se le ocultaba tampoco que Morella no es menos importante bajo el aspecto defensivo de las montañas que la circundan, à las cuales sirve de ciudadela, de arsenal y depósito de toda especie de recursos para mantener su posesion. La dificultad de los caminos para el transporte de los trenes de toda especie, las multiplicadas posiciones donde un corto número de hombres puede sostenerse ventajosamente contra otro mas superior, el abrigo que en caso de un revés, ó de la imposibilidad de acogerse bajo la proteccion de Morella prestan los vecinos y enmarañados montes de Beceite, no le eran desconocidos al caudillo carlista, perfectamente enterado de que nada habia mas notable en el pais en que hacia una guerra de insurreccion, que ecsigia de él ocupase los puntos principales desde donde pudiese partir las operaciones al interior del mismo, sirviendo de seguridad á los hospitales, almacenes, repuestos, etc., y para prestar abrigo á las tropas que fuesen á reponerse de sus fatigas. Estas circunstancias han hecho siempre mirar la ocupacion de Morella como de la mayor importancia para cualquiera de los combatientes que queriendo zanjar sus querellas por medio de las armas, habia elejido por terreno los distritos de Aragon ó Valencia, y desde los tiempos mas remotos aparece su nombre en la historia de nuestras guerras ocupando un lugar muy notable en sus páginas. En tiempo de la dominacion sarracena fueron los campos del Maestrazgo testigos de sangrientas luchas entre los defensores de la cruz y los hijos de Agar, comprobándolo las denominaciones de varios pueblos, como *Villafranca del Cid*, *Iglesuela del Cid*, *Ares del Mestre*, *Culla de los Templarios* y otros. Ocupada esta villa por D. Jaime el Conquistador, debió á la traicion las llaves de su castillo. En las guerras de sucesion, dicha fortaleza sufrió dos largos sitios, y en ambos le fué preciso sucumbir por la falta de víveres que esperimentaba. En la campaña de la independencia desconocimos los españoles en un principio su importancia, pero no sucedió lo mismo al célebre mariscal Suchet, que no bien se apoderó de Mequinenza, cuando hizo marchar desde el sitio una parte de sus tropas que sin resistencia alguna ocuparon un punto que fué despues de tanta influencia para sus operaciones sobre Valencia; y si mas tarde quisimos recuperarlo en varias ocasiones, fueron inútiles nuestros esfuerzos para conseguirlo, hasta que variado el aspecto de la guerra y obligado el ejército frances á evacuar sus conquistas en Aragon y Valencia, nos fué fácil batir el castlllo con artilleria gruesa, apoderándose de él cuando á su escasa guarnicion apenas le quedaba ya espacio alguno en que refugiarse contra los fuegos de aquella.

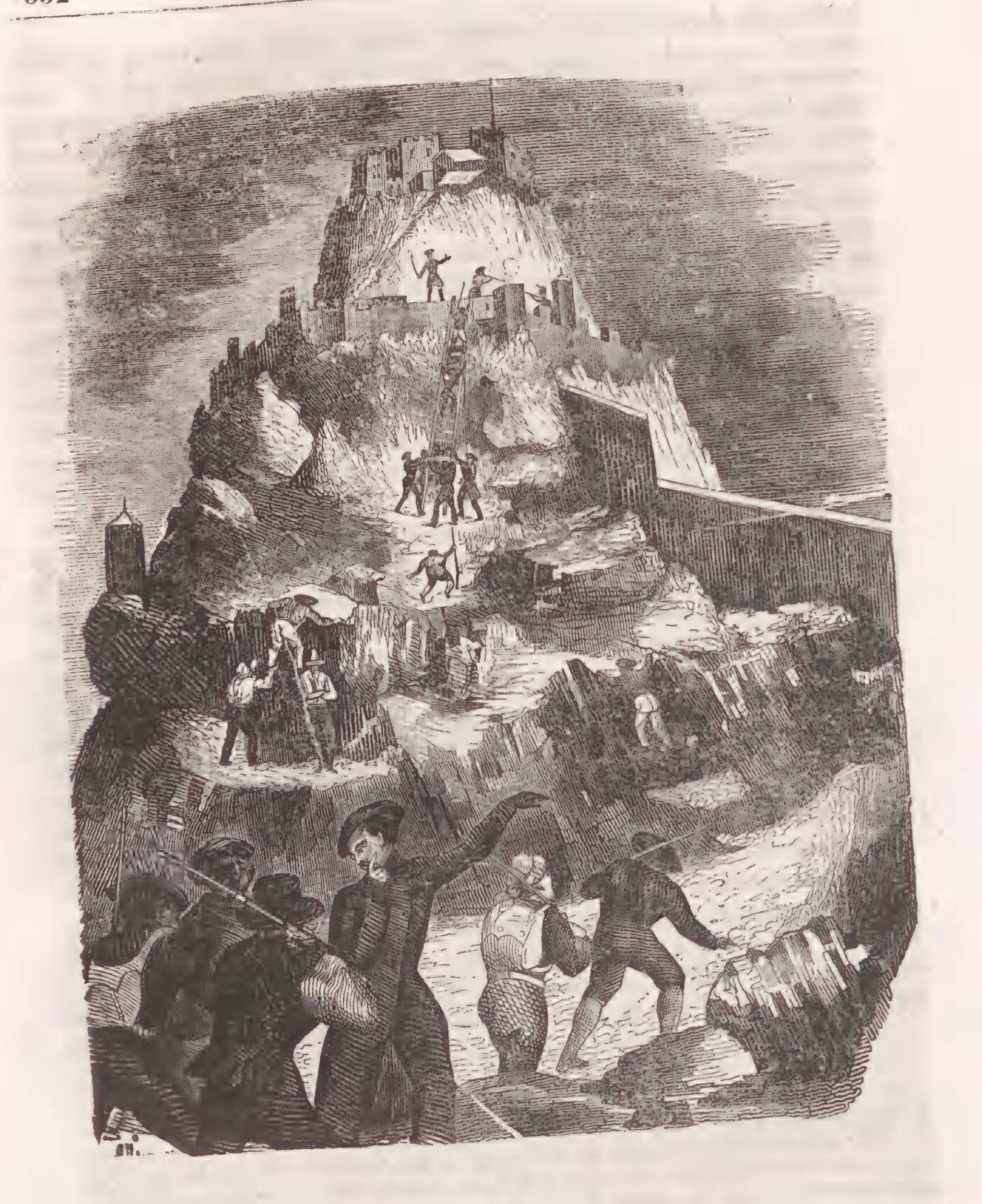
Cabrera tenía bloqueada debilmente à Morella, y mas bien que para

hostilizarla decididamente las cortas fuerzas que en las cercanias habia, estaban encargadas de una mera observacion y llevaban sufrido varios reveses en escaramuzas parciales contra algunas salidas que la guarnicion habia hecho para sorprender uno que otro destacamento; pero cuando menos esperaban los carlistas, se le presentó á uno de los gefes de dicho bloqueo un artillero fugado de la plaza y le ofreció introducir en el castillo alguna fuerza carlista que sorprendiendo á la guardia se apoderase del fuerte, y protegiendo despues la entrada de otras tropas, pudiesen al fin ocupar toda la poblacion. Desechó la propuesta el subalterno creyéndola irrealizable por los medios (1); pero no sucedió asi á *Cabrera*, pues habiendo llegado á su noticia otra segunda propuesta del infidente, la aprobó y dió órden para que se pusiese en práctica ofreciendo recompensas al que debia dirigir la empresa y á los que mas animosos ó temerarios se brindaron á acompañarle (2). El desleal soldado habia tomado con unas cuerdas la medida esacta de la altura de un peñasco desde el cual podia treparse para asaltar el castillo, y habiendo hecho por aquella una escalera á propósito, tuvo la precaucion de forrarla de trapos para que no causase el mas leve rumor. En la noche del 25 al 26 de enero entre una y dos, cuando el cielo cubierto y encapotado se deshacia en grandes copos de nieve, fueron en compañía del referido unos veinte hombres, y estos valientes con el mayor silencio, seguidos á corta distancia por otras fuerzas carlistas, se aprocsimaron al sitio designado.

Colocaron en él la escalera sin la menor dificultad, y subiendo uno á uno ocuparon el peñasco, desde el cual por medio de la misma treparon hasta la plataforma. Llegados á ella sorprendieron al único centinela que se les opuso, el cual fué muerto por el artillero que iba el primero. Alio iba el segundo y sucesivamente los demas, y con la mayor rapidez ocuparon la entrada del castillo, acometiendo inmediatamente á todos los soldados que estaban en el cuerpo de guardia, á los que lograron encerrar en sus mismos dormitorios, sin que pudiesen escapar mas que unos treinta hombres, los cuales conducidos por su oficial, jóven de dieziocho años, fueron á dar parte de lo ocurrido al gobernador. Este reunió inmediatamente la tropa que tenia en el cuartel; hizo señal de generala con la campana que en

(1) Otro de los gefes del bloqueo llamado D. Pablo Alio que dirigia una corta fuerza como de unos ochenta hombres, la mayor parte castellanos en el peor estado de equipo, habia anteriormente ensayado de introducir en Morella dos de sus soldados, los cuales fingiéndose pasados tomasen causa por la Reina, y cuando Alio se presentase á hostilizar á las centinelas, hacer lo posible porque dichos confidentes le facilitasen los medios de penetrar por sorpresa; pero durante dos meses ó tres, á pesar de que el referido gefe hacia diarias tentativas, nunca pudo lograr volver á relacionarse con los referidos espias que fueron cojidos y fusilados.

(2) Entre ellos se hallaba el referido D. Pablo Alio, siendo uno de los que mas trabajaron; y en órden de sus disposiciones, segun pormenor diremos en el opéndice, obtuvieron los carlistas el ésito que deseaban.



Sorpresa y toma del castillo de Morella por los carlistas,

(y vista del mismo castillo por la parte esterior de la plaza).

su casa tenia, y se dirigió á reconquistar lo perdido. Al llegar á la avanzadilla del castillo halló la puerta de aquel cerrada, y en vano se fingió amigo para que se la abriesen, pues guiados los carlistas por el artillero que los habia introducido y por Alio, tomaron de los depósitos varias granadas de mano y recibieron con horroroso fuego y á las voces de *viva el rey*, *viva el general Cabrera*, à los que tan tarde querian remediar el mal que les habian causado: trató entonces el gobernador de ir en busca de camisas embreadas para forzar la puerta, pero su estrella fatal le hizo apurar todo lo amargo de la situacion, y dió una caida en la que se dislocó ambos tobillos. En este estado pudieron sacarlo los suyos de entre la nieve, y subiéndolo sobre un caballo abandonaron del todo la empresa el gobernador, los urbanos y la guarnicion, en atencion á creer que las restantes fuerzas carlistas atacaban y ocupaban ya la plaza, secundando los esfuerzos de los que ocuparon el castillo, y à los cuales se rindieron ocho soldados. Doscientos hombres era la fuerza con que el gobernador de Morella se dirigió en retirada hácia el Forcal; y para que nada faltase à los bizarros sucesos de esta noche, al llegar à dicho punto los sorprendidos sorprendieron à su turno un destacamento carlista compuesto de quince hombres, á los cuales llevaron prisioneros á Calanda, donde por el pronto se refugiaron interin continuaban á Alcañiz.

Estos fueron los pormenores que acompañaron à la ocupacion de Morella por las tropas carlistas, sin mas que decir que el artillero tan arriesgado fuè nombrado capitan, Alio obtuvo el mismo grado y la cruz de San Fernando de segunda clase, y asi lo demas, cuyos nombres daremos en el apéndice con otras minuciosidades. *Cabrera* visitó inmediatamente la plaza, y satisfecho de haber conseguido tan facilmente la posesion de un punto tan importante, lo hizo el centro de sus operaciones, sin descuidar por eso á Cantavieja, y aprovechando el tiempo y la ausencia del ejército de la Reina, ocupado en contra de D. Basilio, continuó sus ataques con tanto mas empeño cuanto que la artilleria de Morella aumentaba su parque y los elementos con que para entretenerlo y custodiarlo habia contado. El 12 de febrero atacó de nuevo à Gandesa con dos mil infantes, cuatrocientos caballos y cinco piezas de artilleria, una de à dieziseis, un ovus, otro de à doce y dos morteros de carga: à pesar de mas de dos mil tiros de bala rasa y quinientos de ovus que causaron la destruccion de las fortificaciones, los valientes defensores se sostuvieron con el valor acostumbrado, y dieron tiempo á que la columna de Avecia llegase á su socorro, por cuya causa abandonaron su empresa los carlistas. Sin embargo los repetidos ataques de que habia sido blanco la poblacion, la imposibilidad de poder siempre ser socorrida con opurtunidad, hicieron que Abecia el 23 de febrero sacase á los defensores de tan hostilizada villa, y los escoltase á otra mas distante y segura. Daba la mayor compasion ver à los ancianos, mugeres y niños cargados de lo mas precioso que poseian, despidiéndose del hogar que los habia visto nacer, pero que gustosos incendiaban por su mano, sabiendo que muy en breve serian ocu-

pados por sus enemigos: segunda Numancia Gandesa solo era un monton de ruinas, que cuando ya desiertas é impotentes ocupó *Cabrera*, mas bien para contemplarlas que para conservarlas, vió que si eran inútiles á sus adversarios, igualmente lo eran para él, pues antes de ser abandonadas quedaron completamente destruidas las pocas obras que no habian cedido á su artilleria. El convoy en que iba la desterrada colonia fuè hostilizado en Vistabella por su flanco izquierdo; pero Avecia defendió bien à estos desgraciados, y los carlistas no consiguieron nada en campo abierto contra los que tan heróicamente se habian defendido en dèbiles torreones.

El ejemplo que *Cabrera* daba à sus subalternos los hacia émulos de su audacia, y Cabañero, creyendo tener tan propicia estrella como el gefe superior carlista, quiso probar fortuna. Entre tres y cuatro de la madrugada del 5 de marzo, y cuando los habitantes de Zaragoza estaban entregados al sueño, Cabañero con cuatro batallones y como cuatrocientos caballos penetró en la poblacion por la puerta Quemada, cuya guardia sorprendió. En buen órden y con el mayor silencio fueron internándose los carlistas y ocupando varias calles: alguna fuerza se dirigió al principal con intencion de sorprender la guardia, pero esta se hizo fuerte, pues habian ya dado la alarma algunos tiros disparados por muy pocos nacionales que se apercibieron de la invasion. De corta duracion fué la sorpresa, pues enterados de ella el mayor número de milicianos, se iba generalizando el fuego contra los carlistas desde los balcones, ventanas y tejados, á medida que aquellos gritaban y daban vivas á *D. Cárlos, á Cabañero y la Inquisicion.* Se tocó por fin generala: todos los nacionales y todos los patriotas tomaron las armas, y desde las casas hicieron un fuego mortífero à los invasores: poco despues ya fueron saliendo á la calle, y reunièndose en fuerzas suficientes, rechazaron completamente á los carlistas, cuya total pèrdida fué de unos mil hombres. Todo Zaragoza, y particularmente el Coso, mercado, y parroquia de San Pablo, se convirtió en un campo de batalla, donde tuvieron lugar hechos de armas gloriosos para los valientes zaragozanos. Un batallon de Cabañero como de unas seiscientas plazas no pudo seguir à sus compañeros que á las siete y media de la mañana iban de retirada por el paseo de Santa Engracia, y refugiado en la iglesia de San Pablo, se vió cercado y obligado á rendirse á los valientes nacionales, que recogieron ademas unos quinientos fusiles, sin otras bajas ni pérdidas que la de trece muertos, otros tantos heridos, y algunos prisioneros que se llevó Cabañero, de los que hizo en el primer momento de la sorpresa, y que en lo sucesivo fueron cangeados segun un convenio que el dia 8 del mismo se firmó en el parador de la casa Blanca, entre los comisionados al efecto, los cuales con este motivo tuvieron un convite de unos cuarenta cubiertos, y fraternizaron con la mejor armonia, sin que nadie que lo ignorase pudiera imaginar que los mismos individuos tan unidos entonces, hacia tres dias que se habian batido à muerte. Al siguiente dia de haber tenido lugar en Zaragoza la repulsion de los carlistas, fué muerto en



VISTA DE ZARAGOZA.

Tomada desde M[illegible]

[illegible] por [illegible] solo era un [illegible] [illegible] supo *Cabrera*, mas [illegible] eran inútiles á [illegible] ser abandonadas [illegible] habian cedido á [illegible] [illegible] [illegible] que [illegible]

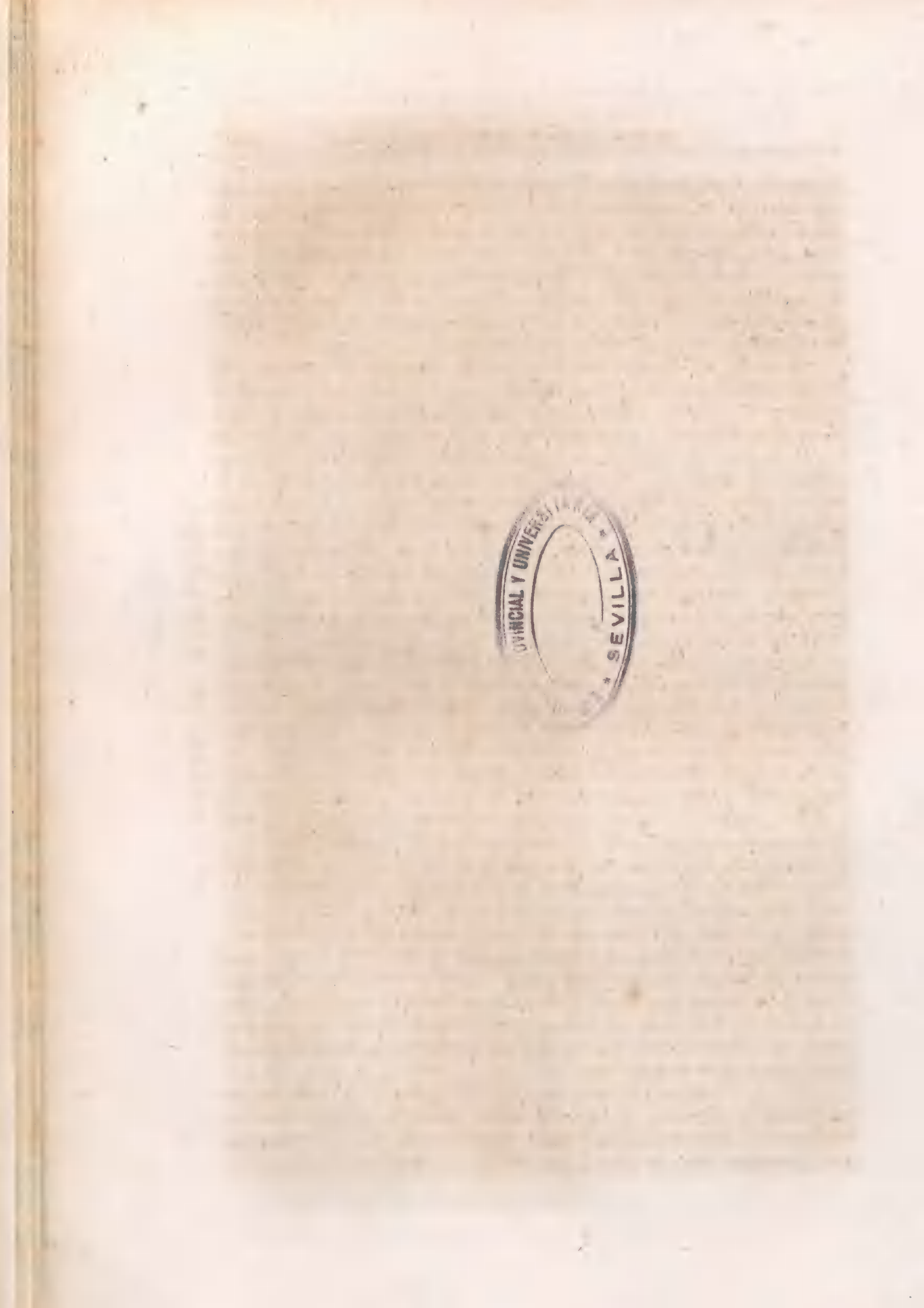
[illegible] de Zaragoza estaban entregados al [illegible], Cabrera con cuatro batallones y unos cuatrocientos caballos penetró en la poblacion por la puerta Quemada, cuya guardia sorprendió. En buen órden y con el mayor silencio fueron internándose los carlistas y ocupando varias calles: alguna fuerza se dirigió al principal con intencion de sorprender la guardia, pero esta se hizo fuerte, pues habian ya dado la alarma algunos tiros disparados por muy pocos nacionales que se apercibieron de la invasion. De corta duracion fué la sorpresa, pues [illegible] número de milicianos, se iba generalizando el fuego [illegible] y tejados, á medida que [illegible] y la *Inquisicion* [illegible] campo de batalla, donde [illegible] para los valientes zaragozanos. Un [illegible] plazas no pudo seguir á sus [illegible] de la mañana iban de retirada por el [illegible] refugiado en la iglesia de San Pablo, se vió [illegible] á los valientes nacionales, que recogieron [illegible] fusiles, sin otras bajas ni pérdidas que la de [illegible] heridos, y algunos prisioneros que se llevó [illegible] que hizo en el primer momento de la sorpresa, y que [illegible] segun un convenio que el dia 8 del mismo [illegible] el parador de la casa Blanca, entre los comisionados [illegible] un convite de unos cuarenta [illegible] la mejor armonia, sin que nadie que lo ignorase [illegible] que los mismos individuos tan unidos entonces, hacia [illegible] habian batido á muerte. Al siguiente dia de haber tenido lugar [illegible] la repulsion de los carlistas, fué muerto [illegible]



L. Cuévas, la dibº. Lito. Nueva, Caballero de Gracia, 22. Franᶜᵒ Sainz la litº.

VISTA DE ZARAGOZA,

Tomada desde Monte Alegre.


OVINCIAL Y UNIVERS
* SEVILLA *

un tumulto el general Esteller. El gobierno de la Reina tuvo noticia de todo lo ocurrido, tanto en la sorpresa como en el tumulto, pero manifestó por medio de una real órden comunicada por el ministro de Gracia y Justicia al regente de la audiencia de Zaragoza que S. M. estaba muy complacida en la conducta observada en la madrugada del 5; mas se prevenia que se pusiesen de acuerdo los tribunales ordinarios y militares para que su accion fuese rápida en los procedimientos judiciales para la averiguacion y castigo de los que tumultuariamente habian sacrificado al referido general.

La ciudad de Zaragoza fuè premiada por la Reina en atencion à la heróica defensa que habia hecho repeliendo y persiguiendo à la hueste de Cabañero, y se declaró por real órden que añadiese à sus gloriosos títulos el de siempre heróica, y ornase el escudo de sus armas con una orla de laurel. Se concedió el uso de la corbata de la órden militar de San Fernando à las banderas y estandarte de la milicia nacional; la Reina se reservó premiar dignamente à los individuos de todas las clases, asi del ejèrcito como de la milicia nacional y del vecindario que se hicieron acredores á su real munificencia, y mientras unos recibian las recompensas debidas, otros que fueron convencidos ante los tribunales de haber estado en connivencia con los carlistas, fueron castigados con la última pena que les fué impuesta por el consejo de guerra permanente, instalado á fin de conocer en dichos delitos.

Llangostera y Forcadell de órden de *Cabrera* pasaron desde Onda y Bechi el 15 de marzo con el objeto de sitiar á Lucena el 16 y circumbalando la poblacion esperaron mejores resultados que los que habian obtenid sob re Gandesa. El 17 por la tarde llegó *Cabrera* y empezó à hostilizar à los sitiados con un continuado fuego de fusileria interin colocaba su artilleria en posicion de batir. El general Borso, habiendo sabido en Castellon el apuro de Lucena, subió en su apoyo con siete batallones y cuatro escuadrones; pero à pesar de eso *Cabrera* le esperó impàvido en escelentes posiciones, y sostuvo tan perfectamente su puesto, que en los dias 21 y 22, à pesar de un continuado combate, no pudo forzar el paso para Gandesa, y tuvo que replegarse el 23 à Castellon, adonde llegó á las once de la mañana con un crecido número de heridos. Acampó en seguida de haberse desembarazado de ellos, aunque siempre hostilizado mas ó menos por los carlistas, y estando espuesto en sus reales à haber sido muerto por uno de los proyectiles que de tiempo en tiempo les dirigian. En el momento mismo que Borso acababa de apearse cayó una granada sobre su caballo y lo hizo trizas instantàneamente, salpicando con su sangre no solo el afortunado ginete que acababa de desmontarlo, sino á varios del estado mayor que le acompañaban.

A pesar de haberse replegado las tropas de la Reina sin haber conseguido su principal objeto, que era el de entrar en Lucena, no por eso dejaron los sitiados de esperimentar algunas ventajas en su apurada situacion, pues el estrecho cerco se convirtió en un bloqueo, y Borso pudo entretener

á los carlistas dando tiempo á que Oráa con fuerzas respetables se le uniese, y emprendiesen juntos lo que con sola su columna no habia podido conseguir. *Cabrera* no por esto se desaminó, pues si bien es cierto que sus planes sobre Lucena habian sido diferidos, no por eso los creia menos posibles de ser realizados si lograba vencer totalmente el enemigo que tan prócsimo observaba sus movimientos. Sin embargo tomó sus medidas de precaucion, y creyó tan seguro repetir su triunfo, que en vez de retirarse tambien, se resolvió á probar fortuna contra todo el ejército reunido de la Reina, al cual esperaba atraer al punto de combate que él habia escogido, sin contar que el esperimentado Oráa era un general á quien no podia engañársele con facilidad, y que atacaria á los carlistas, no en las posiciones que estos hubiesen elegido, sino en las que mas ventajosas fuesen al resultado de una accion que debia decidir de la suerte de Lucena.

Despues de las del 21 y 22 sostenidas por el general Borso de Carminati, y cuyo ventajoso resultado fué (segun hemos dicho) obligar á los carlistas á convertir por de pronto el estrechísimo sitio en un bloqueo menos temible, habia *Cabrera* fortalecido de tal modo sus líneas de contrabalacion, aprovechando diestramente las ventajas que le ofrecia un terreno perfectamente adecuado para la defensa, que era empresa muy arriesgada buscarlo en sus atrincheramientos guarnecidos de artilleria, y poco probable obtener resultados de una victoria comprada á mucha costa. Por tanto el caudillo tortosino volvió á conducir la artilleria gruesa y atacar seriamente con ella á Lucena. Comenzaban á escasear los víveres en la plaza y aun las municiones de guerra: Oráa sin embargo confiaba en la bravura de los defensores y en la pericia de su gefe el comandante de E. M. D. Antonio Carruana, pero no juzgó prudente apurar la decision y sufrimiento de unos héroes cuyas hazañas tanto merecian. A pesar de esto, avaro de la sangre de sus soldados, resolvió socorrer á Lucena con la menor pérdida posible, envolviendo las posiciones atrincheradas por los carlistas.

Como el camino de Villahermosa era el único por donde *Cabrera* podia retirar su artilleria, habiendo hecho algunas obras de fortificacion en dicho pueblo, para situar en él su parque en caso de tener que levantar el sitio, le pareció conveniente á Oráa trazar su linea de operaciones, de modo que cortase la retirada á los carlistas, lo cual debia obligarles á ejecutar esta con precipitacion, ó abandonar su artilleria esponiéndose á verse batidos de revés en las mismas obras que durante quince ó veinte dias habian sido el objeto de su afan. El resultado correspondió perfectamente á los cálculos del general que los formó, pues tuvo la suerte de libertar á Lucena sin disparar un fusil. Detenido hasta el dia 4 en Castellon de la Plana por la necesidad de aguardar la llegada del convoy que iba á introducir en la plaza, rompió su movimiento al amanecer con tres batallones y un escuadron de la segunda division: en el punto llamado de las Pedrizas se unió á los cuatro batallones y segundos escuadrones de la primera que venian de Villareal, y desde alli dejando una hora

á su derecha á Alcora, remontó la gran cordillera que limita por el Noroeste el territorio de la Plana, llevando siempre cubierto su flanco izquierdo por el Mijares. Observando *Cabrera* este movimiento abandonó las lineas atrincheradas de Alcora, donde aguardaba á Oráa, y segun este habia previsto se dirigió rápidamente *Cabrera* à Villahermosa, á cubrir su artilleria que el dia antes habia retirado de Lucena. Desde las elevadisimas cumbres de la mencionada sierra se veian desfilar á lo lejos las huestes carlistas de Aragon y Valencia, que habia conducido su caudillo à la conquista de la segunda Gandesa: pero separados de las tropas de la Reina por empinados riscos y profundos barrancos, no empeñaron un combate que produgera una victoria esteril comprada à costa de la sangre de centenares de victimas que quizá el destino reservó para otros campos de batalla mas memorables y fecundos en trofeos. Despues de trece horas de marcha acamparon los tropas de Oràa en las masias de Foyos, distantes una hora de Lucena, en cuya invicta ciudad entraron el 5 de abril à las nueve de la mañana. En las fortificaciones medio derribadas por el cañon de *Cabrera*, y en donde tantas veces se habian estrellado los conatos de los carlistas, concedió Oráa en nombre de la Reina varias recompensas, y acantonando en seguida sus fuerzas en Figueroles y Alcora, dejó en Lucena el tercer batallon de la Princesa para ausiliar la reparacion de las obras y la construccion de otras nuevas. Las lineas y campos atrincherados de los carlistas tambien fueron destruidos, y con motivo del feliz resultado de las operaciones de Oráa, dirigió este gefe à sus soldados una alocucion manifestándoles lo satisfecho que estaba de su valor, constancia y disciplina.

Asi terminó el decidido empeño de *Cabrera* en apoderarse de una poblacion que tantas veces habia hostilizado sin poder ocuparla, costándole muchas bajas cada vez que contra ella dirigia sus esfuerzos, y sin obtener otro resultado que el de causar tambien algunos centenares de muertos y heridos en las divisiones que en distintas épocas iban á socorrerla contra los rigores de un sitio, ó abastecerla para prevenirlos. El fuerte de Calanda no fué tan feliz como Lucena: pues despues de haber resistido en proporcion de lo débil de sus fortificaciones batidas por nueve piezas de artilleria carlista, sucumbió al esfuerzo de esta; y la guarnicion que se componia de algunos soldados del provincial de Burgos y unos setenta ú ochenta milicianos, fuè prisionera de guerra à aumentar el número de infelices que en los depósitos de Morella y Cantavieja sufrian los horrores del hambre mas atroz y de las enfermedades que se desarrollaron. El fuerte de Alcorisa sucumbió tambien, y su guarnicion tuvo igual suerte que la de Calanda.

Cabañero y L' Espinace continuaban con su division haciendo correrias, y sin desanimarse por el desengaño obtenido en Zaragoza, acometian poblaciones de alguna consideracion. El 17 de abril à las nueve de la noche invadieron à Calatayud con dos mil y quinientos infantes y doscientos caballos; acto continuo de su llegada intimaron la rendicion al fuerte, mas

bien por ver si lograban intimidar que con el objeto de emprender nada seriamente contra él, pues sabian perfectamente no solo la decision de sus defensores, sino tambien que ellos no podrian entretenerse mucho tiempo en un sitio que de un momento à otro podian hacerles levantar las tropas de la Reina. El fin principal que Cabañero llevaba al ocupar à Calatayud, era proveerse de dinero y de víveres; por tanto al propio tiempo que amenazaba el punto fortificado, ecsigia à los vecinos del pueblo que ocupaba veinte mil duros, mil caices de trigo, dos mil de cebada, y cuatro mil cabezas de ganado, enviando á la comarca órdenes para que cada poblacion aprontase la parte que en dicha esaccion le correspondiese llevándola á Calatayud.

Todo esto daba à entender que la intencion de los carlistas era permanecer algunos dias en el pais; pero tan luego como rocogieron algunos granos, è inscribieron en sus filas algunos mozos, desalojaron la ciudad en la tarde del 28 temerosos de la llegada del general San Miguel, que con la columna de Avecia debia llegar de un momento á otro en su contra.

Cabrera despues de las tentativas referidas se dedicó unos dias à dar nuevas disposiciones que le elevasen á mayor altura en la consideracion de los suyos. Poseedor del Maestrazgo despues de la ocupacion de Morella, fundó un verdadero gobierno muy distinto del que un guerrillero comun tendria para sostenerse en sus aventuras. Cual diestro y precavido general aumentó considerablemente las fábricas de fundicion de artilleria de Cantavieja. Estableció en Mirambel otra de pòlvora y fusiles, y recorriendo el pais animaba á todos entusiasmando á unos, y sirvièndose del terror para con otros, logrò una casi entera sumision. En cuantas partes lo permitia el terreno construyó nuevas fortificaciones, y rodeando de fosos, empalizadas y parapetos aspillerados las antiguas, ocupò mucho tiempo toda la poblacion del Maestrazgo. Bastante sagaz y politico para gobernar con cierta maña, procuraba no vivir sobre el pais que dominaba, antes por el contrario lo enriquecia trayendo à èl el fruto de las correrias que sus subalternos le proporcionaban, habièndolo adquirido fuera del radio en que los soldados tenian prohibido el saqueo y la esaccion de tributos. Tan temible era para con sus empleados como para sus enemigos: la mas leve falta ó simple sospecha de prevaricacion era castigada con pena de la vida. Haciase altanero con los gefes, y afable y benévolo con los soldados. No escaseaba el atavio de su persona, y usaba trages ricos con primorosos bordados, sin que sus manos belludas faltasen nunca de estar adornadas con ricas sortijas de brillantes de gran precio. Perfecto conocedor del mérito y del valor, empleaba los hombres segun eran útiles, no ecsigiendo que llevasen las armas los que juzgaba aptos para otros nogocios, y viceversa. A favor de estas circunstancias, y en atencion á las que poco à poco iban minando en las provincias el moral de la causa de D. Càrlos, *Cabrera* reunia en derredor suyo gefes entendidos, militares de mucho mérito, facultativos de ingenieros y de artilleria que le ayudaban mucho con sus consejos, puesto

que siempre les consultaba en sus operaciones mas complicadas; y para que nada faltase á la celebridad del caudillo cuyos hechos referimos, venian de otras naciones románticos aventureros que le suplicaban como el mayor favor les permitiese compartir las fatigas y penalidades de su azarosa vida.

Atraidos del entusiasmo de una causa cèlebre y de un nombre estraordinario que desde la oscuridad se habia adquirido en Europa cierta reputacion, querian ver y servir bajo las órdenes del caudillo sucesor de la fama de Zumalacarregui. Era tal el mando absoluto que ejercia en todo y para todo, que muchas veces al recibir una órden del mismo D. Càrlos para verificar este ó el otro movimiento, ó ejecutar tal y tal disposicion, ponia *Cabrera* al márgen del oficio, *recibido pero no ejecutado por no convenir al servicio de S. M.* Habièndose determinado alguno de sus mas íntimos á hacerle alguna observacion sobre este proceder, le respondió: *yo sé lo que me hago, y el Rey no sabe lo que desde Navarra le obligan á hacer en Aragon.* Esta manera de obrar era en parte por mandato del mismo D. Càrlos, el cual mantenia privadas y secretísimas correspondencias con su general, y muchas veces en ellas le autorizaba para que á pesar de las órdenes oficiales que para tal ó cual cosa se le trasladasen, no las ejecutase si conocia no eran convenientes, pues las habia firmado bien por condescendencia á los deseos de los que en Navarra dominaban su voluntad, bien porque efectivamente las creyese útiles á su causa, pero que sin embargo las sujetaba á la aprobacion del caudillo tortosino que estaba en el caso de juzgar en las provincias que hacia la guerra mejor que los que dirigian los intereses de otras. Esto prueba el gran concepto que D. Càrlos habia formado de *Cabrera* y la desconfianza que se habia apoderado de él, respecto de la capacidad de los otros generales que le rodeaban, à los cuales sin embargo estaba en el caso de no desoir completamente. El gobierno de la Reina entretanto habia palpado las consecuencias del abandono en que habia tenido el ejército del Centro y las justas, enérjicas y repetidas reclamaciones de Oráa, fueron por fin escuchadas, y sus tropas recibieron el refuerzo de algunos batallones, dividiéndose despues en tres columnas, una mandada por Azpiroz en la parte de Alcañiz y las sierras del Norte, otra por Borso al Sudeste, y otra compuesta de las divisiones de D. Ramon Pardiñas y Nogueras, bajo la direccion del general en gefe. Estas disposiciones se tomaron por temor de que D. Cárlos se viese precisado à salir otra vez de las provincias vascongadas, ya por el cansancio del pais, ya por las tropas que le hostilizaban, y fuese à otra nueva Navarra en el seguro refugio que poco á poco le preparaba el caudillo tortosino. La gravedad de tan peligrosa situacion como posible contingencia fué al fin reconocida y se dió à *Cabrera* toda la importancia que sus hechos anteriores le habian grangeado. No se le miró ya como á un enemigo despreciable, antes al contrario se reunieron en su contra cuantos elementos se pudo para desencastillarlo

del formidable punto desde el cual dominaba un espacio considerable, y un territorio que empezaba à desconfiarse reducir á la obediencia si se desatendia ó solo parcialmente y con poco empeño se trataba de sujetar. En lo sucesivo veremos el écsito de las primeras operaciones emprendidas, continuando con las parciales de las partidas sueltas que recorrian merodeando en los territorios donde ya no podian ser hostilizados por las guarniciones de los fuertes destruidos.

Envanecido *Cabrera* con la ocupacion de los fuertes de Calanda, Alcorisa y Samper, proyectó la toma de Alcañiz que no creia dificil, y al intento hizo en los pueblos inmediatos todos los preparativos necesarios. En la madrugada del 2 de mayo se aprocsimaron à dicha ciudad algunos grupos de caballeria è infanteria carlista, y reconocido el terreno ocuparon el Cabezo llamado del Cuervo y otros cerros inmediatos, quedando la principal fuerza emboscada en los olivares. Durante la noche levantaron sus baterias, y al amanecer empezaron un horroroso cañoneo desde el sitio llamado Pierna del Resalado ó falda del Cabezo junto el camino de Valdealgorfa. Mas de quinientas balas rasas abrieron brecha en la sacristia de San Francisco por donde se proponian entrar, pero los valientes de Burgos y fusileros de Aragon que defendian aquel punto, sin permitir se les relevase durante el peligro, trabajaron tanto la noche misma, que al siguiente dia se encontró la brecha en estado de poderse defender mejor que aun antes de estar abierta. En la mañana del 4 principió de nuevo á jugar la artilleria carlista mas temprano que el dia anterior, asestando casi todos sus tiros al referido convento de San Francisco, cuyo edificio al fin de la tarde estaba tan mal parado, que al anochecer se desplomó una parte no pequeña, envolviendo en sus ruinas al desgraciado capitan de cazadores de Burgos D. Manuel Maria Mata y Lopez que mandaba la fuerza, con dos soldados de su compañia, quedando desde entonces abierta una gran brecha. Desde las nueve á las diez tocaron las músicas carlistas varias marchas militares y otras sonatas, y á esta hora, destinada para el asalto, principió un fuego tan horroroso con el mortero, obus y otras piezas de artilleria, que no es posible describirlo: la fusileria tampoco estaba ociosa, y en medio de tan imponente y estrepitoso estruendo se aprocsimó á dar el asalto el primer batallon de Mora, conducido por un fraile del propio convento atacado. Por dos veces penetraron los caslistas dentro del edificio, pero sus defensores con la mayor serenidad los rechazaron otras dos, y al fin tocando retirada no se intentó renovar escenas tan sangrientas como las que en este ataque y defensa tuvieron lugar.

Mientras esto sucedia en S. Francisco, por la parte del Cármen combinó *Cabrera* otro asalto, à cuyo fin llegaron à arrimarse à las paredes del monasterio veinte ó treinta escaleras de mano, al paso que tambien por el puente nuevo estaban llamando la atencion algunas compañias carlistas con un vivísimo fuego de fusileria. Por la tarde intimó *Cabrera* la rendicion dentro de un cuarto de hora sopena de pasar á cuchillo los de-

fensores de la plaza; mas estos contestaron como hèroes, y los carlistas habiendo tenido noticias de que Oráa se aprocsimaba en ausilio de los sitiados, no se atrevieron à llevar á cabo su ataque, antes por el contrario al amanecer del 6 retiraron sus piezas en direccion de Castelseras y dejaron en calma à la poblacion, sin mas que algunos grupos para observarla desde los cerros vecinos, pues tambien ordenó *Cabrera* se replegase à cierta distancia la fuerza principal con que asediaba á Alcañiz, y que constaba de cuatro batallones y doscientos caballos. A pesar de que los carlistas habian arrojado mas de mil balas rasas, como unas veiticinco á treinta bombas y muchas granadas, solo contaron unas quince bajas los que tan bizarramente se defendieron, obligándoles á desistir de su empeño, por cuyo motivo *Cabrera* ordenó la conduccion de su tren á Morella, y acompañado de su escolta lo siguió à las pocas horas, retirando del todo su division de las cercanias de la ciudad ante cuyas murallas habia tenido un desengaño. La espedicion que dirigia el conde Negri, poco despues de las de D. Basilio y Tarragual, tuvo igual suerte que estas, y en la época en que nos hallamos se vió obligado aquel gefe de venir á refugiarse à Morella buscando el apoyo de *Cabrera* con tres ó cuatro de sus oficiales, y sus dispersos batallones engrosaban poco à poco las filas de dicho caudillo, presentándose aqui y allá á los subalternos de las partidas carlistas que hallaban, y en las cuales querian servir mejor que bajo las órdenes del poco afortunado gefe que de Navarra los habia sacado. Zabala con unos doscientos hombres tambien fué á refugiarse con *Cabrera*. y aunque no era la mejor recomendacion por el estado de derrota en que se presentaron dichos gefes, sin embargo no dejó de ayudarlos segun pudo por el momento, pero se negó en el futuro á cuantas ecsigencias estos le pedian para regresar á Navarra con alguna fuerza de las de su ejército que tanto le costaban entretener, y de las que no pensaba deprenderse de modo alguno escarmentado de la pérdida de los batallones de Tallada.

Entretanto continuaban las operaciones parciales de los subalternos de *Cabrera*, reducidas á sacar de los pueblos los mozos que por su edad y circunstancias debian ingresar en la quinta decretada por el gobierno de la Reina, y sin otra formalidad que la de apoderarse de todos los que tenian desde dieziseis à cuarenta años, los presentaban en los depósitos que habian establecido al objeto, y sin mas sorteo ni escepcion que la de una completa inutilidad, les obligaban á tomar las armas. Tampoco descuidaban el ataque de puntos fortificados de menor cuantia, y en consecuencia habiendo sabido Forcadell que las fortificaciones de Chiva no estaban aun del todo terminadas, se unió con las partidas sueltas que mandaban Rufo y Viscarró, y con cinco batallones se presentó ante dicho fuerte á las tres y media del 21 de mayo. Dividió el gefe carlista su fuerza en tres columnas de ataque, y á las cuatro rompió un vivisimo fuego al que contestaron los sitiados con serenidad, sosteniendo las referidas tentativas de los carlistas con firmeza y causàndoles dieziocho muertos y mas de cien

heridos, sin que aquellos adelantasen hasta el amanecer del siguiente dia que viendo habian sido rechazados por todas partes donde habian probado el asaltar, se retiraron por la sierra de Chestealgar, abandonando su empresa, despues de haber conseguido como lo habian hecho en Alcañiz llamar la atencion á punto determinado y distante del que pensaban espedicionar para acopiar víveres y demas de que abastecian considerablemente á Morella y Cantavieja. Merino habia tenido en esta època que venir á refugiarse á las filas de *Cabrera* como el conde de Negri, Cuevillas, D. Basilio y otros gefes carlistas navarros á quienes segun dijimos la suerte de la guerra no les habia sido propicia en sus espediciones, y por utilizar sus conocimientos y los pocos dispersos que cada uno traian, los distribuyó el caudillo tortosino para reforzar sus divisiones de Aragon y Valencia, aunque hasta cierto punto subordinados á los gefes de ellas. El estado de escision en que los carlistas navarros se hallaban, hacia que estos jefes se resolviesen á contemporizar con *Cabrera* hasta ver qué jiro tomaban sus negocios, influyendo muchísimo en que la guerra se regularizase y que *Cabrera* acordase algunos canges como el que tuvo lugar en Alcañiz á principios de junio, por el que mas de 700 desgraciados de uno y otro partido lograron volver al seno de sus familias. El 7 del mismo mes la division de operaciones de Aragon que mandaba el general de la Reina D. Santos S. Miguel tuvo un encuentro con la columna de Tallada en los campos de Muniesa, y despues de obstinada pugna en que resultaron mas de quinientos muertos de una y otra parte, se retiró Tallada à las montañas, sin que esta accion tuviese mas resultados favorables ó adversos que los producidos en el momento, puesto que en las marchas y movimientos de ambos ejércitos belijerantes todo cuanto hacian por los dias que nos ocupan no era otra cosa sino prepararse para las empresas mas árduas que diremos. Entretanto no pasaba uno solo sin que *Cabrera* no diese una prueba de su temeridad. El mismo que Tallada sustentaba la referida escaramuza, se presentaba disfrazado de arriero à las puertas de Vinaroz, y sin el menor recelo de ser conocido ó descubierto, ecsaminaba detenidamente las fortificaciones, echaba sus cálculos, y aparentando estupidez y curiosidad, vagaba à su placer en las inmediaciones de una plaza fuerte de la Reina con la misma tranquilidad y presencia de espíritu que lo hacia cuando para ver cómo se ejecutaban sus órdenes se presentaba disfrazado en Morella y Cantavieja, recorriendo los puestos avanzados de sus propios soldados, à quienes mas de cuatro veces tentó á seducir para ver si le eran ó no leales, sabiendo de este modo muchas cosas que no hubieran llegado à su conocimiento si no las hubiese espiado por sí mismo. Por medio de iguales estratajemas estaba al corriente de las conversaciones de sus prisioneros, y ya fuese porque efectivamente descubriese que entre los que tenia en Cantavieja habia algunos de los que incendiaron el hospital de sangre que los carlistas habian tenido en Chiva, ó ya por falsas delaciones, lo cierto es que el 12 de junio fueron fusilados de órden de *Cabrera* en Can-

tavieja 46 nacionales que pertenecieron á la partida de Truquet, publicando para cohonestar estas ejecuciones que eran en virtud del hecho referido y en el que segun declaraciones de los mismos desgraciados no habian tenido parte cinco de sus compañeros, que fueron esceptuados, del horroroso fuego graneado con que sucumbieron los demas en lenta y dolorosa agonia.

Esta repeticion de ejecuciones aterraba á todos, y eran como hemos dicho muchas veces imitadas; la sangre española corria á torrentes; cada vez se enconaban mas y mas los ánimos, y los partidos no cesaban de echarse en cara mutuamente sus escesos. Referianse en una parte que se habia cometido tal ó tal crimen; inmediatamente un terrible eco resonaba en otra opinion un espectàculo igual con otra noticia de sangrienta represalia. Hasta los niños eran participes del rencor y odio con que se batian los hombres adultos, y del espiritu guerrero que se habia apoderado de la peninsula. En sus juegos no sabian otra cosa que simulacros de batallas donde remplazado el fusil por la piedra ó el palo, tenian lugar repetidas escenas entre los infantiles combatientes que se apostrofaban unos á otros de carlistas ó cristinos, y con tanto empeño se formalizaban estas peleas, que en muchas partes se vieron precisadas las autoridades á tomar medidas severas que impidiesen las contusiones y aun graves heridas que se causaban los jóvenes combatientes. Tal es el poder del ejemplo, y desde sus mas tiernos años empezaban á enseñarse á aborrecerse mutuamente los que llamados à remplazarnos en las escenas de la vida, parecen destinados en todos los paises à sufrir las consecuencias de los yerros de sus mayores ò del acierto en la direccion de la nave del estado. Combatida esta en España despues de muchos años por mil vaivenes politicos, habia llegado al estremo que hemos visto, y en el cual la patria que tantos héroes habia producido, parecia haber agotado, por decirlo asi, la facultad de procrear uno solo que mereciendo verdaderamente el renombre de salvador del pais, le diese dias de verdadera gloria; dias en los cuales nadie llorase: dias en que à la par de festejos y galas no se viesen lutos, ni se oyesen los jemidos de los huérfanos. Héroes de partido eran los que en ambos campos se encontraban en España. Acaso muchos de ellos estaban animados del mejor deseo por el triunfo de su causa, y del cual creian de buena fè dependia la felicidad de Iberia, pero estos mismos hombres que en cualquiera de los dos ejèrcitos soportaban las fatigas y estaban espuestos al peligro de la guerra, no eran mas sino instrumentos de que otros se servian sin compromiso desde el retiro de sus gabinetes para cooperar tambien á los planes maquiavélicos del estranjero que en su infernal politica habia jurado la completa ruina de España. Ruina llevada à cabo por los mismos desgraciados españoles que no podian entenderse, que se odiaban, se aborrecian, y habian olvidado que el suicidio nacional es el que en todos tiempos y en todas las edades ha concluido con los mas florencientes imperios. Las conquistas raramente son completas si los pueblos invadidos no coadyuvan con su desunion ó cobardia á los esfuerzos de los invasores; pero las guerras civiles, castigo y azote mas

terrible de los pueblos son las que verdaderamente los destruyen y aniquilan, pues desairrangan del todo los jérmenes que cualquier otra calamidad respeta, y que pueden en lo sucesivo hacer revivir de entre sus propias cenizas el fuego sagrado del patriotismo, alma de todo pueblo, de toda generacion, sin la cual son los hombres autómatas, ó esclavos sujetos al castigo de estrañas leyes y caprichos. Plegue al cielo que en la patria de los Cides y Pelayos cesen de aborrecerse mutuamente á los que tengan sangre española en sus venas, y que no vuelva á reposarse el sol cuando alumbre sus dominios.





CAPITULO XIV.

DETALLES MINUCIOSOS DEL SITIO DE MORELLA POR ORAA Y DEMAS SUCESOS HASTA FIN DEL AÑO DE 1838.



En vista de las referidas reclamaciones de Orúa y del formidable estado en que *Cabrera* habia puesto los negocios de la causa que defendia, desplegó el gobierno de la Reina una actividad inusitada hasta entonces, respecto del ejército del Centro, esperando que las escisiones que reinaban en los carlistas navarros, las derrotas de D. Basilio en Bejar, y la completa dispersion de la columna espedicionaria del conde Negri influirian en el écsito de las operaciones que se iban à emprender en el Maestrazgo, causando desaliento en las huestes del caudillo tortosino. Por tanto, se aumentaron las tropas de Oràa segun digimos, se le proporcionaron algunos

recursos, y revistando veintitres batallones, doce escuadrones, veinticinco piezas de artilleria y algunas compañias de ingenieros, se decidió à atacar à Morella, fuerte baluarte conquistado á tan poca costa por los carlistas, y que en el poco tiempo que hacia estaba en su poder habia sido convertida en punto céntrico y apoyo principal de todas las operaciones. *Cabrera* no se habia descuidado en prepararse à la defensa mientras duraron los preparativos para el ataque, y conociendo que era llegada la hora de desplegar todo su ingenio, nada perdonó para que esta defensa fuese el mas glorioso de sus hechos de armas, pues aunque la fortuna le hubiese sido contraria, nunca dejarà de ser la página mas brillante de su historia. Tan luego como se cercioró del plan que contra él se meditaba, puso el mayor cuidado en entusiasmar à los suyos, y al mismo tiempo que impedia la circulacion de toda noticia que pudiera influir en la decadencia de los ànimos, oficialmente las comunicaba paladeando los comentarios que de ello pudiesen hacer con la manifestacion de una parte de sus designios y de los recursos con que contaba para contrarestar la fuerza que en su daño se reunia. A la aprocsimacion de las tropas de Oràa, dividió *Cabrera* las suyas, y dejando dentro de la plaza de Morella una guarnicion bastante numerosa, aguerrida, entusiasta y decidida à sepultarse en las ruinas antes que ceder, se salió fuera el recinto que iba à ser teatro de los acontecimientos que dia por dia vamos á describir, y con un cuerpo de tres mil hombres salió al campo libre para hostilizar por cuantos medios podia las tropas de la Reina, sin descuidar por eso de entrar como por encanto solo y cuando menos lo esperaban en Morella para visitar y dirigir las obras de fortificacion, animar à los suyos, vigilar por sí mismo las operaciones de sus subalternos, volviendo á su campo al amanecer para meditar nuevas estratajemas y hostilidades. La siguiente proclama darà al lector una idea de la estrema confianza que tenia en su buena estrella, y cómo prevenia el caudillo tortosino el efecto de las noticias que podian afectar al moral de su causa.

«*Soldados: segun voces parece que el enemigo no ha conocido todavia »los peligros que le ofrecen estos montes de la fidelidad, no obstante las »lecciones que ha recibido tantas veces cuantas ha intentado penetrarlos, y »especialmente por los collados de Cati y Villar de Canes, pues está propa- »lando vá á invadirlos para ocupar las plazas de su centro. Es indecible »el gozo que me ha inspirado esta noticia, pues contando con vuestro valor »para resistir los ataques que trate de hacer en las murallas que se os han »confiado, queda á mi cargo hacerles regar el territorio con su sangre si »llega su temeridad hasta quererlo hollar. No teneis de que temer, porque á »todo trance yo volaré á vuestro socorro, y no dudeis de verle pagar su atre- »vimiento, y puede que sea esta la ocasion en que se estrelle el poder de los »impios contra las rocas de este pais clásico de la lealtad, y ser tal vez el »medio de dar fin á la revolucion con el completo triunfo de la causa del »mejor de los soberanos; y puede que tambien aqui se defina la suerte de la*

»Europa. Acordaos, soldados, que sois los que en campo abierto habeis tantas »veces batido á ese mismo enemigo, asombrado con el delito de haber destrui- »do la paz y antigua felicidad de su patria: ¿y tras del muro sereis menos »valientes? No: los rebeldes lo conocerán si se atreven á probarlo, y su des- »engaño será la satisfaccion y gloria del Rey N. S., y el de vuestro com- »pañero y general=Ramon Cabrera.=

El general Oráa movió sus fuerzas el 24 de julio desde Teruel despues de haberlas ordenado en tres divisiones á cargo de los mariscales de campo Borso, Pardiñas y S. Miguel; la caballeria mandada por Amor, la artilleria por D. Juan Vial y D. Ramon Salas, y las compañias de ingenieros por D. Manuel Bayo, continuaron proporcionalmente en lo sucesivo con las referidas divisiones, y el 28 se reunieron en Castellfort la columna que el general en gefe se reservó para su inmediata direccion y la de Borso, ocupando la de S. Miguel á Centorres, pueblo distante dos leguas de Morella, y en cuyas cercanías formaban las tropas de la Reina un total de veinte batallones y ocho escuadrones. *Cabrera* este dia situó un morterete en el interior de un bosque vecino, y molestó bastante la division de San Miguel arrojando algunas granadas acompañadas de alguno que otro tiroteo de guerrillas. Al amanecer del 29 rompieron la marcha las tropas de la Reina en tres columnas con direccion à las alturas que dan vista á la plaza de Morella: su izquierda, formada por la division S. Miguel, fué vivamente incomodada por las guerrillas carlistas en su marcha, y las alturas disputadas tenazmente largo tiempo por dos batallones protegidos por las ordenanzas de *Cabrera* y el escuadron del conde de Negri, á quien mataron el caballo en las guerrillas. La primera y tercera division de la Reina quedaron acampadas en dichas alturas, y la segunda y reserva à sus espaldas, acampando igualmente *Cabrera* desde la Muela de la Jaramba hasta el Horcajo. En la madrugada del 30 emprendió Oráa su movimiento por las alturas de su derecha que rodean à Morella con el objeto de posesionarse de las ventajosas posiciones de la Pedrera y ermita de S. Pedro Mártir y establecer allí su campo atrincherado, logrando efectuar la operacion dividido el ejército en cuatro columnas, cuya retaguardia cubria la division de reserva. *Cabrera* contrarió con empeño este movimiento picando vivamente la retaguardia, y atacando con vigor à la division de reserva y à la brigada Urvina, sobre las que jugó tambien la artilleria de la plaza con acierto, obligándolas á continuar su marcha en poca formacion para guarecerse pronto del certero fuego que sufrian. Posesionado Oráa de la Pedrera y ermita de S. Pedro, dejó atrincheradas en ellas la primera y segunda division (Borso y Pardiñas) con cuatrocientos caballos, y con la tercera y reserva (S. Miguel y Nogues) continuó su marcha hasta la altura de la Pobleta (distante dos leguas y media) donde acampó. Apenas quedaron solas la primera y segunda division fueron atacadas con decision por los batallones de *Cabrera*, hostilizàndolas en cuanto pudo y causándolas algunos muertos. Entretanto el mismo dia se arregló el servicio interior de la

plaza y se nombraron patrullas que por la noche rondaban por fuera del recinto dirijidas por los voluntarios de la poblacion.

El 31 Oràa despues de haber destruido los parapetos construidos en las alturas prócsimas à la Pobleta, pasó à Monroyo con la division de reserva, y mandó fortificar ligeramente este pueblo para asegurar su linea de comunicaciones con Alcañiz y establecer en èl un hospital de sangre: quedó de guarnicion en este punto el batallon del Infante, perteneciente à la tercera division, la cual se adelantó hasta Valdealgorfa, con el objeto de ir á Alcañiz à transportar el tren de artilleria é injenieros y un considerable convoy de víveres. Borso trasladó el campamento de su division à espaldas de Pardiñas, pues el suyo de la Pedrera estaba al alcance del cañon de la plaza. El 1.° de agosto continuaba el general de la Reina en Monroyo: la primera y segunda division en sus respectivos campamentos; y la tercera llegó á Alcañiz donde se encargó del convoy. En la parte del castillo que mira hácia las alturas de San Pedro Martir y la Pedrera se principió á construir una bateria para tres piezas de grueso calibre. Al amanecer del 2 emprendieron los carlistas un ataque general contra la linea de Oráa: pero lo ejecutaron con cortas fuerzas y llevaron una severa leccion. Tres piezas de grueso calibre quedaron colocadas en la nueva bateria del castillo, y Oràa concluyó asi mismo en dicho dia la fortificacion de Monroyo. S. Miguel salió de Alcañiz con el convoy compuesto de mas de 300 carros. Oráa con la reserva se trasladó el 3 à la Pobleta, recomponiendo el camino durante su marcha, y Borso se dirijió hácia aquel punto para proteger esta operacion.

Los trabajos tanto interiores como esteriores de la plaza se iban adelantando con la mayor rapidez: los esteriores consistian en un ancho foso abierto delante de la parte de la muralla que vá desde el castillo hasta el portal de S. Miguel, y en el escarpado desde este punto hasta la torre redonda; y los interiores en un segundo recinto formado por las casas aspilleradas inmediatas à la muralla, y en los parapetos construidos en todas las bocacalles y avenidas que van à desembocar frente à dicha muralla; ademas de unas pequeñas flechas para obtener eficaces fuegos de flanco, donde no los dá la situacion de las casas. Tambien se practicaron varias cortaduras desde el primero al segundo recinto, logrando con esto dividir en cuarteles todo el espacio que media entre ambos, lo cual obligaría à los de la Reina à tener que conquistar á palmos el terreno: en dichos cuarteles se dejaron abiertas comunicaciones bien defendidas con fuegos cruzados y con dobles puertas para la retirada de los defensores del primer recinto. El dia 4 se dividió la plaza en cuatro secciones ó distritos: el primero comprendia desde el pie del castillo hasta el portal de San Miguel; el segundo desde este punto hasta el portal de la Nos; el tercero desde la Nos hasta la plaza del Estudio, y el cuarto desde la plaza inclusive hasta el castillo; y se nombró un gefe para cada uno, el cual era responsable de su conservacion y defensa.

A cada distrito se le dieron tres compañias, una para que estuviese de servicio, otra de reten y otra de descanso: se destinaron cuatro al castillo

y las demas de reten en la plaza del Mercado. A la caida de la tarde recibieron los soldados de la Reina el convoy que venia de Monroyo en ocasion en que escaseaban estraordinariamente de víveres. Dia 5 se continuó trabajando con la mayor actividad en las obras de la plaza: se hicieron algunos blindajes en el castillo para su guarnicion, y el repuesto de municiones se trasladó al sitio denominado el Cacho, construido á prueba de bomba. Dos batallones de la reserva de Oráa fueron el 6 desde la Pobleta al campamento frente de la plaza con algunos víveres, y á su regreso se llevaron unos trescientos heridos para conducirlos al hospital de Monroyo, aumentando el número de aquellos con algunos mas, que dicho dia causaron las guerrillas de *Cabrera* à dichos dos batallones al emprender su operacion. El sesto ligeros se adelantó á recibir la artilleria y municiones de Monroyo, llegando hasta pasado la Pobleta la artilleria rodada y algunos carros de municiones. El 7 se dió à reconocer al general conde de Negri como gefe superior de la plaza y su línea esterior. Los de la Reina concluyeron de subir su artilleria y convoy á la altura de la Pobleta, donde se situó la division S. Miguel; y la de Nogués fué acampada junto à la artilleria ligera que se hallaba mas abanzada. En la madrugada del 8 emprendió la marcha para el campamento de Oráa la division de reserva con la artilleria protegida por la de Borso; pero atacadas dichas divisiones con empeño por algunos batallones carlistas, tuvieron que replegarse à la ermita de S. Marcos, en cuyas inmediaciones acamparon. Oráa logró no sin dificultad conducir en la mañana del 9 su artilleria ligera al campamento. Se mandó recoger en la plaza todo el trigo que hubiese en sus inmediaciones, y que se diese fuego á las mieses y haces que no se pudiesen trasportar, para que los sitiadores no se utilizasen de ellos cuando se aprocsimasen y estendiesen mas su línea contra la plaza. En la mañana del 10 logró Oráa apoderarse con alguna facilidad de las ventajosas posiciones formadas por la altura de la Cruz de Beneyto y la Muela de Morella la Vieja, logrando estenderse por esta parte hasta el camino del Horcajo, principiando así á formar la circumbalacion de la plaza. Alguna mayor dificultad le presentó la altura de la Querola, situada entre su campamento y la plaza, la que à pesar da hallarse dominada por Oráa, que empleó contra ella un terrible fuego de obus y de metralla, solo fué dicha altura abandonada por las cortas fuerzas carlistas que la defendian despues de tenaz resistencia, situándose en seguida en la altura que domina el acueducto desde el paseo de la villa, conteniendo de este modo los aproches de los de la Reina.

Con este motivo cesaron los trabajos esteriores de la plaza, estableciendo en la misma por la mañana un gran taller de carpinteria en la nueva fábrica de pólvora (que no estaba concluida) para la construccion de estacadas, caballos de frisa, etc. El dia 11 se emplearon todos los trabajadores disponibles, igualmente que los zapadores, 7.° de Aragon que se hallaba sin armamento alguno, y dos compañias tambien desarmadas de

valencianos, en las obras del segundo recinto. Los de la Reina principiaron la construccion de una bateria de morteros, y continuaron por su izquierda la circunvalacion de la plaza, protegiendo esta operacion la division S. Miguel, que fué molestada por los carlistas y obligada á cejar un tanto. La guarnicion apoyó perfectamente este movimiento haciendo una salida contra el meson de Beltran, sito en el camino del Horcajo, obligando á encerrarse en él á las tropas que se hallaban diseminadas á su alrededor, las que desde sus aspilleras hicieron un fuego vivisimo, siendo esto causa que Oráa creyese mas serio el ataque que lo que era efectivamente, y que destacase desde su campamento fuerzas considerables en su socorro, dando asi lugar á que la division carlista maniobrase con mas libertad. La plaza quedó enteramente circumbalada el 12, aunque no tanto que estuviese imposibilitada de recibir víveres y municiones atacando aun con poca fuerza, lo que se efectuó varias veces. Se estableció un telégrafo en el castillo para la comunicacion con la division de *Cabrera*. Se creó una compañía de bomberos de voluntarios realistas de Morella, para apagar los incendios que resultasen durante el sitio. Se hizo otra salida contra el mismo meson de Beltran, protegida por algunas fuerzas de *Cabrera*, y estuvo á punto de caer en poder de los carlistas, mas cuando se preparaban á incendiarlo llegaron prontamente en socorro de dicho fortin algunos batallones de Oráa. Tambien se sostuvo un nutrido fuego en las alturas inmediatas é intermedias entre dicho meson y el camino de San Mateo en el sitio llamado el Meson nuevo. Por la noche principió Oráa á 300 varas cortas de la muralla y treinta del segundo distrito, la bateria de brecha con ocho embrasuras. Por la mañana del 13 hicieron los sitiados una salida para rechazar á Oráa que por la parte de S. Mateo se aprocsimaba demasiado á la muralla, lo que se consiguió, pues sus tropas se apoyaron en el Meson nuevo y casas contiguas, que tenia aspilleradas. Por la tarde se volvió á hacer otra salida, dirigida igualmente que las anteriores, por el conde de Negri para proteger la entrada de víveres y municiones que llegaban de Cantavieja, para cuyo efecto *Cabrera* habia destacado tambien algunas fuerzas que se tirotearon igualmente que las de la guarnicion con los de Oráa que cubrian las avenidas del Horcajo, replegándose al espacioso meson de Beltran, y dejando paso á la brigada carlista. Dicho dia quedó concluido el segundo recinto de la plaza, y Oráa concluyó tambien su bateria de brecha, en la que colocó siete piezas, cinco de ellas de á 16, y la de fuegos curbos situada á sus espaldas, tres morteros de á diez y doce pulgadas, y dos obuses de á siete: se mandaron retirar á la plaza las compañías que hasta este dia habian estado fuera de ella, y se las destinó á la iglesia mayor y su plaza, cuyas avenidas se fortificaron todas con parapetos de nueve á diez pies de altura y se denominó quinto distrito, situándose en él la reserva y municiones por hallarse construida á prueba de bomba dicha iglesia mayor.

Como desde este dia comienzan los principales trabajos de la plaza y su guarnicion, daremos una ligera idea de esta.

Gefe superior de la plaza, y su linea esterior, el general conde de Negri; gobernador D. Ramon O-callagan; id. id. del castillo, coronel D. Majin Sola; gefe del primer distrito, el coronel graduado D. Francisco Beltran Cabades; id. del segundo, el id. id. D. Ramon Morales; del tercero, id. id. D. Leandro Castillo; del cuarto, el coronel D. Francisco Garcia; del quinto, el id. graduado D. Alberto Bat; comandante de artilleria, el teniente coronel D. Luis Soler; id. de ingenieros, D. Juan Besieres (1); mayor de plaza, el capitan D. Agustin Dina. Gefe superior civil, D. Juan Gutierrez Piñeiro.

La fuerza de la guarnicion era de unas mil cuatrocientas plazas armadas, á saber: batallon de guias de Aragon, trescientas cincuenta plazas, comandante D. Mariano Laseras. Batallon segundo de Tortosa, quinientas cuarenta plazas, comandante D. Manuel Salvador y Palacios. Cinco compañias del quinto de Aragon con doscientas plazas, comandante accidental el capitan D. Pablo Ortea. Tres compañias sueltas de cazadores del cuarto, quinto y sesto de Valencia con ciento cincuenta hombres, y cinco compañias de voluntarios realistas de Morella con ciento cuarenta fusiles, comandante don Agustin Jovanes; 7 piezas de artilleria de varias clases y calibres, servidas por cuatro compañias con ciento veinte plazás. Dos compañias de zapadores, comandante D. Antonio del Aguila. Habia además el batallon desarmado 7.° de Aragon con trescientas plazas, y unos sesenta tambien desarmados de Valencia, que se emplearon en la construccion de las obras de defensa, trazadas por el comandante de ingenieros.

El servicio de la plaza quedó arreglado del modo siguiente: batallon de guias en el primero y segundo distrito. Tres compañias del segundo de Tortosa en el tercero, tres del quinto de Aragon en el cuarto, cuatro del segundo de Tortosa en el castillo: voluntarios de Morella en la plaza del Estudio. Granaderos del segundo de Tortosa, cazadores del cuarto, quinto y sesto de Valencia y dos compañias del quinto de Aragon, de reten.

Se principió el fuego por descargas de artilleria contra la plaza al amanecer del 14, comenzando á abrir brecha por la parte superior de la cortina comprendida entre el portal de S. Miguel y la torre redonda, y con tanta actividad, que indudablemente se hubiera hecho practicable á las seis horas de fuego, segun lo dèbil que es la muralla por dicha parte, á no haberlo impedido el terrible y certero fuego con que contestaba la artilleria de la plaza y del castillo, que logró demontar dos piezas de las de Oráa, destruyèndole las baterias y causàndole muchas bajas en sus artilleros, especialmente en los zapadores que con el mayor valor se atrevieron á recomponerlas de dia, á pesar de haber sido obligados á abandonar su trabajo por tres veces consecutivas; sin embargo la artilleria de la Reina continuó ju-

(1) Cabrera tuvo el mayor acierto cuando entre los jefes que trajo consigo el conde de Negri distinguió à dicho D. Juan Besieres, pues su valor y conocimientos le sirvieron muchísimo en la defensa de la plaza, siendo quien dirigió todas las fortificaciones.

gando con intervalos hasta la noche, durante la cual arrojaba una bomba y una bala rasa de cuarto en cuarto de hora.

Conocido el sitio de la brecha, construyeron los sitiados inmediatamente á sus espaldas un grueso través ó espaldon revestido de sacos para desenfilar el cañon contrario del segundo recinto situado enfrente de ella: se construyó tambien desde esta á la muralla, junto á la torre redonda, un parapeto de sacos, defendido por su frente por una hilera de caballos de frisa y un foso, y por el lado opuesto inmediato al portal de San Miguel se levantó una pared sencilla, protegida por su espalda por un fuerte parapeto aspillerado de mamposteria con su foso construido de antemano: de modo que aun cuando los sitiadores hubiesen llegado á penetrar por la brecha, hubieran estado reducidos á un espacio sumamente limitado, en donde no podian desplegar, y contra el que podia hacer fuego á la vez un batallon entero, reuniéndose en ella por la disposicion de las casas aspilleradas y las obras añadidas que formaban en el segundo recinto un triple fuego cruzado, ademas del de depresion que proporcionaban las altas torres del portal de San Miguel.

En la construccion del espaldon y del parapeto tuvieron los sitiados diez hombres de pérdida, y habiéndose incendiado en el castillo un cajon con cuatro granadas, tambien les ocasionó la pérdida de cinco artilleros. Oráa colocó una compañia de tiradores frente á la brecha para impedir su recomposicion durante la noche. El conde de Negri se trasladó á la torre redonda para poder acudir prontamente donde mas conviniese, permaneciendo allí hasta la conclusion del sitio.

El dia 15 se trabajó sin interrupcion por parte de los sitiados en la construccion del espaldon que quedó concluido al anochecer, y los sitiadores desde el amanecer sostuvieron un vivo fuego de cañon, hasta la media noche, en cuya hora la brecha estaba completamente practicable, pues cabia por ella mas de una mitad de frente. El fuego de mortero y obus fue tambien horroroso, pues no cesó en todo el dia y especialmente durante la noche, de haber una ó dos bombas ó granadas en el aire contra la plaza.

Se amontonaron en la brecha una gran cantidad de combustibles, y su guarnicion se reforzó con la compañia de granaderos del segundo de Tortosa y la de cazadores de guias de Aragon; y el primer distrito con la de cazadores del cuarto de Valencia. El gefe de reten ó quinto distrito se encargó del mando del primero, y este del quinto.

Conociendo los sitiados que Oráa no solo acometeria el asalto por la brecha sino que tambien le intentaria por varias partes á la vez segun la gran prevencion que tenia hecha de escalas, se mandó reforzar el tercer distrito con parte de los V. R. de Morella, y con cincuenta picas ó lanzas que se distribuyeron á algunos desarmados del 7.° de Aragon; y el 5.° con las dos restantes compañias del 5.° batallon del mismo reino, quedando unicamente en reserva las dos compañias de cazadores del 5.° y 6.° de Valencia.

A las once de la mañana recibieron los de la Reina el convoy que

les llegó de Alcañiz despues de haber sufrido un vivo fuego de algunos batallones que se hallaban situados por aquella parte. Por la tarde nombraron para el asalto las compañías de granaderos del ejèrcito en nùmero de 19, el batallon de Oporto y las compañías de Santiago.

Los zapadores y bomberos de la plaza se ocuparon en apagar los incendios ocasionados por las bombas de los sitiadores.

Serian las once de la noche cuando los escuchas carlistas avisaron oirse en el barranco que se hallaba en frente del segundo y tercer distrito un ruido bastante notable que indicaba la aprocsimacion de las tropas de la Reina, por lo que el comandante de ingenieros mandó al momento prender fuego á los combustibles de la brecha, con cuyo motivo por el resplandor se vieron las masas destinadas á la proteccion del asalto, aunque no à la columna de ataque, que aun no habia podido superar todos los obstáculos que la separaban del pie de la muralla. El general carlista entusiasmó con su presencia y serenidad à los defensores de la brecha, á los que arengó breve, pero enerjicamente, ofreciéndoles en nombre de D. Cárlos el real vitalicio si rechazaban á los agresores sin perjuicio de otras recompensas á que por su valor y conducta se hiciesen acreedores. Igualmente se dió la òrden de guardar el mas profundo silencio y la mas rigurosa formacion, prohibiéndose igualmente hacer fuego sino á quemaropa.

El gefe del segundo distrito que se veia favorecido con la gloria militar de que la brecha estuviese en el recinto de su mando, dispuso que las 5 compañías de guias de Aragon, con su comandante y la de granaderos de Tortosa, hiciesen en ella una defensa propia de los tiempos de Numancia y Sagunto. El general carlista envió sus dos ayudantes á que recorriesen los demas distritos para encargar la mayor vigilancia y ver el estado en que se hallaban, observando que en todos ellos se cumplian con esactitud las órdenes que se les habian comunicado.

Tan luego como las tropas de Oràa valientes y decididas se aprocsimaron á la brecha á cosa de media noche, sufrieron un fuego horroroso de fusileria y granadas de mano, igualmente que un diluvio de piedras que desde las elevadas torres del portal de San Miguel caian sobre sus cabezas; mas despreciàndolo todo se dirigieron con la mayor decision á la brecha, siendo triste y terrible tener que decir que la muerte era el premio de su ardor. Una y otra vez volvieron con furor à las cargas, mas fueron rechazados con horrible estrago. En vano su gefe el coronel Portillo, gobernador que habia sido de Morella cuando la ocupó *Cabrera* los ánimaba con su ejemplo, queriendo ser el primero que entrase en la ciudad que la Reina le habia confiado, y que por una fatalidad habia perdido; los mas osados perecieron, y aun él mismo sucumbió víctima de su palabra al pie de unos muros que tanto deseaba reconquistar. En vano tambien se esforzaban los demas gefes y oficiales en maniobrar y hacer avanzar à los granaderos que tentaban igual funesta suerte que los que les habian precedido. El fúnebre silencio de la plaza era una señal de muerte, y la terrible y voraz hoguera èra el



Asalto dado en la brecha de Morella.

sepulcro de los mas valerosos y temerarios. ¿Cuànto valor hispano no podriamos referir en lances parciales, y particulares atrevidos pensamientos? La terrible escena del silbido de las balas, el estampido de las granadas de mano y el ruido sordo de las piedras, unido á las voces y tumulto de los asaltantes, á los alaridos de los moribundos y al estrepitoso sonido de las músicas y bandas, formaban un cuadro mas horroroso, y que aun hacia mas tétrico el pálido reflejo de las llamas; se prolongó hasta la madrugada del 16, en la que habiendo hecho inutilmente el último esfuerzo, se retiraron los que sobrevivieron á tamaña empresa.

Tambien intentaron los sitiadores una escalada por otras varias partes del recinto, la que indudablemente hubieran efectuado, pues que ademas de ser tropas escogidas se hallaban bien dirigidas; pero en la muralla habia tambien soldados tan serenos y bizarros, y desde las aspilleras les hicieron un mortífero fuego que les impidió colocar ni una sola de las muchas escalas que llevaron, viéndose precisados á abandonarlas cuantas veces volvieron con nuevo ardor á probar fortuna. Algunos de los mas osados llegaron hasta colocar un barril de pólvora al pie de la muralla, junto al portal de la Nos, pero sin conseguir su objeto de situarlo en un desaguadero que atraviesa el muro por dicha parte, pues la muerte de alguno de sus compañeros les hizo alejar precipitadamente de aquel punto, dando fuego al barril, el que en su esplosion solo produjo una inútil llamarada.

El dia 16 no bien las tropas de Oráa habian desistido de su empresa, cuando algunos de los sitiados bajaron por la misma brecha separando los maderos encendiados de los lados, con el objeto de recojer el armamento esparcido por el suelo en el sitio de la contienda, lo cual verificaron, y à pesar del horroroso fuego que sufrian, tambien trajeron à los hospitales de la plaza varios de los heridos de los sitiadores. Tenia la brecha unos 60 pies de anchura por su base, y los escombros formaban una rampa suave.

Cabrera destacó tambien este dia alguna fuerza por la parte de San Marcos, y molestó con un largo tiroteo à los sitiadores, los cuales por su parte continuaron durante el dia y mayor parte de la noche haciendo un fuego muy vivo, especialmente de obus y mortero, contra la plaza y castillo, causando bastantes estragos en las obras esteriores de este, y particularmente en los edificios de la poblacion, pero sin otra pérdida. Tambien sortearon 7 batallones para el segundo asalto, los que à media noche emprendieron su movimiento para situarse antes de romper el dia al pie de la muralla. Cuatro de dichos batallones debian subir por la brecha, mientras que los otros tres daban un asalto jeneral à lo restante del recinto, protejidos por la mayor parte de los otros batallones que en este dia trataron de hacer el último esfuerzo.

Al toque de diana del 17 estaba la guarnicion de la plaza cubriendo perfectamente sus puestos, los que no habia abandonado un solo mo-

mento, dispuesta á rechazar cuanto se hiciese para conquistarlos. A las 4 de la manana las tropas de la Reina emprendieron impetuosa y simultáneamente su ataque; pero una descarga casi general de la guarnicion las contuvo, causando muchos muertos en sus filas: renovaron de nuevo y con mas brios el asalto, mas el fuego mortífero de la plaza, y el sacrificio de sus mejores soldados, hizo suspendiesen los sitiadores su empresa, retrocediendo algun tanto hasta detras de los escarpados que forma el terreno inmediato á la muralla, desde donde hacian un fuego vivísimo aunque infructuoso contra la plaza: largo tiempo permanecieron así sin ganar terreno, pues cuantos osaban adelantarse caian ecsánimes bajo el certero plomo de los carlistas. Sin embargo hicieron al fin un esfuerzo terrible acometiendo por varias partes, y especialmente por la brecha, pero habiendo tenido el mismo écsito que los anteriores se pronunciaron en retirada. Los defensores de la brecha entusiasmados pidieron á sus jefes que se apagase la hoguera que ardia en ella, y se dejase aprocsimar á los sitiadores para medirse cuerpo à cuerpo con ellos, pero como no eran menos valientes y decididos, como al fin todos eran españoles, los comandantes de los carlistas usaron de prudencia y respetaron el valor de los que al frente tenian, pues habian dado muestras suficientes de que eran dignos de ser tenidos en algo, sin que llegase el caso de ponerlos en la desesperacion por medio de un reto cuyo écsito no se sabia cuàl hubiera podido ser. Sin embargo para calmar los mas entusiastas se les prometió hacer en breve una salida que verificaron efectivamente tres compañías á las órdenes del gefe del 2.° distrito. Gozoso el general carlista conde de Negri por su brillante triunfo, arengó à los suyos breve y enérgicamente dándoles las gracias en nombre de D. Cárlos y de *Cabrera* por su valiente comportamiento, animàndoles para en el caso de que se repitiese un nuevo ataque, y por fin congratulándose por estar al frente de tan bizarros españoles.

Esta proclama fuè acogida con entusiasmo; se mandó leer à todos los cuerpos de la guarnicion, y despues salió Negri y la compañía de cazadores del 2.° de Tortosa al mando del primer comandante del mismo, à tomar las alturas prócsimas à la plaza, frente al portal del estudio, lo cual se verificó obligando à desalojarlas á las fuerzas que las defendian. El gefe del 2.° distrito fué á los arcos de Santa Lucia con la compañía de granaderos de guias de Aragon, dejando á la 1.ª del tercero del mismo en reserva junto al puente levadizo. Este movimiento acabó de decidir la retirada de las fuerzas contrarias mas prócsimas, á las que se les cogió, á pesar de un terrible fuego, una pieza de bronce de à 4, mas de 300 fusiles, gran cantidad de bayonetas, cananas, cornetas, cajas de guerra, escalas, sacos de tierra, garfios para deshacer la hoguera de la brecha, picos, hachas, y bastantes municiones, todo lo que iban recogiendo los desarmados destinados al efecto. Las tropas sitiadoras dejaron los puntos y casas fortificadas con las que formaban la circumbalacion de la plaza, y se re-

concentraron en las posiciones de la Pedrera y S. Pedro Martir, donde replegaron tambien la artilleria, dejando algunas compañias en la bateria y lugares inmediatos.

En la mañana del 18 salieron algunas compañias á molestar vivamente á los sitiadores, que con alguna fuerza permanecian al pie de sus posiciones hácia la derecha que cedieron, dando lugar á que los desarmados concluyesen de recoger cuantos efectos habian quedado aun en el campo. El conde de Negri salió con sus ayudantes y ordenanzas á practicar un reconocimiento, pero avisado de la llegada de *Cabrera*, retrocedió inmediatamente, incorporándose en el paseo esterior de la villa y verificándose esta entrevista en medio de las salvas de artilleria de la plaza y del castillo, y de las aclamaciones de los habitantes de Morella y de su guarnicion.

Habiendo cesado los motivos que le obligaron á aceptarlo, entregó el conde á *Cabrera* el mando de una plaza que tan bizarramente habia defendido. Ambos generales carlistas fueron en seguida á visitar la brecha y sus trabajos, acompañados de las músicas y de una multitud entusiasmada que no cesó de victorearlos en el tránsito.

Al medio dia emprendió Oràa su retirada dejando algunos carruages, tablones y enseres del tren cuya mayor parte trató de quemar ó destruir, salvándose algunos por la presteza con que los de la gnarnicion acudieron á impedirlo.

Dia 19: despues de reconocer el campo libre ya de sitiadores, mandó el conde de Negri en ausencia de *Cabrera* celebrar en la iglesia mayor una misa y solemne Te Deum en accion de gracias por la victoria que segun los apuntes carlistas solo costó 60 hombres á la guarnicion. Concluida la ceremonia religiosa pasó la comitiva que la habia presenciado al hospital militar y se repartió medio duro á cada uno de los soldados heridos, y el servicio de la plaza se arregló conforme antes del sitio, quedando una compañia de guardia para custodiar la brecha.

Asi terminó, despues de 22 dias la empresa de la toma de Morella que tenia en espectacion á toda España, y en cuyos inmensos preparativos se habian empleado mas de tres meses, dando por resultado la destruccion de algunos edificios de la plaza contra la que se arrojaron 775 bombas y granadas, y la ruina de varias masadas ó casas de campo. Oráa sereno á pesar de su afliccion continuó su retirada y llegó á Alcañiz sin perder su artilleria: dicho general habia hecho cuanto pudiera hacer otro por ganar á Morella, pero habiendo quedado sin viveres, y sin esperanza de tenerlos en muchos dias en un pais talado y yermo, no pudo obrar de distinto modo, despues de haber visto cortadas *en agraz infinitas vidas preciosas en la brecha de Morella.* Millares de valientes y bizarros de uno y otro ejèrcito allí terminaron su ecsistencia peleando denodadamente; ¡cuánto heroismo, y cuántas esperanzas quedaron sepultadas en aquellas ruinas! ¡cuántos y cuántos estranjeros hubiesen sucumbido á manos de los valientes iberos que allí se combatian si en vez de haber empleado tantos arrojos y es-

fuerzos en contra de la propia sangre se hubiesen ensayado en daño de una invasion estraña! Hà!.... lloremos inauditas ceguedades, lloremos tantas vidas perdidas para la patria, y òjala sea esta la última crónica de guerra civil que se rejistre en los anales de nuestra historia.

Ningun vencedor ha sido acogido con mas entusiasmo dentro de plaza alguna como lo fuè *Cabrera* en Morella: los habitantes le recibieron casi de rodillas en tanto que las campanas à vuelo llenando el aire sus ecos repetian victoria, victoria en todos sus clamores. El clero, los individuos de la junta y los principales gefes militares salieron à recibir al general carlista cuyo triunfo habia sido completo, y de inmensas consecuencias. Los vivas y aclamaciones mas repetidos era lo que por todas partes oia el caudillo tortosino: sus pasos se dirigian hollando mil ramilletes de flores que le arrojaban desde los balcones los admiradores y entusiastas que veian en él un favorito de la fortuna de la guerra; ya tenemos aquí, decian, quien ha tenido sitiados á los sitiadores, quien ha atacado con denuedo sus atrincheramientos, quien con sus arrojadas operaciones y su presencia ha animado à la poblacion, en una palabra, he quí el idolo, el vencedor. En vano se les hubiese presentado en esta ocasion para que las hubiesen reflecsionado, cuàntas y cuàntas fatigas habian sufrido las tropas de la Reina delante de aquellos muros, careciendo absolutamente de víveres, sin abundancia de municiones, teniendo à retaguardia un cuerpo enemigo, y en fin luchando contra la suerte y careciendo no de valor, arrojo y paciencia casi fabulosa, sino de muchos elementos necesarios á obtener la conquista de una plaza bien provista y defendida tambien por españoles. El anciano y esperimentado general habia cedido ante la buena suerte de su jóven contrario; sin embargo, su reputacion quedó ilesa, porque nadie hubiera hecho mas que él sobre Morella en igualdad de circunstancias, y acaso otros no hubieran verificado la retirada con tanto órden y buen ècsito despues del cual fué remplazado Oráa por el general Van-Halen.

Cabrera habia llegado al apogeo de su gloria militar: tan luego como supo D. Cárlos los sucesos de Morella, recibió una carta autógrafa de su soberano con los entorchados de teniente general y el título de Castilla en que se le nombraba conde de Morella. En vez de entretenerse en saborear los frutos de su victoria, conoció perfectamente que con ella la causa de la Reina habia recibido una herida tanto mas profunda cuanto menos esperada, al paso que se habia reanimado la carlista con la suspension de las operaciones contra Estella en Navarra, y Berga en Cataluña; y para aprovechar tan favorable coyuntura ínterin se le creia ocioso y descuidado, apareció con 5 batallones en Alcora apoyado en otros 4 que Forcadell condujo à Useras. La tarde del 22 *Cabrera* se presentó en la huerta de Valencia, y llegó al pie de los muros de dicha ciudad: las damas que se bañaban en el cabañal huyeron desnudas y despavoridas à la vista inesperada de los escuadrones carlistas que antes daban el golpe que el amago; y si bien es cierto que *Cabrera* nada pudo contra la ciudad del Cid, tambien



[illegible]

Teniente General del Egercito Carlista

CONDE DE MORELLA.

[illegible] jamás [illegible] se hubiesen empeñado en daño de sus [illegible] tenemos [illegible] seguridades, lloremos tan- [illegible] y [illegible] con esta la última crónica de [illegible] de los [illegible] de nuestra historia.

[illegible] ejemplo de plaza [illegible] de Morella [illegible] condiciones casi [illegible] el [illegible] sus com- [illegible] El clero y los individuos [illegible] á recibir al general [illegible] y de inmensas consecuencias. [illegible] lo que por todas partes sin [illegible] mil [illegible] de flo- [illegible] los admiradores y entusiastas que [illegible] de la guerra; ya tenemos aquí, decian, [illegible] quien los atacado con denuedo sus [illegible] operaciones y su presencia ha animado á la [illegible] en una palabra, he aquí el ídolo, el [illegible]. En vano se les hubiera presentado en esta ocasion para que las hubiésen reflec- [illegible] y cuántas fatigas habian sufrido las tropas de la Reina delante de aquellos muros, careciendo absolutamente de víveres, sin abundancia de municiones, teniendo á retaguardia un cuerpo enemigo, y en [illegible] valor, arrojo y paciencia [illegible] la conquista de una plaza [illegible] por españoles. El anciano y [illegible] general habia [illegible] de su jóven [illegible], su reputacion quedó ilesa, [illegible] hubiera hecho más que el [illegible] Morella en igualdad de circunstancias, y [illegible] hubie- [illegible] la retirada con tanto órden y [illegible] del cual fué [illegible] por el general Van-Halen.

Cabrera habia llegado al apogeo de su gloria militar: tan luego como [illegible] D. Cárlos los sucesos de Morella, recibió una carta autógrafa de su [illegible] las [illegible] de teniente general y el título de Castilla en que se le [illegible] conde de Morella. En vez de entretenerse en saborear los frutos de su victoria, conoció perfectamente que con ella la causa de la Reina habia recibido una herida tanto más profunda cuanto menos esperada, al paso que se habia [illegible] con la suspension de las operaciones contra [illegible] en Navarra, y luego en Cataluña; y para aprovechar tan favorable coyuntura [illegible] se le creia [illegible] y descuidado, apareció con 5 batallones [illegible] otros 3 que Forcadell condujo a [illegible] la tarde del 22 [illegible] se presentó en la huerta de Valencia, y llegó al pie de los muros de dicha ciudad; las [illegible] que se bañaban en el [illegible] y [illegible] á la vista inesperada [illegible] los [illegible] que [illegible] daban el golpe que el [illegible] y [illegible] Cabrera [illegible] contra la ciudad del Cid, tambien



Dn. RAMON CABRERA,

Teniente General del Egercito Carlista.

CONDE DE MORELLA.

lo es que esta cerró aterrada sus puertas, y que apoderándose el espanto de toda aquella comarca, los soldados del nuevo conde de Morella se estendieron á su placer por la rica huerta y pueblos de la ribera, sin que nadie les estorbase. Víveres, cosechas, rebaños, yeguadas, dinero, todo fue arrebatado, y *Cabrera* se apresuró á regresar á Morella para almacenar su inmenso botin, pasando diestramente y sin obstáculo sus numerosos bagages por entre las columnas de Borso y del general en gefe. El resultado de esta productiva espedicion ponia á los carlistas en el caso de tener abundantes provisiones, y *Cabrera* quiso celebrar sus triunfos de modo que entusiasmados sus soldados y los habitantes del territorio que señoreaba, le ayudasen á conseguir otros nuevos. El 8 de setiembre asistió á una solemne funcion que se habia dispuesto de antemano en la ermita de la Virgen titulada de la Fuente de la Salud; la numerosa concurrencia de los pueblos comarcanos adictos á la causa carlista, halló preparadas en dicha ermita y en Traiguera mesas espaciosas y abundantemente provistas donde se entregaron todos á las delicias del festin campestre en que solo se oia una entusiasta y general aclamacion al espléndido gefe carlista que regalaba tan abundantemente á todos cuantos llegaban, adquiriéndose cada vez mas y mas popularidad entre los vecinos del pais que proveia con lo que en otros territorios habia cogido.

A los pocos dias de haber tenido lugar la fiesta referida, emprendió su marcha *Cabrera* á Falset, y sabedor de sus planes el general Pardiñas que mandaba la tercera division del ejército del Centro, quiso vengar el desastre sufrido por las tropas de la Reina ante Morella, para lo cual se movió con seis mil hombres de buenas tropas, deseoso de venir á las manos con los carlistas. *Cabrera* con dos batallones de Tortosa, el 1.° y 2.° de Mora y el de guias de Aragon salió á las 12 de la noche del 30 de setiembre del pueblo de Valdealgorfa apoyado en su caballeria compuesta del 4.° regimiento de Tortosa, 2 escuadrones del 3.° de Aragon, uno del 1.° y el escuadron de ordenanzas que casi siempre acompañaba al caudillo tortosino, determinado á no ceder á Pardiñas.

ACCION DE MAELLA.

El 1.° de octubre se encontraron ambos ejércitos entre Flix y Maella, y apenas se dieron tiempo para la formacion de la batalla: deseosas de pelear habian llegado á aquel sitio las dos huestes, y en presencia una de otra se acometieron al momento de avistarse con tal ansia, precipitacion y denuedo, que parecia temiesen perder la ocasion de vengar el reves que los unos habian sufrido, ó de añadir los otros un nuevo laurel á la bandera que ondeaba sobre Morella. Ambos generales eran jóvenes y valientes: si el carlista por demasiado impetuoso rayaba en temerario, el de la Reina en esta ocasion mostró un ardor y arrojo igual al de su competidor. Un combate encarnizado y sangriento, una lucha terrible á muerte era el único pensamiento de los beligerantes, la tierra gemia con el peso de los

cadáveres que á las dos horas de roto el fuego sembraban el campo de batalla; el espantoso estruendo de las descargas apagaba los quejidos de los moribundos; Belona sanguinaria recorria las filas seguida de las furias que derramando en el corazon de los soldados la copa emponzoñada de la rabia y el encono, se batian contra sus enemigos sin desear otra cosa que la muerte ó la victoria; la union mas compacta reinaba entre los carlistas; la division de Pardiñas un tanto desmoralizada anteriormente guardó sin embargo cierta unidad y obediencia al principio de la accion.

La derecha del ejército de la Reina (1) cargó con tanta decision á la izquierda carlista formada de los batallones 1.° de Tortosa y guias de Aragon (2), que la hizo retroceder con la caballeria en que se apoyaba, y fueron á situarse prócsimos al camino de Valdealgorfa (3) variando el frente que en primera formacion habian guardado hàcia Maella y dando vista á un corral de ganado que habia al otro lado del camino. Esta retirada comprometió la suerte de otro batallon carlista (4) que contramarchó tambien y se colocó á la derecha de los primeros protegido á retaguardia por su caballeria (5). En tan crítico momento *Cabrera* que vé á los suyos en derrota se pone al frente de sus cuatro favoritas compañias, y apostrofando á sus soldados les dice: *Cobardes, me abandonais: pues bien, yo moriré solo en medio de los enemigos.* El gefe de un escuadron aragones de los que primero habian formado en la izquierda carlista le contestó volviendo caras: *no ireis solo, mi general, pues vuestros aragoneses os siguen tambien. Cabrera* entonces acompañado de los batallones, que primero habian retrocedido (6), y llevando parte de su caballeria al frente y parte en su flanco izquierdo, acomete con denuedo y arrolla á su turno la izquierda de Pardiñas (7) y hace prisioneros dos batallones de Còrdoba que formaban en ella. Esto varió en un todo la accion: uno de los batallones de Africa (8) contramarchó para seguir la suerte de los demás que en virtud del arrojo de *Cabrera* habian cambiado de frente y situàndose cerca del corral referido (9) para ver de sostener aun la pugna: dicho batallon no solo quedó cortado en su marcha por los batallones que en el anterior movimiento habian seguido à *Cabrera*, sino que continuando estos en estrechar mas y mas á los que habian variado de frente, se colocaron en (10) posicion oportuna y desde ella introdujeron el desórden

---

Esplicacion del plano que se acompaña.

Los números corresponden á las citas y las letras á dicho plano.

(1)	L. H.	(6)	Q. M.
(2)	J. D.	(7)	F.
(3)	Q. M.	(8)	G.
(4)	C.	(9)	P.
(5)	J.	(10)	R. R.

ACCION DE PARDIÑAS.

[illegible] á las dos horas de [illegible] el campo de batalla [illegible] los [illegible] la [illegible] que [illegible] de la [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]

La derecha [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] esta retirada comprometió la suerte de [illegible] (4), que [illegible] tambien y se colocó á la derecha de los primeros protegido á retaguardia por su caballeria (5). En tan crítico momento *Cabrera* que vé á los suyos en derrota se pone al frente de sus cuatro favoritas compañías, y [illegible] do á sus soldados les dice: *Cobardes, me abandonais; pues bien, yo moriré solo en medio de mis enemigos.* El gefe de un escuadron arago[illegible] en la izquierda [illegible] [illegible]

Esplicacion del plano que se acompaña.

[illegible]

(1) [illegible]	(6) [illegible]
(2) [illegible]	(7) [illegible]
(3) [illegible]	(8) [illegible]
(4) [illegible]	(9) [illegible]
(5) [illegible]	(10) [illegible]



Delineado p.r el Brigadier Carlista D.n Manuel Salbador y Palacios.

ACCION DE PARDIÑAS.



en su infanteria y caballeria (11), quedando muertos en el campo los que no pedian cuartel. Entonces el general Pardiñas imita el arrojo de *Cabrera*, pero si con igual valentia con menor fortuna, pues en vano acomete con su estado mayor que envuelto y desordenado por las repetidas cargas de todos los ginetes carlistas cede por último y se pronuncia en dispersion. Solo y abandonado el malogrado general de la 3.ª division del ejército del Centro aun se resiste, aun hace morder la tierra á cuantos le cercan para apoderarse de su persona; muerto su caballo se ve obligado á continuar á pie un combate desigual; sin embargo se apoya en un árbol (12) y con una tercerola continua haciendo fuego sin rendirse; *Cabrera* al ver tanto heroismo y tan desgraciado valor intenta respetar la vida de su contrario, mas



(11) P. (12) R.

es tarde, su voz no fué oida y el golpe de muerte habia partido en busca de su víctima. Pardiñas cesó de ecsistir. Esto acabó de esparcir el desaliento y consternacion por todas las filas de la Reina, y empezaron unas à pedir cuartel interin las mas afortunadas procuraban salvarse con la fuga: nada resiste ya al arrojo de los carlistas vencedores: la 3.ª division del ejército del Centro estaba completamente destrozada, y de los cinco batallones de que se componia apenas dos lograron salvarse, quedando el resto prisioneros de *Cabrera* ó muertos en el campo, que al ser reconocido se hallaron en él mas de 1000 cadàveres de una y otra parte.

La milicia nacional de Caspe recogió al siguiente dia de la accion el cadàver de Pardiñas, y llorando la pérdida del jóven general le dieron honrosa sepultura en dicha ciudad, en la cual reposan sus cenizas.



Tan importante victoria elevó á su colmo la fama de *Cabrera*, al mismo tiempo que agrababa la consternacion en el ejército de la Reina; sin embargo casi á par de la nueva del triunfo (que tambien habia costado bastante sangre al vencedor y una herida en un brazo) corria igualmente la noticia de las ejecuciones y fusilamientos con que al parecer se solemnizaba, pues en el pueblo del Forcal fueron fusilados por los carlistas 96 sarjentos prisioneros de la accion anterior, motivando su proceder, segun decian, en la seduccion que dichos subalternos procuraban entre los demas soldados igualmente prisioneros) para que se sublevasen en contra de sus guardadores. En el convento de San Francisso de Maella tambien perecieron 37 heridos al dia siguiente de la batalla; 50 soldados

de Cabrera y de

[illegible] tarde, su voz no fué oida y el golpe de muerte habia partido en busca de su víctima. Pardiñas cesó de existir. Esto acabó de esparcir el desaliento y consternacion por todas las filas de la Reina, y empezaron unas á pedir cuartel [illegible] las otras [illegible] procuraban salvarse con la fuga; nadie resistió ya el arrojo de los carlistas vencedores: la 3.ª division del ejército del Centro quedó enteramente destrozada, y de los cinco batallones de que se componia apenas dos lograron salvarse, quedando el resto prisionero [illegible] que al ser reconocido se hallaron en él [illegible] tanto.

La noticia [illegible] de la accion [illegible]



[illegible] *Cabrera*, al [illegible] consternacion en el ejército de la Reina; [illegible] por el pueblo del Forcal fueron fusilados por los carlistas 98 sargentos prisioneros de la accion anterior, motivando su proceder, segun decian, en la seduccion que dichos subalternos practicaban entre los demas soldados (igualmente prisioneros) para que se sublevasen en contra de sus guardadores. En el convento de San Francisco de Maella tambien perecieron 37 heridos al dia siguiente de la batalla; 50 soldados



D.ⁿ RAMON PARDIÑAS,

Mariscal de Campo del Egercito de Ysabel 2.ª

Murio peleando en la accion de Maella en 1.º de Octubre de 1838.

del rejimiento de caballeria del Rey, puestos en la desnudez mas vergonzosa tambien perecieron al filo de la espada. Este funesto proceder tuvo inmediatamente imitacion, y las mas tristes represalias se practicaron en lo sucesivo en Zaragoza, Teruel, y otros puntos fortificados donde habia prisioneros carlistas. El grito de sangre corria de boca en boca, y se trasmitia de un campo al otro. Las familias ó parientes de los que estaban con *Cabrera*, los vecinos reputados sus adictos, ó de opiniones carlistas, fueron inmolados en sangrientos motines que en muchos pueblos causaron la ecsasperacion de los ánimos. Un rio de sangre separaba ambos partidos con mengua del siglo: *Cabrera* habia jurado que por cada carlista fusilaria diez de la Reina, y no siendo hombre de faltar á tales juramentos, infinitos prisioneros que en su poder tenia sellaron tan terrible voto con su sangre, y la consternacion se estendió rápidamente causando una alarma jeneral. Para impedir sus progresos, las autoridades de Zaragoza dieron un manifiesto el 6 de octubre, y en esta alocucion procuraron contrabalancear la influencia moral que los resultados de la batalla de Maella podia producir en los habitantes de tan ilustre capital, y adaptaron algunas medidas para impedir la circulacion de noticias alarmantes. El 2.º cabo de Aragon D. Santos San Miguel dirijió á *Cabrera* la siguiente carta, esperando que el gefe carlista tendria en cuenta sus palabras; mas la valla sangrienta que separaba á los partidos hacia que estos no oyesen la voz de la humanidad, y se creyesen autorizados para continuar el llanto y luto de España.

«*La infame y atroz conducta, contraria en un todo á los principios »de humanidad, derecho de gentes, y leyes de la guerra que V. ha tenido con »los heridos prisioneros pertenecientes á la division del Escmo. señor ge»neral Pardiñas, asesinándolos vilmente despues de rendidos, y la ob»servada últimamente en el pueblo de Urrea de Jalon, que V. entregó á »las llamas causando la infelicidad de sus habitantes, y el asesinato co»metido en cuantos nacionales de dicho pueblo cayeron en su poder, lle»na de indignacion á todo el corazon humano, sea cual sea su opinion ó »partido á que pertenezca, porque para hacer la guerra con nobleza, no »es preciso estender los efectos de ella á los pacíficos habitantes, ni usar »con los enemigos rendidos otra conducta que la que marcan aquellas, y »el honor del gefe que manda y prescribe.*

»*Me es muy sensible usar de represalias, y verme precisado á usar otra »igual con los que desafectos al actual sistema que rige en la nacion, »aparecen partidarios y amigos de esa innoble y ruin causa que V. de»fiende, y que envuelve á la nacion en luto y llanto; pero mi deber y el »interes de proteger el pais que está á mi cuidado me imponen esa obli»gacion. En consecuencia he puesto presas á todas las personas pudientes »é influyentes de esta poblacion que se hallan en este caso.*

»*Mi conducta con ellas será igual á la que V. en lo sucesivo observe »en las poblaciones, y con los amigos y defensores de la causa de la li»bertad y del trono de la Reina Isabel II.*

»No circunscribiré mi accion á esta sola poblacion; en cualesquiera »que nuestras tropas ocupen, la tendré igualmente con las que pertenezcan »á su partido, siguiendo con ellas la misma línea de conducta que V. »con las contrarias. V. conocerá que este sistema arruinará bien pronto á »unos y otros, y no dejará en el pais mas que el puro suelo, sacrifica- »dos los habitantes que le pisan, y fortunas de que disponen.

»Haga V. la guerra con el carácter que conviene á un honrado mili- »tar, y aunque la causa que defienda está proscrita por los hombres sen- »satos que conocen el modo de constituirse en sociedad, hágase al menos »digno de contarse entre los racionales, porque si bien sus opiniones son »erróneas en principios de política, manifestarán al menos un corazon »humano, y no tigre, como desgraciadamente observo, recibiendo por tal »sistema la general maldicion de cuantos desgraciadamente habitan el pais »que V. recorre, y están sujetos por esta causa á los efectos del de san- »gre y ruina, que ha adoptado contra los principios de humanidad, atra- »yéndose con él enemigos en vez de prosélitos.

»Quizá su respuesta á este escrito será poco conforme á lo que me »prometo y deseo; pero en tal caso no seré culpable de los males que pro- »duzcan, y V. será responsable ante Dios y los hombres de cuantas desgra- »cias, continuando en el mismo, acarrea á la humanidad doliente y afli- »gida. Dios guarde á V. muchos años. Zaragoza 9 de octubre de 1838.= »El general 2.° cabo, Santos San Miguel.=Sr. Don Ramon Cabrera, »gefe de las fuerzas rebeldes de Aragon.»

El general Van-Halen, sucesor de Oràa en el mando del ejército del Centro dirigió á este una proclama y otra á los habitantes de Aragon, Valencia y Murcia, tan luego como se posesionó del mando, procurando con ellas reanimar los ánimos y prepararlos para que le ayudasen en las operaciones militares que iba á emprender. El 19 de octubre desde su cuartel general de Caspe dispuso quedasen suspensos de empleo los gefes, oficiales y sargentos de los regimientos de Africa y Córdoba y del escuadron 6.° ligero de caballeria, pasando á la plaza de Jaca para la causa competente. Los gefes y oficiales de E. M. y los ayudantes de campo del general Pardiñas tambien recibieron la órden de pasar á dicha ciudad á disposicion del fiscal que formase la causa sobre la derrota de los campos de Maella, para que declarasen como testigos. Los cabos y soldados que de dichos cuerpos se habian salvado de caer en poder de los carlistas fueron distribuidos en los demas regimientos del ejército de la Reina; y los gefes, oficiales, y tropa del regimiento de Córdoba que no concurrieron á la accion en que habian sucumbido sus compañeros fueron puestos á disposicion del inspector general de su arma para que los emplease. Ademas de estas disposiciones tomó otras para atajar la alternativa de matanzas y sacrificios, pero su carácter fuerte y severo le impidió acaso escoger las mas á propósito, y en su lugar diremos las disensiones suscitadas entre el nuevo general en gefe del ejército del Centro y el general Borso, al cual quiso obligar á fusilar los



»No [illegible] macion; en cualesquiera »que [illegible] son las que pertenezcan [illegible] de conducta que V. [illegible] bien pronto á [illegible] suelo, sacrifica- [illegible]

[illegible] carácter que [illegible] do mili- [illegible] pro- [illegible] por tal [illegible] el país [illegible] esta causa á los efectos del de san- »gre y ruina, que ha adopta[illegible] los principios de humanidad, atra- »yéndose con él enemigos en [illegible] prosélit[illegible]

»Quizá su respuesta á este escrito será poco conforme á lo que me »prometo y deseo; pero en tal caso no seré culpable de los males que pro- »duzcan, y V. será responsable ante Dios y los hombres de cuantas desgra- [illegible] humanidad doliente y afli- [illegible] Zaragoza 9 de [illegible] de 1838.— [illegible] San Miguel.—Sr. Don Ramon Cabrera, [illegible]

[illegible] á la plaza de Jaca para la causa compe- [illegible] de E. M. y los ayudantes de campo del general [illegible] recibieron la órden de pasar á dicha ciudad á disposicion [illegible] la causa sobre la derrota de [illegible] pa- [illegible] como testigos. Los cabos y soldados [illegible] se habian salvado de caer en poder de los [illegible] en los demas regimientos del ejército de la Reina; y los gefes, oficiales, y tropa del regimiento de Córdoba que no concurrieron á la accion en que habian sucumbido sus compañeros fueron puestos á disposicion del inspector general de su arma [illegible] emplease. [illegible] tomó otras para [illegible] pero su ca- rácter fuerte y severo le [illegible] y en su lugar [illegible] las [illegible] suscitadas entre el nuevo general en gefe del ejército del Centro y el general [illegible], al cual quiso obligar á fusilar los



D.n ANTONIO WAN-HALEN.

Teniente General del Egercito de Ysabel 2.a

CONDE DE PERACAMPS.


PROVINCIAL Y UNIVER
SEVILL

prisioneros à quienes habia prometido la vida. Van-Halen sin embargo, ofició à *Cabrera* en lo sucesivo reprochàndole los horrores que cometia. El gefe carlista no se quedó corto en las recriminaciones y dicterios con que le contestó, y entretanto continuaban en ambos partidos los escesos y los crímenes. En Valencia las crueldades de *Cabrera* habian puesto los ànimos en la mayor efervescencia, y se formaron varios grupos que fueron à parar despues de recorridas algunas calles, à los patios de la escuela pia. El general 2.° cabo D. Froilan Mendez Vigo se dirigió valiente y denodado à disolver estas reuniones deseoso de conservar el órden y evitar atropellos, pero su estrella fatal iba á perderse en el ocaso, y al pasar por delante de los grupos fué muerto por uno de los tiros que le dispararon desde el centro de ellos. Esto causó la mayor consternacion è inmediatamente se reunieron las autoridades, la milicia nacional se puso sobre las armas, y habiendo reasumido el mando el general D. Narciso Lopez logró calmar los ánimos y restablecer la tranquilidad, estableciéndose el 1.° de noviembre una junta de represalias en virtud de las que ya se habian fusilado 13 carlistas, continuando despues las sumarias y egecuciones algun tiempo.

La pluma se resiste à continuar describiendo cada vez mas y mas horrores. *Cabrera* en estos dias se vió posesor del castillo de Villamalefa, y su guarnicion compuesta de unos 100 hombres mandados por un eclesiástico llamado D. Mariano Renau (1) fué hecha prisionero de guerra. Sabedor el gefe carlista de las egecuciones que tenian lugar contra los de su partido, las tomó por pretesto, y sin respetar á los rendidos mandó fusilar 55, incluso el referido eclesiàstico y 8 jóvenes de 18 años algunos, hijos de nacionales del castillo. La toma de este fuerte fué el preludio de nuevas empresas que tentaron los carlistas, unas por sorpresa, otras por fuerza, y otras por seduccion. Por este medio juzgaron posesionarse de la importante plaza de Peñiscola, contra la cual todos sus aprestos militares nada podian, estando fuera del alcance de lo que con ellos podian intentar contra fortificaciones de menor cuantia. Desde Cabanes el 24 de octubre *Cabrera* habia dirigido al gobernador de Peñíscola la carta que copiamos à continuacion: por ella verán nuestros lectores no solo los medios que *Cabrera* ponia en juego para conseguir lo que por fuerza no podia, sino tambien las virtudes cívicas del incorruptible gobernador en la contestacion que la sigue.

«*Muy señor mio: se me ha hecho entender que V. posee sentimientos* »*análogos á la buena causa y á la legitimidad de los derechos del trono,* »*de la de nuestra patria, en S. M. el Rey N. S. D. Cárlos V.*

«*Las circunstancias conocidamente favorables á aquella y al estado* »*vacilante del aparente gobierno de la revolucion, cuya desorganizacion*

---

(1) El mismo que en los primeros cuadernos digimos habia contribuido á la derrota y prision de Hervés, por cuyo motivo *Cabrera* le conservaba el mayor encono.

»y principios repugnan á todo hombre de honor que se interese en la »suerte de los españoles desgraciadamente envueltos entre la san- »gre y la miseria, siempre que se ha entronizado al libertinage, propor- »cionan á V. dar una prueba de fidelidad al legítimo soberano, pues su »posicion le coloca en la ventaja de poner esa plaza en poder de las tro- »pas de su verdadero dueño. En su consecuencia si V. se halla dispuesto »á prestar este servicio, puede contar con la gratitud del pueblo sano que »se ha mantenido leal á su patria contra las novedades que la destrozan, »y se hará acreedor á la recompensa de ascenso en su empleo, y para los »gastos que le ocurran con la cantidad de 8 á 10000 duros, que le serán »á V. entregados en el momento de verificado tan laudable servicio.

«Espero su determinacion, y siendo favorable, sírvase indicar los me- »dios á este que se tendrá por su verdadero amigo.—Ramon Cabrera.— »P. D.—Mi ayudante de campo D. Jaime Mur se hallará en San Ma- »teo esperando la contestacion.

CONTESTACION.

«Peñíscola 28 de octubre de 1838.—Sr. D. Ramon Cabrera.—No »contestára á V. si no temiera con el silencio alentar en algun tanto sus »esperanzas, pudiendo llegar á imaginar de mi una perfidia, una vileza, »una traiccion. Me enfurece y horroriza que V. se haya atrevido á pro- »ponerme una maldad. Con la nacion y el ejército he jurado por reina »legítima de España á la hija del Sr. D. Fernando VII, Doña Isabel II. »Yo no soy perjuro. No conoce V. cuanto vale la reputacion, y no lo »estraño obcecado y familiarizado con el crimen. Tenga V. sabido para »siempre que la mia no tiene precio y que infamado y con ignominia no »puede vivir.—Juan Vivas.—

Perdida la esperanza de obtener nada contra Peñíscola ordenó *Cabrera* atacar à Burriana. El 8 de noviembre á las tres de la mañana llegaron las avanzadas carlistas á dicho punto y amenazaron por la parte que mira á Castellon. Los nacionales se pusieron sobre las armas y sus patrullas se batieron por las calles obligando à que los de *Cabrera* se replegasen à sus masas, que estaban en el puente de Rio Seco. Protegidos por ellas volvieron en número de unos mil hombres, y à su turno los defensores se vieron precisados á encerrarse en el fuerte, desde el cual se defendieron con serenidad contra los carlistas que ocupando los edificios contiguos sostuvierou algunas horas de fuego sin otro écsito que la pérdida de unos 10 hombres entre muertos y heridos, retirándose despues á Villareal no sin haber causado bastantes perjuicios en la poblacion. Igual resultado tuvo otra tentativa hecha sobre Caspe anteriormente entre 7 y 8 de la noche del 1.° del mismo, pues aunque penetraron en la villa y permanecieron algunos dias, nada consiguieron contra el fuerte á pesar de haberle dirigido mas de 1600 balas rasas y 70 granadas. Entretanto que

tenian lugar esta ofensiva de parte de los carlistas, su gefe continuaba en comunicaciones con los generales de la Reina sobre las represalias: he aqui las mas importantes y curiosas, en las cuales no escasea *Cabrera* los dicterios à sus competidores.

«*Comandancia general de Aragon, Valencia y Murcia.=Por un »parte que he interceptado del infante Lopez que dirigia con fecha »de ayer, veo que en Valencia se han pasado por las armas 55 in»dividuos que procedentes de las filas de la lealtad, se hallaban alli pri»sioneros, bajo el pretesto de represalias por los que fueron cogidos »y muertos en la toma del castillo de Villamalefa. Los de este punto »no podian ser considerados como prisioneros puesto que su conducta »los separaba de todo partido. Ella ha sido constantemente la de una »horda de facinerosos que robaban sin distincion á su capricho, mataban »á cuantos caian en sus manos, mutilaban y hacian los mas ecsecrables »actos de fiereza sobre las victimas que sacrificaban, cuyas atrocidades »acaban de ejecutar en las inmediaciones de la Foya con un sargento y »otros infelices que cogieron pocas horas antes de caer en nuestro po»der: de consiguiente este hecho nunca pudo dar lugar á represalias »por embeber en sí la vindicta de la humanidad tan barbaramente ul»trajada. La sed de sangre, pues, solamente ha podido arrastrar al »asesinato de 55 paisioneros y no el mal usado término de represalia, y »lo prueba los que ya se habian cometido en muchos otros antes de aquel »suceso en dicha capital, y el no ser tal represalia el impetrado con »Mendez Vigo que ha sufrido igual suerte, y la ínfamia que abate hasta »lo mas vil y ruin que puede imaginarse, es el recaer sobre personas que »si hubiese habido sombra de honradez en los gefes de ese traidor parti»do, debian verse ya libres de tan desgraciada suerte, puesto que hace »5 meses que se hallaban cangeados, pues en 2 de junio de este año en»tregué por ellos 103 prisioneros que yo tenia y no se han dado todavia »por la mala fe que se ha usado conmigo, embarazándolo con pretestos »de si se me enviarian ya de Zaragoza, ya de Valencia, y de este últi»mo punto me dijo el vil San Miguel en 8 de octubre ùltimo que debian »habérseme entregado. Espero, pues, que V. dará sus órdenes para que »sin mas retardo se realice la entrega de los espresados 103 prisioneros »que se me deben.*

»Debo advertir á V. para que le sirva de gobierno y pueda regular »su comportamiento, que si hasta ahora habiendo enseñado al mundo »entero con mi conducta que me he escedido en clemencia, suavidad y »compasion, pues á pesar que jamas se habia dado cuartel á mis solda»dos, hasta que se me tomaron unas compañias en los Arcos de la Can»tera, eran miles los de VV. que yo habia conservado la vida, y aun »dado libertad para sus casas á los que no tomaban voluntariamente las »armas en mis filas; se me han prodigado injustamente los epitetos de »feroz, de tigre y de inhumano por algunos castigos que he hecho dar

»al ejemplo de VV. cuyo proceder ha sido el que ha impulsado é »impulsará el mio con la venganza que debo tomar y clama la san»gre tan violentamente derramada de aquellos prisioneros, se pueden »ya buscar nuevos tildados para dar á conocer el verdadero rigor que »voy á desplegar con ellos. Si yo lo hubiera usado con los de Pardi»ñas y á su tiempo se ejecutaron con ese Lopez que autoriza los crí»menes de Valencia cuando estuvo prisionero, no mererecia otro con»cepto que el de justo, y el tal Lopez no asesinára ahora. Con aque»llos debia hacerlo, porque á una gente que venia decidida y practicó »cuanto pudo á no dar cuartel á la mia, cual lo justifican sus mismos »oficiales y soldados, conforme á la órden que tenian de su gefe, no les »debió caber otra suerte que la que preparaban á sus contrarios; y no »obstante ello, mi ferocidad conservó la vida á 3015 que con las cons»piraciones en que se les ha sorprendido, y conducta que usan VV. »pronto desaparecerán, y por de pronto he dispuesto se pase por las ar»mas al ayudante de Pardiñas en verdadera y justa represalia del co»mandante de armas de Belchite, y otros por los de Valencia y los ase»sinados en Monforte; asi que, toda vez que en Valencia se ha formado »una dictadura bajo el título de junta consultiva, á cuya propuesta se »llevan los inocentes al patíbulo, yo he dispuesto formar un tribunal »militar que acuerde las sentencias sobre los traidores á su Dios y Rey »que deban espiar aquella sangre. Dios guarde á V. machos años. »Cuartel general de Caudeil 3 de noviembre de 1838.=Sr. D. Antonio »Van-Halen, gefe de las fuerzas enemigas.»

CONTESTACION.

«Ejército del Centro.=Estado mayor general.=He recibido un ofi»cio sin firma que segun su contenido y lo que dice el sobre es de V., y »siendo muy ageno de mis principios el emplear dicterios é insultos por »escrito, no imitaré su lenguage y me ceñiré á los hechos por el bien de »la humanidad, sin remontar á largos sucesos, sino desde el 1.º de oc»tubre prócsimo pasado hasta el dia. La fortuna favoreció á V. con la »victoria y mancilló sus laureles, haciendo asesinar á su vista á todos »los prisioneros del arma de caballeria y á los heridos del modo que es»presa la adjunta declaracion del sargento 1.º testigo de vista que salvó »la vida por influjo de uno de sus oficiales, y que despues pudo fugarse »y volver á nuestras filas. Esta conducta irritó á la nacion entera, testigo »del trato que damos á los prisioneros. El gobierno y las autoridades pu»dieron contener tan justa irritacion, y ningun prisionero pereció, escep»tuándose, porque las circunstancias lo ecsigian, 13 sentenciados por »crímenes. A sangre fria despues de 16 dias de prisioneros hizo V. fu»silar á 96 sargentos, horrorizándose hasta los mismos sacerdotes que los »ausiliaron, y resistiéndose de este atentado hasta los gefes y oficiales »que acompañan á V. y le representaron sobre ello.

»Los demas prisioneros, desnudos, casi sin alimento, van sufriendo

»una muerte cruel y lenta, y como es consiguiente cuanto español tiene sen»timientos de humanidad, reclama represalias, como el único medio de »poner término á tan atroz carnicería, que nadie creerá posible en el siglo »en que vivimos. La conducta de V. ha obligado al gobierno de S. M. á »mandar la formacion de un consejo permanente de represalias, el cual »compuesto de personas de conocida providad determinará las correspon»dientes á los actos de violencia que V. y sus subordinados ejecuten. Yo »sabia por dichos de V. mismo el fusilamiento de los sargentos, pero no »podia creerlo, y paralicé las justas reclamaciones de los pueblos y del »ejército hasta que probado por testigos, he mandado fusilar á 96 sar»gentos de los prisioneros que estén en nuestro poder. Es falso que haya »fusilado al comandante de armas de Belchite: fusilé un manco que me »confesó no tenia carácter alguno militar, que para ganar la vida servia »á V. de espia y para cobrar contribuciones á los pueblos y mandar pu»dientes presos á Cantavieja: fué cogido escondido bajo una escalera »con un trabuco, y no quiso irse con los 16 caballos que salieron de di»cho pueblo una hora antes de mi llegada para hacer mejor su espio»nage, dándole á V. noticia de la fuerza que me acompañaba. Sin su »confesion, que creia cubrir con que no tenia otro modo de ganar la vi»da por su inutilidad, pues que nosotros no habiamos querido admitir »sus servicios cuando se habia brindado á prestárselos á la Reina, no hu»biese sabido que era espia. Dice V. que en represalia ha mandado fusi»lar al ayudante del general Pardiñas; este inocente no era espia; servia »con honor á su Reina y á su patria, y su carácter militar distaba mucho »del ninguno que tenia el espia dicho: si se ha realizado ó se realiza el »fusilamiento, yo marcaré la graduacion del prisionero de V. que venga»rá su muerte; y si V. sacrifica mas víctimas, tenga por seguro que un nú»mero igual ó mayor de sus prisioneros ó de los demas cuerpos que sir»ven su misma causa, sufrirán igual suerte; pues no deberá olvidar que »ecsisten en nuestros depósitos mas de 900 oficiales, 600 sargentos, y 8000 »cabos y soldados que responden de las vidas y trato que VV. den al número »muy inferior que tienen en su poder.

»El cura que mandaba el fuerte de Villamalefa, caido en poder de V. »por traicion, y los demas que han asesinando, servian á S. M. la »Reina, fueron prisioneros, y esta es la suerte que debió caberles: al »decretar V. su muerte, decretó la de los 55 fusilados en Valencia, de que »no tengo mas noticia que la que V. me da: ellos lo habrán conocido como »lo conocieron los 10 sargentos fusilados en Teruel, que al ir al patíbulo »digeron: Cabrera nos lleva al suplicio. *Dos mil prisioneros hicimos en »Piedrahita el 27 de abril, entre ellos 240 gefes y oficiales: ni se les des»nudó, ni quitó su dinero, ni nadie les insultó; antes por el contrario, á »las cuatro horas de llegar á Villafranca de Montes de Oca se les dió un »abundante rancho que habia mucho tiempo no lo habian comido igual; »así honra el triunfo al valiente, al vencedor.*

«Lo mismo sucedió con los 800 de Peñacerrada, y con todos los cogi-»dos en todas partes: ellos mismos y los pueblos son testigos, V. es la causa »de tan bárbara carniceria, y sobre V., los suyos y sus gobernantes, caerá »el borron y la maldicion de cuantos sean capaces de sentimientos de hu-»manidad. No tengo antecedentes de los ciento tres prisioneros que dice V. »se le deben, pero esto prueba que habia convenio tácito de cange, y este »seria un nuevo cargo de la conducta que V. observa. Dos nacionales de »Caspe cojidos cerca de Bujaraloz sin armas acaban de ser fusilados, y »está en mi poder el escrito en que lo dice uno de sus subalternos al go-»bernador de Caspe. Estos son hechos, y con ellos contesto á V. sin firmar »por lo que digo al principio, aunque lo supongo efecto de distraccion de »olvido á su salida del pueblo de Caudiel el 3 que es su fecha. Cuartel ge-»neral de Sarrion 4 de noviembre de 1838=Sr. D. Ramon Cabrera, ge-»fe de las fuerzas enemigas.»

Siguieron á estas comunicaciones otras que reservamos para el apéndice, pero en vez de servir para avenirse, eran causa de que cada vez se ecsasperasen mas los ánimos de ambos gefes con las mutuas recriminaciones: y si *Cabrera* desde Camarillas continuó el 24 de noviembre declarando una guerra esterminadora, Van-Halen le contestó el 5 de diciembre y dió un bando en lo sucesivo de no menores y funestas consecuencias que las disposiciones adoptadas por el caudillo tortosino. El 1.° del mismo pasaron unos 7000 hombres el Fucar por la barca de Alberique, y divididos en tres columnas se dirigieron á sus favoritas espediciones. La que dirigia Forcadell fué alcanzada el 3 en el campo del Arenal entre Chiva y Cheste por las fuerzas que despues de 14 horas de seguimiento habia logrado conseguir el general Borso les diese caza al mando del coronel Pezuela. Batidos los ginetes de Forcadell por los de Pezuela, fueron á apoyarse en sus infantes de las divisiones de Valencia y Tortosa; pero un movimiento de los de la Reina los flanqueó y puso en la mas completa dispersion, escepto al 2.° batallon de Tortosa que dirigido por su comandante D. Manuel Salvador y Palacios formó el cuadro, se sostuvo con denuedo y logró retirarse á Pedralva, en cuyo punto se le reunieron algunos dispersos, siendo causa el valiente comportamiento de Palacios para que *Cabrera* lo nombrase gefe de brigada. El resto de la fuerza carlista quedó muerta ó prisionera en el campo de batalla, en que sucumbió otro de sus mas valientes gefes el coronel D. Alberto Bar. Borso y Pezuela ofrecieron la vida á 28 oficiales y 111 individuos de tropa que hicieron prisioneros en tan brillante jornada; pero para mantener su palabra se vieron en el caso de hacer dimision de sus empleos al ver que sus gefes superiores no querian sostener el compromiso que habian contratado los vencedores en Chiva.

Otro descalabro igual sufrió la hueste de Arnau el 7 del mismo mes, pues alcanzada á la caida de la tarde su retaguardia en el territorio de Iñiesta por la columna del general Lopez, se vió precisada á apresurar su marcha, dejando en poder de los de la Reina una parte del botin que

durante aquellos dias habian ido recogiendo en el pais, resultando de esta escaramuza algunos muertos y que se condugesen á Valencia 30 cargas de paño, 2000 cabezas de ganado, varias cargas de arroz, municiones y otros efectos. Sin embargo de estas ventajas parciales en alguno que otro punto, poco ó nada se adelantaba de consideracion en contra de *Cabrera*; desde Fortanete à mediados de diciembre dirigia tranquilamente las operaciones de Polo, Llangostera y Forcadell, ocupados en recorrer el pais y sacar todos los mozos útiles para el servicio de las armas. El 24 del mismo despues de haber visitado las casi concluidas fortificaciones de Aliaga, *Cabrera* medita en Tronchon las medidas para atacar á Villafamés de que hablaremos en el capítulo siguiente, pues terminado en este la relacion de los sucesos militares del 38, debemos antes de empezar las siguientes dar una rápida ojeada y describir cómo y por qué empezó en esta época á darse fin á las crueldades que acabamos de referir regularizando un poco de guerra en las provincias que nos ocupan.

Despues del regreso de D. Càrlos á las primitivas posiciones en que habia empezado la guerra, varias habian sido las alternativas porque habia pasado respecto al general en gefe de las tropas que en dicho pais sostenian su causa y guardaban su persona. Las consecuencias del terrible golpe que sus negocios habian esperimentado con la muerte de Zumalacarregui y la retirada de Madrid, aun no habian cesado de producir sus efectos complicàndose cada dia mas su situacion. Muchas eran las rivalidades que se habian acallado con el nombramiento de D. Sebastian para gefe de sus ejércitos; pero otras nuevas nacieron para obtener la plaza de su mentor inmediato y que equivaliendo à las primeras, motivaron que en nombre del jóven príncipe se ejecutasen operaciones faltas de prevision, ò que este contrariase algunas veces otras que sus inmediatos consejeros tomaban con alguna probabilidad de buen écsito. En una palabra, faltaba unidad en la accion, una cabeza que solo dispusiese, y una voluntad de hierro ante la cual doblegasen la cerviz ambiciones privadas de gente allegadiza. Hemos visto à *Cabrera* obrar como déspota y señor absoluto en los distritos de su mando, y hemos visto tambien, que lejos de atrasar tal proceder los negocios de la causa carlista, la habia sostenido á diestro y siniestro cuidàndose poco de otro règimen ó consejos que su capricho. Pero en las provincias del Norte que ocupaba D. Càrlos, si habia muchos Cabreras que le imitasen en deseos y ambicion, ninguno descollaba, pues la presencia del príncipe y las envidias de los otros gefes hacian que ninguno adquiriese suficiente popularidad y dominio para avasallar y sujetar las ambiciones de los demas. Esto habia motivado segun digimos en otro lugar, la division de los carlistas en dos bandos, uno se denominó ecsaltado y otro moderado. En proporcion que los que estaban à la cabeza de estos partidos lograban poseer la confianza de D. Càrlos, así obraba este príncipe echàndose ya en brazos de unos, ó de los otros, contentando periódicamente las ecsijencias de algunos sin osar decidirse enteramente en contra de los otros.

Asi, pues, de una en otra fraccion del partido carlista salian los generales y ministros que en la reducida corte disponian de las operaciones de su ejército, y en virtud de una de estas crisis no menos frecuentes que las ministeriales que tenian lugar en Madrid, fué elevado por D. Càrlos al mando supremo de sus tropas el general D. Rafael Maroto. Tan luego como tomó posesion de su puesto, envió comisionados y comunicaciones á *Cabrera* con el fin de que se aviniera á poner un término à aquel sistema de sangre y horrores, y se regularizase una guerra que segun entonces se dirigia era propia de los siglos mas bárbaros y feroces. El gobierno de la Reina tambien envió sus intimaciones al general Van-Halen, y en virtud de ellas el tratado de Eliot se hizo estensivo á la guerra de Aragon y Valencia. Para ello se celebró un contrato entre Van-Halen y *Cabrera*, en el cual firmó este como teniente general y conde de Morella (1), siendo infinitas las víctimas que cesaron de verse espuestas à ser sacrificadas y que agradecieron á sus gobiernos respectivos el paso que habian dado en favor de la humanidad. Desde su fortaleza de Morella puede decirse que *Cabrera* dominaba en esta época una cuarta parte del territorio español. Sus tropas pasaban de 20000 hombres de infanteria y 800 de caballeria. Tenia mas de 40 piezas de artilleria y para asegurarse la devocion de 3 de sus generales de valor y mèrito, Forcadell, Llangostera, y Polo, los habia identificado con sus intereses: uno de ellos, casado con una hermana del caudillo carlista, era su favorito y dividiendo su privanza sin emulacion con los otros dos alternaba en el mando de las 3 divisiones que eran el alma y vida del ejército carlista en las provincias que nos ocupan.

Mayor hubiera podido ser el número de sus soldados, pero carecia de armas: las habia solicitado con empeño de las cortes que tenian simpatias por la causa que defendia; en lo sucesivo envió una comision para procuràrselas ya en Austria ya en Cerdeña, y en la época en que se halla nuestra crónica habia conseguido á fuerza de actividad y ardor infatigable que los comerciantes ingleses que no conocen ni protegen otras causas politicas que en las que encuentran intereses para despachar sus géneros, le enviasen dos remesas de fusiles desde Londres y que no pudo aprovechar porque uno de los buques que las conducian se incendió, y el otro cayó en poder de los cruceros destinados à su captura; sin embargo aprovechó algunos centenares de fusiles que su padrastro habia podido desembarcar antes de que la totalidad cayese en poder de los guardacostas.

A pesar de estos contratiempos el poder de *Cabrera* era formidable en dicha época, pues lo único que contra él podian intentar los gefes del egército de la Reina era las defensas locales de varios puntos amenazados y alguna que otra parcial escaramuza que ni daba fuerza moral

(1) Dicese que *Cabrera* al firmarlo, puso en una línea: *esceptuados el general Nogueras y yo.*

à la causa de Isabel II ni causaba mella en la contraría. Pasaban los dias y con ellos crecia el prestigio de la autoridad de *Cabrera*. Al gobierno de la Reina no se le ocultaba lo peligroso de tal situacion y aunque embarazado con muchas atenciones en Navarra y aun en el interior de las otras provincias que le estaban mas subordinadas que aquella, hizo los mayores esfuerzos para crear elementos capaces de atajar un mal que le amenazaba con bastante probabilidad de complicar mas y mas sus embarazos. *Cabrera* por su parte tenia grandes proyectos, y demasiado confiado en la propicia estrella que hasta entonces le habia acompañado, solo soñaba con nuevos triunfos y con mantenerse siendo el mas fuerte adalid de la causa carlista.

No ignoraba tampoco las disensiones que reinaban en Navarra entre los de su propio partido; pero lejos de las intrigas y manejos que poco à poco habian minado la union en el cuartel general de D. Carlos, se mantenia independiente y en cierto modo à ver venir, sin dejar de tener por eso sus amigos y protectores al lado del príncipe y cuyos buenos oficios hacian que siempre estuviese en su gracia, que se aprobasen cuantas disposiciones ejecutaba en el distrito en que sostenia la guerra y que las quejas que contra él llegasen ó no fuesen escuchadas, ó si acaso alguna lo era se le remitiese al mismo para que informase y dijese si era ó no cierto lo que en su contra se decia. De este modo no tenia dique alguno contra el cual se estrellase su voluntad en el manejo de los negocios. No era un general sujeto à otro, era un Rey, un niño à quien mimaban los que en èl cifraban su apoyo. Adulaciones, disimulos è inciensos todo le era dirigido, sus méritos verdaderos para con su príncipe siempre se les tenia presentes; muchos de los que contraian los subalternos del caudillo Tortosino tambien iban à aumentarlos; sus faltas eran siempre disimuladas; en una palabra era el idòlo de unos, y el terror de los otros. Muchos han sido los dicterios y epitetos que en una gran parte de los periódicos europeos acompañaban el nombre de *Cabrera*, muchos tambien han sido los que le tributaban alabanzas; y mientras los unos ensalzaban hasta las nubes sus hechos, otros procuraban ú oscurecerlos ú hacerlos pasar à la posteridad con los colores mas odiosos. Tales son los efectos que causa el ciego espíritu de partido. *Cabrera* en la época de su apogeo desconoció algunas de las circunstancias que habian influido mucho en su elevacion, juzgò no tenia mas enemigos con quien combatir que los que à su frente miraba armados en el campo de la Reina, la estrema cautela con que hasta entonces habia obrado empezó à ser descuidada; muchos de los que le rodeaban no le eran tan fieles como los que en un principio le habian ayudado à encumbrarse sobre los demas: empezó à manifestarse ingrato y desconocido para con ciertos amigos à quien no tuvo la prudencia de alejar desde el momento que no estaban satisfechos de él, y si los remplazó por otros sin que aquellos manifestasen la mas pequeña señal de zelos, debió conocer que de un modo ù otro ellos harian por volver à su gracia y manejar los negocios en época en que solo el nombre de *Cabrera* les diesen la impulsion.

Sin embargo, aun el caudillo catalan vá á continuar su buena suerte, un gérmen casi imperceptible de ruina se ha deslizado ya en sus negocios al finalizar el año 38, pero á pesar de él todo parece que sonrie al dueño de Morella, Segura, Aliaga y otros puntos fortificados en que tremolaba la bandera carlista; asi es que sin descuidar de seguir las operaciones de la guerra, dió sin embargo de mano algun tanto á muchos negocios y se empleó en caballerescos galanteos y privados banquetes que hicieron de su fisico en poco tiempo una transformacion notable. Las fatigas de la guerra, las muchas heridas que habia recibido y los placeres á que empezaba á entregarse, todo se iba reuniendo poco á poco, su constitucion habia sido de hierro, su sobriedad estrema, su cabeza habia estado siempre fija en los negocios de la guerra, ahora cedian aquellas al tiempo y à las circunstancias. *Cabrera*, nombrado por D. Cárlos teniente general y conde de Morella, no era ya el estudiante aventurero que habia salido de Tortosa; tenia mas necesidades, era menester satisfacerlas, la molicie encuentra imitadores, los afortunados muchos enemigos y envidiosos y nuestros lectores hallarán satisfecha su curiosidad en los capitulos siguientes.





CAPITULO XV.

PRIMERA TENTATIVA DE CABRERA CONTRA VILLAFAMES.=ACCION DE VILLAMALEFA.=ACONTECIMIENTOS DE ESTELLA Y DOCUMENTOS ORIGINALES SOBRE SUS CONSECUENCIAS.=LLANGOSTERA EN HUESA Y POLO EN SANTA OLALLA.=ACCION DE LA YESA.=2.ª TENTATIVA CONTRA VILLAFAMES.=CANGE GENERAL EN EL CONVENTO DEL CARMEN DE ARTESA.=LLANGOSTERA ATACA A MONTALVAN.=DESENLACE DE LAS OPERACIONES DE VAN-HALEN CONTRA SEGURA Y DEMAS SUCESOS HASTA FIN DE AGOSTO.



En la mañana del 3 de enero se presentó *Cabrera* à la vista de Villafamès y mandó situar unos 300 infantes y 150 caballos en las avenidas y montes que dominan aquella poblacion, principiando inmediatamente los carlistas un fuego lento hasta la caida de la tarde en la cual habiendo recibido refuerzos lo continuaron mas vivo y horroroso. Los sitiados tenian algunos antecedentes de que la intencion de los agresores era atacar el fuerte con la artilleria que esperaban de Montalvan, por lo cual el destacamento de artilleria de marina, y la columna móvil de Castellon, ùnica fuerza que componia la guarnicion, se decidieron á defenderle á toda costa. Tomaron las disposiciones convenientes, siendo una de ellas la de reforzar

los muros, en cuyo trabajo se emplearon el mismo comandante militar, todos los oficiales y tropa, y los individuos de ayuntamiento, con particularidad el alcalde y su secretario, sin que arredrase à los defensores el continuado fuego de los carlistas ni la tentativa de reconocer la parte de muralla mas dèbil para asaltarla con escalas, pues al contrario con su serenidad y certeros fuegos frustraron este proyecto.

En la mañana del 4 aparecieron las baterias de *Cabrera* al Este de la Villa, en un monte distante un tiro de fusil, y para molestar à los que las servian escogieron los sitiados sus mejores tiradores de tropa y de los nacionales movilizados qne al efecto indicado ocuparon la torre de la iglesia. Los carlistas empero apostados en las casas del arrabal, en los olivares, y en el monte que ocupaba *Cabrera* con su estado mayor, hicieron todo el dia tan vivo fuego de fusileria que los de la torre no pudieron conseguir su intento. Por la noche se repitió tambien en valde la tentativa del asalto y concluida la de colocar la artilleria empezó esta à jugar contra la poblacion à las ocho y cuarto de la mañana del 5. Solo una sola pieza contaba la plaza para su defensa, pero contestando con ella al primer cañonazo de los sitiadores, conocieron estos que la guarnicion estaba resuelta à defenderse hasta el último trance. A las 2 de la tarde mandó *Cabrera* cesar el fuego de sus piezas y retirar una; entrada la noche hizo lo mismo con otra, y continuó solo la fusileria hostilizando á Villafamés, hasta la madrugada del 6 en que decididamente se retiraron los carlistas sin haber causado baja alguna en sus enemigos, antes por el contrario habiendo perdido 10 muertos y llevàndose mas de 30 heridos hácia la sierra de Espadan, Onda y Artana.

Esta retirada fue motivada por la noticia que recibió *Cabrera* de que el general en gefe del ejército del Centro se habia decidido à hacer levantar el sitio de Villafamés con cuyo objeto saliendo de Teruel se hallaba prócsimo y con fuerzas respetables para conseguir su intento. En efecto Van-Halen habiendo impedido à *Cabrera* sus proyectos, ordenó al brigadier Azpiroz que le siguiese, y despues de haber introducido el dia 7 un convoy de viveres y municiones en el citado castillo de Villafamès, hizo alto en Betera.

La 2.ª division de dicho ejército era sabedora de los movimientos que à la sazon verificaba Llangostera, y estrechando à este de cerca logró en estos dias cubrir un convoy de municiones dirigido desde Madrid à Zaragoza, combinando las operaciones con las que el brigadier Mir ejecutaba en Monreal, obligando à desalojarse de dicha villa á los carlistas que pasaron á refugiarse en el campo de Visiedo sin poder ser perseguidos por la oscuridad de la noche, pero tambien frustrados en sus intenciones sobre dicho convoy. El 22 salió de Segorve la division del general Van-Halen para empezar à operar despues de haber trazado los planes necesarios para despejar de las partidas sueltas las avenidas del maestrazgo y todo el rio Mijares, volviendo en seguida contra Arnau, contando con que la 1.ª

division del Centro que ocupaba á Murviedro saliese para formar en Segorve la reserva de las tropas de operaciones, que llegaron á la vista de Montan sin ser hostilizados por los carlistas: antes al contrario tan luego como estos divisaron á sus enemigos se retiraron y destruyeron el fuerte dicho para que no cayese útil en poder de Van-Halen, y tuviesen que reconquistarlo. Entre tanto *Cabrera* tenia en territorio de Chelva unos 2000 infantes y sobre 240 caballos de Palillos, y despues de haberles remitido órdenes muy apremiantes salió èl mismo acompañado de sus ordenanzas desde Onda y Tales, y se dirigió á San Mateo. Este movimiento fué porque habiendo llegado á Murviedro el general Van-Halen empezaba el gefe carlista á penetrar una parte de sus proyectos y se proponia contrariarlos. Sin embargo, sabedores los de la Reina que Forcadell continuaba en Onda con los valencianos, dos batallanes de *Cabrera* y unos 400 ginetes, fueron dirigidos por el brigadier Azpiroz é hicieron un reconocimiento para saber si los carlistas defendian el punto que ocupaban ó la direccion que tomasen caso de abandonarlo. Para verificar con acierto la empresa colocó Azpiroz una brigada de la reserva en el collado de Almenara apoyando dicha fuerza en dos escuadrones, y esperando que esto protegeria la operacion caso necesario. Situadas en Nules las tropas de la Reina no pudieron salir de dicha poblacion hasta las once y media de la mañana por causa de la copiosa lluvia; sin embargo al llegar á Bechí cargaron la vanguardia, ó abanzada que Forcadell tenia en aquel punto, y cogieron al oficial de caballeria que la mandaba. Continuó el general en gefe rápidamente su marcha sobre Onda por ver si lograba sorprender al enemigo; pero no lo consiguió, pues los carlistas se retiraron á Tales dejando únicamente algunos grupos en el camino desde donde se tiroteaban con los de la Reina que pernoctaron en Onda.

Interin tenian lugar estas escaramuzas y mutuas observaciones de movimientos entre Onda y Tales, Arnau ocupaba á Utiel con cuatro batallones: sabedor de ello el comandante general de Cuenca que se hallaba con su columna en el puente Pajazo, se retiró á pernoctar al pueblo de la Pesquera con el objeto de observar á los carlistas desde ventajosa posicion si la fuerza de estos era la vanguardia de las reunidas en el Villar del Arzobispo, ó caso de estar solos cuatro batallones dirigirse en seguida en su contra. Arnau salió de Utiel con direccion á sus guaridas, pero contramarchando en seguida regresó al punto de donde habia salido, y las tropas de la Reina que desde Villagordo de Cabriel continuaban á Requena, tan luego como supieron la vuelta de los carlistas y su número, determinaron atacarles. En efecto colocando á vanguardia la mitad de tiradores del escuadron provisional del 3.° ligeros, apoyada por este y por la columna de cazadores de las compañias del tercer batallon del Rey, provincial de Ecija, y compañia de tiradores de la patria, reconocieron á Utiel ocupado segun digimos por los carlistas. Arnau viéndose obligado á una accion que no intentaba sostener, emprendió con oportunidad su retirada por el camino de las Cruces con direccion

á Chelva al frente de 500 infantes y 90 caballos. Siguió á dicha fuerza adelantàndose al trote el gefe de las de la Reina, dirigiendo la columna de cazadores, el espresado batallon y 14 caballos del franco de Castilla la Nueva à las órdenes de su teniente don Manuel Ipola, continuando igual movimiento la restante fuerza del tercer batallon del Rey y 3 compañias de Ecija al mando del coronel comandante del 1.° don Santiago Dominguez. Apresuraban su marcha los carlistas con objeto de ganar la sierra de Negrete que tenian prócsima, pero cargados por un escuadron que dirigia el teniente coronel comandante D. José Saavedra y Cecon en el sitio llamado el corral de Agut à media hora de Utiel, fueron rotos en sus masas por dos veces à pesar de la tenaz resistencia y bien nutrido fuego con que intentaban sostenerse al abrigo de las zanjas y vallados del terreno, viéndose obligados à pronunciarse en dispersion hasta la citada sierra, en donde se rehicieron un poco con la llegada de Arnau seguido de dos batallones y de toda su caballeria por el flanco izquierdo. El batallon carlista denominado tiradores del Cid fuè destinado á proteger la marcha de los suyos, y resistiéndose con valor algun tiempo logró el objeto; pero deshecho al fin enteramente por el comandante Saavedra, dejó en el campo muchos muertos y unos 143 prisioneros, entre los cuales habia 50 heridos, algunos de gravedad. Las tropas vencedoras tuvieron gravemente herido al capitan don Ramon Perez de Vargas y otros tres soldados de su escuadron: muertos solo contaron dos individuos de tropa, y ademas de á tan poca costa haber causado á los carlistas las pèrdidas referidas, tambien les cogieron 200 armas de fuego y casi otras tantas bayonetas y lanzas con otros efectos.

Despues de lo referido entre las fuerzas de Van-Halen y las de Forcadell, habia determinado aquel general introducir un convoy en Lucena, y para que este no le impidiese su intento, dispuso saliera dicho convoy de Castellon escoltado por la 1.ª division, al mismo tiempo que el general en gefe protegia su marcha con la reserva. Sabedores los carlistas de estas disposiciones se situaron en Rivas-Albas y Adzaneta y se lisonjearon apoderarse de cuanto fuese enviado à Lucena. Van-Halen practicó un reconocimiento en las alturas que median hasta una hora de distancia por el camino alto de Lucena, sin que de esta operacion resultase novedad alguna, por lo cual se persuadió que los carlistas no se presentarian, y continuó su marcha distribuyendo las tropas de manera oportuna à la seguridad del convoy; pero al mismo tiempo que este y la division de reserva entraban en Alcora, el teniente coronel Descatllar, que con 8 compañias de los batallones Ceuta y Reina Gobernadora habia tomado posicion en un punto dos horas distante de aquel, descubrió sobre su frente è izquierda cuatro fuertes masas carlistas distantes medio tiro de fusil. Rompieron estas inmediatamente el fuego, mas viendo que no por eso cejaba Descatllar, le cargaron á la bayoneta, y dicho gefe recibió del mismo modo al enemigo favorecido con dos piezas de montaña, cuyo certero fuego apo-

yando el denuedo de dichas 8 compañias hicieron que estas repeliesen à los carlistas y los obligasen á retirarse por escarpadisimos barrancos, para reunirse en la falda de la cordillera opuesta al abrigo de otras dos masas que habian permanecido en reserva con la caballeria. Frustradas en su intento primero las fuerzas de Forcadell, los dos batallones de *Cabrera*, y los de la Coba que habian bajado desde Adzaneta al caminode Figueroles por donde sabian acostumbraban ir los convoyes, se presentaron delante de Lucena, y sostuvieron mucho tiempo un vivo fuego con su guarnicion y nacionales; mas al arrojo de estos tuvo que ceder el enemigo, retirándose casi de noche sin poder conseguir la realizacion de su premeditado plan de apoderarse del convoy que continuó su pesadisima marcha.

El general Van-Halen tuvo que tomar muchas disposiciones para asegurar el tránsito durante la noche de mas de 700 caballerias, las cuales tenian que repetir su viaje de 4 horas para conducir la carga que hasta dicho punto habia ido en 130 carros. Una de dichas disposiciones fué hacer acampar en aquellas eminencias á las tropas que aunque no fueron ya molestadas por las carlistas sufrieron bastante por la falta de leña y agua. La pérdida de las 8 compañias que habian sido atacadas, consistió en seis oficiales, 59 individuos de tropa heridos y un cabo muerto; pero á pesar de todos los inconvenientes referidos fué provista Lucena segun se habia determinado, por lo cual el general en gefe desde Castellon en la órden general del 5 de febrero manifestó à sus soldados por medio de una alocucion lo satisfecho que estaba de su comportamiento en las alturas escarpadas sobre Lucena, y tambien del valor con que la guarnicion y milicia nacional de la misma à las órdenes de D. Rafael Ovalle habian salido al encuentro de las fuerzas de la Coba cooperando al buen ècsito de la empresa, despues de la cual intentaron pasar las tropas de la Reina hàcia la parte de Villamalefa, cuyo fuerte creyó *Cabrera* batir, mas los importantes acontecimientos que vamos á describir le hicieron paralelizar un tanto sus proyectos y con dos cortos batallones y alguna caballeria pasó à Azuara el 24. Llangostera tres dias antes se hallaba sobre el Cella con tres batallones, pero habiendo sabido que la division de Ayerve salia en su contra desde Daroca se retiró con precipitacion de dicho territorio y obligó à Ayerve à replegarse à Monreal desconfiando de alcanzarlo.

El general en gefe del ejército carlista D. Rafael Maroto interin tenian lugar en las provincias que nos ocupan, los hechos que describimos, mandó fusilar en el ejército de su inmediato mando à los gefes carlistas Garcia, Guerguè, Carmona, Sanz, y al intendente Urriz, y para que nuestros lectores estén enterados de cuantos pormenores pertenecen á la historia sobre dichos sucesos que tanto llamaron la atencion en la época en que tuvieron lugar, y que tanta influencia ejercieron en los hechos futuros, copiamos à continuacion los documentos y manifestaciones que

vieron la luz pública en la referida época y que impondrán mejor que toda otra narracion en los disturbios políticos y divisiones que reinaban en el campo de D. Cárlos.

Proclama del general carlista D. Rafael Maroto.

«*Voluntarios, pueblos del reino de Navarra y provincias Vascongadas:* »*contais cinco años cumplidos de heróicos sacrificios; vuestra sangre copio-* »*samente vertida en ellos, la disipacion de vuestras fortunas é indefinibles* »*padecimientos en todos conceptos, como son los que habeis prestado y con-* »*signado en la historia de vuestra admirable resistencia, aun no bastan pa-* »*ra satisfacer hoy y aplacar la codicia de hombres inmorales, que bajo la* »*sombra siempre del monarca, y disfrutando de ilusiones y positivas como-* »*didades, han mirado y ven con fria indiferencia vuestras privaciones,* »*fatigas, y aun vuestra muerte con tal que les asegure dormir en la molicie* »*y alimentarse á nuestra costa. Testigos sois del estado lastimoso en que re-* »*cibí vuestro mando y direccion, y lo sois igualmente de los desvelos y* »*cuidados que he procurado no dar motivo á desmerecer vuestra confian-* »*za. Si mis ruegos al monarca han influido de alguna manera en vuestro* »*beneficio, para que se os facilitase lo que en justicia os corresponde, aun* »*no he podido conseguirlo porque proyectos de contratas en que se ama-* »*ñan combinadas especulaciones particulares han obstruido mis deseos y* »*alejado de mi corazon la esperanza que pude cimentar un dia, fundada* »*en reiteradas palabras, con que se me aseguró no se prescindiria de la* »*justa consideracion que debeis merecer, llegando á tal estremo la osa-* »*dia de hombres malvados que impunemente circulan noticias en que os inju-* »*rian, manifestando que hallándoos completamente vestidos y pagados nada* »*mas haceis que afligir las poblaciones: se han propuesto obligarme á que os* »*conduzca á pelear contra las fortificaciones enemigas, ó sacrificaros en* »*nuevas espediciones, y cuando, han tocado mi tenaz resistencia á tamaño* »*desprecio de vuestras vidas han recurrido á la traicion y medios infames* »*para alucinaros: ellos han escrito y hecho una publicacion escandalosa de* »*papeles apócrifos y subersivos; han declarado en calles, plazas, y aun en el* »*cláustro austero y piadoso, ideas de anarquia, de sedicion y de sangre, y ellos* »*en fin han ambicionado con criminal y ostensible empeño envolveros en* »*nuevas desgracias y amarguras en cambio de vuestros sinsabores é in-* »*comparables calamidades, obligándome los partes que con tales justifica-* »*tivos me fueron á Tolosa dirigidos á trastornar mi plan y tener que ve-* »*nir presuroso á este suelo de honor, de lealtad y valor, con el fin de* »*castigar la gravedad de tales escesos. Vosotros todos sabeis los hechos,* »*porque su notoriedad es general; ignorais que he pedido tres veces al* »*monarca por conducto de respetables personas que estan á mi lado, la se-* »*paracion de un mando que no pretendí, pero que una vez admitido no lo* »*mancharé con la ignominiosa afrenta: he observado vuestra constancia;*

»he notado vuestro disgusto, y lleno de reconocimiento á la reputacion »fraternal que os merezco, moriré entre vosotros; pero os juro no permiti»ré por mas tiempo el triunfo de la arteria, de la codicia y del engaño. »Presos los autores inmediatos que provocan una sedicion militar he man»dado ejecutar en sus personas un ejemplar castigo, que creo pondrá fre»no á maquinaciones que podrian hacer interminables vuestros trabajos y »acaso inutilizándolos haceros llorar el mas alto grado de infortunio. El »rigor de las penas que establecen las leyes militares acaba de hacerse »sentir, y seré inecsorable para aplicarlo á cualquiera que olvidándose de »sus sagrados deberes traspase el límite de los mismos. Cuando se calme »el primer germen revolucionario en que han pretendido envolveros, »yo mismo os presentaré la justificacion legal que practicaré con el conse»jero de guerra auditor general del ejército. á quien iré entregando todos »los comprobantes que obran ya en mi poder. Voluntarios y nobles hijos de »este reino y provincias Vascongadas: ¡Viva el Rey: viva la subordina»cion; y sea nuestro lema: Religion ó muerte, y restauracion de nuestras »antiguas leyes, por cuyos principios moriremos todos, y lancemos fuera »de nuestro lado todo hombre ambicioso que no coopere eficazmente al »triunfo de la causa que defendemos, y por lo que veis cubiertos de luto »y de pobreza á vuestros padres y pueblos que os vieron nacer.—Estella »y febrero 18 de 1839.—El gefe de E. M. G.—Rafael Maroto.

Carta del mismo á D. Cárlos.

»Señor: la indiferencia con que V. R. M. ha escuchado mis clamo»res por el bien de su justa causa desde que tuve la honra de ponerme »á sus R. P. en el reino de Portugal para defenderla, y mas particu»larmente desde mis agrias contestaciones con el general Moreno, oscu»reciendo y despreciando mi particular servicio prestado en la batalla »sostenida contra el rebelde Espartero sobre las alturas de Arrigorriaga, »la que pudo y debió haber presentado el término de la guerra, puesto »que el enemigo contaba solo por aquel entonces con el resto de muy po»cas fuerzas despues de que Bilbao hubiera sucumbido encerrado en él »todo su ejército con la division inglesa, amilanado y sin recursos para »subsistir ocho dias, herido su caudillo, y con la positiva confianza que »yo tenia de que un solo hombre no podia escaparse, y de consiguiente la »franca marcha de V. M. para Madrid, evitando con su ocupacion los »arroyos de sangre que han corrido posteriormente, me ha puesto en el »duro caso, no de faltar á V. M., como habrán procurado hacerle creer »mis enemigos personales, ó por mejor decir los de la causa de V. M., si »de adoptar algunas medidas que aseguran el órden para en lo sucesivo, »la sumision y disciplina militar, y el respeto que las demas clases y per»sonas deben tener por el preferente encargo á que he llegado con honor »y constantemente, sirviendo con utilidad á mi patria y á mi Rey. Es el

»caso, Señor, que he mandado pasar por las armas á los generales Guer»gué, Garcia, Sanz, al brigadier Carmona, al intendente Urriz, y que »estoy resuelto, por la comprobacion de un atentado sedicioso, para ha»cer lo mismo con otros varios que procuraré su captura sin mira»miento á fueros ni distinciones, penetrado de que con tal medida »se asegurará el triunfo de la causa que me comprometí á defender, »no siendo solo de V. M. cuando se interesan millares de vivientes »que serian víctimas si se perdiera; sirviéndome en el dia para el »apoyo de mis resoluciones, la voluntad general, tanto del ejército »como de los pueblos, cansados ya de sufrir la marcha tortuosa y »venal de cuantos han dirigido el timon de esta nave venturosa »cuando ya divisa el puerto de su salvacion. Sea alguna vez, mi Rey »y Señor, que la voz de un vasallo fiel hiera el corazon de V. M. para »ceder á la razon, y escucharla aun cuando no sea mas que porque »conviene; seguro como debe estarlo, de que el resultado le paten»tizará el engaño y particulares miras de los que hasta el dia han »podido aconsejarle. En manos de V. M. está Señor, la medida mas »noble, mas sencilla y mas infalible para conciliarlo todo. No des»conoce V. M. el gérmen de discordia que se abriga y sostiene por »personages en ese cuartel real; mándeles V. M. marchar inmediata»mente para Francia, y la paz, la armonia y el contento reinará en »todos sus vasallos; de lo contrario Señor, y cuando las pasiones »llegan á tocar su término de acaloramientos, los acontecimientos se »multiplican y se enlazan las desgracias que siempre deben estimarse »como tales, la precision de proceder contra la vida de sus seme»jantes. Resuelto he estado para retirarme al lado de mis hijos, porque »yo, Señor, no vine á servir á V. M. por buscar fortuna ni repu»tacion; pero al presente no puedo ya verificarlo consagrada mi esis»tencia al bien estar y felicidad de los pueblos, y del ejército que »pertenece á estas provincias, y por lo tanto ruego á V. M. de nuevo se »preste á conceder lo que todos desean, y que tal vez facilitará el »término de una guerra que inunda el suelo español de sangre ino»cente, vertida al capricho y á la ferocidad de algunos ambiciosos. »Tengo detalladas á V. M. repetidas veces las personas que por sus »hechos han buscado la odiosidad general, y muy cerca de sí tiene »las que merecen opinion, no solo entre nosotros; llámelas V. M. á »su lado para la direccion y consejo en todos los asuntos que par»ticularmente en el dia nos agitan, y V. M. se convencerá de haber »dado el punto mas prudente y acertado. Sabe V. M. que tiene sepul»tados en rigurosas prisiones por años enteros á gefes beneméritos, que »la emulacion ó la mas negra intriga indudablemente pudo presentar »á V. M. como traidores, bajo cuyo principio se formó una causa »que la malicia tiene oscurecida con admiracion de la Europa en»tera, y V. M. debe conocer que hay un empeño singular de soste-

»ner el concepto que arrojó desde luego su real decreto que le hicieron »firmar y publicar despues de su regreso á estas provincias; y V. M. no »habrá olvidado cuanto sobre este particular tengo dicho al secre- »tario D. José Arias Tejeiro para venir en conocimiento de quién es »el autor de tanto compromiso. Yo debo salvar mi opinion y justi- »ficar mi comportamiento á la faz del mundo entero que me observa; »y por lo tanto me permitirá V. M. que dé al público por medio de »la imprenta esta mi reverente manifestacion; así como sucesivamente »todo cuanto haga referencia á tales particulares. Dios guarde etc.= »Cuartel general de Estella 20 de febrero de 1839.=Señor.=A. L. »R. P. de V. M.=su vasallo y general, Rafael Maroto.=Es copia.

Manifestacion de D. Cárlos.

«Voluntarios, fieles vascongados y navarros.=El general D. Rafael »Maroto, abusando del modo mas pérfido é indigno de la confianza »y la bondad con que le habia distinguido, á pesar de su anterior con- »ducta, acaba de convertir las armas que le habia encargado para ba- »tir á los enemigos del trono y del altar contra vosotros mismos. Fas- »cinado y engañando á los pueblos con groseras calumnias, alarmando, »escitando hasta con impresos sediciosos y llenos de falsedades á la »insubordinacion y á la anarquía, ha fusilado sin preceder formacion »de causa á generales cubiertos de gloria en esta lucha y á servidores »beneméritos por sus servicios y fidelidad acendrada, sumiendo mi pa- »ternal corazon en amargura. Para lograrlo ha supuesto que obraba »con mi real aprobacion, pues solo asi podria encontrar entre vosotros »quien le obedeciese. Ni la ha obtenido, ni la ha solicitado, ni jamás »la concederé para arbitrariedades ni crímenes; conoceis mis prin- »cipios: sabeis mis incesantes desvelos por vuestro bienestar y por »acelerar el término de los males que os afligen. Maroto ha hollado »el respeto debido á mi soberanía y los mas sagrados deberes para sa- »crificar alevemente á los que oponen un dique insuperable á la revolu- »cion usurpadora, para esponeros á ser víctimas del enemigo y de sus »tramas. Separado ya del mando del ejército, le declaro traidor como á »cualquiera que despues de esta declaracion, á que quiero se dé la mayor »publicidad, le ausilie ú obedezca. Los gefes ú autoridades de todas clases, »cualquiera de vosotros está autorizado para tratarle como tal si no se »presenta inmediatamente á responder ante la ley. He dictado las »medidas que las circunstancias ecsijen para frustrar este nuevo es- »fuerzo de la revolucion, que abatida, impotente, prócsima á sucumbir, »solo en él podria cifrar su esperanza. Para ejecutarlas cuento con »mi heróico ejército y con la lealtad de mis amados pueblos, bien se- »guro de que ni uno solo de vosotros al oir mi voz, al saber mi vo- »luntad, se mostrará indigno de este suelo, de la justa y sagrada

»causa que defendemos, de las filas á que me glorio de marchar el »primero para salvar el trono, con el ausilio de Dios, de todos sus »enemigos, ó perecer si fuese preciso entre vosotros. Real de Vergara »21 de febrero de 1839.—Cárlos.—Es copia.

Pocos dias despues de esta manifestacion D. Cárlos firmaba varios decretos admitiendo dimisiones de sus ministros, nombrando otros y declarando solemnemente que con nuevos antecedentes y leales informes habia visto y conocido que su teniente general gefe del E. M. G. D. Rafael Maroto habia obrado con la plenitud de sus atribuciones y guiado por los sentimientos de amor y fidelidad. Continuaba como antes dicho general à la cabeza del ejèrcito carlista, y se mandaban recoger y quemar cuantos ejemplares se pudiesen haber del anterior manifiesto que hemos copiado, y por último plenamente se decia en dichos decretos que D. Rafael Maroto habia recobrado la gracia de D. Càrlos y la revindicacion de su reputacion injuriada.

Estos sucesos causaron una grande sensacion en el ànimo de *Cabrera* que observaba el moral de la causa carlista prócsimo á desplomarse, ó por mejor decir completamente arruinado, porque ya se habia manifestado á las claras la desunion en que estaban los servidores de un príncipe cuyo ánimo era tan fácil para dejarse llevar hasta el caso de dar el anterior manifiesto, y decretos que le siguieron. Ademas las noticias particulares que le llegaban al caudillo tortosino no eran menos propias à dejar de ponerle en confusion; decíanle que se habian tomado varias disposiciones respecto de la direccion de la guerra en Aragon, siendo las mas principales: 1.ª que D. Sebastian reemplazase á *Cabrera* en el mando del ejèrcito carlista de Aragon y que su caudillo quedase como simple ayudante de campo del jòven príncipe: 2.ª Cabañero obtendria su nombramiento de comandante general de Aragon: D. N. Llorens, alias el alcalde de Villareal, el de Valencia; 3.ª el conde de Negri seria nombrado gefe de E. M. para que dirigiese mejor á D. Sebastian, y en una palabra (decian los que tales nuevas enviaban à *Cabrera*) todo para él estaba perdido y que no contase con ser mas en lo sucesivo. El caudillo tortosino cuyos humos hemos visto anteriormente, no era hombre á dejarse arrebatar así como quiera el mando y la supremacia que habia adquirido, màcsime cuando tenia bien recientes ejemplos que le demostraban la conduta que debia observar. Querido de sus soldados hasta la idolatria y seguro de que tampoco dejaria de ser apoyado cerca de D. Càrlos por los amigos que alli tenia, y que escitando mas y mas con sus cartas el ànimo de *Cabrera* se creia este destinado à ser el salvador de la causa carlista, y como tal en el caso de obrar escepcionalmente en todo y contra cuantas órdenes recibiese de Navarra. Decia à menudo entre sus favoritos, *en Navarra estan locos y no se entienden; el primero que de allá nos venga á mezclarse en nuestras cosas, lo fusilo sin remedio, aun cuando fuese quien fuese.* Sin embargo, pocos dias despues llegó Balmaseda con algu-

nos caballos, prófugo del ejército carlista del norte, y *Cabrera* le acogió bien, y durante algun tiempo le dió á mandar alguna fuerza en las provincias en que hacia la guerra.

Todos los conatos del gefe tortosino habian estado puestos en dirigir las fortificaciones de Segura, y mientras se ocupaba de esto supo que Van-Halen habia puesto en movimiento una parte de sus tropas para impedirlo. Esto le contrariaba sus planes, pues aun no tenia artillado dicho fuerte y temia no haber concluido las obras para cuando fuesen atacadas, pero su genio fecundo en ardides y estratagemas le sugirió la de fingir una carta en nombre de un sugeto del pais reputado por adicto à la Reina y dirigirla por medio de un espia al general Van-Halen con todas las precauciones necesarias para que creyese ser efectivamente un aviso digno de ser tenido en consideracion, pues le decian en él que *Cabrera* iba á atacar á Onda, que en aquella ocasion estaban fortificando tambien los de la Reina. Para mejor acreditar el aserto *Cabrera* ordenó á algunas de sus fuerzas verificasen un movimiento amagando dicho punto, y el general de la Reina habiendo recibido el aviso dicho y observado los comprobantes cayó en el lazo que su diestro enemigo le preparó para que desistiese por el pronto de venir contra Segura, como asi sucedió.

En dicha época recibió tambien *Cabrera* una carta de Maroto por la cual este general esploraba el ànimo de *Cabrera* sin manifestarle à las claras para qué planes ú operaciones militares eran, para las que le preguntaba si estaba dispuesto à secundarlo, y el caudillo tortosino, bien fuese por su propia política ó por la que le inspiraron sus consejeros, le contestó en los mismos términos ambiguos, aunque añadiendo esplicitamente que él siempre estaria dispuesto á secundar todo cuanto fuese en beneficio de su Rey, y dando de mano á cosas políticas, continuó sus operaciones militares, recorriendo el campo de Cariñena y ordenando á Llangostera que con 6 batallones y 400 caballos siguiese las esacciones en el Comun de Huesa. En efecto, esta division carlista desempeñó su cometido, y el 1.° de marzo repasó el Ebro por la Herradura y condujo 500 cabezas de ganado, 15 cargas de trigo, 100 fusiles y algunos nacionales y pudientes prisioneros. Igual ó mayor botin habia hecho otro gefe carlista llamado D. N. Polo en la parte de Teruel y pueblos inmediatos á Santa Olaya, en los cuales pasaba de 11000 cabezas de ganado las que habia recogido, evitando con oportunidad la division de la Reina que mandada por Ayerve habia ido el 11 del mismo en su seguimiento. Anterior à estas correrias el 25 de febrero la division de la reserva de la Reina que mandaba el marqués de las Amarillas, salió á las seis y media de la mañana del pueblo de la Yesa, y cuando estaba entre los montes sobre que pasa el camino, fue atacada por el gefe carlista Arévalo con el primer batallon denominado del Cid, dos compañías de guias y algunos ginetes. Los de la Reina que marchaban à retaguardia fueron durante ocho horas molestados, pues teniendo segura la retirada por los montes y à los fuertes de Alpuente y el Collado, no cesaban de picar

la marcha de las tropas que llegaron à Alcublas muy hostilizadas. Desde dicho punto fué mas decidido el ataque, y para continuar marchando y defendiéndose fué preciso hacerlo en escalones contra una fuerte linea de tiradores y 3 escuadrones de Arévalo que durante cuatro horas mas y hasta el pueblo de la Higueruela no cesaron el vivo tiroteo que causó à los de la Reina 20 muertos, 43 heridos y unos 30 ginetes del primer regimiento del Rey prisioneros. Los carlistas sufrieron otras tantas bajas, y esta obstinada pugna impidió el reconocimiento de dichos fuertes de Alpuente y el Collado que Arèvalo estaba encargado de custodiar.

Entretanto el general Van-Halen activaba sus operaciones para atacar à Segura completamente fortificada ya por *Cabrera*, el cual con once batallones estaba en las inmediaciones resuelto à defenderla. El 23 de marzo se estableció *Cabrera* sobre la Cordillera que à la izquierda del camino que conduce de Cortes à Segura presenta mas obstáculos, y en estas posiciones habia construido un gran número de parapetos y especie de reductos desde los cuales provocó á la batalla con 7 batallones y 400 caballos à las tropas de la division del ejèrcito del Centro mandada por Ayerve. A la salida de Cortes dividió este gefe sus fuerzas en dos fuertes columnas, proponiéndose flanquear las posiciones de los carlistas, y para conseguir su intento confió el mando de la parte de fuerzas destinadas á atacar la derecha de *Cabrera* al gefe de la 2.ª brigada D. Francisco Velarde, reforzado con el batallon del Infante, la artilleria de montaña y 2 escuadrones del 6.° ligeros à las órdenes del coronel D. Francisco Serrados. Ayerve con 12 compañias del regimiento de Castilla mandado por D. Miguel Mir, un escuadron del regimiento de Leon 2.° ligeros, y la brigada perteneciente al ejèrcito del Norte dirigida por el coronel del provincial de Salamanca D. José Samaniego y con una bateria rodada, emprendió su movimiento à las 11 de la mañana para atacar por la izquierda, dejando antes establecido en Córtes el hospital de sangre y depósito de bagages con alguna fuerza. Velarde tomó el primer parapeto con alguna pèrdida, pero en el 2.° se resistieron mas los carlistas animados con la presencia de *Cabrera*, el cual se vió por fin obligado à ceder al arrojo de los gefes y oficiales de las fuerzas de la Reina, que animando à los suyos y puestos al frente de sus compañias trepando impàvidos sin detenerse por las muchas bajas que les cousaban las descargas enemigas, lograron al fin tomar la altura de la Cordillera y parapetos. En la izquierda era igual el arrojo con que hacian lo mismo los batallones de la Reina y provincial de Salamanca, y la temeridad estraordinaria con que hasta con piedras se defendian los carlistas, causando á sus contrarios antes de cederles el campo un gefe herido, un oficial muerto, 11 id. heridos, tres id. contusos, 18 individuos de tropa muertos y 181 heridos, 31 contusos, 9 caballos muertos y 23 heridos. Los carlistas tuvieron muchas bajas tambien y algunos prisioneros, pero no quedaron tan malparados que no estuviesen en el caso de continuar hostilizando en lo sucesivo las tropas que se reunieron el 4 de abril en Munie-



VISTA DE

la marcha de las [illegible] llegaron á [illegible] muy hostilizadas. Desde dicho punto [illegible] el [illegible] y para continuar marchando y defendiéndose [illegible] hacerlo en [illegible] contra una fuerte línea de tiradores [illegible] de Arévalo [illegible] durante cuatro horas mas y hasta el [illegible] de la Higueruela no cesaron el vivo tiroteo que causó á los de la [illegible] muertos, 43 heridos [illegible] 30 [illegible] del primer regimiento del Rey [illegible]. Los carlistas sufrieron [illegible] tantas bajas, y [illegible] obstinada pugna impidió el reconocimiento de dichos fuertes de Alpuente y el Collado [illegible] Arévalo [illegible] encargado [illegible].

Entretanto el general Van-Halen [illegible] sus operaciones para atacar á Segura [illegible] ya por Cabrera, el cual con once batallones [illegible] defenderla. El 23 de marzo se estableció Cabrera sobre la cordillera que [illegible] la izquierda del camino que [illegible] Cortes á Segura [illegible] obstáculos, y en estas posiciones habia construido un gran número de parapetos y especie de reductos [illegible] con 7 batallones y 400 caballos de las tropas de la division del ejército del Centro mandada por Ayerre. A la salida de Cortes dividió [illegible] sus fuerzas en dos fuertes columnas, [illegible] flanquear las posiciones de los carlistas, y para conseguir su intento confió el mando de la parte de fuerzas destinadas á atacar la derecha de Cabrera al gefe de la 2.ª brigada D. [illegible], reforzado con el batallon [illegible] de montaña y 2 escuadrones del 6.º ligeros [illegible] con 12 compañías del regimiento de [illegible] mandado por D. Miguel [illegible], un escuadron del regimiento de Leon 2.º ligeros [illegible] brigada [illegible]

[illegible] provincial de Salamanca [illegible]

[illegible] pero en el 2.º [illegible] de Cabrera, el cual [illegible] gefes y oficiales de las fuerzas [illegible] y puestos al frente de sus [illegible] por las muchas bajas que los [illegible] la altura de la [illegible] el arrojo con que [illegible] provincial de Salamanca, y la [illegible] se defendian los carlistas [illegible] el campo un gefe herido, [illegible] de tropa [illegible] muertos y 25 heridos. [illegible] pero no [illegible] en el caso de continuar hostilizando [illegible] el 1 de abril en Monte-

VISTA DE SEGURA

Tomada desde el camino de Cortes

sa dirigidas por Van-Halen y Ayerve, que el 6 hicieron un reconocimiento sobre Segura sin que *Cabrera* les molestase mas que picando su retaguardia al regreso con algunos disparos, pues confiaba que los defensores del fuerte amenazado harian inútil toda tentativa contra él, y mientras tanto determinó llamar á otra parte la atencion de las tropas de la Reina. En efecto, atravesando en poquísimo tiempo el espacio que media entre Segura y el Mediterràneo, pernoctó el 14 en Ares con 3 batallones y 400 caballos al tiempo que Forcadell con otros 3 estaba en Vistabella. El 15 à las tres y media de la tarde se presentó á la vista de Villafamés, pueblo fortificado de la provincia de Castellon y á solo 4 horas de la capital, formalizando el sitio y conduciendo desde Ares ocho piezas de artilleria. La noche de dicho dia la emplearon los carlistas en cortar leña y construir sus baterias, que quedaron corrientes y artilleradas al amanecer del 16. En esta hora empezaron un horroroso cañoneo contra las dèbiles tapias que al frente tenian, y hasta las ocho de la noche habian arrojado ya 386 balas del calibre de à 8, 12 y 16, y 130 granadas que ademas de reducir á escombros muchas casas del pueblo, habian abierto una brecha practicable de mas de 40 pies de estension, y à la cual se dirigieron los carlistas à paso de ataque llegando á distancia de 20 varas de un boquete situado sobre el paseo. Los defensores de Villafamés detuvieron con mortífero fuego à los agresores, y dejaron tendidos 10 de los mas osados que se atrevieron á avanzar, y viendo aumentarse los heridos se retiraron los carlistas à sus primitivas posiciones. En la noche del 16 repararon los sitiados los destrozos sufridos en la muralla, formando barricadas de fuertes maderos, aspillerando las casas, que daban en frente de la brecha, y preparando por último una gran porcion de leña en la misma para encenderla en el caso de ser asaltada. El 17 continuaron los carlistas el fuego empezando à las siete y media y dirigiendo sus tiros al torreon, construyendo la misma mañana otra nueva bateria hostilizaron desde las 12 la misma cortina sobre la cual dicho torreon està situado.

A las 4 de la tarde mandò *Cabrera* formar sus batallones en cuadro, se puso en medio de ellos, les arengó y à las voces de viva el Rey salieron al frente los que mas entusiasmados y valientes se decidian al asalto: escogidos los batallones se pusieron en movimiento llevando porcion de escalas para tentarle por diferentes lados, pero la guarnicion y milicia nacional esperaron impàvidos y serenos que llegasen á 20 pasos del fuerte para no desperdiciar sus municiones. Roto el fuego de fusileria à tan corta distancia, fueron muertos un coronel, dos oficiales y varios individuos de tropa, algunos de los cuales habian sido tan arrojados y valientes que perecieron al pie de la muralla en el momento de colocar las escalas. Inutilizado el primer ímpetu de los sitiadores tocaron llamada y se retiraron á sus masas. El 18 supo *Cabrera* que venia en ausilio de Villafamés la division de Azpiroz, y habiendo logrado

desconcertar los planes que contra Segura se pensaban llevar á cabo, obligando á que Van-Halen atendiese á los puntos que *Cabrera* amenazaba, empezó su retirada. El 19 levantó el campamento el resto de las fuerzas que habia dejado á la vista, y pocos momentos despues el comandante militar del fuerte que tan valientemente se habia defendido, hizo una salida para reconocer el campo, en el cual halló muchos cadáveres enterrados en sepulturas de cuatro y dos, y los huesos de otros que habian sido quemados. Recogió tambien 11 escaleras de mas de 25 pies cada una, tablas, portaderas, muchos sacos de tierra, y otros efectos que abandonaron los carlistas en su marcha, despues de haber causado 11 bajas en sus contrarios.

Al siguiente dia nadie hubiese dicho que *Cabrera* los dos anteriores habia sostenido tan obstinada pugna: tiempo hacia que andaba en contestaciones con Van-Halen sobre el cange general de prisioneros, y por último tuvo este lugar del modo siguiente:

Cabrera acompañado de su hermano pequeño, de Forcadell, Arnau, Balmaseda y alguno que otro de sus ayudantes con determinada escolta, se presentó en las alturas del convento del Cármen de Artesa, donde halló al coronel D. Antonio Carruana y otros gefes de la Reina autorizados para el cange y acompañados tambien por número determinado de guardia. Seguian á los caudillos contratantes los infelices y desgraciados prisioneros de uno y otro partido que tanto tiempo habian anhelado llegase para ellos este dia en que esperaban no solo acabasen sus privaciones y sufrimientos, sino la cruel incertidumbre en que hasta entonces habian estado de si lograrian ser cangeados, ó si por una de las muchas calamidades que en la guerra trastornan los pactos, serian fusilados cuando menos lo esperasen. Pasados los primeros cumplidos de entrevista, y en los cuales todos rivalizaron en buenos modales, se procedió con el mayor decoro al recuento y lista durante la cual alternaron varias tocatas una banda de trompetas que habia acompañado á *Cabrera* y las músicas que tambien habian seguido á Carruana. Resultó por último que los prisioneros dados por los carlistas fueron 658, y los entregados por la Reina 862: de la diferencia entre ambos totales debia desquitarse 103 que en otros canges anteriores tenia dados *Cabrera;* de consiguiente solo adeudaba 101 que prometió solemnemente entregar en la primera ocasion. Ningun accidente turbó esta escena, y *Cabrera* disimuló el que uno de los gefes que acompañaban á Carruana se entretuviese con el niño que conducia de la mano y le preguntase qué hacia: contestó el hermano del general carlista que estaba estudiando en Morella, pero su interlocutor le replicó: mas valiera que te enviasen á correr cortes, pues si no serás tan burro como tu hermano. Concluido el cange, cada parte llevó sus rescates, y los de la Reina llegaron á las 12 del dia 21 á Castellon, causando la mayor compasion el verlos, pues estaban cual si fuesen espectros. El ayuntamiento tenia preparada una escelente comida para estos desgraciados, y despues de ella se les dieron 2 reales á cada uno y

se les vistió en lo posible, pues habian salido de los calabozos y mazmorras de Morella, Cantavieja, Beceite y otros puntos, de cuyas prisiones hablaremos con oportunidad. En lo sucesivo continuaron unos dias manteniéndose de la caridad de los patrones, que no les reusaron à ninguno su pan, hasta que el gobierno dispuso; pero entre los 658 individuos referidos habia 110 enfermos que parecia imposible poder salvar. No hay pintor que pueda delinear sus imágenes, ni pluma capaz de describirlas, pues parecian un armazon de huesos enganchados ó ligados por medio de resortes, y que solo tenian movimiento, no por ser criaturas vivientes, sino como esqueletos galvanizados. El 26 tuvo lugar otro cange á la vista de Tortosa, pero en dichos dias el padrastro de *Cabrera*, à quien apellidaban entre los suyos Arriembamba, merodeaba en las inmediaciones con alguna guerrilla suelta, y trabando una escaramuza con fuerzas mas superiores que le hallaron en ocasion de estar destinada á proteger la operacion referida, fuè completamente destrozado y herido, siendo acuchillado en la cabeza, alanzeado en el pecho, solo conservó tres dedos de la mano derecha; y fué estraordinario que à pesar de tan maltratado tuviese la presencia de ánimo para finjirse muerto, y cuando cesaron en descargar sobre él, y los ginetes de la Reina se dirigieron contra los compañeros de Arriembamba, este se levantó y pudo escapar evitando caer en manos de sus enemigos.

Cabrera habia ordenado à sus subalternos diversos movimientos: en consecuencia de ellos Llangostera se habia dirigido en contra de Montalvan con artilleria, y á pesar de que combinadas las fuerzas de Amor y Ayerve fueron á frustrar sus planes obligándole á retirarse por el barranco de Peñarroya, sin embargo, sustuvo valiente el honor de sus armas y les cuasó en una escaramuza 2 muertos y 20 heridos. Estas acciones parciales, esta continua accion en que los carlistas tenian al ejército de Van-Halen fueron causa que este gefe nada adelantase contra Segura. En vano se habia considerado dicho fuerte como de la mayor importancia, y del écsito de su conquista se hacia depender la suerte del reino de Aragon. En vano los aragoneses à quienes dicha fortificacion no dejaba de causar molestia, contribuyeron con todos sus esfuerzos à que nada faltase al ejército sitiador. De Zaragoza se habia sacado un inmenso tren de artilleria, y recordando que se habia levantado el sitio de Morella por falta de víveres, se procuró no sucediese lo mismo en Segura. Inmensos convoyes fueron acarreados, gran cantidad de recursos se pusieron à disposicion de Van-Halen, pero repetimos todo fué en vano. El general de la Reina retrocedió y *Cabrera* no se mostró menos activo que ante los muros de Morella, ni la guarnicion de Segura fué tampoco menos valiente que la de aquella plaza. Todo lo que pudo hacer Van-Halen, fué incendiar algunas casas de la poblacion y retirarse ante el fuerte que *Cabrera* mostró tanto empeño en sostener con pérdidas de consideracion. Levantado el sitio, Van-Halen fué llamado à dar cuenta de su conducta, y *Cabrera* continuó triunfante sus espediciones como diremos en lo sucesivo: llegaban desde

Valencia à la Mancha, y habia conseguido establecer una linea bastante prolongada de fuertes. El general Nogueras fué llamado interinamente á reemplazar á Van-Halen; pero no llegó el caso de ensayar sus proyectos, pues postrado en cama casi desde su llegada de Estremadura, apenas estuvo en el caso de ponerse al frente del ejército del Centro.

Por las causas referidas se fundaron grandes esperanzas en el general Odonell, y fué à encargarse del mando que la salud de Nogueras no le permitia conservar. Odonell tenia mucha reputacion de valiente; su pericia militar, y conocimientos adquiridos en la guerra del norte hacian se presumiese que al fin era à quien estaba destinado acabar con la de Aragon y demas provincias que nos ocupan. *Cabrera* mismo llegó à concebir temores de su jóven y bizarro competidor, pero sin adelantar la narracion de los sucesos diremos que este mismo se vió tambien defraudado en una parte de sus esperanzas, pues tuvo que luchar con muchos inconvenientes. El gobierno de la Reina no desconocia los peligros de la situacion: despues del triunfo de los carlistas en Segura habia previsto la posibilidad de lo que sucedió y la necesidad de organizar copioso número de tropas para las provincias de Aragon y Valencia. Con este motivo se habia formado el ejército de reserva à las órdenes del general Narvaez, pero como este proyecto no llegó á tener su total fin, nos abstenemos de entrar en detalles que pertenecen à otras crónicas. Sin embargo diremos que dicho plan se desvaneció, y que lo mal parado de los negocios carlistas en el Norte hicieron concebir al general en gefe que la Reina tenia en dicho pais el pensamiento de que èl podria ser acaso el destinado en lo sucesivo à concluir con las huestes de *Cabrera*. Entretanto este que no habia podido ser abatido por los reveses, ni vencido por afamados generales, veia llegar dia por dia el momento de una crisis que se obraba en su naturaleza agobiada bajo el peso de tantas fatigas de tan prodigiosa actividad como habia desplegado: en los cuadernos sucesivos daremos detalles de su enfermedad en la època que tuvo principio; sin embargo diremos que los que han despreciado à *Cabrera* y le han tenido por un hombre comun, deberian mirar este periodo de su vida en que faltàndole de repente las fuerzas perdió la energia del pensamiento, y ràpidamente desfalleció bajo los rigores de una calentura lenta que le devoraba: se consumia, moria poco à poco sin saber de qué: el vulgo no miraba que *Cabrera* padecia lo que todos los hombres que recibiendo su fuerza de su voluntad y consagrados durante algunos años á una vida trabajosa y ecsaltada se vè esta gastada al fin sin que en ello intervengan venenos ni maleficios. *Cabrera* padecia (segun manifestaron los facultativos que le asistieron) una de aquellas enfermedades de que tantos hombres famosos han sido victimas, enfermedades de cansancio, de desfallecimiento y de abuso de placeres y emociones fuertes. Catorce mèdicos rodeaban à *Cabrera*, y sus adictos hacian diariamente rogativas al Todo Poderoso para que prolongase la vida del que miraban como su salvador. Un gran pueblo y un numeroso ejército temblaban por la


PROVINCIAL Y
SEVILLA



D.n LEOPOLDO O-DONELL,

Teniente General del Egercito de Ysabel 2.a

ecsistencia del caudillo que era su única esperanza, del hombre que no se desalentaba en los apuros, que era engrandecido por los reveses, que no transigia, porque era el hombre del entusiasmo, del fanatismo, del terror, y con el cual si perecia, perecia tambien la causa que defendia, pues nadie se creia en el caso de remplazarle y llenar el vacio que dejase. Un hombre que asi representaba los intereses de una causa, merecia toda la importancia que algunos le han dado, y no el desdeño con que por otros ha sido mirado.

Muchas veces se publicó por toda España la noticia de la muerte de *Cabrera* durante el periodo que describimos, y no era del todo infundada, pues varias veces estuvo prócsimo à sucumbir. La licenciosa vida de su primera juventud que habia conservado siendo militar, los escesos y placeres que hacia alternar con las penosas fatigas de la campaña, la continua ocupacion de un espiritu que no dejaba por las cosas materiales, las intrigas diplomáticas, relaciones, administracion y demas en que entendia con D. Càrlos y en las provincias en que hacia la guerra, y por último las muchas heridas recibidas en casi todas las acciones principales que hasta entonces habia dado, tenian talmente arruinada su constitucion que parecia de todo punto imposible resistiese à la crisis del mal (1), ó soportase una larga convalecencia. Luchó sin embargo con la enfermedad, y su voluntad de hierro y su genio indomable triunfaron, por decirlo asi, haciendo un esfuerzo desesperado que reanimó la ecsistencia que por momentos se le acababa.

Interesantisima es la narracion que vamos à continuar. *Cabrera* enfermo, desauciado, sin entender ni saber nada de cuanto le rodeaba, aun va à figurar muchos meses: su firma va en todas las órdenes; las proclamas, *Cabrera* es quien las dirige de tiempo en tiempo; en las òrdenes del ejército carlista, en los boletines, en los impresos se le presenta unas veces atacando este punto, otras defendiendo aquel, y ultimamente tal era el prestigio que tenia, que solo su nombre, solo que los suyos supiesen que ecsistia, era suficiente á que no se dejasen abatir y que la causa carlista continuase luchando todavía con inciertas probabilidades. *Cabrera* desde refugio ignorado de todos, escepto de las personas identificadas con él por parentesco, interés ó verdadera amistad, puede compararse al célebre caudillo que habiendo sido muerto en una batalla, sus soldados usaron del ardid de colocar su armadura sobre un caballo para que corriendo à su placer por entre las huestes no se desanimasen estas si cundia en ellas la noticia de la pérdida que al empezar la accion habian tenido. Es cierto que à la època en que nos hallamos tenia ya el gefe tortosino entre sus filas caudillos de conocido mérito segun digimos, y que perfectamente conocedores del sistema y plan de guerra que *Cabrera*

(1) Despues de dos años de emigracion en Francia, estaba reducido á no poder comer sino cosas estremamente ligeras.

seguia, podian continuarla algun tiempo, pero no se necesitaba menos perspicacia para seguirlo en un todo que para prevenir los efectos morales que la falta del que habia creado tantos elementos podian ocasionar. Desplegaron por tanto en esta ocasion los gefes subalternos de *Cabrera* y las personas que le rodeaban tanta energia, que segun veremos en lo sucesivo casi en nada se echó de ver la falta del caudillo, habiendo muchos cuya vanidad ó amor propio se engrió hasta el caso de decir que solo el nombre y prestigio de *Cabrera* necesitaban, pues en cuanto á la direccion de los negocios se creian capaces de conducirlos à buen puerto. Algunos de estos efectivamente consiguieron en esta època aumentar los suyos personales, pues careciendo del contrarrole terrible del gefe que les tomaba estrechas cuentas, proveyeron largamente à su futuro bajo especiosos pretestos, y aprovecharon la ocasion que se les presentaba de campar por su respeto algun tanto favorecidos de que el estado de organizacion que necesitaban las tropas de la Reina hicieron que sus gefes descuidasen en algun modo aprovechar del todo la enfermedad del adalid que postrado en el lecho no podia oponèrseles personalmente.

El estado de Aragon, y estension que hemos dicho habia tomado la guerra en las demas provincias, hizo que *Cabrera* estendiese sus batallones hasta las Castillas. En los primeros dias de mayo unos 7 ú 8 mil carlistas mandados por *Cabrera*, Balmaseda y Polo con 2 obuses y 2 cañones de à 8 ocupaban à Anguita y Luzon, ecsigiendo raciones y pedidos de toda especie en los pueblos de la comarca à nombre del conde de Morella. Parte de dicha fuerza se destacó con direccion à Villaverde, y toda ella estaba destinada á operar activamente en la Alcarria: sin embargo las tropas de Ayerve obrando en combinacion con los 700 ginetes que el general Nogueras condujo desde Guadalajara el 4 de mayo, les impedia la salida para la provincia de Cuenca y les ponia en el caso de regresar á Aragon ó Valencia, ó pasar á la Mancha. A pesar del referido movimiento de las tropas de la Reina, pasaron los carlistas por el puente de Trillo con direccion á Salmeron; en el pueblo de Pareja pidieron todas las herraduras que tuviesen y un millar de clavos. En Canredondo pernoctó *Cabrera* con unos 4000 hombres, y no habiendo podido reunir las 3000 raciones de pan, 700 de cebada, 300 reses, 30 bagages, y 6000 reales que habia pedido, se llevó preso al mas pudiente y uno de los regidores, obligàndoles à seguirle á Escamilla y Villaescusa. Entretanto las fuerzas que *Cabrera* habia dejado á cargo de sus subalternos, hacian cada vez mas angustiosa la suerte de los pueblos del bajo Aragon, cuyo moral por la causa de la Reina habia sufrido mucho despues de la retirada de Cortés y Muniesa, desistiendo del ataque de Segura. Las poblaciones de Alcañiz, Caspe, Albalate, Montalvan y Cutanda, únicos puntos fortificados que en dicho territorio tenia el gobierno, eran hostilizados à cada momento, y el menor descuido podia serles fatal. Setenta soldados del Rey y unos cuantos caballos de la milicia nacional de Caspe salieron de dicho punto

para el de Chiprana, y cuando creyeron trabar y sostener una escaramuza con solos 5 ginetes carlistas mandados por Bosque, este envolvió á sus contrarios con mayores fuerzas que emboscado habia de antemano, y mató siete de la Reina, haciendo ademas 40 prisioneros. El fuerte de Moya tambien era de los mas ambicionados por los carlistas, y Arévalo que merodeaba en el pais no dejaba de tenerle mas ó menos bloqueado, aguardando oportunidad como los otros gefes que acechaban los fuertes referidos ó alguna salida de sus guarniciones.

El comandante general de la provincia de Cuenca ocupaba à Motilla el 12 de mayo, y sabiendo que *Cabrera* se hallaba à la vista, determinó aprocsimarse á la capital para la que ordenó la marcha de su brigada y la de la provincia de Albacete que se le unió en direccion de Olmedilla de Alarcon. Supo despues que los carlistas habian entrado en Almodóvar à las once de la mañana, y salido á las cuatro de la tarde por el camino de Gabaldon hácia Alarcon, adelantando un cuerpo de 300 caballos. Tomó entonces su marcha el comandante general para ocupar dicha villa antes que los ginetes carlistas, y fué tal el anhelo de unos y otros que al ocupar la poblacion deseada los de la Reina fueron atacados en la retaguardia de su flanco izquierdo por la caballeria de *Cabrera*. Opuesta una mitad de la del 3.° ligero obligó à los carlistas á retroceder hasta el pueblo de Olmedilla, donde pernoctaron. A las seis de la mañana del siguiente dia 13 colocó *Cabrera* su infanteria à distancia de tres cuartos de hora de la villa y á un cuarto de legua su caballeria compuesta de 6 escuadrones. El caudillo tortosino se adelantó con uno hasta el alto del Pino de San Gregorio, y obligó con este movimiento à que ocupando ventajosas posiciones las dos brigadas de la Reina, se encargase el comandante general de la provincia de Albacete en defenderlas, interin el de Cuenca avanzaba contra los carlistas seguido de 4 compañias de infanteria y 7 mitades de caballeria. *Cabrera* pronunció su retirada à la vista de este movimiento, rehusando un combate que aun sin haber sido mas que provocado, le costó la pérdida de 5 caballos, pues al emprender su marcha hàcia Valhermoso y Valverdejo en direccion de la Motilla del Palancar, fué picada su retaguardia por 25 ginetes del 3.° ligero á las órdenes de D. José Gomez, quien le causó la referida pérdida.

En tanto que esto sucedia á la espedicion de *Cabrera*, la division de Forcadell recorria la Vall de Uxó recolectando víveres, y para mejor obligar à los pueblos à que condugesen los pedidos á los puntos que les mandaba, se llevaban presos á los pudientes, y donde estos no se hallaban, eran remplazados por cuantas personas podian haber á las manos. En el referido Vall de Uxó no habiendo hallado hombre alguno, prendieron los carlistas á unas 50 mugeres, y sin consideracion á que muchas de ellas eran esposas ó estaban emparentadas con individuos que servian en sus filas, las llevaron en reenes, y no las dieron libertad hasta haber obtenido los víveres de que escaseaban, pues ocupados en fortificar las villas de Manzanera y Begis,

situadas en la izquierda de la carretera de Segorbe á Teruel, no podian separarse à mucha distancia de dichos puntos, que asi como el de Caudiel eran de la mayor consideracion en las circunstancias en que se hallaban. En Montan establecieron tambien los carlistas una administracion de correos para todos los pueblos del partido, y obligaron à los ayuntamientos á enviar semanalmente un cartero à recoger su correspondencia y los papeles públicos que se imprimian en Morella, siendo uno de los que mas corrian el periòdico que habian titulado el Libertador. Llangostera por su parte no se descuidaba en continuar las hostilidades, convirtiendo en formal bloqueo, la prohibicion que habia hecho à los arrieros para la introduccion de viveres en Mequinenza, Caspe, Alcañiz y otros puntos, fijando el siguiente bando en los pueblos que dominaba para terrorificar à los traficantes.

«D. Luis Llangostera y Casadevall, brigadier de los Reales ejércitos »y segundo comandante de este reino de Aragon, etc., etc. A los habitan»tes de este pueblo hago saber: que siendo la ciudad de Alcañiz, la »villa de Caspe y Mequinenza la guarida donde se abrigan las partidas »de los Olies, Belillistas, Ferreristas, Fuertistas y Feligreses del mal »ecscura de Samper y otros secuaces que transformados en monstruos »desnaturalizados y desviados de la senda del órden infringen burlando »las autoridades, el tratado tan sagrado de cuartel que los generales de »ambos ejércitos veligerantes han convenido, y firmado solemnemente que »en lo succsivo observen los articulos siguientes: Articulo 1.° Que en el »término de ocho dias desde la fecha de este bando se concede permiso »para que de los puntos arriba dichos puedan estraer cuanto les acomode, »lo mismo que salirse en persona á establecer su residencia en puntos no »fortificados. Articulo 2.° Los que finalizado dicho término se encon»trasen á distancia de media legua del radio de los puntos citados, serán »pasados por las armas sin distincion de calidad ni secso, y los que sa»liesen sufrirán la pena de 500 palos. Articulo 3.° Los que en el tér»mino de los ocho dias señalados se encontrasen en direccion de los puntos »que se marcan conduciendo cualquier clase de géneros, será decomiso »este y las caballerias, sufriendo ademas el conductor 200 palos. Y para »que llegue á noticia de los moradores de los puntos rebeldes citados, y demas »comarcanos, y que nunca aleguen ignorancia, mandaba fijar en el parage »de costumbre del pueblo á que va dirigido. Oliete 11 de mayo de 1839. »Nota.=Todos cuantos pasados el término prefijado de ocho dias se ave»riguase han estado en los puntos citados, aun cuando no sean apreen»didos en el acto, sufrirán igualmente la pena de ser pasados por las »armas.=El 2.° comandante general, Luis Llangostera y Casadevall.»

Doce dias despues de haber dado el bando referido, la division que mandaba Ayerve fué á socorrer à Montalban y tuvo un encuentro en los altos de Utrilla con 4 batallones carlistas que mandados por Llangostera se oponian al paso de las tropas de la Reina. Estas con el mayor arrojo à pesar de obstinada resistencia, batieron à Llangostera, el cual ofició desde el

cual oficiò desde el principio de la accion para que viniesen en su socorro los 3 batallones de Tortosa y un escuadron que habia en Camarillas á las órdenes del gefe carlista Palacios, y habiendo llegado con oportunidad al sitio de la pugna dicho refuerzo, evitó la completa destruccion de la columna de Llangostera y la protegió en su retirada, sin embargo no pudieron los carlistas impedir à Ayerve socorriese á Montalvan, y en esta accion que fue de las mas reñidas de la guerra quedaron mas de 400 muertos en el campo de una y otra parte, llevàndose cada uno de los referidos ejèrcitos un considerable número de heridos, y deplorando el carlista la pérdida particular de uno de sus mas distinguidos oficiales D. Pedro Domingo, comandante del 2.° batallon de Tortosa.

Cabrera habia terminado por decirlo así su espedicion à las provincias de Cuenca, Guadalajara y Mancha, pues despues de enviar á sus provincias favoritas el fruto de sus esacciones en las que habia recorrido, y de haber fortificado á Cañete y Castielfavit, se dedicó à sembrar de fuertes las orillas del Mijares y entradas del Maestrazgo, y para paralelizar los efectos del apoyo que las tropas de la Reina tenian en Onda, les opuso á una hora de distancia el fuerte de Tales. Al propio tiempo estaba á la vista de las poblaciones de consideracion para ver si aprovechaba alguna ocasion favorable de ocuparlas. En Valencia tuvo lugar un conflicto entre la tropa de línea y la milicia en la época que describimos, pero habièndose cortado prontamente por la energia de la autoridad militar, no pudieron los carlistas sacar todo el partido que esperaban de las escisiones que se manifestaban en alguno que otro tiempo. En Tortosa hubo tambien otra conmocion, pues los incansables guerrilleros que merodeaban en las inmediaciones enviaron por el rio una lancha incendiaria que al llegar al puente de barcas logró pegarle fuego, siendo menester que las lanchas cañoneras empezasen à destruir una parte de dicho puente con acertados tiros de cañon para impedir que la totalidad fuese presa de las llamas. Esto no tuvo mas resultados que los referidos, y los perpetradores de tal hostilidad se contentaron con la alarma y daño ocasionado, el cual no les sirvió à introducir el pánico y desórden que esperaban.

A pesar de la reñida accion de Utrilla, *Cabrera* ordenó á sus subalternos continuasen el empeño contra Montalvan, y aun él mismo reunió 11 batallones en contra de dicha fortificacion y dirigió las operaciones: como estas son de la mayor importancia, tomaremos dia por dia la relacion del ataque y defensa de tan hostilizada plaza desde que *Cabrera* habia determinado apoderarse de ella y convertirla en contra del mismo ejèrcito que la defendia, ó hacer que fuese inútil para ambos.

Desde el 6 de marzo al 30 inclusive bloquearon los carlistas à Montalvan sin dejar ver á nadie de los pueblos vecinos, á pesar de que en una salida que hizo la guarnicion el 12 les obligó à retirarse, y en otra que tuvo lugar el 14 inutilizaron los de la Reina el camino que Llangostera habia compuesto para conducir la artilleria: hasta el 4 de abril

continuó el bloqueo sin otra circunstancia que de haberse aumentado el número de los carlistas que coronaron todas las alturas de las montañas que tenian al Nordeste. Desde dicho dia hasta el 18 hubo escaramuza y tiroteo parcial, cogiendo los carlistas en la viña, llamada del Toril, 118 trabajadores y 3 nacionales. El 19 invadieron la poblacion las fuerzas sitiadoras, minaron las casas y se aprocsimaron al fuerte, contra el cual continuaron un fuego muy vivo hasta el 25, habiendo muerto á un granadero, un nacional y herido á un niño refugiado en el fortin. El 26 tuvieron los sitiados otro herido y trabajaron en cavar fosos, atendiendo á que el enemigo habia avanzado en sus posiciones. El 27, á pesar de continuar las descargas, 10 granaderos hicieron una salida á las 12 de la noche y lograron introducir á su regreso unas 100 arrobas de patatas para los ranchos de la tropa. El 28 los carlistas practicaron un reconocimiento y reforzaron el bloqueo. El 29 desalojaron la poblacion los invasores á las dos y media de la madrugada, y formaron en masa como unas seis compañias á tiro de fusil del fuerte para imponer á los sitiados, pero estos hicieron salir á ocupar la poblacion unos 50 hombres y deshicieron los trabajos que durante la estancia de los carlistas habian construido: tambien se llevaron consigo algunos efectos cuando dicha fuerza volvió al fuerte; pero cuando los carlistas regresaron al pueblo aumentaron sus filas con ocho quintos que de los de la Reina se les pasaron. El dia 30 continuó Llangostera en sus mismas posiciones y campamento, y como á las 4 de la tarde presentó una masa de unos 400 hombres entre el fuerte de Montalvan y Martin del Rio, dirigiendo otras columnas à Peñarroya interin la primera continuaba siempre perenne observando y entreteniendo un vivo fuego contra la sitiada guarnicion, que tambien dicho dia tuvo otros dos desertores. El 1.° de mayo la columna del ejército del Centro mandada por Ayerve pasó por Montalvan y obligó à los carlistas á levantar el sitio á pesar de haber sostenido un ataque parcial el dia 3, en que ambos ejèrcitos tuvieron unos 20 muertos y heridos.

Desde el 4 al 10 aprovechando la ausencia de Ayerve vuelven al bloqueo de la villa y fuerte, hostilizando con continuo fuego. El dia 11 en una escaramuza producida por una salida del comandante y el subteniente Luanco, se mantiene indecisa la victoria durante 3 horas, en cuyo término cesó de vivir un oficial de Llangostera y fueron heridos 7 individuos de una y otra parte. Desde el 12 al 18 inclusive continuo bloqueo y escaramuzas con pèrdida de unos y otros; pero á las 9 de la noche del 15, los carlistas habian ocupado la poblacion. El 19 empezaron las baterias carlistas á las 8 y media de la mañana un terrible fuego de cañon, y durante 12 horas arrojaron 500 balas rasas de à 4, 8, 12 y 16, y mas de 50 granadas, rompiendo con el primer tiro la campana de la torreta, destruyendo el fuego de dichas baterias parte de las murallas, casa blanca y torreon, causando en las compañias de cazadores un muerto y 6 heridos, è intentando el asalto á las 11 de la noche sin

écsito alguno, pues fueron rechazados del pie de las murallas con mucha pèrdida por el valor de los sitiados. El 20 fuego de cañon y granada en los mismos términos, y á las 10 horas intentaron asaltar el fuerte unos 400 carlistas y fueron rechazados con pérdida: igualmente sucedió á las 8 de la noche, teniendo los de la Reina 3 heridos y 15 Llangostera que en dicho dia tiró 400 balas rasas y 60 granadas. Dia 21 fuego de cañon y granadas hasta las ocho de la noche: la guarnicion redobló sus descargas y causó 40 muertos en los sitiadores, que retiraron su artilleria á las tres de la madrugada, despues de haber arrojado otras 400 balas rasas y 56 granadas, sin causar à los sitiados mas que un herido. El 22 fuego de fusileria sin cesar hasta las 5, en que se retiraron los carlistas viendo se les habia estorbado el trabajo que intentaron de construir una mina bajo el tambor de la muralla. El 23 la accion contra Ayerve descrita anteriormente, y hasta el 25 y 26 no regresaron al sitio que estrecharon de nuevo estos dias, continuando la mina inutilizada durante su ausencia, y levantando los sitiados una pared que con su foso formaba una 2.ª línea en el primer recinto. El dia 30 fuego muy vivo y sostenido por una y otra parte: los carlistas minaron la parte del Nordeste, Este y Sur, y á las cuatro de la tarde se dirigieron los fuegos de cañon y morterete á la parte minada: à las cinco de la tarde se verificó la esplosion que arruinó el tambor y fuerte que mira al Nordeste. El soldado Rodriguez, del provicial de Burgos, dió aviso de lo ocurrido, y el comandante acompañado de los sargentos Juan Garcia, Manuel Llamas y Josè Maria Martinez, ecsaminaron la brecha que fué acometida por los carlistas infructuosamente, en atencion à que la compañia de granaderos y soldados del provincial de Burgos los rechazaron con valor: 30 balas rasas y 21 granadas solo causaron un herido. Dia 31 continuan las descargas de fusileria, y à las dos de la tarde van acompañadas de las de cañon y morterete: los sitiadores abrieron brecha en el tambor del recinto de nacionales, y estando el comandante reforzando con sacos la brecha en compañia del capitan de granaderos de Africa D. Ramon Fuente, una bala de cañon causó algunos escombros por los que resultaron contusos el referido Fuente y el cabo 1.° Francisco Escribano. A las doce de la noche asalto en las 2 brechas, infructuoso por la defensa de los sitiados. El 1.° de junio cesó el fuego de artilleria, mas no el de fusileria, minàndose por parte de los carlistas con actividad. A las ocho de la mañana del 2 desalojaron con precipitacion el pueblo los sitiadores del fuerte por ir á sostener otro combate en las alturas de Cantalobos contra las fuerzas de la Reina que venian en apoyo de Montalvan. A las cinco del mismo una compañia carlista separada de sus masas se aprocsima al pueblo y perseguida por el subteniente Luanco y alguna fuerza, pierde sus posiciones, y sufre las bajas de un muerto y 6 heridos; pero socorrida à tiempo por 2 batallones que vienen de nuevo al sitio, obliga à su adversario à encerrarse en el fuerte.

Dia 3 continuan las minas de los carlistas y los trabajos que en

oposicion de ellas hacen los de la Reina, observando al amanecer dos baterias frente al fuerte. Dia 4 continuan los trabajos y descargas de fusileria. El 5 desde las 6 de la mañana á las 8 de la noche arrojaron los carlistas 700 balas y 204 granadas, calibres 8, 12 y 16: á las siete y media nuevo é infructuoso ataque al castillo, en cuyas murallas dejaron los agresores seis muertos: igual ècsito tuvo la inmediata tentativa contra la brecha del tambor de abajo y recinto de nacionales, y la repeticion de acometer de nuevo al castillo à las 12 de la noche. Dos horas antes habian retirado la artilleria camino de Palanar. Dia 6 fuego de fusileria muy activo hasta las cuatro de la madrugada: otros dos asaltos infructuosos à las siete de la tarde y diez de la noche, repitiendo à igual hora del siguiente dia un ataque general, llegando á poner escalas en la parte del fuerte que mira al Nordeste, pero siendo tambien inútiles todos los esfuerzos en su contra. El dia 8 hasta las cinco de la tarde fuego de fusileria; y de dicha hora hasta las seis y media fuego de granadas con dos morteretes. Otra mina grande que los sitiadores habian hecho por el lado opuesto á la que anteriormente digimos, reventó en dicha hora y cogió à mas de 200 de los propios operarios, y quebrantó los edificios de los sitiados sin que estos perdiesen la serenidad para acudir à la brecha sin confusion. Dia 9 fuego de fusileria hasta el anochecer, y los sitiados vieron la division de Ayerve que venia en su apoyo por las alturas de Cantalobos, pasando los carlistas en el Toril, Toscar, el Convento y Santa Bárbara que destruyeron. El dia 10 en virtud del socorro referido, ordenó *Cabrera* levantar completamente el sitio, y Ayerve viendo que la fortaleza que habia salvado no era mas que un monton de ruinas, y que para continuar en defenderlas contra el empeño manifestado para poseerlas era menester tener siempre en pie un ejército prócsimo al fuerte, ordenó la total destruccion, y que la valerosa guarnicion y nacionales que tan bien se habia resistido, pasasen á Zaragoza como se verificó, no sin ser molestados por *Cabrera* en la Hoz, que les causó cien muertos.

Imposible nos es dejar de acordar unas lineas en nuestra crónica á la heroina de Montalvan, pues tanto por su sexo como por sus hazañosos hechos, merece que su nombre no quede olvidado. María Ciruega, de 22 años de edad, soltera, se armó durante los sitios referidos, con fusil y canana, é hizo constantemente fuego contra los sitiadores, animando con su ejemplo á la guarnicion. Sus penosas fatigas y el olvido de su propio peligro para pensar en el del fuerte, la hicieron contraer una fiebre de mal carácter y que la obligó al fin á pesar suyo à deponer las armas que habia jurado no dejar hasta morir con ellas en la mano. Considerado su mérito y valor, fuè conducida de órden del comandante del fuerte al hospital de Zaragoza, prodigándosela tanto en el camino como en dicho establecimiento, todos los cuidados que ecsigian su situacion, aumentados por el interes que en todos causaban sus prendas.



Cabrera despues de lo referido en Montalvan pasó à Morella el 16, y por no haberle preguntado el quién vive el centinela de la puerta, mandó relevar toda la guardia y la castigó con severidad en riguroso arresto, dando un ejemplo de lo rigurosamente que queria se observasen sus órdenes. En virtud de ellas Chelva estaba ya completamente fortificada: à espaldas de la iglesia hicieron los carlistas un torreon y lo terraplenaron con arena derribando ademas mas de 20 casas inmediatas. Trasladaron el hospital que tenian en Alpuente à dicho punto de Chelva, y Arévalo con un batallon y una compañia de tiradores de à caballo era quien tenia à su

cargo defenderlo. Forcadell con bastante caballeria y dos batallones operaba en las inmediaciones de Cañete, á cuyo punto envió Arèvalo el 16 un convoy de municiones y los reclutas desarmados que en Chelva tenia.

No habiendo permitido el estado de la salud del general Nogueras que en el corto periodo que hemos descrito se ocupase mas activamente en dirigir las operaciones del ejèrcito del Centro, las fuerzas de *Cabrera* daban cada vez mas y mas cuidado al gobierno, y éste segun apuntamos anteriormente nombró el 28 de junio para encargarse del mando de dicho ejèrcito al general D. Leopoldo Odonell, y Nogueras obtuvo su cuartel para Barcelona. Algunas que otras escaramuzas parciales tenian lugar en varios puntos despues del sitio de Montalvan, pero la de mayor consideracion fué la que sostuvo uno de los cuerpos de operaciones del ejèrcito del Centro mandado por el brigadier Mir, pues con motivo de escarmentar las fuerzas carlistas que intentaban bloquear á Albalate, las causó en Urrea mas de ciento y tantos prisioneros. Sin embargo, todos esperaban mas bien de las escisiones de los partidos que de la viva fuerza de las armas. Hemos dicho muchas veces que *Cabrera* estaba en secretisima è intima correspondencia con D. Cárlos, pero despues de los acontecimientos de Estella, se hizo aquella mas activa y frecuente, pues muchos de los individuos desterrados de Navarra á Francia habian pasado con *Cabrera* y procuraban indisponer á este contra el general Maroto, del cual empezaba à desconfiar D. Cárlos à pesar del manifiesto que en su lugar dimos, y que parecia sancionar lo ocurrido. Entre los personages que habian venido buscando el apoyo de *Cabrera*, no era el menos influyente D. José Arias Tegeiro, ministro que habia sido en el cuartel de D. Cárlos, y uno de sus mas acèrrimos partidarios. Tanto por la carta de *Cabrera* à D. Cárlos como por la de Tegeiro, se impondràn nuestros lectores del estado de los negocios politicos carlistas, ínterin parecian descuidados los militares.

Carta de Cabrera á D. Carlos.

«*Señor: Aunque desde el momento que tuve noticia de las ocurrencias »de esas provincias acaecidas en febrero formé la idea mas esacta de las »tramas de la revolucion, que ya no podian sostener los infames enemigos »con la fuerza de las armas, y de que asi por los antecedentes que tenia, »como por las correspondencias interceptadas, estaba bastante cerciorado: »los detalles circunstanciados que me ha dado el brigadier Balmaseda y »Alvarez Arias, acabaron de convencerme: mi amigo Arias Tegeiro, á quien »con tanto gusto acabo de ver, me ha puesto al cabo de cuanto convenia »saber, y mi corazon angustiado al ver el trato tan indecoroso que se ha »dado á un soberano, que por todos conceptos es tan digno de respeto y »amor, he tenido el mayor placer en saber por él mismo la soberana vo»luntad de V. M., que es la que únicamente he de cumplir.*

»V. M. conoce los sentimientos de mi corazon, y que constante en los »principios de la mas pura lealtad, jamás me he separado ni me separaré »de la senda que he seguido, y si no han sido suficientes pruebas para de»mostrar esta verdad las persecuciones que he sufrido y la sangre que he »derramado, séale evidente mi ratificacion en las promesas que he tenido »el honor de hacer á V. M., y asegurar reiteradamente no tiene V. M. »un vasallo mas fiel, ni que pueda escederme en amor á V. M. y grati»tud á las consideraciones con que su real piedad ha tenido á bien dis»tinguirme.

»Señor: Para satisfaccion de V. M. le aseguro que este ejército, que »tengo el honor de mandar, está en el mayor órden, subordinacion y dis»ciplina militar; al mismo tiempo que su fidelidad y entusiasmo son im»ponderables. Son repetidas las victorias que ha conseguido del enemigo »que lleno de terror confiesa que su infame causa está destruida por el ejér»cito real de Aragon. Parece que Dios con su poderoso brazo proteje visi»blemente, y dispensa singulares favores á los fieles que sirven á V. M. »aqui y en Cataluña con tanto celo y fidelidad para consuelo de V. M., »en compensacion de las desagradables ocurrencias de esas provincias, que »han debido afligir sobremanera el paternal corazon de V. M.

»Tengo al mismo tiempo el gusto de decir á V. M. que este ejército no »está contaminado, antes se ha purificado con la separacion de las filas »leales, y aun de estas provincias, de algunos en quien no conocia la bue»na fé y pureza de intencion que hay en nosotros, que estamos todos deci»didos á morir antes que transigir en lo mas mínimo con nuestros enemi»gos, para que V. M. se siente en su trono con el debido esplendor, man»de absolutamente sin trabas ni otras consideraciones que las que sean de »su real agrado, y haga renacer en esta afligida patria la verdadera paz »y felicidad que deseamos. No hace muchos dias se presentó Bellenguero »bagando por estos fieles pueblos, jactándose que ya mandaba su partido, »y esparciendo voces subversivas y alarmantes: lo he mandado arrestar y »será castigado con arreglo á ordenanza, á no ser que V. M. se digne »prevenir otra cosa. He procurado ocultar alguno de los sucesos de esas »provincias, obrando con la mayor prudencia posible para evitar esci»siones y discordias, adoptando por único sistema la destruccion del ene»migo; y si se me comunica alguna real órden que esté en contradiccion »con los principios de fidelidad que profeso, ó cuyo cumplimiento pueda »causar el mas mínimo perjuicio á los derechos absolutos de V. M., dejaré »de ejecutarla, hasta que por conducto reservado de mi confianza, ó de »otro modo indudable, sepa la libre voluntad de V. M. V. M. sabe que »esto dista mucho de ser falta de respeto y sumision á V. M.: Todo lo »contrario: quiero morir antes que faltar ni permitir que otro falte.

»Estoy de acuerdo con el conde de España, y estrecharé mis amistosas »relaciones, ayudándole, caso necesario, en las operaciones militares, pa»ra facilitarle las mayores ventajas posibles en el principado.

»Sin desatender estos objetos y otros interesantes que me llaman es»traordinariamente la atencion, puede ser estienda las operaciones á otras »provincias en contacto con estas, y en su caso necesitaré nombrar alguno »ó algunos comandantes generales provisionalmente, y hasta que V. M. se »digne resolver lo que sea de su real beneplácito, pareciéndome no pedir á »V. M. la debida autorizacion de un modo público para evitar compro»misos y que se fustren mis planes y esfuerzos, á no ser que V. M. se »sirva prevenirme otra cosa, que siempre obedeceré ciegamente.

»Señor: no quiero molestar mas la soberana atencion de V. M.; pero »no puedo dejar de repetirle que Cabrera es su mas fiel vasallo, y que »tiene V. M. bayonetas en este ejército suficientes y dispuestas siempre á »sostener la libre resolucion de V. M.; por lo cual no tema V. M. á ene»migos de ninguna clase, porque ausiliado de Dios, que tanto me ha pro»tegido y favorece, y en cuya inmensa Providencia confio ciegamente por »la intercesion de nuestra soberana Reina, y las súplicas de mi inocente »madre sacrificada por los impios, espero llevar á V. M. muy pronto á »Madrid, en donde tranquilo y libre de las angustias que hoy afligen á »su real y piadoso corazon, pueda obrar con entera libertad y como sobera»no. En el interin ruego y rogamos todos á Dios conserve la interesante »vida de V. M. muchos años, y llene de prosperidades á su real familia. »Cantavieja 20 de junio de 1839.—Señor: A L. R. P. de V. M.—Ra»mon Cabrera.»

Carta de D. José Arias Teijeiro á D. Cárlos.

»Señor: segun tuve el honor de escribir á V. M. desde Caseras, »despues de detenerme en Cataluña el tiempo preciso, que el conde de »España deseaba prolongar, y que yo tambien he prolongado gustoso »unos dias, para que el coronel D. Manuel Ibañez, uno de los mejores »servidores que V. M. cuenta en el ejército, pudiese sobre la victoria »de las Pilas hacer la sorpresa de la patulea de Surria, á la que tuve la »satisfaccion de concurrir bajo nombre supuesto con el fusil, la canana »y la manta catalana al hombro entre los voluntarios del batallon n.º 16, »he llegado felizmente á estos reinos, y el 6 del actual me he reunido »en Martin con el conde de Morella. Inesplicable ha sido mi júbilo al »ver por mi mismo los escelentes sentimientos de este instrumento visible »de la Providencia, su lealtad acendrada y los ausilios sobrenaturales »con que Dios recompensa su recta intencion y su celo sin igual. Desde »las primeras noticias de los aciagos acontecimientos del mes de febrero »los miró bajo su verdadero punto de vista, conoció su tendencia y sus »causas, que ójala no hubiesen sido puestas tan en claro por el tiempo »que ya ha transcurrido; y con prevision y prudencia prohibió hablar so»bre ellos, ni ocuparse de otra cuestion política que vencer á los enemi»gos de V. M. en el campo de batalla, mientras él tomaba las medidas

»oportunas para evitar siniestras influencias en el ejército, y para re»doblar su entusiasmo, decidiéndole á perecer antes que sucumbir á las »trabas manifiestas, ó solapadas de la revolucion, á todo lo que no sea el »triunfo completo de V. M. como rey absoluto, sin compromisos ni con»diciones que puedan de modo alguno coartar el libre ejercicio de su »voluntad augusta. La venida del brigadier Balmaseda, tan digno de »ausiliar á este héroe, y de Alvarez Arias que sigue al lado de aquel y »se bate entre los primeros, confirmó su juicio y produjo el efecto desea»do. Hoy que ha sabido á fondo los hechos y lo que V. M. quiere, obra»rá sin recelo, segun sus principios y la fidelidad aconsejen, aunque con »todo el tino y direccion que el mayor servicio de V. M. ecsige.

»El cielo le protege visiblemente, y le concede victorias milagro»sas en premio de su celo. Nadie ama y respeta á V. M. mas que Ca»brera. V. M. puede contar con él y con su ejército para cuanto guste. »Este solo bastaria para dar la ley á la revolucion en toda España. »La revolucion lo sabe muy bien; y sus mismos periódicos, aun despues »de su celebrada victoria ahí sobre los absolutistas, ó sobre V. M. que »es lo mismo, y de los reveses que desde entonces han sido consiguien»tes en esas provincias, gritan á cada paso que aqui está la cuestion de »vida ó muerte para ella, y tiemblan por el desenlace. Y puede tem»blar en efecto si Dios, como espero en su misericordia, continúa asis»tiéndonos. En el dia que Cabrera llegue á disponer del número de ar»mas que podia tener, como V. M. inferirá (ahora no ha tenido este »asunto la publicidad que antes tuvo), y asi que pueda ausiliar al conde »de España, doblando ó triplicando Cataluña sus fuerzas, la revolucion »se desploma con todas sus intrigas y perfidias. Tenga V. M., Señor, »este consuelo en medio de tantas aflicciones: el Señor y su Santísima Ma»dre darán fuerzas á V. M. como se las ha dado para resistir á tantos »trabajos é infortunios con que han sido probadas sus virtudes, para no »sucumbir á los esfuerzos de la traicion y de hombres prostituidos á »sus pasiones. V. M. sabe mejor que yo que la revolucion no perdona»rá jamas á VV. MM., que son mentidas todas sus promesas, que solo »acariciarla es sucumbir, que el débil con ella es vencido, y solo el ca»rácter y la constancia la subyugan; y que una vez que se acceda á »las concesiones y ecsigencias con que sus fautores aparentan satisfa»cerse, la restauracion es ya imposible, y V. M. y sus fieles vasallos, »frustrados tantos sacrificios, no verán sino males y desgracias, siendo »al fin víctimas de la anarquía y de la impiedad.

»V. M. sabe hasta donde puede llegar el sufrimiento; y yo estoy se»guro que V. M. por ninguna circunstancia se prestará á compromisos »funestos que no puedan deshacerse y que pierdan su causa, á amnistías, »á reconocimiento de los empréstitos de la revolucion, á palabras que em»peñen con las potencias estranjeras sobre el sistema que haya de seguir»se en Madrid, por ejemplo. Desgraciado de V. M. y de todos nosotros

»si fuese ligado á su trono! Cuente V. M. con el triunfo como indudable-»mente mientras sostenga los principios que á V. M. caracterizan y han »dirigido siempre Cabrera y España, con la ayuda del cielo harán sucum-»bir todos los enemigos. Sirvase V. M. mandar y será ciegamente obe-»decido, sin que nos arredren riesgos de ninguna especie ni todas las »tramas de la revolucion puedan impedirlo.

»He tenido la satisfaccion de llegar aqui poco antes de la victoria »de Montalvan, como entré en Cataluña con la de Malleu. Nada ecsage-»ra Cabrera en lo que en sus partes y en la órden del dia que me atrevo »á elevar á V. M. dice sobre aquella: la caballeria, Balmaseda en es-»pecial cuyo arrojo tenemos que contener, ha aterrado al enemigo: y esta »arma que era la temible, ha perdido su ascendiente, habiendo batallon »que recibirá una carga de muchos escuadrones con la mayor impavidez »y sangre fria.

»Se está acabando de uniformar todo el ejército que lo necesitaba: el »vestuario dura aqui muy poco con la movilidad de Cabrera. El aumen-»to de hombres y caballos, de fábricas de maestranza, y los muchos »fuertes con que el general asegura y estiende la línea y domina el »pais subyugado, multiplican los gastos: pero Dios provee á todo.

»He formado una idea muy diferente de la que tenia sobre los esce-»sos y afectos de la administracion y de las causas de disensiones y dis-»gustos con que mas de una vez se ha molestado la soberana atencion »de V. M. Hay males, si: en ninguna parte del mundo deja de haber-»los; pero no son los que se ecsageran: muchos son efecto inevitable de »las circunstancias y del mismo sistema de guerra que tantos bienes pro-»duce, y otros podrán remediarse porque no son hijos de mala fé, y es-»pero que se remediarán algunos. No es estraño que el general procure »proporcionarse por los medios mas espeditos lo que el ejército necesita en »sus urgencias cuando no lo ha hecho quien debiera: sin esto no se hubie-»ra llegado al estado en que hoy se encuentra.

»La mayor parte de cuanto se ha dicho de tala, yo mismo habia »creido, es inesacto: el señor obispo de Mondoñedo, que no es parcial, »me lo ha dicho desde luego, haciéndome ver el aprecio que merecen los »resultados de su estraordinaria actividad y celo, y veo que tiene razon, »como he visto que otras personas de las que mas declamarán ahí contra »Cabrera (V. M. conoce cuán poco asenso merecen en esto casi todas las »que de aqui salen), y que en medio de su poca aptitud parecian su-»periores á ciertas debilidades, las han tenido de un modo que V. M. »no podrá ignorar sin duda. En fin, Señor, por ahora procuro observar »con detenimiento é imparcialidad para formar un juicio cabal y es-»citar al bien; nada omitiré de lo que esté al alcance de mi lealtad, úni-»ca influencia que puedo y quiero tener para conseguirlo; y V. M. puede »estar seguro de que informaré puntualmente á V. M. de cuanto no-»te sin ocultar jamas la verdad, aunque fuese contra mi mismo, y de

»que mi mayor satisfaccion será contribuir de todos modos á su servicio.

»Cabrera ha hecho conmigo todas las demostraciones de que es capaz una amistad fundada en identidad de principios, y que tiene á V. M. »por objeto. Continuaré á su lado para batirme como un soldado el »dia de la accion, y cooperar en lo demas en lo poco que pueda al bien »de la causa de V. M. El obispo de Mondoñedo y todos los buenos »han visto con placer mi venida: no es estraño que en tiempos de debili»dad y corrupcion aliente la fidelidad constante y puesta á prueba, aun »cuando como en mi se halla aislada de todo ese mérito.

»Mi deber me obliga á estenderme abusando tal vez como no qui»siera de la bondad de V. M. A ella recurro para que V. M. se digne »escusarme.

»El cielo, Señor, nos conserve la preciosa vida de V. M. cuantos »años necesita el bien de la monarquia. Cantavieja 21 de junio de 1839.*—Señor A L. R. P. de V. M.—José Arias Teijeiro.*

Hasta los primeros dias de julio ninguna operacion militar importante emprendió *Cabrera*, pero sabedor en dicha època que el general Mir habia ejecutado un movimiento sobre Lucena, salió à impedirlo con 5 batallones y 400 caballos de los que tenia en las inmediaciones de Andorra, llegando á Calanda con esta fuerza y dejando la restante al frente de aquel punto. Entretando Arévalo con 800 infantes y 50 caballos atacó al pueblo de Confrentes sosteniendo los nacionales recia pugna en las calles contra los carlistas que los obligaron á replegarse al fuerte. Continuado el fuego desde este y desesperando Arèvalo de obtener nada mas, ordenó la retirada hácia Requena, llavàndose algunos heridos. El mismo dia que tenia lugar la anterior tentativa, probaron otra las fuerzas carlistas que vivanqueando en las inmediaciones de Alcañiz tenian bloqueado dicho punto. Emboscaron á media noche 5 batallones en distintos puntos de las inmediaciones de dicha ciudad, y luego por la mañana presentaron à provocar la guarnicion cuatro ó seis caballos. A poco rato descubrieron la fueza de unos 200 hombres, los cuales permanecian inmóviles en un punto en que no lo permitia tan escasa fuerza. Esto hizo maliciar al gobernador de la plaza la realidad del hecho; y prevalido de esta prevencion salió con tres compañias del Rey y las partidas sueltas á practicar un reconocimiento desde el Cabezo de las Horcas, el del Emperdique y heras de la Cosa, puntos todos de buena retirada en caso necesario. No fué menester emprenderla, porque solo con la compañia de cazadores y partidas sueltas que se destacaron de guerrilla á la parte opuesta de las heras y caida de la huerta, se vieron precisados los carlistas à descubrir sus masas. Mandaron entonces los de la Reina retirar sus guerrillas) que fueron amagadas de ser envueltas, pero libertadas por una carga de caballeria que para dicho caso estaba preparada.

Esto obligó à los agresores á retirarse á la hondonada donde tenian

sus masas principales, y los de la Reina conseguido el objeto replegaron sus guerrillas á la parte de las eras mas prócsima à la poblacion, siguiendo por largo rato un vivo fuego de fusileria que obligó á los carlistas à decidirse por la retirada viendo malograda su empresa. El resultado de este choque fue matar á un oficial y 6 soldados carlistas, hiriendo á otros 12, y los de la Reina tuvieron otro oficial muerto y 8 heridos de poca gravedad. En el acto de la lid logró fugarse à los de la Reina un soldado de Castilla que los carlistas habian hecho prisionero, y por èl supieron que aunque la fuerza que á su frente tenian compondria el total de unos 2000 hombres, no todos estaban armados, pues habia un batallon que solo con palos podia ofender ó defenderse.

Efectivamente era así, pero despues de la referida tentativa fueron empleados mas bien en los trabajos de las fortificaciones que los carlistas activaban en Maella y la Fresneda, que en nuevas acciones de guerra hasta que no se les completó el armamento que por entonces esperaban en vano, pues *Cabrera* perdió tambien otra remesa de mas de 10000 fusiles que cayeron en manos de los cruceros de la Reina.

Llangostera y Polo de órden de *Cabrera* en Andorra, segun digimos anteriormente, tenian à su disposicion 7 batallones, 500 caballos y dos piezas de artilleria: Bosch ocupaba á Calanda con los batallones de guias, y combinando dichos gefes sus operaciones pensaron atraer à las tropas de la Reina hasta las alturas de Alloza, fiados en que apoyàndose en los bosques prócsimos obtendrian la victoria, pero las fuerzas pertenecientes à la division Mir, permanecieron en observacion, y aprovechando la oportunidad cogieron à los carlistas dos mil cabezas de ganado lanar, dinero de sus columnas, 40 acémilas cargadas de alpargatas, arroz, trigo y avena, siete prisioneros y algunas armas; todo lo cual condugeron á Alcañiz. Estas pèrdidas motivaron el que las divisiones carlistas que las habian sufrido, se corriesen hàcia Lucena para aumentar las fuerzas que tenia *Cabrera* en aquellas inmediaciones, con ànimo de admitir y rechazar cualquier ataque de parte del nuevo general Odonell que ya habia tomado la direccion del ejército del Centro. La Coba con 500 infantes y 20 caballos ocupó en estos dias á un mismo tiempo los pueblos de las Valles de Sagunto y Baronia de Torres-Torres. Recogió el trigo perteneciente al diezmo, y à los emigrados, algunos carros de comestibles que se dirigieron à Segorbe, y lo envió todo á los fuertes como compensacion de los viveres que Llangostera y Polo habian perdido: en seguida pasó à los lugares de Sot y Soneja, Villatorcas y Geldo: hizo igual recoleccion, y ocupando la Huerta y alturas de Segorbe, se situó en Nabajas hostilizando desde allì la fértil campiña con destruir las acéquias que conducian las aguas potables y de riego: la llegada à Segorbe de los batallones de Ceuta y provinciales de Santiago con el escuadron del 4.° ligeros mandados por el coronel D. Cárlos Ophols, impidió la continuacion de las ecsacciones y perjuicios que ocasionaba La Coba, pues dirigièndose



Francisco Sainz lo dib.

VISTA DE LUCENA,

tomada desde el camino de Castellon de la Plana.

en su contra con acertadas disposiciones, apenas pudo tener tiempo para evitar el combate y escapar por uno de los flancos de las fuerzas de la Reina que indudablemente hubieran acabado con dicha division carlista si esta no hubiese prevenido el encuentro.

Entretanto la situacion de Lucena era apuradísima, pues estaba rodeada por todas las fuerzas de *Cabrera*, el cual pensaba apoderarse de los 2000 infantes, 50 caballos y 8 piezas de artillería que habia en la plaza cuando esta hubiese consumido sus víveres y municiones, sin haber sido repuesta en unos ni otros, pues el bloqueo riguroso de los carlistas sostenido con tenacidad haria que mas pronto ó mas tarde tuviesen que ceder los que ya escaseaban de alimento, y se veian reducidos á la desesperacion: sin embargo, el general Odonell que habia llegado á Castellon de la Plana el 14 de julio, reunió 12 batallones y 900 caballos, y al siguiente dia acampó por la noche bajo los fuegos del castillo de Villamafés, decidido á operar sobre el flanco izquierdo de los carlistas. *Cabrera* hacia 22 dias que con 11 batallones y 500 caballos ocupaba las formidables posiciones de Adzaneta, deseando posesionarse de la inmortal Lucena, por ser el punto mas interesante que le hubiera hecho dueño de toda la provincia de Castellon.

Habia hecho juramento de morir antes que abandonar su empresa, persuadido que la plaza sucumbiria y que podria impedir la entrada del convoy que Odonell pretendia introducir. Los lucenenses desde la torre de la iglesia, castillo viejo, y de Hijas, desde la bateria de Lasi, y torreon y ermita del Calvario vigilaban los menores movimientos de las fuerzas bloqueadoras que cruzaban unas veces el camino de Castellon , otras el de Cabanes, ó avanzaban escuchas y espias hasta la ermita de San Vicente (1). El 17 atacó Odonell las posiciones de *Cabrera* rompiendo el fuego de guerrillas à las seis de la mañana y marchando con viveza sobre los tiradores carlistas, los arrolló en su primera linea, cargando esta inmediatamente, despues se vió obligada no sin hacer oposicion à replegarse al monte de Gonzalvo, llave de la posicion donde *Cabrera* tenia el grueso de sus fuerzas y la artilleria. Para hacerle perder este punto fuè atacado en masa por la division del general Azpiroz de frente, y por la derecha por el brigadier Hoyos con dos columnas amenazando su flanco izquierdo y retirada. Los carlistas opusieron una tenaz resistencia y el fuego muy sostenido de fusileria que dirigieron á las masas de Odonell, aumentado con el de la artilleria que jugaba continuamente causó mas de 200 muertos á los de la Reina, pero à pesar de esto coronando la altura obligaron por fin á los carlistas à que se declarasen en retirada, y obtuvieron sobre ellos una completa victoria que hizo vanos los deseos de

(1) En la vista de Lucena intercalada en el testo están bien marcados los referidos sitios

Cabrera para apoderarse de Lucena, cuyo bloqueo levantó á pesar de sus juramentos anteriores. Mientras este ataque tenia lugar, el brigadier Schelly con el grueso de la caballeria maniobraba en el flanco izquierdo aunque sin grandes ventajas por lo àspero y dificil del terreno. Odonell despues de tan señalado triunfo socorrió á Lucena introduciendo un gran convoy y sacando los dos batallones, 40 caballos, y cinco piezas de artilleria que con el general Aznar se hallaban encerrados en dicha plaza, aumentando el consumo diario del resto de la guarnicion. La retirada de los carlistas de las inmediaciones de Lucena en nada remediaban ya las vejaciones que durante el bloqueo habian causado, pues pasaban de 8000 los caices de trigo que segun càlculo perdieron los lucenenses en el incendio de las mieses que talaron los sitiadores, proponiéndose volver de nuevo à la empresa tan luego como tuviesen oportunidad, y entretanto pasaron à las inmediaciones de Alcora observando las fuerzas de Azpiroz que ocupaban los pueblos inmediatos de Onda.

Continuando el sistema de fortificar el territorio dominado por los carlistas, Arèvalo ocupó con alguna fuerza los pueblos de Sote y Chulilla, y empezó la fortificacion de aquel castillo, con una porcion de obreros que al efecto habia traido. El coronel Ortiz que disponia de 3 batallones y 2 escuadrones, formando con dicha fuerza una pequeña columna de operaciones denominada de la Ribera, supo que Arévalo apenas contaba con 600 hombres armados para defender los trabajos que habia comenzado; por lo tanto fué en su contra, y despues de una marcha de nueve leguas atacó las fuerzas carlistas referidas en Chulilla en 1.° de agosto. Recia pugna se trabó en el momento, y aunque Arèvalo contaba con fuerzas numéricas muy inferiores á su competidor, este tenia la contra de que la mayor parte de sus soldados eran visoños aun en la guerra, y entraron en accion fatigados de la larga jornada que habian hecho en medio de los ardientes calores de la estacion: sin embargo, se portaron con la mayor bizarria hasta la llegada en apoyo de Arèvalo de algunas fuerzas de Forcadell y de La Coba, las cuales obligaron á retroceder á la caballeria de la Reina, estrechando al mismo tiempo á la infanteria, que al fin se pronunció en dispersion, salvàndose solo algunos soldados en Liria con 2 piezas de campaña, una de ellas sin cureña: 1000 prisioneros cogieron los carlistas en esta accion, y con sus fusiles armaron el batallon de guias, y parte del 1.° y 2.ª del Cid, que carecian de ellos, y que sin esta victoria, no hubiesen podido servir de otra cosa en las futuras operaciones, que el de aumentar el nùmero de las masas, pero sin tomar parte en la defensa ó ataque sino con palos ó piedras. El mismo dia que tenia lugar esta accion, empezaba el general Odonell las operaciones contra el fuerte carlista de Tales, defendido por 3 batallones de Tortosa, 3 de Mora, y el 4.° y 5.° de Valencia. *Cabrera* habia distribuido esta fuerza convenientemente para hostilizar las mas numerosas de la Reina, que tambien Odonell habia colocado en disposicion de atacar la fortificacion, al mismo tiempo que impidiese las tentativas de *Cabrera* en las inmediaciones.

Empezó Odonell las hostilidades ordenando que la columna de cazadores de la division de Azpiroz apoyada en un batallon desalojase de las alturas de la izquierda á 3 batallones de *Cabrera* que las ocupaban. Conseguido el objeto por haberse replegado los carlistas á otras inmediatas, dispuso Odonell que la espresada division de Azpiroz pasara à situarse en las primeras. *Cabrera* al observar este movimiento reforzó los suyos con otro batallon, y descendió para picar la retaguardia amenazando envolver la izquierda de Azpiroz que supo contener á los carlistas; y despues de haberlos hecho retroceder, ocupó las posiciones que le habian designado, pero con pérdida de 3 muertos y 20 heridos, acampando los sitiadores à vista de Tales y protegiendo los trabajos que emprendieron para abrir camino à la artilleria. Trataron los carlistas de impedirlos, é instantaneamente se presentaron el 3, atacando à la vez todo el frente de la linea de Odonell, esperando poder romperla; mas la division del brigadier Hoyos que tenia la vanguardia, acudió con rapidez à los puntos amenazados, y habiéndose tambien adelantado la de Azpiroz en su apoyo, fueron rechazados los agresores por los que se encontraban en primera linea, y obligados à retirarse à las inmediatas alturas despues del sangriento empeño que hasta llegada la noche habian tenido, y en el cual causaron á los de la Reina varios oficiales muertos y 60 individuos de tropa heridos.

Las fortificaciones de Tales consistian en un castillo y dos torreones antiguos, uno de ellos aislado y mas separado en situacion dominante. Para situar la bateria de brecha, era necesario segun digimos, hacer el camino que debia llevar la artilleria, y esto ofreció dificultades, tanto por los obstàcalos naturales del terreno, cuanto porque debiendo pasar forzosamente muy inmediato al pueblo de Tales, su construccion en largos pedazos estaba enteramente al descubierto, y no podia hacerse sino de noche, ocupàndose el dia en trabajar en la parte que estaba à cubierto y hacer un reducto que Odonell habia ordenado en el centro de la línea avanzada de su campamento.

En el dia 4 no se disparó un solo tiro de fusil, y si algunos cañonazos de los fuertes, à los que contestó la bateria establecida en dicho reducto, que tambien molestaba à la poblacion de Tales y á los carlistas que se colocaban à la inmediacion. El dia 5 por la noche subieron los sitiadores la primera pieza à la bateria de brecha; y al amanecer, el comandante general de artilleria y los oficiales que le acompañaban, se encontraron hechos el blanco de los carlistas, que á tiro de pistola les hacian un vivisimo fuego: tuvieron necesidad de subir á brazo la Cabria y el resto del tren, verificando esta operacion un oficial de artilleria ausiliado por 20 hombres del batallon Reina Gobernadora. El fuego de los sitiados era terrible y la Cabria llegó acribillada de balazos; pero la buena suerte de los que se empleaban en su conduccion, les hizo no perder mas que un hombre, el cual fué muerto de un balazo en el acto de animarle el oficial encargado de la operacion.

Concluida la batería de brecha, empezó à jugar esta el 7, y los primeros tiros derribaron una almena del castillo y mataron un centinela en la torre llamada de Cabrera, entrando la bala por una aspillera. Así continuaron con horroroso fuego de una y otra parte hasta el dia 13, en el cual los castillos y el pueblo solo eran un monton de ruinas. La guarnicion fue rechazada con pérdida en dos salidas que verificó con el mayor arrojo, y *Cabrera* viendo perdido el pueblo que ocuparon à viva fuerza las tropas de Odonell, el 14 se propuso reconquistarlo conociendo que ya no podia salvarse la guarnicion de los fuertes, pues quedaban cerrados por la línea de la Reina. Odonell por su parte vió tambien que para conseguir el total de sus deseos le era forzoso batir las fuerzas que acaudillaba *Cabrera*, y que ocupando las posiciones de frente y flancos, hostilizaban sin cesar á los sitiadores. La division del general Azpiroz fue al amanecer, para envolver à los carlistas, y la del brigadier Hoyos secundando el movimiento, contribuyó muy oportuna y eficazmente à los diversos lances que ocurrieron en los reñidísimos combates que durante dieziseis horas se trabaron. Rechazadas por todos lados las fuerzas carlistas que intentaron penetrar las líneas sitiadoras, las guarniciones de los fuertes se rindieron por fin à discrecion, y Odonell se apoderó de la artillería y depósitos de armas, víveres y municiones, que halló en las fortificaciones que durante 14 dias se habian resistido con el mayor denuedo. Al siguiente de esta victoria, y casi en presencia de *Cabrera* que se veia en la imposibilidad de impedirlo, las tropas de la Reina acabaron de destruir las pocas obras que aun quedaban en pie, y volando los fuertes y el castillo pasaron á situarse en Onda sin ser molestados por las carlistas que se ocuparon en enviar sus heridos à Montan, y dirigirse hácia Alcublas, sintiendo la pérdida de mas de 400 hombres que habian tenido en los ataques sostenidos durante 14 dias. *Cabrera*, arrojado como siempre, se presentaba en lo mas fuerte de la pelea: dos veces le hirieron el caballo que montaba sin que esto bastase à hacerle mas cauto, y sus empeños en la defensa de Tales fueron tambien terribles à las tropas de la Reina, pues en las sangrientas lides para apoderarse de los puntos fortificados perdieron 800 hombres.

El descalabro sufrido ante unos torreones que se creian inespugnables estando protegidos en lo esterior por el nervio de las tropas de *Cabrera*, causó algun desaliento en los carlistas creyendo que los demas puntos fortificados de las orillas del Mijares sufririan igual suerte: por tanto los depósitos de víveres que tenian establecidos en Montan, Ayodar y castillo de Villamalefa, fueron trasladados hácia el interior de sus líneas á puestos mas inaccesibles, dejando meramente lo indispensable para la defensa y subsistencia, á fin de no proporcionar á los de la Reina los despojos que habian hallado en Tales, por no haberlos retirado con oportunidad.

La fortuna de la guerra, quiso à pesar de estos sucesos, acordar

una ventaja despues de la pèrdida sufrida, contrabalanceando asi las esperanzas de los partidos veligerantes. El caudillo tortosino con los batallones 4.°, 5.°, 6.° y 7.° de Aragon, 1.° y 2.° de Valencia y la caballeria de id. unida á los húsares de Balmaseda, se corrió à la provincia de Cuenca, y el 30 de agosto despues de haber andado en un dia y una noche 23 leguas, atacó en Carboneras á una brigada de la Reina, y despues de obstinada pugna el batallon titulado de la Reina Gobernadora, hizo una brillante retirada á Alarcon, aunque con la pérdida de una compañia en el campo: y los batallones del Rey y provincial de Ecija apoyados en la caballeria del 5.° ligero continuaron la lid contra los carlistas, parapetándose en dicho pueblo de Carboneras; pero despues de haberse resistido 3 dias, fueron reducidos á la iglesia y unas 20 casas, y *Cabrera* les intimó la rendicion, haciéndoles ver no era fácil poderse sostener sin recursos, y en la imposibilidad de ser socorridos con la premura que lo necesitaban. En efecto capitularon con la condicion de respetarles à los oficiales sus espadas, equipages y caballos, y solo à costa de unos 80 hombres, logró coger *Cabrera* 100 caballos, y 1800 prisioneros. Despues de esta victoria se corrieron los carlistas por la parte de la Alcarria, y vista la posicion topográfica de Beteta, dispuso su gefe quedase alguna fuerza de la que de Toledo se le habia unido, para que impulsase la fortificacion que ordenó de dicho Beteta, y en lo sucesivo envió al gefe de brigada Palacios con unos 500 hombres para concluir de llevar à cabo dicha empresa.

Casi en los mismos momentos que el mas firme adalid de la causa carlista obtenia la victoria de Carboneras, en las provincias del Norte tenia lugar el célebre convenio de Vergara que copiamos á continuacion, seguido del manifiesto dado por el generalisimo de D. Cárlos, en los momentos de abandonar la causa de dicho principe, que ya desde entonces pudo mirar como perdida. Sin embargo en los capítulos siguientes continuaremos la heróica resistencia que la lealtad de *Cabrera* á su partido opuso aun á los acontecimientos qne no estuvo en su mano prevenir ni remediar.

Convenio celebrado entre el capitan general de los ejércitos nacionales D. Baldomero Espartero y el teniente general D. Rafael Maroto.

Articulo 1.°—El capitan general D. Baldomero Espartero recomendará con interes al gobierno el cumplimiento de su oferta de comprometerse formalmente á proponer á las córtes la concesion ó modificacion de los fueros.

Articulo 2.°—Serán reconocidos los empleos, grados y condecoraciones de los generales, gefes y oficiales y demas individuos dependientes del ejército del mando del teniente general D. Rafael Maroto, quien

presentará las relaciones con espresion de las armas á que pertenecen, quedando en libertad de continuar sirviendo defendiendo la constitucion de 1837, el trono de Isabel 2.ª y la regencia de su augusta madre, ó bien de retirarse á sus casas los que no quieran seguir con las armas en la mano.

Artículo 3.º—Los que adopten el primer caso de continuar sirviendo, tendrán colocacion en los cuerpos del ejército, ya de efectivos, ya de supernumerarios segun el órden que ocupen en la escala de las inspecciones á cuya arma correspondan.

Artículo 4.º—Los que prefieran retirarse á sus casas siendo generales y brigadieres, obtendrán su cuartel para donde lo pidan, con el sueldo que por reglamento les corresponda; los gefes y oficiales obtendrán licencia ilimitada ó su retiro segun reglamento. Si alguno de estas clases quisiese licencia temporal, la solicitará por el conducto del inspector de su arma respectiva y le será concedida, sin esceptuar esta licencia para el estranjero, que en este caso hecha la solicitud por el conducto del capitan general D. Baldomero Espartero, este les dará el pasaporte correspondiente al mismo tiempo que dé curso á las solicitudes recomendando la aprobacion de S. M.

Artículo 5.º—Los que pidan licencia temporal para el estranjero, como no pueden recibir su sueldo hasta el regreso segun reales órdenes, el capitan general D. Baldomero Espartero les facilitará las cuatro pagas en virtud de las facultades que le están conferidas, incluyéndose en este artículo todas las clases desde general hasta subteniente inclusive.

Artículo 6.º—Los artículos precedentes comprenden á todos los empleados civiles que se presenten á los doce dias de ratificado este convenio.

Artículo 7.º—Si las divisiones navarras y alavesa se presentasen en la misma forma que las divisiones castellana, vizcaina y guipuzcoana, disfrutarán de las concesiones que se espresan en los artículos precedentes.

Artículo 8.º—Se pondrán á disposicion del capitan general D. Baldomero Espartero los parques de artillería, maestranzas, depósitos de armas, de vestuarios y de víveres que están bajo la dominacion del teniente geueral D. Rafael Maroto.

Artículo 9.º—Los prisioneros pertenecientes á los cuerpos de las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa y los de los cuerpos de la division castellana que se conformen en un todo con los artículos del presente convenio, quedarán en libertad disfrutando de las ventajas que en el mismo se espresan para los demas. Los que no se convinieren, sufrirán la suerte de prisioneros.

Artículo 10.º—El capitan general D. Baldomero Espartero hará presente al gobierno para que este lo haga á las córtes, la conside-

racion que se merecen las viudas y huérfanos de los que han muerto en la presente guerra correspondientes á los cuerpos á quienes comprende este convenio. Ratificado este convenio en el cuartel general de Vergara á 31 de agosto de 1839.=**El duque de la Victoria.=Rafael Maroto.**

Alocucion de Maroto.

Voluntarios y pueblos vascongados.

Nadie mas entusiasta que yo para sostener los derechos al trono de las Españas en favor del señor D. Cárlos Maria Isidro de Borbon cuando me pronuncié; pero ninguno mas convencido por la esperiencia de multitud de acontecimientos de que jamás podria permitir la felicidad de mi patria, único estímulo para mi corazon, y por lo tanto, unido al sentimiento de los gefes militares de Vizcaya, Guipúzcoa, Castellanos y algunos otros, he convenido para conciliar los estremos de una guerra desoladora, y procurando la paz. La paz, tan deseada por todos segun pública y reservadamente se me ha hecho conocer. La falta de recursos para sostener la guerra, despues de tantos años, y la demostracion pública de odiosidad á la marcha de los ministerios, me han comprometido al último paso.=Yo manifesté al Rey mis pensamientos y proposiciones con la noble franqueza que me caracteriza, y cuando debí prometerme una acogida digna de un príncipe, desde luego se me marcó con la resolucion de sacrificarme. En tan crítica posicion, mi espíritu se enardeció, y los trabajos para conseguir el término de nuestras desgracias, se multiplicaron: por último he convenido con el general Espartero, autorizado en debida forma por todos los gefes referidos, que en estas provincias se concluya la guerra para siempre, y que todos nos consideremos recíprocamente como hermanos y españoles, cuyas vases se publicarán; y si las fuerzas de las demás provincias quieren seguir nuestro ejemplo, evitando la ruina de sus padres, hermanos y parientes, serán considerados y admitidos; pero para ello es indispensable que desde luego se manifiesten, abandonando á los que les aconsejen la continuacion de una guerra, que ni conviene ni puede sostenerse.=Los hombres ni son de bronce ni como los camaleones para que puedan subsistir con el viento. La miseria toca su estremo en todo el ejército, despues de tantos meses sin socorro: los gefes y oficiales tratados como de peor condicion que el soldado, pues á este se le dá su vestuario, mas á aquel tan solo una corta racion, mirándolos de consiguiente marchar descalzos, sin camisa, y en todos conceptos sufriendo las privaciones y fatigas de una guerra tan penosa. Si algunos fondos han entrado del estranjero, los habeis visto disipar entre los que los recibian ó manejaban.=El pais abrumado en fuerza de los escesivos gravámenes, ya nadie tiene cono

que atender á sus necesidades, y el militar que antes contaba con el ausilio de su casa, en el dia siente las angustias de sus padres, que lloran la generosidad de un pronunciamiento que solo la muerte y la desolacion les promete. Provincianos; sea eterna en nuestros corazones la sensacion de paz y union entre los españoles, y desterraremos para siempre los enconos y resentimientos personales: esto os aconseja vuestro compañero y general.=Cuartel general de Villareal de Zumarraga 30 de agosto de 1839.=Rafael Maroto.





CAPITULO XVI.

ENTRADA DE D. CARLOS EN FRANCIA.=ESPEDICIONES DE CABRERA Y SUS SUBALTERNOS.=ESCARAMUZAS PARCIALES HASTA LA ACCION DE CASAS DE IBAÑEZ.=SORPRESA DE BARRACHINA Y TOMA DE ESTERCUAL.=ACCION EN LOS ALTOS DE IGUERUELAS.=PRINCIPIOS DE LA ENFERMEDAD DE CABRERA.=Y DEMAS SUCESOS HASTA FIN DE 1839.



Tan luego como se estendió la noticia del convenio de Vergara por los pueblos de las provincias que nos ocupan, procuraron los carlistas impedir por cuantos medios estaban à su alcance las consecuencias que podian influir en el ánimo de los habitantes. Llangostera con sus batallones habia seguido el camino de Cañete con objeto de socorrer à aquella guarnicion: pero impedido en su proyecto por las dos brigadas que le seguian al mando de Claveria, volvió á situarse en el comun de Huesa y pueblos de Mojuela y Moneba, incendiando la igle-

sia de Monreal, para prevenir fuese fortificada por los de la Reina, segun supo por sus espias que intentaban hacerlo. En Calamocha celebraron con públicos regocijos los sucesos de Navarra, y tan luego como las fuerzas del gobierno salieron de dicho pueblo, Llangostera ofició intimando á los vecinos lo desalojasen, pues iba à quemarlo. Iguales comunicaciones y amenazas de quitar la vida hizo *Cabrera* en otros puntos, de donde arrancó los bandos fijados con las referidas noticias; y redoblando las medidas de terror pensó contrabalancear los perjuicios que su causa habia sufrido enviando espediciones à otras provincias. Una columna carlista, fuerte de 400 infantes bien vestidos y armados, pertenecientes al 3.° de Valencia, y mandados por D. José Chambonet, hermano político de Forcadell, pasó desde Cañete á los pueblos de Alcocer, Recuenco, Górgoles, Millana, Pareja y otros de la ribera de Tajo, donde se llevaron mas de 600 cabezas de ganado, varias justicias y pudientes, causando muchos perjuicios en los mismos momentos que celebraban con fiestas y regocijos la terminacion de la guerra en Navarra. Balmaseda el 13 de setiembre ocupó á Corduente en el partido de Molina, y tomando en rehenes algunos vecinos de dicha ciudad, los condujo á Tierzo: desde este punto destacó 15 caballos á Valhermoso, distante legua y media de aquella plaza, y aprehendieron tambien à otras tres señoras, por cuyo rescate ecsigia 120000 reales. *Cabrera* con 6 batallones y alguna caballeria salió dos dias antes de Chelva, ordenando á Arévalo siguiese su movimiento desde el Villar con 3 batallones que allí tenia, y combinando sus operaciones con las de Balmaseda, amagó pasar à Albacete. Parte de sus fuerzas ocuparon à Priego, y desde allí pidieron un número considerable de raciones á Alcocer, Sacedon y Corcoles; á pesar de verse seguidos por las tropas de Odonell que habian llegado á Bonache de Alarcon, impidiendo à *Cabrera* su proyecto de pasar à la Mancha y provincia de Albacete, obligàndole á retroceder para Almodovar del Pinar. En tal situacion, y à los pocos dias de estos movimientos supo *Cabrera* que continuando en Navarra los efectos producidos en las tropas carlistas por el convenio de Vergara, estaban en completa desorganizacion, y á pesar de que el caudillo tortosino habia enviado sus emisarios à D. Cárlos para ofrecerle el apoyo de sus batallones, la falta de los que habian seguido el convenio era irremediable, y nada podia entonces alentar el moral de una causa minada en la esperanza, y de la que habian desaparecido la union y la confianza.

D. Cárlos viendo la falsa posicion en que se encontraba, á consecuencia de la transacion de Maroto, habia pensado en un principio refugiarse á Francia. Los ingleses le habian enviado emisarios haciéndole proposiciones de parte de su gobierno para inducirle á que buscase un asilo en la Gran Bretaña; pero el príncipe siempre manifestó repugnancia á entregar su suerte en manos de una potencia que se constituyó en verdugo de Napoleon. De todas partes recibia él mismo avisos secretos ins-

tándole á buscar asilo en el territorio francés: ya hacia 6 dias se hallaba resuelto à entrar en Francia; antes de veinticuatro horas á este fin se habian comunicado órdenes y practicado diligencias cerca de las autoridades francesas. Sin embargo, aquella noche se celebró un consejo para tratar de esta cuestion, en el cual, contra la opinion que antes habia manifestado, y contra la de todos los que asistian al consejo, declaró D. Cárlos que no abandonaria su puesto hasta que ya no le quedase ningun soldado. Todos conocian que este príncipe se esponia por su terquedad á grandes peligros, pues se sabia que Espartero iba avanzando hácia la frontera, formando una línea impenetrable. Varios legitimistas franceses habian creido que el general constitucional evitaba coger prisionero á D. Càrlos para huir de compromisos, pero tambien temian que si se hubieran dado muchas treguas, no habria dejado de apoderarse de él. Asi fuè, que volvieron á instar por medio de otras personas, entre las cuales podemos citar à M. de la Lande, que usando de su influjo, consintió á ruego del suprefecto y en el interès del príncipe, en encargarse de aquella mision.

El sábado 14, à las cuatro de la mañana estaba definitivamente resuelta la entrada en el territorio frances á consecuencia de noticias recibidas sobre la marcha de las tropas constitucionales. D. Cárlos estaba levantado desde muy temprano, y parecia entregado à una profunda tristeza. Hallàbase absorto en meditaciones y sentado en una silla, cuando al reconocer unos pliegos importantes que le entregaron, tomó la resolucion de entrar en Francia, fiàndose en la lealtad de Luis Felipe y esperando que el Rey de los franceses no olvidaria que eran Borbones los dos. Las tropas carlistas de Vera y Urdas se componian de seis batallones alaveses, uno de Cantabria, uno de Castilla, dos compañias del 11.° de Navarra, tres compañias del 5.° de id. y un escuadron de caballeria alavesa. Ademas habia 8 piezas de artilleria, una compañia de cadetes de esta arma y 150 artilleros; finalmente 100 guardias de corps de infanteria y 25 de caballeria. Nadie en el campo carlista sabia la resolucion tomada ni presumia la aprocsimacion de Espartero. Toda la mañana se empleó en hacer pasar la frontera à cuanto no pertenecia al ejército, y poner en salvo una parte de los equipages. Desde la víspera se hallaban las autoridades francesas en la estrema frontera, y el general Harispe habia recibido un emisario del príncipe rogàndole que hiciese consentir á Espartero en una tregua. Esto fue imposible, y las autoridades esperaban el momento de la entrada de D. Càrlos. Sobre la una del dia se dejaron ver las tropas constitucionales sobre el puerto de Maya, llevando por delante en retirada á algunos batallones carlistas, à los que atacaban en guerrilla; pero pronto se presentaron algunas columnas cerradas que rompieron un fuego muy nutrido.

Los carlistas iban siguiendo su retirada, y un batallon de Castilla que estaba cerca de Urdas se encontró tan acosado entre dos columnas

cristinas, que perdió mas de la mitad de su gente. En el entretanto las personas que estaban en Urdás muy agenas de pensar en semejante ataque, corren sorprendidas á coger sus equipages, y muchos oficiales superiores y empleados se presentan en el puente de Dancharia para entrar en el territorio francés. Imitando este ejemplo se presentan en seguida algunos batallones que depusieron las armas unos tras de otros. Por último D. Cárlos, su esposa y su hijo, pasaron el puente acompañados de un numeroso estado mayor. Dicho príncipe tenia un aire de tristeza y parecia estar dolorosamente afectado: la princesa manifestaba un aspecto tranquilo y respirando dignidad. Conducidos al pueblo de Saint-Pee fueron alojados en casa del juez de paz M. Goyeneche. Espartero iba acercándose, y la retaguardia carlista contenia á los de la Reina, mientras que el resto de las tropas, siguiendo el ejemplo de D. Cárlos, iban sucesivamente refugiándose en Francia. El número de carlistas que entraron en el territorio frances fué de 5000 hombres. Los dos batallones 7.° y 9.° de Navarra volvieron á reunirse en Euguy con el 8.° La artilleria, el tren y las municiones fueron abandonadas en poder de las tropas de la Reina que entraron en Urdás una media hora despues de haber salido don Cárlos: los carlistas no llevaban mas que sus fusiles, sus caballos y sus mulas; pero fueron desarmados en la frontera. La pérdida de los carlistas en la retirada fué bastante considerable: el batallon de Cantabria tuvo 2 oficiales muertos y 11 heridos: los alaveses y el 7.° de Navarra tambien padecieron mucho: la caballeria no entró en accion.

Por la tarde el subprefecto, el coronel del 37 y el cónsul de España tuvieron una entrevista con Espartero en la estrema frontera, y les invitó á una pequeña revista. El domingo 15 la ciudad de Bayona se transformó en una especie de campamento carlista. A las once y media dos compañias francesas llegaron batiendo marcha conduciendo á la sub-prefecturia á la servidumbre de D. Cárlos, á cuya cabeza marchaba el inspector de caballeria, conde del Prado y otros varios oficiales. Todos iban montados en mulas ó en caballos: entre ellos habia 20 correos de gabinete. A la misma hora entraban en el parque del castillo de Marrac mas de 3000 hombres desarmados y escoltados por tropa francesa: estos eran los que el dia antes habian entrado. Tendidos sobre la yerba, inciertos sobre su suerte, ignorantes la mayor parte de ellos de lo que pasaba, permanecian casi indiferentes y esperaban que se les distribuyese una racion, pues que tenian hambre: los batallones conservaban sus oficiales: la mayor tranquilidad y órden reinaba entre ellos, aunque llevaban impresa la tristeza en el semblante.

Estos detalles fueron sabidos por *Cabrera* estando el 21 de setiembre sobre Carboneras y Cañete con la division de Arévalo, interin Forcadell ocupaba á Chiva con unos 1000 hombres, y estraia la sal de Monteagudo fiado en la segura retirada que tenia á los fuertes de Cañete, Alpuente y el Collado, caso de ser perseguido por las fuerzas de la Reina.

En estos dias se presentaron à *Cabrera* dos coroneles ingleses proponiéndole la mediacion de su gobierno para concluir la guerra en Aragon bajo las garantías convenidas en Vergara; pero el caudillo carlista no solo no quiso escucharles sino que les intimó se fuesen inmediatamente que hubiesen comido y descansado dos horas, y lo único que les habló fue: «*Enviarme fusiles de que tengo mucha falta, y os los pagaré bien y de »contado. Este es mi convenio y no quiero oir hablar de otro ni que »nadie me hable.*» Contaba con dinero abundante: habia dado tres pagas á sus soldados para tenerlos mas devotos, y Llangostera y Bosque en el bajo Aragon hostilizaban de tal modo à los pueblos ocupados por fuerzas poco considerables, que pensaba *Cabrera* entretener la guerra en dicho pais haciéndola interminable con pequeñas escaramuzas, evitando acciones de consideracion.

Espartero tambien habia enviado à *Cabrera* un correo estraordinario para comunicarle el convenio firmado en Vergara, invitándole à que se aprovechase de las ventajas que de él podria resultarle. *Cabrera* rasgò el tratado en presencia misma del correo, previniéndole que si dentro de veinticuatro horas no habia salido del territorio en donde ondeaba la bandera de D. Càrlos, le haria fusilar. *Esta es, le dijo, la respuesta que podeis llevar á Espartero.* Ademas de lo referido en la entrevista con los comisionados ingleses, les escribió desde Calanda el 7 de setiembre en estos términos:

«*Señores: agobiado por la multitud de negocios que me rodean, me »habia olvidado deciros que he alistado 12 batallones de mozos del pais, »habituados al ejercicio de fusil, pero no me hallo falto enteramente de armas »para equiparles; si quisiéreis venderme algunas, depositándolas en casa de »mis agentes en Lóndres, podeis asegurar á Lord-Palmerston de mi parte, que »dentro de tres meses de la fecha le haré un digno regalo con la cabeza de »Rafael Maroto, pues que este último no ha cumplido su promesa de en»tregar al Comodoro Hay la persona de mi Rey y señor, interin aguardo »vuestra contestacion, etc.*—**El conde de Morella.**»

Esto manifiesta mejor que nada los ànimos de *Cabrera*: sin embargo terminada la mision del ejército de la Reina en las provincias del norte, pasó el general Espartero á las que nos ocupan, siendo recibido en Zaragoza y otras poblaciones con todos los honores del triunfo. *Cabrera*, à pesar de ver la aglomeracion de fuerzas que en su contra se coligaban no se desaminó: pasò á Cantavieja, y se ocupó en preparativos para una defensa obstinada diciendo á los suyos con frecuencia: *Aqui moriremos to-*

dos, pero no nos rendiremos. En las fortificaciones de Morella tambien trabajaban 2000 paisanos de los pueblos del maestrazgo, ganando la racion y 2 reales. Todos los almacenes estaban atestados de trigo y otras clases de víveres, y para continuar los acopios habilitaron los carlistas una porcion de casas que llenaron hasta el último piso. Facil es pues considerar que con tantos aprestos y la resolucion que *Cabrera* habia formado de no ceder hasta el último trance, el ejército de Espartero iba á hallar mas resistencia en el Maestrazgo que lo que acaso creia. Tampoco *Cabrera* dejaba de pensar y echar sus planes sobre San Mateo, situado en la provincia de Valencia, partido de Peñíscola, en el obispado de Tortosa. Era una poblacion importante, no solo por su vecindario, à pesar de contar mas de 700 hogares, sino por su situacion en un llano, escepto un corto declive que tiene al este en el camino real de Barcelona. Cercada esta poblacion de murallas regulares con 2 fuertes bien situados, y buenos edificios para aumentar el número de aquellos, no podia ser indiferente al general carlista que pensaba hacer revivir en ella la heróica defensa que en 1649 hizo contra las armas francesas, y en 1706 contra el conde de Torres (1), pero entretanto que se decidia à tomar medidas sobre dicho punto consagró sus cuidados à los asuntos que mas inmediatamente llamaban su atencion.

Las espediciones y correrias por la Mancha y Cuenca habian producido à los carlistas mas de 12000 cabezas de ganado lanar, mucho vacuno, y multitud de caballerias cargadas con otros efectos; este convoy fue à encerrarse en Morella, escoltado por *Cabrera*, ínterin llegaba otro no menos rico y considerable, conducido y escoltado por Forcadell con 2 batallones y 250 caballos.

Los primeros movimientos del ejército del Norte fueron dirigidos hácia Alcañiz, Comun de Huesa y Daroca; combinàndolos con los del Centro que se hallaba sobre Teruel en la época que referimos; y en su consecuencia las fuerzas carlistas se reconcentraron sobre Morella, á escepcion de unos 300 hombres que quedaron en Calig. Ademas *Cabrera* estrechó sus relaciones con los gefes carlistas que sostenian la guerra en Cataluña y esperaba ser reforzado con algunos millares de hombres que el conde de España enviaria en su apoyo; pero en lo que mas confiaba era en sus propios soldados á quienes procuraba mantener en el mayor entusiasmo. Desde Mirambel les dirigió la siguiente alocucion, y por ella veràn nuestros lectores que el caudillo tortosino era el mas leal y constante apoyo de la causa que habia abrazado à pesar del estado de desorganizacion en que la veia.

---

(1) La vista de San Mateo que acompaña al cuaderno, dará una idea de la consecuencia de su poblacion.

VISTA EE SAN MATEO

POR EL PORTAL DE MORELLA.

«Voluntarios: Las armas alevosas de que la revolucion se vale »contra los valientes, han alejado al Rey de nuestra patria, y cogido »en redes infames un ejército de héroes. ¡Eterna ignominia cubrirá »á los indignos españoles que con descarada impudencia y á una »con los enemigos, han trabajado por mas de dos años para inutilizar »la noble sangre, que con envidiable gloria ha derramado la fide»lidad en los campos vasco-navarros! Si las palabras venenosas »de paz, hermandad y humanidad, etc., con que los traidores han »podido engañar á nuestros hermanos llegasen á vuestros oidos, abo»minar de ellas y avisarme. ¡No hay otra paz que la que no tar»dará en dar á la España entera nuestro amado soberano el señor »D. Cárlos 5.°, nunca mas ilustre que cuando parece mas desgra»ciado.—Voluntarios: me conoceis y os conozco. La indignacion, no »el desaliento, se ha apoderado de mi corazon, como de los vuestros »al saber los sucesos del Norte, y ansio el momento en que poderos »decir desde el campo: Ese que teneis enfrente es el ejército que en»vanecido con sus glorias postizas, pretende asustaros con su número »y aparato: aquel es el general á quien una vil traicion hizo conde; »y manejos todavia mas traidores y torpes han prestado el título »ridículo de duque de la Victoria.—¡Voluntarios: me engañaria mu»cho si el corage que siento en mi pecho no le viese hervir en el »vuestro en el momento, que ya tarda, de medir nuestras armas lea»les con las traidoras de la revolucion. Este dia se acerca, y vues»tro general, que nunca os prometió en vano la victoria, os protesta »con todas las veras de su corazon, que jamás ha pretendido con »mas seguridad los dias de gloria que os esperan. Una ojeada rá»pida que mi alma da en este instante sobre mi penosa vida, me re»cuerda la hora en que hace seis años capitaneaba quince hombres »armados por mitad de palos y escopetas.... ¿Podria pensar en la »serie de inauditos sucesos que se han seguido?.... Pero la Provi»dencia, que se complace en humillar los soberbios, ha dirigido mis »pasos. El Dios de los ejércitos, en cuyo nombre peleo, ha coronado »con la victoria mi intencion pura, y la sangre de mi inocente ma»dre derramada por su gloria, obtendrá, no lo dudeis, que el ejér»cito compuesto de los valientes y leales compañeros de su hijo, con»funda para siempre la soberbia de la revolucion, que ha inundado »de lágrimas y sangre nuestra hermosa patria.—Voluntarios: ¡Fieles »compañeros de mis trabajos y de mis glorias! La religion y el Rey »piden nuevos esfuerzos de nosotros, y el Rey y la religion los ten»drán. ¡Contadlos por victorias! Os lo promete vuestro general y »camarada, á quien como siempre, vereis pelear como capitan y como »soldado. ¡Viva la religion! ¡Viva el Rey!—Cuartel general de Mi»rambel 7 de octubre de 1839.=**El conde de Morella.**»

El efecto que produjo esta proclama fue el de contener un tanto el

desaliento que habia cundido en los ánimos por los últimos acontecimientos. Veian que á pesar de ellos *Cabrera* estaba muy animoso y resuelto á sostener á todo trance la lucha empezada ya habia tantos años, y que aunque terminada en las provincias del Norte, no lo estaba en las que nos ocupan. Los rigores ejecutados de órden de *Cabrera* contra los que esparcian las noticias de lo ocurrido en Navarra tambien produgeron los mejores resultados para los carlistas, pues unos llegaron á ignorar el total de los hechos y otros dudaron de la veracidad de los que habian sabido: además noticias enteramente contrarias eran esparcidas, y las derrotas y desastres de Navarra, se presentaban cual si fuesen victorias. Unos creian que D. Cárlos iba á pasar á Aragon, otros que las fuerzas del Maestrazgo se incorporarian á las de Cataluña y estendiendo la guerra en dicho reino se sostendrian apoyados por el conde de España, y otros en fin se imaginaban era llegado el momento de ver los ausilios del Norte tantos años esperados, de modo que en los mismos momentos que la causa carlista recibia el último golpe con el convenio de Vergara, aun habia muchos de sus partidarios en Aragon, Valencia y Murcia que la creian en la época de su mayor apogeo. *Cabrera* era el alma que sostenia el espíritu público de sus partidarios: con él se juzgaban invencibles, y aun que Espartero hubiese podido apoderarse de todos los puntos fortificados de *Cabrera* en el mismo dia que entró en Aragon, no lo hubieran creido los que tenian tal fé en el triunfo de su causa que amenazaban en los mismos momentos mas prócsimos á su disolucion. Tal es el fanatismo político de los hombres cuando no acaban de persuadirse, que los elementos mejor combinados, los caudillos mas capaces y los principios políticos mas arraigados, se usan con el tiempo, y que ante él todo desaparece, dejando solo á la memoria de los hechos vagar sobre ellos achacándolos á esta ó la otra causa en ocasion que ya no tienen remedio, pero continuemos nuestra narracion cada vez mas interesante en proporcion que se aprocsima el desenlaze.

En proporcion que *Cabrera* se veia mas y mas estrechado en su territorio por la afluencia de las tropas de la Reina coligadas en su daño, desplegaba mayor energía y se multiplicaba por decirlo así en cuantos puntos era necesaria su presencia. Observaba que en la situacion en que se hallaba todo cuanto no era militar le era inútil, y de consiguiente aun los empleos que habia creado para la administracion, recaudacion y demas que le eran indispensables, fueron, si no suprimidos, al menos arreglados bajo un sistema militar espeditivo y por el cual los gefes de los cuerpos eran árbitros en todo cuanto para ellos necesitaban. El 12 de octubre se hallaba el general carlista en Mirambel ocupado en las disposiciones referidas, y para que nadie pudiera quejarse de ellas obligó á aceptar un cargo en la milicia hasta los mismos individuos que componian la junta, demostrando que no teniendo consideraciones con las personas de mayor categoria que formaban aquella, tampoco estaba dispuesto á guardarla con inferiores ó subalternos: ademas dando un destino militar

à los individuos de la referida junta, ó nombrando miembros de ella á algunos de los gefes de su egèrcito que le eran mas adictos, ejercia un dominio mas directo sobre un tribunal que influia muchisimo en las disposiciones y gobierno de los carlistas. Por todas partes no se veia otra cosa que aprestos militares, y donde no permanecian en observacion de los cuerpos de egército de la Reina las divisiones de *Cabrera*, vagaban mil guerrillas que aunque insignificantes por la fuerza de que constaban, hostilizaban muchísimo y daban de tiempo en tiempo algunos golpes de mano que influian en los hechos de mayor consecuencia. El mas temible gefe de los que dirigian aquellos era Arriembanda, el padrastro de *Cabrera*; infatigable como él, astuto, atrevido y con cierta influencia en las operaciones, tan luego como se vió restablecido de las muchas heridas que le causaron las anteriores escaramuzas, resolvió continuarlas. Observaba la guarnicion de Amposta encastillada en sus fortificaciones, y emboscándose en las cercanías con suficientes fuerzas à no malograr su empresa, presentó algunos tiradores à la vista de dicho fuerte para escitar una salida: en efecto, la guarnicion destacó unos 80 hombres para castigar la osadia de los diez ó doce que el padrastro de *Cabrera* les habia presentado, pero estos entreteniendo el fuego, y retirándose paulatinamente atrajeron dicha fuerza á la emboscada prevenida. Entonces Arriembanda rodeó los 80 soldados de la guarnicion de Amposta, y cuando estos conocieron ya tarde la imprudencia que habian cometido, llevados de su ardor en perseguir los fugitivos, trataron de vender caras sus vidas, y con el valor que infunde la desesperacion, sostuvieron un desigual y encarnizado ataque hasta que hubieron quemado el último cartucho. A pesar de tan brillante resistencia cedieron al número, no habiendo podido ser socorridos, y solo 10 pudieron escapar para referir que 50 quedaban tendidos en el campo, y 20 prisioneros de los carlistas.

Despues de esta victoria creció la consideracion que entre los suyos tenia el padrastro de *Cabrera*, y éste desembarazado un tanto de los cuidados que habia necesitado para el arreglo que hemos referido, pasó à Camarillas en union de Polo. Las tropas de la Reina tambien se preparaban para avanzar sus líneas. y Espartero el 20 de octubre ordenó el movimiento de la brigada de vanguardia de su ejército, y las divisiones 1.ª, 2.ª, 3.ª, y 4.ª y la 2.ª del ejército del centro, con el objeto de situarse en la linea desde Calanda á Camarillas. Dicho movimiento tuvo lugar en presencia de las fuerzas de *Cabrera*, situadas en los altos en formidables posiciones, pero sin oponerse de modo alguno; antes por el contrario, *Cabrera* y Polo à la media noche del 20 salieron de Camarillas, dejando que dicho pueblo fuese ocupado por el cuerpo de ejèrcito de Odonell, el 21 dió órden *Cabrera* permaneciesen sus fuerzas en observacion sobre Caudiel, y las de Forcadell en Montan. El general D. Diego Leon cuando tuvo lugar el movimiento referido de las fuerzas de Espartero, se adelantó con un escuadron y una compañia de tiradores de caballeria para reconocer el canton de Calanda, donde debia pernoctar, y habiendo lo-

grado alcanzar la retaguardia de las fuerzas carlistas que mandaba Bosque, compuesta de 350 infantes y cuarenta caballos, trabó una escaramuza en que los causó algunos muertos y 10 prisioneros, despues de lo cual permaneció defendiendo la línea de Calanda y fortificando á Monroyo, interin Odonell hacia lo mismo en Camarillas, y la division al inmediato mando de Espartero ocupaba á Mirambel, distante legua y media de Cantavieja, y la 3.ª division al mando del general Alcalá, apoyaba á las referidas, permaneciendo en Palomar.

Cabrera, vistas las anteriores disposiciones de Espartero, se reconcentró entre Morella y Cantavieja y ordenó á Forcadell y á Polo que con 6 batallones permaneciesen en observacion en Villarluengo, Pitarque, Montoro, Miravete y Villarroya, dedicando él mismo toda su atencion á entorpecer la marcha de Espartero y ganar tiempo para que la estacion avanzase mas y mas y le favoreciese en sus proyectos: mandó tambien que los prisioneros de Carboneras y otros puntos que tenia en el Horcajo fuesen trasladados á Benifasá en los puertos de Beceite para ponerlos en sitio mas seguro; dicha traslacion tuvo efecto, pero los que se hallaban mas enfermos y decaidos no pudieron resistir el camino y mas de 40 perecieron de desfallecimiento y privaciones en el tránsito. Los que resistieron fueron encerrados en 3 depósitos tan luego como llegaron á su destino, y teniéndolos en la mas rigurosa y completa incomunicacion vieron agrabarse mas sus padecimientos en proporcion que el pais iba siendo ocupado por el ejército de Espartero. Como por encanto destruyó *Cabrera* cuantos caminos podian conducir á sus líneas, y puede decirse que con las muchas cortaduras que habia mandado hacer en ellos, los multiplicados parapetos y los obstáculos que habia añadido à los naturales del terreno, convirtió todo el que dominaba en un fuerte inespugnable. Nada dará una idea á nuestros lectores de los ánimos que *Cabrera* tenia en la época que mas formidablemente se hallaba amenazado, como la siguiente carta que con fecha 14 de octubre dirigió á un amigo suyo desde Mirambel, hallándose aquel en Tolosa de Francia.

«*Acabo de organizar la nueva junta y he nombrado para vicepresi-»dentes á tres generales. Todos los individuos que la componen tienen un »mismo modo de pensar, y puede decirse que entre ellos no hay mas que »una sola voluntad, una sola accion. A la hora del combate todos serán »los primeros en las guerrillas. Espero á pie firme al que se titula du-»que de la Victoria para hacerle ver la diferencia que hay de pelear á »tiros á vencer á fuerza de dinero. Yo le despojaré de las condecora-»ciones que de todas partes llueven sobre él para recompensar la corrup-»cion; yo le abatiré á mis pies, cada dia me siento animado de nuevo »ardor. Todas las noches se me representa la memoria de mi desgracia-»da madre, y hierbe la sangre en mis venas: levanto los ojos al cielo y »la cruz que se apareció á Constantino me inspira la confianza de la*

»*victoria. No tenga V. miedo y tranquilice á todos nuestros amigos. So-* »*lo padezco por la suerte del Rey y de la real familia. Soy, etc.*=**El** »**conde de Morella.**»

A pesar de que las tropas de la Reina habian adelantado sus líneas, segun hemos visto, no hicieron inmediatamente muchos progresos por estar atenidas á las remesas de víveres que recibian de Zaragoza, pues los carlistas habian arrebatado cuanto habia en el pais, y dejándolo esausto entorpecian las operaciones con la falta de vituallas. La 2.ª division del ejército de la Reina tuvo la suerte de coger en el pueblo de Gargallo mas de 3000 fanegas de trigo y casi otras tantas de cebada que *Cabrera* tenia depositadas, y esta presa remedió un tanto la escasez del ejército de la Reina, el cual de cuando en cuando procuraba en buena guerra abastecerse de los mismos depósitos que tenian sus enemigos, y para evitarlo determinó *Cabrera* retirar à sus plazas fuertes los almacenes que mas en peligro estaban de caer en poder de Espartero. En virtud pues de dicha órden el gefe carlista Palacios pasó el 29 de octubre por Rubielos y con 2000 infantes bastante derrotados y no en estado completo de armamento, apoyado en 400 ginetes escoltó hasta Cantavieja parte del ganado que en las anteriores correrias de la Mancha habian recogido los carlistas. El mismo dia que la division de Palacios entraba en Cantavieja, *Cabrera* formaba nuevos planes y meditaba estrechar sus relaciones con los carlistas catalanes para combinar ataques y movimientos que le despejasen algun tanto de las fuerzas que sobre sí tenia, pero en las guerras civiles no es muy fácil hallar la union aun entre los gefes que defienden una misma bandera, y si la falta de aquella habia engendrado las disensiones y consecuencias que tuvieron lugar en Navarra, tambien en Cataluña iba à causar un horroroso asesinato, efecto ó de venganzas particulares, ó de ambiciones entre las personas y gefes mas principales que proclamaban la bandera de D. Cárlos en dicho Principado. Ya habràn visto nuestros lectores por las cartas de Arias Tejeiro, insertas en los cuadernos anteriores, todas las esperanzas que fundaban en el conde de España que mandaba los carlistas catalanes, de consiguiente nos abstenemos de toda digresion sobre este particular y nos limitaremos á referir el desastroso fin de dicho caudillo por la relacion que tiene con lo defraudado que se halló *Cabrera* en sus proyectos en el mismo momento que concebia y esperaba que la guerra de Cataluña tomando incremento llamaría la atencion de las fuerzas de Espartero.

La junta carlista de Cataluña compuesta de los vocales Orteu, Ferrer, Labandero y algunos otros, estaba organizada bajo distinto pie que la que en Aragon ausiliaba á *Cabrera*, pues en esta bien fuese porque el principal personage de nuestra historia hubiese, por decirlo asi, avasallado las voluntades de los miembros que la componian teniéndoles enteramente sumisos, siendo árbitro como hemos visto de quitar ó poner à su

antojo, ó bien porque efectivamente las atribuciones y poder de dicha junta no alcanzasen hasta el general, lo cierto es, que esta nada hacia sin la aprobacion de *Cabrera*, sin su espreso mandato, y muchas veces vió anuladas las disposiciones que sin contar con èl habia tomado; lo que prueba que *Cabrera* habia sabido sobreponerse á todos avasallàndolos á su querer. No sucedia así en Cataluña: varios habian sido los gefes que habian dirigido las armas carlistas en el Principado; pero todos mas ó menos habian estado subordinados directa ó indirectamente à la junta catalana, de modo que esta fue desde su creacion la que dirigió los negocios de la guerra en aquel pais y los gefes militares al mismo tiempo que aparecian ser los árbitros no eran sino sus subordinados.

El conde de España al tomar el mando del ejèrcito carlista de Cataluña tenia contra sí algunas malas voluntades entre los mismos cuya bandera iba á defender por sus procedimientos en la època en que dominando en dèspota el Principado, habia hecho correr mezclada la sangre de liberales y carlistas: de modo que si los primeros señalaban como aciaga su dominacion, tampoco los segundos creian fuesen puros los sentimientos que le llevaban à pelear al lado de los parientes que lloraban la muerte de un padre, hermano ù amigo que en el reinado de Fernando VII siendo el conde capitan general de Cataluña habian perecido. Ademas desconoció la diferencia que ecsistia para él entre una época en que mandaba en paz, teniendo à su disposicion millares de bayonetas que el gobierno le entregaba, y el tiempo en que se presentaba proscripto por la Reina, y segun hemos dicho mal mirado por los carlistas: de consiguiente sin guardar la política que otro mas sagaz hubiera tenido, creyó ser lo mismo dominar un pais como autoridad superior militar que cuenta con todos los elementos para conservar el órden establecido, que avasallar en una guerra civil las voluntades de partidarios sin el prestigio de *Cabrera* y sin la novedad de este nombre que ningunos antecedentes contrarios tenia para con los suyos cuando se presentó á servir la causa carlista.

El caràcter del conde de España en nada habia cambiado, y desde las primeras disposiciones que tomó en el egèrcito que iba à mandar estuvo en oposicion con la junta carlista de Cataluña que ó habia al fin de sucumbir á la voluntad del conde en todo y para todo, ó llegar el caso de que el gefe militar fuese depuesto. En efecto el 25 de octubre decretó la junta su deposicion en el mando y darle por sucesor à Segarra; pero como el Conde no era hombre que obedeciese un simple escrito emanado de una autoridad que juzgaba le debia estar sumisa ó que carecia de medios para llevar adelante sus decisiones, se valieron de la estratagema de enviarle un oficio invitándole á que viniese à presidir para tratar de un negocio importante. Cayó el conde en el lazo que le armaban y se presentó á la junta con confianza habiendo ido acompañado solo de uno ó dos ayudantes. Tan luego como entró en la sala de la sesion fueron presos los que

con él habian venido y que no pasaron los humbrales y bien guardados por alguna fuerza enteramente devota á la junta. Hecho esto notificaron al Conde su deposicion con la mayor sangre fria y serenidad, pero este echó mano à su espada y se disponia á salir de la sala proponiéndose acaso llamar en su ausilio algunos parciales, cuando un individuo de la junta se abalanzó à él y poniéndole una pistola al pecho le obligó á rendirse, quedando desde este momento preso y à disposicion enteramente de la junta. Con buena escolta fuè conducido en seguida à Verga, donde permaneció en completa incomunicacion hasta el fin del mes que por órden de la junta uno de sus vocales se hizo cargo de su persona y acompañado de buena y adicta guardia lo condujo camino de Francia. Dicho comisionado (1) manifestó despues à la junta que à pesar de lo horrorizado que estuvo por las revelaciones que durante el tránsito le habia hecho el conde de España le habia conducido al territorio francés segun se le habia mandado. Como historiadores imparciales debemos decir y consignar en las páginas de nuestra crónica que ya fuese porque los enemigos particulares del conde quisiesen vengarse de él y le arrebatasen de manos de los que le conducian (segun voces corrieron) ó ya que la verdadera determinacion de la junta fuese la muerte del conde de España, y no su destierro, lo cierto es que fué atado de pies y manos, cosido à puñaladas y su cadàver en la mas completa desnudez precipitado al Segre desde las escarpadas alturas del Coll de Nargo, siendo recogido é identificado algunos dias despues por las autoridades de la Reina.

Tal fue el desastroso fin del conde España por cuya causa *Cabrera* vió deshechos sus planes respecto ä Cataluña, pues fácil es conocer que un acontecimiento de esta naturaleza debia influir muchísimo en el estado de los negocios carlistas en el Principado, mácsime cuando los gefes del egèrcito de la Reina en dicho pais estrechaban mas y mas cada dia à sus contrarios que miraban desunidos y dedicados mas bien á intrigas particulares que á un sistema ó plan de guerra que hiciese triunfar una causa ya demasiado abatida por los sucesos de las provincias del norte. Volviendo, pues, á los acontecimientos de las que nos ocupan, diremos que Llangostera (secundando perfectamente las miras de su general en gefe y con la actividad infatigable que le distinguia como á los demas lugartenientes de *Cabrera*) traspasó entre dia y noche las líneas de Espartero, y no contento con haber ocupado à Estercuel donde aquel tenia algunos depósitos de víveres, pasó à dos tiros de bala de las divisiones de la Reina, y como por encanto fue con 3 batallones y 8 compañias de caballeria desde Molinos à Barrachina, pueblo intermedio entre Cutanda y Segura, sin haber descansado mas que una hora en Torrecilla. Hallàbase à la sazon

(1) Refugiado en el Piamonte este individuo despues de la guerra, se dijo fué apedreado y acusado públicamente en las calles de la muerte del conde de España.

en Barrachina el batallon de cazadores de Oporto, mandado por D. Juan Durando, y estaba destinado al bloqueo de Segura y proteccion de Cutanda. Llegaron los carlistas que dirigia Llangostera el 6 de noviembre á las seis de la mañana, y sorprendiendo la guardia avanzanda que no podia sospechar el arrojo de esta venida, se apoderaron de ella y ocuparon el pueblo. El coronel Durando á pesar de tan brusco ataque, pudo reunir unos 30 hombres y con la mayor decision se hizo fuerte en la iglesia despues de haber desalojado de ella à los carlistas que tambien la habian ocupado. Unido esto à que otra parte de los soldados portugueses pudieron rehacerse tambien y posesionarse de algunas casas prócsimas á dicho edificio, fue causa de que se trabase un obstinado ataque y defensa que terminó con la retirada de Llangostera por temer la llegada en apoyo de Durando del batallon de Murcia y 4 escuadrones del 8.° que se hallaban prócsimos fortificando á Camin Real. Sin embargo esta tentativa costó à unos y otros unos 200 muertos y 42 prisioneros que se llevaron los carlistas en reenes, de los 25 que al concluirse la accion dejaron en poder de los defensores de Barrachina.

Acto continuo Llangostera sorprendió un convoy entre Alcoriza y el Mas de las Matas habiendo tenido lugar este incidente. Espartero acompañado de muy corta escolta iba á recorrer las lineas y se hallaba en las inmediaciones de Alcoriza en oportunidad que Llangostera acechaba el referido convoy. Supo el general carlista la presencia de Espartero tan poco acompañado y creyó estaba en el caso de apoderarse de su persona. Al efecto emboscó parte de sus fuerzas y apresurando el paso de las demás se dirigió á cortar la retirada del duque de la Victoria cerrando cuantos pasos pudiera tener en el terreno que tan descuidado se encontraba, pero antes que Llangostera concluyese de colocar su gente en los desfiladeros la buena suerte de Espartero le hizo hallar un pastor que le avisó del riesgo que corria. Inmediatamente aprovechó los momentos y echando á escape por el único paso que aun no estaba cogido, logró salvarse de caer en manos del subalterno de *Cabrera*, el cual en lo sucesivo mandó fusilar al pastor que tan servicial habia estado con el general de la Reina, evitándole una muerte cierta y las consecuencias que acaso hubiera tenido èsta en los futuros destinos de los dos ejércitos beligerantes. A pesar de lo referido, Llangostera no dejó de sacar partido de sus últimas operaciones, pues cuando regresó à sus acantonamientos se habia apoderado de muchos viveres y habia hecho en pocos dias á las tropas de la Reina como unos 200 prisioneros. Arévalo, à imitacion de Llangostera, no desperdiciaba ocasion para verificar sorpresas, y el 14 de noviembre al frente de los escuadrones carlistas denominados del Cid, de Toledo, y Tiradores de la Mancha, formando un total de 400 caballos, atacó en Casas de Ibañez un escuadron de Lanceros de la G. R. y otro del 5.° ligeros, obteniendo el resultado de que solo unos 24 à 30 individuos de dichas fuerzas pudiesen escapar, quedando el resto prisioneros ó muertos en el campo, incluso el coronel del 5.°

ligeros referido. Estas ventajas que parcialmente obtenian los subalternos de *Cabrera* eran contrabalanceadas por otras de igual importancia que conseguian los de la Reina. El 21 de noviembre mandó Aspiroz que la compañía volante del Turia, 3 batallones de Saboya, 4 compañias de la Reina Gobernadora, una seccion de artilleria y otra de cazadores, fuesen en contra del fuerte carlista, llamado del Castro, siguiendo el mismo Aspiroz este movimiento con otras fuerzas hasta el completo de 5 batallones y un escuadron. La referida fortificacion consistia en un fuerte y antiguo torreon situado en un monte prócsimo al pueblo de Calles, desde el cual ponian los carlistas en contribucion los inmediatos, hostilizando infinito con interceptar las comunicaciones entre Chelva y Domeño. Rodeado que hubieron el fuerte las tropas de la Reina antes de amanecer, se hallaron con el obstáculo de no ser accesible sino por un lado, pero á pesar de esto tomaron inmediatamente sus medidas y empezó un obstinado ataque. Los carlistas hicieron un terrible fuego de fusileria sobre los sitiadores, hostilizándoles ademas con enormes pedruscos cuantas veces intentaban aprocsimarse à los muros: por tanto, fuè preciso recurriesen á la construccion de una mina para volar el fuerte torreon que tan bizarramente era defendido, pero cuando los trabajos se hallaban mas adelantados pidieron los carlistas parlamento, y de sus contestaciones resultó que se rindieron prisioneros de guerra 1 capitan, 3 tenientes, 1 subteniente y 76 individuos de tropa viendo la imposibilidad de ser socorridos y el empeño de las tropas de la Reina en llevar à cabo su empresa, en la que perdieron 5 muertos y algunos heridos, pero que tambien consiguieron destruir el referido fuerte que tanto molestaba al pais y apoderarse de mas de 100 fusiles, 12000 cartuchos, víveres, y otros efectos de guerra.

Cabrera el mismo dia que tenia lugar este hecho reemplazó á D. N. Ocallagan, gobernador de Morella, por D. Pedro Beltran, y el 24 pasó personalmente à dicha plaza despues de haber mandado fusilar al gobernador de Cantavieja por sospechas de infidencia. Ademas por medidas de precaucion para ponerse à cubierto de un golpe de mano, ordenó el relevo de las guarniciones de dichas dos plazas y de los puntos fortificados de mayor consideracion, mandando ademas la fortificacion de la cuesta y subida titulada la Muela de Arés, al mismo tiempo que ponia el mayor cuidado en que sus subalternos destruyesen por do quier que podian cuantos edificios pudiesen llegar à ser puntos fortificados por Espartero. Estas disposiciones fueron entorpeciendo como hemos visto las operaciones decisivas ó de grande consecuencia de parte del egèrcito constitucional; y el tiempo avanzando mas y mas, acabó de coronar los deseos de *Cabrera* coadyuvando los elementos à retardar las operaciones combinadas contra él. El 26 y 27 de noviembre fué tal la furiosa nevada que descargó en el pais, teatro de los sucesos que referimos, que acabó de hacer impracticables las comunicaciones, imposibilitando emprender nada inmediatamente y contentàndose con permanecer en observacion y alguna que otra par-

cial escaramuza hasta la inmediata primavera. Entre las que de aquellas tuvieron mas consecuencias fue la que verificó Llangostera en Estercuel, punto de los mas avanzados de la línea de la Reina, pues sabiendo los carlistas que en dicho sitio habia dos compañias de guarnicion en una casa fuerte, se valieron del mucho conocimiento que tenian del terreno, y trabajando incesantemente con el mayor silencio y prontitud, construyeron un camino subterràneo desde las bodegas del pueblo hasta parar en los cimientos de la referida casa fuerte. Concluida la obra se sirvieron de ella para no poder ser ofendidos, é introduciéndose bajo el mismo techo de la guarnicion, lograron incendiar completamente el edificio que la guarecia: por tanto despues de algunos tiros por una y otra parte dentro de la misma casa fortificada, se rindieron à Llangostera las dos compañias referidas, entregando con las armas alguno que otro efecto militar que tenian.

El despecho de los gefes de uno y otro campo no contento con ventajas tan poco considerables, se manifestaba con órdenes de destierros y espulsiones del territorio que dominaban y del que separaban á los desafectos á una ù otra causa y hasta los parientes mas lejanos de los que servian en los ejércitos beligerantes, de modo que si habian cesado un tanto las represalias de fusilamientos, habian empezado otras de destierros y vejaciones mutuas á pretesto de las cuales Chambonet desterraba y fusilaba á muchos infelices en Calix, La Cenia, Ulldecona, S. Mateo, Alcorisa, Cabanes y Almedijas. *Cabrera* en esta época recorrió por Flix, Miravete y Mora de Ebro, cuyas fortificaciones activó, y habiendo sido nombrado por D. Cárlos despues de la muerte del conde de España, general en gefe de las fuerzas que tenian en Cataluña, pasó à dicho Principado el 13 de diciembre con solos 40 caballos con el objeto de tomar algunas disposiciones en el nuevo cargo que se ponia à su cuidado, sin ser relevado del que tenia en las provincias que nos ocupan, pero los destinos, que hasta entonces le habian sido prósperos en un todo, le hicieron regresar à los cuatro dias y entrar en el periodo mas peligroso de su vida que vamos á referir tan luego como siguiendo rigurosamente las datas hayamos descrito otros sucesos parciales.

El fuerte de Manzanera, à dos leguas de Sarrion y Albentosa, era el asilo de los carlistas que vivaqueaban en el camino de Valencia, por lo tanto fué atacado por el general Hoyos, y habiendo sido cañoneado desde el amanecer del 14, se rindió al fin con los 45 individuos que lo defendian, sin que su significacion fuese de grande consecuencia ni que hubiese acaecido nada particular en su ataque y defensa, pero á pesar de que dicho fuerte no era de los de mas consecuencia, no por eso dejaron los carlistas de sufrir mucho por su pérdida, pues en estos pequeños recintos fortificados era en donde se guarecian de pronto, y depositaban provisionalmente una parte del fruto que sacaban de sus correrias por las inmediaciones. Ademas la ocupacion de dichos fortines por las tropas de la Reina, no solo quitaba las ventajas materiales que de su posesion resultaba à los carlistas, sino que cada fuerte que en la época que describimos era tomado por las tropas de la Rei-



N. Cabañero lo dib. F. Chamorro lo gr.

VISTA DE ALPUENTE

TOMADA DESDE EL CAMINO DE CAÑETE.



na se consideraba como una importantísima victoria, de la cual no podrian desquitarse los carlistas segun el mal estado en que iban sus negocios, asi pues, trataron de sostener mas tenazmente el de Alpuente en atencion á su importancia, que era mucho mayor que la de Manzane, y de la cual podrán formarse mejor una idea nuestros lectores con la vista del referido fuerte de Alpuente que acompañamos (1). Al efecto enviaron órdenes muy severas al gobernador del mismo, y ademas de haber aumentado y proveido algun tanto el presidio de dicho fuerte, se confió no sucederia lo mismo que con el que anteriormente se habia perdido, porque la proximidad del Collado siempre proporcionaria un apoyo, teniendo que distraer algunas fuerzas para hostilizarles. En lo sucesivo veremos si dichos dos fuertes tuvieron igual suerte que los que anteriormente habian caido en poder de las tropas de la Reina, ó si las esperanzas de los carlistas tuvieron cumplido efecto.

Cabrera con la mayor diligencia regresó de Cataluña, y se hallaba el 15 de diciembre en la Fresneda sin haber hecho nada en los dos ó tres dias que traspasó la frontera del Principado, por haber sido llamada inmediatamente su atencion al territorio que tan hostilizado se encontraba. Puso el mayor cuidado en acabar de destruir el antiguo castillo de la Fresneda, y los edificios en que pudieran hacerse fuertes los de la Reina, en Valderrobles y Monroyo, teniendo avanzados dos batallones en Valjunquera y Valdealgorfa, envió sus órdenes á Forcadell para que pasase á reforzar á Arnau y Arévalo, ocupados en sostener el fuerte de Chulilla, atacado por Aspiroz con artillería gruesa y de campaña. Forcadell trató de cumplir las citadas órdenes de su gefe, y cruzando la

(1) Alpuente en la provincia de Valencia y obispado de Segovia tiene sobre quinientos vecinos. Está situado sobre peñas en las faldas del Monte Castillo, y aprovechando los carlistas un antiguo fuerte fundado sobre una roca pelada, enteramente aislada que domina el pueblo, habian recompuesto parte de los viejos murallones y establecídose en ellos á la época que dijimos en los cuadernos anteriores. La elevacion de este reducto sobre el nivel del terreno es como de unas 600 á 700 varas lo menos, y su entrada consistia en una rampa escavada en la misma peña defendida por una puerta nueva en el mejor estado con sus correspondientes aspilleras y demas reparos á su entrada: continuando unos 100 pasos tenia una segunda puerta tambien nueva, que enfilaba toda la rampa, y que estaba dominada por un antiguo torreon en lo interior del castillo. Siendo dicha rampa la única subida de la peña, oponia ademas de los obstáculos de su primera puerta, los fuegos de frente de la segunda y su torreon, la facilidad que tenian los carlistas para defenderla, arrojando piedras desde lo alto por todo el flanco de esta, que no solo causarian gravísimos daños en los que intentasen un asalto, sino que obstruyendo el paso comprometerian el éxito de las operaciones que contra dicho fuerte se emprendiesen. Suponiendo que antes de emprenderlas se ocupase el pueblo, y desde la torre de la iglesia se hiciese fuego á los que estuviesen en la cresta de la peña, aun podian defenderse con solo piedras por el flanco izquierdo y el fuego de frente, apoyados en los antiguos muros y almenas que habia sobre una parte de aquella. Tenian ademas en la misma peña varias cuevas, en cada una de las cuales cabian mas de 100 hombres, y caso de ser hostilizados desde una altura dominante, y que no se les dejase parar en lo lto de la meseta que forma la peña, podian bajar á dicho seguro la parte de guarnicion que no estuviese ocupada en la defensa de las almenas, hasta el momento preciso.

carretera se presentó en los altos de la Iglesuela el 24 de diciembre. Aspiroz hacia mas de 15 dias que hostilizaba á Chulilla, y aunque los defensores de este fuerte carlista se defendieron bien contra dos asaltos que ejecutaron las tropas de la Reina con el mayor valor, no desconfiaba de obtener su intento, pues contaba con 10 batallones y 500 caballos ademas de la artillería referida. Asi pues, cuando se presentó Forcadell en apoyo de Chulilla, tuvo lugar en los referidos altos de la Iglesuela un reñido combate, en el cual fueron rechazados los carlistas y obligados á retirarse á Andilla con mucha pérdida, despues de haber causado otra tanta á sus competidores, que despues de esta victoria estrecharon mas el fuerte cuya posesion deseaban. El gobernador de Chulilla, viendo que los suyos habian perdido la accion anterior y que no esperaban ser socorridos otra vez tan pronto como lo necesitaban, tomó la determinacion de abandonar el fuerte, y durante la noche se descolgó con algunos de la guarnicion por las escarpadas rocas que dan sobre el rio, escapando de caer en manos de Aspiroz. Ocupando este el fuerte á la mañana siguiente, cogió unos 46 soldados prisioneros, todos los pertrechos de guerra que halló, sin haber sido suficiente á impedir la toma de este punto fortificado ni el referido ataque sostenido por Forcadell, ni el haber pretendido Arnau distraer su atencion del sitio de Chulilla, intentando una sorpresa en Casas de Ibañez, donde solo pudo causar algun daño en los edificios, sin poder estenderlo hasta la iglesia y recinto fortificado, en donde se guarecieron 30 infantes y 16 caballos de la Reina que habian llegado de Requena, viéndose obligado Arnau á pasar á Loriquilla para unirse á Arévalo. El mismo dia que tenia lugar la accion con Forcadell, sostenia otra Llangostera en Julve atacado por Aleson en combinacion con las fuerzas de Zurbano. Los carlistas abandonaron el pueblo é incendiando una ermita que estaban fortificando, empezaron á campo abierto un tiroteo de guerrillas. Llangostera con tres batallones se desprendió de la sierra y forzó la primer posicion que ocupaba el 2.º batallon de Borbon, destinado á proteger la entrada de las tropas de la Reina en el pueblo; esto generalizó mas la accion, al fin de la cual las tropas de la Reina quedaron posesoras de Julve, habiendo perdido un muerto y 28 heridos, retirándose Llangostera despues de haber tenido 10 muertos, 40 heridos y 2 prisioneros. Tales fueron los sucesos militares que dieron fin al año de 39, pasando á ocuparnos ahora de otros de no menor importancia.

Enfermedad de Cabrera.

Llegó el momento, como dijimos anteriormente, que *Cabrera* habia agotado todas sus fuerzas y que la prodigiosa actividad que habia desplegado, las penosas fatigas que sostenia dia y noche, tuviesen un término, mal de su grado, y que una naturaleza que hasta entonces habia sido de hierro sucumbiese á las consecuencias de infinitas heridas recibidas en el campo de batalla, á el abuso de placeres violentos y sensaciones fuertes

que el gefe principal carlista en las provincias que nos ocupan no habia economizado en ocasion alguna. El mas firme apoyo de la causa carlista, la única esperanza que en la época que describimos tenia dicho partido, iba á verse anonadada en los momentos en que mas energia y mayores hechos hazañosos necesitaba.

El 17 de diciembre *Cabrera* enfermó y se vió obligado á hacer cama en le Fresneda, y aunque en los primeros momentos creyó fuese solo un simple constipado, á los dos ó tres dias de haber guardado el reposo, la enfermedad se agravaba, y presentando un aspecto maligno, se vió precisado á avisar á su familia , y á dar algunas disposiones relativas no solo á su seguridad personal durante su mal, sino para ponerse en manos de facultativos que le aliviasen. No tardó mucho el general carlista en ver su lecho rodeado de sus mas cercanos parientes y alguna que otra persona de su mayor confianza; pero la llegada y declaracion del primer médico que le llevaron puso en consternacion á los circunstantes, decidiendo que *Cabrera* estaba acometido de calenturas tifoides y que no disimulaba la gravedad del mal. Imposible es describir la sensacion de los interesados por *Cabrera*, pues todo era confusion y abatimiento al ver que lo que solo habian creido un constipado era una enfermedad peligrosa y que requeria que el enfermo (ya bastante postrado dicho dia) tuviese una esmerada y fina asistencia en sitio menos espuesto que el de la Fresneda; por lo tanto al mismo tiempo que en los primeros diez dias de su enfermedad tomaron todas las medidas necesarias para su traslacion á otro punto mas seguro, le suministraron las medicinas ordenadas y llamaron otros facultativos para que asistiesen al principal. El mayor sigilo era guardado respecto del crítico estado en que se hallaba el enfermo, los alimentos, las medicinas, todo era escrupulosamente examinado ; la hermana de *Cabrera* mas querida era quien conducia los medicamentos comprados no solo en botica de su mayor confianza, sino hasta usando de la precaucion de ir á buscarlos muy lejos y sin que el boticario supiese quién era la que los llevaba, ni para quién eran: vigilaba infatigable á la cabecera del enfermo, y tanto ella como los demas íntimos parientes, de nadie ni para nada se fiaban. Todas las decisiones de los facultativos respecto asegurar que *Cabrera* padecia el tifus y no otra cosa, no eran suficientes á separar de la imaginacion de los suyos la idea de envenenamiento y por eso desconfiaban de todos. Por último, la fuerza del mal seguia su curso y el 27 de diciembre declararon los físicos que estaba próximo á la tumba. En tal situacion aprovechando unos momentos en que *Cabrera* conservaba todavia su juicio y conocimiento, determinaron se confesase, y hecho esto se le administraron los sacramentos que recibió contritamente en Herves rodeado de sus íntimos allegados, los cuales se arrepentian de haberlo trasladado algunas horas antes de la Fresneda, pues, á pesar de haberlo conducido en una camilla perfectamente resguardada con intencion de que llegase cómodamente hasta Morella, se habia empeorado y no habian podido moverlo de Herves. Despues de recibido el Viático se le administró tambien la Estrema-uncion y próximo á la agonía ya no fue posible disimular por mas tiempo. Se enviaron corredores á todos los principales gefes carlistas con la nueva que tanto habia de afectarles. Forcadell la recibió en Andilla despues de la pérdida que le habia causado

Aspiroz é inmediatamente se puso en marcha con Arnau, Polo, y los batallones 1.°, 2.° y 3.° de Valencia adonde estaba *Cabrera*, despues de haber ordenado al Coronel Palacios que con los batallones de Tortosa y tiradores de caballería del mismo nombre se dirigiese á Cañete para operar en dicho distrito, llamando la atencion de las fuerzas de Espartero, si le era posible, lejos del punto en que yacia *Cabrera* agonizando. La llegada de



Cabrera recibe los santos Sacramentos

otros generales subalternos de *Cabrera* á Herves minoró algun tanto la confusion y desaliento en que hasta entonces habian estado los que atendian al enfermo, pues descuidando sobre la seguridad de este solo atendian al mal. Efectivamente, Forcadell y Llangostera se encargaron definitivamente de los negocios de la guerra, y para prevenir las consecuencias del terror, desaliento y aun revueltas que como por encanto se veian preludiar tan luego como á pesar del riguroso sigilo se llegó á saber en Morella cinco horas distante de Herves, el estado del principal caudillo carlista, dictaron medidas enérgicas que contuvieron las consecuencias. Unos diez ó doce oficiales tuvieron disputas con algunos vocales de una junta, que *Ca-*

brera habia creado en Vallibona, pero pronto fueron sofocadas en su orígen con el terror esparcido á causa de haber fijado una horca en Morella y Vallibona. Dicho patíbulo era de nueva invencion, pues consistia en un palo fijo en tierra al estremo del cual habia una garrucha que sostenia una cuerda con dos gárfios. En ellos fueron enganchados y espuestos los cadáveres de algunos encausados como revoltosos, y estas ejecuciones que atemorizaban, tanto por la prontitud de los procesos como por la novedad del suplicio, contuvieron infinito el desórden que causara la falta de *Cabrera*. Continuó este su estado desesperado sin conocer á nadie, aletargado, luchando entre la vida y la muerte, todos aguardaban de un momento á otro su fin. En breve tiempo cundió esta noticia por toda la Península, y á pesar de que carecia de confirmacion no estaba segun vemos fuera de toda posibilidad, máxime cuando despues de recibida la Estrema-uncion ninguna esperanza daban de su vida los facultativos: mas de catorce fueron los esculapios que le asistieron, y cuando su estado no pudo ser ya un secreto, se ordenaron rogativas por su salud en todas las Iglesias del territorio en que aun ondeaba el pendon carlista.

El estremo cuidado y asistencia que con *Cabrera* se tenia era igual al interés grandísimo en conservar la existencia del que se juzgaba ídolo de la fortuna, y el único que podia precaver el daño que á la causa carlista amenazaba; de modo que uniendo en pos de sí el cariño natural de su familia, la afeccion de sus verdaderos amigos y el interés de sus partidarios y correligionarios políticos, no tememos asegurar que la persona de un poderoso monarca no hubiera sido mas guardada ni asistida. Derramábase el oro á manos llenas para proporcionarle y traerle cuanto se imaginaba podia contribuir á su alivio y no habia en el pais. En su cuarto reinaba el mas profundo silencio; los menores movimientos del enfermo eran observados, su respiracion escuchada, los menores síntomas de gravedad ó mejoría estudiados con el mayor anhelo, el signo mas indiferente de sus moribundos ojos, adivinado y complacido en el instante, y en el centro mismo de un pais en que resonaba por todas partes el estruendo de Marte, rodeaban el lecho del agonizante la paz mas completa, interrumpida únicamente algun tanto por los sollozos mal comprimidos de sus hermanas y parientes. La crisis terrible se manifestó el 30 de diciembre de 39, y á muerte ó á vida determinaron los facultativos se le diesen cuatro sangrías que solo *Cabrera* hubiese podido resistir: solo su naturaleza de bronce se resistia á terminar una vida que su estrella natal no habia determinado aun apagar; y en este periodo de la historia de *Cabrera*, observando rigurosamente el órden de las fechas, concluimos el presente capítulo prometiendo á nuestros lectores continuar en el siguiente la narracion que tanto escita su curiosidad, asi como los hechos militares en el año de 1840 que termina la crónica que redactamos para que sirva á la historia general de nuestra España en que tantos hechos hazañosos y tantas alternativas y calamidades han tenido lugar desde la época en que principió la desgraciada guerra civil, cuyas diversas esperanzas y futuras consecuencias dejamos pendiente de la mal segura vida de *Cabrera*.



CAPITULO XVII.

CONTINUAN LOS PORMENORES DE LA ENFERMEDAD DE CABRERA.—TENTATIVA DE FORCADELL CONTRA ONDA.—ESCARAMUZA EN TITAGUAS.—INCURSION DE LOS CARLISTAS EN LA ALCARRIA.—HOSTILIDADES DE ZURBANO CONTRA LA GUARNICION DE SEGURA.—FUSILAMIENTOS Y REPRESALIAS.—VENTAJAS OBTENIDAS POR LOS CARLISTAS EN ALCOCER Y PERALEJOS DE LAS TRUCHAS.—INSURRECCION EN SEGURA Y ASESINATO DEL GOBERNADOR MACIPE.—INVASION DE BALMASEDA EN EL ALTO ARAGON CON FUERZAS CARLISTAS DE CATALUÑA.—TOMA ESPARTERO Á SEGURA Y DEMAS SUCESOS HASTA FIN DE ABRIL.



La grave enfermedad de *Cabrera* continuaba ocupando la atencion pública y dando pábulo á la conversacion y á los cálculos. No era esto sin motivo, pues nadie desconocia las muchas dificultades con que tendrian que luchar los carlistas si llegaban á perder un caudillo de tanto prestigio y de tan fuerte voluntad. Los competidores de *Cabrera* de-

cian no era un hombre perito en el arte de la guerra, pero sí un hombre de una actividad estraordinaria y de una severidad sin igual. Estas dos circunstancias decian que le habian hecho subir á la altura en que le hemos visto, y proporcionado el manejar á su gente segun su gusto. Por lo tanto su muerte no podia menos de producir la ruina total de su ca usa en las circunstancias en que se hallaba, pues con dificultad se hubiese conseguido entre los carlistas quien le hubiera reemplazado, y aunque se encontrase sospechaban disturbios y gran choque de intereses para hacer la eleccion. Ademas, si las tropas de la Reina se aprovechaban de las favorables coyunturas que el anterior estado de la causa carlista podian ofrecerles, no sería dudoso el desenlace. Sin embargo, *Cabrera* despues de haber estado á punto de sucumbir empezó á dar señales de vida, y el 4 de enero observaron los facultativos los primeros síntomas de mejoría; aprovechando, pues, la única coyuntura que se presentaba á sus adictos, tanto para proveer á la mayor comodidad y seguridad del enfermo, como para acallar un tanto la ansiedad de sus partidarios, determinaron trasladarle á Morella. El secreto que se habia guardado respecto al sitio en que habia residido y el no haber permitido fuese visitado sino de los mas adictos durante el periodo mas peligroso de la enfermedad, causó que entre la generalidad de las tropas carlistas creian que *Cabrera* habia muerto y que les ocultaban la verdad de lo sucedido: por tanto, cuando por los dias 8 ó 10 del referido mes oyeron anunciar al cañon de Morella que el general que tanta influencia tenia, entraba en dicha plaza, manifestaron el mayor regocijo á pesar de que el estado de *Cabrera* no les daba lugar á creer pudiera ponerse tan pronto á la cabeza de su ejército, y solo la esperanza de que continuaria su convalecencia fue celebrada en Morella con varios regocijos públicos. Cañete y Beteta tambien hicieron públicas demostraciones del interés con que miraban la salud del caudillo carlista, y en sus iglesias respectivas se cantaban solemnes *Te Deum* ínterin las salvas de artillería respondian á los ecos de las de Morella.

El 18 ya *Cabrera* habia recobrado algun vigor y hacia dos ó tres dias que habia salido del lecho, y aunque todavia bastante débil, salió á misa acompañado de sus favoritos y de los principales subalternos que en Morella habia, y aprovechando estos el entusiasmo que producia la presencia de *Cabrera* en medio del pueblo que tan adicto le era, no desperdiciaron la ocasion de aumentar las esperanzas de sus partidarios, y como por encanto en cuantos puntos dominaban los carlistas corrieron las noticias de que en la próxima primavera iba á entrar D. Carlos con un ejército francés, el cual obligaria á desmembrarse el de la Reina y solo tendrian que combatir los de *Cabrera* una tercera parte de las fuerzas que entonces tenia Espartero en su contra. Estas voces, unidas al parte oficial que á fin de enero hizo correr la Junta sobre el completo restablecimiento de *Cabrera* y que copiamos á continuacion, acabaron de reanimar el espíritu carlista en las provincias que nos ocupan, y en algunos pueblos de ellas en que ondeaba el pendon de D. Carlos obedecieron la siguiente órden.

«La Real Junta militar de administracion y gobierno de los reinos de Aragon, Valencia y Murcia, que á nadie cede en amor á su digno presidente el Sr. Conde de Morella, invita con acuerdo de la autoridad eclesiástica, á que se cante una solemne misa con Te Deum *en todos los pueblos sometidos felizmente al paternal gobierno de nuestro Rey y Señor D. Cárlos V (Q. D. G.), en accion de gracias al Todopoderoso por el fausto acontecimiento de hallarse ya enteramente bueno de la penosa enfermedad el digno general, cuya funcion deberá celebrarse el dia 3 del próximo febrero, siguiendo á este otros dos dias de fiesta é iluminacion general, sin marcar de qué especie han de ser aquellas, pues sabe se esforzarán haciendo aun mas de lo que puedan el Sr. Cura párroco, ayuntamiento y vecinos de ese pueblo. Lo que por disposicion del Excmo. Sr. Comandante general de este distrito, D. Domingo Forcadell, comunico á Vds. para que se lleve á efecto esta superior determinacion, dándome parte de su cumplimiento. Dios guarde, etc.»*

No contentos con la circular antecedente y deseando que hasta en el pais que les era contrario ninguna duda quedase del restablecimiento de *Cabrera*, llamó este á dos milicianos nacionales de Madrid que tenia presos en Morella, y que lograron al fin su libertad por la suma de veinte mil y tantos reales, y les dijo en tono burlon, *«ya ven Vds. lo malo que estoy, pueden Vds. decirlo en cuantos pueblos transiten.»* Por último, el 31 de enero *Cabrera* dió un paseo á caballo por Morella; pero por mas que quisiese disimularse ni disimular á los otros el estado débil en que se hallaba y lo mucho que habia sufrido no podia hacerlo, pues su talante era el siguiente:

Estremadamente flaco y descolorido, sus ojos hundidos habian perdido la fascinacion aterradora de su mirar penetrante, y lánguidos y sepulcrales apenas se fijaban con indiferencia en los objetos: cubierto de una larga capa blanca ceñida al cuello con cordones, apenas se le veia mas que una parte del rostro cubierto en la frente por la boina inclinada sobre ella. El marcial guerrero no era ya el que curvado y vacilante iba sobre un caballo dócil mas bien como un esqueleto que sobre la silla hubieran atado, que como una persona capaz de dirigir las bridas. Acompañado de sus ayudantes andaba al paso, sostenido en los vaivenes por dos asistentes que marchaban á pie junto á él. Al siguiente dia salió *Cabrera* de Morella y pasó á presenciar las fiestas que por su restablecimiento tuvieron lugar en San Mateo y Uldecona, máxime cuando esta salida que solo parecia por mero gusto ó capricho del convaleciente era ordenada por la política de mostrarse en medio de los suyos lo mas que pudiera, y escapar de una recaida en el tifus que habiéndose esparcido en Morella causaba grandes estragos, obligando á que abandonasen dicha plaza y pasasen á Rosell y otros puntos los magnates mas temerosos é influyentes. Desde Uldecona pasó *Cabrera* á Mora de Ebro adonde llegó el 21 de febrero, fue recibido con arcos triunfales y grandes fiestas, y á los pocos dias pasó á Flix para tener una entrevista con los caudillos carlistas de Cataluña, que hicieron gran pedido de raciones en los pueblos de las Garrigas para las fuerzas que los acompañaban. *Cabrera* estaba acompañado en esta correría de sus dos hermanas y de una bonita jóven que, segun

Francisco Sainz lo dib. P. Chamorro lo gr.

VISTA DE MORA DE EBRO.



decian, era su querida; rodeábanle ademas un numeroso estado mayor, y aunque á esta época su salud estaba ya completamente restablecida, conservaba en su cara los vestigios de su terrible enfermedad, de cuyas resultas estaba enteramente calvo. Habia escogido para residir algun tiempo la villa de Mora de Ebro, no solo para acabar de restablecerse, sino tambien por su importancia. Situada dicha poblacion cerca del rio de que toma nombre en la carretera que conduce desde Lérida á Tolosa, está cimentada parte en llano y parte en valle y cuesta (1). Se entra en la villa por cuatro puertas, y confina por S. con los arrabales de las eras, por O. con un valle de tierra que la rodea, por el N. con el castillo y Monte Santo, llamado asi por el calvario y un valle que la divide en dos partes.

A la orilla del Ebro se halla un pozo cuya agua es de un color como colorado, y se pretendia fuese de tanta importancia como los minerales de Tortosa. El vecindario es como de unos 750 á 800 hogares, y tanto por los muchos adictos, buena fortificacion y comodidades que *Cabrera* podia hallar en dicha poblacion, como por la regular distancia de los puntos que eran importantes en las circunstancias en que se hallaba *Cabrera*, la eligió segun hemos dicho para su residencia, proponiéndose recorrer las treinta y cinco horas que dista de Barcelona, once de Tortosa, cinco de Flix, once de Tarragona y nueve de Lérida, siempre que los negocios de la guerra le impulsasen á aproximarse á dichos puntos. En lo sucesivo veremos si tuvo el descanso de dos meses que se proponia, debiendo continuar la narracion de los sucesos militares que volvemos á tomar desde los primeros de enero.

Forcadell, Gracia y Viscarro, reunieron sus fuerzas, y á beneficio de la oscuridad lograron el 3 á las cuatro y media de la madrugada arrimar á las murallas de la plaza de Onda como unas 35 á 40 escalas, y consiguiendo subir por algunas de ellas á la muralla, atacaron la guarnicion esperando un buen éxito de esta sorpresa. No fue asi, pues habiendo cundido la alarma en el momento, los defensores de Onda rechazaron á los carlistas por cuantos puntos intentaron asaltar, y los obligaron á desistir de su empresa con pérdida de consideracion, despues de haber esperimentado otra no menor, pues el fuego tuvo lugar tocándose los fusiles y de consiguiente jugaron las bayonetas de una y otra parte con acierto y encarnizamiento, que fue fatal al primer gefe del batallon de Santiago don Ramon Iriarte, el cual quedó exánime de resultas de sus heridas. Mucha parte del buen suceso obtenido por los defensores de la plaza fue debido al comportamiento de su gobernador; pues á pesar de hallarse con una costilla fracturada y postrado en cama, salió de ella para presentarse en todos los sitios de mayor peligro al frente de la compañía de granaderos de Santiago, dando las disposiciones convenientes á la vigilancia y valiente defensa.

El gefe carlista Arévalo continuaba entretanto campando unas veces en los pueblos de Iñesta, Lajara y demas, haciendo su residencia mas co-

(1) Véase la lámina que se acompaña.

mun en Vellosa, donde tenia presos los rehenes que tomaba; sin embargo, sabedor de que el brigadier Becar debia moverse con fuerza respetable escoltando un convoy considerable sobre Moya, determinó retirarse hácia Titaguas. Supo este movimiento de la division carlista el coronel de la Reina D. Juan Villalonga, y con la brigada de su mando salió de Chelva con tal oportunidad, que logró alcanzar á Arévalo, y le obligó á abandonar el pueblo que habia ocupado. La noticia de la ocupacion de Titaguas por las fuerzas de la Reina, causó la mayor consternacion en el fuerte carlista de Alpuente, huyendo los paisanos á las Masías, los soldados al castillo, y trasladando el hospital que habia establecido en Corcolilla á la Masía llamada de la Torre inmediata al Collado. Esta alarma duró poco, pues habiendo salido la fuerza de la Reina que ocupaba á Titaguas para otras operaciones, fue ocupado de nuevo dicho pueblo por los carlistas que motivaron en la corta estancia que sus competidores habian hecho en la villa el pedido y exacciones con que vejaron á sus habitantes despues de la salida de Villalonga. Malograda la tentativa hecha sobre Onda pasaron los referidos caudillos carlistas á Cañete con 1,600 infantes y 200 á 300 caballos, apoyados en otros dos batallones cortos que mandados por Arnau y Arévalo se dirigiesen por Mira, la Pesquera y Enquidanos: el objeto de esta incursion fue no solo por hacer nuevas exacciones en la provincia de Cuenca, sino tambien para acabar de abastecer y poner en regular estado de defensa á Cañete. Sito dicho pueblo en una llanura de legua y media de largo y media de ancho se halla hermoseada aquella con muchas fuentes y rios pequeños que se reunen en otro mayor que la atraviesa de N. á S. Está circundado de una soberbia muralla de cal y canto muy sólida de diez varas de altura, y mas de tres de grueso; de tránsito en tránsito de bien labrados torreones, con un castillo fortalecido por la naturaleza y el arte á la parte de O (1). La obra de las murallas y castillo cuenta tres reedificaciones y su primera fundacion remonta hasta los romanos. Fue plaza fuerte de armas por estar fronteriza al reino de Aragon, de cuya raya solo dista cuatro leguas, pero se abandonó cuando se unieron ambas Coronas. Tantas ventajas habian impulsado á *Cabrera* para que se aprovechase del buen estado en que se conservaban sus murallas, á pesar de haber pasado por ellas mas de tres siglos, y aunque de antemano ya estaba en buen estado de guerra en la incursion de que hablamos, acabaron de

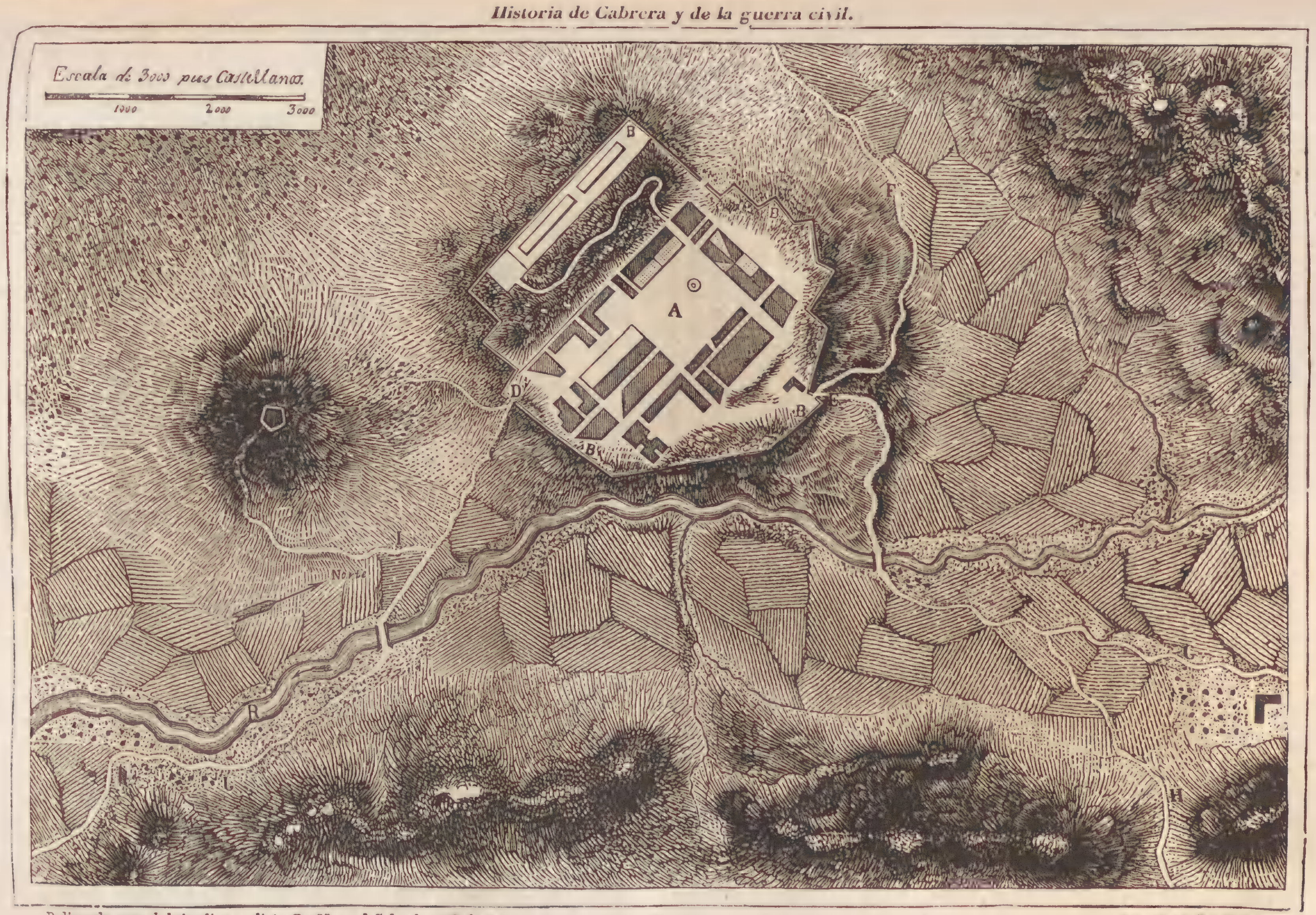
---

ESPLICACION DEL PLANO DE CAÑETE.

A. Cañete, plaza de armas.
B. Murallas de cal y canto.
C. Fuerte de San Cristobal.
D. Puerta de la Virgen.
E. Puerta de las eras.
F. Camino de Tragacete.
G. Camino de Ademuz.
H. Camino de la Huérina.
I. Camino del fuerte de San Cristobal.
J. Camino de Boniches.
K Riachuelo que desagua en el rio Cabriel.

---

(1) Véase la lámina.



Delineado por el brigadier carlista D. Manuel Salvador y Palacios.

Antonio Redondo gr.

CAÑETE.



guarnecerla Forcadell y demas gefes de esta espedicion, que la ocuparon y se proveyeron de cuanto se halló en Almodovar, el Campillo, Bonache de Alarcon y pueblos inmediatos, llegando sus pedidos hasta las Valeras, Valverde etc. Muchos rehenes, ganado y granos fue lo que principalmente cogieron. En Valhermoso de Alarcon quemaron dos casas, y en Landete fusilaron al alcalde. A estas vejaciones se unia el lanzamiento ó espatriacion de los pueblos que seguian con el mayor rigor en ambos partidos, sin que la estacion permitiese á los ejércitos emprender acciones decisivas. Aprovechándose, pues, de estas circunstancias continuaban las escaramuzas parciales. El padrastro de *Cabrera* habia armado un barquichuelo por la parte de Amposta ó rio de Tortosa y perseguia y acometia algunos barcos cargados de géneros, logrando de tiempo en tiempo hacer alguna presa. Por la parte de Alcosebre tambien tenian los carlistas otro barquichuelo armado y se servian con el mismo éxito que el anterior. La Coba salió á las cuatro y media de la tarde del 5 de enero desde Azuebar, y pasando por la Vall de Uxó sin detenerse fue á Moncofar, donde hizo varias exacciones, regresó despues á la Vall, y situándose en una altura inmediata permaneció hasta las diez y media de la mañana, destacando varias partidas al pueblo para exigir dinero y otros efectos á los vecinos; y concluida la operacion tomó el camino de Alfondiguilla y se internó en la Sierra para prepararse á otra nueva correría. Vengó este hecho una partida de nacionales que, saliendo en la noche del 8 de Mequinenza, se emboscó á seis horas de distancia á la vista del camino que de Flix dirige á la Granadella, y á igual hora del siguiente dia logró sorprender á una brigada carlista que se dirigia al primero de dichos pueblos á cargar raciones para el batallon de Torres que estaba en el segundo, y apresó seis machos de brigada, uno de los conductores y doce cargas de trigo, arroz y aceite, que en contravencion del bando del bloqueo iban á pais ocupado por los carlistas, regresando despues á la plaza de donde habia salido.

Entretanto los generales de la Reina, se disponian á empresas de consideracion, observando que el tiempo iba calmando y que al paso que los carlistas activaban cuanto podian las fortificaciones de Mora y Flix era necesario hostilizarlos en lo posible en las que mas anticipadamente habian provisto, y contra las cuales iban á dirigirse los primeros esfuerzos por su mayor consecuencia. Zurbano sabia por confidencia que la guarnicion de Segura conducia diariamente al molino y horno de Bibel, el trigo necesario para la fabricacion del pan en este, y la galleta en el pueblo de Segura para sus repuestos: á fin pues de quitar á dicha guarnicion este recurso, se trasladó en la tarde del 19 con dos batallones y tres escuadrones al pueblo de Arnedon, desde donde destacó el escuadron de Rioja castellana, y dos compañías de infantería con algunos nacionales de Montalban al primer punto, con el objeto de demoler dichas fábricas; pero una hora antes lo habia verificado ya el capitan de la compañía franca de Daroca con parte de su fuerza. Con la restante marchó Zurbano sobre Segura, entrando con dos compañías en el horno construido á todo coste, y demolido que fue, acabó de reducirse á escombros, siendo incendiado con la misma leña destinada á la cocion de la ga-

leta; quedando muertos en el local el hornero y hornera que le cuidaban (1). Como la luna se hallaba en su lleno ofrecia bastante claridad y los carlistas asestaban sus tiros á distancia del corto de pistola en cuantas ocasiones fue preciso á los de la Reina estar á descubierto. Tambien jugó la artillería del fuerte, haciendo bastantes disparos de bala y metralla, resultando que Zurbano tuvo un soldado muerto y cuatro heridos de bastante gravedad. Reunidos los de la Reina á corta distancia del castillo pasaron al amanecer sobre Anadon donde se hallaba el regimiento provincial de Logroño como de observacion, para cubrir en caso la reticada y la izquierda de los fuertes nuevamente construidos, en el caso de una invasion rápida de los carlistas. Con esta operacion quedó la guarnicion de Segura sin esperanza de recurso, y viendo desaparecer el repuesto de galleta fabricada que fue reducida á carbon por las dificultades que ofrecia su transporte.

Con el movimiento sobre Segura, militaban en favor de la columna de operaciones sobre el comun de Huessa que dirigia el mismo Zurbano, las probabilidades de que los voluntarios realistas de dicho pueblo Josa y Obon pernoctaban en sus casas la noche anterior. Bajo esta idea dispuso el gefe de la columna referida que el batallon de Logroño con mitades de caballería marchasen sobre dicho punto ocupando al tránsito las Masías de Crevillen, mientras que á hora mas avanzada de la noche se dirigia Zurbano con la demas fuerza por Cortés á Josa, cuyo pueblo logró cercar antes del alba. La inesperada colocacion de la 2.ª brigada de la 3.ª division de la Reina, pudo ser sospechosa á los realistas que se retiraron á una paridera de Obon, y á la que por haber recibido algo tarde la noticia de que se abrigaban en ella hasta 17, no pudo llegar oportunamente la partida destacada en su persecucion. Sin embargo, logró dar muerte á uno de dichos prófugos y coger 14 cabezas de ganado vacuno y 400 de lanar que *Cabrera* habia regalado á uno llamado Manuel Polinario por haberle ocultado en algun tiempo; y habiendo hallados Zurbano que el pueblo de Josa habia despreciado las órdenes que en todo tiempos se le comunicaban por las autoridades militares, y el pedido de raciones hecho cuando la espedicion del 24 de diciembre anterior hácia Julve, ordenó y llevó á efecto la resolucion de dar cien baquetas por riguroso quinteo á ocho vecinos, incluso el alcalde; determinando ademas en el acto fuesen rapadas y espulsadas á pais carlista las mugeres de los comprometidos, mientras no regresasen con sus respectivos maridos.

Una parte de las disposiciones del ejército de la Reina se dirigian á tomar los fuertes que los carlistas tenian estraviados del pais que dominaban, y trataban de combinarse tres columnas para atacar á Beteta. El gefe carlista Palacios supo estas intenciones por haber cogido dos confidentes, y desde Tragacete, donde se hallaba con el 1.º y 2.º batallon denominado

(1) El 1.º de febrero por la mañana amanecieron fusilados en la cuesta del Caballo, entre Alcorisa y el Mas de las Matas, 18 desgraciados soldados de la Reina de los prisioneros de Cantavieja, y en un cartel hallado sobre sus cadáveres se decia eran represalias de lo ejecutado por Zurbano sobre Segura.

de Tortosa, cuatro compañías del 2.º de Valencia, una compañía de tiradores de caballería del regimiento de Tortosa y el escuadron de Toledo, cayó despues de treinta horas de marcha el 21 de enero sobre Alcocer, donde se hallaba el comandante general de la provincia de Guadalajara con tres batallones y dos escuadrones. Salieron inmediatamente á formar las tropas de la Reina fuera del pueblo, y el resultado de hora y media de fuego, en que con la mayor bizarría y denuedo se defendieron del inesperado ataque de Palacios, fue el de dirigirse por el puente de Añon hácia Guadalajara, despues de haber dejado en poder de Palacios 104 prisioneros inclusos 4 oficiales y 24 lanceros de la Guardia. A consecuencia de esta accion pasaron los carlistas el 24 á Peralejos de las Truchas, tres leguas de Beteta, donde hallaron otra columna de la Reina mandada por el coronel Rodriguez, á quien ellos apellidaban Capa-blanca. Esta fuerza del gobierno se componia del provincial de Laredo, cuatro compañías de francos de Cantábria y 60 caballos de francos. Palacios con dos batallones de Tortosa y la compañía de tiradores de caballería, sorprendió el pueblo al amanecer, y logró cogerles 40 prisioneros, todas las municiones, equipages y unas cargas de zapatos que dejaron en la iglesia, despues de que, á pesar de la reñida y bien sostenida pugna, salieron del pueblo los de la Reina sin haberse podido rehacer hasta una altura cerca de Checa, desde la que pasaron á Molina. La restante fuerza carlista que no entró en accion fue enviada por Palacios con el coronel Cacer á coger un depósito de raciones que existian en Sacedon para los repuestos del sitio de Beteta; y tanto la ventaja de apoderarse de dicho depósito como la obtenida contra Rodriguez costó á los carlistas la pérdida del 2.º comandante del primer regimiento de Tortosa Don Lorenzo Ramirez, del capitan de cazadores D. Joaquin Echasu, otros oficiales y unos 30 soldados muertos en el campo (1). La 3.ª columna de la Reina que debia combinar sus operaciones con las dos referidas, se hallaba en Pedralva; pero siendo mas fuerte que la que dirigia Palacios, no se atrevió este á intentar nada en su contra, contentándose con haber deshecho por entonces los planes que contra Beteta habia, y coger en su tránsito cuanto ganado hallaba.

Esta parcialidad con que la fortuna de la guerra se inclinaba ya á favor de unos ó de otros era causa de que el triunfo decisivo se dilatase y que entretanto los horrores continuasen. El gobernador de Cañete dió el siguiente bando, para formar paralelo con otras órdenes que por el partido contrario se espedian al mismo objeto, y por él se cerciorarán nuestros lectores que en las desgraciadas guerras civiles nada hay sagrado, y que todos los medios se creen buenos y justos con tal que perjudiquen de cualquier modo al enemigo.

(1) Echasu cogió por el correage á un soldado de la Reina, y lo sentó en el suelo como prisionero, pero este despues le disparó su fusil y lo mató: observada la accion por los compañeros del capitan carlista se arrojaron sobre el agresor y lo hicieron pedazos, siendo despues enterrado en una misma hoya con el que habia matado.

«En consideracion á las diferentes consultas hechas por varios ayuntamientos de este gobierno, sobre el modo de llevar á cabo lo dispuesto en las circulares de 13 y 18 de diciembre para la espulsion y confisco de las personas y bienes de los que tuviesen hijos ó parientes sirviendo en las filas rebeldes, y dispuesto con presencia de lo mandado por el Excmo. Sr. conde de Morella en 14 del finado mes, se ejecute la espulsion y secuestro, al tenor de los artículos siguientes.—1.º todos los ayuntamientos, á la hora de recibir esta circular formarán una lista de los que deban ser espulsados en represalías del mismo decreto de Espartero de 28 de octubre, por tener padres, hijos ó maridos en las filas rebeldes.—2.º En dicha lista harán advertencia de los que tuviesen hijos en las filas de la lealtad.—3.º Inmediatamente la remitirán á este gobierno con los comprendidos en ella para espedirle el oportuno pase á los puntos enemigos.—4.º Sin levantar mano procederán al inventario, secuestro ó depósito de todos los bienes raíces, muebles, y semovientes, y sin la mas leve ocultacion que se castigará con todo rigor.—5.º La espulsion comprenderá á los padres, hijos y mugeres con la familia que estos tuviesen, en los hijos hasta solo los menores de 14 años por tener en las filas rebeldes padres, hijos ó maridos.—6.º Quedarán esceptuados los que acrediten tener sirviendo en las filas leales, ó muerto en ellas algunos de sus hijos y estos sus padres. Asimismo los que voluntariamente se presentasen ó sirviesen en ellas. —7.º Tambien se esceptúan los parientes de los que hubiesen fallecido justificando en forma.—8.º Se comprenden en la espulsion y secuestro, los nacionales voluntarios y los legales conocidamente afectos á la causa de la rebelion, á menos que no contribuyan á mas del servicio ordinario con seis duros mensuales para gastos de guerra.—9.º Todos aquellos á quienes espedido el parte se les encontrase fuera de la ruta marcada en su destino serán pasados por las armas.—10. Serán pasados por las armas cuantos vecinos se aprehendan de los pueblos ocupados por los enemigos, siendo marcados por desafectos á la causa del Rey N. S.—11. Los ayuntamientos responderán con su vida de la ejecucion de los anteriores artículos que deberán cumplirse en un todo dentro de los cuatro dias inmediatos á su recibo, no obstante las órdenes de los enemigos en contrario, que no les eximirá de la pena impuesta, ni servirá de escusa. De esta circular guardarán copia las justicias, que responderán de su estravio no pareciendo la anterior, ni deteniéndola mas que una hora, anotando en el cumplimiento la en que la reciben y despachan con el nombre y apellido del conductor, volviendo de la última á esta Real plaza. Cañete 1 de febrero de 1840.—Eliodoro Gil.»

El 11 del mismo á las nueve de la mañana, el batallon carlista que mandaba Gracia y las compañías de Rufo, entraron en Castelnovo y estendiendo sus guerrillas hasta el fuerte de dicho pueblo, lograron aproximarlas al rio. El gobernador de Segorbe dispuso saliese de la plaza la guarnicion franca de servicio, quedando la correspondiente reserva; y estendiendo guerrillas por diferentes puntos, se sostuvo un vivo fuego por una y otra parte durante cuatro horas, hasta que los carlistas, contra los cuales tambien jugó la artillería del castilló, se retiraron, dejando

dos muertos y tres heridos, y las caballerías y efectos que pocas horas antes habian tomado.

Interin estas escaramuzas parciales tenian lugar, se preparaba un acontecimiento de la mayor consecuencia en el fuerte de Segura. *Cabrera* tenia de gobernador de dicha plaza á D. M. Macipe, sugeto que le habia merecido su mayor confianza por su decision en favor de la causa carlista; y la guarnicion que tenia á sus órdenes se componia de dos compañías de granaderos del 6.º de Aragon, una del 2.º y otra del batallon de guias. El 18 de febrero, temiendo se presentase el ejército de Espartero para estrechar el bloqueo con que hasta entonces habia sido hostilizado dicho fuerte, y convertir aquel en un sitio formal y decidido, se manifestó una escision entre los que componian el presidio de Segura y fue del modo siguiente: las compañías del 6.º y 2.º se amotinaron bajo el pretesto de que el gobernador iba á entregarles, y que era traidor á la causa de don Cárlos, y aprovechando la oportunidad que les ofrecia la mañana de dicho dia, con motivo de hallarse desarmada la compañía de guias en el pueblo de Segura, al cual tambien habia ido el gobernador, bien ageno de lo que podia sucederle, cerraron la puerta del fuerte, y gritando mueran los traidores dispararon unos cuantos tiros sobre él malhadado gober-



nador, el mayor de la plaza y otro oficial que le acompañaban, dejándolos muertos en el acto. La compañía que no habia tomado parte en la conju-

racion, viéndose comprometida por el hecho, se guareció en las ruinas de la iglesia, pero dispararon sobre el edificio un cañonazo los amotinados y la obligaron á ser su prisionera; espulsaron despues del castillo á la infeliz viuda del gobernador que tan bárbaramente y sin motivos acababan de asesinar. Este hecho influyó muchísimo en la futura suerte de la fortificacion referida, pues aunque á su primera vista solo parecia que este crímen habia sido cometido para estar mas seguros en la defensa que intentaban verificar los amotinados, y que una lealtad estrema para su causa les habia impulsado, observaremos en lo sucesivo cuál fue esta, siguiendo por el riguroso órden de fechas los demas acontecimientos, hasta que lleguemos á describir el fin que tuvieron las operaciones del ejército de la Reina contra Segura.

Digimos anteriormente que á pesar del estado de convalecencia en que *Cabrera* se encontraba, uno de los principales objetos que hácia Mora de Ebro y Flix le habian llevado, habia sido la reunion ó consejo que en dicho punto debia tener con algunos gefes de las fuerzas carlistas de Cataluña. En efecto, las disposiciones tomadas en dicha reunion causaron la determinacion de que pasasen á Aragon el mayor número de fuerzas posibles que tuviesen en el Principado, y el 27 de febrero tuvo lugar dicha resolucion, pasando Balmaseda al puente de Triego á la cabeza de seis batallones y 200 caballos. Se dirigió por Baldelloc á Benabarre; el alto Aragon invadido de este modo iba á llamar la atencion de una parte de las tropas de la Reina, segun creian los carlistas. En Benabarre habia cuatro compañías de tropa de la Reina y los nacionales de Graus: tan luego como divisaron al enemigo, se dispusieron á una heróica resistencia: formaron algunas barricadas en lo principal del pueblo, y durante seis horas sostuvieron un horroroso fuego, rechazando los reiterados ataques con que Balmaseda intentó penetrar en el recinto de la plaza á que se habian replegado. Por último, viendo inútiles sus esfuerzos, abandonaron los carlistas su empresa, y temerosos de que la sitiada fuerza de la Reina fuese socorrida, se retiraron á Torla, dejando en las calles de Benabarre diez ó doce muertos, y llevándose bastantes heridos, regresando en lo sucesivo adonde habian salido. Este primer descalabro sufrido por las tropas catalanas, no fue por entonces el que mas influencia moral podia ejercer en el ánimo ó desaliento de las huestes de *Cabrera*, pero sí los pormenores de la pérdida de Segura que fueron los siguientes:

El 22 de febrero, la vanguardia del ejército de la Reina, la columna de Zurbano y la primer brigada de la primera division ocuparon á Cortés, Maicas, La Hoz y pueblos mas inmediatos á Segura. El 23 salió el Duque de la Victoria de Muniesa seguido de su escolta y E. M., el primer batallon del 2.° regimiento de la G. R. de I., el tercer regimiento y algunas baterías de á lomo y rodadas. El 2.° batallon del 2.° regimiento quedó guarneciendo á Muniesa; y al paso del general en gefe de las tropas de la Reina para Segura, se reunieron todas las de los pueblos inmediatos. Llegó el Duque al frente del castillo, y practicó un detenido reconocimiento de la fortificacion, marcando en seguida los puntos donde debian levantarse las baterías. La artillería de los sitiadores hizo algunos certeros disparos contra el fuerte, y los carlistas contestaron con algunas

granadas y balas rasas que no causaron daño alguno. Se empezó el trabajo de las baterías, y los batallones que mandaba el brigadier Zurbano y la brigada de vanguardia acamparon por la noche, ínterin la 1.ª division se retiró á pernoctar á los pueblos de Maicas y La Hoz Vieja. El general lo verificó en el primero con sus escoltas y E. M. El 4.º regimiento de la Guardia condujo la artillería rodada desde el campamento á Cortés, y no pudiendo llegar á dicho pueblo por el crudo temporal, quedó acampada custodiándola hasta el otro dia de madrugada que entró en Córtés. El 24 dispuso Espartero saliese de Muniesa la artillería de grueso calibre y llegó á Cortés cerca de anochecido escoltada por cuatro compañías del 2.º batallon del 2.º regimiento de la Guardia, siguiendo muy adelantados los trabajos de las baterías; y en el ínterin se concluian continuó en Maicas Espartero con la primera brigada de la primera division: mientras permanecian en La Hoz con algunos atallones los brigadieres Otero y Velarde, y se hacia saber á la guarnicion de Segura la intencion de que se entregase á discrecion, so pena de ser pasados á cuchillo. El 25 fue relevada la columna de Zurbano por la division de la Guardia; y Espartero habiéndose puesto en marcha para el campamento, se enteró de las obras de las baterías. Los carlistas al ver el grupo que rodeaba al general de la Reina, hicieron algunos disparos sobre él cuando estaban á menos de tiro de cañon del fuerte, pero sin que causase daño alguno, y habiendo llegado la artillería rodada que desde la mañana anterior estaba en Cortés, empezó á jugar sus piezas de 8 y 12 sobre Segura, derribando una parte de la obra nueva; pero en dicho dia, á pesar de haber salido de Cortés para Segura toda la artillería de grueso calibre, no unió sus fuegos á los referidos por no haber podido llegar al campamento á causa del mal estado de los caminos.

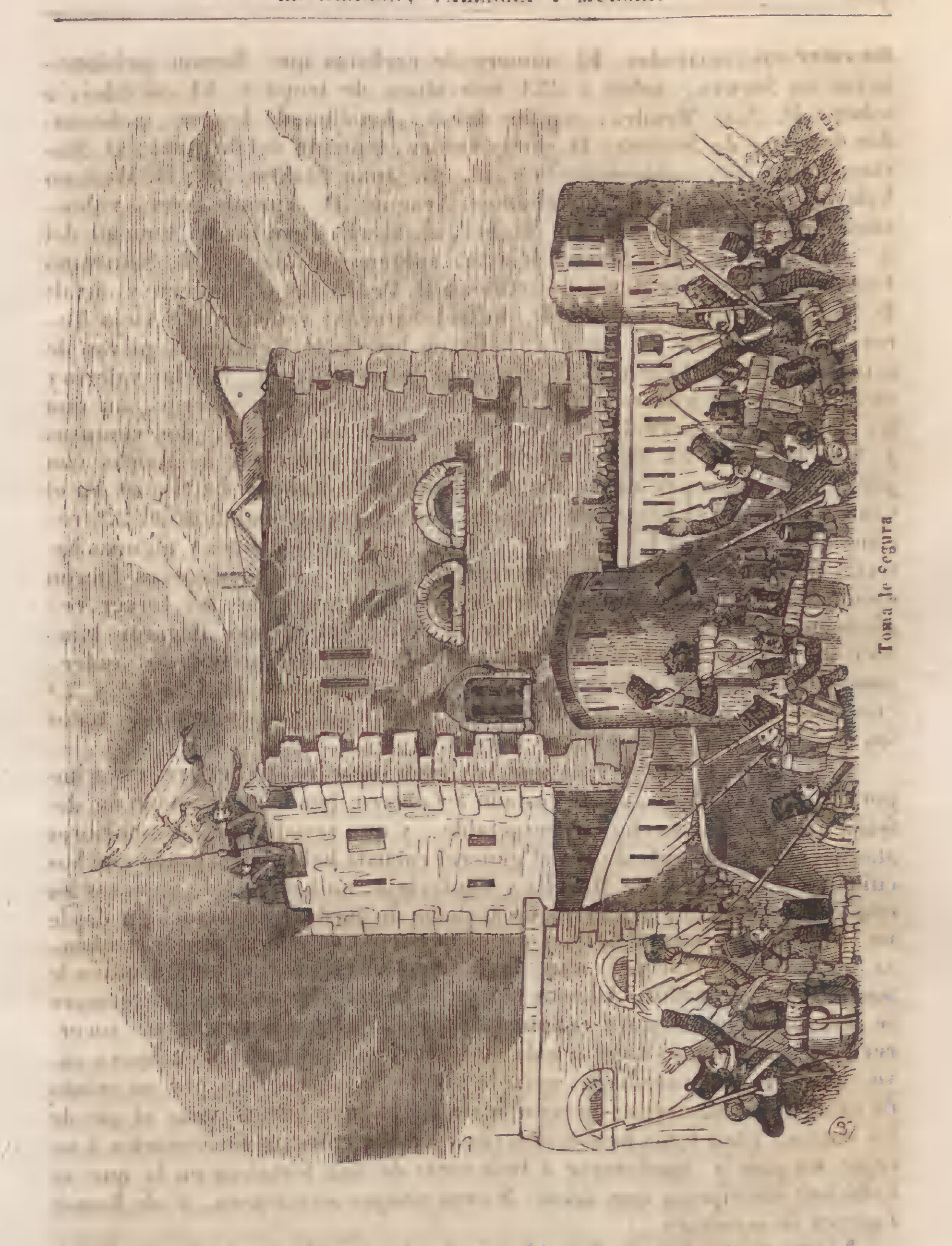
El 26 dichas piezas que se hallaban próximas al campamento, fueron tiradas á brazo hasta las baterías. Los carlistas quisieron en dicho dia hacer salir del fuerte á los pudientes que tenian prisioneros; pero los gefes sitiadores no accedieron á la propuesta, pues ademas de que con esto se les disminuia á los sitiados el gasto de raciones, temian se disfrazasen algunos gefes de la guarnicion, y confundidos entre los paisanos se evadiesen.

El general Ayerve tuvo una entrevista con el Duque, y este viendo estaban terminadas las cinco baterías que habia ordenado las dió el nombre de Constitucion, Isabel II, Reina Gobernadora, Cortes y Victoria. Colocadas todas las piezas se marcó el punto adonde habian de dirigir sus tiros, y se dió órden al cuerpo de artillería de romper el fuego á la señal de un cañonazo que apuntó el mismo Duque con acierto. Desde este momento que serian las dos de la tarde, empezaron á jugar todas las piezas de un modo que hacia honor á los oficiales que las dirigian. Los carlistas viendo al acierto y estrago que causaba en las fortificaciones la artillería sitiadora, y que la fusilería no les permitia tampaco permanecer sobre las murallas para ofender á sus adversarios, empezaron á deliberar sobre su posicion. Llegada la noche cesó el fuego que tantas ruinas habia causado en el baluarte de Segura, y los sitiados tocaron á parlamento rogando el gobernador que sucedió al desgraciado Macipe por nombramiento de los

amotinados al general Ponte que hiciese presente al Duque de la Victoria no se hiciese fuego al dia siguiente, pues que aquella noche pensaba acordar en union con los demas individuos de la guarnicion el mejor medio de hacer cesar de una vez las hostilidades. Espartero se retiró aquella noche á Maicas, y dejó facultado al general Ponte para que como gefe superior del campamento, mediase en contestaciones con los sitiados. El 29 eran los dias de Espartero, y su buena suerte le proporcionó en ellos la posesion de la fortaleza que asediaba. Los carlistas volvieron con nuevo parlamento, y habiendo salido el gobernador del castillo entregó un oficio al general Ponte para el Duque, el cual lo recibió en Maicas contestando al señor Ponte manifestase á los sitiados que solo ocho minutos les restaba para entregarse á discrecion ó ser pasados á cuchillo. Asi se comunicó á la guarnicion que ofreció deponer las armas como se la ordenaba. Llegó en este momento Espartero con su escolta y brigada de vanguardia, y despues de haber sido recibido en el campamento con los honores de su grado, hizo señal para que cesasen de tocar todas las bandas, arengó todos los batallones, y al primero del primer regimiento le habló de esta suerte. «*Granaderos, vamos recogiendo ya el fruto de nuestros trabajos, en breve conseguiremos dar la paz á nuestra cara patria, y todo ello será debido á vuestro valor y esfuerzos. Granaderos, viva la Constitucion, viva la Reina, vivan mis bravos camaradas.*» Al concluir el Duque esta corta arenga fue aclamado y victoreado por todo el ejército y se dispuso la entrada de las tropas de la Reina en el castillo. El pendon de Castilla que usaba el primer batallon del primer regimiento de la guardia, y que fue uno de los primeros que ondeó en los parapetos carlistas de Luchana, fue la bandera destinada por Espartero para entrar en Segura. La 3.ª y 5.ª compañía del primer batallon del 2.º regimiento que habian estado toda la noche anterior bajo los muros del fuerte, fueron los primeros que los guarnecieron. La guarnicion salió con todos sus equipages dejando á la puerta del Castillo sus armas, y con el objeto de que fuesen vistos por todas las tropas sitiadoras se les hizo recorrer el campamento escoltados por una compañía de cazadores de Luchana y otra de la Princesa. Espartero entró en el fuerte y tomando el pendon de Castilla lo colocó sobre la muralla, y dijo en alta voz:

«*Soldados: el pendon de Castilla vuelve á tremolar sobre los muros que*
» *un momento há servian de asilo á la rebelion. Tan hermoso triunfo solo es*
» *debido á vuestro valor y sufrimiento. La Reina cuenta de hoy mas un*
» *obstáculo menos para la paz. Valientes camaradas, viva la Constitucion,*
» *viva la Reina.*»

Despues de concluido este acto salió el Duque del castillo, habló á los oficiales de varios cuerpos, y retirándose á su tienda obsequió con ricas bebidas y dulces esquisitos á cuantos pasaron á felicitarle en sus dias, y por el triunfo que acababa de conseguir. La batería de la Constitucion hizo una salva mientras las bandas de música colocadas en diferentes puestos del campameeto tocaron piezas escogidas. El campamento se llenó como por encanto de gentes de todos sexos que se aglomeraban



Toma de Segura

á la tienda de Espartero para victorearle y verle. Todo era júbilo para los vencedores, y los prisioneros rescatados en Segura vagaban mezclados con sus libertadores, escepto uno que al sacarlo del calabozo en que casi moribundo yacia, fue necesario que los soldados le proporcionasen mas bien un sitio entre los enfermos que una alegre compa-

ñía entre sus camaradas. El número de carlistas que fueron prisioneros en Segura, subia á 273 individuos de tropa y 14 oficiales, á saber: D. José Mendez, capitan del 6.° batallon de Aragon, gobernador interino de Segura; D. Felix Quilez, teniente del de guias; D. Mariano Lacarta, subteniente de id.; D. Juan Mallen, id.; D. Mariano Valero, teniente del 6.° batallon de Aragon; D. Antonio Soler, subteniente de id.; D. Tomás San Miguel, id. id.; D. Juan Gago, teniente del 3.° de Aragon; D. Martin Iriarte, subteniente de id.; D. Saturnino Velasco, id. id.; ministerio de artillería D. Pedro Bonet; teniente y oficial: D. N. Capdevila; subteniente D. Rafael Sarcedo; capellan D. Alejo Terero. En el fuerte de Segura hallaron los de la Reina seis piezas de artillería, 80, 000 cartuchos, 25 quintales de pólvora, mucho valerío y otros efectos de guerra con abundantes repuestos de víveres, sin que les costase otra pérdida esta ocupacion sino un muerto, dos contusos y tres heridos. El 28 se retiró Espartero á pernoctar á Maicas con parte de las tropas de su mando, quedando algunos batallones en el campamento, y el brigadier Velarde con el primer batallon del 2.° regimiento, el 1.° del 1.° y el 2.° del 3.°, tres escuadrones y algunas baterías de á lomo y rodadas ocuparon á Cortés, y los prisioneros fueron escoltados á Cortés el dia anterior por las compañías del tercer regimiento. La 3.ª del 1.° con parte de la 5.ª del mismo llegaron tambien muy de noche al mismo punto conduciendo los prisioneros enfermos. Dicho dia 28 salieron de Cortés para Muniesa la 1.ª, 2.ª y 7.ª compañía del primer batallon del 2.° regimiento y escoltaron á todos los prisioneros dirigidos sobre Lecera.

Estos fueron los sucesos que tuvieron lugar sobre Segura, cuya importante plaza tanto habia costado á *Cabrera* poner en el estado de defensa que la habia hecho tan respetable, y que resistiese á los anteriores ataques que habia sufrido. Si el generel carlista habia consagrado muchos cuidados á las plazas de Morella y Cantavieja, no habian sido menores los empleados contra el baluarte que acababa de perder: conoció bien desde un principio su importancia, y asi es que tenia en ella su mayor confianza, pudiendo tenerse por muy favorecido de *Cabrera* el gefe á quien le nombraba gobernador. Ademas hemos visto anteriormente, que siempre se alababa de que Segura era inespugnable, que jamás dejaria de socorrerla, y que aunque fuese á toda costa enviaria sus huestes en apoyo suyo cuando la viese asediada; pero la suerte le imposibilitó por su estado de salud, y el numeroso ejército de la Reina que hemos visto al pie de los muros, cuya toma hemos descrito, estaba enteramente resuelto á no cejar un paso y apoderarse á toda costa de una fortaleza en la que se halló una inscripcion que decia: *Segura siempre será segura, ó de Ramon Cabrera la sepultura.*

Ni uno ni otro fue: la Providencia burlándose de los designios de los hombres, manifestó que estos de nada pueden disponer sin su consentimiento, y sí enteramente la plugo acordar la victoria á las huestes que defendian el baluarte referido, suscitando en su abono una porcion de circunstancias reunidas que facilitó su posesion y engrandecimiento; tambien despues reunió mil incidentes para que le perdiesen, y los cuales no se

ocultarán á nuestros lectores, atentos á los anteriores sucesos que hemos descrito. La pérdida que *Cabrera* acababa de esperimentar era de mucha consideracion, pues amagaba otras que aunque de menor importancia por ellas solas, adquirian una considerable con la reunion de todas, puesto que la línea de los fuertes carlistas iba rompiéndose poco á poco, y el apoyo de consiguiente faltaba á las partidas sueltas ocupadas en raciones y demas. En la órden general del 27 que Espartero dió á sus soldados dentro de los conquistados muros les habló asi:

« El convencimiento de vuestra constancia de lo sufridos que sois, y del » entusiasmo que abrigaban vuestros pechos por el triunfo de la mas justa » de las causas, decidió mi incertidumbre sobre adelantar la conquista de » este formidable castillo, fuerte por su posicion, por su solidez y por las » obras de defensa con que los rebeldes le habian hecho casi inespugnable.

« Con otros soldados menos aguerridos, y no tan acostumbrados á vencerlo todo, no me hubiera resuelto en el rigor del invierno y sobre las temibles rocas de la sierra de Segura á desafiar los elementos, aun cuando » por mis cálculos la precipitacion en llevar á cabo este glorioso hecho de » armas es de una importancia suma para el buen éxito de las sucesivas » operaciones.

« Cuatro dias de sitio en que á porfía han rivalizado todas las armas » del ejército, justificando su pericia, valor y disciplina, han sido bastantes para que esta fortaleza abatiese el pendon de la rebelion; y para » que sus defensores se viesen forzados á deponer el orgullo sometiéndose á » discrecion á las armas vencedoras, quedando en nuestro poder su artillería, armas y abundantes repuestos de municiones y de víveres.

« La bandera de uno de los regimientos del sitio tremola ya por Isabel II » y la Constitucion de 1837 sobre las almenas de la torre de Homenage. » Ufano la he colocado delante de vosotros y he recibido con satisfaccion las » aclamaciones de la fidelidad y patriotismo con que habeis solemnizado el acto.

» Soldados: habeis contraido un nuevo mérito que la nacion y la Reina » sabrán premiar debidamente. Yo cada vez estoy mas complacido de vuestro » bizarro comportamiento: os doy las gracias mas espresivas, y me atrevo » á predeciros que la presente campaña con la toma de Segura será tan feliz en Aragon, Valencia y Cataluña, como lo fue la anterior en las » provincias del Norte, despues de la toma de Ramales y Guardamino. Asi » veremos pronto afianzada la paz general; y satisfechos de no haber omitido » ningun sacrificio por conquistarla, disfrutaremos con orgullo de sus beneficios, y de la ventura de que es tan digna esta nacion magnánima. » Tales son los votos y deseos de vuestro general ESPARTERO.

La impresion que hizo en *Cabrera* la toma de Segura, fue muy dolorosa, y tuvo una recaida bastante grave en Mora de Ebro. Fue visi-

tado en dicho pueblo por el intendente general de los carlistas catalanes, por Tell y por Balmaseda, y los comentarios que dichos caudillos hacian sobre la pérdida de Segura eran, que el gobernador interino no habia cumplido con su deber en la defensa de dicha plaza, por no haber prolongado la defensa tanto como se lo permitia el repuesto de víveres y municiones que tenia; ademas el asesinato del anterior gobernador que hemos referido, contribuyendo mucho á la exasperacion de los que no creian que el referido gobernador hubiese pensado hacer traicion á su causa, motivaba que estos digesen que los amotinados habian sido seducidos ó engañados para cometer su crímen.

Algunos dias despues dió órden *Cabrera* de castigar rigurosamente á los que se cogiesen causando vejaciones á los pueblos, y desacreditando la causa, por cuya defensa pretendian llevar las armas; y con este motivo circuló el siguiente manifiesto:

Ejército Real de Aragon, Valencia y Murcia.

1.ª Division.

« *Habiendo llegado á oidos del Excmo. Sr. Conde de Morella las justas quejas de los pueblos de la provincia de Cuenca por los escesos cometidos de algunos sugetos que, tomando la voz de defensores de Cárlos V, vagaban por estos distritos, causando varios gravámenes é incomodidades á sus pacíficos habitantes, me ha comisionado para castigar semejantes crímenes, como lo he ejecutado, fusilando á cuantos he capturado y segun confesion de estos eran pagados por la revolucion para desacreditar nuestro virtuoso y valiente ejército y á su invicto general. Pueblos todos á quienes la revolucion oprime con mano de hierro, ¿dudais acaso que el héroe del siglo, el Excmo. Sr. Conde de Morella es el verdadero comisionado por nuestro Rey legítimo para haceros olvidar vuestros infortunios? No lo dudeis, él es el que auxiliado por la Providencia ha de colocar dentro de poco tiempo en el trono de sus mayores al nieto de San Fernando, sin mas trabas ni restricciones* (retribuciones dice el original) *que sus virtudes; porque sus deseos no son otros que la felicidad de los pueblos y la prosperidad de su patria. Encargo bajo la mas estrecha responsabilidad á todas las justicias y ayuntamientos hagan circular este manifiesto, y todos aquellos que temerosos de semejante canalla* (escoria de la sociedad) *hayan abandonado sus hogares, se restituyan al seno de sus familias, seguros que vivirán con la mayor tranquilidad, respondiendo yo de cuanto os ofrezco.—Real plaza de Cañete*, 27 *de febrero* 1840. — *El brigadier D. José Domingo de Arnau.*»

Continuaba *Cabrera* en el sistema de hostilidades que habia adoptado, y en virtud de sus órdenes los gefes que le estaban subordinados acababan con cuantos edificios podian servir de fortificacion á las tropas de la Reina. La iglesia y posada de Talayuela fueron destruidas, y la fuerza encargada de estas demoliciones pasó á Caudete para hacer lo mismo con la iglesia y una manzana de casas. En Beteta seguian los carlistas trabajando con la mayor actividad en las fortificaciones, empleando mas de 2,000 paisanos y 800 caballerías, habiendo logrado abastecer el fuerte de todo lo necesario para una obstinada defensa, y guarnecer sus torreones con 4 piezas de artillería. Prevaliéndose ademas de tener bajo su dominacion las fábricas de vidrio del Recuenco y Vindel, las utilizaron para hacer granadas, y consiguieron tener un inmenso depósito de estos proyectiles. Forcadell era quien en la época que nos ocupa seguia reemplazando á *Cabrera* en la direccion del ejército carlista; pero á pesar de eso, cuantos momentos podia robar á su recaida y convalecencia el principal general, cuyos hechos describimos, los dedicaba á dar disposiciones generales, y en virtud de ellas nombró comandante general del territorio del Maestrazgo al brigadier carlista D. Pedro Beltran, gobernador de Morella.

Los generales de la Reina no se descuidaban en ir tomando sus medidas para ganar nuevos laureles, y al mismo tiempo que trataban de conquistar mas terreno venciendo las dificultades que los fuertes les ofrecian, no descuidaban abastecer los puntos de mayor interés para ponerlos en caso de resistir á un golpe de mano. En los primeros dias de marzo, el comandante general de la provincia de Castellon condujo desde dicho punto á Lucena un convoy de mas de 700 acémilas, y esta operacion que en nada distrajo las atenciones de las otras divisiones de la Reina, mereció á dicho comandante general D. Francisco Javier Saravia toda la consideracion á que se hizo acreedor por las buenas disposiciones y tino con que le efectuó. Coincidió con la anterior operacion una corta marcha que hizo *Cabrera* pasando el Ebro con su E. M. y como lo verificó en direccion á Cataluña, se hicieron mil comentarios, diciendo unos que iba á Francia para reunir gente y reforzar sus batallones, otros que el solo objeto que tenia era dirigirse á Mompeller y atender á su salud, abandonando de todo punto el campo á sus competidores: nada de esto ocupaba el ánimo de *Cabrera*, imposibilitado enteramente de tomar una parte activa en la direccion de los negocios, y este pequeño paseo militar que tantos comentarios causó, nada importante atrajo, puesto que despues de haber estado algunas horas en Morella y atendido á la convocacion de una junta de los facultativos mas reputados en el pais, volvió á Mora de Ebro y continuó alojado en casa de D. José Antonio Montaguet, brigadier que habia sido de los realistas en 1823. Unos 200 miñones y 40 ginetes componian la escolta que *Cabrera* tenia en dicho punto, estando ademas protegido por la guarnicion de un fuerte que habia mandado construir en el Calvario y en el cual tenia cuatro piezas de artillería. Ocupábase los ratos que tenia libres de los dolores que le causaba su convalecencia en dictar á su secretario algunas cartas para las personas con quienes estaba en relacion en Fran-

cia é Inglaterra. Los legitimistas franceses no dejaban de darle algunas esperanzas en sus contestaciones respecto á que le proporcionarian las armas de que tanta necesidad tenia. Igualmente en Londres tenia *Cabrera* encargados para la compra de fusiles; pero como habrán visto nuestros lectores el mal éxito que habian tenido los dos envios que le habian hecho, pues habian sido presa de los cruceros de la Reina unos, é incendiados otros, no encontraban fábricas que se los vendiesen asegurando el final de la entrega. Algunos han calumniado á *Cabrera* diciendo que ya desde la época en que se halla nuestra crónica se ocupaba de prepararse en Francia un cómodo pasar: esto no es exacto pues cuantas cartas recibian sus confidentes en aquel pais, cuantas cantidades les libraba, todas eran dirigidas á la compra de efectos de guerra, cierto es que no todos los encargados le eran fieles y que muchas sumas de las que libraba *Cabrrea* para un objeto eran empleadas por ellos á otros muy distintos; pero en estas dilapidaciones ninguna culpa tenia el convaleciente de Mora de Ebro. Sus hermanas mismas las empleó en dificiles y arriesgadas comisiones, propias del servicio de la causa que defendia, siendo como propio de esta familia las empresas dificiles y arriesgadas. A propósito no podemos pasar en silencio una anécdota de los juveniles años de *Cabrera*, para probar que su existencia estaba desde niño dedicada al riesgo y á la ventura.

La madre de *Cabrera* en la época de la guerra de la independencia estaba encargada de llevar al ejército español algunos partes y confidencias. El estremo cuidado que los franceses ponian en el registro de los que sospechaban espías, hacia que estuviesen muchas veces en aprieto; por tanto, para evitarlo discurrió la madre del jóven *Cabrera* aprovechar la circunstancia de que hallándose este con algunos humores en las piernas, llevaba vendages, y entre ellos ocultaba las cartas que llevaba, burlando á los franceses, que no se podian imaginar que un niño enfermo fuese el que llevaba entre sus vendages los avisos del ejército español. Los subalternos de *Cabrera* veian que ínterin su principal permanecia en la inaccion por el mal estado de su salud, los generales de la Reina dirigian sus miras sobre Castellote y Aliaga, y bien fuese porque no tuviesen la mayor confianza en la guarnicion de este último punto, ó bien porque fuese llegada la época de su relevo, ordenaron este y pasaron á reemplazar el gobernador de dicho punto, D. N. Maconell con tres compañías del 7.° de Aragon.

El referido gefe sospechando con razon que no tardaria en ser atacado, ordenó se demoliese la iglesia y algunas casas de Aliaga, para impedir que desde ellas se hostilizase el fuerte, cuyos muros fueron tambien escrupulosamente visitados y recompuestos, asi como los fosos hechos mas profundos é impracticables. Espartero, despues de reunidos todos los elementos necesarios á no malograr la empresa, resolvió dirigirse primero en contra de Castellote, y habiendo recibido de Valencia un respetable parque de artillería, no dudó continuar la ofensiva que con tan buenos auspicios habia llevado á cabo en Segura y demas puntos que hasta entonces habia conquistado. Los carlistas no dejaron de aproximar algunas fuerzas en observacion de los puntos que veian amenazados; pero ya fuese por su inferioridad numérica ó ya porque realmente se ha-

llasen desanimados con el estado de su gefe principal, y descalabros anteriores no sostuvieron muchos su empeño.

Veianse acometidos en el territorio que antes habian dominado por fuerzas muy superiores á las que podian contrarrestar. Ya hacia mucho tiempo que estaban reducidos á mantenerse en la defensiva, y asi cuando alguna plaza ó punto fortificado eran atacados no podian como anteriormente dedicar un cuerpo de ejército á ensayar con alguna accion hacer levantar el asedio, pues para cada soldado que tenia las armas en favor de D. Carlos se habian reunido en el pais cuatro de la Reina, en atencion á que solo en las provincias que nos ocupan era donde estaba el foco principal de la guerra una vez terminada la de las provincias del Norte. No se les podia disputar á las huestes de *Cabrera* el temerario valor de que hacian prueba resistiéndose todavia á pesar de verse solas en toda la Península contra el ejército del centro y el victorioso que habia conducido el Duque desde Navarra; pero de nada podia servirles su obstinacion sino de prolongar un poco su caida ¿qué otra cosa podian hacer contra 80,000 infantes, mas de 6,000 caballos y 100 piezas de artillería? Sin embargo, los diez meses que aun resistieron contra tan brillante como numeroso ejército prueban que los carlistas eran tambien valerosos españoles y que unas fuerzas que, dirigidas por César, Alejandro, Gonzalez de Córdova, Farnesio, D. Juan de Austria, hubieran sido suficientes á conquistar el mundo entero, no eran mas que las necesarias á destruir unos cuantos batallones que dirigia un simple estudiante que habia llegado á la altura en que le hemos visto siendo gefe de una hueste que defendia una bandera que disputaba nada menos que el trono de Castilla.

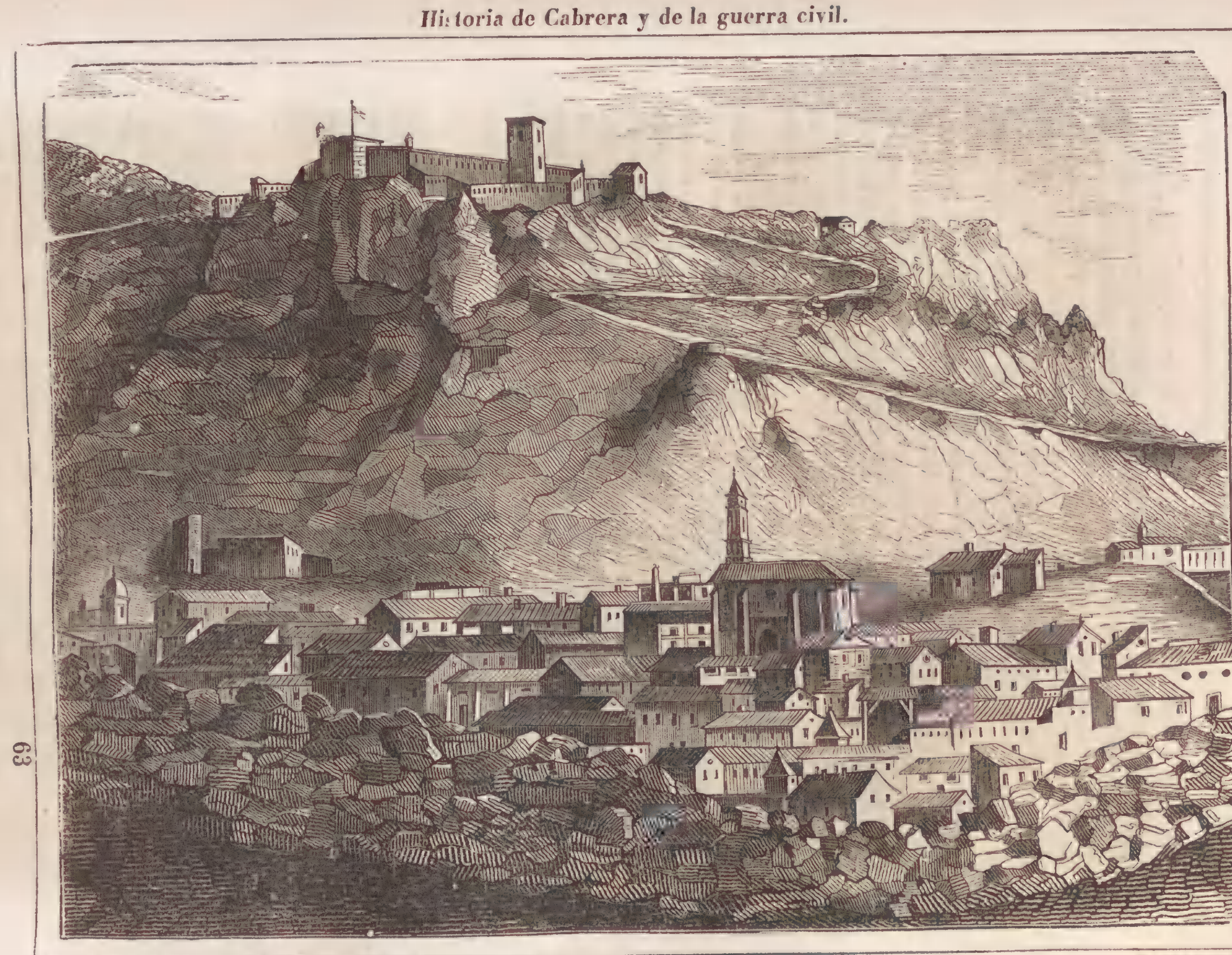
Estas consideraciones unidas al estado en que *Cabrera* se hallaba, sin disminuir en nada el mérito que como militar hubiese adquirido por haber levantado y sostenido las tropas que tenia á pesar de las alternativas en que le hemos visto vencedor unas veces, vencido otras, prueban tambian que los demas gefes subalternos de *Cabrera*, tales como Forcadell, Llangostera, Polo, Arnau, Arévalo, Palacios y otros habian contribuido en mucho á las glorias militares de su principal, y que aunque á la sazon se hallaba este imposibilitado por su enfermedad de atender á las disposiciones que el estado de la guerra exijia, era reemplazado por dichos subalternos suficientemente hábiles para dirigirla.

La principal contra que tenia el caudillo cuyos hechos referimos, era en la época que nos ocupa, el desaliento que causaba en sus soldados las victorias de sus adversarios, y que habian perdido en la generalidad la fe que les hacia creerse en sus montañas y baluartes al abrigo de una ofensiva tan continuada, y entonces era cuando iban convenciéndose que la guerra del Norte habia influido muchísimo en el engrandecimiento que hasta entonces habian llegado, asi como su conclusion influia tambien en la ruina que les amenazaba. En el primer caso, las provincias Vascongadas llamaban la atencion de las principales y mas numerosas fuerzas de la Reina, en el segundo, libres estas de todo cuidado se habian dirigido contra *Cabrera*, aguerridas, victoriosas, provistas de todo y conducidas por gefes á quienes faltaba el laurel que debia coronar los adquiridos en el Norte y que fuese el de la completa pacificacion de la Península. Todo

esto influia muchísimo, y los personages que se hallaban en el campo de *Cabrera* no desconociendo el fin que iban á tener los negocios, se mostraban hasta cierto punto inquietos y previsores: comunicándose á los soldados los temores de los que debian al menos haberlos disimulado, carecian de aquella confianza en un buen éxito, que si acompaña una cohorte al tiempo de entrar en la lid, suele contribuir muchas veces á que obtenga la victoria.

Insensiblemente nos hemos separado en esta digresion del hilo histórico de los sucesos que interrumpimos en la decision que habia tomado Espartero en atacar á Castellote, y como son tan interesantes los pormenores de los sucesos ocurridos en las operaciones contra dicho fuerte, continuaremos dia por dia la narracion de ellos.

Castellote en la provincia de Aragon, arzobispado de Zaragoza, partido de Alcañiz, es una poblacion de 400 á 500 vecinos. Situado á la falda de una peña señoreaba á esta un antiguo castillo que fortificaron los carlistas reparando algunos trozos de sus murallas. El 12 de marzo á las ocho de la mañana salió de Alcorisa la division de vanguardia con el cuartel general de Espartero y tres baterías rodadas dirigiéndose á Castellote para hacer un reconocimiento sobre el castillo. Una hora antes de llegar la artillería ordenó el general en gefe de las tropas de la Reina que regresasen las piezas á Alcorisa, siguiendo las demas tropas su empresa hasta Castellote, retirándose por la noche al Mas de las Matas. Alguna fuerza carlista que estaba en las inmediaciones de Seno sostuvo largo rato un vivo tiroteo contra la compañía de tiradores del primer batallon de Luchana que acompaña y daba la guardia al Duque, resultando de esta escaramuza dos oficiales de la Reina heridos. Al dia siguiente volvió á salir de Alcorisa la artillería dirigiéndose por Andorra para tomar el camino de Julve y subir con mas facilidad sobre Castellote, pues por el punto que lo habia ensayado en el dia referido observaron los gefes de las tropas de la Reina que el terreno presentaba algunas dificultades, aumentadas por el mal tiempo y porque se necesitaban muchas precauciones para observar y tener en respeto á los carlistas que, en número de ocho batallones, ocupaban los cantones inmediatos. Allanados que fueron en los siguientes dias los obtáculos que en virtud del anterior reconocimiento se habian presentado para atacar á Castellote, se continuó por parte de Espartero la empresa de rendir dicho baluarte. El 21 á las ocho de la mañana emprendió la marcha al cuartel general y brigada de vanguardia del ejército de la Reina y llegaron á Ejulve á las once, interin las demas divisiones marchaban á reconcentrarse sobre un punto distante dos horas de dicho pueblo. La artillería rodada y gruesa, tirada á brazo, siguió el mismo camino aunque con el mayor trabajo por las dificultades del terreno. Llegada la noche acampó todo el ejército á dos horas de Castellote con tan intenso frio que hubo nueve helados. El 22 á las seis de la mañana se levantó el campo y continuaron las tropas su marcha. Espartero con su E. M. se adelantó á practicar un reconocimiento á medio tiro del fuerte, pero vista la imposibilidad de conducir la artillería por la dominante, ordenó á sus tropas tomasen la direccion de la Vega y



N. Cabañero dib. P. Chamorro gr.

VISTA DE CASTELLOTE.

continuaron á formar en el bajo: esta operacion complicada con el tras porte de los trenes duró hasta las tres de la tarde, y no hubo mas tiempo que para señalar campamento al ejército. Espartero se habia alejado tanto de la compañía de Guias que le escoltaba al tiempo del reconocimiento referido, que se vió precisado á contenerse por el fuego que sobre su E. M. rompió una pequeña fuerza carlista que se hallaba escondida detrás de unos peñascos, obligando al cuartel general á echar pie á tierra, y á permanecer al abrigo de los caballos hasta la llegada de la compañía de Luchana que los libró de tal compromiso, ahuyentando á los carlistas que se refugiaron al pueblo. El fuerte asediado hizo algunos disparos este dia, particularmente de obus: una granada causó la muerte de un granadero del regimiento de Luchana en ocasion de hallarse aquel recostado al lado de otros diez ó doce compañeros mas, no habiendo perecido todos á la esplosion del proyectil por la casualidad de no haberse verificado.

El 23 á las ocho de la mañana formó Espartero su ejército, y las compañías de cazadores de la Princesa y Luchana atacaron con la mayor bizarría un fuertecito que los carlistas habian hecho de la ermita de San Marcos, que está situada extramuros del pueblo, estando defendido dicho punto por la compañía de granaderos del 5.° de Aragon. El choque duró hasta las doce, en cuya hora los carlistas se vieron precisados á replegarse al castillo, en virtud de órdenes que recibieron del gobernador D. Pedro Marcó (1), el cual vió la imposibilidad de que aquella compañía pudiese resistir á las inmensas fuerzas que cargaban por todas direcciones, y temió fuese cortada en su retirada; pero dirigida perfectamen-

(1) **D. Pedro Marcó**, natatural de Fraga, en el partido de Jaca, se avecindó en Zaragoza, donde pasó toda su vida privada. En la guerra de la independencia se inscribió en un regimiento de infantería y defendió la patria con las armas en la mano. En 1822 sirvió en Navarra haciendo la guerra en las filas realistas, y al final de ella se retiró. En 1834, iniciado en la conspiracion del conde de Villemur en Zaragoza, sufrió las consecuencias, y temiendo ser pasado por las armas, se escapó á Navarra y en calidad de subteniente retirado de voluntarios de Aragon se unió á Zumalacarregui, que lo hizo capitan despues de varias acciones y con motivo de que en el asalto de Lequitio sufrió una descarga á quema-ropa logrando salir de ella sin lesion alguna, aunque con el uniforme quemado. Se halló en la accion de Arlaban y espedicion de Gomez de capitan de granaderos del 4.° batallon de Castilla. Unido á la espedicion de D. Basilio, llegó á Aragon y se halló en la defensa del sitio de Morella por Oraa, sirviendo con su compañía en los cuerpos con que *Cabrera* hostilizaba á los sitiadores. Por esto obtuvo el grado de comandante y le destinó *Cabrera* á la 3.ª brigada del primer batallon encargado del detall, hasta que Llangostera le nombró primer gobernador de Castellote. Llevado de los lamentos é instancias de los muchos soldados heridos y de las críticas circunstancias que le rodeaban, se entregó á discrecion, y no por falta de valor. Pudo ser víctima del furor popular en Zaragoza á su entrada con los demas prisioneros en dicha capital. Despues se le formó causa y fué sentenciado á 2 años de presidio que sufrió en Jaca llevando cadena al pie, hasta que cumplida su condena se retiró á Zaragoza, donde se halla en la actualidad en compañía de su hermano D. José Marcó. (Este valiente gefe fue primo hermano de D. José Puertolas coronel y gefe de E. M. de la division aragonesa, muerto en 1837 en los campos de Barbastro cuando la espedicion de D. Carlos)

te por su valiente capitan D. Antonio Diez, la verificó con mucho órden, y viéndose por este hecho obligados los carlistas á abandonar el pueblo, quemaron á su paso los trabajos que habian hecho en un reducto construido á la cabeza del camino cubierto. Durante la noche mandó Espartero establecer baterías para 5 cañones de á 16, 6 de á 12 y 4 de á 8: una de estas se estableció en la ermita de San Marcos, recien abandonada por los carlistas.

El dia 25 rompieron el fuego las baterías de Espartero (2) causando gran destrozo en el castillo, particularmente en la torreta y obra nueva, desmontando una pieza que habia á este lado, y rompiendo el asta de bandera; pero llegó á tal estremo el arrojo de los defensores, que destruidas las aspilleras se servian de las que les hacian los proyectiles de los sitiadores, y cuando alguna bala abria alguna tronera en las paredes, al momento asomaban por la misma cuatro ó cinco fusiles carlistas y consecutivamente respondian con sus fuegos al de sus enemigos, manifestando asi no tener el menor temor en ocupar un sitio bajo el dominio de los sitiadores. El general Espartero embió al amanecer un parlamentario, pero los carlistas lo recibieron al toque de marcha y á balazos en señal de no querer oirle, y acabaron de destruir el reducto del camino cubierto dando fuego al mismo tiempo al puente de madera que tenian á la entrada del castillo, atendiendo á las escasas fuerzas con que contaban para guarnecer dichos puntos; pues ni el referido gobernador D. Pedro Marcó, ni su segundo D. Ildefonso Martinez podian disponer de otra fuerza que la de cuatro compañías, á saber: 1.ª de cazadores, la 3.ª del primer batallon, la 2.ª del quinto de Aragon, y la compañía de granaderos del mismo.

El 25, poco antes de amanecer se acercaron á tiró de pistola de los muros de cuatro á seis compañías de preferencia de los regimientos de la Princesa y de Luchana, pero fueron rechazadas con pérdida de consideracion. Este movimiento tenia el doble objeto de ocupar el reducto del camino cubierto, y colocar en él una batería de á ocho protegiendo al mismo tiempo á una seccion de zapadores encargada de hacer una mina para volar el torreon de obra de moros que no habia podido batir la artillería. Esta operacion fue practicada en la inmediata noche; pero como dicho torreon era en el que guardaban la pólvora y comestibles los carlistas, eran muy particularmente vigiladas sus cercanías; asi es que al aproximarse los minadores empezó una lucha terrible rivalizando en arrojo y temeridades inauditas. El sitio que tenian que minar los de la Reina era de peña viva y el ángulo saliente de dicho torreon, de modo que el esfuerzo y valor de los encargados de dicha operacion, solo puede nivelarse con la serenidad de los valientes carlistas, que viéndose á los últimos trataban de impedirla.

(2) Un sargento primero de la Guardia Real fue víctima de uno de los primeros disparos hechos por los suyos, pues una bala de cañon dirigida contra el fuerte salvó este y atravesó al infeliz soldado que se hallaba en la parte opuesta yendo de camino al Mas de las Matas á comision de sus gefes.



El terrible fuego de fusilería, la esplosion de infinitas granadas de mano, el ruido sordo de los enormes pedruscos que arrojaban los sitiadores, protegian los trabajos de la mina: momentos de horror y de ago-

nía se sucedian sin interrupcion: los carlistas se presentaban á cuerpo descubierto sobre la muralla, sin mas reparos que sus pechos, y á pesar de la metralla permanecian impávidos y sin pensar mas que en ofender con cuanto á mano tenian. Los minadores de la Reina trabajaban bajo un diluvio de fuego, y al ver caer en tierra algun compañero, recogian el útil de sus yertas manos y ocupaban el lugar, continuando la empezada obra: por último, despues de haber tenido muerto un oficial y heridos seis zapadores, lograron abrir un hornillo de ocho pies, capaz de contener dos quintales de pólvora. Con motivo de las hostilidades del dia referido, la artillería de Espartero causó tal estrago en las obras del castillo, que vino á tierra todo el primer recinto y parte del segundo, pero los carlistas defensores de Castellote no se intimidaron por eso, pues para reparar en lo posible los dertrozos formaron parapetos con sacos de arina, arroz, y otras vituallas de las que tenian, no para inutilizar su consumo, sino para aprovecharlas; pero conociendo que ya no se trataba de un sitio largo y sí de una defensa heróica y temeraria, de un asalto, todos los víveres eran innecesarios para los que únicamente entre el hierro y el fuego hallaban su placer.

Si terrible fue el dia descrito, mucho mas horroroso fue el siguiente 26 en que tuvo lugar el desenlaze de un hecho de armas glorioso para los vencedores y vencidos. Desde el amanecer las baterías de la Reina rompieron un fuego espantoso sobre el monton de ruinas que presentaba el castillo. Las compañías de preferencia del ejército sitiador y los batallones de Luchana preparados desde la noche anterior eu las escabrosidades que presenta el peñasco donde estaba el camino cubierto, se arrojaron intrépidamente sobre los restos del que fue soberbio castillo, inundándose de soldados de la Reina todo el espacio desde el camino cubierto (que estaba enfilado por los carlistas y el cual defendian valerosamente con fuego de fusilería y granadas de mano), hasta la eminencia del destruido primer recinto.

No eran solos estos numerosos y aguerridos batallones el único objeto que llamaba la atencion de los carlistas, pues necesitaban ademas resguardarse del mortífero fuego de las baterías de la Reina, que no cesaron un momento de asestar sus disparos contra el fuerte desde el momento que empezó el ataque decisivo. Estos elementos que hubieran podido arredrar la fortaleza mas soberbia, ninguna mella hacian en los defensores de Castellote. Su suerte estaba hechada: *Vencer ó morir*, decian los gefes, *vencer ó morir* repetian los soldados: hé aquí la sentencia esculpida en su recinto con la sangre de sus terribles defensores. Soldados tambien españoles y no menos valientes fueron los encargados de vencer tan hazañosa empresa, y hacer cumplir la sangrienta ley. Los batallones de Luchana seguidos de los de la Princesa y cazadores provinciales de la Guardia Real treparon por los escombros de la primera línea (1) á pesar del acertado fuego de fusilería de los car-

(1) La subida era penosísima y se ofrecieron voluntariamente á arrostrarlo y vencerlo todo algunos oficiales y tropa, ademas de los dichos, procedentes de las di-

listas que causó á los de la Reina 96 muertos en el campo. Dichos cazadores de la Guardia vengaron con usura la anterior pérdida, pues habiendo logrado subir á un cerro que domina el castillo por la izquierda, dirigieron terribles descargas sobre los carlistas que á pecho descubierto permanecian en la muralla, y como era natural les causaron una terrible mortandad.

En el espacio del 1.° al 2.° recinto tambien se trabó un duelo ó muerte entre sitiadores y sitiados (1). Por momentos el estado de estos era mas crítico: ya no podian disparar armas de fuego: eran piedras y granadas de mano las que como si fuesen llovidas arrojaban sobre los sitiadores: tan terrible escena era capaz de haber infundido pavor á hombres menos valientes que los actores en tan lugubre drama. Los soldados de la Reina lograron introducirse en el castillo por un boquete que abrieron con picos y azadones, y se preparaban á dar fuego á la mina, enardecidos al ver tan inútil resistencia; pero los carlistas que se habian batido como leones desde el amanecer hasta la una (2), viéndose faltos de sus mejores gefes, muertos 7 de estos, fuera de combate la mitad de la guarnicion, y amenazando la mina anonadarlos con su esplosion, hicieron señal de querer capitular mostrando una bandera blanca; á pesar de ella hubieran perecido, y los sitiadores embravecidos les hubieran negado el cuartel por su obstinada defensa, si el general Espartero no hubiese dicho, que *sus enemigos eran tambien españoles y españoles valientes aunque obcecados.* Esto solo bastó para que sus soldados contuvieran la ira, y los restos de la guarnicion carlista de Castellote depuso las armas marchando todos prisioneros de guerra á Zaragoza.

El Duque de la Victoria, en el parte que dió al gobierno de la Reina se espresaba en estos términos que no necesitan comentarios....

Los defensores viendo cercano el esterminio se batieron á la desesperada. Una hora mas habria puesto fin á la existencia de todos, pues la mina de la Torre los hubiera sepultado.

Pero en tan apurada situacion, perdida ya la mitad de su fuerza, y entre los muertos 7 de sus oficiales, pidieron la vida haciendo señal con un lienzo blanco. Eran españoles, y españoles obceados que se habian batido con suma bizarría y no pude prescindir de dar entrada á los sentimientos de humanidad.

---

ferentes fracciones de los batallones llamados de los convenidos en Vergara, que iban con el ejército de la Reina, ostentando el valor que tan acreditado tenian en las provincias del Norte, y de que en aquella ocasion querian dar una nueva prueba en contra de los que poco antes habian sido sus compañeros de armas......................

(1) Al tiempo del asalto, los primeros cuatro ó cinco soldados carlistas que se presentaron á los agresores, fueron inmolados, no pudiéndose contener en el ardor marcial vista una tan tenaz y terrible resistencia.

(2) Hicieron salir dos oficiales à enterarse del estado del castillo, pues no querian creer que se hallaba minado, y á pesar de verse reducidos á la mitad del fuerte aun dndaban si cederian de su obstinacion.

En el fuerte ocupado hallaron las tropas de la Reina gran cantidad de fusiles, un morterete, un obus de á lomo y otros efectos; y concluida la operacion pasó Espartero con su E. M., brigada de vanguardia y escolta á pernoctar á Camarillas.

Tal fue la heróica defensa que hicieronen Castellote durante seis dias 300 carlistas asediados por 30 batallones de la Reina, causándoles una pérdida horrorosa, pues en los dos primeros asaltos los rechazaron obligándoles á abandonar las escaleras hechas ceniza bajo las murallas, habiendo tenido izada bandera negra, antes que la española, y la que al último en signo de sumision pusieron, mostraron que se habian decidido á morir antes que entregarse, y que solo el último apuro, solo la misma generosidad del vencedor pudo evitarles tan triste fin. El eminente hecho de armas del ataque y defensa del monton de ruinas que han ocupado la atencion de nuestros lectores, pasará á la posteridad como uno de los mas brillantes que tuvieron los carlistas que tan denodadamente defendieron á Castellote.

Otro choque de alguna consideracion tuvo lugar en campo abierto entre el brigadier D. Manuel Pavía y el coronel Carlista Palacios. Como comandante general de la linea de Teruel á Sagunto, salió Pavía el 22 desde Vivel para Segorve escoltando un crecido comboy del comercio; sabedor de que los carlistas en fuerza de 3 batallones y 200 caballos llegaban al pueblo de Novaliches, distante media legua de la carretera, aseguró la continuacion de la marcha del comboy y se dirigió en contra de sus enemigos. Tan luego como los carlistas observaron este movimiento, tomaron posicion; pero á pesar de ser superiores en número fueron atacados con arrojo por los de la Reina y obligados á retirarse en buen órden á las alturas de Gaiviel con pérdida de algunos muertos, heridos y prisioneros que les causó Pavía en dicha refriega, á costa de algunas bajas, continuando despues de esa victoria á contribuir con las fuerzas de su mando á las operaciones que se meditaban contra Aliaga.

Tan continuados descalabros presagiaban á los carlistas aragoneses una ruina total en los intereses de la causa que defendian; sin embargo, los subalternos de *Cabrera*, y principalmente Forcadell, Polo, y Llangostera, hacian cuanto estaba de su parte por retardar la caida que á pesar de todo veian inevitable. Ordenaron sacar parte de la artillería de Cantavieja y conducirla á Morella, asi como tambien la maestranza que habia en aquella y algunos depósitos de víveres: establecieron sus líneas y permanecieron en observacion de los sucesos, tomando la defensiva sobre Zurita y Villarluengo. Polo pasó á revistar la guarnicion de Aliaga y les prometió á los soldados, que si defendian el fuerte á todo trance, se les concederia una peseta vitalicia; entre tanto mandó aumentar la racion de la tropa y que recibiese ademas tres de aguardiente: pasó en seguida á donde estaba *Cabrera*, y asistió á una junta de todos los principales gefes del ejército carlista, y despues de largos debates en los que no podia disimularse las pocas esperanzas que tenian de tomar la ofensiva, resolvieron que al menos la resistencia en no ceder sino hasta el último trance honrase la caida de la bandera que habian jurado.



F. Sainz dib. J. Molina gr.

VISTA DEL CASTILLO DE ALIAGA

tomada desde el camino de Teruel.

El Duque de la Victoria continuando la ofensiva dió sus instrucciones al coronel D. Martin Zurbano, y en virtud de ellas salió este de Ejulve á las dos y media de la madrugada del 5 de Abril, para batir con su columna las fuerzas carlistas situadas en Pitarque y Villarluengo, que eran del 6.° batallon de Aragon y guias del mismo, con dos compañías del 4.°, mandadas por el comandante D. José Saavedra y Tenorio (1). Llegado á las 9 sobre la loma de Pitarque, donde debia reunirsele el brigadier Durando con su fuerza, observó que en los alrededores del pueblo no se veia sino alguno que otro carlista, y receleso de que los dos batallones de que sabia constaba la fuerza que iba á atacar no le esperasen ocultos en las casas, no quiso bajar hasta no estar reunido con dicho brigadier. Por momentos esperaba su llegada y vió asomar por la direccion del camino de Aliaga alguna fuerza que creyó fuese la suya: mandó, no obstante, reconocerla, y el fuego que recibieron los caballos de su escolta que envió al efecto, le avisó de que eran los carlistas. Inmediatamente hizo tomar las armas á la brigada de su mando, adelantó la compañía de cazadores del provincial de Logroño con otra de francos de Aragon, protegidas de algunos caballos, y previno al resto de la fuerza se dirigiese en columna cerrada sobre la ermita de Sr. Cristobal de Pitarque; pues no pudiendo saber qué fuerza enemiga era la que tenia al frente, queria á todo evento ser dueño de aquella posicion, llave de las demas. La captura de un prisionero proporcionó á Zurbano el saber que los batallones carlistas 6.° y 7.° de Aragon, que suponia en Pitarque, venian de Aliaga, adonde habian ido la noche anterior : inmediatamente y á pesar de que el terreno era bastante malo, hizo pasar á vanguardia la caballería con objeto de cargar á los carlistas si veia ocasion oportuna, ó al menos hacerles detener hasta que bajase la infantería de la ermita, pues ya no la necesitaba allí. Tan luego como los carlistas observaron la disposicion de los ginetes de la Reina, formaron sus masas y emprendieron su retirada hácia los pinares que tenian próximos. Al punto ordenó Zurbano la carga al escuadron de la Rioja castellana, apoyado por las compañías de cazadores de Logroño y francos de Aragon. Los carlistas se defendieron tenazmente al abrigo del terreno, que no dejaba avanzar sino con trabajo á la caballería; pero llegado el resto de esta y el batallon de la Rioja castellana, fueron arrollados, acuchillados y puestos en dispersion dirigiéndose al barranco llamado de la fuente de Pitarque, al que prefirieron arrojarse con muerte de muchos despeñados, antes que rendirse. Dicho barranco no tiene salida y sus vertientes son escarpadas, de modo que es imposible subir por ellas. Aprovechando Zurbano esta circunstancia hizo rodearlo por la caballería, y colocó algunas compañías en sus bordes rompiendo un vivísimo fuego graneado sobre los carlistas aglomerados en el fondo: allí encontraron muchos la muerte que trataban de evitar, unos despeñados, otros á balazos, y no pocos ahogados en los profundos pozos que for-

(1) Murió en la toma de Aliaga.

ma el arroyo ó abrumados por las piedras que se les arrojaban, hasta que cesando la resistencia, cesó tambien el ataque, y se previno á los vencidos que serian todos esterminados sino se entregaban al momento, así lo verificaron costando estraordinario trabajo el sacarlos del punto inaccesible en que se habian metido. El fruto inmediato que sacaron las tropas de la Reina en esta jornada á costa de 4 heridos, fue la entera destruccion de dos de los mejores batallones que tenia *Cabrera* y de los que escasamente se salvaron 100 hombres: 428 prisioneros, entre los cuales habia muchos gefes y oficiales, 12 sargentos primeros, 24 segundos, 3 distinguidos, y 45 cabos, quedando ademas en poder de Zurbano un gran número de fusiles.

En consecuencia de esta accion, el mariscal de campo D. Joaquin Ayerve, comandante general de la 3.ª division del ejército de la Reina que se hallaba en Tronchon, oyó el fuego que se habia sostenido hácia la parte de Pitarque, y no teniendo aviso alguno del brigadier Durando ni del coronel Zurbano, marchó sin descanso con las ocho compañías de cazadores, 3 batallones de la 2.ª brigada, la compañía de tiradores de caballería del Príncipe, y una seccion de la batería de montaña en direccion á Villarluengo, con objeto de proteger las fuerzas de los espresados gefes, caso necesario, dejando las restantes en Tronchon al mando del brigadier Roncali: serian las seis y cuarto cuando dió vista á Villarluengo, en cuyo pueblo se hallaba el primer batallon carlista titulado de Mora, el cual se habia distribuido por su recinto con el fin de hacer la defensa, lo mismo que la guarnicion del fuerte que distaba un cuarto de legua de dicha poblacion sobre una eminencia: la noche que ya se presentaba hacia dificultoso el ataque y la escabrosidad del terreno complicaba mas las operaciones; sin embargo de esto y de una marcha de diez horas á paso veloz, se decidió Ayerve á el ataque, y al efecto dispuso que cuatro compañías de cazadores al mando del coronel Fulgosio, se dirigiesen por la derecha y se despeñasen (propiamente hablando) para pasar un barranco por donde corria un arroyo bastante crecido, y por el único punto que á distancia de una hora ofrecia aquel escabrosísimo terreno para virificarlo; teniendo antes que subir por unas peñas donde necesitaban ayudarse de uno á uno, y pasar despues por unos campos intermedios del pueblo y fuertes, al propio tiempo que, sin menos dificultad por tener igualmente que salvar unas elevadas y escarpadas piedras, hizó Ayerve subir la seccion de la batería de obuses sobre una meseta la mas próxima posible al pueblo, para que protegiesen aquella fuerza, y con el propio objeto colocó las cuatro compañías restantes sobre la cordillera.

Estas disposiciones y unos cuantos disparos de artillería obligaron á los carlistas á desalojar el pueblo y retirárse favorecidos de la oscuridad y escabrosidad del pais. A las siete y media de la noche la vanguardia de las tropas de la Reina ocupó á Villarluengo, y á las diez entró el resto de la division. La guarnicion del fuerte que observó esto y que se intimidó al cerciorarse que las fuerzas que iban á atacarles llevaban artillería, se sublevó pidiendo marcharse por no querer sufrir la suerte de prisioneros, no obstante su posicion era fuertísima, pues

ni era facil que la artillería pudiese subir hasta allí, ni debian temer el efecto de la fusilería: su marcha fue tan precipitada, que todo se abandonó hasta la correspondencia del gobernador. Al amanecer del dia siguiente, se posesionaron del fuerte las tropas de la Reina y hallaron 8 cajones de cartuchos de calibre inglés, otro de polvora á granel, y una pequeña espuerta de piedras de chispa: 5,000 raciones de galleta, otras tantas de aluvias, 70 á 80 caices de trigo, 60 arrobas de harina, algunas reses vacunas vivas, y otras lanares muertas. Estraidos estos efectos fue entregado á las llamas dicho fuerte á escepcion de la iglesia de aquel convento llamado de nuestra Señora de Monte-Santo que quedó ilesa.

Tan luego como Espartero supo que el general Ayerve se habia apoderado del fuerte de Villarluengo, dispuso que el general Leon que ocupaba la Ginebrosa y Belmonte, marchase rápidamente con la primera division sobre Monrroyo, pues sabia que los carlistas habian determinado quemarlo. Al mismo tiempo previno á dicho general hiciese por apoderarse del fuerte de Peñarroya, en cuyas obras aun trabajaban sus defensores. La llegada de las tropas de la Reina á Monroyo, fue tan á tiempo, que ya se disponia á pegarle fuego una compañía carlista destinada á el objeto. El general Leon apoderado ya de aquel importante pueblo, dejó en él la fuerza necesaria para ponerlo á cubierto, y con 6 batallones, 2 escuadrones y una batería de montaña, se dirigió á Peñarroya. A su aproximacion dispararon los carlistas algunos cañonazos, repitiéndolos constantemente desde que los sitiadores estuvieron al alcance. Tales disposiciones exigian que Leon verificase un ataque sério que tuvo lugar ocupando el pueblo á la carrera dos compañías de cazadores de la 2.ª brigada, mientras que una seccion de la batería de montaña contestaba al fuego de los carlistas y se dirigian dos batallones á envolver la posicion del fuerte. Viendo los defensores que otras fuerzas secundaban estos movimientos, evacuaron la plaza descolgándose por los muros; pero perseguidos en su fuga por las compañías de cazadores y escolta de Leon se rindieron prisioneros un capitan, 2 tenientes y 21 individuos de tropa. Los de la Reina al ocupar el fuerte hallaron en él un cañon de á 8, su cureña y 2 avantrenes, todas las municiones y víveres y los ranchos dispuestos.

Las noticias de las pérdidas esperimentadas por los carlistas y que acabamos de describir, llegaron velozmente á Mora de Ebro y causaron la mayor efervescencia en los batallones que allí habia, y como el estado de la salud de *Cabrera* no le permitia mostrarse en público tan amenudo como los soldados que allí tenia lo deseaban para convencerse de que todavia tenian un gefe en quien confiar una vez restablecido, se aumentó mas y mas el alboroto diciendo que saliese *Cabrera* al balcon que querian ver á su general, que todos los otros gefes no sabian dirigir las operaciones, y que si no salia era porque ó habia muerto y los querian engañar, ó porque trataban de ocultarle los descalabros sufridos. Para calmar los ánimos fue preciso que *Cabrera* se mostrase, y con objeto de imponer mas subordinacion, aprovechando la oportunidad de ser un dia festivo, se dispuso un altar en la plaza en que *Cabrera* vivia, frente á

los balcones de su alojamiento se celebró una misa á que asistió toda la tropa, y *Cabrera* desde el balcon se mostró á los suyos en un estado de larga y penosa convalecencia. Estaba hinchado como un boto; á cada momento tenia frecuentes desmayos, y lo que en dos ó tres dias adelantaba en mejoría, lo hechaba á perder un retroceso causado ya por una cólera mal reprimida, ya por una mala noticia que afectando su moral influeyese en el débil estado de su físico Entretanto que con estos paliativos se entretenia el entusiasmo de algunas huestes carlistas, las de la Reina iban avanzando mas y mas, y á una victoria seguian otras y otras, á la toma de un punto fortificado de mayor ó menor importancia otros que sucumbian despues de alguna diferencia en la resistencia. Espartero, desembarazado de los cuidados y estorbos que le causara Castellote, ordenó y llevó á cabo su destruccion completa para evitar tener que distraer algunas fuerzas en presidio de un punto, que aunque muy destruido segun dijimos al hablar de su conquista, todavia podian servir los pocos baluartes que habian quedado en pie para que si les hubiesen abandonado en tal estado hubieran los carlistas vuelto á fortificarse en ellos: pero arruinados completamente dedicó su atencion á dar las órdenes convenientes para que Aliaga sufriese igual suerte, y de triunfo en triunfo llegase á las plazas mas importantes que los carlistas dominaban, y de las que una vez desalojados, con dificultad volverian á tomar posesion. La situacion del fuerte de Aliaga, en la carretera que conduce á Cantavieja, en la entrada de la sierra y punto intermedio que cortaba la comunicacion directa entre los ejércitos que mandaban personalmente los generales Duque de la Victoria y Odonell, hacia muy necesaria su ocupacion para que las tropas de la Reina pudiesen adelantar las operaciones, y esta empresa fue cometida á este último general con la 2.ª division del centro y 4.ª del Norte.

Fue necesario el apresto de un tren proporcionado á la importancia del fuerte que debia atacarse, y para lograrlo tuvieron que vencerse infinitas dificultades que oponia la falta de medios: por último, la diputacion de Valencia facilitó los de arrastre por cuya falta estaban paralizadas las operaciones. Vencido esto, aun fue preciso luchar con el rigor de la estacion, y despues de algunas detenciones por nieves y aguas, hechos los rreconocimientos preliminares, pudo el ejército de la Reina circumbalar el fuerte el dia 11 de abril.

A la pate oriental del valle de Jarque, y al estremo de la cordillera de la Lastra que parte desde Cantavieja, se halla asentada la villa de Aliaga entre las sierras que forman el citado valle, corriendo toda su prolongacion el rio Guadalope, que bajando de la Vall de Jarque recibe allí las aguas del Miravete y corre por Alcañiz hasta morir en el Ebro inmediato á Caspe. Situado el pueblo en anfiteatro al E. de una eminencia peñascosa, lo enseñoreaba sobre ella un antiguo palacio de encomienda bastante capaz y de sólida construccion, aunque por su ancianidad se hallaban algo arruinados y carcomidos sus muros; no obstante, los carlistas habian sabido aprovechar lo antiguo, y añadiendo muchas defensas nuevas, lo pusieron en el estado de apreciarlo como una de sus primeras fortalezas.

El castillo tenia tres recintos, apareciendo el total de la obra de figura triangular, ó mas exactamente, de un abanico. El 1.° era una muralla antigua con 12 torreones circulares, y al S. O. tenia una gran torre cuadrada y aspillerada que conducia á una caponera, y de la que seguia el recinto á concluir la vuelta. El 2.° era otra muralla de torres cuadradas en la que existian los almacenes, alojamientos y habitacion del gobernador; y el 3.° lo formaban dos grandes torreones tambien cuadrados y era la parte denominada castillo, y en la que la guarnicion carlista hacia tremolase un pendon negro. Todos los recintos se comunicaban interiormente cubriendo varias defensas estas comunicaciones. El terreno de la parte de N. era el mas accesible y de consiguiente el que mas defensas tenia. El E. y O. son escarpados inacesibles. La artillería con que contaban los defensores de Aliaga consistia en 2 cañones de á 8, un mortero de á 7, y un obus de á 12, víveres abundantes, y 300 voluntarios mandados por un gobernador que aunque jóven, tenia entre ellos la reputacion de bizarro y decidido, cifrando *Cabrera* en él las mayores esperanzas. El terreno inmediato es pedragoso en parte y yermo en general, bastante quebrado y cortado por profundos barrancos de peña. Esto no impedia á los 1,000 habitantes que se albergaban en Aliaga, vivir con algun desaogo de los productos de otras tierras de su dilatado término sumamente fertíles y productivas en trigo y cebaba con muchos y nutritivos pastos.

Los dias 5, 6, 7, 8, 9 y 10 continuaron las tropas de la Reina en sus mismos cantones á consecuencia del terrible temporal de nieves y lluvias acompañado de un frio escesivo; pero habiendo calmado un tanto deseó el general de la Reina concluir una empresa tan contrariada, y dispuso moverse con tanta mayor oportunidad, cuanto que la derrota que hemos dicho habian sufrido los carlistas en Pitarque, dejaba descubierto el flanco por donde únicamente se comunicaba la guarnicion del asediado fuerte con los que de fuera podian socorrerla. El dia 11 marcharon las tropas sitiadoras á los campamentos y vivaquearon empezando á construir cuatro baterías, una para ocho piezas de á 24 y 16, otra para dos morteros de á 10, otra para un obus de á 7, y otra para ocho obuses de á 12 de montaña. Los sitiadores hicieron con anticipacion la envestidura, y sus cazadores ocuparon el pueblo á pesar del vivo fuego de fusilería con que los carlistas trataron de impedirlo y el lento cañoneo con que se apoyaban.

Los trabajos bastante adelantados el 12 continuaron durante el dia, algunos al descubierto, dirigiendo los carlistas granadas de á 7 de bronce, procurando interrumpir á los ingenieros. Los parques que tanta dificultad encontraban los sitiadores para hacerlos venir de Campos, se consiguió dicho dia subirlos al campamento, y á las dos de la madrugada quedó la artillería en batería, gracias á los incansables gefes y oficiales que dirigieron la operacion y á los esfuerzos de los brazos del soldado empleados en llevarlo á cabo.

A las seis de la mañana del 13, estando presente el general en gefe, rompieron el fuego todas las baterías contra el fuerte, logrando á los primeros disparos apagar los del castillo. Al medio dia estaban destrui-

dos casi todos los coronamientos del N. y los carlistas se retiraron al S. O. dejando centinelas en la parte atacada, y sosteniendo el fuego de fusilería con los cazadores de la Reina colocados á corta distancia de los muros. El dia 14 durante la noche anterior calló la artillería de los sitiadores, á escepcion de alguna que otra bomba que enviaban á la plaza para dejar la menor tranquilidad posible á los sitiados, y se construyó otra batería para 8 obuses de á 12 de á lomo en la humbría del molino con objeto de batir los alojamientos. Al amanecer volvieron los de la Reina á romper el fuego con el mayor acierto, pues destruyeron las comunicaciones respectivas de los recintos y todas las defensas del Norte por la horizontal aplomando con las bombas un cuartel é incendiando algunos blindages. Los carlistas continuaron al S. O. de la fortaleza reduciendo su defensa á fusilería por la parte opuesta á las baterías de los sitiadores hasta el anochecer, en que menos acosados menudearon sus fuegos entre las ruinas de sus recintos.

Tanta obstinacion sostenida por tener intactos sus alojamientos, decidió al general en gefe de acuerdo con los comandantes generales, de artillería é ingenieros, á que se construyese otra batería al S. O. frente á la puerta del castillo y á poco mas de tiro de pistola para dos piezas de á 9 los granaderos de la Reina bajaron á brazo dichas piezas y quedaron en la batería levantada como por encanto poco despues de ordenada.

Al amanecer del 15 volvieron á romper el fuego todas las baterías, y al descubrir los sitiados tan inmediata la de á 8 dirijieron sobre ella un vivísimo fuego de fusilería y granadas de á 12, y á no haber estado bien situada y construida poco hubiese podido jugar contra el fuerte. A las ocho de la mañana marchó á los muros por el N. la compañía de minadores llevando sus blindages y siendo protegidos por la compañía de cazadores para construir dos hornillos, y volar la parte de muralla comprendida, que debia producir una brecha en el primer recinto, imposible de abrir con proyectil. Los carlistas avistaron este movimiento y coronaron á cuerpo descubierto todos los recintos de su parte amenazada despreciando con el mayor valor los fuegos de artillería de los sitiadores y rechazando heróicamente á los minadores, cuyos oficiales arrojados estaban ya en el foso y se vieron precisados á retirarse precipitadamente al apoyo de los cazadores, abandonando las maderas y dejando muertos en el foso al capitan y dos minadores á su lado, á el teniente y 14 soldados heridos. Segunda vez se intentó la operacion referida, y tambien hirieron los carlistas á otro teniente de zapadores contristando tan malhadado resultado al general sitiador que resuelto á no ceder un momento dispuso bajasen á brazo dos piezas de á 16 á la batería de á 8. Dos batallones estaban encargados de esta operacion, y viéndose ya demasiado estrechada la guarnicion de Aliaga, y que habia hecho todo cuanto habia estado en su poder para sostener el honor de sus armas, enarboló bandera blanca á las cuatro de la tarde. Inmediatamente paró el fuego, y en la conferencia del gobernador con el gefe del E. M. G. pidió capitulacion. Negada esta se concedió la rendicion á discrecion, acogiéndose la guarnicion carlista que tan brillantemente se habia defendido á la ge-

nerosidad del general en gefe de las tropas de la Reina. Admitida que fue por este se declaró á los carlistas prisioneros de guerra y se les conservó sus equipajes: acto continuo y á presencia de dicho general rindieron las armas un comandante 14 oficiales, un capellan, un físico, un cadete y 242 individuos de tropa que con 2 oficiales y 22 soldados heridos componian los 300 hombres de la guarnicion, contando 16 muertos dentro de la fortaleza.

Los vencedores ocuparon inmediatamente la formidable plaza hecha un monton de ruinas, y con infinitos vivas y aclamaciones á la Reina colocó el general el pendon de Castilla del inmemorial del Rey en el mismo lugar que los vencidos habian tenido enarbolada la bandera negra, signo de que estaban resueltos á morir antes que ceder. Ademas de la artillería que digimos tenian los carlistas en Aliaga, ocuparon las tropas de Odonell las abundantes provisiones de víveres y efectos de guerra que encontraron.

Tal fue el éxito que tuvieron las operaciones emprendidas contra el fuerte carlista de Aliaga, que á pesar de haber recibido en sus murallas mas de 2000 proyectiles, se sostuvo como hemos visto denodadamente hasta el último trance, causando pérdidas de importancia á los sitiadores, no tanto por su número sino por los buenos gefes y oficiales á quienes la suerte les fue contraria en el asédio. En consecuencia de la nueva pérdida que los carlistas habian esperimentado, se vieron sus gefes en la necesidad de introducir en Morella el batallon de guias de Aragon, los restos del 6.° y 7.° que Zurbano habia batido en Pitarque, y unos 200 voluntarios realistas de diferentes pueblos para que en union de los de la poblacion se ocupasen en la defensa. No era grande la que pensaban hacer en Cantavieja: sin embargo, entre el servicio de esta plaza y la de Morella tenian empleados á todos los aragoneses, de modo que solo los catalanes, y valencianos eran los que en campo abierto podian oponer álas numerosas fuerzas con que eran atacados por los generales de la Reina, que ocupaban los puntos siguientes: el Duque de la Victoria las immediaciones de Morella, Ayerve en Cientorres á una hora y media de dicha plaza, Zurbano en el Horcajo, el Conde de Belascoain en Monrroyo, y Puig Samper en Luco y Bordon. Esto demostraba claramente que estrechándose cada vez mas y mas las líneas con que se circunvalavan las dos plazas de mas consideracion que todavia quedaban á *Cabrera*, no tardaria este en ver acometidos unos baluartes que cuando su estrella le era mas propicia le habia adquirido tantas glorias militares. Imposibilitado de defenderlos fiaba en el valor y decision de sus subalternos un éxito que no debia serle dudoso, pues la causa que defendia habia ya llevado muy repetidos golpes en toda la Península para que pudiese entonces evitar su total ruina estando reducida á las solas fuerzas que *Cabrera* contaba bajo sus órdenes, ademas, como consecuencia natural de tantos descalabros y segun el estado del caudillo carlista se desmoralizaban completamente las esperanzas de sus soldados, y eran muchas las deserciones que en pelotones de poca consideracion tenian lugar. Presentábanse los pasados al ejército enemigo, y ya porque fuesen mejor recibidos, ó ya porque efectivamente fuese cierto lo que de-

cian, referian mil disensiones entre los gefes carlistas, figurando causa de ellas unas veces, que Llangostera habia sido fusilado, otras que Polo, y por último que la desunion y desaliento entre los carlistas era tal en la época que nos ocupa, que de ningun modo podrian resistirse mas: veremos en lo sucesivo si en los últimos sucesos que quedan por referir á nuestra crónica, hizo *Cabrera* todavia la resistencia posible, y si abandona el terreno despues de haberlo disputado palmo á palmo.

El mismo dia que las tropas de la Reina concluyeron sus operaciones en el sitio de Aliaga, empezó un temporal desecho de nieve y agua, y el cual hubiera hecho molestísimos los vivac de los sitiadores si hubiese empezado antes, y favorecido á la vencida guarnicion; pero cuando la fortuna de la guerra se declara propicia protege en un todo á sus favoritos y coopera con cuantos incidentes pueden contribuir á el daño de los que mira con ceño: aprovechando pues la prediieccion de la inconstante Diosa una vez mejorado el tiempo, Odonell se preparó para atacar el fuerte de Alcalá de la Selva ínterin Aspiroz emprendia el sitio de Alpuente nuevamente recompuesto por los carlistas, y el del fuerte de Begis. Espartero, decidido á aprovechar tan favorables circunstancias, dispuso tambien sus movimientos para acabar de desconcertar á los carlistas, tanto por la parte en que contra los mismos operaba Ayerbe con la 3.ª division, como por los puertos de Beceyte, amenazando á Mora el Conde de Belascoain con la 1.ª division y el brigadier Zurbano con su brigada, sin desatender la habilitacion del camino de Alcañiz á Morella, el apresto de los trenes, parques, almacenes avanzados y todo cuanto era necesario para las operaciones que habia proyectado. En consecuencia se pusieron en movimiento las tropas de la Reina, y el brigadier Amarillas con 5 batallones, 2 escuadrones y una batería de montaña salió el 23 de abril para Fortanete donde se trataba de establecer los almacenes necesarios para el sitio de Cantavieja, marchando tambien para Allepuz otra brigada ínterin se situaba igual fuerza en Cedrillas y el cuartel general del ejército del centro salia para Monteagudo.

Estos movimientos ocasionaron tambien algunas medidas tomadas por los carlistas, pues relevaron con el 4.° batallon el 8.° que daba presidio en Cantavieja, y la Junta de Gobierno que tenian, titulada segun digimos de Aragon, Valencia y Murcia, pasó á Corbera. Dicho cambio de residencia era un presagio de que temian la caida de Morella y no querian encerrarse en la plaza, prefiriendo aproximarse á las márgenes del Ebro por poder con mas facilidad pasar á Cataluña, y de alli á Francia caso de una desecha. Este desaliento pudo ser causado por que Zurbano sorprendió alguna fuerza que tenian en Beceyte cogiéndola mas de 200 prisioneros. Sin embargo no dejaban de tomar algunas medidas para resistirse los carlistas en Morella, de cuya plaza á nadie dejaban salir, pero á pesar de tal prohibicion muchos se fugaban descolgándose por las murallas. La guarnicion del referido baluarte consistia en 3 batallones aragoneses y cuatro compañías sueltas de miñones. El castillo estaba artillado con 12 piezas, y la poblacion con 8, servidas por 100 artilleros. A consecuencia de que el general Ayerve avanzó hasta

Villafranca del Cid y la Iglesuela, cogiendo á las fuerzas de *Cabrera* 2 piezas de artillería que sacaban de Cantavieja para colocarlas en la cuesta de Ares, abandonó la guarnicion de Linares su fuerte despues de haberlo destruido, y pasó á aumentar el presidio de Alcalá de la Selva. Dicho refuerzo no impidió que circunvalada la fortificacion por las tropas de Odonell, ocupasen estas la plaza el 30 de abril á las 7 de la tarde. Apagados los fuegos de la artillería carlista, destruidas todas las defensas, arruinados los torreones, establecida la mina, ocupada una parte del fuerte y derribados por el hacha de los gastadores los rastrillos, aun continuó la guarnicion su desesperada resistencia, y á cuerpo descubierto su coronel gobernador daba el ejemplo arrojando piedras, granadas, y cuanto á la mano encontraba sobre los sitiadores que impávidos retrocedian del terreno que ganaban. Tal valor cedió en fin á los certeros disparos de la artillería, al fuego de los cazadores de Odonell y al aspecto de las compañías de granaderos preparadas al asalto tan luego como se hubiese verificado la esplosion. Ninguna garantía se concedió á los carlistas defensores de Alcalá de la Selva por su obstinacion: sin embargo, una vez rendidos fueron tratados como prisioneros de guerra el gobernador, un comandante 2 capitanes, 6 subalternos un capellan, 7 sargentos y 68 cabos y soldados. Hallaron ademas los vencedores dentro del fuerte 2 piezas de artillería y muchos víveres y municiones; pero la resistencia de los vencidos les costó 40 hombres de pérdida entre muertos y heridos.

Dos dias antes de esta victoria, viendo los amigos de *Cabrera* que el Conde de Belascoain se aproximaba á Mora de Ebro, determinaron la salida del caudillo tortosino, que tuvo lugar efectivamente con direccion á Cherta; pero era tal el estado de desfallecimiento en que se hallaba el convaleciente, que para mayor comodidad tuvo que ir embarcado hasta la Azud de Cherta, y de alli con una camilla hasta el pueblo. Para continuar hasta Uldecona fue preciso que una partida pasase á los arrabales de Tortosa y sorprendiendo á un maestro carretero lo tragese para componer el birlocho que debia transportar á *Cabrera* con alguna comodidad en atencion á su estado: esto dará una idea á nuestros lectores que aquel era tal, que absolutamente le permitia tomar parte en las operaciones. La salida de Mora fue hecha con la mayor oportunidad, pues el general de la Reina, despues de dejar guarnecido con 3 compañías el convento fortificado de San Francisco de Horta, que tambien habia tomado á los carlistas, y en el que estos tenian sus enfermos y heridos, resolvió ejecutar el movimiento que aquellos habian sospechado por Gandesa á Mora de Ebro con objeto de atraerse las fuerzas de don Cárlos que se habian replegado en consecuencia de los anteriores sucesos, y examinar prolijamente las fortificaciones que con tanto esmero y durante siete meses habian estado construyendo para asilo de *Cabrera*. Al dar vista á Gandesa observó Leon numerosas fuerzas situadas en los estribos de la cordillera que dominaba al E., y supo ser 6 batallones de Aragon y Valencia dispuestos al parecer á disputarle el paso. Componian la vanguardia de las tropas de la Reina una columna de cazadores forma-



da por las compañías de Logroño, el 2.º batallon de Luchana, y los dos de la Rioja. Atacados los carlistas con denuedo pronunciaron su retirada á las posiciones sucesivas, sin que el alcance de los cazadores les permitiese su reorganizacion. Los defensores del fuerte de Mora de Ebro que miraban como única y eficaz proteccion la resistencia que hubieran podido hacer los referidos 6 batallones, no se creyeron capaces (viéndoles en retirada) á poder impedir la toma del fuerte que carecia del apoyo de las fuerzas esteriores, y lo abandonaron con todos los pertrechos de guerra. A las doce del 30 lo ocuparon las fuerzas del Conde de Belascoain, siendo dicho dia propicio en un todo á los defensores de la Reina, mientras los soldados de *Cabrera* cedian en cuantos puntos eran atacados, del mismo modo que habian cedido á los esfuerzos del general Ayerve el dia 29 que ocupó el fuerte de Ares, llave de las comunicaciones que los carlistas tenian desde la Plana á Morella, y que á pesar de los conatos del gobernador D. Francisco Beltran de Cavades y la guarnicion que dirigia, no pudo menos de sucumbir despues de haberse defendido con el mayor valor y causado mucha sangre á los sitiadores en las tres ó cuatro horas que duró el empeño por una y otra parte.

Las tropas de la primera division se distribuyeron el 26 y verificaron la envestida de Alpuente: los carlistas se encerraron en el castillo y la iglesia, jugando su artillería y fusilería todo el dia. Los sitiadores concluyeron la construccion de la batería de morteros para la tarde y al anochecer tenian corriente el camino para la artillería que colocaron durante la noche. Al amanecer del 29 rompieron el fuego contra la plaza una batería de brecha, una de obuses, y otra de morteros, continuando todo el dia con mucho acierto, pues fue destruida una parte de las tres órdenes de parapetos del primer recinto, un reducto del segundo, el cuerpo de guardia mas avanzado, y la torre de la iglesia, cuyos defensores quedaron incomunicados con el castillo. Tambien sufrieron mucho los edificios interiores, sin que los sitiados se defendiesen sino con un fuego lento poco sostenido. La esplosion de una mina mandada abrir, y la actitud decidida de la columna destinada al asalto, determinaron por fin á la guarnicion de Alpuente á rendirse, pidiendo únicamente la conservacion de las vidas, y accediendo Aspiroz á ello ocuparon sus tropas el baluarte sitiado á las 11 de la mañana del 2 de abril, quedando prisioneros de guerra el gobernador, otros dos que lo fueron de Chulilla y Torre de Castro, 21 oficiales, 222 individuos de tropa, 3 piezas de artillería, 250 fusiles y abundantes repuestos de municiones y víveres de todas clases. Cuando se trató de dar el asalto al fuerte todos quisieron ir á competencia, pero fue preciso proceder al sorteo y muchos oficiales á quien no les habia tocado se presentaron como simples soldados para tomar parte en el peligro: viendo los carlistas la decision de los sitiadores, mandaron de parlamentario al capitan Blanco pidiendo capitulacion, negada esta y héchole observar que no habia medio entre rendirse á discreccion ó perecer, representó que el fuerte era aun susceptible de mas prolongada de-

fensa; se le mandó retirar, y reponiendo él que rindiéndose sin condiciones se esponian á una muerte ignominiosa, la cual podian recibir honrosa enterrándose bajo las minas, Aspiroz les concedió las vidas. Vuelto el parlamentario á consultarlo con el goberuador del fuerte, lo rindió segun hemos dicho, y pidiendo ademas que no los pusiesen á la disposicion de los paisanos y cuerpos francos, pasaron á entregarse al G. D. E. M. de la division sitiadora y un ayudante avistándose con el gobernador á la entrada del fuerte.



Habia alli un oficial carlista que por estar herido iba con dos muletas y encarándose al gobernador le dijo: «*Mí comandante, ¿sabe V. las condiciones bajo las cuales nos entregamos? ¿Sabe V. que solo por gracia nos conserva la vida?*—Lo sé, contestó el gobernador. *En tal caso nada tengo que decir.* Y volviéndose á los de la Reina, les dijo: *Bien pueden Vds., añadió, contar este día por uno de los mas gloriosos de la campaña. Vuelvan Vds. la vista á estas fortificaciones y digan si podiamos aun resistirnos. Ni aun la rendicion de Morella les dará á Vds. tanto nombre como la de Alpuente. Mas no es esto lo que siento, sino deber á la traicion una entrega que por la fuerza seria imposible* »

Representósele que tambien los valientes se rinden; pero repuso: *Un español, aun no debia rendirse hallándose aqui*, señaló las murallas del fuerte: *pero tal es nuestro destino, cúmplase.* Y retirándose al interior de la plaza, empezó á rasgarse los vendajes y revolcarse por tierra llorando de rabia y desesperacion. Y luego al salir del recinto dijo que pasasen delante todos los prisioneros, y quedándose el último se volvió hácia los muros, y esclamó: *Adios, Alpuente: llevo el consuelo de saber que no soy yo quien te vende ni entrega.* Casi todos los prisioneros iban llorando de corage y pues que acabamos de referir los sentimientos leales á su causa de un carlista en historiadores imparciales, tampoco debemos dejar desapercibido un hecho de dos cornetas de la Reina que prueba hasta dónde llega el arrojo y serenidad española Hallábanse los referidos en un cuerpo avanzado, se trabaron amistosamente de palabras con algunos compañeros y resultó una apuesta, ofreciéndose los cornetas á escalar el fuerte y reconocerlo por sí solos. Creyóse una baladronada, pero quedaron atónitos sus camaradas al verlos marchar decididamente hácia la fortaleza, trepar por los peñascos y encaramarse por las paredes. El uno de ellos se puso á horcajadas sobre un saco de tierra, y no viendo á nadie, porque hasta los centinelas carlistas se mantenian ocultos bajo las casamatas por evitar los proyectiles, comenzó á provocarlos y decirlos que saliesen de sus agugeros. Facil es concebir la alarma que aquellas voces debieron producir: todos salen azorados y ven á los dos cornetas que ya se habian reunido. Al notarlos solos y que no les seguia otra fuerza les acometen, pero uno de los dos atrevidos dió un golpe al primero que se le acercó hechándole á rodar la boina. Los artilleros sitiadores observando en este momento coronada de gente la muralla enemiga, empezaron á llover metralla sobre ella, ínterin los dos cornetas abrazados cada uno con un saco de tierra se hecharon á rodar pared y montaña abajo sin haber recibido otro daño que el que les causó algunas ligeras contusiones. Examinados por el general Aspiroz, y convencido que no se debió su hazaña á temeridad ciega producida por un esceso de bebida, sino á su valor sereno y determinado, les dió el elogio que merecian y regaló unas monedas de oro, cuyo ejemplo fue seguido por el coronel comisionado inglés, y por otros gefes de la division.

Los prisioneros de Alpuente llegaron á Valencia el 4 de mayo, y como en todas partes el populacho es siempre ávido de escenas en que poder manifestar sus inclinaciones al desórden y tumulto, salieron á recibirlos y en las afueras les insultaron algun tanto á pesar de que la tropa que los custodiaba trató de impedirlo. La turba obligó á los que miraban rendidos á quitarse las boinas, y con descompasados gritos pedian se fusilase á todos. Indecible es el trabajo que tuvo la esolta para contener á los alborotadores, pero por fin consiguió encerrar los presos en las cárceles de San Narciso, despues de haber transijido con la plebe en dejar uno fuera para fusilarle. Con esta peticion se dirigieron los grupos al alojamiento del segundo cabo que lo era á la sazon Iriarte: este digno gefe salió al balcon y arengó á la multitud, diciéndola se so-

segase, que si el preso era criminal se le castigaria. No fue suficiente esto para acallar la turba, y el segundo cabo cumpliendo con los deberes de su autoridad, no vaciló un momento en esponer su vida por la conservacion del órden, montó inmediatamente á caballo y acompañado solamente de un hijo y un ayudante, se puso en medio de los grupos y mezclando las amenazas á la persuasion logró se retirasen, no sin que hubiese prorrumpido la turba en gritos sediciosos, escitando á la Milicia Nacional á que tomase las armas. Sensata esta, en nada se mezcló, y la entereza y proceder enérgico de Iriarte, unido á la manifestacion que hizo Espartero despues de haber sabido estas ocurrencias, y en la que decia que al menor síntoma de perturbarse la tranquilidad enviaria la columna de Azpiroz para hacer respetar las leyes, restablecieron la calma y los prisioneros fueron respetados en su suerte. Sin embargo, difícil es describir el congojoso estado en que se hallaban, cuando entraron en las cárceles referidas, pues viéndose rodeados de las turbas de alborotadores juzgaron que su última hora era llegada y que iban á ser víctimas del furor que tan enconado veian contra ellos. Al observar que uno de sus compañeros (segun dijimos,) habia de ser quien sirviese para saciar el encono de sus perseguidores, no creyeron fuese bastante á contentarlos y temian á cada momento ver que tras la cabeza que primero se les otorgase irian pidiendo las turbas otras y otras, hasta concluir con todos. El comportamiento de la autoridad solo pudo salvarlos y tranquilizarlos respecto de su suerte; á pesar de esto se arrepentian de haberse rendido, y hablando unos con otros se decian que mas cuenta les hubiera tenido perecer en las ruinas del fuerte, que verse presos y espuestos á morir á manos de los alborotadores, pues que si en la ocasion habian librado bien porque Iriarte habia obrado como cumplido caballero y enérgica y justa autoridad, nada les respondia para que en lo sucesivo si dicho gefe era remplazado por otro menos enérgico se repitiese la escena que habia tenido lugar en las puertas de San Narciso, y de cuya vista dará una idea á los lectores el grabado que acompañamos como final del capítulo,

Antes sin embargo, no podemos menos de llamar la atencion sobre el noble comportamiento de Iriarte para librar la vida de los prisioneros, pues no habiendo transijido de modo alguno con los alborotadores, hizo respetar su autoridad, protegió á los que una vez rendidos miraba como hermanos, y manifestó que ni el tumulto de un pueblo alborotado le intimidaba para dejar de cumplir con su deber, ni era ciego imitador de la falta de energía, con que en otros puntos por contentar á los amotinados se habia doblegado ante su voluntad formulando y sustanciando procesos en pocas horas, siendo el resultado fatal á los que acaso sin tan rápidos procedimientos judiciales no hubiesen perecido. Autoridades tan benémeritas como lo fue Iriarte en aquella ocasion son y serán siempre un modelo digno de ser imitado. Nada les interesa mas que el órden, la justicia, el deber, la proteccion de los ciudadanos, del débil, del indefenso: por esto sacrificarán gustosos sus vidas, y se oponen impertérritos como Iriarte en medio de las turbas desenfrenadas á que estas no ensangrienten mas las páginas de la historia nacional. Loor á tal con-

ducta y modo de proceder, cualquiera que sean los partidos políticos, todos estan obligados al bien obrar con el rendido y si en ambos campos beligerantes siempre se hubiese tenido presente la anterior máxima, no hubieran sido regados nuestros campos con tanta sangre española. Tambien hemos dicho que Espartero al saber lo ocurrido en Valencia con los prisioneros, manifestó el mayor disgusto y alabó el proceder de las autoridades: mucho contribuyó tambien su manifiesto y la amenaza de hacer entrar la columna de Azpiroz para apoyar la ley é impedir que el pueblo continuase en exijr de Iriarte represalias con los prisioneros; por tanto debe dársele con toda justicia la parte que le toque en el buen resultado que tuvo el olboroto de Valencia que no fue ensangrentado, como regularmente habian terminado anteriormente los motines en otras partes.





CAPITULO XVIII.

SITUACION DE LOS DOS EJERCITOS BELIGERANTES.—PASO DE CABRERA A MORELLA.—ABANDONAN LOS CARLISTAS A CANTAVIEJA.—ODONELL EN PERSECUCION DE CABRERA.—DESTRUCCION DE LOS FUERTES DE MORA DE EBRO Y ACCION SOSTENIDA POR LEON EN LA SIERRA DEL CABALLO.—TOMA DE BEGIS Y OCUPACION DE MONTAN.—ACCION DADA POR CABRERA CONTRA ODONELL EN LA CENIA.



EMOS llegado á los últimos capítulos de nuestra crónica y necesario es referir la posicion avanzada que ocupaban las numerosas huestes de Espartero, asi como tambien las líneas que aun defendian los escasos batallones con que *Cabrera* sostenia con dignidad su posicion. El general Odonell ocupaba

á Fortenete con una brigada ínterin otra se alojaba en Mosqueruela: la division del marqués de las Amarillas estaba en la Iglesuela del Cid. Ayerve ocupaba el Forcall, Portell, Villafranca y Ares, y el principal cuerpo de tropas á las inmediatas órdenes del Duque de la Victoria estaban acantonadas en Orta. Monroyo y Peñarroya. Zurbano dominando los pasos del Ebro en Mora segun sus designios, acababa de completar el semicírculo que estrechaba á los carlistas. Segun lo referido poco era el terreno que estos pisaban, asi que se encontraban arrinconados en la parte de la Cenia, teniendo el mar á su espalda, á la derecha un rio invadeable, y á su frente un enemigo superior y alentado cada vez mas y mas por las victorias que acababa de conseguir. Por la derecha de la línea de la Reina Aspiroz se preparaba contra Begis para cortar las comunicaciones entre el Maestrazgo y Cuenca, de consiguiente la situacion de las tropas de *Cabrera* era en todo muy crítica, por tanto pasó dicho caudillo desde Uldecona, Pinell y Prat de Compte que ocupaba con los 2,000 infantes y 300 caballos que le custodiaban á Morella, y á pocos minutos de su llegada salió al balcon de su alojamiento, sito en una plaza, en la cual se hallaba reunida la mayor parte de la guarnicion, deseosa de ver á su general. A pesar del estado débil en que se hallaba con una voz muy desmayada arengó á sus soldados con el mayor laconismo, animándoles á la defensa, y concluyó diciéndoles: *vengo á cumplir la palabra que os he dado de seguir en un todo la suerte que os esté preparada*. Sin embargo de que observaban los espectadores que *Cabrera* estaba imposibilitado de ocuparse activamente de nada, y que el talante con que se les presentaba era mas bien el de un espectro sepulcral que el del jóven y robusto guerrero que en el sitio anterior les habia librado, no dejaron por eso de entusiasmarse, y prorrumpiendo en vivas á su gefe continuaron en creerse invecibles mientras este no los desamparase. Varias fueron las medidas que dictó *Cabrera* en vista de las circunstancias que le rodeaban, y en virtud de aquellas la guarnicion de Cantavieja recibió órden de abandonar la plaza y pasar á reunirse con su gefe en el bajo Maestrazgo. El 11 de mayo tuvo cumplido efecto dicha determinacion, y la plaza de Cantavieja contra la cual reunian las tropas de la Reina un inmenso material para sitiarla, fue abandonada por los carlistas despues de haber incendiado una parte de la poblacion y volado el almacen de pólvora del castillo. La esplosion destruyó la fundicion y algunos talleres, pero tan luego como Odonell supo lo acaecido pasó inmediatamente á posesionarse del punto desalojado, y dedicando sus primeros cuidados á cortar el fuego y salvar el hospital donde habia aun algunos enfermos y heridos, que libraron de perecer en las llamas los soldados de la Reina, logró que la ciudad no padeciese cuantos horrores la estaban reservados si el incendio no hubiese sido detenido y los desórdenes evitados. Los fuertes esteriores llamados de las Horcas y San Blas, se encontraron en muy buen estado, aunque con la artillería clavada, y ademas de las nueve piezas que fueron abandonadas en la plaza, hallaron los nuevos poseedores muchos víveres y municiones. Tal fue el resultado que tuvieron los desvelos de *Cabrera* para poner á Cantavieja en el caso de ser una de las plazas mas respetables en la guerra que sostenia, y

cuyas bien construidas fortificaciones habian sido dirigidas y mejoradas hasta el imponente estado que llegaron, por uno de los gefes militares cuyos talentos supo aprovechar *Cabrera* y que en otra ocasion mencionamos, el coronel D. José María de Villalonga, gobernador que habia sido algun tiempo de dicha plaza cuando los carlistas no podian imaginarse que llegaria el caso de tener que abandonarla sin defenderla. No podemos pasar en silencio un curioso incidente acaecido en su ocupacion por Odonell. Casi al propio tiempo de posesionarse las tropas de este general del abandonado recinto se hallaron á dos oficiales carlistas que con unos 20 hombres salieron á su encuentro: conducidos inmediatamente á presencia de Odonell le dijeron con la mayor serenidad: *señor, nosotros veniamos de órden de Cabrera á Cantavieja, y como no hemos hallado á nadie de los nuestros dijimos, vámonos con los otros.* Esta sencilla confesion hizo sonreir á Odonell y á nuestros lectores probará que en todas las masas y huestes se encuentran muchos que siguen una bandera cualquiera, sin conviccion, con la indiferencia mas completa, arrastrados por los demas, ó segun dijimos en la introduccion de nuestra obra porque en nuestro desgraciado pais no habia llegado el tiempo en que no se hallase un hombre que corriese riscos y peñas armado de un fusil, siguiendo una bandera cuyos principios eran para él los mejores, pues le daban pretesto á una azarosa existencia, á falta de otra que le diese pan y paz en su hogar doméstico.

Por estos dias abandonaron tambien los carlistas, despues de incendiado y destruido, el hospital y castillo de Villahermosa á consecuencia de que veian aproximarse la columna de Buil que pasaba de Mosqueruela á Puerto Mingalvo. Odonell despues de haber dejado suficiente presidio en la plaza ocupada salió de ella el 15, y al frente de 10 batallones, 3 escuadrones, 2 piezas de á 16 y una bateria de montaña, se dirigió por Ares del Maestre, con direccion á San Mateo, sabiendo que *Cabrera* habia salido de Morella y reconcentraba sus fuerzas en dicha parte apoyado en los fuertes de Ayodar, Culla, Villamalefa y otros que aunque de menor consecuencia todos ellos se creia hiciesen alguna resistencia. El 17 llegaron las tropas de la Reina á San Mateo y lo ocuparon sin oposicion, pues los carlistas habian abandonado el fuerte horas antes y aquella misma noche hicieron lo mismo con los de Benicarló, Alcanar y Uldecona, pasando *Cabrera* á la Cenia y Rosell. Este punto fué segun se dijo teatro sangriento de horrores ejecutándose en él una horrible carnicería con 37 prisioneros que tenian los carlistas; unos eran Nacionales, y otros eclesiásticos: todos fueron muertos á bayonetazos, é ignorando nosotros el pretesto que hubieran tenido para sacrificar estas víctimas y cohonestar en el fin de la guerra un hecho que mas parece dictado por la rabia y despecho que por otra cosa, nos limitaremos á decir que en la lista que se publicó con los nombres de los infelices que sucumbieron estaban Blás Matorel y Bautista Melo de Benicarló, D. Cárlos Suñer de Morella, Mosen Juan Dareso, presbítero de la misma ciudad, y el ecónomo de la parroquia de San Juan de id.

El general en gefe de las tropas de la Reina habia resuelto fuesen arrasadas las fortificaciones de Mora de Ebro y Felix con el objeto de

economizar presidios y de que la division de Leon y la brigada de Zurbano regresasen á Valderrobles, y habiéndose llevado á efecto dicha determinacion salió la division de Leon el 13 á las cuatro y media de la madrugada tomando por la carretera de Monroyo para reconcentrarse en sus líneas. Situados los carlistas en las escarpadas montañas contiguas á dicha carretera, llamadas de Valdelladres y Sierra del Caballo trataron de disputar el paso á Leon y batirlo si podian en los desfiladeros por donde tenia que pasar. Al efecto se habian reunido los batallones, 1.° 2.° y 3.° de Mora, 3.° de Tortosa, 1.° de Valencia, un cuerpo de 500 realistas y 200 caballos. La buena suerte del general de la Reina ayudando á las acertadas disposiciones que para su marcha habia dado, quiso que al presentarse los carlistas en los pasos mas difíciles fuese cuando ya los habian pasado sus competidores, de modo que frustrado el primer plan de ataque pudo Leon atraer á los carlistas con destreza á punto mas ventajoso, y conseguido esto empezó un sostenido ataque á las seis y media de la mañana durando hasta la una, en que se retiraron los carlistas con pérdida de consideracion sin haber obtenido su intento despues de haber causado á la division de Leon 5 muertos y 30 heridos.

La guarnicion que *Cabrera* tenia en Montan siguiendo las órdenes que los demas fuertes habian ejecutado, abandonó despues de incendiado el que defendia, y el 18 lo ocuparon algunas fuerzas de la division de la Reina que mandaba Hoyos. No sucedió lo mismo con Begis: asediado por Aspiroz su guarnicion se mantenia firme y cuando el general de la Reina apretó mas el asedio empezando á servirse contra sus murallas de los recursos que para batirlas tenia, aun los carlistas encerrados en Begis sostuvieron treinta horas de fuego. Sabian perfectamente que no podian ser socorridos, que pronto ó tarde tendrian que rendirse ó perecer, pues estaba en su contra hueste numerosa dirigida por un hábil general resuelto á llevar á cabo la empresa comenzada sin embargo: ántes que rendirse ensayó el gobernador fugarse con una parte de la guarnicion, y aprovechando la oscuridad de la noche, tentó poner en práctica su designio. No fue completo el éxito, pues habiéndose apercibido de algun rumor, los escuchas de Aspiroz dieron la alarma en los puestos avanzados, y tomando estos las armas acometieron contra los que intentaban escaparse, resultando de esta refriega 7 carlistas muertos y 14 prisioneros, logrando solo la fuga el gobernador y 5 individuos mas. Despues de este hecho los sitiadores ocuparon el fuerte de Begis el 22 y hallaron en él 3 piezas de artillería, 100 fusiles, víveres, municiones y otros efectos de guerra, tratando con consideracion á 119 individuos que se rindieron prisioneros á discrecion y los cuales ó no supieron á tiempo la determinacion que su gobernador habia tomado, ó no pudieron imitarlos por la circunstancia que segun hemos descrito la complicó.

Cabrera segun hemos visto en los párrafos anteriores se preparaba á dar la última batalla, que reclamaba la imperiosa necesidad de batirse en que le habia puesto su enemigo estrechándole cada vez mas y mas, no dejándole un momento de reposo y cogiéndole uno á uno todos los puntos fortificados en que podia apoyarse ú obligán-

dole á abandonarlos por no poder sostenerlos. El destino del gefe carlista se consumaba poco á poco; veíase enfermo y por prodigiosa que fuese la actividad de su espíritu, su cuerpo se resistia á obedecerle: el ánimo de sus soldados si bien es cierto que la generalidad no cejaba un punto, tambien lo es que las deserciones habian empezado lentamente según dijimos, y propagándose mas y mas amenazaban el campo carlista de una disolucion. Habia sido sostenido hasta alli el moral de las tropas con mil ardides que tambien en realidad habian sido creidos por *Cabrera*. En vano esperó fuerzas y socorros del estrangero; algunos meses antes habia enviado al Austria comisionados á dos de sus favoritos Cala y Valcárcel, de quien ya hemos hecho mencion en algunas páginas de nuestro escrito, y un abogado llamado don N. Oriol. Estos impetraron armas ó dinero de Meternich, pero este hábil diplomático en los mismos dias en que parecia querian auxiliar á *Cabrera*, en la época misma en que el partido carlista estaba creido que las potencias del Norte estaban en favorecer los intereses de su causa con tropas, armas ó dinero, el mismo Meternich daba un desengaño á los comisionados de *Cabrera*, y les decia que estaban cansados de hacer desembolsos en favor del partido que aun se sostenia con las armas en España, que si lo que hasta entonces habian hecho no habia sido suficiente para su triunfo, en la situacion que en la actualidad se hallaban las armas de D. Cárlos no podian tener esperanzas de hacer mucho mas, en una palabra, dichos comisionados tuvieron el tiempo necesario para desengañarse que nadie toma con tanto interes la defensa de los estraños que comprometa á los propios. En vano observaron los enviados que solo armas era lo que pedian, en vano procuraron pintar el ejército de *Cabrera* con muy distintos colorés de los que le suponian los diplomáticos alemanes; nada bastó y se vieron obligados á regresar de su comision sin obtener nada sino la certeza de que los demas gabinetes que favorecian la causa de la Reina, lo habian hecho con mas eficacia que los que desde un principio se creia habian tomado parte por D. Cárlos. Ademas el encargado de negocios que este príncipe tenia á la sazon en la corte de Viena, les puso al corriente que uno de los principales magnates de ella, el que mas en favor de D. Cárlos se habia manifestado, jugaba por decirlo asi con dos barajas, pues en la época misma que parecia tomar el mayor interés y de consiguiente cooperar con cuanto pudiere al triunfo de la causa contraria á Isabel, empleaba muchos millones de florines en los créditos del gobierno de la Reina; fácil es pues conocer que no estaria en la inteligencia de perder su dinero, y que por su parte en vez de proteger intereses que estaban en oposicion con sus especulaciones, trataria de hacer lo posible porque estas no quedasen sin ganancias. Tal ha sido y será siempre la política de los diplomáticos estrangeros en favor de cualquier bandera que se declaren siendo mas nociva su proteccion á los que en ella se fien que su indiferencia ó enemistad. En el primer caso hacen concebir esperanzas que no realizan, en el 2.° no contando un partido sino con sus propias fuerzas sabe á que atenerse, lucha con desesperacion, triun-

fa, ó sucumbe, pero no dilata la existencia de los males que trae consigo una guerra civil alimentada por los estranjeros y entretenida hasta la época en que no teniendo mas que sacar la abandonan á los horrores de su propia agonía y á las consecuencias que la siguen.

Entre las disposiciones que *Cabrera* habia dictado, motivadas por la pérdida de Castellote, podemos citar los movimientos ejecutados por sus subalternos para reconcentrarse como anteriormente digimos. El brigadier de caballería D. José Cubells se retiró al pueblo de Portellada, la columna de Llangostera á Tronchon, y los 3 batallones que mandaba Polo, el cuñado de *Cabrera* á Julve y la Zona. Las fuerzas de Cubells se componian de 3 batallones de infantería de Mora, el batallon denominado de tiradores de Aragon, mandado por D. Joaquin Bosque, el 1.° y tercer regimiento de la caballería aragonesa, y algunos ginetes que aun militaban con *Cabrera* de los pertenecientes á Palillos. La referida columna carlista fue atacada por las tropas de la Reina al avanzar estas sus líneas, y obligada á retirarse á Rafales, Fuente Espalda y Beceite; aun no habia tenido dos dias de descanso cuando *Cabrera* ordenó que pasase á Peñarroya, por medio de otra contraorden dispuso marchase al Bojar y á las inmediaciones de la carretera de la Cenia. Este movimiento fue causa de que la columna de Llangostera se retirase á las inmediaciones de Morella y pueblo de Cientorres, y la de Polo, despues de haber estado como digimos en Cantavieja y perdido á su salida la pieza de á 18 reforzada llamada Gascon, continuó hasta San Mateo en consecuencia del encuentro que habia motivado la pérdida referida.

Tales fueron los movimientos de las fuerzas carlistas antes de la salida de *Cabrera* de Morella, y despues de haber dado las disposiciones que creyó oportunas para la defensa de dicha plaza, la dejó á las 11 de la mañana, y montado en una mula pasó á reunirse con sus tropas que le estaban aguardando en la carretera de San Mateo, unas, y otras en el alto de San Marcos. Al revistarlas tan luego como se incorporó con ellas trató de animarlas y dijo á sus soldados: *hijos mios no hay que aflijirse ni desmayar; la mitad de nuestra fuerza es suficiente para vencer nuestros enemigos: ya os he comunicado la contestacion que he dado á Espartero, y debeis estar persuadidos que vuestro general morirá á la cabeza de su ejército: yo no soy como Espartero que hace la guerra con política y pesetas, engañando á la nacion española, y á sus propios soldados: con sus mañas tambien ha logrado seducir una parte de nuestro ejército, pero no hará lo mismo con nosotros que solos somos aun bastantes para defender nuestra causa*. Terminada esta corta arenga, á pesar de que el estado de su enfermedad no le permitia tomar parte en un combate, voló á él *Cabrera* como por despedida de un pais en el cual habia dominado tanto tiempo y sostenido la guerra con ventajas de su causa, distrayendo muchas fuerzas del ejército de la Reina en las provincias que nos ocupan, cooperando de este modo á que las de D. Cárlos en Navarra no tuviese en su contra tan numerosos batallones, habiendo obtenido ademas ser el último cuerpo del ejército carlista que fuese completamente vencido.

A el general de la Reina Odonell estaba reservado el último combate

campal que *Cabrera* iba á dirigir por sí mismo, probando á los suyos que á pesar de su falta de salud aun conservaba nervio para batirse, dilatando el triunfo de sus adversarios. Odonell con 6 batallones y 3 escuadrones salió de Uldecona decidido á lanzar á *Cabrera* á los puertos para que se hallase en ellos con la dificultad de las subsistencias. Los carlistas en número de 8 batallones y 200 caballos estaban posesionados de las alturas inmediatas á la Cenia, apoyando su derecha en dicho pueblo, decididos á sostener el honor de su bandera presentando la batalla á las tropas de la Reina que aceptaron inmediatamente. La columna de vanguardia de Odonell compuesta de los cazadores y dirigida por Buil sostenida por la caballería que mandaba Shelli y por 3 batallones en masa que llevaba al combate el marqués de las Amarillas, atacaron con decision una eminencia que ordenó Odonell en atencion á sospechar estuviese en ellos *Cabrera*. Con efecto, dicho caudillo con su estado mayor ocupaba el referido punto, é inmediatamente las fuerzas que le defendian empezaron un horroroso fuego generalizándose una accion con el mayor entusiasmo y ardor por una y otra parte.

Los de la Reina formaban en tres columnas desde el camino de Morella hasta la carretera de San Mateo, teniendo movimiento su ala derecha hasta el camino de Vinaroz. Los carlistas se estendian desde el camino de Herbés por detrás de la Cenia hasta la carretera de la Galera. Entre el camino de Herbés y el de Morella se trabó el primer combate, y los carlistas se batieron con tal decision, que hicieron retroceder á las tropas de la Reina, dando por resultado la retirada del centro de Odonell al apoyo de su ala derecha en la carretera de San Mateo segun digimos. Este movimiento hizo sospechar á los carlistas el proyecto de cortarles en su retirada, y se corrieron á la carretera de la Galera entre la cual y el camino de Vinaroz existe el espacioso campo donde por segunda vez volvió á empeñarse el combate. Imposible es describir el vocerío y gritos con que los carlistas victoreaban á *D. Cárlos y á Cabrera* firmes como una roca contenian el arrojado esfuerzo de los que atacaban, *viva nuestro general*, decian, y el horroroso estruendo de las continuadas descargas apagaban los ecos de estas voces ínterin otras respondian *viva Isabel II*. La encarnizada lucha era sostenida con empeño: ni los carlistas cejaban un paso, ni los de Odonell tampoco, sucedíanse los ataques, prolongábase mas la defensa tan luego como se manifestaba un claro en cualquiera de las líneas, y puestos de ataque ó defensa, inmediatamente era cubierto, y ocupando los soldados de una y otra hueste el mismo sitio en que acababan de caer sus compañeros víctimas del plomo homicida, parecia que solo habia de terminarse la batalla con el total esterminio de ambos ejércitos; por último, Odonell mandó al brigadier Pavía que mientras se atacaba el recinto en que estaba *Cabrera*, envolviese su flanco izquierdo ínterin el coronel Cotoner hacia lo mismo por el derecho. Opusiéronse á estos movimientos 3 batallones de *Cabrera*, y 5 escuadrones á saber: 2 de Tortosa y 3 del 3.º de Aragon, peleando encarnizadamente hasta dejar el campo

ACCION DE LA CENIA.

cubierto de cadáveres, pero al fin las operaciones referidas tuvieron lugar favoreciéndolas tambien el siguiente incidente. *Cabrera* que, segun dijimos, ocupaba el sitio que Odonell, habia sospechado montaba un soberbio caballo alazan llamado Garrigo, y ya fuese porque indócil tascaba el freno que la débil mano del ginete tenia trabajo en sujetar, ó ya porque inquieto *Cabrera* dirigiese el fogoso bruto aqui y allá para mejor ver el giro que iba tomando la batalla, sin hacer caso de las amonestaciones de los suyos para que no se espusiese en los sitios mas peligrosos, lo cierto es, que habiendo quedado á descubierto en gran proximidad de las guerrillas de Odonell dirigieron estas sus descargas á dicho claro y mataron el caballo, dando apenas tiempo á este para apearse antes de caer en tierra su potro favorito. Incontinenti montó otro caballo negro de los que en reserva tenia, y sin escarmentar de lo sucedido, continuó el general carlista en animar á los suyos y en esponerse mas y mas á una muerte cierta. En tan crítica ocasion y cuando ya habia olvidado un primer lance viene una bala rasa y mató instantáneamente el segundo caballo que *Cabrera* habia montado sin dar lugar á este ni aun de evitar caer á tierra al mismo tiempo que el caballo, pues ambos se hallaron en el suelo sin que los



ayudantes del gefe carlista pudiesen decir si el ginete y su montura habian tenido una misma suerte. En el instante cargaron las tropas de la Reina y aprovechándose de la caida del general enemigo hubieran roto y deshecho el cerco de valientes que le rodeaban; pero con la mayor bizarría y serenidad las compañías carlistas de cazadores y la 2.ª del 3.º de Tortosa dieron una brillante carga á la bayoneta y se opusieron al ímpetu y arrojo de sus adversarios, dando lugar á que los ayudantes de *Cabrera* le levantasen del suelo donde bajo el caballo yacía magullado del porrazo, pero sin otra herida de consecuencia. Sin embargo, este acontecimiento de mal agüero para los carlistas les obligó á pensar en la retirada que emprendieron con el mayor órden, y conteniendo siempre á sus contrarios, pasaron á los montes de Rosa y Benifasa para tomar el boquete de los puertos de Beceite en que tenian algunos parapetos y fortificaciones y en lo sucesivo se dirijieron en dos columnas á Cherta y Orta. Los de Odonell dueños del campo, siguieron á sus enemigos en los momentos últimos de la accion hasta ocupar el primer parapeto de los puertos dichos; pero conseguido el objeto que Odonell se habia propuesto, dejó alguna fuerza en observacion de los puntos avanzados de *Cabrera* y regresó á la Cenia teniendo que deplorar pérdidas de bastante consideracion, pues en las cargas que tuvieron lugar en la carretera de San Mateo perdió Odonell, ademas de varios muertos y heridos, al alferez D. José María Velasco, un sargento 2.º y 28 soldados del batallon de guias de Espartero prisioneros. Los carlistas en la misma ocasion tambien perdieron muertos en el campo á los capitanes D. José Rafael y D. Pedro Antillos, un teniente de caballería del primer regimiento y varios soldados. Entre los heridos lo fue de consideracion el valiente y decidido capitan D. José Jordan y Millan que, al frente de su compañía, hizo prodigios de valor. El hermano del general Odonell, D. Enrique, fue tambien acribillado de heridas y lo retiraron del campo sin esperanzas de vida, siendo causa de que su hermano tuviese que sentir un tanto los laureles que habia cojido viendo que con la mucha sangre que le habian costado se mezclaba la que tan de cerca le tocaba.

Tal fue la batalla á que asistió *Cabrera* enfermo, y en la época de la decadencia de su buena suerte. Con dignidad sostuvo su bandera: los que no han querido acordarle otros dotes que los de un hombre comun y afortunado, no podrán menos de observar que la batalla de la Cenia le honra muchísimo por haber sido sostenida con teson: en los últimos momentos en que todo le era contrario y cuando casi puede decirse que iba á jugar á un solo golpe las pocas esperanzas que le quedaban, estando oyendo desde la Cenia el cañon que hostilizaba la plaza que tanto habia ensalzado su nombre y que en la actualidad se encontraba en la imposibilidad de defender estando combatido en todo su territorio por mas de cien mil hombres, si se atiende á la escasa fuerza con que *Cabrera* tenia aun el campo. Pero llamándonos sériamente la atencion los sucesos últimos de la guerra, hemos creido dedicarles espresamente el siguiente capítulo, y por tanto cesaremos nuestra corta digresion en el presente.



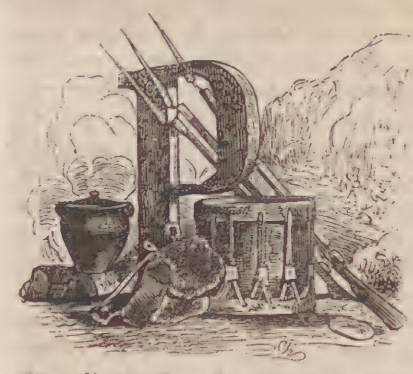
VISTA DE LOS PUERTOS DE BECEITE

tomada por la parte del pueblo.



CAPITULO XIX.

SUCESOS DEL ULTIMO SITIO DE MORELLA DESCRITOS MINUCIOSAMENTE.— ZURBANO SORPRENDE A FORCADELL EN EL BOJAR, Y DEMAS INCIDENTES OCURRIDOS HASTA QUE CABRERA Y SU EJERCITO PASARON EL EBRO.



PENDIENTE hemos dejado la narracion de los acontecimientos que siguieron á la batalla de la Cenia por ocuparnos detalladamente de los ocurridos en la importante plaza que fue cuna de la guerra que describimos. Célebre habia sido Morella en los fastos antiguos, no menos se nos ha presentado hasta ahora en los modernos, ya sirviendo de refugio á las tropas carlistas, ya

deteniendo ante sus muros las de la Reina. Dicho baluarte victorioso y triunfante en el sitio de Oráa ostentaba en sus almenas el pendon de D. Cárlos. Señor del territorio comarcano tambien levantaba su erguida frente á la manera que el robusto cedro del líbano desafia los huracanes mas espantosos, y no es de estrañar que la mucha importancia de su posicion topográfica, unida al interés que *Cabrera* debia tener por amor propio, en defender y conservar una fortaleza que le habia proporcionado el título de Conde, hiciesen que el general carlista fijase toda su atencion en fortificar bien dicha plaza, máxime cuando la esperiencia habia hecho conocer en el referido sitio de Oráa cuáles eran los mas vulnerables. Desde el momento en que se dispuso Espartero (despues de lo sucedido en Vergara) á bajar á Aragon, conocieron bien los carlistas que Morella seria atacada con muchas mas probabilidades de un buen éxito que anteriormente; por tanto no solo ampliaron las fortificaciones interiores de la plaza sino que por la parte esterior plantearon buenos y respetables fuertes. Entre estos el mas notable era el denominado de San Pedro Mártir por haberse hecho en el punto culminante donde existia la ermita de dicho Santo. Los primeros trabajos fueron dirigidos en agosto anterior por el coronel de ingenieros D. Guillermo Rahden, baron de Rahden, prusiano de nacion, al servicio de D. Cárlos; pero ya fuese por estar imposibilitado á causa de una herida que recibió en la espalda cuando el sitio de Montalvan, ya porque dicho estrangero careciese de la constancia con que otros oficiales de *Cabrera*, á pesar de estar inválidos y de ver el pleito mal parado sostuvieron en varios puntos sus puestos hasta morir, lo cierto es que poco despues de la muerte del Conde de España pidió permiso á *Cabrera* para marchar al estrangero á restablecerse de sus heridas y no volvió. Sucedió al oficial prusiano, el teniente coronel comandante de zapadores carlistas D. Juan José Alzaga, el cual con prodigiosa actividad siguió los trabajos de la fortificacion. *Cabrera* en proporcion que adquiria noticias de la proximidad de Espartero á la plaza que intentaba defender á toda costa, daba en sus órdenes mayor priesa á las fortificaciones interiores de aquellas y á las de los fuertes esteriores destinando á dichos trabajos centenares de los prisioneros que tenia de las tropas de la Reina, con el objeto de acelerar unas obras que pronto temia ver atacadas. En consecuencia de lo referido la ermita de San Pedro Mártir fue destruida despues de haber trasladado los altares é imágenes á la ciudad sin dejar mas en pie del edificio que el recinto que ocupaba el presbiterio y retablo principal del Santo, pues dicho sitio era en el que se guarecian la tropa y trabajadores. Los trabajos cundian como por encanto, y en la época que nos ocupa si hubiera estado bien guarnecido y artillerado hubiese sido el terror de sus enemigos. Hemos dicho anteriormente que *Cabrera* pasó á Morella en los primeros dias de mayo á revisar las fortificaciones y los preparativos de la defensa; siendo pues una de las mas importantes de aquellas el fuerte de San Pedro Mártir, fácil es colegir que no quedaria sin ser escrupulosamente visitado. En efecto, el dia antes de entrar en Morella recorrió dicha fortificacion de San

Pedro Mártir yendo en trage de general acompañado del comandante de zapadores, y á pesar de que el gefe carlista estaba como abotargado y alelado por su enfermedad (1), no dejó de manifestar su aprobacion y le agradó mucho el estado en que se hallaban las fortificaciones entusiasmándose al ver tan buenos preparativos hasta el caso de decir al comandante de zapadores en el glasis de San Pedro Mártir mirando al fuerte: *Aqui debe quedar Espartero con todo su ejército.* Estas espresiones prueban el entusiasmo, pues el fuerte no contaba con mas artillería que un cañon de á 6 de hierro y un obus de á lomo; ademas con motivo de la rendicion de los demas fuertes y que esperaban los carlistas ver atacada la plaza no pudieron concluir las fortificaciones de San Pedro Mártir segun el plan, y arreglaron precipitadamente la defensa.

Cabrera despues de la visita referida, y de haber animado á la guarnicion fue á Morella, donde designó la que habia de quedar en la plaza, eligiendo á los miñones para la defensa del castillo, como en la clase de tropa en que mas confianza tenia, guiándose por la misma en el nombramiento de los gefes de distrito y eligiendo por gobernador á D. Pedro Beltran (Peret del Riu) y como teniente-rey á don Leandro Castilla. En otro lugar dijimos que habia arengado á los suyos diciéndoles que caso de que viera la plaza en peligro vendria á socorrerla; por lo tanto solo repetiremos aqui que el dia 11 á las once de la mañana salió por última vez de la plaza que tantos cuidados y fatigas le costaba, impidiéndole volver á ella los sucesos que hemos descrito de la batalla de la Cenia, que fue arrostrar con el resto de las fuerzas que le quedaban desafiando impávido á su enemigo.

Las tropas de la Reina emprendieron por fin su movimiento sobre Morella el 19 de mayo, al poco rato se presentó una tempestad horrorosa y al llegar á los campos del Mas de las Matas dispuso Espartero parcar la artillería y tender tiendas á la infantería colocándose él mismo con su estado mayor alrededor de la masada de las Matas; la division de la guardia mandada por el conde de Belascoain campó en la ermita de San Marcos, hora y media distante de Morella; la 3.ª division quedó en Chiva, y la 4.ª en el Horcajo, de modo que los defensores de Morella al saber ocupada por las tropas de la Reina la planicie ó meseta en que estuvo colocada la referida ermita de San Marcos no dudaron que Espartero esperaba la artillería de batir que le llegaba de Alcañiz, ó que intentaba hacer los reconocimientos militares, pues dicho punto lo observaron cubierto de infinitas tiendas de campaña.

El siguiente dia 20 con singular sorpresa de todos, amaneció con una nevada espantosa de mas de cuarta y media por igual, siendo tan intenso el frio que se helaron algunos soldados de la guardia y varios

(1) Cuando salió de San Pedro Mártir estaba tan imposibilitado de volver á montar á caballo que tuvieron que subir á *Cabrera* sobre una mesa, para que desde ella ocupase la montura.

centinelas, los sitiadores sufrieron sin embargo los rigores de la estacion, y su cab llería fue á alojarse á Peñarroya y la Pobleta.

El 21 sosegó el temporal pero los caminos padecieron mucho. El 22 se declaró un viento N. O. violento y produjo un frio muy intenso que los centinelas de uno y otro ejército sufrieron con admirable constancia.

El 23 en la madrugada habia mejorado el tiempo y los carlistas ya descubrieron las primeras avanzadas del ejército sitiador sobre las crestas de los cerros del Mas del Pou y la Pedrera media hora distante de Morella. En efecto la vanguardia de Espartero á pesar de haber sido hostilizada por un batallon carlista que la molestó algun tanto por su flanco izquierdo en la posicion de San Marcos, apoyó á la brigada de ingenieros para que á las 8 de la mañana verificase el reconocimiento del reducto avanzado de San Pedro Mártir y el de la Querola que se halla intermedio entre la plaza y dicho fuerte en una colina poco elevada lindante con el camino que va á Aragon; en ambos reductos se hallaban sin concluir una parte de sus fortificaciones y los sitiadores estaban dispuestos á no dar lugar á terminarlas. A la una en punto del mismo dia se disparó el primer cañonazo contra el indicado fuerte de San Pedro Mártir desde el cerro de la Pedrera que lo domina; los primeros proyectiles arrojados, fueron granadas y otras municiones huecas, continuando las balas de á 12 y 16 en llevar á cabo la destruccion, de modo que á las cuatro de la tarde ya se formalizó el ataque de fusilería y artillería contra el citado reducto, habiendo disparado esta mas de 500 tiros. Espartero ademas de la batería establecida en la Pedrera ordenó se levantase otra para 4 piezas de á 16, y verificado esto, jugaron como hemos dicho contra el reducto sin que los sitiados tuviesen necesidad de construir ningun espaldon ni parapeto, pues la larga distancia no permitia á los sitiadores causar todo el daño que intentaban. Observado esto por el general de la Reina, estableció otra nueva batería en la falda de la misma montaña sobre que estaba el fuerte hostilizado, y atacado asi por tres lados la guarnicion que lo defendia se vió en el caso de hacer un esfuerzo desesperado.

Dos compañías del 3.º de Valencia era la fuerza carlista que tan hostilizada se veia por las guerrillas de Espartero y por el mortífero fuego de las referidas baterías: aproximábanse los tiradores de la Reina hasta medio tiro de fusil del fuerte que rodeaban en casi toda la circunferencia de la colina ó cerro sobre que descansaba, y no obstante la imponente perspectiva que presentaba el ejército sitiador en las inmediaciones de aquel reducido recinto, su decidido y valiente gobernador D. Pedro Camps á cuyo cargo estaba la defensa, dispuso de acuerdo con su segundo el coronel D. José Arnalet, hacer una salida contra los enemigos que tan de cerca les molestaban. Verificó esta con la mitad de la guarnicion el referido Arnalet, y obligó á replegarse á los sitiadores que con tanto entusiasmo querian aproximarse al fuerte, prevalidos en la escabrosidad del terreno que formaba un escarpado ó parapeto natural muy próximo á la puerta del reducto, obteniendo ademas la ventaja de restablecer la comunicacion con la plaza y la Querola, que poco antes habian interceptado las fuerzas sitiadoras,

En la madrugada del 24 comenzó Espartero nuevamente las hostilidades contra San Pedro Mártir, siendo muy vivo y sostenido el fuego de su artillería y fusilería (1), estrechando por todas partes su circunferencia, sin que los mas valientes de la entusiasta guarnicion dejasen de permanecer impávidos, máxime cuando veian que los fuegos de la artillería sitiadora eran ineficaces contra una fortificacion cuyo relieve mas saliente era la ermita referida. Unicamente temian los defensores de dicho reducto á los proyectiles de los fuegos curvos que caian en el recinto; pero todo lo sufrian, pues estaban esperanzados que de un momento á otro vendria en su apoyo *Cabrera* al frente de sus batallones.

Viendo el brigadier gobernador de Morella, D. Pedro Beltran, el apuro de los fuertes esteriores, hizo una salida á las siete de la mañana al frente de un batallon, y con la mayor intrepidez fue á comunicar personalmente con las guarniciones de San Pedro y la Querola para darles las instrucciones propias á la situacion, y relevar las compañías de zapadores que con sus respectivos oficiales estuvieron trabajando la noche y dia anterior en San Pedro Mártir. Mucho costó á la referida fuerza carlista llevar á cabo su intento, pues los sitiadores la atacaron con ardor, y cuando regresó á la plaza se llevó algunos heridos, sin que ocurriese otro hecho de armas este dia sino la continuacion de las hostilidades contra los reductos que nos ocupan.

Segun dijimos anteriormente, Espartero habia observado que á pesar del nutrido fuego de su artillería, no eran grandes los progresos que habia hecho; por tanto consultó al comandante general de ingenieros la necesidad de acelerar la toma del fuerte que tan bien se sostenia, estableciendo las baterías mas próximas, y despues de algunas discusiones acaloradas que parece tuvieron lugar entre los dos gefes, accedió el general Cortinez á las pretensiones del Duque de la Victoria, y al efecto comunicó sus órdenes á los cuerpos facultativos para que estableciesen una batería de dos piezas al occidente del Mas de la Pedrera y á distancia de medio tiro de fusil del fuerte. Al anochecer del mismo dia 24 emprendieron sus trabajos los zapadores de la Reina; pero observando la guarnicion de San Pedro que estaban tan próximos á su recinto, no despreció la ocasion y se opuso con certeros fuegos á la osadía de sus adversarios, causándoles pérdidas de consideracion sin haber conseguido nada absolutamente con el establecimiento de los trabajos tan penosos en su nueva batería, pues los carlistas arrojando varios proyectiles mataron 8 soldados y un oficial de la Reina agregado á zapadores,

(1) El capitan carlista Corbasi fue víctima en esta ocasion, pues al salir de la habitacion del gobernador por órden del mismo para informarse desde las aspilleras de la posicion del enemigo, una bala de cañon le cojió por medio del cuerpo y lo dividió en dos partes. El gobernador á pesar de la desgracia de su compañero salió y se puso al frente de sus soldados animándoles con su ejemplo, siendo tal su ardor, que se subió y puso á descubierto sobre la muralla. A pesar de este tan temerario arrojo, varios soldados no lo imitaron y prefirieron fugarse á Espartero descolgándose cuando hallaban la ocasion.

no haciendo mayor destrozo porque el gobernador carecia de municiones abundantes, especialmente de granadas, pues las pocas que tenia las iba economizando para el caso de un asalto.

En la madrugada del 25 redoblaron los sitiadores sus esfuerzos contra San Pedro Mártir por la inquietud en que veian á su general en gefe, y despues de romper un fuego horroroso de artillería y fusilería, uno de los comandantes de batallon D. José Fulgosio, perteneciente al convenio de Vergara, con algunos centenares de soldados de igual procedencia se puso bajo el fuego de la guarnicion en un escarpado, próximo al foso y que ofrecia la seguridad necesaria para asaltar el fuerte: mas por las dificultades que pudiera ofrecer tal determinacion creyó mas conveniente el referido gefe entrar en relaciones con el gobernador carlista, ofreciéndole las garantías de su anterior amistad de camaradas para él y la guarnicion. El regimiento de cazadores provinciales de la G. R. se aproximó por otro lado al fuerte, y algunos soldados llegaron á entrar en los fosos sin que los carlistas les hostilizasen por carecer de granadas de mano segun dijimos. Viendo el pundonoroso gobernador de San Pedro Mártir las críticas circunstancias en que se hallaba, teniendo en cuenta lo fatigado de la guarnicion, la falta de municiones, y sobre todo, la ninguna esperanza que tenia de ser socorrido, entró en negociaciones (1) con sus contrarios, proponiendo ó que se les permitiese tomar las armas en favor de la Reina á los que quisiesen, ó que se diese el pase á los que rehusáran seguir nueva bandera. Las nueve y media ó diez de la mañana serian cuando mediaban estas contestaciones; pero no habiendo accedido los sitiadores á la referida propuesta se rindieron al fin á discrecion el gobernador carlista y 264 individuos de tropa, 13 oficiales y un capellan. Todos estos individuos inmediatamente fueron conducidos á Zaragoza.

Posesionadas las tropas de la Reina del reducto de San Pedro no las era ya dificil la toma del de la Querola por hallarse dominado y á distancia de medio tiro de aquel: en efecto, despues de una escaramuza de parte de los sitiadores y la que fue bien sostenida por la guarnicion, viendo esta que todos sus esfuerzos debian ser enteramente estériles, abandonó el referido fortin de la Querola y se retiró á la plaza, no sin haber dado fuego antes á las obras y repuestos que veian iban á ser ocupados por los sitiadores.

A la caida de la tarde del referido dia 25, dos coroneles carlistas á quienes estaban encomendados importantes puntos en la defensa de Morella, se prevalieron de la confianza que el gobernador les manifestó en sus destinos y se pasaron á Espartero. Tan luego como en la plaza se echó de ver la falta de los referidos oficiales no dudaron que en atencion á las circunstancias en que la habian abandonado, iban á

(1) Durante estas, los soldados del referido provincial gateando por las murallas se introducian en el fuerte, y entablando amistosas relaciones con los defensores alternaban con ellos, les pedian agua fresca y aconsejaban que se rindiesen haciendo alarde para persuadirlos de su formidable artillería y numeroso ejército.

dar parte á los sitiadores del estado y planes de las fortificaciones de Morella, apoyando este juicio la guarnicion de la misma al observar que poco despues de la salida de los referidos para el campo contrario variaron en este el plan de ataque que hasta entonces habian manifestado, y ya observaron que las hostilidades amagaban dirigirse contra los puntos mas débiles, cosa que antes no habian hecho, sin duda por ignorar cuáles fueran, y antes de pasar nosotros á referir los sucesos de los siguientes dias creemos necesario dar á nuestros lectores una idea mas estensa de las fortificaciones y otros pormenores sobre los defensores de Morella, para ampliar los que ya dejamos sentados en dicho asunto.

La fortificacion de Morella se componia de un antiguo recinto murado y aspillerado, formando un total considerable de frentes irregulares cubiertos por albarranes ó antiguos torreones de mampostería de diferente forma y altura. Este recinto cuenta mas de 2500 varas de longitud, y sin género alguno de fosos, ni otras obras artificiales y supletorias, forma la base de un cono oblícuo é irregular en cuya cúspide está situado el tan célebre castillo de Morella, descollando sobre una roca caliza que al elevarse sensiblemente domina al referido pueblo y quebradísimo territorio de su circunferencia.

Ademas de las obras de defensa esteriores que la plaza tenia al norte, en los reductos de San Pedro Mártir y la Querola, ya descritos, contaba con un rediente ó flecha á medio tiro de fusil de los muros para cubrir el acueducto y las avenidas al portal de San Miguel, y un blokaus al oriente sobre la plataforma de una colina llamada el Parrechet distante un tiro de bala de las atalayas del recinto por el costado referido. Tanto las obras interiores como las esteriores y otras proyectadas, por reclamarlo así la necesidad que tenian los carlistas de una defensa vigorosa, no pudieron concluirse y perfeccionarse por el corto tiempo transcurrido desde que se principiaron, hasta que la llegada del ejército sitiador impidió se continuasen llevando á cabo.

Para la defensa de la plaza propiamente dicha se tomó la determinacion de dividirla militarmente en cinco cuarteles de sitio bajo el plan siguiente: en cuatro líneas ó distritos el recinto principal que circuye la muralla por la parte baja de la poblacion, y otra línea denominada del 5.° distrito en la parte alta de la plaza entre el convento de S. Agustin y la parroquia ó Iglesia mayor, siendo considerado este espacio como ciudadela, pues ocupando los referidos edificios la posicion mas elevada y ventajosa de la ciudad, podía hacerse desde esta parte la última y mas desesperada defensa al abrigo de sus muros, máxime cuando los fuegos del castillo podian impedir que el enemigo se aproximase aquellos. Se añadió ademas á dichos distritos otras dos líneas de defensa, la 1.ª entre las 15 á 30 varas de distancia de la muralla con fuegos muy cruzados de frente y flanco, y la 2.ª desde la Iglesia de S. Miguel, calle Real, Iglesia mayor y convento de S. Francisco, siendo protejidas estas líneas y mas particularmente la 2.ª por los fuegos del castillo en atencion á la posicion que ocupa este respecto del casco de la ciudad, encomendando la defensa de los cinco distritos á igual número de gefes de conocido valor y pericia militar secun-

dados en sus órdenes y operaciones por otros subordinados de mérito militar no menos recomendable.

Componian la guarnicion de Morella, el 5.º batallon denominado de Aragon á cargo del primer comandante D. Manuel Gil, el 3.º y 5.º de Valencia á las órdenes de D. José Miralles y D. Manuel Sister, siendo la fuerza total de estos batallones sobre 1300 plazas. Al 5.º de Valencia correspondió cubrir el servicio de los tres fuertes esteriores segun hemos referido, y en consecuencia solo quedaron para el de la plaza los otros dos batallones ayudados por un corto número de voluntarios realistas de Morella mandados por D. Agustin Dina y coadyuvando tambien algunos otros pelotones que á las órdenes de D. José Oliete fueron de Alcorisa, Ejulve y otros pueblos limítrofes á Aragon, pero solo unos 60 ó 70 de dichos voluntarios realistas tomaron parte en la defensa, porque tanto á los que componian el batallon de Morella, como todos los que pocos dias antes habian venido de los pueblos inmediatos no se les impidió en ningun concepto que se marcharan de la plaza, como efectivamente lo verificaron, escepto el corto número indicado. El castillo estaba guarnecido con dos compañías de miñones mandadas por D. Pascual Gamundi, natural de Maella, muy favorito de *Cabrera* hasta el punto de haberlo tenido casi siempre á su lado en toda su enfermedad, y siendo el nombramiento que en el mismo habia hecho para la defensa del castillo una prueba mas de que el general carlista tenia en Gamundi la mayor confianza. La artillería consistia en 15 piezas de diferentes calibres situadas, dos en San Pedro Mártir, una en la Querola, tres en la plaza del Estudio, y las restantes en el castillo, siendo servidas todas por tres compañías de artillería, dos de á pie, á cargo de D. Mariano García y D. José Valentin Torres, y una montada á las órdenes inmediatas del coronel gefe superior del cuerpo D. Luis Soler, del cual se dice habia sido fraile. Completaban los cuerpos facultativos la 1.ª, 2.ª y 3.ª compañía de zapadores con la 4.ª de pontoneros, todas ellas con sus gefes y oficiales respectivos: unos 35 á 40 cadetes de varios cuerpos prestaron tambien con el mayor entusiasmo importantes servicios, alternando en las filas con la clase de tropa de sus respectivas armas, y no siendo de menos consideracion las fatigas de una brigada especial de ingenieros procedente de las provincias del Norte, ni la de la Maestranza diremos que la 1.ª estuvo encargada de las fortificaciones de la plaza interiores y esteriores, dirigida por el hábil y perito teniente coronel comandante D. Juan José de Alzaga que tambien lo era del batallon de zapadores, y la segunda á cargo del comandante de infantería D. Gregorio Puelles, construyó infinidad de balas, lanzas, cureñas, carros, monturas y demas arneses perteneciente al arma de caballería.

Toda la fuerza referida maniobró distribuida segun las circunstancias y conforme lo requeria la importancia de la ocasion á las inmediatas órdenes de los ya referidos brigadier D. Pedro Beltran, gobernador de Morella, y del coronel de caballería D. Leandro Castilla, teniente-rey de la plaza, teniendo por ayudantes generales de la misma á los coroneles D. Fernando Pineda y D. José García, asistidos de los demas individuos que componian la plana mayor; continuando los sitiadores las operaciones siguientes aprovechando la ventaja que les resultaba de haber ocupa-

do á San Pedro Mártir y la Querola, en cuya loma ó cerrillo establecieron una batería de fuegos curvos.

El 26 al rayar el dia descubrieron los carlistas ademas de la batería referida otras dos para piezas de grueso calibre. La de brecha se componia de 8 piezas de á 16 y estaba situada á la derecha del camino de Aragon á Morella un poco mas abajo de la antigua ermita de Santa Lucía distante 400 varas de la muralla contigua al portal de San Miguel. El asestar sus tiros contra la cortina ó lienzo comprendido entre la torre llamada Cuadrada ó del Salto y el empalme que aquella forma con el primer recinto del castillo, hizo creer á los carlistas que dicho sitio era el destinado para la brecha: ademas viendo que dicha batería alternaba sus disparos con los que de obús y mortero dirigian las otras contra el castillo, temieron ver apagar los fuegos de este, como así sucedió, siendo sumamente reducida la dotacion de la artillería carlista para continuar un fuego muy vivo en un asedio que suponian debia durar bastantes dias. Las otras dos baterías destinadas para los proyectiles de esplosion las situaron los de la Reina al occidente de la de brecha en proporcionada distancia y ventajosísimas posiciones: unas y otras á la primera luz del dia empezaron tan horroroso fuego contra la plaza, que sus defensores apenas podian hablarse, tal era el estruendo que les impedia entenderse. Sin embargo varios frailes recorrian las calles y procuraban entusiasmar á los soldados que sabedores recibirian una gratificacion por cada bomba ó granada á que arrancasen la espoleta, procuraban hacerlo así desafiando temerarios á la muerte hasta el caso de ponerse á bailar algunos bajo las mismas bombas (1) hasta que los oficiales les impidieron tal baladronada. A pesar de esto los gefes de la sitiada plaza vieron con menos sangre fria que sus subalternos los horrorosos estragos que causaba la artillería de la Reina en la ciudad, particularmente los de los proyectiles de esplosion que incendiaban muchas casas, pereciendo solo en una de ellas mas de 15 personas, y por su parte tomaron disposiciones para oponerse vigorosamente á la continuacion de los males causados en el caserío de la poblacion que daba frente á la línea de ataque, y el comandante de ingenieros Alzaga, acorde con el gefe del distrito sometió el plan de los trabajos que las circunstancias reclamaban, á la junta de inspeccion ó consejo de guerra de la plaza. Despues de aprobado se estableció en el sitio referido y á distancia de 15 á 18 varas de la muralla una nueva línea de retrincheramiento á la zapa doble reforzándolo con un terraplen arreglado y cubierto de talas y otros obstáculos no menos imponentes; unido de este modo uno de sus estremos al parapeto aspillerado ó línea del castillo, apoyaba con el otro en la Iglesia de San Miguel, que era la cabeza de la primera línea interior de la plaza flanqueándose con abundantes fuegos cruzados en toda su longitud desde la referida iglesia de San Miguel y del castillo. Los sitiadores pro-

(1) De construccion inglesa, figuraban al ajitar en el aire sus asillas el graznido de los cuervos, y los soldados carlistas las llamaban las grullas.

curaron impedir estas obras continuando su mortífero fuego, pero á pesar de él las compañías de zapadores en concurrencia con algunas de los demas cuerpos de la guarnicion alternando en el relevo, subsistieron constantemente en los referidos trabajos; y en la mañana del 27 estaban en su mayor parte concluidos en disposicion de cubrir eficazmente la defensa á que se destinaban. Este resultado no le obtuvieron los carlistas sin algunas bajas, especialmente en las compañías de zapadores, pues los de la Reina sospechando se ocupaban en las reparaciones dichas tuvieron constantemente en el aire de seis, ocho y aun hasta diez bombas de á 14 pulgadas, ó granadas reales, dirijidas hácia el referido punto.

En los dias 27, 28 y hasta las seis de la madrugada del 29 los progresos del curso amenazador de los sitiadores no fueron muy grandes en el frente atacado, de consiguiente ya con el fin de acelerar la marcha de los sucesos del sitio, ya por apercibirse de las dificultades que les ofrecia en reducir la plaza por aquel frente despues de haber lanzado mas de 19,000 proyectiles, prepararon nuevas baterías en el Coll del Vent, situado al sud en el lado opuesto al portal de San Miguel, manifestando querer atacar el frente de la muralla correspondiente á la plaza mayor y el portal llamado del Estudio. Tan luego como los carlistas observaron esta variacion la atribuyeron á las noticias que los dos coroneles (que referimos anteriormente se habian pasado á Espartero) le hubieran podido dar, completando asi la traicion que habian hecho á sus banderas cuando las desertaron descolgándose por las murallas. Sin embargo, en atencion á las disposiciones de defensa que por aquel costado habian tomado no desconfiaban los carlistas todavia de resistir con ventajas el ataque que les amagaba nuevamente, pero un incidente tan imprevisto como horroroso, echó por tierra sus planes, y aunque fueron muchos los padecimientos de la poblacion, salvó, por decirlo asi, á esta de otros mayores si no hubiese interrumpido el curso de los nuevos trabajos que preparaban los defensores de Morella para que esta hubiese sido un lago de sangre si hubiera llegado el caso de un asalto.

Pocos dias hacia que entre las disposiciones dictadas por el gobernador carlista para seguridad de la plaza, se habia llevado á efecto la de trasladar el depósito principal de municiones del almacen en que estaba seguro á prueba de bomba, adonde estaba la cantina del castillo que se creyó mas á propósito por mas distante del primer punto atacado. La fatalidad hizo que á las seis de la mañana del 29 en el crítico momento en que una infinidad de operarios y otras personas se hallaban en la pieza donde estaban las municiones, y mientras unos se proveian de ellas, y otros se ocupaban en hacer cartuchos, empezasen los sitiadores á dirigir sus fuegos sin interrupcion hácia aquella parte, procurando desquitarse de la lentitud con que la noche anterior solo habian hecho alguno que otro disparo. Las personas que ocupaban el recinto tan espuesto continuaron sin embargo sus trabajos sin precaucion alguna, pues apenas tenian entornada la puerta del local. Una bomba de las primeras que dicho dia arrojaron los sitiadores con acierto, cayó en el umbral de la puerta referida, y habiéndose abierto con el cho-

que del proyectil dió paso franco á los cascos de esta que al rebentar entraron en el almacen de municiones, causando como es de suponer la mas horrorosa y terrible esplosion de todas ellas. ¡Qué cuadro tan espantoso el de este momento! Millares de arrobas de pólvora de cañon, mas de 80,000 cartuchos de fusil, una cantidad considerable de granadas y bombas cargadas que tambien habia en el recinto, todo se inflamó instantáneamente y el estruendo aterrador que produjo la catástrofe parecia que era causado por el cielo que, desplomándose sobre Morella, iba á anonadarla y sepultarla para siempre en el caos reducida á imperceptibles átomos. Mas de 50 personas entre gefes, oficiales, tropa y particulares que alli se habian refugiado de la ciudad por el asedio, perecieron entre los escombros (1) contándose entre las personas de mas suposicion que alli habia el coronel gefe de la artillería don Luis Soler, y el guardian de los franciscanos.

Todas las casas de la poblacion que estaban lindantes bajo él, padecieron como era natural desplomándose muchas de ellas siendo tal la fuerza con que fueron arrojados por el aire infinidad de pedruscos que se hallaron á grande distancia del sitio de la catástrofe; uno de aquellos pasando sobre la cabeza del gefe de ingenieros, fue á caer en una calle retirada, y mandado pesar despues por el mismo que se habia libertado milagrosamente del peligro, se halló tenia una porcion de quintales de peso suficiente para desplomar un edificio de sólida construccion si hubiese caido sobre él. Fácil es de presumir que la esplosion aterraria á todos los habitantes de Morella y los soldados que tan decididos y arrojados se habian manifestado antes (segun dijimos) empezaron á desmoralizarse y á perder su entusiasmo, contribuyendo mas y mas á esto, los lances particulares que á cada momento les advertian de la destreza con que los sitiadores arrojaban sus proyectiles. La Iglesia mayor era considerada como la ciudadela mas segura, y en ella se albergaba infinita gente. En la torre estaba constantemente de vigía el sacristan encargado de hacer señal con las campanas á cada una de las bombas; los de la Reina, empero, tuvieron la buena suerte de dirigir con acierto una que entrando por las troneras de la torre dejó al pobre sacristan estupefacto obligándole á bajar despavorido á la Iglesia logrando al fin evitar la muerte por la buena fortuna de no haber rebentado el proyectil. Sin embargo resistíase á continuar en su oficio y no quiso volver á su puesto: observado esto por los artilleros de la Reina sospecharon el caso y que tenian hecha buena puntería cuando nadie se atrevia á permanecer en la torre, por tanto reiteraron sus disparos y lograron introducir otra bomba por la ventana que formaba el camarín de la Vírgen de la capilla de los Angeles. El asombro y terror del mucho gentío que ocupaba la Iglesia, fácil es colegirlo sin embargo

e(1) Despues de ocupada Morella por las tropas de la Reina, aun pasaron algunos dias sin que pudiesen hallar los restos de los mutilados cadáveres; tal era e considerable monton de ruinas que los sepultaba, estando ya en putrefaccion cuando los sacaron.

(y esto fue tenido por milagro); la bomba no tocó á la imágen de la Vírgen, detrás de la cual pasó, y aunque rebentó en medio del templo, no causó mas daño que la muerte de un infeliz herido y del físico que le curaba, siendo lo particular que á pesar de haber muchos fusiles en pabellon y algunas municiones, ni aquellos cayeron al suelo ni estas se incendiaron para reproducir la catástrofe anterior.

En tales circunstancias, por los horrores que habian esperimentado el dia 29 la plaza y el castillo, se celebró un consejo á que asistieron el gobernador, teniente-rey y demas gefes de distrito, determinando abandonar la plaza, aprovechando la oscuridad de la noche. Nadie sabia tal resolucion, escepto los gefes que la habian acordado, no ocupándose ya en ofender á los sitiadores y sí en arreglar los equipages y preparar el órden de la marcha. Todo parecia arreglado para verificarla con buen éxito cuando ocurrió lo siguiente.

Un capitan de las compañías de miñones que habia en el castillo (el mismo dia referido y cuando en todo él las tropas de la Reina no cesaron un minuto en disparar bombas y bala rasa) salió con el mayor descaro á la caida del sol vestido de una blusa azul y aparentando el mayor valor, se paseaba sobre la muralla á cuerpo descubierto. Esto sorprendió infinito á todos por la que ninguna interrupcion en los disparos referidos, hacia que nadie osase sacar la cabeza fuera de los reparos del castillo.

El acierto de los sitiadores era tal que ni aun el asta de bandera se hallaba segura y fue derribada por dos veces con bala rasa. Ademas á un artillero carlista (que descubrió la cabeza y parte del cuerpo á tiempo de ir á dar fuego á la pieza que servia) le llevaron con otra bala rasa la cabeza: horrorizados sus compañeros no osaban salir y se guarecian detrás de las murallas. Venian tambien las balas y daban en la peña viva sobre que está fundado el castillo, hacian saltar grandes pedruscos, y estos esparciéndose herian y mataban á los que querian ocultarse detrás de los reparos, de modo que en parte alguna estaban seguros. Nada de esto intimidó al capitan referido, pues no hacia sino mirar al campo enemigo y pasearse de arriba abajo hasta el punto que dió que sospechar á sus compañeros confirmándose mas la desconfianza por ver que durante sus paseos, ni un solo disparo hicieron los sitiadores. No fueron vanas las sospechas concebidas contra el referido pues tan luego como anocheció bajó con el mayor disimulo á la plaza, se acercó á la muralla y comenzó á descolgarse de ella. Los compañeros del prófugo habian espiado aunque de lejos sus acciones y al ver la última que ninguna duda debia dejarles sobre su infiel intento empezaron á gritar «*á ese traidor, á ese traidor*» y le tiraron varios tiros sin atinarle con ninguno, pues echó á correr precipitadamente en direccion del campo contrario. Este suceso fue de mal agüero para los carlistas, pues creyeron que el desertor daria parte á Espartero, como lo hizo, de que la guarnicion de Morella trataba de dejar dicha plaza y temieron lo que efectivamente sucedió que fue el estrechar dicho general sus líneas de repente aproximando tanto su artillería y demas tropas que de la distancia de tiro de cañon que las tenia, las mandó colocar á tiro de fusil y menos por algunas partes, confirmando esto las sospechas arriba espresadas ademas de que el mismo Espartero en su parte asi lo identifica.

A pesar de lo referido, y del mucho cuidado en que habian puesto á todos lo ocurrido con el capitan de miñones, dispusieron la salida: ya se habia divulgado la noticia de que iba á abandonarse la plaza, y como se hallaba tan comprometida por la causa de D. Cárlos, todo era sobresaltos. Las personas que se consideraban con algunos compromisos temian la entrada del vencedor: todos querian marchar, y en la plaza del Estudio donde se estaba reuniendo la guarnicion se agolpó infinidad de gente que á porfia solicitaban seguir la suerte de los que abandonaban á Morella. Veíase alli entre la multitud, monjas y frailes de los conventos que aun existian en la ciudad; muchos particulares, los mas de ellos padres de familia, seguidos de sus esposas y niños: cada uno llevaba consigo lo que de mas precioso tenia en su casa cargándolo en los bagages de que podia disponer; de modo que la referida plaza presentaba el cuadro de la mayor confusion y parecia un valle de lágrimas. El teniente-rey al ver esto hizo presente al gobernador que observase lo que iba á hacer con tanta gente pues consideraba imposible tuviese un buen éxito la salida escombrándose de tal gentío. Hecho cargo el gobernador y los demas gefes, trataron de disuadir á la multitud haciéndoles ver el compromiso que iban á arrostrar estando tan cerca los sitiadores, y que para que una mitad se salvase en la salida, era menester que la otra al menos fuese víctima y pereciese al filo de la espada de sus contrarios. Siendo mayor el temor que tenian á la entrada de Espartero no bastaron estas amonestaciones á disuadirlos de arrostrar el terrible peligro que les amenazaba. Entonces el gobernador dijo á los demas gefes: *«pues que no hay remedio, adelante»*, y tan fatal permiso y condescendencia atrajeron sobre todos las mas funestas consecuencias.

Al toque de la retreta, hora señalada para la salida, se abrió la marcha en el órden siguiente: las compañías de preferencia del 5.° de Aragon y las del 3.° de Valencia iban á vanguardia flanqueando el paso; seguian los dos batallones 5.° y 3.° de Valencia á la cabeza de la columna, en el centro toda aquella multitud de particulares, los empleados de la hacienda militar con sus respectivas familias, la plana mayor y los artilleros: cubria la retaguardia el resto del 5.° de Aragon, los zapadores, artilleros, ingenieros y oficiales agregados en el centro. Ya estaban fuera de la plaza cuando al poco rato se empezaron á oir á lo lejos algunos tiros. Esto era causado porque las escuchas de Espartero se habian apercibido ya de la salida y las tropas de la Reina que de antemano estaban preparadas en un cerrillo existente detrás del campo santo, puestas en alarma empezaron á hacer descargas á quema-ropa sobre la multitud de desafortunados que por aquella parte se habian dirigido ansiosos de buscar su salvacion. ¿Quién podrá describir el lúgubre y horroroso espectáculo que presentaba esta hora fatal? Todo era desorden, aturdimiento y confusion; pocos minutos fueron suficientes para formar un lago de sangre española. El amigo caia sobre su amigo, el padre sobre el yerto cadáver de sus hijos, y la madre tierna en vano pretendia cobijar en su seno el tierno infante que de él pendia. Acribillados por las terribles des-

cargas de los sitiadores corren mucha parte á quererse refugiar en Morella, mas ¡ay! en vano, pues cerradas las puertas, les niegan la entrada del recinto en que poco antes habian estado seguros. La escasa guarnicion que habia quedado al oir el estruendo del tiroteo que tenia lugar fuera de la plaza, é ignorando por la oscuridad de la noche si eran amigos ó enemigos los que á las puertas tenian, en vez de abrirlas participó del aturdimiento y pánico general, y empezó á hacer fuego á sus mismos compañeros. ¡Qué situacion!..... viéndose aquella multitud acometida por todos lados buscaba aun en medio de las tinieblas un refugio á tantos males, y dividida en pelotones vagaba aqui y allá aproximándose á los muros. La mayor parte de los defensores que en ellos habian quedado, eran quintos, y alarmados como los de la plaza, viendo las masas, y creyendo como hemos dicho, fuesen enemigas empiezan tambien con furia las descargas dirigiendo particularmente una de las dos piezas de que se servian hácia el portal del Estudio donde oian el principal griterío. Como los infelices fugitivos se veian acometidos y acosados por el enemigo y por los fuegos de la plaza, toda la gente fue agrupándose y apretándose en el puente levadizo del foso (como el único sitio donde no podian herirles los fuegos) pero cargó tanto gentío que se hundió con estrépito. ¡Terrible espectáculo!.... allí exhalaron el último suspiro centenares de infelices, unos ahogados en el foso, y otros despedazados sus miembros. Los que venian detrás huyendo del enemigo, ignorando lo sucedido tambien se dirigian al puente é iban cayendo al foso como sus desgraciados compañeros; de modo que lleno aquel de cadáveres, dejaba ya paso franco á los últimos que venian precipitadamente sobre los cuerpos inanimados de sus compañeros. Imposible es describir el horror que infundia el ver tal monton de muertos, la mayor parte horriblemente mutilados: mugeres, niños, frailes, militares, empleados, y en fin, toda clase de personas sin distincion de sexo ni edad, contribuyeron infelizmente con sus personas á la composicion de aquella lúgubre pirámide fruto de tan horrible desgracia y atroz carnicería.



En tal estado, varios gefes tuvieron la intrepidez y presencia de espíritu de aproximarse á la muralla, y hablando en voz alta á los que la defendian les manifestaron que todos eran unos, que no hiciesen fuego y que abriesen las puertas; pero los entusiastas de la guarnicion, aunque por la voz y las demostraciones de los de fuera empezaban á conocerlos un tanto, desconfiaban aun y solo suspendieron el fuego unos minutos. La multitud al ver esto se agrupaba adonde creia hallar su salvacion, y esto la dilató mas y mas, pues los de la plaza creyendo fuese una estratégia del enemigo no abrió las puertas, y mandó hacer alto á los grupos diciéndoles queria reconocerlos. Al efecto dispusieron varios copos de estopa envolviendo en ellos broza seca, y los arrojaban encendidos desde la muralla para que con la instantánea luz que produjeran pudiesen ver si eran ó no efectivamente sus propios compañeros. Cerciorados de ello abrieron al instante las puertas, y creyendo acelerar mas la entrada arrojaron varias escalas, por las cuales se apresuraban á subir á la plaza los aterrados fugitivos que habian podido escapar de aquella horrorosa catás-

trofe. A pesar de esto aun no estaban terminados los males que sufrieron los carlistas en aquella, para ellos tan lúgubre y desastrosa noche, pues siguiendo los del castillo, dudosos sobre si serian ó no enemigos los que mientras el reconocimiento y la entrada veian en grupos junto á los muros de la plaza, dirijieron sus fuegos de cañon hácia dicho punto causando infinitas desgracias (1). Mayores hubieran sido estas si la casualidad no hubiese hecho que la pieza que dirijia sus tiros á la entrada cesase en aquellos al momento mas crítico, siendo esta la suerte de los fugitivos, pues sino hubieran sido innumerables las víctimas que en aquel sitio hubieran perecido (2) á pesar de que el teniente de zapadores D. Francisco Sanz mandado por su comandante, ya habia corrido presuroso á avisar á los del castillo para que no tirasen; pero como hemos visto la prevision fue en parte inútil, pues como aquel estaba cerrado por mas que Sanz se esforzaba desde abajo en gritar para que saliesen de su error, tardaron algun tiempo en salir de él; por último cesaron el fuego de la pieza útil, pero annque los del castillo reconocieron al gefe que los hablaba no le quisieron abrir en atencion á que habiendo tenido ya tantos traidores estaban en el caso de desconfiar hasta de sí mismos. No hubo mayores desgracias porque las tropas de Espartero no tuvieron sin duda el mayor arrojo para seguir á los fugitivos, que sino la mortandad hubiese sido mas grande, pues tambien se podian aprovechar de la confusion que reinaba entre los sitiados, y aquella misma noche haberse apoderado de la plaza, pues á pesar de que el puente se había hundido era tal la cima de muertos y heridos que habian caido en el foso que estaba lleno, y esto les hubiera servido de puente como sirvió á centenares de los mismos desgraciados que para salvarse del plomo y del acero del vencedor, y regresaban á sus hogares; pero ya fuese porque la noche era tan oscura que terrorificaba á los mas animosos, ya porque la horrible escena que presentaba el sitio mencionado era suficiente para hacer temblar á los mas impertérritos, lo positivo es que los sitiadores no se movieron de donde se habian apostado para rechazar la salida de los sitiados. Los batallones que desalojaron la plaza á pesar de la confusion y desórden del paisanage, mostraron el mayor valor y serenidad aunque no podian obrar libremente por no ofender á sus propios compañeros, hicieron varias descargas dirigiéndolas á bulto hácia el sitio que les hacian fuego los de la Reina, y aunque estos estaban bien parapetados, no dejaron de ocasionarles algunos muertos dichos batallones carlistas. El gobernador y mucha parte de las compañías que iban de vanguardia se salvaron atravesando el campamento de Espartero despues de haber arrostrado todo género de peligros con el mayor valor.

---

(1) Entre las víctimas de este aturdimiento, citaremos el infeliz tambor mayor de zapadores, pues al tiempo de entrar en la plaza vino un casco de metralla que le llevó el vientre y le dejó instantáneamente yerto cadáver.

(2) La causa de haber parado el fuego de la referida pieza fue porque los quintos del castillo que la servian la inutilizaron, habiendo cargado con el mayor aturdimiento la bala antes del cartucho.

Terminados los infinitos horrores descritos sobre la salida de los de Morella, y una vez vueltos á la plaza los pocos que habian podido salvarse de tan repetidas catástrofes, quedó aquella y el campamento de Espartero en un silencio sepulcral interrumpido únicamente por los ayes y lamentos de los heridos que muribundos yacian en el foso, y mientras los principales gefes se ocupaban en dictar las medidas que exijian las circunstancias para la salvacion comun, otros acompañados de varias personas humanas y piadosas se dirijieron con riesgo de su vida al monton de víctimas que habia en el foso, y lograron sacar de entre aquellas algunos pocos infelices, que aunque estropeados, todavia daban señales de que existian: otros conducian estos trofeos arrancados de la muerte, á las pocas casas útiles que el horroroso bombardeo y esplosion habia dejado, de modo que la plaza presentaba el cuadro lastimoso de un hospital ó un campo de batalla en los momentos de concluirse una encarnizada accion. Aumentaba la angustia y confusion de tal estado, el verse sin gobernador á quien creian muerto en la salida: por tanto reunidos todos los gefes de mayor graduacion, tuvieron un consejo de guerra la misma noche del 29 (1) para acordar las medidas que se habian de tomar al dia siguiente. Dicha reunion, terminada que fue (entre doce y una de la madrugada del 30), dió por resultado, 1.° el nombramiento de gobernador accidental hecho en la persona del teniente-rey, coronel de caballería D. Leandro Castilla, y 2.° la autorizacion plena y completa al referido gefe para negociar la capitulacion con el Duque de la Victoria, bajo las bases que habian sido deliberadas en el consejo. Castilla aceptó gustoso este encargo, y esperó sacar de Espartero todo el mejor partido posible en atencion á que habiendo estado en América en ocasion que el Duque hacia la guerra como simple oficial, habia tenido el gefe carlista algunas relaciones con él motivadas en haber servido unas mismas banderas, siendo de este modo antiguos compañeros de armas, los que la suerte hacia que en la actualidad tuviesen que tratar la suerte de la plaza. A pesar de esto aun vacilaba el teniente-rey en dirigirse al general de las tropas sitiadoras, pero como todos se habian hecho cargo de la imposibilidad de resistirse por mas tiempo contra un enemigo tan numeroso y aguerrido, sin esperanza alguna de ser socorridos de fuera, y no queriendo esponer la plaza á mayores desgracias, se determinó al fin remitir á Espartero el siguiente oficio y propuesta de capitulacion.

«Excmo. Sr.—Deseando evitar los males que son consiguientes á »esta desastrosa guerra, y las molestias que debe causar á V. E. »el campamento del digno cuartel de V. E., espero que su genero»sidad se dignará conceder á la guarnicion de esta plaza, las capi-

(1) Este oonsejo se verificó en una casa de la plaza del Estudio, cerca de la misma puerta donde sucedieron tantas desgracias cuya casa era un repuesto de granos.

»tulaciones que designan los artículos del adjunto papel que tengo »el honor de dejar á las superiores manos de V. E., esperando al »mismo tiempo que ínterin se ratifican las capitulaciones, se dig- »nará mandar se suspenda toda hostilidad contra esta plaza, y al »mismo tiempo el que las tropas avanzadas del ejército de V. E. »permanezcan en las posiciones que ocupan en estos momentos. »Dios guarde á V. E. muchos años. Morella mayo á las 5 de la »mañana del 30 *de* 1840. *—Excmo. Sr.—Leandro Castilla.»*

Capitulacion *que propone el coronel gobernador accidental de la plaza de Morella D. Leandro Castilla al Excmo. Sr. Duque de la Victoria Don Baldomero Espartero, capitan general de los ejércitos nacionales, y general en gefe de los ejércitos que operan en las provincias de la Península.*

Artículo 1.° *La guarnicion de esta plaza entregará las armas con la condicion que ha de quedar en plena libertad el total de sus gefes y oficiales, y por consiguiente la tropa para ir al pais estrangero que mas le convenga, con la precisa condicion y que no han de volver á tomar las armas en la presente lucha contra los derechos de S. M. la Reina Doña Isabel II.*

Artículo 2.° *Se espera de la generosidad del Excmo. Sr. Duque de la Victoria se dignará conceder el uniforme y equipage á los gefes y oficiales de esta guarnicion, como igualmente á la tropa, y que se queden en el pais los que no quieran pasar al estrangero á quienes no se les molestará por sus opiniones anteriores si su conducta de los que se queden, no es hostil á la causa de S M.*

Artículo 3.° *Que en virtud de estas capitulaciones no se molestará á ninguno de los gefes y oficiales, individuos de tropa y empleados en la guarnicion de esta plaza por hechos puramente políticos que tienen tendencia con sus empleos y cumplimiento de las órdenes que se les dieron por sus respectivos gefes, aun cuando sea por reclamo de alguna persona.*

Artículo 4.° *Los gefes, oficiales é individuos de tropa de esta guarnicion serán conducidos por una partida de escolta hasta la raya de Francia por el frente que resulta por el reino de Aragon, á aquel pais estrangero sin entrar en las principales capitales del Reino.*

Artículo 5.° *Se entregarán las existencias de los almacenes establecidos en esta plaza con la mayor integridad, como igualmente los fusiles, cañones y demas que existan en ella.*

Artículo 6.° *Será de cuenta del Erario nacional la asistencia de los enfermos de los hospitales, como igualmente franquearles el correspondiente pasaporte para que puedan marcharse tambien al estrangero, quedando desde luego dichos individuos comprendidos en todos los artículos de esta capitulacion.—Morella mayo* 30 *de* 1840. *—Leandro Castilla.*

Tan luego como Espartero se enteró del oficio y propuesta anteriores conoció perfectamente por lo sumiso que estaba aquel, y por las noticias de los acaecimientos de la noche anterior que los de Morella estaban en último apuro: por tanto viendo que solo cuando habian llegado á tal estremo habia sido cuando se dirijian á él no quiso otorgarles lo que pedian y solo envió un ayudante de campo que se presentó al rayar el dia 30 en la puerta del estudio con el oficio ultimatum á la capitulacion, que insertamos á continuacion.

Contestacion.

Recibo el oficio de V. de esta fecha con la propuesta de capitulacion que me incluye, cuyos artículos no pueden ser aceptados, asi por la bandera que han tenido VV. enarbolada, como por desplegados ya parte de los medios que tengo para reducir la plaza y castillo, faltaria en el hecho de admitir condiciones contrarias á la situacion en que VV. se encuentran, mayormente desde la derrota de anoche.

Los sentimientos de humanidad me fuerzan sin embargo á convenir en que cese toda hostilidad hasta recibir la contestacion á este oficio, que ha de ser en el término de una hora. No hay mas condicion posible que la de que se entregue prisionera de guerra la guarnicion de la plaza y de su castillo, en el concepto de que serán respetedas y ninguno de sus individuos molestados por sus opiniones políticas.

En caso que V. no acceda llorará, aunque tarde, las consecuencias de una defensa enteramente inútil, y las víctimas obligadas á continuar las hostilidades no dirigirán sus terribles imprecaciones en el momento de sucumbir contra las armas victoriosas, sino contra los que les hayan forzado á tan duro trance. Mando un ayudante de campo con esta intimacion: su permanencia no será mas que una hora, pues lleva órden de regresar con la contestacion ó sin ella. A la inmediacion de la plaza se hallará el general segundo gefe de estado mayor general, y V. podrá avistarse con él si le queda alguna duda sobre la seguridad que ofrezca á los prisioneros. Dios guarde á V. muchos años. Cuartel general campamento al frente de Morella 30 de mayo de 1840.—El Duque de la Victoria—Señor gobernador interino de Morella.

El efecto que produjo en los principales gefes carlistas la lectura del oficio anterior puede deducirse de lo mucho que esperaban de la propuesta de capitulacion, y lo poco que en aquel tiempo se les concedia. Angustiados mas y mas por el corto plazo en que debian decidirse, veian su posicion apuradísima cada vez mas próxima al desenlace que no hubiesen creido en la época del mayor apogeo de Morella. Sin embargo para proceder en un todo de acuerdo con todos los demas compañeros de armas, cuya suerte habia sido igual en las victorias y en los peligros, decidieron que hasta el último soldado de la guarnicion se enterase de la comunicacion de Espartero, antes de resolver el aceptarla, y una vez puesta en práctica esta determinacion originó que se emplease en ella mas tiempo que el designado y que viendo la tardanza los sitiadores aumentasen el cuidado de los sitiados aproximando sus batallones á los muros. Esto hizo recordar que la hora iba pasándose y con ella la oportunidad de obtener gracia, de consiguiente arreglaron la entrega de la plaza que tanto se habia sostenido y sufrido para venir á parar cediendo á las circunstancias.

Una de las observaciones verbales hechas por los intermediarios de Espartero, de órden del mismo fue que habia de salir toda la guarnicion fuera de los muros, y en su consecuencia formaron todos los que componian aquella para seguir el órden que les correspondia en la salida, pero se ofrecieron dos dificultades que tuvieron que vencerse primero. Era una de ellas el estado en que se hallaba el puente hundido, que ya mencionamos, imposibilitado de facilitar paso á unos ni otros, y la segunda fue el deseo que manifestaron los defensores de Morella de no salir de la plaza y castillo que tambien habian sabido sostener sin los honores de llevar las armas y no como bandidos que las abandonan ú ocultan en presencia de la fuerza armada. Por tanto ínterin el comandante de zapadores carlistas se dirijió con su brigada para formar un puente provisional con algunos maderos y faginas, se dió parte á Espartero de lo que deseaba la guarnicion de Morella y lo concedió gustoso observando en esto que querian proceder en todo militarmente y que le resultaria mayor satisfacion viendo deponer juntas al pie de los estandartes de la Reina las armas que los habian combatido, en vez de tener que recogerlas de los almacenes ó depósitos en que se dejasen en la plaza. Oviados pues los referidos incidentes salió toda la guarnicion de Morella en rigurosa formacion, por el órden que en atencion á su antigüedad correspondia á los cuerpos que la formaban, y llevando á su cabeza el teniente-rey y todos los demas gefes subalternos pasaron armados el puente referido, siendo seguidos de los demas empleados civiles y militares. Una vez fuera de la plaza hallaron formadas las tropas sitiadoras, y puestos los carlistas al frente de ellas se dió principio á la ceremonia de deponer las armas. Imponente era el golpe de vista que ofrecia en este momento el acto referido: por una parte la numerosa hueste de Espartero brillante y bien uniformada estaba preparada de antemano de gran gala y en los semblantes de todos se manifiesta el grave aspecto del vencedor rebosando de satisfacion, viendo rendidos los que poco antes les habian disputado la victoria: por otra la guarnicion carlista triste y despechada, mal vestida y

uniformada (pues solo las compañías de miñones de *Cabrera* eran los mejor y mas regularmente equipados) manifestaba el sentimiento que la causaba desprenderse de unas armas que habian empuñado con valor. La mayor parte de los soldados carlistas que tomaban parte en la escena referida eran ó muy jóvenes, casi inberbes, ó demasiado ancianos, y solo los miñones eran la gente mas robusta y en todo el vigor de la edad para resistir las fatigas de la guerra; sin embargo, ya hemos visto como se habian portado todos; de consiguiente solo diremos que á pesar de la juventud estrema de unos y cansada edad de otros todavia hubieran preferido continuar con las armas si hubieran podido, que rendirlas en el acto que nos ocupa.

Concluida la entrega, y declarada prisionera de guerra la guarnicion pasaron á Morella tres compañías de preferencia del ejército de Espartero para ocupar los principales puntos de la plaza El comandante de zapadores carlista acompañado de unos 38 subalternos volvió tambien á Morella en union del general de la Reina Cortinez, y con el correspondiente inventario le hizo entrega del parque y maestranza (1). En seguida una gran parte del ejército vencedor entró en la desmantelada plaza dando vivas á la Reina y á la constitucion acompañados con los sonoros ecos de las marciales músicas. La confusion de aquellos primeros momentos dió márgen á alguno que otro esceso cometido en varias casas que fueron saqueadas por individuos aislados que en tales casos aprovechan siempre las circunstancias, y una vez entrado todo en órden, Espartero tremoló y colocó la bandera de Isabel II constitucional en las almenas del castillo conquistado, siendo esto el último acto que solemnizó la toma de posesion de la plaza. En virtud pues de lo referido, todo cuanto material hemos descrito que habia en Morella, quedó en poder de los nuevos poseedores. La pérdida que sufrió la guarnicion fue casi insignificante sino hubiese sido lo ocurrido en el foso en que se hallaron 242 cadáveres contando 14 zapadores, dos oficiales, algunos artilleros y otros de diferentes cuerpos, completando el total referido, los demas infelices habitantes quehabian querido escapar dela plaza. Habia ademas en dicho foso muchos caballos y otros bagages que habian caido en él cargados con varios efectos. Hecho este reconocimiento se pasó revista á la guarnicion desarmada y resultó un total de 2731 individuos, á saber: — 8 coroneles— 3 id. graduados— 2 tenientes coroneles — 4 comandantes primeros — 8 id. segundos — 35 capitanes—54 tenientes —8 id. subtenientes— un asesor — un procurador del Trib unal—6 oficiales del ministerio de artillería— un profesor de cadetes de id. —un comisario— 2

(1) Las relaciones amistosas que con este motivo se empezaron entre los carlistas comisionados y los gefes del ejécito de la Reina valió aquellos 38 individuos ser tratados con la mayor consideracion, y su permanencia en Morella hasta el dia 2 de junio en que salieron conservando sus monturas y fueron conducidos prisioneros á Zaragoza con bastantes miramientos. Sin embargo dos de dichos individuos llamados Domingo Sastegui y Felix Rodriguez, empleado el primero en la hacienda militar, y el segundo que habia sido fraile, en los hospicios, murieron en la marcha, segun se dijo, víctimas de su imprudencia.

oficiales de hacienda — un factor — 5 físicos — 17 capellanes — 23 cadetes — 9 distinguidos — 100 sargentos primeros — 111 segundos — 145 cabos primeros — 59 segundos — un maestro de cornetas — 9 cornetas — 33 tambores — y 2011 soldados.

Todos los prisioneros referidos fueron escoltados por el regimiento de cazadores de la G. R. y conducidos á Zaragoza, para cuya ciudad salieron á las dos de la tarde del 30 ocurriendo á su entrada en la poblacion algunos alborotos, primero contra ellos, y despues con motivo de algunas voces subversivas al gobierno, pero ni uno ni otro incidente tuvieron mas consecuencias.

Habiendo referido detallada y minuciosamente todos los acontecimientos que tuvieron lugar en Morella, habrán observado nuestros lectores la obstinada resistencia en el baluarte favorito de *Cabrera* habia puesto á los sitiadores: inmenso fue el poderío de los medios empleados por el Duque de la Victoria para apoderarse de él, y unidos á las fatalidades que desde el primer dia del sitio se conjuraron contra la guarnicion, no es de admirar el desenlace de tan sangriento drama preveido muy de antemano por los que no se hacian ilusion acerca de los sucesos generales acaecidos anteriormente. De nada sirvieron los inmensos repuestos de víveres que anteriormente habia acopiado *Cabrera* en la ciudad en que cifraba su título de Conde: pues durante la permanencia de sus mismas tropas en las inmediaciones de la plaza antes del sitio todo lo habian consumido y teniendo solo la guarnicion víveres para 25 dias (segun hemos manifestado) poco ó nada podian haber dilatado un éxito irremediable. La pérdida de las municiones, las repetidas defecciones de los sugetos que por su posicion debian conocer los secretos y planes de la plaza, y por último el incierto porvenir de un socorro deseado, todo se coligó en contra de la valiente guarnicion que hizo mas de lo que pudo para dejar cubierto el honor de la bandera que habian defendido y en otro tiempo hecho triunfar en las mismas almenas en que ahora veian ondear su competidora, por tanto sufrieron resignados la suerte que les cupo, y una vez destinados á los correspondientes depósitos (los carlistas que tanto habian dado que hacer en la plaza que nos ocupa) manifestaron una especie de estóica indiferencia por su posicion como si naciese del íntimo convencimiento de que habiendo hecho cuanto humanamente les era posible para evitarla no les quedaba otro remedio que sufrirla en los tres depósitos del Monte Torrero, Afajería y Dominicos. Respecto al cuadro que ofrecian la célebre Morella y su castillo despues de la conquista y salida de los vencedores era el mas lúgubre y espantoso. Imagínense nuestros lectores una ciudad desierta, llena de escombros é imundicias y en la cual apenas habia una casa donde albergarse sin temor de que se desplomase el taladrado y mal seguro techo. El castillo no era otra cosa sino un monton de ruinas sobre una elevada roca: apenas habia quedado en pie un solo reparo ó murallon. La batería real (sitio de que tantas muertes habian salido) yacia á su vez por tierra, y en vez de hacer alarde de su poderío, cubrian sus escombros mil desmembrados esqueletos. Toda la parte de muralla que serpenteando por la roca conclu-



Vista del castillo de Morella

despues del bombardeo.

ye en el elevado pico del principal baluarte (donde tanto los carlistas como los de la Reina tenian colocada el asta de bandera) estaba taladrada de la artillería que habia abierto muchos y grandes boquetes como tambien desmoronado completamente toda la parte superior ó coronamiento de dicho reparo, cortado ademas en muchos puntos hasta el caso de tener varias brechas casi practicables respecto á la muralla, aunque no, atendiendo al cimiento de ella en peñascos inaccesibles.





[illegible]

despues del [illegible]

se en el elevado pico del principal baluarte, donde tantas [illegible] Reina habian enarbolado el arma de bandera [illegible] Cierto que habia [illegible] impone- [illegible] como tambien desmoronado completamente hasta la parte superior de [illegible] rumbamiento de dicho reducto, quedando minadas en muchos puntos [illegible] el caso de tener varias brechas casi practicables por donde [illegible] porque no, descendiendo al cimiento de ella en peñascos inaccesibles



D. BALDOMERO ESPARTERO.

El Duque de la Victoria

Por último nada dará á conocer mejor á nuestros lectores el estado de las ruinas de los torreones y castillo de Morella, como la viñeta que presentamos en este final de nuestra narracion sobre los acontecimientos de dicha plaza, pasando seguidamente á ocuparnos de los siguientes en el epígrafe del capítulo que vamos á terminar.

El 28 de mayo ínterin tenian lugar los sucesos referidos de Morella ocupaba Forcadell el pueblo del Bojar con el primer batallon de Valencia, uno de los mas favoritos de *Cabrera*, estando en espectativa de lo que sucediese en la sitiada plaza para si hallaba oportunidad socorrerla, ya aumentando la guarnicion con la fuerza referida, ó ya hostilizando del modo que pudiese á los sitiadores en las escoltas, ó partidas que á diferentes comisiones se desmembrasen del campamento de Espartero. Para un servicio de esta clase debia Forcadell estar muy prevenido teniendo exactas noticias de las fuerzas contrarias que hubiese mas próximas, y no interrumpiendo nunca sus comunicaciones con los demas cuerpos del ejército de *Cabrera* que, distribuidos aquí y allá, aguardaban el éxito del sitio; pero en vez de hacerlo así como antiguo y precavido gefe, descuidó estas atenciones y pagó caro su estrema confianza y negligencia. Zurbano permanecia tambien con su brigada en observacion de los carlistas, y en la tarde del referido dia se dirigió hácia las asperezas de los puertos de Beceyte hasta tomar las posiciones ventajosas de San Miguel de dicho pueblo. En ellas acampó hasta el amanecer del siguiente 29, y sabedor de lo desprevenido que estaba Forcadell, fue con el mayor silencio por senderos escabrosos y llegó al Bojar tan sin ser esperado de los carlistas, que apenas tuvieron tiempo para formarse en algunos grupos en las afueras del pueblo. A pesar de lo completa que habia sido esta sorpresa, Forcadell mandó aumentar los pelotones que mas próximos estaban al sitio por donde atacaban, y entre nueve y diez de la mañana se trabó un tiroteo de guerrillas en el sitio designado. A pesar de haber sostenido algun tanto tan inesperado choque tuvo que retirarse Forcadell, desde el Bojar hasta las cumbres del Castíl de Cabras, perseguido por Zurbano tan vivamente que le causó en dicho tránsito muchos muertos y heridos, especialmente de la clase de gefes y oficiales, cojiéndole ademas 70 prisioneros, sin que pudiese rehacerse de este descalabro mas que una corta fuerza del batallon 1.º de Valencia, diezmado completamente por la brigada de la Reina á costa de alguna pérdida. Casi todo el equipaje de la division carlista cayó en poder de Zurbano sin que el particular de Forcadell pudiese tampoco salvarse perdiendo su caballo, y hasta una faja nueva de general que entre sus efectos tenia, el que tan descuidado estuvo para defenderla. Este último trofeo fue regalado por Zurbano á Linage cuando fue ascendido á mariscal de campo, como un obsequio para retruibir el recibido con los entorchados de brigadier, que por dicho general le habian sido regalados al entrar en posesion de su empleo.

Acaso los carlistas que habian sufrido la referida derrota hubieran podido vengarla, porque la division que mandaba Bosque, y estaba á corta distancia del sitio de la accion, vino en apoyo de Forcadell tan luego como oyó los tiros, y reuniendo los dispersos formó tres masas res-

petables dirigiéndose con ellas á cortar el paso á Zurbano, y provocarle á una nueva accion que Forcadell hubiera deseado para tomar el desquite; pero Zurbano escapó del peligro que le amenazaba, y en vez de ocuparse en dar la cara á los enemigos que osados le desafiaban, procuró evadirse por lo mas intrincado de los montes, y burlando el anhelo de sus perseguidores fue á refugiarse en el campamento de Espartero y poner en seguro los prisioneros y efectos que los carlistas intentaron recobrar, sin obtener mas que el haber cogido á Zurbano dos prisioneros que fueron fusilados en el acto de su captura.

El hecho referido ocasionó una alteracion notable en las relaciones de íntima amistad entre *Cabrera* y Forcadell, pues al retirarse este hácia Flixdespues de la sorpresa que habia sufrido observó que su general estaba por ella muy disgustado contra él, viendo que en vez de protejer las operaciones y animar á los defensores de Morella con las suyas, habia por el contrario contribuido con la derrota que esperimentó á que se entusiasmasen mas los sitiadores y decayese el moral de los sitiados, sabiendo lo sucedido á las divisiones que estaban próximas á la plaza; por tanto *Cabrera* tardó mucho tiempo en volver á Forcadell á sus buenas gracias, conservándole siempre alguna prevencion por haberse dejado sorprender tan inoportunamente.

Aun no habian terminado las decepciones en las esperanzas de los carlistas aragoneses con las pérdidas anteriores, y todo se conjuraba en su daño cualquiera que fuese el punto donde tenian algunas fuerzas. El 2 de junio abandonaron el fuerte de Culla 150 inválidos que lo guarnecian, pero ya que dejaron las provisiones de víveres para que se aprovechasen de ellas las tropas de la Reina, que lo ocuparon mandadas por el coronel D. Vicente Irañete, se llevaron la artillería y demas armas y municiones, pasando igualmente que la guarnicion de Vellamalefa á reunirse con los batallones de guias y del Turia, formando un total de 1200 hombres. Lacoba y Palillos unieron tambien sus cortas divisiones, y para evadirse de las numerosas huestes con que Espartero tenia dominado todo el pais, fueron á buscar apoyo en los fuertes de Castiel, el Collado, Cañete y Beteta. Desde el 24 de marzo se habia encargado del mando de la division del Turia, el coronel carlista D. Manuel Salvador y Palacios (que ya hemos mencionado en otros lugares de nuestra crónica) y remplazando Arévalo, habia operado en los distritos referidos hasta que Morella sucumbió. Diverso fue el éxito de dichas operaciones reducidas en lo general á sostenerse en el pais y hacer acopios de víveres que remitia á los principales depósitos de todo el ejército de *Cabrera* segun las órdenes que recibia. Ademas distrayendo una gran parte de fuerzas de la Reina en el distrito que operaba, ya teniéndolas en observacion de los fuertes, ya haciendo que le siguiesen en sus correrias, prestaba grandes servicios á su causa al par que gravámenes al territorio de Ademuz y Sierra de Albarracin cuando espedicionó en ellos. *Cabrera* le habia enviado instrucciones por tres diferentes conductos, pero ninguna habia recibido porque uno de los mensajeros no se atrevió á pasar adelante, otro fue cogido y fusilado, y el 3.° se presentó á los de la Reina, y les vendió los secretos de que era portador; de

modo que al encontrarse Palacios con la fuerza que hemos dicho anteriormente, venia á apoyarse en los fuertes situados en el distrito en que operaba, ninguna órden tenia acerca de lo que debia obrar. En tal estado convocó Palacios á todos los demas gefes referidos en el pueblo de Castelfolit, y les hizo presente el estado en que se encontraba sin instrucciones, amenazado por considerables fuerzas, la moral perdida en el soldado y sobre las cortas fuerzas que estaban reunidas todos los azares consiguientes á la desolucion de una causa. De esta reunion salió la determinacion de una retirada hasta Francia, no queriendo transigir con los de la Reina por creer que no se lo permitian sus deberes, ni como militares que habian defendido una bandera, ni como paisanos de opiniones políticas invariables. Antes de llevar á cabo el proyecto se acordó en la junta de Castelfolit dejar una corta guarnicion en los fuertes, para que los de la Reina no conociesen tan á las claras el movimiento, pero con un oficio que salvase la responsabilidad de las guarniciones á quienes se confiaban y es como sigue:

«*El mejor servicio de S. M. y las actuales circunstancias exijen em-» prender una larga espedicion , si en este tiempo fuese atacado por los ene-» migos el fuerte que tiene á sus órdenes, tratará de sacar todas las garan-» tías posibles á fin de salvar la guarnicion que se le tiene confiada y dejar » con honor las armas de la legitimidad. — Señor gobernador de.. . El se-» gundo comandante general, Manuel Salvador y Palacios.*»

Este oficio no hizo mas que acabar de desaminar á los que quedaban en los fuertes que al fin fueron rendidos ó abandonados. De Cañete se fugaron al medio dia del 10 de junio, el primer comandante y capitanes del tercer batallon del Cid D. Francisco Gaset, D. Antonio Chocano y D. Francisdo Javier Estevez con un sargento y dos soldados. Esto acabó de desorganizar á la guarnicion compuesta de siete compañías del batallon del Cid y dos del segundo de Cataluña que formaban un total de 600 hombres, aunque solo una mitad estaban armados, y abandonando tambien el fuerte en que tenian dos cañones de á cuatro y víveres y municiones en abundancia lo dejaron á disposicion de los de la Reina. Fácil es colegir que la ocupacion de los baluartes referidos facilitaria mas y mas la entera dominacion del pais que iban desalojando los carlistas sin esperanzas de volver á dominarlo, pues dirigiéndose al estrangero, no dejaban en los sitios que tanto tiempo poseyeron sino alguna que otra partida insignificante que pronto sucumbiria á la fuerza, ó se disolveria por sí misma viéndose sin apoyo para sostenerse.

Reconcentrada en la montaña toda la fuerza carlista de que Palacios podia disponer, halló que se componia de los batallones titulados Guias del Conde de Morella, primero y segundo del Cid, cuarto y sexto de Valencia y el denominado de la Fidelidad que iba desarmado por haberse cangeado hacia poco. La caballería consistia en los regimientos primero y tercero de Aragon, Valencia, Cid, Toledo, y el escuadron de lanceros de la Mancha, componiendo ambas armas un total de siete batallones y 1200 caballos. Toda esta fuerza emprendió la marcha por los pinares de Soria ocurriendo una de aquellas casualidades que todos los escritores han atribuido á planes y combinaciones sin haber tenido alguna ni por parte

de *Cabrera* ni de los subalternos cuyos hechos referimos, y sí solo el azar mas casual. La Reina Cristina, entonces Gobernadora del Reino, ya con el objeto de que su augusta hija la Reina Isabel tomase los baños termales de Cataluña, ó ya por motivos políticos ,agenos á nuestra crónica, habia salido de Madrid el dia 11 con direccion á Barcelona. Llegada toda la régia comitiva á Medinaceli supo la proximidad de la fuerza carlista mandada por Palacios y se concibieron sospechas de que intentase algun golpe de mano, que en las circunstancias en que se hallaban los dos partidos beligerantes; hubiera embrollado mas el éxito decisivo de la guerra que describimos. Apoyaba el referido temor, la proximidad y correrías de Balmaseda al frente de otra columna carlista por las cercanías de Ontoria del Pinar, y el creer que estaba de acuerdo con Palacios. Por tanto una de las divisiones del ejército de la Reina mandada por el general Concha vino formando marchas desde Aragon para encargarse de custodiar las personas Reales en su tránsito. Con el objeto de despejar, esta cayó el dia 15 sobre Palacios en el pueblo de Orra en ocasion que dicho gefe no solo no pensaba en atacar á SS. MM. sino que solo deseaba unirse á Balmaseda para emprender la retirada que hemos referido. Trabado el combate se portaron en él con mayor valor, siendo tal el empeño de la lucha, que parecia solo debia terminar con el total esterminio de una de las divisiones beligerantes, resultando de esto que unos y otros tuvieron que llorar sensibles pérdidas y los carlistas ademas 900 prisioneros, entre los que se hallaban muchos gefes y oficiales sin que este descalabro tuviese peores consecuencias para los carlistas que se salvaron de la refriega porque el general Concha no siguió mucho á los fugitivos, pues si asi lo hubiera verificado ni uno solo hubiese logrado pasar el Ebro segun auténtica relacion de lo acaecido que obra en nuesto poder. La referida victoria causó la mayor sensacion por las circunstancias que habian motivado el ataque. La Reina Gobernadora premió al general Concha como podia esperar de su Real munificencia y del importante servicio que acaba de añadir á los que anteriormente tenia prestados á las banderas que seguia. La régia comitiva una vez despojado el tránsito que debia llevar pasó á Calatayud, habiendo pernoctado en Ariza. En este último pueblo entraron á las siete de la tarde rodeadas de inmenso gentío que las victoreaba sin cesar. Una música del pais y gran número de danzantes salieron á recibir las augustas personas asi como muchas jóvenes vestidas uniformes y con las trenzas tendidas, las cuales se presentaron bailando alrededor del coche de SS. MM., que pararon accediendo al deseo manifestado por los concurrentes para admirarlas. Continuando á Zaragoza sin novedad fueron recibidas las Reales personas con vivas aclamaciones y festejos: por último llegaron al sitio de su destinacion en Cataluña sin que nuevas columnas carlistas obstruyesen el paso pues segun hemos visto unas se aproximaban hácia la estrema frontera del Principado, ínterin las que habian causado la detencion de Medinaceli procuraban ganar la línea del norte, como veremos á continuacion.

Rehecha la columna carlista que mandaba Palacios en Makazobel continuó á pernoctar en Bello sacando algunos rebaños de ganado lanar. El 16 una parte de dicha fuerza mandada por el coronel Cortés entró en Calto-

ger, pidió 1000 raciones y 6000 reales y se llevó rehenes y algun ganado continuando por Casillas y Ciruela. El grueso de la division mandada por Palacios cruzó el Duero á las dos de la tarde del mismo dia por el puente de Andaluz en cuyo pueblo descansó hasta las seis de la tarde. Al anochecer pasó por Valderrodilla, y llevándose rehenes hasta que satisfaciesen una contribucion, pernoctó en Rioseco de Soria y en lo sucesivo llegó á Ontoria del Pinar, donde se reunieron con Balmaseda. Dicho gefe acababa de sacar la guarnicion de la peña del Cañazo que poco hacia habia empezado á fortificarla, y en el mismo dia de la reunion de ambas columnas carlistas entregó el mando Palacios á Balmaseda como gefe de mayor graduacion. Las dos fuerzas unidas marcharon para provincias atacando al paso el pueblo de Barbadillo donde estaba el provincial de Toro, pero como la columna de Concha iba á los alcances en combinacion con la del general Piquero tuvieron que desistir de la empresa con pérdida de 10 muertos y algunos heridos, incluso un capitan ayudante de Balmaseda llamado Cordero.

El 19 al llegar á Estramiana (en la Rioja) salió de frente á los carlistas la columna de Rivero compuesta de 4 batallones de provinciales y 500 caballos de la Guardia para impedir el paso del Ebro. Cargó un escuadron de cazadores de la Guardia, pero en este primer choque mataron los carlistas al coronel Estrandi y cojieron prisioneros á 24 cazadores con sus caballos, abriéndose en seguida paso y vadeando el Ebro por Santa Gadea aquella misma noche.

Internados en provincias se dividió la columna carlista. Una mitad fue con Palacios á pernoctar en Abarzuza, y Balmaseda con la otra en Lezaun (Navarra). Interpuestas las tropas de la Reina ya no pudieron reunirse. Balmaseda fue sorprendido la noche de San Juan en Munaniz, y Palacios pernoctó en Lizarraga donde recibió órden del primero para contramarchar á la Amezcua donde debian reunirse otra vez; pero desmoralizada la fuerza de Palacios por algunos gefes, que querian marchar á Francia, le abandonaron con solo el batallon de guias con el que marchó á las Amezcuas dando libertad á 62 individuos de tropa, 4 oficiales, el juez de primera instancia de Salas de los Infantes y un sacerdote que llevaba prisioneros. Llegado al punto que Balmaseda le habia designado no se hallaron, pues la columna del general Concha tuvo un encuentro con la de Balmaseda y en vez de pasar este á la Amezcua se vió obligado á dirigirse á la Solana, y al anochecer del 25 al llegar al puente de Miranda de Angulo fue completamente destrozado por Concha y reducido á entrar en Francia con 400 hombres. Palacios viéndose solo y con tan corta fuerza, contramarchó para tomar igual camino que Balmaseda, pero fue menos feliz, pues poco á poco quedó reducido á 50 hombres y obligado á matar su caballo; por no poder andar se vió por fin sorprendido y prisionero en el pueblo de Lanz (valle de Ulzama) y de alli conducido á la ciudadela de Pamplona.

Tales fueron los hechos de las fuerzas que *Cabrera* tenia distantes de Morella, y los que hemos relatado seguidamente para no interrumpir en nada nuestra relacion, durante vamos á ocuparnos de los últimos interesantísimos sucesos. Guerra y luto por todas partes: los campos converti-

dos en vastos cementerios, apenas podian abritar los cadáveres que durante toda la fratricida lucha habian sucumbido, y por do quier que una accion sangrienta habia tenido lugar, pronto se presentaba el triste cuadro de ver á los veteranos gastadores, ocupados unos en quemar los tristes restos que cubrian el campo de batalla, otros en enterrar en lugar sagrado (segun lo permitian las circunstancias) los gefes que mas se habian distinguido. Entretanto España privada de sus valientes hijos, gemia su orfandad y solo deseaba ya la paz, cansada de la guerra tan fratricida, siendo uno de los principales motivos que coadyuvaron al fin de la guerra como diremos en el siguiente último capítulo de nuestra crónica.





CAPITULO XX.

REFLEXIONES GENERALES SOBRE LOS SUCESOS ANTERIORES. — RETIRADA DE CABRERA Á CHERTA.—CONSEJO DE OFICIALES QUE TUVO LUGAR EN EL MISMO PUEBLO.—CABRERA SE DIRIJE Á FLIX.—PASO DEL EBRO POR DICHO SITIO.—MARCHA Á CATALUÑA DE CABRERA Y SU COLUMNA.— ENTRADA DEL MISMO EN BERGA.—DESCRIPCION DE DICHA PLAZA.—FUGA DE SEGARRA.—INVESTIGACIONES HECHAS DE ORDEN DE CABRERA SOBRE LA MUERTE DEL CONDE DE ESPAÑA.—ESPARTERO ATACA Á BERGA Y OBLIGA Á CABRERA Á RETIRARSE HACIA LA FRONTERA.—CONTESTACIONES ENTRE EL GENERAL CARLISTA Y LAS AUTORIDADES FRANCESAS.—ENTRADA DE CABRERA Y LOS DEMAS GEFES CARLISTAS EN FRANCIA Y PORMENORES DE ESTE SUCESO.—CONCLUSION DE LA GUERRA CIVIL EN ARAGON VALENCIA Y MURCIA.



EDE todo con el tiempo, y los males ó los bienes de una época pasan dejando marcada la huella que han de seguir las generaciones futuras porque los hombres son siempre los mismos respecto de sus pasiones, sin que la historia haga otra cosa que referir siempre unos mismos hechos, variando solo el nombre de los ejecutores. Alejandro,

Darío, César, Napoleon fueron devorados por unos mismos deseos, y unos mismos fueron los medios que pusieron en práctica para satisfacerlos. Las guerras civiles que han asolado y desmoralizado un pais fueron causadas siempre por idénticas pasiones que las que concluyen en otro haciendo lo mismo; de consiguiente, al dar en nuestro último capítulo una rápida ojeada sobre el total de los hechos referidos en todos los anteriores, no veremos sino sangre española vertida por do quier á torrentes, miseria y orfandad, frutos amargos del encono de las pasiones políticas, y hombres célebres en uno y otro campo manejando con igual destreza ya las armas materiales de la fuerza, ya las de la intriga y seduccion. El estandarte carlista triunfante muchas veces en las provincias del norte, y en las que nos ocupan, habia hecho concebir mil halagüeñas esperanzas á sus seguidores, creyendo que si el de la Reina Doña Isabel II no habia podido sofocar en un principio las hostilidades, cuando apenas contaban con medios materiales ni organizacion para continuarlas, mucho menos podria hacerlo en lo sucesivo cuando ya en batallas campales disputaban palmo á palmo el terreno los batallones disciplinados de Zumalacárregui y de *Cabrera*: pero, ¿qué son las previsiones humanas respecto del futuro? ¿á caso la fortuna de la guerra indaga causas, se pára en los reales mas numerosos, ó puede ser dirigida por la voluntad de los combatientes? ¿No hemos visto á *Cabrera* vencedor cuando solo capitaneaba una corta guerrilla, y le hemos visto tambien evitar una muerte cierta rodeado de sus mas numerosas tropas? ¿pues por qué los hombres vaticinan el dudoso porvenir? Desde el momento que en su vida pública se separan los hombres de la norma que deben seguir en la privada para ser felices y contribuir al bien general, desde entonces en la primera esperimentan las mismas consecuencias que acibaran los últimos instantes de la segunda. Iguales son las virtudes que deben guiar las acciones del hombre público y del privado: si modestos, sínceros y puros son los sentimientos del pobre soldado que sigue una bandera cualquiera, ya voluntariamente, ó ya porque así le tocó por suerte, iguales deben de ser los del mismo aun cuando en lo sucesivo tenga en su mano el baston de general, siendo gran yerro el pensar que las altas funciones de un elevado cargo dispensan al que lo ejerce de cumplir con él siguiendo las reglas que su vida privada observa, acaso con ventaja y fortuna suya y con beneficio de los demas: pero continuemos la narracion.

Cabrera, despues de la accion de la Cenia se retiró á Cherta donde pernoctó con sus tropas, y deseando evitar responsabilidades para con los suyos acerca del futuro de sus operaciones, reunió en su alojamiento un consejo al que asistieron todos los oficiales que se hallaban con él, y habiéndoles dado cuenta por menor del estado en que se hallaban los negocios de la causa que defendian complicados mas y mas despues de la pérdida de Morella, trataron de buscar los medios mas á propósito para resistirse lo posible, ya que no tuviesen esperanzas de vencer á sus adversarios.

En la misma noche se reunieron tambien á *Cabrera* unos pocos de los que se salvaron en la salida que verificó la guarnicion de Morella: entre

ellos iba el gobernador de dicha plaza D. Pedro Beltran; pero tan luego como se presentó á *Cabrera* este indivi uo no pudo contenerse el general carlista, y exasperándose con el recuerdo de la pérdida sufrida, le dijo enfurecido: «*¿Cómo tiene V. valor de presentarse delante de mí? ¿dónde está la numerosa y brill nte guarnicion que le confié á V.? ¿Qué bandera ondea en el baluarte de que V. era gobernador? Quítese V. de mi vista, vaya V á recojer sus dispersos y no se me presente mas ínterin no venga acompañado de la fuerza que le entregué.*» (1)

Al siguiente dia de verificado el consejo referido y en virtud de lo acordado por unanimidad, determinó *Cabrera* emprender la marcha por la ribera derecha del Ebro con direccion á Flix; pero antes de la salida y en atencion á ser dia festivo formó su t opa y la mandó oir misa, concluida la cual arengó á sus soldados entusiasmándoles para que no decayesen de ánimo á pesar del estado en que se hallaban. No es necesario mas que observar en un mapa el camino que *Cabrera* emprendia para dirijirse á tentar la última resistencia en el principado, y convendrán todos que el general carlista sabia perfectamente el pais que procuraba ganar, y que si lograba pasar el Ebro con los ocho ó diez batallones que le acompañaban, d ficilmente podrian los gefes del ejército de la Reina cortarle la retirada. Sin embargo, varias cosas se reunian en su daño, antes de que lograse pasar el rio: por la parte de Horta subia contra los carlistas una fuerte columna de la Reina: Zurbano tenia tomad s los puertos de Beceite: el general Odonell picaba vivamente la retaguardia de *Cabrera*: y para verificar el paso del Ebro en tan críticas y apuradas circunstancias se veia escombrado de un gran número de familias de los comprometidos por D. Cárlos que seguian la suerte del cuerpo de ejército de *Cabrera*, aumentando el número de la gente inútil y embarazosa. Ademas, todos los medios de trasladarse á la orilla opuesta estaban reducidos á cuatro barcas viejas que durante las correrias del padrastro de *Cabrera* por aquellos sitios habia tenido la precaucion de esconder dentro del propio rio, haciéndolas anegar con piedras. Tal situacion, empero, no desanimó al gefe carlista, y dando las órdenes oportunas sacó á flor de agua las barcas referidas, habiéndolas descargado antes por medio de buzos improvisados en algunos muchachos: restaba contener á Odonell que avanzaba cada vez mas y mas, y para conseguirlo dispuso *Cabrera* que una parte de su infantería esperase en buen órden la vanguardia de los cazad res de Odonell, con los cuales ensayó un fuerte tiroteo de guerrillas, y á pesar de hallarse aquellos protegidos por algunas piezas de montaña, logró detenerlos lo suficiente para que en los dias primero y segundo de junio se practicase en el referido pueblo de Flix y Rivarroya el paso del Ebro.

---

(1) El referido D. Pedro Beltran marchó efectivamente á cumplir su encargo, y vagó algun tiempo; pero batido por las tropas de la Reina, y mal visto de los suyos tomó el partido de presentarse á las autoridades del Gobierno y terminó su carrera siendo fusilado en Valencia de resultas de una conmocion popular estándosele formando causa.



Paso del Ebro.

Dificil es pintar el cuadro que ofrecian en esta ocasion ambas orillas del antiguo ibero: imagínense nuestros lectores un ejército carlista de 10,000 hombres (inclusos los Bañots ó V. R. que seguian á *Cabrera*) ocupados unos en sostener la referida pugna con los de Odonell en la orilla derecha; otros en ir pasando los bagajes y las familias de los comprometidos; otros en la orilla izquierda procurando adelantarse para ir abriendo paso; la caballería á nado llevando en las ancas algunos infantes; los heridos é imposibilitados clamando porque los trasladasen á la otra orilla, todos en fin deseando oponer el Ebro á las tropas de Odonell y llegar á las ásperas montañas del principado para tener segura retirada. Los chillidos y gritería de las mugeres y de los niños se mezclaban al ruido de los tiros y descargas de los que se batian con valor ínterin pasaban sus compañeros, todo era animacion y esperanza, todo era temor é incertidumbre. *Cabrera* solo permanecia indiferente y estóico en la orilla derecha dirigiendo unas veces la batalla, y otras el paso de aquella multitud; por último, sin descalabro alguno logró el general carlista ver á todos los suyos al otro lado del Ebro en los dos dias referidos, y quedándose con muy poca escolta fue el último que pasó haciendo alarde de que sabia ejecutar con serenidad una retirada á pesar de los numerosos batallones que de cerca le seguian. Incontinenti de haber pasado el rio inutilizó *Cabrera* las barcas, y algunos rezagados de su ejército y dispersos pasaron por Mora y Gracia. Siguiendo todos en lo sucesivo el itinerario siguiente:

El 5 de junio pernoctó el general carlista en Ervia y sus divisiones en la Juncosa y Albí. El 6 siguió por la sierra de Liena. El 7 cruzó la carretera de Barcelona por los hostalets, tres horas al oriente de Cervera, y el 8 se dirijió á Berga. La division aragonesa tan luego como pasó el Ebro por Flix marchó por la derecha de Lérida á Pons, en donde descansó unos dias, en seguida continuó dos ó tres de marcha hácia el rio Noguera Pallaresa, pasando el Segre, volvió por Oliana y allí se la presentó *Cabrera* y dijo á los soldados esta corta orenga: «*Aragoneses, no desmayar ni temer á nuestros enemigos, porque me cabe la satisfaccion de decir que sois valientes soldados, hombres que defendeis con todo honor una justa causa: yo no os desampararé y perderé la vida con vosotros.*»

Desde Oliana continuó la division referida á Tiurana donde hizo un corto descanso, ínterin *Cabrera* en Berga se ocupaba de los pormenores que vamos á referir.

Las fuerzas carlistas catalanas sin ser muy numerosas ni estar bien disciplinadas formaban sin embargo un cuerpo de ejército regular. aunque dividido en sus operaciones, y mas que todo en su espíritu de subordinacion despues de la muerte del Conde de España, á pesar de que Segarra habia podido dominar un tanto las voluntades de la junta de Berga y otros gefes militares subalternos y obedientes á las disposiciones de aquella. *Cabrera* hemos visto en otro lugar de nuestra crónica que habia sido nombrado por D. Cárlos gefe y capitan general de todas las fuerzas que en el principado se resistian á las de la Reina, pero las muchas atenciones que habia en Aragon, el estado de su salud y demas

le habian imposibilitado de dirijir ni intervenir directamente en la guerra de Cataluña, hasta que una vez pasado el Ebro en retirada pensó que los carlistas catalanes obedientes á las órdenes de su Rey le reconocerian por general en gefe, y uniendo las fuerzas que llevaba á las de Segarra, dilatar el éxito de la guerra, ó acaso hacer cambiar á esta de aspecto. Empero las primeras fuerzas carlistas con que se avistó á su entrada en Cataluña, aunque se unieron á él sin dific ltad, le previnieron que todas las demas no estaban del mismo parecer, y que cuando se presentase á las puertas de Berga no le franquearian la entrada de la plaza.

Fácil es pensar el efecto que produciria en el ánimo de *Cabrera* esta noticia. Llegado á distancia de dos horas de dicha poblacion mandó hacer alto á sus tropas y despues de oir misa en el campo para santificar el dia festivo que ocu rió, se vistió con su gran uniforme de general y arengando á los batallones les dijo estas palabras: «*Compañeros, ha » llegado á mi noticia que los mismos que defienden igual bandera que » nosotros, los que se titulan carlistas en Cataluña, los que guarnecen la » plaza de Berga adonde nos dirijimos, ni á vosotros acaso os reconoz» can como amigos, ni á mí como su general por órden y voluntad del » Rey N. S. ¿Podré contar con vosotros en el caso de que tenga que » usar de la fuerza para hacer abrir unas puertas que nos cierran la » intriga y la traicion*»?... Sí, sí, nuestro general, repitieron todos con entusiasmo, y entonces *Cabrera* solo con sus ordenanzas se dirigió á galope y se presentó á la vista de las murallas de Berga para ver si era ó no cierto lo que se le habia prevenido. La guarnicion que habia en la plaza, tan luego como conocieron á su gefe superior, en vez de impedirle el paso, como *Cabrera* habia t mido anteriormente, le franquearon las puertas y entró seguido de sus columnas en medio de mil aclamaciones, y despues de haber formado en la plaza se alojaron todos en la poblacion que vamos á describir asi como la fuerza que la guarnecia.

La villa de Berga está rodeada de 14 torreones y una dilatada série ó cordillera de parapetos. El antiguo castillo que la dominaba era fuertísimo tanto por su posicion como por lo sólido de su obra, de modo que en varios trozos le sirve de muralla la peña viva, siendo de unos 50 palmos la elevacion de aquellas. Situado sobre una colina muy escarpada y ademas de un pequeño foso, tenia tres líneas de muralla: no siendo muy grande bastaban 150 hombres para su defensa, máxime cuando la artillería que en él halló *Cabrera* consistia en 25 piezas de varios calibres, entre ellas dos de hierro de Ripoll y un obus de 36.

Al oriente de dicho castillo habia otro fuerte de construccion moderna cuyo objeto era defender las avenidas de la parte del norte, pero su obra era tan poco sólida, que habia caido un trozo de muralla de mas de cuatro varas. Este fuerte situado en la falda de la sierra llamada de la Petita estaba tambien artillado, y en la cumbre de la misma sierra habia otro castillo grande construido con magnificencia, que dominaba todas las demas obras de defensa escepto la Vírgen de Queralt que está á su poniente. Al castillo de la Petita daban los carlistas mayor importancia que al antiguo, pues ademas de ser capaz de contener 2000 infantes y 200

caballos, sus obras de defensa estaban bien concluidas y tenian trazas de una verdadera fortaleza. Entre otras piezas de artillería que habia en Berga existia la mayor que de su fundicion habia salido, pues pesaba setenta y cuatro quintales. A la parte del medio dia y sobre el camino de Barcelona habia otro fuerte llamado de las Forcas, pero estaba reducido á una peña fortificada que cubria la villa por dicha parte. Ademas de lo referido existen una multitud de eminencias, entonces fortificadas, que en el caso de un ataque decidido no podrian sostenerse mucho, sin embargo estaban guarnecidas lo suficiente á dilatar y entorpecer las operaciones contra la plaza.

Los carlistas de Berga tenian establecida la maestranza en el claustro del convento de San Francisco y empleaban en ella (dirijidos por ocho ó diez vizcainos) á 40 mozos del pais para recomponer fusiles y hacerlos nuevos. En los sótanos del mismo convento trabajaban igualmente una porcion de herreros en la fabricacion de balas de fusil; y á muy corta distancia de la villa sobre la carretera de Barcelona tenian situada la fábrica de proyectiles para la artillería: la pólvora se elaboraba en la casa mas inmediata al castillo, trabajando en ella casi contínuamente, del mismo modo que en la fundicion de cañones situada dentro de la villa junto á la puerta llamada Pinceria.

La guarnicion de Berga antes de la llegada de *Cabrera* se componia de un batallon denominado de Pep del Oli, otro de Griset, una compañía de artilleros, otra de zapadores, otra dicha del general, y algunos mozos de escuadra con dos batallones de voluntarios realistas.

Tal era el estado de la plaza de Berga cuando entró *Cabrera*: Segarra que segun dijimos mandaba á la sazon las fuerzas carlistas de Cataluña desconfió de aquel, y temeroso de que le exigiese cuenta de sus anteriores operaciones militares, de la parte que pudiera tener en el suceso del Conde de España, ó desairado al ver que iba á quedar subalterno del nuevo general en gefe de las fuerzas que antes le habian obedecido, salió de Berga al siguiente dia de la entrada de *Cabrera* y acompañado solo de dos ordenanzas tomó la direccion del campo de la Reina. Los ordenanzas referidos cuando se hallaba á cierta distancia (segun su dicho) desconfiaron de la intencion de su gefe viéndole se oproximaba cada vez mas y mas al enemigo: por tanto exigieron de él que les comunicase sus intenciones, pero Segarra por toda respuesta soltó la brida á su caballo y partió al escape. Los ordenanzas volvieron á *Cabrera* con sus lanzas ensangrentadas jactándose de haber herido al prófugo y dando por disculpa de no haberle muerto la ventaja que sacó á sus caballos el que montaba Segarra (1). Una vez llegado este al campo de la Reina, consumó la traicion que habia hecho á la bandera que hasta entonces habia seguido, y ya por congraciarse mas con los generales á quienes fiaba su vida, ya para co-

(1) Otros antecedentes manifiestan que si escapó fue despues de haberle robado cuatro cargas de equipage, cuatro hermosos caballos, ciento sesenta y dos onzas de oro, y dejádole sin mas que la camisa, el chaleco, pantalon, calcetines, una bota, un zapato y el pañuelo que llevaba á la cabeza.

honestar su defeccion dirigió á los carlistas catalanes la siguiente alocucion.

« Compatriotas armados aun contra la causa de S. M. la Reina— Largo tiempo he permanecido á vuestra cabeza. Mis conatos se han dirigido » siempre al bien de la patria y en particular la de esta provincia. Mientras » creí que esto podia conseguirse defendiendo la causa del ex-infante don » Cárlos, lo he hecho con decision y me habeis visto á vuestro frente arros- » trando todo género de peligros. He dulcificado los males de una guerra » civil que algunos de mis antecesores habia llevado á un estremo vergonzoso » y horrible. Las contiendas civiles entre hermanos deben tener un término » razonable. Este no puede ser otro que una mútua reconciliacion; mucho » mas cuando uno de los partidos se ha sobrepuesto sin dejar á su antago- » nista mas esperanza que la de derramar inútilmente sangre compatricia » y esparcir el llanto y la desolacion. Aquel bien lo apetecen y claman por » él todos los pueblos y hombres honrados de Cataluña en el fondo de sus co- » razones. El mio no podia ser indiferente á un deseo tan general como ne- » cesario ya en el órden y marcha actual de las cosas, y desde luego me de- » cidí á procurar á toda costa aquel beneficio á mi pais. Sometidas las pro- » vincias Vascongadas y Navarra, vencidas las fuerzas de Aragon, y » próximas á entrar en este principado las numerosas é irresistibles hues- » tes del Excmo Sr. Duque de la Victoria, el problema está resuelto mu- » cho mas cuando el príncipe á quien habiamos aclamado ha tenido que bus- » car un asilo en una nacion aliada de S. M. la Reina, donde se halla en » estado de arresto é imposibilitado de tomar parte en la lucha que sosteneis » á su nombre. No tiene ya esperanzas. El objeto de la guerra es por tanto » mantener ya una causa y unos principios que son insostenibles. Se dirije á » satisfacer venganzas y miras particulares y á eternizar, si dable fuera, » los males del desgraciado pueblo, á los que no me era decoroso contribuir, » cuando debia combatirlos. Estas reflexiones y el bien de mi pais que nun- » ca he perdido de vista, me han impulsado á abreviar sus padecimientos » haciendo cesar el derramamiento de sangre que corria sin fruto. Al efecto » tomé mis disposiciones, y dentro de breves dias os hubiera dado el dichoso » resultado que tanto anhelamos reuniéndose uno y otros en el regazo de nues- » tra madre comun la Reina Doña Isabel II, llena de amor y de solicitud hácia » sus pueblos para ocuparnos en cicatrizar las heridas públicas: si mis pa- » sos no se hubiesen malogrado por una traicion que no podia esperar de » personas que juzgaba muy predispuestas al bien general. Vuestros sufri- » mientos van á prolongarse indifinidamente sino mirais por vosotros, sino » escuchais la voz de un gefe á quien habeis estimado siempre. La causa que » sosteneis está perdida sin remedio. Desoid las sugestiones sangrientas de esa » turba de hombres perdidos, que despues de asolar el pais que los vió nacer, » han entrado ahora en nuestro suelo á concluir de arruinarlo, á sacrificar » mas vidas y á cubrir á Cataluña de desastres para saciar odios y ven- » ganzas y poner en salvo lo que acaben de esquilmar á vuestros bienes. Es-

» ta es la verdad. Preservaos de estos males que tan de cerca os amenazan; » no creais la venida de los estrangeros en vuestro apoyo, deponed las ar- » mas. Contribuid á la pacificacion general uniéndoos al único centro de » ventura y de felicidad de los españoles el trono de Isabel II y la Constitu- » cion del Estado. Presentaos á las autoridades militares de S. M. Os es- » peran con los brazos abiertos y sereis recibidos por ellas, por las tropas y » por los pueblos con la cordialidad y buena acogida que me han dispensado » á mí y de que está recibiendo contínuos testimonios en esta ciudad de » Vich vuestro paisano y compatriota — José Segarra — Vich 13 *de junio » de* 1840.»

En el mismo dia *Cabrera* en su cuartel general de Berga correspondia á la alocucion de Segarra con la siguiente que copiamos íntegra como la anterior para que nuestros lectores formen el juicio que les parezca sobre la diferencia de ambos escritos.

« Voluntarios: vuestro general en gefe os dirije la palabra no para ha- » cer ostentacion de sus principios pues los deja ya marcados en los campos » de batalla. Vuestro general os habla no para aumentar vuestro valor, por- » que en los pechos de los valientes jamás halla cabida el desmayo. Os dirijo, » sí, mi voz para que quedeis enterados de la verdadera urgencia que me ha » impulsado pasar el Ebro con una parte de mis fuerzas que se hallaban reu- » nidas en Aragon y Valencia. Comunicaciones oficiales interceptadas al » enemigo, llegaron á convencerme de que en este principado corria eminen- » te riesgo la causa de la religion y del monarca legítimo. Manejos de la » revolucion ocultos, á la par que combinados, iban á enarbolar entre vos- » otros el negro y asqueroso pendon de la perfidia. Se movian todos los resor- » tes para burlar vuestro valor; y los vencedores en el campo de batalla iban » á quedar vencidos no por la fuerza de las armas, sino por el refuerzo vil » de la intriga. Gracias al Señor está descubierta ya la trama; queda ya » burlada completamente la traicion soez del masonismo; y adoptando las » medidas que he creido oportunas acabo de arrancar la máscara al hipócri- » ta Segarra. Sí: este ingrato general con el honor en la boca, y la infamia » en el corazon, no ha podido ocultarla por mas tiempo: lo hallareis ya en » Vich fraternizando con los enemigos de Carlos V. Este es un triunfo pa- » ra las armas del Rey, pues la causa de la lealtad acaba de arrojar de su » seno á un general fementido. No dejaré la obra incompleta; y al traidor » que pretenda abrigarse entre vosotros, no le queda otro recurso que la fu- » ga, si primero no le alcanza la severidad de las leyes. Acabo de ejecutar » lo que os prometo en la persona de D. Luis Castañola, primer comandan- » te del 18, *fusilado ayer en esta plaza. Por comision particular del Rey » Nuestro Sr.* (*Q. D. G.*) *he debido pasar tambien á Cataluña por vengar » el asesinato del Sr. Conde de España. Obraré con imparcialidad; pesaré*

» *el asunto en la balanza de la justicia; examinaré los datos y descargando* » *únicamente el golpe sobre el perpetrador del crímen, haré ver á la Europa* » *entera que el estravio de algun simple particular en nada puede manci-* » *llar la causa de Carlos V. Catalanes: la rectitud de mis intenciones os* » *es bastante conocida, sobre recompensar el mérito: pero inexorable me* » *tendreis con el delito. Voluntarios: sé que me amais y que os halleis per-* » *suadidos de que vuestro general os ama, mucho me prometo tambien de* » *vuestro valor y constancia; no se me oculta que la cábala de la revolucion* » *es la que en diferentes periodos ha puesto en estado de inércia la robustez* » *de vuestros brazos; pero sé tambien que deseais batir al enemigo, y que* » *vuestro elemento natural es el lugar del combate: yo me pondré á vuestro* » *frente; yo mismo en persona os conduciré al campo del honor, y con el au-* » *xilio de Dios, á la victoria; conservando la union y el amor fraternal* » *que veo reinar entre vosotros, me cabe el dulce placer de no descubrir en* » *todo el ejército de mi mando mas que soldados de Carlos V: así es como á* » *no tardar triunfaremos completamente de la revolucion impía; y cuando* » *esta se cree haber llegado al apogeo del poder, verá deshacer sus hordas* » *y burlados tambien sus planes de cohecho, de traicion y de intriga. — El* » *Conde de Morella.* »

Consecuente con lo manifestado en la anterior proclama de *Cabrera* habia este convocado á su casa el dia 12 por la mañana á todos los individuos de la junta de Berga haciéndolos llamar uno á uno, y conforme fueron llegando puso presos á Orteu, Torrebadella, Dalmau, y otro, ordenando fuesen conducidos al santuario de Queralt dejando solo en libertad á los otros cuatro individuos que completaban la junta y eran Ventos, Milla, Villela, y Sampons. Una hora despues de este suceso fue un coronel de *Cabrera* por órden del mismo en busca del hijo de Orteu y sin que le sirviesen de refugio los brazos de su madre fue tambien preso á Queralt como igualmente el brigadier Vall y el comandante Grau. En seguida *Cabrera* mandó poner en capilla al comandante Castañola y á las cinco de la tarde fue fusilado conforme lo anunció despues la proclama que hemos leido del general carlista. En la noche del 12 al 13 tambien se hicieron en Berga otras varias prisiones, y todo era terror y miedo á *Cabrera* por la causa que mandó formar en averiguacion de los pormenores del asesinato del Conde de España; pero ya porque no estuviesen suficientemente aclarados aquellos, ó ya porque las operaciones militares entorpeciesen dicho sumario no llegó á terminarse y los presos permanecieron en tal estado hasta que fueron conducidos al territorio francés.

El 15 entraron en Berga las juntas corregimentales de Cervera y Vich, y los individuos que las componian fueron tambien conducidos en calidad de presos al castillo de Queralt.

Tomadas estas disposiciones atendió *Cabrera* á las militares y no siendo su intencion resistirse en una plaza que á pesar de la descricion que de ella hemos dado, no la juzgaba inespugnable, ordenó fuesen conduci-

das al Santuario de Hort 10 piezas de artillería, y en el mismo sitio estableció los molinos de pólvora, dando ademas otras providencias ínterin las tropas de la Reina se aproximaban. Espartero despues de la ocupacion de Morella y de dejar suficiente presidio en dicha plaza, se dirijió con el grueso del ejército en contra del general carlista que tanto se resistia aun, y por los dias de la entrada de *Cabrera* en Berga ocupaban las tropas de la Reina los puntos siguientes: la division Ayerve en Cervera; la de Zurbano en Tárrega; la de Leon en Belpuche y llano de Urgel; la que estaba á las inmediatas órdenes del Duque de la Victoria en Lérida; la division Castañeda en Balaguer; en Fraga y Alcaráz, dos compañías conduciendo el tren, y los hospitales de todas las divisiones en Lérida. El 18 todavia continuaba en dicha plaza el cuartel general del Duque, teniendo el resto de sus tropas en los puntos referidos, escalonadas una parte en la carretera de Tárrega aguardando á que SS. MM. pasasen al término del viaje de que hablamos anteriormente. Ademas se ocupaba Espartero en dictar todas las órdenes necesarias á los aprestos para marchar contra Berga sin descuidar la observacion de dos divisiones carlistas que despues de haber ocupado á Oliana y Peramola amagaban dirigirse por la Conca á la provincia de Huesca, pero que en realidad no tenian otra órden sino la de apoderarse de cuantos ganados pudiesen, y distraer á las tropas de la Reina sobre las verdaderas órdenes de *Cabrera*.

Cuales eran estas en los momentos que referimos, y qué esperanzas podia tener acerca del futuro éxito de la guerra que aun sostenia, pueden imaginarlo los lectores cuando les digamos que casi todas las personas de mas categoría que habian seguido el campo de *Cabrera*, aquellos que por sus circunstancias y prevision podian opinar acerca del desenlace de los sucesos, poco á poco iban abandonando al general carlista y ya con motivos ó pretestos de salud, ya con el de prestarle algun servicio allende del Pirineo lo iban pasando, y dejaban solo á los militares el cuidado de seguirlos cómo y cuando pudiesen. *Cabrera* al ver esta desconfianza en las personas que le merecian el concepto de previsoras, trató de poner en seguro á su familia para todo evento sin que por esto pensase en ceder el campo sino palmo á palmo. En consecuencia, pues, de lo referido hizo disfrazar á sus hermanas y bajo nombre supuesto las envió á Francia. Llegadas á Perpiñan el dia 9 fueron detenidas por la policía francesa y se procedió por sospechas á la averiguacion de quiénes fueran; pero á pesar de haberse sostenido en no declarar la verdad al comisario, fueron tales los indicios que pusieron de manifiesto la identidad de sus personas que las autoridades de Perpiñan dieron parte á París por medio del telégrafo y resultó que el 15 fueron ya dirigidas á Burg en Borgoña. En dicha poblacion trataron de reclamar á un francés que habia sido confidente de *Cabrera* una suma de dinero que le habian confiado para entregársela en Francia, pero este se la negó y fue necesario que en lo sucesivo hiciesen algunas gestiones en los tribunales para obtener su reintegro. En efecto, los jueces de Marsella cuyo juzgado fue á parar dicho asunto (en virtud de muchos antecedentes que se pusieron de manifiesto sobre el particular) reconocieron el decreto de las dos emigradas; pero fue tan ruidosa dicha reclamacion que por muchos dias se murmuró en el público sobre

ella y la procedencia del dinero hasta el caso de pretender que el cónsul español lo reclamase como propiedad de la nacion y no de *Cabrera* ó sus hermanas.

Entre tanto que tenia lugar la conduccion de estas á Borgoña, el general carlista habia salido de Berga y al frente de unos 7000 ú 8000 hombres se situó á cuatro leguas de Puigcerdá preparándose á una vigorosa resistencia, habiendo enviado antes los batallones de V. R. de Gandesa, Corbera, Mora y Batea con dos escuadras de miñones y algunas partidas de montaña á recoger dispersos al otro lado del Ebro y llamar la atencion en el pais; pero estas fuerzas que desmembraba del cuerpo principal en vez de llenar su cometido causaban vejámenes á los pueblos y despues poco á poco se desmembraban presentándose á las autoridades. Despues de algunas correrías en las inmediaciones de Berga y de haber tomado cuantas providencias creia oportunas para resistirse hasta el último apuro, *Cabrera* con nueve batallones y algunos escuadrones, esperó impávido en Berga al Duque de la Victoria. Este al amanecer del 4 de Julio se puso en marcha desde Casenas despues de haber estado ocupado, como dijimos anteriormente, ya en los preparativos contra el nuevo baluarte que iba á combatir, ya en acompañar á las Reinas en Barcelona. El primero, principal y mas difícil ataque contra Berga lo confió Espartero á la primera division mandada por el general Leon marchando en reserva la brigada de la G. R. provincial. *Cabrera* y sus batallones ocupaban la altura de la sierra de Nuet cubriendo sus parapetos y reductos, y desde el momento que tuvieron en proporcionada distancia á los de la Reina rompieron un vivísimo fuego contra el cuartel general divisionario no bien hubo llegado á la masía llamada de la Creu de la Peña, en donde formó la primera brigada de la division, situándose á su derecha é izquierda con los húsares á retaguardia observando dos escuadrones carlistas que se hallaban á la izquierda del camino.

Aun no habia llegado la cabeza del tercer batallon de la primera brigada que tambien lo era en el órden de marcha, á la altura de la mencionada masía, cuando rompieron el fuego las octavas de la misma brigada de la Reina con objeto de protejer el establecimiento de la batería de montaña á la falda de la misma. Los carlistas que no lo habian suspendido un momento lo continuaron con mas viveza contestando aquellas y á los acertados disparos de la artillería de la Reina; pero avanzando dichas octavas, ordenó *Cabrera* abandonasen los suyos el primer reducto, casa y parapetos inmediatos, retirándose á la cabeza de los batallones á las segundas líneas de defensa. Atacadas estas por dos batallones de la Reina, los ginetes de la escolta de Espartero y demas fuerzas de caballería aneja á la primera division á cuyo frente estaba el general Leon segun dijimos, se trabó una lucha terrible y espantosa, pues *Cabrera* ordenó un fuego desesperado que diezmaba las filas de sus contrarios.

La mayor parte de los que rodeaban á Leon fueron muertos ó heridos, el caballo de dicho gefe recibió cuatro balazos, no siendo el único que habia tenido que desmontar en esta batalla. Leon habia cumplido su mision ocupando á viva fuerza las líneas, reductos y fortificaciones de la villa de Berga; pero *Cabrera* á pesar de un estado de salud que era





Fran.co Sainz lit.

Litog. nueva Caballero de Gracia 22 Madrid.

VISTA DE BERGA.

tal que apenas le permitia tenerse en pie, hizo prodijios de valor esponiéndose en mil ocasiones á una muerte cierta por dejar cubierto el honor de las armas carlistas.

La buena suerte empero de sus competidores fue superior á la suya y tuvo que dejar los tres reductos de Nuet. Posesionados de ellos las tropas que mandaba el Duque de la Victoria descendieron los batallones por la izquierda y ocuparon sucesivamente todos los fuertes de este flanco. En el ínterin una de las octavas de la tercera brigada con otra de la primera penetraron en Berga: *Cabrera* habia mandado abandonar dicha villa, pero dos compañías carlistas se entretuvieron mas de lo que debian en dar cumplimiento á dicha órden y llevadas de un ardor marcial continuaron haciendo fuego desde uno de los prados inmediatos á la poblacion: el general Leon al ver esto se puso á la cabeza de algunos ginetes, y auxiliado de varios tiradores, dió una carga tan decidida que las referidas dos compañías quedaron cortadas y prisioneras.

Esto acabó de decidir la accion y las tropas de la Reina se posesionaron completamente de la plaza y castillo de Berga, con los demas fortines esteriores de su circunferencia. En dichos baluartes encontraron diez y seis piezas de varios calibres que *Cabrera* no tuvo tiempo de retirar y ocultar como anteriormente lo habia hecho con algunas otras, pero que tampoco pudo aprovechar porque fueron en lo sucesivo desenterradas por las tropas de la Reina: estas hallaron ademas en la poblacion conquistada una considerable cantidad de municiones, la maestranza, parques, fundicion y fábrica de fusiles y pólvora, todo perfectamente surtido. El cura principal de la villa, ya fuese por congraciarse con los vencedores, ya por no ser de igual opinion que los vencidos, salió á recibir á Espartero y prohibió á los otros curas sobre quienes ejercia una jurisdiccion que abandonasen á Berga. Muchas familias de la misma siguieron la suerte de *Cabrera* y abandonando sus hogares probaron ó el miedo que tenian á los de la Reina, ó su simpatía hácia los carlistas. El Duque de la Victoria al ver dicha emigracion dió un bando en el cual se prevenia que todo emigrado de Berga, que no regresase en el término de tres dias perderia sus bienes en atencion á que estos serian confiscados á favor de la nacion. A pesar de esto pocos ó ningunos de los que habian salido volvieron á la villa cuya ocupacion costó á Espartero muchos muertos y heridos, y á *Cabrera* la pérdida de las dos referidas compañías.

Despues de la batalla descrita, y de que los fuertes atacados se fueron entregando uno á uno, las compañías de preferencia carlistas sostuvieron hasta despues de anochecido la retirada con tal intrepidez y arrojo que al verlos batirse como leones hicieron dudar á sus adversarios de las intenciones del general carlista, pues juzgaron que pugnaba no por retirarse sino por volver á ganar el terreno cedido. En vano las cornetas repitieron varias veces el toque de retirada para dichas dos compañías, pues ofuscadas y enardecidas, en vez de parar el fuego lo continuaban con el mayor empeño. Su entusiasmo fue causado porque vieron á su intrépido general que no cesaba un momento de atravesar por medio de las guerrillas, unas veces con su estado mayor, y aun otras acompañado solo de un ede-

can. Conversaba con los comandantes de las referidas compañías que tan bien sostenian la retirada, y para obligarles á seguir á sus compañeros tuvo *Cabrera* que pasar personalmente á ordenárselo, y aproximándose á una de dichas dos compañías que era del 3.° de Tortosa les dijo: *ea muchachos retirarse*; asi lo hicieron efectivamente , pero cuando obedecieron á su general ya era casi de noche. Acompañaban á *Cabrera* en la retirada el segundo y tercer batallon de Tortosa, tres id. de Mora, cinco de Aragon y parte de las fuerzas catalanas que mandaba el canónigo Tristani con las cuales iba el batallon de Pep del Oli. La caballería la componian los regimientos de Tortosa, un escuadron de ordenanzas de *Cabrera* y algunos ginetes catalanes. Todos estos cuerpos iban incompletos porque cundia la desercion causada por los manejos secretos de sus enemigos que procuraban preparar la victoria de las armas con la seduccion anterior ofreciendo dinero á los que se le presentasen. Sin embargo de esto y de la natural desmoralizacion que traen consigo los últimos momentos de una guerra, los que permanecieron fieles á *Cabrera* estaban tan entusiasmados que mas parecian vencedores que vencidos; por tanto á pesar de lo contraria que les habia sido la suerte aun tenian esperanzas de dilatar el final decisivo de aquella, confiando que en el santuario de Hort, fortificado y defendido con seis piezas de artillería podrian defenderse deteniendo la marcha de las tropas que vivamente les picaban la retaguardia; en vano espera todo guerrero ser favorecido de la inconstante fortuna de la guerra cuando esta no ha concluido de protejer á sus competidores: el general Leon avanzó contra el fuerte de Hort y los carlistas á pesar de sus primeras intenciones, respecto hacer resistencia dudaron, al momento de verificarla, cual seria el éxito de ella y prefirieron abandonar despues de incendiado el fuerte referido no quedándoles ya otro alguno.

En seguida continuaron los carlistas su retirada hasta concluirse la tarde y durante la noche pernoctaron en unos pueblecillos del Pirineo distantes de Berga unas cuatro ó cinco leguas.

Viendo *Cabrera* que todo estaba perdido para él, que se encontraba seguido y estrechado por los de la Reina sin municiones ni raciones de ninguna clase sin otra salida que la de Francia, y sobre todo en un estado de salud que le imposibilitaba echar mano de los recursos con que en otras ocasiones habia salvado y dilatado el porvenir, no dejó de arredrarse un tanto: sin embargo todavia permaneció en la irresolucion acerca del partido que tomaria, y aunque miraba su gente exánime aguardó noticias de las divisiones que mandaban Polo y Llangostera. Dichos dos gefes supieron con disgusto en Tiurana que siguiendo Bosque el ejemplo de Segarra y tomando pretesto de una disputa que aquel habia tenido con el coronel del batallon de guias de Aragon, llamando D. N. Garcia, se habia pasado á los de la Reina con dos compañías de tiradores. Lo sucedido á *Cabrera* en Berga, tambien acabó de cerciorar á los dos subalternos de este que nada podian ya contra la mala suerte que por todas partes seguia á sus conmpañeros de armas: unido esto á las órdenes del general en gefe carlista obligó á Polo y Llangostera á continuar su marcha desde el pueblo de Tiurana hasta la frontera de Francia siguiendo

exactamente por las montañas que estan á la derecha de la Seo de Urgel con objeto de evitar encuentros que les comprometiesen.

Inmediatamente que *Cabrera* supo la proximidad de la division aragonesa y que esta se hallaba en sitio donde no podia temer la cortasen la retirada ó comprometer á *Cabrera* en otra nueva accion para socorrerla, pasó á tener una entrevista con los gefes de dicha fuerza y despues de enterarles de sus intenciones regresó á su campo y cerciorado por sí mismo que todos estaban ya sobre la Frontera, dijo al tiempo de pasar por delante de los soldados cuya suerte tanto le interesaba: *á Dios aragoneses hasta mañana.* En efecto, *Cabrera* en la misma salió de donde habia pernoctado con los batallones de Tortosa y de Mora, se dirijió á un pueblo de la frontera de Francia, y llegado que fue á cosa del medio dia mandó hacer alto y acampar á sus soldados. Apenas habian obedecido dicha órden cuando se generalizó una alarma viendo coronadas las alturas que dominaban el Valle en que se hallaban por numerosas fuerzas de cuya aproximacion apenas tenian noticia alguna. *Cabrera* inmediatamente mandó las compañías de cazadores del 2.° y 3.° de Tortosa fuesen á reconocer las fuerzas referidas y oponerse á sus progresos ínterin él procuraba salvar á las demas, pues creia fuesen tropas de la Reina que habian venido en su seguimiento, y no queria ensayar mas resistencia sacrificando su gente cuando veia que ningun remedio ponia esto al pasado. Las compañías del 2.° y 3.° de Tortosa llegadas á correspondiente distancia de los que causaron la alarma les mandaron hacer alto é iban á romper el fuego, pero se hallaron agradablemente sorprendidas al ver que en vez de oponer resistencia alguna empezaron á victorear á Carlos V y á *Cabrera*, demostrando que todos eran unos. Efectivamente las fuerzas que daban márgen al movimiento referido eran una parte de los batallones carlistas catalanes que tambien iban á refugiarse en Francia. Algunos de aquellos aunque formados de pocas plazas estaban regularmente organizados, pero otros se componian de pelotones de dispersos, mezclados con los restos de las partidas y paisanage de modo que presentaban el aspecto de una masa confusa, y sin órden ni disciplina. En esta se hallaban casi todos los que se habian separado de sus batallones únicamente para cometer escesos saqueando los caseríos y pueblecillos por donde pasaban, llegando hasta el estremo de asesinar á uno de los comandantes de batallon suponiéndole traidor para cohonestar su atentado: otros infinitos le siguieron, cometidos entre ellos mismos, y á pesar de la vigilancia de *Cabrera* y que trató de evitarlos no pudo hacerlo ni tampoco otros gefes que lo ensayaron pues prevalidos de que el terreno sobre el cual acampaban era bastante montañoso, é impedia tenerlos á la vista, como tambien de que casi ya no tenian oficiales que impidiesen la desmoralizacion, continuaban en ella aprovechando la confusion.

Cabrera viendo la imposibilidad de remediar aquella, solo trató de que los batallones de Tortosa y Mora se mantuviesen en la mas rigurosa disciplina, como lo consiguió siendo los que le acompañaron constantemente con la mas completa subordinacion, y adhesion á sus gefes. Terminada que fue la alarma descrita continuaron los carlistas la marcha hasta la estrema frontera y luego que llegaron acamparon al pie de los cerros

de Puigcerdá. El panorama que ofrecia en este momento la vista de los batallones de *Cabrera* era por una parte de lo mas pintoresco y bizarro que puede imaginarse y por otra lo mas triste: figúrense nuestros lectores una tan considerable reunion de hombres vestidos y uniformados irregularmente, mezclados los de unos cuerpos con otros, y empezando algunos á desmoralizarse, segun dijimos en la obediencia y disciplina. Hambrientos por la escasez, y desesperados varios de los referidos, solo buscaban la ocasion de cojerse unos á otros lo que podian, vendiéndolo en seguida por cualquier precio, para remediar la urgente necesidad del momento: otros tristes y cabizbajos se abrazaban á los parientes ó amigos que les habian acompañado. Otros mas entusiastas por sus principios políticos, clamaban sin cesar diciendo que ellos no entraban en Francia para morirse de miseria, y permanecer en la inaccion de sus guerreros ardores. Dos aragoneses por iguales convicciones, armaron sus fusiles de la bayoneta, y sin querella ni disputa se mataron á bayonetazos uno á otro sin que nadie les impidiese el que de comun acuerdo se hiciesen tan triste favor. Por último: todo era licencia y confusion: todo era en aquellos momentos incertidumbre acerca del porvenir que les esperaba, y mientras unos cual en un mercado compraban y vendian, otros aprovechaban las circunstancias para sacar partido de ellas.

Cabrera dirijió sus miradas sobre esta multitud que le habia seguido, y despues de haberla contemplado en silencio algunos minutos y la misma tarde del 5 de julio llamó á todos los gefes y oficiales y reuniéndoles sobre la línea divisoria, se dispuso á esponerles los motivos que le obligaban á refugiarse en Francia. Los batallones en la parte de las montañas que dan vista á la raya esperaban acampados, segun dijimos, el éxito de la determinacion de su general, y los oficiales obedientes á los mandatos del mismo formaron un círculo, en cuyo centro se colocó *Cabrera* en traje de campaña, pero sin capa ni armas y pie á tierra les improvisó con energía y entereza entre otras cosas la siguiente proclama.

«*Compañeros: si bien he servido para hacer la guerra en un principio* »*con* 15 *hombres armados por mitad de palos y escopetas, no creo ya posible* »*el continuarla atendiendo á que los pueblos ya no prestan su apoyo como lo* »*hacian antes, y asi creo es mi deber el salvaros en el reino vecino, pues el* »*rey no me ha autorizado á transigir con el enemigo; asi es que capitularé* »*con el general francés Mr. de Castellane para que no os falten los socorros* »*que concede el derecho de gentes á los emigrados. Os doy las gracias en* »*nombre del rey, y en el mio muy particularmente por la fidelidad y buen* »*comportamiento que habeis guardado durante la guerra; mas si alguno* »*quiere continuar haciéndola, le autorizo para que se reuna á los que quie-* »*ran seguirla: por último, si alguno me cree traidor ó tiene algun resenti-* »*miento conmigo, aquí estoy: los que sean pueden vengarse en mi persona.*



F. Sainz d. M. Molina gr.

Cabrera se despide de su ejército al entrar en Francia.



Al ver tan sincera manifestacion contestaron todos unánimes con repetidos vivas á su general: las últimas palabras en particular entusiasmaron á todos los que rodeaban á *Cabrera* y llenos del mayor sentimiento vertieron un torrente de lágrimas en presencia del gefe que tanto amaban. Esto no era sino un preludio de lo amarga que iba á serles la separacion del que por tantos años les habia mandado, y muchas veces conducido á la victoria. Todos juraron no tener el menor resentimiento contra *Cabrera*: todos manifestaron estar satisfechos de la conducta militar y política que habia observado en defensa de D. Carlos y terminado en la referida tarde el acto que probó hasta el estremo, lo amado que era de sus soldados, permanecieron estos toda la noche en sus respectivos campamentos.

Durante aquella negoció el general carlista las capitulaciones con los franceses y al amanecer del dia siguiente los carlistas descendieron del Pirineo al pueblo del Palau (1) donde depusieron las armas y caballos. Los aragoneses que mandaba Polo, siguieron poco despues la suerte de sus compañeros, pero fueron hostilizados por las tropas de la Reina en Termoros, y aunque ya era territorio francés se defendieron haciendo fuego hasta el estremo de que las tropas del vecino reino tuvieron que arrancarles las armas de las manos, pues la locura y frenesí de algunos llegó al punto de emplearlas contra sus mismos amigos, y matarse unos á otros por no verse desarmados en pais estrangero: otros mataban sus caballos, muchos rompian é inutilizaban los fusiles, y todos en fin demostraban de la manera que podian la repugnancia con que se habian adherido al único partido que las circunstancias les habian hecho abrazar. Tristes y cabizbajos se miraban unos á otros, preguntándose por la patria que acababan de dejar, y en medio de aquella confusion de hombres que por primera vez se veian en tierra estraña no habia uno solo que dejase de pensar en cómo y cuándo volveria á la que abandonaban.

Desde Palau continuaron la marcha escoltados por los franceses hasta Perpiñan, y *Cabrera* que habia ya entregado á los encargados para recibirlos cuatro obuses, dos morteros de montaña y 400 caballos, vió con dolor á sus dos batallones de Tortosa, tres de Mora, cinco de Aragon, y uno de Valencia caminar como prisioneros, sin armas ni bagajes, inciertos de la suerte que les esperaba. Sea descuido de las autoridades de Perpiñan, ó que estuviesen desprevenidas á la llegada de los refugiados no se guardó con ellos las consideraciones que exigia su desgracia, se les encerró en el campo de Marte sin abrigo ni alimento, escogiendo justamente un lugar en que ni siquiera una mata habia para resguardarse de un sol abrasador: ni se les dió una sola manta para abrigarse en las noches tan frias, y con tan abundantes rocíos como caen en los paises meri-

(1) Tristani acompañó á *Cabrera* hasta la misma raya de Francia, pero despues regresó y se internó en España para probar nueva fortuna, sosteniendo cuanto pudiese la guerra, ayudado de los dispersos y demas que quisieron seguirle.

dionales, y particularmente en el Rosellon. Finalmente despues de cuatro horas de marcha al sol, los dejaron hasta las tres de la tarde sin comer ni beber. Hasta entonces no se repartió medio pan de municion por plaza. Al principio se prohibió á los vendedores de comestibles la entrada en el campo, despues ya se les permitió, pero poco comercio hicieron, pues á los soldados de *Cabrera* no se les veia oro ni plata. Los demas generales subalternos de aquel y que habian seguido su suerte eran, D. Domingo Forcadell, comandante de la division de Valencia; D. Luis Llangostera y Casadevall, de la de Aragon; Morales, id. de la de Valencia; Burjo, comandante de las fuerzas catalanas; Arnau, gefe de E. M. Polo y otros muchos gefes de los batallones que anteriormente nombramos y los cuales tenian tres capellanes cada uno.

El gobierno francés hábil en sacar partido de todo, vió que en el mes de julio tenia ya un total de refugiados españoles que ascendia á 28,000 hombres á saber: 5,000 de resultas de la emigracion cuando el convenio de Vergara; 2,500 que siguieron á Balmaseda en junio; 1,200 entrados por el valle de Aran y alto Garona; 3,000 por Andorra y el Arriege; 17,500 procedentes del ejército de *Cabrera*, y otros 2,500 que entraron en Francia por el valle de Oseja procedentes del campo de Tarragona: por tanto no solo á los que estaban en Perpiñan sino á todos los demas carlistas propuso el gobierno de Luis Felipe si querian engancharse en la legion estrangera de Africa con las condiciones siguientes: los empeños para dicho pais, serian de tres años. Todo oficial español del grado de capitan que se presentase con 130 hombres podia ser reconocido provisionalmente en su grado, y tomar el mando de los destacamentos que hubiesen formado conduciéndolos al punto de embarco bajo la direccion de oficiales franceses. Sin embargo de estas ofertas y de que se autorizó la reunion de los aragoneses, navarros y catalanes en compañías, á pesar de haber pasado á Perpiñan un oficial del estado mayor del ministro de la Guerra francés para activar la formacion de batallones y aunque fueron muchos los medios empleados para hacer halagüeños los enganches, pocos ó ningun carlista entró en ellos y aun hubo algunos que contestaron que si habian prodigado su sangre en España no estaban en intencion de vender la que les quedaba al estrangero. Viendo pues el poco entusiasmo con que tomaban las ofertas que se les hacian, fueron enviados los generales y gefes del ejército de *Cabrera* al depósito de Bourg, en el departamento de Aiu; á los capitanes y subalternos al de Puig en el Loira alto, á los clérigos y capellanes á Besanzon, y los soldados fueron distribuidos en diferentes depósitos del interior en los cuales fueron socorridos en un principio, mientras creyó el gobierno francés tomarian el partido de engancharse para sus colonias de Africa; pero despues, ya para obligarlos por hambre, ó ya por economía fue minorando los auxilios hasta el caso de que una gran parte hubiera perecido de miseria, sino hubiese sido por la caridad y filantropía de los particulares que tomó á su cargo demostrar que en todos los paises reina una virtud sublime independiente de todo gobierno y opinion política que no deja morir de hambre al infeliz que perdió su patria y se vé obligado á mendigar de una estraña el pan que le niegan los gobernantes, ya para

obligarlos á seguir sus fines, ya porque desde sus vastos y magníficos salones permanecen frios é indiferentes á las desgracias que acaso ellos mismos causaron.

Desde el dia 7 se sabia en Perpiñan la llegada de *Cabrera*, y esto habia causado la reunion de un gran gentío á las inmediaciones de la puerta por donde debia entrar. Todo el mundo deseaba con ansia ver al general en gefe del ejército carlista, y permanecieron en espectativa sin poder satisfacer su curiosidad. Como á las nueve de la noche volvia á la poblacion un coche de la ciudad; al oir las ruedas se precipitó la gente hácia el caruage gritando: « *Cabrera, Cabrera está aqui* » y en un momento un inmenso concurso se puso en movimiento é hizo que la policía local tomase algunas medidas para mantener el órden que acaso con dificultad hubiera logrado sino corriera de pronto la voz de que habia sido un yerro y que no llegaria hasta la mañana siguiente ó muy entrada la noche. Esto contribuyó á que la mayor parte de los curiosos se retirasen á sus casas y que cuando el general carlista llegó aquella misma noche poca gente hubiese reunida. Sin embargo á pesar de haber tomado las precauciones de que el coche que le conducia atravesase por calles escusadas, todavía se agruparon á la puerta de la fonda dondé se apeó el gefe de los refugiados mas de 200 personas ansiosas de ver aquel hombre célebre que tanto habia luchado con la fortuna. El telégrafo habia comunicado la órden para que *Cabrera* marchase inmediatamente á París, pero no pudo ejecutarse incontinenti por el estado de salud en que llegó, pues era tal su estenuacion que no podia estar derecho, andaba doblado y estaba sostenido de dos personas por debajo de los brazos. Varias de distincion fueron á visitarle, unas por mera curiosidad, otras por simpatías políticas: á todas recibió con urbanidad y cortesanía, y todas quedaron admiradas de hallar en él un hombre cuya presencia, fisonomía y modales, ninguna relacion tenian con cuanto habian leido de su ferocidad. ¿Es este (se decian al salir) el tigre de que nos han hablado los periódicos? ¿es este el hombre sobre cuya cabeza han cargado sus enemigos la responsabilidad de muchos hechos de que ahora al verlo nos es permitido dudar? y en fin este que acabamos de ver cubierto de 14 heridas, ¿no nos ha dicho que con los 15000 leones de que podia disponer no hubiera jamás entrado en Francia á no haberle faltado víveres, municiones y dinero? pues solo vemos en él un héroe del partido carlista cuya causa defendió fielmente hasta el estremo; un jóven general valiente aguerrido y de mas conocimientos que los que le han concedido sus émulos, ó enemigos; un hombre de mérito poco comun si se atiende á que supo elevarse desde la oscuridad de su cuna hasta tener ocupada á la Europa con sus hechos y ser el mas firme apoyo de un príncipe que al nombrarle su generalísimo, al llenarle de distinciones ya concediéndole cruces y bandas, ya admitiéndole á su intimidad, ó dándole el título de Conde de Morella no solo tuvo presentes los servicios que le habia hecho, sino que los talentos y modales del jóven premiado no estaban en oposicion con las dignidades que le concedió. Asi pues durante la corta permanencia en Perpiñan del principal personage de nuestra crónica, las visitas se sucedian sin interrupcion hasta que por fin llegó el momento

de tener que obedecer la órden de Luis Felipe y *Cabrera* entró en una silla de posta acompañado del brigadier Arnau y dos gendarmes franceses tomando el camino de París. Llegado á esta capital tuvo que presentarse al Rey y despues de haber satisfecho á varias preguntas relativas á la guerra que *Cabrera* acababa de sostener se le dejó en libertad de ir á un depósito que se le habia señalado por residencia. En lo sucesivo pasó á la ciudad de Leon de Francia donde el general carlista fue muy obsequiado y bien recibido de los legitimistas franceses, logrando despues que el gobierno permitiese á sus hermanas y cuñados pasar á residir con él, viéndose de este modo mas asistido y cuidado en la larga enfermedad que sufrió todavia mas de un año despues de su entrada en Francia, terminando en dicho pais las glorias y fatigas militares del héroe de la historia que ha llamado la atencion de nuestros lectores y ocupado nuestra pluma.

A pesar de haber entrado en Francia *Cabrera*, á pesar de que casi todos los batallones que le habian acompañado asi como á los demas gefes catalanes, habian igualmente depuesto las armas en dicho reino, aun sostuvo en España el pendon de D. Carlos hasta el 6 de agosto el fuerte del Collado de Alpuente: pero este último baluarte nada podia ya; y al fin la guarnicion lo evacuó y abandonó procurando salvarse. El gobernador comandante general que la Reina tenia en la línea del rio Blanco dispuso una activa persecucion contra los fugitivos y consiguió la prision de varios, obligando ademas á casi todos á presentarse, siendo en dicha fecha mas de 169 individuos el total de los que de dicha guarnicion estaban en poder de las tropas de la Reina, contándose entre ellos á Tallada, Peinado y 18 oficiales con dos capellanes y estando próximo á ser cogido don N. Marco, gefe superior de la guarnicion del Collado de Alpuente cuyo fuerte ya ha figurado en nuestra crónica en la época de la mayor resistencia que habia opuesto.

El suceso descrito fue el último de la terrible guerra civil que habia ensangrentado durante tantos años el suelo español en general, y en particular el de las provincias del Norte y el de las que son objeto de esta crónica. Con dificultad se hallará en la narracion de las guerras civiles antiguas tantas y tan repetidas atrocidades, y tanta constancia y fidelidad á toda prueba, tantos perjuicios y vejámenes causados á los pueblos, tantos millares de hermanos odiándose y aborreciéndose de muerte, y por último un trono mas disputado, ni defendido.

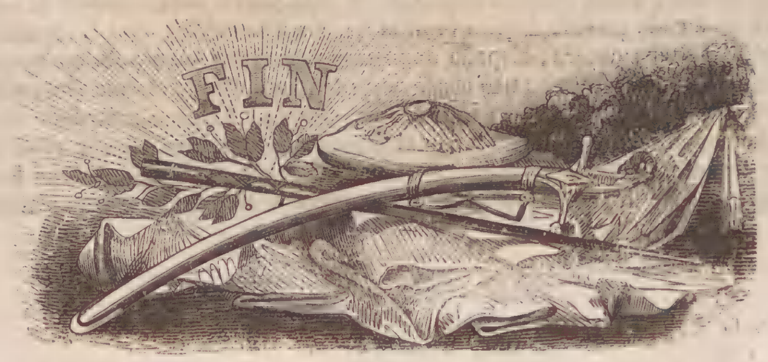
Si las naciones estrangeras interesadas en la continuacion de tantos desastres no hubieran temido que tanto podian atizar la discordia que no pudiesen al fin dirigirla en provecho propio, acaso no hubiesen cesado sus ocultos manejos, sus perfidias, sus maquinaciones y planes maquiavélicos, sus favores tanto á un partido como á otro, y á estas fechas estariamos acaso los españoles ó continuando con las armas en la mano el delito de lesa nacion asesinando civilmente el pais en que vimos la luz primera, ó completamente imposibilitados de reconocer algun dia nuestro yerro y tomar venganza de la vil diplomacia estrangera que causó tantos males á nuestro suelo. Los hombres de estraña tierra apellidados de estado, desde el rincon de sus gabinetes, con una sola plumada, con un poco de oro compraron tanta horfandad y sangre española, tanto luto y desolacion,

tanta desmoralizacion y ceguedad, tanta falta de verdadero patriotismo. Pero repetimos, cesó la impulsion: se facilitaron á los ocultos agentes de una vez los medios de estinguir la lámpara sepulcral que los estrangeros habian encendido para que su opaca luz les facilitase el placer de contemplar tanto esqueleto; tuvieron miedo que estos se levantasen aun del vasto cementerio en que yacian clamando venganza, no contra sus propios hermanos á quienes solo contemplaban como ciegos instrumentos empleados para sacrificarlos, sino contra los que les habian vendado los ojos para que el fratricidio se consumase, y entonces se estinguió la terrible tea de la discordia ¡ojalá sea para siempre!

Si nuestros lectores dan una rápida ojeada sobre el total de los sucesos de nuestra crónica, y los hombres que creian dirigir aquellos en uno y otro campo, acaso nos pregunten, ¿dónde terminaron los desvelos de la Reina Gobernadora durante la menor edad de Doña Isabel II, para conservarla el Trono de San Fernando en la borrascosa época que se ha descrito? ¿Dónde reposó D. Cárlos de las fatigas que le causára la guerra sostenida por ocupar el mismo Trono? ¿qué se han hecho los numerosos y aguerridos batallones de Zumalacárregui y de *Cabrera*? ¿el generalísimo Espartero donde terminó la elevacion que la suerte le deparó? y por último despues de tanto pelear ¿qué fe política y religiosa existe en España despues de haber volado los guerreros al campo de Marte victoreando á distintas personas y formas de gobierno, ó bien proclamando una religion que creian atacada?...¡ah! nada podremos responder, pues no es de este lugar: sin embargo dirijan sus miradas á las playas de Valencia, á Bourges, á los campos de Vergara, al Pla del Pou y Perpiñan, á Londres, y por último al pasado si quieren conocer sin óptica ilusion el presente. Una providencia invisible á los que no la contemplan en todo y para todo dirije, ha dirijido y dirijirá siempre el pigmeo globulillo sobre el cual figuran los hombres y sus cosas no mas que como sombras, ó cual insectos imperceptibles á los cuales está prohibido el conocimiento del futuro en la parte que no les compete. Las victorias, ó los desastres, los aciertos, ó los yerros, los premios ó los castigos de los pueblos, todo, todo está escrito en el eterno libro de los tiempos y los hombres mas célebres, los colosos de la tierra, el Trono y la cabaña tienen un solo y único dueño. Ante su presencia todo es nada: magestuoso, grande, omnipotente sonrie al ver los planes de los hombres; justo mas allá de cuanto el entendimiento humanopuede concebir, premia ó castiga á las generaciones unas veces los yerros que ellas cometieron, otras los de las que les precedieron: benéfico y liberal recompensa largamente la pureza de la intencion en todo y para todo, los mayores males sabe convertirlos en bienes; y por último ¿quién si no el Señor de la vida podrá saber mejor la que conviene á cada pueblo ó gran familia?... España noble, rica y respetada de la Europa entera, España dominando en uno y otro polo en la época de su mayor apogeo, ¿usó acaso con otros pueblos la misma sinceridad y buena fe en su política que hubiera deseado la hubiesen guardado en la que hemos descrito?...Ademas ¿cuál fue el uso que hizo de sus riquezas y sus triunfos? ¿dónde terminó la sobriedad, amor al trabajo, buena fe, y patriotismo de los hijos del Cid y de Pelayo. Registrénse las crónicas,

compárense los tiempos, examínense los hechos de los hombres que fueron, y levántense estátuas á los que existen si estos tan osados son que las contemplan. Todo termina con el tiempo y las glorias de los guerreros mas célebres consignadas en las historias no serán en lo futuro sino recuerdos que entretendrán el ocio de algunos, mientras que la generalidad ignorará que existieron. Asi sucederá con nuestra crónica en la que hemos tenido que luchar con mil inconvenientes para concluirla; solo á fuerza de trabajo y constancia, de mil desvelos y fatigas y de no haber dejado nada por hacer, deseosos de que los hechos en ella descritos sean los que verdaderamente históricos y justificados merezcan haber sido acogidos en sus páginas para conservarlos á la posteridad.

Cabrera, principal personaje que ha ocupado tanto tiempo nuestra pluma; ya babia tenido entretenidas otras mil mas elegantes y bien cortadas; sin embargo sus hechos mas ó menos desfigurados, no habian estado unidos á la descripcion general de la guerra en Aragon, Valencia y Murcia, hasta que nosotros tomamos á nuestro cargo describirlos imparcialmente sin meternos á censores ó apologistas. Tanto valor y audacia del general carlista y de sus compañeros, tantas glorias militares españolas como se han visto en los campos de las tres provincias que nos han ocupado, merecian á nuestro juicio que, separándonos de todo espíritu de partido, de todo epíteto odioso y degradante, los ofreciésemos á la posteridad para que recordase que los carlistas aragoneses, valencianos y catalanes fueron dignos de haber empuñado las armas contra el estrangero por su valor y arrojo, asi como tambien muy desgraciados por haberlas empleado en contra de sus propios hermanos no menos valientes y decididos aunque mas afortunados. Ademas, los horrores inseparables á una guerra civil tampoco han podido ni debido pasar desapercibidos, y hemos creido que enumerando tanto los unos como los otros, juzgando severamente el yerro en cualquier parte que le hemos hallado, cumplimos nuestra mision sin haber olvidado tampoco el justo elogio al valor, á la fidelidad y á los hechos mas hazañosos ejecutados por los mas ilustres campeones de uno ú otro ejército. Si hemos agradado al público, si efectivamente se nos tiene en cuenta, repetimos los muchísimos obstáculos que hemos tenido que superar para ver terminada la historia de *Cabrera* y de la guerra civil en Aragon Valencia y Murcia, nos hallaremos muy recompensados de nuestros trabajos, pues solo deseamos que sirva de modelo en lo futuro la parte de heroicidades hazañosas que se encuentren en los hechos, y de escarmiento y olvido los males que en aquellos se han mezclado y que de todas veras deseamos nunca vuelvan á renovarse en España.





A CABRERA.[1]

Sacude tu melena,
Generoso leon nunca domado;
Crudo el viento resuena,
Noche profunda llena
Del grande Olimpo el pabellon sagrado.
¿Y qué te importa á ti? Sobre tu frente
El huracan mugiente
Arrastró las tormentas ciento á ciento,
Y tú alzabas en tanto
Con los escombros que sembró su espanto
De tu gloria el brillante monumento.

(1) Esta composicion poética ha sido escrita espresamente para nuestra obra por el apreciable literato D. Francisco Cea. Hemos creido que solo los hermosos versos de este jóven poeta podrian terminar dignamente la historia del caudillo carlista de Aragon, pues habiendo contribuido á realzarla alguna de las bellas artes no podia sin injusticia ser escluida de ella la poesía que es la primera de todas.

Cuando en sed de esterminio ardiendo España
Holló el purpúreo manto de sus reyes
Y desgarró con insolencia estraña
A tanta gloria y á virtud tamaña,
Hoja por hoja el libro de sus leyes;
Cuando á la voz del atambor, rugiendo,
Media nacion de bravos,
Clamaba: *¡libertad!* é iba corriendo
De su cadena á remachar los clavos;
Cuando el bramido del cañon crugia
En hondo son que aun infernal retumba,
Y ébrio el pueblo reia
Y en su embriaguez no oia
Los brindis resonar de tumba en tumba:
¿No es verdad que en su entraña
Una nube de horror te condujera
Que ¡lanzándote á España!
Siguió relampagueando su carrera?

¡Númen de tempestad! hé aqui tu trono:
Un muro, una montaña,
De tu férreo poder robusto asiento;
Do al sol tendido en bélico abandono
Flota un pendon sangriento!
¡Qué! ¿de tus ojos la inmortal centella
No resplandece ya sobre esa cumbre,
Del astro al par que lanza en tu Morella
Su soberana lumbre?
En dónde te has hundido?
Porqué en tu mudo abatimiento calla
Tu cañon, que tronaba en su estampido
Vomitando torrentes de metralla?
Qué es de los cien volcanes
Cuya llama chillando se estendia
Al soplo de los roncos huracanes
Que tu brazo, fatídico, impelia?
Cómo ya al mundo tu furor no espanta?
Dónde estan tus valientes?
Una sima se ha abierto ante su planta...
(*El gigante cayó*) sobre sus frentes
El aquilon bramando se levanta.

No una ilusion falaz, no una quimera
Fue tu altivo esplendor! Ancha y potente,
Soltando al viento la marcial bandera,
Alzaste un tiempo la orgullosa frente.

Era tu carro el sol; tu escudo un monte,
Tu bridon el relámpago!... La sombra,
Roja su faz cubriendo al horizonte,
Era á tus pies alfombra.
Tú retabas al tiempo y la tormenta
Y el vendabal temblando te mecia,
Como flamante exalacion violenta
Tu presencia do quier resplandecia.
Alas te dió el incendio ; el rudo bando
Cabalgaba ante ti , muerte y venganza
Tu frente circundando.
Nuevo Luzbel, amenazando al cielo,
« *Yo soy* » dijiste, en tu eternal pujanza
Tendiendo airado el arrogante vuelo.
Y hondo á tu acento retembló el profundo,
Y el sumo Dios ¡ al derribar tu alteza!
Con yerto asombro estremeciendo el mundo
Volvió tronando la inmortal cabeza.

. . . .

. . . .

Otro leon de la guerra ! *Es el coloso.*
Vedle avanzar: bajo su hendiente garra
Alzánse con estruendo cavernoso
Las cumbres de Navarra.
Abortóle un torrente;
Fue su cuna *una tumba* !. . el llanto eterno
De un pueblo inmenso lo arrulló ferviente
Y al estallar zumbando la pelea,
« *A mí los bravos* » retumbó el infierno
Y un monton de valientes le rodea.
Brilló una enseña y resonó un rugido,
Dobló la sien ante su asombro España,
Y cuando el buitre hambriento alzó un graznido
Contestóle el cañon de la montaña.
Y el hijo de las breñas, belicoso,
La lanza en ristre, acobardando al orbe,
Desgarra el viento en su alazan brioso
Que, en sangre hollando, al arrancar fogoso,
Viento y espacio en su arrogancia sorbe.
Vióle partir la aurora; el sol poniente
Vino á dar en su sien con la metralla,
Y á poco el austro atropelló insolente
Su tienda de batalla!...
Y lloró *siete veces* la matrona
Porque sus siete infantes la ceñian
Y, á Dios orando, ante el altar de hinojos,

Con hambre y duelo en su horfandad gemian.
Rota entre el fango la imperial corona,
Europa inerte su lamento escucha
Y, al sol alzando los sangrientos ojos,
Que, hartos con fuego, apacentó en la lucha,
Tal vez un rayo de su lumbre espera
Que hunda la patria en su constante hoguera.
¡*Ay, cuanto de fatiga*!
¡*Ay, cuanto de dolor*! ¡cuanto de gloria
Para el que infame en su ambicion te instiga,
Mísera España, y con semblanza *amiga*,
Holló tu nombre y mancilló tu historia!

Mas, qué nuevo fulgor el viento inunda?
Qué estraño acento retronando hiende?
Tiembla el abismo; en su mansion profunda
Luenga tormenta al rebramar se estiende.
El es! ¡ZUMALACÁRREGUI!... Su espada
Yace en el campo rota;
Llora su gente; en la muralla alzada
Su pabellon no flota.
Habló el sepulcro y dijo: «Ven, coloso;
Tú eres grande cual yo; dame los brazos»...
Y al recrugir del viento en son medroso,
Tronchóse *el roble* y descendió en pedazos!!!
. . . .
. . . .

Y al punto el sol se levantó esplendente
Y ardió en tus ojos su inmortal lumbrera,
Rica de pompa, en magestad fulgente,
Y absorto el mundo, al contemplar tu frente,
Otro gigante mas miró en CABRERA.
«Adios» gritaste al monte y su fragura,
Anchos sus campos te ofreció el destino,
Tendió á tus pies su alfombra la llanura
Y te siguió bramando el torbellino!...
Y tus bravos con él; ávida lumbre
Brotó inflamando el corazon violento:
Tronó tu voz, se estremeció la cumbre
Y retumbó en sus ámbitos el viento:
«Sus! ya en la cima mi pendon tremola;
Ruja arrastrando el huracan bravío!!!...»
Y ellos rompen do quier. ¡Sangre española
Saltó á sus frentes, salpicó sus lares,
Y en ancho arroyo y con estruendo umbrío,
Lanzóse hirviendo á enrojecer los mares!

Alta en su orgullo la cerviz guerrera,
Alarde haciendo de marcial pujanza,
Vé, si anhelas gozar, gente estrangera,
A ese festin de muerte y de venganza!

Corre á saciar tu inestinguible encono
De esa nacion en la sangrienta ruina;
¡Huellen tus pies de su grandeza el trono!
¡Caiga tu horror sobre su sien mezquina!

Rie y contempla su altivez, gozosa,
Su excelsitud, su dignidad ajadas...
¡Pronto hallarán sus pies tumba afrentosa,
Al son de tus horrendas carcajadas!

Sí, que se maten! Con enojo ciego
De *sangre* alfombren la española arena:
Nosotros, en tropel, iremos luego...
¡Ay! á ceñirles la servil cadena!

Que siempre alguno á la feroz matanza
El cuello escapará con la victoria,
Harto ya de correr trás la venganza,
Harto de herir y de lidiar sin gloria

Ese caerá! La bárbara pelea,
De España hollando la soberbia frente,
Hará que roto á nuestros pies se vea
El gran blason de su invencible gente.

Esos que ayer se levantaron fieros
De los lauros de un Cid bajo la sombra,
Con su poder mostrándose altaneros,
Medio mundo pisando por alfombra;

Esos que al carro de su triunfo ataron
Tantos pueblos ayer nunca vencidos;
Que á su valor y su insolencia hallaron
Los espacios del orbe reducidos;

Esos que alzando su pendon de fuego
Al son de la trompeta de la guerra,
Turbaron de los mundos el sosiego
Dando á su frente por laurel *la tierra;*

¡Esos, sí, hundiendo su arrogancia osada

En la tumba eternal de su mancilla,
Rota en sus manos la sangrienta espada,
Doblarán sobre el fango la rodilla!

Ea, acudid en confusion medrosa,
Cuervos hambrientos, descended graznando;
Formad en derredor nube anchurosa,
Id gozar de ese festin nefando!

Bajad, no receleis; allí os espera
El cadáver de un pueblo belicoso...
Ya no tiene su espléndida bandera
Brazo que la sostenga poderoso.

Bajad, bajad; ¡hay carne para todos!
¡Qué esos hombres se hiendan las entrañas!
Cuando caigan matándose beodos,
Salpicad con sus miembros las montañas.

¡Corre Sangre á empapar tus pabellones
Ambiciosa manada de estrangeros!
Los que acataste ayer como leones,
Hoy huirán ante ti como corderos.

Huirán!... mas no: sobre vosotros ciegos
Caerán, con el furor de la pantera,
Sin escuchar vuestros cobardes ruegos,
Viendo á su frente al triunfador Cabrera!

Que siempre el hombre que venció en las lides,
Hará que el mundo con asombro vea
Que en el suelo español aun nacen Cides
Bajo el pendon que ensangrentado ondea,

Díselo asi á esa gente malhadada;
Lanza toma y corcél, caudillo fiero;
Rinda á tu voz la frente avergonzada,
Suplicando á tus pies, *el estrangero*.

Díselo asi á esa turba de villanos
Con la voz inmortal de la victoria,
Y aprendan de tu esfuerzo los tiranos
A respetar de mi nacion la gloria.

═

Ora duermes en paz; la mente osada
Quizá otro mundo en su ilusion te crea

Dó en sangre y gloria el pensamiento nada...
¡Ay! ya no vibra tu valiente espada,
Ni tu corcél relincha en la pelea!

Si de la lid el denso polverío
Sube á entoldar, ondeando, el firmamento,
No es tu voz la que hiende en el vacío,
Ni el rayo de tu diestra ese que impío
Con vivo horror alumbra el campamento.

Si el céfiro del monte te murmura,
No ya, cual otro tiempo, en la batalla
Voz de victoria á tu ardimiento augura,
¡Ay! y esa luz que esclareció la altura
No es el volcan que fulminando estalla!

Duermes en paz; en tu gigante gloria
Una nacion y otra nacion te admira
Y es como el siglo inmensa tu memoria;
Páginas de esplendor te da la historia
Y en ella *un grande* el universo mira.

Tigre no ¡vive Dios! leon poderoso,
Al viento das triunfante la melena
Y el viento resonando fragoroso,
Al arrullar tu espléndido reposo,
Grandes los orbes con su estruendo llena.

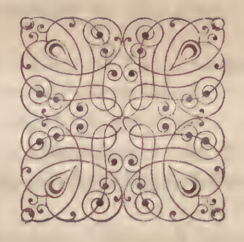
Pase la tempestad! Tu noble frente
De lauro ayer con tu ambicion ceñida,
Ante la luz del rayo omnipotente,
Descollará sublime y resplendente
Su luenga huella soportando erguida.

¡Oh! duerme, duerme, y con valiente calma
Deja que arrulle el viento tu altiveza;
No has visto alzarse gigantesca palma
Y ornar tu sien, mientra á su sombra el alma
Contemplaba en su pompa tu grandeza?

No has visto un astro levantarse al cielo
Coronando tu testa poderosa,
De la alta noche entre el flotante velo?
No has visto en torno iluminarse el suelo,
Al destellar su lumbre esplendorosa?

No has oido ese son que se derrumba
Por los espacios cóncavos, tremente,
Y que, brotando en las tormentas, zumba,
Como el grito de un Dios, ronco y potente?
Y no has visto en tus sueños de soldado
Fantasma colosal, radiante sombra
Que, mostrándote un mundo desolado,
Brinda en su suelo, por EL MAL hollado,
Lauro á tus sienes, á tu planta alfombra?
Pues bien! esas magníficas visiones
De luz celeste y sangre reteñidas,
Ese tronar que espanta á las naciones
A su confuso asombro estremecidas;
Esa deidad que al universo aterra
Y tu valiente corazon inflama
Y en fuego inunda y ambicion la tierra,
Es la guerra ¡LA GUERRA!
Que con la voz del huracan te llama.

FRANCISCO CEA.



APÉNDICE

DE LA

HISTORIA DE CABRERA

Y DE LA

GUERRA CIVIL

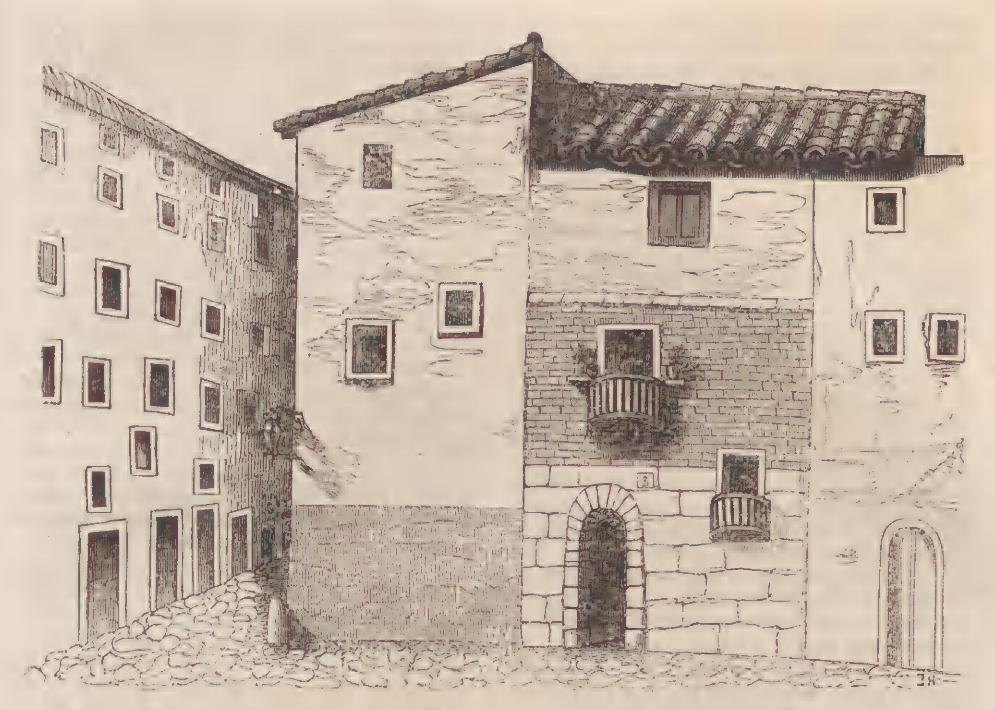
EN ARAGON, VALENCIA

Y MURCIA.



MADRID.—1845:
Imprenta de D. Benito Hortelano y Compañía.
calle de S. Carlos, esquina á la del Olivar.

La *causa de ofrecer al público desde el principio de nuestra obra un apéndice de ella, fué porque siendo su título no solo* Historia de Cabrera, *sino tambien* de la guerra civil en Aragon, Valencia y Murcia, *creimos de nuestro deber no sacrificar la narracion de los principales sucesos de esta á las particularidades de la niñez del primer personage de la crónica, pues por mucho interés que presentasen, estábamos cerciorados que lo que deseaban saber mas pronto la generalidad de los lectores eran los hechos militares, y no los particulares anteriores á la época de la campaña. Ademas los antecedentes y datos sobre este asunto nos fueron proporcionados por personas que conocieron á* Cabrera *desde su infancia, y tan detalladamente nos los escribieron, que si en el principio de la obra los hubiésemos insertado en el cuerpo de la narracion, la hubiera completamente interumpido, y tachádosenos de demasiado prolijos, se hubiese creido que entreteníamos el testo principal con sugetos y hechos secundarios por fines particulares. De consiguiente, al presentar en escena al héroe de nuestro escrito no dimos sino una idea general de sus antecedentes y carácter, reservándonos insertar en el apéndice cuanto sus coetáneos han observado en él; aprovechando además la ocasion de dar gratis dicho apéndice en agradecimiento de la buena acogida con que el público ha honrado nuestra publicacion, le damos toda la estension que se merece, y sin haber economizado en nada. Despues de los detalles sobre la niñez de Cabrera continuaremos otros interesantes respecto de la guerra descripta, y por el órden cronológico de las fechas en que acaecieron. Con lo cual dejamos terminada la* Historia de Cabrera y de la guerra civil en Aragon, Valencia y Murcia.



Vista de la casa donde nació Cabrera, señalada con el núm. 3.

Particularidades y antecedentes de la niñez y juventud de Cabrera.



Nació Cabrera en Tortosa, segun dijimos, y la casa en que vió la primera luz estaba señalada con el número 3, y situada en el callejon de San Ildefonso que empieza en la esquina á espaldas de la iglesia de San Pedro, y estendiéndose hasta la muralla termina en ella sin salida. Dicha mansion (1) hace tambien esquina á la calle de la Parra, que uniéndose con la de S. Ildefonso en su mitad forman ambas dos ángulos rectos, y no parece sino destinada desde su fundacion para cuna de un hombre célebre, pues tiene todo el aspecto de singularidad que se halla en los edificios que albergaron la infancia de otros hombres destinados á ocupar un lugar en las historias de los tiempos. El 27 de diciembre de 1806 fué el dia en que doña Ana María Griñó (entonces de 23 años y en toda su mayor brillantez y hermosura) dió á luz el robusto infante, á quien ningun peligro amenazaba en su naciente estrella, pero por una parte el estremo cuidado y natural cariño de sus padres, acaso el uso establecido de dilatar lo menos posible las ceremonias religiosas, ó finalmente (y esto es lo mas cierto) la mucha religiosidad de sus padres hizo que al anochecer del mismo dia de su nacimiento fuese bautizado, segun lo justifica el siguiente documento que fué sacado del libro de partidas de bautismo.

«Sábado 27 de diciembre de 1806: Yo el doctor Francisco Roca, cura de la catedral, bautizé á Ramon Cabrera, hijo legítimo de José Cabrera y de María Ana Griñó, consortes. Padrinos Ramon Font y Antonia

(1) La vista que acompañamos ha sido tomada del natural y nos fué remitida en la época en que se nos dirigieron varios documentos sacados de los archivos de la catedral, y otras noticias dadas por los que vieron nacer á Cabrera y trataron de cerca á su familia.

Muñoz.—Don Francisco Roca, cura de la iglesia catedral de la ciudad de Tortosa.»

Mucha es la influencia que en todos ejerce el estado de fortuna en que se hallaron sus padres cuando lo recibieron en sus brazos, y de consiguiente no podemos dejar desapercibido que los de Cabrera, si no estaban en la mayor opulencia tampoco carecian de suficiente riqueza para mantenerse con decoro y aun aspirar á mas; de consiguiente el padre nada economizó para celebrar con ostentacion el nacimiento del héroe de nuestra historia, manifestando asi lo contento que se hallaba por tener un heredero. Desde dicho momento se dedicó con mas solicitud á las especulaciones comerciales de su profesion que le habian adquirido la regular fortuna que gozaba, y de consiguiente al poco tiempo del suceso que nos ocupa aumentó sus intereses de tal modo, que llegó á ser capitan de un buque mercante en el cual tenian bastantes intereses varias casas principales de Tortosa, lo cual prueba que el padre de Cabrera habia logrado la confianza y aprecio de sus conciudadanos. Pocos años despues adquirió en propiedad un falucho de mas de 20 toneladas, y con él empezó á comerciar por su cuenta saliendo de la tutela en que hasta entonces habia estado por carecer de buque propio, y le fué tan favorable la suerte desde que no estuvo atenido á dividirla con otros, que no se arrepintió de dicha determinacion viendo que su riqueza se aumentaba en los primeros años que siguieron á aquella.

El cariño maternal de doña María Griñó se aumentaba en proporcion que los infantiles años de su hijo la compensaban con sus gracias los desvelos que exigian; asi es que idolatrandoen él nada escusaba por complacerle, criarle con decencia y evitarle cariñosa los peligros á que su natural travesura le esponia ya en su casa, ya en la calle. Tales desvelos se acrecentaban con los que naturalmente la causaban el estado de salud de su hijo, pues á pesar de la robustez que le habia acompañado al nacer, su naturaleza varió un tanto siendo en la época de su lactancia y destete tan enfermiza, que rara vez estaba completamente bueno. Sin embargo, á los 5 años de edad sorprendia la viveza, travesura é inclinaciones que manifestaba, agradando á las personas que le conocian viéndole juguetear y hacer diabluras con otros chicos de su edad, hasta el caso de que una buena vieja de la vencindad profetizase de él como nueva Sibila, y le pusiese el sobrenombre de *Batallador*. En efecto, no dejaba de estarle bien apropiado pues sus diversiones favoritas ya manifestaban sus inclinaciones: aprovechando la oportunidad que tenia de estar su casa próxima á la muralla y esta al mar, pasaba las horas enteras muy entretenido junto aquella acechando las sabandijas de toda especie que abundaban en dicho sitio. Asi iba creciendo el mimado niño cuando los sucesos de la guerra de la independencia llegaron á influir en la suerte de todas las familias en proporcion del mayor patriotismo que manifestaban. El del padre de Cabrera no estuvo ocioso, y habiendo sido uno de los buenos españoles que en dicha época sacrificaban vidas y hacienda por la independencia nacional, se vió obligado á levantar su casa cuando los franceses ocuparon á Tortosa, y pasó á vivir á Vinaroz. En dicha ciudad continuó ejerciendo su profesion y aunque con regulares ventajas no tantas como las que en su primitivo domicilio habia tenido, de modo que tuvo que duplicar su trabajo (ansioso como buen padre de familias de proporcionar mas comodidades á la suya) si queria no ver decaida la fortuna adquirida anteriormente. Tanta laboriosidad produjo el efecto apetecido; pero la madre de Cabrera vió con dolor que el esceso de asiduidad con que su marido se entregaba á las fatigas le acarreó una grave enfermedad que puso en consternacion á toda su familia. En vano los esmeros y cuidados de la tierna esposa estuvieron constantes noche y dia á la cabecera del enfermo; en vano pretendia oponerse á la primera desgracia que habia acometido á su hijo con la enfermedad del padre, pues fué seguida de otra mayor con el fallecimiento de éste en el año de 1812.

El desconsuelo de la viuda era natural; pero lo aumentaban las consideraciones de que habia tenido lugar cuando mas prosperaba su casa, en la época en que su hijo Ramon solo contaba seis años, y de consiguiente huérfano de padre á tal edad, se veia falto de apoyo y de un prudente previsor que corrigiese las faltas que dejaba presentir un carácter indócil y travieso, manifestado ya con no estarse quieto un minuto, ya con las riñas que empezaba á armar con los otros niños de su edad, y ya porque disimulado por el cariño materno se hacia cada vez mas incorregible. A los diez años de edad ya no podia decirse que eran disimulables sus juegos é inclinaciones, pues causaban á su madre mil quejas de la vecindad, fundadas en que Cabrera asaltaba los corrales y empezando á apedrear pollos y gallinas, reproducia la anterior catástrofe que le era menos agradecida, aunque hasta cierto punto disimulada por los vecinos en quienes recaia el daño, en atencion al gran aprecio que hacian de la madre de Cabrera, reputada en el barrio por la muger mas piadosa y benéfica de él, y ademas tambien un tanto por la viveza del diablillo que pronto como una centella escapaba de caer en manos de los propietarios agraviados. *Parece imposible* (decian) *que una muger tan de bien y tan sosegada como doña María Ana tenga un hijo tan revoltoso y travieso.* Otra de las gracias de Cabrera en la época que nos ocupa, era acechar bien solo ó acompañado de otros muchachos de su edad, algun valenciano vendedor de loza ó cristal y cuando estaba mas descuidado empezar á descomunal pedrea contra el frágil comercio que concluia hecho pedazos, sin que el pobre industrial pudiese coger al agresor ó agresores de tal fechuría, pues si intentaba correr en su seguimiento le guardaban las vueltas y en un abrir y cerrar de ojos, los platos, jícaras ó botellas que habian escapado del primer naufragio quedaban completamente hechos añicos en el segundo, como igualmente quedaba por el suelo cualquier otro

género que otros vendedores llevasen sin precaucion ni temor á las diabluras de Cabrera y sus camaradas.

Fácil es conocer que estas hazañas de muchacho no agradarian mucho á la madre de Cabrera dotada de las prendas que anteriormente dijimos: asi es que la causaban el mayor sentimiento aumentando en proporcion del cariño que tenia á aquel, por tanto teniendo en consideracion la falta que le hacia á la educacion de su hijo el que éste tuviese una persona á quien temer, y la falta tambien que ella esperimentaba de un sugeto que estuviese al frente de la fortuna que veia decaer dia por dia desde la muerte de su marido, se arriesgó á tomar estado segunda vez á la edad de 34 años, y segun dijimos en el cuerpo de la obra, casó de segundas nupcias el 25 de setiembre de 1816, con don Felipe Calderó, tambien patron de barco de la matrícula de Tortosa. Este enlace causó una mutacion en los intereses de la familia de Cabrera, que fueron prosperando y recuperándose de la decadencia en que los habia puesto la muerte de su primera cabeza, y el incorregible travieso que hasta entonces se habia criado abandonado y con el descuido que se observa en algunas casas de pocos bienes en los pueblos grandes y aun de las capitales de provincia, se vió puesto un tanto á raya por su padrastro el cual trató de corregir no solo sus inclinaciones, sino su poca aplicacion al estudio, poniéndole de manifiesto segun la razon de Cabrera podia comprender no solo las funestas consecuencias que aquellas podian acarrearle, sino tambien el punto á donde le conduciria la natural holgazanería de un muchacho que se habia criado sin padre y con todos sus gustos satisfechos. Ademas el padrastro, que de tal solo tenia el nombre, hizo que se perfeccionase en las primeras letras y despues le obligó á empezar la gramática latina con un religioso mercenario. En seguida, con el objeto de domarlo un tanto teniéndolo mas sujeto, trató de ponerlo en una tienda pensando dedicarlo al comercio; pero ¿cómo habia de ser posible sujetar todo el dia tras un mostrador al que habia estado bien hallado gozando la libertad de las calles y las plazas? La viveza y contínuo movimiento de Cabrera no permitia seguir este plan.

Temiendo, pues, los efectos de tan destornillada cabeza, juzgó el padrastro de Cabrera que lo que exigia el carácter de éste era variacion en las ocupaciones, continuacion en el trabajo y objetos materiales y grandiosos que contentasen su impaciencia en ver el fin de una emocion fuerte en el principio de otra mayor, y por tanto trató de darle colocacion y carrera en la marina. Esta decision última tampoco tuvo efecto, porque habiendo vacado un beneficio eclesiástico en la catedral de Tortosa, á cuyo patronato tenian derecho Antonio Cruz y Felipa Cabrera, tios del jóven, cuyos adolescentes años nos ocupan, trataron de poner en claro sus títulos á la presentacion, y al objeto entablaron litigio en los tribunales del cabildo de aquella diócesis. Si reflexionamos lo que hemos dicho acerca de la mucha piedad de la madre de Cabrera; si pensamos tambien en el prurito que han tenido siempre en España casi todas las familias, particularmente las de los pueblos y ciudades de segundo órden, por dar á un hijo la carrera eclesiástica, y por último si tampoco olvidamos que á la edad en que se hallaba Cabrera ni hizo, ni pudo hacer mas que lo que todo muchacho hace en seguir lo que sus padres le mandan, no estrañaremos que la familia sin consultar su vocacion y sin que él tuviese ó no que dar su consentimiento tratase de aprovechar la oportunidad que se le ofrecia y procurase que Cabrera fuese beneficiado. En efecto, seguido con empeño el pleito que debia decidirlo tuvieron la satisfaccion de ganarlo despues de tres años, y segun lo justifica el siguiente documento, el derecho de Ramon Cabrera, estudiante de gramática, fué el que prevaleció en los tribunales.

«Nos D. Cárlos Figuerola, presbítero, doctor en ambos derechos, gobernador, provisor y vicario general por el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Victor Damian Saez, por la gracia de Dios y de la Santa Sede apostólica obispo de Tortosa etc. En el pleito y causa beneficial que ante Nos y en esta nuestra áudiencia y curia eclesiástica ha pendido y pende sobre la adjudicacion, provision, colacion y patronato de los tres simples perpétuos, eclesiásticos beneficios entre sí unidos por decreto general de reduccion y union de los incóngruos de este obispado, instituidos y fundados en la santa iglesia catedral de la presente ciudad, el uno por Guillelmo Deulesau, bajo la invocacion de la vírgen María; el otro por Guiniandona Ciutadilla, bajo la de Santa Cruz, y el otro por Domingo Marimunda, con la de san Reinerio, vacantes por renuncia que de los mismos hizo D. José Despax, presbítero, su último obtentor, en virtud de proveido que dimos á una peticion presentada por Pedro Estrampes, suponiendo tener derecho á los entendidos beneficios, y pidiéndose mandase á dicho presbítero Despax presentase dentro de tercero dia la dispensa para poderles obtener juntamente con la racion ó comensalía que posee en la misma iglesia catedral y que no verificándola se diesen por vacantes, la cual renuncia le fué admitida en 3 de enero del presente año y notificada al dicho Estrampes para que pudiera usar del derecho que creyese competirle, en cuya causa y vacante si bien han hecho parte y oposicion José Antonio Navarro, estudiante de gramática de esta ciudad por su derecho propio y como presentado por Juan Hormedes, patron de la matrícula de la misma; D. Tomás Gala, presbítero, sochantre de dicha santa iglesia catedral, como presentado por José Homedes, tambien patron de la misma matrícula y por su derecho propio, y Ramon Cabrera y Griñó, estudiante de gramática, tambien de la presente ciudad, como presentado por Antonio Cruz, pescador, y Felipa Cabrera consorte de Pedro Calderó, todos de la misma ciudad, y tambien por su derecho propio, por medio de sus respectivos procuradores José Tallada, Juan Olesa y Antonio Falcó, solo la parte de éste ha hecho demostracion y prueba de su derecho, tanto con respecto al patronato activo como al pasivo del beneficio fundado por dicho Guillelmo Deulosau, que es el que en la actual vacante se halla en turno. Vistos los edictos citatorios y emplazatorios expedidos á instancia del dicho procurador Tallada, que publicados en 23..... de enero de este año obran repartidos en los autos sin que hayan comparecido en causa mas que los nombrados presentantes y presentado habiendo discurrido mas de siete meses desde su publicacion; visto lo alegado y probado por las partes y los documentos producidos por las mis-

mas, la certificacion de cóngrua de dichos beneficios, el parecer fiscal con todo lo demas que debia verse y entenderse; Cristi nomine invocato fallamos, atento á los autos y méritos del proceso á que en lo necesario nos referimos, que dando como damos por vacantes los arriba espresados tres beneficios unidos debemos declarar y declaramos que tocan y pertenecen por esta vez y vacante al nombrado Ramon Cabrera y Griñó, en virtud de la oposicion por derecho propio y presentacion que á su favor han hecho los mencionados Antonio Cruz, pescador, y Felipa Cabrera de esta ciudad, á quienes subrogamos en patronos por esta vez y vacante del fundado por Guillermo Deulosau con los otros á él unidos, y en su consecuencia administrando justicia mandamos, que luego que se halle iniciado con la primera clerical tonsura que deberá solicitar con la mayor brevedad, le sean conferidos y colados con toda plenitud de derechos y acciones activas y pasivas á losmismos correspondientes, y librado el correspondiente título de subrogacion y colacion para su posesion y goce en la forma estilada y notifíquese. — Cárlos Figuerola, vicario general y oficial. —En la ciudad de Tortosa el dia 30 del mes de agosto de 1825 la sentencia definitiva que precede fué proferida por el ilustre señor D. Cárlos Figuerola, presbítero, provisor oficial general de la presente ciudad de Tortosa y su obispado, y de su órden á instancia de Antonio Falcó en el nombre que interviene leida y publicada por mí el infrascrito notario mayor en este mismo dia, siendo presentes por testigos Jaime Guardiola, escribano y notario mayor, y Joaquin García, físico del tribunal eclesiástico y vecino de esta ciudad de que doy fé.—Francisco Queralt y Rubio, notario mayor.» *(Sacados de los archivos de la catedral de Tortosa.)*

Dos cosas faltaban para que la familia de Cabrera viese totalmente coronados sus deseos por entonces, respecto del turbulento jóven que tanto les daba que hacer, y cuya suerte futura procuraban asegurar á costa de mil gastos y fatigas; pero pronto las vieron logradas, pues una vez decidido el pleito en su favor, la primera tonsura no era dificil de obtener, y efectivamente segun dijimos en el cuerpo de nuestra obra, entró en el estado clerical el 23 de setiembre de 1825. La segunda circunstancia que debia coronar la obra que con tanto empeño querian llevar á cabo, era la colacion del beneficio; pero justificado plenamente el derecho á él, y recibida la primera tonsura no se hizo esperar, y á los tres dias de tonsurado Cabrera, recibió su familia el siguiente documento que la ponia en el caso de percibir todos los frutos y rentas del beneficio con los cuales ya podia verse un tanto reintegrada de los sacrificios que el pleito la habia costado y atender á los precisos gastos de la carrera que habia deseado siguiese el tan querido Benjamin de la casa.

«Nos D. Cárlos Figuerola, vicario general, etc. Al amado nuestro en Jesucristo D. Ramon Cabrera mediante á hallaros condecorado con la primera clerical tonsura, cuyo documento nos habeis presentado, os conferimos, damos y colamos á vos el referido don Ramon Cabrera y Griñó, los tres simples perpétuos eclesiásticos, beneficios entre sí reunidos en virtud del decreto general de reduccion y union de los incóngruos de este obispado, instituidos y fundados en la santa iglesia catedral de esta ciudad, el uno por Guillermo Deulosau, bajo la invocacion de la vírgen María, el otro por Guiniandona Ciutadilla, bajo la de Santa Cruz, y el otro por Domingo Marimunda, con la de San Reneiro, vacantes por renuncia que de los mismos hizo D. José Despox, presbítero, su último obtentor; y de ello os hacemos canónica institucion por imposicion de nuestro bonete en vuestra cabeza, salvo en todo y por todo el derecho de S. E. I., el de esta santa iglesia, y sin perjuicio de tercero. Y por cuanto habeis jurado guardar la debida reverencia y obediencia á dicho Excmo. Sr. obispo de esta diócesis y demas legítimos superiores, y cumplir las cargas, obligaciones de los insinuados beneficios con arreglo á la fundacion, por tanto mandamos despachar el presente título de colacion en forma, por el cual decimos y mandamos á cualquier presbítero ó notario del presente obispado, que con él mismo fuese requerido, os pongan á vos el narrado D. Ramon Cabrera y Griñó, ó á vuestro legítimo apoderado, en la posesion real, actual, corporal, verdadera, velcuasi de los mencionados beneficios y de todas sus tierras, casas, heredades, censos, censales, proventos, emolumentos y demas que en razon de ellos os pertenezca y sea debido, todo bien y cumplidamente sin que os falte cosa alguna, pues para ello les damos comision bastante y les atribuimos nuestras mismas veces y voces: y este despacho deberá presentarse en la colecturía de anualidades y vacantes de esta ciudad y obispado, sin cuyo registro será de ninguna fuerza ni valor. Dado en la ciudad de Tortosa, firmado de nuestra mano, sellado con el de S. E. I. y refrendado por nuestro infrascrito notario mayor, en el dia 26 del mes de setiembre del año de 1825. Dr. D. Cárlos Figuerola, vicario general y oficial.—Por mandado de S. S. Francisco Queralt y Rubio, notario mayor. — Tortosa 27 de setiembre de 1825.—Tomóse razon en esta colecturía de anualidades y vacantes.—Melchor Boruel, canónigo encargado interino.—Tortosa y setiembre 29 de 1825.—En cuya virtud le fue dada la posesion por el secretario capitular Dr. D. Juan Bautista Lluch, canónigo de esta Santa iglesia el dia 30 de setiembre del año de 1825.» *(Tomado del mismo archivo.)*

¿Cuáles fueron los progresos que hizo el nuevo beneficiado en el estudio de la teología moral que seguia con los dominicos? Ningunos; la pesadez del Nebrija y lo serio del Lárraga, estaban en completa oposicion con su genio vivo y carácter festivo: locura seria negar á Cabrera el talento para el estudio como algunos han pretendido; lo que le faltaba era aplicacion, gusto y genio particular; mil veces le hemos visto en nuestra crónica, no solo valiente sino avisado en sus disposiciones, de consiguiente los pocos adelantos en el colegio, eran nacidos del ningun gusto á los libros y mucha inclinacion al bullicio. En prueba de nuestro último aserto, veamos cual era la vida de Cabrera estudiante. Tan luego como concluian las horas de cátedra, á la cual no era ciertamente el que mas ni primero asistia, y en la que nunca pretendió el preferente puesto señalado á la aplicacion, salia á las afueras de la ciudad y se reunia con otros estudiantes no menos aficionados que él á los juegos y ejercicios violentos. El ameno y frondoso valle de Romanillos ofrecia á los gozosos escolares un vasto campo á sus diversiones favoritas, pues situado fuera de la ciudad de Tortosa, en cuyo recinto se miraban como aprisionados, y saltando y corriendo se las juraban á las vetustas murallas que hasta el momento del apetecido desquite les habian tenido á raya. Inútil nos parecerá repetir que Cabrera era el primero en las pendencias y camorras, el que mas se burlaba del catedrático, el que ga-

naba á todos á la carrera y el que mas diabluras inventaba; de consiguiente al empezar en el referido valle los diabólicos juegos del marro, quebrantahuesos ó pedrea, ya se veia á Cabrera con el manteo terciado, el tricornio estudiantil en facha y blandiendo un palo ó arrojando certero una piedra, ponerse al frente de sus paisanos en contra de otra banda de escolares valencianos antagonistas de los tortosinos.



Tal aturdimiento y agitacion en las diversiones de Cabrera, siempre violentas, siempre de mucho ejercicio corporal, no pudieron menos de alterar su salud, máxime cuando indómito é irreflexivo en todo y para todo, un dia que estaba muy acalorado fué á bañarse al Ebro, y esto le produjo una enfermedad que los mejores médicos de Tortosa no pudieron curar enteramente. Dos años seguidos atormentaron á Cabrera agudos dolores, y si su cuidadosa madre no lo hubiera hecho pasar en Barcelona unos tres meses, acaso no se hubiese librado enteramente de ellos y en sus mas juveniles años terminára su aptitud para los violentos y continuados ejercicios de Marte. Viendo la familia de Cabrera que á pesar de sus amonestaciones, y de que habia hecho lo posible por impedirle la turbulenta vida que el

habia acarreado la enfermedad referida, volveria otra vez á aquella tan luego como pudiese, determinó encerrar en calidad de pensionista al inquieto jóven en los Trinitarios de Tortosa obligándole por fuerza al estudio, quitándole todas las ocasiones de distracciones y travesuras por las calles. El superior del convento referido accedió á la súplica, y mediante una pension de seis reales diarios pasó Cabrera á ensayar nuevas diabluras en el silencioso retiro del claustro. Sujeto por la fuerza empezó á usar las armas de la malicia, y finjiéndose hipócrita y obediente aprovechaba el tiempo en que los religiosos dormian para verse en la calle, unas veces abusando del complaciente portero, otras escalando temerario las paredes del monasterio. La impunidad con que hacia estas escapadas aumentaba su audacia, y durante ellas ya solo, ya acompañado de algunos antiguos camaradas que le esperaban, daba quehacer á las rondas de seguridad apedreándolas, no dejando farol á vida, ó cogiendo cuantas flores podia de los tiestos de los balcones. Ademas no contento con tales hazañas fuera del claustro, las prodigaba en este á manos llenas, unas veces alborotando á los religiosos y á los vecinos con repique general de campanas en las horas mas altas de la noche, otras adulterando los manjares que habian de servirse en el refectorio, haciendo que al pobre cocinero se le echase la culpa de lo estremadamente salado, amargo ó desabrido de aquellos, y otras en fin, imposibilitando á los reverendos de entrar en sus celdas, porque al Sr. D. Ramon se le habia antojado echar á perder ó inutilizar un tanto la cerradura. Estrañarán nuestros lectores como se sufrian á Cabrera tantas diabluras, que aunque casi comunes en España á todos los estudiantes, no dejaban de ser pesadas: pero repetimos que nuestro escolar empezaba á ser malicioso y disimulado y no tardó en ser hipócrita, pues para mejor deslumbrar á los que de él nada sospechaban, los asistia en sus investigaciones sobre el invisible duende que se habia metido á campanero, ó se quejaba y compadecia él mismo del cocinero que tenia la candidez de contar sus cuitas al propio sugeto que se las causaba.

Ademas Cabrera contaba con el sigilo de los que hacia entrar en sus diabluras (cuando no podia hacerlas solo) porque se habia ganado la estima de sus condiscípulos poseyendo en alto grado dos cualidades para hacerse amigos: una era la de declararse protector de los débiles que pacientes sufrian las burlas de los mas valientes, entre los cuales Cabrera era reputado por temerario, y otra la de que siempre manejaba algun dinero de las rentas de su beneficio, ó de las dádivas de su madre, y siendo en estremo liberal para con los compañeros que le pedian prestado, tenia á estos ligados por gratitud al favor recibido tan luego como era demandado, y con la cláusula que manifestaba mayor desprendimiento y generosidad diciéndoles que lo devolviesen cuando quisiesen y pudiesen. Asi era que nunca se le cogia infraganti en las travesuras y solo á fuerza de tanto repetirlas no pudo menos de publicarse el nombre de su autor, y aqui empezó en Tortosa la celebridad de Cabrera con las infinitas narraciones de sus fechurías escolásticas. Ciertamente que de muchas de las que otros ejecutasen tambien se le haria responsable, pero la fama de ser el principal de los revoltosos estudiantes era suficiente á que se le creyese autor ó director general de cuantas tenian lugar, y asi (segun dijimos en el cuerpo de nuestra obra) nadie debió estrañar que el obispo don Victor Saez se negase á conferir á Cabrera las cuatro órdenes menores cuando intrépido se presentó á solicitarlas sin tener en cuenta que su conducta bulliciosa debia haber llegado á noticia del Ilmo. Ciertamente que las calaveradas de Cabrera no habian pasado segun dijimos de las comunes de la estudiantina en general, no habiendo estado manchadas de cosa alguna que pudiera haberle acarreado sérias reprensiones y aun castigos del severo prelado; por lo tanto éste se contentó con no admitirlo á las órdenes motivando su negativa con decir, que el pretendiente no manifestaba vocacion para seguir en el estado clerical, y que le juzgaba mas á propósito para el de la milicia. Tan sano discernimiento y juicio acerca del futuro para el cual era mas adaptado Cabrera, no debió ser olvidado por éste, puesto que desde este momento pudo juzgar su idoneidad para la guerra viéndola por decirlo asi certificada por el dictámen de un varon tan eminente como don Victor Saez, y si hasta entonces no le habia pasado por la imaginacion la mas remota idea de cambiar la sotana por el uniforme militar, acaso despues de ver que no se le recibia á órdenes empezase con sueños dorados á ambicionar las condecoraciones de los militares; pero no anticipemos los sucesos, y continuemos con el periodo mas crítico de la juventud de Cabrera y que fué el que decidió de su futuro, en contra de los deseos de su familia y en particular de su madre.

Diez y nueve años contaba cuando tuvo lugar la referida negativa, y su ocupacion en Tortosa estaba reducida á pasear y cuidar de la recaudacion de las rentas de su beneficio, suficientes aun despues de satisfechas las cargas á hacerle vivir con decencia, de modo que tanto esto como la regular educacion que á pesar de sus travesuras habia recibido le franqueaban las puertas de las tertulias principales de la ciudad. Asistia á ellas conduciéndose con finura y galantería hasta el caso de que fijando la atencion de las damas captaba su benevolencia; pero al mismo tiempo se atraia los celos y envidias de otros jóvenes sus rivales. Sin embargo, como era, por decirlo asi, el que mas descollaba entre los mancebos del pueblo; el que no podia verse desairado sin que apelase al duelo; el que en lances amorosos llevaba la mejor parte, y por último el reputado por mas valiente, nadie le hacia cara ni respondia á sus retos empezando asi á prevalecer su carácter siempre dominador, siempre el mismo desde la infancia. Unido esto al natural atractivo con que á pesar de lo referido sabia ganarse ami-

gos, ponia á Cabrera en el caso de tener siempre en derredor suyo quien le fuese aficionado, y ya en su niñez, ya en su mocedad, donde iba Ramon el Batallador seguramente se encontraban sus parásitos prontos á obedecer las órdenes del que mas parecia su gefe ó caudillo que amigo y camarada. Para que nada faltase á lo estraordinario de su carácter habia conservado siempre aun en la época de sus mayores travesuras muy devotos sentimientos, y no era raro verle oir misa ó asistir á otros ejercicios religiosos con la mayor edificacion no solo los dias festivos ó de precepto, sino tambien los que no lo eran, asi es que chocaba á todos ver hermanadas en un mismo sugeto acciones muy laudables por cierto, pero que llamaban la atencion general por la vida libre y libertina del que las ejecutaba.

Cuando los trastornos políticos de 1833 acaecieron en España, tenia Cabrera 27 años, y hasta dicha época nadie habia notado en él opinion alguna política ni tampoco se habia notado que su honrada y laboriosa familia fuese desafecta á ningun sistema de los que anteriormente se habian ensayado en el gobierno. Algunos han sentado que Cabrera á esta época ya tenia convicciones políticas, pero nosotros repetimos que si fué asi, no lo habia manifestado á nadie pues hasta el levantamiento en favor de don Cárlos todas las relaciones que se nos han proporcionado están contestes en decir, que el primer indicio que dió á sospechar las opiniones de Cabrera en materia de sistema de gobierno, fué el que observaron sus propios compañeros que corrian á inscribirse en las filas de los primeros nacionales denominados Urbanos ó Cristinos, y veian que don Ramon no solo no se apresuraba á imitarlos, sino que se mostraba indiferente y disimulado y procuraba evadirse de su compañía y persuasiones. Algunos de los rivales de Cabrera habian sido los primeros á vestirse el uniforme, y esto le dió que sospechar si no entraria por mucho en su vocacion política el deseo de emanciparse del predominio de aquel, y adquiriéndose nuevos camaradas, poder tener un pretesto para vengarse de quien no queria imitarlos. Estas malicias hasta cierto punto no fueron mal previstas por Cabrera, pues cuando en realidad no habia todavia demostrado el color politico á que pensaba pertenecer ya le empezaron á designar como enemigo de las nuevas instituciones, y empezó á sufrir cierta persecucion aunque reducida á simples amenazas que nunca se realizaron.

La suspicacia que nadie podrá negar á nuestro estudiante le hizo distinguirse perfectamente entre sus rivales que le hacian el tiro que hemos dicho, y la generalidad del partido que habian abrazado, del cual ninguna queja habia tenido; sin embargo, acostumbrado á no ceder jamás, á llevar siempre la contra en todo y para todo, á no adular al poderoso, y á no reclamar ni apelar á otra justicia que á la suya, fió á su propio brazo el defenderse de los palos caso de ser atacado, y empezó á demostrarse mas abiertamente adicto á don Cárlos, hasta el punto que al poco tiempo sus opiniones no eran ya un enigma, no habiendo uno solo en la ciudad de Tortosa que no le conociese como carlista. En calidad de tal empezó á tener un trato mas íntimo con los sugetos mas marcados de dicha opinion y asistia á unas reuniones que tenian lugar en la ermita (de que su beneficio tomaba el título), situada á espaldas de la ciudad en las alturas que la dominan. Cabrera continuando siempre en ser dadivoso y espléndido, tenia siempre preparadas buenas botellas y alguna otra francachela para obsequiar á sus amigos en dichas reuniones. En ellas se hablaba de política y ciertamente que nuestro jóven pudo muy bien embeberse en las opiniones emitidas; pero en dichas conversaciones no se pasaba de comunicarse las noticias mas ó menos públicas sobre los progresos que iban haciendo en España los primeros que proclamaron á don Cárlos, y habiendo pasado el rato lo concluia siempre con algun juego de naipes, ya entre los condiscípulos ya entre las otras personas de mas edad que allí se reunian sin intenciones de conspirar. Algunos dias se daba de mano á toda conversacion séria y se empleaban en comidas de campo donde la algazara juvenil entretenia á los ancianos. Sin embargo de que las reuniones referidas aparecian ser tan inocentes, los enemigos personales de Cabrera hallaron en ellas oportunidad para vengarse, y no faltó quien delatándolas á la autoridad como sospechosas pretendió que los que asistian á la ermita eran todos conspiradores contra el gobierno.

Segun hemos indicado en el cuerpo de la obra, el brigadier Breton era entonces gobernador de Tortosa, y en virtud de las anteriores delaciones mandó llamar á Cabrera y le exigió algunas esplicaciones sobre las reuniones referidas. Con frívolos pretestos trató de eludir las respuestas categóricas que Breton deseaba, y esto afirmó mas las sospechas, terminando con prohibir decididamente se reuniesen los habitantes en dicho sitio de la ermita. Tal privacion para Cabrera fué mirada por éste como un aumento de persecucion, pues no solamente tenia que desconfiar de los urbanos, sino de la misma autoridad que empezaba á velar sus pasos, y si hasta entonces no habia tomado una parte activa en la política, desde el momento que creyó trataban de impedírselo fué suficiente para que hiciera lo contrario. Las diversiones y reuniones con los amigos que habian tenido lugar en la ermita, solo estuvieron interrumpidas unos cuantos dias y volvieron á tener lugar en el colegio de Dominicos, no tan inocentemente en materia de oposicion al gobierno, pues en dicho sitio ya asistian personas que estaban en relacion mas ó menos directa con los gefes de las diferentes guerrillas que empezaban á formarse en sentido carlista. Algunos de dichos sugetos estaban encargados de proporcionar recursos á toda costa y reclutar gente para dichas guerrillas: Cabrera no era el que menos trataba de fomentar el comité que trabajaba en favor de la causa que su corazon habia abrazado; pero el 3 de noviembre

llegó á noticia del gobernador lo que pasaba y trató de sorprender infraganti á los que le habian dicho que conspiraban en dicho colegio. Fatal hubiera sido á los sugetos interesados que esto se hubiera verificado; pero no tuvo efecto la primera determinacion de Breton porque eran demasiado vagas las noticias que sobre el hecho se le daban sin especificarle otras minuciosidades que necesitaba para verificar su sorpresa. Por tanto se contentó con llamar y apercibir al rector severamente, mandándole que en lo sucesivo no permitiese tales reuniones.

Casi todo el Maestrazgo se habia pronunciado por don Cárlos en la época en que tenia lugar lo referido, y complicando asi las atenciones de la autoridad no dejó de ver esta con desconfianza que en Tortosa habia sus proyectos de un igual levantamiento que trató de prevenir, desterrando á varias personas, á quienes no solo se las juzgaba de opinion carlista sino de suficiente influencia para conmover las masas del pueblo. Entre los proscriptos se hallaba Cabrera, no porque probadamente se le hubiese justificado nada en contra del gobierno, sino porque, repetimos, no solo entre los estudiantes, sino en mucha parte de la juventud de Tortosa tenia cierto predominio del cual era menester desconfiar. Por tanto el 12 del referido mes recibió de Breton el pasaporte para marchar inmediatamenie desterrado á Barcelona al mismo tiempo que lo verificaban otras personas á diversos puntos de la Península.

Difícil es decidir si no se hubiera obligado á Cabrera á salir desterrado cual hubiera sido su determinacion para el futuro; pero una vez lanzado de su patria con un color político ya habrán visto los lectores en nuestros capítulos que en vez de ir á cumplir la órden de destierro supo manejarse de modo que sin infundir sospechas tomó la resolucion de ir á Morella, y el 15 de noviembre acompañado de otros dos amigos que habian querido seguir la arriesgada suerte que Cabrera iba á arrostrar emprendió la marcha á la plaza en que ya ondeaba el pendon carlista que habia levantado don Cárlos Victoria. Nada de particular ocurrió á Cabrera hasta su presentacion á dicho gefe carlista á las 6 de la tarde del referido dia, y dejando consignados en nuestra crónica los principales sucesos en que tomó parte en Morella el nuevo voluntario, nos abstendremos de otras minuciosidades que no le sean personales.

Estas durante sus primeros ensayos en la milicia estuvieron reducidas á que á pesar de su natural valor, tuvo miedo la vez primera que oyó silvar las balas, y este bautismo de la guerra fué el que quitándole todo temor para lo sucesivo, afirmó su valor y serenidad en los eminentes riesgos y peligros en que se halló posteriormente. Distinguido ademas por sus modales, educacion y viveza de espíritu por D. Cosme Covarsi y D. José Marcobal, primeros gefes inmediatos que tuvo Cabrera en su aprendizaje militar, supo mostrarse agradecido con ellos, no solo en la ocasion que les estaba subordinado, sino mucho despues cuando descollando entre todos les fué superior en graduacion militar. Ademas su natural despejo, le hizo aprender mucho en poco tiempo respecto á saberse manejar con sus iguales y adquirir predominio entre los que le eran superiores, pues no dejó pasar desapercibidas ninguna de las muchas cosas que en Morella le demostraron las desuniones que iban á reinar entre los mismos que se habian reunido para proclamar una misma bandera. Estuvo sumiso y obediente mientras no pudo señalarse; pero luego que conoció los medios de que otros se valian para aspirar al mando, tan luego como vió que los grados militares anteriores eran poco respetados de los que de un solo golpe aspiraban á la supremacía, no se descuidó en hacer lo mismo, y cuando abandonó á Morella con los demas á consecuencia de los sucesos descriptos en el primer capítulo de la historia, ya juzjaba que si en su mano hubiera estado otras disposiciones hubiese tomado. Acaso concibió entonces los altos pensamientos y ambiciones que hemos visto fueron el norte y guia en lo futuro; pero nos abstendremos de digresiones y conjeturas en este asunto, pues habiendo seguido constantemente en nuestra obra la narracion de los hechos de Cabrera despues de su salida de Morella nos referimos á dicho testo, debiendo dar lugar en lo siguiente de este apéndice á los sucesos que en los años del 34 al 40 no esten suficientemente detallados ó hayan sido ofrecidos en el curso de la obra por no interrumpir su principal narracion.

Ampliacion á la página 12.—Despues de la derrota de Calanda que tan funestos resultados produjo para la causa de D. Cárlos, pues la division mas grande entre todos aquellos entusiastas partidarios habia venido á ser su consecuencia, se determinó marchar á Vistabella para poner el remedio que se creyese mas á propósito en tan azarosas circunstancias. En aquel punto se determinó nombrar secretamente los gefes, y Cabrera aunque hizo de secretario en dicha ocasion, se abstuvo de votar por no ser este derecho perteneciente á su clase. Marcoval resultó elegido, mas como ésto se hallaba ya previsto por los otros aspirantes á igual dignidad, llegó á verse el nombrado sin súbditos á quien dirigir por haberse llevado aquellos á los soldados. En esta ocasion *Cabrera* dió á conocer el enérjico temple de su alma con una accion que le valió el grado de subteniente, pues no acudiendo ninguno al toque de llamada á reconocer á Marcoval, y hallándose éste indeciso sobre la resolucion que debia adoptar, le dijo nuestro sargento que aquello no era nada y que en breve apareceria con sus compañeros sumisos y obedientes. Efectivamente, media hora despues de esta ocurrencia arengaba en el campo á los soldados, ofreciéndoles ponerse á su frente y que nada les faltaria, y poco despues Marcoval era de todos obedecido y respetado.

Id. á la página 13.—Desde Vistabella pasó la pequeña columna á Serratella y de allí se dirigian á Salsadella, mas habiéndose encontrado al Serrador en el camino se dispuso sorprender la guarnicion de S. Mateo. Cabrera, nombrado gefe de la vanguardia, penetró en la villa al amanecer del dia 25 sin que su guarnicion tuviese apenas tiempo de encerrarse en la casa fuerte. La imprevision de los demas gefes inutilizó casi completamente el resultado de esta jornada, pues habiéndose descuidado en adoptar las disposiciones

convenientes fueron sorprendidos á su vez por el comandante de la guarnicion, mientras Cabrera que estaba recaudando en el estanco los fondos de las rentas nacionales, se vió cortado é interrumpidas sus comunicaciones con sus compañeros. La certeza de este inminente riesgo en nada disminuyó su serenidad; bien al contrario puesto á la cabeza de los pocos soldados que le seguian se abrió con ellos paso entre sus enemigos, reuniéndose á sus camaradas en las afueras de la poblacion en donde reconvino agria y enérgicamente á sus gefes á quienes calificó de cobardes y de ineptos por el compromiso en que le habian puesto, que fácilmente hubieran evitado con algo mas de precaucion.

Esta ocurrencia contribuyó á renovar las anteriores disensiones, asi que Serrador seguido de los suyos dejó de nuevo á la columna. Informado entonces Cabrera de que en direccion de Cuevas pasaba una columna de la Reina, salió á su encuentro logrando dispersar su retaguardia y hacerla algunos heridos.

AÑO 1834.

Ampliacion á la página 17.—Al regresar Cabrera de Tortosa al barranco de Vallibona recibió el grado de teniente en comision. En 19 de enero empezó su campaña titulándose comandante de una partida de 9 hombres armados de fusiles, palos y escopetas, y habiendo noticiado á Marcoval los progresos que le hicieron reunir hasta 135 hombres, recibió su nombramiento de capitan en comision y la órden de encontrarse en dia fijo en la ermita de Vallibona; órden que no pudo cumplimentar por habérselo impedido las tropas de la Reina que despues de haberle hecho 12 heridos le obligaron á dispersarse hacia los puertos de Beceite desde donde ya abastecido de víveres, marchó á la masia del Brut, en cuyo punto encontró la gente que se le dispersó en Vallibona, la cual al divisarle prorrumpió en entusiastas aclamaciones.

Id. á la página 21.—Sabedor Cabrera de que los habitantes de Villafranca del Cid se habian decidido en favor de la Reina dispuso sorprenderlos, para cuyo fin disfrazó á sus soldados con los uniformes de los que habian hecho prisioneros, con lo cual engañados los urbanos de Villafranca no opusieron obstáculo alguno á su entrada en la villa ni tuvieron inconveniente en formar para salir, segun les dijo en su compañía á perseguir los facciosos. Facil es de colegir la sorpresa de los milicianos, cuando despues de reunidos les declaró quien era, intimándoles entregasen las armas, lo cual ejecutaron.

Id. á la página 22.—El 28 de marzo Carnicer y Cabrera se presentaron delante de Daroca, cuya guarnicion sorprendida trató de evacuar el pueblo dirigiéndose á Calatayud, determinacion que frustró Carnicer cortándoles la retirada; aprovechando Cabrera esta circunstancia penetró en la ciudad, logrando hacer prisionera la caballeria y dirigió al gobernador de la plaza un oficio intimándole la rendicion. A consecuencia de su comunicacion bajó á avistarse con él el dean de la colegiata, acordándose la entrega del fuerte, armas y pertrechos dejando á la guarnicion en completa libertad.

El gobernador de Calatayud trató de atacarlos al siguiente dia en las inmediaciones de Pedregal; los carlistas hubieron desde luego por el dictamen de Carnicer emprendido su retirada, mas opinando Cabrera lo contrario, se adelantó con dos compañías de cazadores á hacer frente á las tropas de la Reina, mientras Carnicer con lo restante de la fuerza guarnecia una altura inmediata. Bien pronto conoció Cabrera que el designio del gefe cristino era rodear á Carnicer, asi es que escogiendo 20 hombres de su confianza y encargando á los restantes sostenerse en su posicion, se situó por una rápida maniobra á retaguardia de la columna cristina y arrojándose sobre ella á la bayoneta logró hacer prisionera casi toda la infantería, á escepcion de una guerrilla, que refugiada en una casa de Castejoncillo, se defendia con valor, y que despues de haber ofrecido rendirse hizo una descarga á quemaropa, cuando confiando en su promesa, se acercaba Cabrera acompañado de 4 hombres, lo cual irritándole le movió á poner fuego á la casa y fusilar al sargento y soldados que la ocupaban, cuando ya presa de las llamas se rindieron á discrecion.

Estos encuentros favorables llamaron sobre las columnas carlistas la atencion de las tropas cristinas que en fuerzas numerosas acudieron en su persecucion, y que obligaron á los carlistas á tomar la direccion de los puertos, á donde regularmente no habrian podido refugiarse bastante á tiempo sin un ardid que dictó á Cabrera su serenidad, pues alcanzados en Calamocha y precisados á defenderse mientras Carnicer disponia el ataque y adoptaba las providencias que juzgó oportunas, Cabrera reunió los bagajes, y colocándolos de suerte que á no larga distancia parecian un respetable cuerpo de caballería, logró detener en su marcha á los cristinos, salvó la division y proporcionó á Cabrera el ascenso á primer comandante de infantería.

Id. á la página 24.—Entre los pelotones de fugitivos de la accion de Mayals iba el padre Escoriguela con un santo Cristo al pecho, y al pasar el Ebro temió ahogarse y lo arrojó. Los soldados carlistas que vieron esta accion la atribuyeron á impiedad y faltó poco para que matasen al que la ejecutó.

Id. á la página 25.—Despues de la misma accion en que Cabrera vió malogrados sus esfuerzos y las fatigas de tanto tiempo, fué comisionado para reunir los dispersos, en cuya comision obtuvo los mejores resultados, pues el 17 de mayo contaba ya bajo sus órdenes unos 443, con los cuales sostuvo un encuentro contra el coronel Mazarredo, del que resultó alguna pérdida por una y otra parte.

Id. á la página 40.—Habiendo recibido Cabrera órden de Carnicer para reunírsele en Hervés, lo ejecutó con grande trabajo á causa de la activa é incesante persecucion que esperimentaban de las tropas de la Reina; desde este citado punto se dirigieron las dos citadas fuerzas á los montes de Ariño, y sabedor Cabrera de que el pueblo de este nombre estaba ocupado por una columna cristina, manifestó á su compañero y gefe la intencion de atraerla á los montes, y con tal mira se acercó á la villa. Sus deseos fueron cumplidos. Al observar la columna cristina la poca fuerza que se le presentaba, salió en persecucion de Cabrera, que se fué retirando y atrayéndola hasta el sitio donde se encontraba Carnicer con su gente, la cual, arrojándose de pronto sobre las fuerzas agresoras, las deshizo completamente. Cabrera en lo fuerte de la accion mató á palos al gefe que le era contrario, apoderándose de su caballo y de unos 100 prisioneros.

Su falta de salud le obligó en este tiempo á buscar un asilo en Horta, y divulgada esta noticia, y haciéndose por parte de los de la Reina grandes investigaciones por descubrir su paradero, hubo de abandonarle, siendo en su lugar aprehendidos otros dos partidarios apellidados Monteverde y Matamoros. Sabedor de ello Cabrera, y á pesar de no estar todavía restablecido, se dirigió á la partida del Vallés, que atravesaba los puertos de Tortosa, y le pidió 40 ó 50 hombres, que aquel le permitió escoger, proporcionándose con ellos sorprender un destacamento cristino que se encontraba en Alfara. Era su objeto verificarlo mientras los soldados estuviesen en misa, é informado de esta circunstancia por un confidente mandado con oportunidad, logró hacer prisionera la guarnicion, á la que á pesar de haber sido fusilados Monteverde y Matamoros, dejó en com-

pleta libertad, por haber recibido noticia de que su madre habia sido presa.

Id. al mismo capítulo 2.º—Al anochecer del 13 de noviembre entró Cabrera en Abejuela con unos cuantos cazadores con objeto de recojer las raciones que tenia pedidas. Distraido en su faena olvidó sin duda que se hallaba sobre él la division Valdés, cuya vanguardia atacó repentinamente al pueblo arrojándose sobre Cabrera, que habiendo tenido que huir precipitadamente á pie cayó al suelo á la salida del pueblo, donde uno de sus perseguidores cogiéndole de los faldones de la casaca le hubiera hecho sin duda prisionero si no estuviese dotado de esa temeraria é impasible serenidad que nuestros lectores habrán tenido ocasion de observar en el curso de nuestra historia, pues agarrando por las piernas á su aprehensor al tiempo de levantarse logró derribarle; con lo cual, ya libre, emprendió de nuevo su fuga, y se precipitó por un derrumbadero donde quedó largo rato sin sentido, pudiendo al fin reunirse á Carnicer a la madrugada del siguiente dia.

Id.—Hallándose acampado el 25 de noviembre cerca de Pauls vió de pronto a su frente á la columna de Azpiroz que, dividida en dos mitades, trataba de atacarles de frente y cortarles la retirada. Penetrados por Cabrera sus designios, con una acertada maniobra logró posesionarse de una altura inmediata al camino de Alfara, desde donde se defendió vigorosamente largo tiempo, arrojando despues de agotadas las municiones enormes peñascos y troncos de árboles. Despues de este ligero encuentro hubo de diseminar sus fuerzas sin indicar el punto donde debian reunirse.

AÑO DE 1835.

Ampliacion al capítulo 4.º—El 24 de marzo hallábanse las fuerzas de Cabrera y Quilez en las masías de Villaroya de los Pinares, y tuvo el primero ocasion de conocer que su compañero no llevaba muy á bien el verse constituido á las órdenes de un jóven que en su sentido no tenia conocimientos teóricos para estar al frente de una division. Cabrera, despues de haberle hablado con dura energía, reunió en junta á los demas gefes y oficiales y los manifestó la necesidad que tenian de estar unidos si habian de triunfar de sus comunes enemigos, protestándoles que al reunirse á los partidarios de D. Carlos no habia llevado otra idea que la de cumplir con los deberes que creia tener, defendiendo á quien juzgaba era su legítimo rey, concluyendo su discurso invitándoles á manifestar si tenian algo en contrario, á lo cual contestaron que no; que él era su gefe y que todos le obedecerian con gusto.

Ampliacion á la pág. 88.—El 23 de abril ocupaba Cabrera los Pinares de Alloza, é informado de que Nogueras tenia tomada la entrada del Pinar, y viendo que se hallaba en grave y crítico compromiso, arengó á los suyos, y complacido al observar su decision, dividió su gente en columnas y se dirigió á la llanura. Nogueras creia segura la destruccion de aquella columna y mandó á su caballería dar una carga; mas al ir á efectuarlo recibieron una descarga á quema-ropa, que ocasionándoles bastantes muertos obligó á los ginetes á volver las caras. Segunda y tercera vez volvieron á la carga los caballos, pero todas sin exito. A la tercera fué herido el caballo de Nogueras, y la confusion llegó á su punto entre los suyos. De poco sirvieron las órdenes y ejemplo de Nogueras y sus demas oficiales; los soldados se negaron á repetir las cargas. Despues de esto Cabrera comenzó su retirada; sus tropas atormentadas por la sed y el hambre, se encontraban en el mayor abatimiento; solo la confianza que en él tenian, podria haberles hecho sobrellevar con tanto arrojo los sinsabores y disgustos de aquel dia: ya les faltaba completamente el aliento despues de seis horas de fatiga: solo un cuarto de legua restaba para el término de su viaje, y aquellos infelices le pedian por Dios un momento de descanso aunque el enemigo los matase en aquel sitio. Cabrera, que marchaba á pie á la cabeza de la columna que iba á ser de nuevo atacada por la caballería enemiga, mandó á los suyos descansar, y dirigiéndose a Nogueras le invitó á un combate particular; pero éste sin hacer caso se dirigió á darles una nueva carga. La gravedad del peligro prestó fuerzas á aquellos extenuados soldados, que alentados con el ejemplo de su gefe rechazaron á los ginetes con una descarga que les dispararon cuando aquellos se encontraban á unos veinte pasos, con lo cual, aterrados de nuevo los agresores, y reanimados los carlistas pudieron ganar una montaña inaccesible á la caballería, pues la infantería enemiga se hallaba aun á bastante distancia.

Nogueras formó su gente al pie de la montaña, y mandó que Zabala con parte de la infantería atacase la izquierda carlista, mientras él lo verificaba en la derecha y el centro. Los carlistas contestaron á este ataque con un fuego vivísimo que ocasionó á los cristinos bastante pérdida, entre ellos la muerte de Zabala, á quien Cabrera prodigó los mayores elogios por su bravura. Acercándose la noche Nogueras desistió de su ataque y Cabrera vivaqueó en su misma posicion.

Id. á la página 96.—Despues de la accion de Mosqueruela á últimos de mayo, al atravesar Cabrera la Puebla de Benifasá se encontró con una columna enemiga, la cual se retiró á la iglesia del pueblo con la pérdida de 20 hombres. En este dia cayó en poder de Cabrera un caballo flaco, viejo, lleno de mataduras, el cual adornado con cintas y cascabeles, y cubierto de una cortina vieja de damasco lo mandó de justicia en justicia de regalo á su perseguidor Nogueras.

Id. á la página 106.—En esta época Cabrera recibió un golpe que en cualquiera otro hubiera amortiguado todo su entusiasmo. Sabido en Navarra el triste fin del desgraciado Carnicer, la corte de don Cárlos titubeó largo tiempo sobre el sucesor que habia de nombrarle; temia y con razon que su medida pudiese ocasionar alguna desavenencia, y discurriendo sobre el modo de evitarla, no encontró otro que el disponer que Forcadell, Torner y Quilez mandasen independientemente las tropas que habian levantado, con lo cual Cabrera vino á encontrarse sin gente, pues habia llevado en la formacion de sus masas el sistema de agregar los presentados á las fuerzas de cada uno de estos gefes respectivamente, segun que eran valencianos, aragoneses ó pertenecientes al regimiento de Tortosa.

Cabrera se portó en esta ocasion de un modo noble, y que demuestra claramente que no era un miserable aventurero, sino que comprendia perfectamente los deberes de un militar que se encuentra en su crítica posicion. Sin manifestar el menor disgusto dió cumplimiento á la órden que le fué comunicada, y como parte de sus tropas la resistiesen, las exhortó á cumplir con su deber y obedecer á sus gefes. Quilez y sus compañeros le ofrecieron el mando de sus fuerzas, pero negóse á admitirle, y se quedó al lado de Forcadell, con quien se dirigió hácia Vallibona.

La division de Tortosinos al mando de Torner, componiase en su mayor parte de jóvenes estudiantes condiscípulos de Cabrera, que habian abandonado sus casas y agregádose á los carlistas por el cariño que profesaban á aquel, y porque conocian el elevado temple de su alma, que para ellos era una grande garantía; asi que á pesar de las amonestaciones de Cabrera, no pudieron llevar á bien el mando de su nuevo gefe, y sublevados al llegar á los puertos de Beceite, obligaron á sus caudillos á

salir al encuentro á Cabrera y reunírsele, pues difícil les hubiera sido de otra suerte apaciguar el tumulto, muy próximo á producir mayores males.

Cabrera y Forcadell dividieron entonces estas fuerzas en dos batallones y enviaron dos compañías á la masia del Bosch, donde establecieron un hospital y taller, dirigiéndose en seguida á los montes de Chert. Cuando iban en esta direccion supieron que marchaba en su seguimiento una columna de 600 hombres, á los cuales no tardaron en descubrir posesionados en las alturas inmediatas. Roto el fuego sin ventaja por ambas partes, la columna cristina empezó luego su retirada con pérdida de 36 hombres y un capitan.

El 24 de aquel mes supo Cabrera que en su persecucion se dirigia la columna de Azpiroz, y en el mismo instante dispuso que Iscardó (el cura de la Puebla) con 100 hombres se situase en un molino harinero inmediato al pueblo con el encargo de no romper el fuego hasta oirlo por la retaguardia del enemigo, la cual se proponia atacar Cabrera con 4 compañías.

Azpiroz debia pasar por un barranco y en su estrechez pensaba atacarle el caudillo carlista seguro de que de allí le seria imposible salir. La impaciencia del cura frustró su bien combinado plan, pues habiendo roto el fuego antes de lo que se le habia prevenido, viéndose la columna cristina atacada por retaguardia se desordenó, no sin que Azpiroz hubiese podido apoderarse de la embocadura, con la cual y bastante serenidad salió del peligro presentando la batalla en las heras de Prat de Compt, desde donde hubo de retirarse al pueblo á impulso de las embestidas del gefe carlista quien a la aproximacion de otra columna cristina hubo tambien de retirarse a su vez: 48 muertos tuvieron los cristinos en esta ocasion y la perdida de todo el bagage y bastante numero de fusiles. Cabrera tuvo 3 muertos y algunos heridos.

Despues de este encuentro Forcadell y Cabrera se dedicaron a la instruccion de sus voluntarios. El 16 de julio tuvo nueva ocasion de manifestar su temerario valor.

Encontrándose en su tarde en las llanuras de Yesa una masa cristina de 1,500 hombres formó en columna su division con objeto de emprender una contramarcha. Forcadell se encargó de la columna y Cabrera quedó á la retaguardia. Observado por los cristinos el movimiento, hicieron adelantar la marcha y rompieron inmediatamente el fuego las guerrillas; las carlistas contestaron del mismo modo y al disponerse la caballeria cristina a dar una carga, Cabrera haciendo alto manda armar la bayoneta y ordena á Llangostera atacar a paso de carga, mientras él, montando a caballo y con sable en mano se precipita seguido de un ordenanza en las filas enemigas descargando cuchilladas. La caballeria apoyada por Llangostera deshizo las masas enemigas de las que solo quedaba 100 soldados de línea, dignos por cierto de mejor suerte que con grande heroismo peleaban. Al llegar Cabrera frente de aquellos valientes los intimó la rendicion, mas ellos que nobles españoles, no conocian medio entre la victoria ó la muerte le contestaron con una descarga que mató á su ordenanza y que acrivillando su propia levita, no llegó a su cuerpo milagrosamente. Aquellos 100 bravos fueron pasados á cuchillo quedando en el campo como unos 400 cristinos muertos y 412 fusiles, 200 cananas, 200 cartucheras, 2 trompetas, y bagages y municiones.

Cabrera tuvo 6 muertos y 30 heridos.

Id. á la página 114.—Despues de estos acontecimientos, Cabrera y Forcadell fijaron su atencion en Rubielos, villa del reino de Aragon, fortificada y guarnecida por los urbanos y algunos soldados. Cabrera se acercó a la poblacion y Forcadell tomó posicion para protegerle si el caso lo exigia. Los urbanos y soldados acudieron á la defensa y recibieron á balazos á los carlistas, mas Cabrera mandó echar abajo las puertas y entrando en la villa, obligó á los cristinos á encerrarse en el fuerte donde continuaron defendiéndose con el mayor heroismo, pero Cabrera despues de invitarlos en vano á que se rindiesen mandó traer un carro que llenó de colchones, con cuya defensa creyó fácil poder llegar á la puerta, mas habiéndose roto una vara del carro al llegar á unos 50 pasos del fuerte y lloviendo sobre él balas desde el fuerte perecieron en el carro 2 de los que se habian introducido en él en compañía, y éste y otros 2 que le acompañaban debieron su salvacion á su ligereza.

Las avenidas del fuerte construido en la iglesia, estaban dominadas por la torre y Cabrera rompiendo los tabiques de las casas contiguas llegó hasta las troneras del fuerte, en cuyas paredes trató de abrir brecha. Al observar esta operacion el comandante cristino colocó una porcion de combustible en la parte interior é incendió la puerta, cuyo fuego cundiendo en breve hasta la iglesia aumentó la consternacion de los defensores. Por fin Cabrera se apoderó del primer recinto y despues de causarles 89 muertos emprendió su retirada dirigiéndose á Mora de Rubielos, cuya guarnicion al tener de ello conocimiento se retiró á Teruel.

Id. á id. 114.—El 17 de octubre concibió Cabrera la idea de apoderarse del fuerte de Alcanar y con tal objeto llegó á la madrugada del 18 á su frente apoderandose de la villa sin obstaculo. Formaban la guarnicion del fuerte unos 60 nacionales que encerrados en él con sus familias se negaron á las repetidas invitaciones de rendicion que se les hicieron. Vista su tenacidad mandó Cabrera agujerear las casas contiguas al fuerte para facilitar de este modo á los carlistas su entrada en él.

Cuando ocupados se encontraban en tal maniobra, recibió aviso de que por el camino de Vinaroz se aproximaba alguna fuerza enemiga, y despues de disponer la gente que debia quedarse delante del fuerte, salió al encuentro de la columna de Vinaroz, y llegando á su frente manda á los suyos acometer, lanzandose seguido de sus ordenanzas en medio de los nacionales de dicha poblacion y los derrotó completamente continuando su persecucion hasta las puertas de Vinaroz, cogiendo 472 fusiles y haciéndoles 36 muertos, entre ellos el capitan de nacionales Aiguals de Izco. Terminada esta jornada, dirijiose de nuevo al fuerte, cuyos defensores capitularon salvando sus vidas.

AÑO DE 1836.

Ampliacion á la página 146. Ocupaba el pueblo de la Galera una columna cristina, cuyas fuerzas ascendian á 1500 infantes y 50 caballos y Cabrera llegó á sus inmediaciones en la madrugada del dia 25 de enero; encargado que hubo á su gente el mayor silencio hizo alto y dejó que el enemigo emprendiese su marcha por el camino de Tortosa; en seguida se puso á la cabeza de los cazadores del mismo nombre, y en el puente del Alcance se apoderó de todo el bagaje, lanzándose en seguida sobre sus descuidados contrarios que en el momento de la sorpresa no pudieron pensar en oponer resistencia; los gefes y oficiales cristinos no pudieron restablecer el órden en sus filas y fueron perseguidos hasta las inmediaciones de Tortosa, de donde salió una columna á protegerlos.

Ampliacion ofrecida en la página 161.—Todos los rigores de la guerra cayeron sobre las poblaciones de Liria, Benaguacil y Villamarchante cuando fueron ocupadas por los carlistas el 1.° de abril; y ya porque se habian señalado mas en defensa de la causa de la Reina, ya porque la riqueza de sus habitantes escitase el deseo de tener un pretesto para mejor cohonestar las exacciones, lo cierto es que nada perdonaron los invasores para sacar partido de su espedicion, y ater-

rar á los milicianos del pais. Ademas de que en dichos 3 pueblos sacaron mas de 10,000 duros, 500 fusiles 8,000 cartuchos y 200 caballos, fusilaron 5 nacionales de Benaguacil, 7 de Villamarchante, 8 de Liria, estendiéndose en este último punto los horrores padecidos hasta el caso de ver sus moradores saqueadas muchas casas sin escepcion por el partido á que sus dueños perteneciesen, y quemados en la calle grandes montones de muebles de las que creyeron propiedades de los comprometidos por la causa de la Reina, llevándose ademas consigo (segun dijimos en el cuerpo de nuestra obra) varios sugetos de los cuales creian poder sacar rescate.

Desde Liria continuó la columna carlista llevándolo todo á sangre y fuego hasta Cheste y Chiva. En este último punto fusilaron no solo los rehenes sacados de Liria sino tambien algunos otros vecinos nacionales del mismo Chiva que no habiendo imitado la conducta previsora de los que escaparon del pueblo antes previsores de la llegada de los carlistas no temieron que estos entrarian en furor viendo reducido su vecindario á unas 20 personas. Despues de la salida de los invasores espedicionarios al entrar en Chiva las fuerzas de la Reina pertenecientes á la columna de Valencia que iban en su seguimiento, les hicieron ver las mugeres de Chiva llorosas y desesperadas el cuadro que ofrecia el convento de Chiva donde habian tenido lugar las referidas ejecuciones. Dificil es espresar el horror que causaba la vista de los cadáveres hallados en dicho sitio: en particular los de 12 nacionales se encontraron que tenian cortadas las partes mas sensibles de su cuerpo, un balazo en las rótulas y los vigotes quemados, dando esto indicios de creer que habian sido martirizados en vida, ó profanados sus cadáveres. La desesperacion de las referidas mugeres era tan violenta que á porfia se armaron con ondas y piedras, y pretendieron salir con las tropas de la Reina en busca de las carlistas que las habian privado de un padre ó de un esposo, de un hijo ó de un hermano, ó acaso dejándolas enteramente privadas de todo apoyo.

Otro hecho que puede compararse con el anterior y manifiesta hasta qué punto los horrores de la guerra lo envuelven todo consigo sin respeto ni miramientos, y el que verificaron las tropas de la Reina, vencedoras de una division carlista en la Roca de Benet, pues despues de lo referido en Liria y Chiva, próximos á dicha roca, tenia Cabrera sus almacenes y hospitales en las masías de los puertos de Horta, llamados de las Heras, Borel y Botana. El vencedor ya fuese en represalias de lo descripto, ya por órdenes que tuviera para obrar con todo rigor á sangre y fuego, ó ya por sí y ante sí, quemó dichos hospitales y almacenes, destruyó cuantos víveres y medicinas halló, sin consideracion á la humanidad que es debida en la guerra á todo herido y enfermo, cualquiera que sea el ejército á que pertenezca, fusiló 16, y habiéndose llevado prisionero al capellan de dichos hospitales, lo fusilaron tambien en Horta al regresar de la sorpresa que habia tenido para los carlistas las funestas consecuencias que hemos visto, y de la cual hemos hablado por menor en el cuerpo de nuestra obra.

Idem á la página 174. El triste acontecimiento que presenció el pueblo de Tortosa en el fusilamiento de la madre de Cabrera ha dado lugar á largas y acaloradas reflexiones y á disputas y contiendas. En historiadores imparciales debemos decir ademas de lo sentado sobre dicho asunto en el cuerpo de nuestra obra que la lectura de la narracion de dicho suceso tal como lo habiamos descripto, motivó que el señor D. Agustin Nogueras reclamase de nuestra parte tuviésemos presente los siguientes pormenores que nos remitió desde el estrangero, los cuales copiamos íntegros tal como obran en nuestro poder firmados por dicho señor; á continuacion daremos otros antecedentes que han llegado tambien á nuestra noticia, respecto del porqué procedio Cabrera en contra de las justicias de Val de Algorta y Torrecilla.

Los lectores juzgarán de unas y otras aclaraciones, absteniéndonos de todo comentario.

Esplicaciones del Sr. D. Agustin Nogueras sobre el fusilamiento de la madre de Cabrera.

«Habiendo sabido el gobierno que en Tortosa se fraguaba una conspiracion para poner la plaza en manos de Cabrera, me mandó pasar á ella con toda diligencia, con objeto de impedirlo y de formar causa. La misma órden dirigió al general en gefe de ejército de Cataluña; tal era la urgencia de parar el golpe. A mi llegada á Tortosa encontré al brigadier Toxa que habia llegado el dia anterior y estaba entendiendo en la causa, por consiguiente regresé á mi distrito de Aragon sin perder momento, temeroso de que el astuto Cabrera, aprovechándose de mi ausencia, intentase alguna correría ó algun golpe de sorpresa. A mi llegada al primer pueblo de Aragon supe que Cabrera habia mandado dar palos terribles á algunos individuos de justicia y fusilar á los alcaldes de Torrebelilla y Val de Algorta en la Fresneda, sin otro motivo que el de haber sabido que al pasar el coronel Yoller con la columna de su mando por dichos pueblos habia hablado con los desgraciados alcaldes. Estos actos espantosos y crueles fusilamientos, unidos al que habian mandado ejecutar el dia antes del alcalde de las Parras, como tambien el engaño y crueldad que usó con una compañía del regimiento provincial de Ciudad Real, que guarneciendo el fuerte de Rubielos de Mora, se rindió bajo la solemne palabra de Cabrera de darlos cuartel y conservarlos las vidas, cuya palabra no solo no cumplió, sino que á una legua de distancia de dicho pueblo mandó hacer alto á la compañía y dijo á sus individuos que se desnudasen, porque necesitaba sus uniformes para sus soldados, y despues de quitarles hasta las camisas, los mandó lancear y despues coser á bayonetazos á los muertos y moribundos, con objeto segun el decia, de que sus soldados se familiarizasen con la sangre y la crueldad. Estos otros hechos innumerables que podria citar, llenaron de un terror pánico á muchos ayuntamientos; y para librar sus vidas tan de cerca amenazadas, dejaron sus casas y se refugiaron en la plaza de Alcañiz, quedando los pueblos sin gobierno. En tan lamentable situacion crecieron mis dificultades para seguir haciendo la guerra con la actividad y éxito que siempre me habia sido tan favorable, y teniendo ademas que llenar una sagrada obligacion, cual era la de condolerme de tantas y tan inocentes víctimas, procurando por todos los medios posibles el evitar que se repitiesen, me consideré en la indispensable necesidad de oficiar al general en gefe del ejército de Cataluña, participándole los lamentables sucesos indicados y la dificil situacion en que me habian puesto, hallándose los pueblos acobardados y sin jus-

ticias, añadiendo que para salir de tales apuros, no encontraba otro medio que el hacer uso del terrible derecho de represalias en la madre de Cabrera, teniendo presas y en rehenes á sus dos hermanas que todas se hallaban en Tortosa; y penetrado sin duda aquel general de las razones de mi esposicion ó por otros motivos que tuviese con respecto á la conspiracion de Tortosa, mandó lo que todo el mundo sabe, habiendo sido yo la víctima espiatoria, como me dijo despues en Madrid un personaje de los que mas hablaron en las Córtes, sobre la ejecucion de la madre de Cabrera. Todavia vive y ocupa en el dia en la corte un lugar distinguido.

«Cabrera vengó su encono con las muertes de la madre é hija de Urquizu, la esposa de un coronel, tan pronto como supo la fuga de sus hermanas, y yo en consecuencia, mandé prender á todas las familias de los principales cabecillas de Aragon que pudiesen hallarse, las cuales fueron conducidas á Alcañiz y aseguradas en el castillo: las convoqué y las dije que por cada alcalde ó paisano que mandase fusilar Cabrera ó sus dependientes, mandaria yo tambien ejecutar lo mismo en la persona ó personas á quienes cupiese por suerte, habiéndoles autorizado para que escribiesen libremente á sus padres, hijos, maridos ó hermanos que sirviesen en las filas de Cabrera, enterándoles de mi providencia y resolucion. Luego que los cabecillas de Aragon se enteraron de aquellas medidas, se juntaron y manifestaron á Cabrera la penosa situacion de sus familias y lo resueltos que todos estaban á separarse de sus órdenes, si no desistia de su plan de fusilamientos; cuyo paso produjo tan buen efecto, que habiendo sido aprehendido en las labores del campo un tal Andreu, padre de un oficial que desde el principio de las campañas servia con distincion á mis inmediatas órdenes, lo llevaron algunos dias en su compañía, y cuando yo estaba resuelto á poner en ejecucion el derecho de represalias con algunas de las personas presas en el castillo, se presentó Andreu, á quien se suponia asesinado y me informó del buen trato que habia recibido y de la seguridad en que podia estar de que Cabrera habia desistido de su plan sanguinario, como efectivamente fué asi, en términos que todos los alcaldes é individuos de ayuntamiento que estaban refugiados en Alcañiz, fueron volviendo á sus pueblos sin haber sido molestados. En este estado lisonjero estaban las cosas, cuando se levantó en el Congreso español la cuestion ruidosa de la muerte de la madre de Cabrera, esplotada mas por miras políticas y espíritu de partido que por humanidad y compasion, pues si unos diputados lamentaban la muerte de aquella desgraciada madre, otros lo hacian con mas razon y patriotismo de la de los alcaldes y demas víctimas inmoladas en defensa de la causa de la libertad y la Reina, y cumpliéndose en mí entonces aquel refran de que «la cuerda siempre rompe por lo mas delgado,» fuí separado del mando de las tropas de Aragon y confinado á Alicante. El gobierno me pidió en aquella época la contestacion del general en gefe del ejército de Cataluña al oficio que le habia dirigido: mi delicadeza exigia que yo evadiese su remision como lo verifiqué bajo el pretesto de que se habia estraviado, y asi se lo comuniqué á dicho general prefiriendo ser yo la víctima en mi destierro de Alicante y el supuesto autor de la mencionada represalia antes que manifestar la contestacion de un general que respetaba y que por tantos títulos merecia la consideracion pública, aparte de que la providencia dictada era una consecuencia forzosa y medida necesaria de aquellos momentos si se habia de atajar tanta sangre y horrores de que era teatro aquel pais. Yo conservo cuidadosamente entre mis papeles el espresado documento, cuya sola presentacion habria sido la garantía mas completa de mi conducta y el salvo-conducto de mi persona para los que me atribuian esencialmente la resolucion tomada.»

En otro escrito concluye diciendo el citado señor Nogueras no haber llegado á su noticia que Cabrera le hubiese desafiado; añadiendo que si asi hubiese sido no hubiera dejado de recoger el guante.

Id. á la página 228.—Cuando Gomez entró en Bailen decidido á continuar su marcha para probar la ocupacion de Córdoba, se apoderó de algunos carruages de diligencias, y ocupándolas algunos gefes y oficiales superiores de su division, hicieron cómodamente su viaje hasta Andujar y el Carpio, en donde quemaron dichos carruages á la vista de los moradores, que no dejaron de sorprenderse, no solo al ver viajaban con tal lujo y comodidad los gefes carlistas espedicionarios, sino tambien su prevision en no dejar que los que fuesen en su seguimiento les imitasen si á su turno se apoderaban de los coches en que desde el Carpio no podian continuar.

Id. á la página 239.—En una entrevista que tuvo lugar entre Flinter y Cabrera, despues de ocupado Almaden por los carlistas y de haber hecho prisionera de guerra la guarnicion, segun hemos referido en el testo principal, le dijo el brigadier de la Reina á Cabrera: *V. debia fusilarme, pues yo no he capitulado*; á tal presencia de espíritu y alarde de sus principios políticos respondió el caudillo carlista: *yo no fusilo á los valientes.*

Mas detalles sobre el proceder de Cabrera con las justicias de los pueblos de Valdealgorfa y Torrecilla.

Entre las disposiciones adaptadas por Cabrera para prevenir que las tropas de la Reina tuviesen conocimiento de sus operaciones, fué una la de prohibir á las justicias de los pueblos por medio de bandos y otras órdenes particulares que cumpliesen con las que del gobierno tenian respecto á hacer enteramente lo contrario, participando los movimientos, posiciones y operaciones de las tropas carlistas á las de la Reina. Tanto la determinacion referida, como la de que las justicias suministrasen raciones á las tropas de Cabrera y diesen curso á sus partes, é iban marcadas en dichos bandos con pena de la vida á los que no las cumpliesen. Nosotros sin hacer reflexion alguna sobre el compromiso en que estas órdenes de Cabrera

ponian á las justicias, que tenian que obedecer las opuestas del gobierno de la Reina, diremos que en la época en que el gefe carlista daba tales mandatos ya habrán visto los lectores en nuestra crónica que contaba con suficiente poderío ó para hacerse obedecer en el instante, ó para vengarse de los contraventores á sus órdenes. Creyendo que estas se cumplirian intentó una sorpresa en Torrecilla, que llegó á verificar el dia 5 de febrero de 1836 en contra de una columna de tropas de la Reina, mandada por el marqués del Palacio; á pesar de que el éxito fué ventajoso á los carlistas, creyó Cabrera que hubiera podido ser mayor ó menos comprometido, si un parte que habia dirigido con antelacion á uno de sus subalternos para que concurriese con la fuerza que mandaba á esta jornada hubiese llegado á su destino. La causa de no haberse verificado el arribo del esperado apoyo, sospechó Cabrera fuese la de no haber llegado á su destino el parte que por medio del alcalde de Valdealgorfa habia dirigido, y cuando se ocupaba en averiguar si eran ó no ciertas sus sospechas, se interceptó por una de las partidas de Cabrera un parte que el referido alcalde de Valdealgorfa dirigia á las autoridades de la Reina, el cual puso de manifiesto que habia abierto el que Cabrera le habia enviado para su subalterno, y sacando una copia de él la habia remitido á Calaceite, y el original á Alcañiz, en vez de enviarlo á el destino que Cabrera le daba. Ademas, el mismo autor del parte interceptado por los carlistas noticiaba el punto que ocupaban, las intenciones que tenian de atacar á la fuerza de Torrecilla, y conminaba para que viniesen en su apoyo. Justificado de este modo el fiel y leal proceder que para con las tropas de la Reina habia tenido el alcalde de Valdealgorfa, Cabrera le declaró enemigo de las suyas y dictó su sentencia de muerte, que tuvo lugar (segun hemos dicho en el cuerpo de nuestra crónica) como igualmente la del alcalde de Torrecilla por estar en contravencion con los bandos de Cabrera respecto del suministro de raciones y partes de los movimientos de los carlistas.

Estos detalles aumentamos sobre el hecho que pretendemos aclarar, dejando al juicio del lector forme la opinion que quiera respecto de los fusilamientos de los alcaldes referidos y del de la madre de Cabrera, descripto minuciosamente en el testo principal.

AÑO DE 1837.

Proclama del comandante de la Milicia nacional de Castellon, ofrecida en la página 323.

«Nacionales: Segun las comunicaciones recibidas, el Pretendiente desengañado del ningun éxito que puede conseguir en Cataluña, ha pasado el Ebro para probar fortuna en otros puntos.

Su direccion se ignora todavia. Puede ser su objeto dirijirse á Aragon, y tambien puede serlo invadir esta provincia. Cualesquiera que fuese, estas autoridades que han sabido conocer los deseos de los castellonenses, han resuelto la defensa del pueblo y perecer con honor ó vivir libres.

Nacionales: desde que tengo la satisfaccion de mandaros, vuestras glorias me llegan al alma, y las alabanzas que habeis sabido merecer de todas las autoridades y gefes, me envanecen al estremo. Ya hace mucho tiempo que os admiro, y cada dia observo en vosotros virtudes que desconocia, nuevos títulos para encomiaros y mayores pruebas de vuestro patriotismo y entusiasta celo en favor de la libertad. Tambien vosotros como las autoridades, habeis jurado morir con gloria antes que doblar la rodilla á los tiranos, y bien sé que nunca habeis jurado en vano.

Hablaros de las ventajas ciertas que esta resolucion ha de proporcionaros seria suponeros en una ignorancia de que estais muy distantes. La gloria, el honor, la salvacion de vuestras propiedades, de vuestras mugeres y de vuestros hijos; en una palabra, todo cuanto poseeis inclusas vuestras vidas, estriba en la defensa; bajo esta inteligencia solo quiero recomendaros la confianza en vuestros gefes y el órden y disciplina en todos casos.

La fortificacion interior y esterior se está mejorando bajo un plan que nos asegura mas y mas el triunfo; las autoridades se desvelan y desvelarán por vosotros, y no descansarán ningun momento de peligro; despues de cubiertos todos los puntos por las compañías de fusileros quedarán de reserva las compañías de granaderos y cazadores para en caso necesario volar al punto que fuere atacado y confundir á los rebeldes. Seguros de mi celo por vuestro bien, que ninguno de vosotros se separe nunca del punto que se le haya señalado. Si acaso clamores alarmantes de algun individuo encubierto tendiesen á desalentaros, despreciarlo; defender vuestro frente: la retaguardia estará guardada por vuestro comandante por las bizarras compañías dichas, y yo os prometo que el riesgo de vuestras vidas nunca será mayor que el nuestro. Si un hado infausto dispusiere vuestra muerte, con vosotros moririamos con gloria, pero siempre venderiamos caras nuestras vidas.

Nacionales, union y órden; confianza y obediencia á vuestros gefes; hé aqui los elementos de la victoria. Las derrotas que ha sufrido el Pretendiente en Cataluña, es el iris seguro de la paz dichosa; pocos sacrificios mas bastarán para afirmarla para siempre, que Castellon sea imitadora de los pueblos heróicos de Cataluña y acaso en esta provincia terminará de una vez la guerra sangrienta que promovieron los malvados. Por parte de vosotros, nacionales, bien sé que estos últimos sacrificios serian dulces, y esto es el mayor placer de vuestro comandante. Viva la Constitucion. Viva la Reina constitucional. Viva la Reina Gobernadora. Castellon de la Plana 2 de julio de 1837.—José Ballesteros.

AMPLIACION Á LA PÁGINA 335.

Diario de los padecimientos sufridos por los prisioneros de la accion de Herrera, dedicado á S. M. la Reina Gobernadora.

Señora: Los que tienen un corazon castellano no pueden olvidar jamas á la que es la madre de su Reina: el fuego de los combates, y los infortunios todos no entibian el amor que profesan á S. M. los oficiales del ejército español. Prueba será de ello el que suscribe, que acosado por la desgracia en poder de un bando sanguinario y no siendo posible esgrimir la espada que le habian arrancado, determinó escribir esta narracion porque llegase un dia á sus reales manos. Este dia ha llegado: el cange que tuvo efecto el dia 26 de marzo, me ha devuelto mi libertad, y como primera muestra de ella, dirijo á mi Reina y Señora este diario, y le ofrezco de nuevo mi vida que juro consagrar á su defensa. Valencia 1.º de Abril de 1838—Señora.—Juan Manuel Martin, subteniente del regimiento infanteria de Córdoba, 10 de línea.

En la madrugada del 24 de agosto emprendimos movimiento sobre el pueblo de Herrera, á la vista del

cual se presentaron las avanzadas enemigas, rompiendo el fuego con las descubiertas de nuestra caballería. Desde las diez de la mañana se fué persiguiendo á las fuerzas que se presentaron, y encontrándose en los campos de Villar de los Navarros, fueron reforzadas por algunos batallones mas, á cuya cabeza se hallaba el pretendido Rey. Todas estas fuerzas reunian el número de 14,000 infantes, mas de 1,000 caballos y cuatro piezas de artillería que nunca se la habiamos conocido. Emprendieron una retirada falsa; y cuando conocieron estar en terreno á propósito para ellos, nos presentaron la batalla, y aunque nos escedian de un doble número, no se vaciló el admitirla; pues sin duda el general Buerens creyendo á la division de Oráa inmediata, y no desmereciendo nunca de su acreditado valor, no dudó un momento en atacarles. Mas habiéndose estendido demasiado la línea por el terreno tan escabroso, y teniendo que entrar todas las fuerzas en fuego, unido a no tener columna de reserva que nos protejiese, fué causa de que el enemigo arrollara nuestra izquierda y que luego nos acometiese por todas partes. Los batallones del Principe, Cordoba y la Guardia empezaron á retirar formando el cuadro, y se resistieron con decision de varias cargas dadas por la caballería. La columna de cazadores, batallon del 6.° y guerrillas de las compañías de fusileros, con las del provincial de Avila y Almansa, se resistieron con valor hasta concluir con las municiones, llegándose á tirar á tiro de pistola; pero avanzando sus masas á la bayoneta, protejidas por su mucha caballería, nos obligó á poner en una completa dispersion, arrollándonos el enemigo a discrecion, de lo que resultó caer prisioneros el brigadier D. Ramon Solano, 84 oficiales, 60 sargentos y sobre 1,500 soldados, de los cuales a los de la quinta del 36 les hicieron tomar las armas como á unos 400. Fuimos conducidos aquella noche á Herrera y Villar de los Navarros, en cuyos caminos nos despojaron de nuestras ropas y dinero, dejándonos enteramente en cueros.

25. Salimos del Villar escoltados por el 3.° de Castilla y al pasar por el pueblo de Blesa, compadecido su vecindario de nuestra miseria y desnudez, nos proporcionó un gran rancho de pan y chocolate, y algunos zapatos viejos: dormimos en Minuesa en una capilla, donde estuvimos hasta que en la mañana siguiente nos unimos á los demas oficiales, que estuvieron en una casa. En este pueblo murió el general faccioso Quilez.

26. En este mismo pueblo se nos entregó al 5.° de Aragon, mandado por D. Pablo Aznar (el cojo) y salimos para Oliete, donde dormimos.

27. Salimos de Oliete a las cuatro de la mañana y dormimos en Julve.

28. Desde Julve salimos para Villarluengo, donde nos recibió la junta facciosa, profiriendo algunas espresiones insultantes, y dormimos en dicho pueblo.

29. Descansamos en Villarluengo: nada hubo de particular.

30. Salimos para Cantavieja, donde permanecimos hasta 1.° de setiembre.

31. Subsistimos sin novedad.

Setiembre.

1.° Retrocedimos de Cantavieja á Villarluengo, alojándonos en el mismo edificio, y la tropa en un convento. Durante nueve dias que permanecimos en este pueblo, dormimos en el duro suelo, sin recibir mas raciones que media de pan diaria.

2. Desde este dia al nueve inclusive no ocurrió mas novedad que la ya espresada.

10. Volvimos para Cantavieja siendo conducidos al castillo de este pueblo, donde permanecimos hasta el 24, que se nos trasladó á la carcel publica, donde se nos encerró rigidamente, sin permitir para nada la salida.

27. En los dias que trascurrieron hasta este no hubo cosa particular. La ciudad de Teruel, á invitacion de su gefe político, nos remitió en este dia una porcion de camisas, hilas y vendas.

Octubre.

3. Desde el 27 hasta este dia no recibimos mas que insultos. De Teruel se nos remitieron bastantes mantas.

15. La voz que se llegó á hacer pública de que el general Oráa trataba de sitiar á Cantavieja, obligó á los facciosos á llevarnos con direccion á los puertos de Beceite, pernoctando en este dia en Alocao.

16. Salimos de Alocao para Luco, donde descansamos á medio dia: se nos dió media racion de pan, y fuimos á dormir á Santa-Olea.

17. De Santa-Olea marchamos para las Parras, donde hicimos noche: se reunieron los soldados que habian quedado en Villarluengo, y por el 5.° batallon de Aragon, que estaba á las órdenes de D. Juan Pellicer, fué relevada la fuerza que nos escoltaba.

18. Salimos para Monroyo, donde hicimos noche.

19. Marchamos á Peñaroya, donde hicimos noche.

20. Salimos de Peñaroya para Valderobres, quedando en aquel pueblo algunos oficiales acometidos del tifus: al llegar a Valderobles se desarrolló de tal modo esta enfermedad, que infinidad de oficiales fueron acometidos en este dia; yo fui otro de ellos, y estuve á las puertas de la muerte. En unos de los dias de mi delirio entraron en la habitacion algunos voluntarios y nos robaron lo que pudieron; sin embargo, con la buena asistencia de los físicos del pueblo me libré de la muerte. Murieron el coronel del Principe y el teniente Moreno del 6.° Permanecimos en este pueblo los enfermos, y los buenos hasta el 25.

25. Quedamos en Valderobles 34 oficiales enfermos y los buenos salieron para Arnés pueblo de Cataluña.

Noviembre.

1.° Salimos de Arnés para Orta, siendo tratados sin consideracion, y tomando media racion miserable cuando la daban.

10. Murió el oficial D. Luis Mediero del provincial de Avila. El mismo dia á las once de la noche nos hicieron salir atropelladamente, sin consentir aun que nos vistiéramos y sin permitirnos recojer la triste manta, única cama. No se dieron bagajes para los enfermos que habia, de modo que los oficiales buenos fueron conducidos hacia Beceite, y algunos oficiales que habia en Arnes enfermos fueron conducidos á Valderobles. Al teniente Malo del 6.° ligero, y á D. Ramon Alcalde, juez de primera instancia del partido de Hijar, no se sabe donde los condujeron: segun la voz general, fueron asesinados por los mismos voluntarios que los conducian, demostrándolo las prendas que tenian, y vimos puestas á los facciosos. Tambien fué robada y maltratada cruelmente la esposa del difunto Mediero, que hasta la ultima hora de la muerte asistió á su esposo, y sufrió todos los trabajos que pasó aquel desgraciado.

11. Fueron conducidos á unas masadas, y en la noche anterior y en este dia fueron fusilados mas de 40 soldados, que debilitados por el hambre no podian andar; nosotros maltratados y colmados de insultos, estuvimos en las masadas todo el dia hasta las nueve de la noche, que salimos á parar á una venta separada del camino de Beceite.

12. Los oficiales enfermos que estábamos en el hospital de Valderobles salimos para Beceite; en la madrugada de este dia llegaron nuestros soldados a Valderobles, y daba horror el verlos, pues mas parecian espectros que hombres. Los encaminaron á cosa de las ocho de la mañana por Beceite, y los oficiales enfermos los seguimos á poco rato; el estado nuestro era el mas crítico que podia darse; nos hicieron levantar de la cama y sin tomar alimento, la mayor parte en mas de veinte dias, nos hicieron marchar á paso acelerado amenazando con la muerte al que se quedase

atrás. Estas insinuaciones, y el encontrar á cada paso en el camino cadáveres bañándose en su sangre, de los soldados que nos precedian, nos hicieron sacar fuerzas de flaqueza, y llegamos á Beceite á las once de la mañana, donde nos incorporamos con los demas oficiales. Nos metieron en el juego de pelota, y á la tropa en una casa medio arruinada: al anochecer nos trasladaron á una casita muy reducida, y se nos dió media racion de pan.

13. Seguimos sin mas novedad que la falta de raciones.

14. Desde este dia empezamos á ser socorridos la clase de oficiales con media racion, y algunos dias nada; pero la desgraciada tropa ni aun esta pequeñez recibia, por lo que empezó á hacer sus efectos el hambre y el frio, muriéndose cada dia de 8 a 10 soldados cuando menos.

15. Nada hubo de particular.

25. Desde el 15 hasta hoy no ocurrió mas novedad que la misma mortandad de tropa, y en este dia se recibieron 3,000 rs. que la generosa y benemérita guarnicion y Milicia nacional de Tortosa remitió para la clase de oficiales, tocando 37 reales á cada individuo.

Diciembre.

1.° Del 25 hasta hoy nada hubo sino la mortandad de tropa, que habia dia de 12 y 14; y en este dia se nos trasladó á una casa situada en la plaza, fortificando esta y sus avenidas para caso de sorpresa.

4. Hasta este dia nada hubo, pero fué horrorosa la mortandad de soldados que hacia mas de doce dias que no tomaban racion de pan. Tal era su hambre, miseria y mal trato, que ni aun leña les daban para guisar como media libra de patatas, que era su única racion, y se las comian crudas: se vieron obligados á quitar las vigas del techo donde habitaban, quedándose sin remedio espuestos á toda intemperie, de cuyas resultas, saliendo al balcon á implorar de los vecinos algunos socorros, se desplomó este, resultando 15 muertos y muchos estropeados.

7. Sigue la misma mortandad; pero se hundió un piso de la casa donde estaba la infeliz tropa y entre muertos y heridos se desgraciaron mas de 50 hombres.

10. Se recibieron de Alcañiz 306 mantas bien malas, que se repartieron á la tropa.

14. Del 10 hasta hoy nada hubo de particular. En este dia se recibieron algunas prendas casi inservibles de Tortosa, pero que nos hicieron muy al caso.

19. Hasta este dia nada mas si no la mortandad diaria: hoy se recibió oficio de Cabrera anunciándonos que nuestro cange estaba concertado, y exigiendo á Pellicer nos racionase lo mejor posible; pero sin embargo continuamos con la media racion.

21. Del 19 hasta este dia sigue la mortandad de tropa.

27. En los dias anteriores continuó la misma mortandad de tropa, y siempre media racion.

28. Este dia no recibimos racion alguna, y la mortandad de soldados llegó hasta 22 hombres.

Tal era el hambre, la miseria y desnudez, que al que tenia un solo ochavo le asesinaban por quitárselo: si algun soldado salia á trabajar á las obras de fortificacion, recogia los huesos que encontraba por las calles, y molidos con una piedra se los comian. Llegó á tal estremo la necesidad, que ocultaban los cadáveres de sus compañeros y se comian sus carnes asadas á la luz de los candiles. ¡Hé aqui el estado de los desdesdichados prisioneros de Herrera! La historia nos cuenta los padecimientos de los antiguos héroes; mártires hubo en las sangrientas guerras de la España; pero ¿habrá habido quien haya sufrido lo que los héroes de Espartero han padecido en esta prision? No, no es posible: mi pluma tiembla al escribirlo; pero aun estas atrocidades no son bastantes para hacernos vacilar: sobre los cadáveres de nuestros compañeros de armas juramos de nuevo sacrificarnos y pelear en defensa de nuestra Reina y adorada patria.

29. En este dia se nos dió una quinta parte de racion, y la mortandad de tropa fué como el dia anterior. La ciudad de Teruel, á invitacion de su benemérito gefe político, remitió 2,000 rs. que su vecindad reunió para nuestro alivio, y se repartieron á todas las clases.

30. Cuarta parte de racion: continúa la mortandad en la clase de tropa. La oficialidad del regimiento provincial de Badajoz, de guarnicion en Tortosa, remitió 2,000 rs. para socorro nuestro, repartiéndose á todas las clases. El agradecimiento será eterno, y nuestros corazones se enagenan al ver que no nos olvidan nuestros compañeros de armas.

31. No se nos dió racion alguna; los muertos subieron á 13; y habiendo indagado que número de tropa existia en el depósito, supimos que apenas llegaban á 500 hombres, lo que nos demostró que cerca de 600 habian sido ya víctimas de nuestra desgraciada situacion.

AÑO DE 1838.

Enero.

1.° En este dia se nos dió media racion: la mortandad de soldados subió á 25, y los que existen no son ya hombres sino cadáveres. No se conocen unos á otros; no hay humanidad entre ellos; han perdido su sentido comun, y casi se mueven como por máquina: en fin, el depósito de tropa se parece en un todo al ejército de Napoleon en la campaña de Rusia. La clase de oficiales y sargentos lo pasa menos mal, en atencion á los recursos que cada uno por sí puede recibir de sus casas; pero la rigidez con que se nos trata no es de prisioneros de guerra, si no como si fuésemos asesinos.

2. Continúa la mortandad en la clase de tropa en número escesivo, y no se nos dió racion.

3. Hoy murieron 22 soldados, y se nos dió una cuarta parte de racion.

4. No se nos dió racion alguna, y la mortandad fué horrorosa. El hambre le obligó á convertirse en fieras, arrojándose sobre los cadáveres de sus compañeros, y cortándoles sus carnes se las comian crudas; sus cabezas fueron machacadas y estraidos los sesos; y ¡hé aqui á los defensores de la patria convertidos en lobos carniceros! quince dias hacia que no recibian racion alguna.

5. Cuarta parte de racion: murieron 14 soldados y se encontraron dos cadáveres casi descarnados.

6. Los anales de la historia deben contar este dia por lo horroroso; la mortandad subió á 30 soldados que la noche anterior fueron muertos á palos porque pedian que comer, llegando á tal estremo su necesidad que ya comian los cadáveres de sus compañeros como si fuera parte de racion. Los infames que los custodian encuentran los cadáveres descarnados, y acusándolos de inhumanos é irreligiosos, fusilan nueve infelices que á voces lo solicitaban: todos ansian morir, pero ni aun esto se les concede por ahora; solo sí hacerlos padecer lentamente, y en sus últimas angustias aun piden venganza á los compañeros que sobreviven.

Prisioneros ha habido en el trascurso de esta sangrienta lucha; pero ¿quién habrá padecido lo que los prisioneros de Herrera? nosotros nos sacrificamos por la patria; ¡pero esta cómo nos recompensa! ¡O mi Reina! es seguro no llegan á tus oidos los padecimientos de tus defensores, pues tu magnánimo corazon no podria mirar sin compasion tantas víctimas inmoladas al capricho de los malvados.

7. Murieron 3 soldados, y se les mudó á mejor casa aunque reducida.

8. La mortandad llegó á 9, incluso un sargento, y se nos dió media racion.

9. Racion como la anterior, y murieron 9 soldados.
10. La mortandad subió á 14, y no se nos dió racion.
11, 12 y 13. Murieron de 8 á 9 soldados diariamente y se nos dió media racion.
16. Desde el 13 hasta hoy murieron 15 soldados, y apenas se nos daban tres onzas de harina de racion. En este dia fué llamado por Cabrera el señor brigadier Solano, el que marchó á Cretas á verse con él para tratar del cange.
20. Del 16 al 20 sigue la misma mortandad y sin raciones.
25. Del 20 hasta hoy murieron de 8 á 10 soldados diariamente. La falta de raciones llegó al estremo, y apenas se nos daban dos onzas de arroz ó patatas de racion; tanto, que muchos oficiales debilitados por tan escaso alimento, tuvieron que tumbarse, pues ya no tenian suficientes fuerzas para estar en pie. El que no tenia recursos de su casa, porque solo dependia de su espada, pasaba dias muy tristes; solia faltarnos el pan por espacio de ocho dias; y esta racion consistia en tres onzas de salvado y panizo; pero la infeliz tropa ni aun esto: solo tomaban una patata de racion, y el pan podria graduarse por dos onzas cada veinte dias. Los viles que nos escoltan se congratulan en esto, porque creen ver morir á los que ellos dicen no tienen religion. ¡Bárbaros!..... ¿y ellos la conocen? ¿y defienden el altar y el trono como dicen? ¡Desdichados! ¿creeis que no llegará el dia de vuestra desgracia? Si, llegará; la sangre de 700 soldados siempre estará humeante y pidiendo venganza contra sus asesinos; el pueblo de Beceite es buen testigo de vuestras atrocidades.
31. Del 25 hasta hoy sigue la misma escasez de raciones y la mortandad de soldados: puede tambien graduarse de 8 á 10 soldados diariamente, habiendo llegado el 28 á 1 los muertos.

Febrero.

1 Salimos de Beceite para Peñaroya, y llegados á este punto se nos dió media racion de pan. Los soldados quedaron en Beceite hasta el dia siguiente.
2. Permanecimos en dicho pueblo. La tropa que habia quedado en Beceite fue conducida á este punto; pero tal era su desgracia que hasta el cielo parece se conjuraba contra ellos. Fué tanto el frio y hielo de este dia, que los infelices debilitados por el hambre y desnudos enteramente quedaban a cada paso arrecidos en el camino, y los bárbaros que los conducen fusilan al que no puede seguir. Veinte desgraciados fueron victimas del furor de sus asesinos.
5. Mucha escasez de raciones. La mortandad de tropa ya no pasa de tres á cuatro diariamente; pero ¡si ya no solo existen 200 hombres en el depósito de tropa!.....
6. Se recibieron 5,000 rs. que la guardia nacional y su vecindario de Barcelona reunió para socorrernos, y se repartió á todas las clases. Se trató de dar á la tropa un rancho diario hasta que se concluyeran los recursos, y se empezó á verificar en este dia. Habia llegado tan á su colmo el hambre de los soldados que quedaban, que parecian ya fieras: no conocian á sus oficiales, no pensaban en nada mas que en pedir pan: si los comisionados tenian pan en la mano para repartirlo, se avalanzaban á ellos, y aun cuando levantaban el palo para amedrentarlos, se hacian insensibles á todo.
9. Murió un soldado, y se nos dió media racion de patatas. A las 10 de la noche se nos comunicó órden para marchar el dia siguiente los oficiales á Morella y la clase de tropa á Vinaroz, unos y otros para ser cangeados; y por primera vez en cerca de seis meses empezamos á disfrutar algunas horas de gozo, deseando amaneciese el dia siguiente, que muy distante estábamos de creer fuera tan aciago.
10. A las diez de la mañana salimos de Peñaroya los oficiales y nos dirijimos á Morella. Era tal nuestra alegría, que á pesar de ser el camino largo nadie se cansaba: todos cantaban, todos se abrazaban unos á otros, y aun las lágrimas se saltaban de gozo, creyendo ya encontrar en breve la felicidad que apeteciamos: hasta los mismos que nos escoltan consienten nuestros regocijos y se entregan á la alegria, esperanzados tambien de abrazar en breve á sus compañeros que habian de cangearse con nosotros. Llegamos á Morella, y sabemos que el dia anterior marcharon á cangearse 9 oficiales, entre ellos 7 de la guarnicion de aquella plaza, que hacia solo veinte dias que estaban prisioneros. Al siguiente dia 11 despues de darnos dos raciones de pan, emprendimos la marcha otra vez á Cantavieja, pueblo que su nombre aterra, por ser donde Cabrera y sus satélites cometen sus mayores crimenes, y donde yacen sumergidos bajo el peso de la cadena y en oscuros calabozos infinidad de hombres libres. ¡Cuan diferente era nuestra situacion á la del dia anterior! Caminábamos despacio, no se oia una sola espresion de gozo, y pernoctamos en el Horcajo.
12. Comimos en la Mata, último pueblo de Valencia y pernoctamos en Mirambell.
13. Salimos a las nueve para Cantavieja, donde llegamos á las doce de la mañana, y se nos dió media racion de pan.
14. Nada hubo de particular, y se nos dió media racion de pan y carne. En este dia nos visitó el gobernador de aquella plaza D. Martin de Gracia y nos ofreció cuantos recursos eran necesarios para hacer mas llevadera nuestra triste situacion; y hasta el 28 seguimos tomando media racion de pan y carne. tambien se nos permitieron dos horas para tomar el sol en la plaza.

Marzo.

1.° Desde este dia al 9 no nos faltó nuestra media racion, como en el mes anterior.
9. Hoy se nos comunicó órden por Gaeta, ayudante de Cabrera, para marchar al dia siguiente al cange de Segorbe, dos capitanes, cuatro tenientes, veinte subteninetes y dos oficiales mas de cada clase de suplentes. Esta noticia no dejó de causar alguna conmocion. Todos los semblantes estaban tétricos y taciturnos, y nadie encontraba esta noche el placer que semejante noticia debia causar. Solo la idea de tener que dejar aunque por breves dias á 40 oficiales compañeros fieles de desgracia, abandonados y espuestos siempre á perder sus vidas ó pasar los dias mas melancólicos, nos hacia estremecer, y sentiamos el momento de la despedida como si unos y otros fuéramos á ser conducidos á un destierro donde jamás volviéramos á vernos.
10. Desde la madrugada de este dia todos nos abrazábamos y derramábamos copiosas lágrimas por nuestra separacion; habiamos sufrido juntos seis meses de continuas desgracias, y unos a otros nos animábamos y consolábamos en ella hasta el estremo de vender caras nuestras vidas defendiéndonos mútuamente, si por desgracia peligrasen. El saber que dentro de pocos dias disfrutariamos de felicidad y ellos quedaban encerrados y mezclados entre asesinos, que con el ruido de sus grillos hacian mas horrorosa aquella mansion, nos causaba aun mas sentimiento, y al darnos los brazos volviamos los rostros para hacer menos sensible este paso. Hasta los que se hallaban en otras habitaciones, y venian á vernos, les causó la mayor sensacion. Salimos á las diez de la mañana y fuimos a comer á la Iglesuela, y pernoctamos en Villafranca del Cid.
11. Fuimos a comer a Benasal y á pernoctar al pueblo de Adzaneta, donde nos alojaron, y fué el primer dia que empezamos a disfrutar de buena cama.
12. Salimos para Alcora, donde pernoctamos, y se nos alojó tambien en buenas casas.
13. Comimos en Rivesalbes y pernoctamos en Suera baja, alojándonos como el dia anterior.
14. De Suera, por los pueblos de Peritandus y Beo, pasamos a la Alcudia, donde pernoctamos alojados.

15. Salimos de la Alcudia para Algimia de Almonacid, donde pernoctamos.

16. En este dia llegaron á la Algimia los sargentos y soldados nuestros que desde su salida de Peñaroya estuvieron en el pueblo de Toda, donde suministrándoles un rancho diario, unido á los recursos que de Castellon y Sogorbe recibieron algunos, pudieron salvarse los restos de los desgraciados de Herrera. En este dia debia haberse efectuado el cange de todos; pero por no estar prontos para este acto los prisioneros que habian de verificarlo con nosotros, solo marcharon 2 cadetes, 22 sargentos y 62 soldados, cuyo cange se realizó en Segorbe. Se nos mudó de alojamiento, alojándonos en el centro de la plaza, privándonos de la libertad que los dias anteriores disfrutamos.

No dejó de causarnos alguna sorpresa esta determinacion; y en efecto, parece que Cabrera no queria cangear al brigadier Solano por Miranda, y sí solicitaba por Tallada. Al dia siguiente volvimos atrás, y aun parecia que se tenia mas vigilancia para escoltarnos.

17. Salimos de la Algimia y pernoctamos en Villamaluz, alojándonos, aunque mas reducidos, donde se nos dijo que todavia se tardaria algunos dias en verificar el cange, pues se aguardaba la contestacion del general Oráa para el efecto.

18. Descansamos en Villamaluz hasta el 20.

20. Salimos de Villamaluz y paramos á comer en Tales. En este pueblo se corrió la voz de que se habia fusilado á Tallada, que no dejó de causarnos alguna sensacion, en atencion á que nuestras vidas estaban á disposicion del móns'ruo Cabrera. Con motivo de acercarse la columna de Borso á levantar el sitio que Cabrera tenia puesto á Lucena, hizo poner en retirada á la faccion que se hallaba en Tales y Onda, y seguimos tambien este movimiento, pernoctando en Ribesalves. Esta noche todo eran conjeturas, y mil ideas tristes se agolpaban á la imaginacion: ya creiamos volver otra vez á Cantavieja. Hubiéramos muy bien podido sustraernos la mayor parte del poder de nuestros guardias; pero el compromiso, la palabra del honor y lo que pudieran padecer nuestros compañeros, nos hacian superior á todo, y esperábamos el porvenir con la mayor serenidad: los prisioneros de Herrera conocieron la desgracia, jamás la infamia.

24. De Ribesalves salimos para Suera, donde pernoctamos, y á las nueve de la noche se recibió oficio del general Oráa para verificar el cange.

22. Salimos para Garbiel, distante tres horas de Segorbe, donde pernoctamos, y se recibió oficio del gobernador de Segorbe para que permaneciéramos en este punto seguro de que seria respetado.

24. Permanecimos sin novedad, y hoy se cumplen siete meses de afliccion y de desgracias.

25. Se recibió oficio del señor gobernador de Segorbe Hoxolm, para que al dia siguiente á las seis de la mañana emprendiésemos el movimiento para el pueblo de Nabajas, donde se verificaria el cange; pero como Cabrera tenia oficiado á su ayudante Gaeta para que el brigadier Sola no se cangease habiendo marchado enfermo dicho ayudante, comisionado para nuestro cange, y encargado de nuestra custodia á otro de su misma clase llamado Garcia, este oficiò á Gaeta pidiéndole esplicaciones sobre el cange del brigadier. A las seis de la tarde de este dia entraron en Gaibien dos compañías facciosas.

26. A las tres de la mañana de este dia sentimos el toque de marcha granadera, cuya señal era para prepararse, y sin poder acertar si sería para marchar á Segorbe, nos vestimos con precipatacion á dicho toque; pero luego se dijo que no era para los prisioneros, y sí para dos compañías que marchaban por raciones.

Los infames, validos de que mientras permaneciéramos allí el pueblo seria respetado por nuestras tropas, introducen de noche dos compañías mas en el pueblo, con el objeto de que saliendo á media noche puedan robar y estraer de las inmediaciones de Segorbe raciones y dinero; mas al valiente Mañez, gefe de una pequeña columna de cuerpos francos no se le escapa semejante infamia, y saliendo con parte de la guarnicion de aquella ciudad, encontró al enemigo y le acometió con la mayo intrepidez. Nosotros estábamos ignorantes de semejante caso, aguardando contestase Gaeta favorablemente sobre el cange del brigadier; y en efecto á las ocho se recibió el oficio, que felizmente decia se cangease. A las nueve de la mañana salimos de Gaibien y nos dirijimos á Segorbe y en el camino todos nos entregamos á la alegría, pero no aun sin recelo de que todavia tuviéramos algun contratiempo. Así fué: como á la mitad de camino nos hallamos casi en medio del fuego que unos y otros hacian, y se nos metió en un barranco temerosos de que Mañez nos rescatase, y estuvo en muy poco que no nos volvieran atrás. El brigadier Solano pudo persuadir al ayudante de Cabrera, y marchó á Segorbe en union de D. José Rajoz, teniente de rey de Gerona para verse con Hoxolm, y en el momento se retiraron unos y otros; habiendo resultado por nuestra parte la pérdida de un soldado muerto y dos heridos.

Ya divisábamos los muros de Segorbe; su vista nos causaba la mayor agitacion, y nuestros corazones palpitaban de gozo al ver tan cerca las puertas de nuestra felicidad. El sonido del clarin y las cajas de nuestras tropas resonaban en nuestros oidos; y veiamos con placer la masa que salia hacia el llano donde habia de verificarse el cange. Las banderolas de nuestra caballería, movidas por céfiro blando, ondeaban en aquellos campos formando la mayor armonía, y al hermoso sol que este dia nos acompañaba, relumbraba el acero brillante de sus lanzas, haciendo un contraste tan sin igual para los desdichados que en siete meses y dos dias no habian visto nada de esto, que les parecia aun mas grandioso este acto solemne.

Hicimos movimiento, y llegados al pueblo de Navajas nos estaban esperando ya unos cuantos lanceros del 4.° de ligeros, que abriendo calle siguieron la marcha. A la vista de nuestros soldados todos llorabamos de gozo; pero aun reparábamos que nuestros asesinos nos rodeaban y no nos podiamos ensanchar como queriamos. Un gentío numeroso que de Segorbe y los pueblos inmediatos salian a vernos, nos obstruia el paso, y todo el mundo compadecia á los prisioneros de Herrera. Verificado el cange, no nos hallabamos de puro gozo; todos nos abrazaban, y todos se amotinaban á saber nuestras desgracias, estremeciéndose horrorizados.

Entramos por fin en la ciudad acompañados de su digno gobernador Hoxolm, y de la oficialidad del regimiento provincial de Santiago, de guarnicion en la misma, y este paso hacia un contraste puramente patriota y entusiasta. Los oficiales de la guarnicion y ejército mezclados entre nosotros, que la mayor parte veniamos llenos de andrajos, paseamos las calles del pueblo con el mayor entusiasmo y agarrados del bra o. Seguidamente entramos en el palacio del gobernador, donde de antemano estaba preparada una brillante mesa, que servida por los dignos compañeros que nos obsequiaban, hacian los manjares aun mas delicados. Todo esto unido á los dulces sonidos de la música, que entonaba los himnos de nuestras glorias, nos parecia que habiamos descendido del centro de las cavernas mas horribles á un paraiso lleno de felicidades. Despues de la comida, que fué espléndida, nos sacaron por las calles de la ciudad precedidos de la música, y casi nos conducian en triunfo entonando himnos patrióticos, y repitiendo algunos tristes versos que en nuestra prision habiamos compuesto. En el café de esta ciudad y principal, se nos sirvieron abundantes refrescos, donde una beldad, decidida entusiasta de su patria, desde el balcon nos arrojó infinidad de dulces de todas clases. La fiesta duró hasta las diez de la

noche, comunicándonos la órden para marchar al dia siguiente á Murviedro.

Quisiéramos haber podido espresar á nuestros dignos compañeros de armas el agradecimiento y gratitud; pero la premura de nuestra marcha no lo permitió. No dudeis, pues, amados compañeros, que vuestra memoria siempre estará grabada en nuestros corazones, y que nos contemplaremos dichosos si aceptais en prueba de la amistad y reconocimiento las muestras que de ellos os dimos mientras permanecimos juntos.

27. Salimos de Segorbe para Murviedro, proporcionándonos carros para hacer la marcha con toda comodidad. Como á las cuatro de la tarde estábamos ya frente al castillo de dicho pueblo, donde salió á recibirnos el teniente general D. Marcelino Oráa, y el mariscal de campo D. Froilan Mendez de Vigo, acompañado de su estado mayor, y seguidamente ambos generales y gefes nos hicieron admitir su mesa.

Para evitar toda duda sobre la exactitud de este diario que precede, le firmamos los compañeros de desgracia del autor, hechos prisioneros y cangeados en el mismo dia.

Capitanes: D. Antonio Molina.—D. Bernardo Majenis.—Tenientes: D. Manuel Michelena.—D. Benito Carbajales.—D. José Coll.—D. Miguel Rosell.—Don Francisco Lloret.—D. Felipe Aparicio.—D. Pedro Navas.—D. Antonio Castro.—D. Antonio Gonzalez.—Don Victoriano Ametller.—Subtenientes: D. Luis Gujol.—D. Alejandro Pujol.—D. Pablo Salazar.—D. Gaspar Calderon.—D. Lorenzo Lanza.—D. Francisco Perez Canal.—D. Bernardo de la Muela.—D. Alvaro de Luna.—Don Francisco Rodriguez Castro.—D. Juan Rodriguez.—D. Bautista Fernandez.—D. Dimas Martinez.—D. Nicolás Fierro.—D. Lorenzo Ponte.—D. Pedro Tauste.—D. Mariano Jaime del Pozo.—D. Ramon Lopez.—. Manuel Rodriguez.

AÑO DE 1838.

Ampliacion á la página 348.

«San Mateo 16 de Agosto.—Muy señor mio: ¿qué podré yo añadir á lo que dice Samitier en su larga carta? Nada: sino deplorar con él la triste situacion de este pais clásico digno de la mejor suerte: sí añadirá únicamente que la quinta aprobada por S. M. no se ha permitido llevar á debido efecto bajo las bases establecidas si no en algunos cortos distritos: en otros la autoridad militar ha sido quien por sí y ante sí la ha ejecutado: solamente en el que ha corrido á cargo del coronel de los lanceros de Tortosa D. Pedro Beltran (sin intervencion alguna de la junta) ha producido el monopolio sumas inmensas, de las que ni ha dado cuentas ni esperanzas que las dé.

Siguiendo este estado de cosas, mi delicadeza no me permite estar al frente de una corporacion, que públicamente se dice (por los que tienen influjo en el ejército) que no hace sino engrosar sus bolsillos, cuando me consta que la mayor parte de sus vocales (y yo el primero) no tienen un cuarto; vuelvo á repetir que si este desórden dura me veré precisado (contra mi voluntad) á poner á los pies de S. M. mi presidencia suplicándole me destine de soldado á un escuadron, ó donde sea su soberana voluntad, pues siempre estoy pronto á sacrificarme en su servicio como tengo dadas pruebas repetidas.

La tesorería no tiene un cuarto; ¿pero cómo lo ha de tener si todos se creen autorizados á hacer pedidos y estracciones? En el momento que se sabe que un administrador ha recaudado algo, ya se le exige con cualquier pretesto, y si en el momento no entrega la cantidad pedida, se le aprisiona autorizando para ello á cualquier factor, comisario ó un nadie que se titula comisionado por otro tal como él. ¿Se manda un comisario á una division? ¿quiere poner las cosas en órden? Ya es un pícaro, es necesario echarlo y que siga fulano; ¿por qué? por los enjuagues entre el gefe y él: repito á Vd. que desórden mayor no puede darse, y no alcanzo el remedio si la autoridad militar secundando las providencias de la junta no toma parte en quererlo remediar.

He procurado siempre la paz y la union: lo conseguí en la apariencia; por no afligir á S. M. he callado hasta ahora; pero me parece que ya el silencio seria perjudicial á la causa, y aunque yo me pierda sálvese esta, pues mi Rey es primero y ya es llegado el caso de decir la verdad, y mas á un amigo á quien el que lo es suyo y B. S. M.—El conde de Cirat.—Sr. D. Pedro Alcántara Diaz Labandero.

Benasal 4 de setiembre.—Amigo y compañero: no estrañe Vd. vaya esta por Cataluña, pues con las trapisondas pasadas todo se dislocó: ahora ya va volviendo á entrar en su órden natural, y entraria del todo si todos lo quisieren; pero desgraciadamente algunos se complacen en el desórden.

El ejército ha hecho una incursion á la ribera del Júcar: sé estrajudicialmente se han traido bastantes caudales, pero nada se me ha dicho de oficio, ni aun que el ejército salia, para enviar los empleados necesarios para la recaudacion; creo y estoy persuadido no se invertirán bien estos caudales, que bien distribuidos habria bastante para pagar el ejército y comprar fusiles que tanta falta nos hacen; pero hasta que con mano fuerte no se obligue á cada uno á que cumpla con su deber sin meterse en atribuciones de otro, nunca habrá órden, y sin él nada se puede hacer.

A poco de la llegada á estas provincias de Izquierdo, fué nombrado presidente de la comision militar, de resultas de las heridas causadas al teniente coronel D. Maximino Acero; fué preso en el castillo de Morella; se han complicado varios incidentes, tiene poderosos enemigos, y le acusan de delitos de que no le creo capaz: en este estado ha acudido a mí reclamando el fuero: no sé que hacer, y por lo mismo espero que haciéndolo presente á S. M. me diga qué he de hacer, y en caso de reclamarlo, qué juez ha de entender en la causa.

En el batallon fusileros del rey, que custodia á esta junta, está el sargento Miguel Diaz, palafrenero de S. A. la serenísima señora princesa: me ha suplicado le cuente como tal; pero no me atrevo á hacerlo sin la órden de S. M., en cuyo soberano conocimiento espero lo pondrá Vd.

Las circunstancias me obligan muchas veces á danzar de un punto á otro: no siempre son pueblos grandes donde la junta reside: por consiguiente entre vocales y dependientes se llenan todas las casas: por esta razon me parece seria muy conveniente y económico señalar un punto donde residiesen todos los criados de S. M. que están á mi cargo; allí, señalándoseles un tanto diario podrian estar hasta que pudiesen pasar á esa: en el dia les doy á los de caballeriza siete reales diarios para comer, y sesenta mensuales para lavar la ropa etc., y á los otros, diez para comer y ochenta para las demas atenciones: con esto pueden pasarlo muy bien; pero como están obligados á continuas marchas, todos están montados, y por consiguiente han de sacar raciones: estas podrian suprimirse obligándoles á residir en un punto fijo: el macho y la mula de carga estando quietos, tambien podian venderse ó lo que S. M. resolviese: espero tendrá Vd. la bondad de consultar todo esto y contestarme cuanto antes le sea posible.

Sírvase Vd. ponerme á los pies de S. M. disponiendo como guste de su afectísimo amigo y compañero Q. S. M. B.--El conde de Cirat.—Sr. D. José Villavicencio.

Valencia 15 de diciembre.—Ejército de operaciones del centro.—E. M. G.—Comandancia general de Aragon, Valencia y Murcia: como el escrito de V. de 19 del actual solo sirve para convencer mas y mas que en Vds. no existe la verdad, y ni aun el uso de

un regular criterio, me abstengo de refutar sus falsedades que por sí mismas se destruyen. El que lea en el que Pardiñas llegó á tener 500 hombres mios rendidos; que Borso dió lugar al combate cuando salió á Segorbe; que por haber dado Pardiñas cuartel á algunos de D. Basilio y de Tallada se siga el no haber podido dar la órden de no concederle al emprender la accion de Maella; que por poseer Vds. las capitales en fruto de la sorpresa, del engaño y de la traicion, oprimiendo al pueblo con el poder usurpado, se quiera probar tener la mayoría sin dejar á esta en libertad de pronunciarse, que porque Pardiñas mandase la segunda division del ejército del Norte, y por lo tanto comprendido en el tratado de lord Elliot, deba yo, que jamás me ha comprendido, estar obligado á respetárselo con todos los demas absurdos que contiene, no podrá menos de burlarse de su pobre lógica y del prurito y ley de mentir que tienen todos los de su partido.

Y para Vds. ¿de qué sirve el tratado de Elliot? De escudo solamente para librarse cuando se ven debajo, abusando de la buena fé de los españoles que persiguen á los que les han sorprendido y trastornado sus leyes y costumbres, que para lo demas, O'Donell en Barcelona, Torres, Iturralde y otra infinidad que les ha convenido á Vds. asesinar, no les ha servido estar comprendidos en el tratado de Elliot: reproche que no se puede hacer por no estar hasta ahora ligado con pacto alguno, y sí solo he tomado por regla la conducta de Vds., y á esta deben inculpar la sangre derramada.

Si yo hubiese tenido la proporcion de Vds. para conservar los prisioneros, y Vds. me hubiesen respetado los depósitos en lugar de venirlos a sorprender, y obrando de buena fé hubiesen llevado á efecto con la presteza debida los canges, el trato de aquellos por mi parte hubiera sido tan proporcionado que no hubieran tenido lugar ocurrencias que no estaban en mi poder evitar si no en la conducta de Vds., y la de Vd. sigue la misma senda, pues aun no veo disposiciones, ni aun insinuacion alguna para que se me den los 103 prisioneros que, ó nadie manda y nadie obedece entre Vds. ó debe saber que se me deben, y ha debido hacer que se me hubiesen entregado. Hasta que cesen las medidas bárbaras é inhumanas que Vds. han tomado de asesinar á los prisioneros, presos y vecinos de los pueblos, destierros de familias pacíficas, privacion de comunicaciones familiares, de industria y comercio y demas, que tienen consternada toda esta nacion que ha tenido la desgracia de abrigar revolucionarios para destruirla, no cesaré tampoco de hacer la guerra á muerte, no como Vds. matando indefensos, sino los que alcance con las armas en la mano, conforme ha sucedido segun partes que tengo con los de Segorbe, de Daroca y Cariñena, á quienes se les fué matando asi que se iban alcanzando en la persecucion, que fué en los últimos desde Herrera hasta Panixa que son cinco horas.

Mis medidas, si han sido muchas veces fuertes para contener las atrocidades de Vds., nunca he dispuesto que se llegase hasta las ilegales como Vd. se lo previno al cabecilla San Miguel en oficio que le intercepté y obra en mi poder. Yo ya sé que por mas que se les ponga á Vds. la verdad mas clara que la luz del dia, como no la conocen, y apartados de ella se propusieron asesinar á todos los hombres honrados y fieles á su religion, leyes y costumbres en que han nacido, sin hallar resistencia ni oposicion, fiados en su bondad jamás entrarán por su senda aunque palpen la justicia con que se castigan sus iniquidades; y asi le advierto que para vengar los asesinatos cometidos en los prisioneros anteriores á la dispersion de Pardiñas en Valencia y otros puntos, he dispuesto hacer la guerra sin cuartel: si sé que se han repetido aquellos ó se repiten, lo haré con los prisioneros que tengo de antes y despues de aquella época, escogiendo los mas malvados. Dios guarde á Vd. muchos años. Cuartel general de Camarillas 24 de noviembre de 1838.—Ramon Cabrera.—Sr. D. Antonio Van-Halen, gefe de los enemigos.—Es copia.—El brigadier gefe de E. M. G., Chacon.

Ejército de operaciones del Centro.—Estado mayor general.—Recibí la comunicacion de Vd. fecha en Camarillas el 24; le manifesté en primera que no estaba en mis principios insultos y desvergüenzas en negocios públicos, y cuando no se está en el caso de sostenerlos personalmente; por lo tanto celebraria me imitase, ciñéndose á los hechos, al bien de la humanidad y al objeto que se proponga. Mi diccionario debe ser diferente del de Vd., pues entiendo que el mentir es decir lo que se sabe que no es verdad, y se me ha probado que los prisioneros hechos á la partida de Daroca en Burbaquena, fueron fusilados al dia siguiente, despues de la palabra dada de conservarles la vida; que la misma suerte tuvieron en el pueblo de Herrera los 43 que cogió Vd. el 15, los que cogió Viscarro el 9 cerca de Segorbe fueron fusilados á los tres dias; un oficial que cogieron paseándose las fuerzas que acompañan á Vd. á poca distancia de Teruel el 22 fué muerto á lanzazos á mucha mas distancia; dos soldados del destacamento de Perasense sufrieron igual muerte. Ninguno de estos ha sido muerto en accion, y por lo tanto está demostrado quien miente ya que Vd. me obliga á usar de esta espresion.

El que Vd. llama su rey no tengo noticia lo haya sido nunca de España, haya pisado la capital de la monarquía ni niguna de provincia, ni que como tal haya sido proclamado ni reconocido por nacion alguna. Murió el rey Fernando VII bajo un sistema de gobierno absoluto: dejó proclamada como heredera á su hija primogénita y esta subió al trono que legítimamente le correspondia; derecho que reconoció casi el total de la nacion española, incluso el ejército y 400,000 voluntarios realistas: unos y otros guarnecian las plazas y grandes poblaciones; en sus filas no habia lo que Vd. llama revolucionarios: por lo tanto, ¿quién ha hecho la sorpresa de que Vd. habla? En mi diccionario se llama traidor el que sirve á un gobierno y pasa á prestar servicios á las filas enemigas: ni yo ni cuantos tengo el honor de mandar estan en este caso.

En cuanto á la religion, Dios sabe quien la observa mejor; por lo tanto están mal apropiados los dicterios que Vd. me da en sus escritos, y no pueden tener cabida en la lógica de Vd.

Es por desgracia una verdad que la nacion española, digna de mejor suerte, es víctima de una atroz guerra civil que la destruye; pero yo veo la causa principal en la minoría mas egoista, menos ilustrada y virtuosa, que por satisfacer intereses personales la ha provocado y sostiene sin pararse en medios, por injustos que sean; ellos han producido represalias, tumultos populares, propios de las circunstancias y algunos desórdenes jamás aprobados por el gobierno, ni impunes cuando han podido probarse los delitos.

Quilez fusiló la guarnicion del fuerte de la Puebla de Hijar despues de una solemne capitulacion, en que se estipuló les conservaria la vida: centenares de estos hechos puedo citar á Vd. sin que Vd. pueda hacerlo de uno solo por nuestra parte. O'Donell fué víctima de un alboroto popular como el marqués del Socorro, el de Tilli y otros muchos lo fueron en 1808 que no habia revolucionarios como Vd. llama á los que no siguen su camino. Me he estendido sobre esta materia, porque al que le sobra la razon, no rehusa entrar en razonamientos, que si para Vd. no pueden tener ninguna fuerza, la tienen si para el mundo civilizado que nos juzga. Dice Vd. que no tiene compromiso ninguno ni tratado que le obligue á conservar la vida á los prisioneros; esto es una verdad: si Vd. es un gefe independiente del que llama su gobierno, pues con el se hizo el tratado de lord Elliot, las fuerzas que acompañaron al pretendiente hicieron los pri-

sioneros de Herrera el año anterior y á casi todos les dió Vd. una muerte horrorosa. En octubre ha asesinado Vd. á prisioneros de caballería y á los heridos, mas 96 sargentos de la division Pardiñas, á quien como segunda del ejército del Norte, que cumplió escrupulosamente con mas de 2,000 prisioneros que hizo, en gran parte de las fuerzas que estaban á las órdenes de Vd., comprendia el mismo tratado: ¿quién puede disculpar esta atroz conducta, aun cuando no hubiese pacto alguno? ¿Ha sido provocada por nosotros?

Esta es una infame impostura: hacia mucho tiempo que se respetaba la vida de los que caian en nuestro poder, y se les trataba como Vds. jamás han tratado á los prisioneros que nos han hecho. Un triunfo que jamás Vd. pudo prometerse le cegó, y haciéndole creer vanamente seguro el de su partido, empezó á poner en práctica la conducta que se proponen observar si llegase á realizarse, cual es el esterminio de todo español que no haya contribuido á llenar sus miras de ambicion y de esterminio, de todo el que piensa.

Las atrocidades han producido represalias, y busca Vd. disculpas que el mundo todo sabe son falsas. Si se le debian á Vd. 103 prisioneros, jamás los habia reclamado, ni tengo noticia de que mi antecesor se los hubiese negado; ignoraba esto, y he necesitado enterarme, no siendo el momento de darlos, cuando hechos tan atroces hacen imposible toda especie de trato con Vd. Termínense estos, respétese la vida de los prisioneros, déseles por Vd. á los que tiene en su poder un trato que les permita conservarla, y entonces trataremos: en sus manos de Vd. está la conservacion de la existencia de miles de prisioneros de una y otra parte. Nuestros sentimientos, nuestra educacion, la causa justa que defendemos, el corazon generoso de la Reina Gobernadora y las órdenes de su gobierno, no nos permiten ni asesinar ni maltratar á los prisineros una vez rendidos; no vemos en la generalidad mas que españoles desgraciados conducidos á aquella suerte por la ignorancia ó compromisos propios de una guerra de esta especie. Si Vd. nos ha forzado en justa represalia á llevar al patíbulo á algunos, no ha sido sin compadecerlos y como único medio de contener su ambicion de sangre inocente.

En esta misma época he hecho á Vd. prisioneros que conservan su existencia, y hace pocos dias el consejero, digno súbdito de Vd. y comandante de armas de Lecara, ha asesinado á dos soldados sin armas que con sus licencias por inútiles se dirigian desde Muniesa á Albalate para pasar á sus casas en Cataluña. Estos son los que se llaman defensores de la religion. Quien ataca las personas, las propiedades, la industria y el comercio es Vd., llevándose hasta á las señoras para sacarlas como acaba de hacer, 2000 duros por su rescate, exigiendo 25,000 duros por la vida de un anciano, y grandes cantidades por la de otros, apoderándose de cuantos carros y recuas transitan con géneros de comercio lícito, habiendo rescatado hoy mismo 6 de los primeros y 9 acémilas cojidas por la fuerza de su súbdito Polo en Cella, dejando todo el pais que ha pisado exhausto del ganado, y los habitantes sin mantas ni alpargatas.

Estos son los hechos bien públicos, y ninguno de ellos mancha la reputacion de este ejército. Lo esencial de la comunicacion de V. del 24 es la declaracion de guerra á muerte: Vd. la hace y yo debo imitarle, tranquilizándose mi espíritu con no tener ninguna parte en una mortandad cuyo oprobio caerá sobre Vd., sobre el que llama su rey y cuantos le defienden; y en su consecuencia doy las órdenes para que sean fusilados todos los prisioneros hechos de la accion del 2 de este en las inmediaciones de Cheste, y los cogidos de resultas de la dispersion de Llangostera y Forcadell por consecuencia de ella. Si Vd. fusila á los prisioneros que tiene, ya le he dicho que cerca de 10,000 de todas clases responden de ellos. Dios guarde á Vd. muchos años. Cuartel general de Perales 5 de diciembre de 1838.—Antonio Van-Halen.—Señor D. Ramon Cabrera gefe superior de las fuerzas enemigas de Aragon y Valencia.—Es copia.—El brigadier gefe de estado mayor general Chacon.

Idem á la página 351.—El teniente carlista don Pablo Alió, que segun dijimos en el testo principal de nuestra obra era el gefe destinado á mandar la fuerza que intentó y verificó la sorpresa de Morella, dirigió á su tropa para esplorar la opinion del soldado la alocucion siguiente, que copiamos íntegra de una memoria impresa en Morella en el año de 1838, y que obra en nuestro poder.

«Voluntarios, el Dios de los ejércitos que tan especiales favores os ha prodigado en el campo de batalla se muestra hoy igualmente propicio. Nuestra Señora de los Dolores, patrona del ejército realista, intercederá con su santísimo hijo para obtener un éxito feliz y esta empresa que á los ojos de un impío apareceria temeraria, al buen católico se presenta de fácil consecucion. Está determinado el asalto del castillo: ni es decoroso retroceder ni oportuno despreciar los instantes que han de proporcionaros una fama póstuma.....Compañeros seré el primero en participar del riesgo y en trazaros la senda del honor..... Viva nuestra católica religion.—Viva el rey.—Vivan sus valientes defensores.»

La aprobacion del destacamento fué general y Alió en seguida recomendó la union, el silencio y la pausa durante la marcha, y la mayor celeridad en el acto de la escalada con absoluta prohibicion de fumar, y la observancia de la mas ciega subordinacion á Alió. Se procedió á la numeracion para la subida y tocó: número 1 á Ramon Orgue.—Id. 2 á Manuel Martinez.—3 José Franch.—4 Juan Donato y sucesivamente hasta 20 que fué la fuerza que Alió conceptuó suficiente para sorprender el puesto primero de la Reina que constaba de 25 á 30 hombres. Los asaltantes fueron reforzados á la media noche por 40 voluntarios de las compañías cuarta, quinta, y sesta del batallon carlista de Búrgos á las órdenes del subteniente don Juan Lucas, encargado de sostener la retaguardia de Alió, y habiendo dado ya los demas pormenores de la sorpresa de Morella, referida en la página á que corresponde esta ampliacion solo nos falta poner en conocimiento de nuestros lectores la lista de los oficiales é individuos de tropa que asaltaron el castillo de Morella en la madrugada del 26 de enero de 1838, lo cual copiamos de la memoria referida anteriormente.

«Don Pablo Alió, teniente.—D. Miguel Vidal, subteniente.—Id. don Juan Lucas.—Sargentos segundos: José Rivas.—Ignacio Pineda.—Bartolomé Gonzalez.—Santos Nuñez.—Felix Martin.—Francisco Piño.—Francisco Vega.—Cabos: Bruno Lopez.—Aniceto Mugarse.—Elias Carranza.—Valentin Lara.—Fernando Tomé.—Felix Securroman.—Damian Valpuesta.—Soldados: Ramon Orgue.—Manuel Martinez.—José Franch.—Juan Donato.—Manuel Rios.—Juan de Aro. José Elena.—Julian de las Heras.—Miguel Santillan. Juan Miguel.—Francisco Garcia.—Agustin Alonso.—Saturio Cabeza.—Esteban Manriquez.—Remigio Garcia.—Mariano Rennes.—Esteban Maria Juan.—Valentin Alvarez.—Genaro Tejero.—Elias Soto.—Fernando Ortega.—Martin Garcia.—Agustin Ausin.—Hermenegildo Rubio.—Pedro Lázaro.—Antonio Vallejo.—Gregorio Lázaro.—Dámaso Saiz.—Benito Pineda (herido).—Miguel Santibañez.—Angel Santa Maria.—Victor Pineda.—Pedro Moro.—Mariano Martinez.—Juan Lopez.—Gerónimo Picado.—Valentin Gonzalez. Isidro Plasencia.—Bruno Lopez.—Genaro Figuera.—Juan Ruiz.—Francisco Labrador.—Salvador Tomé.—Juan Hermoso.—Tomás Arlés.—Manuel Santillan.—Victor Manso.—Miguel del Cura.—Agustin Alonso.—Damian Gaitero.—Nicomedes Cabello.—Aniceto Arau-

jo.—Mariano Romero.—Lino de Pineda.—Lorenzo Oliver.—Florentino Prieto.

AÑO DE 1839.

Ampliacion á la página 405.

Parte de Cabrera sobre la accion de la Yesa, remitido al gobernador de Morella.

«El Excmo. Sr. conde de Morella, teniente general de los reales ejércitos y comandante general de estos reinos en oficio de 3 del actual desde Alloza me dice lo siguiente.—El coronel D. José María Arévalo, gefe accidental de la division de Murcia, desde Chelva con fecha 26 de febrero último me dice lo que sigue.—Excmo. Sr.—Desde la 6 de la mañana del dia de ayer hasta mas de las 3 de la tarde en continuado y terrible ataque sin intérvalo alguno, ha sido batida y perseguida por las valientes tropas de esta division la orgullosa brigada del rebelde marqués de las Amarillas, dejando en el campo sobre 140 muertos entre ellos mas de 60 de caballería, su gefe de estado mayor, capitan D. Victor Gariego, otro de artillería, el oficial de ingenieros, otros gefes y oficiales, habiendo sido esta gloria en los campos felices por tercera vez de la Yesa hasta las inmediaciones del Villar, en las que y en su auxilio aparecia la columna de la ribera, que presenció la desdicha de la referida columna derrotada sin mas recurso que compadecerla. Yo me trasladé con los frutos de tan señalada victoria á proporcionar descanso y alimento á los valientes. Ademas de 140 muertos ya espresados, algunos prisioneros y pasados confiesan que esceden de 200 heridos, mucha parte de gravedad, los han que ha entrado en Liria, donde todos se retiraron. Se han cojido mas de 30 caballos con sus monturas y equipos, varias cajas de guerra, cornetas y otros muchos efectos. Nuestra pérdida ha sido muy corta y creo no esceda de 5 á 6 muertos, entre ellos el capitan D. Antonio Lechuga, el alferez D. Manuel Calduch, ambos lanceros del Cid, y unos 20 heridos, entre otros de gravedad el bizarro comandante D. José Papacey y el subteniente de guias D. Joaquin de Diz.—Detallaré á V. E. muy por menor esta gloriosa jornada y le acompañaré relaciones de mérito y heróico valor de los que han contribuido á esta gloria, contentándome en el interin con recomendarlos altamente á la consideracion de V. E. desde el primer gefe hasta el último soldado, pues todos rivalizaron en valor y proezas.—Los enemigos batidos y derrotados en completo desórden hasta el Villar, lo fueron 3 batallones de 1200 plazas cada uno, 2 escuadrones de caballería y 4 piezas de artillería de montaña, no llegando nuestra fuerza á 1000 hombres útiles de infantería entre el 2.° de Mora, 2.° del Cid y algunas compañías del 1.° del mismo nombre, y solo una parte de escuadron de lanceros y el de tiradores de la Mancha; pues las restantes se hallaban en otros servicios de las guarniciones y comisiones precisas. Asi han pagado los malvados el orgulloso arrojo y reconocimiento de los fuertes del castillo del Cid, y Alpuente, cuyas garniciones y gobernadores conservaron la actitud imponente que el deber y su honor reclamaban, quedando muy satisfecho de su condueta y serenidad.—Tengo la satisfaccion de decir á V. E. que todas mis órdenes fueron anunciadas en tan larga pelea con la mayor puntualidad por los ayudantes de la plana mayor y ordenanzas, y obedecidas por los gefes y oficiales y tropa, con una exactitud entusiasmo y arrojo pocas veces esperimentados en la guerra.—Y se lo traslado á S. E. para su satisfaccion y la del público. Y yo igualmente se lo comunico para que se sirva publicarlo por estraordinario, á fin de que llegue á noticia de todos los fieles vasallos del rey N. S.—Dios guarde á V. E. muchos años. Morella 3 de marzo de 1839.—El gobernador.—Ramon Ordoñez Gallaghan.»

Por el contenido del anterior parte, verán nuestros lectores que la accion á que se refiere no impidió el reconocimiento de los fuertes del castillo del Cid y Alpuente, como la habia sentado un yerro de imprenta en la página 406 de nuestra crónica. Fieles ademas en lo ofrecido respecto á dar mayor ampliacion en este apéndice á los hechos de la guerra cuya generalidad se hallan descriptos en el cuerpo de la obra diremos respectivamente al de la accion de la Yesa lo siguiente.—La primera brigada de la division de reserva, salió el 21 de febrero del cuartel general de Segorve con 200 caballos del Rey y dos piezas de montaña. El 22 durmió en el Toro. El 23 ocupó á la Yesa, y haciendo un muy detenido reconocimiento del castillo y fuerte de Alpuente, volvió á pernoctar al mismo pueblo. El 24 á las 6 de la mañana se dirigió al Collado, ocupó el pueblo y muy detenidamente se reconoció el castillo del Collado por los cuatro frentes hasta tanto que despues de sacados todos los planos necesarios, tanto del castillo como del terreno y pueblo, se retiró la brigada á la Yesa donde volvió á pernoctar por tercera vez. El 25, despues de concluido el reconocimiento de que estaba encargada emprendida la marcha, fué cuando Arévalo atacó con los batallones 2.° y 3.° de Mora, 1.° y 2.° del Cid, la caballería del mismo nombre y el escuadron de tiradores de la Mancha, cargando la retaguardia de la brigada de la Reina. Al mismo tiempo que tenia lugar este ataque, Llangostera sabedor de la presentacion de la brigada en la Yesa, se dirigia por Barracas con toda su division á marchas forzadas á reunirse con las tropas de Arévalo.

Estas esplicaciones á lo referido en el cuerpo de la obra darán á nuestros lectores una idea exacta acerca de la accion que las motiva continuando ademas ahora con las operaciones de la segunda division del ejército del Centro en el último trimestre del 1839 y las demas del siguiente año 40 hasta la conclusion de la guerra. De este modo se aclararán los sucesos descritos en la generalidad cuando se aumenten las esplicaciones minuciosas del siguiente diario.

Operaciones de la segunda division del ejército del Centro en el último trimestre del 39.

Ampliacion á la página 442 y al capítulo 16.

Octubre.

1.° A las nueve de la mañana formó la segunda brigada con la caballería, artillería y cuartel divisionario y emprendió su marcha por el puerto de Cariñena á Villa Real, tres y media horas, continuándola por Badules, dos á Cucalon, dos y media donde pernoctó. La vanguardia cogió dos prisioneros á su llegada. La primera salió de Longares á las ocho y media, y despues de tomar una racion de pan en Cariñena dos horas, siguió por Villa Real y Badules, media á Villa Hermosa, donde pernoctó. Este movimiento fué originado por haber recibido noticias el señor comandante general de que los carlistas

con seis ó siete batallones estaban sobre el fuerte de Cutanda.

2. A las seis de la mañana salió la segunda brigada con el cuartel divisionario de Cucalon por Ferreruela, una hora donde se reunió la primera brigada que pernoctó en Villa Hermosa y tomó la retaguardia. Continuó la marcha por Cuenca, buenas dos horas á Valverde, una donde se reunió la brigada de reserva segun las órdenes que al efecto se le habian dado. De aqui se adelantó un gefe del E. M. con la compañía de tiradores del 6.° sobre Cutanda que dista una hora, y supo que los carlistas se habian retirado el dia anterior á las doce de su mañana, habiendo cegado al retirarse el pozo de una mina que empezaban, y reconocida luego por un oficial de ingenieros y practicada una cata á poca distancia de su boca, no se halló el ramal porque estaba muy poco adelantada. La brigada de reserva marchó á Cutanda á relevar su guarnicion y que los ingenieros practicasen el reconocimiento oportuno, lo que ejecutado continuó por Lechago dos horas, á Luco una. La segunda division por Lechago dos, á Calamocha una.

3. A las 7 de la mañana formó la division y al empezar la marcha se observó en las alturas del otro lado del camino de Teruel una fuerza pequeña de caballería carlista que se alejó al escape al salir los tiradores del 6.° de caballería sobre ella. Siguió la marcha por Lechago una hora, Lechon dos, Villador tres y Mainar una hora, donde pernoctó la primera brigada con el cuartel divisionario, la artillería y dos escuadrones. La segunda brigada con dos escuadrones lo hizo en Villareal un cuarto del anterior.

4. A las ocho de la mañana emprendió la marcha á Cariñena cuatro horas, la primera brigada con el cuartel divisionario, la artillería y tres escuadrones. La segunda con dos pasó á Aguaron cuatro horas y una del anterior.

5. Descansaron las brigadas en sus cantones y el gefe de E. M. pasó á Zaragoza á recibir instrucciones del Duque de la Victoria.

6. Descanso, y regresó el señor gefe del E. M.

7. Descanso.

8. La division formó en sus respectivos cantones y á las once de la mañana emprendió la marcha reuniéndose en los altos del puerto de Cariñena, pasando á pernoctar la segunda brigada con el cuartel divisionario, dos escuadrones y la batería rodada en Mainar cuatro horas. La primera con la batería alomo y tres escuadrones á Villareal un cuarto del anterior.

9. A las cinco y media iba á formar la division, pero se suspendió por una fuerte lluvia y á las siete se emprendió la marcha por Retascon dos horas, Dancauna, donde se racionó y continuó por Burbaguena dos horas, y tres cuartos, Luco una, Calamocha dos, donde pernoctó toda la division, llegando la retaguardia á las ocho y media de la noche.

10. A las nueve de la mañana se emprendió la marcha por Camin real una y cuarto, Monral dos, Villafranca tres, donde pernoctó la division. Aqui se halló el general en gefe del ejército del Centro con su cuartel general y escolta.

11. A las seis de la mañana se emprendió la marcha por la division á Alba dos, Santa Eulalia dos, Cella tres, Teruel cuatro, donde encontraron la division provincial. El general en gefe marchó desde Villafranca con su escolta y cuartel general hácia Daroca.

12, 13, 14, 15 y 16. Descanso.

17. A las diez de la mañana formó la division y emprendió su marcha la segunda brigada con la batería rodada, dos escuadrones y el cuartel divisionario por Cella cuatro horas, Santa Eulalia tres y la primera con la batería de montaña y tres escuadrones por Candet tres horas, á Villarquemado dos. El general en gefe del ejército del Centro se reunió con su cuartel general á la segunda brigada y se encargó del E. M. G. el brigadier D. Narciso Claveria; del mando de la division el marqués de las Amarillas; del de la primera brigada, el brigadier D. José Cabrera, y del E. M. de la division, el coronel D. Mariano Belesta, teniente coronel del cuerpo.

18. A las ocho de la mañana ambas brigadas con el cuartel general emprendieron la marcha para Teruel donde pernoctaron.

19. A las dos de la tarde formó la division y emprendió la marcha para Villalva la baja dos horas, donde pernoctó el cuartel divisionario con la segunda brigada, dos escuadrones y la artillería de montaña. La primera con el resto de la caballería siguió á verificarlo en Cuevas-labradas una hora.

20. A las diez de la mañana se reunió la division, en el camino de Alfombra, pasando por Peralejos una hora, Alfombra dos, pernoctó en Perales dos.

21. A las ocho de la mañana se halló formada la division y llegó el general en gefe del ejército que la mandó marchar á Camarillas seis horas.

22. Siguió el acantonamiento.

23. Una compañía de cazadores de la segunda division, con un escuadron marchó á Teruel conduciendo los enfermos de la division y Norte.

24. Dos batallones de la primera brigada con el gefe de ella, pararon á las doce de la mañana á acantonarse en Hinojosa, situado á dos horas de este punto. Regresó el escuadron que escoltó los enfermos hasta Alfambra. Durante la noche anterior llegó una pequeña fuerza carlista á hacer disparos sobre la ermita de San Cristobal, ocupada por una compañía; pero se replegó hácia Miravete al salir la descubierta del canton, cuya fuerza no la vió hasta que estaba muy lejos por lo denso de la niebla.

25. Siguen los cantones.

26. A las cinco de la tarde llega la compañía de cazadores del batallon de Africa, que fué á Teruel conduciendo un convoy de víveres, protejido por un batallon de la division del Norte.

27. Siguen los cantones.

28. Idem.

29. A las siete de la mañana formó la segunda brigada que se hallaba en Camarillas con el cuartel general, y á las ocho llegó la primera que estaba en Hinojosa y racionada la division emprendió la marcha. Las tres compañías de cazadores de la segunda brigada que llevaba la vanguardia, con la de tiradores del 6.° de caballería, subieron á la sierra que domina el pueblo y de donde se vé el de Mirabete. En la misma posicion estaban dos ginetes carlistas, que se retiraron. En los altos que dominan el pueblo de Mirabete y se hallan situados á la orilla dicha del rio del mismo nombre, se divisaron algunas avanzadas carlistas de poca consideracion. La division reunida á las nueve y media, emprendió la marcha hácia Mirabete. Las compañías de cazadores rompen el ataque y toman la primera posicion llamada las Zomas de Mirabete, donde se hallaban los carlistas en fuerza de una compañía ó poco mas; esta se retiró á otra montaña á retaguardia de aquella derecha, alto del Saadillo. Salvada esta oposicion siguió la division su marcha por un pequeño valle despues de atravesar el rio; pero observó dos batallones carlistas que ocupaban á Villaroya y venian retirándose de la cuarta division del Norte que llegaba de Mabux y Aguilar sobre Mirabete. Los carlistas se replegan en los altos de Saadillo, cuyo ataque emprendieron las compañías de vanguardia de la division del Norte desalojándolos de la formidable posicion que ocupaban; otros dos batallones cortos que se hallaban en Mirabete suben á tomar las posiciones de retaguardia en la lastra de Santilla, en donde se reunieron con los batallones anteriores á la izquierda de las tropas de la Reina y hácia la retaguardia de ella. Destacaron los carlistas algunos cazadores á unas masadas al des-

censo de la posicion que ocupaban, pero fueron arrojados por las dos compañías de la segunda division que iban á vanguardia, con muy poco fuego. En esta disposicion siguió la marcha, llevando la vanguardia la division del Norte todo el convoy, acémilas y caballería detras, y la retaguardia la segunda division del centro que llegó á Fortanete á las nueve y media de la noche. La jornada fué de siete horas por un terreno quebrado y de ellas tres cuartos de pinar muy alto á dos de Fortanete. Guarneciendo la ermita de nuestra señora del Campo y el castillo de Camarillas quedaron 90 hombres del batallon de Africa, interin llegó á situarse allí la tercera division del Centro que debia verificarlo aquella misma tarde y continuar los trabajos de la fortificacion de estos puntos, á cuyo objeto quedaron los zapadores.

30. Permanecieron quietas las divisiones.

31. Una brigada del Norte salió al amanecer á buscar un convoy á Villaroya cuatro horas, hasta cuyo punto le conducia desde Camarillas alguna fuerza de la tercera division del Centro acantonada allí, y regresó á las siete de la noche como tambien los 90 hombres que quedaron á proteger la fortificacion de Camarillas.

Noviembre.

1.º A las seis de la mañana salieron dos batallones de la segunda division, primera brigada á Camarillas escoltando las acémilas que condujeron el convoy y á traer mas víveres, pues las divisiones estaban á media racion.

2. A las cinco de la tarde llegó el convoy que escoltaron los batallones referidos, y sin embargo las divisiones subsisten á media racion.

3. A las siete de la mañana marcharon otros dos batallones de la division del Norte á traer mas víveres de Camarillas, y vista la absoluta imposibilidad de proporcionarse trasportes, fueron todas las acémilas, inclusas las de municiones de los batallones. Siguen estos á media racion de etapa, una tercera parte de pan, y los caballos á media de pienso.

4. Regresaron los batallones conduciendo el convoy á las cuatro y media de la tarde; se sacó racion de pan y media de etapa y pienso.

5. Dos batallones de la segunda brigada, segunda division, salieron á Camarillas á buscar raciones, y se suministraron á las tropas algunas de pan, dos de etapa y una de pienso para la caballería.

6. Regresan á las cuatro de la tarde los batallones de Camarillas con el convoy de víveres y se suministra á una cuarta parte de racion de pan, dos de etapa y una de cebada por individuo y caballo.

7. A las nueve de la mañana, cuatro batallones de la segunda division salieron de Fortanete para la Cañada, dos horas, donde se acantonaron con el cuartel divisionario, dejando á su paso por la masada de Caparra dos compañías destacadas, con órden de aspillerarla y conservarla caso de ataque, como punto intermedio sobre el camino del Canton y Fortanete. En dicha masada tenian los carlistas una avanzada que se replegó á la Cañada al avistar los batallones, y al llegar estos á descubrir el pueblo se vió salir de él la fuerza carlista que habia, compuesta de dos batallones y un corto escuadron. Aquellos atravesando el profundo barranco que separa el pueblo de las alturas que le circuyen por su derecha, ganó estas y se puso fuera de toda posibilidad de alcanzarle, y la caballería siguió su marcha precipitadamente por el valle en que se halla el pueblo en la direccion de Cantavieja. A la entrada de las tropas de la Reina algunos tiradores carlistas hicieron desde el otro lado del barranco algunos largos y de consiguiente inútiles disparos.

8. Una pequeña partida de los batallones que quedaron en Fortanete condujo algunas raciones para los que habia en la cañada.

9. Siguen los cantones. A las nueve de la mañana aparecieron como unos 200 carlistas, los cuales colocaron un morterete al otro lado del barranco é hicieron nueve disparos de granada, que no causaron daño. Se tocó llamada y tropa y al empezar á formar los batallones, emprendieron los carlistas su marcha precipitadamente.

10. A las nueve de la mañana, la compañía de cazadores de San Fernando marchó á Fortanete y regresó por la tarde conduciendo raciones.

11, 12 y 13. Siguen los cantones.

14. Un oficial con 30 hombres de las compañías destacadas en la Caparra, pasó á Fortanete y regresó conduciendo raciones.

15. Siguieron los cantones.

16. Formados los batallones para la revista de armas en el alto de la ermita de San Cristobal, cerca del pueblo, llegó una guerrilla de unos 90 hombres, y despues de hacer algunos disparos desde el otro lado del barranco, se retiraron por el camino de Pitarque.

17. A las siete de la mañana formó la division para marchar á Fortanete segun órden del general en gefe, y á las ocho emprendió su movimiento, quedando en la iglesia vieja y ermita de San Cristobal dos compañías de cazadores cubriendo el pueblo, con una mitad de caballería en el llano que los separa de la alta montaña por donde pasa el estrecho camino que dirige á aquel punto. Cuando la retaguardia de los batallones habia ganado las alturas, se retiraron los cazadores y caballería, habiéndose presentado la misma fuerza carlista del dia anterior á tirar desde el mismo punto, y cuando ya la fuerza que cerraba la retaguardia estuvo arriba ocupando la altura. Continuó la marcha á Fortanete sin novedad; en dicho punto se hizo un pequeño alto de reunion, indispensable por lo malo del camino, en el interin dos batallones del cuarto ligero y Búrgos que se hallaban en la division del Norte y el general en gefe con el cuartel general emprendieron la marcha á lo alto del puerto, donde hicieron alto para proteger la subida de la division, verificada á las tres de la tarde sin la menor novedad. A esta hora emprendió la marcha la vanguardia, pero lo difícil del camino, sobre lo intransitable que estaba con las nieves, hizo hallar empeñada en el descenso á la segunda division, ya muy entrada la noche, llegando la retaguardia á las diez al pueblo de Villaroya donde pernoctaron los cuatro batallones y demas que salieron de la cañada, habiendo hecho seis horas de jornada desde aquel punto. Los dos batallones de la segunda brigada siguieron á Jorcas dos horas mas adelante.

18. A las siete y media de la mañana formó la division en el pueblo y emprendió la subida de la alta montaña por donde pasa el camino que debia seguir, atravesando el rio del mismo nombre. Con anticipacion habian subido las compañías de cazadores á colocarse en el alto de las pedrizas para protejer el movimiento, el que se ejecutó sin obstáculo, emprendiendo la marcha para Camarillas. La mitad de caballería que quedó á retaguardia avistó entrando en Villaroya una compañía de cazadores y una mitad de caballería, cuyos tiradores subieron al cerro que desciende al pueblo, á la otra parte del rio, pero no pasaron de allí, y el comandante general dispuso quedase toda la caballería á retaguardia por ser terreno bueno para el uso de esta arma. A la hora de marcha se reunieron los dos batallones que habian pernoctado en Jorcas, y la division llegó reunida á Camarillas á las once y media de la mañana, donde se alojaron la segunda brigada y el batallon de Soria de la primera. El brigadier gefe de la primera brigada con dos batallones de ella, Rey y Africa, pasó á acantonarse en Hinojosa dos horas.

19. Con motivo del cumpleaños de la Reina, el

general en gefe recibió corte, y se hizo por la batería de obuses el saludo de ordenanza. El batallon de Soria marchó á las siete de la mañana á situarse en Alfambra, ocho horas á retaguardia, para proteger allí los convoyes de víveres y comunicaciones con Teruel.

20. Siguen los cantones.

21. Los carros que habian llegado el dia anterior salen escoltados para Teruel.

22. Siguen los cantones.

23. Idem: salió la fuerza á protejer el convoy que venia de Teruel, pero por efecto de la nieve no pudo pasar aquel de Perales y allí pernoctó.

24. Llega el convoy, y la fuerza que fué á escoltarle.

25. Siguen los cantones.

26. Salió á las nueve de la mañana el general en gefe con el cuartel general y escolta.

27. Salió el batallon de Búrgos á protejer la venida de un convoy, con el cual regresó á las siete de la tarde.

28 y 29. Siguen los cantones.

30. A las doce de la mañana salieron cuatro compañías del provincial de Búrgos por disposicion del general en gefe.

Diciembre.

1.° El batallon de S. Fernando con dos mitades de caballería, marchó a protejer la venida de un convoy, pero no pudiendo este subir el puerto, pernoctó el batallon con él en Perales.

2. A las doce de la mañana salieron las cuatro compañías que quedaron de Búrgos por disposicion del general en gefe hácia Teruel. A las cinco de la tarde llegó el convoy y la fuerza que lo habia escoltado. A las doce y media de la noche, el comandante general tuvo aviso por unos paisanos de que el canton de Hinojosa era atacado, al parecer por considerable fuerza carlista, y en su vista dispuso tomasen las armas y formasen en la iglesia el resto del batallon que cubria el servicio, manteniéndose las demas fuerzas prontas á salir de sus alojamientos: la caballería con grupas y una seccion de artillería dispuesto el aparcamiento. Sabido al amanecer que los carlistas aunque en pequeño número se habian retirado sin intentar nada formal, se retiraron tambien las tropas á sus alojamientos.

3. A las ocho de la mañana salieron tres compañías de San Fernando escoltando los carros hasta Alfambra en donde habia de guarnicion un batallon que debian relevar.

4. Llegaron cinco compañías del segundo batallon del 4.° ligero, relevadas por el provincial de Búrgos en la guarnicion de Teruel que aquel cubria.

5. Se verificó el relevo por batallones de la brigada acantonada en Hinojosa, donde marcharon dos del 4.° ligero.

6. Permanecieron los batallones en sus cantones.

7. A las ocho de la mañana salió un escuadron al alto de Perales á esperar el convoy. A las cinco de la tarde llegó este y su escolta, compuesta por el batallon de Soria acantonado en Alfambra; en seguida pasaron á Hinojosa á incorporarse á su cuerpo las compañías de tiradores del segundo y del cuarto que tambien lo acompañaba.

8. A las ocho de la mañana salió escoltando los carros del convoy el resto del batallon de San Fernando y una mitad de caballería. El primero quedó en Alfambra en relevo de Soria.

9. A las cuatro de la tarde regresó al canton la mitad de caballería que habia salido con los carros del convoy.

10. Siguen los cantones.

11. A las cuatro de la tarde llegó el convoy de Teruel, escoltado por dos compañías del segundo batallon del cuarto ligero y un escuadron del sesto de caballería. A las cinco salieron las dos compañías del cuarto para Hinojosa.

12. A las ocho de la mañana salieron protegidos por las tres compañías de cazadores del Rey, Africa y Soria, el escuadron del sesto ligero que llegó en el dia de ayer y que pasa á relevar el que se halla en el Pobo, una compañía del mismo á relevar la de Hinojosa y dos mitades de tiradores que marchan á Teruel y escoltan por Alfambra las caballerías del convoy.

13. Al amanecer salieron las compañías de cazadores de Africa y Soria y dos mitades de caballería, á encontrar el convoy que debe salir de Alfambra y escoltarlo hasta este canton. A las cinco de la tarde llegó el convoy, las compañías de cazadores y las dos mitades de caballería.

14. A las ocho de la mañana salieron escoltando las acémilas del convoy, la compañía de cazadores del rey y una mitad de caballería; regresó esta fuerza á las cuatro de la tarde.

15. Siguen los cantones.

16. Siguen los cantones.

17. A las ocho de la mañana el batallon de Africa y un escuadron del sesto ligero salieron á esperar el convoy de carros. No pudiendo llegar este de dia á Camarillas, pernoctó con la escolta en Perales.

18. A las cuatro y media de la tarde llegó el convoy y fuerza que lo escoltaba.

19. A las ocho de la mañana las compañías de Africa y Soria y dos mitades de caballería salieron para Alfambra escoltando los carros del convoy.

20. A las cuatro de la tarde regresaron las compañías de cazadores y mitades de caballería con las acémilas cargadas de víveres, las que salieron el dia anterior con la fuerza escoltando los carros del convoy hasta Alfambra.

21. Siguen los cantones.

22. Las compañías de cazadores de Africa y Rey y una mitad de caballería, salieron para Alfambra: la de Soria a tres horas con otra mitad en busca y proteccion del convoy de vestuario que llegó á las dos de la tarde.

23. Salieron cuatro compañías de Africa para el relevo de Búrgos en la guarnicion de Teruel, y regresa la de cazadores del Rey con la mitad de caballería y el convoy.

24. Siguen las tropas en los cantones.

25. Salió á las 8 de la mañana una mitad de caballería escoltando las acémilas para Alfambra.

26. A las tres de la tarde llegaron cuatro compañías de Búrgos de la guarnicion de Teruel, y la mitad de caballería con el convoy y acémilas que salió en el dia anterior.

27. Las tres compañías de Africa restantes salieron á las nueve de la mañana para Teruel, y la compañía de cazadores del Rey con una mitad de caballería á Alfambra con todas las acémilas en busca de otro convoy.

28. A las cuatro de la tarde regresó la compañía de cazadores y la mitad de caballería con el convoy.

29. A las nueve de la mañana salió la compañía de cazadores de Soria y una mitad de caballería para Alfambra en busca de otro convoy.

30. Regresó la fuerza de Soria y caballería conduciendo el convoy de Alfambra.

31. A las nueve de la mañana salió la compañía de cazadores del Rey, una mitad de caballería y las acémilas en busca de víveres á Alfambra.

AÑO DE 1840.

Ampliacion á la página 17.

Operaciones de la segunda division del ejército del Centro hasta junio del dicho año.

Enero.

1.° Permaneció la division en el mes referido acantonada en Hinojosa, Camarillas, Barracas y dando la guarnicion de Teruel y puntos incorporados á la misma: en este dia se hallaban los batallones del 4.° ligeros en Hinojosa. El del Rey, Soria, cuatro compañías de Búrgos y la quinta batería de la brigada de montaña en Camarillas, sosteniendo dos compañías de guarnicion en los fuertes de San Fernando en Barracas. Africa y las cuatro compañías restantes de Búrgos en Teruel, relevándose por las del primero. Esta fuerza con la compañía de cazadores de San Fernando sostuvo una pequeña columna en Albarracin. El 6.° de caballería ligera conservó unos 200 caballos en Camarillas y 50 en Hinojosa. En dicho dia regresó la compañía de cazadores del Rey y mitad de caballería que el dia anterior habian pasado desde Camarillas á Alfambra escoltando las acémilas y bagages para cargar de víveres y conducirlos á la ermita fortificada de Nuestra Señora del Campo.

2. Tres mitades del 6.° de caballería ligera pasaron de Camarillas á Altepuz, escoltando las acémilas de brigada y bagages, las que se retiraron en el mismo dia cargadas de leña. Esta fuerza cogió prisionero al comandante de armas que sostenian en aquel punto los carlistas y un soldado dió muerte á otro.

3. La compañía de cazadores del batallon de Soria y una mitad de caballería pasaron á Alfambra con las acémilas de brigada y bagages en busca de víveres, regresando al siguiente dia á su canton.

5. La del Rey con otra mitad de caballería verificó igual operacion al mismo punto volviendo al inmediato dia al de su salida.

7. La fuerza de Búrgos que verificó el reconocimiento sobre Castel-fabit entró en Teruel. La compañía de cazadores de Soria repitió su marcha con otra mitad de caballería y las acémilas y bagages á Alfambra, con igual objeto entrando en Camarillas el próximo dia.

8. Pasó el regimiento de San Fernando á Sarrion volviendo el inmediato á Barracas.

11. Una compañía y media de la fuerza de Búrgos que se hallaba en Teruel entró en Camarillas, verificándolo igualmente al siguiente dia otra compañía y media escoltando las acémilas y bagages desde Alfambra, que con una mitad de caballería fueron á aquel punto en busca de víveres.

13. La compañía de granaderos de Búrgos y una mitad de caballería, salieron de Camarillas con las acémilas para conducir víveres y regresaron al próximo dia.

14. Se verificó el relevo de las fuerzas que se hallaban en Hinojosa y Camarillas, pasando al primer punto los batallones de la primera brigada del Rey y Soria, con una seccion de la batería á las órdenes del brigadier gefe de ella, regresando al segundo los dos del 4.° de ligeros con el gefe de la segunda brigada.

15. Los tiradores del 1.° del 4.° con una mitad de caballería y las acémilas pasaron á Aguilar desde Camarillas en busca de leña, volviendo en el mismo dia.

16. Se repitió en este dia por la de carabineros del 1.° del 4.° y otra mitad.

19. Los carabineros del 2.° batallon del 4.° pasaron desde Camarillas con las acémilas y bagajes á cargar de víveres á Alfambra de donde volvieron al inmediato.

21. Los tiradores del 2.° del 4.° con una mitad de caballería escoltaron las acémilas de brigada y bagajes que condujeron leña desde Jorcas á Camarillas, de cuyo punto habian salido el mismo dia. Los cazadores de Búrgos entraron en Camarillas procedentes de Teruel.

22. Se repitió igual operacion de ir en busca de leña por los granaderos protejidos por un escuadron. En este dia pasaron cuatro compañías del primer batallon del 4.° ligeros á Teruel, pernoctando en Alfambra y entrando al siguiente en la capital.

23. Los cazadores de Búrgos con una mitad de caballería salieron de Camarillas con las acémilas en busca de víveres, regresando al inmediato.

25. Los carabineros del 2.° batallon, del 4.° y mitad de caballería verificaron igual operacion en este dia é inmediato que los cazadores de Búrgos, protejida su vuelta por dos mitades mas de caballería. Las restantes cuatro compañías del 4.° con su coronel, gefe de la segunda brigada, marcharon á pernoctar á Peralejos para entrar el siguiente en Teruel.

27. Marchó una mitad de caballería á Alfambra escoltando las acémilas, y á Jorcas en busca de leña la compañía de tiradores del 2.° del 4.° ligeros con otra mitad.

28. Igual operacion se verificó á Aguilar por una mitad de caballería de Hinojosa y Camarillas; salieron dos mitades de caballería en direccion de Aliaga en persecucion de los que supusieron habian cojido mas raciones, regresando sin novedad en este dia.

29, 30 y 31. Se emplearon los cazadores y granaderos de Búrgos en conducir víveres desde Alfambra á Camarillas.

Febrero.

Los dias 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8 permanecieron los batallones del Rey y Soria con una seccion de la batería de montaña y una compañía de caballería del 6.° ligeros en Hinojosa á las órdenes del brigadier Cabrera; el 2.° del 4.° ligeros y provincial de Búrgos, con el resto de la batería de montaña y 200 caballos del 6.° ligeros en Camarillas á las del comandante general de la division, marqués de las Amarillas; habiéndose empleado en la conduccion de convoyes de Alfambra á nuestra señora del Campo y en busca de leña á Jorcas algunas mitades de caballería, y los carabineros y tiradores del 2.° del 4.° se incoporaron al 6.° y á la batería de montaña las dos piezas que le faltaban.

9. Un escuadron salió de Camarillas y regresó en el mismo dia despues de haber depositado en el fuerte de Monte-Agudo tres mil arrobas de harina y menestra y dos cargas de cartuchos de fusil para las atenciones de aquella guarnicion. En este dia toda la fuerza existente en el canton de Hinojosa á las órdenes del mismo brigadier pasó á ocupar y se estableció en el pueblo de Aguilar.

10. La compañía de granaderos de Búrgos con una mitad de caballería pasó á Jorcas y regresó en el mismo dia con leña y paja.

11. El comandante general de la division y de la línea dispuso que cuatro compañías de infantería del canton de Ababuso y la de caballería que ocupaba a Aguilar pasasen á Monte-Agudo con un convoy que habia que introducir en aquel fuerte; pero habiendo tenido noticia á las nueve de la mañana que tres batallones enemigos con dos escuadrones habian entrado en Alcalá, ordenó que inmediatamente montase y marchase toda la caballería de Camarillas a protejer la operacion. A las once recibió parte que hácia Monte-Agudo se oia fuego, y previno que inmediatamente formasen los batallones, que la batería cargase, y que la fuerza de Aguilar igual-

mente lo verificase, aguardando en posicion y poniéndose en marcha con toda esta fuerza llegó hasta Ababux, en donde confirmada por varios partes la retirada de los enemigos, se volvió cada cuerpo al punto de su salida.

12, 13, 14, 15, 16 y 17. Continuaron en sus respectivos cantones empleándose los granaderos, cazadores de Búrgos y Soria, los carabineros y tiradores del segundo batallon del cuarto ligeros en union de destacamentos de caballería en escoltar los convoyes que de Alfambra pasaron á N. S. del Campo, en protejer la conduccion de la leña de Galvez y Jorcas.

18. El comandante general de la division con las tropas de la misma de Aguilar y Camarillas, la batería y caballería, se trasladó á las siete de la madrugada á Hinojosa, persuadido segun los avisos que habia tenido, que los carlistas trataban de pasar ganado protejido con fuerza; pero no habiendo mas que una pequeña partida se retiró pasando cada cuerpo á su respectivo punto.

19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26 y 27. Asistieron en sus respectivos cantones, dedicándose las compañías de granaderos de Búrgos, cazadores del mismo, Rey, Soria y tiradores del segundo batallon del cuarto, con partidas de caballería á escoltar los víveres á N. S. del Campo desde Alfambra, y en la recoleccion de paja y leña de Jorcas y masadas inmediatas.

28. El segundo batallon del cuarto ligeros pasó de Camarillas á Aguilar en reemplazo del de Soria, que se trasladó al primero de estos puntos. Tomó el mando del canton de Aguilar el coronel Pastors, gefe de la segunda brigada, habiéndose retirado enfermo el brigadier Cabrera.

29 y 30. No hubo alteracion.

Marzo.

Hasta el dia 5 permanecieron los batallones Rey, y segundo del cuarto con una compañía de caballería en Aguilar, y Soria y Búrgos en Camarillas, con la batería y un escuadron de caballería. En dicho dia el batallon del Rey se trasladó al segundo de dichos cantones y el de Burgos con el segundo del cuarto, una seccion de la batería y una compañía de caballería, pasaron á las órdenes del coronel gefe de la segunda brigada a ocupar el pueblo de Hinojosa.

11. Se ocupó el pueblo de Aguilar por una compañía que debia guarnecerle para protejer las obras de fortificacion que se designaron, y previno se ejecutasen en aquel punto hasta este dia desde que se abandonó el canton; fué tambien ocupado respectivamente por una mitad de las compañías de preferencia de los batallones Rey y Soria y 12 caballos, cuya fuerza al retirarse diariamente al anochecer escoltaba un convoy de leña.

17. Dos compañías de infantería y una de caballería de la fuerza del canton de Hinojosa, apoyadas por un batallon del mismo punto que tomó posicion, acompañaron a un teniente coronel de ingenieros, que pasó á reconocer el camino que desde dicho punto conduce á Aliaga, cuya operacion verificó sin novedad.

19. Pasó á ocupar el pueblo de Cobatillas, distante una hora de Aliaga el batallon del Rey, y al siguiente dia el de Soria con la batería de montaña y la compañía de tiradores del regimiento caballería sesto ligero, pasó igualmente á las órdenes del comandante general de la division al pueblo de Hinojosa, donde se incorporó á esta fuerza el batallon de Búrgos que allí asistia, situandose el segundo del cuarto lijero con una compañía de caballería en la villa de Jargue a las órdenes del coronel gefe de la segunda brigada.

22. El comandante general de la division con la compañía de cazadores de Soria, la de granaderos de Búrgos y tiradores del cuarto ligeros verificó un reconocimiento por Jargue, Campos y Cobatillas dando vista al castillo de Aliaga. En todo este mes se ocuparon las compañías de preferencia de los batallones que hoy componen la division, y la fuerza de caballería en escoltar convoyes de víveres, leña y paja á los cantones, acompañar a un jefe de ingenieros que reconoció diferentes caminos y protegió la recomposicion de otros. La compañía de cazadores del Rey en los últimos dias verificó algunas salidas en direccion de Aliaga, á fin de evitar la quema por los enemigos de las masadas de las inmediaciones.

Abril.

Desde el dia 1.° al 3 los batallones de Soria y Búrgos, la batería de montaña y 200 caballos del sesto ligeros a las inmediatas órdenes del comandante general de la division, permanecieron en Hinojosa. El batallon del rey en Cobatillas, y el segundo del cuarto ligero con 50 caballos del sesto en Jargue, ocupándose las compañías de cazadores por cortas partidas en conducir víveres desde Camarillas. En dicho dia 3 se puso en comunicacion la segunda brigada cuyo gefe con los batallones San Fernando y primero del cuarto se hallaba en Teruel. Desde esta ciudad salió el segundo de los citados batallones escoltando la artillería de sitio y pernoctó en Alfambra.

4. El comandante general de la division con las compañías de cazadores del Rey, Soria, Búrgos y segundo del cuarto con una mitad de tiradores del sesto, acompañó al general en gefe en el reconocimiento que practicó sobre el castillo de Aliaga, y al mismo tiempo la primera brigada que componen los batallones Rey, Soria y Búrgos, con la batería de montaña y la caballería existente en Hinojosa al mando del gefe de dicha brigada, pasó á ocupar el pueblo de Campos situado á una hora de Aliaga. La guarnicion de este castillo en presencia del general en gefe hizo una salida en fuerza de unos 60 hombres de infantería y una mitad de caballería con intento de hacer replegar la compañía de cazadores del Rey, que no consiguieron causando en la espresada la pérdida de seis heridos. Verificado el reconocimiento, la compañía de tiradores del segundo del cuarto se incorporó á su batallon que permaneció en Jargue y el comandante general con el resto de la fuerza se trasladó á Campos. El brigadier jefe de la segunda brigada con el batallon de San Fernando salió de Teruel escoltando algunos carros de municiones y víveres, y pasó a pernoctar á Alfambra. La artillería de sitio y primer batallon del cuarto lo verificaron en Perales.

5. Cortas partidas de la primera brigada pasaron desde Campos á Hinojosa por víveres y varias compañías se emplearon en los trabajos del camino para la artillería; escoltando esta pernoctó el batallon del primero del cuarto en Mesquita y el de San Fenando en Perales con parte del parque.

6. Continuaron la conduccion de víveres de Hinojosa ocupandose las tropas en las mejoras del camino para la artillería. El comandante general de la division con las tres compañías de cazadores de la primera brigada, una de granaderos, y la de tiradores de caballería salió á reconocer las cañadas y alturas que conducen a Aliaga regresando en el mismo dia. El batallon del cuarto ligero, pasó á Jargue con el gefe de la brigada reuniendo todo el regimiento en el espresado punto, y el de San Fernando se acantonó en Campos, en cuya poblacion se hallaban los parques de sitio y un escuadron del sesto ligeros.

Desde el 7 al 10 inclusive permanecieron la primera brigada en Campos, y la segunda en Jargue y las Cuevas, ocupándose las compañías de cazadores de la primera en conducir víveres y leña, y algunas del centro en los trabajos del camino para la artille-

ría que permanecia escoltada por la segunda brigada en los pueblos de su acantonamiento.

11. Las brigadas se hallaban situadas la primera compuesta de los batallones del Rey, Soria y Búrgos y con el comandante general en Campos; y la segunda formada de los dos batallones del cuarto ligeros y de San Fernando se encontraba los dos primeros en Jargue con el gefe de ella, y el tercero en las Cuevas escoltando el parque del sitio. Con la fuerza de la primera brigada y en el indicado pueblo se hallaba igualmente la batería de obuses y un escuadron del sesto de caballería ligera; con la segunda dos escuadrones del mismo regimiento repartidos en ambos pueblos. Segun órden del general en gefe se emprendió el movimiento general rompiéndolo la primera brigada con todas las tropas existentes en el canton á las once y media de su mañana, dirigiéndose á la cúspide de la loma de Calioj: la segunda menos cuatro compañías de san Fernando, que quedaron con el parque, lo emprendió á las diez pasando por Campos siguiendo el camino á la Masada de las Torres. A su paso por el espresado pueblo dejó una compañía del primer batallon del cuarto que con otra del Rey guarnecian aquella poblacion. Habiéndose presentado el general en gefe, dispuso que el batallon de Búrgos se trasladase al punto designado para la construccion de la batería, situándose en el barranco de su espalda y la compañía de cazadores en las peñas inmediatas á su frente. El resto de la primera brigada en el próximo llamado del Molar, con la batería de obuses y caballería á retaguardia. La segunda brigada ocupó el pueblo de Aliaga con seis compañías del segundo del cuarto posesionándose la restante fuerza de la ermita de N. S. de la Zarza. El primero del cuarto avanzó hasta la altura de las Torres, destacando la compañía de tiradores á Aliaga en la venida de Cobatillas. La fuerza de caballería y San Fernando continuó en la Masada, pasando los cazadores al pueblo, estableciéndose en su salida de Villaroya. Un escuadron de los que acompañaban esta fuerza en virtud de órden del comandante general del arma, pasó á otro punto. El parque emprendió el movimiento desde las Cuevas escoltado por la fuerza indicada de San Fernando. Dos compañías del batallon del Rey y otras dos del de Soria se emplearon en los trabajos de la batería que dieron principio á continuacion. El escuadron que quedó con la segunda brigada dejó una mitad en el campamento, retirándose á la masía del Colladillo. La que acompañaba la primera brigada con la batería pasaron á Campos, y todas estas fuerzas volvieron á sus puestos al romper el dia. A las 11 de la noche, con el fin de estrechar el cerco del castillo, la compañía de cazadores de san Fernando ocupó el alto del calvario y una del segundo del cuarto los pajares de las heras y costera del fuerte; en este dia fué herido un soldado del segundo del cuarto.

12. A las siete de la mañana fué relevada la primera brigada por la segunda de la cuarta division del Norte, pasando á ocupar la altura de Balios, destacando cuatro compañías de todos los batallones para ayudar á subir la artillería por la cuesta de la altura. A las seis de la tarde marchó con la batería y caballería á pernoctar á Campos. La segunda brigada permaneció en los mismos puntos, y tuvo otro herido el segundo batallon del 4.º

13. Al romper el dia la primera brigada salió de Campos á ocupar y relevar la segunda de la cuarta division del Norte, quedando situado el batallon del Rey á la inmediacion y dando proteccion á la batería derecha, el de Soria y Búrgos en el barranco del Molar; pasando dos compañías de cada uno de los últimos batallones á los trabajos de la batería. La segunda permaneció en los mismos puntos que el dia anterior, habiéndose incorporado á su batallon la fuerza de San Fernando que escoltaba el tren de sitio. Tuvo de pérdida esta brigada heridos un oficial y uno de tropa del batallon de San Fernando y cinco de la última clase del 2.º del 4.º de infantería ligera.

14. La primera brigada fué relevada á las siete de la mañana por la segunda de la cuarta division del Norte, trasladándose á ocupar la altura de la loma de Balios, en donde permaneció hasta las seis de la tarde que con la caballería pasó á pernoctar al pueblo de Campos. La segunda brigada conservó los mismos puntos: por la tarde una compañía de cada batallon bajó á brazo las piezas de á ocho desde la altura en que está construida la batería de batir al camino que corre á la inmediacion del rio de Campos Aliaga é inmediato á las alturas en que estaba acampada la brigada. Dos compañías del batallon de San Fernando relevaron al oscurecer la del 2.º del 4.º que guarnecia la ermita de nuestra señora de Zaragoza, pasando á incorporarse á su batallon. Una compañía de San Fernando y otra del 2.º del 4.º se emplearon por la noche en la construccion de la batería para las piezas de á ocho que se estableció en el alto del calvario sobre el camino que conduce al castillo. Esta brigada tuvo de pérdida dos heridos uno de San Fernando y otro del 2.º del 4.º

15. A las siete de la mañana la primera brigada verificó el relevo de la segunda de la cuarta division del Norte que se hallaba situada en el barranco del Molar y alturas inmediatas, quedando en el primero los batallones del Rey y Búrgos, pasando Soria á sostener la batería de brecha, con cuyo objeto se estableció á su inmediacion destacando la compañía de cazadores en las peñas avanzadas. A pocos momentos despues de ocupar sus puestos, marcharon dos compañías del batallon de Búrgos hácia Cirujeda, con objeto de construir fajinas, y el batallon de Soria otras tres para la formacion de una nueva batería. A la una del dia los batallones del Rey y Búrgos se trasladaron al punto de la batería, y estos se emplearon con el de Soria en bajar dos piezas de á 16 por el precipicio de la izquierda al camino que de Campos corre á Aliaga é inmediato á este último punto; así como en trasladar otras piezas de la batería nuevamente construida á la derecha. La segunda brigada continuó en los mismos puntos que el dia anterior empleándose una compañía del batallon de San Fernando y otra del primero del cuarto en los trabajos de la batería que nuevamente se formaba y la de carabineros del segundo del mismo en sostener la batería construida en el cerro de las tres Cruces. La de cazadores de San Fernando avanzó hasta el fuerte para protejer á los ingenieros que se aproximan al pie de los muros con intento de colocar un hornillo de mina en el recinto esterior del castillo, varios individuos de esta compañía llegan hasta arrojar piedras dentro del recinto. No habiendo tenido efecto esta operacion se retiró dicha fuerza. A las tres y media de la tarde se rindió á discrecion la guarnicion del castillo, y sus muros son guarnecidos por la compañía del 2.º del 4.º y tremolada por el general en gefe en la torre superior del mismo la bandera del batallon del Rey que fué conducida por la compañía de granaderos de su mismo batallon. Los tres de la primera brigada formaron en masas paralelas á la altura de la batería dando frente al fuerte, contestando á los vivas dados por el general; cada batallon pasó á su primitivo campamento y los prisioneros en número de un mayor gobernador, cuatro capitanes, cuatro tenientes, seis subtenientes, un capellan, dos cadetes y 141 de tropa. San Fernando tuvo de pérdida en este dia tres individuos muertos de tropa, tres heridos y ocho contusos. El 2.º batallon del 4.º, uno de la misma clase muerto, cuatro heridos y uno contusos. Tres individuos del batallon de Soria se estropearon al bajar las piezas.

16. La compañía de granaderos del Rey y una del centro de San Fernando pasaron de guarnicion á Aliaga. El 2.° batallon del 4.° ligeros salió para Teruel conduciendo los prisioneros y con objeto de relevar las guarniciones que sostenia el de Africa. El de San Fernando, la batería de montaña y la compañía de tiradores del 6.° caballería con el comandante general de la division pasaron á pernoctar á Cobatillas. El gefe de la segunda brigada con el primero del 4.° y un escuadron del 6.° se alojaron en Aliaga. La primera brigada con otro escuadron á las órdenes del gefe de aquella pasaron á Campos, luego que puso en marcha el parque de sitio, y para protejer á este por no haber podido descender el todo de la artillería, guardaron tres compañías de Búrgos con un gefe en las masías próximas al campamento.

17. El comandante general con el batallon de San Fernando, la batería y compañía de tiradores pasó á Hinojosa. El gefe de la segunda brigada con el primer batallon del cuarto, y un escuadron pasó á Cobatillas, la primera brigada continuó en Campos cubriendo la artillería, que lo intransitable del camino no le permitia salir de aquel valle, en cuya última masía se colocó una compañía para su seguridad.

18 al 20 inclusive. Permanecieron las tropas de la division acantonadas en los mismos puntos, ocupándose varias compañías del centro en los trabajos del camino para la artillería, y en protejer á esta.

21. Pasó una de Soria escoltando el parque de ingenieros que en dicho dia salió del valle hácia las Cuevas, y en el 21 lo verificó el de artillería hácia Cobatillas. En este dia llegó a Hinojosa el batallon de Africa.

22. El gefe de la primera brigada con los batallones Rey y Soria pasó al pueblo de Jargue, donde tambien se acantonó la caballería que se hallaba en Hinojosa. El batallon de Búrgos con un escuadron quedó en Campos.

23. El comandante general de la division con los batallones de Africa y San Fernando, la caballería y batería de montaña salió al amanecer para Aliaga, incorporándose en Cobatillas el brigadier gefe de la segunda brigada con el primer batallon del cuarto ligero, y en Aliaga se incorporó tambien el batallon de Búrgos, que estaba en Campos, al gefe de la brigada que con el primero del Rey y compañía de cazadores de Soria habia seguido el movimiento de los anteriores. Una compañía de fusileros de Búrgos relevó la de granaderos del Rey que guarnecia aquel castillo. La segunda brigada con el cuartel general divisionario, batería y caballería continuó su marcha á Fortanete, y los dos batallones de la primera con una mitad de caballería permanecieron en Aliaga hasta que incorporado un convoy de víveres que salieron de Camarillas, verificaron igual movimiento. El batallon de Soria pasó desde Jargue con todos los enfermos y víveres que quedaron en Hinojosa, á Camarillas, donde debia pernoctar y esperar la llegada de los parques.

24 hasta el 30 inclusive. Las fuerzas de la division acantonada en Fortanete se ocuparon en la fortificacion del pueblo, en escoltar las acémilas hasta Villaroya y los víveres procedentes de Camarillas. Destinado el batallon de Soria á la seguridad del parque en Camarillas y á la escolta de la parte perteneciente al sitio de Alcalá de la Selva, el 24 se replegó la compañía de cazadores, y sucesivamente las demás conforme iba llegando á Camarillas el trono que se le encomendó.

26. Cuatro compañías salieron de Camarillas escoltando la primera seccion que se puso en movimiento, pernoctando en Aguilar.

27 y 28. Lo emplearon en trasportarlo á la Majada del Portero.

29. Se reunió todo el batallon acampado al frente del castillo de Alcalá a retaguardia del punto destinado para la batería de batir saliendo acto continuo la segunda compañía á bajar las piezas, protejiendo esta operacion los cazadores, que lograron apagar los fuegos que hasta entonces cruzaron por el campamento de la brigada y sus inmediaciones, y verificándose sin novedad la del trasporte de las piezas á cuerpo descubierto. Municionada de nuevo la compañía de cazadores avanzó una mitad sobre el castillo, donde permaneció toda la noche. En este dia hubo de baja en el batallon un soldado herido de la primera y un cazador muerto en el puesto avanzado.

30. Bajó por la tarde la compañía de granaderos á proteger el trabajo de la misma y estar pronta al asalto, y la de cazadores á entretener al enemigo con sus fuegos por el flanco opuesto, siendo relevada por la primera en razon á haber consumido todas sus municiones. Los carlistas se rindieron á discrecion y regresaron las tres compañías al campamento. En este dia no tuvo mas bajas el batallon que un cabo segundo de cazadores muerto.

Mayo.

AMPLIACION AL CAPÍTULO 18, PÁGINA 512.

1.° y 2.° La division que desde el 23 del anterior y mientras se realizaba la toma de Alcalá vino á situarse en Fortanete para evitar que el enemigo lo entregase á las llamas como punto que debia servir de base para el sitio de Cantavieja, y con el objeto tambien de observar este fuerte bloqueándole asi hasta cierto punto en union con las tropas que del ejército del Norte ocupaban ya á la Iglesuela, permaneció hasta el 3 de mayo en dicho Fortanete toda ella, escepto un batallon que concurrió al sitio de Alcalá y cuatro compañías que guarnecian á Aliaga y los almacenes de víveres situados en nuestra señora del Campo. De estos almacenes recibe sus raciones la division, y en traerlas y atrincherarse en el pueblo, limpiar de escombros su castillo arruinado en la mayor parte por los enemigos, trabajar en las obras de su fortificacion, se ocuparon sin cesar las tropas durante este tiempo.

3 y 4. Sabedor el gefe de la tercera division del Norte situada en la Iglesuela que en Cantavieja existia algun gérmen de insurreccion en la tropa que le guarnecia se aproximó á aquel punto el 3, y no consiguiendo objeto alguno volvió á su canton, donde habia ido á deponer las armas la compañía de realistas que tenia la guarnicion, único resultado de aquella discordia. Mas sabedor tambien de ello el gefe de esta segunda division lo puso en conocimiento del general en gefe, situado ya en Villaga despues de haber ocupado á Alcalá; y con su órden salió la division al anochecer de Fortanete presentándose delante de Cantavieja á las diez y campando á una hora de ella en el sitio llamado Pairon crebao. Desde allí el dia 4 sin mas resultado y pasando á la vista de Cantavieja, siguieron las tropas á la Iglesuela relevando á la dicha tercera division que en el mismo dia cuatro la evacuó para ir á Villafranca que era preciso conservar por existir en él un cañon de 16 y efectos de artillería tomados dias antes á los carlistas.

Los dias 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11 permanecieron ambas brigadas en la Iglesuela, recibiendo con proteccion de fuertes escoltas los víveres de Fortanete á donde desde el dia 4 habian llegado tropas de otra division, y se incorporó á esta el dia 5 la fuerza de cuatro compañías que habia quedando allá á su salida. Este tiempo se consagró á reunir en Fortanete el tren de batir para el sitio de Cantavieja, y hasta el dia 8 no empezaron á llegar los parques de artillería é ingenieros, escoltados desde Camarillas por cuatro compañías del batallon de Soria que

estaba separado de la division desde el sitio de Alcalá, cuya conduccion fué lenta y penosa por el mal estado de los caminos que obligó á acampar el 6 y 7 entre Fortanete y Aliaga. El general en gefe despues de recorrer el canton y Mosqueruela en que se hallaba una brigada de la cuarta division del Norte llegó al de Iglesuela y dispuso marchase al siguiente dia el batallon de San Fernando á guarnecer á Ares, ocupado pocos dias antes por la tercera del Norte. La rigurosa disciplina que se exigia en este ejército y la necesidad cada dia mayor de guardar miramiento con el pais para acreditarle asi afecto y voluntad por parte de las tropas y convencerle de que estas estaban únicamente consagradas á defender sus intereses esclusivamente, exigió dos víctimas manchadas con los negros delitos de desercion y robo, la una de un soldado del provincial de Búrgos y del 4.° ligeros el otro, que fueron pasados por las armas en la Iglesuela y Fortanete los dias 5 y 9 con arreglo á los bandos vigentes.

12. Con objeto de ocupar como canton á Villafranca y relevar con el batallon de Chinchilla el de San Fernando que guarnece á Ares, marchó el dia 12 la segunda brigada á realizar uno y otro, y la una con el cuartel general sale á las ocho para Cantavieja con la noticia de que los carlistas habian abandonado dicho punto. Fué ademas entregado parte de él á las llamas, y volada toda la pólvora que existía, la parte del edificio que unido á la maestranza estaba destinada á la fundicion, habia sido desamparada la guarnicion precipitadamente á las diez de la noche anterior dejando toda la artillería clavada, intactas las obras interiores de fortificacion que existian en dos reductos espaciosos bien trazados con robustos parapetos casi totalmente concluidos y en que consistia la principal fuerza de este pueblo que no teniéndola en sí trataron de dársela por este medio como plaza atrincherada. La brigada sin entrar en Cantavieja retrocedió en el mismo dia con el cuartel general á la Iglesuela, y en este movimiento una partida de dos oficiales y 40 hombres se presentó á rendir las armas que no pudo salvar al querer refugiarse en aquel punto abandonado ya por los suyos.

13, 14, 15, 16 y 17. Ocupado Cantavieja y resuelto el general en gefe á penetrar en el maestrazgo, se dieron el 12 y 13 las órdenes correspondientes permaneciendo en estos dias la division en los mismos cantones hasta el 14 que llegaron á la Iglesuela la bateria de batalla y dos piezas de á 16 de batir, escoltadas por las cuatro compañías del batallon de Soria, en cuyo dia la segunda brigada pronunció el movimiento general adelantándose hasta Ares, á donde fué al siguiente la primera con el cuartel general de artillería, pasando la segunda á campar en las masías de la Montalva sobre el camino de Catí, yendo la segunda brigada en vanguardia y la primera flanqueando la izquierda por el camino recto de herradura; el 17 llegó á San Mateo en donde los carlistas acababan de abandonar un pequeño fuerte que tenia en la iglesia, contra el que y otros semejantes que aun existian en el reino de Valencia por aquella parte, iba destinada la artillería cuya conduccion fué bastante fácil; esta, el cuartel general y cuatro batallones de la tercera division quedaron en San Mateo; pero la siguió á acantonarse por brigadas en la Jana y Trasguera, verificándolo la segunda aqui y allí la primera, despues de hacer al enemigo dos prisioneros de la partida que á nuestra llegada ocupaba todavia el primer pueblo.

18 y 19. Situadas asi las tropas abandonaron los carlistas Benicarló y Alcanar, y al amanecer del dia 18 supieron tambien que sucedia lo mismo con Ulldecona, destruyendo antes su fortificacion, cuya última circunstancia era preciso evitar; pues la importancia de este punto, debida á su situacion y categoría, exigía despues de ocupado conservarlo, y para conseguirlo se puso en marcha la division reunida hasta hora y media de dicho pueblo, que fue ocupado sin resistencia por 2 batallones de la segunda brigada que se adelantaron al efecto, retrocediendo el resto de la division á Traiguera á donde tambien vino á pernoctar el cuartel general. Ulldecona fué evacuada la noche anterior por un batallon carlista que lo guarnecia; pero fué despues de haber destruido una parte del fuerte interior y se retiró al Mas de Barberán, en cuyo punto la Cenia, Rosell, Chert, Benifasá y otros inmediatos; á este último asistian todas las tropas de Cabrera en número de 11 batallones mandados por él mismo situado en la Cenia muy restablecido ya de su larga enfermedad. El 19 pasó el cuartel general á Ulldecona con el resto de la segunda brigada, y permaneció la primera en Faiguera todo el dia.

20. El general en gefe dispuso atacarlo reconcentrando hasta el número de siete batallones en la Cenia y Rusell, y al efecto la primera brigada aumentada con un batallon de la tercera division marchó a Ulldecona hasta pasar el fuerte inmediato a este pueblo sobre el rio Cenia, desde donde siguiendo la orilla izquierda continúa hasta el pueblo de este nombre, habiéndose reunido una hora antes de llegar a él toda la division. Los carlistas en numero de 7 batallones y alguna caballeria ocuparon el pueblo y alturas pequeñas inmediatas, últimas descendencias de las altas cordilleras que forman lo mas fragoso del Maestrazgo hácia Benifasá, y cubren, por decirlo asi, la única, estrecha y escabrosa entrada que por esta parte, muy inmediato á la Cenia, presentan aquellas. Roto el fuego en el que solo se empeñaron las compañías de cazadores y artillería de montaña, cedieron los carlistas el pueblo y sus primeras posiciones, replegandose sobre dicha entrada ó boquete, y las escarpadas montañas que le forman. Pasar de allí hubiere sido costoso é inútil; pues el objeto de encerrar á los carlistas en la montaña obligandoles á dejar todos los pueblos de la llanura, y perder con ellos sus inmensos recursos, comodidades é influencia que por tanto tiempo habian disfrutado y ejercido en ellos, era ya un triunfo conseguido á costa solo de tres muertos, cincuenta y seis heridos y doce contusos. Sin mas perdida ni dificultad alguna se acantonaron las tropas por la noche en la Cenia, y los carlistas pasaron a verificarlo en Rusell, conservando tambien el espresado boquete con un batallon, y contando en sus filas bastante pérdida, inclusos los carruajes de Cabrera que quedaron en poder de la brigada. Cabrera conservó aun influencia en las tropas que le rodeaban, segun lo justificó la ninguna desercion que esperimentaba y que seria muy natural en otras menos electrizadas por su gefe, atendido el estado en que se encontraban.

En esta situacion permanecieron las tropas de la Cenia los dias 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28 y 29 y tambien los carlistas que reconcentraron las suyas en Rusell, Benifasá y pueblos inmediatos, situándose Cabrera en el primero: unas y otras en espectacion de la toma de Morella, hácia cuyo punto empezó á sentirse el 25 fuego de artillería, que por su lentitud indicaba la presentacion del ejército sitiador delante de aquella plaza. El mismo dia 25 llegó la noticia de haberse tomado á Bejis el 22, inclusa su guarnicion, y el 29 la de haber sucedido lo mismo con el fuerte de san Pedro Mártir, un fortin, el reducto de la Querola, y tres obras que constituian las esteriores de Morella.

30. Esperábase con impaciencia en tal estado de cosas saber los adelantos del sitio de aquella plaza cuando Cabrera pronunció el dia 30 su movimiento sobre el Ebro, por el Mas de Barberán, apoyandose en su marcha los seis batallones en Rusell á la

cordillera que une á ambos pueblos; mas visto este movimiento por el general en gefe dispuso saliesen las tropas á observarle y á aprovechar al mismo tiempo las ventajas que una marcha de flanco á la vista pudiera ofrecer; pero práctico Cabrera en esta clase de guerra desembarazado absolutamente de toda especie de convoy, tren y caballeria no perdió el apoyo de la cordillera, y solo pudo ser asi obligado por los movimientos de los de la reina á continuar incómodamente su marcha por la linea de aquella, despues de algunas horas de fuego sostenido por muy pocas compañías de cazadores, y la artilleria de montaña, fuego que costó á la division 10 heridos, pero que causó en las filas carlistas pérdida de alguna consideracion, habiendo tenido Cabrera el caballo muerto, y atravesada su boina con bala de fusil. Los carlistas continúan á pernoctar en el Mas de Barberán, y la division lo hizo en la Cenia con orden de racionarse en la misma noche, y emprender la marcha á las 3 de la mañana del dia siguiente sobre Tortosa, lo que se verificó sin novedad, habiendo entrado en esta plaza á las 2 de la tarde, cinco horas despues de haber pasado la retaguardia carlista por el arrabal á Cherta. Tanto los ocho ó diez presentados en la accion del dia 30 como los que en mayor número lo hicieron el dia siguiente durante la marcha aseguraron que Morella habia sido tomada por el duque de la Victoria, el movimiento de retirada de Cabrera, consecuencia de este triunfo lo confirmaba; pero no se sabia todavia oficialmente en la division que nos ocupa.

Junio.

Ampliacion á la página 517.

Situada el 1.° de junio la fuerza de dicha division y dos batallones de la primera en Tortosa á donde la habia conducido el dia anterior la persecucion hecha á Cabrera que con el resto de sus fuerzas se dirijia precipitadamente sobre el Ebro para atravesarle por Mora y Flix, con los medios que ya de antemano habia reunido en aquellos puntos, y no siendo posible llegar á ellos con estas tropas con la naturaleza del terreno que era preciso atravesar, en el cual se encontraba la formidable posicion de las armas del Rey se limitaron sus movimientos á reconocer con las compañías de cazadores y caballería la orilla izquierda del rio hasta la altura de Cherta, sin que ocurriese novedad particular en este movimiento. Ignorábase aun entonces la toma de Morella, mas el dia 2 supo oficialmente que el 30 del anterior habia tenido lugar este importante suceso, el cual iba á producir un nuevo sistema de operaciones para el ejército del Centro, ya en el distrito que le estaba confiado, ó ya para cooperar con las tropas del Norte en el de Cataluña, a donde acababa de pasar Cabrera felizmente, aunque muy diezmadas sus filas por la desercion que desde este momento empezó á ser considerable. El fijar este sistema dependia sin duda de instrucciones que habian de llegar del Duque, y esperándolo asi permaneció el general en gefe con dicha division y demas tropa en Tortosa hasta el dia 6; sin embargo de que el 3 salieron los batallones de la tercera division para unirse en la Cenia con otros dos de la misma, y pasar todos cuatro a ocupar á Morella y relevar las tropas que del ejército sitiador la guarnecian desde su ocupacion. Coma consecuencia inmediata de ella fueron abandonados en estos dias por los cartistas los puntos fortificados de Culla, y el que guardaba las Sabinas cerca de los Alfaques, que guarnecieron tambien al momento las tropas de la Reina. Resultó ya que este ejército se ocupó en la posesion del pais como medio el mas á propósito para lograr consolidar la perfecta pacificacion de él, se distribuyó la fuerza de la division en dos secciones, una de dos batallones con una mitad de caballería á las órdenes del gefe de la segunda brigada para operar ó recorrer constantemente el terreno comprendido entre Tortosa y San Mateo, y el resto con el comandante general se trasladó á Morella pasando el 6 á la Cenia de donde el 7 salió el general en gefe con dos batallones, toda la caballería menos una mitad y tres secciones de la batería de montaña fué á aquella plaza pasando por Rossell y Vallibona mientras en el mismo dia los otros dos batallones con el resto de la caballería y artillería á las órdenes de dicho comandante general se trasladaban al Bojar, tocando por el camino mas corto en Fredes, donde se supuso equivocadamente que los dispersos se reunian asi como en la Puebla, Ballestar, convento de Benifasá y Castell de Cabres que fueron recorridos al siguiente dia 8 por esta última columna que llegó al Horcajo el 19, pasando por Morella sin haber encontrado en esta division mas que noticias de que muy poco dispersos recorrian errantes por aquel tan importante como escabroso terreno que el enemigo habia par tanto tiempo dominado. Siete lanzas, dos velas de barco, 330 cabezas de ganado lanar, tres malos caballos, ropa de hospital para 40 camas y una pequeña cantidad d sal y algun aguardiente, fué lo que pudo recogerse en esta marcha: efectos todos de poco valor asi como los que podian no haberse encontrado todavia y que debian suponérsele sin mas almacenes de víveres que los de sus puntos fortificados y sin otras armas que las malas y escasas que llevaba en sus filas.

Lor habitantes de estos pueblos los mas predilectos de los carlistas confiados en la proteccion y disciplina de las tropas esperaron tranquilamente en sus hogares y con ellos infinitas familias de carlistas refugiados alli, habiendo recibido unos y otros la última prueba de generosidad y virtud de los soldados que inspirados de los sentimientos de propia dignidad y poderío se les ha visto deponer todo rencor, ira y venganza con aquellos mismos paisanos que ahora veian, de quienes recibieron mal trato cuando al lado de ellos los conducia la desgraciada suerte de prisioneros al depósito de Benifasá.

Este galardon mas para el ejército del Centro, lo fué muy particularmente para su general á quien cupo la dicha de que las virtudes de sus tropas no fuesen hijas del castigo ni de la disciplina misma sino de la influencia moral que ejercia en cada soldado y como de una correspondencia de este para con un general que le cuidaba y conducia á la victoria; conducta tan estraordinaria contribuyó poderosamente para volver luego á los pueblos la paz que con ansia y sin escepcion deseaban. Conforme, pues, al sistema de ocupacion, el mismo dia 9 recibió el comandante general la órden para que el batallon de San Fernando pasase a Ares con el objeto de recorrer aquella parte y evitar los progresos del Serrador, que acababa de aparecer de nuevo queriendo reunir y reorganizar los pocos dispersos que vagaban por aquel pais, y el batallon del Rey recibió la de pasar á guarnecer los puntos de Cantavieja, Mosqueruela, Aliaga, Barracas y Manzanera y de escoltar al mismo tiempo hasta Teruel con pequeña fuerza la artillería de sitio, que perteneciente á este egército habia concurrido al sitio de Morella, donde permanecia aun. Distribuida asi la mayor parte de la fuerza de esta division, solo quedaban disponibles á las inmediatas órdenes de su comandante general dos incompletos batallones y la batería de montaña con lo que y un escuadron pernoctó el 10 en Fortanete y en Allepuz el 11 llegó el 12 á Teruel donde descansó el 13, y se completaron dichos dos batallones despues de haberse incorporado a ellos las compañías que guarnecian algunos puntos de los ocupados por las del Rey. Este movimiento dirigido á reconcentrar algunas fuerzas en los confines de Aragon con la provincia de Cuenca, donde todavia existian Castro, Beteta y Cañete en poder de los carlistas y estos con seis ó siete batallones y 600 caballos pro-

cedentes muchos de ellos de los que acababan de evacuar á Aragon y Valencia debian continuar penetrando por la Sierra de Albarracin las tropas del general Azpiroz reunidas ya hácia Manzanera en combinacion con las de Cuenca, mientras las de esta division unidas á la caballería situada en el Cella protejian la línea de este rio, é internándose tambien hácia la parte de Molina, si los movimientos lo hacian conveniente. Salieron, pues, al efecto de Teruel el 14, los dos espresados batallones, la batería de montaña y dos escuadrones con el comandante general de la division y pernoctó en Cella, siguió el 15 á hacerlo en Ojos negros con dos escuadrones mas, y allí se incorporó la misma noche el general en gefe, con quien al siguiente dia 16 pasó dicha fuerza á Molina, en virtud de que las noticias aseguraban que los carlistas habian cruzado el camino real con direccion á los Pinares de Soria, que con anticipacion de muchos dias ocupaba Balmaseda y hasta se fortificaba en la Sierra de Búrgos. Tambien se aseguró efectivamente á la llegada á Molina la noticia de que los carlistas habian pasado por las inmediaciones de Alcolea, con el espresado objeto; que Beteta, despues de haber sido abandonada por algunas horas, habia sido vuelta á ocupar por una pequeña fuerza, y que toda marchaba en el mayor estado de desmoralizacion sufriendo sin cesar considerable desercion en todas las clases. Descansan las tropas en Molina el 18 y un oficio del general Concha llegó este dia á confirmar las anteriores noticias manifestando que el 15 sobre las alturas de Olmedilla habia batido á los carlistas haciéndoles 400 prisioneros y gran número de muertos, continuando el resto la misma direccion que llevaba el todo. Este suceso en medio de sus ventajas, alejaba de la provincia de Cuenca las tropas á ella destinadas, dejando dueños á los carlistas de sus puntos fortificados; pero el general en gefe con prevision y talento, acababa de ponerse en posicion de aprovechar aquel triunfo para lograr la rendicion de estos puntos, y con ella la completa pacificacion tambien de la provincia de Cuenca. Dió al efecto al general Azpiroz las órdenes convenientes que condujo un ayudante de S. E. con dos compañías de cazadores el 18, dia en que se supo que este general habia ocupado en la madrugada del anterior á Castell-favit abandonado por los carlistas, dejando en él 600 fanegas de trigo, y 1,000 arrobas de harina y otros efectos. Igual suerte cupo á Cañete el 17 segun se supo el 19, punto rendido al mismo general y cuya guarnicion habia abandonado allí 52 enfermos, 4 piezas de artillería, varias armas y municiones, tres á cuatro mil fanegas de trigo, 1,000 arrobas de carbon, arroz, avichuelas, carne, aguardiente, la fabrica de pólvora, repuesto de pólvora, maderas, etc., marchando á incorporarse con la de Castell-favit, y ambas fueron alcanzadas por la vanguardia de aquel general el 18, haciéndoles 40 muertos, 45 prisioneros, cojiéndoles muchas cajas de guerra, armas, equipajes, etc. y dispersando el resto totalmente, de que resultó la presentacion de casi todos en varios puntos fortificados, y el resto fueron hechos prisioneros por las pequeñas y numerosas columnas que el 19 y 20 salieron de esta division desde Molina á donde regresaron el 21, entre los referidos habia 7 oficiales que fueron el mismo dia fusilados con arreglo al bando vigente, el que no se hizo estensivo á la clase de tropa para evitar la efusion de sangre. Solo faltaba ya la ocupacion de Beteta, y esta fácil operacion fué tambien confiada al general Azpiroz con la que quedara enteramente pacificada la provincia de Cuenca.

En tal estado, solo el alto Aragon llamaba ya la atencion del general en gefe, como punto donde podia ir á tocar Balmaseda perseguido ó Cabrera desde Cataluña al verse allí estrechado por las numerosas tropas que le rodean, y desde luego recibió el comandante general de la division que nos ocupa la órden de ponerse en marcha el 22, con los dos batallones de ella, la batería de montaña y dos escuadrones, cuyas fuerzas haciendo las jornadas á Huseo, Daroca, Cariñena y Zaragoza llegaron á esta capital el 25 y descansaron el 26, continuaron el 27 á Harnera y el 28 á Huesca. El general en gefe despues de saber el 22 que Beteta habia sido ocupada el dia anterior sin mas pérdida que un muerto y dos heridos, haciendo prisionera la guarnicion completa de 149 hombres incluso el gobernador y siete oficiales, una pieza de artillería, varias armas, municiones etc., siguió el mismo camino de Zaragoza y desde allí hasta Huesca, con su escolta y la espresada fuerza de esta division despues de saber en aquella capital que Balmaseda el 23 estaba en Zalduendo, y que los dispersos se habian dirijido á Oñate á la sierra de Araloz y á la de Andía y la Borunda, con esta noticia y la de permanecer Cabrera reconcentrado en la alta montaña de Cataluña, se mantuvieron en observacion en Huesca las espresadas tropas hasta el 30, aumentadas en este dia con el batallon de San Fernando, procedente de Benasal en el reino de Valencia, de donde salió el 20 escoltando desde Teruel á Zaragoza una batería de batalla; y despues de haber limpiado de enemigos el distrito en que los reunia el Serrador, que se presentó á dicho batallon en Benasal el 18, acojiéndose al indulto que le fué concedido.

Facil es observar por este diario de movimientos cuanto han trabajado las tropas en el mes á que se refiere, cuanto honor hacen al general que las manda, y qué grande es el grado de seguridad y confianza que han dado á los reinos de Aragan y Valencia y á la provincia de Cuenca, de que la paz llegó para ellos y que no volverá á ser turbada fácilmente. Tales y tan grandes resultados obtenidos despues de largos y costosos sacrificios hechos por este ejército en la última campaña, bien merecerán recompensas todas las clases; y si bien el general en gefe que tenia en alta estimacion á sus soldados y estaba dispuesto siempre para hacer valer á aquellos buenos oficiales que secundan sus esfuerzos, les dispensó á todos las gracias que les juzgó dignos, no asi fué menos justo el gobierno de S. M. aprobando desde luego dichas recompensas en varias reales órdenes de dicho mes y entre las que se encuentra la de mariscal de campo hecha en favor del brigadier marqués de las Amarillas, comandante general de esta division.

AMPLIACION AL CAPÍTULO 19, PÁGINA 544.

El número de piezas que llevó Espartero al sitio de Morella fué el siguiente:

De batir.

De á 24. . . . . ;	8	41	83
De á 16.	12		
Obuses de á 7, ...	10		
Morteros de 14.	5		
Idem de 10..	5		
Idem de 7, cogido en Segura.	1		

De batalla.

Cañones de á 12. . . , . . .	4	12	
Idem de á 8.	2		
Obuses de á 24..	2		
Idem de á 16.	2		
Idem de á 7.	2		

De montaña.

Obuses de á 12.	30	30	

Ademas de estas que llevó el ejército del Norte, concurrieron cuatro de á 16 con una compañía para su servicio del ejército del centro, las cuales no hicieron fuego mas que el dia 30.

De las 41 de batir todas hicieron fuego y de las de montaña solamente una batería, es decir, 8 obuses.

El número de disparos durante el sitio fué:

Dias.	*Bombas.*	*Granadas.*	*Balas.*
23.	»	221.	423
24.	35.	»	974
25.	3.	36.	637
26.	135.	»	»
27.	284.	»	753
28.	545,	256.	1154
29.	453.	142.	2327
30.	45.	136.	517
Total......	1300	791	6785

El personal para el servicio del tren de batir se componia de seis compañias y otra qué conducia los convoyes de Monroyo al campamento. Tres baterías rodadas y cuatro de montaña, asi como el ganado y gente de tres baterías que conducian las piezas de batir.

Con el precedente estado relativo al material empleado contra Morella

en el último sitio , hemos terminado el apéndice que ofrecimos dar gratis á nuestros suscritores á la *Historia de Cabrera y de la guerra civil en Aragon , Valencia y Murcia*: el haber colocado al final el estado referido ha sido por no interrumpir la narracion de las últimas aclaraciones del otro apéndice. Nada hemos dejado pasar para que las ampliaciones sean satisfactorias á la curiosidad de los lectores, y los documentos auténticos que en ellas hemos copiado , asi como los diarios de operaciones, manifestarán la verdad de cuantos sucesos hemos referido.





en el último sitio [illegible] hemos tenido [illegible] el [illegible] que tenemos [illegible] dar gracias nuestros suscritores y la [illegible] de la guerra civil en Aragon, Valencia y [illegible] [illegible] final el [illegible] referir lo [illegible] por su [illegible] [illegible] [illegible] aclaraciones del [illegible]. [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] ampliaciones [illegible] satisfactorias á la [illegible] [illegible] [illegible] documentos auténticos que en ellos hemos [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] manifestarán la verdad de [illegible] [illegible].



Vista de Cartagena y sus Castillos.



FE DE ERRATAS.

Paginas.	Lin.	Reimp.	Dice.	Lease.
I. Prelim	19.	1.ª 2.ª y 3.ª	el cuidar.	el cuidado.
II. Intro.	2.	id.	por quienes.	por los que.
III. . .	30.	3.ª	Cárlos IV Fernando VII. . .	Cárlos IV y Fernando VII.
IV. . .	25.	1.ª 2.ª y 3.ª	estenderse en licencia. . . .	entenderse licencia.
id. . .	36.	1.ª 2.ª y 3.ª	acababa de dejar.	acabada de ser.
4. . .	28.	1.ª y 2.ª	nació en diciembre.	nació en 27 de diciembre.
id. . .	35.	id.	Cabeza de la familia. . . .	Cabeza de la familia en 1812.
id. . .	37.	id.	Felipe Calderon.	Felipe Calderó en 25 de setiembre de 1816.
4. . .	4.	id.	presentacion de su familia. .	presentacion de Antonio Cruz y de Felipa Cabrera.
id. . .	5.	1.ª 2.ª y 3.ª	26 de setiembre de 16 ó 23 de setiembre de 26.	23 de setiembre de 1825.
11.	17.	id.	diseminadas..	diseminados.
14. . .	8.	1.ª y 2.ª	sostenia.	sostenian.
19. . .	4.	id.	Brigadier ó militar.	teniente coronel.
20. . .	22.	1.ª	empiezan á demostrar. . . .	demuestran.
26. . .	2.	1.ª y 2.ª	una corona.	la corona.
id. . .	21.	id.	defendido horradamente. . .	defendido denodadamente.
30. .	32.	1.ª	no le eran.	no le estaban.
38. . .	6.	1.ª y 2.ª	navio el Donegal.	abordo del Donehal
46. . .	13.	id.	como esta.	como aquella.
52. . .	24.	id.	los de la Ventura.	los que la vent.ª les deparaba.
60. . .	5.	id.	y creyeron.	y creyó Carnicer.
72. . .	31.	1.ª	procurándolo..	lo procuraban.
80. . .	44.	id.	temerlos.	tenerlos.
86. . .	7.	1.ª y 2.ª	tributales.	tribúteles.
97. . .	24.	id.	pasaba.	se encontraba.
129.. .	38.	1.ª	columna compuesta del provincial de Soria.	columna de Soria.
134.. .	27.	1.ª y 2.ª	despues.	desde.
150.. .	27.	id.	nada ofrece.	no ofrece.
165.. .	12.	id.	y que.	y tambien que.
188.. .	12.	id.	un poco tiempo.	algun tiempo.
262.. .	37.	1.ª	y otras que hubo.	y otras tambien.
300.. .	3.	id.	pasó Nogueras.	pasó.
815.. .	9.	id.	y se habia.	habiéndose ademas.
345.. .	7.	id.	daba á conocer.	dió á conocer.
363.. .	6.	id.	Esta repeticion de.	Tan repetidas.
363.. .	6.	id.	aterraba.	aterraban.
406.. .	8.	id.	impidió el reconocimiento. .	no impidió el reconocimiento.
id. . .	9.	id.	de custodiar.	pues ya se habia verificado.
438.. .	36.	id.	y de la que.	máxime cuando.
441.. .	25.	id.	pero no me hallo.	pero me hallo.
476.. .	20.	id.	al puente.	el puente.
481.. .	42.	id.	Fue visitado.	Siendo.
499.. .	37.	id.	y causaron.	causando
500.. .	30.	id.	tuvieron que vencerse. . . .	hubo que vencer.
509.. .	20.	id.	que tras la cabeza.	que despues de la cabeza.
514.. .	1.	id.	presidios	guarniciones.
525.. .	16.	id.	como en la clase de tropa. . .	por ser la clase de tropa.
528.. .	39.	id.	se prevalieron.	prevalidos.
550.. .	4.	id.	de ver á	que ofrecian.



INDICE

PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS SUELTAS.

Se deberá tener muy presente que la estampa debe colocarse de modo que dé frente á la página que se cita.

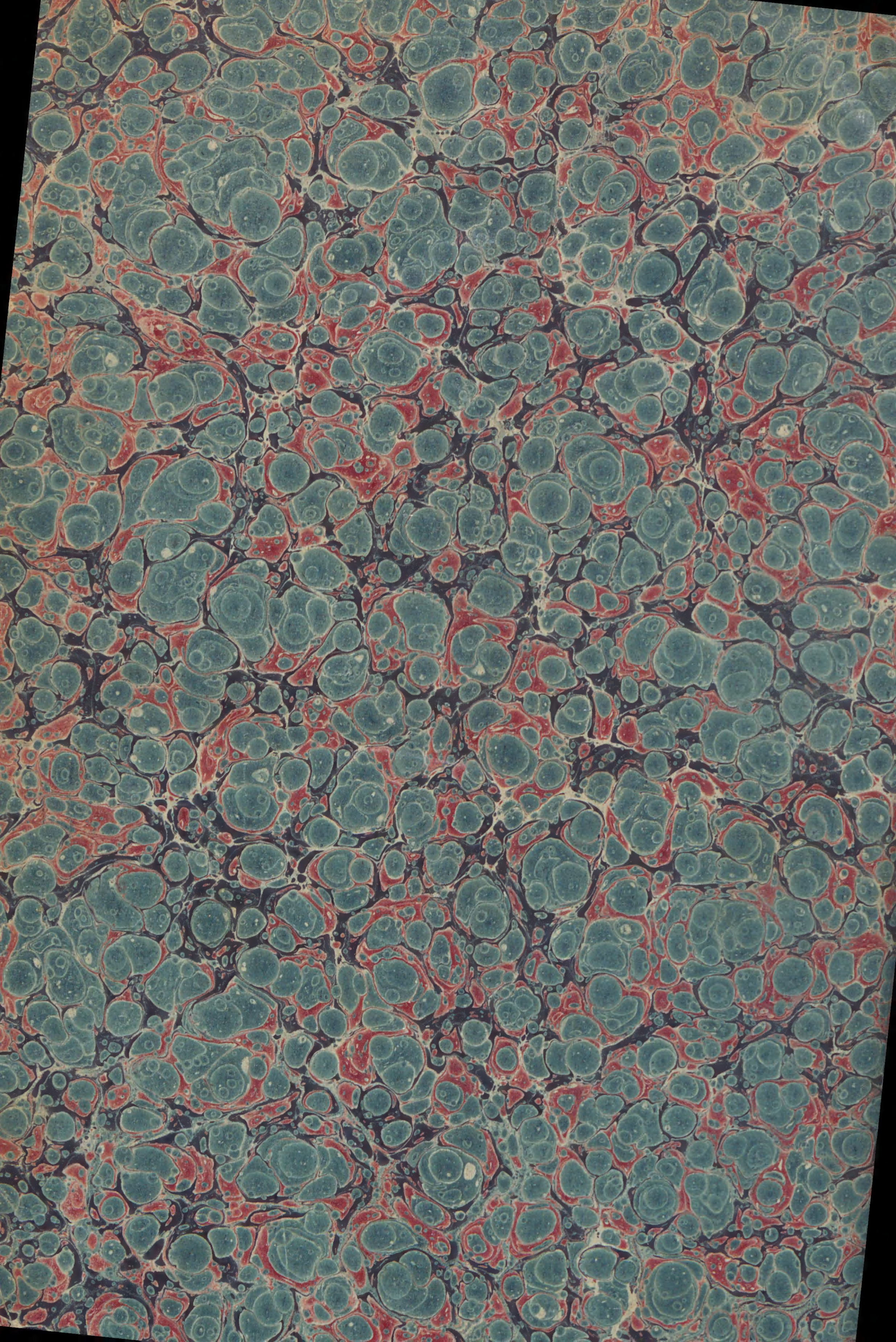
Advertencies á los Encuadernadores.

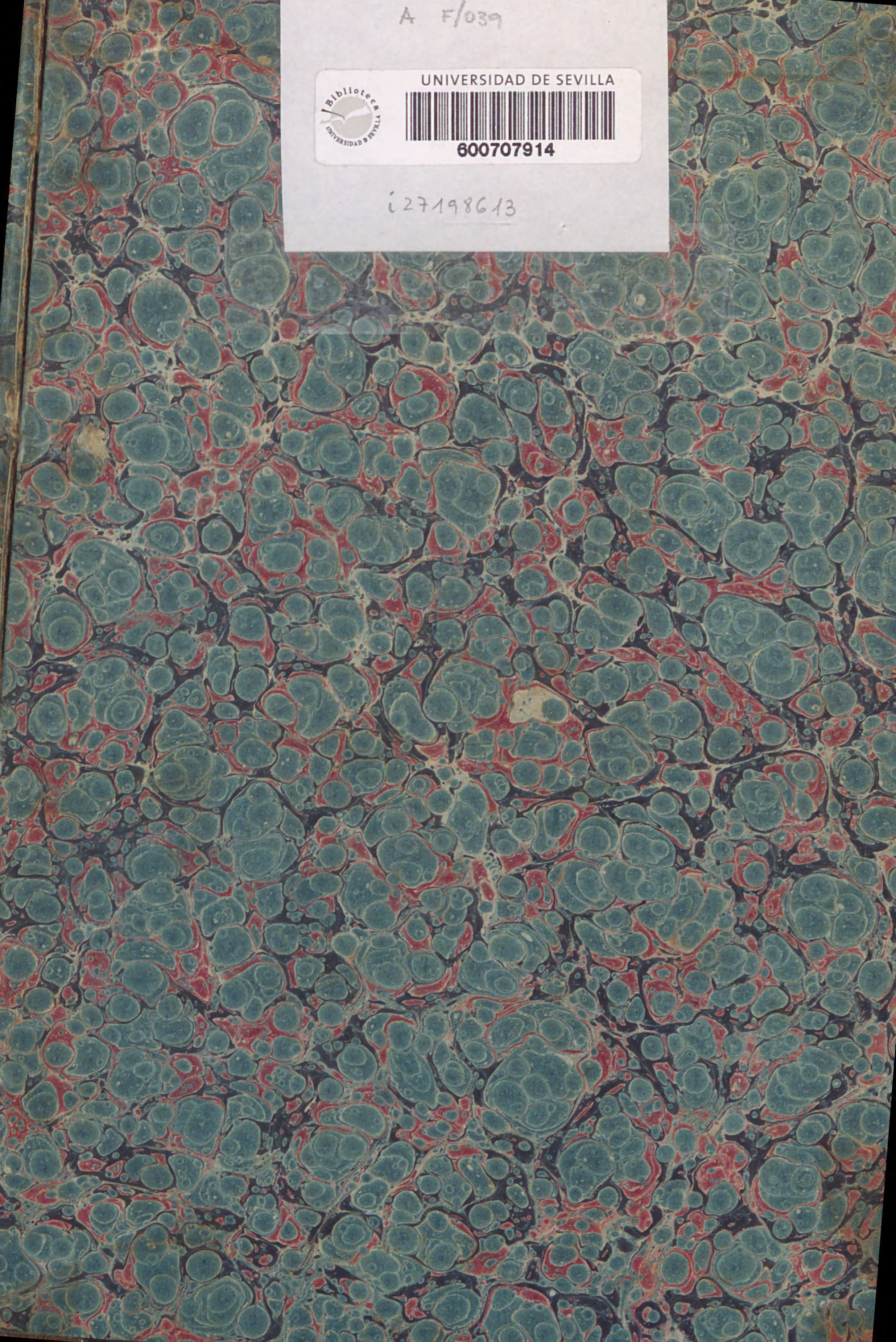
En la colocacion de las láminas se observará el mismo órden que las grabadas en madera que van intercaladas en el testo; es decir, la cabeza debe ir al lomo del libro, quedando hácia el corte el pie de la lámina para conciliar con la comodidad de los lectores la mejor perspectiva del dibujo.

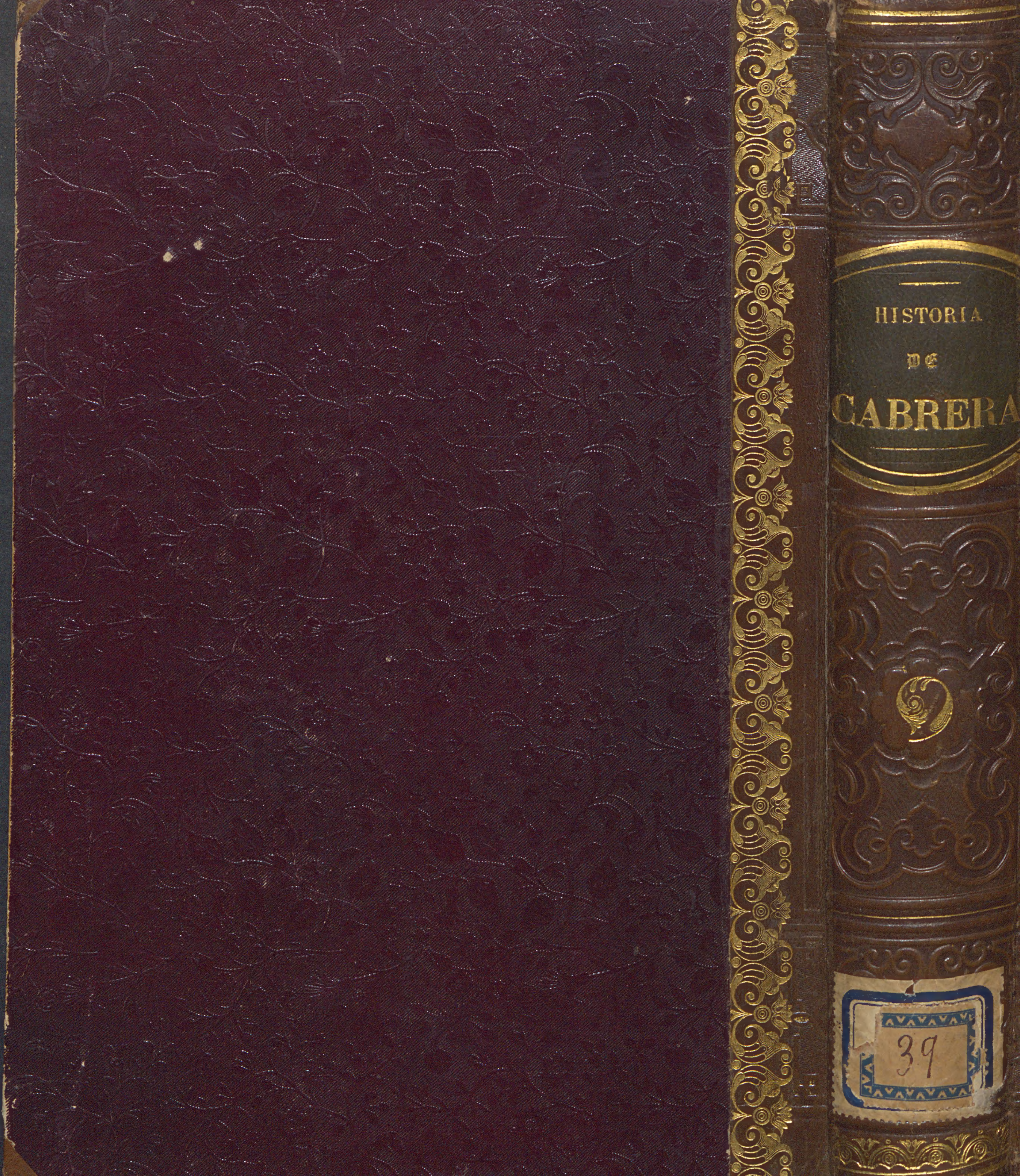
La cubierta general del tomo se ha estampado en papel fino con el objeto de que sirva para las encuadernaciones á la holandesa ó media pasta, en vez del papel de color con que generalmente se cubren las tapas del libro, pues para ello se ha procurado que su dibujo sea correspondiente á la obra.

Los editores al público.

La publicacion de la *Historia de Cabrera y de la guerra civil en Aragon, Valencia y Murcia* ha terminado. Los editores agradecidos á la satisfactoria acogida que han merecido sus esfuerzos, creerian faltar á su deber si no diesen á sus favorecedores las mas espresivas gracias por la constante indulgencia que les han dispensado y por la confianza con que se han dignado distinguirles, pudiendo asegurarles que estas circunstancias son las que mas les comprometen á cumplir en lo sucesivo las promesas que hacen en los nuevos prospectos de las publicaciones modernas de esta sociedad. Un solo disgusto les queda al concluir su tarea. Por circunstancias independientes de su voluntad no han dado los retratos de Hervés y Balmaseda; mas en su lugar han recibido el de Cabrera en trage de general y el de Gomez; y la vista de Teruel ha sido sustituida con la de Berga, que ofrece mas interés y ha venido á demostrar la religiosa exactitud con que esta empresa llena sus compromisos.




A F/039
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Biblioteca
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600707914
i27198613


HISTORIA
DE
CABRERA
9
39